

21-32

XXX

ORDENANZAS
DEL PERU
TOMO
PRIMERO.

Obsequio de D. Ramon Berba
Concha.

MEX
ORDENANZAS
DEL PERU
TOMO
PRIMERO

✠

TOMO PRIMERO DE LAS ORDENANZAS

DEL PERU

DIRIGIDAS
AL REY NUESTRO SEÑOR
En su Real, y Supremo Consejo de las Indias.

POR MANO
DEL EXCmo. SENOR D. MELCHOR DE NAVARRA
y Rocafull, Cavallero del Orden de Alcantara, Duque de la Pala-
ta, Principe de Massa, de los Consejos de Estado, y Guerra,
Virrey, Governador, y Capitan General de estos Reynos.

RECOGIDAS, Y COORDINADAS.
POR EL LIC. D. THOMAS DE BALLESTEROS,
*Relator del Gobierno Superior, Real Acuerdo, Sala del Crimen,
y Tribunal de Cuentas de este Reyno, y de la Santa Inquisicion, y
Abogado de Pressos de sus Carceles Secretas, y Alcalde
Mayor de la Casa de Moneda de esta Ciudad.*

Y

NUEVAMENTE AÑADIDAS LAS ORDENANZAS,
que para el Nuevo Establecimiento del Tribunal de la Sta.
Cruzada, ha dispuesto, y mandado observar segun la Real
Intencion de S. M. y Bula de N. S. P. Benedicto XIV.

EL

EXCELENTISSIMO SEÑOR DON JOSEPI
Antonio Manfo de Velasco, Conde de SUPER-UNDA
Orden de Sant-Iago, Gentil-Hombre de Cam-
con entrada, Theniente General de sus R-
eitos, Virrey, Governador, y Capite-
ral de los Reynos del Perú, y C

Reimpresas en Lima: Con Licencia del
En la Imprenta de Francisco Sobrino

Q. R. 1782.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTOR LENOX AND TILDEN FOUNDATIONS

1900

ALBANY, N. Y. 1900

Printed by the University of the State of New York

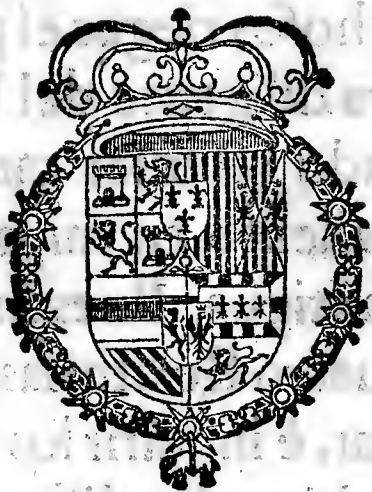
THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
ASTOR LENOX AND TILDEN FOUNDATIONS
1900

ALBANY, N. Y. 1900
Printed by the University of the State of New York

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
ASTOR LENOX AND TILDEN FOUNDATIONS
1900

ALBANY, N. Y. 1900
Printed by the University of the State of New York

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
ASTOR LENOX AND TILDEN FOUNDATIONS
1900



AL REY N. SEÑOR

EN SU REAL, Y SUPREMO CONSEJO

DE LAS INDIAS.

SEÑOR.

EL BUELO DE LOS DESEOS VEN-
ciendo casi inmensurables distancias, po-
ne á los Reales Pies de V. M. este Cuerpo
recopilado de las Ordenanzas de las In-
dias, como el forzoso tributo, que pagan al mar las
aguas: que no dexa de serlo; porque ellas sacan antes
del erario del mismo Imperio, á que tributa
para la satisfaccion. Desta fuerte buelve
rendido reconocimiento estas Occiden-
en corrientes varios repartiò por las
Governadores, y Virreyes el Legal

fuelle, de donde preciffamēte fe deriban, fertilizado yá con fus provechosos riegos el politico campo deſte Perù, à la cultura diligēte del Virrey Duque de la Palata. Su zelo pudo intentar tan conveniente empreſſa, è infundir aliento en mi, para el concierto de una deſunion tan antigua. Pues fin que me eſtorvaſe la obligacion de quatro Relatorías, que ſirvo, apliqué las fuerzas à ſolicitar, è inquirir los Papeles deſtas Ordenāzas en los Archivos de diferentes Tribunales, y los hallé tan deſunidos unos; y otros tan olvidados, que trabajó todo el deſvelo para ſu reduccion, y à no haver empeñado la fatiga con la vanidad gozoſa de ſer vir à V. M. haziēdo un provecho univerſal al Reyno, pudiera representar por merito el empleo. Hè fabricado un Cuerpo en la forma, q̄ ofrezco à V. M. de muy ſeparados miembros, quedando yá para poder dár á la Preſſa el Segundo: para q̄ eſte anime, me conduze con el (qual otro Promethèò) la Minerva Sabia del Virrey, Duque de la Palata, al throno del Catholico Sol. V. M. como alma de la ley le vivifique, para q̄ con un aliento respiren eſtas dilatadas Provincias, que perdidas las fuerzas de ſus municipales eſtatutos, deſmayaban acada paſſo ſus mas principales materias, y los Vaſfallos de V. M. ſe empleen en obras, que apueſten dura
tor ſ siglos, pues lo q̄ fomenta ſu Real eſpiritu,
 el tiempo para ponerlo en manos de la
 Dios la S. C. Catholica, y Real Perſona
 Chriſtiandad há menester.

Lic. Don Thomás de Balleſtèros.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON
Joseph Antcnio Manso de Velasco, Conde
de Super-Unda, Cavallero del Orden de
Sant-Iago, Gentil-Hombre de Camara
de S. M. con entrada, Theniente Ge-
neral de sus Reales Exercitos, Vir-
rey, Governador, y Capitan
General de los Reynos del
Perú, y Chile.

EXC.^{MO} SEÑOR

EMPRESAS AI EXC. SEÑOR, QUE
en su mismo instituto, se traén consigo
su fortuna. Los Blasones, Geroglificos, y
Theletas, han sido por costumbre de an-
tigüedad, el perpetuo Padron de las alañas,
porque escritas en Castillos, Simbolos, y
Palmas, dejaron à la posteridad, vn agigan-
tado bolumen de noticias, en que desifrados por los bultos, los
sucesos, dan à conozer sincopados los Heroës. Ymbension
aguda de los hombres, que no pudiendo estampar caval
Manifiesto, de sus Timbres, Alcuñas, y Prosapias, formaron
en la breve lamina de vn marmol, todo el noviliario de su
Estirpe. En ella lee el curioso los Asendientes, por los qua-
dros, y entroncando con el Simbolizado las familias, y
una propagacion gloriosa, desde los Asendientes,
jos. Hasta aqui, hà sido la novilissima Persona
conocida en el mundo, por sus medias Lunas, sus
sus Leones, y Listadas Vanderas, pues no h

cido menguante en sus proelas, hà llegado al lleno de sus aclamaciones; pero de oy en adelante, se hará por las letras patente en ambos Orbes. Perdida estaba, y aun quasi sepultada en el olvido, la memoria del derecho Civil de estas Provincias, que à esmeros del Excmo. Sr. Duque de la Palata, Compilo en Ordenanzas, labia pluma, y V. Exc. por una resurreccion de moldes, ha buuelto à ilustrar con nueva forma su compuesto. A quatro libros redujo el Principe este Tomo, siguiendo en el numero à Justiniano en sus Instituciones, y V. Exc. en quien no hai palo, que no sea imitacion de Real Grandeza, no solo hà sojuzgado à fuerza de Armas los reveldes, haziendo nacer vn escarmiento donde murio vna Conjuracion, sino tambien hà formado leyes, para el mas seguro dictamen de Astrea en sus sitiales: considerando, y bien, que la Magestad del Rey de las Españas, no solo à de Elgrimir la Espada, para seguridad de sus Dominios, sino tambien à de manejar la pluma, para el Proveyto de sus Leyes. Porque, que fuera vn politico Cuerpo sin Ordenanzas, sino vn terrible monstruo de dictámenes, que formando à su antojo, sus sentencias, hallara en su propia voluntad, las injusticias. Por esto V. Exc. en quien es la razon, Alma de sus acciones, dispuso en su feliz Gobierno, sacudir del polvo estos estatutos, franqueando con nueva llave, todo el thesoro que oculta en sus Entrañas. Dichoso auspicio de esta obra, donde es V. Exc. à vn tiempo el Aitor, y aun el Mezenas, pues con maravilloso engale, hà repartido à dos sembrâes, muchas aclamaciones. Viva eterna la memoria de V. Exc. y aprendan los moldes de su constancia, la firmeza. Viva V. Exc. glorioso, pues hasta la misma envidia le venera, y si alguna vez mostrare su agudo diente, sepa que à de bolver chorreando sangre escarmentada. Acepte su Grandeza de quien tanto le merece este diseño, que para inmenso beneficios, jamas à renido explicacion el que recibe.

Dios Guarde la importantissima Persona de V. Exc. para
fr. Escudo, Valiente Protector, y firme Athlante de esta
a Elphera.

Està à los Pies de V. Exc.
su mas rendido Criado

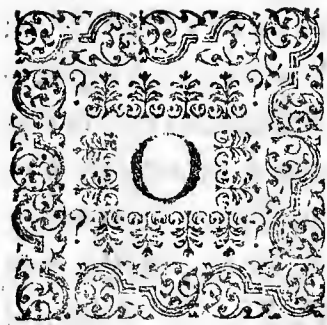
D. Pedro de Villar y Zubiaur
ayordomo del Hospital Real de Sr. S. Andres.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON MELCHOR

DE NAVARRA Y ROCAFULL,
CAVALLERO DEL ORDEN DE ALCANTARA, DUQUE
de la Palata, Principe de Massa, de los Con-
sejos de Estado, y Guerra de su Magestad,
Virrey, Governador, y Capitan
General de estos Reynos
del Perú, &c.

^{MO}
EXC. SEÑOR



FREZCO A V. EXC. EL FRUTO DE UN
precepto suyo en esta Recopilacion de Orde-
nanzas bien que pueda aver peligrado en las
distancias que ay desde la influencia hasta la
produccion; su razon será virtud del influxo,
su destemple será vicio del cultivo: pero su es-
cula será la immensurable desproporcion, que
ay de quien mandò à quien ha executado. Para la politica sime-
tria de esta obra son necesarios ingenio y juicio. El ingenio
averle, no solo excitado, pero hecho con la fuerza sup-
dato. El juicio puede averle desvanecido con la glo-
ria; Pero aun quando vno y otro padezcan conti-
nua, ami me es libre la dicha del obsequio,

Aunque la primera dedicacion de este libro es à su Magestad (que Dios guarde) no he podido escusar sin detrimento de mi utilidad el inscribir su frente con el soberano nombre de U. Exc. por tener parte en aquella devida gloria que resultará à U. Exc. de su publicacion. Y si en las fabricas politicas, como en las materiales, no solo se ha de colocar la sacra efigie del numen à quien se consagra el templo; sino el respectivo vulto del Príncipe que le erige, viva en estas Ordenanzas la Real representacion de la equidad y justicia en las Reales Armas de su Magestad, como entallada de immortal expreſsion, y en la parte mas decente del vestibulo permanezcan venerables à los siglos los antiguos generosos blasones de U. Exc. como de fundador de tan conveniente obra. Diligencia sea mia su colocacion, como será mia la suerte de darle en estas aras el primer culto, donde lucirá U. Exc. entre los Peruanos con aquel esplendor siempre flamante, conque brilla Phoroneo entre los Griegos, Mercurio Trismegisto entre los Egypcios Solon entre los Athenienses. Licurgo entre los Lacedemonios, y Numa Pompilio entre los Romanos.

Aquel venerado retrato que dexò la Gentilidad de su Hercules; donde tirò lineas de invencibles virtudes sobre sus fabulosas laminas el diestro pulso de la idea, ya hallò su original, no tienen los ojos de que tener envidia à la noticia, pues la fatiga de vn animo Augusto corriò à la realidad los velos que dilataron perezosos los siglos. De las Reales preſsas trasladò vna Aguila la singular perfeccion de vn retrato al palacio del Egipcio Ptolomeo, y arrebatado el desſeo de la admiracion que prometia el pincel, solicitò los mares mas eſtraños, inquirendò las tierras mas remotas, hasta que la diligencia peregrina concordò con la hermosura de Rhodope el primor de la copia. Así pues el buelo de la fama, tiempos ha, traxo al Palacio del Augustísimo Carlos las generosas hazañas de Hercules dibujadas en la comun noticia. Fuè preciso ser atractivo de su voluntad el objeto heroico que le ofreciò la Fama, è inquieto el zelo justo aperseuaciones de su alta providencia, registrò los espacios de su Corona, hasta que en estos felices Occidentales terminos, hallò en V. Exc. el original que deseaba, para folsiego de aquel delvelo, que introduce la regia, y aumento de la Monarquia.

Semejanza peligra en el informe de las voces sin la experiencia, descojale el diseño, è interpuesta en la distancia de mas perspiraz Critis, diferenciarà solo el original de las sombras q̃ obſcurecen la estampa. Pues si Hercules aun imprimiò con el destrozo de las Serpientes que le el prologo que prevenia à las esperanzas para el glo-

glorioso volumen de sus triunfos. V. Exc. no bien rayò estos Peruanos montes (aplaudiendo el vniversal gozo ver yà en la cuna de vn Oriente politico la recien nacida luz de su Gobierno) quando reconociendo, que el desmayo en la labranza de las Minas, omision de los Mineros, y dilacion excesiva de los enteros de sus Mitas, eran prisiones de nocivas Serpientes, que embarazaban sus brazos para los felizes progressos, que meditavan sus superiores dictámenes, aplicò el aliento donde tenazes se enredavan las dificultades, y adormecidas al suave encanto de la prudencia, rompiò V. Exc: sus lazos con mas loables efectos, que el Macedon las coyundas de Gordio pues oy experimentamos el fomento en las minas, el continuo trabajo en los Mineros, y la puntualidad en los enteros de las Mitas,

Si Hercules aprisionò aquel animal horror de Erimanto, q̃ sacudido talaba la Arcadia, y lo sujetò al Imperio de su Euristheo V. Exc. con la guerra ofensiva, que ha determinado, con consulta de los mas graves Theologos de este Reyno, ha de aprisionar (sin duda) la barbara fiera del Indio Mocobi y Toba, que emboscado en la erizada selva de la idolatria infesta la Provincia del Tucuman, y acosado de la clava que V. Exc. empuña en lo acordado de sus disposiciones, postrará la corpulencia que amedrenta, para que en la brava cerviz ya feneciente ponga la planta el Euristheo Español.

Si Hercules despedazò al Nemeò Leon, V. Exc. con el globo de luz Evangelica, que ha encendido en las Conquistas Espirituales contra los Infieles de este Reyno, y el de Chile, despedaza y destierra à aquel Leon rugiente, que astuto cerca la humanidad misera para pasto de su voracidad eterna.

Si Hercules en la lid celebrada de Lybia ahogò al Gigante Antae suspendiendolo industriosamente al ayre, por que no le valiesse las fuerzas q̃ le participaba su madre la tierra. V. Exc. en la contienda arcaica, se le oponia vn Gigante, al parecer robusto, dificultades, q̃ estos representaban, por entender q̃ tantos fientos q̃ hizo el señor Marquès de Manzera resulta ^{Mag. con} à Su Mag. y su Real Hazienda: y considerando V. ^{no à me} conveniente lo à bultava el antojo, y resistia el val ^{no à me} deradas resoluciones, tomando mas cuerpo por ^{no à me} tierra, lo suspendiò con la industria de politicas max ^{no à me} quecen su zelo, y cediò la repugnancia, q̃ se hazia à lo de mas bien previstos aumentos, pues se ha reconocido nuevo es mas en favor de Su Mag. que el antecel ^{no à me}

Si Hercules descendìò al seno obscuro del alca

lendas negadas à las huellas humanas y con tres cadenas sujetò al formidable Cerbero que le impedía los pasos. V. Exc. negado à las vitales Auras del delcanto, que regalan aun mas que vivifican, permitiò à su leal determinacion baxar al seno lobrego de la mina de San Jacinto en la mina de Guancabelica, cuyas lendas, que aun no se distinguian borradas de la continuacion de vn siglo, se negavan casi imposibles à los intentos humanos, è impidiendo los pasos de su determinacion la dificultad antigua, que tanto tiempo prohibiò la composicion que se solicitava, se vencìò mas con la suavidad, q̃ la violencia, pues celebrada la venta de la ruina con los Mineros rindiò esta dificultad U. Exc. sujetandola con tres cadenas, que fueron tres millares, pues assegurò su especial providencia diessen à su Magestad los Mineros tres mil quintales de azogue, quedando obligados à reparar la lumbrera del Ilustrisimo señor Don Fernando Arias de Ugarte, por donde se ocasionò la ruina.

Si Hercules dividio los Montes, Calpe, y Abyla, que tanto tiempo estuvieron confusos. U. Exc. dividiò con vniversal aclamacion los Montes de confusiones q̃ se levantavan en este Reyno mezclando los Indios sin distincion de sus Pueblos, dando felice fin à la numeracion general, que ha estado solicitandole mas ha de cinquenta años, la qual ningun Virrey se ha atrevido hazerla por las sumas dificultades que se han ofrecido, y ya al cuydado de U. Exc. se diferencian estos montes que tanto oprimieron los discursos, en cuyas cumbres providamente separadas leerà siempre la Fama el Non plus ultra del Gobierno politico.

Si Hercules defendiò à Prometheo encadenado en las piedras con Cacus, suspendiendo el impulso de sus factas la continua voz, pues el de vna Aguila que le deboraba las entrañas. V. Exc. embraçisimo Carroco de la siempre tirante cuerda de su vigilancia, de don mun noticia. la velocidad de las factas, se despiden aplaudidos acierroyco que le oñesse insensible Prometheo encadenado en piedras, cude su alta providencia ciñe el puerto del Callao, pues reparando vn lièn en estos felices Octor cuya abertura empezava a conluminar su interior de desaba, para fin de esta Aguila caudalosa que registra los montes, y la Luna, le visten sus ondas verdinegras plumas, le cals garras sus escolllos, y real plumaje le rizan sus espumas; V. Exc. el estrago asigurò el puerto, en frenò el mar.

es librò de repetidos sustos à Hesiene hija de Laome à la saña de vn monstruo Marino, que la amenazando los terminos de la posibilidad, favorece con nuedo à la Hesiene Peruana, la Ciudad de los Reyes
hija

hija del Laomedonte Catolico, librandola con el deseado muro, à q
se ha dado principio, de este monstruo marino, de esse colarío Here-
ge que continuo alborota la tranquilidad de sus Mares. Ya Ciudad
illustre alienta la seguridad en tus contornos, que tanto tiempo en-
regada al rezelo librava su indemnidad en el ardor nativo de los lea-
les espíritus que fomentas. Ya la inquietud de nauticos leños ene-
migos, será lisonja quando no desprecio al perpetuo reposo que te
concede el Numen que te patrocina. Ya la estrella luciente de tus ar-
mas, si no te tantas veces conduxo la ambicion à tus playas, agora la
amaga con fatal eclipse, interpuesta entre su osadía y el esplendor
de tu Astro la maquina terrestre de tu muro.

De Don
Luis de
Gongora
Conf. 2.

Fia que en sangre del Inglés Pirata

Teñira de escarlata

Su color verde, y cano

El rico de ruinas Oceano;

I aunque de leños con rigor traídas

Ilustrará tus playas, y tus puertos

De Vánderas rompulas

De Naves destrozadas, de hombres muertos;

Si Hercules comunicò à los hombres las manzanas de oro, ven-
ciendo el Dragon q guardava el gueto de las Helperides. V. Exc. co-
municò à los Peruanos labradas las Monedas de plata, venciendo pri-
mero su valeroso cuydado la dilacion de el tiempo q retardava la fun-
dacion de la casa de la Moneda, pues la puso corriente en mes y me-
dio, donde se labran cada semana mas de 1000 p. y le consigue redu-
zir à reales todas las barras no extraviandose a Reynos extrangeros.

Si Hercules rompiendo las tenazes sombras q se le oponian sacò à Ar-
zeltes del Reyno de el olvido, y la bolviò al conjugal lazo de lucacion
do Rey Admeto. U. Exc. rompiendo las poderosas sombras ten-
cia ar- las dificultades, è inconvenientes q se alegaban por partes por las
caderes de plata de la casa de la Moneda de Potosi, y
das en el derecho de cobos, que no pagavan de lantos
duzen à Monedas, socò a luz esta regalía de Su Mag. con-
el olvido perdida desde el año de 1652. y la reduxo à me-
da, bolviendo à incorporar este derecho con lazo indi-

tona Real, que importa cada año mas de treinta y cin-

Si rendido Atlante al pelo de la esfera, en que los
componian errantes al vâybè repetido de sus vencido
rituyò Hercules los suyos, elevando con serena frent
lestial, que inmovil revocò al orden de las influen-
de sus caducas luzes. U. Exc. (ò si la pluma gravatca

la Eternidad tanto beneficio) al ver que los siglos consumian al Atlante Indiano el Señor Don Francisco de Toledo, y que el Orbe politico, q̄ estribaba en sus ombros, combatido del tiempo, avia delinado de su estacion general los legales Altros de las Ordenanzas de este Reyno, aplicò con brevedad los invencibles ombros de su feliz Gobierno, y sustentando en ellos la civil esfera de estas Occidentales Indias, reparò la ruina que esperaban sus Altros, y reduxo las leyes, y Ordenanzas (como Estrellas que precisamente influyen en el cuerpo politico de la republica) à sus determinadas estaciones, à despecho del olvido y confusion, que embarazaba el orden: è immobil V. Exc. al peso deste Antartico Polo, en quaderuò las provechosas luzes de sus estatutos, aseguràdo su claridad perpetua en el concertado firmamento de estos libros.

Por vltimo Señor, Hercules con el estruendo de vn metal sonoro hizo huir à las nocivas Aves Stymphalides hasta la Isla Aretia da: y V. Exc. en la expedicion Naval, que dispone al estruendo de el metal belicoso de la Artilleria, y el de las piezas que se estan labrando, ha de ahuyentar de nuestras costas estas piratas Aves, que en los espacios del pacifico Sur baten plumas de lino, desplegando las ambiciosas alas del velamen contra el tesoro Peruano; y perseguidas del ruido militar que alienta tan soberano espiritu, no pararan el vuelo hasta en cerrarle en las Anglicas Islas. Respire aora la paz de estos mares arrebatada de invidiosas Harpias. Aora.

De Don
Luis de
Gongora
Sans.

Al viento mas opuesto abeto alado
Sus vagas plumas crea, rico el seno;
De quanta Potosi tributa oy plata;
Leño fragil de oy mas al Mar sereno
Copos fie cañamo anudado
Seguros ya sus remos de Pyrata;

El mismo Cate es el cotejo del Original, y el retrato, si mal discernido de una noticia. Val empero en la puntual correspondencia, que confiesa royco que le oia la voz por ruda, que assumptos de esta magnitud lo de su alta provi conoimiento para respeto, no para explicacion. Hon en estos felices el Thebano para proporcionarlas al grande elpirtu de de deaba, ppre se hallaràn cortas, si procuran alcanzar la velocidad de Y. Exc. en el breve termino de tres años. El agradeci- mperio, no es menor q̄ el q̄ mostrò Rom con la Legis- cio, quien erigiò estatua, gravandole esta inscripção, 2. Ninguna con mas razon puede levantar este Rey- Exc. adornada con la mesma inscripcion, para cuya

cuya efigie siglos ha que las Galias nos dispusieron el dibujo: veneraron estas el simulacro de Hercules, y porque la memoria de la posteridad conservase en religioso culto los beneficios, que merecieron de su sabiduria dandoles leyes, sugetando sus persuaciones las dificultades que molestaban el distrito, labraron de eslabones de oro varias cadenas, que pendientes de el simulacro unian las extremidades à los oydos de vna multitud de hombres, q̄ en la alegría q̄ mostravan dabà à entender ser felicidad la violencia que los atrastrava. Asì se permitia à la adoracion el Hercules Gallico: y asì la estatua del Hercules Aragonès, que erige la gratitud en las Indias para perpetua reverencia. No es menester tiempo para labrarla; ocioso està el primor del arte, quando se nos ofrece à la vista el illustre vulto de V. Exc. de cuyas generosas armas penden las Reales cadenas de Navarra, sea timbre de su sangre, que à la verdad mas parece baticinio de nuestra dicha, pues oy le ven cumplidos los deseos. Su imagen coloca este nuevo Orbe en el Templo de la fama, el apacible ruido de sus cadenas serà vinculo en la memoria, su aspecto serà indefetible recuerdo de los beneficios que V. Exc. ha hecho à este Reyno venciendo grandes dificultades, uniendo con sucesivo engaze los rotos perdidos eslabones de las Ordenanzas hasta perficionar sus sabias direcciones la cadena politica, que abraza todo el regimen de estas Provincias, y atrae suavemente por los oydos la obediencia de sus habitantes.

Ex Lucib
no in Hee
cul. Gall.
Brosen, 24
pud Alcia
Emb. 1894

No fuè en V. Exc. solo destino, ni razon sola lo q̄ impeliò su gran animo à esta empresa, fue genio Real de Legislador heredado de aquellos inclitos ascendientes Reyes de Aragon, y de Navarra, que de tantos siglos han transferido à V. Exc. las Regalias de sus soberanos espíritus. En la sangre Real es irrefragable el impulso de dar, y publicar leyes. Sin el vulgar exemplo de Ciro se vè en Romulo la aplicacion à promulgarlas en la agreste familia de Faustulo y Lupa Laurencia ardiendo aun entre los grosseros paños pastoriles las illustres purpuras de los Reyes Latinos y Troyanos.

Satisfaciendo V. Exc. à estos poderolos movimientos, ha dado nuevo ser à estos Reynos con disponer la coon^{da} de sus civiles establecimientos: asì como piedras aglomeradas no son muro, sino confusion; leyes multiplicadas son Gobierno sino caos. Esta organizacion, no solo ha hermoseado al cuerpo de la fabrica, sino vitalidad al almananzas que yazian como sin vida, ò ignoradas, ò confitud ruda, è indigesta de varios manuscritos.

V. Exc. que ideò la planta, y dispuso la obra, qu^{el} material concurso de mi aplicacion para que execa

Esto que ofrezco es lo que he sabido hazer: ojala fuese tal que sir-
viese de eternizar en interminable perenidad el nombre de V. Exc.
Pero siendo cierto que buela por si mismo à fama immenla, no
me queda que desear, sino aver sabido colorir las elegantes lineas
del precepto, cuya virtud participa in imitable fuerza al ingenio mas
rudo, y mandarlo solo U. Exc. es ayudarlo con gloriosos aciertos.

Invalidas vires ipse auget, & iuvat idem

Qui iubet; obsequium sufficit esse meum.

Guarde Dios à U. Exc. muchos años para bien de este nuevo Orbe;

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

El mas reconocido Criado de U. Excelencia;

Q. S. M. B.

*Lic. Don Thomas
de Ballesteros.*

DON MELCHOR

DE NAVARRA Y ROCAFULL CAVALLERO del Orden de Alcantara, Duque de la Palata, Principe de Massa, de los Consejos de Estado y Guerra de su Magestad, Virrey Gobernador, y Capitan General de estos Reynos.

A Viendose advertido por la experiencia de los negocios que ocutren á este Gobierno superior, Real Audiencia, y demás Tribunales, el defecto que comunmente se padecía con la poca, ó ninguna noticia de las Ordenanzas deste Reyno, pues no estando todas reducidas aun volumen, ni auténticas en los que cortian manuscritos, se variaban las resoluciones conforme los exemplares que buscaban y alegaban las partes: por cuya causa no pudiendo con seguridad resolver los Juezes por lo alegado en la Ordenanza, se buscava la decision en el Derecho comun, siendo en materias en que influyen mas esencialmente las municipales leyes, que ignoradas assi mismo de los Abogados no podian acertar las principales defensas de las partes. Y siendo este inconveniente de tanto perjuicio, no solo para el expediente de los negocios de justicia, sino para el gobierno politico de este Reyno, que de todo tratan las ordenanzas. Pareció que avia sido mucha desgracia del Gobierno la falta de providencia en recogerlas y darlas á la Imprenta, para que no se acabase de esconder con el olvido aquella luz que nos dexó para el acierto el primero, y grande Legislador el señor Don Francisco de Toledo Virrey de estos Reynos. Por lo qual resolví que se hiziese, y publicase la recopilacion de dichas ordenanzas, encargando este cuydado al Licenciado Thomas de Ballesteros Relator del Gobierno sup. assi gozasse deste beneficio la causa publica con el expediente en los negocios, teniendo entera en su obligacion intervenir á la defensa de los pleyes de los derechos especiales por donde se fundan.

res, de los casos y causas prevenidas en dichas ordenanzas. En cuya conformidad dicho Don Thomàs de Ballesteros aplicó con delvelo, vigilancia, zelo, y estudio su cuydado para buscar y reconocer los papeles, y manuscritos de dichas ordenanzas, sacandolas de diferentes archivos, Tribunales, y Secretarias, ordenandolas en cuerpos de libros con sus Titulos, Indices, y anotaciones, y disponiendo todas las materias que alli se tratan por su orden sucesivo con la claridad, e inteligencia que se esperaba del credito que se ha grangeado con la perfecta practica que tiene de los negocios tocantes á este Reyno. Y aviendome consultado tener acabada esta obra, y aprobandola el señor Licenciado Don Pedro Frasso Oydor de esta Real Audiencia, y mi Alesor general, a quien lo remití: para que se configa el fin que con tanto delvelo se ha procurado. Por la presente concedo licencia y privilegio al Hospital de señor San Andres desta Ciudad, para que pueda imprimir á su costa los Libros de Ordenanzas, y venderlos por su cuenta por tiempo de veynte años, sin que otra persona alguna lo pueda hazer, y el que contraviniere incurra en las penas que dispone el derecho Real. Lima y Diziembre 7. de 1683.

EL DUQUE DE LA PALATA.

Por mandado del Duque mi Señor.

D. Joseph Bernal.

APROBACION DEL SEÑOR LIC. DON PEDRO

Frasso Oydor de esta Real Audiencia, y Assessor General
del Excelentissimo Señor Duque de la Palata Virrey
de estos Reynos &c.

MO
EXC. SEÑOR

POR orden de V. Exc. he visto los quatro libros de Ordenanzas que á dictamen y disposicion de V. Exc. ha recopilado el Lic. D. Thomas de Ballesteros, obra digna del zelo providente de V. Exc. por la materia; y del estudio, noticias, y experiencias del Autor por la forma; y luego se me ofrece nuestro Emperador Justiniano empleado en semejante obra; pues si son quatro los libros á que ha reducido el methodo las Ordenanzas, que en sueltos y confusos papeles se contenian, quatro tambien fueron los libros á que reduxo Tribuniano las Instituciones, que en descompuestos volumenes se ocultaban. *Igitur post libros quinquaginta Digestorum (in quibus omne ius collectum est) in quatuor libros easdem Institutiones partiri iussimus.* á el motivo en las palabras siguientes el Emperador; *Ut sine totius legitima scientia prima elementa.* Para que fuesen los primeros elementos de toda ciencia legitima. Equivocas son las voces pero proprias, y en lo vario de sus significados acreditan la importancia de lo que significan.

*Igitur
impans*

Juzgaron los Filósofos antiguos, que se componian las sustancias de los quatro elementos; fue hierro, que elementos mezclados no fueran elementos, sino Chaos; assi, dice Ovidio, estaban antes de su formacion las cosas, porque estaban mixtas y sin ocupar cada una el orden que le cabia.

Mob. 13

*Quem dicere chaos, rudis, indigestaque moles,
Nec quidquam nisi pondus iners, congestaque eodem,
Non bene iunctarum discordia semina rerum.*

Y assi estaban las Ordenanzas de estos Reynos antes que se mereciesen las atenciones de V. Exc. en tanta confusion, que sin lugar de terminado, por estar todas mezcladas en vn cuerpo, las unas impedian el vto de las otras.

Nulla

*Nulli sua forma manebat,
Obstabat que alijs aliud, quia corpore in uno
Fugida pugnabant calidis, humentia fœcis.*

Reconocio la alta comprehension de V. Exc. los daños casi inevitables que desta confusión se pudieran seguir, rindiendose la mas estu-
diola diligencia a la dificultad de haver de hallar, en una selva con-
fusa de papeles, la ley que necesitava la ocurrencia, y sabiendo que en
la division consiste la armonica consonancia de las colas, dispuso se
dividiesen por titulos, ocupando cada ley el lugar de su titulo, y ca-
da titulo el orden de su materia. Esto hizo Dios, prosigue el Poeta
en el gobierno de las criaturas.

*Hanc Deus, melior litem natura ditremis;
Nam cœlo terras, & terris absceidit undas.
Et liquidum spissæ secrevit ab ære calum.*

Las quales, despues de haverlas sacado del monton confuso en que
ciegamente se barajavan, puesta cada qual en el lugar que segun su
naturaleza le cabia, las encuadernó con pacifica concordia, es frasi
del Poeta; obra de Dios, y gloriosa imitacion de V. Exc.

*Quæ postquam evoluit, cæcoque exemit æervo,
Dissociata locis concordæ pæce ligavit.*

Genf. 1

Conque podremos justamente dezir, que ha dado V. Exc. en ser à las
leyes, pues las ha sacado de confusión poniendolas en su lugar. Gra-
ves expositores juzgan, que el primero dia de la creacion del Mun-
do crio Dios el Sol; no es poca la dificultad que contra este sentir se
reconoce, pues consta del capitulo primero del Genesis, que lo crio
Dios al quarto dia; *Fecitque Deus duo luminaria magna; & fac-
tum est vespere & mane dies quartus.* Como pues lo pudo criar del-
de el primero? De lo que estos Padres defienden saldria la solucion
para lo que he menester. Dizen, que el primer dia crio Dios el Sol
acà en la tierra, mezclado con las demas criaturas, y al quarto, divi-
diendolo de ellas lo colocó en el Cielo, que es su proprio lugar: &
posuit infirmamento, ut lucerent super terram, Pues por ello dice
que al quarto dia crio Dios al Sol. Sol havia desde el primero, pero no
estava en su lugar, sino que mezclado con las demas criaturas, pues
aun no tiene ser, y pues al quarto dia lo crió. Leyes havia hasta aho-
ra en estos Reynos, pero confusas, y sin orden, oy si, que oy tienen
ser quando à influencias de V. Exc. se pone en su lugar.

Mas el primer dia solo se llamó luz esse hermoso Planeta; *fiat
lux,* sinque apenas sacase de obscuridades el aire; y el quarto dia se
llamó

llamò luz grande, *Luminare maius*, formando toda la claridad de vn dia, *ut praestet dici*, tanto vâ de estar, ò no en su lugar las cosas. Antes apenas nos davan luz las Ordenanzas en el Gobierno politico, ya forman vn claro dia, sin que los ojos menos habiles puedan dexar de reconocer sus relplandores, con que diremos en adelante con el Profeta, *Ordinatione tua perseverat dies*, reconociendo à V. Exc. por su Legislador estos Reynos; pues le verifica tambien de V. Exc. lo que el mismo Profeta afirma de los Legisladores: *Et legum conditores iusta decernunt*. Ni el hallar ya las Ordenanzas hechas por otros disminuye, antes si aumenta las glorias à V. Exc. pues los que las hizieron pusieron los desordenes en orden: V. Exc. pone en orden las mismas Ordenanzas; aquellos dieron leyes à los que no las tenian, V. Exc. pone ley à las mismas leyes.

Y de aqui sale la utilidad publica, y conveniencias grandes, que de la Impression de esta obra resultarán a estos Reynos, en el despacho de los negocios comunes, y particulares, cuya resolucion, dependiendo de sus Ordenanzas antes, se retardava, ò por la falta de noticias, ò por la dificultad de hallarle, siendo ya facil à qualquier pie pilar sin tropiezo en semejantes negocios, por ser ya camino real, lo que antes ardua y aspera senda. Dicha que prometio para ciertos tiempos *Itaias: Et erunt prava in directa, Et aspera in vias planas*; y à que alude el equivoco de nuestro Emperador Iustiniano en las palabras ya citadas: *Vt sint totius legitima scientia prima elementa*; que quedarán ya las primeras letras por lo facil del Alfabeto las que antes eran por lo desordenado de sus letras las ultimas en su comprehension.

Toda esta, Señor, es obra de V. Exc. ó por la direccion, ò por el precepto, que assi obra lo toberano, y assi obró Dios las cosas, mandando que se hiziesen: *Fiat lux Et facta est lux; fiat firmamentum Et factum est ita*. Pero gloria grande del executor, de cuyos estudios y experiencias en las materias mas arduas de este Real Gobierno, en que ha mostrado el grado hasta donde puede llegar el talento mas superior, y la obligacion mas delvelada, no se esperaba menos. Mas corriera en sus elogios la pluma, si todo no fuera menos, que el decir que el Juizio de V. Exc. lo escogio para esta obra

Elegit Stilico, nihil ultra laudibus addi,

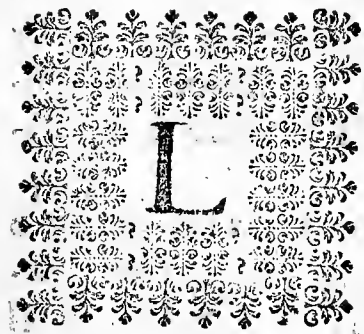
Iudiciove potest.

Quando destinò à Pílon para el Imperio el Emperador Galba cerró el discurso á los documentos que le dio, con dezir, que siendo suya la eleccion sobra van las advertencias; *Implicitum est omne consilium, si te bene elegi.* Para celebrar la Iglesia nuestra Madre à un Santo solo dize, que Dios lo eligio; y lo eligio entre muchos; *Elegit eum & preaelegit eum,* ser elegido y preelegido entre tantos sujetos grandes, y de V. Exc. para esta obra su Autor: *nihil ultra laudibus addi potest, impletum est omne consilium.*

Acabo, Señor, solo con dezir, puede V. Exc. sin que le falte voz ni ajuste desde lo sagrado à lo civil, repetir gloriosamente las palabras de nuestro Justiniano; *Et cum sacratissimas constitutiones antea confusas, in luculentam ereximus consanantiam, tunc nostram exrendimus curam ad imensa veteris prudentiae volumina & opus desperatum, quasi per medium profundum euntes, caelesti favore iam adimplevimus.* Assi lo juzgo. Lima, y Diciembre 7. de 1683.

Lic. D. Pedro Frase

AL LECTOR.



A utilidad de esta obra (Lector benigno) bastante mente la advierte el titulo: no necessita de mas recomendacion que tus ojos; ellos serán el desempeño de lo que no digo, que si la publicacion (A) de materias provechosas haze general el gozo? ninguna con mas razon puede causarle al Reyno que la presente, por los felices efectos que produce la promulgacion de sus leyes, (B) y publicos Derechos para credito de la seguridad, y destierro de los temores.

De aquel olvido que las sepultava, de aquel desorden que las confundia, salen oy ayudadas del superior dictamen del Excelentissimo Señor Duque de la Palata à las desleadas luzes del Gobierno Politico, aviendo sido el Numen que movió mi brazo y dió plumas á mi diligencia, para que qual otro Mercurio registrasse la antigua obscuridad del Letheo, que embarazava las operaciones de las Ordenanzas (espíritus que vivifican estos Reynos) y reduciendolas á sus cuerpos respirassen en una nueva vida universales beneficios. (C) Facil empreña fue esta (D) siendo norte su zelo justo, de donde se colige ser preciso mi acierto, aunque al ser mi ayudado forzoso logro de su disposicion, me priva de la vanidad del empeño; pero aviendo concedido el Cielo á su Excelencia tan soberano concepto, nunca me faltara la gloria del obsequio. (E)

Diversas vezes entiendo de otros Gobiernos se trataron de recopilar, y dar á la Imprenta las Ordenanzas deste Reyno, reconociendo la mucha falta que hazian para la buena determinacion de los negocios, y pleytos de las Indias dificultandose siempre la enquadernacion de varios manuscritos en que andavan divididas, sin que los Juezes, Abogados, Procuradores, y demas personas que asisten á las Audiencias, tuviessen noticia de ellos, ni donde se podran hallar con certeza. Este inconveniente procuraron vencer algunos Señores

(A) Grata res est, cunctis profutura vulgare, ut generalis fiat gaudium, quod potuit esse votivum. Celsiod. lib. 7. epist. 16.

(B) Quid enim potest esse scilicet, quam homines de solis legibus confidere, & casus reliquos non timere. Iura publica certissima sunt humanae vitae solatia, infirmorum auxilia, potentum frangere unde & securitas venit, & conscientia proficit. Celsiod. lib. 3. pect. 17.

(C) Animas illo evocat orco. Virg. 4. Aeneid. Scilicet immemores superat ut convexa revolat. Rursus, & incipiat in corpore velle reverti. Idem 6. Aeneid.

(D) Facile id quidem fuit, iustitiam iustissimo viro defendere. Cicer. de amicis.

(E) Tibi summum iudicium Dei dedere, nobis obsequij gloria relicta est. Tacit. Et Virg. 1. Aeneid. Tuus quid optes explorare labor. Mihi ista capessere fas est.

(F) Sueton. in Cæsar.

(G) Forster. lib. 1. Hist. Juris Civil. Imp.

(H) Reperimus autem omnem legum tramitem (qui ab urbe condita, & Romanis descendit temporibus) ita esse confusum, ut in infinitum extendatur, & nullius humanæ naturæ capacitæ concludatur Leg. 1. C. de veter. lur. enucleand.

(I) Et opus desperatum, quasi per medium profundum euntes, coelesti favore iam adimplevimus. In Proœ Instit. Imp. §. omnes vero.

(K) Leges antiquas senio prægravatas, per nostram vigilantiam præbuit, in novam pulchritudinem & moderatum pervenere compendium.

Quod nemo ante nostrum Imperium unquam speravit, neque humano ingenio possibile esse penitus existimavit. leg. 2. C. de veter. enuel.

(L) Martial lib. 23 Epist. 71. Rustica sum perdix, quid refert, si sapor idem est? Carior est perdix, sic sapit illa magis Et Senec. ad Albinam matrem cap. 20. Pretiosus autem, non eximius sapor, aut aliqua faucium dulcedo, sed raritas,

ñores Virreyes, y hallaron siempre la dificultad, que en la reforma del Derecho Civil se opuso al desvelo de Julio Cesar (F) el primer Principe, que, intentò recopilar la inmensidad de las leyes Civiles, continuandose el empeño en su sucesor Constantino, (G) quien desconfiado de conseguir la perfeccion de la obra la dexó para el Invidio Cesar Justiniano, cuyo nombre tenía determinado el cielo hazer famoso por este trabajo.

Luego que entró en este Gobierno el Excelentísimo Señor Duque de la Palata, advirtió los desaciertos que nacían de la separacion, é ignorancia de las Ordenanzas, y él bien que resultavá de su reduccion; hallò muy desmayada la noticia, borradas las sendas por donde avía de encaminar el intento, como reconocio en sus leyes Justiniano (H) deluerte que no parecía empreña para la capacidad humana, y con el favor divino, y sumo cuydado que se ha gastado, se ha conseguido una obra que consumia las esperanzas, (I) componiendo en nueva forma, y moderado compendio el desorden de las Leyes de este Reyno, que agravadas antes del peso de la Antigüedad yacían sin fuerzas, y oy se sustentan vigorosas en sus Clases, y Titulos por medio de la vigilancia que se ha mostrado, lo qual ninguno esperò ver executado en los tiempos passados; ni juzgó possible al mas empenado trabajo. (K)

Ya juntos los manuscritos, que en medios libros, y vários papeles se hallaron con incantable desvelo, en Tribunales, Archivos, y diferentes Estudios de particulares; se opuso otra dificultad, que era el carecer de letras la oficina de la Imprenta, con que parecia frustrarse el trabajo, no pudiendo darle la obra á la estampa; pero despues de mucha diligencia se hallaron muy proporcionadas á la impressiõ que se solicitava, que se ha ido haziendo con tardanza, por no ser bastantes las letras, con trabajo por la puntualidad que se observava en las planas que salían de la prensa, y á mucho precio. Declaro lo que ha costado, para que fuera del provecho que contiene la obra, te agrade tambien por la fatiga que la perficionó, que ya se que lo caro la zona, y que el costo que hizo la dificultad aviva mas el gusto de la estimacion, en muchos hallarás esta verdad. (L)

Ha-

• **H**uile tenido por conveniente sacar en este Primer Tomo los tres libros de las materias mas principales, y de que mas se necessita, sin dilatarle mucho, recogiendo la mano y lo substancial por abreviar el tiempo, y lo costoso, que no puede evitarse, por (no ser facil) imprimir en esta Ciudad. El primero Libro solo trata de los Tribunales. El segundo, de las Ordenanzas de los Indios, que hizo el Señor Virrey Don Francisco de Toledo. Y en el tercero van recogidas todas las Ordenanzas de Minas que hizieron los Señores Virreyes Don Francisco de Toledo, Marques de Cañete, Don Luis de Velasco, y el Licenciado Lupidana, sin que se hechen menos las del Señor Presidente Gasca, y otros Señores Virreyes, pues de estas las mas esenciales insertó en las suyas el Señor Don Francisco de Toledo, y las demas quedaron antiquadas, como lo dize en su Prologo el mismo Señor Virrey. Henfe reducido à Titulos conforme las materias de que tratan; y aunque se han mezclado todas, y parecerá à los que no son Letrados que se han confundido, se ha seguido en esto la forma de todos los libros recopilados, y los de las leyes de Castilla, poniendo al margen de cada Ordenanza el Señor Virrey que la hizo, porque de otra suerte hubiera sido el trabajo de la impressiõ sin fruto alguno, pues se quedava con la dificultad antigua.

Oy à cessado la necesidad de buscar las materias en los manuscritos, si acalo se hallavan, porque en haviendo menester alguna Ordenanza se puede buscar el Titulo que trata la materia que se procura, donde se hallará con advertencia al margen de la que esta derogada, añadida, ó limitada; y tambien ministrará cierta noticia el copioso Indice, que va puesto al fin de este Libro,

Queda aprobado el quarto libro de las Ordenanzas de esta Ciudad, como constará por la aprobacion del Señor Don Pedro Frasso, y està para imprimirse en Segundo Tomo con las demas Ordenanzas de las Ciudades del Reyno, que hizo el Señor Don Francisco de Toledo. Y por ignorar si se proseguirá con la impressiõ no me resuelvo á poner en forma en Tercero tomo las Ordenanzas, que ya tengo juntas, que dio el Señor Don Francisco de Toledo à la Vniversidad, Colegios, y Hospitales del Reyno:

Ha-

De difficultas paradi-
di facit. Sic etiam
Petron. in Satyr.
Ultimum eorum At-
tractis clavis, at-
que area lyris. Si-
quid naufragio de-
dit, provatur.
Quidquid queri-
tur optimum vide-
retur. Juvenal. Sa-
tyr. ii. Magis illa
tutant, quæ pluris
emuntur. Vide Ho-
rat. Satyr. i. lib. i.
serm.

(M) Summa ita-
que epe, & ala cri-
tudio, has leges
nstras accipite &
vos metipfos sic
ruditos ostendite,
ut spes vos pulcher-
rima foveat. In
Proem. last. Imp.
(N) Si quod tamen
emerferit civile
Certamen. legibus
Patrijs estate cou-
venti. Casiod. lib.
11. Epist. 2.

Halle pues lugar en tu estimacion este Primero To-
mo, por los consuelos que encierra, y la vtil enſeñanza à
que te combida. (M) Alegrese el avilo de Casiodoro, que
ya los Civiles Certámenes pausaran, su tenaz duracion in-
terpuestas las Leyes de la Patria. (N) No me rezelo de tu
censura, pues entre estas hojas no hallaras mi ingenio, ſino
mi trabajo; veràs frutos, no flores: tendras jugos para ofi-
ciosas Aves, no Rosas para nocivos Aspides: solo te pido
alabes mi obediencia, por ilustrarse en la eleccion del Prin-
cipe, que en mi fue mera suerte, que en lo demas no ve-
ras ningun merito para grangear la dicha de vna embidia.
Vale.



GEMINO LUMINARI
TOLETO, AC NAVARRÆ,
UTRIVSQUE ORBIS MIRACULO;
PRIMÆVO ALTERI, ALTERI NON SECUNDO
PERUVIANI IMPERII PROREGI,
GRATULATIO,

QUA TANTOS VIROS
FRANCISCUS LOPEZ SOCIETATIS IESU
à Confessionibus Excell. D. Ducis Palatæ
TER MAGNOS CONFITETUR.





I LLO saeculo, quod aureum perhibent penes sapientes
fuisse Regnum Possidonius iudicat. Hi continebunt ma-
nus, & infirmiores a validioribus tuebantur: suadebant,
dissuadebantque, & utilia, atque inutilia monstrabant.
Horum prudentia, ne quid deesset suis, providebant: for-
titudo arcebat pericula; beneficentia augebat, ornabat.
que subiectos. Officium erat imperare, non regnum. Nemo quantum pos-
set adversus eos experiebatur, per quos ceperat posse. Nec erat cuiquam
aut animus in iniuriam, aut causa: cum bene imperanti bene paretur,
nihilque Rex maius minari malè parentibus posset, quam ut abiret é
regno. Sed postquam surrepentibus vitijs in tyrannidem regna versa
sunt, opus esse cæpit **LEGIBUS**, quas & ipsas inter initia tulere sa-
pientes. Solon, qui Athenas æquo iure fundavit inter septem ævi sapien-
tia notos. Lycargum si eadem ætas tulisset, sacro illi numero accessisset
octavus. Zeleuci leges, Charondæque laudantur. Hi non in foro, nec in
consultorum atrio, sed in Pythagoræ tacito illo, sanctoque secessu didice-
runt iura, quæ florenti tunc Sicilia, & per Italiam Græciæ poverent.
Seneca Epist. xc. ad Lucil. pag. mihi 403.

EXCELL. MO D. D. FRANCISCO TO-
LETO, PERUVII PROREGE, AC IMPERATORI, QUI
ordinationes fatidico, ac sapientissimo calamo dedit.

MEMORIAE.

Adeste Cives, Advenæ, Convenæque:
Toletum loquar Peruviani Regni Protegem. Occidentis Solis
Revocatorem, Ultimatum plagarum non Ultimatum Virum,
Indici Imperij Legislatorem immortalem.

Hic Vir, Hic est,
Qui exleges Indos legibus coercuit,
Tumultuantes Prædones supplicijs tunculavit;
Desertas Solitudines, Dilertas reddidit,
Rudes instruxit, Avios reduxit, Effrenes suffrenavit;
O summum Caput, scriptili papyro, qua Pharij Reges
coronantur laureandum!

Ordinatione tua perseverat dies.

Plaudente Americà, vel Orienti Iustitiæ Soli,
vel sanitati in pennis eius omnibus profutura.

Ast tu, quam ex antiquis Coronis gloriosorem putas?

Civicam, an Nauticam? Muralem, an Pacificam?

Olivam præfers, an Laurum?

Scio Martem omnium stre nuisimum:

Scio Iovem, Deorum supremum, non ex fulgure, sed ex solio,

Crepitantem audio: Mundi retinacula tenentem video:

Malo oculis fidem dare, quam auribus.

Ergo cæteri Proreges pugnaverunt cum Marte:

Toletus sedet cum Jove.

Tonuit aliquando, nec sine fulgure: sapius sapientiæ
gladio remexegit.

Si Politicos Vates usquam vidisti? Hic est:

Si Lycurgum Indicum quæris? Ecce adest.

Elapsis temporibus eas leges dedit, quas præsentibus posset;

Antiquos Legislatores sedulo imitatus, nisi quod

Gentilicum detestaretur.

Timeat ergo Flandria Toletum paludatum;

Amet America Caduceatorem Toletum:

Non

*Non armis hostem iugulare, sed ignorantiam legibus
 exarmare, gloriosius est.*
 Tanto ergo Nomini,
 dum sapientissimas leges, quas *Ordinationes* vocamus,
 Novi Orbis Renovationi consulens, in lucem prodire iubet
 EXCELMUS D.D. DUX PALATÆ,
 Ævo posterior Prorex, sapientiā, dexteritate,
 Æquitate non secundus,
 gratissimum erigit monumentum;



EXC. MO D.D. MELCHIORI DE NAVARRA ET ROCAFFULL, ALCANTARENSIS ORDINIS Equiti, Duci Palatæ, Principi Massæ, Supremo Consilij Belli, ac Status Administro, ac Peruvij Prorregi, & Imperatori, qui *Ordinationes* sub prælo sudare iussit, ne quærentium labor in vanum desudaret.

PLAUSUS.

Inclinante die grandior florescit Iris:
 Labente tempore plurimarum palmarum Heros exurgit,
 Quem Iridem dixeris
 Si è Cælo datum,
 Si in terram lunatum,
 Si ad publicam fœlicitatem erectum prospicias.

Vidit Peruvium, quem è supremo totius Monarchiæ
gubernaculo iura dantem audierat:
Et hoc in Arcum lunari est, qui dum descendit, ascendit
dum curvatur, exaltatur.

Post lustratam Italiam,

Post illustratam Aragoniam,

Post gubernatam Hispaniam,

Post Supremos Consilij Status apices

Sol cognovit Occasum suum.

Ad extremos Indos navigavit, ne extrema America pateretur:

Ad Ultimas plagas missus, ut plagas ultimas politico
medicamine sanaret:

Tant molis erat Peruviana invisere Regna.

Scimus ipsum, qui legem ponebat aquis & Heroibus poluisse:

Non omnes, qui Consilio præeunt, Regnis bene præeunt.

Alij graviora Status negotia eximia dexteritate
tractant: Alij bellicis Curis suffiendi sunt.

Omnia in uno Viro dabo.

Dij vestram fidem!

Præsidem quæris?

Supremum Aragoniæ Senatum adi, qui Magno Vicecan-
cellario plaussit, & in una Cæsar-Augustanæ Sedis lite,
dirimenda, Centimanum expertus est.

Pellicis curis, intentum mavis?

Gotholoniam roga, cui Gallicis turbis imperitæ, Togatæ
Curæ adminiculatæ sunt, Lorica sub Toga latente.

Supremum Status Consiliarium rimaris?

Secretiora penetralia subire, piaculo vertitur:

Cæterum Famam audi, Heroem nostrum Hispanicæ
Administrationis Oraculum buccinantem.

At Proregem expectas?

Habes: America stupente, quæ Virgilianum Virum
in Prorege suo veneratur,

Unum qui nobis cunctando restituit rem.

Ea dimidio lustro peregit, quæ à quinquaginta annis com-
muni bono excogitata sunt; & quod maius est plura
quæ nullius mentem subiere publicæ utilitatis invenit;
imo omnia exhausit.

Horum alterum; innumeram Numerationem puta;

Alterum, fortunatam Limam, cuius iam

mœnia surgunt; meditare;

& ex utroque Cæsarem agnosce:

Huius Nomini

Ijs, qui Pacifico Mari nomen imponere ausi sunt;

terga vertere consilio fuit; ex Bello Portu, quem

terribilem amplissimo Muro reddere intendit,

severitatem meditantibus.

Huius Aequitati

Aurifodinæ, sub quarum visceribus fortunæ latent; scilicet

ci auspicio, aurea sæcula redire vaticinantur.

Huius Benignitati

Non tam ora, quam Corda se se substernunt;

Eum uno verbo Proregem celebrantia,

Quales alij futuros se tantum pollicentur.

Plaudite ergo Novo Naturæ Miraculo Amplissimæ

Novi Orbis Plagæ; & Regium Navaræ sanguinem;

qui antiquas Ordinationes, ne quid inordinatum

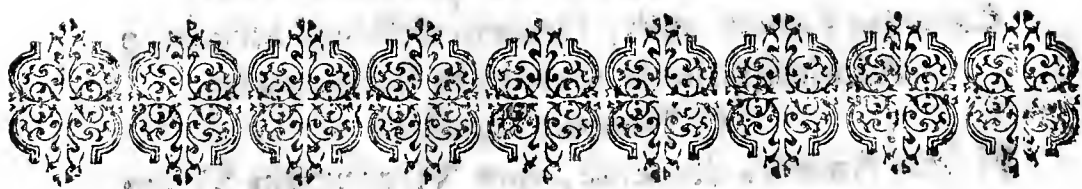
relinqueret, in lucem prodire iubet; immo de

Thesauris suis Nova, & Vetera profert;

cum ardentius non positis, eo quo

suevistis cultu, æternum

adamate.



AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
DON FRANCISCO DE TOLEDO
VIRREY, Y CAPITAN GENERAL DE LOS REYNOS
del Perú, que con pluma llena de
Sabiduria, y Espiritu de lo
venidero escribió las
Ordenanzas.

MEMORIAS.

Acudid Ciudadanos, Advenedizos, y Convezinos,
Que hablo del gran Toledo, Virrey de los Reynos del Perú;
Restaurador de la luz en el Occidente; en las ultimas
playas del Mundo, el primer Varon, y Legislador
immortal del Imperio de las Indias.

Este es el Varon, este

El que à los Indios sin ley los reprimió con leyes;
A los Ladrones tumultuosos, los puso debaxo del tumulto
con castigos, à las soledades desiertas, hizo con pobla-
ciones, discretas, instruyó los rudos, reduxo los
fugitivos, enfrenò los desenfrenados.

O Gran Cabeza, digna de coronarle con el Papel es-
crito con que los Reyes de la Isla del Pharo
formaban su Corona!

Con tus Ordenanzas persevera la Luz;
Aplaudiendo la America, ò al Sol de Justicia, que amaneció
en el Occidente, ò à la salud que para beneficio
comun vino en sus plumas.

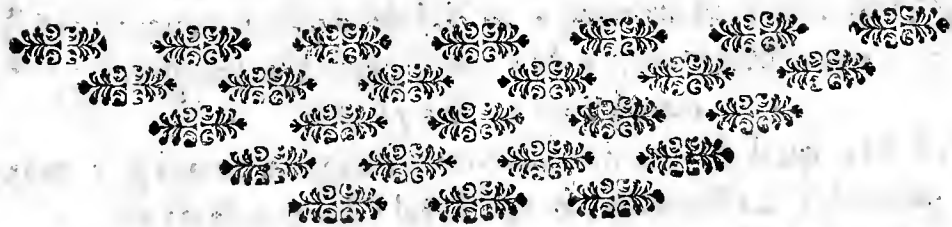
Pero tu, qual de las dos Coronas antiguas tienes por mas
gloriosa? La Política, ò la Naval? La que se dà al que
assaltò el Muro, ò la que se consigue en tiempo de Paz?

Preferes à la Oliva, ò antepones al Laurel?

Ya se que Marte es el mas valeroso de todos;

Pero

Pero tambien sè que Jupiter ès el Supremo de los Dioses,
no por el Rayo, sino por el Cetro.
Al que haze ruido con las armas lo percibo con el oido:
Al que tiene el mando del Mundo lo veo con los ojos:
Mas me persuaden los ojos, que los oidos.
Luego los otros Virreyes pelearon con Marte,
Toledo se sienta à dar leyes con Jupiter.
Alguna vez le oyò el trueno de su enojo, y no fue sin rayos:
pero fueron muchas mas las que con la espada de la
Sabiduria, diò fin à los grandes negocios.
Si viste alguna vez Profetas Politicos? este es.
Si preguntas por el Lycurgo de las Indias? Aqui lo tienes:
En los tiempos passados escriviò tales leyes, quales pudie-
ra en los presentes, imitando con gran diligencia à los
antiguos Legisladores, sino en lo gentilico que
desterrò de estas Provincias.
Tema pues Flandes à su Toledo armado,
Ame la America à su Toledo, que vino à traerle la paz;
*No es lo mas glorioso vencer al enemigo con armas,
Sino desarmar à la ignorancia con leyes.*
A este pues digno de eterna fama,
Quando manda el Excel. Señor DUQUE de la PALATA,
Virrey posterior en el tiempo; en la Sabiduria, en el
Talento, en la equidad no inferior, que salgan
à luz las discretissimas Leyes, que llamamos
vulgarmente Ordenanzas, le erige esta
agradecida memoria para gloria de su
nombre, y restauracion de este
Nuevo Mundo.



AL EXCELENTISSIMO SENOR

DON MELCHOR DE NAVARRA

Y ROCAFFUL, CAVALLERO DEL ORDEN DE ALcantara, Duque de la Palata, Principe de Masfa, de los Supremos Consejos de Estado, y Guerra, Virrey, y Capitan General de los Reynos del Perú, que mandò publicar con las Prensas las Ordenanzas, para que no estuviessen en prensa los desseos de los que no podian allarlas.

APLAUSO:

Quando cae el dia se descubren mejor los colores del Iris;
y corriendo el tiempo sale al Theatro del Mundo otro
Heroe coronado de mayores triunfos.

De quien luego diràs que es Iris de paz,
Si lo consideras dado del Cielo,
Inclinado à favorecer la tierra,

y erigido para Arco triunfal de nuestras dichas,
Ya viò el Perú al que havia oido quando desde
la junta del Gobierno Universal
dava leyes à toda la Monarquia.

Y esto es ser como el Arco Iris, que quando parece que
baxa, sube; quando se dobla, se erige mas glorioso.

Despues de haver corrido la Italia,
Despues de haver ilustrado à Aragon,
Despues de haver governado à España,
Despues de haver llegado à la Suprema
elevacion de Consejero de Estado.

Vino este Sol à reconocer al Occidente.

Navegò à los ultimos terminos de las Indias, para que no

padeciese la America los ultimos estragos: fuè embiado
à las ultimas playas del Mundo para sanar con la me-
dicina de su gobierno las llagas que por hondas, y
enconadas tenian al Perú en el ultimo conflicto.

*De tanto peso se juzgò la necesidad de que viniese
à visitar estas Provincias.*

Se muy bien que el mismo Dios, que puso ley à las aguas
señalandoles los terminos de donde no havian de
pasar, la puso tambien à los grandes Varones
limitandoles la Esfera.

No todos los que saben ser Presidentes de un Consejo
saben sentarse en la silla de un Virreynato.

Unos manejan con gran destreza los negocios mas graves
de Estado: Otros se an de emplear en los cuidados
Militares.

Todo junto lo darè en solo un Varon:

Dioses aqui es necessaria vuestra fe!

Quieres ver un gran Presidente?

Ve al Supremo Consejo de Aragon, que tanto aplaudiò
à su gran Vicecanciller, y en solo el ajuste del ruidoso
Pleito de la Catreda Cèsar-agustana lo expe-
rimentò Briareo de cien manos.

Desseas mas verlo empleado en los cuidados de la Guerra?
Habla con el Principado de Cataluña, que invadido de las
tropas Francesas, hallò el socorro en la solicitud de su
cuidado aun quando al parecer solo governaba en la paz;
ocultandose la Loriga debaxo de la misma Toga.

Intentas azècharlo para oirlo discurrir en el Consejo de Estado?

Entrarse por lo cerrado de aquellas puertas no puede
hazerse sin delito; pero oye à la Fama, que
publica à nuestro Heroe Oraculo del
Gobierno de España.

Aguardas finalmente como se portarà siendo Virrey?
Ya tienes el delengañò: palmandose la America, que venera
en su Virrey al gran Politico de quien dixo Virgilio;

*Que solo con la madurez de sus decretos restituyò à su
lugar quanto estava desquiciado.*

En tres años executò aquellas cosas que se havian discurrido
en cinquenta como beneficas à todo el Reyno, y lo
que

que es mas; discurrió muchas otras, que à ninguno se le
havian ofrecido: antes bien parece que agotò quanto
podia inventarse para la publica utilidad.

Una de estas grandes obras es la *Numeracion General*;

Otra, la *seguridad de Lima*, cuyas *Murallas* an
empezado, à levantarse,

para que no dudes, que por ambas cosas merece el
renombre de otro Cesar.

A su Nombre

Tuvieron por buen consejo huir los Piratas que se atrevieron
à robarle à nuestro Mar el timbre de Pacifico, conocien-
do la severidad de la fortificacion de Puertovelo à
quien empezó à hazer terrible con el Muro.

A su Justicia.

Las Minas en donde estan escondidas las fortunas
de este Reyno, prometen con feliz agüero que
ande bolver al Perú los siglos de Oro.

A su apazible Genio.

No solo le rinden aclamaciones los labios, sino los Cora-
zones, celebrandolo la voz comun, para dezirlo en
una palabra, tal Virrey, quales prometen los demas
que an de serlo en sus Gobiernos.

Aplaudid pues espaciosas playas del Nuevo Mundo
à este Nueva Maravilla de la Naturaleza;

Y al Real descendiente de los Reyes de Navarra, que manda
publicar las antiguas *Ordenanzas*, por no dexar cosa de-
sordenada en estos Reynos; ò por dezirlo con mas ver-
dad, con las que añade, *saca de su Thesoro lo nuevo, y lo*
antiguo, ya que no podeis amarlo con mayor fineza,
corra parejas el Amor con que lo respetais,
con la eternidad.



AL EXC. MO S. OR DUQUE DE LA
PALATA &c. VIRREY Y CAPITAN GENERAL DE
los Reynos del Perú, Tierra
firme, y Chile,

*Que uniendo los cuydados Politicos, y Militares de su Govierno
mandò publicar las Ordenanzas, y empezó al mismo tiempo à
levantar la Muralla de Lima,*

SONETO

G Ravò en piedras tal vez leyes la mano;
Que puso un Muro al Mar impetuoso
En la ley, que su Espiritu espumoso
Entrena con imperio soberano.

No serà el exemplar desde oy en vano;
Que hizo ya nuestro Principe famoso,
De las leyes un Muro prodigioso,
Del Muro, ley contra el furor tyrano.

O Ley! O Muro! O Duque esclarecido;
Que así atiende tu Espiritu profundo
A dexar este Imperio asegurado!

Con dos Obras no mas lo as conseguido:
La Ley Muralla es del Nuevo Mundo;
El Muro, es ley para el Pirata olado.

F. L. S. I.

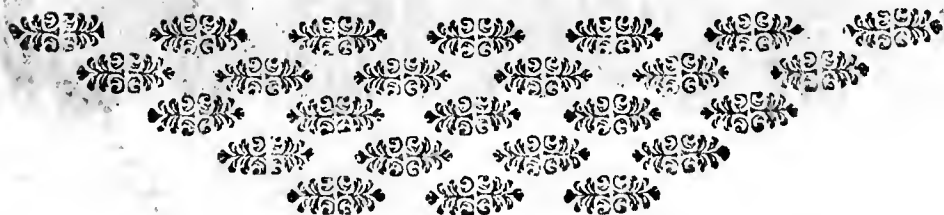


TABLA DE LOS TITULOS DE ESTE PRIMER TOMO.

LIBRO PRIMERO.

| | |
|--|--|
| T itulo primero, de la casa de la Audiencia. fol. 1. | Titulo diez y nueve, de los Carceleros. fol. 26. |
| Titulo segundo, de la Jurisdiccion del Presidente, y Oydores en causas civiles, y criminales. fol. 2 | Titulo veinte, de los Capellanes. fol. 26 |
| Titulo tercero, de materias de Gobierno. fol. 5. | Titulo veinte y uno, de los Interpretes de la Audiencia. fol. 26 |
| Titulo quarto, de pleytos Ecclesiasticos. fol. 7. | Tit. veinte y dos, del Aranzel f. 27 |
| Titulo quinto, de la hazienda Real y oficiales de ella. fol. 7. | Titulo veinte y tres, del Archivo. fol. 28 |
| Titulo sexto, de penas de camara. fol. 8. | Titulo veinte y quatro, del Aranzel de los derechos de los oficiales de la Audiencia. fol. 28 |
| Titulo septimo, de bienes de Difuntos. fol. 8. | Titulo veinte y cinco, de la orden que se ha de guardar en la provision de officios, y otras mercedes. fol. 35 |
| Titulo octavo, de materias pertenecientes á Indios. fol. 8 | Titulo veinte y seis, de diversas de terminaciones para la expedición de los pleytos. fol. 38 |
| Titulo nueve del Fiscal. fol. 9 | Titulo veinte y siete, del Tribunal de Cuentas, sus ministros, y jurisdiccion. fol. 40 |
| Titulo diez, del Alguazil mayor, y sus Tenientes. fol. 10. | Titulo veinte y ocho, en declaración de las Ordenanzas del Titulo antecedente del Tribunal de Cuentas. fol. 51 |
| Titulo onze, de los Relatores. f. 11 | Titulo veinte y nueve, del Tribunal de la Santa Cruzada, sus ministros, y jurisdiccion. fol. 58 |
| Titulo doze, de los Abogados. f. 14 | Titulo treinta, del juzgado de bienes de difuntos, recaudacion, y cobranza de ellos. fol. 71 |
| Titulo treze, de los Escrivanos de la Audiencia. fol. 16. | Titulo treinta y uno, de los Defensores de bienes de difuntos. fol. 75 |
| Titulo catorze, de los Procuradores. fol. 21. | Titulo treinta y dos, de la Jurisdiccion |
| Titulo quinze, de los Receptores. fol. 22 | |
| Titulo diez y seis, del Repartidor. fol. 25. | |
| Titulo diez y siete, del Tassador. fol. 25. | |
| Titulo diez y ocho, de los Porteros. fol. 25. | |

TABLA

dicion del Juez General del Juzgado. fol. 76
 Título treinta y tres, del Juzgado y Caja de Censos, cobranza, y administracion de sus bienes. fol. 81
 Título treinta y quatro, en declaracion del titulo antecedente de la caja de Censos. fol. 84
 Título treinta y cinco, de la Caja Real, y orden que han de guardar los Oficiales Reales en el exercicio de sus officios, y administracion de la Real hacienda. fol. 88
 Título treinta y seis, del Telorero. fol. 92
 Título treinta y siete, del Contador. fol. 94
 Título treinta y ocho, del Factor. fol. 95
 Título treinta y nueve, de lo que han de guardar los Oficiales Reales demas de las Ordenanzas dadas. fol. 96
 Título quarenta, de la instruccion y Ordenanzas de los libros que ha de aver en la Caja, y acargo de los Oficiales Reales, y Escrivano de Registros. fol. 97
 Título quarenta y uno, del Aranzel de los derechos que ha de llevar el Escrivano mayor de minas y registros de esta Ciudad y sus Tenientes. fol. 101
 Título quarenta y dos, del Tribunal del Consulado, y jurisdiccion del Prior y Consules. fol. 102

LIBRO SEGUNDO. de las Ordenanzas de Indios.

Título primero, de la eleccion de Alcaldes, Regidores, y oficiales de Cabildo. fol. 125
 Tit. segundo, de la jurisdiccion que han de tener los Alcaldes. f. 127
 Tit. tercero, de los Alguaziles mayores y menores. fol. 135
 Título quarto, del Escrivano de Cabildo. fol. 135
 Título quinto, del Carcelero, Pregonero y Verdugo. fol. 136
 Título sexto, de los Caziques principales y lo que deven guardar por razon de sus cargos. f. 136
 Título septimo, de los bienes de Comunidad, y cuenta que de ellos se ha de tener. fol. 140
 Título octavo, de la enseñanza y Doctrina de los Indios. fol. 142
 Título nueve, de lo q han de guardar los Indios de cada Pueblo en general y particular. fol. 144
 Título diez, de los Yanáconas de la Provincia de los Charcas, y como han de ser dotrinados, y tributo que han de pagar. f. 150
 Título once, de los Melones, y Véas de la Provincia de los Charcas, y como han de estar proveydas. fol. 155
 Título doze, del beneficio de las Chacras de coca de este Reyno, tratamiento y paga que se ha de hazer à los Indios que trabajan en ellas. fol. 157
 Tit.

TABLA

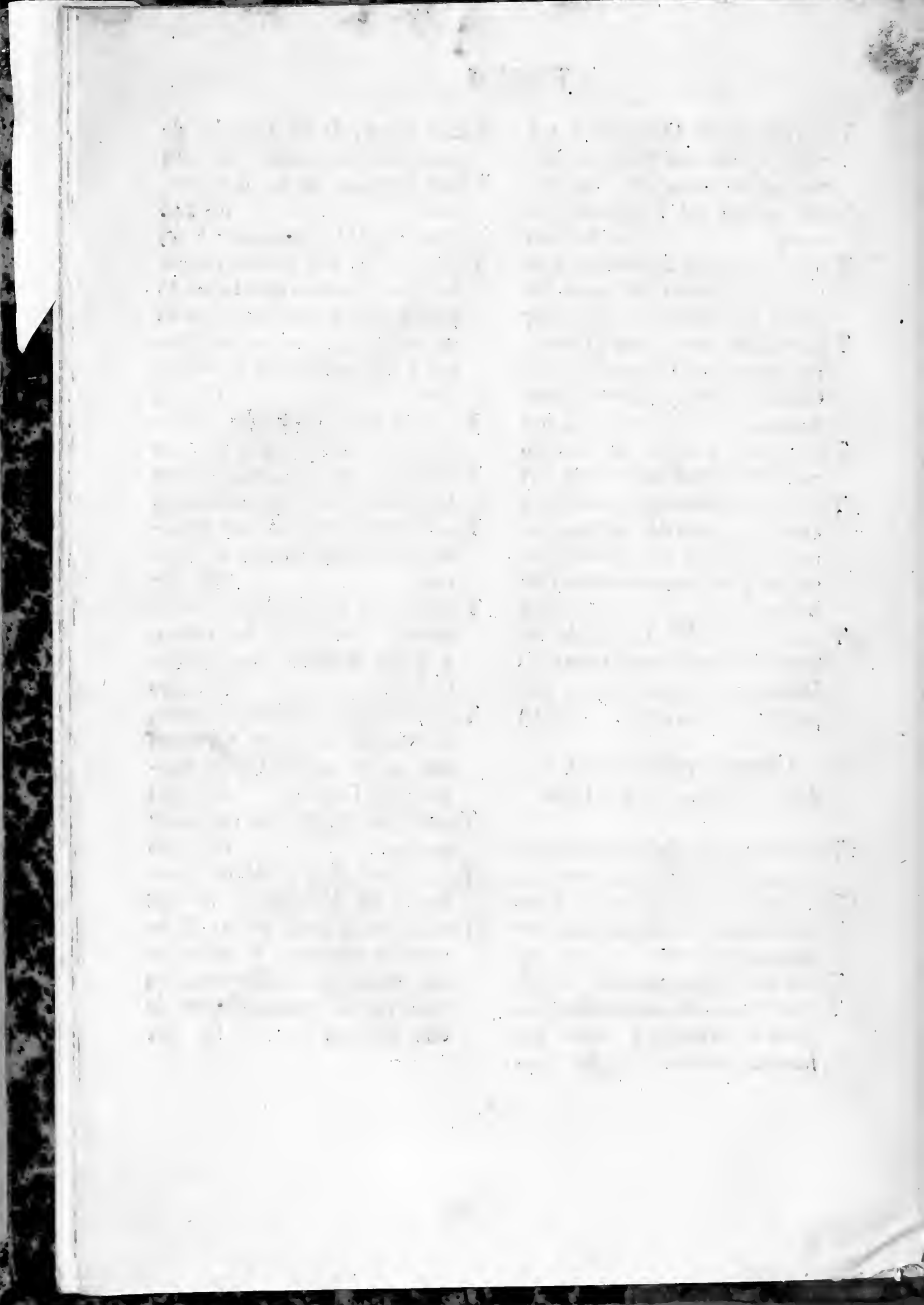
Tit. trece, de los Obrages. f. 172
 Titulo catorce, del Defensor general de los Naturales. fol. 177
 Titulo quince del Interprete general. fol. 183
 Titulo diez y seis, de la orden que se ha de guardar en seguir los pleytos de Indios. fol. 185
 Titulo diez y siete, de las Ordenanzas que da el Gobierno á los Corregidores, y Juezes de residencias. fol. 190
 Titulo diez y ocho, del servicio personal de los Indios. fol. 203
 Titulo diez y nueve, de las diligencias que se han de hazer en los repartimientos que tienen rentas, para socorrer con ellas á los Indios. fol. 218
 Titulo veinte, del Aranzel de los derechos que han de pagar los Indios por las provisiones y despachos del Gobierno. fol. 219

LIBRO TERCERO.

de las Ordenanzas de Minas.

Titulo primero, de los descubridores, registros, y estacas. fol. 223
 Tit. segundo, de las demasias. f. 232
 Titulo tercero, de las medidas y amoxonamientos. fol. 234
 Tit. quarto, de las quadras. f. 236
 Titulo quinto, de las labores y reparos de las minas y ruinas que suceden en ellas. fol. 240

Titulo sexto, de las entradas de unas minas en otras. fol. 244
 Titulo septimo, de los despoblados. fol. 246
 Tit. octavo, de los socabones. f. 253
 Titulo nueve, del Alcalde mayor de minas, y orden que se ha de guardar en la determinacion de los pleytos, y en las apelaciones y execuciones de las sentencias. fol. 258
 Tit. diez, de los desmontes, trabajo, y paga de los Indios. fol. 262
 Tit. onze, de los dueños de minas é Ingenios, y de sus Mineros. f. 279
 Titulo doze, de las Ventas y arrendamientos de Minas, é Ingenios. fol. 287
 Titulo treze, que prohíbe la enagenacion, y venta de los Indios, y pone la forma de repartir la mita. fol. 290
 Titulo catorze, de las adiciones, y limitaciones á las Ordenanzas de minas del Virrey Marqués de Cañete. fol. 293
 Titulo quinze, de los tesoros, y guacas. fol. 296
 Titulo diez y seis, de los privilegios de Mineros. fol. 298
 Titulo diez y siete, de los Ensayadores mayores y particulares de las casas de Moneda, fundicion y Asientos de Minas de este Reyno. fol. 302



Lima 11. de Octubre de 1751.

EN ATENCION A QUE POR parte del Hospital de S. Andrés no se hà manifestado el Privilegio, q̄ assiẽta haversele concedido por Su Magestad, para q̄ corriessẽ solo à su cuydado la reimpression de las Ordenanzas de este Reyno, y que siendo esta Obra tan necessaria y util para su Gobierno es precisso, se dé nuevamente à la Prensa, à fin de que con su Copia, no carezcan de sus luzes estas Provincias, y que hà espirado la Licencia que se le otorgò por terminò de veinte años por el Excelentissimo Señor Duque de la Palata para que à su costa las imprimiessẽ, y vendiessẽ por su cuenta; se la concedo nuevamente por otros veinte años, para que las pueda hazer reimprimir, y de la misma forma vender, sin q̄ otra persona lo execute vajo de las penas impuestas à los contraventores, y se pondrà al principio de los Libros que se reimprimieren, Copia de este Decreto.

El Conde de Super-unda.

D. Diego de Hesles y Campero.

Fé de Erratas.

Pagina 8. en la cita del margen donde dice tit. 23. leè 13.
Pag. 12. col. 2. lin. 14. pēfos leè pleitos. Pag. 16. col. 1.
Ord. 22. leè. 23. Pag. 20. col. 1. lin. 35. Ord. 54. leè 56.
buelta col. 1. lin. 16. Ordenanza 61. leè 60. Pag. 39. col. 1. lin.
7 seis votos leè tres. Pag. 42. col. 1. lin. 1. fencer leè fenecer.
Pag. 44. buelta col. 2. lin. 27. can leè con. Pag. 48. buelta col. 1.
lin. 24. determina leè determinar. Pag. 49. col. 2. lin. 38. se or-
den leè ordenen. Pag. 50. col. 2. lin. 40. como no tener leè co-
mo por no tener: buelta col. 2. lin. 2. eusejo leè consejo. Pag. 51.
Tit. 38. leè 28. buelta col. 2. lin. 22. reyo leè reyno. Pag. 52. col. 2.
lin. 7. Predente leè Presidente. buelta col. 1. lin. 37. lo antes leè
lo hagan antes. Pag. 54. col. 1. lin. 1. Virreyes leè los Virreyes
Pag. 55. col. 2. lin. 1. embiaren leè embiaran. Pag. 57. buelta col.
2. lin. 32. vvo leè vno. Pag. 59. col. 1. lin. 23. algeno leè alguno
Pag. 60. col. 2. lin. 19. aengan leè tengan. buelta col. 1. lin. 42. pa-
recen leè praren. Pag. 64. buelta col. 2. lin. 6. y mando leè y
mandado. Pag. 80. lin. 18. Albaceas y Clerigos leè Albaceas Cle-
rigos. Pag. 82. col. 1. lin. 35. por leè para. Pag. 86. buelta col. 2.
lin. 38. davan leè daran. Pag. 96. buelta col. 1. lin. 31. asiente
leè se asiente Pag. 144 Tit. De leè Tit. VIII.

1. The first part of the report is a general statement of the work done during the year. It is a summary of the work of the various departments, and is intended to give a general idea of the progress of the work. It is not intended to be a detailed account of the work, but rather a general statement of the results. The second part of the report is a detailed account of the work done in each of the departments. It is intended to give a more complete and detailed account of the work, and to show the progress of the work in each of the departments. The third part of the report is a summary of the work done in each of the departments, and is intended to give a general idea of the progress of the work. It is not intended to be a detailed account of the work, but rather a general statement of the results. The fourth part of the report is a summary of the work done in each of the departments, and is intended to give a general idea of the progress of the work. It is not intended to be a detailed account of the work, but rather a general statement of the results.

LIBRO PRIMERO

CONTIENE LAS ORDENANZAS DE LA Real Audiencia de Lima, y demás Tribunales.

Phel.
en el
ofque
Sego
a 17.
Agol-
Año de
65.

DON FELIPE por la gracia de Dios Rey de Castil-
la, de León de Aragon, de las dos Sicilias de Jerusalem,
de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Va-
lencia, de Gilicia de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de
Cordova, de Corcega de Murcia, de Jaen, de los Algarves
de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canarias, Islas,
y Tierra firme, del Mar Oceano, Sr. de Vizcaya, y de
Molina, Duque de Athenas, y de Neopatria, Archiduque de Austria, Du-
que de Borgoña, Marqués de Oristan y de Gozeano, Conde de Flandes y de
Tirol &c. Por quanto en la Ciudad de los Reyes de las Provincias del Perú
tenemos fecho, y fundado una nuestra Audiencia Real, para el buen gobier-
no, y administracion de la nuestra Justicia en aquella tierra, y es nuestra
voluntad, que en la expedicion, y despacho de los negocios, e pleytos que á la
dicha Audiencia vinieren, y cosas que se ofrecieren, y en el uso, y exerci-
cio de sus oficios el nuestro Presidente, y Oydores, y otros oficiales de ella, y
administracion de la nuestra Justicia, y gobierno de las tierras, y Provin-
cias de el distrito de aquella Audiencia, guarden las Ordenanzas siguientes.

TITULO PRIMERO DE LA CASA DE LA AUDIENCIA.

*Ordenança Unica. Que el Presidente, y Oy-
dores, habiten en las casas donde se ha-
ze Audiencia, y en ellas este el Regis-
tro, Sello, Real, Carcel, y Fundicion.*

PRIMERAMENTE, Ordena-
mos, y mandamos, que en la di-
cha Ciudad de los reyes de las Pro-
vincias de el Perú, en la casa dóde se
haze la nuestra Audiencia Real, es-
tén, y habiten los dichos Presiden-

te, y Oydores, y esté nuestro sello
Real, y registro, y la Carcel, y Al-
cayde de ella, y la fundicion; y en-
tre tanto, q no huviere comodidad
para vivir en la dicha casa los Oydo-
res se aposenten en las posadas q to-
maren con voluntad de sus dueños,
pagandoles sus alquileres, y la Au-
diencia se haga en la casa dó morare
el Presidente, y alli esté la Carcel, y
Alcayde de ella.

A

Tita.

TITULO SEGUNDO.
DE LA JURISDICCION DEL PRESIDENTE,
y Oidores en Causas Civiles, y Criminales

Ordenanza primera. Causas Civiles, y Criminales, de que han de conocer los Oidores en primera, y segunda instancia.

ORDENAMOS, y mādamos, q̄ los dichos nuestros Oydores conozcan de todas las causas civiles, y criminales, que á la dicha nuestra Audiencia vinieren en grado de apelaciō, de los Gobernadores, Alcaldes mayores, y otras Justicias de las Provincias, y distrito, sujetas á la dicha nuestra Audiencia, y las determinen en vista, y grado de revista; y no puedan en primera instancia conocer de causa alguna, fino fuere en casos de Corte, ò en las causas criminales, q̄ sucedieren, en la Ciudad, Villa, ó Villas, donde residieren, con cinco leguas al rededor: y en las causas civiles de la dicha Villa, ò Lugar dō de residieren, conozcan de ellas los Alcaldes Ordinarios.

Ordenanza ij. Que conozcan delas causas, como conocen los Oidores de Valladolid, y Granada.

ITen, ordenamos, que los dichos Oydores conozcan en las dichas causas civiles, y criminales, segun y como pueden conocer los Oidores, y Alcaldes de las nuestras Audiencias de Valladolid, y Granada; y puedan traer, y traigan varas de Justicia como las traen los Alcaldes de las dichas nuestras Audiencias de Valladolid, y Granada.

Ordenanza iij. Que las Justicias de el distrito otorguen las apelaciones para la Audiencia, excepto en los casos aqui contenidos.

ITen, mandamos, q̄ los Gobernadores, Alcaldes mayores, y otras Justicias del dicho distrito, otorguē las apelaciones, q̄ de ellos se interpusieren para la dicha nuestra Audiencia, en los casos q̄ de derecho, y conforme á estas Ordenanzas huviere lugar, excepto aquellas q̄ han de ir, y tenerse en los Cōtejos conforme á lo por Nos proveido; y en los casos que por Provisiones especiales las apelaciones, q̄ se interpusieren de Alcaldes Ordinarios, han de ir ante los Gobernadores, hasta en cierta cantidad, las quales queremos se guarden mientras fuere nuestra voluntad.

Ordenanza. iv. Que se executen las sentencias de revista, q̄ se dieren en las causas civiles fino es que por su valor, y quantia aya lugar segunda suplicacion: y forma de ella.

ITen, en las causas civiles las sentencias, q̄ en grado de vista, y revista se diere por los dichos nuestro Presidēte è Oidores seā executadas fin q̄ aya mas grado de apelacion, suplicacion ni otro recurso alguno, excepto quando la causa fuere de tãto valor, y quantia, q̄ aya lugar segunda suplicacion, para ante nuestra Persona Real conforme á lo proveydo, y mandado por nuestras Leyes, y Ordenanzas, que en tal caso queremos, que se pueda suplicar; conq̄ la parte que interpusiere la segunda suplicacion se aya de presentar, y presente ante Nos, dentro de un año

año despues, que la sentencia de revista le fuere notificada, ó á su Procurador; pero queremos y mandamos, q̄ sin embargo de la segunda suplicación la sentencia de revista se execute, dando primeramente fianzas bastantes, y abonadas, la parte en cuyo favor se diere, q̄ si la sentencia fuere revocada, restituirá todo lo q̄ por ella le fuere adjudicado, y entregado, conforme á la sentencia que se diere, por las personas á quié fuere por Nos cometido. Y mandamos q̄ los procesos, q̄ huvieren de venir en el dicho grado de segunda suplicación vengan originalmente al nuestro Consejo de Indias, como estubiere, quedando de todo ello vn traslado autorizado en poder del Escrivano de la audiencia, ante quien passare, y las partes aleguen los agravios ante la misma Audiencia. Pero si la sentencia de revista, que dieren las dichas nuestras Audiencias fuere sobre posesion: declaramos, y mandamos, que no aya lugar la dicha segunda apelacion, ni suplicación sino q̄ la sentencia de revista se execute, aunque no sea conforme á la de vista.

Orden. v. Que en la determinacion de los pleytos haga sentencia lo que votare la mayor parte; y como se han de sentenciar en caso de discordia, ó falta de Ministros.

I Ten, en el determinar, y sentenciar los dichos pleytos, así civiles como criminales, hara sentencia lo q̄ á la mayor parte pareciere, y estando iguales tomen un Abogado, dos ó tres sin sospecha, como mejor les pareciere, para la determinacion del pleyto en que estubieren discordes,

y executesselo que la mayor parte determinare, aunque la mayor no sean mas q̄ dos: y si en la Audiencia no huviere mas de dos Oidores, ellos solos puedan conocer, y determinar todas las dichas causas; y si estuviere conformes, valga su sentencia, y en caso de discordia, elijan Juezes en la forma susodicha: y si acaso en la Audiencia no huviere mas de un Oidor, pueda el solo ordenar los procesos en todas las dichas causas, hasta concluir las en definitiva, y hazer informacion, y dar mandamientos para prender, y concluso el negocio para la determinacion del, tome el acompañado q̄ le pareciere, y lo mismo haga en todos los articulos judiciales q̄ incidieren, que no se puedan reparar por la sentencia definitiva: y si la causa fuere civil de docientos pesos, y dende abajo el solo la pueda determinar en vista, y revista, y lo mismo pueda hazer en las causas criminales, siendo sobre palabras ligeras.

Orden. vij. Que en las causas civiles, que se apelaren para la Audiencia dentro de las cinco leguas, siendo de docientos pesos, se execute la primera sentencia.

I Ten, ordenamos, y mandamos que las causas civiles, q̄ se apelare de los Alcaldes Ordinarios de la Ciudad, donde el Audiencia estuviere, ó de otras Justicias, que estuvieren dentro de las cinco leguas, para ante la Audiencia, siendo de docientos pesos, ú de menos, abaxo, la sentencia que por el Audiencia se diere en las tales causas, ora sea confirmatoria, ora revocatoria, se execute como si fuera dada en revista, y de ella

no

no aya lugar suplicacion.

Orden. vij. Lo que se ha de observar en las apelaciones, que se interpusieren para la Audiencia.

I Ten, quando alguna Universidad ò particular apelare para la dicha nuestra Audiencia, en lo que huviere lugar apelacion, y entendiere de alegar alguna cosa nueva, ó probar en grado de apelacion lo antes alegado, sea obligado à presentar las peticiones de ello, dentro de quinze dias despues q̃ apelare, ante el Juez, que huviere dado la sentencia, y de ella le dé traslado à la otra parte, para q̃ dentro de tercero dia alegue lo que quisiere, y sin otro mas auto ni conclusion, el Juez lo reciba à prueba, con termino competente, y para facer las probanzas de ambas partes receptorias, y provisiones necessarias: de las quales probanzas haga luego publicacion, para que dentro del termino de la ley puedan poner las tachas q̃ quisieren y se concluya el processo en segunda instancia. y junto con lo q̃ primero se havia hecho se entregue a la parte q̃ apelare, para q̃ lo pueda presentar, segun, y en el termino q̃ era obligado, so pena de desercion, apercibiendoles q̃ en la dicha instancia no se les dará mas termino en el Audiencia por los Oydores, para alegar, y probar: y los Juezes, de quien se apelare citen las partes, que vengan en seguimiento de la dicha causa, y les señalen termino competente, notificandoles, que en reveldia de la parte q̃ no pareciere, los Oydores procederan en la dicha causa, y determinaran definitivamente lo que

hallaren por Justicia,

Orden. viij. Que los escritos de apelaciones se puedan presentar ante qualquier Escriuano y la Audiencia los reparta con igualdad.

I Ten, q̃ el que le viniere a presentar à la dha. nuestra Audiencia è grado de apelacion, le pueda presentar ante el Escriuano q̃ quisiere, y el Escriuano ante quien se presentare sea obligado à notificar à nuest. Presidente, è Oydores la tal presentacion, para q̃ ellos la repartan, de manera q̃ aya igualdad entre los Escriuanos, è lo mismo se guarde en los pleytos, q̃ en primera instancia se comenzaren è la dha. nuest. Audiencia.

Orden. ix. Las provisiones, que se dieren vayan libradas en nombre de su Magestad con el sello Real; y para las cinco leguas señ por via de mandamiento.

I Ten, mandamos, q̃ las Provisiones, q̃ dieren los dichos nuestro Presidente, è Oydores para fuera de las cinco leguas, y executorias, y otras cartas, vayan libradas è nuestro nòbre, y con nuestro titulo, y sello Real, y registro, y los q̃ tuvieran el sello, y registro, llevè los derechos, q̃ por nuestros Aranzales Reales dados para la dha. Audiencia les està mandado; y las provisiones, q̃ se dieren para dentro de las cinco leguas, vayan por via de mandamiento, sin sello, ni registro, que diga: Nos los Oydores, &c. Las quales sean obedecidas, y cumplidas, como cartas è Provisiones selladas con nuestro nombre, y sello Real.

Orden. x. Que el Presidente tenga un Libro de Acuerdo para assentar los votos.

I Ten, q̃ el nuestro Presidente tenga

ga vn libro de Acuerdo, el qual jure de lo tener secreto, en que brevemente se alienten los votos suyos, y de los Oydores en todos los pleytos de cienmil maravedis arriba.

Orden. xi. Que los Oydores no alzen destierros ni den cartas de esperas; sino es por seis meses, y con fianzas.

Ten, queremos que, los nuestros Oydores no alzen destierros, ni dé cartas de esperas por deudas, pero bien permitimos, que por termino de seis meses puedan librar cartas de esperas a personas particulares, y no en general, estando primero, que la tal persona por causas legitimas que han sucedido, no puede pagar, y dando fianzas legas, llanas, y abonadas que pasados los seis meses, pagará; y este termino no se pueda dar por vna deuda más de vna vez.

Orden. xij. Que las sentencias de residencia por demanda pecuniaria, o interes de parte, vayan en apelacion a la Audiencia, y por todo lo demas al Consejo.

Ten, ordenamos, que las apelaciones que se interpusieren de las sentencias absolutorias, o condenatorias de demandas pecunarias, o interes de partes, q se dieren por los que toman residencia a los Gobernadores, o Corregidores del distrito de la dicha Audiencia, vayan a ellas; pero en todo lo demas, y en lo que resultare de la pesquisa secreta; vaya al nuestro Consejo de las Indias.

Orden. xliij. Que la Audiencia no despache Juezes pesquisadores, sino no fuere sobre alboroto de gente o otro caso grave.

Ten, que la nuestra Audiencia no nombre Juez de residencia a las Provincias, e Gobernadores dellas que

B

les estan sugetas, ni pesquisadores; y si en algun tiempo se querellaren del Gobernador, o huviere capitulos contra el, y vieren que el negocio es de calidad, que conviene saberse la verdad; en tal caso embien una persona, que se informe dello, dando fianzas el que se queja, o el denunciador, que pagará las costas y la pena, que le fuere puesta, no siendo verdadera la denunciacion, y en otros casos no provean pesquisadores, sino fuere sobre alboroto, e ayuntamiento de gentes, o en otro caso tan grave, que la dilacion de consultarnos lo truxesse notable inconveniente.

Orden. xiv. Que puedan nombrar Juezes de comission en los casos, que sucedieren fuera de las cinco leguas.

EL nuestro Presidente, e Oydores en las cosas que acaccieren fuera de las cinco leguas pueda proveer Juezes de comission, para que entiendan, y hagan justicia en ellas, mirando mucho que se provean en casos que sean justos proveerse, y no en otros; y los tales Juezes de comission que fueren sobre delitos, y causas criminales se les dará poder tan solamente para hazer informacion, y prender los delinquentes, y traerlos a la carcel de la Audiencia, y cobrar sus salarios de quien los debieren de aver; y los Escrivanos ante quien passaren las entreguen originalmente a los Escrivanos de la Audiencia donde se han de fenezer: por manera, que las partes no ayan de pagar mas de unos derechos y los Escrivanos, que fueren a las tales comisiones no aviendo Receptores, los nombre la nuestra Audiencia; y no los Escrivanos della.

Or-

Lib. I. Ordenanzas de la Real Audiencia.

Orden. xv. Que la recepcion de testigos en las causas de Audiencia se cometa à los Escrivanos de los Pueblos.

I Ten, mandamos, que la recepciõ de los testigos, que se huvieren de tomar en los negocios, que emanaren de la nuestra Audiencia, se cometa à los Escrivanos de los Pueblos donde se huviere de hazer, y no los aviendo, la dicha nuestra Audiencia, entre tanto que no huviere Receptores en ella, provean en ello lo que vean que convenga.

Orden. xvj. Que no lleven derechos algunos por assessoria, y las penas en que condenaren sean para la Camara.

I Ten, que los nuestros Oydores en el exercicio de la jurisdiccion civil ni criminal, no lleven derechos algunos, ni penas ni calumnias ni cosa alguna so color de assessoria, y las penas, que condenaren en que la ley aplica alguna pena para el Juez sea para nuestra Camara, y Fisco y no para otra persona alguna y si llevaren algo de lo suso dicho lo buelvan con el quatro tanto.

Orden. xvij. Quando las Justicias de el distrito, no dieren cumplimiento à las Provisiones, se despachen executores à su costa.

I Ten, mandamos, q quando algunos Governadores Alcaldes mayores ò otras justicias del distrito de la dicha Audiencia, dexaren de cumplir las cartas y provisiones, que en nuestro nombre la Audiencia les embiaren, sino constare que tuvieron justa causa para sobre ser en el cumplimiento dellas pueda el Audiencia en tal caso embiar executores con salarios à costa de los culpados inobedientes para que las hagan cumplir, sin em-

bargo de la provision que no se puedan embiar pesquisidores de la Audiencia.

Ordenanza xviii. Que la Audiencia guarde de las executorias, y privilegios à quien los tuviere, pero no conozca de causas de hidalguia.

I Ten, que la nuestra Audiencia guarde à los que tuvieren executorias, è privilegios de hidalguias, las tales executorias y privilegios, y los demas que pretendieren ser hijos dalgo, no conozcan dello, y lo remitan à las Audiencias destos Reynos donde se debiere conocer.

Orden. xix. Que los Oydores no den licencias para passar al Perú.

I Ten, mandamos, que nuestro Presidente, è Oydores no puedan dar licencias para passar à las Provincias del Perú.

Orden. xx. Que en las causas criminales se executen las sentencias de revista sin recurso alguno.

I Ten, ordenamos, y mandamos, q todas las causas criminales, que pendieren, y ocurrieren à la dicha nuestra Audiencia de qualquier calidad, è importancia que sean de todo su distrito, se conolca dellas, y se sentencien, y determinen en vista, y en revista en la dicha nuestra Audiencia; y la sentencia que asì se diere, sea executada y llevada à devido efecto, sin que aya mas grado de apelacion, ni suplicacion ni otro remedio ni recurso alguno.

Orden. xxi. Que ninguno se pueda presentar en la Carcel por Procurador, y en que casos se podra hazer.

I Ten, ordenamos, que ninguno se pueda presentar en la Carcel de la

la nuestra Audiencia por Procurador, aunque tenga poder especial para ello, salvo si tubiere informacion como su parte está presa en la carcel, y jurare que el Juez que de la causa conoce le es sospechoso por justa causa, q̄ en tal caso los nuestros Oydores manden al Juez los embie signado el traslado del processo, para que traydo, si pareciere q̄ deben conocer de la causa manden traer el processo à la Audiencia, y den à la parte inhibicion para el Juez; y en tal caso venga el processo a la Audiencia à su costa à buen recaudo, y antes de ver los Oydores el processo no den inhibicion perpetua, ni temporal; mas si la parte se viniere à presentar en persona, y hallaren que debe ser recibida, é inhibir al Juez, que pretende conocer de la causa, ó llamar à las partes, q̄ vengan à acutar, haganlo; y entre tanto el preso esté preso en la carcel, y no pueda ser dado en fiado hasta q̄ por el processo se vea su culpa, conforme à las leyes de estos Reynos, que en este caso hablan.

Orden. xxij. Que puedan conocer de los delitos de falsedad de moneda, advocar las causas, y nombrar Juez de residencia à los oficiales de la casa donde se labrare en su distrito.

I Ten, ordenamos, y mandamos, q̄ nuestro Presidente, y las otras justicias Ordinarias de las nuestras Indias, donde huviere casa de moneda, puedan conocer de qualquier delito de falsedad de moneda, que se cometiere por los monederos, aunque sea cometida dentro de la casa de moneda, y advocar à si la causa, aunque los Alcaldes de la dicha casa ayan pre-

venido, y comenzado à conocer de ella, y q̄ así mismo los dichos nuestro Presidente, é Oydores en las casas de moneda, que en su distrito hubiere, puedan nombrar personas, que tomen residencia à los Alcaldes, y oficiales de la dicha casa.

Orden. xxij. Que cada Sabado visiten dos Oydores las Carceles.

I Ten, mãdamos que el Sabado de cada semana vayan dos Oydores por su tanda, como al Presidente le pareciere, à visitar las carceles del Audiencia, y de la Villa donde la Audiencia estubiere, y esten presentes à la visita los Alcaldes, Alguaciles, y Escrivanos de las carceles, y el nuestro Procurador Fiscal, y en la visita de la carcel de la Ciudad, ó Villa los Alcaldes Ordinarios della se sienten cerca de los Oydores.

Ordenanza xxiv. Horas, que han de asistir en la Audiencia.

I Ten, mãdamos, que el Presidete, é Oydores de la nuestra Audiencia esten cada dia q̄ no fuere feriado en los estrados à oir relaciones, tres horas, los dias q̄ no fueren de Audiencia, y los dias de Audiencia quatro horas, segun q̄ està ordenado en las nuestras Audiencias de Valladolid, y Granada, y el que no viniere, ó no le embiare à escusar por justa causa, sea multado en la mitad del salario de aquel dia por la persona que el Presidente señalar, la qual sea creyda por la memoria que dello diere, por manera q̄ ningun Oydor oyga, ni conozca de las dichas causas en su casa, sino que todos se junten como està dicho, en la dicha Audiencia al ver, y
de

determinar los pleytos, y negocios, que à ella ocurrieren.

Orden. xxv. Que no asistan à la vista de pleytos propios, ni de sus deudos ni otros en que esten recusados.

Ten, el Oydor no esté en el Acuerdo quando se votare el pleyto, q̄ tocóre à el, y à sus hijos, padres, y hermanos, y yernos, y en las causas en que el fuere recusado, y en quato à la pena de los que recusaren à el nuestro Presidente, é Oydores, se guarden las Ordenanzas de Madrid con que la pena en ellas contenida sea doblada.

Orden. xxvj. Quien ha de conocer de las causas de Oydores en primera, y segunda instancia.

Ten, q̄ nuestro Presidente, é Oydores no puedan traer à la Audiencia en primera instancia pleyto alguno suyo, ni de su muger, ò hijos, y de estos pleytos conoscan los Alcaldes Ordinarios, y vengán en grado de apelación al nuestro Consejo de las Indias, siendo la causa de mil pesos, ó de de arriba, y si el particular quisiere apelar para la nuestra Audiencia, y no para el Consejo, lo pueda hazer; mas el Oydor, ò su muger ò hijos, no tengan la tal eleccion.

Ordenanza xxvij. Que los Oydores no aboguen en la Audiencia, y que en particular no sean Juezes arbitros.

Otro si, q̄ los dichos Oydores no aboguen en la dha. nuestra Audiencia, ni en otra alguna, ni reciban arbitramentos de las causas, que ante ello puedan venir salvo si con ézando el pleyto se comprometiere é todos los dichos Oydores de la dicha

Audiencia, ò con licencia nuestra, lo pena de ser echado de la Audiencia por treinta dias, y que pierda el salario de dos meses.

Ordenanza xxvlij. Integridad, y pureza con que han de proceder los Oydores, y su familia

Que los dichos nuestro Presidente, é Oydores no hagan partido con Abogado, ni receptor, q̄ les de parte de su salario, ò rectoria, ni puedan recibir cosa alguna, aunque sea de comer, de vniversidad, ni particular alguno, ni de otra persona, q̄ aya traído pleyto el año antes, ò los esperar e traer, y lo mismo las mugeres ò hijos lo pena de perjuros, y de perdimiento de su oficio, y quedar inhabil para tener otro, y bolver lo que allí llevare con el doblo, y tengán mucho cuydado de no tener mucha conversacion, ni trato con pleyteantes, Abogados, ni Procuradores.

Ordenanza xxix. Que sin licencia de su Magestad no entiendan en Armadas, ni descubrimientos, y se absteigan de todo genero de tratos, y servicio de Indios.

Ten, mandamos, que el nuestro Presidente, é Oydores, no entiendan en Armadas, ni descubrimientos sin nuestro expreso mandado ni tengan grangerias, así de ganados como de labranzas, ni de minas, ni tengan tratos de mercaderias por si, ni en compañía, ni por interposita persona, ni se sirvan de Indios, de agua, ni leña, ni otros servicios, lo pena de privación de oficios.

Ordenanza xxx. Parientes de Oydores en quien no se pueden prover los oficios de Justicia.

Ten, q no se provean de Corre-
gimientos, ni de otros oficios de
justicia, hijos, hermanos, suegros, y
yernos, ni cuñados de ningun Presi-
dente, ni Oydor, ni Fiscal de las
nuestras Audiencias; y si alguno fue
reproveydo no vie del oficio, to-
pense de mil pelos de oro para la nues-
tra Cámara.

*Orden. xxxi. Demanda contra Oy-
dores se puede poner en la Audien-
cia, o ante los Alcaldes Ordina-
rios.*

Ten mandamos, que quando al-
guna persona quisiere pedir, o de-
mandar algo a alguno de los nues-
tros Oidores lo pueda hazer ante la
nuestra Audiencia, o ante los Alcal-
des Ordinarios, y pueda apelar de los
dichos Alcaldes para la dicha Audi-
encia.

*Oden. xxxij. Quando un Oydor fue-
re presentado por testigo la Au-
diencia provea si debe declarar.*

Ten ordenamos, q quando algũ
Oydor fuere pretendido por testi-
go, la Audiencia provea de justicia,
de manera q por falta de provanza no
perezca la justicia de las partes, man-
dándole que diga su dicho, salvo si
no pareciere, que maliciosamente le
pretenda para eximirle de Juez.

*Orden. xxxiij. El Oydor que salie-
re a visita no lleve mas ayuda de
costa de lo que le esta señalado ni
reciba cosa alguna de Indios ni Es-
pañoles.*

Ten mandamos, q el Oydor, que
saliere a visitar no lleve mas ayu-
da de costa de lo que le esta orde-
nado, y mandado dar, y no reciba co-
sa alguna de Indios, ni de españoles,
aunque sean cosas de comer, lo pena
de lo pagar con el quatro tanto.

*Ordenanza xxxiv. Que el Presidente
conozca de las causas criminales
de Oidores con los Alcaldes Or-
dinarios.*

Ten mandamos, q el nuestro Pre-
sidente de la dicha Audiencia co-
nozca de las causas criminales de los
Oidores dellas, juntamente con los
Alcaldes Ordinarios, no obstante la
ordenanza, q dispone lo contrario.

*Ordenanza xxxv. Que faltando el
Presidente, gobierne la Audiencia,
y presida el Oydor mas antiguo.*

Otro si q faltando el Presidente
de la dicha Audiencia de fuer-
te q el no pueda gobernar, la
misma Audiencia gobierne, y haga
todo lo q el podia hazer, haziendo el
oficio de Presidente el Oydor mas
antiguo, y las demas cosas, que se
cometen al Presidente hasta que nos
proveamos otra cosa.

*Ordenanza xxxvj. Que el Presidente
no dé licencia a los Oidores para
passar a España.*

Ten mandamos, que el nuestro
Presidente no pueda dar licencia
a los Oidores de la dha Audien-
cia para venir a estos Reynos sin
nuestro mandado expreso.

TITULO TERCERO DE MATERIAS DE GOBIERNO.

O. den. i. Que aya vn libro de cosas de Gobierno, en que se asienten los votos.

Item

I Ten mandamos, que en la dicha nuestra Audiencia aya un libro para las cosas de Gobierno, en el qual asienten los nuestros Oydores los votos que dieren en las cosas de go-vernacion.

Ordenanza ij. Que el Presidente de cuenta a su Magestad cada año de lo contenido en ella.

I Ten mandamos, q el nuestro Pre- sidente de la nuestra Audiencia embie cada vn año al nuestro Conse- jo de las Indias, larga y particular rela- cion firmada de su nombre, que sala- rios, ayudas de costa, entretenimien- tos, é quitaciones, se pagan en aquel- la tierra de nuestra Real caxa a qual- quiera persona, y q tanto a cada vno, y por qué razon, y que Corregimien- tos ay, poniendo en ella quin se dan por Cedula nuestra, y a quien por or- den de nuestro Presidente, y Audiē- cia, y por qué razon, y las calidades, y meritos de cada persona, y que tanto a que cada uno lo lleva, y que tanto tiene de salario cada Corregimiento, y que personas estan proveydas en ellos, y que calidades tienen, en que han servido, y que tanto a que estan proveydos en los dichos officios. Y lo mismo haga nuestro Procurador Fiscal, y los nuestros Oficiales de la Real hacienda.

Ordenanza iij. Que vno de los Oydo- res visite cada año los pueblos del distrito, y lo que ha de observar en la visita.

I Ten queremos, q vno de los nuel- tros Oydores por su tanda visiten cada año los Pueblos del distrito de la dicha Audiencia y las ventas, y bo- ticas, proveyendo que en las ventas

aya aranceles: y las medicinaa, y co- sas q se hallaren corrompidas en las boticas las derrame, y no consienta q se vendan, y en la dicha visita de las Provincias de su distrito se informe de la calidad de la tierra, y numero de Pobladores, y como podrá mejor sustentarse, y las Iglesias, y Monaste- rios, que seran menester, y que edifi- cios publicos seran necesarios para el bien de los Pueblos, y andarse me- jor los caminos, y si los naturales ha- zen los sacrificios, é idolatrias que so- lian, y como los Corregidores haze sus officios, y si los esclavos, q andan en las minas son dotrinados como de- bē, y si se cargalos Indios, ó si se ha- zen esclavos contra lo ordenado: y se informe de todo lo demas, q convie- ne sumariamente: y el tal Oydor lleve comission para proveer las co- sas en q la dilacion seria dañosa, ó fue- ren de calidad, q no quieran mayor de liberacion, y remita a la Audien- cia las demas cosas en que el no hu- viere de poner mano: y para los efec- tos arriba dichos, se de al tal Oydor la provision q habla sobre las visitas.

Ordenanza iv. Que no se den officios, ni ayudas de costa a los Encomen- deros.

I Ten mandamos, que el dho nuel- tro Presidente no de ayuda de cos- ta, ni officio, ni Corregimiento, ni o- tros aprovechamientos de q se pue- dan mantener al que tuviere Indios encomendados.

Ordenanza v. Que no se impongan nuevos derechos a las mercaderias.

I Ten los dichos nuestro Presidēte, y Oydores no consientan q a los mercaderes se les pongan sobre sus

mer-

mercaderias mas derechos de los que por Nos. està ordenado, y mandado.

Orden. vi. Que los Vecinos del distrito acudan siempre que sean llamados de paz, ò de guerra.

OTroificada y quando que por la nuestra Audiencia fueren llamados los Vecinos y moradores de su distrito, acudan à ello de paz, y de guerra, como por el dicho nuestro Presidente è Oydores le fuere mandado, y hagan y cumplan todo lo que de nuestra parte les dixeren, y mandaren, y les den todo el favor y ayuda que les pidiere, sopena de caer en mal caso, y en las otras penas, en que caen è incurren los Vassallos, que no acuden à su Rey y Señor.

Ordenanza. vii. Lo que se ha de hazer con los Vecinos, que quisiere en pasar à pretender à España.

Iten, la persona que nos quisiere venir à pedir alguna merced por servicios que nos aya fecho en las nuestras Indias, le declare primero ante la nuestra Audiencia, en cuyo distrito estuviere, y la Audiencia de oficio haga informacion de los servicios que ha fecho, y de la calidad de la persona y cerrada y sellada con su parecer al pie de ella sin darle à la parte, la embie al nuestro Consejo duplicada, y si la parte quisiere dar informacion por si se la reciban, y se la entreguen.

Orden. viij. Licencias para hazer repartimientos, en que casos se deben conceder.

Iten mandamos, que cada, y quando que à la dicha nuestra Audiencia ocurre algunos Pueblos ò personas particulares de su distrito à pedir licencia para hazer algunos reparti-

mientos, la Audiencia les conceda la licencia que les pareciere se debe dar, tan solamente para en los pleytos que en dicha Audiencia pendieren, y para obras publicas, no teniendo propios, y no para otra cosa alguna, la qual licencia en los casos arriba dichos se les de, no teniendo propios los tales Pueblos.

Orden. ix. Forma que se ha de guardar en la reparticion de solares, aguas, y tierras para ingenios.

ITen, quando alguno diere peticion para que le repartan algunos solares, y tierras en la Ciudad, y Villa dò, la nuestra Audiencia residiere, platicado en el Cabildo, se haga saber al nuestro Presidente lo que al Cabildo pareciere con dos personas Regidores para ello diputados, y por ellos visto se despache, lo que al dicho Presidente con los Diputados pareciere, firmado de todos en presencia del Escrivano del Cabildo para que ello asiente en el libro del dicho Consejo: y las peticiones para repartir las aguas, y tierras para ingenios, se presenten ante el Presidente, y èllas remita al dicho Cabildo para que platicuen sobre ello, y con vn Regidor le embien à dezir lo que les parece, para que por èl visto provea lo que convenga.

Ordenanza. x. Que aya libro en que se asienten los servicios de los vecinos, y la gratificacion dellos.

ITen el nuestro Presidente, è Oydores hagan hazer vn libro en que se pongan los vecinos de aquella tierra, y lo que cada vno ha servido, y que gratificacion se le ha dado alsì en dinero por via de ayuda de costa, ò de otra manera, ò en q oficios ha sido prove-

Lib. I. Ordenanzas de la Real Audiencia.

do, el qual libro este à mucho recaudo con el libro del Acuerdo, para que quando alguno hiziere ante ellos informacion de servicios puedan embiar por el sus pareceres.

Ordenanza xi. Que la Audiencia tome cuenta à los Fieles executores.

I Ten mandamos que la nuestra Audiencia acabados los dos meses en que los dos Regidores nombrados por fieles executores han usado sus oficios les tomen cuenta de como le han usado.

Ordenanza xii. Que la Audiencia pueda mandar executar las Ordenanzas hechas por las Provincias, en el interin que se confirman por su Magestad.

I Ten mandamos, que la nuestra Audiencia pueda mandar, que se executen las Ordenanzas hechas por las Provincias à ella sugetas, despues de por ellos vistas, y entre tanto que le uaca à confirmar de Nos.

Ordenanza xiii. Que vn Oydor revea cada año las cuentas del Cabildo de la Ciudad.

I Ten que vn Oydor en cada vn año por su turno comenzando desde

el mas nuevo, revea las cuentas que tomare el Cabildo de la Ciudad donde residiere la nuestra Audiencia.

Ordenanza xiv. Como se han de repartir las aguas, tierras, y pastos en nuevas poblaciones.

O Tro si quando el Presidente, è Oydores huvierè de repartir las tierras, aguas abrevaderos, y pastos de alguna Ciudad, ò Villa, ò Lugar, entre las personas que las fueren à poblar, lo hagan con parecer de los Cabildos della teniendo respeto, que en los tales repartimientos sean preferidos los Regidores della, no teniendo otros repartimientos de tierras, y solares, y que los tales repartimientos se hagan sin perjuicio de los Indios dexandoles sus tierras, y heredades, y pastos, de manera que todos puedan ser aprovechados.

Ordenanza xv. Que no provean oficios perpetuos.

I Ten mandamos que el nuestro Presidente, è Oydores no provean oficios de Regimientos, ni Escriptanias, ni otros oficios perpetuos aunque vaquen por renunciacion y en el enue tanto que Nos proveemos.

TITULO QUARTO.
DE PLEITOS ECLESIASTICOS.

Ordenanza i. Que la Audiencia conozca de las fuerzas Ecclesiasticas, como las Audiencias de Valladolid, y Granada.

I Ten Ordenamos, y mandamos, q los nuestros Oydores de la dicha Audiencia en los casos de fuerza fechas por los Juezes Ecclesiasticos, conozcan segun, y de la manera que en es-

tos nuestros Reynos conocen las Audiencias de Valladolid, y Granada, sin estender lo que en las dichas nuestras Audiencias le platia.

Ordenanza ij. Bulas de Espelios de Obispos no se consentan usar dellas, y lo que se ha de hazer en tal caso.

I Ten, mandamos, que la dicha nuestra Audiencia, Gobernadores, y otras

otras Justicias de su distrito se informen, y sepan si en aquellas partes ay algunas personas, que tengan poderes, Bulas Apostolicas para cobrar los Espolios de los Arzobispos, y Obispos, que murieren en aquellas partes, o las Sedevacantes, y sabido quien las tiene, las hagan traer asi, y ante todas cosas, supliquen de ellas para ante su Santidad; y no consientan, ni den lugar a que usen de ellas en manera alguna, ni se cobren los dichos Espolios, ni sedevacantes, ni hagan, ni consientan hazer otros Autos algunos en perjuicio del derecho, y concesiones de Pontifices, que cerca de ello tenemos, y la costumbre inmemorial de no se cobrar; y los tales poderes, y Bulas, que asi se tomaren originalmente los embiaran en los primeros navios ante los del nuestro Consejo de las Indias con las suplicaciones, que se huvieren interpuesto a cerca de ello.

Orden. iij. Que el Presidente declare las dudas de la ereccion.

I Ten, quando hubiere duda acerca de entender alguna cosa de las contenidas en la ereccion de la Iglesia, o sobre las colaciones; que el Obispo ha de fazer a los por nos presentados, que el Presidente de la Audiencia lo declare.

Orden. iv. Que el auxilio del brazo seglear se pida por peticion.

I Quando en la nuestra Audiencia se implorare el auxilio del brazo seglear por los Prelados, e Jueces Eclesiasticos se pida por Peticion, y no por requisitoria,

Orden. v. Que las Bulas se prediquen solo a los Españoles.

I Ten, que la nuestra Audiencia, y las otras justicias de su distrito provean que en los pueblos que no fueren de Españoles no se prediquen Bulas, ni se consienta, que apremien a los Indios a que vengan a oyr sermones dellas, y tomarlas, y las que se predicaren las prediquen en lengua española, y lo mismo mandamos, que cumplan los Comissarios de la Santa Cruzada.

TITULO QUINTO

DE LA HAZIENDA REAL Y OFICIA-

les de ella.

Orden. i. Que los pleytos de la Real hazienda se determinen con prelación a otros.

I Ten ordenamos, que los pleytos de nuestra hazienda Real se vean y determinen primero que otros ningunos que oviere en ella, y el nuestro Fiscal tenga cuydado de solicitarlos, y avisarnos de lo que en ello se haze.

Orden. ij. Que al principio de cada año se tomen quantas a los Oficiales Reales.

I Ten el nuestro Presidente con dos Oidores en principio de cada vn año tomen cuentas a los oficiales que tienen a cargo de nuestra Real hazienda del año pasado, y las fenezcan dentro del mes de Enero.

ro, y Febrero, y acabadas embien vn traslado deilas al nuestro Consejo de las Indias; y mandamos, que passados los dichos dos meses, si no estuvieren acabadas las dichas cuentas, los Oficiales de nuestra Real hacienda no ganen salarios hasta que las fenezcan, y cada vn Oydor de los que asistieren à tomar las dichas cuentas, tenga de ayuda de costa veinte y cinco mil maravedis.

Ordenanza iij. Diligencias, que han de preceder en las cuentas de Oficiales Reales.

Ten, mandamos, que al tiempo que se comenzaren à tomar las cuentas de nuestra hacienda Real por nuestro Presidente, è Oydores, conforme à la provision sobre ello dada, vayan ante todas cosas à nuestra Real caja, y pelen, y cuenten el oro, y plata, y lo demas que en ella huviere, y tomen dello testimonio, y luego comienzen las cuentas, y acabadas se cobre el alcance dentro del termino, que la dicha provision manda, y se meta en el arca de las tres llaves, dando orden que no cumpla el alcance del año passado con lo que se cobrare en el tiempo, que estuvieren tomando las cuentas.

Orden. iv. Como se han de hazer los remates de la Real hacienda.

Ten, que el remate que en las almonedas se hiziere de nuestra Real hacienda, no se pueda hazer sin consentimiento de la mayor parte de los que para ello estuvieren diputados, aunque el Oydor que estuviere presente lo quiera, y à las tales

cuentas, y remates se halle presente nuestro Fiscal juntamente con los dichos oficiales, los quales no vendan cosa alguna sin que el estè presente.

Ordenanza. v. Que los Oficiales Reales no hagan ausencia sin licencia del Presidente.

Ten, que quando los oficiales de nuestra Real hacienda tubieren necesidad de ausentarse de la Ciudad donde residen, no lo puedan hazer sin licencia de nuestro Presidente, el qual se la de por breve tiempo, para en aquellas partes, y no en mas, dexando en su lugar persona qual convenga al parecer de nuestro Presidente; y si de otra arte se ausentaren pierdan sus oficios.

Orden. vi. Que asista vn Oydor à las cuentas de diezmos.

Otro si, al tiempo, que se hizieren las cuentas de los diezmos, para que se repartan conforme à la eteccion asista à ello vn Oydor.

Orden. vij. Que los Pesquisidores no llenen salarios de la Real hacienda ni penas de camara.

Ten mandamos, que de nuestra hacienda, ni de penas de camara, no se pague salario alguno à los Juezes de residencia, ni pesquisidores que la nuestra Audiencia embiare.

Orden. viij. Que aya vn libro de pleytos de la Real hacienda, como se ha de ver cada semana.

Ten queremos que aya vn libro de todos los negocios, y pleytos de nuestra Real hacienda, y que todos los jueves de cada semana despues de comer, y si fuere fiesta, el dia de an-

tes, el Oydor mas antiguo juntamente con nuestro Fiscal, y los oficiales de nuestra Real Hazienda, y vno de los Elcrivanos della, traten de capitulo en capitulo los dichos negocios y pleytos por el dho libro, mirando el estado en que estan, y como se ha cumplido lo que en las juntas antes se avia acordado.

Orden ix. Que no se presten dineros de la Real Hazienda.

ITen, mādamos, q nuestro Presidente, é Oydores no puedan mandar prestar dineros algunos de nuestra Real haziēda, ni gastar cosa alguna della sin nuestra expresa licencia,

y mandado, salvo quando se ofreciere caso que la dilacion de embiarnos lo à consultar causale daño irreparable, q entonces pareciendo al nuestro Presidente, é Oydores, é á los Oficiales de nuestra Real hazienda, gastaran della lo que todos juntamente vierē ser necessario para ello, y no de otra manera, y la libranza, q desto hizieren vaya firmada de todos ellos, topena, q lo q se gastare contra el tenor desto lo pagaran de sus haziendas, y embiaran luego relacion de la cantidad, y en que y como se gastó, y la necesidad, que para ello, huvo.

TITULO SEXTO. DE LAS PENAS DE CAMARA.

Ordenanza i. Lo que se ha de bazer para la recaudacion de penas de Camara, y Estrados.

ITen mandamos, q nuestro Tesorero cobre todas las penas, que en qualquiera manera los nuestros Oydores aplicaren, así para nuestra Camara, como para estrados, y otros gastos, y el nuestro Alguacil mayor tenga à cargo de las executar: y lo q el dicho Tesorero así cobrare lo presente luego ante los oficiales de nuestra Real, hazienda, los quales lo pōgan en el arca de las tres llaves, y así sienten en vn libro todo lo que así cobraren de las dichas condenaciones, poniendo à una parte las penas de Camara y à otra las de estrados, y tendran cuydado el dicho nuestro Presidente, é Oydores de como se haze el cargo dellas al Tesorero, el qual al fin de cada vn

año dé quenta de las dichas condenaciones, y en tomandolas embie al dicho nuestro Consejo de las Indias relacion sumaria dellas firmadas de sus nombres, y de los Oficiales, y vna fee de los Elcrivanos de la dicha Audiencia de las condenaciones que se huvieren fecho.

Ord. ij. Que el Presidente tenga vn libro en que los Elcrivanos asienten cada semana las condenaciones.

ITen, que en poder del nuestro Presidente aya vn libro, en el qual cada Elcrivano en su presencia asiente cada semana las condenaciones, q ante el huvieren pasado, topena de pagarlas de su hazienda; é quando el Presidente, é Oydores, tubieren necesidad de alguna cosa lo libren en el nuestro Tesorero en aquellas condenaciones, que para semejantes casos se huvieren hecho.

Vease la Ordenanza 63. titulo. 23.

Titulo

TITULO SEPTIMO.
DE LOS BIENES DE DEFUNTOS.

Ordenanza. i. Que la Audiencia tome cuenta cada año de los bienes de difuntos.

OTro si mandamos, q la nuestra Audiencia tome cada un año cuenta a los tenedores de bienes de difuntos, y vean si han guardado las ordenanzas y provisiones, que cerca dello estan dadas, y las tomen por el mes de Enero, lo pena de perdimento del salario de dos meses, el qual

les quiten los nuestros oficiales del primer tercio del año, sino les mostraren como se han tomado las dichas cuentas por el dicho mes. Y mandamos que para la buena cobranza de los bienes de difuntos, la dicha Audiencia nombre cada año vn Oydor, que sea Juez de la tal cobranza, y pueda conocer dello como si toda la Audiencia conociese.

TITULO OCTAVO.
DE MATERIAS PERTENECIENTES A INDIOS.

Orden. i. Singular atencion que deben tener el Presidente, y Oydores al buen tratamiento, y ensenanza de los Indios en nuestra Santa Fe.

ITen, que los dichos nuestro Presidente, é Oydores, tenga siempre mucho cuydado, y le informé de los excelsos, y malos tratamientos, que se hizieren, ó han hecho a los Indios, que estuvieren en nuestra Real corona, como a los que estuvieren encomendados a otras personas, por los Gobernadores, ó personas particulares, inquirendo como han guardado, y guardan las ordenanzas é instrucciones, q le han sido dadas acerca dello, castigando los culpados por todo rigor, y poniendo remedio, procurando que los dichos Indios sean muy bien tratados, é instruydos en nuestra Santa Fe Catolica, y como Vassallos nuestros libres, que este ha de ser su principal cuydado, y de lo que principalmente hemos de ro-

mar quenta, y en que mas nos han de servir.

Orden. ij. Que los pleytos de Indios se determinen sumariamente.

Mandamos, q el dicho nuestro Presidente, é Oydores, tégan mucho cuydado de no dar lugar, q en los pleytos entre Indios, ó cō ellos se hagan processos Ordinarios, ni aya cargos, sino que sumariamente sean determinados, guardando sus vlos y costumbres, no siendo claramente injusto. Y los dichos nuestros Oydores tengan cuydado, que esto mismo se guarde por los Juezes inferiores.

Orden. iij. Que aya persona señalada para doctrinar los Indios, y personas de servicio.

Que la dicha nuestra Audiencia y el Obispo hagan, que en cada pueblo aya vna persona diputado, q a los Indios, y Negros, q sirven sin salir al campo, les enseñen la doctrina cada dia una hora, y a los que andan en el campo los Domingos, y fiestas

tas, y compelan á sus amos, que les dexen ir á aprenderla.

Orden. iv. De causas de Cacicazgos conozca solo la Real Audiencia.

I Ten, que ninguna Justicia Ordinaria del distrito de la dicha nuestra Audiencia, se entremeta apriar los Caziques de sus Cacicazgos, por acusacion que ante ellos se de, lo pena de privacion de sus oficios, y de cinquenta mil maravedis para la nuestra Camara; y que el conocimiento desto quede reservado para la nuestra Audiencia para el Oydor que fuere avisitar los dicho Pueblos.

Orden. v. Demanda de Indios se ponga en la Audiencia del distrito, y dada la informacion dentro de tres meses se remita al Consejo cerrada, y sellada, citando las partes.

I Ten, que quando alguno quisiere pedir algunos Indios pueda poner la demanda en la nuestra Audiencia en cuyo distrito estan, y alli se mande á las partes que dentro de tres meses, los quales se puedan prorrogar con que no pasen de seis de cada vno la informacion que tubiere, y con cada doze testigos, se embie el processo cerrado, y sellado sin otra publicacion, ni conclusion al nuestro Consejo, para que en el se provea justicia; y los nuestros Oydores, antes que embien el processo, hagan citar las partes, para que vengan, y parezcan en el dicho Consejo, en seguimiento, del tal negocio dentro del termino, que por ellos le fuere puesto con apercibimiento. de que no pareciendo, en su ausencia se determinara la causa.

Ordenanza vi. Despojos de possession

de Indios los restituya la Real Audiencia.

I Ten, mandamos, que quando alguno por su autoridad despojare á otro de la possession de los Indios que tubiere, la nuestra Audiencia, quitando la tal fuerza, y haziendo justicia, la buelva al punto en que estaba antes que se hiziese.

Ordenanza vij. Cazique ni Principal no passe á España sin licencia de su Magestad.

I Ten, que el Presidente, y Oydores no dexen venir á esta tierra, á Cazique, ni principal alguno de aquellas partes sin nuestra licencia.

Ordenanza viij. Dias señalados para ver pleytos de Indios.

O Tro si, que los dichos nuestros Oydores, dos dias en la semana y los Sabados, no aviendo pleytos de pobres, vean pleytos de Indios con Indios. Y mandamos que el Oydor que anduviere visitando la tierra pueda conocer de las causas de la libertad de los Indios, con que haga relacion en el Audiencia: y que asimismo el Oydor que visitare la Carcel de los Indios vea los testigos de informacion, y no visite por relacion.

Orden. ix. Que se nombre juez para repartir aguas á los Indios,

I Ten, que el nuestro Presidente, y Oydores nombren vn Juez que reparta las aguas á los naturales por el tiempo que la necesidad durare, cada vez que fuere necessario, y no consientan que sobre ello se les haga molestia, el qual venga á la Audiencia á dar cuenta de lo que hiziere, y no vaya á costa de los Indios, y tendrán mucho cuidado los dichos nuestros Oydores

E

de

de no embiar por causas libianas Receptores à los Pueblos de Indios, ni embiarlos. otra parte, sino fuere sobre caso de

TITULO NUEVE:

DEL FISCAL.

Ordenanza. i. Que el Fiscal no abogue, sino en las causas Fiscales, y sirva por su persona, cuidandose se guarden las provisiones, y ordenanzas, particularmente las que son à favor de Indios.

I Ten mandamos, que el nuestro Procurador Fiscal de la dicha Audiencia no pueda abogar en negocio alguno, y entienda solamente en los que nos tocaren, y à nuestra Camara y Filco, y así lo jure ante el nuestro Presidente, y Oydores, y sirva por su persona, salvo quando se ausentare por alguna causa justa por breve tiempo, y con licencia del nuestro Presidente, y si diere poder para algunos pleytos, que le siguieren fuera de donde residiere la dicha nuestra Audiencia. Y el dicho nuestro Fiscal tendrá gran cuidado en ver si se guardan las provisiones dadas, y las ordenanzas, que están hechas, Mayormente las que tocan à la instruccion, y conversion, buen tratamiento, y conservacion de los Indios.

Ordenanza. ij. Asiento que ha de tener el Fiscal.

I Ten mandamos, que el dicho nuestro Fiscal se asiente en el banco de la mano derecha, primero que todos los Abogados: y en la visita de la Carcel Real se asiente en los estrados, despues de los Oydores, y lo mismo en la visita de la Carcel de

importancia, y que convenga mucho embiarlos.

la Ciudad, prefiriendo las Justicias ordinarias, y en todas las otras cosas lleve el mejor lugar, despues de los Oydores, y despues del Alguazil mayor de la Audiencia.

Ordenanza. iij. Que ayude à los Indios en sus Pleytos.

I Ten mandamos, que el dicho nuestro Fiscal tenga à cargo de ayudar, y favorecer à los Indios pobres en los pleytos, que tratan, y mirar por ellos, para que no lean apremiados, maltratados, ni reciban agravio, conforme à lo proveído, y mandado por nuestras leyes, y ordenanzas.

Ordenanza. iv. Que el Fiscal tome la voz en las causas concernientes à la execucion de Justicia, que se apelaren para la Audiencia.

I Ten ordenamos, y mandamos, que el nuestro Fiscal tome la voz, y el pleyto de las causas concernientes à la execucion de la nuestra justicia, quando se apelare de los Corregidores, ò de otros Juezes.

Ordenanza. v. En que casos ha de acusar el Fiscal.

Otro si mandamos, que el dicho nuestro Fiscal no acuse sin que preceda delator, salvo en hecho notorio, ò quando fuere hecha peliquisa.

Ordenanza. vi. Que salga à los peccados publicos, y defensa de la jurisdiccion

cion Real.

I Ten que aya de salir, y salga à los pecados publicos, y à la defen-

de la jurisdiccion Real, y sobre ello haga todas las diligencias necesarias.

TITULO DIEZ, DEL ALGUACIL MAYOR Y SUS TENIENTES.

*Ordenanza i. Preeminencias, y asien-
te del Alguacil mayor.*

I Ten mandamos, que al nuestro Alguacil mayor de la nuestra Audiencia, se le guarden las honras, y preeminencias, que se guardan à los Alguaciles mayores de las nuestras Audiencias de Valladolid, y Granada, y tenga el lugar, y asiento, que en ellas tienen los dichos Alguaziles mayores.

*Ordenan. ij. Que no arrienden sus
oficios; y guarden las leyes del or-
denamiento.*

I Ten mandamos, que el dicho nuestro Alguazil mayor no arriende el dicho su oficio, y el y sus Tenientes guarden las leyes del ordenamiento, que cerca desto, y del juramento, q hazen al tiempo, q son recibidos à los tales oficios disponen.

*Ordenanza iij. Que el Alguazil ma-
yor pueda remover los Tenientes.
y poner otros.*

I Ten mandamos, que el dicho nuestro Alguazil mayor pueda remover todas las vezes, q à el le pareciere, los Tenientes, y Alcaldes, que les està cõcedido que puedan poner, y poner otros de nuevo, presentando los primeramente en el Audiencia.

*Ordenanza iv. Que los Juezes, ò Vi-
sitadores lleven el Teniente que es-
tuviere nombrado por el Alguazil mayor.*

I Ten, ordenamos, y mandamos, q quando la nuestra Audiencia embiare algun Juez, ò Visitador, que aya de llevar Alguazil, lleve el Teniente, que estuviere nombrado por el nuestro Alguazil mayor della, y se use con el, y no con otro alguno, salvo, si en algun caso particular pareciere à la Audiencia lo contrario, por alguna causa justa.

*Ordenanza v. Que prendan sin dila-
cion, quando se les mandare.*

I Ten, mandamos q el dicho nuestro Alguazil mayor, ò su Teniente cada vez, que les fuere mandado, que prendan à alguna persona, lo hagan, y cumplan así sin que en ello aya dilacion, ni disimulacion, ni negligencia alguna, so pena de quarenta pesos por cada vez que lo contrario hiziere, demas del daño, è interese de las partes, y de lo juzgado, y sentencado.

*Ordenanza vi. Quando pueden pren-
der sin mandamiento.*

I Ten mandamos, que si se hallare el mal hechor cometiendo delito, lo puedan prender sin mandamiento, y si fuere de dia, lo traygan luego à manifestar à la Audiencia con la causa de su prision, y si fuere de noche, lo metan en la carcel, y luego otro dia de mañana se manifeste en la dicha Audiencia, como dicho es: y no sean oñados de tomar bienes

Lib. I. Ordenanzas de la Real Audiencia.

bienes algunos de la persona q prendieren, lo pena de bolver lo que así tomaren con el doblo para nuestra Camara.

Ordenanza, vij. Que el Alguazil mayor no disimule juegos vedados, ni pecados publicos.

Ten, mandamos q el nuestro Alguazil mayor no disimule los juegos vedados, ni los pecados publicos: y si en la execucion dello huviere avido alguna resistencia, lo vengam manifestar luego a la dicha Audiencia, y el Sabado de cada semana vengam a dar cuenta, y relación de lo que así hizieren, lo pena de cada quatro pesos para los pobres de la Carcel.

Ord. viij. Que el Alguazil mayor presente en la Audiencia los Tenientes q nombrare para que se aprueben y juren.

Ten, q el nuestro Alguazil mayor presente en la dha Audiencia los dos Alguaziles, que por si pusiere, para que sean por Nos aprobados, y no uten de sus officios hasta q así presentados en la dicha Audiencia, juren en debida forma, que bien, y fielmente usaran de sus officios, guardando las leyes, y prematicas, y Ordenanzas, que cerca dello hablan, y que no prometieron, ni dieron, ni daran por causa, ni razon de los dichos officios, ni por ellos dineros, ni otras cosas algunas, ni servicios de sus personas, ni de sus hombres, ni de la renta ni provecho de los dichos officios, daran ni prometeran cosa alguna: y el mismo juramento sea tenido de hazer el Alguazil mayor que los presentare, y así mismo los Alguaziles sustitutos, lo pena al que

lo contrario hiziere de perjurio, y de perdimiento de officio.

Ordenanza ix. Que no reciban dadivas de los presos.

Ten mandamos, q no tomen dones, ni dadivas de los presos, ni de otros por ellos, ni por esta causa les alibien las prisiones, ni suelten, ni prendan a nadie sin mandamiento, no siendo infragante delito, lo pena de perdimiento de officio, y que no puedan haver otro y que paguen lo que así llevaren con el quatro tanto para nuestra Camara.

Ordenanza x. El Carcelero que nombrare el Alguazil mayor ha de ser aprobado por la Real Audiencia

Ten, que el nuestro Alguazil mayor no ponga carcelero sin q sea presétado en la dicha Audiencia, para q se vea si es habil, y suficiente, y sea por el nuestro Presidente, y Oidores aprobado, lo pena que pierda el derecho de nombrarlo por un año, y lo pongan los dichos nuestro Presidente, y Oidores.

Ordenanza xi. Que no lleven derechos de execucion hasta estar pagada la parte.

Ten mandamos, que no puedan llevar derechos de execucion, sin que primero sea pagada la parte, lo pena de perjuros, y de las otras penas contenidas en las leyes, y ordenanzas, que sobre esto disponen.

Ordenanza xij. Que asistan a las Audiencias.

Ten, que el nuestro Alguazil mayor y sus Tenientes asistan a las Audiencias, lo pena de dos pesos por cada dia que saltaren para los pobres de la Carcel.

Or-

Orden. xiiij. Que rondan de noche.

Ten, que el nuestro Alguazil mayor y sus Tenientes ayan de rondar de noche, so pena que se enmendarán, y pagarán los daños que por su culpa, o negligencia sucedieren y de quatro pelos para los estrados de la dicha Real Audiencia por cada noche que faltaren.

Ordenanza. xiv. Que el Alguazil mayor asista à las visitas de Carcel.

Ten mandamos, que el nuestro Alguazil mayor asista en las visitas de las Carceles de la dicha Audiencia, so pena de dos pelos por cada vez que faltare para los pobres dellas.

Ordenanza. xv. Que executen lo que està mandado por ordenanzas.

Ten mandamos, que hagan, y executen lo que està mandado en las ordenanzas, que están hechas, o se hizieren para el buen gobierno, y regimiento de la Ciudad, o Villa donde residiere la dicha Audiencia.

Ordenanza. xvi. A que personas no han de quitar las armas.

Ten, que no tomen armas quien llevare de noche hacha, o lumbrbre encendida, ni à los que madrugaren para ir à sus labores, y granerías.

Ordenanza. xvij. Que no lleven derechos por las execuciones de penas de Camara.

Ten, que no lleven derechos de las execuciones que se huvieren

de hazer, o hizieren en los bienes, o maravedis, que se aplican, o aplicaren para la nuestra Camara.

Ordenanza. xviii. Que no quiten el dinero à los que hallaren jugando.

Ten mandamos, que no tomen los dineros à las personas que hallaren jugando, salvo que les lleven la pena de la ley, la qual puedan depositar hallandolos en el dicho juego.

Ordenanza. xix. Que cuyden de evitar ruydos de dia y de noche.

OTro si, que tengan cuydado de andar de noche y de dia por los lugares publicos para evitar, que no aya ruydo, ni questiones, so pena de suspension de sus oficios.

Ordenanza. xx. Que de una misma execucion no lleven dos derechos.

Ten, que no lleven derechos por la execucion, mas que vna vez por vna deuda, aunque la parte à cuya instancia se haze, de dilacion, o espera à la persona en cuyos bienes se hizo la execucion, so pena de pagar lo que mas llevare con el quatro tanto para nuestra Camara.

Ordenanza. xxi. Que no prendan mancebas de casados, o Ecclesiasticos, sin que preceda informacion.

Ten, que no prendan ninguna muger por mancebas de Clerigo, Frayle, o casado por hallarla con ellos, sin que primero preceda informacion.

TITULO ONZE. DE LOS RELATORES.

Ordenanza. i. Derecho de los Relato-

res, como se han de cobrar

I Ten mandamos, que los Relatores que huviere en la dicha nuestra Audiencia, lleven los derechos à la oficio pertenecientes, multiplicandolos conforme al arancel, y orden, que cerca dello està proveído: los quales derechos no cobren, sino solamente de la parte que los debiere, de manera, que no cobre de la una, lo que entrambas debieren, y los derechos, que así lleuaren, los asienten en los procesos, y firmen de sus nombres.

Ordenanza ij. Del processo sentenciado que se presentare en otro pleyto lleven derechos como en revista.

I Ten mandamos, y ordenamos, que si algun processo, que estuviere sentenciado, y se presentare por escritura, ò en otro pleyto, el que lo presentare pague al Relator los derechos del como si fuesse processo de revista.

Ordenanza iij. Que lleven la relacion por escrito quando fuere en definitiva.

I Ten ordenamos, que los dichos Relatores quando fueren à hazer relacion en definitiva, lleven la relacion por escrito de las probanzas, y escripturas, y excepciones, y otros Autos substanciales, lo pena que no les será pagado mas de la mitad del salario.

Ordenanza iv. Que los Relatores saquen por si mismos las relaciones.

I Ten mandamos, que los Relatores saquen por si mismos las relaciones, ò à lo menos lean ellos por el original à sus escrivientes, y que lo juren y firmen, lo pena de veinte pelos para la nuestra Camara.

Ordenanza v. Que los Relatores no pidan procesos.

I Teen que los dichos Relatores no pidan procesos, lo pena de dos pelos para los estrados de la dicha Audiencia: y que los Escribanos den los procesos à los porteros para los encomendar, lo la misma pena aplicado como dicho es.

Ordenanza vi. Pena del que no asistiere à la hora con los procesos en la Audiencia.

Que el Relator, que no estuviere presente con sus procesos à la hora, que el nuestro Presidente y Oydores le asienten, pague dos pelos para los dichos estrados.

Ordenanza vii. Pena del que errare el hecho en la relacion.

I Ten el Relator que en caso sustancial errare el hecho en la relacion que hiziere, pague diez pelos para los estrados: y si errare en las otras cosas, sea al arbitrio del Presidente, y Oydores.

Ordenanza viii. Pena del que da ò vende los procesos: y del que los recibe.

I Ten, que ningun Relator, de ni venda los procesos à otros Relatores, lo pena de privacion del oficio, y lo la misma pena, que otro no los tome à quien se los encomendare el nuestro Presidente, y Oydores.

Ordenanza ix. Lo que han de observar en sacar las relaciones.

I Ten mandamos, que demas de la ordenanza que habla cerca de sacar de las relaciones, se saque la replicacion, y triplicacion en que huviere aditamento nuevo, y si no que lo digan en la relacion como no la ay, y que en los contratos, y escripturas traygan apuntados los passos, y puntos principales, lo pena que no le sea pagado mas de la mitad del salario.

Ord.

Orden. x. Que los Relatores numeren los procesos.

I Ten, que pongan todas las ojas del processo por numero y cuenta sopena de dos pesos para los dichos estrados.

Ordenan. xi. Que las citas de la relacion esten concertadas con el numero de los Autos.

I Ten, mandamos q todos los Autos interlocutorios, testigos, y sentencias, concierten con el numero, y cuenta q tuviere hecho en el processo, y ponga en relacion á quantas hojas se hallará cada auto de aquellos, sopena de dos pesos para los estrados de la dicha Audiencia, por la primera vez, y por la segunda vez de mas de aquella pierda el salario, y por la tercera; suspensió de vn mes, y que los procesos que tuviere, que en aquel tiempo se huieren de ver se encomienden á otro.

Orden. xii. Que á la buelta de cada testigo citen la edad, domicilio, y tachas.

I Ten, que en principio de cada testigo pongan en las espaldas su edad, y de donde es vezino, y si padecen tachas, sopena de dos pesos para los dichos estrados.

Ordenanza. xiiij. Que los Relatores expressen las penas con que las partes se recibieron á prueba.

I Ten mandamos, que el Relator diga en las relaciones las penas con que las partes fueron recibidas á prueba, sopena de vn peso para los dichos estrados.

Ord. xiv. Lo que se á de hazer de los procesos por ausencia, ó muerte del Relator.

I Ten, que cada, y quando q qualquier Relator quisiere dexar el oficio, é irse fuera de la Audiencia, no pueda vender, ni disponer de los procesos que tuviere á ningun Relator, ni otra persona, ni hazer concierto alguno sobre ello; salvo que en tal caso el nuestro Presidente, y Oidores los puedan dar al Relator ó Relatores de la dicha Audiencia, que quisiere, y bien visto les fuere: y q en caso de vacacion por muerte del tal Relator el interese de los dichos pesos sean de la muger, y hijos del tal Relator difunto, pero q no les puedan vender ni hazer ningun concierto sobre ellos, sino que el nuestro Presidente, y Oidores los puedan mandar dar al Relator, ó Relatores que les pareciere, y fuere bien visto, pagando por el interese dellos á la muger, y herederos del difunto, lo que fueren estimados con juramento de persona que nombraren: y que en caso de conformidad el tal Relator no pudiendo vsar el oficio, ó dexandolo por otro, y residiendo en la dicha Audiencia, que haga la misma tasa y estima, y pagando aquella, le den los procesos á quien por los dichos nuestro Presidente y Oidores fuere acordado y mandado: pero que saliendo de la dicha nuestra Audiencia á residir á otra parte no pueda llevar ningun interese por los dichos procesos, ni hazer ningun concierto sobre ello, sino que en tal caso el Presidente, y Oidores los puedan dar libremente, y sin ningun interese á quien le pareciere.

Ordenan. xv. Que no puedan encomendar los procesos sin licencia del

del Presidente.

Ten mandamos, que ningun Relator pueda dar, ni encomendar à otro ninguno de los pleytos que le estuvieren encomendados, sin licencia, y mandado del nuestro Presidente, y Oydores, sopena de setenta pelos, y que lo la misma pena ningun Relator, ni otra persona lo tome, ni reciba de otro sin preceder la dicha licencia, y mandamiento, y sea la dicha pena para la nuestra Camara.

Ordenan. xvi. Circunstancias que han de expressar los Relatores en las relaciones demas de lo sustancial del processo.

Ten ordenamos, que al tiempo que los Relatores hizieren relacion de los processos en definitiva, digan, y hagan relacion dellos mismos, y si los Abogados, Escrivanos, y Procuradores, y Receptores, que han sido de tal pleyto, de que hazen relacion, enteramente han cumplido, guardado lo que son obligados por estas ordenanzas, asi en la manifestacion de lo que han recebido de las partes, como en el concertar, jurar, y firmar las relaciones como en lo demas que incumbe à cada uno dellos cerca de su officio, que segun las dichas leyes, y ordenanzas han de parecer por escrito en el processo de cada pleyto: lo qual hallende de lo relatar, lo saquen y pongan por escrito los dichos Relatores en la relacion que sacaren, y que lo hagan y cumplan, sopena de tres pelos para los dichos estrados, por cada vez, que asi lo hizieren.

Ordenanza. xvij. Que los Relatores muestren à las partes al pie del

processo la tassa de sus derechos.

Ten, que el Relator muestre à la parte la tassa de los derechos que ha de aver, la qual ha de estar asentada al pie de la conclusion del processo sopena que si asi no lo hiziere pierda los derechos.

Ordenan. xvij. Que los Relatores en las causas criminales no hagan relacion de los testigos, sino que los vean los Oydores.

Ten mandamos, que el Relator no haga relacion de los dichos de los testigos en causa criminal al tiempo de la publicacion, porque los han de ver los Oydores por si, sin cometerlos à persona alguna, sopena que el Relator que hiziere la relacion incurra por cada vez en pena de treinta pelos para la nuestra Camara.

Ord. xix. Que los Relatores juren de usar bien, y fielmente sus officios.

Ten ordenamos, que el Relator jure, que harà bien, y fielmente su officio, y que no llevará mas de sus derechos sopena de inhabil, y demas penas en nuestras ordenanzas contenidas.

Ord. xx. Que los Relatores no lleven derechos de las causas Fiscales.

Ten, que no lleven derechos al nuestro Fiscal, ni aquien su poder huviere en las causas Fiscales, que ante ellos passaren: y q̄ asi mismo no lleven derechos de las execuciones que se hubieren de hazer, ó hizieren en los bienes, y maravedis q̄ se aplican, ó aplicaren à la nuestra Camara, los Corregidores, y otras justicias, Alguaziles, y Merinos, y Escrivanos, y otros oficiales lo las dichas penas.

Orde-

Ordenanza xxi. Que vivan cerca de la Audiencia.

Ten ordenamos, que los dichos Relatores procuren de tener sus casas cerca de la dicha nuestra Audiencia: y lo mismo hagan los demás oficiales della, que no tuvieren casa de suyo.

Ordenanza xxij. Que hagan relacion de palabra de autos interlocutorios, y en definitiva no llegando a doscientos pesos.

Ten mandamos, que si el pleyto estuviere en interlocutorio haga el Relator la relacion de palabra, y si estuviere en definitiva, la saque por escrito, si fuere la quantia de la demanda de doscientos pesos, o dende arriba, y si fuere la quantia de los dichos doscientos pesos abaxo, no sea obligado el Relator a sacar la relacion por escrito: salvo si le fuere mandado que la saque.

Ordenanza xxiii. Que asistan a las relaciones, el Procurador, y Abogado, y por pena del que faltare siendo citado.

Ten, que por quanto muchas vezes, que por no verdaderas relaciones, se añaden los pleytos, y los Jueces reciben daño, y las partes no alcanzan justicia. Ordenamos, y mandamos, que los pleytos que pendieren en la dicha nuestra Audiencia el Relator trayga por escrito la relacion firmada de su nombre para que se ponga en el processo, y que los Procuradores, y Abogados de los pleytos sean llamados, y se hará la relacion ante ellos, porque si alguna parte contradixere la relacion, sea vista, y concertada con el processo del pleyto, y desde que la relacion fue-

re acabada firmenla de sus nombres los Procuradores, y Abogados, y el Relator con ellos: y si los Procuradores, y Abogados no quisieren venir al termino que les fuere asignado por el Relator, que el haga la relacion por escrito sin ellos, y aquel que no viniere al termino que le fuere asignado, que pague en pena el diezmo del pleyto, tanto que no exceda de veinte pesos, y desta pena sean las dos partes para quien hiziere la relacion, y la tercera parte para el Alguazil que la executare: y esto se guarde en todos los pleytos criminales, y civiles, que pendieren en la dicha nuestra Audiencia.

Ordenanza xxiv. Que no reciban dadivas.

Ten, que no reciban dadivas en poca, o en mucha cantidad, sope na del doblo, y perjuros, y perdimiento de oficio.

Ordenanza xxv. Que los Relatores no aboguen en la Audiencia.

Ten mandamos, que no aboguen en la dicha Audiencia en algun pleyto, ni causa que en ella pendiere: y firmen de sus nombres en los procesos en lugar que se pueda ver y leer, los derechos que recibieren de las partes, y dellos les den conocimiento aunque no se lo pidan, lo qual todo cumplan, sope na de veinte pesos por cada vez, que contra ello fueren.

Ordenanza xxvi. Que reconozcan los poderes, y adviertan los defectos que pueden embarazar la vista.

Ten, ordenamos, que los dichos Relatores, sean obligados al tiempo que se recibe a prueba, de hazer relacion, si ay poderes baltantes, y si

están los traslados en los procesos, y guardados los originales, y lo mismo diga quando se pone el caso en definitiva, y así mismo digan si ay algun defecto porque no se pueda ver en definitiva, antes que pongan el caso, lo pena de dos pesos para los estrados de la dicha nuestra Audiencia, por cada vez, que no guardaren lo suso dicho: y despues de puesto, digan si están asentados los derechos lo la dicha pena.

Ordenanza xxvi. Que no cobren de vna parte los derechos de ambas.

Ten, que no cobren de las partes que siguieren los pleytos en rebel- dia, los derechos que han de pagar las partes ausentes: ni de vna parte cobren los derechos de la otra parte, lo pena de los bolver con el doblo para nuestra Camara.

Ordenanza xxvii. Que el Relator por la relacion de prueba lleve vn peso, y se descuenta en la definitiva.

Ten ordenamos, que quando solamente leyere vna pericion, o dos para recibir a prueba, no ha- ziendo relacion de las probanzas, lle- ve vn peso, y no mas, con que des- pues le tome en cuenta de la rela- cion principal en definitiva.

Ordenanza xxix. Que cobren los dere- chos de ambas partes por mitad.

Ten, que sean pagados de sus dere- chos de ambas partes por mitad por el sacar de las relaciones, y que no las dexen de sacar con decir que al-

gunas de las partes no les quieren pa- gar, porque pidiendolo se darà man- damiento para executar en ellas, o en sus Procuradores, lo pena de dos pesos para los estrados de la dicha nuestra Audiencia.

Ordenanza xxx. Que pidiendo alguna parte prueba en revista diga el Re- lator lo que se alega de nuevo.

Ten mandamos, que en la rela- cion que haze en revista, sobre si se ha de recibir a prueba, o no, diga si la parte en la suplicacion alega algu- na cosa de nuevo, lo pena de dos pesos para los dichos estrados.

Ordenanza xxxi. Que las costas que causare el Fiscal no las cobren de la parte con quien litiga, aunque salga con- denada en ellas.

Ten, ordenamos, y mandamos, que los dichos Relatores del Audien- cia, ni del Crimen no lleven dere- chos de los pleytos, y causas, que se trataren ante el nuestro Presidente, y Oydores, y Alcaldes, entre los nuestros Fiscales con condenacion de costas, ni las pongan en el memo- rial, que dellas se dieren, ni las cobren de los reos condenados por la parte que toca a los Fiscales, pues los di- chos Fiscales no las han de dar, ni pagar, lo pena de quarenta pesos a cada vno que lo contrario hiziere, para los estrados de la dicha nues- tra Audiencia, y de bolver lo que hu- viere llevado con el doblo para nues- tra Camara.

TITULO DOZE DE LOS ABOGADOS

Ordenanza i. Que los salarios de Aboga-

dos los tassén el Presidente, y Oyders.

Item

Ten mandamos, q el nuestro Pre-
fidente, y Oydores talen lo q los
Abogados de la dicha Audiencia han
de llevar por su abogacia, cõforme a
las leyes destos Reynos, multiplica-
dolo segũ el Aranzel, q para la dicha
nuestra Audiencia estuviere dado.

*Orden. ij. Que los Abogados firmen
las peticiones.*

Ten ordenamos, que los dichos
Abogados firmen las peticiones,
que hizieren de qualquiera cali-
dad que fueren, poniẽdo en ellas sus
nombres, sopena de dos pesos para
los estrados de la dicha Audiencia, y
que los Procuradores que las preten-
taren sin suma, paguen un pelo para
los dichos estrados.

*Ordenanza. iij. Que concierten las
relaciones y las firmen.*

Ten, q los dichos Abogados con-
cierten por si mismos las relacio-
nes de los pleytos, y las firmen, y
juren, sopena de veinte pesos para
los dichos estrados.

*Orden. iv. Que los Abogados de po-
bres asistan los Sabados a la vista
de los processos.*

Ten mãdamos, q los Abogados
de pobres estõ presentes los Saba-
dos a las vistas de los processos, y
los tengan bien vistos, sopena de dos
pesos para los estrados de la dicha Au-
diencia, y que los procuradores des-
pues de conclulos se los lleven para
que los puedan ver dos, o tres dias
antes, sopena de un pelo para los
pobres de la carcel.

*Orden. v. Que no hablen sin licencia,
ni en el hecho falten a la verdad.*

Tẽ, q ninguno de los dichos Abo-
gados hable sin licencia sopena de

dos pesos: y que el Abogado que
en el hecho dixere, o alegare cosa,
que no sea verdadera, pague dos pe-
sos para los estrados de la dicha Au-
diencia.

*Ordenanza. vi. Que no lleven a las
partes mas salarios de los que const-
taren por la tasacion de costas, y si
los hubieren llevado se los vuelvan.*

Ten, mandamos que por q me-
jor se guarde la ordenaza que ha-
bla sobre el tassar de los salarios
de los Abogados, y Procuradores q
el Eserivano de la causa, despues de
passada la tassacion de costas en co-
sa juzgada, vaya con la parte luego,
sopena de dos pesos para los estrados
de la dicha Audiencia, al Aboga-
do, y procurador, para que en su pre-
sencia le tornen lo demasado, lo la
pena en la dicha ordenanza conte-
nida, y quando no huviere condena-
cion de costas, asì mismo se tassẽ
los salarios.

*Ordenanza. vij. Que en los negocios
que huviere de ir Receptor, den
hechos los interrogatorios dentro
de seis dias.*

Ten, que cada y quando, que se o-
frerieren negocios en que aya de
ir Receptor, dẽtro de seys dias de
como se recibieren en ellos aprueba,
los Letrados, y Procuradores, que
ayudaren en ellos, den hechos, y
despachados los interrogatorios, y
los saque el Receptor, y si asì no lo
hizieren, que todo el tiempo que
desde en adelante los detubieren
sin los sacar, los paguen el salario:
con tanto, que den peticion sobre
ello los dichos Receptores, que fue-
ren nombrados para los tales ne-
gocios

gocio ante el Presidente, y Oydores y siendo mandado por ellos, y no de otra manera.

Orden viij. Que en el termino de prueba no pidan restituciones.

Ten mandamos, que los Abogados, y Procuradores no puedan pedir por escrito, ni por palabra ninguna restitucion por transgresion de pleytos, passados, en ningunos pleytos, y negocios, durante los terminos asignados para las provanzas ordinarias: salvo que los puedan pedir durante el termino de los quinze dias, despues de mandada hazer la publicacion, para que no se den perituciones valdidas, y sin proposito, con apercebimiento, que ninguna de las restituciones, que fueren pedidas durante los terminos de la provanza, sea concedida ni admitida.

Orden ix. Que den conocimiento a los Procuradores, de los processos, que les entregaren.

Ten, que los dichos Abogados den conocimiento a los Procuradores de qualquier processo, y escripturas que se les dieren, si se le pidieren, bien como ellos los dan a los Ecrivanos, supena de cada ocho pelos cada vez, que no lo dieren para los dichos estrados.

Orden x. Que juren no defender, ni aconsejar pleyto injusto, y si por su omision, o ignorancia, perdiere la parte su derecho, sean obligados al interes, y costas.

Ten, que juren que no ayudaran en causas injustas, ni aconsejaran injustamente a sus partes, y luego que conocieren que la parte no trae justicia delampararan las causas. Y si

acaeciere, que por negligencia, o ignorancia de Abogado, q se pueda colegir de los autos del processo, la parte a quien ayudare, perdiere su derecho, mandamos, que el tal Abogado sea tenido de pagar a su parte el danno que por esto la vino con las costas: y el Juez con quien pendiere el tal pleyto, lo haga luego sin dilacion.

Ordenanza xi. Que a la parte q empezaron a defender, no la dexen hasta que se fenezca el pleyto.

Ten mandamos, que el Abogado q vna vez tomare cargo de ayudar a la parte, no sea osado de lo dexar hasta ser fenecido, y si lo dexare, pierda el salario, y qualquier danno que le viniere al señor del pleyto sea renido de lo pagar: pero si dexare el pleyto conociendo que la causa es injusta, que lo pueda hazer.

Orden xii. Que lo que huviere alegado no lo buelvan a alegar.

Ten ordenamos, que los dichos Abogados, no aleguen lo q ya tienen alegado, replicando, o repilogando lo q esta ya dado por escrito en el processo (supena de quatro pelos, los dos para el que lo avilare, y los otros dos para los estrados de la dicha Audiencia. Y mandamos, que los escritos, que se presentaren sean firmados de letrados conocidos: y q no sean recebidos mas de dos escritos hasta la conclusion, y si mas fueren presentados, no sean recebidos, y si de hecho se recibieren sean ningunos, y si alguna provanza se hiziere sobre ello q no haga fe ni prueba.

Orden xiiij. Que no hagan concierto con el litigante de llevar parte en lo que demandare.

Item

Ten, que ningun Abogado sea
olado de avenirse con aquel que
de ayudar, para que le dé parte
la cosa que demandare, y si lo hi-
ere, no pueda usar del dicho oficio
en el, ni con otro.

*Ordenanza xiv. Que ninguno abo-
gue ni firme peticion sin estar re-
cebido con examen y aprobacion
de la Audiencia.*

Ten, que ninguno sea, ni pueda
ser Abogado en la dicha nuestra
Audiencia, sin que primeramente sea
examinado, y aprobado por nuestro
Presidente, y Oidores de ella, y escri-
ben en la matricula de los Abogados:
qualquiera que lo contrario hizie-
re, por la primera vez sea suspen-
do de oficio de Abogado por un
año, y pague cincuenta pesos
a nuestra Camara, y por la
segunda que se doble la pena, y
por la tercera quede inhabil, y no
pueda usar el dicho oficio de Abo-
gado. Y mandamos, que las otras
personas que no fueren graduadas,
no hagan peticiones algunas de los
pleytos, y procesos, aora sea pe-
tion nueva, o sobre los Autos de
proceso, o requerimiento, o
suplicacion, o de otra qualquier
manera, para que se presente en la
dicha nuestra Audiencia, ni ante
nuestros Juezes algunos: y si se pre-
sentaren las tales peticiones, q no seā
recibidas, y los que las hizieren, y
presentaren sean punidos segun el al-
cance de los Juezes, ante que la causa
se oviere: tal es si el dueño del nego-
cio hiziere peticion en causa propia.
*Ordenanza xv. Lo que han de obser-
var, y jurar los Abogados en la
defensa de las causas.*

OTro si mandamos, q los dichos
Abogados tengan cuydado de
ayudar fielmente, y con mucha dili-
gencia en los pleytos, que tomaren
a su cargo, alegando el hecho lo me-
jor que pudieren, y procurando, que
hagan las probanzas, que conven-
gan, ciertas y verdaderas, y vean por
si mismos los autos del processo, con-
certando la relacion quando fuere sa-
cada en el processo original, y en o-
tra manera no la firmen, ni digan, q
esta sacada la relacion. Y mandamos, q
no aleguen cosas maliciosas, ni pidan
terminos para procurar lo que sa-
ben, o creen, que no ha de aprove-
char, o que no se puede probar, ni
den con ojo, ni aviso a las partes pa-
ra que sobornen testigos, ni pongan
tachas, ni objetos maliciosos, ni den
lugar en quanto en ellos fuere, que
se haga otra mudanza de verdad en
todo el processo, y que lo juren asy
todos, so pena de perjuros, y que por
el mismo fecho demas de las otras
penas del derecho, sea suspendido
del oficio de Abogado por el tiempo
que fuere visto a los dichos nuestro
Presidente, y Oidores, considerada
la calidad de la culpa, que huvieren
cometido.

*Ordenanza xvi. Que los Abogados
paguen con el doblo el daño que
recibieren las partes por su culpa,
o ignorancia.*

ITen rodenamos, y mandamos,
que el Abogado, o Abogados, pa-
guen a las partes los daños q huvie-
ren recebido, o recibiere por su mali-
cia, culpa, o negligencia, o imperi-
cia, en la primera instancia, como
en grado de apelacion, y suplica-
cion

cion con el doblo, y que sobre esto les sea hecho brevemente cumplimiento de justicia.

Ordenanza xvij. Que los Abogados puedan hazer concierto con las partes por sus salarios, antes de començarse el pleyto.

Otro si, que los dichos Abogados puedan hazer sus igualas, y conciertos de los dichos sus salarios luego al principio de los pleytos, oyda la relacion de las partes, pero despues, q̄ huvieren visto sus escrituras, y comenzado à hazer peticiones escritos, ó otra cosa alguna en los dichos pleytos, que no puedan avenirle, ni igualar sus salarios con las dichas partes, por que ya estaban prendadas, y necesitadas, y no tenían libertad de hazer igualas, como les cumpliesse. Y qualquier que lo contrario hiziere pierda el salario del pleyto, y sea suspendido del oficio de Abogado por tiempo de quatro meles.

Ordenan. xviii. Que el Abogado que defendio una parte en primera instancia, no pueda ayudar à la contraria, en segunda.

Ten ordenamos, que ningun Abogado que huviere ayudado à alguna parte en la primera instancia, ayude contra la tal parte en la segunda instancia, ni tercera, lo pena que por el mismo fecho sea suspendido del oficio de Abogado por diez años, y caygan en pena de cinquenta pesos para nuestra Camara.

Ordenan. xix. Que los Abogados antes de empezar el pleyto pidan à la parte relacion por escrito del derecho que litigan; y para q̄ efecto

Ten mandamos, que los dichos Abogados sean obligados en el principio del pleyto, de tomar relacion por escrito de la parte, de todo lo q̄ pertenece à su derecho cumplidamente, porque quando fuere menester demandarles cuenta, sin que han hecho lo que deben por su parte, por su culpa, que lo puedan mostrar, para se aprovechar dello, y esto lo tomen firmado del nombre del señor del pleyto, ú de quien se confíe la parte sino supiere leer.

Orden. xx. Pena en que incurre el Abogado que descubriere el secreto de su parte à la contraria, ó aconseja à ambas en vn mismo pleyto.

Ten, q̄ si algunos Abogados descubrieren el secreto de su parte à la parte contraria, ó à otra en su favor, ó si se hallare aconsejar à ambas las partes contrarias en el mismo negocio, ó sino quisiere jurar lo contenido en estas ordenanzas, y en las leyes, y prematicas destos nuestros Reynos, que demas de las penas sobre esto en derecho establecidas por el mismo fecho sean privados, desde agora los privamos del dicho oficio de abogacia, y si despues vieren del en qualquier manera, que pierdan la mitad de sus bienes para nuestra Camara, y Filco.

Orden. xxi. Que se sienten por antigüedad en los estrados.

Ten, que guarden entre sí la antigüedad del tiempo que fueren recibidos por Abogados, quando se sentaren en los estrados, y ningun tome à otro su lugar, lo pena de suspensión del oficio por vn año.

Ordenan. xxij. Que en las causas

que abogaren escusen, preguntas impertinentes.

Ten que no hagan preguntas impertinentes del negocio y causa en que abogaren, lo pena de diez pesos para los estrados de la dicha nuestra Audiencia irremisibles.

Orden. xxij. Que los Abogados firmen los poderes de sus partes, y no articulen en segunda instancia lo mismo que en la primera.

Ten, que firmen de sus nombres los poderes de sus partes, y no articulen en segunda instancia los mismos artículos, o derecho contrario, lo pena de seis pesos para los dichos estrados, y con esto eese la examinacion de los dichos poderes, y artículos. que los Oydores eran obligados à hazer, còforme à las nuevas leyes, y ordenanzas por

Nos hechas.

Ordenan. xxij. Que el Bachiller que no estuviere examinado por la Audiencia no abogue, ni se sienta en estrados.

Ten, q̄ ningun Bachiller sin se examinado en la dicha nuestra Audiencia abogue en ella, ni se à sienta en los estrados dode se asietan los Doctores, y Licenciados, lo pena de quarta ps. para los dhos estrados.

Ordenanza xxiv. Que los escrivientes de Abogados no lleven derechos por escribir peticiones.

Ten, que los escrivientes de Abogados no lleven derechos, por peticiones, que hizieren à las partes ni por trasladar las que estuvieren rubricadas, lo pena de bolver lo que así llevaren con el doblo para nuestra Camara.

TITULO TRECE: DE LOS ESCRIVANOS DE LA AUDIENCIA:

Ordenanza i. Que los Escrivanos de la Audiencia no sirvan sus oficios por Tenientes.

Ordenamos, y mandamos, que los Escrivanos de la nuestra Audiencia, no puedan poner Tenientes de Escrivanos de Governacion, ni de Justicia, en las Ciudades, Villas, y Lugares, del distrito de la dicha Audiencia, ni en ella se use con los tales tenientes.

Ordenanza ij. Que los Escrivanos de la Audiencia han de ser nombrados por su Magestad.

Ten, que las escrivanias de la dicha nuestra Audiencia se provea por Nos, y no por otra persona algu

na: y en lo de las receptorias se guarde lo que està ordenado en las Audiencias de estos nuestros Reynos.

Ordenanza iij. Que los Escrivanos pongan los derechos que llevan à la buelta de las provisiones.

Ten, que todos los Escrivanos sean obligados à poner, y ponga en las espaldas de las provisiones y cartas que libraren, todos los derechos que ellos, y el sello, y registro huvieren de haver dellas, lo pena de cada dos pesos por cada vez que lo contrario hizieren para los estrados de la dicha nuestra Audiencia.

Ordenanza iv. Que cassen los derechos del Relator.

Item

Ten, que los dichos Escrivanos cada vez que se concluyere el pleyto pongan al pie de la conclusion los derechos que ha de haver el Relator: y que el Relator muestre a la parte aquella tasa, y asiente en el processo lo que recibe, lo pena de los derechos.

Orden. v. Que forma se ha de guardar en las probanzas, y examen de testigos.

Ten mandamos, que los dichos Escrivanos de la nuestra Audiencia examinen, y tomen por su persona, así en las causas civiles, como criminales, los testigos que se presentaren; y si estuviere impedido el dicho Residente, y Oidores, nombren vn Receptor de la Audiencia, que los tome, y no lo aviendo, nombren otro Escrivano, los quales de conocimiento a las partes de los derechos que llevaren: y el Escrivano de la Audiencia no lleve de réchos de tales probanzas, que no huvieren pasado ante el.

Ordenanza. vi. Que un Oydor visite cada año los registros de Escrivanos.

Que uno de los nuestros Oidores, a quien fuere cometido, visite cada año los registros de los Escrivanos de la Audiencia: y los Escrivanos de fuera de la Ciudad, los visite el Oydor, que anduviere visitando.

Orden. vii. Que los Escrivanos pongan juntos en vn mandamiento los oficios, que se proveyeren de vn Pueblo.

Que los Escrivanos pongan juntos en vn mandamiento todos

los oficios, que se proveyeren de vn Pueblo, y por razon dello no se lleven derechos demasiados, los quales derechos se paguen de las Calpiscas.

Orden. viij. Que los Escrivanos de la Audiencia no puedan tener indios encomendados.

Ten, que no se encomienden Indios de repartimiento a los Escrivanos de la dicha nuestra Audiencia, y si se les encomendaren, no los puedan tener.

Orden. ix. Que las causas apeladas del fiel executor, las preferan a otras.

Quando se apelare del Fiel executor de la Ciudad donde nuestra Audiencia residiere, el Escrivante quien passare la causa, vaya con el processo a hazer relacion a la nuestra Audiencia, y estas causas sean preferidas en vista, y determinacion.

Ordenanza. x. En que forma han de tener las escrituras, poderes, y sentencias.

Que los Escrivanos de la Audiencia tengan en su poder las escrituras originales, poderes, y sentencias definitivas, y que pongan en el folio un traslado dellas: y que de esta manera los Escrivanos entreguen los processos, quando se les mandare por los Oidores, a los Procuradores de las partes, y que vayan numeradas las ojas de los processos, y reciban conocimiento dellos como los reciben, y en quantas fojas y piezas, lo pena de seis pelos, y que pague el daño a la parte, que se le recreciere.

Ordenanza. xi. Que el Escrivano de

turno asista à las relaciones.

Que el Escrivano que guardare la Sala esté presente à las relaciones, y no descargue con el que por él escribe, lopena de dos pelos para los estrados de la dicha Audiencia.

Ordenanza xii. Que pongan en los Acuerdos las condenaciones de sentencias de prueba.

Que el Escrivano de guardar la sala ponga en los Acuerdos las penas, que fueren impuestas en las sentencias de prueba lopena de dos pelos para los estrados de la dicha Audiencia.

Orden xiiij. Que no reciban peticion de Procurador sin que tenga poder.

Que ningun Escrivano reciba peticiones, ni auto de Procurador sin tener el poder, lopena de dos pelos para los dichos Estrados.

Ordenanza xiv. Que los Escrivanos lleven à la Audiencias las provanzas que bizieren los Receptores.

Que quando algun Receptor viniere de hazer alguna provanza, el escrivano de la causa, despues que fuere dado copia della à las partes, dètro de tres dias despues, que la tornen, la lleve ante el Presidente, y Oydores, para ver si las tiras son defectuosas, lopena de dos pelos para los estrados de la dicha Audiencia.

Orden. xv. Que los registros esten cosidos, y signados al fin de cada año.

Que tengan los registros cosidos, y los signen en fin de cada año, lopena de treinta pelos para

la nuestra Camara.

Ordenan. xvi. Que no reciban demandas de sus deudos.

Que aviendo copia de Escrivanos en la dicha Audiencia, las demandas que pusieren en ella no se pongan ante Escrivano alguno que sea hermano, ò primo hermano del que assi pusiere la tal demanda.

Ord. xvii. Que los Escrivanos no lleven derechos de las causas q̄ tocaren à la defenssa de la jurisdiccion Real.

Que los dichos Escrivanos no pidan, ni lleven derechos algunos de los processos Eclesiasticos, que se traxeren à la dicha Audiencia, apedimento de los Corregidores, ò Juezes de residencia, sobre cosas que tocaren à la defensa de la jurisdiccion Real, ni de los autos que ante ellos passaren, y provisiones q̄ sobre ello se dieren, lopena del quatro tanto para nuestra Camara. Y mandamos, que el nuestro procurador Fiscal asista à las tales Audiencias con toda diligencia.

Ordenan. xviii. Que no escriban abreviaturas.

Que no escriban abreviaturas poniendo, A. por año, ni C. por ciento, lopena de treinta pelos para nuestra Camara.

Ordenanza xix. Que no lleven derechos en las causas Fiscales.

Que no lleven derechos al nuestro Fiscal, ni otra persona en su nombre, en caso que la condenacion sea para nuestra camara, ni de la execucion que sobre esto se biziere.

Orden. xx. Que quando el Escrivano de la causa recibiere provanza, no lleve salarios, sino sus derechos

chos siendo en el lugar donde reside la Audiencia.

Que el Escrivano de la causa sea Receptor para los testigos que tomare, en el lugar donde estuviere la nuestra Audiencia, y por ello no lleve salario, sino solamente sus derechos como dicho es; y si fuere fuera del lugar, que sea Receptor el Escrivano que el dicho nuestro Presidente, y Oidores nombrare, y no otra persona, segun el tenor, y forma destas ordenanzas.

Ordenan. xxi. Que los Escrivanos no den processos con Autos diminutos.

Que quando dieren algun processo en grado de apelacion o remision, o en otra manera, que no le den con los autos menguados, so pena de perder el oficio, y del interese de la parte.

Ord. xxij. Que no den testimonio de auto sin licencia de la Audiencia.

Y Si les fuere pedido algun auto del processo por si solamente, que se deba dar, que no le den, sin mandado de nuestro Presidente, y Oidores, y quando asi lo dieren, hagan mencion en el como se dió el tal auto del processo, y que quedan los autos en su poder.

Ord. xxiiij. Que el testimonio q huvieren de dar lo den dentro de tercero dia.

Que si huvieren de dar testimonio alguno con respuesta de Audiencia, o de otra parte, que lo ayan de dar, y den dentro de tres dias, aunque el Presidente, y Oidores o la parte no responda so pena de pagar el interese a la parte, y el daño que se le recreciere por no se lo dar, y de dos peños por cada dia de los que

demas le detuviere.

Ordenanza xxiv. Que notifiquen al Fiscal las sentencias, a que no se ballare presente.

Que notifiquen al Fiscal de la dicha Audiencia todos los autos, y sentencias, si el Fiscal no estuviere presente, so pena de dos peños para los estrados de la dicha Audiencia.

Ordenanza xxv. Que los Escrivanos, y Relatores lleven los derechos conforme al arancel, y lo asienten, en los processos.

Que los Escrivanos, y Relatores de la dicha Audiencia en lo Civil, y Criminal lleven los derechos, que les pertenece conforme al Arancel; y para que esto se guarde, y cumpla asi, mandamos que de aqui adelante los tales dichos, y qualquier dellos asienten en el processo, y escritura los derechos, que recibieren de las partes, asi de la vista de los processos, como los demas, o de sus Procuradores, o factores, declarando la cantidad que reciben, y porque se los dan especificadamente, y lo firmen de sus nombres juntamente con la parte, o Procurador, o factor, que pagare los tales derechos por manera que ambos firmen lo que asi recibieren en el dicho processo, y escrituras; y si el que paga los dichos derechos, no supiere firmar, que firme otro por el, y fenecido el pleyto, o negocio jure el tal Escrivano, o Relator, o la parte, o su Procurador, y factor, q no han llevado, ni si les han dado mas derechos por el tal pleyto, o negocio de lo que alli está asentado, y firmado; y que si mas llevaren, o

les fuere dado los alentaran, y firmaran como dicho es, so pena de volver lo que de otra manera se llevare con el quatro tanto para la nuestra camara, por la primera vez, y por la segunda la misma pena, y privacion de oficio. y si la parte, o el Procurador diere informacion que dió dineros al dicho Escrivano, y no estuvieren asentados como dicho es sea creydo por la juramento en la cantidad, que le huviere dado.

Orden. xxvi. Que los Escrivanos entreguen al Fiscal sin dilacion los processos el mismo dia que los pidieren.

Que pidiendo el dicho nuestro Fiscal de la dicha Audiencia algun processo, o escritura, oiziendo que lo quiere ver, o que le esta mandado que lo vea para alegar, y procurar el derecho de nuestro Fisco, o Camara, que el Escrivano ante quien passa, o a pasado lo entregue, o embie al dicho nuestro Fiscal el mismo dia que lo pidiere o mandare la nuestra Audiencia, que le lo lleven, o otro dia siguiente, so pena de quatro pesos para los estrados de la dicha Audiencia por cada vez que, huviere falta en lo solo dicho.

Orden. xxvij. Que lleven a la Audiencia luego que se les mande los processos pertenecientes al Fisco.

Que quando fuere mandado que se lleven al Audiencia algunos autos que toquen a nuestro Fisco, el Escrivano ante quien passan los lleva otro dia siguiente, luego so pena de dos pesos para los dichos estrados.

Ordenan. xxviii. Que den noticia al

Fiscal de los processos que le pertenecen.

Que quando viniere a poder de algun Escrivano algun processo, o informacion que toque a nuestro derecho Real, el tal Escrivano sea obligado de dar noticia dello al nuestro Fiscal, luego que por la Audiencia fuere mandado so pena de dos pesos para los dichos estrados.

Orden. xxix. Que lleven a la primera Audiencia los processos Fiscales, que estuvieren conclusos, para prueba.

Que los processos Fiscales que estuvieren conclusos para prueba, el Escrivano ante quien passa los lleve a la tabla para la primer Audiencia despues de la conclusion, so pena de dos pesos para los dichos estrados por cada processo en que no se hiziere la dicha diligencia. Y notifiquen luego a las partes las sentencias de prueba, so la dicha pena.

Ordenanza xxx. Que estando los processos en definitiva los entreguen al Relator dentro de tercero dia.

Que estando conclusos para definitiva los entreguen dentro de tres dias al Relator so la dicha pena.

Ordenanza. xxxi. Que notifiquen luego las sentencias a las partes, y al Fiscal.

Que en los processos sentenciados en definitiva, notifique el Escrivano ante quien passa la sentencia a las partes el mismo dia o luego otro siguiente, so la dicha pena, y la tal notificacion se haga al nuestro Fiscal en todas las causas: salvo

salvo si el dicho Fiscal estuviere presente porque en tal caso, basta dar por fe el Escrivano como estuvo presente al pronunciamiento.

Ordenanza xxxii. Que los Escrivanos del numero vayan à hazer relacion à la Audiencia dentro de segundo dia, de los autos interlocutorios que se apelaren, sin que sea menester nuevo mandato:

Que los Escrivanos del numero de la Ciudad, ò Villa don de residiere la dicha nuestra Audiencia, en qualquier pleyto, ò negocio de que las partes ò qualquiera de ellas apelare para la dicha Audiencia, si la tal apelacion fuere de auto interlocutorio, sea obligado el Escrivano ante quien passa, de venir à hazer relacion à los estrados della, luego otro dia primero siguiente que no sea feriado, sin que el tal Escrivano aguerde à que la parte, ò partes, que apelaren se presenten en grado de apelacion, ni por otra via en la dicha nuestra Audiencia, y sin aguardar que por mandado della les sea notificado con pena, ni sin ella que venga à hazer relacion, sopena de seis pesos para los dichos estrados por cada vez que lo contrario hizieren demas del daño è interese de las partes.

Ordonan. xxxij. Que los Escrivanos, y Receptores no examinen testigos sin comission de la Audiencia.

Que ningun Escrivano, ni Receptor ni oficial en los negocios y causas q les fueren cometidos por la nuestra Audiencia Real, no omen ni examinen testigos al gunos, sin q la tal comicion

vaya señalada de los Oydores, sopena de suspencion de oficio por dos años por la primera vez, y de cien pesos para nuestra Camara, y estrados Reales, y por la segunda en privaciõ de oficio, demas que la dicha provanza q de otra manera se hiziere sea en si ninguna.

Ordenan xxxiv. Que los Autos interlocutorios se concluyan con vna peticion de cada parte:

Que los Autos interlocutorios se concluyan en vista y revista, con vna peticion de cada vna de las partes, y q no se reciva otra peticion, sopena de dos pesos.

Ordenan. xxxv. Que en los autos, y presentacion de escritos, no usen de breuiaturas.

Que ningun Escrivano, ni oficial de la Audiencia ponga ni asiente en las peticiones, ni escritos ni autos, por suma ni quenta, ni abreviaturas, el dia, ni mes y año de las presentaciones, ni autos, ni cola alguna de ello, sino que lo ponga y asienten, por letras, clara, y abiertamente, de manera q se pueda leer y entender, y se escusen fraudes que de lo contrario podrian suceder, sopena de veynte pesos para nuestra Camara, y estrados Reales por cada vez, que así no lo hizieren, demas del daño è interese de las partes.

Ordenanza xxxvi. Que los Escrivanos den memoria al Fiscal, dentro de segundo dia que la pida, de los testigos que han de de ratificarse en causas criminales.

Que el nuestro Fiscal de la dicha Audiencia, sea obligado quando los pleytos criminales se le recibie-

ren aprueba apedir memoria á los Escrivanos de la Audiencia de los testigos para ratificar dentro de tercero dia, y q luego otro dia siguiente despues que la pidiere, los Escrivanos le la den, lo pena de quatro pesos.

Orden. xxxviij. Que los Escrivanos en las informaciones, que hizieren pregunten por las generales de la ley.

Que los Escrivanos en qualquier informacion q tomaren ora sea civil, ora criminal, q se haga de oficio, ó apedimiento de parte, pregunten á los testigos, q examinen por las preguntas generales como de la edad, y otras semejantes, como si fueren examinados en juicio plenario; por que cesen fraudes, que de lo contrario podria suceder lo pena de dos pesos para los estrados de la dicha Audiencia por cada vez que no lo hizieren.

Orden. xxxviiij. Que no reciban regalos ni dadiuas en satisfacion de sus derechos.

Que no reciban cosas de comer, ni aves, ni otras cosas en satisfacion de sus derechos, lo pena de volver lo q asi llevaren con el quatro tanto para nuestra Camara.

Orden. xxxix. Que el actor pague los derechos de la demanda que no se justificare.

Que no llevé derechos del demandado ante alguna justicia, si siendo lo pedido, que jure, jurare que no debe cosa alguna, y lo mismo si siendo recibido aprueba el demandador no provare, que se le debe lo q pide sino que el demandador los pague lo la pena contenida en la ordenanza antes de esta.

Orden. xxxx. Que notifiquen á las partes las sentencias luego que se pronuncien.

Luego, q se pronunciare la sentencia den traslado della á la parte que se la pidiere, lo pena de dos pesos para los estrados.

Orden. xxxxi. Que den noticia al Fiscal de las penas, y de las multas á quien pertenece cobrarlas.

Que notifiquen las penas al nuestro Fiscal cada semana, y las multas al que tiene cargo de cobrarlas, pena de dos pesos por cada vez que no lo hizieren para los Estrados de la dicha nuestra Audiencia.

Ordenan. xxxxij.

Que tomen los testigos de los pobres con la presteza, y cuidado, que deven.

Orden. xxxxiiij. El Escrivano, que fuere á hazer relacion á la Audiencia, cite las partes.

Quando lo mandare á algun Escrivano que venga á hazer relacion á la dicha nuestra Audiencia de auto interlocutorio, ó definitivo de poca cántidad, notifiquen á las partes, ó á sus Procuradores si los tuvieren, q se hallen presentes á la relacion si quisieren, lo pena de dos pesos para los dichos estrados por cada vez que no lo hizieren.

Orden. xxxxiv. Que examinen los testigos ante los Alcaldes, y asista á la execucion de justicia.

Que examinen por sus personas ante los Alcaldes los testigos en las causas criminales, y así mismo vayan en persona con los Alguaciles á la execucion de la justicia, lo pena de suspension de oficio.

K

Que

Ord. xxxv. Que los Escrivanos tengan Aranzel en los oficios a la vista.

Que tengan aranzel en sus potadas donde usan sus oficios, en lugar q todos lo puedan ver, y leer, de los derechos que han de llevar, allende del aranzel, que ha de aver en la sala publica del Audiencia, lo pena de cinco pesos para los pobres de la carcel.

Orden. xxxvi. Que no lleven derechos por buscar processos.

Que no lleven derechos a las partes por el guardar, ni buscar de los pleytos, lo pena de tornar lo que asi llevaren con el quatro tanto para nuestra Camara.

Orden. xxxvii. Que den traslado al Fiscal de las penas, y memoria de los processos que le pertenecen cada semana.

Que den traslados de las penas al nuestro Fiscal, y el memorial de los processos Fiscales cada semana, lo pena de diez pesos para nuestra Camara, por cada vez que no lo hizieren.

Ord. xxxviii. Que en las provanzas pongan la fecha del dia en que examinan los testigos, y no en el q juran.

Que los Escrivanos, y receptores pongan en las provanzas el dia q examinan los testigos por los inconvenientes que de no ponerlos resultan, y no cumplan con poner el dia que se presentan, y juran lo pena de quatro pesos para la nuestra Camara.

Ord. xxxix. Los reglones, y partes que ha de tener cada plana.

Que en las pesquillas, y provanzas q hizieren, pongan treinta reglones en cada plana, y en cada re-

glō diez partes, y hagan buena letra, y pongan al pie de la tal pesquita, o provanza los derechos, que llevan por razon della, lo pena de cada ocho pesos para nuestra Camara, que lo contrario hiziere.

Orden. xxxxx. Que por la presentacion de una escritura en que esten insertas otras, no lleven derechos mas que por una.

Que por la presentacion de una escritura no lleven mas derechos de por vna escritura, aunque en ella esten insertas, e incorporadas muchas escrituras de diversos signos, por quanto no es mas de una escritura debaxo de vn signo, lo pena de pagar con el quatro tanto lo que asi llevaren para nuestra Camara.

Orden. xxxxi. Que los Escrivanos notifiquen al Fiscal las causas, en que tuviere parte.

Que notifiquen al nuestro Procurador Fiscal los processos que ante ellos vinieren, en quanto ay parte tocante al nuestro Fisco, para que lo siga, y que en esto tengamos especial cuydado.

Orde. xxxxii. Que los Escrivanos no lleven derechos a los pobres, quando los han de llevar.

Que no lleven derechos a los litigantes por pobres, pero devenlo pagar teniendo de q, y desto hazé obligaciō, y siēdo cōdenado el contrario en costas, pagalas el pobre al Escrivano, y dalas en el memorial de las costas, y se le pone en la executoria para q las cobre de su contrario.

Orden. xxxxiii. Que los Escrivanos no lleven vista de los processos, basta que los saque la parte.

Que

Que no lleven los derechos de las vistas de los procesos, que ante ellos se presentaren, si la parte no los llevare à su Letrado, ò por si, ò por su Procurador los huviere, so pena de bolver lo q̄ llevare cò el quatro r̄to para nuestra Camara.

Ord. LIV. Que los Escrivanos pongan en los procesos traslados de los instrumentos importantes, sin llevar derechos, y guarden los originales.

Que pongan en los procesos los traslados de los poderes, y sentencias, y otras escrituras importantes concertados con la parte, guardando en su poder los originales, y no lleven derechos à las partes por los traslados q̄ han de poner en el proceso de las dichas escrituras, so pena de veinte pesos para los estrados de la nuestra Audiencia.

Ord. LV. Que los Escrivanos, y Receptores examinen los testigos por interrogatorio firmado de Abogado.

Que los Escrivanos, ni Receptores no recibā interrogatorios sino es firmados de los Abogados, y pongan en las receptorias q̄ el dicho interrogatorio vā firmado de Letrado de la dicha Audiencia, y q̄ por el y no otro axaminen los testigos, so pena de quarenta pesos para los estrados à cada vno, que no guardare lo suso dicho.

Ord. LIV. Que no reciban procesos sin estar repartidos.

Que no reciban ninguna presentacion de proceso, ni de mandas, ni otras cosas, q̄ lean de partir, aunq̄ digan que les pertenecen por dependencia, ò remision, sino q̄ los embie con la persona q̄ los traxere al

repartidor: pero puedan assentar la presentacion, con que luego los llevē ò embien al repartidor siendo hora conveniente, so pena q̄ en dos meses primeros siguientes, no les repartan pleytos algunos y que pierdan el negocio: y haviendo diferencia ante ellos sobre la pendencia, nòbren Escrivanos que lo determinen.

Orden. LVII. Que los procesos no se den à las partes, sino à sus Procuradores con conocimiento.

No fien los procesos, ni escrituras de las partes, ni de los solicitadores, so pena de quarenta pesos para los estrados, y del interese, y dāño de las partes, pero que los puedan dar à los Procuradores, y Letrados, romando dellos conocimiento, y no de otra manera. Y mandamos à los dichos Procuradores y Abogados, q̄ no saquen los dichos procesos de la Ciudad, ò Villa donde la dicha nuestra Audiencia residiere, ni los cōfien de persona alguna para llevarlos fuera sin licencia de la dicha Audiencia ni los fien de las partes, so la pena: y que el Procurador sea obligado dentro de treinta dias bolver el proceso al Escrivano, so pena de dos pesos por cada vez que en los dichos treinta dias no lo bolvieren.

Ordenanza. LVIII. Que en causas que no pasan de veinte pesos no se hagan procesos.

Que en las causas de veinte pesos abaxo no se hagan procesos ni los Escrivanos reciban escritos de los Abogados de las partes en la dicha quantia, y por lo q̄ passare, y se hiziere en razō de la dicha quantia no lleve mas de medio peso de cada parte

parte lo pena de bolver lo que mas llevare con el quatro tanto para nuestra Camara.

Orden. LIX. Que no lleven derechos de los processos que se vieren en grado de fuerza si se debuelven.

Que no lleven derechos de visita de los processos, que por via de fuerza se traxeren a la dicha Audiencia de los Juezes Ecclesiasticos, si se debuelven a los dichos Juezes, aunque sea en cosa q las partes, o sus letrados las ayan de ver, y vean lo pena de bolver lo q assi llevaré con el quatro tanto para nuestra Camara.

Ordenanza. LXI. Que si se presentare algun auto inserto en processo, lleven derechos de solo el auto.

Que quando auto de algun processo se presentare ante ellos, y para este efecto se presenta todo el processo, no lleven derechos de mas de lo que se presentare por la parte, lo la pena contenida en la ordenanza antes de esta.

Ordenanza. LXI. Que al fin de cada semana den cuenta al Fiscal, de las penas que ante ellos se hubieren puesto.

Que acudan cada Sabado al nuestro Fiscal con todas las penas de aquella semana, que ante ellos se hubieren puesto, so cargo del juramento, q tienen hecho, y si assi no lo hizieren, el dicho nuestro Fiscal los acuse del juramento, y assi mismo si alguno llevare derechos demasiados.

Orden. LXII. Que los Escrivanos vengam a la Audiencia media hora antes, y recojan las peticiones.

El dia de Audiencia vengam media hora antes, y los Procuradores les den las peticiones, que hu-

vieren de dar antes que el nuestro Presidente, e Oydores, se asienten en los estrados, y despues de asentados ni los Procuradores las den ni los Escrivanos las reciban, lo pena de dos pesos de oro para los estrados a cada vno que lo contrario hiziere.

Orden. LXIII. Que manifiesten y firmen las penas de Camara en el libro que ha de tener el Presidente.

Que vengam a manifestar, y firmar de sus nobres al aposento del Presidente, en vn libro q tenga en su Camara, las condenaciones, q por sentencia de rebista se hizieren ante ellos, por los dichos nro. Presidente, y Oydores, cõtra qualesquier personas, para la nuestra Camara, y Filco, dentro de tercero dia primero siguiente, despues q las tales condenaciones fueren fechas en revista, por q se sepa, y en ellos no pueda aver fraude, lo pena de las pagar con el doble para la nuestra Camara.

Ordenanza. LXIV. Que escrivan de su mano las sentencias.

Que escrivan de su mano las sentencias, mayormente en los negocios de importancia, porque de escribir las sus oficiales, vienen muchas vezes a no tener el secreto q conviene, lo pena de seis pesos para los estrados de la dicha Audiencia.

Orden. LXV. Que las costas que causare el Fiscal no las cobren de la parte con quien litiga, aunque salga condenada en ellas.

Que los Escrivanos de la dicha Audiencia, ni del Crimen no lleven derechos de los pleytos, en causas q se trataren ante los dichos nro-

tro Presidete, y Oydore, y Alcaldes, y entre los Fiscales por la partes que toca a los dichos Fiscales, con qualesquier personas, aunque se de senten- cia en favor de los dichos Fiscales con condenacion de costas, ni las pogan. E el memorial q de las sedieren, ni cobren de los reos condenados, pues los dichos Fiscales no las han de dar, ni pagar, lo pena de quarenta pesos al que lo contrario hiziere para los estrados desta Audiencia, y de bolver lo que asi llevaren con el doblo para nuestra Camara.

TITULO CATORZE.

DE LOS PROCURADORES.

Ord. i. Que los Procuradores no usen los oficios sin examen, y licencia.

Ten mandamos, q los Procuradores, q se huvieren de recibir, y proveer en en la nuestra Audiencia, no usen de los tales oficios antes q sean examinados por el dicho nuestro Presidete, y Oydores, y les sea por ellos dada licencia. Y lo mismo mandamos que se guarde en los que se huvieren de recibir por Relatores.

Ord. ij. Pena en que incurren los que hizieren concierto con las partes de seguir el pleyto a su costa.

Ten mandamos q los Procuradores, y letrados de la dicha nuestra Audiencia no hagan partido con las partes de seguir los pleytos a sus propias costas, lo pena que por el mismo caso sin otra diferencia incurra cada vno por cada vez en pena de cinquenta mil maravedis para la nuestra Camara.

Ordenanza. iij.

Ten mandamos, q aya numero cierto de Procuradores, y no mas.

Ordonaaz. iv. Que los Procuradores no hagan peticiones. y quando podran hazerlas.

Ten que los dichos Procuradores no haga peticiones: salvo de rebel

dias, y para concluir pleytos, y otras semejantes, lo pena de dos pesos para estrados, y las q hizieren, y presentaren, vengan firmadas lo la diha pena. *Ordenanza v. Lo que deben hazer quando las partes les embiaren dinero.*

Ten, que los dichos Procuradores ante el E/crivano de la causa declaren, que dineros les embian las partes, y acudan a los E/crivanos, y Letrados, y Relatores con lo q les embian, y q muestren las escrituras al Letrado dentro de tres dias, lo pena de privacion de oficios, y q pagaran lo que encubrieren con las setenas.

Ordenanza vi. Que no hablen sin licencia.

Ten, que los Procuradores no hablen sin licencia en la nuestra Audiencia, lo pena de vn pelo para los estrados della.

Ordenanza vij. Que no falten a la verdad del hecho.

Que el Procurador, q en el hecho dixere cosa no verdadera pague vn pelo para los dichos estrados.

Orden. viij. Que no se atraviesen quando hablen los Abogados.

Ten, q si hablado el Abogado en

el derecho, el Procurador de la causa, ó su contrario atravesare, ó hablare, que pague vn pelo para estrados.

Ordenanza ix. Que amplia la ordenanza antecedente.

I Ten, que si hablando el Abogado, ó Escrivano, ó Procurador, ó Relator, ó otra persona, atravesare alguno dellos antes que acabe el que habla, que pague un pelo, y si quisiere hablar algo pida licencia, lo la dicha pena.

Ord. x. Que los Procuradores no hagan escritos sin presentar poder.

I Ten que si el Procurador que sin tener poder, y presentarle, hiziere auto, que pague dos pelos para estrados.

Ord. xi. Que los Procuradores no presenten escrito, que no sea de Abogado recebido en la Audiencia.

I Ten q ningun Procurador no presente peticion de Letrado alguno, no siendo recebido por Letrado en la dicha nuestra Audiencia, lo pena de tres pelos para los dichos estrados.

Orden. xii. Pena del Procurador que no asistiere á la tasacion de costas.

I Ten, que el Procurador que no fuere aver tasar las costas siendo le notificado por el Escrivano pague vn pelo para los dichos estrados.

Orden. xiiij. Que los Procuradores lleven el pleyto concludido al Relator, para que se vea en la primera Audiencia.

I Ten, que concludido el pleyto para en provission, el Escrivano lo encomiende para el primer Acuerdo, lo pena de tres pelos para los di-

chos estrados, y el Procurador en cuyo favor estuviere pedida la provission, lleve el processo el mismo dia al Relator, y el Relator lo trayga en provission á la Audiencia primera, lo la dicha pena á cada vno.

Ordenanza xiv. Pena del Procurador, que perdiere escritura.

Que el Procurador, que perdiere alguna escritura, demas del interese de la parte, pague seys pesos para estrados, y este prelo en la carcel al arbitrio de nuestro Presidente, y Oydores, y esto aya lugar con otros qualesquier oficiales.

Ord. xv. Que los Procuradores en las peticiones q presentaren pongan el nombre del Procurador contrario.

I Ten ordenamos, que todas y qualesquier peticiones, que los dichos Procuradores presentaren para conclusion, ó publicacion, ó autos ó sentencias interlocutorias, ó definitivas, nombren especificamēte los Procuradores de las otras partes, para q se oygan nombrar, y se puedan defender, y que no se reciban de otra manera las dichas peticiones: y que los Escrivanos asienten en las causas de qualesquier autos, ó sentencias, los nombres de los dichos Procuradores, lo pena de cada veinte pelos á cada vno para estrados.

Ord. xvi. Que depositen el Escrivano de la causa, el dinero que les embiaren las partes; y orden que en esto se ha de tener.

I Ten mandamos, que los Procuradores, luego que las partes les embiaren qualesquier dineros para los negocios que ayudaren, luego el mismo dia lo lleven, y depositen en poder

poder de los Escrivanos de las causas realmente, sin encubrir cosa alguna, lo pena de pagar con el cuatro tanto, lo que pareciere haver encubierto, para nuestra Camara sin ninguna remission: y que los Escrivanos reciban los dichos maravedis y los tengan en su poder por via de deposito, y no en otra manera, para que de ellos se pague lo que cada oficial huviere de haber: y tengan vn libro, y memorial aparte los dichos Escrivanos de cargo, y descargo de lo tocante al dicho deposito, para dar cuenta, y razon por el, cada y quando que conviniere, y para ver, y saber, si el dicho deposito se guarda y cumple: y cada Escrivano por su antigüedad, y orden lleve e fin de cada mes à mostrar el dicho libro al Oydor que lo vea, y visite, y sepa como se guarda y cumple el dicho deposito, lo pena de veinte pesos para nuestra Camara à cada vno que lo contrario hiziere.

Ordenanza. xvii. Salario que han de llevar los Procuradores.

I Ten, que no lleven mas del salario que les fuere moderado por nuestro Presidente, y Oydores, especial en negocios, y pleytos de Indios y con ellos, lo pena del doble para nuestro Camara.

Orden. xviii. Que los Procuradores

avisen à sus partes como han de hazer las pruebas de segunda instancia

I Ten, que en segunda instancia el tanto recibidos à prueba, escriban, ò avisen à la parte, que ayudaren ò à los Procuradores, que alla estuvieren, que no hagan provanzas por los mismos artículos, ò directamente contrarios, con apercibimiento, que sino traxeren certinidad por testimonio de Escrivano, como se lo escrivieron, ò avisaron, que serán bien castigados, de mas q la provanza, que de otra manera se hiziere sea en si ninguna.

Orden. xix. Que los escritos que presentaren los Procuradores sean de buena letra, y sin enmiendas.

I Ten que los escritos, y peticiones que presentaren los Procuradores, ò otras qualesquier personas las presenten de buena letra, y que no esten enmendadas, y raydas en parte alguna, y las preguntas de los interrogatorios, que presentaren esten cerradas al fin de cada pregunta, lo pena de dos pesos para los dichos estrados por cada vez, que lo contrario hizieren.

Orden. xx. Que no reciban dadivas

I Ten, que no reciban dadivas, ni presentes de las partes, porque dilaten las causas en que procuran, lo pena de privacion de los oficios,

TITULO QUINZE.

DE LOS RECEPTORES.

Ordenanza. i. Que los Receptores no den las provanzas sin licencia y mas de vna vez.

I Ten ordenamos, y mandamos, q los receptores no den las provanzas mas de vna vez sin licencia y mandado de nuestro Presidente, y Oydores, lo pena de cuarenta pesos para

para la nuestra Camara:

Orden. ii. Que los Receptores no jueguen

Ten mandamos que los dichos Receptores, y Escrivanos estrordinarios, que ban a receptorias, y los Procuradores, no jueguen ningunos juegos: salvo cosas de comer para luego so pena que los privaran de los oficios.

Ordenanza iij. Que los Receptores pongan la presentacion del primer testigo por extenso, y de los otros sumariamente.

Ten que los Receptores, pongan la presentacion, y juramento del primer testigo por extenso, y no los otros salvo sumariamente, so pena de dos pesos para los dichos estrados.

Ordenanza iv. Que los Receptores asienten los derechos que llevan al fin de las provanzas.

Ten, que los dichos Receptores, asienten al pie de la provanza los derechos que llevan de salarios, y tiras, y autos so pena de ocho pesos para los dichos estrados.

Ordenanza. v. Que el Receptor de turno no saque luego las Receptorias que le tocaren.

Ten, que asi como saliere la receptoria la lleve el Receptor a quien viniere, so pena que sea avido por entregado.

Ordenanza. vi. Que los Receptores no se ausenten sin licencia.

Teu ordenamos, que los Receptores ordinarios, y extraordinarios no se ausente sin licencia de nuestro Presidente. y dexe razon de sus registros si fuere menester, so pena de quarenta pesos para la nuestra Ca-

mara; y esto se entienda tambien a otros oficiales.

Orden. vii. Que asienten los derechos que llevara al fin de los procesos

Ten, que todos los maravedis, y otra qualquier cosa que por los derechos recibieren lo asienten en fin del processo, lo pena del doble para nuestra Camara por la primera vez, y por la segunda, demas de aquella, privacion del officio: y esto mismo hagan los Escrivanos, y Relatores, so la pena contenida en estas ordenanzas en el titulo de Escrivanos.

Ordenan. viij. Que no se de Receptorias a Escrivano extraordinario.

Ten, que los Escrivanos, estrordinarios, no pidan Receptorias so pena que no se les de ninguna.

Ordenan. ix. Que los Receptores entreguen en limpio a las partes, o Escrivanos de las causas, las provanzas que hubieren hecho y hasta averlo cumplido no se ausenten, ni les den Receptorias.

Ten ordenamos, q luego como vengan los dichos Receptores, de qualquier negocios, a q fueren embiados, saquen, y hagan la car en limpio todas y qualquier provanzas asi de pobres, como de ricos que ante ellos han pasado, y las den en publicas forma a las pattes a quien toca, o a los Escrivanos de las causas, y que hasta que las ayan entregado, no se aparten, ni ausenten de la Ciudad, o Villa donde estuviere la nuestra Audiencia, a otro ningun negocio, so la dicha pena de la ordenanza; y que todos los Escrivanos de la Audiencia asi de asiento como del Crimen, antes que entreguen ningun

na carta de receptoria, á qualquier Receptor, reciban dellos juramento si han entregado las dichas provanzas, y que no les queda ninguna por entregar, y constando averlas entregado, les den las dichas Receptorias y no de otra manera, lo pena de veinte pelos para nuestra Camara.

Orden. x. Derechos de las Receptorias los tasse el Juez semanero; y orden que en esto se ha de guardar.

I Ten, que los Escrivanos de las causas dentro de tercero dia de como les fuere entregado las dichas provanzas, las lleven aver, y tassar cada Escrivano al Oydor semanero, y si declarare aver llevado derechos demasados, assi del salario, como de falta de escritura, luego los torne a la parte a quien perteneciere, o lo depositen en poder del Escrivano de la causa, para que se lo dé; y que no se vayan, ni partan á ningun negocio, hasta lo aver restituydo, lo las penas, que les ha sido puestas, y q les aperecivan, que todo lo que llevarén demasado lo tornaran con el quatro tanto, y que si se agravieren con la tasa, q el tal Oydor hiziere, al primer Acuerdo el Escrivano de la causa venga con las provanzas, y tassa ante el Presidente, y Oydores, y con el dicho Receptor, que assi se agraviare, para que informados dello provean lo que les pareciere, que cerca de dello se debe proveer, y q hasta aver hecho, y cumplido, y pagado lo solo dicho, no se partan á ningun negocio, lo pena de veinte pelos para la nuestra Camara á cada vno, que lo contrario hiziere.

Ordenan. xi. Que los Receptores assienten por auto el dia que les despidieren de los negocios.

O Tro si, que los dichos Receptores, quando fueren despedidos de los negocios, assienten por auto el dia que les despidieren para q conste dello, lo pena de seis pelos para los dichos estrados.

Orden. xij. Que no puedan ir á Receptorias de caussas en que el Escrivano, ó Procurador es su pariente ó paniaguado.

I Ten mandamos, que ningun Receptor, que fuere deudo y pariente de los Escrivanos de las causas ó de los Procuradores dellas, ó vivan con ellos, ó sean sus paniaguados al tiempo de la provision, o lo aya sido vn año antes, no puedan yr á Receptoría alguna de negocios, y causas, en que lean Escrivanos, y Procuradores los solo dichos, lo pena que no manifestandolo, tornaran lo que dello llevarén con el doblo para nuestra Camara.

Ordenanza xiiij. Que amplia la antecedente.

O Tro si, q el Receptor, que fuere pariente por via de consanguinidad ó afinidad de Letrado, ó Letrados de las partes, no puedan ser proveydos de la Receptoría de la causa ó causas, en que fueren letrados, lo pena de ocho pelos á cada vno por cada vez que lo manifestare para los estrados de la dicha Audiencia.

Ordenan. xiv. Lo que han de observar los Receptores en las provanzas de segunda instancia.

I Ten ordenamos, que quando en

gunda instancia fuere receptor à qualquier negocio, q se le cometa, no pueda hazer provanza alguna si no fuere por interrogatorio firmado de Abogado de la dicha Audiencia, y señalado del Escrivano de la causa, y no por otro alguno, sopena de diez pelos para los dichos estrados, y demas que la provanza que de otra manera se hiziere sea ninguna: y que si la dicha pena los Escrivanos de las causas pongan en las receptorias que dieren, q se hagan las dichas provanzas como dicho es, y q los Abogados no hagã ninguna pregunta impertinente lo la dicha pena irremisible. Y que si las provanzas se uvieren de hazer por ante Escrivano, publico, y no por Receptor, los Procuradores, que en ello ayudaren, escrivan, y avissen à sus partes, o à los Procuradores que alla tuvieren, que no hagan las dichas provanzas por los mismos articulos que se uvieren fecho, o derechamente contrarios con apercibimiento, q si no traxere cerrimidad por testimonio de Escrivano en manera q haga fe como se lo escrivieron, que seran bien castigados sobre ello, de mas, que la provanza, que de otra manera se hiziere sea en si ninguna: y q los Relatores luego en acabando de poner el caso en qualquier pleyto, o negocio digan, y manifiesten al Presidẽre y Oydores si esta hecha esta diligencia en cada pleyto, que uviere provanza ante ellos, porque vean lo que les pareciere, lo qual hagan, y cumplan, lo la dicha pena.

Ordenanza xv. Como se han de repartir las Receptorias.

I Ten mandamos, q el repartidor de los Receptores sea obligado à dezir el negocio, o negocios, que fallieren à los otros sus compañeros, en todo aquel dia que saliere, y que el Receptor, que viniere por la tabla, y todos los q en la dicha Audiencia huviere successivamente seã obligados de aceptar el tal negocio, o negocios salidos, dentro de tercero dia, y sino aceptaren q lean avidos por ètregados, y que no puedan aceptar mas, aunque quieran: y que el dicho repartidor sea obligado dentro de otro dia à dar la Cedula al Presidente, o al Oydor mas antiguo, para que provea del tal negocio, sopena que el repartidor, que asi no lo hiziere, cayga e incurra por cada vez en pena de ocho pelos para los estrados.

Ordenanza xvi. Que los Receptores no dexen los processos aceptados, y al que lo hiziere no se le reparta otro hasta que vuelva à ser de turno.

I Ten mandamos, que despues que qualquier negocio fuere aceptado por qualquier de los Receptores no lo puedan dexar por ninguna causa, y que si lo dexare seã avido por proveydo en aquel turno, y que no se pueda proveer en otro negocio, hasta que venga otro turno, despues de ser proveydos todos los otros.

Ordenanza xvij. Que los Receptores no incluyan en las provanzas el apremio para examen de testigos.

I Ten, que si algun mandamiento diere algun Receptor para llamar testigos, no lo han de incorporar en las provanzas, ni tan poco el pedimento,

dimiento, que hizieren las partes para que se lo dè.

Ordenanza. xviii.

Ten, que tomen los testigos ante la justicia si se pudiere.

Ordenanza. xix. Que las provanzas que se huvieren de hazer en Provincia donde se hallare Receptor del numero se le cometan, y el orden que en esto se ha de guardar.

Ten mandamos, que estando los Receptores, ò alguno dellos en algunas Receptorias, se les cometan las provanzas q̃ en aquellas partes, ò Comarcas, donde estuvieren se huvieren de hazer, pidiendolo las partes, ò sus Procuradores, ò no lo pidiendo en qualquier manera, que se ayan de cometer, no lo queriendo los otros Receptores, que estuvieren donde residiere la dicha Audiencia, conforme à las dichas Cédulas: y que no se de provisión de receptoria q̃ se cometa generalmente para qualquier Receptor q̃ alla estuviere, sino señaladamente vaya dirigida à qualquier Receptor, q̃ alla estuviere del numero, y en su defecto, qualquier otro extraordinario no lo pueda tomar, sin q̃ el Receptor del numero que alli estuviere sea requerido primero, por dicha provisión: y que el Receptor del numero responda luego aquel dia si lo aceptare, ò dar, ò embiar las provanzas del primer negocio en que estuviere dentro de veinte dias que el termino se cumpliere, y lo mismo haga del negocio cometido, so pena de quatroenta pesos para los dichos estrados: y el Receptor extraordinario, q̃ tomare la probanza del negocio cometido sin guardar la forma fuso dicha,

cha, que pague ochò pesos de pena para nuestra Camara: y si no aceptare el Receptor del numero, ò sino respondiere el dia que fuere requerido, que el Receptor extraordinario pueda tomar la provanza, conforme à la Receptoria y comission.

Ordenanza. xx. Que los Receptores de el numero hagan las provanzas donde reside la Audiencia, no haziendola los Escrivanos de asiento.

Ten, que passen ante los Receptores del numero las provanzas q̃ se huvieren de hazer dentro de la Ciudad, ò Villa, donde residiere la dicha Audiencia, no tomando los testigos los Escrivanos de asiento por las personas con que tomen los de los pobres sin llevarles derechos ellos, ni sus oficiales.

Ordenanza. xxi. Que se den à los Receptores las informaciones de las cinco leguas.

Ten, que se den las informaciones, y negocios que salieren à los dichos Receptores dentro de las cinco leguas, y los Escrivanos sean obligados à se lo notificar.

Ordenanza. xxii. Que no se den receptorias sin cédula de repartidor.

Que los dichos Escrivanos no den ninguna provisión de receptoria para ningun Receptor del numero, ò extraordinario, aunque sea negocio cometido, sin Cédula del repartidor, so pena de ochò pesos para nuestra Camara.

Ordenanza. xxiii. Que no se pueda nombrar Receptor despues de nombrado Escrivano por la Audiencia.

Ten, que no se pueda nóbrar Receptor

ceptor despues que fueren nombrados dos Escriptanos, o vno por la dicha Audiencia por elculat fraudes, que podrian luceder.

Ordenanza xxiv. como se ha de acompañar el Receptor siendo recusado.

Ten mandamos, que el Receptor siendo recusado, tome por acompañarlo a vno de los Escriptanos del numero de la Ciudad, Villa, o lugar donde se hiziere la provanza.

Ordenanza xxv. Que el Receptor ordinario prefiera al extraordinario.

Ten, que el Receptor ordinario se prefiera al extraordinario, y lo que se huviere de hacer en la misma Audiencia, sea, y pase ante el Escriptano de la causa, si fuere lo que asi se huviere de hazer dentro del lugar, donde estuviere la nuestra Audiencia, y si fuere fuera de el tal lugar, que sea Receptor el Escriptano que el nuestro Presidente, y Oydores nombraren, o otra persona, segun el tenor de las nuestras leyes, y ordenanzas, que sobre esto disponen.

Ordenanza xxvi. Lo que deben jurar los Receptores antes que salgan a Receptorias.

Otro si que cada y quando algun Receptor huviere de ir fuera de dode residiere la nra. Audiencia a hazer alguna provanza, q antes que le parta, ni le sea dada la carta rectoria, vaya ante el Presidente y Oydores, y por ante el Escriptano de la causa jure de se aver bien y fielmen y sin parcialidad alguna en a quel cargo q lleva y de no tomar ni llevar cosa alguna demas de sus derechos, y salarios q le fueren tassado, y q

el no a dado ni dara dineros, ni interese, ni cosa alguna a Juez alguno, ni Escriptano, ni otras personas directas, ni indirectas por aquella rectoria, y que no llevara mas salario a las partes de lo que justamente motaro en los dias que estuviere, y se otorgare en tomar los testigos, ni en la ida ni venida, ni a labiendas, ni se derendra en ello mas tiempo de lo que buenamente fuere menester. y si despues fuere hallado que se hazelo contrario, que ca yga en pena de perjurio, y tome lo que huviere llevado demasado con las letenas.

Ordenanza xxvij. Que los Receptores pongan de su mano los dichos de los testigos.

Ten ordenamos, que los Receptores, y Escriptanos escriban por si mismos los dichos, y deposiciones de los testigos sin q este presente persona alguna, pero si estuviere legitimamente impedido, que el nuestro Presidente, y Oydores pongan otro Escriptano suficiente, que sea de la nuestra Audiencia qual escogiere el mismo Escriptano impedido.

Ordenanza xxviii. Que no se nombre Receptor extraordinario sin que preceda examen y de fianzas.

Ten que no sea nombrado Receptor extraordinario alguno por el nuestro Presidente, y Oydores sin que sea primero examinado y q de fianzas de la administracion de su oficio, y que no pueda ser nombrado para las dichas rectorias criado ni domestico de los dichos nuestro Presidente, y Oydores, so pena q el Escriptano q de otra manera fuere a la tal Receptoria pierda el salario,

y derechos del tiempo que en ello se ocupare.

Ordenan. xxix Partes, y reglones de que ha de constar cada plana

Ten, que en las pesquisas, y pro-
vanzas pongan treinta reglones
en cada plana, y en cada region diez
partes, y hagan buena letra, y ponga
el pie de la pesquisa, y provanza los
derechos q llevan por razon de ella,
a pena de cada ocho pesos para los
estrados de la dicha Audiencia al q
lo contrario hiziere: y asi se ponga

en las compulorias, que se dieren
para traer qualesquier processos.

*Ord. xxx. Que los Receptores ponga
la fecha del dia en que examinan
los testigos. y no en el que juran.*

Ten, que los dichos Receptores, y
Ecrivanos, pongan en las provan-
zas el dia que examinaren los testi-
gos por los inconvenientes, q de no
ponerlo resultan; y no cüplan co po-
ner el dia, que se presentan, y juran,
a pena de quatro pesos por cada
vez, q lo dexaren para los estrados.

TITULO DIEZ, Y SEIS.

DEL REPARTIDOR.

Ord. unica Derechos del repartidor.

Ten ordenamos, y mandamos, q el
repartidor de los pleytos, ay a dere-
chos de cada pleyto q repartiere dos
comines, excepto de los pleytos de

pobres, y otros q no han de pagar de
derechos: los quales dichos dos comi-
nes reciba el Ecrivano a quien cupie-
re el pleyto en cuenta de los dere-
chos, q huviere de aver de la parte.

TITULO DIEZ, Y SIETE.

DEL TASSADOR.

*Ordenanza. i. Que el Tassador, tas-
se los processos, que se llevan a la
Audiencia, y los que huvieren de ir
al Consejo.*

Ten mandamos, que el nuestro
Presidente, y Oydores den orden
de todos los processos que huvierẽ
de venir a la dicha Audiencia, y de
los que huvieren de traer al dicho nu-
estro Consejo de las Indias, se tas-

sen primero por vn Tassador, q para
ello nombraren, y de gastos de justi-
cia le le podra dar algun entreteni-
miento moderado.

*Orden. ij. Que el Juez semanero de-
termine los agravios de tassacion.*

Ten, que si de la tassacion, que hi-
ziere, alguno se agraviare lo deter-
mine el semanero, y lo que el deter-
minare, se execute.

TITULO DIEZ, Y OCHO.

DE LOS PORTEROS.

*Ord. i. Que aya vn Portero en la Au-
diencia, y derechos, que ha de llevar*

Ten mandamos, que en la dicha

nuestra Audiencia aya vn portero, q
guarde la puerta de ella, y haga lo q
los Oydores mandaren, y lleve de

N

de re-

Lib. I. Ordenanzas de la Real Audiencia.

derechos de las presentaciones lo que llevan los porteros del nuestro Consejo, multiplicando conforme al aranzel y multiplicacion, que está mandada hazer de los derechos en la dicha Audiencia: y aviendo lugar en la casa della donde el dicho portero viva, se lo den:

Ordenanz ij. Que los Porteros asistan las horas determinadas.

I Ten, que el dicho portero resida a sus horas sopena de vn peso para los estrados, por cada vez q faltare; y no lleve mas de sus derechos, sopena de bolverlos con las setenas para la dicha nuestra Camara.

Ordenanza iij. Que no pidan, ni lleven albricias por las sentencias.

TITULO DIEZ Y NUEVE.

DE LOS CARCELEROS.

Orden. i. Que los Carceleros no reciban dadivas de los presos.

I Ten ordenamos, y mandamos, q los carceleros, no tomen dones, ni dadivas, ni otras cosas de los presos, ni los apremien, ni den soltura en las prisiones, mas ni menos de lo que deven, ni los suelten sin mandado del nuestro Presidente, y Oydores, ni los prendan, lo las penas que estan puestas contra los Juezes, que reciben dadivas, y de las otras penas en derecho establecidas.

Orden. ij. Que los carceleros juren antes de entrar al uso de sus officios.

I Ten, que porque los presos mas diligentemente sean guardados mandamos, que antes que el carcelero, o guarda de la carcel vlt el officio, sean presentados en el Audiencia

I Ten, que no pidan, ni lleven albricias por las sentencias, ni otra cosa alguna, sopena de quatro tanto para nuestra Camara, aunque las ofrezcan las partes de su voluntad.

Orden. iv. De lo que han de cuidar los porteros en la Audiencia.

I Ten, que tenga cuidado de no dexar assentar en los estrados a las personas, que segun las ordenanzas no puedan sentarle en ellos, y que cada vno se asiente en su lugar, y q los Abogados por su orden. Y no de lugar a que ningun Abogado litigante, ni otra persona hable sin licencia, ni que hablando vna persona se atraviessse otra a hablar, ni hablen quando el Relator pusiere el caso.

TITULO DIEZ Y NUEVE.

DE LOS CARCELEROS.

y juren sobre la señal de la Cruz, y los Santos Evangelios en devida forma, que bien y fielmente guardaran los presos, y las leyes, y ordenanzas, que sobre esto disponen, lo las penas en ellas contenidas.

Ordenanza iij. Que los carceleros lleven los derechos conforme al Aranzel

I Ten, que lleven los derechos segun contiene en los titulos de los Alguaziles, y en los aranzeles, que para la dicha Audiencia estan dados y no mas, lo las penas en ellos en derecho establecidas.

Orden. iv. Que las mugeres presas esten separadas de los hombres.

I Ten, q tengan en la carcel vn aposento para las mugeres, q estuvieren presas, que este apartado de la

la comunicacion de los hombres.

Ordenan. v. Que los carceleros requieran cada noche los presos, y seguridad de la carcel.

Ten, que los dichos carceleros requieran por sus personas, cada noche las prisiones, y los presos, y las puertas y cerraduras de toda la carcel, de manera q̄ por su culpa, ò negligencia no se vaya algun preso, so pena de q̄ se executara en ellos la pena, que el tal preso, ò prela mereciere, ò el interese que devian conforme à las leyes, q̄ sobre esto disponen.

Ordenanza. vi. El orden que han de guardar los carceleros en recibir los presos.

Ten q̄ el carcelero reciba los presos por escrito poniendo sus nombres y por quien, y por cuyo mandado, ò porque los traxeron, y en q̄ dia, y den cuenta dellos, à aquellos que se los mandaron guardar, y para esto tengan libro en que los asienten.

Ordenanza. vii. Que los carceleros no fien las llaves à Indios, ni negros.

Ten, que no fien las llaves de las carceles de Indios, ni de negros, so pena de que pagaran por su persona, y bienes el daño, è interese que por aver fiado las dichas llaves le figuiere.

Ordenanza vii. Que los carceleros no contraten con los presos.

Ten, que no traten, ni contraten con los presos que tuvieran en la carcel por ninguna via directe, ni indirecte, ni coman, ni jueguen con ellos, so pena de sesenta pesos, y de perder lo que assi contrataren y jugaran, la tercia parte para el denunciador, y la otra parte para nuestra Ca-

mara, y la otra tercia para los pobres de la carcel.

Ordenanza. ix. Que los Alcaydes vivan en las carceles.

Ten, que residan los Alcaydes por sus personas en las carceles so pena de sesenta pesos por cada vez para nuestra Camara, y denunciador demas del daño, è interese de las partes.

Ordenanza x. Que los carceleros cuiden de que la carcel este limpia, y proveida de agua; y personas à quienes no han de llevar carcelage.

Ten, que hagan barrer la carcel, y los aposentos della cada semana dos veces, y la tengan proveida de agua limpia para que los presos puedan beber sin les llevar para ello cosa alguna. Y no lleven carcelage de los muchachos, que se prendierē por juego, ni de los oficiales de la nuestra Audiencia, q̄ por mandado de nuestro Presidente, y Oidores fueren presos so pena de bolver cō el quatro tanto para nuestra Camara.

Ordenanza. xi. Que los Carceleros no consientan que jueguen los presos, y no vendan vino, ni llevē carcelage à los pobres.

Ten, que no consientā, ni den lugar à q̄ los presos jueguē en la carcel dineros, ni otras cosas, sino fuere para comer, ni vendan vino à los pobres, y en caso, que lo vendan sea al precio que vale, y no mas: y que no lleven derechos de carcelage à los pobres, so pena que lo que llevaren lo pagaran con el quatro tanto para nuestra Camara.

TITULO VEINTE.
DE LOS CAPELLANES.

Ordenanza. unica. Que aya vn Capellán en la cárcel, y se pague de penas de Camara. **T**en, que en la Cárcel aya vn Capellán, que diga cada dia Misa a los presos, y para ello de ornamentos, y lo demás que fuere necesario, y se pague de penas de Camara. Y el carcelero tenga cuidado de que la Capilla, o lugar donde la Misa se dixere, este limpio.

TITULO VEINTE Y VNO.
DE LOS INTERPRETES DE LA AUDIENCIA.

Ordenanza. i. Que aya numero de Interpretes en la Audiencia, y juren usar bien sus oficios.

Ten ordenamos, y mandamos, que aya numero de Interpretes en la dicha nuestra Audiencia, y que antes q sean recibidos a usar el oficio juren en forma de vida, q usaran sus oficios, bien y fielmente, y declarando, e interpretando el negocio, y pleyto, que les fuere cometido, claramente, y abiertamente, sin encubrir, ni añadir cosa alguna, diziendo simplemente el hecho del delito, o negocio, o testigos, que examinaren, sin ser parciales a alguna de las partes, y sin favorecer mas a vno que a otro, y que por ello no llevaran interese alguno mas del salario, que les fuere tallado, y señalado, lo pena de perjurios, y del daño, e interese de las partes, y que bolveran lo que asi llevaren con las setenas, y no de perdimiento de los oficios.

Ordenanza. ii. Que los Interpretes no reciban dadivas, ni presentes de las partes.

Ten, que no reciban dadivas, ni presentes de las partes.

Ordenanza. iii. Que los Interpretes lleven los Indios litigantes a la Audiencia, y no los oygan en otra parte.

Ten ordenamos, que los dichos Interpretes, no oygan en sus casas ni fuera dellas a los Indios, que vienen a pleytos, e negocios, sino que luego sin oirlos los traygan a la dicha Audiencia, para que alli se vea, y determine la causa conforme a justicia, lo pena de tres pesos para los estrados, por cada vez que lo contrariaren.

io hiziere, y por la segunda la pena doblada aplicada, segun dicho es, por la tercera que demas de la dicha pena doblada pierdan sus officios.

Ordenan. iv. Que los Interpretes no hagan peticiones á los Indios, ni soliciten sus pleytos.

Ten, que no ordenen peticiones á los Indios, ni lean en sus causas, y negocios Procuradores, y solicitados, so la pena contenida en la ordenanza antes desta, aplicada como en ella se contiene.

Orden. v. Que los Interpretes asistan á los Acuerdos Audiencias, y visitas de carcel.

Ten, que asistan á los Acuerdos, y Audiencias, y visitas de las carcelas, cada dia que no fuere feriado, y á menos en las tardes, vayan, y asistan en casa del Presidente, y Oydores. Y para todo lo susodicho, y qualquier cosa y parte dello, tengan en su cuydado de repartirle de manera que por causa, dellos, ó qualquiera dellos, no dexen de determinar las causas, y negocios, ni se dilate, so pena de dos pesos para los pobres por cada vn dia, que los dichos Indios interpretes faltaren; ó qualquier de ellos en qualquier cosa de las sobredichas, y demas que pagaran el daño y interese, y costas á la parte, ó partes, que por esta causa estuvieren en costas.

Ordenanza vi. Que los Interpretes no se ausenten sin licencia.

Ten, que no se ausenten sin licencia del nuestro Presidente, so pena de perder el salario del tiempo que ovierén ausentes, y doze pesos por

ralos dichos estrados por cada vez, que lo contrario hizieren,

Orden. vij. Que los Interpretes no hagan concierto con los Indios en sus pleytos, y aunq salgan de la corte no les lleven cosa alguna mas de su salario.

I Ten mandamos, que quando fueren á negocios, ó pleytos fuera del lugar, donde reside la dicha nuestra Audiencia, no lleven de las partes directe ni indirecte cosa alguna mas del salario que le fuere señalado, ni hagan conciertos, ni contratos con los Indios, ni compañías en manera alguna, so pena de bolverlo que así llevaren, y contratarén con las setenas, y de privacion perpetua de sus officios.

Orden. viij. Lo que han de llevar los Interpretes por ayuda de costa, quando fueren á alguna diligencia de orden de la Audiencia.

I Ten que por cada vn dia, que qualquiera de los dichos Interpretes saliere del lugar donde residiere la dicha nuestra Audiencia por mandado della, lleven de salario para ayuda de costa, dos pesos, y no mas, y que no lleven comida, ni otra cosa alguna sin pagarlo, de ninguna de las partes, directe, ni indirecte, so pena de pagarlo con las setenas para nuestra Camara segun dicho es.

Ordenanza ix. Derechos, que han de llevar los Interpretes por el examen de testigos.

I Ten, que cada testigo que examinaren, siendo el interrogatorio de doze preguntas arriba pueda llevar dos tomines, y siendo el interrogatorio de doze preguntas abajo vn tomin,

min, y no mas, lo pena de pagarlo con el quatro tanto para nuestra Camara: pero si el interrogatorio fuere grande, y la causa ardua q̄ el Oydor, ó Juez ante quiẽ se examinarẽ, la pueda assar demas de los dhos derechos, en vna suma moderada conforme al trabaxo, y tiempo q̄ se ocuparen.

Ordenanza x. Que el interprete acuda por su orden los dias de Audiencia a los officios de escrivanos.

I Ten mandamos, que el interprete por su orden, resida cada dia de Audiencia en los officios de los escrivanos a las nueve horas de la mañana para tomar la memoria, que el nuestro Fiscal le diere para llamar los testigos que convinieren examinarse para el derecho del Fisco, lo pena de medio pelo para los pobres de la carcel, por cada vn dia

que faltare.

Ordenanza xi. Que en perceber los derechos se guarde el aranzel.

I Ten, que en lo que toca a los derechos, que los oficiales de la nuestra Audiencia, han de llevar, aya y se guarde el aranzel: mandamos, q̄ se guarde, y cumpla lo en el contenido entre tanto, que por Nos otra cosa se provea, y mande.

Ordenanza xij. Que en los casos que no van declarados se guarden las ordenanzas hechas, ó que se hizieren.

I Ten, ordenamos, y mandamos, que las demas causas, y negocios, que en la dha Audiencia se ofrecieren que aqui no van declaradas, se guarden las ordenanzas por Nos hechas y por las que se hizieren por el dicho nuestro Presidente, y Oydor.

TITULO VEITE Y DOS.

DEL ARANZEL.

Ordenanza i. Que en la sala de la Audiencia publica aya aranzel de los derechos.

I Ten mandamos, q̄ el dicho nuestro Presidente, y Oydores de la dha nuestra Audiencia, den orden como en la sala de la Audiencia publica, se ponga vna tabla en que este asentado el aranzel de los derechos, que han de llevar el sello, y registro, escrivano, y los demas oficiales de la dicha nuestra Audiencia: y cada vno de los dichos escrivanos tengan otra tabla, y memoria en los escriptorios de sus casas allende de la que hade aver en el Audiencia.

Ordenanza ij. Que el Presidente y Oydores hagan aranzel.

I Ten ordenamos, y mandamos, que el dicho nuestro Presidente, y Oydores hagan aranzel por donde nuestro escrivano mayor de Mina y los otros oficiales q̄ no tienen aranzel lleven sus derechos: y lo mismo hagan en todas las gobernaciones de su distrito, aviendo consideracion a la calidad de sus officios, y la tierra, gastos, y carestias, y hechos, firmados de sus nombres, los embien al dicho nuestro Consejo, para q̄ en el voto se confirmen, y entre tanto guarden los aranzeles, q̄ se hizieren.

TITULO VEINTE Y TRES.
DEL ARCHIVO.

Ordenana. i. Que aya vna Camara para Archivo, y el orden que sea de tener en ella.

zas, ò en Cédulas y proviciones; se guarden las leyes del Reyno.

I Ten ordenamos, que en la casa de la nuestra Audiencia aya vna Camara, en la qual aya vn armario en que se pongan los processos, q̄ en la dicha nuestra Audiencia se determinaren, despues de sacadas las executorias dellos, poniendo los de cada vn año de por sí, y el Escriuano ponga sobre cada processo vna tira de pergamino en que diga entre q̄ personas, y sobre que à sido, lo qual haga el dicho Escriuano dentro de cinco dias despues de sacada la executoria; y en otra parte de la dicha Camara le ponga otro armario en q̄ esten los privilegios, p̄maticas escrituras pertenecientes al estrado, preeminencia, y gobierno de la dicha Audiencia, y Provincias de su distrito, y puesto todo debajo de llave lo guarde el Chanciller; y los processos esten todos cubiertos de pergaminos.

I Ten ordenamos, y mandamos, que cada y quando que acaeciere alguna cosa, que no esté proveida, ni declarada en estas ordenanzas, ni en las demas Cédulas, provisiones, y ordenanzas dadas para las dichas Provincias, y en las leyes de Madrid fecha año de quinientos, y dos, se guarden las leyes, y p̄maticas destos nuestros Reynos, y lo en ellos proveido. Y mandamos, que el nuestro Presidente, y Oydores, y Escriuanos, y Abogados, y los demas oficiales de la dicha nuestra Audiencia dentro de treinta dias, tome cada vno el traslado destas ordenanzas.

Ordenanza. iij. Que en la Audiencia aya vn libro donde se asienten las Cédulas de su Magestad.

I Ten mandamos, que en la dicha nuestra Audiencia aya vn libro donde se asienten por extenso todas las Cédulas que nos les embiamos y huviéremos embiando, y téngase cuydado de las guardar y cumplir.

Ordenan. ii. Que en los casos, que no fueren declarados en estas ordenanzas...

L As quales dichas ordenanzas de suso escritas mandamos, que sean guardadas cumplidas, y executadas en todo, y por todo, segun, y como en ellas se contiene, y contra el tenor, y forma dellas, no vayan, ni passen, ni corra

cósentan, ir, ni passar en manera alguna lo las penas en ellas, y en cada vna
dellas contenidas. Dada en el Volque de Segovia, a diez y siete de
Agosto, año de mil y quinientos y sesenta y cinco.

T O E L R E T.

Tello de Sandoval,

El Licenciado Alonso Muñoz,

El Doctor Vazquez,

El Doctor Luis de Molina,

El Licenc. Don Gomez Zapata,

Yo Martin de Gaztelu Secretario de su Magestad Catholica la fize
escribir por su mandado.

Registrada, Ochoa de Luyando. Chanciller Martin de Ramoin.

TITULO VEINTE, Y QUATRO.

DEL ARANZEL DE LOS DERECHOS DE

los Oficiales desta Real Audiencia.

DERECHOS DE LOS ESCRIVANOS

DE CAMARA DE LA AUDIENCIA

en causas Civiles.

La Real
Audiencia
é 8 de A
bril de
1584.

Primera mente, por una carta de nos por sus derechos diez y ocho rea-
les, y si fuere a pedimento de tres
emplazamiento por nueva de-
manda y caso de Corte, o por otra
personas, lleven veinte y siete rea-
qualquier provisión de justicia, si
les, y no mas, aunque sea a pedi-
miento de muchas personas.
fuere en óbre de una persona, lleve
nueve reales: y si fuere a pedimento
de dos personas lleven los Escriva-
mientos, o provisión de justicia fue-

re a pedimento del Concejo, ó Cabildo, ó Universidad lleve veinte, y siete reales: y aunque sean muchos mas Concejos no puedan llevar mas si todos los Concejos fueren de vna jurisdiccion.

Item si la dicha carta de emplazamiento, ó Provision de justicia fuere apedimento de dos, ó tres Cōcejos, q cada vno sea de diferente jurisdiccion, lleven de cada Concejo veinte y siete reales, conq no excedan de tres Concejos, aunque sean de diversas jurisdicciones, y conque los dichos Concejos tenga cada vno jurisdiccion Civil, y Criminal, en primera instancia, y no en otra manera.

Item si la dicha carta de emplazamiento, y Provision de justicia fuere apedimento de Marido, é Muger, ó Padre, ó Madre con sus hijos que tubieren en sus casas por casar, lleven los derechos por sola vna persona, y no mas.

Item, que sean obligados los dichos Escrivanos de dar el traslado de las dichas cartas, que apedimento de tres personas ó de concejos, dieren á las partes para dar al registrado, sin les llevar para ello mas de los dichos veinte y siete reales.

Item que los Escrivanos de Camara desta Audiencia, no sean obligados de hazer dichos registros, ni los concertar, ni los dichos Escrivanos apremien á las partes por via directa ni indirecta, que los hagan ellos, ni sus criados: salvo que les den sus cartas libremente despachadas, pagando sus derechos para que ellos hagan sus registros donde quisiere, so la dicha pena.

Item de vna carta receptoria, si fuere apedimento de vna persona lleven doze reales: y de dos personas, veinte y quatro reales: y de tres personas, ó de concejo, ó Cabildo, ó Universidad treinta y seis reales: y aunque se dé la dicha carta receptoria en nombre de muchas personas ó concejos, no puedan llevar mas excepto si los tales cōcejos fueren por si en la manera susodicha, que entonces hasta tres y no mas puedan llevar los dichos treinta y seis reales de cada vno: conque los tales Escrivanos sean obligados á dar el traslado de las tales receptorias á las partes quando apedimento de tres personas, ó concejos se diere para el registro, sin llevar para ello cosa alguna.

Item de qualquier poder, ó constitucion, que ante los dichos Escrivanos passaren lleven tres reales, conque se haga en forma y signe, y se ponga en el proceso, y fuera del les quede el registro, sin llevar por ello cosa alguna, y de la presentacion dos reales y quatro maravedis.

Item, que lleven de presentacion de qualquiera escritura signada ó firmada, ó proceso, ó provision Real, ó provanza, y otra qualquiera, si fuere en nombre de vna persona, dos reales, y quatro maravedis: y si en nombre de dos, ó cōcejo, ó Universidad, lleven quatro reales, y ocho maravedis aunque las tales escrituras se presenten en nombre de muchas personas, ó concejos: excepto si fueren de diversas jurisdicciones, que entonces puedan llevar hasta tres concejos, y no mas, de cada vno quatro reales

P

y

y ocho maravedis.

Item, que de presentacion de escritos, aunque las partes aleguen de su derecho, no lleven cosa alguna.

Item, q marido, y muger, é hijos sean avidos por vna persona, y lo mismo hijos, y hermanos que litigaren sobre hecho de herencia, ó de otra cosa que pertenezca á todos juntamente.

Item los poderes originales presentados por las partes, é otras escrituras originales, y sentencias definitivas, que la parte no pidiere para las tener en su poder, que el Escrivano de la causa las tenga en su poder en guarda apartadas del processo, y ponga los traslados de los dichos poderes escrituras y sentencias en el processo concertados con la otra parte, ó con dos Escrivanos, si la parte á quien no estuviere, ó no quisiere parecer á los concertar: y por sacar y poner los dichos traslados en el processo, los dichos Escrivanos, no lleven á las partes cosa alguna: y viniendo contra lo suso dicho incurra el Escrivano en pena de diez mil maravedis por cada vez, demas del interese de la parte.

Item de la Curaduria ad litem, que los Señores Presidente é Oydores discernieren, lleve el Escrivano siete reales y medio.

Item del testimonio, que se mandare dar de la presentacion en grado de apelacion lleve el Escrivano tres reales, y tres quartillos si fuere de vna persona, y si fuere de dos, ó más lleve siete reales y medio.

Item, que los dichos Escrivanos por las fees de las litispendencias, ó

mandamientos de Oydores, dados para dentro de las cinco leguas por ellos firmados, no lleven mas de vn real y tres quartillos por oja que tenga los reglones, y partes que abajo ira declarado, y que no alarguen las dichas fees de litispendencias, ni pongan en ellas cosas impertinentes.

Item, que de qualesquier provanzas escrituras, ó procesos, que ante los dichos Escrivanos, ó ante qualquier dellos se presentaren, y las partes las quisieren llevar á sus Letrados, ó para las ver ellos, ó dieren la relacion por concertada, porque dandola se informan de los autos del processo, les paguen por cada foja de medio pliego de papel escrita por ambas partes, tres quartillos de cada parte, conque en cada plana aya treinta reglones, y diez partes: y esto se entienda en los procesos, y provanzas, que se hizieren en esta Real Audiencia, y Juzgados della; pero en quanto á los procesos, que á los dichos Escrivanos vinieren en grado de apelacion de otros Juzgados, cada plana tenga treinta y cinco reglones, y en cada reglon, quinze partes, y que á este respecto lleven los dichos Escrivanos sus derechos de vista si menos partes, y reglones tuvieran.

Item, si las partes no sacaren de poder del Escrivano las dichas provanzas, escritura y procesos, no paguen cosa alguna, pero si caso fuere que despues que los tales procesos é provanzas, estuvieren en poder de los Relatores para hazer relacion dellos, y los pidiere la parte para llevarlos á su Letrado, ó los ver, q toda via pague los derechos al Escrivano.

Item

Item que los dichos Escrivanos lleven de cada tira de processado que ò viere en las escrituras, y peticiones de que no ovieren pagado vista vn real, y tres quartillos: con que tenga cada oja los reglones, y partes de cada plana de fuso declarados.

Item del traslado de peticiones, lleven vn real, y tres quartillos por cada oja: con que tengan los reglones y partes dichos, y dando los originales no lleven cosa alguna: y lo mesmo guarden quando dieren qualquier traslado de escritura, ò provanza à las partes.

Item de la carta executoria, ò mandamiento executorio, que se diere e mandare dar para executar la sentencia, lleve el Escrivano de derechos de la primera, oja que este escrita de ambas partes, y con los reglones, y partes que se acostumbran poner, siete reales y vn quartillo, y por las demas quatro reales, y quartillo por cada foja, y que no saquen en ellas por acrecentar escrituras lo que no fuere necesario, y se escriban, è ordenen è casa de los dhos Escrivanos por oficiales, y escrivientes legales, y no fuera dellas, y no las den à ordenar, ni escribir à las partes, lo pena de dos pesos por cada vez, que lo contrario hizieren, y que por razon de las ordenar, y escribir no lleven derechos, mas de los que les pertenecen conforme à lo fuso dicho. Y las executorias y provisiones, que despacharen, las corrijan por sus personas, y pongan en ellas su señal de corregidas, lo pena de vn peso por cada vez que lo dexaren de hazer.

Item, quando alguno litigare por

pobre, ò quando alguna de las partes q litiga esta ausente y esta condeñado en costas, los dichos Escrivanos no se conciernen al tiempo que dan la executoria con el que la lleva que le de los derechos, y que el los cobre de la parte ausente en su nóbre.

Item han de llevar los dichos Escrivanos de la sentencia interlocutoria la mitad.

Item, que los dichos Escrivanos no puedan llevar derechos ningunos à los Indios, de los pleytos, que ante ellos tratan en esta Real Audiencia, sino conforme à la Cedula de su Magestad.

Item, que lleven de los testigos q ante ellos se presentaren en nóbre de vna persona, del primero vn real y de los otros todos à medio real cada vno, y si se presentaren en nóbre de dos personas, ò Concejo, ò Cavil ò Vniversidad lleven del primero dos reales, y de cada vno de los demas vn real, y no lleven cosa alguna por presentacion de interrogatorio: y si fuere de tres Concejos arriba puedan llevar de cada vno lo que fuso està declarado hasta tres, y no mas. Y que por recibir testigos en el lugar donde està esta Real Audiencia, no lleven salarios, si el interrogatorio fuere grande; y la causa ardua, q entonces el Juez le tasse vna suma razonable demas de los derechos.

Item, que no lleven salario por recibir testigos, en el lugar donde estuviere esta Real Audiencia de las causas, que ante ellos passaren: pero si el interrogatorio fuere grande, y la causa ardua q entonces el Presidente è Oydores le tassén, vna suma razonable

ble demas de los derechos, por el trabajo de tomar y escribir las disposiciones, y aquello puedan llevar solamente, y no mas por su salario.

Item, que no lleven vista de pleytos Eclesiasticos, que vinieren a esta Real Audiencia por via de fuerza, aunque sea en caso que las partes, y sus letrados los ayan de ver y vean, salvo si se retuvieren en la dicha Audiencia.

Item, que en los pleytos, que en esta Real Audiencia se tratan por parte del Fiscal de su Magestad, los Escrivanos no lleven derechos al Fiscal, ni a la parte con quien litigare, los que el dicho Fiscal avia de pagar, aunque sea condenado en costas.

Item, que no lleven a los Obispos y Prelados destos Reynos, y Comendadores de las Ordenes, en los pleytos que tratan en esta Real Audiencia, mas de como a vna persona: salvo si se siguieren los dichos pleytos sobre bienes y hazienda terminos y jurisdicciones, y preeminencias, y de rechos tocantes a los dichos Obispos, Dignidades, Prelacias, y Encomiendas.

Item, que por cada provision que los dichos Escrivanos despachen de alguna fabrica, no lleven derechos mas de por vna persona.

Item, que no lleven derechos a los pobres, haziendo solemnidad en la Audiencia.

Item, que no lleven derechos a los Monasterios de la Orden de San Francisco, y de San Augustin, y de Santo Domingo, ni a los demas Monasterios reformados e observancia

ni a los Hospitales, ni a los Monasterios de Monjas reformadas; y que a las dichas Ordenes que no se puedan llevar derechos, no les lleven cosa alguna los Escrivanos, ni los oficiales por razon del registro de las Provisiones.

Item, que no lleven derechos de los pleytos en cosas tocantes a la defensa de la jurisdiccion real, ni de los autos que ante ellos pasaren, ni provisiones, que sobre ello dieren.

Item, que no lleven derechos de los signos de las notificaciones de compulsorias, y de otras qualesquier provisiones, aunque sean muchas, y vengan todas signadas, mas de por vn signo; y que siendo vna escriptura, aunque tenga muchos signos no lleven derechos, sino por vn signo.

Item, que quando se presentare algun processo por respeto de vn autor, o de alguna provanza, los dichos Escrivanos no lleven mas derechos que aquello que se presentare por la parte de que se quisiere aprovechar, y no de todo el processo.

Item, que no lleven derechos mas de los que por este Arancel se les permite, lo pena de los bolver con el quatro tanto para la Camara de su Magestad: y que asienten los derechos suyos, y de los demas oficiales de su propria mano y letra, en las Provisiones que dieren, lo pena de dos pesos por cada vez, y

que no reciban presentes ni cosa de comer aunque sea en pago de sus derechos.

DERECHOS DEL ESCRIVANO DE
Governacion.

DE las cartas y provisiones de ofi-
cios, á qualquier persona, de
qualquier calidad que sea lleve el es-
crivano de Governacion, quaren-
ta y ocho reales, y no mas.

De qualquier carta, ó provision
de merced de encomienda de Indios
ó de situacion, ó otra merced de ma-
ravedis, ó de otra quantia, ó cosa
quier sea de juro de heredad, ó de por
vida ó por tiempo cierto, lleve qua-
renta y ocho reales, y no mas: pero si
fuere la merced fecha á Cõcejo, ó V-
niversidad, lleve noventa y seis reales.

De qualquier otra carta, ó sobre

carta, patente, ó alba la de otras qua-
lesquier cosas, que no sea de merced
nueva, si fuere de una persona, lleve
el escrivano de Governacion doze
reales, y si fuere de dos personas, lle-
ve veinte y quatro reales, y si fuere
de tres personas ò de Concejo, ó
Univerfidad, lleve treinta y seis rea-
les, y no mas.

Llen todos los derechos fuso di-
chos, marido, è muger sean avidos
por una persona, padre y madre con
sus hijos que tuvieren en la casa, y
por casar, sean avidos por otra per-
sona.

DERECHOS DE LOS ESCRIVANOS DE
Camara del Crimen.

PRimeramente lleven de la que
rellena que se diere de palabra, y
asentare, dos reales y un quartillo.

De la presentaciõ del primer test-
igo que tomaren, lleve tres quart-
illos, y de los otros la mitad.

Apartamiento de querella, y li-
cencia, y juramento, dos reales, y vn
quartillo.

De qualquiera emplazamiento, y
mandamiento que dieren para que
vengan testigos á dezir sus dichos
dentro de las cinco leguas, lleven
dos reales y un quartillo, y si mas
personas al respecto, hasta tres per-
sonas y no mas.

Del mandamiento para prender
y soltar de cada uno tres quartillos.

De qualquier curaduria, ó fianza

ó obligacion de carceleria, de cada
una, lleve dos reales, y un quart-
illo.

De qualquier carta de emplaza-
miento, y justicia, ó qualquier provi-
sion sellada, y de las cartas de recep-
torias que se dan selladas para fuera
de las cinco leguas apedimiento de
una persona llevẽ los Ecrivanos de
Camara nueve reales, de dos per-
sonas diez y ocho reales, y de tres per-
sonas, ò Cõcejo, Univerfidad, ó Ca-
bildo, llevẽ veinte y siete reales, y no
mas, como està declarado, con q las
provisiones y emplazamientos aunq
sean de muchos Concejos, de diferen-
tes jurisdicciones, no puedan llevar
mas de veinte y siete reales, y me-
dio, ni de las receptorias mas de
trein

treinta y seis reales, como se pueden llevar de un Concejo.

Item, q̄ lleven un real y tres quartillos de cada hoja de provāza original que ante ellos se hiziere, y palare, dandolas signadas, que tengan los reglones, y partes ya dichos en el aranzel de los escrivanos de Camara en lo civil; y dandolas originalmente lleven la mitad, demas de los derechos de las presentaciones de los testigos; y q̄ de las vistas de las dichas provanzas que se hizieren ante los dichos Alcaldes, ó de las q̄ se presentaren hechas, de qualquier processo y escritura que ante ellos se presentaren, lleven los mismos derechos que los escrivanos de Camara contenidos en su aranzel.

Item de qualquier confesion que se tomare al delinquente, lleve tres quartillos, y aunque sea larga, y de muchas fojas no lleve mas,

De la sentencia definitiva de vna persona, lleve dos reales y un quartillo, y si es demas, ó de Concejo, doblado, y no mas, aunq̄ sea muchos Concejos; y de la interlocutoria la mitad de lo que está dicho en la definitiva.

De cada p̄gō, q̄ se diere por mandamiento de los Alcaldes lleven dos reales y un quartillo, y de prorogación de termino un real y un quartillo.

Item de presentaciones de escrituras lleven lo contenido en el aranzel de los Escrivanos de Camara, y lo mismo de las presentaciones de testigos, conque por la ocupacion de mas de los otros derechos, por cada un dia lleven la mitad del salario que puede llevar un Receptor fuera de la Audiencia.

Item de la carta executoria de vna persona, lleve diez y seis reales y medio, y si es de dos lleven doblado, y si es de tres, ó de dende arriba, ó de Concejos, lleven quarenta é nueve reales y medio.

Item de la sentencia, que se diere signada quando no se saca executoria, lleven la mitad de los derechos que pueden llevar por la executoria y de la carta de emplazamiento, lleven los mismos derechos que pueden llevar de la executoria, que de sueltos van declarados.

Item de los registros de las provisiones executorias, que diere para registrar, lleven un real y tres quartillos por cada foja de medio pliego, y tuviere treinta y tres reglones, y diez partes como está dicho, y pidiendo las partes, conque de lo que llevaren derechos doblados se los den sin llevar derechos.

Item, que de los processos q̄ vinieren en grado de apelacion ante los Alcaldes, lleven de la vista lo que los Escrivanos de Camara de las Audiencias conforme al dicho aranzel.

Item, que no lleven de la parte querellante los derechos que ha de pagar, el acusado.

Item, que los dichos Escrivanos del Crimen lleven vna vez solamente las tiras del rollo, y escrituras, autos, é peticiones de que no ó viere llevado vista, un real y tres quartillos de cada hoja, de los reglones, y partes que está dicho.

Item, que no cobren derechos en las causas fiscales de la parte condenada, los que avia de pagar el Fisco si se ó viera de pagar derechos.

Item, que no lleven mas los dichos Escrivanos de los derechos suso declarados; y cumplan lo demas que en el capitulo final del aranzel de los Escrivanos de Camara de lo civil, so-

pena de los bolver con el quatro tanto para la Camara de su Magestad, è por la segunda vez la misma pena è suspension de sus officios por medio año.

DERECHOS DE RECEPTORES.

Primera mente de la notificaciõ q se hiziere por el Receptor à la parte para ver jurar, y conocer los testigos, lleve tres rs. y no mas:

Item de la presentacion del poder, y de los testigos, lleve el Receptor los mismos derechos, que llevan los Escrivanos de Camara de la Audiencia, contenidos en su aranzel.

Item, que los dichos Receptores no lleven derechos de las presentaciones de los interrogatorios.

Item, que de la escriptura signada que los Receptores dieren de las provanzas, lleven vn real y tres quartillos de cada hoja de medio pliego escripta por ambas partes; conque cada plana tenga treintora y tres reglones, y cada reglon diez partes, y mas del signo treinta y leis maravedis, y que del registro que en su poder quedare, no lleve derechos.

Item lleve el Receptor de salario en cada vn dia, desde el dia que saliere desta Ciudad de los Reyes para arriba, treinta y siete reales y medio à respecto de seis leguas por dia, y desta Ciudad para abaxo, lleve veinte y cinco reales, y al mismo respecto los dias que allà se ocupare para hazer la dicha provanza.

Item, que yendo el Receptor à negocio de algun pobre solamente lleve el salario de cada dia ordinario, y no lleve cosa alguna por razon de la escriptura y provanza; y si llevare otro negocio no cuente al pobre camino, sino el rodeo, y ocupacion; y lo mismo se entienda con los Indios.

Item que assienten de su mano los derechos, y guarden lo demas que està mandado en el capitulo de los escrivanos de Camara.

DERECHOS DEL REGISTRO.

Primera mente lleve el registrador de registrar qualquier provision, ò carta executoria, si fuere a pedimiento de vna persona, vn real y tres quartillos, y de dos personas tres reales y medio, y de tres personas ò de Cõrejo, ò Universidad cinco reales y vn quartillo; y auq sean è vna carta muchas personas sobre vn he-

cho, à cada vno por su mesmo hecho de qualquier calidad q sean no puedan llevar mas de por tres personas.

Item si fueren de vno ò mas Concejos de vna jurisdiccion no puedan llevar mas de por tres personas sobre qualquier cosa que sea la carta executoria, ò provision y si fuere de dos Concejos de diversas jurisdicciones

que

que el registrador pueda llevar diez reales y medio, y de tres Concejos de diversas jurisdicciones, quinze reales y tres quartillos.

Item por los registros que el Presidente, y Oidores mandaren traer ante si, no lleven derechos ningunos, y que marido, è muger, è hijos se entienda por vna persona.

Item si algun registro fuere menester y cumpliera al derecho de las partes sacar, y dar el traslado del apedimento de parte, que no lleve el re-

gistrador por lo sacar, y por dar el traslado mas derechos de los que lleva por lo registrar.

Item, que el registrador sea obligado de recebir los registros que llevara fechos, siendo tales que se devan recebir, so pena de diez mil maravedis para la Camara de su Magestad à cada vno que lo contrario hiziere, y si mas llevare de los dhos derechos que por la primera vez pierda lo que si llevare, y lo pague con las setenas, y por la segunda vez pierda el oficio.

DERECHOS DEL CHANCILLER

Primera mente ha de llevar el Chanciller por sellar qualquier provision ò carta de executoria, si fuere à pedimento de vna persona, vn real y tres quartillos, si de dos personas tres reales y medio, si de tres personas cinco reales y vn quartillo, y no mas, aunque sean muchas personas, y si el hecho fuere todo vno, y si fueren padres, hijos, è marido, è muger, que paguen por vna persona. Item si las tales provisiones, ò cartas executorias fueren a pedimento

de Còrreo, Cabildo, Cofradia, ò Universidad, ò Prelado, ò Convento, lleve el registrador cinco reales y vn quartillo, y si fuere de dos Concejos de diversas jurisdicciones, diez reales y medio, y si fueren tres Concejos de diversas jurisdicciones, quinze reales y tres quartillos, y no mas, aunque sean mas Concejos, y de diversas jurisdicciones; y aunque se dè sobre cartas de tres personas, ò Concejo, no se puedan llevar mas de los dichos cinco reales, y vn quartillo.

DERECHOS DEL RELATOR

Primera mente, que quando los dichos Relatores hizieren relacion para recibir el pleyto à prueba, solamente lleve seis reales de la parte que la pidiere, y aquellos los recibien cuenta de los derechos de la definitiva; y quando hizieren relacion para otra alguna provision, lleve diez reales, los quales reciba assi millando en cuenta de lo que ha de haver de la definitiva, con que por la vna

peticion, ò dos, ò para mandar jurar de calumnia no lleve cosa alguna; y si mas llevare de lo arriba dicho, lo pague con el quatro tanto para la Camara de su Magestad.

Item quando vixieren los pleytos en definitiva en vista lleven de cada foja que o viere en el processo de cada vna de las partes medio real, con que cada plana tenga treynta y tres renglones, y diez partes cada renglon,

glo, y conque saquen la relacion, porque del proçesso de que no saca en relacion, no han de llevar sino doze maravedis de cada vna parte.

Item, quando los dichos Relatores hizieren relacion para definitiva en revista, lleven de cada vna de las fojas que o viere hasta la sentencia de vista, de cada vna de las partes la mitad de los derechos que llevo en vista, y de todas las fojas q o viere desde la sentencia de vista, hasta la de revista, lleve de cada vna de las partes medio real como en la vista.

Item en los pleytos Eclesiasticos, lleven doze maravedis de cada hoja de cada vna de las partes, y esto lleven la primera vez que el proçesso o viere, y aunque despues buelva muchas vezes por via de fuerza un mismo proçesso, no le lleven mas de la mitad de lo que podrian llevar de la primera vista, salvo de lo que vinie de añadido, y proçessado despues de la primera vista, que desto puedan llevar sus derechos por entero.

Item aunque en remision se vea el pleyto muchas vezes, no han de llevar por ello otros mas derechos de los suso dichos.

Item de los proçessos que se hacen en rebeldia, o en ausencia de algunas de las partes, los Relatores no cobren de la parte presente, los derechos de la ausente, sopena de suspension de sus officios, y si la parte de los reos no o viere pagado por estar ausente, que sus procuradores, hecha la relacion de los pleytos lo paguen.

Item, los Relatores, los derechos

que recibieren que les fueren devidos, los asienten de su letra y firmen de sus nombres en los proçessos en lugar que se pueda leer, y ver, y no se rompa, y demas desto, le den a las partes conocimiento dellos, aunque las partes no lo pidan, sopena que los derechos, que dexaren de assentar, y dar dellos conocimiento lo paguen con el doblo, la mitad para la Camara de su Magestad, y la otra para el que lo denunciare.

Item, que por sacar las relaciones, ni para dar aquien las saque no puedan llevar mas de los dichos derechos, y con ellos las han de sacar á su costa, y por dar memoriales de nuevo, o concertar los que vinieren sacados de los pleytos, no lleven cosa alguna, excepto que si por esta Real Audiencia les fuere mandado que los saquen siendo el negocio de calidad, que requiera memoriales, lleven los que por la dicha Audiencia les tassaren, y no otra cosa.

Item, q por los pleytos fiscales, ni por los que se trataren por los Juezes en defensa de jurisdiccion Real no lleven derechos. Y mandamos q los dichos Relatores no lleven otros, ni mas derechos de los suso dichos, ni presentes, ni cosas de comer, sopena de bolver con el quatro tanto para la Camara de su Magestad,

y suspension por dos meses de sus officios.

(✕)

DERECHOS DEL ALGUAZIL MAYOR.

PRimeramente de qualquier execucion, que el Alguazil mayor hiziere en esta Corte, y dentro de las cinco leguas, lleve de derechos el diezmo de lo que monta la deuda principal, donde es costumbre que le lleve el diezmo; y donde no, que no lleven mas por la execucion de quanto es uso y costumbre en esta Corte, y cinco leguas.

Item si el dicho Alguazil mayor saliere fuera, aprender, ò hazer otra cosa, que por esta Real Audiencia le fuere mandado, que no sea execucion, siendo negocio en q se ocupe mas de un dia, lleve el salario quarenta y cinco reales por cada un dia à seis leguas por dia; y su Teniente veinte y siete reales, y no lleve mas, salvo si otra cosa pareciere al Presidente, è Oydores conforme à la calidad del negocio: los quales quando fueren necessario llevar gente le tassen la gente que ha de llevar, y el salario que à cada uno de los dichos hombres que llevare se ha de dar.

Item qualquier possesion, que el Alguazil mayor, ò su Teniente diere por mandamiento entro desta Ciudad, de bienes muebles, ó rayces, lleve un real y un quartillo, y si fuere fuera desta Ciudad, lleve por cada dia lo contenido en el capitulo antes deste, así à la ida como à la buelta, no llevando derechos.

Item de cada embargo que hiziere lleve dos reales y un quartillo, y por el de embargo otro tanto, y por acertamiento, otro tanto, y por sacar prendas por mandamiento del Juez, y

por tassar una cosa otro tanto, y por hazer reconocer qualquier conocimiento, è ir à ello otro tanto, y por llanar una casa otro tanto; y si el embargo fuere fuera desta Ciudad lleve à los dichos tres reales por legua como dicho es en el capitulo precedente.

Item si el dicho Alguazil saliere dar possesion, ò hazer embargo, sacar prendas à muchas personas que no lleve derechos mas de por un camino: los quales derechos de camino se partan entre todas las personas, aquien fuere à dar la possesion, ò hazer embargo, ò sacar prendas.

Item lleven setenta maravedis de la pena de la sangre, siendo primeramente juzgado donde, ò viere costumbre de llevarla.

Item por cada persona que el Alguazil prendiere por delito, y le pusiere en la carcel, lleve nueve reales, y si por otra cosa que no sea delito le prendiere, lleve quatro reales, medio.

Item al Fisco no lleve derechos.

Item mandamos, que no lleven mas derechos de los contenidos en este arázcl, so pena de los bolver con el quatro tanto para la Camara de su Magestad, demas de bolver à las partes lo q llevaren, y mas

mil maravedis por cada vez para los estrados desta Real

Audien-
cia.

DERECHOS DEL ALCAYDE DE LA CARCEL.

Primera mente hade llevar el Alcayde de cada preso el dia que le mandaren soltar ocho reales y medio durmiendo en la Carcel, y si no durmiere la mitad, y si fuere Negro, ò Zambaigo, ò Berberisco, lleve la mitad de lo arriba dicho.

Item de carcelage de los presos por execucion en lo Civil, lleve dos reales y un quartillo, durmiendo en la Carcel, y si no durmiere la mitad.

Item, no lleve derechos de Carcelage à los que actualmente no estuviere, ni entraren en la Carcel, aunque tengan mandamiento para prender, ò le esté dado la casa ò otro lugar por Carcel.

Item, quando alguna persona se presentare en la Carcel, aunque esté dado mandamiento para prender dos reales y un quartillo, si durmiere no che en la Carcel, y si no dur-

miere, y fuere dado en fiado, la mitad, y no mas.

Item, que los dichos Alcaydes, y Carceleros no lleven derechos algunos à los pobres de solemnidad, ni à los otros pobres que los Oydores, ò Alcaldes mandaren soltar sin derechos, y si los oviere antes llevado se los buelvan.

Item, que el dicho Alcayde no venda à los pobres ningun mantenimiento, so pena de doze pesos para los pobres de la Carcel.

Item que no puedan dar Camas alquiladas, so pena de cinco pesos para los pobres. Y mandamos que el dicho Alcayde no lleve derechos de los suso dichos, ni cosas de comer, ni presentes, ni otras cosas, so pena de los bolver con el quatro tanto para la Camara de su Magestad, y suspension de sus oficios.

DERECHOS DE LOS PORTEROS.

Primera mente han de llevar los Porteros desta Audiencia por sus derechos, de la presentacion en grado de apelacion, por una persona tres reales y medio y por dos personas, cinco reales y un quartillo, y por Concejo Vniversidad, ò por tres

personas ò mas, que no sean de una jurisdiccion, treinta y un reales y tres quartillos; y que no lleven mas derechos à persona alguna, ni pidan albricias, ni aguiñaldo, so pena que lo tornen, y paguen las setenas.

DERECHOS DEL PREGONERO.

Primera mente los Pregoneros desta Corte lleven de cada persona que fuere condenado à muerte, y executada la sentencia seis reales, y

lo mesmo del que fuere traído à la verguenza, y azotado, y si fueren dos ò mas pregoneros no pueda llevar mas de los dichos seis reales, sope

na que lo mas que llevaren lo bol-
veran con el quatro tanto, y suspen-
sion del oficio; y à los pobres que no
tuvieren de que pagar, no les lle-
ven vestido ni otra cosa alguna.

Item de pregonar una persona do

D E R E C H O S D E L V E R D U G O.

EL Verdugo de qualquier perso-
na hombre, ò muger que fuere
condenado à muerte, y executada la
sentencia, lleve las ropas que tu-
viere vestidas al tiempo de la exe-
cucion, y se entienda, en el hom-
bre el sayo y calzas, y jubon, y
en la muger las sayas que lleva-
re vestidas, y de qualquier persona
que fuere azotado, ò traído à la ver-
guenza publicamente por las calles,
lleve seis reales, y si las tales perso-
nas azoradas, ò traídas à la verguen-
za fueren pobres no les quite los vel-
tidos, ni lleve cosa alguna.

Item, que de qualquier persona à

ze maravedis, de pregonar un Ca-
vallo, ò Mula, ò Acemila que fuere
perdida, real y medio, y si fuere
bestia menor, la mitad, y si fuere el
clavo lleve real y medio, y no
lleve mas de la dicha pena.

D E R E C H O S D E L V E R D U G O.

quien enteramente se diere tormen-
to, lleve del el Verdugo seis reales, y
si fuere comminacion tres reales, y
si fuere pobre no lleve cosa al-
guna como dicho es.

Item mandamos, que todos los di-
chos Escribanos Alguaziles, y otros
Oficiales desta Real Audiencia, lle-
ven à los Indios los derechos con-
forme al Arancel de los Reynos de
España, sin quintuplicar ni multipli-
car siendo Caziques principales, ò
Comunidades, y à los demas Indios
no ande llevar derechos algunos co-
mo està proveído por su Magestad.

EN la Ciudad de los Reyes del Peru en ocho dias del mes de Abril de
mil y quinientos y ochenta y quatro años, los Señores Presidente è
Oydores desta Real Audiencia, dixeron que sin embargo de lo pèdido
y alegado por los Escribanos de Camara y de Governacion y Relatores del
ta Real Audiencia, y por los Escribanos publicos, y de los demas q han salí-
do à contradizir los nuevos Aranzels que su Magestad ha mādado hazer
para los dichos oficios, y los demas Escribanos publicos, y Reales destos
Reynos: mandaron que los Aranzels, que por orden desta Real Audien-
cia estàn ordenados, que son en los que vā este Auto puesto y firmado de
los dichos Señores, le guarden y cumplan, sin embargo de qualquier supli-
cacion ò reclamacion, ò contradicion y de otro qualquier remedio, sola pe-
na estituida à los que llevaren derechos demasiados. Y mandaron q luego
se pregonen los dichos Aranzels Publicamente para q venga à noticia de
todos, y ninguno pueda pretender ignorancia, y se den provisiones de su
Magestad insertos los dichos Aranzels para todas las Ciudades, Villas y lu-
gares del distrito desta Real Audiencia para que se guarden, y cumplan co-

mo su Magestad lo manda. Y ansi mismo mandaron que se ponga el Aranzel de lo tocante á los oficiales desta Real Audiencia en tabla en la sala; y que todos los Juezes ordinarios de las dichas Ciudades, Villas, y Lugares, dentro de treinta dias despues que reciban el dicho Aranzel lo hagan poner en tabla en los lugares donde hazen Audiencias, y dentro de otros setenta dias embien testimonio de como lo han cumplido, (opena de quinientos pesos para la Camara de su Magestad. Y con esto mandaron que las personas á quienes toca lo contenido en los dichos Aranzeles ocurran á lo que sobre ello tienen pedido á su Magestad en su Real Consejo de las Indias: y ansi lo proveyeron y firmaron. El Lic. Monzon. El Lic. Ramirez de Cartagena. El Doct. Arteaga. El Doct. Alonso Criado de Castilla. Por mandado de los Señores Presidente, y Oydores. Juan Gutierrez de Molina.

TITULO VEINTE Y CINCO.

DE LA ORDEN QUE SEA DE GUARDAR

en la Provision de Oficios. y otras mercedes.

Cedula Real de 12. de Diziembre de 1619. que prohibe á los Virreyes el proveer en Oficios perpetuos, temporales, y interinarios, á las personas que sean parientes dentro del quarto grado, criados, y familiares y allegados suyos, ó de los Presidentes, y Oydores, y otros Ministros.

EL R E Y.

POUR quanto por diferentes Cédulas Reales, y ordenanzas hechas para la buena governacion de mis Indias Occidentales está proveido y ordenado, que las personas que los mis Virreyes, Presidentes, y Oydores, demas Ministros míos dellas proveyeren, y nombraren, así para los oficios de Justicia, Gobierno, y Administraciõ de mi Real Hazienda, perpetuos temporales, ó en interin, como en las comisiões, y negocios particulares, se les ofrecieren, y las á quien dieren, y encomendaren los repartimientos, se vacaren en las dichas mis Indias, ó dieren pensiones, ó situaciones en los, sean benemeritos de partes y servicios, y doneas, remerosas, y celosas el servicio de Dios, bien de la causa publica, limpias rectas, y de buenas costumbres; y en caso, que las tales personas así nombradas cometieren algunos delitos, y excessos en lo dichos sus oficios, puedan ser castigados, demandados, y residenciados libre, y llanamente sin dificultad, é impedimen-

to alguno. Sin embargo de lo qual è sido informado, que los dichos mis Virreyes Presidentes, y Oydores, Governadores, y Corregidores, y todas las demas personas à quien por razon de los dichos sus officios les toca, pertenecen las dichas provisiones, è incumbe nombrar los tales ministros executores oficiales, ó Juezes, hà excedido algunos dellos, encargandole de llevar de los dichos Reynos, à titulo de encomendados de personas poderosas, y de obligacion, allegados, Criados, Familiares suyos, y otras diversas personas, para ocuparlos, y enriquecerlos con los dichos officios; y otros que han estado, estan en las dichas Provincias, han acostumbrado en diversos casos anteponer à sus parientes, criados, y familiares en la provision de los dichos officios, y en los casos que les à tocado, y toca proveer Encomiendas los anteponen à los benemeritos; y otras vezes, por el temor de Dios, y el perjuicio que de esto se sigue, hazen que los dichos sus parientes criados, y allegados se ordenen, y pretendan Prebendas, y con la mano favor, y autoridad de los dichos officios maquinan diversas inteligencias, y negociaciones, para que los Prelados los provean en diferentes beneficios, y doctrinas, de que resulta escandalos, y diminucion del culto divino, y otros daños comunes, contra el bien publico Religion, y buen exemplo. Para remedio de lo qual è tenido por bien de ordenar, y mandar, como por la presente ordeno y mando, se guarde de cumplir precisa è inviolablemente en todo lo suso dicho, y cada cosa, y parte dello la forma, y orden siguiente.

PRimeramente, que è todos los dichos officios, provisiones, y encomiendas sean ante puestos, y proveidos los naturales de las dichas Indias, hijos, y nietos de Conquistadores dellas, personas idoneas, de virtud, meritos, y servicios, conforme à la naturaleza, y exercicio del vso, ministerio, y officio en que fueren proveidos, y lo mismo sea, y se entienda en favor de los pobladores naturales, y originarios de los Reynos, y Provincias de las dichas mis Indias, nacidos en ellas: los quales como hijos patrimoniales, concurren, y han de ser antepuestos à todos los demas, en quienes no concurren estas calidades, y requisitos. Que en ningun caso de los sobre dichos pueda ser proveido para ningun officio perpetuo ni téporal, ni en interin ninguna persona, que sea pariente dentro del quarto grado, criado ó familiar, allegado de los tales Virreyes, Presidente, Oydores, Governadores, ó Corregidores. Y porque con diferentes cautelas, se suele, y acostumbra desfrutar el santo intento de semejantes ordenes, y provisiones, despidiendo à los criados de su casa para poder dezir que no lo son, y usando de otras cautelas negando que no son familiares, ni allegados suyos: declaro, y mando, que sean solamente el que fuere criado al tiempo de la dicha provision, allegado, ó familiar de las personas referidas, pero que todos aquellos que lo hubieren sido algun tiempo, sean incluydos en esta regla, y provision.

Que todas las personas, que huvieren ido destos Reynos, y Provincias à otros en compañía, y debaxo del amparo, y familiaridad de los dichos Virreyes, Presidentes, y Oydores, ò Governadores à las dichas partes sean avidos, y tenidos por familiares y allegados; y así mismo todos aquellos, que continuaren las casas de las tales personas, sin tener pleyto, ò negocio particular que les obligue à ello, ò haziendoles acompañamiento ò servicios, ocupandose en cosas familiares, de los tales Ministros, que para escusar los pleytos, quejas, y diferencias, que sobre esto puede aver: Declaro y mando que en qualquiera de las dhas Provincias, que se huviere de hazer la tal provisión, en qualquiera de las dichas personas, antes y primero, que se haga la dicha provisión, ò nombramiento, se presente la persona, que huviere de ser nombrada en el acuerdo de la Audiencia, en cuyo distrito se hiziere, y que el Oyder mas antiguo della con asistencia del Fiscal, reciba informacion sobre si la tal persona es pariente criado, familiar, ò allegado del dicho Virrey, y Presidente, ò de algun Oydor, ò Oficiales Reales, ò de otro ministro, ò si fue destos Reynos con alguno dellos encargado para ser proveydo, ò favorecido por qualquiera de los sobre dichos, desde agora para entonces, los declaro por inhabiles, è incapaces de los dichos oficios, y hallado q̄ en ellos concurren las partes necesarias, y que no son de los comprehendidos en esta prohibicion, se despache la comission, ò titulo temporal, ò perpetuo, ò interin, poniendo en el dicho titulo la clausula del tenor siguiente.

Y Porque por orden especial de su Magestad està mandado que ningun criado, pariente, familiar, ni allegado de ninguno de los dichos Virreyes, Presidentes, y Oydores, Governadores, Corregidores, oficiales Reales, ni otros Ministros Jeyes de las Indias, pueda ser proveydo en ningun oficio: declaramos, que por la informacion recebida cerca de lo sobre dicho, à constado, que en el dicho Fulano no concurre la dicha prohibicion.

Y Porque los parentescos de las mugeres de los tales Ministros, y parientes dellas, suelen ser mas molestos, y de mayor perjuicio al Govierno publico, que los deudos de los mesmos maridos, y el mismo inconveniente se halla en el parentesco de sus nueras, y yernos cuyos casamientos se fundan por la mayor parte en las pretensiones, y oficios, y otras diligencias, que con la mano, y autoridad de los dichos Ministros, y su intercession an conseguido y pretenden conseguir. Declaro y mando que la dicha prohibicion de parentesco, familiaridad, y servicio, y lo demas referido comprehende à las mugeres nueras, y yernos, segun y como està dho en las personas de sus maridos, y de los dependientes de los dhas ministros.

Y Porque con varias cautelas, y otros fines, se representan en mi Consejo

sejo Real de las Indias algunos meritos y servicios de diversas personas, pretendiendo cartas de recomendación. Declaro y mando que qualquiera de las dhas cartas de recomendación, no habilite a ninguna persona de las sobre dichas, y que en todos los casos, se guarde, y cúpla lo contenido en esta mi Cedula.

Que siendo cosa notoria, que la raiz y principio de todos los males se incluye en la avaricia, y codicia de los Ministros, algunos de los quales para conseguir sus ganancias, y otros fines illicitos, suelen tener amistades, y correspondencias familiares y estrechas en comunicaciones con diferentes personas, por cuya mano se suele negociar con los dichos Juezes y Ministros. Declaro y mando que quando se hallare, que algunos de los Ministros referidos se diferenciare parcialmente en amistad, correspondencias o familiaridad con la tal persona, estatal, y los deudos, y parientes della, y sus criados queden, y sean inhabiles, e incapaces para no ser proveidos en los dichos officios por quanto por la mano de interpositas personas de los dichos, se suelen, y acostumbra conseguir los efectos, que por esta orden se prohibe, y pretenden remediar. Y para que todos los dhas Ministros proceda y se gobierné tan santa, christiana, y desinteresadamente como conviene, al servicio de Dios, y bien de los dichos Reynos, con tan buen exemplo, que no solo se aparte, ni de lo malo sino de lo que pudiere tener sospecha de presumpcion, o escándalo de mal, y los naturales de las dichas mis Indias, y personas de virtud y partes, se animen y consuelen, y no sean defraudados de su servicio, con el favor, injusticia, y agravio de las personas que han de ser sus premiadores, y amparo. Mando a los oficiales de mi Real hacienda, de las dichas mis Indias, y otras qualquiera personas a quien tocare pagar qualesquier salarios o tomar razon de los dichos titulos, o comisiones, que no paguen los dichos salarios, sino es aviendo cumplido con la orden referida, forma, y puntualidad; y desde luego, que qualquier titulo o comission que despachare, y todo lo que se hiziere, y proveere contra el tenor desta mi Cedula, lo declaro por ninguno, y de ningún valor, ni efecto; y las personas, que recibieren los dichos salarios, o qualquier derechos, que fueren de los comprendidos en esta Cedula, sean obligados a los volver, y restituir con el quatro tanto, y queden inhabiles, e incapaces para no tener, o no ningun officio en las dhas mis Indias; y que en todas las visitas, y residencias en los interrogatorios de las publicas, y secretas se ponga la sustancia desta mi Cedula, para saber e inquirir si se ha observado, o no observado en todo, o en parte para que el Ministro o Ministros que huvieren incurrido en semejantes excesos y delitos sean castigados conforme a ellos en las mayores y mas graves penas pecuniarias y otras que convengan para que a ellos les sea de escarmiento y a otros de exemplo. Y para que la execucion desta mi Cedula tenga el cumplido efecto, que conviene, y la justicia florezca y el buen

buen gobierno se conserve, y consiga el principal intento, que sea del servicio de Dios nuestro Señor, y ceslen las vejaciones, molestias, é injusticias, q se han padecido por lo passado: mando, que esta mi Cedula se lea publicamente en todas mis Audiencias de las dichas mis Indias y en los demas Tribunales, y Juzgados dellas, hallándose presentes los ministros, y oficiales, y las demas personas de fuera, que quisieren luego como la recibieren, y al tiempo y quando se leyeren las demas ordenanzas de las dichas Audiencias, y Tribunales: y si fuere necesaria otra mas particular diligencia, para que venga à noticia de todos se haga, y practique, que así es mi voluntad. Fecha en Madrid á 12. de Diciembre de 1619 años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Pedro de Ledelma.

Cedula Real de 23. de Marzo de 1626. Que manda guardar la antecedente con algunas modificaciones.

EL REY. Por quanto el Rey mi señor y Padre, que esté en gloria, por Cedula firmada de su real mano, fecha en Madrid á doze de Diciembre del año passado de seiscientos, y diez y nueve, proveyó y mandó, q de allí en adelante, no pudiesse ser proveydo para ningun oficio perpetuo, ni temporal, ni interino, ninguna persona que sea pariente dentro del quarto grado, de los Virreyes, Presidentes, y Oydores, Governadores, Corregidores, Oficiales Reales, ni otras personas de mis Indias, Islas, y Tierra firme del Mar Oceano, Criados familiares, ni allegados suyos: á lo qual dieron ocasion sus quejas, y sentimientos de los hijos, y descendientes de Conquistadores, pobladores antiguos, y otras personas benemeritas, que por servicios particulares se hallavan defraudados de los premios, y gratificacion dellos, padeciendo por esta causa trabajos, y necesidad, que obligavan á acudir à su Real Persona, con sus pretensiones, desamparando sus casas, y gastando sus haciendas con gran descarrío, y descomodidades. Y por que la intencion de su Magestad no fue, ni lo es la mia, que esta prohibicion orden perjudique à los contenidos en la dicha Cedula, que siendo deudos, criados, y allegados de los Virreyes, eran originarios de las dichas Indias, hijos, y nietos de Conquistadores, y pobladores dellos, y tenian servicios, y merecimientos para ser gratificados, y ocupados: por la presente declaro, y mando, que las tales personas, que antes de ir á servir sus oficios en dichos mis Virreyes, Presidentes, y Oydores, y y demas ministros sobre ellos, tenian las dichas partes, y servicios, no les pare perjuicio la prohibicion contenida en la dicha Cedula, ni tan poco à los que entraren à servir, que tengan la misma antigüedad, partes, y merecimientos en la tierra, cumpliendo con los unos, y los otros, con la justificación, q requiere, premiandolos en los lugares que les tocaren, en concurso de los demas benemesitos

T

de la

de la tierra, sin hazer agravio á los demas pretendientes, pues demas de ser l
contrario materia de injusticia, y escrupulo, no se podra dexar de proced
contra los que excedieren en lo sobre dicho, que así es mi voluntad. Fecho
en Madrid, en 19. de Marzo de 1626. años. YO EL REY. Por mandado
del Rey nuestro Señor. Pedro de Ledesma.

*Cedula Real de 20. de Marzo de 1662. En que se encarga de nuevo la
execucion, y cumplimiento de la del año de 19.*

EL REY. Por quanto el Rey mi Señor y Padre, que santa gloria ay
por Cedula de doze de Diziembre, de mil seiscientos y diez, y nuev
años, fue servido dar la orden que se avia de guardar en todas mis Indias, p
ra la provisión de los oficios espirituales y tēporales dellas prohibiendo exp
samēte, q̄ no pudiesen ser ocupados en ellos, ninguno de los deudos, parie
tes, criados, ni allegados de mis Virreyes, Presidentes, ni Oydores de las A
udiencias de aquellas Provincias, Governadores, ni Corregidores dellas, com
mas particularmente se contiene en la dha sin Cedula q̄ es del tenor sigue

Es la misma que está afojas 35. y por esso no se inserta.

Y Porque se ha entendido q̄ sin embargo de lo dispuesto por la dicha
Cedula, los dichos mis Virreyes, Presidentes, y Governadores, h
ocupado en los oficios de su provicion, tãto en los de administraciō
Justicia, como en los de hazienda, á sus parientes criados, y allegados, de q̄
resultado, y resultan muy graves inconvenientes, y daños, en perjuicio d
Gobierno de aquellas Provincias; ocasionandole con esto no elegirse pa
los oficios personas de experiēcia, zelo y christiandad, que es á lo q̄ princip
mente devian atender, teniendo consideracion á lo q̄ importa evitar los d
ños q̄ de lo referido se originan; y consultandome sobre ello por el Gov
nador de mi Consejo Real de las Indias, è resuelto dar la presente. Por
qual mando á los dichos mis Virreyes, Presidentes, y Governadores de
dichas mis Indias vean la dicha Cedula arriba inserta, y la guarden cumpl
y executen en todo y por todo, y que en su conformidad pongan par
eular cuydado en que aya buenos Ministros en todas partes, teniendolo t
presente como deven, que desto pende la conservacion de aquellas Prov
cias, y el amparo y alivio de los abitadores dellas: estando advertidos q
de qualquier contravencion se les hara cargo en sus residencias, y ser
castigados con tal demostracion y severidad, que sirva de exemplo á otros
demas de que procurare tener muy particulares noticias del modo con q
proceden en todo lo tocante al gobierno, administracion de Justicia, y h
azienda, y conforme á lo que entendiere, mandare poner el remedio que c
venga; y del recibo deste despacho me avisaran en la primera ocasion. Fe
cha en Madrid á veinte de Marzo de mil seiscientos, y sesenta y dos añ
YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor Juan de Subica.

Cedula Real de 19 de Noviembre de 1680. Para que el Virrey del Peru pueda proveer los doze oficios, que en ella se expressan en criados y allegados suyos, sin embargo de las ordenes, y prohibiciones q̄ ay en contrario.

EL REY. Por quanto por Cedula de doze de Diziembre del año pasado de 1619. está prohibido à los Virreyes del Peru, y nueva España q̄ puedan proveer ningun oficio perpetuo ni temporal, ni en el interin, en persona, que sea pariente dentro del quarto grado, criado, familiar, ni allegado, y que preceda al nombramiento hazer informacion el Oydor mas antiguo de la Audiencia, con asistencia del Fiscal, sobre si el nombrado es de los comprehendidos en esta prohibicion, y constando no serlo se le despache el titulo, poniendo en el la clausula de que no es de los prohibidos, y sin esta circunstancia no se le pague el salario, y si le percibiére sea obligado à bolverlo con el quatro tanto, y quede incapaz de tener otro ningun oficio en las Indias, y sea cargo expreso à los dichos Virreyes en las visitas, y residencias el aver contravenido à esta orden: Y por otra de veinte y tres de Marzo de 1626 se mandò guardar la antecedente coo las modificaciones que en ella se expressan, y vltimamente por otras dos Cedula de 20. de Marzo de 1662. y 24. de Julio de 1672: se encargò de nuevo la execucion, y cumplimiento de la referida de 12 de Diziembre de 1619. declarando que tambien estavan comprehendidos en ella los Curatos, beneficios, y qualesquiera oficios Eclesiasticos, como mas particularmente se contiene en las Cedula citadas. Y agora D. Melchor de Navarra y Rocafull, Duque de la Palata de mi Concejo de Estado à quien è nombrado por mi Virrey Governador, y Capitan General de las Provindias del Peru, me ha representado, q̄ el principal motivo que tuvo esta prohibicion, seria el que aviendo en ellas tantos benemeritos para aquellos oficios quedarian agraviados, y desconsolados los naturales, si los Virreyes de ordinario cargados de familia, y allegados diessen à estos los puestos; pero que entre el desorden de acomodarlos à todos, y la justa disculpa de ocupar algunos, se podia hallar medio para que sin quexa, ni agravio de los naturales se satisfaga à todos como seria permitir al Virrey, que pudiesse proveer hasta doze oficios en criados y allegados, y de que esto se hiziesse con licencia mia se seguirian à mi servicio las conveniencias que expreso. Y aviendolo remitido à mi Consejo de las Indias, y consultandose me lo que en la materia se le ofrecia: he renido por bien de venir en que à los Virreyes del Peru, y de Nueva España se les permita proveer doze oficios en criados y allegados suyos, y para evitar el reparo de que estos sean los mejores y demas vtilidad mande al dho mi concejo me propusiesse los que le parecia se podrian señalar hasta el numero referido en ambas partes, y con vista de lo que acerca desto me consulto he resuelto conceder à cada vno de los Virreyes la permission de

Lib. I. Ordenanzas de la Real Audiencia.

de proveer doze officios de todas clases en criados, y allegados suyos, y que estos sean en el Peru de los officios de primera classe, los Corregimientos de Azangaro, y Afillo, y el de Condesuyos de Arequipa, y de la segunda los de Guarochiri, Chancay, Aymaraes, Corabambas: y de la tercera el Corregimiento del Cercado de Lima, el de Camaná, el de Moquegua, el de Parí, Pacochas, y el de Calca, y Lares, y el de la Villa de Santa. En cuya conformidad por la presente doy licencia y facultad à mi Virrey, que al presente es o adelante fuere de las Provincias del Peru, para que pueda proveer los doze officios que quedan referidos en criados, y allegados suyos, sin embargo de los ordenes y prohibiciones, que ay en contrario, que para en quanto à estos officios dispense con ellas, quedando en su fuerza y vigor para los demas que así es mi voluntad. Fecha en Madrid à 19. de Noviembre de 1680 años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro señor D. Francisco Fernandez de Madrigal.

TITULO VEINTE Y SEIS:
DE DIVERSAS DETERMINACIONES PARA
la expedicion de los pleytos.

EN la Ciudad de los Reyes en diez dias del mes de Septiembre, de mil y seiscientos, y veinte y siete años, los señores Virrey Presidente, y Oydores desta Real Audiencia, Dixeron, que en los vltimos pliegos del Rey nuestro señor, que se recibieron à veinte y cinco de Agosto proximo pasado entre otros despachos hubo vna Cedula firmada de su Magestad, refrendada de Antonio Gonzalez de Legarda su secretario, su fecha en Madrid à veinte y dos de Septiembre del año pasado de veinte y seis, cuyo tenor es el que se sigue,

Cedula Real de 22 de Septiembre de 1626 Para que los pleytos de mayor quantia se determinen con tres votos conformes.

EL REY. Mi Virrey, Presidente, y Oydores de mi Audiencia Real. Q^{ue} reside en la Ciudad de los Reyes de las Provincias del Peru, é sido informado, que aviendo como ay en essa Audiencia ocho Oydores, y haziendose como se hazen dos salas, en los pleytos que en ella se ven aunque sean de mayor quantia, y de mucha importancia, dos votos conformes hazen sentencia fundados en vna ordenanza antigua que se hizo para essa Audiencia y las demas de essas Provincias, quando en essas, y é las demas no avia mas de quatro Oydores, que tambien hazian officio de Alcaldes del Crimen, y que por no se aver alterado hasta aora, no embargante, que se avia acrecentado el numero de Oydores hasta ocho, y proveido quatro Alcaldes, se à
queda

cedado en la misma observacion; de lo qual, y de no averse guardado las leyes, y ordenanzas, que en razon de lo sobre dicho se guardan en todas las Audiencias, y Chancillerias destos Reynos, han resultado; y resultan muy grandes inconvenientes: demas del que en la Audiencia de Mexico, con avertido comenzado con solos quatro Oydores, como en las demas Audiencias siem- pre se ha guardado la ordenanza, que en ella ay de que en todos los pleytos de mayor quantia aya de aver seis votos conformes, q es la primera, que su Magestad Cesarea del Emperador mi Señor, y Bisabuelo, que tanta gloria le dio para fundar la dicha Audiencia, y solo admite se determine por dos votos conformes, no aviendo en la Audiencia mas, y no en otro calo alguno; que el sobre dicho estilo, y costumbre de q dos hagan sentencia, ha passado adelante, que no aviendo en vna de las dos salas mas de dos Juezes, y la otra tres, o quatro, no se pide Juez conforme a la ley, sino ven, y determinan los pleytos que en las salas ay, aunque sean de mayor quantia, estando exprelamente determinado en este caso lo contrario por la misma ordenanza, que dispone, que aviendo tres Oydores en la Audiencia todos han de votar la causa, y la derterminen, aunque dos votos conformes hagan sentencia; y como quiera, que fuera, que aviendo cinco, o seis Oydores en essa Audiencia, quando sean hallado solos dos en vna sola no o vieran visto, ni derterminado los pleytos de mayor quantia sin pedir Juez a la otra sala pues el tercero pudiera ser tener tan buena razon en su voto, que tragera a los demas a el, que faltando fuera de contrario parecer. Y a mi servicio, y execucion de mi justicia conviene proveer de remedio: os mando, que sin embargo de que hasta aqui se aya hecho sentencia con dos votos conformes en los pleytos de mayor quantia de aqui adelante no lo hagais, sino que guardéis las leyes del Reyno, que sobre esto disponen. fecha en Madrid a veinte y dos dias del mes de Septiembre de mil seiscientos y veinte y seis años. **YO EL REY.** Por mando del Rey nuestro señor, Antonio Gonzales de Legarda.

Auto acordado de 10. de Septiembre de 1627. En que se declara que las causas de mayor quantia se entiendan ser las que llegaren a mil y cien pesos, y de al arriba.

A qual han obedecido, y de nuevo obedecen con el acatamiento devido como tal Cedula, y mandato del Rey nuestro señor, a quien Dios guarde y prospere con aumento de nuevos Reynos, y señorios, y estan prestos a la cumplir y executar, mandar se guarde, y execute; y para su mejor cumplimiento, aviendo visto, y considerado las leyes del Reyno, Cedula de Mexico, y otras Cédulas, y ordenanzas. Declararon que esta Real Audiencia se entienda ser pleytos de mayor quantia los que llegaren a un mil y cien pesos de a ocho reales, y q en las causas de dicha cantidad, y dende arriba, se guarde y execute, entienda, y se practique lo dispuesto, y mando por la dicha Real

Cedula fuso incorporada, assi en los pleytos, y causas, que al presente pendien, como en los que de nuevo se traxeren à la dicha Real Audiencia, y vieren en definitiva, ò en articulos interlocutorios. Y mandamos, que el auto se asiente en los libros de Cédulas Reales, y de autos acordados de la Real Audiencia, y se tome la Razon por el Chanciller, y registro della, y execute desde luego, mientras el Rey nuestro Señor, y señores Presidentes de su Real Consejo de Indias otra cosa no proveyeren, ni mandaren, y se que un tanto deste dicho auto para remitir en la primera ocasion à su Magestad, que lo mandaver, y proveer lo que mas fuere servido, y lo señalamos, y firmaron de sus nombres en presencia del señor D. Juan Gutiérrez Flores Inquisidor Apostolico deste Reyno, y de Mexico, y Visitador General de la Real Audiencia. Marques de Guadalcazar. El Doct. Juan Ximenez Montalvo. El Lic. Diego Nunez Morquecho. El Doct. D. Francisco de Alfaró. El Doct. Galdos de Valencia. El Doct. D. Diego de Armeteros y Enríquez. El Lic. D. Blas de Torres Altamirano. El Lic. D. Juan de Loayza, y Calderon. Ante mi Francisco Flores:

Auto acordado de 9. de Julio de 1612. Sobre el orden que se ha de guardar en bazer las relaciones de las causas executivas que se apelaren à la Audiencia de los Juezes inferiores, assi en autos interlocutorios como en las sentencias definitivas.

EN la Ciudad de los Reyes en nueve dias del mes de Julio de mil y seiscientos, y doze años estando en acuerdo de justicia su Exc. el señor Vicerrey, Marques de Montescálos, y los señores Licenciados Juan Fernandez de Boan, Doct. Juan Ximenez de Montalvo, y Doct. Alberto de Acuña, y Doct. Alonso Perez Marchan, y Lic. D. Manuel de Castro, Doct. Juan de Solorzano Pereira, Oydores de la Real Audiencia desta dicha Ciudad se propuso, y trató de que convenia resolver, y assentar el estilo que se debia tener en admitir las relaciones de las causas executivas, que à la Real Audiencia vinierẽ en apelacion, de los Juezes inferiores desta dicha Ciudad, por aver sido diferentes los que hasta aqui se han tenido. Y aviendote conferido entre los dichos señores y vistose una Cedula del Rey nuestro Señor, dada en Madrid, à dos de Enero de mil y quinientos y setenta y dos años, donde su Magestad refiriendo que se le ha hecho relacion, de que quando por esta dicha Audiencia se interponen apelaciones de autos, ò sentencias que por los Juezes inferiores se pronuncian en procesos executivos, se traen, y entregan originalmente al escrivano de Camara della, y que resultan los inconvenientes referidos, dispone y manda, que en esta dicha Audiencia, vea y provea cerca dello lo que conviniere, de manera que cessen los dichos inconvenientes: se acordò, y resolviò por la mayor parte, que quando

se interpusieren las tales apelaciones de autos interlocutorios de causas executivas, se admitan, y hagan las relaciones los Escrivanos de las causas, por los procesos originales, sin que se obligue à las partes à compullarlas; y que quando las apelaciones se interpusieren de sentencias difinitivas de Remate, los Escrivanos de las causas vengan con los procesos originales à hazer la relación, y se le pregunte por el Presidente de la Sala, si esta pagada la parte, y no lo estando, si queda en su poder mandamiento de apremio, y paga en cuya virtud se pueda executar la sentencia; y aviendo quedado el dho mandamiento hagan relacion por los dichos procesos originales, y quedé en su poder del Escrivano de Camara; y sino huviere quedado en su poder el tal mandamiento, se ordene que el Juez despache el dicho mandamiento conforme à la sentencia de remate; y si otros autos del processo fueren necesarios para la execucion della, se compullen, y queden en poder del Escrivano de la causa à costa del apelante, y que hecho esto buelva à hazer relacion por el processo original, y quede en poder del Escrivano de Camara

Cedula de 30. de Marzo de 629. que pone la forma que se ha de guardar en la segunda suplicacion que se interpone para el Real Consejo de Indias.

EL Rey. Por haverse experimentado en muchas ocasiones el embarazo que causan en mi Consejo Real de las Indias los pleytos, que vienen à el en grado de apelacion, con menos justificacion de lo que fue justo, respecto de no estar impuestas penas para en estos casos, como lo estan para los que se balen de ellos en estos Reynos: à obligado al dicho mi Consejo, à reparar en los inconvenientes, que resultan de las dichas suplicaciones por ser muy considerables, y dignos de remedio, y à darme cuenta dello. Y assi para que cesen en lo de adelante, è tenido por biè de ordenar como por la presente, ordeno à mis Presidentes, è Oydores, de mis Audiencias de mis Indias Occidentales, obliguen à todas y qualesquier personas, que interpusieren segunda suplicacion de las sentencias de revista, que en ellas fallieren, à que den fianzas, legas, llanas, y abonadas, de que pagaran mil ducados de pena en que desde luego los doy por cõdenados si se confirmasse la dha sentencia de revista, por los del dicho mi Consejo: los quales se han de aplicar y aplico la tercia parte à mi Camara, è Filco, otra tercia parte à la parte contraria, por el daño, y molestia que se le causa, por la dicha segunda suplicacion, y la otra tercia parte à los Juezes, que sentenciaren el negocio en revista. Y porque podria suceder vengan algunos con la dicha suplicacion, y se declare no tener grado, para en tal caso, à de ser la fianza, de que pagara la que suplicare, quatrocientos ducados, la mitad à mi Camara, y la otra mitad à la parte, lo vno y otro sin embargo de que hasta aora no aya auido las dhas penas. Y en lugar del año, que hasta aora se à dado para prelatarse

Publico
se en L^{ma}
ma à 30.
de Marzo
de 630.

ante

ante mi real persona con la dicha segunda suplicacion, sean de dar à los de los distritos de las Audiencias, de Chile, Charcas, y Filipinas, año y medio, contado así este tiempo, como el año en que se ha de presentar los de los demas distritos, desde el dia que saliere la Armada del Peru del Puerto del Callao de la Ciudad de los Reyes, y la Flota de Nueva España del de la Veracruz, y hade constar por testimonio de Escrivano. Todo lo qual mado à los dichos mis Presidentes, y Oidores de las dichas mis Audiencias lo guarden y observen, y hagan guardar, y cumplir precisa, y puntualmente por que mi voluntad es que tenga fuerza de ley; y que lo proveído hasta el dia de su promulgacion cerca de las dichas segundas suplicaciones, en quanto à la calidad, pretension y demas requisitos, que las leyes disponen, hade quedar, y quede en su fuerza, y vigor. Y para que venga à noticia de todos y ninguno pueda pretender ignorancia: mando à las dichas mis Audiencias hagan publicar esta mi Cedula, en las Ciudades donde residen, y en las demas partes si lo tuvieran por conveniente, y de haverlo hecho embiará testimonio, al dicho mi Consejo en la primera ocasion. Fecha en Madrid à treinta de Marzo de mil seiscientos y veinte, y nueve años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Fernando Ruiz de Contreras,

TITULO VEINTE Y SIETE.
DEL TRIBUNAL DE CUENTAS, SUS MINISTROS, y Jurisdiccion.

D. Phelipe III.
en Bar
gos à 24.
de Agos.
to de
1605.

DON PHELIPE por la gracia de Dios Rey de Castilla de Leon, de Aragon &c. Por quanto las cuentas de las Rentas, y derechos que nos pertenecen, y havemos de haver en los nuestros Reynos y Provincias de nuestras Indias Occidentales como Rey y Señor dellas, se han tomado, y toman por las personas, que para ello han nombrado, y nombran los nuestros Virreyes, y Presidentes de las Audiencias de las nuestras Indias, y por los Corregidores, y Gobernadores de algunos partidos dellas, y personas, que para ello han nombrado, y nombran, y las embian al nuestro Consejo Real de las Indias para que en el se revean, y passen: y por no tener las personas que toman las dichas cuentas la practica, y experiencia que se requiere para semejante ministerio, y mudarse cada año, no traen la justificacion, y claridad, y distincion que conviene, de que han resultado muchos inconvenientes, y daños à nuestra Real hazienda, como la experiencia ha mostrado. I para que de aqui adelante, cesen y remedien, y en todo se ponga el recaudo necesario, haviendolo conferido, y mirado, y tratado en nuestro Consejo Real de las Indias, y en o-

tras

bras juntas de Ministros de mucha inteligencia, y larga experiencia; avemos acordado, que aya: y se pongan Tribunales de contadores de cuentas, que esten y residan de ordinario en las dichas nuestras Provincias, para que las tomen de todo lo que en qualquier manera nos pertenece, y puede pertenecer en los tiempos venideros, a todas, y qualesquier personas en cuyo poder ha entrado y entrare hazienda nuestra, de que nos deban y ayan de dar cuenta; y para que esto se haga como conviene a nuestro servicio, avemos acordado; y queremos, y mandamos, que se tenga, y guarde la orden, y forma siguiente.

Ordenanza i. Ereccion del Tribunal de cuentas con numero de tres Contadores, y dos Oficiales ordenadores, y un Portero.

PRimeramente ordenamos y mandamos, que se crien, y formen de nuevo en los dichos nuestros Reynos, y Provincias de nuestras Indias, tres Tribunales de Contadores, para que tomen las dichas cuentas, que esten, y residan de ordinario, el vno dellos en la Ciudad de los Reyes en las Provincias del Peru: y otro en la Ciudad de Mexico: y otro en la Ciudad de Santa Fe del Nuevo Reyno de Granada, en la Nueva Espana, y en cada vno dellos, ayan esten y residan de ordinario tres Contadores los que para ello nombraremos, y se llamen, e intitulen Contadores de cuentas los quales han de despachar y librar por cartas, y provisiones, selladas con nuestro sello, segun y por la forma, y orden, que adelante le dira, y en cada vno de los dichos tres Tribunales ha de aver dos oficiales con titulos nuestros para q ordenen las cuentas, q huvieren de tomar, los quales, y no otros algunos lo han de poder hazer: y assi mismo los dichos oficiales han de dar a los dichos nuestros Contadores de cuer-

tas el recaudo necesario para tomar las, y lo que mas convinieren para el exercicio de sus officios, y han de asistir a las Audiencias, las mismas horas que los dichos nuestros Contadores, y guardar la orden, que ellos les dieren, y para cada Tribunal ha de aver un Portero, que guarde y este a la puerta de la dicha Audiencia, y haga, y execute lo que le ordenaren, y mandaren los dichos nuestros Contadores de cuentas, y para que mejor, y mas cumplidamente lo pueda cumplir, aya de traer y traiga vara de nuestra Justicia, y a los vnos, y a los otros mandaremos señalar el salario conveniente, y necesario para poder servir sus officios en los titulos, que dellos les mandaremos dar.

Ordenanza ii. Que los Contadores de cuentas juren en el Consejo, y los proveidos en estas partes en la Audiencia para donde fueren proveidos, y forma del juramento.

ITen ordenamos, y mandamos, q los Contadores de cuentas, que para lo solo dicho nombraremos, y señalaremos, luego que les mandaremos dar titulo del dicho officio, estando en estos nuestros Reynos de Castilla, se presenten con el, en el nuestro Consejo Real de las Indias en el

X

qual

qual se les tome juramento de q vñ-
ran bien y fielmente el dicho oficio
de Contador de cuentas, en que les
avemos proveido y gurdaran estas
nuestras ordenazas, y las demas nuel-
tras ordenes, y cédulas que diere-
mos, cerca de la execucion, y cumpli-
miento de sus oficios, y guardaran se-
creto de los negocios, y cosas que se
trataren en su Tribunal: y en las de-
mas juntas en que por nuestro man-
dado entraren, y en todo harán lo q
deven, y son obligados à nuestro ser-
vicio por razon de sus oficios, lo pe-
na que no lo haziendo, demas de ser
suspendidos de los dichos oficios cay-
gan, é incurran en las demas penas,
contenidas en las nuestras leyes de
los nuestros Reynos de Castilla, y
de las Indias, en que caen, é incur-
ren los que no cumplen con las obli-
gaciones de sus oficios. Y si los dhos
Contadores de cuentas, que nom-
braremos, y proveyeremos, estuviere-
n ausentes è las dhas nuestras Indias,
antes y primero, que comiencen à
exercer, y vsar los dichos oficios, ayà
de presentarse ante el Virrey, y Au-
diencia, ó Presidente, y Audiencia
del distrito donde estuvieren los di-
chos Tribunales para donde fueren
proveidos, y ante ellos hagan el jura-
mento y solemnidad, como esta dho,
y aviedolo hecho, puedà libremente
vsar, y exercer los dichos sus oficios.

*Ordenanza. iij. Que se señalen en las
casas Reales aposentos para la
Contaduria, con la autoridad, y
decencia que para las demas Au-
diencias.*

I Ten ordenamos y mandamos, q
los nuestros Virreyes, ó Presiden-

tes de las dichas nuestras Indias, don-
de han de estar, y residir los dichos
Tribunales de cuentas, señalen en
nuestras casas Reales los aposentos,
parte, y lugar que convinieren, y fue-
re necesario, dode los dhos nuestros
Contadores de cuentas, se puedan jün-
tar à hazer Audiencia, y tomar las
dichas cuentas, y tratar de los nego-
cios tocantes à ellas; los quales esten
con la decencia, y autoridad que de-
ven estar, y estan las demas Audien-
cias de las dichas nuestras Indias.

*Ordenanza. iv. Dias, y horas, que
hayan de asistir à la Audiencia,
y que no hagan ausencia, si no fue-
re con licencia del Virrey, ó por
enfermedad.*

I Ten ordenamos y mandamos, q
los dhos nuestros Contadores de
cuentas se junten, y asistan en la
dha parte, y lugar, que como dicho
es se les señalare para tener su Audi-
cia, en la qual asistan à las mañanas
las mesmas horas y dias, que asisten
las dichas mis Audiencias, y à las tar-
des tres dias en la semana, los que se-
ñalaren los dichos mis Virreyes, ó
Presidentes, sin hazer falta ni ausen-
cia por ninguna causa que sea, salvo
sino fuere en caso de enfermedad, ó
otra causa legitima, y esta cõ licencia
de mis Virreyes, ó Presidentes, y por
tiempo limitado, y no en otra manera,
à los quales encargamos las den con
mucha limitacion, y justificacion.

*Ordenanza. v. Jurisdiccion de los Co-
tadores para tomar y rever qua-
lesquiera cuentas de hacienda Real*

I Ten ordenamos, y mandamos, q
los dhos nros Cõtadores de cuen-
tas, tengan poder, y facultad de
tomar

Decla-
se por
orden
2. del
figura

Decla-
se por
orden
13. de
figura

tomar, y fencer todas las cuentas q̄ en qualquier manera, y por qualquier causa y razon tocaren, y pertenezcieren à nuestra Real hacienda à los Tesoreros, Arrendadores, Administradores Fieles y Cojedores, de las dichas nuestras rentas Reales, de rechos, Almojarifazgos, Tributos, tasas, Quintos, Azogues, y otras qualesquier cosas, que nos pertenezcan, y puedan pertenecer à todas, y qualesquier personas, de qualquier estado, y condicion que sean, que las ayan recebido, y entrado en su poder y recibieren, y cobraren, y en cuyo poder estuvieren, sin que las puedan tomar, y fenecer otras ningunas personas sino ellos, y en sus Tribunales y Audiencias se trate de lo que à esto toca, y no en otra parte ni Tribunal, no embargante qualesquier ordenanzas, y cédulas nuestras, y otras ordenes que sobre ello tengamos dadas: por quanto todas las derogamos y damos por ningunas, y de ningun valor y efecto: y queremos, q̄ no se guarden, y executen, ni las cuentas q̄ de otra manera se dieren, tomaren, y fenecieren desde q̄ se asentare los dichos Tribunales en adelante, no se tengan por tomadas, dadas, ni satisfechas, y sean obligados à darlas otra vez: y lo mesmo se entienda en todas las q̄ estuvieren por dar y fenecer hasta el dia que pusieren, y asentaren su Audiencia, y Tribunal en las dichas nuestras Indias, en la parte, y lugar q̄ se les señalare: y si algunas estuvieren empezadas à tomar se les remita en el estado en q̄ estuviere para q̄ las prosigan, y acabé, por lo mucho q̄ à nuestro servicio conviene, q̄

todas las dichas cuentas se tomen juntas en las dichas nuestras Contadurias de cuentas: y tengan noticia de ellas los dichos nuestros Contadores. Y si de las cuentas que estuvieren tomadas, y fenecidas, pareciere à los dichos nuestros Virreyes, o Presidentes, y à los dichos nuestros Contadores se deven tornar à rever y tomar de nuevo algunas, lo puedan hazer, y hagan segun y como les pareciere: y se entiende, que por esto no se altera ni ino va la administracion, y cobranzas de la dicha nuestra hacienda en la forma y como hasta aqui se ha hecho y haze por nuestros oficiales Reales.

Ordenanza. vi. Que los Oficiales Reales den Recetas de seis en seis meses, de todos los cargos que por sus libros resultaren.

I Ten ordenamos, y mandamos, q̄ para q̄ los dichos Contadores de cuentas puedan formar, y fundar sus libros, y memoriales para llamar à cuentas à las personas que huvieren recibido o recibieren algunos maravedis, o otra qualquier cosa de nuestra hacienda de que nos la devé dar, los dichos nuestros oficiales, que residen en las nuestras Provincias de las Indias, à cuyo cargo estan los libros de la cuenta y razon dellas sean obligados à les dar recetas de seis à seis meses, de todos los cargos que por sus libros resultaren, contra qualesquier personas de que nos devan dar cuenta, y en ellas declaren la veindad de cada uno, y lo que recibio y en que dias, y para que efectos: lo qual hagan, y cumplan los dichos nuestros oficiales sin lo dilatar ni alargar

Concuerda con la ord. 11. y 27. de este título.

gar por ningún caso, que sea, y los dichos nuestros Contadores de cuentas se las pidan, lo pena que no lo cumpliendo los unos, y los otros, paguen cada uno cincuenta mil maravedis para nuestra Cámara.

Ordenanza. vii. Que los Contadores tengan un libro de memorias para llamar a cuentas, donde se asienten las diligencias, que en esta razon se hacen.

I Ten ordenamos, y mandamos, q los dichos nuestros Contadores de cuentas, tengan un libro, intitulado de memorias para llamar a cuentas, en el qual asienten los nombres de las personas que las devan dar, y han recibido hazienda nuestra, por su abecedario, y numeros, para que con mas facilidad lo puedan hallar, y buscar quando conviniere; y en el dicho libro han de assentar las diligencias que fueren haciendo contra la tal persona, que huviere de dar cuenta, con dia, mes, y año, para que en todo tiempo se puedan ver: y la omision, negligencia, o descuido que huvieren tenido los dichos nuestros Contadores, en hazer las dichas diligencias, para que las den y las partes en cumplirlo.

Ordenanza. viij. Que haya otro libro de las recetas de Oficiales Reales.

Otro si ordenamos y mādamos que los dichos nuestros Contadores tengan otro libro de las dichas recetas que los dichos nuestros oficiales les dieren, el qual han de ir satisfaciendo, y testando como fue en romando, y fesciendo las dichas cuentas.

Ordenanza. ix. Que aya un libro de inventario de cuentas fenecidas

I Ten han de tener otro libro, que les sirva de inventario dōde asienten las cuentas que tomaren, y fenecieren, poniendolas por sus letras del abecedario, y en cada vna dellas el nombre que le tocara, de la persona, que ha dado la dicha cuenta, diciendo, de que cosa la dio, y en que libro se puso, y le hallara, para que en qualquier tiempo que se busque, se halle con facilidad.

Ordenanza. x. Que aya un libro de alcances, y otro de resultas, y cargos que salieren de las cuentas tomadas.

Assi mismo han de tener otro libro, a donde laquen la razón de los alcances, que hizieren en las cuentas, que tomaren, y assienten las diligencias que van haciendo en su cobranza con dia, mes, y año, y el cobro y recaudo que en ella han puesto. Y assi mismo tengan otro libro enquadernado, dōde laquen las resultas, y cargos que salieren de las cuentas que assi tomaren, y fenecieren contra diferentes personas, para que en todo tiempo tengan razón de lo que cada uno tiene por satisfacer, y dar cuenta, el qual han de testar quando lo hayan satisfecho.

Ordenanza. xi. Que aya libro de rentas, donde se pongan razón de todas las que a su Magestad pertenecen y los Oficiales Reales den lo que fuere conveniente para formarlas.

I Ten han de ser obligados a tener otro libro de todas las rentas y derechos, Almojarifazgos, Azogue, Tallas, y encomiendas incorporadas

Vease la
21. del ti
t. figuier
re.

nuestra Corona Real, y otras cosas que nos pertenecen, y pueden pertenecer, en todos los lugares, y distritos de las partes donde cada Tribunal reside, sin que en el falte cosa alguna. Mandamos a los dichos nuestros oficiales Reales, a quien toca el tener cuenta y razon dello, cada uno en su distrito, den a los dichos nuestros Contadores de cuentas la razon, y claridad que conviniere para que puedan fundar, y formar el dicho libro, y tener en todo tiempo la hacienda que nos pertenece, y se debe cobrar como nuestra: el qual dicho libro han de tener y formar, el mas cierto y público, que fuere posible con apercibimiento que haciendo lo contrario, padecerán de pena los unos y los otros multados para nuestra Camara, demas de lo que ayan todos, todavia de estar obligados a tener el dicho libro.

Orden. xij. Que los Contadores tomen cuenta a los oficiales Reales de todo lo que es a su cargo.

Asi mismo ordenamos y mandamos, que los dichos nuestros Contadores de cuentas, ayan de tomar, y traer las cuentas a todos los nuestros oficiales que tienen las llaves de nuestras caxas Reales, de lo que reciben, y cobran de lo procedido, de todas las rentas, y derechos, que en qualquier manera, y por qualquier causa, y por qualquier razon que sea, nos pertenecen, y se ha cobrado, y se acostumbra, y se deve cobrar, en qualquier manera, y por qualquier titulo, causa, o razon, que sea.

Orden. xij. Que cada uno de los oficiales Reales den razon por sus libros a los Contadores, de todos los efectos

que pertenecen a su Magestad en cada año.

I Ten, mandamos, que para que las cuentas se tomen y fenezcan, con las comprobaciones, y justificaciones que conviene, y son necessarias, y no pueda aver dolo, ni fraude en ellas los dichos nuestros oficiales de las dichas nuestras Indias, donde ay caxas Reales, y se recojen, y cobran las dichas nuestras rentas y derechos, que nos pertenecen, de los libros particulares, que cada oficial es obligado a tener por razon de su oficio, ayan de dar, y den cada uno de por si, razon a los dichos nuestros Contadores de cuentas, de todo lo que nos pertenece, y avemos de aver en cada un año, por qualquier causa que sea, con distincion, y claridad, por generos, de manera que se pueda entender lo que de cada cosa y genero nos toca pertenece, y avemos de aver, sin dexar omitida, ni encubierta cosa alguna, lo pena de privacion de sus oficios, demas de ser castigados como personas que encubren y ocultan nuestra hacienda.

Ordenanza xiv. Relaciones juradas con pena del tres tanto, que han de dar las personas a quien se tomaren cuentas.

I Ten, ordenamos y mandamos, que al tiempo, y quando se ayan de tomar, y fenezcer las dichas cuentas, antes, y primero, que otra cosa ninguna, assi los dichos nuestros oficiales Reales, como las demas personas de qualquier estado, calidad, condicion que sean, que ayan recebido, y estado o este a su cargo recibir, y cobrar hacienda nuestra, ayan de en-

Concuerda con la ord. 17. deste Tit.

Y

gar

gar, y entreguen à los dichos nuestros Contadores de cuentas relaciones juradas, y firmadas de sus nombres, de todo lo que han recibido, y se les ha entregado, y lo que dello han gastado, y distribuido, y jurẽ en forma de derecho, al pie de las dichas relaciones juradas, q̃ todo lo contenido en ellas, es cierto, leal, y verdadero, y q̃ no hã recebido mas maravedis de los que se hazen cargo, y que han pagado todo lo que en ellas ponen en data y descargo, y se obliguen con sus personas y bienes, que si en algun tiempo pareciere, y se hallare aver dexado de cargarle de algo, de lo que han recibido, ò puesto en data mas de lo q̃ leal y verdaderamente hã pagado, lo pagaran con la pena del tres tanto; en la qual desde luego los damos por condenados, y mandamos se execute en sus personas y bienes, y sea la tercia parte para el que lo denunciare, y la otra tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para los Juezes q̃ lo sentenciaren, y determinarẽ.

Ordenanza xv. Como se han de comprobar los cargos.

Los cargos de las dichas cuentas se han de comprobar por las dichas relaciones juradas, q̃ las dichas partes dieren, y por las recetas, que dieren los dichos nuestros oficiales, de los libros particulares que cada vno tiene; y por el comun, y general que està en nuestras caxas Reales, y por el libro particular, que los dichos nuestros Contadores de cuentas han de tener, como està dicho, de todas las rentas, derechos, Almojarifazgos, y otras qualesquier cosas, que nos pertezcan, y puedan

pertenecer: y asì mismo por los libros, que tienen los Escribanos de Minas, para los quintos que nos pertenecen, y por los registros y valaciones que se han hecho; ò hiziere de las mercaderias, y cosas de que nos deve, y paga al mojarifazgo, por los otros recaudos, y averiguaciones, que les pareciere convenir para ser necesario, de manera, que se gan las comprobaciones convenientes, y no se pueda encubrir cosa alguna.

Orden. xvi. Que si convinierẽ ver los libros de la caxa para comprobacion de los cargos, los Oficiales Reales los entreguen.

Ten, si para mas comprobacion de los dichos cargos de las dichas cuentas, fuere necesario ver los libros particulares, y el comun de los dichos nuestros oficiales Reales, de lo que reciben, y cobran en las dichas nuestras caxas Reales, dichos nuestros Contadores de cuentas los pidan, y tomen cada vez que quisieren y les pareciere convenir, y hagan con ellos las averiguaciones y comprobaciones necesarias, y averiguado lo que se previene, de los buelvan à los dichos nuestros oficiales Reales, à los quales mandamos, guarden, y cumplan las provisiones, y autos que dieren sobre los dichos nuestros Contadores de cuentas.

Orden. xvij. Que los oficiales Reales den razon de las situaciones, cedes, y salarios que ay en cada caxa; y para que efectos.

Ten, los dichos nuestros oficiales les han de dar razon à los dichos

nuestros

nuestros Contadores de cuentas, de todas las situaciones, mercedes, y salarios que estan consignados, y se pagan de las dichas nuestras caxas con claridad, y distincion necesaria, para que lo puedan poner, y asse-
tar en las dichas cuentas, que toman-
ren, y con ellos comprovar las cuen-
tas siguientes, para que no se pueda
recebir en cuenta, ni passar mas de
aquello que Nos tenemos mandado
se pague, y sepan como, y quando se
acaban y espitan las dhas mercedes,
y consignaciones, y se dan, y ponen
otras de nuevo en su lugar.

*Ordenanza. xviii. Lo que se hade
recibir en data y descargo. á los
Oficiales Reales.*

I Ten mandamos, que los dichos
nuestros Contadores de cuentas
reciban y passen en las que toma-
ren á los dichos nuestros oficiales, y
á las demas personas que los huvierẽ
de dar, todos los maravedis, y otras
cosas que huvieren dado y pagado,
en virtud de Cédulas, y ordenes nue-
stras firmadas de nuestra mano, y de
los nuestros Virreyes, y personas q̃
en nuestro nombre se las pudieren y
debieron dar, conforme á la que e-
llos huvieren tenido nuestra para
ello, y así mismo lo que de razon, y
justicia se deviere recibir, y no otra
cosa por ningun caso que sea.

*Ordenanza. xix. Que al principio
de las cuentas se ponga el dia en
que se empiezan á tomar y se les
notifique á las partes asistan á
ellas, y no haziendolo se sigan en
rebeldia, y les pare perjuicio co-
mo si estuvieran presentes.*

O Rdenamos, y mandamos q̃ al

tiempo que los dichos nuestros Cõ-
tadores de cuentas huvieren de em-
pezar á tomarlas al principio de ca-
da vna dellas pongan el dia que se
empiezan, y notifiquen á las partes
que las huvieren de dar que asistan
á ellas, hasta las fenecer, y acabar, las
Audiencias, y horas que se les señala-
re, y poniendoles pena por cada una
de las que faltaren, las quales execu-
ten en las personas, y bienes: y de-
mas desto les señalen los estrados de
su Audiencia, para que estando con-
vencidos se puedan fenecer en
su ausencia y rebeldia, y les pueda pa-
rar perjuicio como si se fenecieran
en su presencia, y se execute el alcan-
ze que dellas resultare.

*Ordenanza. xx. Que los alcanzes
que se huvieren por la relacion
jurada se cobren antes de empe-
zar las cuentas; y los que dellas
resultaren, despues de fenecida; y
cuenta que se ha de tener de vno
y otro en la caxa.*

O Trofi, ordenamos, que luego
q̃ las personas que huvieren de
dar cuentas, presentaren ante los di-
chos nuestros Contadores sus rela-
ciones juradas, y firmadas, de los car-
gos que huvieren tenido, el alcáze
q̃ en ellas se hizierẽ y confessaren de
ver, lo hagan cobrar, y cobren de
las tales personas que lo deven, y de
sus bienes, y fiadores, si los huvieren
dado antes, y primero que se empie-
ze la cuenta: y lo mismo hagan de
los alcanzes que despues de feneci-
das resultaren, y parecieren dever; y
lo que así se cobrare, lo hagan en-
tregar, y entreguen en las dichas nue-
stras caxas Reales, y no en otra par-
te

Vease la
48. de
tit.

Vista de
inventario de la
caxa que
al fin de
cada año
ha de ha-
zer el Co-
rador
mas anti-
guo.

te alguna, y que se tenga dello cuenta aparte, y distinta, y se pueda entender lo que deste genero se cobra, y embia a estos nuestros Reynos, sin que los dichos nuestros contadores puedan por ningun caso librar en ello, excepto hasta en la cantidad que por estas nuestras ordenanzas se les permite, y da facultad. Y para que mejor, y con mas claridad se pueda tomar, y fenecer las cuentas de los dichos nuestros oficiales Reales, y saber el estado que cada una tiene, y lo que ha cobrado de las dichas nuestras rentas, y derechos, puesto en las dichas nuestras caxas y lo que esta por cobrar, y se nos queda deviendo en cada un año de las rentas del Mandamos, que en fin de cada un año dellos el Contador de cuentas mas antiguo, dode estuviere el dho Tribunal, vaya a la parte y lugar dode estan las dichas nuestras caxas, y con intervencion de los dichos nuestros oficiales y personas que fueren concurrentes con ellos hagan sequente e inventario todo quanto en ellas huviere y se hallare, sin qdar cosa ninguna, poniendolas por su genero y distincion, como se acostumbra, y tome copia del dicho inventario para poder con el comprobar la cuenta final y poner cobro en lo que estuviere por cobrar, haziendo hazer sobre ello las diligencias que convinieren, hasta que se meta en las dichas nuestras caxas: y si de la dicha visita de las dichas caxas, y tanteo de cuentas que han de hazer de lo recibido y pagado, en que dias, y dello que se halló en ellas quando se barrio, resultare, y pareciere estar fuera dellas co-

sa alguna de lo que se ha cobrado, y no aver cumplido y guardado los dichos nuestros oficiales las ordenes que sobre ello tenemos dadas, se dara noticia a los dichos nuestros Virreyes, o Presidente, en cuyo distrito estuviere los dichos nuestros oficiales, para que lo averiguen, y les con vengan: y en lo que por esta razon fueren condenados se les haga cargo dello en sus cuentas, como de la demas hazienda nuestra, de que se nos dara aviso, para que demas dello, mandemos proveer lo que convenga a nuestro servicio.

Ordenanza. xxi. Que despues de aver hecho la visita se haga tanteo de lo recibido en la caxa Real y se embie copia al Consejo de Indias con la Flota de aquel año.

Ordenamos, y mandamos que los dichos nuestros Contadores de cuentas, luego que ayan hecho el dicho inventario de lo que se hallare, y huviere en las dichas nuestras caxas Reales, hagan un tanteo de cuenta con los dichos nuestros oficiales, el mas ajustado, y apurado, que se pudiere, de todo lo que aquel año se a cobrado por sus generos, con distincion, y claridad, y en el se declare lo que esta por cobrar del dicho año y porque causa: y del dicho tanteo ayade embiar, y embien copia al dicho nuestro Consejo Real de las Indias, con la Flota que aquel año viniere a estos nuestros Reynos, para que en el se entienda, y sepa lo que aquel año an valido las dhas nuestras rentas y derechos, y lo que della se nos queda deviendo del dicho año, y la causa por que no se hubo cobrado.

Orden.

Ordenanz. xxij. Cuontas que al fin de cada año se han de tomar á los oficiales Reales, y de lo que se les ha de hazer cargo.

Otro si, los dichos nuestros Contadores de cuētas, han de tomar y fenecer la cuenta final de los dichos nuestros oficiales, y caxas Reales de las dichas nuestras Indias, la del año precedēte, en el luego siguiēte, sin lo alargar, ni dilatar por ningū caso que sea, excepto la de los nuestros oficiales Reales de la Provincia de Chile, y de las personas en cuyo poder entra el dinero, que mandamos proveer del Perú para los gastos que allí se han de hazer: y las de las Islas Filipinas, q̄ por estar tan remotas y desviadas, se hā de tomar de dos en dos años. Y todos los dichos nuestros oficiales de las dichas nuestras caxas Reales, que tenemos en las dichas nuestras Indias Occidentales han de ser obligados de ir, ó embiar personas con sus poderes y recaudos bastantes, á darlas ante los dichos nuestros Contadores de Cuentas, salvo las que se han de tomar á nuestros oficiales Reales de la Villa Imperial de Potosi, que se han de hazer como adelante se dize. Y en las dichas cuentas que á todos se tomaren, y fenecieren se les ha de hazer cargo de todas las dichas nuestras rentas, y derechos, que en qualquier manera nos pertenecieron, y devieron pertecer en el dicho año, como está dicho: no embargante que digan y aleguen, q̄ no lo hā cobrado, ni podido cobrar y se les ha de hazer alcance de lo que aqueillo montare. Y si presentare recaudos bastantes por donde conste q̄

hizieron las diligencias necesarias á los tiempos que estuvieren obligados y que no lo pudieron cobrar, se les suspenderá del tal alcance, que como dicho es se les hiziere por un termino breve que baste para poder lo cobrar, y ponerlo en las dichas nuestras caxas. Y si aquel pasado no lo huvieren cumplido, ni presentaren recaudos bastantes de aver hecho las diligencias necesarias para su cobranza, se les apremie por todo rigor de derecho, á ellos, y á sus fiadores, á que lo metan en las dichas nuestras caxas Reales, haziendo sobre ello las execuciones, y diligencias necesarias, como por maravis de nuestro aver. Y si por los recaudos, que presentaren pareciere aver hecho las diligencias necesarias, y no aver se podido cobrar, y que en esta parte han cumplido con su obligacion, se les recibirá en cuenta lo que montare, y se hará por los dichos nuestros Contadores de cuentas, las nuevas diligencias, que pareciere convenir para su cobranza, hasta que se ponga en las dichas nuestras caxas.

Ord. xxij. Que el alcance de las cuentas, y un duplicado de ellas se embie al Consejo dentro de un año.

ITen, que el dicho alcance que así se les hiziere, de la cuenta del año pasado, de lo q̄ como dicho es estuvierē por cobrar, inviolablemente se aya de embiar, y embie, en la primera Flota, q̄ viniere á estos nros. Reynos de Castilla, con declaracion de lo que procedio, y juntamente con ello un duplicado de la cuenta final, que así se hubiere tomado, para,

Concuerda con la 52. de este tit.

q se vea en nuestro Consejo Real de las Indias, y asienten en los libros que tienen nuestros Contadores de cuentas del dicho Concejo, para que en todo tiempo se pueda saber y entender el estado que tiene nuestra hacienda. De manera, que la cuenta final, y el alcance del año de seiscientos y quatro, sea traydo, y embiado á estos nuestros Reynos de Castilla, en la Flota q viniere á ellos, el año de seiscientos y seis; y por esta misma orden las de los demas años, sin poderlo alargar, ni dilatar mas tiempo, so pena de mil ducados para la nuestra Camara.

Ordenanza xxiv Que las cuentas que antes se embiaban al Consejo se remitan al Tribunal, con los recaudos originales para la cuenta final, y lo que se ha de hazer con ellas.

Y Porque en las dichas nuestras Indias, en diferentes partes, y Provincias, tenemos Oficiales, y caxas Reales, donde se recoge y cobra lo que nos pertenece, y avemos de aver de nuestras rentas, y derechos en el Perú, en la Ciudad de los Reyes, Cuzco, y Villa Imperial de Potosí, S Francisco de Quito, Guayaquil Payta Callao-Virreyna, Arequipa, Arica, la Paz, Tucuman, Tuxillo, Chachapoyas, el Callao, Guanuco, Guancabellca, Buenos Ayres, Chile: y en el Nuevo Reyno de Granada, en Santa Fé, Popayan, los Mulos Antiochia, Caceres, Zaragoza, Cartagena: y en la Nueva España, en Mexico, la Vera Cruz, Acapulco Guatemala, Honduras, Nicaragua, Yucatan, Nueva Galicia, Nueva Vizcaya, y otras partes de las dhas Provincias; y todo lo q en el-

tás caxas se recoge, y cobra, se embie y recoge á la dha Provincia del Perú en la dha Ciudad de los Reyes, y en el Nuevo Reyno de Granada, en Santa Fé, en la Nueva España en la Ciudad de Mexico, para embiarlo en Flotas que vienen á estos Reynos, y con ellos se den venir las cuentas, que los dichos nuestros oficiales embian, q los nuestros Corregidores, y Governadores les han hecho tomar, conforme á los ordenes nuestras, que para ello han sido mandados, y tienen. Mandamos, q las dichas nuestras cuentas, q así embian los dichos nuestros oficiales, sean encargados á las embiar: y entregar á los dichos nuestros Contadores de cuentas, y los dichos Oficiales Reales, quien tocaren, ayan de embiar, y traer con ellas los recaudos originales para las cuentas finales que les hubieren de tomar; porque las q toman nuestros Corregidores, y Governadores, como dicho es, no han de servir mas, q de tanteos, con los qual han de comprobar las dichas finas, y en el entre tanto que se toman los dichos nuestros Contadores de cuentas revean, y passen los dichos tanteos, y los asíeten en sus libros, sacando de ellos los cargos, y resultas q en el huviere, para las cuentas, satisfaciendo que de los alcances, y otras cosas de ellas resultaren han de pedir á las personas, que lo devieren dar, pena, q si quatro meses despues pasado el año no se las embian, los dichos nuestros Contadores de cuentas, puedan embiar, y embien con comision á vna persona, con los salarios á costa de los dichos oficiales, que se la traygan.

Ordenanza. xxv. Que un Oydor de los Charcas haga tanteo cada año de la caxa de Potosi, cuyo traslado remita à los Contadores, para que lo vean, y prevengan lo necessario.

Y Porque tenemos ordenado, y mandado, que en cada un año vaya à la Villa Imperial de Potosi, un Ydor de la nuestra Audiencia de las Charcas, à visitar las minas, y gente que en ella reside, y tomar cuentas à nuestros oficiales, que tienen las llaves de nuestra caxa Real, que alli tenemos de lo que han cobrado, y debido cobrar, como hacienda nuestra el dicho año: mandamos, que la dicha nuestra Audiencia, aya de embiar y embie el dicho Oydor à hazer lo suso dicho, por el mes de Enero de cada año sin que è esto aya falta, ni dilacion, y haga un tanteo de cuenta con los dhos nuestros oficiales Reales de todo lo q̄ huviere cobrado, y debido cobrar aquel año, y el, y ellos sean obligados à embiar luego un traslado à los dhos nuestros Contadores de cuentas con declaracion de todo lo que huviere procedido, así de quintos, como de azogues y otras cosas el dho año, y lo que de ello se ha cobrado, y estuviere por cobrar y quien, y como lo deve, y aq̄ plazos, y por q̄ no se à cobrado: el qual dicho tanteo los dhos nuestros Contadores de cuentas vean y pasen, y por el comparecen el del año antecedente, y del siguiente, y la cuenta final q̄ huvieren de tomar à los dichos nuestros oficiales Reales de las dichas caxas de Potosi, como antes desto se dice, para que no se pueda en

cubrir cosa alguna.

Ordenanza. xxvi. Que las cuentas de las Caxas de Puertobelo, y Panama se tomen los Contadores de Lima.

Y Porque demas de las dichas caxas, y oficiales Reales ay otras que estan divididas en diferentes Provincias, è Islas; y para que con mas comodidad y menos riesgo y vejacion se puedan dar: es nuestra voluntad y mandamos, que las de los oficiales Reales de Panamá, y Puertobelo, se tomen en la Contaduria de Lima, por la correspondencia ordinaria que ay dela una parte à la otra, y las de las Islas de Puerto-Rico, la Habana, y la Florida se tomen en la de Mexico dō de tienen su consignacion aquellos presidios, y tambien la de Santo Domingo dela Isla Española, y las de Cartagena la Margarita, Santa Marta Rio de la Acha, Cumana, y Venezuela, y de las demas caxas de la Provincia de Tierra firme, se tomen en la Contaduria de Santa Fe de nuevo Reyno de Granada.

Ordenanza. xxvij. Que los Oficiales Reales embien relacion al Tribunal de seis en seis meses, de los efectos de la caxa cobrados y por cobrar, para cōprovar cō ella las cuētas

Otro si, para que los dhos Contadores de cuentas, la puedan tener de todo lo q̄ se recoge, y cobra en las dichas partes, y lugares donde estan las dhas nuestras caxas Reales, y se deve recoger, y cobrar en cada un año, por razon de nuestras rentas, y derechos, q̄ nos pertenecen: los dhos nros oficiales Reales sean obligados à embiar de seis è seis

Esta real formada por la 25 del tit. siguiente

Có cuenda con la 6. y 13 deste tit.

seis meses relacion particular, firma da de sus nombres, de todo lo q̄ han valido recebido, y cobrado, y lo que esta por cobrar, para que por las dichas relaciones puedan cōprovar las cuentas, que despues les embiaren, a ver si falta algo en cargo y data. Y assi mismo les pueda servir para mas comprobacion de las cuentas finales, que huvieren de tomar como adelante se dirà.

Ordenanza. xxviii. Que de tres en tres años vaya un Contador por su turno à visitar la caja de Potosi, y tomar cuentas finales, y recados que ha de llevar.

Vease la
ordenan-
za 15. del
de tit.

Y Porque en nuestras Caxas Reales de la dicha Villa, Imperial Potosi, se recoge y cobra mucha cantidad de hazienda nuestra, y conviene à nuestro servicio, que en ella aya mucha cuenta y razon, y se ponga el cobro conveniente: mandamos, que de tres en tres años, uno de los dhos nuestros Contadores de cuentas por sus turnos, sea obligado à ir, y vaya à visitar las dichas nuestras caxas Reales, de la dicha Villa de Potosi, y à tomar, y fenecer las cuentas finales de los dichos nuestros oficiales, por la forma, orden, y manera que esta dicho, han de tomar, y fenecer las de los demas nuestros oficiales, y caxas que estan en las dichas nuestras Indias y con las mismas recetas y comprobaciones, que estan dichas: y para mas comprobacion, lleve la copia de los tanteos, y relaciones que cada año les huvieren embiado los dhos oficiales: y assi mismo las cuentas de los cargos y resultas que della resultaren contra diferentes personas, que

no puedan, ni devan acudir à dar las à la dicha Ciudad de los Reyes al Tribunal que alli estara.

Ordenanza. xxix. Que las dudas de cuentas, que no consisten en punto de derecho, las determinen los los Contadores, y se este à lo que votare la mayor parte.

Las dudas y dificultades que se ofrecieren en el discurso de tomar las dichas cuentas, que no han de llegar à pleyto, ni consisten en derecho, las han de resolver los dichos nuestros Cōtadores de cuentas, y aunque alguno dellos sea de contrario parecer, se ha de executar lo que pareciere à la mayor parte y se ha de firmar por todos.

Ordenanza. xxx. Que los Contadores de cuentas despachen provisiones como las despachan las Audiencias de las Indias, y Contaduria mayor de Castilla.

Los dichos nuestros Cōtadores de cuentas ha de despachar por provisiones selladas con nuestro sello segun, y como y de la misma manera q̄ despachan las mis Audiencias, y q̄ estan, y residen en las dhas nuestras Provincias de las Indias, y segun, y como las despachan nuestros Cōtadores de nuestra Cōtaduria mayor de cuentas destos nuestros Reynos de Castilla, las quales han de ir firmadas de nuestro Virrey, ò Presidente, y de los dhos nuestros Cōtadores de cuentas, y las ha de refrendar el nuestro Escrivano de Camara de governacion: y estando firmadas del dho Virrey, ò Presidente, y Cōtadores de cuentas ò por lo menos con tre, firmas, y refrendadas del dicho

Escri

Escrivano: mandamos á las personas á cuyo cargo estan, ó estuvieren los dichos nuestros sellos Reales, las llenen, passen, y despaché luego, sin poner impedimēto ninguno, lo pena de cien mil maravedis para nuestra Camara, en los quales desde luego los doy por condenados, y poder á los dichos nuestros Contadores de cuentas que los cobren de las personas, y bienes.

Ordenan. xxxi. Que se obedezcan las provisiones de los Contadores de cuentas, con inhibicion á las Audiencias, y justicias.

Otro si ordenamos, y mandamos que las dichas Provisiones, y cartas, que los dichos nuestros Contadores de cuentas, dieren selladas con nuestro sello, se guarden, cumplan, y executen, en todo y por todo como en ellas se contuviere, sin que contra ellas ni parte alguna dellas, se vaya, ni passe en manera alguna. Y los dichos nuestro Presidente, y Oydores, Alcaldes, Corregidores, y Gobernadores, y otras qualesquier nuestras justicias, de las dichas nuestras Provincias, las obedezcan, y cumplan, y hagan obedecer, y cumplir, y no se metan á impedir, ni impidan el efecto dellas, por ninguna causa que sea, ni por via de exceso de comission, ni en otra manera: porque mi voluntad es que se inhiban del conocimiento de las causas, y cosas que passaren, y pēdieren ante los dichos nuestros Contadores de cuentas.

Ordenanza xxxij. Conque Juezes se han de ver y determinar los pleytos en primera y segunda instancia, y en que cosas ha de aver gra-

do de suplicacion para su Magestad.

I Ten ordenamos y mandamos, que si de las dichas cuentas que así tomanen, y cobranzas de alcanzes, que los dichos Contadores de cuentas hizieren, y de los negocios dependientes, y concernientes á ellas, naciēren, y le causaren algunos pleytos, conozcan dellos en primera y segunda instancia quatro Juezes de los Oydores de la Audiencia, los que el Virrey, ó el Presidente de la del nuevo Reyno nombrare, cada uno en su distrito: y los dichos Virrey, ni Presidente, no siendo Letrado no han de tener voto en los dichos pleytos. Y es nuestra voluntad, y mandamos, que dos de los Contadores, los que el Virrey, ó el Presidente nóbrare, y señalar, se hallen presentes á la vista, y determinacion de los dichos pleytos, y tengan voto consultivo en ellos, con obligacio de guardar el mismo secreto, que los Juezes: y que el nuestro Fiscal de la Audiencia siga y defienda la dicha causa, y pleyto en nuestro nombre, en los casos que nos tocāre, el qual precedera en asiento á los dichos dos Contadores de cuentas. Y si de las sentencias de los dichos Juezes se suplicare por las partes, ó alguna dellas, sea para ante ellos mismos, y ellos lo vean, y determinē tambien en segunda instancia; y sin aver mas suplicacion se lleve á pura y devida execucion: de manera, que en primera, y segunda instancia, han de ser Juezes de los dichos pleytos, y causa, y alli han de quedar fenecidas y acabadas: y si se remitiesen, el Virrey, ó el Presidente nóbrara mas Jue-

zes para la determinacion de las causas. Mas, tenemos por bien, y mandamos, que de los dichos pleytos, y causas, aya grado de suplicacion para ante nuestra Real persona, como en los demas pleytos, guadando a cerca dello, en el tiempo, cantidad, y forma lo que disponen las leyes de las Indias.

Ordenanza xxxiiij. Que los Oydores no conozcan de pleytos de cuentas y alcances dellas hasta estar enterados, excepto en los negocios que los Contadores les remitieren.

MAs, es mi voluntad, y mandamos, q de los dichos negocios, pleytos, diferencias, y causas, que nacieren, y le causarẽ de las dichas cuentas, y alcances dellas ante los dichos Contadores, no conozcan, ni traten los dichos quatro Oydores assi nombrados, ni otros algunos, por via de agravio, o apelacion, ni de ninguna otra manera, hasta aver pagado, y executado el mandamiento que los Contadores dieren, excepto en los negocios, y caso que los Contadores les remitieren.

Ordenan. xxxiv. Que aya un libro de Acuerdo para assentar los votos.

OTro si, ordenamos, y mandamos, q en los dhos Tribunales, aya un libro de acuerdo, segun, y como le ay en todas nuestras Audiencias, en que se ponga y asiente lo q cada vno votare, y se acordare, para que en todo tiempo se pueda ver lo q se votò, y acordò, y la execucion que dello se hizo, el qual estè con la custodia, guarda, y secreto que conviene, señalado y firmado de los di-

chos nuestros Contadores, todos, segun y de la misma manera, que se haze en las mis Audiencias, pues lo son las de los dichos nuestros Contadores de cuentas.

Ordenan. xxxv. Forma de llamar a cuentas; terminos que se han de dar, y condenaciones que se hà de hacer, y facultad para embiar executores y fenecerlas en rebeldia.

PAra llamar a cuentas a las personas que las devan dar estando fuera de la parte, y lugar donde los dichos nuestros Contadores de cuentas residen, han de despachar sus cartas de llamamiento, para que vaya a darlas ante ellos, o embiar persona con su poder, y recaudos bastantes en las quales les han de señalar termino para ello, y poner la pena, que le pareciere, segun la calidad de la cuenta, para fino lo cumplen, señalarlos estrados de su Audiencia para en su rebeldia se tomen y fenezcan, y se notifiquen los autos para el necesarios. Y si pasado el termino que le señalaren, no cumplieren lo que se les mandò, puedan embiar personas a su costa con dias y salarios a la cobranza de dicha pena, y tornenles de nuevo a apercevir con legítimo termino, y mas agravada pena, e incurriendo en ella, cobrarla como primera, con mas la cantidad que pareciere, abuena cuenta de alcances segun la calidad; y por esta orden hasta que vayan, o embien ante el a dar la dicha su cuenta: y no lo haciendo, passados los dichos terminos los dichos nuestros Contadores nezcan, de oficio las dichas cuentas avièdo precedido primero las dic-

notificaciones, y señalados los dhos estrados para ello: y los alcances liquidados, que de las dichas cuentas resultaren, los han de hazer cobrar segun, y por la orden que està dicha. Y si los que han de dar las dichas cuentas, estuviere, y residieren dō de los dichos nuestros Contadores asistenten hagan las dichas diligencias por autos suyos, y firmados de sus nombres, y refrendados de los dichos Elerivanos de governacion.

Ordenanza. xxxvi. Que las penas y lo que à cuenta de alcance se cobrare, se ponga en deposito en la caixa, hasta el fenecimiento de la cuenta, por si pareciere moderar la pena, ò volver lo cobrado.

Todo lo qual que como dichos es, se cobrare de las dichas penas, se ha de entregar en las dichas nuestras cajas, por cuenta aparte, por via de deposito, hasta que la tal cuenta se fenezca, con distincion y claridad de lo que procede de cada cosa. Y si quando se fenecieren las tales cuentas, pareciere se les deve volver lo que dello se ha cobrado, ò moderar la dicha pena, como pareciere à los dichos nuestros Contadores, lo han de poder hazer, y se les ha de volver por mandamientos suyos del mismo dinero, que como dicho es, se puso en las dichas nuestras cajas en deposito.

Ordenanza. xxxvii. Que los executores los nombre el Virrey con informe de los Contadores, y forma que han de tener en la cobranza, y quien les ha de pagar el salario

Item que para nombrar las personas que fueren necessarias para

la cobranza de los dichos alcances, y penas, las ayan de nombrar los nuestros Virreyes, ò Presidente, aviendo se informado de los dichos nuestros Contadores, de lo que para ello convinere, cō salario moderado, el qual ha de ser à costa de las partes contra quien fueren proveidos, y nóbrados en esta manera. Si lo que se embiare à cobrar fuere deuda, ò alcance liquido, que se nos deva, y las personas, que lo devieren, tuvieren obligaciō de pagarlo en diferente parte, y lugar, de donde residieren los dichos nuestros Contadores de cuentas, y por no lo aver pagado se aya de embiar persona, que le cobre, se ha de declarar en la comission q̄ se les diere que si les pagaren dentro de tercero dia, como fueren requeridos, los salarios, y costas del Comissario, y estada, sea por nuestra cuenta: y no les pagando dentro del dicho tercero dia, se ayan de cobrar de las dichas partes junto con el principal, si ya por los contratos no huviere otra condicion, que en tal caso se guardara. Y lo mismo se entienda en todo lo q̄ se mandare cobrar de deuda liquida, si dentro de tercero dia, como fueren requeridos los tales deudores q̄ lo deven, no lo pagaren. Y en las dichas comisiones que se dieren, se ha de señalar termino, dentro del qual hagan, y cumplan lo que se les manda, y ha se de procurar quanto se pudiere escusar embiar los dichos Iuezes, y no se ha de hazer si no quando mas no se pudiere: y quando se nóbraren primero, y antes q̄ se les entreguen las dichas comisiones, han de dar fianzas à satisfacion de los dichos

chos Contadores de que haràn, y cùpliràn lo que por ellas se les mandare: y daran cuenta de lo que en virtud de las dichas comisiones hizieren, y pagaràn lo que huvieren cobrado, y los alcances que de las cuentas q̄ dieren resultaren, todo como se les mandare: y no se ha de poder nombrar segunda vez ningun executor, ni persona à quien se aya dado comision, sin tener dada cuenta de la primera que se les diò, y haver pagado, y satisfecho el alcance della.

Ordenanza. xxxviii. Que las competencias de jurisdiccion con la Audiencia, las determine el Virrey, un Oydor, y un Contador.

Otrofi, ordenamos, y mandamos que las diferencias que huviere, y se movieren, sobre las competencias de jurisdicciones, entre las nuestras Audiencias de las dhas. nuestras Indias, y estos Tribunales de cuentas, las ayan de determinar, y determinen los nuestros Virreyes, ó Presidente, juntamente con un Oydor, y un Contador de cuentas, y se elige, y passe por lo que determinaren todos, ó la mayor parte, y aquello se execute, y cumpla.

Ordenanza. xxxix. Que todos los Ministros de justicia cumplan, y executen los mandamientos del Tribunal.

Otrofi, ordenamos, y mandamos, q̄ los dhas. nuestros Corregidores, Gobernadores, Alguaziles Escribanos, Alcaydes de las Carceles, y otras qualesquier nuestras justicias, de las nuestras Provincias de las Indias, cumplan, y executen los mandamientos, y Autos, q̄ los dhas. nue-

Es fuer-
da con la
ord. 3.^a
deste tit.

tros Contadores de cuentas dieren, segun, y como lo ordenaren, sin poner en ellos escusa ni dilacion, so las penas que de nuestra parte les pusieren, las quales no lo cumpliendo las puedan executar, y executen en sus personas, y bienes, como à personas que no obedecen lo que por Nos se les manda.

Ordenanza. xxxx. Que el Contador mas antiguo asista, y tenga voto en las juntas de Hazienda.

Otrofi, ordenamos y mandamos que en las juntas que nuestros Virreyes, ó Presidentes hizieren, dõde se trate de nuestra hazienda, y de la conservacion, y aumento, y cobranza della, aya de entrar, y entre como uno della el nuestro Contador de cuentas mas antiguo, q̄ allí residiere, y tenga voz, y voto en todos los negocios tocantes à la dha. nuestra hazienda, que se trataren, por lo mucho q̄ à mi servicio conviene, q̄ tengan noticia de todo los dhas. nuestros Contadores de cuentas, y se pueda prevenir, para las que huvieren de tomar de la dicha nuestra hazienda.

Ordenanza. xxxxi. Que el Virrey se halle en el Tribunal quando le pareciere, y si tuviere que remediar, avisse à su Magestad, y en el inter provea lo que convenga.

Otrofi, ordenamos y mandamos que si à los dichos nuestros Virreyes, ó Presidentes, en las dhas. Provincias de las Indias, pareciere cõviene hallarse presentes à alguna, ó algunas Audiencias de la de los dichos nuestros Contadores de cuentas, para ver como y de la manera que despachan, lo puedan hazer, y hagàn, y si

cerca

cerca dello les pareciere convenir remediar, ò proveer alguna cosa, nos den avilodello, para q̄ mandemos proveer lo que convenga, y entre tanto lo provean ellos como mejor les pareciere.

Ordenanza. xxxxiij. Que las cuentas de importancia se tomen por duplicado, y las demas por una mano consultandolo al Virrey, y las repasse otro Contador.

L As dhas cuentas que se huvierẽ de tomar que sean de importancia y consideracion, ha de ser por dos de los dichos nuestros Contadores, por duplicado, teniendo cada Cõtador el suyo, salvo las cuentas que con comunicacion de los dhos nuestros Virreyes, ò Presidentes, pareciere se puedan tomar por una mano y sin duplicado, que para mas brevedad, y facilidad dellas, y menos costa delas papper, que las han de dar se ha de hazer, y en particular todas las q̄ fueren de Comissarios, para cópras, y cõducciones de bastimentos, municiones, y otras cosas, y tenedores de llos y Mayordomos de artilleria, que por ser de semejante calidad, es nuestra voluntad, y mandamos no se duplique, conque aviendolas tomado y pasado uno de los dichos nuestros Contadores, otro las repasse, y haga los sumarios, y restos, porque no aya yerros, en que con facilidad se cae; y de las cuentas, que se tomare por duplicado, el uno dellas, despues de fenecida, y acabada la dicha cuenta, se ha de embiar al nuestro Cõsejo Real de las Indias para la noticia general que conviene tenga y fucte necessario proveer, y el otro duplicado ha de

quedar en poder de los dichos nuestros Contadores de cuentas; y el Cõtador, que quedare solo, y no tuviere cuentas en que ocuparse, lo harà en hazer los llamamientos, provisiones, cartas, y otros despachos que cõvinieren, para el buen despacho de los negocios del dicho Tribunal, y en lazar cargos, y en satisfacer todo lo q̄ se pudiere hazer por una mano, y sin duplicado: y en caso q̄ le sobre tiempo, y no tenga en que ocuparse solo, y cõviniere para el buen expediente de los negocios, que tome cuentas por duplicado, le podra ayudar, y glolar en el otro duplicado, uno de los dichos dos ordenadores, que ha de aver, el que dellas pareciere à los dichos nuestros Virreyes, ò Presidentes ser mas a proposito para ello.

Ordenanza. xxxxiij. Que las cuentas se tomen y fenezcan conforme la orden, y estilo de la Contaduria mayor de Castilla.

L As dichas cuentas se han de tomar y fenecer, cõforme à la orden y estilo, q̄ se tiene, y guarda en nra Cõtaduria mayor de cuentas, en nros Reynos de Castilla sin exceder dello cõ cosa alguna, en lo q̄ por estas ordenazas no estuviere alterado

Ordenanza. xxxxiv. Que los ordenadores ordenen las cuentas sin llevar derechos por ello, y à falta de Contadores puedan ayu dar à fenecerlas.

O Trofi ordenamos y mandamos que las dichas cuentas que assi se huvieren de tomar, se orden por los oficiales q̄ para esto, como dicho es, ha de aver, y nombratemos, y para que les ayan de dar el recaudo de los libros y otras cosas necessarias pa

ra el buen despacho de los negocios y fenecimientos de las dichas cuentas, à los dichos nuestros Contadores dellas, y no las han de poder ordenar los dichos nuestros Contadores, por no convenir à nuestro servicio, q̄ los que las huvieren de tomar, las ordenen, y por razon del ordenar de las dichas cuentas, no han de llevar derechos à las partes, cuyas fueren las dichas cuentas, ni otra cosa alguna por quanto les mãdamos dar salario, por razon de su ocupacion y trabajo: y en caso de enfermedades, ò faltas de algunos de los dhos nuestros Contadores de cuentas, por q̄ no cesse el despacho dellas, damos facultad para q̄ uno de los oficiales ordenadores de las dichas cuentas, el que dellos pareciere à los nuestros Virreyes, ò Presidentes, puedan entender en glosar las, y fenecerlas en la dicha falta, y no de otra manera, conforme à la orden, que le diere el dho nuestro Contador de cuentas, que quedare solo.

Ordenanza. xxxv. Que se den finiquitos, ò certificaciones à las partes si las pidieren, despues de aver pagado los Alcances.

Si las partes que dieren las cuentas quisierẽ se les dẽ finiquito dellas, los dichos nuestros Contadores de cuentas se le daran firmado de sus nombres, y sellado con nuestro sello, à costa de las partes que le pidieren, en el qual se ha de incorporar la dicha cuenta, assi el cargo como la data della segun, y como por la ordẽ q̄ se haze en la dicha nuestra Contaduria mayor de cuentas de Crstilla: y si quisieren el dicho finiquito firmado de nuestra mano se embiara en la di-

cha forma, para que Nos le firmemos: y si no quisieren finiquitos, si no certificaciones de aver dado las dichas cuentas, se les daran. Pero se advierte que lo uno, ni lo otro no se ha de hazer hasta que hayan pagado los alcances, que en las dichas cuentas se les hizieren, y satisfecho à las adiciones dellas.

Ordenanza xxxvi. Que si las partes presentaren sus cuentas ordenadas se las reciban.

Ten ordenamos, y mandamos, que si las personas que huvieren de dar cuentas, por mas comodidad, y breve despacho suyo, las presentaren ordenadas por el estilo y orden que conviniere, se les ayan de recibir y admitir, sin obligarles à que las entreguen à ordenar à los dichos ordenadores.

Ordenanza xxxvij. Que aya un libro de fianzas de Oficiales Reales, para que quando vieren que conviene, las den de nuevo.

Y Por que los dichos nuestros oficiales, como personas que reciben y cobran la hazienda nuestra dà fianzas para la seguridad de sus officios: mandamos, que los dhos nuestros Contadores de cuentas tomen razon dellas, y tengan libro particular, donde se asienten, y pongan cõ mucha guarda, y custodia; de manera que siempre que las ayan menester se puedan hallar. Y porq̄ con el tiempo faltan, ò que por muerte de los dichos fiadores, ò quiebras de ellos, y de los principales, en qualquier caso que suceda, que se entendiẽse conviene las den de nuevo, se darà cuenta à los nuestros Virreyes, ò Presi-

dente en las dichas Provincias, para que se ponga el cobro, y recaudo q̄ conviene à nuestra hazienda, y tenga la seguridad, que es necesaria.

Ordenanza. xxxviii. Que se puedan gastar cada año quinientos ducados para ornato, decencia, y demas cosas precisas del Tribunal, y habiendo condenaciones, no se saquen de Real hazienda.

Y por que es fuerza que los dichos nuestros Contadores de cuentas ayan de tener gastos, así en papel, tinta, plumas, trázaderas, cubiertas para los libros, y otros gastos forzosos, y necesarios para la autoridad ornato, y decencia del dicho Tribunal, y para poder usar, y exercer sus officios, les damos poder, y facultad, para que en los dichos efectos pueda gastar, y librar en los dichos alcances que hizieren, en las cuentas que tomaren en cada un año, lo que pareciere à los dichos nuestros Virreyes, o Presidentes, conque no exceda de quinientos ducados cada año. Y se declara, que si hizieren, y tuvieren condenaciones de que puedan hazer los dichos gastos, no los hagan de nuestra hazienda, lo pena que se cobrara de ellos, y de sus bienes, lo que así gastaren demas, de que les encargamos sobre ello las conciencias.

Ordenanza. xxxix. Que los Contadores no tengan parte en los arrendamientos ni asientos de hazienda Real, ni traten, ni contraten.

Otrofi, ordenamos y mandamos q̄ los dichos nuestros Contadores de cuentas, no puedan tener, ni tengan parte alguna en los arrendamientos, ni asientos, ni contrataciones

que se hizieren de nuestras rentas Reales, derechos, ni otras cosas que nos pertenezcan en qualquier manera; ni puedan tratar, ni contratar en manera alguna, lo pena que si lo hizieren, pierdan la mitad de sus bienes, y sean privados, y suspendidos de sus officios.

Ordenanza. L. Que los Contadores no reciban dadivas, ni presentes.

Otrofi mandamos, q̄ no reciban ni puedan recibir dadivas ni presentes, aunq̄ sean de cosas de comer, de ninguna persona q̄ tenga cuentas q̄ dar, ni negocios ante ellos, ni q̄ se pueda esperar, que verisimilmente los podrá tener, ni antes, ni despues de haver dado las cuentas, por lo que cōviene, q̄ los dichos nuestros Contadores de cuentas tengan libertad para usar, y exercer bien y fielmente sus officios, lo pena q̄ haciendo lo cōtrario, paguen lo que así recibieren con las setenas, demas de ser castigados conforme à su culpa.

Ordenanza. Li. Que hasta fenecer las cuentas comenzadas no empiecen otras si no es faltando las partes, o los recaudos necesarios.

Otrofi, ordenamos y mandamos que las cuentas q̄ empezaren à tomar, no las dexen comenzadas, y las fenezcan, y acaben, y no puedan empezar otras, sin acabar primero las comenzadas, por lo que conviene à nuestro servicio, q̄ no quede ninguna cosa rezagada, salvo en caso q̄ no se pueda hazer otra cosa, así por falta de asistencia de las partes q̄ las han de dar, como no tener para su fenecimiento los recaudos necesarios sobre q̄ les encargamos las cōciencias.

Ordens.

Cóguen-
da con la
ord. 11.
de este lit.

Ordenanza. Lii. Que en cada Arma
da se embie razon à su Magest
ad de todo lo que se haviere obra
do, y lo que pareciere convenir.
Y Porque podamos tener entera
noticia, de todo lo que los dhos
Contadores de cuentas hizieren, y
de las que tomen, y fenecieren, y
de la calidad, y substancia q han sido
y dellas ha resultado. Mandamos, q
en todas las Flotas, que vinieren a
estos nuestros Reynos de Castilla, de

las dichas Provincias, embien al
nuestro Consejo Real de las Indias,
razon de todo ello mui particular, y
distinta, y asì mismo razon de lo q
les ocurriere, y pareciere conviene
que Nos proveamos, y mandemos,
para la buena administracion, cobro
y recaudo de nuestra hacienda, para
que visto en el dicho nuestro Conse
jo, se me consulte, y mande lo que
conviniere.

LO qual todo, que dicho es, mandamos se guarde, y cumpla, y execute
en todo, y por todo, como antes desto se contiene, y queremos q con
tra ello, ni parte alguna dello, no se vaya, ni passe, ni consienta ir, ni passar,
en manera alguna por ningun calo que sea q asì es mi voluntad y lo man
do, no embargante qualquier usos, y costumbres, leyes, ordenamientos,
y Cédulas nuestras, q en contrario de lo aqui contenido aya: las quales deroga
go, y doy por ningunas, de ningun valor ni efecto, y no quiero q valgan
còtra lo aqui dispuesto, quedando en su fuerza y vigor, para en todo lo de
mas. Dada en Burgos, a veinte y quatro de Agosto, de mil y seiscientos
y cinco años.

YO EL REY.

El Conde de Lemos y
Andrade.

El Lic. D. Thomas Ximenez
Ortiz.

El Licenciado Luis de Salzedo.

Yo Gabriel de Hoa, Secretario del Rey nuestro Señor la fize
escribir por su mandado.

Registrada Antonio Dias de
Navarrete.

El Lic. Benito Rodriguez
Baltodano.

El Licenciado Juan de Villa
Gutierrez.

El Doctor Bernardo de Olmedilla.

Por Chanciller

Titulo

TITULO VEINTE Y OCHO

EN DECLARACION DE LAS ORDENANZAS DEL
titulo antecedente del Tribunal de Cuentas.

EL RET.

POR quanto aviendose assentado en las Ciudades de los Reyes, de las Provincias del Perú, Mexico de la nueva-España. y Santa Fé del Nuevo Reyno de Granada, los Tribunales de Contadores de cuentas, que mandé poner en ellas, se han ofrecido algunas dudas, sobre el exercicio de los dichos oficios, y su jurisdiccion, precedencias entre ellos, y mis oficiales Reales, y otras cosas, de que los mis Virreyes, y Audiencias, y los nuestros Contadores de cuentas, y oficiales Reales, me han dado cuenta. Y aviendose visto lo que los unos y los otros me han escrito, y una instruccion, que el Marques de Montes Claros, siendo mi Virrey, Governador, y Capitan General de la Nueva España, dió á los Contadores de cuentas, que residen en Mexico, sobre la administracion y exercicio de sus oficios, y otras cosas, he tenido por bien ordenar, declarar, y mandar de nuevo, de mas, y allende de lo contenido en las ordenanzas que mande dar á los dichos Contadores de cuentas, lo siguiente:

Ordenan. i. Que los Contadores, y Contaduria, no se intitulen mayores, sino Contadores, y Contaduria de cuentas, y en las cartas se guarde el estilo que con las demas Audiencias.

Primera. Que los dichos Contadores de cuentas, no se intitulen Contadores mayores, ni los Tribunales se llamen Contaduria mayor, ni se sobre escriván los unos á los otros, nõbrándose del mi Consejo y Contadores mayores; sino solamente se llamen, y dexen llamar Contadores de cuentas, y á los Tribunales de Contaduria de cuentas, y que en las cartas, que ellos escrivieren por Tribunal á oficiales Reales ó Cabildos de Ciudad, Corregidores, y otras personas, y en las que ellos les

escribieren, así en la digresion de las cartas, y sobre escritos, se haga lo mismo que con mis Audiencias Reales, y por el mismo estilo.

Ordenanza. ij. Adorno y decencia que ha de tener el Tribunal en sus estrados y assiento.

Que en el aposento, q̄ esta señalado en cada una de las dichas Ciudades, en mis casas Reales, para hazer sus Audiencias los dichos Contadores, se poga, y aya, un dosel de terciopelo carmesí, y arrimada á el una silla de tela, ó de terciopelo, para que el Virrey, ó Presidente de la Audiencia del nuevo Reyno, en lo q̄ toca á aquel Tribunal, se assiente, en caso q̄ alguna vez quiera asistir en la dicha Audiencia, y de allí se siga una mesa del largor necessa-

C c

rio

Decla
ra la
orden
3. del
Titulo
antece
dente.

rio, cō sobre mesa de terciopelo, ò damasco, y à los lados della se pongan sillas de cuero, las necessarias para los tres Contadores, puestas por orden, y con respeto de la persona, y silla del Virrey, ò Presidente, como estan las del Acuerdo del Audiencia de Oydores, y que la dicha mesa cargue sobre tarima, y alfombra, y que la dicha tarima tenga solamente un escalon.

Ordenanza iij. Que aya aposento con sillas y banco raso, donde puedan concurrir los Contadores, y ordenadores.

Que así mismo aya en otro aposento un bufete, y sobre mesa de seda, sin dosel, ni otro ningū adorno, mas de vna, ò dos sillas de cuero, y banco raso, donde puedan apartarse uno, ò dos Contadores de cuentas, con los ordenadores, para ver, ò tomar razon de algunos papeles, y cuentas: y en este acontecimiento, y otro qualquiera donde huvieren de concurrir Contadores, y ordenadores, dentro de los aposentos de su Tribunal los Contadores esten en sillas, y los ordenadores en banco raso.

Ordenanza iv. Aposento en que han de asistir los Ordenadores, y tener sus papeles.

Que aya otro aposento con una mesa larga, y sobre mesa de paño, y banco raso, donde los ordenadores usen sus oficios, y alli se ponga un estante, ò almario con dos llaves, y que esté en poder de los ordenadores, donde recojan sus papeles, en senos diferentes, cada uno lo que trage entre manos; y este aposento tenga puerta para entrar a el, por el Tri-

bunal, de manera que no se pueda entrar, ni salir al dicho aposento por otra parte, que no sea por delante del mismo Tribunal.

Ordenan. v. Que los Contadores no hagan Audiencia fuera del Tribunal, sino fuere con licencia del Virrey ò en algun caso preciso.

Para que los dichos Contadores de cuentas, esten mas desembarazados, para acudir à las obligaciones de sus oficios, no se han de juntar en ninguna manera por Tribunal, ni hacer Audiencia fuera de su Tribunal, sino fuere en algun caso extraordinario, que se ofrezca tan de repente, que no sufra dilacion, ni se pueda ir al Tribunal, por ser tiempo privilegiado: y aviendose de juntar en este caso, ha de ser con sabiduria, y licencia del Virrey, ò Presidente de la Audiencia del nuevo Rey, en lo que toca al Tribunal que alli reside.

Ordenanza vi. Que los Oydores, que el Virrey nombrare, vayan al Tribunal à ver los pleytos, y los Contadores se sienten con espadas inmediatos al Fiscal.

EN las visitas de pleytos de apelaciones de las cuentas, y alcances, que los dichos Contadores hizieren, que se han de determinar, por la forma, y orden, que por las ordenanzas de los dichos Contadores, esta dispuesto, los Oydores que el Virrey, ò Presidente de la Audiencia del nuevo Reyno, para lo que alli toca, nombrare por juezes, para la determinacion de la primera y segunda instancia, vayan à los dichos Tribunales, y en ellos vean los pleytos, en q particularmente fueren nombrados por

por Juezes, sin que yendo aver uno, puedan ver otro; porque el nombramiento del Virrey, ó Presidente ha de ser particular en cada pleyto, eligiendo los Juezes que les pareciere, y en estas vistas asistan los Contadores, que el Virrey, ó Presidente de la Audiencia del Nuevo Reyno nombraren, y esteu con espadas, como en su Tribunal, y tengan sus sillas continuadamente, despues de la del Fiscal.

Ordenan. vij. Que los Contadores pidan à los oficiales Reales los papeles que fueren menester por pliego, y no por provision, ni auto.

I Ten, si en la continuacion de sus cuentas, tuvieren necesidad de algunos papeles, que esten en poder de los oficiales Reales, se los pidan por recetas, á usanza de contaduría, y estas vayan tan solamente firmadas, ó rubricadas de los Contadores, sin que sea necesario rubrica del Virrey, ó Presidente por facilitar mas el despacho, sin que para esto usen de provisiones, ni de autos, en que los traten de vos, ni manden: porque esto tan solamente han de ser en la execucion de alcanzes, y en tal caso, las provisiones han de ser tambien firmadas del Virrey, y los autos rubricados de su rubrica.

Ordenanza viij. Como se han de pedir los processos á la Audiencia, y á los Escrivanos.

Quando se ofreciere que los Contadores ayan menester pedir á las salas de lo civil, y criminal, algunos papeles, ó processos, retenidos, que sea necesario verlos para el ministerio de las cuentas, que tra-

tan, los han de pedir por requisitoria, sin nombrar el Virrey ni Presidente, ni q el los señale: pero si tuviere necesidad de algun testimonio, para conprovacion de sus cuentas, que to que el darle à los Escrivanos de Camara, sea por auto del Virrey, Presidente, y Contadores, aunque no se ñale el Virrey, y este mismo estilo se tendrá con los Escrivanos de Provincia, Cabildo, y demas juzgados. Y quando conviniere, q de algun pleyto pendiente, ó acabado, se haga relacion en el Tribunal de los Contadores, ha de ser mandandolo los Oydores, y Contadores, y en presencia dellos, y alli se declarará si se ha de retener, ó no en aquel Tribunal, y lo que se acordare se executara.

Ordenanza ix. Que los Contadores libren por si los mandamientos para dentro de la Ciudad, y si fueren contra oficiales Reales, Corregidor, ó Regimiento lo comuniquen con el Virrey.

L Os mandamientos que se diere de prision, para dentro de las Ciudades de los Reyes, Mexico, y Santa Fé del Nuevo Reyno de Granada, donde asisten los dichos Tribunales, entren hablando los Contadores de cuentas, y manden al Alguazil mayor de la Ciudad, ó sus Tenientes, los executen, y estos lo ayan de hazer, y hagan, y para ello no sea necesario rubrica del Virrey: pero si huviere de aver mandamiento de prision contra oficiales Reales, ó qualquiera dellos, ó contra el Corregidor, ó su teniente, ó Regimiento de Ciudad en comun, no se dará sin comunicacion del Virrey, ó Presiden

te donde reside el Tribunal, y viniendo el en ello como lo tengo ordenado.

Ordenanza. x. Que el Virrey ordene por villete, o de palabra lo que se le ofreciere en el Tribunal, y no por auto, mandamiento, ni provision.

QUando el Virrey, o Presidente de la Audiencia de Santa Fé, donde residiere el Tribunal, tubiere necesidad de que el Tribunal de Contaduria le informe de algun caso particular, o quisiere ordenarles algo por advertencia, no sea por via de mandamiento, auto, ni provision, sino por un villete suyo, y diziendo al Contador mas antiguo, que le dé razon, hagan diligencia, embien tales cuentas, y papeles, o embiando à llamar à todos los Contadores, o al que quisiere.

Ordenanza xi. Que el Fiscal de la Audiencia pueda pedir, advertir, lo que se le ofreciere en el Tribunal.

QUE si durante el tienpo, que fueren tomando las cuentas, antes de hazer alcance liquido en ellas, los Fiscales de mis Audiencias quisieren pedir, o advertir algo, lo pidan en el mismo Tribunal de los Contadores de cuentas, como si estuviera presente el Virrey, y en lo que les pareciere à los Contadores, que conviene comunicar con el Virrey, lo antes de proveer nada sobre ello.

Ordenan. xij. Que al Tribunal se le trate de Señoria.

TODas las vezes que por qualesquier personas e huviere de dar

alguna peticion ante los dichos Contadores de cuentas, sobre qualesquier negocios, así quando Oydores, y Contadores concurrieren juntos à la vista de algunos pleytos, como estando los Contadores solos en su Tribunal, se les ha de tratar y trate de Señoria.

Ordenan. xiiij. Dias que han de asistir à la Audiencia por mañana y tarde.

LOS dichos Contradores de cuentas han de asistir à sus Audiencias; todos los dias que no fueren feriados por las mananas las horas que les estan señaladas, y por las tardes, Lunes, Miercoles, y Viernes.

Ordenan. xiv. Lugar que han de tener los Contadores en actos publicos, en concurso de la Audiencia.

EN los dias que concurre el Tribunal de cuentas con mi Audiencia Real, en algunos actos, q han de ser honrras de personas Reales, recebimiento de Virrey, y entierro de Virreyes, y procesiones generales, que sean de tabla: y en los actos de la fé, han de ir los dichos Contadores de cuentas, despues del Alguazil Mayor de la dicha mi Audiencia, y en estos dias la persona q sirviere el oficio de sello, y registro ha de ir despues de los Contadores de cuentas.

Ordenan. xv. Que no salgan en forma de Tribunal, sino es con el Virrey, y Audiencia.

YEN quanto à la pretension que los dichos Contadores de cuentas tienen, acerca de que en las Iglesias se les señale lugares, y asiento con

concurriendo con el Virrey, y Audiencia: declaro, y mando, que los dichos Cótadores de cuentas, fuera de los dias señalados como dicho es, no han de salir, ni se ha de consentir q salgan, y vayan en forma de Tribunal à ninguna parte, conque se salva la duda que en esto se ha ofrecido.

Ordenanza. xvi. Que los Contadores en las juntas tengan el mismo asiento que los Oydores, precediendo à los Oficiales Reales.

Quando concurrieren el Virrey, ò Presidente de la Audiencia del Nuevo Reyno de Granada, y algunos de los Oydores, y los dichos Contadores de cuentas, ò alguno de ellos, y mis Oficiales Reales, en algunas juntas, el asiento de los Oydores, Contadores de cuentas, y Oficiales Reales, será vniforme, y se les darán silla, à los unos, y à los otros, precediendo los Contadores de cuentas, à los Oficiales Reales.

Ordenanza. xvij. Que el Virrey trate à los Contadores propietario, como à personas de Tribunal, y no los llame de vos.

Que los dichos Virreyes, y Presidente de la Audiencia del Nuevo Reyno de Granada, traten à los dichos Contadores de cuentas, como personas de Tribunal, y que se asientan con ellos, y no los llamen de vos siendo Contadores propietarios.

Ordenanza. xviii. Que los Contadores no suelten ni den esperas à deudores de hacienda Real, sino fuere con consulta del Virrey.

Y Porque he sido informado, que estando algunas personas pre-

las por deudas que deven à mi Real hacienda, y alcances que se les ayan hecho, los dichos Cótadores de cuentas, han proveído sobre la soltura, y han dado esperas, no lo pudiendo ni deviendo hazer: declaro y mando, q los dichos Contadores de cuentas, no puedan dar, ni den espera alguna en deuda, que pertenezca à mi Real hacienda, ni soltar à ninguno, q por deuda desta calidad estuviere preso, siendo liquida, y averiguada, sino fuere con consulta, y orden del Virrey ò Presidente de la dicha Audiencia del Nuevo Reyno, en lo que allitoca, y poniendo la seguridad, y cobro necessario en la hacienda.

Ordenanza. xix. Que los Contadores puedan hazer buenas las partidas adicionadas, antes de llegar à pleyto con acuerdo del Virrey.

Asi mismo he sido informado, q los dichos Contadores, despues de adicionadas algunas partidas las han hecho buenas, y el Virrey ha dudado en que ellos puedan hazer buenas las partidas que una vez adicionaren, sinque conoscan dello los Oydores nombrados para las causas del dicho Tribunal, y que también han pretendido los dichos Contadores de cuentas, particularmente los de Mexico, llevar ayuda de costa, por tomar algunas cuentas en horas extraordinarias, que no tocan à mi Real hacienda, como son las del averia imposicion del Puerto de S. Juan de Ulua, como quiera q el Virrey no dio lugar à lo suso dicho: por la presente declaro, y mando, para lo de adelante, que no embargante que los dichos Contadores de cuentas adi-

Vease la Ord. 23.ª de este tit. sobre las esperas, y que las puede dar.

Que no
tome cuen-
tas en ho-
ras extra-
ordinarias
sino el Tri-
bunal, ni
fuera del
fin man-
dato del
Virrey,
quien les
habe de se-
ñalar la
satisfac-
ción de el
trabajo

ción, y resten una partida, si la parte suplicare y pidiere que se le reciba en cuenta, dando causas justas, viéndose su petición con el Virrey, o Presidente de la Audiencia de Santa Fe, donde residiere el Tribunal, antes de llegar a pleyto se pueda mandar recibir en cuenta, y hazerlo los Contadores: mas en llegando a pleyto en ninguna manera lo han de poder hazer, hasta que este acabado el pleyto ni tampoco los dhos Contadores de cuentas las han de poder tomar fuera del Tribunal, en horas extraordinarias, ni en el fin fuere mandándolo el Virrey, o el dicho Presidente o haziendolo los Cótadores a quien el lo ordenare, y repartiere, y la satisfacción que por este trabajo, y ocupación extraordinaria se les deviere dar lo ha de señalar, y mandar el Virrey o Presidente de la Audiencia del Nuevo Reyno, en lo que tocare.

Ordenanza. xx. Que no oyan en justicia a los Oficiales Reales hasta aver pagado el alcance.

POr el capítulo veinte y dos de las ordenanzas de los dhos Cótadores de cuentas, y por otras Cédulas Reales, está ordenado, en la forma, en que se ha de hazer cargo a mis Oficiales Reales, de mis rentas Reales y la demás hacienda mía que es a su cargo con obligación de dar las cobradas, o mostrar diligencias bastantes. Y he sido informado, que queriendo los dhos Contadores de cuentas las que toman a los dhos mis Oficiales Reales, seguir esta orden, suelen apelar en algunas cosas, los dhos mis Oficiales Reales, y hazerlo pleyto

de que se sigue dilación, y otros inconvenientes: para cuyo remedio ordeno, y mando que los dichos Cótadores de cuentas, tomen las de los dichos mis Oficiales Reales, haziendo les cargo de todas mis rentas y la demás hacienda, que deviere entrar en su poder, con obligación de darlas cobradas, o mostrar diligencias bastantes, de lo que no huvieren cobrado, en conformidad de lo que por las dichas ordenanzas de Contadores, y otras Cédulas está proveído, sin que en ninguna manera se de lugar, a que sobre ello sean oydos en justicia los dichos mis Oficiales Reales, sino que se cumpla y exécutelo que está mandado a cerca desto.

Ordenanza. xxi. Que el Virrey, Contadores y Oficiales Reales, provean y cuiden en la recaudación de la Real hacienda, y esto no se tengan por descargados hasta haver satisfecho la que está a su cargo.

Y Como quiera que los mis Virreyes, y Presidente de la Audiencia del nuevo Reyno de Granada, como personas a cuyo cargo está el Gobierno han de tener cuidado de proveer, y ordenar lo que conviene, para la buena administración de mi hacienda, y que se cobren las deudas, y que mis Oficiales Reales por razón de sus oficios, han de acudir a esto; y los dichos Contadores de cuentas por razón de los suyos: y como les está ordenado, ha de hazer las diligencias necesarias, para que con puntualidad se cobren las dhos deudas, resultas y alcances. Mas porque podria ser que los unos se disculpasen

sen con los otros; Virreyes pareciendoles que estan à cargo de los Tribu-
nales de cuentas; y los oficiales Rea-
les, q̄ despues de aver dado las suyas
no les toca el cobrar los rezagos, y
deudas, ò q̄ los dhos Cõtadores de
cuentas diessẽ algunas esperas, ò alar-
gasen la cobranza de las dhas resul-
tas y alcances. Y aviendose propues-
to por remedio desto algunos me-
dios; los que conviene y ha parecido
es q̄ los dhos Virreyes, y oficiales de
mi Real hacienda, por lo q̄ toca à su
obligaciõ de q̄ en ningun tiempo se
han de descargar, hasta q̄ estẽ cobra-
da mi hacienda, y dada satisfaciõ de
ella; y los Cõtadores de cuẽtas por la
obligaciõ de sus officios, todos procu-
ren la cobranza, y buen recaudo de la
dha mi hacienda, ayudandose los u-
nos à los otros, y andando sobre to-
dos el Virrey, para ver, y entender
como se haze, sin que tengan ocasiõ
de descargarle los unos con los otros
como està dicho, à que no se ha de
dar lugar teniendo entendido los di-
chos mis oficiales Reales, que en nin-
gun tiempo quedãn descargados si-
no es satisfaciendo con la hacienda,
que es à su cargo.

*Ordenanza xxii. Que el Tribunal
no se introduzga en la cuenta de
Tributos vacos, ni residuos, y in-
forme à su Magestad.*

Y Porque assì mismo estoy infor-
mado, que los dichos Contado-
res de cuentas, pretenden que han
de tomar las de los tributos vacos,
residuos, y otras haciendas que per-
tenecen à los Indios, queriendo adi-
cionar las pagas, y libranzas que so-
bre ello hazen los Virreyes, à cuya

distribucion està. Y porque no pare-
ce, que toca à los dichos Contado-
res, el tomar las cuentas de los gene-
ros, por no tenerle por hazienda mia.
Mando que por aora se ocupen en
tomar las cuentas de la hacienda pro-
pia mia, y me avisaran de las causas
en que se fundan para pedir cuen-
tas de los dichos generos de ha-
zienda.

*Ordenanza xxiii. Que los Contado-
res tomen cuenta à los Comissarios
que despachare el Virrey, y los o-
ficiales Reales à los que ellos des-
pacharen, y el Tribunal las revea,
y adicione, guardando en todo la
orden que aqui se contiene.*

Y Por quanto los dichos Contado-
res de cuentas, en virtud del ca-
pitulo quinto de sus ordenanzas,
han pretendido tomar las cuentas à
los Tesoreros, Atrendadores, Ad-
ministradores, Fieles executores de
mis rentas reales, y derechos, Almo-
xarifazgos, Tributos, Tasas, Quin-
tos, Azogues, y otras qualesquier co-
sas, à qualesquier personas, que ayan
recibido, y recibiren, y entraren
en su poder, qualquier hacienda de
los dichos generos, sin que mis ofi-
ciales Reales, ni otras personas las
puedan tomar: y acerca desto hẽ te-
nido por bien declarar, y mandar, co-
mo por la presente declaro, y mado
que los dichos Contadores de cuen-
tas, cùplan con la obligacion de sus
officios, en la forma que se contiene,
en el capitulo veinte y dos de sus or-
denanzas, tomando cuenta à mis ofi-
ciales Reales, y Contadores de Tribu-
tos, y Azogues, donde hùviere estos
officios en fin de cada año, haziendo
les

Declara
la orden.
5. y 21.
del Tit.
anteced.

les cargo de toda grueſſa de rentas, y hazienda mia, por mayor, recibien-
doles en data, y del cargo lo que pa-
reciere haver pagado por libranzas
justificadas; y aſſi miſmo lo q̄ parecie-
re: aver dejado de cobrar moſtrando
diligencias baſtantes, en la forma,
que ſe manda por la dicha ordenan-
za: y que en quanto à las cuentas de
Comiſſarios, y Miniſtros particula-
res, que nombran los dichos miſ oſi-
ciales Reales, y Contadores de Tribu-
tos, y Azogues, y corren el rielgo de
ſu adminiſtracion y cobranza, tomã-
do las fianzas à ſu ſatisfacion, las cuẽ-
tas q̄ los tales Comiſſarios huvieren
de dar, duran e el año ſea ante los di-
chos miſ oſiciales Reales, y Con-
tadores de Tributos, y Azogues, en
la forma que haſta aqui, ſin que ten-
gan obligacion de darla ante los di-
chos Contadores de cuentas, duran-
te la adminiſtracion del año q̄ cor-
re: porque aunque eſtas cuentas las
tomen los dichos miſ oſiciales Rea-
les, las han de ver preciſſamente los
dichos Contadores de cuentas, y en-
tonces podran hazer ſus adiciones
ſobre ellas, contra los Oſiciales Rea-
les, por cuyo rielgo corre, legun di-
cho es; de manera q̄ los dichos Con-
tadores de cuentas, quando han de
tomar por ſu cuydado executar ſo-
bre alcance de Comiſſarios, deſpa-
chados por Oſiciales Reales, ò Con-
tadores de Tributos, y Azogues, y
hazer cuentas particulares cõ ellos,
ha de ſer en caſo de aver paſſado el
año, y el tiempo q̄ demas del ſe dà à
miſ Oſiciales Reales para hazer dili-
gencias; y ètonces, cõſtado no eſtar
la caxa enterada, de lo procedido de

las dichas comiſſiones, y adminiſtra-
cion, ſi las dichas diligencias de los o-
ſiciales Reales no fueren las q̄ convã-
gan, podran à voluntad del Fiſcal co-
brar de lo que eſtuviere mejor para-
do, en los Oſiciales Reales, ò è
los Comiſſarios, y ſi los oſiciales Rea-
les cumplieren con ſus obligaciones
de tal manera q̄ ſe reciba en data, cõ
las diligencias, q̄ huvieren hecho, y
no pudiendo cobrar, en tal caſo q̄ da-
ran las partidas, y alcances por reſul-
tas, y como tales obligacion de los
dichos Cõtadores de cuentas, el deſpa-
char mandamientos, y proviſiones
para ſu execuciõ, mientras no conſ-
tare de paga por certificacion de los
oſiciales Reales, ò eſpera por el Vir-
rey, y por eſcrito, q̄ en caſo de averla
los Contadores de cuentas han de ha-
zer cargo nuevo à los oſiciales Rea-
les, de toda la cantidad, y ellos ten-
dran obligaciõ de dar cobrado cada
año en ſus cuentas, todo lo q̄ fuere
de plazo cumplido: y como quiera q̄
como eſtà dicho, las cuentas de Co-
miſſarios de adminiſtraciõ pendiente,
han de eſtar à cuidado de miſ oſi-
ciales Reales, ſin que los dichos Con-
tadores de cuentas ſe entremetan en
ellas ſe ha de entender eſto tan ſola-
mente con los Comiſſarios de admi-
niſtraciõ pendiente de miembros de
la dicha hazienda, que eſtan à cargo
de los dichos miſ oſiciales Reales, y
Cõtadores de Tributos, y azogue:
porque en caſo que el Virrey por juſ-
tos reſpetos, deſpachare Comiſſarios
extraordinarios, para algũ efecto de
mi Real ſervi- io, ò por comiſſion, y
orden mia, como ſeria embiar viſita-
dor à alguna Audiencia de ſus diſtri-

ros, ó avistar caxas particulares de oficiales Reales, ó hazer compra de generos extraordinarios de municiones, bastimentos, ó otra qualquier cosa; ellos tales ayan de dar, y den sus cuentas en los Tribunales de cuentas, y asistir ante los Contadores de ellas, á cuyo cargo esté el tomarle las, y hechos los alcances, la execucion, y cobranza dellos.

Orden. xxiv. Que las cuentas de Chile se tomen por la Audiencia conforme á sus ordenanzas, y las remitan al Tribunal con las listas, y muestras de la gente de guerra.

A Viendole visto, considerado las dificultades, y q̄ se han representado en poderle ir á dar las cuenta á los dichos Tribunales, de las caxas de las provincias y Islas que estan muy delviadas, y ay mar de por medio, he acordado, resuelto, q̄ las cuentas de las Provincias de Chile, y Islas Filipinas, se tomen, como asta aqui se ha hecho, conforme á las ordenanzas de las Audiencias; sin embargo de lo que por las dichas ordenanzas de los Contadores de cuentas está dispuesto, acerca de que huviesen de traer á dulas á los Tribunales: y que las cuentas, que así se tomaren en las dichas Provincias de Chile y se embien al Tribunal de cuentas de Lima, y las de las Islas Filipinas, y Maluco, al de Mexico: y q̄ en principio de cada año mis oficiales Reales de aquellas caxas, ayan de embiar, y embien las listas, y muestras de la gente de guerra, á los dichos Tribunales, y que las ayan de señalar tambien el Gobernador, y Capitan general, y los Contadores de los

dichos Tribunales embiaren á mi Consejo de las Indias, razon destas cuentas, con las dichas listas.

Orden. xxv. Que las cuentas de las caxas del distrito de Panama se tomen por la Audiencia, y lo remitan al Tribunal de Lima.

A Ssi mismo mando, que las cuentas de las caxas del distrito de la Audiencia de Panama, se tomen en aquella Provincia, en la forma, q̄ hasta aqui se ha hecho, y que se embien al Tribunal de cuentas de Lima, con las listas, y muestras de la gente de guerra señaladas del Capitan general, como queda dicho en lo de Chile, y Filipinas, y que los dichos Contadores de cuentas embien á mi Consejo de de las Indias, relacion de lo que resultare de las dichas cuentas, con las dichas listas.

Orden. xxvi. Que las cuentas de caxas de de Islas distantes, se han de tomar por las Audiencias, y Gobernadores, remitiendo un tanto al Tribunal de su distrito, y otro á la Contaduria del Consejo, con las listas, y muestras de la gente de guerra, donde buviere presidio.

Y Porque las caxas de las Islas, de la Española, Puerto-Rico, Margarita, Cuba, y de las Provincias de Venezuela, y Cumana, son pobres, y estan apartadas de los Tribunales de cuentas: mando que las cuentas destas caxas, se tomen por las Audiencias, y Gobernadores de las mismas tierras, como hasta aqui se ha hecho, y ha acostubrado y q̄ se embie á la Contaduria de mi Consejo de las Indias, para q̄ en el se re-

E e vean,

Refor
ma la
26. del
T. an-
tecedé
te.

vean, y un tanto dellas al Tribunal de cuētas de Mexico. Y en las partes donde huviere presidio, y gente de guerra, los mis oficiales Reales han de embiar en principio de cada año à la dicha Contaduria de mi Consejo de las Indias y al dicho Tribunal de cuentas de Mexico, copia de las listas, y muestras q̄ se huvirē hecho en el año precedente, las quales señalen tambien los mis Gobernadores, y Capitanes generales, y las Audiēcias, y Gobernadores, q̄ tomaren las dichas cuentas, lo han de hazer con muy particular cuydado, y con el mismo las han de embiaa à la dicha mi Contaduria de mi Consejo de las Indias, para que en el se revean y cōtegen como estā dicho, con las dichas listas y muestras.

Orden. xxvij. Que las cuentas de las Provincias de Honduras, y Guatemala se tomen por la Audiencia y Gobernadores.

Assi mismo mando, que las cuentas de las caxas de las Provincias de Honduras, y Guatemala se tomen por el Audiēcia, y Gobernadores, como hasta aqui se ha hecho, y q̄ se embien al Tribunal de cuētas de Mexico, el qual embiarà á mi Consejo de las Indias, razon de lo que resultare de las dichas cuentas.

Orden. xxviij. Que las penas que se impusieren en los llamamientos, sean para gastos de Estrados, y no para la Camara.

POr el capitulo treita y seis de las ordenanzas de los dichos Contadores de cuentas, se manda, que todo lo que se çobrare de las penas,

que se pusieren en los llamamientos, se meta en mi caxa Real por cuenta aparte, para que si despues de fenecida la cuētra, pareciere bolver la pena ó moderarla, se haga como pareciere à los dichos Contadores: y he entendido, que aplicando los dichos Contadores estas penas para gastos de Estrados, como se haze en mi Contaduria mayor de cuentas, el Virrey ordenó, que estas penas se aplicassē, la mitad para Estrados, y la orra mitad para la Camara, conforme à la ley, y que se les á ofrecido duda, si siendo la condenacion hecha para la Camara, la podran remitir à la parte: en lo qual es mi voluntad, y mando, que se guarde la dicha ordenanza, y q̄ estas, penas sean para gastos de Estrados, conforme à la orden, que por las dichas ordenanzas sea dado à los dichos Contadores.

Orden. xxix. Como se ha de conocer en el Tribunal de las causas de falsedad de libros, y recados.

HE sido informado que de algunas partidas de los libros que las partes presentan para comprobacion de las cuentas, y de otros recaudos dellas, resultan faltedades contra personas que quitan en el cargo y añađē en la data; para cuya averiguacion es menester prender culpados, y castigarlos, y q̄ para ello debrian tener los dichos Contadores de cuentas, la jurisdiccion que tiene mi Contaduria mayor de cuentas, que prende, y castiga las cosas desta calidad: y por su parte se me ha suplicado les mande dar comision para substanciar estas causas, conque

la determinacion sea con los Juezes con quiẽ se han de ver las demas causas civiles. Y acerca de todo, he tenido por bien de declarar y mandar como lo ordeno, y mando, q̃ quando se ofrecieren cosas desta calidad, se de noticia al Fiscal de la Audiencia, para que ante los dichos Contadores de cuentas, y los Oydores, q̃ con ellos han de concurrir, pida lo que convenga, y se sustãcie, y siga la causa, conforme á lo que por las dichas ordenanzas està ordenado se haga en las demas causas: y mando al dicho Fiscal, q̃ haga su oficio en las que se ofrecieren desta calidad.

Ordenanza xxx. Que los pleytos del Tribunal se vean en el, y no en la Audiencia.

Y En quanto á lo que los dichos Contadores han pedido, acerca de que las juutas que se hizieren con los quatro Oydores para la vista de los pleytos que resultaren de sus cuentas, en q̃ se han de hallar dos dellos, se haga en alguna de las salas de la Audiencia, ò fuera de la pieza de su Tribunal, para que el Contador que quedare de los tres, se ocupe en lo que huyere que hazer sin salir de su Tribunal: mando que se guarde lo que acerca desto dispone la ordenanza de los dichos Contadores; y que el Contador, q̃ no estuviere ocupado en el Tribunal en las dichas juutas, se ocupe en otro aposento en tomar cuentas; ò en lo demas concerniente á su oficio.

Orden. xxxi. Que las ordenanzas originales del Tribunal esten en el archivo de la Audiencia, y se les de á los Contadores copia autorizada.

Y Porque los Contadores de cuentas, del Tribunal de la Ciudad de Lima, me han escrito, q̃ aviendo puesto sus ordenanzas originales en los libros de aquel Tribunal, para ir las cūpliẽdo, y executãdo, mi Audiencia Real las pidió y tomó para poner en el archivo de los demas papeles; y aunque le representaron la necesidad, q̃ tenian dellas, y que su lugar era estar en sus libros, no se las bolvieron, diciendo, que se sacasse copia dellas. Y acerca desto lo que conviene, y mando que se haga, es, q̃ las dichas ordenanzas origininales esten en el archivo de la Audiencia, y q̃ á los Contadores se les dé copia autorizada, con fee de q̃ los originales quedan en el archivo de la dicha Audiencia.

Orden. xxxij. Que las Audiencias no alteren, ni declaren las ordenanzas del Tribunal.

Y Porque he sido informado, que mis Audiencias, donde estan asentados los dichos Tribunales, se han entremetido á declarar algunos de los capitulos de las ordenanzas de los dichos Contadores de cuentas: mando, que se guarde puntualmente, lo dispuesto por las dichas ordenanzas: y que las Audiencias no se entremetan en alterar alguna duda de las que se ofrecieren.

Ordenanza. xxxij. Que los Contadores puedan mandar prender á las personas que se les descomidieren sobre la execucion de sus ordenes.

Y Por quanto se ha dudado, en si los dichos Contadores de cuentas, pueden mandar prender á las personas que les pierden el respeto, en lo

lo tocante á sus oficios y execucion de sus mandamientos. Por la presente les doy, y concedo jurisdiccion necesaria; para que puedan mandar prender á las personas que se les descomidieren, y dieren causa para ello, sobre la execucion de sus ordenes y

Todo lo qual es mi voluntad, y mando que se guarde, y cumpla y execute, y haga guardar, cumplir, y executar por mis Virreyes Presidentes, Oydores de mis Audiencias Reales, y contadores de los Tribunales de las Indias Occidentales, y Islas dellas, y otros qualesquier mis justicias dellas, sin embargo de las leyes, ordenanzas, y provisiones, y Cédulas, que ay en contrario. Fecha en San Lorenzo á diez y siete de Mayo de mil seiscientos y nueve años. **YO EL REY.** Por mandado del Nuestro Señor Juan de Ciriaca.

Cedula Real de 24. de Agosto de 1619 para que los alcances que se hicieren á los Oficiales Reales, se metan en la Caja dentro tercedo dia.

EL REY. Por quanto por Cedula del Emperador mi señor y Abuelo que está en gloria, fecha en diez y seis de Abril del año pasado de quinientos y cinquenta, está dispuesto, y ordenado, que todo lo que pidiere en la Nueva España de los derechos de Almojarifazgos, y otras cosas sean obligados los oficiales Reales acobrarlo de contado, y meterlo en las cajas de su cargo, lo pena que si se hallasse aver dexado alguna cosa no pagassen ellos con el quatro tanto. Y por vna provision dada en diez y cinco de Mayo de mil y quinientos y cinquenta y quatro, en que está inserta la dicha Cedula, y se dio la orden que avia de guardar las mis Audiencias de las Indias, en el tomar las cuentas á los oficiales Reales dellas, está ordenado se cumpla la dicha Cedula en todas las Indias, y que si algún alcance hiziere á los dichos oficiales Reales, ó qualquiera dellos, luego sin dilacion alguna se lo hagan pagar, y se cobre dellos dentro de tercedo dia, y metido en la caja de su cargo lo pena de que el que no lo pagare dentro del dicho tercedo dia, pierda el dicho oficio que tuviere, e incurra en las otras penas en que ha caydo por razon de aver fiado el alcance, que se le hubiere hecho. Y el Rey mi señor y Padre, que áya gloria, juzgando por cosa conveniente la execucion y cumplimiento de lo sobre dicho, por vna su carta y provision dada en nueve de Julio del año pasado de mil y quinientos y sesenta y quatro, en que están insertas las sobre dichas Cédulas, y provision, la mando guardar, y cumplir como en ella se contiene. Y ordenó así mismo por su Cedula de veinte y uno de Julio del año pasado de quinientos y sesenta, que cada y quando que se hiziere cargo á los dichos oficiales Reales en sus cuentas de aver traydo la hacienda de su cargo fuera de la caja se les haga tambien del daño que se hubiere recibido por no averla cobrado á estos Reynos, y retenidola en su poder. Y que aviendoles

cho el dicho cargo; y recibidos sus descargos se remitan los autos al mi Consejo de las Indias para que vistos en este provea lo que fuere de justicia, como todo mas largamente por las dichas Cédulas, y provisiones Reales à que me remito, consta, y parece. Y he sido informado, que por no se haver platicado, y executado hasta aora, ha ayido, y ay muchos excessos en contravencion de lo en ellas contenido, mayormente en averse sacado de las cajas Reales muchas partidas de hacienda nuestra, que se han retenido, y retienen de mucho tiempo à esta parte, y que assi para remedio dello convenia, que yo las mandase observar y cumplir precisamente. Y por que mi voluntad es, que assi se haga, por la presente mando à los oficiales Reales de mi Real hacienda de qualesquier partes que sean de mis Indias Occidentales, Islas, y Tierra firme del Mar Oceano, assi de las Provincias del Perú, como de la Nueva-España, guarden y cumplan, precisa y puntualmente, lo dispuesto en las sobre dichas Cédulas, y provisiones, segun, y de la forma y manera, que arriba va declarado, y lo las penas en ellas contenidas, las quales mando à mis Virreyes, Audiencias, y Contadores de cuentas de los Tribunales de las dichas mis Indias, y otros qualesquier mis Iuezes, y Justicias dellas, à quien en qualquier manera toque su cumplimiento y execuçiõ, que en qualquier cosa, que hallaren aver contravenido à lo sobre dicho, los dichos mis oficiales Reales, de aqui adelante executen en ellos las dichas penas sin remission, ni dispensacion alguna. Y mando, que desta mi Cédula se tome la razon por mis Contadores de cuentas que residen en mi Consejo de las Indias, y se embien duplicados della à los mis Fiscales de las Audiencias de Lima Mexico, y Santa Fè del Nuevo Reyno de Granada, para que hagan se assiente en los libros, que tienen los Contadores de los Tribunales de cuentas, que residen en las dichas partes; y ellos embien copias de ella à los oficiales Reales de su distrito; y de como assi se oviere executado se embiarian testimonios al dicho mi Consejo. Fecha en Lisboa a veinte y quatro de Agosto de mil y seiscientos, y diez y nueve años.

YO, EL REY

Por mandado del Rey nuestro Señor. Pedro de Ledesma



Lib. I. Ordenanzas del Tribunal de la Cruzada

Cedula de su Magestad de 16. de Mayo de 609. Sobre la orden que se ha de observar con las personas que vinieren al Tribunal à dar Cuentas, y à otros negocios.

EL REY. Mis Contadores de cuentas del Tribunal de la Ciudad de los Reyes de las Provincias del Perú. He sido informado, que en esse y los demas Tribunales de las Indias no se haze el tratamiento que es razon à las personas que van à negociar, y que à todos les mandais quitar las espadas, y los tratais de vos, y queréis que esten en pie, y descubiertos, y que esto se ha hecho con algunas personas de partes, por lo qual el Virrey Marques de Montelclaros, governando la Nueva-España, pareciendole que los Estrados de la Contaduria eran solo para ver los pleytos, y conferir entre si los Contadores, les avia señalado otro aposento, donde pudiesen negociar con las personas que alli llegassen al despacho de causas proprias y la costumbre que en esto se suele tener, como sabeis, es poner una mesa delviada del Tribunal, como se suele à los Relatores quando hazen relación, y las partes llegan alli, y Ponen en aquella mesa los papeles, y recaudos que traen para dar cuenta, y los van leyendo y dando à los Contadores, para q los pallen en cuenta, y rubriquen, y corten. Y quando los que dan las cuentas son gente ordinaria, estan en pie, y descubiertos, para estar siempre hablando con el Tribunal, y satisfaciendo à todas las dudas, y dificultades q se les oponen, respondiendo, y replicando lo que tienen que dezir, y desta manera camina hasta que se acaba la Audiencia. Mas quando la persona que da cuenta es de fuerte, y calidad que se le deva respeto, se le pone un banco, en que se asienta, y està cubierto, sino es quando habla, que haze cortesia en descubrirle, y los Contadores estan con cuidado de tratarle con comedimiento, quanto lo sufre el lugar que se representa, y no le llaman de vos; y ninguno entra con espada, sino es Caballero, ò persona de tanta calidad, q no se le sufra quitar; y por lo general no parece que os deveis apartar à tomar cuentas à otra mesa, ni pieza fuera del Tribunal por los inconvenientes que tiene, sino es quando se ofreciere algun caso particular, y con persona de calidad, que convenga que uno de vosotros se levante, y le vaya à oír à otra pieza fuera del Tribunal, ò haga alguna diligencia con el, que convenga, y le ofrezca en el discurso de lo que se va tratando. Y assi os mando, que esta orden y estilo guardéis, cumpliendo cerca dello lo que el Virrey ordenare. De San Lorenzo à diez y seis de Mayo de mil y seiscientos y nueve. **YO EL REY.** Por mandado del Rey mi señor, Juan de Ciriaca.

Ordenanza del Virrey Marques de Montelclaros, para el asiento que se ha de dar en el Tribunal à los Oficiales Reales.

DON Juan de Mendoza y Luna, Marques de Montelclaros, &c. Por quanto

quanto los oficiales Reales desto Ciudad me han hecho relacion, que para acudir à la obligacion que tienen de dar sus cuentas, y satisfacer à las demas cosas particulares que se le toman, y puedan pedir en el Tribunal, y Contaduria de cuentas, que reside en esta Ciudad de los Reyes, será necesario entrar en el dicho Tribunal, y para lo poder hazer, y tener en el el lugar que como criados, y ministros de su Magestad les pertenece. Y atento à que esto no està dispuesto en las ordenanzenanzas que su Magestad tiene hechas me pidieron, y suplicaron, y lo declare, yn de la forma que se ha de guardar. Y por mi visto, y que es necesario la aya en esto, he acordado de ordenar, y por la presente ordeno, que los dichos oficiales Reales ò qualquiera dellos, todas las vezes que fuere necesario, y conveniente para dar sus cuentas, y satisfacer à algunas adiciones, que se les pusiesen, assi generales, como particulares, ò para otro qualquier efecto del ministerio de sus officios, entren en el dicho Tribunal con sus Espadas en la cinta, y se assienten en el banco que ha de estar para este efecto al lado derecho de una mesa atravelada, inferior à la del dicho Tribunal, donde han de estar assi mismo enfrente del los Contadores ordenadores, desde donde trataran, y hablaràn lo que se ofreciere, llamandoles Señoria al dicho Tribunal, y con la cortesía devida de gorra; y los Contadores del le responderàn sin llamarlos de vos, y teniendo con ellos buena correspondencia. Y esta orden, y forma se guardara, hasta que su Magestad mande otra cosa: y el Secretario de Gobierno infraescrito lleve esta ordenanza al dicho Tribunal, para que sea notorio à los ministros del, y la assienten en sus libros, con las demas que su Magestad tiene dadas, y della dè à los oficiales Reales los traslados que pidierè. Dada en la Ciudad de los Reyes à veinte y tres del mes de Diziembre de mil y seiscientos y diez años. El Marques. Por mandado del Virrey. Don Alonso Fernandez de Cordova.

Capitulo de Carta Real al Virrey Marques de Guadalcazar cerca de las cortesias que se han de guardar entre el Tribunal de Cuentas, y oficiales Reales.

A Ssi por lo que vos me dezis en vuestra carta, como por las que se recibieron de los Contadores del Tribunal de cuentas, y oficiales de mi hacienda de este Reyno, he entendido los encueutros, y diferencias que han tenido sobre el tratamiento, y forma de escrevirse los unos à los otros. Y habiendose visto en el dicho mi Consejo de las Indias todos los papeles, que en esta razon se me embiaron, en q fundava cada uno su pretension, y la declaracion y auto q vos proveisteis sobre ello, ha parecido, que en quanto al titulo que pretenden los dichos oficiales Reales, se les dè, llamados los Contadores del Tribunal, juzes, oficiales, en ninguna manera se lo han de llamar, ni ellos han de tener mas titulo del que yo les doy, q es solamente de
oficia

oficiales de mi hazienda: si bien permito, y tēgo por bien, q̄ la Sala del despacho de los dichos oficiales se llame, è intitule Tribunal quando concurren juntos al exercicio de sus officios: y siempre que el un Tribunal al otro huviere de comunicarse, sea por via de pliego diziendo por cabeza que à mi servicio conviene que se satisfaga por los libros, ò se prevenga tal cosa ò se de raxon de lo que ay en tal negocio; y en este pliego se hable con cortesia, diziendo los Señores, y lo mismo quando se hablare con qualquiera de los demas oficiales en calidad de officio, y no como de persona privada. Y el tomar la cruzeta, y el darla en el Tribunal de la Contaduria los dichos oficiales Reales, no induze superioridad para las diferencias, y vanidades con que tan injustamente se encuentran con ellos, Y quando el pliego dado no tenga execucion breve, y respuesta clara, qual conviene al Real servicio, se ha de acudir à vos, ò a la persona que os sucediere, para que mandeis que se cumpla, como lo hareis mandando, y poniendo à los culpados en la forma que os pareciere.

TITULO VEINTE Y NUEVE.
DEL TRIBUNAL DE LA SANTA CRUZA,
da sus Ministros, y jurisdiccion.

EL REY.

POr quanto de la visita, que por mi mandado hizo el Doctor Don Juan Alonso Ocon, del mi Consejo, Obispo del Cuzco, y electo Arzobispo de los Charcas, à los ministros, y oficiales del Tribunal de la Santa Cruzada de la Ciudad, y Arzobispado de los Reyes de las Provincias del Peru, y de los demas Obispados sufraganeos à el, con el entero conocimiento de las materias tocantes à la Santa Cruzada, y demas gracias, y efectos de mi Real hazienda, que dellas proceden, parecio, que para la mejor disposicion de lo tocante à justicia, gobierno, hazienda, y expedicion de los negocios, convenia hazer, como hizo unas ordenanzas de lo que devian guardar, conforme à Cédulas Reales, instrucciones generales, y particulares, y otros despachos, que se han remitido y remiten al dicho Tribunal, y demas partidos, por el Comissario General, y Consejo de Cruzada, por lo mucho que conviene su observancia sin que à titulo de antiquadas prescriptas, ò duplicadas se tengan escusas para su contravencion, ò interpretacion, de que remito un tanto al dicho Consejo de Cruzada. Y viendose viste con lo informado de los libros de mi Contaduria mayor del, y vista del mi Fiscal, fue acordado, que yo devia de mandar dar esta mi carta para que de aqui adelante se guarden las siguientes, en aprobacion de las dichas ordenanzas.

D. Felipe
IV. en S.
Loren. à
u. de Oc
36. de
1653.

Ordenanza. ii. Que aya Audiencia tres dias cada semana.

Primera mente, que los Comissarios sublegados Generales, y Asesores que ahora son y adelante fueren, en conformidad del capitulo primero de las ordenanzas de diez de Julio de 1554. y Cedula de confirmacion de 16. de Diciembre de 1573 y de la ereccion de esse Tribunal, de 14. de Noviembre de 1603. tengan obligacion à juntar Tribunal los tres dias de la semana, sin que con pretexto alguno se puedan escusar de hacerlo, pues con este medio se ocurre al despacho de pleytos entre partes, y à los tocantes à mi Real hacienda que tanto importan.

Ordenanza. iii. Que no se pueden hazer despachos sin asistencia de Asesor.

Que los dhos Comissarios no puedan hazer despacho algenio en justicia, ni en materia de hacienda, sin intervencion de los Asesores, y los despachos, que de otro modo se hizieren, no se tengan por legitimos ni se executen, por quanto assi conviene à mi servicio, y es conformidad de las ordenanzas del año referido de 554. cap. 2. de ellas y Cedula de aprobacion de 1573.

Ordenanza. iii. Que no se admitan demandas ni querellas, en casos que no pertenezcan à la Cruzada.

Que en conformidad de la ley Real recopilada, no se admitan en dicho Tribunal demandas ni querellas, que no sean de calos, y cosas tocantes y pertenecientes à materias de la Santa Cruzada, por quanto en esto se ha reconocido mucha nece-

sidad de remedio, respecto de averse admitido muchas cosas q̃ no tocan à la jurisdiccion, en perjuicio de mi Real hacienda, que se exercita por otros juzgados, procurando, q̃ sobre declarar si pertenecen, ò no al dicho Tribunal, no se forme contienda de juicio pues de la inspeccion del primer pedimiento, se puede con facilidad conocer respeto de las materias, y personas, en conformidad del cap. 5. de las dichas ordenanzas de 10. de Julio de 1554.

Ordenanza. iv. Que no se admitan cesiones en satisfacion de los alcances, sino es en la forma que aqui se expressa.

Por quanto por Cedula mia librada en Ventosilla, està proveido el admitir cesiones para satisfacer los alcances q̃ se deven de la Santa Bulla, y demas gracias, y en la visita q̃ ha hecho el Obispo del Cusco, se han reconocido, que se han admitido muchas hechas voluntariamente por los dichos deudores, y q̃ lo mas es de ditas salidas, y sobre que ay concursos, y pleytos pendientes en otros juzgados, de que se han seguido gravissimos inconvenientes, y trayendo por este medio los pleytos y concursos à esse Tribunal embaraçando el tiempo en el examen, y determinacion de derechos de terceros suspendiendo en el entre tanto la cobranza de la Real hacienda. Mando que de aqui adelante no se admitan las cesiones que se hizieren voluntariamente, aunque sea para efectos de cobrar alcances pues sino tuviere otros el deudor se podra proceder contra aquellos efectos, conforme à derecho

cho, como se dispone por el capitulo segundo de la instrucion, y ordenanza de la forma y manera que han de tener los subdelegados en la administracion de sus officios, donde se les manda, no admitan cesiones, ni le cobren, sino fuere haciendo primero escursion en los bienes del principal, o constando estar ausente el deudor porque en tal caso, se podran cobrar de sus rentas, o deudas, no hallado otros bienes de que cobrar, pena de que si se admiten las tales cesiones, sean condenados los que las admitieren, en cien pesos por cada una de las vezes que lo tal hizieren.

Ordenanza v. Que se remitan las causas a quien deviere conocer de ellas, luego que este pagada la Real hacienda.

Por quanto para hazer pago a mi Real hacienda, sucede de ordinario traer algunos pleytos a esse Tribunal, del luzgado, y justicias donde pendē, para graduar a mi Real hacienda en el lugar que le toca, conforme al privilegio y antelacion del deviro: mando, q luego, q conste estar pagada mi Real hacienda, en qualquiera estado en que los dhos pleytos se hallaren, se remitan a los Tribunales, y Juzgados donde antes estavan pendientes, para que se prosigan, y fenezcan, y cesse el embrazo y ocupacion que el dho Tribunal puede tener por este medio; y lo mismo se execute aunque el pleyto de acredores se aya formado e el mismo Tribunal, luego que conste que se aya satisfecho y pagado a mi Real hacienda remitiendolo a las Justicias que lo deven conocer. Y en execu-

cion deste mandato los dhos Comissarios, Assesor, y Assesores, procuraren que los pleytos que al presente se hallaren pendientes desta calidad se remitan luego a las Justicias ordinarias a quienes tocan.

Ordenanza. vi. Que el Tribunal conozca de las causas que siguen los fiadores de los Tesoreros contra ellos, por lo que lastaren.

Que por quanto sucede executar se en esse Tribunal a las fiadores de los Tesoreros generales, y particulares, los quales despues de haver lastado, pretenden ser oidos en el dicho Tribunal assi contra los dichos Tesoreros, como contra otras personas, y sobre ello se siguen muchos pleytos en el: mando que de aqui adelante, el dicho Tribunal conozca siempre destas causas como a quien toca conforme a derecho, haciendo justicia a las partes, y despachandola con la brevedad posible, escusando les las molestias que puedan seguirse.

Ordenanza. vii. Que aya un libro Becerro en el Tribunal, y par que efecto.

Que el dicho Comissario General como a quien principalmente toca la buena direccion para la mas copiosa expedicion de la Santa Bulla disponga y ordene que en esse Tribunal aya un libro Bezerro de papel de marquilla, bien enquadernado, y dividido en el qual, y en diferentes quaternos, unos en pos de otros, se tome razon de los Corregimientos, veredas por donde se haze la publicacion de la Santa Bulla en el Arzobispado de los Reyes: y en ca-

Cor

Corregimiento, o vereda se escrivan en el dicho libro, todas las Ciudades Villas, Pueblos, y repartimientos, enpezando desde la cabeza en que se haze la primera predicacion, y prosiguiendo sucessivamente hasta el ultimo en que se deve hazer por los Maestros de Doctrina, para los efectos que adelante se diran, que es conforme al cap. 5. de la instruccion general que se embia para la administracion de la Santa Bulla, y que se tenga cuidado en que aya el libro de bezerro, pena de 300. pesos, y embien dentro de dos meses testimonio de averlo cumplido.

Ordenanza. viij. Que los Comissarios de los Obispos sufraganeos aengan libro para los efectos, que aqui se contienen.

Que los Comissarios particulares de los Obispos sufraganeos de esse Tribunal, cada qual en su distrito, forme otro libro en la forma dicha, y assiente en cada vereda, o Corregimiento, todos los Pueblos Villas, y Ciudades en que se haze, y deve hazer la publicacion de la Santa Bulla, en la misma forma que queda dicho respeto de esse Arzobispado, en el capitulo antecedente. Y hecha esta diligencia remitiran testimonio de los Pueblos de cada vereda al dho Comissario General, el qual los hara copiar en el dicho libro bezerro que como queda dicho hade aver en la Contaduria, cada Obispado de por si para que desta suerte se halle y esse el dho libro la razon de todas las Ciudades Pueblos, Villas, y repartimientos en que en todo el distrito de esse Tribunal se deva publicar la Santa Bulla;

lo qual ordeno y mando assi para que a los Teforeros de todo el distrito quando sean llamados para dar sus cuentas finales, se les comprueven los testimonios que deven traer de aver hecho las predicaciones cada qual en su Obispado, dentro de quatro meses despues que se hizo en la cabeza del, como adelante se dira, que es en conformidad del cap. 6. de la instruccion general, que se embia para todas las predicaciones, y del cap. 18. della que desto tratan.

Ordenanza. ix. Que el Comissario general, y los particulares, y Teforeros tengan libro para assentar las limosnas de las composiciones de capillas, y otros efectos.

Que todos los Comissarios, assi el General, como los particulares, y los Teforeros de sus distritos, tengan libros donde assienten las limosnas de las composiciones de Capillas, y Oratorios, dispensaciones, y commutaciones, y de otros efectos que se hizieren durante los dos años de cada predicacion, todo con mucha distincion y claridad, assentando cada qual las partidas en su libro, de manera que entrambos tengan una misma cosa, en conformidad del capitulo 1. de la instruccion que se da para la publicacion de la Bulla en las Indias, en que se manda aya dos libros que uno esse en poder del subdelegado, donde se assienten los despachos y en el capitulo doze se manda que lo que procediere de commutaciones, y votos se assiente en dichos libros, y conforme las ordenanzas de 18. de Julio de 1554. y cap. 21. y 22. dellas, que desto tratan.

Ordenanza. x. Que al fin de cada predicacion los Comissarios y Tesoreros ajusten las cuentas, y ponga recibo el Tesorero de lo que hubiere entrado en su poder.

Que al fin de cada predicacion los dichos Comissarios y Tesoreros cada qual en su partido, se junten en casa del Comissario, y ajusten las partidas de los dichos libros, y el resumen de la cuenta se ponga en el libro del dicho Comissario, y al pie del diga el Tesorero, que la cantidad de pesos que se contienen en las partidas de sufo, que son tantos, estan en su poder, y se haze cargo de ellos y lo dexa firmado de su nombre ante el Notario, que es en conformidad del capitulo de las ordenanzas, e instruccion, que arriba se dize, que desto tratan, y cada año ajuste la dicha cuenta, pena de mil pesos, y de los daños, e intereses, que se figuren a mi Real hazienda.

Ordenanza. xi. Que los Comissarios y Tesoreros, al fin de cada predicacion, ajusten con los Obispos y Notarios las penas que pertenecen a esta expedicion y se entreguen al Tesorero del partido.

Que al fin de cada predicacion los dichos Comissarios y Tesoreros ajusten con los Obispos, y sus Provisores, y Notarios de sus Audiencias por los libros de condenaciones que los Notarios deven tener, conforme a las instrucciones, lo que importò, durante aquella predicacion la mitad de las penas pecuniarias, q̄ pertenecen a esta santa expedicion, y las cobren de las personas en cuyo poder parecen, y se entreguen al Te-

sorero del partido para que se haga cargo dellas, tomando la razon el dho Comissario, y Tesoreros en sus libros, y firmando el Tesorero el recibo en el libro del dicho Comissario, que es conforme al capitulo de las ordenanzas, que en la partida antecedente va dicho, lo qual se ajuste, y haga pena de treientos pesos.

Ordenanza. xii. Que los Comissarios del distrito, al fin de cada predicacion, embien al Tribunal testimonio de las partidas de composiciones de Capillas, y de las penas pecuniarias.

Que al fin de cada predicacion o por lo menos quatro meses despues que se cumplio todo los Comissarios del distrito de este Tribunal, embien a el un testimonio autorizado por sus Notarios, del ajuste mientro y partidas de las dichas composiciones de Capillas, y Oratorios, de que se haze mencion en el capitulo nueve: y assi mismo de lo que montan las penas pecuniarias de que se ha hecho mencion en el capitulo ro con mucha distincion y claridad los quales se entregaran por el Tribunal al Contador, para que destos ramos de hazienda, haga cargo a los Tesoreros de cada partido, en el ajustamiento de sus cuentas de Bullas como se dirà adelante, que es en conformidad de los capitulos 21. y 22. de las ordenanzas del año de 1553.

Ordenanza. xiiij. Que el Comissario General tenga libro donde se escriban las condenaciones, y multas, luego que se hagan.

Mando que el dho Comissario General, o Comissarios q̄ por tiempo

tiempo fueren, tengan un libro à la mano en el tribunal, donde se escriban todas las condenaciones, q por qualquier causa o accidente se impusierē en el por via de multa, ò en otra forma, las quales se han de escribir segó q se hagan, aunq verisimilmente se aya de suplicar dellas, pues si mediante las suplicaciones se revocaren, ó moderaren, se podrá glolar la margen de la partida en el, dicho libro, el qual servirá para la buena cuenta, y razon q conviene aya de los efectos, para la paga de los salarios, y demas cosas que esten situadas en ellos, y se evitara la confusion q en esta visita se à experimentado, como se dize en los capitulos 1. y 12. de la instruccion de lo que en esta razon se deve executar, como va dicho en el capitulo 9.

Orden. xiv. Que el Contador ajuste la cuenta del Tesorero con asistencia del Fiscal, cumplido el plazo de cada predicacion.

Mando, que acabada cada una de las predicasiones, y llegado ultimo plazo, à q los Tesoreros den cuenta con pago, tenga obligaciō el dicho Comissario, ò Comissarios, q por tiempo fueren, de ordenar el Contador, q ajuste las cuentas, con asistencia, é intervencion, del Fiscal del Tribunal, por quāto su asistencia conviene mucho para la averiguaciō de dichas cuentas, y así lo tengo mandado por ordenanzas de la visita para el Consejo de Cruzada en 16. de Diciembre de 1673. en el cap. 4. de ellas, y por cédulas especiales dirigidas a esse Tribunal. Y se les ordena así à los dichos Fiscales en el con-

to de substituciones, como tambien se dize, y declara en las condiciones generales, conque se toman los asientos de Cruzada, fechas en 24. de Enero de 1633. capitulo 16. y que el dicho Comissario, ò Comissarios manden al Contador ajustar la cuentas, pena de docientos pesos, si así no lo hiziere.

*Orden. xv. Que los Contadores hagan citar à los Tesoreros, ó à quien fuere parte por ellos, para las cuentas finales, y no pareciendo las fenezcan en rebeldia, y se cobren los al-
res liquidados.*

Porque de hazerse, y ajustarse estas cuentas, sin citar los Tesoreros generales, y particular, y siendo muertos, à sus herederos testamentarios, ò fiadores, demas de pervertirse el orden del derecho, y leyes de la Contaduria de haziēda, se reconocieron en la visita que hizo el Obispo del Cuzco, en esse Arzobispado gravissimos inconvenientes, por las oposiciones, que se hizieron, quādo se llegó à cobrar alcances, diziendo de nulidad por falta de citacion, y por no averse hecho cargo à los dichos Tesoreros de lo procedido de cōposiciones de oratorios, dispensaciones, commutaciones, y condenaciones pecunarias Ecclesiasticas: mando, que para evitar lo referido de aqui adelante para los ajustamientos finales, los Contadores ayan de pedir, y pidan al Tribunal sean citados los dichos Tesoreros, ò por quien ellos fuere parte, para dar las dichas cuētas: y para llamarlos, y citarlos despachara el Tribunal cartas dellamamiento para que vengan à darlas

H h

à darlas, ó embien persona cō poder y recaudos bastantes, señalandoles termino para ello, imponiendoles la pena que les pareciere, señalandoles los estrados, para que en su rebeldia se tomen, y fenezcan, y se notifiquen los auros para ello necessarios, y no viniendo, passados los dias del termino que les fuere señalado, el dicho Contador fenezcà de oficio las cuentas, aviendo precedido primero la dicha notificacion, y señalando los dichos estrados para ello: y estas diligencias se pondrán por principio de las cuentas, y los alcances liquidos que de ellas resultaren se cobrẽ cō todo apremio, como nuestros y aver de mi Real hazienda, que es en cōformidad de las ordenanzas de mi Contaduria mayor de cuentas.

Orden. xvi. Que no se den libranças para pagas de salarios, ni ayudas de costa, en efectos de Cruzada.

POr quãto en la dicha visita q̃ hizo el dicho Obispo del Cuzco, se han reconocido muchas contravenciones à las ordenes mias, y de mi Consejo de la santa Cruzada, que prohiben dar libranças para pagas de salarios de Ministros, y ayudas de costa, y otros gastos en efectos de Cruzada, por tener situacion fixa de donde se devan pagar en los gastos de estrados: mando que inviolablemente se guarden dichas ordenes, y no se libre, ni distribuya cosa alguna de dichos efectos pena de que los ministros que así libraren, y Tesoreros que lo pagaren, los restituiran de su hazienda, con mas los interesses q̃ importare por la retardacion de aver tenido estas cantidades à los tiem-

pos devidos con las demas de mi Real hazienda. Y que si así no lo cumplieren, à no librar salarios en efectos de Cruzada, ni el Tesorero à pagarlos, sean condenados cada vno en doscientos pesos, y se les saque la cantidad que se librare, por convenir à mi servicio.

Orden. xvij. Como se han de despachar las libranças, que se dieren en el Tribunal.

Y Para que estas contravenciones, si las huviere, se puedan comprobar sin escusa alguna, mandamos que para darle qualesquiera libranças, aunque sean en condenacion de y gastos de estrados del Tribunal, ay de preceder, y preceda auto, ó decreto rubricado de los ministros que las mandan despachar, y firmado del notario del Tribunal, de que ha de dar fe: en el mismo libramiento, y de que queda en su poder, para que de todo se tome razon en los libros de la Contaduria. Y las libranças en otra forma se dieren, sean nulasy de ningun valor, y los Tesoreros no las paguen, ni el Contador les pague, ni haga buenas en las cuentas, baxo de la misma pena, y de que procedera à lo demas que huviere lugar de derecho, y que se haga anotar en el libro de Acuerdo para las libranças, pena de doscientos pesos si así lo hiziere y cumpliere.

Orden. xviii. Que aya un libro de se assienten los Acuerdos de Gobierno, y hazienda.

POr quanto para que en todo haya claridad, y distincion que conviene: mando que luego se forme un libro en dicho Tribunal dōde se el

van todos los acuerdos que se hizieren tocantes à gobierno, y hazienda, para q̄ dandose quenta al mi Consejo de Cruzada en las ocasiones de Armadas, se note al margen de dichos acuerdos las resoluciones q̄ se mandaren guardar por cédulas, capitulos de cartas, ò en otra forma, rubricandolas el dicho Comissario, y este libro se hará manifestar à los mis Fiscales siempre que se pidan, para que en ningun tiẽpo puedan alegar ignorancia de dichas resoluciones.

Orden. xix. Que el Contador recoja las cédulas, provisiones, y cartas que se han despachado, y que en adelante vinieren, y las copie y ponga en orden, para que se hallen con facilidad.

POr quanto reconociendo el Tribunal la grãde conveniencia, q̄ tiene para el buen gobierno, y breve despacho de negocios en justicia, y hazienda, el estar copiadas en un libro todas las cédulas, provisiones, y capitulos de cartas que el Comissario General, y Consejo de Cruzada tramiten en las Armadas, y otros avisos, formo un libro de marca mayor donde se copiasen todas las que estavan remitidas hasta los fines del año de seiscientos y treinta, y se remitiẽ en adelante, como cò efecto se copiaron, y desde entonces, se dexó de continuar esta diligencia: mando q̄ el dicho Comissario disponga, y ordene, que el Contador recoja todas las cédulas provisiones, y cartas, que se huvieren remitido desde el año de 1630. hasta el presente, y se continúe el copiarlas en dicho libro en la forma que estan las demas, y lo mismo se haga con las que adelante vinie-

ren, y las originales se guarden en la Contaduria con la buena razon que conviene, poniendoles membretes, y legajandolas por años, para la mayor facilidad de hallarlas quando los Fiscales las pidieren, ò fuerẽ necesarias para otros efectos: todo lo qual es en conformidad del capitulo primero de la instruccion, por donde se dispone, q̄ è recibiẽdo los despachos para la publicacion de la Santa Bula, y la instruccion, se assiẽte en dos libros que el uno ha de tener el Comissario subdelegado, y el otro el Notario como se le dize en dicha instruccion.

Orden. xx. Que se ponga una llave mas en el archivo de las Bulas, y el Ministro titular, que la ha de tener concorra con los demas quando se abra.

POr lo que importa que el archivo de las Bulas esté con la mas guarda q̄ ser pueda, y q̄ los Ministros del Tribunal tengan conocimiento, como se han de gobernar en la recepcion, y en el consumo de las Bulas, y para ocasion de asistir quando se consumieren: mado que en el dicho archivo se poga una llave mas de las tres, que tiene, la qual se pondrá en la segunda pieza, y la entregará al Tribunal quien fuere servido de los Ministros titulares que se hallaren desocupados, para que el trabajo se reparta entre todos, y todos se hagan capaces de lo que se deve hazer en el consumo de dichas Bulas, y todos los claveros concurriran quando se aya de abrir el dicho archivo, no teniendo enfermedad, ò otro legitimo impedimento, y en este caso dará su llave al Ministro que le pareciere por aquella vez.

Orden.

Lib. I. Ordenanzas del Tribunal de la Cruzada.

Orden. xxi. Que se cuenten por dos manos las Bulas que sobraren, y en el consumo dellas firme el Contador y el que ayudó a contarlas.

MAndo, que siempre que se ayá de consumir las Bulas que remiten los Tesoreros por sobradas al dicho archivo, se cuenten por dos manos, y en el testimonio de los consumos certifique el Notario quien las contó con el, y el que las huviere contado firmará tambien dicha certification.

Orden. xxij. Que se metan en el archivo las Bulas que sobraren, y las consuman luego, y diligencias que para ello han de preceder.

Que siempre q̄ traygan Bulas sobradas remitidas por los Tesoreros, el dicho Comissario las mande llevar harpilladas como vienen, sin permitir se descarguen en otra parte, al dicho archivo, y aviendolas contado en la forma dicha, se consuman sin dilacion, precediendo toda diligencia, y examē riguroso, en reconocer si los nombres vienen en blanco, y de que predicacion son, y consumidas, se le dē testimonio á la parte del Tesorero que las huviere remitido, de lo q̄ montan sus limonas para su descargo, que es como se hazen los consumos de Bulas en estos Reynos, en cōformidad de la instruccion general que desto trata.

Orden. xxij. Que un mes despues de la publicacion se consuman las Bulas del archivo, y las que remitiere de otra parte, porque qude desembarazado, y no se mezclen las de una predicacion con otra.

MAndo, que cumplidos los dos años de cada predicacion, den-

tro de un mes se consuman todas las Bulas, q̄ estuvieren sobradas en el dicho archivo del empaque q̄ le embio de España para aquella predicaciō, y con la misma presteza se cuēten, y consuman todas las Bulas, q̄ de qualquier parte fueren reinitidas al dicho archivo, con la buena cuenta, y razón q̄ pide negocio de tanta importancia con lo qual el archivo estará desembarazado, y abrá menos ocasion para q̄ las Bulas de una predicacion se pueda mezclar cō las de otra, y se evitarrán los inconveniētes, y cōfusiones q̄ se pueden seguir de tenerlas de tenidas en el dicho archivo, sin conveniencia alguna, pues se presupone, q̄ ya no seran menester; lo qual se executará inviolablemente por convenir á mi servicio, como se haze en estos Reynos.

Orden. xxiv. Que el Contador tenga ajustadas las cuentas dentro de tres meses despues de cumplido el ultimo plazo, y se remita copia a ellas al Consejo de Cruzada.

MAndo, q̄ en consecuencia de lo precedente, el Contador tenga ajustadas, y senecidas todas las cuentas de los Tesoreros, así de este Arzobispado de los Reyes, como de los Obispados su fraganeos á este Tribunal, dentro de tres meses despues del ultimo plazo en que estuvieren obligados á entrar todo lo procedido de la Santa Bula, y de mas gracias, pues desde que se cumpliere la predicacion, hasta el dicho tiempo, que son dos años, poco mas ó menos, ay tiempo cōpetente, y lo bra para recoger las Bulas que le huvieren sobrado, y traerlas al or-

ch

chivo, precediendo los llamamientos, q̄ quedan advertidos en el capit. 5. y la asistencia del Fiscal de que se haze mencion en el 14 sin omitir cosa alguna; pues de la intervencion de los Fiscales, y de las partes interesadas se siguen las conveniencias que arriba se han referido que es en conformidad de las condiciones generales con que se toman, los asientos de Indias fechas en 24 de Enero de 1633. y cõforme el cap. 16. dellas han de embiar dentro de vn año copia de las cuentas que tomaren al Consejo de Cruzada, ante los Cõtadores mayores del, para que las revean, y reconozcan si han cumplido con los requisitos de la instruccion, lo pena, que si el Contador no ajusta la cuenta tres meses despues del plazo, en que estuvieren los Tesoreros obligados à entrar lo procedido de la santa Bula, sea condenado en cien pesos.

Ordenanza. xxv. Que el Contador de noticia al Tribunal de las cuentas q̄ ajustare, y al Fiscal de los alcances que resultaren dellas.

Que el dicho Contador luego q̄ tenga ajustada la cuenta con qualquiera Tesorero, de noticia al Tribunal de los alcances q̄ resultaren contra ellos, y así mismo al Fiscal: y de haverla dado pondrà certificacion al pie de las dichas cuentas para que cõ esta diligencia el Tribunal trate con efecto de la cobranza, y el Fiscal no tenga escusa si la dexare de pedir, lo qual cumpla con apercibimiento, que si por su omision se dexaren de ajustar dichas cuentas, y dar las

noticias de los alcances, en la forma que queda dicho, y por esta razon ò se pusieren de mala condicion, ò se hizieren incobrables como sucede por la dilacion, se cobraràn de sus bienes como nuestros y aver de mi Real hazienda.

Ordenanza xxvi. De que efectos les ha de hazer cargo el Contador à los Tesoreros de Bullas en las cuentas que recibiere.

Que el dicho Contador en las cuentas que feneciere à los Tesoreros de las Bullas de su cargo, en la forma dicha, en las dichas cuentas les haga cargo de lo procedido de cõposiciones de capillas, y Oratorios, dispensaciones, y commutaciones, y de otros efectos, q̄ se huvieren causado durante los dos años de la predicacion. Y así mismo de las condenaciones pecuniarias de los Juzgados Ecclesiasticos, de que se ha dicho en los capitulos 9. y 11. pues se presupone que los Comissarios hã de aver embiado al Tribunal, testimonios autenticos, de lo q̄ ha importado cada ramo de hazienda de los suso dichos en la predicacion, cuyas cuẽtas se ajusten como les està mandado en el cap. 12. Y si sucediere en algun Obispado, no aver auido condenaciones en los Juzgados Ecclesiasticos, se diga en las cuentas que no se haze cargo deste genero de hazienda, por costar por certificaciones del Comissario, no averlas auido durante aquella predicacion, por la omision de cuentas, como se dispone en el capitulo 21. de la instruccion, y se haze en mi Contaduria mayor de cuentas de Cruzada destos Reynos.

Lib. I. Ordenanzas del Tribunal de la Cruzada.

Ordenanza xxvii. Que el Contador embie en cada Armada al Consejo las cuentas ajustadas de cada predicacion

M Ando que el dicho Contador, que al presente es, y los que sucedieren en las primeras Armadas q salieren del Puerto del Callao para tierra firme con mi Tesorero, despues de ajustadas las cuentas de cada predicacion que las hande ajustar en el tiempo, y forma que queda dicho en el cap. 24 las embien a mi Consejo de la Santa Cruzada, como lo tengo mandado por diversas Cedulas dirigidas a esse Tribunal, sin dar lugar con la detencion a los inconvenientes que en la dicha vista se han reconocido, hallandole, que faltaban por remitir 89. cuentas que se remitieron al mi Consejo de Cruzada: y para que esto tenga cumplido efecto, el Comissario General de esse Tribunal cuydara tambien de q el dicho Contador remita las dichas cuentas con toda puntualidad, segun queda prevenido en el cap. 24 pena de 200. pesos, sino las embiaren.

Ordenanza xxviii. Que el Contador tenga contaduria, y asista en ella con su oficial mayor las horas señaladas.

M Ando, que el dicho Contador, y los que adelante fueren, tengan contaduria formada, y asistan a ella por sus personas, y la de vn oficial mayor para que este el despacho corriente a las horas y tiempos devidos, y todos los papeles en el ajustamiento, y buena disposicion que deven tener los que son de tanta importancia, pena de 300. pesos, y que

embien certificacion de todo lo que se fuere obrando.

Ordenanza. xxix. Libros que hade tener el Contador, y para que efectos.

M Ando, que el dicho Contador; que al presente es, y los que sucedieren, en conformidad de lo dispuesto por ordenanzas de la Contaduria de la Real hacienda (con las Bullas de cada predicacion por el Consejo de Cruzada) y de las instrucciones generales, y particulares, que se remiten por el Consejo de Cruzada con las Bullas de cada predicacion, ayan de tener, y tengan para el buen uso, y exercicio de su ministerio, y la cuenta y razon que conviene vn libro donde saquen la razon de los alcances que hizieren contra los Tesoreros en las cuentas que les feneciere y consiguientemente a cada vno de los alcances, assentaran las diligencias que el Tribunal fuere haciendo en sus cobranzas, con dia, mes, y año y el cobro, y recaudo que en ellas se ha puesto, para que en todo tiempo conste las diligencias, que se han hecho para la cobranza de la Real hacienda. Y otro libro de cargos, a hacendados, y maestros de Naos, en que se tomara la razon de todo lo que se les entregare; y sea este libro en quaternado otro libro de asientos de Tesoreros, en que estaran debajo de vna cuerda todos los asientos q hizieren para las predicaciones. Otro libro q en las Contadurias llamen de memorias ordinarias. Y otro de los empaques de las Bullas que se remiten de España. Otro libro de recetas, en que estaran todas las certificaciones que

han de embiar los Comissarios al fin de cada predicacion, de lo procedido de composiciones de Capillas, y Oratorios, y otros efectos de penas pecuniarias. Y otro libro que tenga la razon de las comissions, que se despacharen, y los luezes, que à ellas salieren, y titulos que se dieren à Ministros inferiores, ò superiores, y de las medias annatas, que pagaron por razon de sus salarios, y emulmentos, para que por todos los dichos libros à los Teforeros se les pueda hazer cargo de todos los ramos de hacienda que proceden de la Santa Bulla, y demas gracias, en cuyas disposiciones el Contador de esse Tribunal pondra todo cuidado para que esten à vlsanza de Contaduria.

Ordenanza. xxx. Que el Fiscal cuy de de que se de cumplimiento à las Cédulas, y ordenanzas Reales, que pertenecen à la jurisdiccion cuentas, y cobranzas del Tribunal.

Mando, que los Fiscales que lo fueren deste Tribunal, cuyden con toda atencion del cumplimiento de las Reales cedulas, ordenanzas, ò instrucciones generales y particulares, assi tocantes à la jurisdiccion para que se atiende à casos, y cosas q no pertenecen à el, como de las que si pertenecen se ajusten las cuentas de cada predicacion, con intervencion de la asistencia suya, y se remitan copias dellas al Consejo, y todas las demas especialmente cuye de de las cobranzas de la Real hacienda, y que la plata que viniere de Bullas, y demas gracias del Reyno de Chile, no venga empleada en generos, sino en su misma especie por ser

assi mi voluntad, y haverse reconocido riesgo y dilacion en entregarla los Maestros de Naos, por haverse de deshazer del dicho empleo para pagarla haziendo este Tribunal se aperciba à los Comissarios de Santiago, y la Concepcion, lo cumplan assi y que las quiebras que en esto sucedieren sean por su riesgo.

Ordenanza. xxxi. Que los Teforeros, en las cuentas que dieren, presenten certificacion de haverse hecho la publicacion en todos los Pueblos de su distrito, y quien se la ha de dar.

Y Mando, que al tiempo y quando los Teforeros ajustaren las cuentas de las Bullas de sus cargos, tengan obligacion en conformidad de lo dispuesto por las instrucciones ordinarias, y de los asientos, que hazen en el Tribunal, de presentar testimonio, ò certificacion de los Maestros de doctrina, de haver hecho la predicacion de la Santa Bulla en todas las Ciudades, Villas, Pueblos, lugares, y repartimientos de sus distritos dentro de quatro meses, de como se predicò en la cabeza del Obispado, y que durante los dos años tuvo siempre Bullas sobradas en cada uno de los dichos Pueblos; y este testimonio, y certificaciones se les pida con todo apremio, por ser necesario y de grave importancia, assi para el bien espiritual de las almas, como para el mayor aumento de mi Real hacienda, y no tener dificultad el traerle, pues como se va predicando la S. Bulla los Escrivanos, si los huviere, y à falta dellos los Maestros de doctrina, que hazen la predicacion daran

darán testimonio, y certificación del día en que se hizo la predicación en cada Pueblo, y quando buelven à recoger las Bullas obradas, cumplidos los dichos años, la darán tambien de no haver faltado Bullas, sino es q̃ huviere falta dellas, que es conforme à la instrucion general, que se remite para cada predicación.

Ordenanza. xxxii. Que los Comissarios, quando entreguen las Bullas à los Teforeros, les hagan saber lo que contiene la ordenanza antecedente.

Mando, que el Comissario General, y los dhos Comissarios particulares les hagan saber judicialment, por ante sus Notarios, esta obligacion à los Teforeros, al tiempo y quando les entregan las Bullas, aperticiendoles, que seran multados si no trageren el dicho testimonio en la forma dicha en el capitulo antecedente, y no los trayendo, los multarán à cada uno en cien pesos ensayados, sin mas apercibimiento, pues ya se les hizo el que se les deviò hazer, quando se les entregaron las Bullas.

Ordenanza. xxxiii. Que el Contador comprueve los testimonios, que presentaren los Teforeros de estar hecha la predicacion en todos los Pueblos, y pena del que no lo biziere.

Que el Contador comprueve el dicho testimonio con la razon de todas las Ciudades, Pueblos, Villas, y lugares, que se presupone esta

ra tomada, assi deste Arzobispado como de todos los Obispados sufraganeos à este Tribunal, en el libro de bezerro, que hade estar en su Contaduria, en conformidad de lo dispuesto, y mando en el capitulo 7. y 8. de los mandatos. Y si susodiere no haver hecho la predicacion en alguno de los dichos Pueblos, el Tribunal veriguara la causa por que se dexò de hazer, y lo que importara, y pudier proceder de dicha Santa Balla, si en el tal Pueblo, o repartimiento se huviera predicado y lo que esto montare se cobrará del Teforero à cuyo cargo huviere estado la dicha predicacion procediendo en ello conforme à derecho y como por nuesta de mi Real hazienda.

Ordenanza. xxxiv. Que el Notario mayor del Tribunal tenga su oficial en parte publica, para que corran sin dilacion los negocios.

Y Mando, que el Notario mayor del Tribunal tenga su oficial en parte publica, para que las partes litigantes sepan donde hande acudir à buscarle quando le ayan menester, conque cesarán los inconvenientes que se han reconocido en la dilacion de los pleytos, gastos, y costas, y las quejas que en razon desto han representado los litigantes, por que estando el oficio en parte acomodada para los litigantes, podran correr mejor los negocios, y sin dilacion alguna.

To lo lo qual que dicho es, mando se guarde cumpla, y execute, con apercibimiento, que de no hazerlo assi, y si se faltare en qualquiera de los capitulos destas ordenanzas, se les hará cargo en las visitas, y se procederá à las penas, y demonstraciones, que de derecho huviere lugar. Y para q̃

do lo fuso dicho esté mejor entendido, mando q̄ en conformidad de lo q̄ se
estila en todos mis Consejos, y Tribunales, estas Ordenanzas se lean cada
año en la primera Audiencia que haga esse Tribunal, passado el día de los Re-
yes, para que ninguno ignore lo que debe guardar, y le toca, y el traslado del
as ordenanzas se alsiente en mis libros de la Contaduria mayor de la San-
ta Cruzada de esta mi Corte, y en los del cargo de D. Martin de Zabala Con-
tador de esse Tribunal, y original se pongan en el archivo, del, con las de-
mas cédulas, y despachos mios. Dada en San Lorenzo à 31. de Oëtubre de
1653. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Juan Bag-
tista Saenz Navarrete.

*Cedula Real de 18. de Junio de 1637. Que manda guardar y cumplir la de
12. de Junio de 1583. y 25. de Junio de 1609. insertas en ella: para que las Justi-
cias, y Jueze de su Magestad no puedan conocer de causas, ni negocio que
toque à la Cruzada, Bulas, subsidios, y escusados ni cuentas dello.
ni de las causas civiles ò criminales que le pertenez-
can, sino que las remitan al Comissario
general, ò subdelegado.*

EL REY. Presidente, y los del mi Consejo, Presidentes, y Oydores de
mis Audiencias, y Chancillerias, Alcaldes de mi casa y Corte, y Chan-
cillerías, Asistente, Gobernadores, Corregidores, Alcaldes mayores y Or-
dinarios, y otros qualesquier Juezes, y Justicias de todas las Ciudades Villas,
y lugares destos mis Reynos, y Señorios, y otras qualesquier personas de qual-
quier estado, calidad, ò condicion, que sean. Bien sabéis, ò debeis saber, que
los Reyes mis Señores Abuelo y Padre, (que santa gloria tienen) en doze
de Junio del año passado de mil y quinientos y ochenta y tres, y en veinte
y cinco de Junio de mil y seiscientos y nueve, mandaró dar y dieron sus Rea-
les cédulas del tenor siguiente. EL REY. Presidente, y los de mi Con-
sejo, Presidentes y Oydores de mis Audiencias, y Chancillerias, Alcalde de mi
casa y Corte, y Chancillerias, Asistente, Gobernadores, Corregidores, Alcal-
des mayores, y Ordinarios, y otros qualesquier Juezes, y Justicias de todas las
Ciudades, Villas, y lugares destos mis Reynos, y Señorios, y otras quales-
quier personas de qualquier estado, calidad, ò condicion que sean. Bien sa-
beis, ò debeis saber que el Rey mi Señor mi Padre, (que santa gloria tiene)
en doze de Junio del año passado de mil y quinientos y ochenta y tres man-
daró dar, y dió vna su Real cedula del tenor siguiente. EL REY. Presiden-
te, y los de nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de nuestras Audiencias, y
Chancillerias, Alcaldes de nuestra casa y Corte, y Chancillerias, Asisten-
te, Gobernadores, Alcaldes, y otros qualesquier Juezes y Justicias de todas
las Ciudades, Villas, y lugares destos Reynos, y Señorios, y otras qualesquier

personas, de qualquier estado, ò condicion que sean, à quien lo contenido è esta mi cedula toca, y atañe, y tañer puede en qualquier manera: salud y gracia. Sepades que estando proveido, y mandado por cédulas nuestras, y leyes de nuestros Reynos, que los Presidentes, y Oydores de las Audiencias, Chancillerías de Valladolid, y Granada, no se entrometan à conocer, ni conóscan por via de fuerza, ni en otra manera alguna, de causa, y processo, ni negocio tocante à la Cruzada, Bullas, subsidios, y quartas, ni à las cuentas de ello, y haviendose así mismo mandado por otra nuestra carta, firmada de nuestra mano, que el Presidente, y los del nuestro consejo viesse lo que por las dichas nuestras cartas estava proveido, y mandado sobre lo solo dicho à los Presidentes, y Oydores de las Chancillerías, y las guardassen y cumpliesse, como si las dichas cédulas hablaran con ellos, aora de nuevo es venido à nuestra noticia, que no se guarda, ni cumple lo que así èta proveido, y mandado, y que el Presidente, y los del nuestro consejo, y los Presidentes, y Oydores de las Audiencias, y Chancillerías, y algunas otras Justicias leglares, se èntrometen à conocer, y conocen de los dichos negocios, y causas, è impiden à los Comissarios, y Iuezes subdelegados de la dicha Cruzada, escusado y subsidio por diversas vias, que no puedan administrar, ni administren Justicia, mando dar, y dando provisiones para que se traigan ante ellos los procesos por via de fuerza, ò en otra manera, y que en el entre tanto absuelvan los excomulgados, y alcen las censuras, y entredichos, y lo color de que se haze y usa con otros qualesquier Iuezes Eclesiasticos, y que las dichas leyes, y cédulas no se entienden, ni hablan mas que solamente con los dichos Presidentes, y Oydores de las dichas Chancillerías, y con otras Audiencias y Iuezes inferiores, y no con el dicho nuestro Presidente, ni los de nuestro Consejo y que se deven de entender, y entienden quando proceden contra Clerigos, y personas, ò comunidades Eclesiasticas, y no contra legos, ni personas leglares, contra los quales si se ha de proceder à petition, ò execucion de sus personas, y bienes ha de ser con invocacion del auxilio y brazo leglar, y no de otra manera. Y que las causas en que proceden los dichos Iuezes, y Comissarios subdelegados, no son tocantes à la cobranza, ni execucion de las dichas gracias de Cruzada, escusado, y subsidio, ni al nuestro Real servicio si no otras, y de otra calidad tocantes à personas particulares, y otras cosas, de lo qual resulta mucho daño, y perjuicio à la hazienda de las dichas gracias, y concessiones, y à la cobranza, administracion, y buena, y breve expedición della, y en mucha del autoridat de los dichos Iuezes y Comissarios subdelegados. Y porque nuestra intencion y voluntad es remediar lo solo dho y que no se haga agravio, ni impedimento à los dhos Iuezes, y Comissarios, fue acordado de mandar dar, y dimos la presente para vos, y qualquier de vos en la dha razon, por la qual ò su traslado signado de escrivano publico, os mandamos, q deis lugar à que los dhos Comissarios subdelegados de la Cruzada, escusado, y subsidio, puedan conocer, y conóscan de todos y qualesquier nego

negocios, y causas civiles, y criminales de qualquier estado, calidad ò condicion que sean tocantes à la dicha Cruzada, Bullas, y quartas, subsidios, y à la mayor casa de esmera que llaman del elculado, y de las dichas gracias, y concessiones, y al gobierno, administracion, expedicion, publicacion, cobranza y cuentas de la hazienda de lo suso dho, y en las causas à ello anexas incidentes, ò dependientes, aunque los reos sean legos, y de la jurisdiccion Real, y seglar, y que los puedan prender, y executar en sus personas y bienes, y que las sentencias, autos, ò mandamientos, que en esta razon dieren, las puedan llevar à de vido efecto, sin que sea necessario invocar para ello el auxilio de nuestro brazo Real, ni de las Justicias Reales seglares, que yo por la presente les doy facultad, y jurisdiccion para lo suso dicho, y para cada cosa, y parte dello. Y quiero, y mando, que los negocios y causas que ante los dhos Iuezes Comissarios subdelegados, ò ante qualquier dellos se traten al presente ò tratan de aqui adelante, y en lo à ellos anexo y dependiente, agora sea, y se trata contra personas Ecclesiasticas, ò legas, ò contra pueblos, ò Comunidades, y que se diga, que fòcolor y titulo de cobrar la hazienda de las dichas concessiones se cobra la de los dichos Cabildos, y de otras personas, y contribuyentes particulares, y que los dichos Iuezes Comissarios, ò las personas, y executores por ellos nombrados exceden de su comission, vos, ni alguno de vos por via de agravio, fuerza, ni simple querella, ni recurso, ni por dezir, que el conocimiento del tal negocio, y causa no pertenece à los dichos Comissarios subdelegados, ni por otra razon alguna, no os entremetais, ni alguno de vos se entremeta, à conocer, ni conozca, ni dè mandamientos, cartas, cédulas ni provissiones, contra los dichos Comissarios subdelegados, mandamientos ni se les mande, que alzen las dichas censuras, ni entre dichos, q̄ ovien en puesto por ningun tiempo, sino que vos, y cada uno de vos los dexen proceder libremente en las dichas causas, sin les poner en ello estorvo, ni impedimento alguno: pues si alguna persona Ecclesiastica, ò seglar Pueblos, ò Comunidades se sintieren agraviadas de los dhos Comissarios subdelegados, y de alguno dellos, ò de la persona, ò personas, y executores por ellos nombrados para el dicho efecto, puedan tener, y tienen para ello recurso al Comissario General, y al nuestro Consejo de Cruzada, que reside en nuestra Corte, para deshazer, y quitar los agravios que los dichos Comissarios subdelegados, ò las dichas personas, y executores huvieren hecho, desagraviando à los que se hallaren ser agraviados, y absolviendo y alzando las censuras, y entre dichos conforme à justicia, y consultando con migo los negocios q̄ convienen, y despachando las provissiones, y cédulas nuestras q̄ sean necessarias para el buen expediente dellos: al qual dicho Comissario General, y al dho nuestro Consejo de Cruzada y no otro Tribunal, ni persona alguna se hade tener dho recurso, pues en lo politico el dho Comissario General tiene facultad su Santidad, y en lo demas Nos se la damos à el, y al Asse'sor, y Asse'sores que en el dicho Tribunal asisten, y adelante asistieren por nuestro mandado

do para conocer en las dichas causas, y negocios, y deshazer los agravios, q̄ los dichos Comissarios subdelegados, ò alguno dellos, y los dichos executores hizieron. Lo qual mandamos, así se guarde, y cumpla de aqui adelante en todo, y por todo, segun y como dicho es, y q̄ si los negocios de q̄ los Comissarios subdelegados huvieren comenzado à conocer, ò les pertenece el conocimiento dellos, por ser en qualquier manera anexos, tocantes, ò dependientes a la dicha Cruzada, Bulas, quartas, ò à las cuentas, administracion expedicion y cobranza dellos, ò à las personas, y executores para ello nombradas como dicho es, alguna persona, ò personas Pueblos, ò Comunidades, ò alguno de nuestros Fiscales, ocurrierrẽ à vos, ò alguno de vos, lo remitaís, y remitid à los dichos Comissarios subdelegados, ò à el dicho Comissario general, y nuestro Colejo de Cruzada, sin entrometeros à conocer dellos: y si hasta agora vbiere des procedido, ò procedieris en alguno de los dhos negocios, y hecho autos algunos ò dado mandamientos, ò provisiones cerca dello lo rectificais y deis por ningunos y no fagades, è ninguno de vos faga ende al, por q̄ así conviene à nuestro servicio, y esta es nuestra voluntad, y de lo contrario nos tendriamos por deservido. Y derogamos y revocamos todas y qualesquier cédulas que hasta aqui ayan sido dadas, y que sean en algo contrarias al lo fuso dicho, ò tengan otra orden, y forma de lo en esta mi cédula contenido. Fecha en S. Lorenzo à doze de Junio de mil y quinientos y ochenta y tres. YO EL REY: Por mandado de su Magestad Juan Bazquez. Y porque à mi servicio conviene, que la dicha cédula que aqui va inserta, e incorporada, se observe guarde, y cumpla y execute inviolablemente como es justo: por la presente os encargo, y mando la guardéis, y cumplais, y hagais guardar, cumplir y executar en todo, y por todo segun y como en ella se contiene, y contra su tenor y forma no vais, ni paseis ni consentais ir, ni pasar, ora ni en tiempo alguno ni por alguna manera, causa, ni razon, q̄ os mueva, porque esta es mi voluntad, y de lo contrario me tendré por deservido. Fecha en S. govia, à veinte y cinco de Julio de mil y seiscientos y nueve años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Pedro Rodriguez Criado. Las quales dichas cédulas que aqui van insertas, è incorporadas, conviene à mi servicio se observen, guarden, cumplan, y ejecuten inviolablemente como es justo, y en ellas se contiene: por la presente os encargo, y mando las guardéis, cumplais, y executeis, y hagais guardar, cumplir, y executar en todo, y por todo, porque esta es mi voluntad, y de lo contrario me tendré por deservido. Fecha en Madrid à diez y ocho dias del mes de Junio de mil y seiscientos y treinta y siete años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Gaspar Perez.

Auto del Tribunal de 6. de Febrero de 1680. Que refiere la resolución que se tomó el año de 70. por el que sigue sobre Ministros que deven gozar del fuero.

EN la Ciudad de los Reyes à seis dias del mes de Febrero de mil y seiscientos y ochenta años, estando en el Tribunal de la Santa Cruzada haciendo Audiencia publica, los señores Doctores Don Juan Santoyo de Palma Dean de la Santa Iglesia Metropolitana, y Comissario Apostolico subdelegado general de la dicha Santa Cruzada en estos Reynos, y Don Thomas Berjon de Cabiedes del Consejo de su Magestad, su Oydor mas antiguo en la Real Audiencia, Assesor del dicho Tribunal, Contador mayor Don Martin de Zavala, y de la Maza Cavallero del orden de Santiago, Tesorero general Don Luis Antonio del Castillo, y Cabrera, y Alguazil mayor Don Juan de Buendia y Pastrana. Presente el Señor Doctor Don Joseph del Corral Calvo de la Banda del dicho Consejo, Fiscal en la dicha Real Audiencia, y Tribunal. Dixerón que por quanto à instancia del Excelentissimo Señor Conde de Lemos Virrey que fue destos Reynos, con ocasion de haver muchos Ministros de la dicha Santa Cruzada en las Provincias del dessoando, que la causa desta Santa gracia no se hiziesse odiosa por esta parte moviendose diffenciones con las Justicias Reales, y que en todo huviesse buena paz, y conformidad, se tratò de señalar el numero de dichos Ministros que avia de aver en cada partido, y declara los que tocava el fuero de la dicha Santa Cruzada, y poniendolo en execucion en catorce de Mayo del año pasado de mil y seiscientos, y setenta, se proveyo un auto del tenor siguiente.

Auto de 14. de Mayo de 1670. Que declara los Ministros que ha de aver en cada partido en la administracion, y cobranza de los efectos de Cruzada, y los que devan gozar del fuero.

EN la Ciudad de los Reyes en catorce dias del mes de Mayo de mil y seiscientos y setenta años, estando en el Tribunal de la Santa Cruzada en Audiencia publica, los señores Doctor Don Estevan de Ibarra, Tesorero de la Santa Iglesia Metropolitana, y del Santo Oficio de la Inquisition, y Comissario Apostolico subdelegado general de la dicha Santa Cruzada en estos Reynos, Licenciado Don Bernardo de Yturizarra, del Consejo de su Magestad, su Oydor en la Real Audiencia, Assesor del dicho Tribunal, Contador mayor del Don Martin de Zavala, y de la Maza, Cavallero del Orden de Santiago, Tesorero General Luis Lopez de Echaburu, Alguazil mayor Don Juan de Buendia, presente, el Señor Licenciado Don Diego Bacza del dicho Consejo, Fiscal de su Magestad en la dicha Real Audiencia, y en el dicho Tribunal, que pidió se pudiesse

L I

sieste forma en el numero de los ministros que deven asistir à la predicacion, expedicion, y cobranza de la Santa Bulla, y que se declare à qu personas de las que se ocuparen en su ministerio les toca el fuero, y demas exenciones, para lo qual representò diferentes causas y motivos, que enterado por los dichos Señores Comissario, y Assejor, fueron del mismo parecer, y todos los dichos Señores despues de practicada, y conferida la materia. Dixeron, que desseando, que la causa de la Santa Bulla no se haga odiosa con exceso de Ministros de la dicha Santa Cruzada, que sea causa que en todas las Provincias deste Reyno se muevan dissensiones, y ruidos con la Justicias Reales, y que para escusarlo, y que en todo aya la paz, y quietud conveniente, será bien poner forma en ello, y señalar numero de los dichos ministros que ha de haver en cada partido, para la asistencia y autoridad de los Comissarios subdelegados, y particulares, y para que acudan à la dicha administracion, expedicion, y cobranza, y demas efectos tocantes à la Santa Bulla, y que se sepa à quales personas toca el fuero, y demas exenciones de la Santa Cruzada: acordaron que por aora, y hasta tanto que otra cosa se resoluelva que parezca mas conveniente al servicio de su Magestad, se despachen cartas generales para los Tribunales, y Comissarios subdelegados deste Reyno, encargando lo siguiente.

Num. 1. Que gozen del fuero los Ministros propietarios, y si pusieren sustitutos le gozen los que exercieren.

Que los Ministros propietarios con oficios comprados han de gozar de los fueros, privilegios, y exenciones que por sus titulos les está concedido, y en caso de nombrar sustituto no ha de gozar mas de solamente uno, el que de los dos exerciere actualmente, propietario, ò sustituto.

Num. 2. Personas que han de gozar del fuero en la Ciudad cabeza de Obispado, y en que casos

Que en la Ciudad cabeza de Obispado, demas de los Ministros con oficios comprados, ha de haver solamente un Notario, sino le hubiere propietario, dos Receptores, y un Alguazil, sino los hubiere con titulos comprados; y el Notario, Receptores, y Alguaziles, que no tuvieran titulos en propiedad, solo han de gozar del fuero en las cosas que tocaren al exercicio, y ministerio de sus oficios, y no en lo que mirare à las personas particulares en las deudas que tuvieran, y delitos, que cometieren.

N. 3. M

Num. 3. Ministros que ha de haver en cada cabeza de partido y en que casos han de gozar del fuero.

Que en cada cabeza de partido aya de haver vn Comissario, vn Notario, vn Receptor, y vn Alguazil, los quales se han de nombrar en el principio de cada predicacion, y durar por todo el tiempo della, sino fuere en calo de necesidad precissa, que sea necessario nombrar otro en lugar del que faltare, y estos no han de gozar del fuero de la Santa Cruzada, sino en las causas tocantes al exercicio, y ministerio de la Santa Bulla, pero no en lo que mirare como à personas particulares en las deudas que tuvierén y delitos, que cometieren.

Num. 4. Que los Comissarios particulares subdelegados den noticia à los Corregidores de los Ministros que se señalan

Que todos los Comissarios subdelegados, y particulares ayan de dar noticia à los Corregidores, de los Ministros que estan nombrados para la dicha predicacion y expedicion, para que los asienten en los libros de los Cabildos.

Num. 5. Que los Comissarios pongan especial cuydado, en que las personas que nombraren sean de buena vida, y costumbres.

Que por los dichos Comissarios se ponga particular cuydado en q̃ las personas que nombraren para los dichos officios, sean de toda satisfacion credito, virtud, y buen proceder. Y así lo acordaron proveyeron y firmaron. Y que de este auto se ponga vn tanto autorizado en el libro de acuerdos deste Tribunal. Doctor Don Estevan de Ybarra. Licenciado Don Bernardo de Yturizarra. Don Martin de Zabala, y de la Maza. Luis Lopez de Echaburu. Don Juan de Buendia. Ante mí Juan de Espinola Notario mayor de la Santa Cruzada.

Refiere haverse revocado la disposicion antecedente por auto de 21 de Julio de 673. Mandando que gozassen del fuero todos los Ministros sin excepcion alguna.

EL qual dicho auto se imprimió, y remitió à todas las dichas Provincias. Y despues reconociendo el dicho Tribunal los inconvenientes, y menoscabos de la cobranza, y recaudacion de lo procedido de la Santa Bulla, y de la autoridad de los Tribunales, y de su jurisdicción, q̃ ó ocasión del dicho auto avia resultado, por otro proveido en 21 de Julio de seiscientos y

setenta

setenta y tres, se revocò el referido, mandando q̄ en conformidad de la costumbre antigua, que de immemorial tiempo se avia observado en estos Reynos, todos los ministros de la dicha Santa Cruzada, así con oficios comprados como sin ellos gozalen del fuero della, siendo essentos de las demas Justicias. En cuyo estado por la Real Audiencia de esta Ciudad governando en vacante, se hizo informe à su Magestad, y haviendo se visto en el supremo Consejo de las Indias, y conferida la materia, se expidiò vna Real cedula su fecha en Madrid à dos de Agosto de mil y seiscientos y setenta y cinco, que su tenor es como se sigue.

Cedula Real de 2. de Agosto de 1675 Que manda se observe lo de terminado por el Tribunal de la Cruzada en el auto de 14. de Mayo de 1670

LA REYNA Gobernadora. Virrey Presidente, y Oydores de la Audiencia Real de la Ciudad de los Reyes de las provincias del Perú, en carta q̄ esta Audiencia escribió en 27 de Febrero del año pasado de mil y seiscientos y setenta y quatro, estando governando por muerte del Virrey Conde de Lemos, refiere q̄ en su tiempo se despachò por el Tribunal de la Santa Cruzada de esta Ciudad, vna orden general à las Provincias, declarando el fuero de que devian gozar sus ministros, conforme à la ley recopilada, para que solo se entendiesse en las cosas tocantes y pertenecientes à la administracion de la Santa Bulla, y no otras causas, y delitos que mirassen à sus personas, excepto los que tuviessen oficios comprados, q̄ à estos se les avia de guardar el fuero, y preeminencias q̄ huviesssen capitulado en sus contratos, y se reduxo à cierto numero el de los Ministros de cada partido, con que se ovieron muchas cópetencias, y disensiones q̄ se estaban experimentando con la multitud dellos, y excessos q̄ cometian con pretexto de haver de gozar absolutamente del fuero, sin distincion de causas, ni personas fundando lo en tener nóbramientos de los Comissarios de Cruzada; y q̄ estando se observando generalmente esta orden en todas las Provincias, sobre q̄ tambien havia hecho instancias al Gobierno la Audiencia de los Charcas, se proveyò otro por el dicho Tribunal poco tiempo avia revocando el primero, y declarando dever gozar del fuero los ministros de Cruzada, no solo en lo perteneciènte à su administracion, sino tambien en todas las causas y negocios, q̄ tuviessen como particulares, de q̄ resultò bolverse à turbar la quietud q̄ antes se gozaba en esse Reyno por lo tocante à este punto, escribiendo algunos Corregidores se remediasse. Y reconociendo el Acuerdo, que el Tribunal

nal

al de la Cruzada no avia dado noticia dello al Gobierno como lo devia hazer, se interpuso para que el Tribunal dispusiese no passasse adelante lo referido, y que se guardasse el primer orden, pues no le podía cõsiderar cõn alta facultad, que solo por decreto suyo se eximiesse nadie de la jurisdiccion ordinaria, siendo limitados los terminos en que està concedido por Reyes Reales, y Bulas Pontificias: y sin embargo de esto se llevaba adelante por el Tribunal lo dispuesto por la ultima orden, dandose á entender, que no podía aver competencia en lo que disponia de que essa Audiencia me dase cuenta, para que proveyesse del remedio conveniente. Y aviendose visto en el Consejo Real de las Indias, y consultandose me sobre ello, he mandado advertir al Consejo de Cruzada, que la orden que se dió el año de mil seiscientos y setenta, para que sus Ministros gozalen solo del fuero en los negocios tocantes á Cruzada, fue justa, y conforme á la ley nueve, y á las de las del Reyno, y q̃ dé á entender al Tribunal de essa Ciudad lo que exce- dió en la que despachó el año de seiscientos y setenta y tres. Y así os man- do hagais se observe lo dispuesto por la del de seiscientos y setenta, sin im- pedir á los Ministros de Cruzada el exercicio de sus officios, que así es mi voluntad. Fecha en Madrid á dos de Agosto de mil y seiscientos y setenta y cinco años. YO LA REYNA. Por mandado de su Magestad D. Fran- cisco Fernandez de Madrigal.

Orden general que despachó el Virrey Conde de Castellar en 20. de Julio de 1676. Para que ningun ministro de la Cruzada gozase del fuero, sino en los negocios tocantes á ella.

Y Despues de la dicha Real Cedula, a otro segundo informe del Exce- lentissimo señor Conde de Castellar, Marques de Malagon se despa- chó otra su data en Madrid á veinte y tres de Mayo de mil y seiscientos y setenta y seis, coadjubando la antecedente, y mandandola guardar, y cum- plir: en cuyos terminos por el dicho Señor Excelentissimo Conde de Castellar siendo Virrey, se proveyó un orden general en veinte de Ju- nio de mil y seiscientos y setenta y seis, que se imprimió, en que absolu- tamente mandó que ningun ministro, ni Tesorero de la Santa Cruzada de qualquier estado calidad, y cõdicion q̃ lean, no gozẽ del fuero, sino so- lamente en los negocios tocantes á ella, sin embargo de las capitulaciones de los titulos, y ordenes, q̃ por este Tribunal se ayan dado en contrario. Y re- conocidos los graves daños, y perjuicios q̃ de la dicha resolucion se seguian así á la dicha Real hazienda como á los ministros, y Tesoreros, q̃ cõprarõ los officios, y capitularon la essencion de los fueros se hizo cõsulta por este Tri- bunal en dos de Abril de mil y seiscientos y setenta y nueve al Excelentis- simo Señor Don Melchor de Linan y Cisneros Arzobispo de esta Ciudad,

M. m

Virrey

Cõsul-
ta que
bizo el
Tribu-
nal de
la Cru-
zada
al Ar-
zobis-
po Vig-
rey, so-
bre la
resolu-
ciõ del
Conde
de Cas-
tellar.

Virrey, y Governador, y Capitan General destos Reynos, representando lo que pareció conveniente, para que se sirviesse de determinar la forma que se devia guardar en el cumplimiento de las dichas Reales cedulas que con ella se presentaron con testimonios de todos los autos referidos, como mas largamente consta de la dicha consulta, y demas recados, que de todo mandò su Exc. dar vista al señor Fiscal de su Magestad, que dio la respuesta del tenor siguiente.

Respuesta del Fiscal á la vista que se le dió.

EL Fiscal, respondiendo á la vista de la consulta, que el Tribunal de la Santa Cruzada haze á V. Exc. con el testimonio que la acompaña, als de los autos que proveyó, como de las Reales cedulas en esta razon despachadas. Dize, que por el de catorze de Mayo de seiscientos y setenta, ordenó que los Ministros q tuviessen oficios comprados, huviesssen de gozar, y gozassen de los fueros, privilegios, y exenciones, que por sus titulos le estan concedidos, y en caso de nombrar sustituto, no aya de gozar mas de solamente uno, el que de los dos exerciere actualmente el oficio; y assi mismo que los demas ministros, que fueren de nombramiento, y merced de los Comissarios reducidos al numero que en dicho auto se señala, tan solamente ayan de gozar del fuero en las cosas que tocaren al exercicio, y ministerio de sus oficios, y no en lo que mirare á las personas particulares, en las dedas que contrageren, y delitos, que cometieren.

Y aviendose alterado esta forma, y diferencia entre los Ministros propietarios con oficios comprados, y los demas que eran de merced, por auto de veinte y uno de Julio del año pasado de seiscientos, y setenta y tres, mandó generalmente, que todos absolutamente unos, y otros gozassen de dicho privilegio, y fuero en todas sus causas, civiles, y criminales, revocando el primer auto de seiscientos y setenta, por lo que toca á este particular de que aviendose dado cuenta á su Magestad, assi por el Gobierno superior en vacante, como por el Excelentísimo Señor Conde de Castellar, proponiendole los grandes inconvenientes, y perjuicio que del auto posterior seguian, en conocido daño de la jurisdiccion Real ordinaria con temeraria absoluta exención, y los disturbios, que resultarian en las Provincias, por las competencias de Corregidores, y Comissarios, sobre el conocimiento de las causas de sus ministros; se mandó por dichas Reales cedulas, (sus fechas en dos de Agosto, de setenta y cinco, y veinte y tres de Mayo de seiscientos y setenta y seis, que se observe lo dispuesto por la orden q se dio en dicho auto del año de seiscientos, y setenta, declarando averse excedido en la forma del de seiscientos, y setenta y tres, por averse concedido á los ministros nombrados, y q tienen los oficios de merced por nombramientos de los Comissarios, que contra lo dispuesto por la ley gozan absolutamente de la jurisdiccion

elencion, y privilegio del fuero en todas sus causas; siendo assi que conforme a ella, estos solamente deven gozar en las cosas, y negocios tocantes a Cruzada, y no en otros. Y respecto de que esta consideracion, y lo que la ley tiene dispuesto, no habla, ni comprehende a los que han puesto por capitulacion de sus contratos, la absoluta elencion, y privilegio del fuero; y que los tienen confirmados con la dicha calidad por su Magestad, parece que devē gozar della en cumplimiento del dicho auto del año de setenta, mandado guardar por dichas Reales cedulas, del de seiscientos y setenta y cinco, en que es interessada la Real hazienda, y se le leguira notable perjuicio de lo contrario, pues no huviera, como en efecto no ay, por la duda que se a ofrecido en esta materia, quien se aliente a comprar oficio alguno de los que está vacos, y lo que es mas, los que los tienen ya comprados, han comenzado a poner demanda al Real Fisco, pretendiendo que por no guardarles lo que pactaron, y capitularon en orden al privilegio del fuero, siendo como es este el principal motivo de averlos beneficiado, se les restituya, y vuelva el precio que dieron por ellos. Lo qual es de gravissimo inconveniente, no siendo lo menos la inobservancia de los pactos, y contratos, que celebraron en fee publica con su Magestad, especialmente aviendolos confirmado con dicha calidad. Todo lo dicho pone el Fiscal en la gran consideracion de V. Exc. para que con la providencia y justificacion que acostumbra, tome la resolution que mas convenga, y pide Justicia. Don Joseph del Corral, Calvo de la Vanda.

Con cuya respuesta por su Excelencia dicho Señor Virrey, se proveyo el decreto del tenor siguiente.

Decreto del Arçobispo Virrey de 29. de Enero de 680, en que manda se observe lo dispuesto por el Tribunal de la Cruzada en el Auto de 14. de Mayo de 670.

A Tento á lo que te representa por la consulta del Tribunal de la Santa Cruzada, y refiere el Señor Fiscal en respuesta de la vista que se le dio, se observara lo dispuesto por el auto que proveyo dicho Tribunal, en catorze de Mayo del año pasado de seiscientos y setenta, en que se previene la forma en que han de gozar sus Ministros del privilegio del fuero, limitandose este a los que tuviesen oficios comprados, y en la conformidad que se capitulo por sus titulos: y los que no fuesen desta calidad solo huviesen de tener el dicho fuero en las cosas tocantes, y concernientes al exercicio, y ministerio de sus oficios, y no en lo que mirare á las personas particulares en las deudas que tuviesen, y delitos, que cometiesen, segun se dá á entender por las Reales cedulas, que se presentan de dos de Agosto de seiscientos y setenta y cinco, y veinte y tres de Mayo de seiscientos y setenta y seis: y en esta conformidad se daran los despachos necesarios sin embargo de las cali-

Lib. I. Ordenanzas del Tribunal de la Cruzada.

calidades contenidas en el auto de veinte de Junio de seiscientos y setenta y seis, proveido por el Excelentísimo Señor Conde de Castellar. Lima veinte y nueve de Enero de seiscientos y ochenta. Don Gaspar de Zuazo.

Manda el Tribunal que se guarde la Real cedula de 2. de Agosto de 675. y decreto del Arzobispo Virrey y en su cumplimiento se observe por ultima determinacion lo proveido en el Auto de 14. de Mayo de 670.

EN cuya conformidad para que la dicha Real cedula, decreto de solo ultimamente proveido por su Excelencia dicho Señor Arzobispo Virrey, tenga el debido cumplimiento, y que venga a noticia de todos. Mandaron los dichos Señores le remita testimonio deste despacho a todas las Provincias de este Reyno, para que se haga saber a las Justicias, y Corregidores del, y lo asienten en los libros de sus Cabildos, y que los Comissarios subdelegados de la Santa Cruzada, cada vno en su partido, hagan se guarde, cumpla y execute el dicho auto, proveido por este Tribunal en catorze de Mayo del año pasado de mil seiscientos, y setenta, que va inserto, y que para ello se impriman los traslados necesarios, y así lo acordaron proveieron y firmaron. Doct. D. Juan Santoyo de Palma. Dr. D. Thomas Berjon de Cabiedes. Don Martin de Zavala y de la Maza. D. Luis Antonio del Castillo, y Cabrera. Don Juan de Buendia y Pastrana. Antemi y por mandado del Tribunal mayor de la Santa Cruzada, Alonso Martin de Palacios.

Cedula Real de 6. de Diciembre de 678. que manda guardar y cumplir la de 2. de Agosto. de 675.

EL REY. Muy Reverendo in Christo Padre Arzobispo de la Iglesia Metropolitana de los Reyes en las Provincias del Perú, de mi Consejo, Virrey, Governador, y Capitan General dellas en interin. Por cedula de dos de Agosto del año pasado de mil y seiscientos, y setenta y cinco, se mandó a esta Audiencia, hiziesse observar la orden que se dio el de mil y seiscientos y setenta, para que los Ministros de Cruzada gozassen solo del fuero de los negocios tocantes a ella, sin impedirles el exercicio de sus officios; y en otra de la misma fecha se le advirtio, que avia resultado lo mismo con los Tesoreros de Cruzada de Nueva-España; y en quanto á que los de las cabezas de partido fuesen Regidores corriessse donde se huviesse concedido, y se executase en lo de adelante. Y en carta que el Conde de Castellar vuestro antecessor en estos cargos, me escrivió en veinte y ocho de Julio de mil y seiscientos y setenta y seis, refiere, que luego que recibio las cedulas citadas, hizo el despacho general impresso de que remite copia, para que ningun Ministro, ni Tesorero de Cruzada, gozase del fuero, sino solamente en los negocios,

ciostocantes à ella, y tambien participò la noticia desta resolucio[n] à los Tribunales de la Santa Cruzada con un tanto del mismo despacho, para que por lo que le tocasse estuviessen advertidos della, y no se continuasse en manera alguna: y dize que se procuraria su mayor observancia, para que en lo de adelante se excusasen las competencias, y dilaciones, que se experimentavan, sobre gozar del fuero los Ministros, y Tesoreros de Cruzada en casos que no tocaban à sus oficios, contravinien[do]se à lo dispuesto por las leyes del Reyno, de que se formavan dilatarados litigios, y embarazos, que cessando estos, se contendria cada Tribunal en los terminos de su jurisdiccion, con viniendo mucho mantener la ordinaria, sin permitir se hiziesse novedad con ningun pretexto ni motivo, por ser cierto que todos los que podian representar eran de inferior consequencia, à los gravissimos perjuicios que por lo passado avian acreditado las experiencias, con la introduccion de sus abusos, y los danos que ocasionaban à la paz publica, perturbandola con competencias y novedades, impidiendo con ellas la buena administracion de Justicia, sobre que se avian repetido diferentes quejas en este gobierno, y muy en particular de la Provincia de Aymaraes, por haverle escrito el Corregidor D. Andres de Zarate, los absurdos que se cometian de comprar los Ministros del Tribunal de la Cruzada deudas perdidas por incobrables, concertando las ventas de escrituras y cesiones con los acreedores por medios fraudulentos, valiendose dellos para agregarle causas, vexar, y molestar con competencias, embargos, y otras diligencias de gravissimo perjuicio y dano, q[uo]do cessaria con la observancia desta nueva resolucio[n], si bien el Tribunal de la Santa Cruzada de esta Ciudad, y algunos interesados le avian representado se perjudicava en esta à sus titulos, y por ser en execucion de cédulas à via dicho ocurriessen à mi Consejo de las Indias, suplicandome fuese servido de mantenerla, por el beneficio grande que se sigue à estos Reynos. Y viendose visto en el dicho mi Consejo, con lo que assi mismo me escriviò el Tribunal de la Santa Cruzada de esta Ciudad, testimonios, y demas papeles que remitió, y lo que dixo, y pidió mi Fiscal en el, y consultandome sobre ellos, ha parecido decirnos, que excedió el Conde de Castellar en la orden que dió, para que ningun oficial de Cruzada gozase del fuero generalmente, comprehendiendo los oficios que tenian ya concedida esta calidad por averlo capitulado en sus contratos: y assi os mando, hagais se observe en los demas la orden referida, y por los motivos de buena administraci[on] de justicia quietud y alivio de los Vecinos de estas Provincias q[uo] apunta el Conde de Castellar, he mandado al Consejo de Cruzada tenga la mano en conceder el fuero de los Ministros, y Tesoreros della en mas que lo dispuesto por las leyes del Reyno, como para que se eviten los inconvenientes, q[uo] se representan, de que se os dà aviso para que lo tengais entendido. Fecha en Madrid, à seis de Diziembre de mil y seiscientos, y setenta y ocho años. YO EL REY Por mandado del nuestro Señor D. Francisco Fernandez de Madrigal:

TITULO TREINTA
DEL JUZGADO DE BIENES DE DIFUNTOS,
recaudacion, y cobranza dellos.

D. Pheli
pe II. en
Aranjuez
á 10. de
Noviem.
bre de
1568.

Don Phelipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla de Leon &c. A vos los nuestros Visorreyes, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias de las nuestras Indias, y Tierrafirme del Mar Oceano, y a qualquier nuestros Gobernadores, Justicias de qualesquier Islas, y Provincias dellas, y a los Concejos, Justicias, Regidores de las Ciudades, Villas, y lugares de las dichas nuestras Indias, e otras personas a quien lo de suyo en esta nuestra carta toca, y atañe en qualquier manera, salud, y gracia. Bien sabeis deveis saber, como el Emperador, y Rey mi Señor de gloriosa memoria, mandó dar y dio para vosotros una su carta e provision de capitulos, en que dio orden que se ha de tener en essas partes, en el buen recaudo de los bienes de Difunto, y en los embiar a estos Reynos, su tenor de la qual es este q se sigue.

Carlos V
en Valla
dolid á
26. de A
bril de
1550.

Don Carlos por la Divina clemencia Emperador séper Augusto, Rey de Alemania, Doña Juana su Madre, y el mismo Don Carlos por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon &c. A vos los nuestros Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias de las nuestras Indias, y Tierrafirme del mar Oceano e qualesquier nuestros Gobernadores, y Justicias de qualesquier Islas, y Provincias dellas, y a los Concejos, Justicias, y regidores de las Ciudades, Villas, y lugares de las dichas nuestras Indias, y otras personas a quien lo de suyo en esta nuestra carta contenido toca, y atañe, en qualquier manera, salud, y gracia. Sepades que así por razon del Licenciado Francisco Tello de Sandoval del nuestro Consejo, Visitador que fue de la Audiencia Real de la Nueva-España, como de otras personas, hemos sido iuformados, que en el beneficio, y buen recaudo de los bienes de Difuntos, que en essas partes fallecen, ha auido alguna desorden, y fraudes, por que algunos de los Albeceas, y Testamentarios le han aprovechado de las partes donde residen, sin dar cuenta de los dichos bienes que eran a su cargo, y han excedido en el llevar de los derechos, y salarios que les pertenecian, y en otras cosas de que a los herederos ausentes, y a quien de derecho oviessen de aver los dichos bienes se ha seguido mucho daño, y se sigue adelante sino se remedia, y seria estorvo para el cumplimiento de las animas de los Difuntos; y queriendo proveer en ello lo que convenga, visto y platicado por los del nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que damos y damos mandado dar esta nuestra carta por la qual, ordenamos, y mandamos

que agora, de aqui adelante, en el beneficio, y buen recaudo de los bienes de las personas que fallecieron en estas partes se guarde la forma, y orden siguiente.

Ordenanza i. Que los Albaceas, y Tenedores de bienes de difuntos no hagan venta de ellos, sino en publica almoneda, con asistencia del Juez, salvo si lo mandare el testador.

Primero ordenamos, y mandamos, que todos los testamentos Albaceas, y tenedores que son o fueren de qualquiera bienes de difuntos de las nuestras Indias, quando ovieren de vender algunos de los dichos bienes que fueren a su cargo los vendan en publica almoneda con autoridad de Juez, y en su presencia, con las solemnidades y por los terminos del derecho, y no de otra manera, so pena de pagar con el doblo lo que de otra manera, o por su autoridad vendieren, la mitad para la nuestra Camara y Fisco, y la otra mitad para el Juez, y denunciadador por iguales partes, demas, y allende de que la tal venta sea en si ninguna y no valga, salvo si el testador no mandare otra cosa porque aquello se hade cumplir.

Ordenanza ii. Que el Juez, no lleve derechos de las almonedas, y tasasen los del Escrivano, y Pregonero.

Otrofi, ordenamos, e mandamos que no lleve el Juez derechos algunos por estar presente alas almonedas, y al Escrivano le tasse el Juez lo que justamente mereciere como forme al trabajo que tuviere, y dias que se ocupare en ello, y la calidad de la hacienda; y lo mismo se haga con el

Pregonero. Y por ninguna via ni manera los Escrivanos, y pregoneros no lleven derechos por tasa de lo que la hacienda se vendiere tanto por ciento, so pena de volverlo con el quatro tanto.

Ordenanza iii. Que los Albaceas, y Tenedores de bienes de difuntos no los puedan sacar de las almonedas por si, ni por interpositas personas.

Item ordenamos, e mandamos que los que fueren Albaceas, y Tenedores de bienes de difuntos, no puedan sacar ni comprar por si ni por interposita persona, ni de otra manera alguna, ningunos bienes que fueren a su cargo, ni comprarlos de las personas que los sacaren del almoneda, ni averlos para si so ningun titulo publica ni secretamente, aunque ayan pasado muchas manos: y si en la dicha venta interviniere algun fraude, o los Albaceas, o Tenedores los sacaren por si, o por interpositas personas, que lo buelvan con el quatro tanto en qualquier tiempo que les fuere provado.

Ordenanza iv. Que en los Pueblos de Espanoles aya tres Tenedores de bienes de difuntos, y quienes han de ser.

Otrofi ordenamos, y mandamos que en todos los Pueblos de Espanoles de las dhas nuestras Indias, aya tres Tenedores de bienes de difuntos, que el uno sea el uno de los

Alcaldes, y el otro uno de los Regidores, los quales sean elegidos é principio de cada año por el Cabildo de la Ciudad, ó Villa donde estuvieren el otro sea el Escrivano del Concejo: los quales tengan un arca de tres llaves, dóde se eche lo procedido de los dhos bienes, y dentro del arca de tres llaves esté un libro enquadernado donde el Escrivano del Cabildo asiente lo que entrare, y saliere en la dicha arca lo qual firmen los dichos Alcalde, y Regidor, y de fee dello el Escrivano, so pena de cien cuenta mil maravedis al que lo contrario hiziere.

Ordenanza. v. Nombramiento y jurisdiccion del juez de bienes de difuntos.

Y Por que en la cobranza de los dichos bienes aya mas cuidado, y diligencia, y para que con mas brevedad se despachen los negocios q ocurrieren cerca de los dichos bienes mandamos á los nuestros Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias Reales, que en principio de cada año nombren un Oydor que sea juez de la cobranza de los dichos bienes por su turno y rueda, comenzando del mas antiguo: al qual por el los nombrado damos poder cumplido, para hazer cerca dello todo lo q convenga, con todas sus incidencias y dependencias anexidades, y conexidades; y si del se apelare, ó suplicare, q vaya á la nuestra Audiencia, para q los nuestros Oydores lo determinen y de lo que determinaren no aya grado: y el dho Oydor tenga una caja con tres llaves en que se eche el dinero, y plata q ocurriere de los di-

Caja de tres llaves en que se ha de poner el oro y plata de los bienes de difuntos, y quien las hade tener

chos bienes de difuntos, porque ninguna cosa dellos se ha de depositar en persona alguna, ni han de andar fuera de la dicha caja, so pena de cien ducados por cada vez que lo contrario hizieren: y las llaves de la dicha caja tenga la una el dicho Oydor, y la otra el Fiscal y la otra el Escrivano de la Audiencia.

Ordenanza. vi. Lo que deve hazer el Alcalde que fuere nombrado por Tenedor de bienes de difuntos.

O Trofi ordenamos, que el Alcalde que es, ó fuere nóhrado por Tenedor de bienes, haga meter en el arca de tres llaves todo lo procedido de los dichos bienes de los difuntos, luego que fueren vendidos, y cobrados, y que de dos á dos meses haga un balance de cuenta con el Tenedor de los dichos bienes de lo que estuviere cobrado, tomándole juramento ante el Escrivano del Cabildo, que bienes de difuntos tiene en su poder cobrados, y los que estuvieren cobrados se metan luego en el arca de las tres llaves, so pena al Alcalde de pagar todos los bienes que por no hazer la diligencia suso dicha, andubieren fuera de la dicha arca, con el doblo aplicados como dicho es, no relevando al Tenedor de las penas en que oviere incurrido por no haver metido los dichos bienes en la dicha caja.

Ordenanza. vii. Forma que han de guardar los Tenedores en remitir á la Casa de la contratación los bienes de difuntos, que estuviere á su cargo.

Ten mandamos, que los dhos Tenedores todos e qualesquier bienes

nes de difuntos q̄ fueren à su cargo, los embien á estos Reynos dentro de vn año cumplido primero siguiente despues q̄ fueren à su cargo, cōsignados à los nuestros oficiales de la Casa de la contratacion, q̄ residen en la Ciudad de Sevilla, cō las escrituras, inventarios, y almonedas cō la cuenta, y razon, y recaudos que oviere de los dichos bienes, para que de alli los den à sus herederos, ò à quiẽ de derecho los huviere de aver, y sino estuviere acabados de cobrar todos, ebiẽ dentro del dicho termino lo q̄ estuviere cobrado, cō relaciõ de lo q̄ estuviere por cobrar, y como fuerẽ cobrado assi lo vayã embiãdo, lo pena, q̄ si mas tiempo de lo q̄ dicho es lo retuviere sin lo embiar, caygã, è incurran en las penas cõttenidas en el capitulo supra proximo, las personas en cuyo poder estuvieren los dichos bienes, no estando en el arca de las tres llaves diputada para la cobranza dellos.

Orden. viij. Cuenta y razon que han de dar al Juez de bienes de difuntos los Tenedores dellos, cumplido su tiempo.

I Ten, por quãto en cada vn año se mudan el Alcalde y Regidor, que sũ Tenedores de los dhos bienes; y como no se les toma cuenta de lo q̄ es à su cargo, los dichos bienes se derriban en muchas personas, y algunas vezes se aprovechan dellos, y no los embiã à estos Reynos como son obligados: por ende mandamos q̄ de aqui adelante los dichos Tenedores, q̄ son, y fuerẽ en las dichas nuestras Indias, luego q̄ fuerẽ cumplido, y acabado el tiempo de su officio, hagã vn balance de cuenta de los bienes de difuntos,

q̄ han sido y son à su cargo, en el tiempo q̄ fueren Tenedores de los dichos bienes, y firmado de su nõbre, y del escrivano del Cabildo, lo embiarã à el Oydor q̄ fuere Juez de los dichos bienes en aquel año, en lo procedido, y alcance q̄ oviere de los dhos bienes, para q̄ se embie à estos Reynos como Nos lo tenemos mãdado, si ellos antes no los ovieren embiado, como està dicho en los capitulos de futo. Y si algunas deudas oviere por cobrar, hagã relaciõ dellas en el dicho balance de cuentas, y de los recaudos, y escrituras, q̄ en su poder quedan para la cobranza dello, lo qual hagan y cūplã assi à costa de los mismos bienes, lo pena de docientos pelos de oro aplicados como dicho es por cada vez q̄ lo contrario hiziere. Y si por caso no huviere auido bienes de difuntos durante el tiempo de su officio, ò los ovieren ellos embiado en el dicho tiempo conforme à los capitulos de futo: mandamos, q̄ todavia los dichos Tenedores embiẽ al dicho Oydor Juez futo dicho, relacion de los bienes que ovieren embiado à estos Reynos firmados de sus nombres, y del Escrivano del Cabildo, y testimonio de como no à auido en su tiempo ningunos bienes de difuntos, so la dicha pena aplicada como dicho es, para q̄ de todo aya cuenta y razon, y se sepa lo que se haze de los bienes de los difuntos.

Orden. ix. Derechos de Tenedores se cobren sola una vez de los bienes de vn difunto.

I Ten, por q̄ somos informados, q̄ è algunos Pueblos de las dichas nuestras Indias, los que han sido Tenedores de los bienes de los difun-

tos hã tenido muchos tiempos en su poder algunos bienes de difuntos, y que cada año sacavan y llevavan sus derechos y tenencias de los dichos bienes, por manera, q algunas vezes la mayor parte de los dichos bienes se han consumido en derechos, y tenencias: por ende mandamos, que de aqui adelante no puedan llevar, ni sacar derechos de Tenedores mas de solo vna vez de los bienes de cada vn difunto, aunq estuviessen mucho tiempo en su poder; y que si los Tenedores que fueren el primer año cobraren sus derechos y tenencias, los que de aqui adelante fueren, en caso que entrassen en su poder los dichos bienes, no puedan llevar derechos algunos de los dichos bienes q les ovierẽ vna vez pagado, lo pena de pagarlo con el quatro tanto los derechos, y tenencia, que de otra manera llevarren, aplicados como dicho es.

Orden. x. Que los Tenedores no lleven derechos, sino es de lo que quedare liquido, y de lo que cobraren despues de pagadas las deudas.

Otro si, porq somos informados, q algunos de los dichos Tenedores han llevado, y llevã sus derechos y tenencias, sin descontar, ni sacar las deudas q deve el difunto, y assi mismo llevan derechos de las deudas que deve al difunto que estan por cobrar, y q algunas vezes llevan los dichos derechos, y tenencias en mas cantidad de lo que montan los bienes del difunto: por ende mandamos, que de aqui adelante no lleven los dicho Tenedores de la dicha tenencia derechos sino de los bienes que quedare del difunto liquidos, despues de paga

das sus deudas, y assi mismo q no lleven derechos de los q estuvieren por cobrar, sino tan solamente de lo que cobraren, y entrare en su poder, lo pena de pagar con el quatro tanto lo que de otra manera llevarren, como dicho es.

Orden. xi. Que los Tenedores y Albaceas vengau a dar cuenta al Juez siempre que los llamare.

Iten mandamos, que quando al dicho Oydor, e Juez de los dichos bienes de difuntos pareciere que conviene tomar cuenta de algunos bienes que tengan los Tenedores de bienes de difuntos, o Albaceas, o testamentarios, que los embie a llamar, y parezcan ante el con las escrituras e recaudos que oviere, y que cùmpla sus mandamientos, y vengau a costa de los mismos bienes por cuya causa fueren llamados, lo las penas que el dicho Juez les pusiere.

Orden. xii. Dispone lo q han de guardar los Albaceas, testamentarios, y herederos en remitir los bienes a España, y cuenta que dellos han de dar cumplido el año.

Iten, porq muchas vezes acaesce que los q quedan por Albaceas, y testamentarios, retienen en su poder muchos años los bienes de los tales difuntos sin los embiar a estos Reynos a sus herederos como son obligados a provechando de ellos, y esperando a que los herederos de los difuntos vengau, o embian a cobrar, o tomar las cuentas, y por otros respetos y muchas vezes mueren sin dar cuenta de ellos, y aun los que ellos dexã por sus Albaceas pasan por muchas años los dichos bienes, y quando se viene

roma

omar cuenta dellos no se puede verificar, ni averiguar lo q á cada uno pertenece, ni parece en las escrituras, ni recaudos dellos, de que los dichos herederos han recibido, y podrian recibir mucho daño y agravio. Por ende mandamos, q de aqui adelante todos los que son ó fueren Albaceas, Testamentarios, y herederos con cargo de restitucion, de qualquier difunto q tenga los herederos en Castilla, sean obligados dentro de un año de su Albaceazgo, embiarlo q restare cumplida el anima del difunto á sus herederos dõ quier que estuvieren, á costas de los dichos bienes, con el testamento, y inventario, y almoneda, y con la cuenta y razon dellos firmada de su nombre, y registrado en el registro del navio, consignado á los nuestros oficiales de la Casa de la contratación de las Indias, que residen en Ciudad de Sevilla, para que allí los den á los dichos herederos, ó á quien derecho los oviese de aver, á riesgo e ventura de los dichos herederos, y si por caso oviese algunas deudas, ó hacienda del tal difunto por cobrar, embien lo que estuviere cobrado como dicho es, con relacion de las deudas que quedan por cobrar, y por falta de navios, ó por otro justo impedimento no los pudieren embiar dentro del dicho año, luego que fuere cumplido, sean obligados de dar cuenta con pago de los tales bienes al Juez futo dicho los quales embien la cuenta, é razon, y balance de cuenta firmadas de su nombre, con lo futo est dicho, con lo procedido, y alcance q oviere de los dichos bienes, y con toda la demas razon, q

dellos oviere, para que se embie á estos Reynos como dicho es: por manera, que por ninguna via los dichos Albaceas, y Testamentarios puedan tener, ni tenga en su poder mas de un año los dichos bienes, aunque sucedan unos á otros sopena de pagar con el doblo todo lo que mas tiempo retuvieren en su poder la mitad para nuestra Camara é Fillo, la otra mitad para los herederos, é personas que los ovieren de aver, demas de pagarles todo el daño, y interese y costas que por razon de retenerles los dichos bienes se le recrecieren, salvo si el Testador en su testamento no mandare otra cosa, porque aquello se ha de cumplir.

Orden. xiiij. Que si se dexare en los testamentos alguna manda, u obra pia para los Reynos de España se guarde en su remision, y cuenta lo dispuesto en la ordenanza antecedente.

I Ten, porque algunas personas aun que dexan herederos en las Indias, haze algunas mandas en sus testamentos, á personas que estan en estos Reynos por descargo de sus conciencias ó por de deudas que alla deven, y para obras pias, y otras cosas, y los dichos mandados, que muchas vezes las dichas mandas no se cumplen y se pierden por no estar las personas á quien pertenecen avisadas de las tales mandas, ni tener noticia dellas: por ende mandamos q en las dichas mandas, los Albaceas, y herederos de las tales personas, guarden, y cumplan lo contenido en el capítulo supra proximo y lo las penas en el contenidas aplicadas, como dicho es.

Ordenan. xiv. Lo que se deve bazer

con los bienes del q muere cõ testamento ó sin el en pueblo dõde no huviere Justicias Tenedores dellos.

I Ten mandamos, que quando acaeciẽre, que en algun pueblo de las dichas nuestras Indias, dõde no oviere Justicia, ni Tenedores de bienes de difutos, falleciere algũn español con testamento, ó abintestato, la persona aqniẽ estuviẽbe encomendado el tal pueblo, y hallãdole presente, ó quien en su lugar estuviere, jũtamẽte con el Clerigo del lugar, ó Frayle si le oviere, pongã en recaudo los dichos bienes, y den noticia dello luego al Corregidor, ó Justicia Nuestras cercanas, el qual sea obligado à venir luego, y haga poner por inventario todos los bienes del tal difunto ante Escrivano, si lo huviere, sino ante testigos, y procure saber de donde era el dho difunto tatural, y como se llamava, y poganlo todo por escrito porq aya toda claridad para acudir con los dhos bienes à su herederos, y dho Corregidor, ó Justicia sen obligado dentro de un mes primero, siguiente, despues q à su noticia viniere la muerte de tal difunto de dar noticia dello al dicho Oydor Juez, de los dichos bienes q quedaron del tal difunto, para que el mandẽ, è provea lo que fuere Justicia.

Orden.xv. Que los Albaceas, y Tenedores de bienes, no puedan bazer ausencia sin dar cuenta de los que

POrq vos mandamos à vos, y cada uno de vos, segun dicho es, q veais dichos capitulos, y ordenãzas, y cada uno dellos, q de laso van incorporados y los guardeis y cùplais, y executeis, y hagais guardar, y cùplir y cutar en todo, segũ y como en ellos, y en cada uno dellos se contiene, y tra el tenor, y forma dellos, no vais, ni passéis ni consintais ir, ni passar, las penas en ellas contenidas, y de cien mil maravedis para lá nuestra Ca

fuere a su cargo.

I Ten, porq no se puedan usurpar, ni perder ningunos bienes de difuntos, mandamos, q ningua persona, q fuere Tenedor de bienes de difuntos, ó Albaceas, testamentario de algun difunto que no tenga herederos presente, no puedan salir, falgan de la Provincia, ó Isla donde estuvieren para ninguna parte, sin dar cuenta con pago de los bienes que fueren à su cargo del tal difunto, pena de perdimento de todos sus bienes la mitad para la nuestra Camara è Filco, la otra mitad para los herederos del tal difunto. E mandamos à las Justicias q son, ó fueren de los puertos de las dhas Nuestras Indias que tengan especial cuydado de dar juramento à todas las personas que se quisieren ir fuera dellas, luego del qual declaren si son à cargo de algunos bienes de difuntos, y han sido Tenedores, ó Albaceas, pareciendo averlo sido, ó ser a cargo de algunos bienes de difuntos, no dexen salir sin que lleven testimonio de como han dado cuenta con pago de lo que fuere à su cargo de los bienes, topeña, q las tales Justicias sean obligados à dar cuenta con pago de los bienes q fueren à su cargo de los dichos Tenedores, Albaceas, y Testamentarios, si de otra manera les dexaren salir, y por negligencia salieren

ra, y Fisco, las quales sean executadas en las personas, y bienes de los que cótra ello fueren, y passaren. Y porque lo sulo dicho sea publico, y notorio à todos, y ninguno dellos pueda pretender ignorancia: mandamos que esta nuestra carta sea pregonada publicamente por las plazas, y mercados, y otros lugares acostumbrados de las Ciudades, Villas y Lugares de estas partes, por pregonero, y ante Escrivano publico. Dada en la Villa de Valladolid diez y seis dias del mes de Abril de mil y quinientos y cinquenta años.

MAXIMILIANO. LA REYNA. E yo Juan de Samano secretario de su Cesarea y Catolicas Magestades la fize escrivir por su mandado.

Y porque mi voluntad es, que los dichos capitulos, y ordenanzas, que de sulo van incorporados, se guarden, y cumplan, vos mando à todos, è cada uno de vos, segun dicho es, que las veais, y las guardéis, y cumplais en todo, y por todo segun y como en ellas se contiene, y declara, lo las penas en ellas contenidas. Dada en Aranjuez à postrero de Noviembre de mil y quinientos y sesenta y ocho años. YO EL REY. Yo Francisco de Ledesma Secretario de su Magestad Real la fize escrivir por su mandado.

TITULO TREINTA Y VNO.

DE LOS DEFENSORES DE BIENES DE difuntos.

Ordenanza i Que los Lunes, y lueves se vean las peticiones de los pleitos pendientes.

LO primero, que los Lunes, y lueves de cada semana se vean, è se corran los memoriales de todos los pleytos que estuvieren pendientes en este dicho juzgado para que se lepa el estado de cada uno, y que igualmente, se sigan todos, y vayan feneciendo las causas con la puntualidad que por las ordenanzas Reales de su Magestad se manda.

Ordenanza. ii. Que los defensores respondan à los traslados de una Audiencia publica à otra.

QUe no se ha de responder à las peticiones, y recaudos de que al Defensor se le mandare dar traslado sino fuere, de Martes, à Viernes, y de

Viernes à Martes, que son dias de Audiencia publica, y que à estos tiempos, y dias corran los terminos, q se señalaren, y dieren para responder.

Ordenanza. iii. Que al Defensor se le entreguen las demandas, y autos de que se le diere traslado, y tena un libro en que tome razon de ellas, y de las Audiencias q se hiziere.

QUe el Escrivano ha de entregar al Defensor las demandas, y causas de que se le mandare dar traslado, quando se les notificare la tal demanda, para que tome razon de ella, è que el dicho Defensor tenga libro en que vaya tomando la razon de las Audiencias, que se fueren haciendo, para que por el se vea è todo tiempo quando, y como se presentan los recaudos.

P p

Orden

Ordenanza. iv. Que las diligencias que resultaren de vna audiencia publica esten hechas para la siguiente.

Que las diligencias, que de cada Audiencia resultaren, y se oviese de hazer, se hagan con mucha puntualidad, de manera que de vna Audiencia à otra, que es del Martes al Viernes, y del Viernes al Martes elten fechas las diligencias, ò se separe por que razon no se hizieron.

Ordenanza. v. Que el Defensor, y Contador vean las processos del Juzgado, y den noticia de las resultas.

Que los papeles, y processos que ay en el Juzgado por el orden que estan inventariados se vayan pasando, para que se vea lo que en cada uno huviere, y si oviere resultase pida, y que de cada processo, como se fueren viendo, tome razon el Contador bolviendolo à reveer, por que pasando las tales causas por mas manos que las del Defensor, y habiendose de tomar razon en el libro del Contador, miranse las causas con cuydado, è no quedara resulta en ninguna dellas, ni la havrà de que no se dè noticia.

Ordenanza. vi. Que los inventarios y almonedas de bienes de difuntos se hagan con asistencia del Defensor.

Que en todas las almonedas, asien poca como en mucha cantidad, que se hizieren de bienes de difuntos, se halle el Defensor, como parte, y à cuyo pedimiento se vendan los tales bienes, y que sin su consentimiento no se vendan, ni re-

maten ningunos bienes; y que así mismo los inventarios que se hizieren de los que mueren abintestato, sea con su asistencia, y se le dè noticia dello, quando la tal ocasion se ofreciere, como à Defensor que ha de ser de los dichos bienes.

Ordenanza. vii. Que el Defensor de razon cada dos meses al Juez del estado de las causas.

Que cada dos meses estè obligado el Defensor à dar razon al Juez mayor clara y verdadera, de todas las causas del Juzgado, llevando para ello el libro en que estuviere asentada la razon dellas, para que se vea las que estuvieren fenecidas, y las que se fueren siguiendo, è que esto lo haga el dicho Defensor, sin otro mandato alguno.

Ordenanza. viii. Que el Defensor de cuenta al Juez al principio de cada año, de las causas mas importantes para el despacho de Armada.

Que todos los años à principios del mes de Enero, el dicho Defensor ha de tener cuidado de acudir à dar cuenta al Juez mayor, de todas las causas que entre año se ovieren seguido, para que se vea quales son de mas importancia para el despacho de la Armada, para que las tales causas se sigan con mas cuydado, y diligencia, è que por descuydo no le queden los bienes, que se pudieren cobrar de un año para otro,

Ordenanza. ix. Que se embie relacion à su Magestad de la plata que se remite en cada Armada, y testimonio de la carta cuenta de ella al Juez del Juzgado de Panama, y à la contratacion de Sevilla.

Que

Que el Defensor ha de tener cuidado, è solicitar que le embie un traslado de la carta cuenta original de la plata que se embiare à los Reynos de España, así en barras como en reales, al Iuez mayor de bienes de difuntos de la Real Audiencia de Panama, y otra con la dicha plata, à la Casa de la contratacion de Sevilla, è la relacion que à su Magestad se ha de embiar de la plata que se embia por bienes de difuntos.

TITULO TREINTA Y DOS.

DE LA JURISDICCION DEL IUEZ GENERAL del Juzgado.

Cedula Real de 30. de Octubre de 1591. Para que los bienes de los Clerigos que mueren abintestato se metan en la caja de bienes de difuntos.

EL REY. Don Garcia de Mendoza, mi Virrey y Guernador y Capitan General de las Provincias del Perú, ò à la persona, ò personas à cuyo cargo fuere el gobierno dellas: porque he sido informado que algunas vezes acaece q̃ los Prelados se meten è todos los bienes de los Clerigos q̃ mueren abintestato, y descomulgan à los Corregidores si se apoderan dellos, para meterlos en las cajas de los difuntos, conforme à la orden que sobre esto està dada, à lo qual no conviene ni se deve dar lugar: os mando proveais, y deis orden en que los bienes de los Clerigos, que de aqui adelante murieren, se metàn en las dichas cajas de difuntos, de la misma manera q̃ si fuesen legos, sin hazer diferencia muriendo abintestato, pero en caso que mueran con testamento, hareis que se entreguen à sus Albaceas, y herederos, sin que los dichos Prelados se entremetan en ello. Fecha en el Pardo à treinta de Octubre de mil y quinientos, y noventa y un años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Juan de Ybarra.

Cedula Real de 2. de Noviembre de 1591. Para que los Prelados no se introduzgan en los bienes de los Clerigos que murieren abintestato, ò con testamento.

EL REY. Por quanto yo he sido informado, que ha acaecido muchas vezes, que en muriendo algun Clerigo en las Indias abintestato, el Prelado en cuyo distrito muere se mete en todos sus bienes, en perjuicio de sus herederos, demas de ser esto mucho impedimento para hazer biẽ por sus almas, y descargo de sus cóciencias: y entre las otras leyes destos Reynos, que por mi mandado se recopilaron, està una que el Emperador, y Rey por

Lib. 1. Ordenanzas del Juzgado de Bienes de Difuntos.

mi Señor (que está en gloria) hizo en las Cortes de Valladolid, el año de veinte y tres, y después fue por mi mandado confirmada el de setenta y seis que es del tenor siguiente. Por quanto en estos Reynos ay costumbre muy antigua, que en los bienes que los Clerigos de Orden Sacro dexaren al tiempo de su muerte, aunque sean adquiridos por razon de alguna Iglesia, o Iglesias, o beneficios, o rentas Eclesiasticas, se suceda en ellos extestamento o abintestato, como en los otros bienes que los dichos Clerigos tuvieran patrimoniales avidos o por herencia, o donacion, o manda: mandamos, que se guarde la dicha costumbre. Mando a mis Virreyes, Audiencias, Governadores y otros qualesquier mis Juezes, e Justicias de las dhas Indias de mi Corona de Castilla, que guarden y cumplan, y hagan guardar, y cumplir y executar lo contenido en la dicha ley, por quanto mi voluntad es que se guarde, y practique en las dichas Indias, y que los dichos Prelados no se embarazen, ni entremetan en los dichos bienes. Fecha en el Pardo, a dos de Noviembre de mil, y quinientos e noventa y un años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor, Juan de Ybarra.

Provision Real de de 28. de Enero de 1586. Para que los Curas, y Vicarios de las Provincias no puedan llevar el quinto de los bienes de los que murieren abintestato para el funeral, y entierro, y que los Corregidores den cuenta al juez mayor dentro de treinta dias de las personas que murieren en sus distritos, y los bienes que dexan.

DOn Phelipe por la gracia de Dios Rey de Castilla &c. A vos los nuestros Corregidores, y a vuestro lugar Teniente, y Alcaldes Ordinarios, y otros qualesquier Juezes, y Justicias de todas las Ciudades, Villas, y lugares, y repartimientos de los naturales de todo el distrito de la nra Audiencia y Chancilleria Real, que por nuestro mandado esta y reside en la Ciudad de los Reyes de los nuestros Reynos, e Provincias del Peru, y a vos los Reverendos Vicarios, Beneficiados, y Curas de todas las dichas partes, Clerigos, e Religiosos de las dichas ordenes, y a cada uno, e qualquier de vos a quien lo de yulo en esta nuestra carta contenido toca, y atañe en qualquier manera salud, y gracia. Sabed que el Licenciado Ramirez de Cartagena nuestro Oydor, y Juez mayor de bienes de difuntos dela dicha nuestra Audiencia siendo informado dela delorden que havia a cerca del buen recaudo, y cobranza de los bienes de los difuntos abintestato, que fallecian en los dichos partidos, y que no se guardaba lo q por Nos està proveído, y mandado por nuestras Reales ordenanzas que cerca dello mandamos despachar de cuya causa se hazian muchos fraudes en los dhas bienes de los tales difuntos, e se seguian otros inconvenientes, y para los escusar, y q

hu

uviessse cumplido lo que Nos tenemos ordenado, y mandado por las dichas
uestras ordenanzas, se proveyô cerca dello un auto firmado de su nom-
bre, y refrendado del nuestro Escrivano de los dichos bienes de difuntos, del
por siguiente. En la Ciudad de los Reyes en veinte y un dias del mes de
nero de mil y quinientos, y ochenta y seis años; el muy ilustre Señor Lic.
amires de Cartagena del Consejo de su Magestad su Oydor en la Real
udiencia, y Chancilleria Real que reside en la Ciudad de los Reyes, Juez
eneral de bienes de difuntos en ella, y en todo su distrito este presente a-
o: dixo que à su noticia es venido, que los Corregidores de los repartimien-
s de los naturales de todo el distrito desta Real Audicia, quando suce-
e morir en ellos algunos Españoles abintestato, entran en los bienes de los
les difuntos haziendo al moneda dellos à menos precio de lo que real-
ente valen, y sin averdado primero cuenta, y relacion en este Juzgado ge-
ral de la muerte de los tales difuntos, y de los bienes que por su fin y
uerte quedaron, para que se les ordene lo que se deva hazer dellos como
Magestad lo tiene ordenado y mandado; y que los Beneficiados y Vica-
os, así Clerigos, como Religiosos de las Ordenes de los dichos partidos,
repartimientos, luego que suceden las tales muertes de los dichos difun-
s, toman el quinto, de todos ellos, diziendo pertenecerle para el entier-
o, y funeral, é obsequias de los tales difuntos, de q se sigue muchas vezes to-
ar el tal quinto, sin descontarle de lo que montan los tales bienes lo que
ven los tales difuntos de deudas, y lo que pertenece à sus mugeres de sus
otes, arras, y multiplicados, y se siguen otros muchos inconvenientes. Y pã
que todo ello se escuse y se cumpla lo que su Magestad por las dichas sus
denanzas reales tiene mandado y ordenado: mandava y mandô que los
orregidores de todos los dichos Corregimientos de todos los naturales del
strito desta dicha Real Audiencia, y sus Tenientes, y demas Justicias dellos
aqui adelante, quando sucediere fallecimiento de algunas personas a-
ntestato en sus partidos, y jurisdiccion, luego que suceda, y à su noticia vinie-
o, hagan inventario, y averiguacion de los bienes, que por fin, é muerte del
difunto quedaren, y de donde es natural, cuyo hijo ó si es soltero, ó cala-
o, y fecho esto, dentro de treinta dias primeros siguientes de como sucedie-
el dicho fallecimiento, y à su noticia viniere, sin proceder à la venta de
s bienes de los tales difuntos, den aviso al Señor Juez General que es, ò
ere de los dichos bienes de difuntos, del fallecimiento de los tales difun-
os, y de los bienes, que por su fin, y muerte quedarô, para que visto se provea
o que convenga, y se haga justicia: y ruega y encarga à los dichos Beneficia-
os, y Vicarios de los dichos partidos, así Clerigos, como Religiosos de las
dhas Ordenes, que no se entremetan à tomar los bienes de los tales difun-
os, ni parte dellos en manera alguna por su propria autoridad, ni den, ni des-
achen sobre ello censuras, sino que lo que ôvieren de aver, y les pertencie
e del entierro, y Missas, y funeral de los tales difuntos con la moderacion

Lib. I. Ordenanzas del Juzgado de bienes de Difuntos.

conveniente lo pidan à los Juezes é Justicias de su Magestad en cuyo poder estuviere los tales bienes, para que ellos les acudan con lo que huvieren de aver, y les pertenezca dello con la dicha moderacion, con apercibimiento, que no lo cumpliendo se provera en el caso de remedio, con el rigor, que oviere lugar de derecho. Y así lo proveyo mandó. El Licenciado Ramirez de Cartagena. Ante mi Juan de Sagastizavala. E para que lo en contenido huviesse cumplido efecto, dió cuenta dello en nuestro Real Acuerdo de Justicia al nuestro Presidente, y Oidores de la dicha nuestra Audiencia, y por ellos visto, fue acordado quedavamos demandar dar esta Nuestra carta, para vos é cada vno de vos en la dicha razon, é Nos lo avemos tenido por bien; por la qual mandamos á vos los dichos nuestros Corregidores, y demas nuestros Juezes, é Justicias de todas las dichas partes, y rogamos, y encargamos á vos los dichos Vicarios, Beneficiados, y Curas dellos, que vean el dicho auto por el dicho nuestro Oydor, é Juez de bienes de difuntos dado fuso incorporado, y lo guardeis y cumplais cada vno de vos, por lo que vos tocare, en todo y por todo segun y como en el se contiene, y guardando y cumpliendo vos los dichos nuestros Juezes, é Justicias cada y quando que succedere fallecimiento de alguna persona abintestato en vuestros partidos, y jurisdicció luego que suceda, y à vuestra noticia viniere, hareis inventario, y averiguacion de los bienes, que por fin y muerte del tal difunto quedaren, de donde es natural, y cuyo hijo, y si es soltero, ó casado: y fecho esto dentro de treinta dias primeros siguientes, de como succedere lo fuso dicho y del tuvieredes noticia, sin proceder à la venta de los bienes de los tales difuntos, é de los bienes que por su fin y muerte quedaron, para que por el visto se provea à lo que convenga. Y vos los dichos Vicarios, é Beneficiados, no entremetereis á tomar los bienes de los tales difuntos, ni parte dellos en manera alguna por vuestra propria autoridad, ni dareis ni despachareis sobre ello cédulas, sino q lo q ovieredes de aver, y os pertenezca del entierro, Misas, y funeral de los tales difuntos, lo pedireis con la moderacion dicha à los nuestros Juezes, y Justicias en cuyo poder estuviere los tales bienes, á los quales mandamos os acudan con lo q ovieredes de aver, y pertenezca dello con la dicha moderacion, Y los vnos, y los otros no dexeis de lo así cumplir, ni vais ni passeis ni consintais, ir ni passar en manera alguna contra el tenor, y forma de lo en el dicho auto, y à aqui contenido vos los dichos Corregidores y Juezes, y Justicias, so pena de la nuestra merced, y de cada dos mil pesos de oro para la nuestra Camara. Y á vos los dichos Vicarios y Beneficiados con apercibimiento que vos hazemos, que no lo cumpliendo proveeremos del remedio en ello conveniente con el rigor que oviere lugar de derecho. Y mandamos à qualquier nuestro Escrivano publico, ó Real q para esto fuere llamado, os lo notifique y dê fee del cumplimiento, porque Nos cumplamos como se cumple Nuestro mandado, so pena de quinientos pesos de oro para la nuestra Camara. Dada en los Reyes veynte y ocho dias del me

de Enero de mil y quinientos y ochenta y seis años, El Conde del Villar, El Lic. Monçon, El Lic. Ramidez de Cartagena, Doct. Arteaga, Doct. Alonso Criado de Castilla. Eyo Juan de Sagastizual, Escrivano del Juzgado General de bienes de difuntos de la Audiencia y Chancilleria Real de los Reyes por su Magestad Catolica la fice escribir por su mandado con acuerdo del su Presidente é Oydores. Registrada Juan de Sagastizual. Chanciller Juan de Aliaga.

Cedula Real de 20. de Junio de 1609. Paraque el Juez de bienes de difuntos pueda mandar recoger los que se huvieren cobrado con poderes de los herederos, si costare que murieron, ó si huvieren passado dos años sin averlos remitido.

EL REY. Por quanto por parte de Domingo Gomez del Silva Defensor General de bienes de difuntos del Juzgado de mi Audiencia Real de la Ciudad de los Reyes de las Provincias del Perú, se me ha hecho relacion, que muchas personas que cobran bienes de los difuntos que mueren en las Indias, con poderes que se les embian de los herederos que tienen en estos Reynos, ó en otras partes, los suelen retener muchos años, especialmente si sucede fallecer los herederos que les imbiaron los poderes, y no aver quien les pida los bienes, para remedio de lo qual convenia ordenar, que las personas q cobran bienes de difuntos fuera de los Juzgados dellos, no puedan cobrar de las tales personas por el Juzgado de bienes de difuntos siendo passados los años, ó aviendo fallecido las personas que les embiaron los poderes. Y aviendose visto por los de mi Consejo de las Indias, fue acordado que devia mandar dar esta mi cedula, por la qual ordeno y mando que quando sucedan los casos suso dichos, que algunas personas de las Indias, avian cobrado con poderes de los herederos de los difuntos qualesquier bienes, y no les aya acudido con ellos, que passados los dos años, ó siendo fallecidas las personas que les embiaron los dichos poderes, el Juez de los dichos bienes de difuntos, pueda mandar recoger, y cobrar los dichos bienes, para que embien á la Casa de la Contratacion de Sevilla, ó se acuda con ellos a las personas, que los ovieren de aver. Fecha en S. Lorenço à veinte de Junio de mil, y seiscientos y nueve años. **YO EL LEY.** Por mandado del Rey nuestro Señor Juan de Cirica.

Cedula Real de 20. de Junio de 1609. Paraque el defensor de bienes de difuntos asista á los inventarios y almonedas de los que mudieren con testamento, si declararen que tienen herederos en España, ó mandaren llevar sus bienes, y que el Albacea dé cuenta dello en el Juzgado mayor.

EL REY. Por quanto hé sido informado, que por qn eicr se cumpla la

Lib. 1. Ordenanzas del Juzgado de bienes de Difuntos.

voluntad de los difuntos que mueren en las Indias Occidentales, convenia ordenar y mandar, que de aqui adelante quando falleciere algun difunto, y por su testamento constare que tiene herederos en estos Reynos, que manda embiar à ellos sus bienes por herencia, ó legados, deudas, ó restituciones, que el Albacea del tal difunto dè noticia en el Juzgado mayor de bienes de difuntos, para que se mande al Defensor, que asista al inventario que se oviere de hazer de los dichos bienes, y venta dellos, para que se vea la justificacion con que los dichos Albaceas hazen sus officios. Y aviendovisto por los de mi Consejo Real de las Indias, lo hèn tenido por bien, y por la presente ordeno y mando, que de aqui adelante, quando en las dichas Indias Occidentales falleciere alguna persona, y por su testamento dexare declarado q̄ tiene herederos en estos Reynos, ó mandare que se traiga à ella su hazienda, para qualquier efecto que sca, que el Albacea del tal difunto estè obligado à dar noticia en el Juzgado mayor de bienes de difuntos, para que alli se mande al Defensor, que asista al inventario que se oviere de hazer de los dichos bienes, ó venta dellos, para que se entienda, como esta dicho, justificacion con que se haze. Y mandò à mis Virreyes, Presidentes, y Oydores de mis Audiencias Reales de las dichas mis Indias Occidentales, que hagan guardar, y cumplir lo suso dicho, que asi es mi voluntad. Fecha en S. Lorenzo, à veinte de Junio de mil y treientos, y nueve años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor Juan de Ciriça.

Cedula Real de 20. de Junio de 609. Para que los Albaceas den cuenta, dentro de un año de los bienes liquidos, y que no estuvieren litigiosos, y por los que se huviere movido pleyto se les dé un termino breve para que lo fenezcan.

EL REY. Por quanto hé sido informado, que convenia declarar, y mandar, que el año que se dá à los Albaceas de los difuntos que mueren en las Indias para dar cuenta, se entienda no aviendo pleyto sobre los bienes de los difuntos, pero si se movieren por acreedores, ó no aver bienes bastantes para todos los legados, desde luego se conozca en el Juzgado de los dichos bienes de difuntos, para que con el Defensor dellos se sigan los pleytos de acreedores, ó por rata de legados. Y aviendose visto en mi Consejo Real de las Indias, fue acordado, que devia mandar dar esta mi Real Cedula, por la qual mando, que de aqui adelante los Albaceas que dexaren los difuntos que murieren en las Indias, den cuenta dentro del año, como esta ordenado, de todo lo que fuere liquido, y sin pleyto, y se acabe, de manera que el Albacea no retenga, ni se quede con la hazienda. Y mandò à mis Virreyes, Presidentes, y Oydores de mis Audiencias Reales de las Indias, y à los Jueces de bienes de difuntos, que guarden, y cumplan, y hagan guardar y cumplir esta mi cedula y lo en ella contenido. Fecha en S. Lorenzo à veinte de Junio.

Junio de mil y seiscientos y nueve años. YO EL REY. Por man-
dado del Rey nuestro Señor. Juan de Ciriza,

Cédula Real de 9. de Enero de 623. Que manda se entreguen los bienes de difuntos a personas legitimas que acudieren con recaudos bastantes, no siendo los bienes de estrangeros, ni estrangeros los que los pidieren.

EL REY. Mi Virrey, Presidente, è Oy dores de mi Audiencia Real de la Ciudad de los Reyes de las Provincias del Perú: Auiendose visto en mi Real Consejo de las Indias lo que dezis en un capitulo de carta de veinte y cinco de Abril de seiscientos, y veinte y uno satisfaciendo à lo que se os ordenò por cedula del Rey mi Señor y Padre, que esta en gloria, de primero de Junio de seiscientos y diez y nueve, cerca del molto conq̃ deviais proceder, en mandar entregar, ò remitir à estos Reynos los bienes de los difuntos que mueren en esta tierra: ha parecido ordenaros y mandaros, como lo hago, que si personas legitimas con recaudos bastantes acudieren à pedir los dichos bienes se los mandeis entregar, no siendo de estrangeros, ni estrangeras las personas que los pidieren, en que aveis de tener particular cuidado, y advertencia, y en q̃ para ello, y las demas justificaciones necessarias se examinen có gran vigilancia los dhos recaudos y legitimacion de personas, de manera q̃ no se vaya cótra las prohibiciones hechas, y cedula dadas en esta razon, por el riesgo q̃ tiene la verdad è tan grande distancia de tierra Fecha en el Pardo à nueve de Enero de mil y seiscientos è veinte y tres años
YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor, Pedro de Ledesma.

*Cedula Real de 17. de Octubre de 626. Que manda guardar la disposi-
cion de la Cedula antecedente, en lo que toca à los bienes de los estran-
geros difuntos, y que las personas que pidieren algunos bienes sean
herederos escritos, y comparezcan personalmente sin que
puedan ser oidos por podere.*

EL REY. Mi Virrey, Presidente, y Oydores de mi Audiencia Real de la Ciudad de los Reyes de las Provincias del Perú. Por Cedula mia de nueve de Enero del año pasado de mil y seiscientos y veinte y tres, que generalmente se embió à todas las Audiencias de las Indias, tengo ordenado y mandado, que si en esta tierra acudieren personas legítimas con recaudos bastantes à pedir los bienes de los difuntos que mueren en ella se los mandeis entregar, no siendo los tales bienes de estrangeros, ni estrangeros las personas que los pidieren, y huvieren de haver, en que haveis de poner particular cuydado, y advertencia, y en que para ello, y las demás justificaciones necesarias se examinen con gran vigilancia los dichos recaudos, y legitimaciones de personas, de manera que no se vaya

R r

contra

contra las prohibiciones hechas, y cédulas dadas en esta razón, por el riesgo que tiene la verdad en tan gran distancia de tierra, y habiendo recibido esta Cédula el Presidente, y Oidores de mi Audiencia Real del Nuevo Reyno de Granada, me escriven que se les ofrecia dificultad en su execución, respecto de estar dispuesto lo contrario por otra cédula del Rey mi Señor y Padre (que tanta gloria aya) de primero de Junio de seiscientos, y diez y nueve. Y con esta ocasión se vieron, y reconocieron en mi Consejo de las Indias las dichas dos cédulas, y aviéndole discutido, y platicado sobre la materia, ha parecido, que lo que conviene es, que se guarde cumpla, y execute la forma, y orden contenida en la dicha mi cédula de nueve de Enero de seiscientos, y veinte y tres, de que me ha parecido avisaros, por si en esta Audiencia se huviere ofrecido, o ofreciere la misma dificultad, de que estareis advertidos para executar lo en todos los casos que ocurrieren a ella desta calidad, sin embargo de lo dispuesto en la sobre dicha cédula del Rey mi Señor y Padre, la qual en lo que a esta fuere contraria la derogo y doy por ninguna, y de ningún valor, y efecto. Y aveis de ir con advertencia que las personas, que pidieren los dichos bienes han de parecer personalmente en esta Audiencia, y no otros por ellos, ni en virtud de sus poderes, y que han de ser herederos escritos, y que de otra manera no han de ser oydos, ni admitidos. Y con los acreedores a los dichos bienes, que pidieren la paga de sus debitos, con recaudos legitimos, y bastantes, guardareis las cédulas, y ordenanzas, que sobre esto hablan, y estan dadas, puntualmente sin excusar de ellas, que así es mi voluntad. Fecha en San Lorenzo a veinte y siete de Octubre de mil y seiscientos y veinte y seis años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Antonio Gomez de Legarda.

Cédula Real de 26. de Septiembre de 1637. Para que el Iuez mayor de bienes de difuntos proceda a la cobranza de los que se hallaren en poder de Albaceas Clerigos, Religiosos, y Mayordomos de Conventos. y en otros casos semejantes a estos.

EL REY. Por quanto he sido informado, que acontece de ordinario en muchas partes de mis Indias Occidentales, que algunos Testadores, que dexan herederos en estos Reynos, o mandas para ellos, cuyos bienes ha de recoger el fuero del juzgado de bienes de difuntos, nombran por Albaceas Religiosos, o Clerigos, de los quales es difícil la execucion, y cobranza de lo que deven satisfacer, y dudoso el modo de compelerlos judicialmente: y que lo mismo sucede quando son deudores a los difuntos algunos Ecclesiasticos, o quando los difuntos son mayordomos de las Chacaras de los Conventos, o gente de su servicio, que como quedan en poder de los Prelados los bienes que dexan, se halla embarazado el juzgado en el modo de pedirles, y obligarles a la cuenta, y razón dellos, si bien para esto se a usado de exortatoria

rias no han servido de nada, conq̃ assi à los sufragios por las almas de los dichos difuntos, como à la satisfaccion de herederos, y legatarios se ha faltado en algunas causas; y si usando ellos de declinatorias huviesse el defensor del juzgado de litigar ante los superiores Eclesiasticos, ò Regulares, seria trabajar sin fruto, ni esperanza de obtener lo que se pretende, y que assi convenia, que yo mandasse proveer en ello de remedio, declarando lo que en semejantes casos se deve hazer de manera, que con efecto se cobren los dichos bienes de difuntos, y se dè dellos la satisfaccion que es justo. Y aviéndose visto por los de mi Consejo de las Indias, y reconociéndose con esta ocasion las cédulas, y ordenes que están dadas para el vso, exercicio, y jurisdiccion del dicho juzgado de bienes de difuntos, fue acordado, que devia mandar dar esta mi cédula, por la qual mando à mis Oydores de mis Audiencias, y Chancillerias Reales, de todas y qualesquier partes de las dichas mis Indias, à quien tocare ser juez de los dichos bienes de difuntos, que en razon de lo sobredicho, y cada cosa, y parte dello guarden, y cumplan las cédulas, y ordenanzas, que estan dadas para el dicho juzgado de bienes de difuntos, y en su execucion, y cumplimiento procedan à cobrar con efecto todos los bienes de difuntos, que se hallaren en poder de Albaceas, y Clerigos, y Religiosos, y de Mayordomos de conventos, y en los casos semejantes à estos en que se tratare de alegurar los dichos bienes, procediendo è todo conforme à derecho, que para ello siendo necessario les doy tan bastante comission poder, y facultad, como para ello se requiere. Y mando à los Presidentes, y Oydores de las dichas mis Audiencias, que para que lo sobredicho tenga la observancia, y cumplimiento que conviene asistan de su parte à ello, y dèn à los dichos jueces de difuntos el favor, y ayuda, q̃ para ello huvieren menester. Fecha en Madrid, à veinte y seis de Septiembre de mil y seiscientos, y treinta, y siete. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor, Don Fernando Ruiz de Contreras.

Cédula Real de 5. de Octubre de 1553. Que declara las causas de que deve conocer el juez general de bienes de difuntos, y las que han de passar ante la Justicia ordinaria.

EL REY. Por quanto por cédulas mias, que generalmente se despacharon en veinte y tres de junio del año pasado de mil y seiscientos cincuenta y uno, embie à mandar à mis Virreyes de las Provincias del Perú, y Nueva-España, y à mis Presidentes, y Audiencias de mis Indias Occidentales, Islas à ellas adyacentes, me informassen si seria conveniente q̃ los jueces de bienes de difuntos conociesen de las causas de los que mueren abintestato, ò con memoria è forma de testamento àte testigos y de las causas de los testamentos de los estrágeros, aunq̃ dexasen herederos presentes en ellos Reynos, quitando el conocimiento dellas à los Alcaldes Ordinarios;

rios, y de las conveniencias, ó inconvenientes que desto podrian resultar. Y aviendo se buuelto a tratar de la materia en mi Consejo de las Indias, con ocasion del informe, que mi Audiencia de Guatemala me remitió en catorce de Marzo de loscientos, y cinquenta y uno, en virtud de la cedula, que por esso se le embió, con lo que sobre todo pidió mi Fiscal en el, atendiendo á la calidad, y importancia de la materia, y á lo que conviene dar regla fija, por donde con toda justificacion se determino lo que cerca della se oviere: he tenido por bien resolver, y mandar que de aqui adelante las causas de los abintestatos se traten, y conozcan en los Juzgados de bienes de difuntos, aunque no conste de la calidad de que los herederos interesados estén en estos Reynos de Castilla, ni fuera dellos donde sucediere la muerte, con tal limitacion, que si el difunto que muere sin testamento, dexa en la Provincia donde falleciere notoriamente hijos, ó descendientes legítimos, ó ascendientes por falta dellos tan conocidos, que no se dude de parentesco de la descendencia, ó ascendencia, en este caso no ha de conocer el dicho Juzgado, sino las Justicias ordinarias; pues se deve entender, que el que muere sin testamento, y sin descendientes, ó ascendientes notoriamente conocidos, tiene contra sí la presuncion por razon del origen de sus herederos, deudos y parientes estarán en estos Reynos de España donde tuvieron su primera naturaleza, y así no constando por notoriedad lo contrario, deve correr lo referido, fundandolo en la dicha presuncion. faltando herederos, quedaran los bienes vacantes, y en conocer dellos el Juez general de bienes de difuntos no haze perjuicio á la jurisdiccion ordinaria, pues el privilegio Fiscal la excluye en este caso. Pero quando el que muere dexa memoria en forma de testamento, que se deva verificar con testigos, y quando el extranjero haze testamento, aunq. dexa herederos presentes en estos Reynos, no se puede quitar el conocimiento dellos al ordinario, ni inhibirle, pues esta en estos dos casos ultimos, el fundamento del privilegio; pues no se deve presumir en juez ninguno, y seria dexar á los ordinarios sin materia en q. exercer su jurisdiccion, demas de q. en qualquier acontecimiento tiene superior, á que se puede apelar como son el de Provincia, y mi Audiencia, donde ay tambien otra instancia de suplicacion. Pero para mayor seguridad desta materia, y paraq. en ella pueda proceder se cõ toda la justificacion q. requiere, el ser como es tan escrupulosa, y porq. se de mas cumplida satisfacciõ con entero conocimiento de causa: mando así mismo, q. decidiendo qualquiera de los dos casos referidos, no baste la determinacion del juez ordinario ni se declare por pasada la autoridad de cosa juzgada su sentencia, sinq. primero se conozca de la justificacion, ó injustificacion de lo terminado por mi Real Audiencia, donde es mi voluntad, que para lo que se lleven, y pasen los procesos desta especie y calidad, aunque no se interponga apelacion de las sentencias por las partes. Y en esta conformidad do á los dichos mis Virreyes de las Provincias del Perú, y la Nueva España

ña, y á los Presidentes de mis Audiencias Reales de mis Indias Occidentales, é Islas á ellas adyacentes, que guarden y cumplan, y hagan guardar, y cumplir puntualmente todo lo referido, disponiendo, y despachando lo que se ofreciere desta calidad en esta forma, no ofreciendoseles en contrario caso particular, que obligue á alterarla, de lo qual me daran cuenta en el dicho mi Consejo en la primera ocasion que se ofrezca, con los motivos, y causas que para ello huviere, con toda distincion y claridad, y su parecer, respeto de que hasta agora no se han visto en el los informes, que sobre esto tengo pedidos por las dichas mis cédulas, de veinte y tres de Junio, de seiscientos, cinquenta y uno. Fecha en Madrid á cinco de Octubre de mil y seiscientos, y cinquenta y tres años. **YO EL REY.** Por mandado del Rey Nuestro Señor. Juan Bautista Saenz Navarrete.

TITULO TREINTA Y TRES.

DEL JUZGADO, Y CAXA DE CENSOS, COBRANZA, *y administracion de sus bienes.*

EN la Ciudad de los Reyes en veinte y dos dias del mes de Marzo de mil y seiscientos y veinte un años. Los señores Virrey, y Presidente, y Oydores de la Real Audiencia, que reside en la dicha Ciudad, estando juntos en Acuerdo de Justicia: dixeron que por quanto su Magestad por una su Real Cédula fecha en Madrid, á trece de Febrero, de mil seiscientos, y diez y nueve años, les ha ordenado, y mandado, que cessen y se remedien en lo de adelante, algunos descuydos fraudes, y excessos, que se entiende aver auido por lo passado en la cobranza, administracion, y distribucion de los censos, y bienes y haciendas de las Comunidades de los Indios de la caxa desta dicha Ciudad; se pudiesse y guardase nuevo modo, y forma en la dicha administracion, embiando órdenes, y dispuestas para la execucion, y cumplimiento de lo suso dicho algunas advertencias, y ordenanzas que parecieron conuenir y dando orden, y facultad al dicho Real Acuerdo, como quien tiene la cosa presente, para que si juzgase que era necessario añadir otros algunos puntos, ó alterar los que vienen expressados, lo pudiesse hazer en todo, ó en parte y embiasse relacion dello á su Magestad en la primera ocasion, segun, que mas largamente por el tenor de la dicha cédula consta y parece, que es como se sigue.

EL REY. Mi Virrey, Presidente, y Oydores de mi Audiencia Real de la Ciudad de los Reyes, de las Provincias del Perú. Aviendo se tenido en mi Consejo de las Indias, diversas relaciones, y otros avisos particulares, de Ministros míos, y personas celosas del servicio de Dios nuestro Señor, y del bien publico; de las grantes desordenes que auido en la administracion de las caxas de los censos, bienes, y otras cosas que tienen los Indios.

Lib. I. Ordenanzas del Juzgado y caja de censos

Indias en esta Ciudad y considerando quanto conviene proveer en ello de remedio, son acuerdo y parecer del dicho mi Consejo, he venido por bien de dar en ello la orden siguiente.

Ordenança i. Que la cobrança, y administración de los efectos pertenecientes á la caja de censos, esté á cargo de los oficiales Reales, y no de otra persona.

Primera mente, que así como hasta agora vos el Virrey aveis nombrado la persona á cuyo cargo ha estado la cobrança, y recibimiento de todo lo procedido de los censos, juros, y haciendas de los Indios que se cobra en esta Ciudad, y en qualquiera manera les pertenece, y entran en las dichas cajas, de aquí adelante ayá de estar, y esté esto y la guarda, y administración de la dicha caja, á cargo de los Oficiales de mi Real hacienda, q son y por tiépo fueren, los quales por libro y cuenta á parte, que para este efecto formarán, tendran razon del capital, y procedido desta hacienda, y de las partidas que se libraren y sacaren por cuenta della.

Ordenança ij. Que todo lo procedido desta hacienda, se ponga en una caja fuerte y segura.

Que todo lo procedido desta hacienda, así lo que al presente huviere e ser, como lo q procediere á delante, se ayá de poner en una arca capaz, y conveniente, en fortaleza, seguridad, y grandeza, en la qual se recoja, y esté depositado, y guardado todo lo perteneciente á este negocio hacienda, y capital.

Ordenança iij. Que la caja se ade tres llaves, y quien las ha de tener.

Que para que esto se conserve, para los efectos que es diputado, y destinado, la dicha arca tenga tres llaves diferentes, con todas las quales se pueda abrir, y no de otra manera, y la vna tendrá el Oydor mas antiguo que es ofuere de esta Audiencia, y la segunda el Fiscal mas antiguo della, y la tercera el oficial Real mas antiguo de los que residen en esta Ciudad.

Ordenança iv. Que en la caja de censos no entre hacienda que no sea dellos, pena de que cayga en comisso, y pertenezca á los Indios, y los que la recibieren incurran en la del quatro tanto.

Que en esta dicha arca no pueda entrar otro ningun dinero, ò hacienda en especie, ò cantidad q no fuere perteneciente, y propia de los dichos Indios, y lo que de otra manera entrare, y se recibiere por los dichos Ministros, ipso Jure, sin otra sentencia ni declaracion, alguna, cayga en comisso, y se tēga por perdida, y pertenezca á los dichos Indios dueños de todo el aver, y capital que huviere en la dicha arca, demas que contra los dichos Oficiales se procedera severamente, y seran condenados, y desde agora los declaro por incurridos en pena del quatro tanto del principal, ò cosa q recibiere en la dicha arca, aplicados para los dichos Indios.

Ordenança v. Que en el libro de cuenta de la caja no se ponga otra alguna

gura que no sea de efectos pertenecientes á ella.

Que por la misma razón contenida en el capítulo precedente en el dicho libro, y cuenta aparte que se ha de formar, y ha de aver de la dicha hazienda y arca, no ha de aver cuenta ni razón, ni se á de mezclar, ni confundir otra ninguna cuenta, de qualquier genero y calidad que sea, porque para la cobranza paga y seguridad de la dicha hazienda, conviene que esta cuenta, y libro, esté separada, en la forma dicha.

Ordenanza. vi. Que con ningún pretexto se libre, ni saque dinero alguno de la caja, ni por necesidad alguna que sea publica, y pena de los que contravinieren.

Que por ningún caso, que sea, ó ser pueda, pensado, ó no pensado, extraordinario, ó fortuito de la dicha arca á título de prestamo, aunque se ayá de volver luego á ella, ni para la paga de guardas, edificios puros, ayudas de costas, ni otras qualquier necesidades, que se llamen publicas, ó que lo sean, por quanto siendo tan publica universal, y miserable la causa de los Indios cuya es la dicha hazienda, otra ninguna causa se anteponer, sino solo conservarle la dicha hazienda, para alivio, beneficio, y gasto de los dichos Indios por qual los dichos tres Ministros ó han tener las dichas tres llaves de la caja, han de poder dar consentimiento, ni para que se saque dinero della, en poca ni mucha cantidad, sino fuere en virtud de libranza vuestra la qual aveis dar en la forma que adelante se di-

rá, y razonándose en ella por cuenta de que Comunidad de Indios, y para que cosa de su beneficio, y utilidad se tome la partida que se sacare, sobre lo qual les encargo las conciencias, y les apercibo que si en algun tiempo pareciere estar culpados en no aver guardado lo contenido en este capítulo con toda puntualidad, se procedera contra ellos criminalmente, y seran condenados todos los transgresores en la pena del quatro tanto de aquello que se librare, y pagare contra el tenor deste capítulo, y orden: la qual dicha pena sea para beneficio de los dichos Indios, y de su capital y arca.

Ordenanza vii. Que las libranzas para la caja no se puedan despachar sino por el Virrey, y Audiencia, y orden que en esto se ha de guardar.

Que todo lo que se librare en ella, sea por decreto de vos el dicho mi Virrey, y Audiencia, estando al proveerle todos juntos en el Acuerdo, y no los unos sin los otros, y que en la libranza, que en virtud del se diere, que ha de ir así mismo firmada de todos, se ponga por clausula, y cabeza en relacion, la orden que á cerca de la administración cobranza y paga de los bienes, y hazienda (de las dichas cajas he mandado dar por esta mi cedula, haciendo mencion así mismo della, con el día de su fecha mes, y año, y del Secretario de quien fuere refrendada, con la qual dicha libranza se sacara de la dicha arca la cantidad, que se librare, y al tiempo que se haga la paga; se pondra en el asentamiento de la partida brevemente

re como se hizo execucion desta mi cedula.

Ordenanza. viij. Que en el libro de cuenta de la caja se ponga un tanto autentico desta Real cedula, otro en un caxon del arca, y otro en los libros del Acuerdo.

Y Por que todo lo sobre dicho se guarde, cumpla, y execute inviolablemente, y la persona quien tocare el tomar la cuenta de lo que procediere, y entrare en la dicha caja, sepa la orden que acerca dello está dada: mando que en el libro, y cuenta, que se ha de formar desta hazienda, se ponga en la primera hoja del un traslado autentico desta mi cedula, para que solo se reciba en cuenta lo que conforme à ella se huviere librado y pagado, y todo lo que de otra forma se huviere hecho no se admita, ni passe lo pena del quatro tanto aplicado en la forma suso referida en los capitulos precedentes en que desde luego condeno, y he por condenado, à la persona que tomare la dicha cuenta. Y asì mismo es mi voluntad, y mando se ponga otro traslado desta mi cedula enquadernado en papel aparte en la dicha arca en algun caxon pequeño, della manera, que el peso de la moneda no le toque ni rompa, y otro traslado se pondrá en los libros del Acuerdo de esta Audiencia, para que en todas partes ay a noticia de lo que asì ordeno.

Ordenanza. ix. Que se tome cuenta de todo lo procedido desta hazienda, y se cobre del administrador y de las personas en cuyo poder parare: y diligencias con que se à de proceder hasta que la caja sea enterada.

Y Para que la hazienda de los dichos Indios no ande divertida en particulares causas, ò personas, como he entendido se haze, los dichos Oficiales de mi Real hazienda con asistencia de los dichos Oydor mas antiguo y Fiscal, luego como reciban esta mi cedula, tomaran la cuenta de todo lo procedido de la dicha hazienda, viendo los recaudos censos, titulos, y cuentas passadas por donde se à cobrado, y pertenece à los dichos Indios, y mas se puede pertenecer, y ajustado el cargo en todo aquello q è el se pueda incluir cobrarán realmente y con efecto todo lo que pareciere estar en poder del administrador, que al presente tiene esta hazienda, y lo reciban, y saquen de su poder, y lo metan en la dicha arca conforme à la orden referida; y lo que pareciere estar ocupado en poder de terceros se cobre en la misma forma procediendo contra la Administracion que lo dió, y de los dichos terceros con prision de las personas, y serrel de bienes, hasta tanto que esté satisfecha, y enterada la dicha arca de todo lo que huviere de aver; y si el dicho administrador fuere alcanzado en alguna suma ò constare aver la diversado, empleado, ò aprovechado se de se proceda contra el en la forma referida. Y el dicho mi Fiscal acusara ò mandara asì à el, como à los delincuentes culpados, en la forma que me convenga segun derecho demandar, que todo lo pertenec ère à la dicha hazienda, y arca se recorra y cobre hasta tanto que esté satisfecha, y enterada y pagada como dicho es.

Ordenanza. x. Forma que se hade guardar en la cobranza, enteros y cartas de pago, de todo lo perteneciente a la caja.

Que para que en los años siguientes, y en todo tiempo, se haga la cobranza de la dha hacienda puntual, y efectivamente, los dhos oficiales Reales, en preséncia de los dhos Oydor, y Fiscal, laquen al principio de cada un año, una receta de todo lo que pertenece à la dicha hacienda, y se ha de cobrar, así de mi caja Real, como de otros terceros censuistas, ò que ayan de pagar à la dicha arca por qualquier via; y hecha la dicha receta, y nomina de renta corriente, y rezagos, ò deudas cumplido el primer plazo, un dia despues se dará à un Alguazil executor de los ordinarios dessa Audiencia el que pareciere mas fiel, diligente, y executivo; el qual hará diligencia para la dicha cobranza à la hora que fuere señalado, obligando à los deudores à que lo traygan à la dicha arca por los ministros que há de tener las dichas tres llaves, de manera que la paga se haga en el arca de mano del deudor, ò persona que por el hiziere la paga, y allí se asiente la partida del recibo y paga, dando al deudor carta de pago, la qual ira señalada de los dichos Oydor, y Fiscal, y oficial Real que tuviere las llaves.

Ordenanza. xi. Para las execuciones que se huvieren de hazer contra deudores de la caja, se nombre Alguazil executor idoneo, que de fianzas, y pueda ser apremiado à acetar.

Y Porque podria ser, que algunos deudores, que sea necesario executarlos, y proceder à prision, y vénta de los bienes, y remate dellós, y con esta ocasion entrar en poder del executor alguna suma, ò bienes, como quiera que siempre se hade procurar escusar: os mando que en tal caso proveais por auto particular, de que el dicho executor de las fianzas, y seguridades, que os pareciere convenientes, y por ser esta causa publica, y de personas miserables, y convenir que el executor que así nombraredes sea idoneo, y proposito, pondreis siempre la mira, en que en las personas que para ello nóbraredes concurren estas partes, y si por algun caso de ocupacion de oficio, ò de otro impedimento, que no os parezca legitimo, se esculare de acertarlo, lo podreis compeler à ello procediendo à prision y secuestro de bienes, y las demas comminaciones y penas que juzgaredes convenir.

Ordenanza. xii. Que se le tome cuenta cada mes al Alguazil executor, del estado de la cobranzas y el Fiscal la tenga de que se nezcen los pleytos de la caja.

Que cada mes en el dia que les pareciere mas conveniente à los dichos Oydor, y Fiscal, y oficial Real que tuvieren las dichas llaves llamaran al dicho executor, y partida por partida conforme à su memoria y receta, le pidan cuenta de todo lo que faltare por hazer y el estado q tiene cada cobranza, y el la dà, para q se lepa el estado de todo lo q se a cobrado y faltare por cobrar para q cóforme à ello se le ordene lo q le huviere

viere de hazer. y el dicho Fiscal en todo lo que fuere demandas, pedimentos, respuestas, excepciones, y otras qualesquier diligencias las hará tan cumplidamente como es obligado, de manera, que lo que fuere pleytos ha de correr por su cuenta, y la junta se la ha de pedir hasta que los dichos negocios sean fenecidos, y la arca satisfecha, y enterada.

Ordenanza. xiii. Que si el executor por su ocupacion mereciere algun premio se le señale en la caja pero si los derechos bastan por re compensa no se le de otro.

Pareciendo os, que el dicho executor por su diligencia, y ocupacion merece algun premio, se le señalareis en la misma hazienda auida consideració de que se paga de personas miserables, y en particular la tendreis, que si los derechos, que por razon de la dicha execucion se causaren bastaren por recompensa, le sirva por señalamiento de salario, sin q sea necesario darle otro premio

Ordenanza. xiv. que cada año se embia relacion à su Magestad de la execucion desta cedula, y lo que della resultare.

Y Para que yo tenga noticia del estado que tiene, ò tuviere la execucion desta cedula: os mando me embies cada año una relacion de todo lo que resultare della, con la brevedad, y claridad posible, por q cõforme à ello se provea lo que mas convenga al mejor beneficio, y administracion desta hazienda, de manera que los naturales tengan para sus comunes necesidades el mejor

remedio, y socorro que se pueda.

Ordenanza. xv. Que aviendo inconveniente en la execucion desta cedula, y pareciendo alterarla en todo, ò en parte se de cuenta à su Magestad, y de las personas que devieren à la caja, ò tuviere en su poder hazienda della.

Y Como quiera que lo que así va prevenido, y ordenado, es lo q ha parecido conveniente, para que se configan los efectos que siempre se han procurado, del bien y conservacion de los naturales, si vosotros, como personas que teneis la caula presente, hailaredes algunos otros puntos, ò cosas, que sea justo prevenir y ordenar, ò que de la execucion de algunos de los que aqui van, puedan resultar algunos incõvenientes, por lo qual convenga alterarlas en todo ò en parte, me embies razon dello en la primera ocasion, con vuestro parecer. Y porque quiero saber, que personas son deudores à esta hazienda, así à titulo de reditos, ò principal, ò por via de emprestamo, ò en otra forma, y si en poder de algun ministro mio oficial, ò criado de Vitrey ò de Oydor, Alcaldes, ò oficiales Reales, ha parado algun miembro, ò parte desta hazienda, ò entrado en su poder ò lo q acerca dello huviere pasado, me lo avisareis así mismo, para q visto todo en el dicho mi Consejo, se provea en ello lo q mas convenga.

Fecha en Madrid à treze de Febrero de mil y seiscientos, y diez y nueve años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor Pedro de Ledesma,

TITULO TREINTA Y CUATRO.

EN DECLARACION DEL TITULO ANTECEDENTE de la caja de censos.

Y Por que habiendose conferido, y platicado por el dicho Real Acuerdo cerca del intento, y ordenanzas que en la dicha cedula se refieren, y comunicandolo con el Tribunal de cuentas, y los oficiales Reales desta dicha Ciudad, parecio, que algunas de las dichas ordenanzas eran embarazosas, y dificultosas, y que se devian añadir otras que hiziesse mas facil, y seguro el cumplimiento de lo que su Magestad manda, y en esta conformidad el dicho Acuerdo le dio cuenta dello, por carta que escribió à su Real Consejo de las Indias, entres de Mayo del año passado de mil, y seiscientos, y veinte. por tanto usando de la permission, y facultad, que en la dicha cedula se contiene, y para que desde luego se comienze à executar y platicar lo que por ella se manda acordaron de hazer e hizieron en esta razon las ordenanzas siguientes.

Ordenanza. i. Que se extinga el oficio de Administrador de la caja y en adelante no le pueda nombrar Virrey ni Audiencia.

Primera mente en conformidad de la dicha cedula se ordena, y manda, que se quite y consuma el oficio de Administrador de los censos y Comunidades de los Indios de la caja desta Ciudad, que hasta aqui solia aver, y se declara no haver de poder nombrar de oy en adelante semejantes Administradores los Señores Virreyes, ni poder esta Real Audiencia, guardando, y cumpliendo cerca de la dicha administracion lo que de yuso irá declarado.

Ordenanza. ii. Dispone que se pongan tres cerraduras en la caja y asigne efectos para lo que se gastare en su seguridad, y demas necesario para su expediente

I Ten asi mismo en la dicha conformidad, por que se ha entendido que es capaz, fuerte, y segura la caja que hasta aqui ha avido para guardar lo procedido de los dichos censos, y se le pongan tres cerraduras muy fuertes con llaves diferentes, con todas las quales se pueda abrir, y no de otra manera, y en esta dicha caja se recoja, ponga y guarde toda la plata, y demas cosas, que tocan à los dichos censos, y Comunidades, sin que se pueda poner ni de positar en otra parte por ningun acontecimiento, y la dicha caja se pondra en la pieza, que para ello se ha señalado, que es la que está junto à la dela caja de los Oficiales Reales debajo de la escalera, y se le pondrà sus rejas ventanas, y puertas fuertes, y se compraràn bufetes, y escaños, tinteros y salvaderas, libros, y lo demas, que pare

Corresp^{da}
de ala Or
2. y 3. de
su Magest
rad del
tit. antecede
dente.

pareciere convenir: los quales gastos y los demas que con el tiempo se fueren haziendo en el comun beneficio destos censos, se podrán sacar, y sacaràn de lo que se cobrare dellos, remitiendo, y apartando à uno por ciento para este efecto, en la dicha caja, y armando cuenta aparte de lo que assi se librare, y gastare.

Ordenanza iii. Manda que se tomen cuentas à la persona que administrava la caja.

Correjo
de la
Ord. 9 de
su Magest
ad del
rit antecede
nte.

I Ten, por quanto el Capitan Martin de Azedo ha tenido en estos ultimos años à su cargo la administracion de los dhos censos, y comunidades, por nombramiento del Señor Virrey Principe de Esquilache y por su orden, y la deste Real Acuerdo se le mandaron tomar cuentas, las quales se cometieron al Contador Gonzalo de la Maza, y estar hechas, y acabadas, se cobre luego del dicho Capitan Martin de Azedo el alcanze liquido, que por las dichas cuentas resulta, y se ponga en la dicha caja de tres llaves, y el Señor Fiscal vea las dichas cuentas, para si tuviere algo que pedir ò advertir cerca dellas.

Ordenanza iv. Que el Administrador entregue por inventario los libros, y papeles de la caja y se pongan en ella con orden, y distincion, dandole recibo de lo que entregare.

I Ten, que assi mismo el dicho Capitan Martin de Azedo, entregue por inventario, cuenta y razon, los libros, escrituras procesos, y demas papeles tocates à los dhos censos y comunidades, y se poga en la di

cha caja con la mayor distincion y claridad que fuere possible, de manera, que se halle con facilidad lo que se buscare; y de todo lo que entregare el dicho Capitan, assi en plata, como en especie, se le den los testimonios, y cartas de recibo y pago que pidiere para su satisfacion, y descargo.

Ordenanza v. Personas à cuyo cargo ha de estar la caja y su administracion.

I Ten, que sin embargo, que por la dicha cedula Real se comete la guarda, y administracion de la dicha caja, y bienes della, à los oficiales Reales, y se manda, que las tres llaves tenga la una el Oydor mas antiguo, y la otra el Fiscal mas antiguo, y la otra el oficial Real assi mismo el mas antiguo; porque si esto se huviesse de cumplir, y executar en la dicha forma, se recibirian muchos inconvenientes que se han representado à su Magestad; y los dichos Ministros que vienen nõbrados no podrían acudir à este cargo con la puntualidad que conviene, por tener a su cargo otros muchos, y de mayor importancia como es notorio: se declara, y ordena, que la dicha caja, y llaves della y administracion de los dichos censos, ha de estar y estè à cargo del Oydor mas nuevo que fuere de esta Real Audiencia, y del Fiscal mas moderno, q acude à la Sala del Crimen, por quanto no tienen tantas ocupaciones, y de vn Administrador ò cobrador q para esto se ha de nombrar y señalar, acudiendo cada qual à lo q le tocate, en conformidad de lo q en estas ordenanzas ira declarando.

Orden. vi. Jurisdiccion privativa del Juez de la caja en causas civiles y criminales.

Ten, por quanto poniendose la dicha administracion en personas desta Real Audiencia, y deseandose como se desea el buen cobro, y aumento deste genero de hazienda, conviene q para ello se le dé todo el poder, mano y autoridad necessaria: se declara, y ordena, q el dicho Oydor ha de ser, y sea Juez en primera instancia, de todos los pleytos, así ordinarios, como executivos, civiles, y criminales, q en razon de las cobranças y pagas de los dichos censos y hazienda se recrecieren, y de los q al presente estuvieren pendientes: los quales ha de poder tomar, y advocar en si la dicha jurisdiccion privativamente con inhibiciõ de las demas justicias, y segun y como lo usa, y exerce el Juez mayor de los bienes de difuntos desta Real Audiencia, à la qual han de venir en apelacion las causas, que el dicho Oydor sentenciare, concluyendose en ella por otra sentencia, sin dar lugar a suplicacion, como así mesmo se haze, y practica en el dicho Juzgado de bienes de difuntos.

Orden. vij. El Fiscal que tuviere llave de la caja pida lo que conviniese en sus causas, y de hallarse ocupado las remita al Protector, Abogado, y Procurador de los Indios.

Ten el Fiscal de su Magestad, q como dicho es va nombrado q ha de tener vna llave, y acudir à la dicha administracion, ha de pedir en las causas tocantes à los dichos censos, lo que juzgare convenir, siendo su Defensor, y Abogado, pues esto està cõ

forme à la ordenança doze de la dicha cedula Real, y a la obligacion de su officio. Por lo qual se le encarga generalmente la defensa, y proteccion de los Indios, y de sus bienes. Y si le pareciere q sus ocupaciones no dà lugar à ello, remitirà las dichas causas à los Abogados Protector, y procurador, q en esta Ciudad estan, ó estuvieren nõbrados, y salariados para los negocios de los dichos Indios: à los quales mandamos q asistan, y acudan à los q en esta razon se ofreciere, como lo hazen en los demas Tribunales.

Orden. viij. Que se nombre Administrador, ó cobrador de los censos, y que su nombramiento pertenesca al Real Acuerdo.

Ten, porque conviene que aya otra persona de satisfaciõ, y confianza, que conforme à lo dispuesto por la dicha Real cedula, entienda en lo q se deve à los dichos censos, y comunidades y en solicitar las cobranças de los tercios, que huvieren corrido, y corrieren, y en hazer las demas diligencias q cõvengan: ordenamos y mandamos que se nõbre la dicha persona, y declaramos, que su nõbramiento se ha de dazer por este Real Acuerdo, siempre que suceda vacar el dicho officio, despachandole para ello provision en forma con título de Administrador, ó cobrador de los censos. Y por lo q toca al presente, por la satisfacion, que se tiene de las partes, y suficiencia de Domingo de Luna: le nombramos, y proveemos para el dicho cargo, y mandamos que se le despache título en esta conformidad.

Ordenanza ix. Salario que ha de tener

ner el Administrador de la caja.

Ten conformandonos con la dicha Real cedula; y porq̃ es justo que el dicho Administrador aviendo de ser persona de las partes que sean referido, tēga por esta ocupaciō alguna competente ayuda de costa conq̃ se poder iustētar, le señalamos de salario en cada vn año quatro por ciento de los reditos q̃ cobraren de los dichos censos, y comunidades, q̃ es la cantidad q̃ hasta aqui han llevado otros Administradores; cō declaracion, q̃ no pueda passar, ni passē de mil pesos enlayados en cada vn año y q̃ de las fuertes principales q̃ se redimieren, ni de tornarlas à dar à censo, ni de los demas censos que se impusieren de nuevo, de los reditos q̃ sobraren en la dicha caja, no ha de llevar, ni cobrar cosa alguna: y lo mismo se entienda de lo q̃ se cobrar del dicho Martin de Acedo, si contra el huviere algunas resultas, ó de otros Administradores, y de las demas cantidades que se devan à los dichos cēsos, por averle tomado prestados dellos en tiēpo del Señor Virrey Marques de Montesclaros, ó de ntros Virreyes, y desta Real Audiencia en tiempo que governō.

Orden. x. Que el salario del Administrador se prorrate en lo cobrado de cada parcialidad.

Ten, para la paga deste salario se ha de hazer cuenta con la dicha caja, y se ha de cargar à cada parcialidad lo que le perteneciēre, segun lo que de sus censos se huviere cobrado, y se darà libranza por sus tercios, y aviendole pasado por los dichos Señores Oydor, y Fiscal setraera afir-

mar por este Real Acuerdo en la forma, que se ha de hazer en las demas como luego irà declarado.

Orden. xi. Libros de cuenta y razon que ha de aver en la caja, y conque orden y distincion.

Ten, sino los huviere, se mādaran hazer luego dos libros, los quales estaran dentro de la dicha caja y por cargo del dicho Administrador, en el vno se pondra como por inventariola relacion de todos los censos q̃ se devan à los dichos Indios, con distincion de las comunidades a quien pertenecen, y de las personas que los devan, así particulares como en la caja Real de su Magestad, y à q̃ plazos, y sobre q̃ bienes estan impuestos con dia, mes, y año de las escrituras y nombre del Escrivano ante quiē pasaren, y dexando blanco para añadir los demas cēsos que de nuevo se fue imponiendo; y luego en otra parte del mismo libro se armarà la cuenta con cada vno de los censuistas de por si, de lo que deve y paga, y aquiē pertenece. En el otro libro se ha de hazer otro inventario y relaciō, q̃ fue repōsible de los Indios, Pueblos, y comunidades que tienen parte en los dichos cēsos, advirtiēdo la cantidad de renta q̃ cada vno tocaren, y en q̃ cēso està impuesta, y lo q̃ parece se le deve al presente de la plata q̃ ay cayda, y esta por emplear en la dicha caja: y hecho esto por mayor, se podrá por menor en otra parte del dicho libro lo q̃ se cobrà por cuenta de cada vna de las dichas comunidades, y lo q̃ se les vá dando, y pagado por libranzas, remitiēdose de la cuenta del vn libro à la del otro si fuere necesario.

lario,

ario, para que con mayor facilidad se pueda ver, y entenderlo que se debe, y lo cobrado, y gastado por cada parcialidad.

Orden. xij. Que se saque cada año nomina de las deudas de la caja, y se le entreguen las escrituras al Administrador para q las cobre por tercios, y lo atrassado de una vez.

Ten, en conformidad de lo que su Magestad dispone por la dicha su Real cedula: ordenamos, y mandamos, que para que en todo tiempo se haga la cobranza, de los dichos censos, y hacienda pñtual, y efectiva mēte, los dichos Oydores, y Fiscal hagā hacer, y saquen al principio de cada un año una nomina, o receta de todo lo q se ha de cobrar en el de los dichos censos, y de los rezagos y de otra qualquier cosa que pertenezca a las dichas comunidades, y la entreguen al dicho Administrador y para este efecto se le podran dar, y daran al dicho Administrador las escrituras, y recaudos, que fueren necesarios de los que estan en la dicha caja dexando en ella un conocimiento de como los recibe, el qual se borrará quando los bolviere: y para esto se tendrá un libro, o quaderno pequeño en la dicha caja, y haran que pongan en la cobranza de las dicha deudas todo el cuydado possible, sin dejar hazer carga sino que cada tercio de cobre como se fuere cumpliendo a plazo, y lo atrassado de una vez sin omitir diligencia alguna.

Orden. xiiij. Que se le pida cuenta cada mes al Administrador, y el la dé del estado de las cobranzas.

Ten, así mismo en conformidad

de la dicha cedula, los dichos Oydor y Fiscal cada mes el dia que les pareciere mas conveniente, llamaran al dicho Administrador, o cobrador y partida por partida conforme a su memoria y receta le pedirán cuenta de todo lo que faltare por hazer, y el estado que tiene cada cobranza, y él le dará para que se vea lo que ha hecho, o dexado de hazer, y lo q falta por cobrar, y conforme a ello se le ordene lo que pareciere necesario, de manera que siempre vayan adelante las dichas cobranzas.

Ord. xiv. Que las pagas se hagan en la caja con asistencia de los ministros que tuvieran las llaves.

Ten, en la dicha conformidad ordenamos y mandamos, que luego q el dicho Administrador tenga negociadas, y dispuestas las dichas cobranzas, y pagas dellas, avise a los deudores, o a las personas, q por ellos lo huvieren de hazer, q vengán con la plata que montaren a la dicha caja, a la hora que se les señalare por los ministros, que han de tener las tres llaves della, de suerte que las dichas pagas se hagan con efecto dentro de la dicha caja, y alli se assiēte la partida del recibo y paga, dado al deudor certificaciō bastante q le sirva de carta de pago, la qual irá señalada de los dichos señores Oydor y Fiscal, y del Administrado. Y lo mesmo se ha de entender, y entienda en las partidas de los cēlos q se redimieren, sin q de ninguna manera se cōfiēta q en poder del dicho Administrador, ni de otra persona alguna entre, ni le detēga por poco, ni mucho tiempo el dinero perteneciente a las dichas comunidades.

Corresponde a la orden de su M. del T. anteci

Or.

Ordenan. xv. Que el administrador jure, y de fianzas de dos mil pesos ensayados.

I Ten, aunque se tiene entera satisfacion de la persona del dicho Domingo de Luna, que al presente, como se ha dicho, está nombrado por Administrador, toda via por los que adelante se nombraren, y por cumplir con lo q̄ en esta parte le requiere conforme a derecho, y prevenir los calos q̄ puedan suceder: ordenamos y mandamos, q̄ el dicho Domingo de Luna, y los que despues del enttaren en el dicho cargo, aya de jurar, y juren, q̄ le usarán bien y fielmente, y dar y den fianzas seguras de que darán cuenta con pago de todo lo q̄ la dē vieren dar, las quales fianzas sera en cantidad de dos mil pesos ensayados.

Orden. xvi. Que no entre en la caxa plata, ni otra especie de hazienda que no sea de Indios.

I Ten, en la dicha conformidad ordenamos y mandamos, q̄ en la dicha caxa, no pueda entrar, ni entre otra alguna plata, ni hazienda en reales, ni en barra, joyas, ni otras especies, ni cantidades, q̄ no fuere pertenecientes a los dichos Indios y sus comunidades, y lo q̄ de otra manera entrare y le recibiere por los dichos ministros, ipso iure, sin otra sentēcia, ni declaracion alguna, cayga en comisso y se tenga por perdida, y pertenezca a los dichos Indios, con mas el quatro tanto en nombre de pena, q̄ seran condenados los que lo contrario hizieren, aplicados para los dichos Indios.

Ordenan. xvii. Que en los libros de la caxa, y cuenta de censos no se ponga otra alguna.

I Ten, que por la mesma razon con tenida en la ordenanza antes desta, en los libros de cuenta, y razon q̄ se ha declarado, ha de aver de los dichos censos, y hazienda de las dichas comunidades, en la dicha caxa no se ha de poner, ni mezclar, ni confundir otra ninguna cuenta de qualquier genero, y calidad, que sea, por que para la claridad cobranza paga, y seguridad de la dicha hazienda, conviene que esta cuenta, y libros della estē separados, y formados de la manera que se ha referido.

Ordenanza xviii. Forma que se ha de guardar en imponer, y redimir los censos de la caxa.

I Ten, quando sucediere redimirse alguno, ó algunos de los censos, que al presente está impuestos, ó adelante se impusieren, tocantes a las dichas comunidades, tomará luego razon de la cantidad que montaren el dicho Administrador, y pondra cedulas en las quatro esquinas de la plaza, y en otras partes, que le parezcan convenir, ó hará dar pregones, para que venga a noticia de todos, y no ayude dilación en bolverse a hazer otras nuevas imposiciones, y recibirá las memorias de las personas, que parecieren a tratar dellas, y de las haciendas que tienen, y obligacion, y fianza, ofrecen, y las llevará a los dichos señores Oydor, y Fiscal para q̄ las vean y escojan, las que mejor y mas fagedas, y abonadas, parecieren; y antes de resolver cosa alguna daban cuenta dello en este Real Acuerdo, para q̄ en el se resuelva por todos lo q̄ hubiere de hazer, teniendo particular cuidado, de q̄ por favores, ni por otros

Cócu
erda
con la
ord. 4.
de su
M. del
Tit. an
tec.

otros respectos no se dexede mirar mucho la seguridad de los hipotecas de los dichos censos, por los daños, y quiebras, que por lo passado se han recrecido de lo contrario.

Ordenanza. xix. Que el censo redimido se imponga de nuevo con los corridos que huviere cobrados, y se pueda imponer con plata de diversas parcialidades, quedando razon de lo que à cada vna pertenece

I Ten, si sucediere, que los Indios cuyo fuere el censo redimido, tēgan à la sazón algunos corridos cobrados, se ha de dar orden como se junten con el dicho censo, y q̄ todo se imponga de nuevo, para que la renta vaya creciendo, y sino huviere cantidad considerable perteneciente à los Indios cuyo fuere el censo redimido, y la huviere de otra, ò de otras comunidades, y pareciere que la dita que se ofrece es buena, se podrá juntar lo uno con lo otro è imponer de todo el dicho nuevo censo cō declaracion del principal con que entran a comprarle las dichas comunidades y de los reditos que les han de tocar, y pertenecer, assentando, y razonando siempre esto en los dichos libros en la cuenta que como dicho es ha de estar armada con cada una de las dichas comunidades, cō la mayor distincion y claridad, que fuere posible

Ordenanza. xx. Que se haga tanteo en la caja, y avienda cantidad considerable en ella se imponga à censo, y advertencia que en esto se hade tener

I Ten, los dichos señores Oydor, y Fiscal, y el Administrador estará advertidos de ir viēdo, y tomādo el tanteo de la plata q̄ ay en la dicha

caja, y pareciendo que es cantidad considerable, la procurarán imponer y impōdran en nuevos censos, para q̄ no estē ociola, aplicando à cada comunidad el censo, q̄ le comprare con los caydos q̄ le pertenecian, y si no haciendo la junta, y prorrata q̄ le declara en la ordenanza antes desta, yendo siempre con advertencia q̄ estas juntas no se han de hazer si huviere cantidades distintas, y suficientes para poder hazer por si los empleos por cada comunidad, por que cō esto avrá menos confusion, y ébarazo.

Ordenanza. xxi. Que en la caja que de siempre cantidad reservada para socorrer las necesidades de los Indios.

I Ten, aunque como dicho es se à de procurar con cuydado, que no estē ociola la plata de las dichas comunidades, toda via se hade ir cō resguardo de que en la caja quede lo que baste para ir locorriendo à los dichos Indios, y pagando y cumpliendo las libranzās ordinarias, y otras necesidades, q̄ se les pueden ofrecer y por que en esto no se puede señalar cantidad cierta, y limitada quedará à arbitrio, y parecer de los dichos Señores Oydor, y Fiscal.

Ordenanza. xxii. Que por ningun pretexto se saque plata de la caja por via de prestamo, ni por necesidad aunque sea publica.

I Ten, porque principalmente lo q̄ se procura y dessea que este negocio de hazienda, q̄ es de Indios y les pertenece, no se les defraude, ni embaraze por ninguna via: ordenamos, y mandamos en cōformidad de lo dispuesto por la dicha cedula Real, que por ningun caso que sea

Corre⁶
de a la
Or.⁶ de
su Mage⁶
stad del
tit. antece
dente.

ò ser pueda, pensado, ò no pensado, extraordinario, ò fortuito, no se pueda librar ni sacar dinero alguno de la dicha caja, en poca, ni en mucha cantidad à título de prestamo, aunque seaya de volver luego a ella, ni para la paga de guardas, edificios publicos, ayudas de costa, ni otras qualesquiera necesidades, que se llamen publicas, ò que lo sean, pues ninguna causa, ni obra puede haver mas publica, vniversal, y miserable, que la de los Indios, cuya es la dicha hacienda; por lo qual las personas que han de tener las dichas tres llaves de la dicha caja, no han de consentir se saque della la dicha plata, para las cosas referidas, ni los que dieren las libranzas lo han de acordar, ni ordenar, sobre lo qual les encargan las conciencias, y se apercibe que se ha de proceder criminalmente contra los transgresores, y serán condenados en la pena del quatro tanto de aquello que se librare, y pagare contra el tenor desta ordenanza, la qual dicha pena será para beneficio de los dichos Indios, y se pondra en la dicha caja con lo demas, que les pertenece.

Ordenanza xxiii. Que la plata que se gastare de la caja sea para alivio de los Indios, y entero de sus tributos, excepto los que pagan en especies, y diligencias que para ello han de preceder.

I Ten, las cosas en que se ha de gastar la plata de los dichos censos, y comunidades, han de ser solamente aquellas, que se enderezaren à su alivio y descanso, y se convirtieren en su comun provecho, y utili-

dad, y lo que huvieren menester, para ayudar a pagar la plata de sus tributos en la forma, y en cantidad que hasta aqui se les ha suplido, de manera que por ella no lean molestados ni fatigados: pero lo que deven pagar en especies no se hade suplir de los socorros regularmente, y se les ha de dar assi à entender à los Indios y sus Caziques, y à los Corregidores por que con esto acudan à las cosas de la labranza, y crianza, y no se enseñen à andar ociosos, y vagamundos. Y los dichos Corregidores en lugar de las libranzas, que antes solian dar para el Administrador, escrivan una carta con un testimonio firmado de su nombre, y signado del Escrivano de su Juzgado, de lo que juzgan ser necessario para el socorro y supliniento de los dichos tributos la qual embiaràn al dicho Señor Oydor, ò à este Real Acuerdo, para que por él vista se dè libranza, ò se provea lo que convenga.

Ordenanza. xxiv. Que el socorro que se diere à alguna comunidad sea de lo que le pertenece de corridos sin tocar en la suerte principal, sino es por necesidad muy urgente.

I Ten, estas pagas se han de hazer, y haràn de los corridos de los censos de los dichos Indios que huvieren en la dicha caja, por cuenta de las comunidades à quien se huvieren de hazer el socorro, sin mesclar ni confundir hacienda de los unos Indios con la de los otros, ni tocar en la suerte principal, sino es en caso que se ofrezca una muy grave, y urgente necesidad, que de otra manera no se pueda socorrer ni remediar.

Ordenanza. xxv. Que las libranzas que se despacharen se vean, y firmen por el Real Acuerdo.

Ten en conformidad de la dicha Cedula Real, y por que todo lo dicho tenga mejor, y mas cumplido efecto, las libranzas que se huvieren de dar para las dichas pagas, y socorro, se han de ver passar primero por este Real Acuerdo, si se pudiere juntar facilmente, y sino por el Señor Virrey, y por el Oydor, y Fiscal que van nombrados para esta administracion, y otros dos Oydores de los mas antiguos que se hallaren presentes, los quales trataran si conviene se de la dicha libranza, y en que cantidad, y hallando que conviene despacharla, la firmaran, y pondran por cabeza della como se libra, y despacha, conforme a lo nuevamente dispuesto por su Magestad en la dha su Real cedula, y aunque el votar la libranza se ha de hazer por todos los que se hallaren presentes, bastara que vaya firmada de quatro, como se haze en las demas provisiones, libranzas, y despachos desta Real Audiencia, por escutar embarazo y prolixidad.

Ordenanza. xxvi. Que el Real Acuerdo nombre cada año un Contador que tome cuenta al Administrador de la caja, y se le de a su Magestad del estado della.

Ten, porque en este genero de hacienda aya la claridad que se desea el dho Administrador en fin de cada año antes de la Armada, dara cuenta por lo que se le ha mandado tener en los dhos libros, y esta se la tomara un Contador inteligente, y de confianza q para esto se nombrara en

este Real Acuerdo, al qual se le mandara pagar por su ocupacion, y trabajo lo que justo fuere y en la dha cuenta se pondra un tanto en la dicha caja, y se sacara una breve relacion de ella para embiarla a su Magestad en su Real Consejo de las Indias segun lo manda por la dicha Cedula.

Ordenanza. xxvii. Que el Real Acuerdo nombre Escrivano de la caja, y derechos que ha de llevar.

Ten, porque es necesario que aya un Escrivano de satisfacion, y inteligencia, que certifique las dichas partidas, y ante quien pasan los pleytos y execuciones y demas actos judiciales, y extrajudiciales tocantes a la administracion, cobranzas, y pagas de los dichos censos, y escrituras de sus imposiciones, y redempciones se tendra cuenta de nombrarle tal qual convenga, y el nombramiento se hara por este Real Acuerdo assi esta vez como las demas que sucediere vacar: y el dicho Escrivano ha de cobrar de los Españoles los derechos, que le pertenecieren, conforme al arancel y de los Indios ningunos, si no es en los casos, que se permite por la ordenanza, y conforme a la tasa della, y no ha de poder llevar ni pedir otro algun salario, ni ayuda de costa por la dicha ocupacion.

Ordenanza. xxviii. Que se nombre uno de los Tenientes de Aluazil mayor de Corte para las execuciones y diligencias de la caja, y de fianzas de mil pesos en sayados, demas delas que tiene dadas.

Ten, para hazer las dichas execuciones, embargos, prisiones, y llamamien

Correspó
de á la
or. 11 de
su Magest.
del tiran
tecedente

mamientos, y de las demas diligencias que convengan al dicho lugar do se nombrará Alguazil de los Tenientes del mayor desta Corte, de quien se tenga satisfacion, y se le pagarán sus derechos en la dicha forma, y por lo que pudiere suceder de mas de las fianzas que haviere dado del oficio del tal Teniente, dará otras particulares por lo tocante á este Juzgado, hasta en cantidad de mil pesos enlayados.

Ordenanza xxix. Que se ponga un tanto destas ordenanzas en el Archivo de la Audiencia, y otro en la caja.

I Ten por cumplir con lo que se ordena por la dha Real cedula se manda dar cuenta á su Magestad en la primera ocasion de lo que se á hecho en orden desta dicha caja, y de su administracion, y destas ordenanzas paraq sobre todo provea lo que convenga, y que della se saquen dos

originales, el uno para que quede en el Archivo desta Real Audiencia, y el otro para que se ponga en la caja de las dichas comunidades.

Ordenanza xxx. Reserva en si el Real Acuerdo la facultad de poder alterar estas ordenanzas segun pareciere conveniente,

I Ten, por que puede suceder que con el tiempo se descubran algunas cosas que pidan que se alteren, ó añadan estas dichas ordenanzas, reservamos en Nos la facultad de las poder alterar, quitar, ó añadir segun pareciere conveniente. El Principe D. Francisco de Borja. El Doct. Juan Ximenes de Montalvo. El Lic. Juan Perez de Laguna. El Doct. Alberto de Acuña. El Doct. Juan de Solorzano Pereyra. El Doct. D. Francisco de Alfaro. El Doct. D. Diego de Armenteros y Hernao. El Doct. D. Luis Tello de Erafo. El Lic. Diego Nuñez de Morquecho.

TITULO TREINTA Y CINCO,

DE LA CAXA REAL,

Y orden que han de guardar los oficiales Reales en el exercicio de sus oficios, y administracion de la Real Hacienda.

D. Felipe
II. en S.
Lorezo á
3 de Julio
de 1573.

E L REY. La forma y orden, que es nuestra voluntad tengais vos los nuestros Contador, Tesorero, Factor, y Veedor de la Ciudad de los Reyes de las Provincias del Perú, en el uso y exercicio de los dichos oficios, y en el buen recaudo, y administracion de nuestra hacienda que no pertenece en las dichas Provincias, es la siguiente.

Ordenanza i. Que en las casas Reales aya un Arca fuerte en que se recoja la hazienda con quatro llaves; y quien las ha de tener.

Para que en nuestra hazienda aya el buen recaudo, y administracion que conviene, ha de aver en la dicha Ciudad de los Reyes una Arca grãde, muy rãcia, y barratada, la qual como nuestra caxa Real, ha de estar muy guardada, y a buen recaudo, en nuestras casas Reales, a rigo, y cargo de vos el nuestro Contador, y Factor, y nuestro Tesorero, y ha de tener quatro llaves diferentes y de buenas guardas; y la una dellas ha de tener el nuestro Presidente de la Audiencia Real de la dicha Ciudad; y en su ausencia el Oydor mas antiguo della, y otra vos el nuestro Contador, y otra vos el Tesorero, y la otra vos el nuestro Factor en vuestro poder, sin fiarlas de vuestros criados, ni oficiales.

Ordenan. ij. Libro comun que ha de aver en la caxa para assentar en el las partidas, que entran y salen.

HA de aver en la dicha nuestra caxa Real un libro dentro della enquadernado, e intitulado, libro comun, y en el principio del, se han de assentar todas las partidas de oro y plata, y otras cosas, que se pusieren en la dicha caxa especificadamente, de que procede cada una, con dia, mes, y año. Y en otra parte del libro de la mitad adelante, se ha de assentar todo lo que se sacare de la dicha caxa, poniendo el efecto para que se saca: las quales partidas, assi del cargo, como de la data se han de firmar al fin

dellas por vos los dichos nuestro Contador, y Tesorero, y Factor, a pena de cada cien mil maravedis por cada vez, que se dexare de hazer para la nuestra Camara, y Filco.

Ordenanza iij. Que antes de escribir partida en el libro comun se cuenten las fojas en presencia del Presidente, y las firme con los oficiales Reales.

ANtes que el dicho libro comun se ponga en la dicha caxa de las quatro llaves, ni se asiente, ni escriba partida algun del, se ha de mostrar al dicho nuestro Presidente y en su ausencia, al Oydor mas antiguo de la dicha Audiencia; y en su presencia, y de vos el nuestro Contador y Tesorero, y Factor se han de contar las fojas del, y se han de assentar al principio, y fin del dicho libro, y se ha de firmar, y señalar de todos quatro, y rubricar al pie de cada una de todas las planas del dicho libro; y otros tales libros como este, y de la misma forma han de estar en poder de vos el nuestro Contador, y Factor y Tesorero.

Ordenanza. iv. Que lo que se cobrare se meta luego en la caxa, y se asiente en el libro comun con asistencia del Presidente, y sin orden de todos quatro no se saque cosa alguna de ella.

Todo el oro, y plata, y aljofares piedras preciolas, y perlas, que huviere de lo procedido de nuestros quintos, y rentas reales almoxarifazgos, y de los novenos de los diezmos de las dichas Provincias, penas de Camara, y otros qualesquier provechos

vechos, y derechos, rentas, y deudas, que nos perteneciere en qualquier manera, y fuere la cobranza dello á cargo de vos el nuestro Tesorero, luego como se cobrare, el mismo dia se pondra en la dicha caja de las quatro llaves en preleñcia del dicho nuestro Presidente, y en su ausencia el dicho Oydor mas antiguo, y de vos el Contador y Tesorero, y Fator de todos quatro, pesandolo primero, y asentandolo en el dicho libro comun, declarando de lo que proce de cada cosa; y despues de metido en la dicha caja no se ha de sacar cosa alguna della, sino fuere por mandado de todos quatro, y para las cosas que por Nos está ordenado, y se ordenare: ni aveis de tomar para vosotros, ni para otra cosa alguna, prestado, ni para provecho particular; lo qual se ha de guardar, so pena que lo contrario haziendo, y estando la dicha caja en poder de alguno de vos el dicho Contador, y Tesorero, y Fator, y sacandose della algo sin concurrir las dichas quatro personas, ayais perdido, y perdais por el mismo caso el oficio que tuviere des, y vuestros bienes para la nuestra Camara: y so la misma pena han de estar en la dicha caja, y no fuera della. En otra parte la marca Real conq se quita el oro, y plata que se fundiere en las dichas Provincias del Perú, y no se ha de hazer, sino por mano de todos quatro, ni se ha de recibir ninguna de las cosas sobre dichas, sino fuere por vos el Contador, y Tesorero, y Fator, todos tres, y no el uno sin los otros, asentandose en el dicho libro comun por la orden sobre dicha.

conceda
esta
con la
11. del
re. titu
lo.

Ordenanza. v. Que aya un libro de Acuerdos, y esté á cargo del Contador donde se asiente con distincion lo acordado por la mayer parte.

Demas del libro comun, que así ha de estar en la dicha caja de las quatro llaves como dicho es, aveis de tener otro libro grande enquadernado, que se intitule, Libro de Acuerdos; y han de estar en poder de vos el nuestro Contador, donde se han de assentar todas las cosas que se acordaren tocantes á nuestra hazienda, y buena administracion della, declarando particularmente lo que se acuerda, poniendo el dia, mes, y año por capítulos distintos, y al pie de cada uno lo que se acordare: y no conformados vos el nuestro Contador, y Tesorero, y Fator, en las cosas que así platicares, las comunicareis con el dicho nuestro Presidente, y en su ausencia, con el dicho Oydor mas antiguo, y se executará lo acordado por la mayor parte: y lo que de otra manera se hiziere no pare perjuicio á nuestra hazienda, y por lo hazer contra esta orden, incurra cada uno de vosotros en pena de cinquenta mil maravedis para la nuestra Camara y Fisco.

Ordenanza. vi. Que cada uno de los oficiales Reales tenga libro donde assienten las partidas del cargo, y data concordantes con el comun, y de Acuerdo.

Assi mismo, demas de los dichos dos libros, el de comun, y de Acuerdo, cada uno de vos el nuestro Contador, y Tesorero, y Fator aveis de tener en vuestro poder un libro

bro enquadernado, tocante à vuestros cargos, y oficios, y assentar en él las partidas del cargo, y data, y relacion de lo que se acuerda, y manda, y libra, y cobra, y paga de nuestra hacienda, y tocante à ella; los quales libros, assi en la sustancia como en la forma, y solemnidad, han de ser conforme à los otros dos libros, y las partidas en ellos assentadas.

Ordenanza. vii. Lo que se hubiere de vender y gastar sea con acuerdo del Presidente y oficiales, assentando en el libro de Acuerdo lo que se determinare.

Todas las cosas que estuvieren à cargo de vos el nuestro Contador, y Tesorero, y Fator, y se huvieren de vender, distribuir, y gastar, se han de vender, y distribuir con acuerdo y parecer del dicho nuestro Presidente, ó del Oydor mas antiguo de la dicha nuestra Audiencia, y el nuestro, assentando en el dicho libro de Acuerdo lo que assi se determinare por todos, ó por la mayor parte, mandolo de vuestros nombres.

Ordenanza viii. Que los libramientos se firmen por todos.

Los libramientos que vos el Contador diereis para pagar lo q̄ por nuestro mandado se librare, y mandare pagar, han de ir firmados de vos el Contador, y Tesorero, y Fator, y lo que de otra manera se librare, no se ha de acetar ni pagar.

Ordenan. ix. Que los tributos que se pagaren en especies, se vendan en la Almoneda de contado, y quando, y conque calidades, se podran fiar.

Todos los Tributos, y almozarifazgos que se nos pagaren en especies, se han de vender en Almoneda publica al contado, y no al fiado, y meterse luego en nuestra caja Real lo p̄cedido dellos, por la forma de s̄lo declarada. Y siendo algunas de las dichas cosas de calidad, que de guardarse reciban daño, y no se puedan vender de contado, ni hallarse comprador se venderan al fiado, por precios justos, y plazos cortos y con parecer, y acuerdo de todos, tomando la razon dello vos el Contador, y Tesorero, y Fator cada vno en vuestros libros,

Ordenan. x. Que no se hagan pagas adelantadas de la caja, y pena de lo contrario.

Vos el Contador, y Tesorero, y Fator no aveis de librar, ni pagar los salarios, quitaciones, ni ayudas de costa, mercedes, ni otra cosa, que por nuestro mandado se aya de pagar por vosotros, antes de los plazos à que lo huvieren de aver las partes, conforme à nuestras cédulas y provisiones, ni aveis, de pagar cosa de lo que el dicho Presidente, ni Oydores, ni otra persona sin comission nuestra libtaren lo pena de cien mil maravedis por cada vez que de otra manera se librare, y pagaredes, y de no os ser recebido en cuenta à vos el Contador, y Tesorero, y Fator.

Ordenan. xi. Que no se libre ni pague mas de lo que su Magestad tiene mandado.

No aveis de poder librar, gastar, ni pagar cosa alguna vos el mi Contador, y Tesorero, y Fator de nuestra Real hacienda, mas de aque-

Vease
la ord.
6. del
Tit. si-
guiente.

Cón-
corda
con la
orden.
6. del
te Tit.

aquello para que tuvieredes especial comission nuestra, lo pena, que lo que de otra manera pagaredes, o gastaredes, no se os recibira en cuenta.

Ordenanza. xii. Que se cobren las deudas con toda diligencia.

Todas las deudas, que se nos devieren en las dichas Provincias por qualesquier personas, y en qualquier manera, las cobraredes con mucha diligencia, y lo procedido de ellas, se meta luego en nuestra caxa Real, conforme a las cédulas, que para ello se os han entregado.

Ordenan. xiii. Que no se ausenten sin licencia de su Magestad.

Vase la ord. 5. del Tit. 5. deste Libro.

Para que en nuestra hazienda aya mejor recaudo, y administracion, estareis advertidos vos el Contador, y Tesorero, y Factor, de no hazer ausencia personal de las dichas Provincias sin nuestra licencia, so pena de perdimiento de vuestros officios.

Ordenan. xiv. Lo que han de hazer quando recibieren despachos de su Magestad.

Cócu erda con la 26. del te. Tit.

Todas las vezes que recibierdes cartas, y otros despachos nuestros, os juntareis vos el nuestro Contador, y Tesorero, y Factor a la vista dellos, y vos el Contador, avien dolos tomado por memoria, solicitareis su cumplimiento, y execucion, y respuesta; y hecho esto, se pondran en la dicha arca de las quatro llaves donde assi mismo ha de aver otro libro, en que se asiente la copia de lo que nos elcrivierdes, en que tendreis mucho cuydado.

Ordenan. xv. Que se hagan cargo de todo lo que recibieren aunque sean los pesos largos.

Por Cedula nuestra tenemos mandado, que los nuestros Oficiales de las Indias se hagan cargo de todo lo q̄ recibieren para Nos, aunque sean los pesos, que assi recibieren largos, y que de todo ello den cuenta: Así lo guardareis, y cumplireis.

Ordenan. xvi. Que el cargo de tributos se haga por lo que montaren las tassas, de que han de tener libro y otro el Presidente.

El cargo que se os huviere de hazer de todos los Tributos de los Pueblos, q̄ estuvieren en nuestra Corona Real, ha de ser por lo que los dichos Tributos montaren, y lo que dellos se fuere cobrando, se ha de ir luego echando en nuestra caxa Real y hazerle cargo a vos el nuestro Tesorero, por la orden suso dicha; para cuyo efecto se sacará de los libros de las tassaciones el valor cierto dellos y en la parte donde no las huviere, se haran de nuevo luego, y se tendra libro dellas; del qual sacareis el valor cierto de las tassaciones para el dicho efecto; y vno de los dichos libros se pondra en la caxa de las quatro llaves, y otro tendra el dicho nuestro Presidente, o el Oydor mas antiguo; y siempre que se hizieren nuevas tassaciones de Tributos, se pondran, y asentaran en los dichos libros.

Ordenan. xvii. Que se cuent. y pague lo que se cobrare en presencia del Presidente, y se meta luego en la caxa.

Ninguna cosa se ha de hechar en la caxa de las quatro llaves, sino que en presencia del dicho nuestro Presidente, o del Oydor mas antiguo.

antiguo, y vos el nuestro Contrador y Tesorero y Factor se cuente, y pese la que así se cobrare, y no ha de bastar q̄ le esciva en el libro común que se hizo cargo dello à vos el nuestro Tesorero, sino que en presencia de todos quatro se heche luego en la caja, y deis fee de haverle hechado en ella, y pelado, y contado realmente en vuestra presencia, y firmando todos quatro lo pena de privacion de vuestros officios.

Ordenanza. xviii. El oro, y plata por quintar se dà por perdido, y aplicado à la Camara.

EL oro, y plata, que por quintar y marcar se hallare, y tomare en el Puerto del Callao, ò otro, no haviendo casa de fundicion se ha de tomar por perdido, y aplicarse para nuestra Camara.

Orden. xix. Que los remates se hagan por voto de la mayor parte.

Los remates de lo que se vendiere en las almonedas se han de hacer con votos de la mayor parte de las personas que tenemos mandado que asistan en ellas, y no se hade mandar rematar ninguna cosa sino fuere por esta forma.

Orden. xx. Que se embie à su Magestad en cada Flota todo lo cobrado, y metido en la caja.

Aveisnos de embiar en cada Flota el oro, y plata, y perlas, y otras qualesquier cosas q̄ de nuestras retas y derechos de almozarifazgos nos pertenezca è las dhas Provincias, y huviere en la dha nuestra caja, y en qualquier manera viniere a vuestro poder, embiádolo à poder de los nuestros oficiales de la Provin-

cia de Tierra firme, y por la orden, q̄ se acostumbra para q̄ lo entreguen à los Capitanes y maestros de Navios q̄ vinieren à estos Reynos, bien acondicionado, y à buen recaudo recibiendo dellos sus conocimientos, y cartas de pago.

Orden. xxi. Que se embie en cada Flota especial relacion de la hazienda que se remite à su Magestad, y vntaneo de cuentas al fin del año, y la final de tres en tres.

EN cada Flota, q̄ venga à estos Reynos nos avisareis muy particular, y distintamente de todo el oro y plata, y piedras preciosas, y otras cosas, q̄ de lo procedido de nra hazienda nos embiaredes, cõ la razõ y claridad en cada partida de q̄ nos pertenece. Y tambiẽ la embiareis de las cosas à cargo de vos el nuestro Tesorero, y Factor de cobrar: y porque no lo cobrassteis, ni embiassteis. Y así mismo aveis de embiar en cada vn año al nuestro Consejo de las Indias vn tanteo de cuentas y la cuenta final de tres è tres años como esta mandado.

Orden. xxii. Que avisen si se dà cumplimiento à las cédulas Reales, y del tratamiento, que se haze à los Indios.

Aveis de tener mucho cuydado de ver lo q̄ a nro servicio conviene, y haze en las dichas Provincias para la poblacion, y pacificacion dellas, avisandonos particularmente como se cùplen las cédulas, y provisiones por Nos dadas, y de la manera q̄ son tratados los Indios nuestros, y de todo lo demás, q̄ viereis, que debemos ser informados.

Orden. xxiii. Que avisen à como acude

Lib. I. Ordenanzas de oficiales Reales.
del oro, y plata de las fundiciones.

Vease
la Ord.
co. del
Tit. fig.

PROcureis de embiarnos así mismo razón de como acude el oro y plata de las fundiciones, que en las dichas Provincias se hizieren, y de la cantidad que le mete à fundir en cada fundicion, y lo que sale fundido, así para Nos, como para personas particulares.

Ordenanza. xxiv. Que sin embargo de ser diferentes los exercicios estan todos mancomunados.

Y Aunque los officios de vos el nuestro Tesorero, y Contador, y Factor, y Veedor tienen diferentes exercicios, cada uno ha de hazer cuánta que le toca el officio del otro insolidum. Y lo que toca à nuestro servicio, y acrecentamiento de nuestras rentas, y à la mejor poblacion, y pacificacion de las dichas Provincias, comunicarlo heis con el dicho nuestro Presidente, y en su ausencia cō el dho Oydor mas antiguo, para que todos juntamente podais ver mejor, y practicar lo q̃ en cada cosa se deve hazer, y para nos avisar de todo lo que lucre, que devamos ser avisados.

Vease la
Ord. 28.
de este tit.

Ordenanza. xxv. Que no traten, ni contraten, ni tengan grangeria con la Real hacienda, ni con otra, y para su mayor seguridad den fianzas, y esten obligados à mejorarlas, quando sea necesario.

POR haver visto por experiencia el inconveniente que se sigue para nuestro servicio, y buen recaudo de nuestra hacienda, que los nuestros oficiales de las Indias traten, y tengan grangerias: y por que así mismo esto podria ser causa para que nuestros subditos Indios reciban dellos a-

gravios, por anteponer ellos sus tratos, y mercaderias à las de los vecinos, y por evitar otros inconvenientes, es nuestra voluntad, que vos los dichos Tesorero, y Contador, y Factor, no trateis, ni contrateis, ni rescatéis con nuestra Real hacienda, ni de otra persona alguna, ni tengais otro ningun genero de grangerias en las dichas Provincias del Perú, ni en otra alguna de las nuestras Indias, ni de estos Reynos, ni negociar, ni aprovecharos de nuestra Real hacienda, ni defraudarla por ninguna via, ni negociar directa, ni indirectamente por vosotros, ni por otra persona alguna publica, ni secretamente, ni è otra manera, ni podais armar ni tener parte en ninguna Armada q̃ se hizieren para descubrimientos, rescates ni contrataciones, ni tener compañías por ninguna via, ni color q̃ sea ò ser pueda so pena de muerte, y de perdimiento de todos vuestros bienes; en lo qual lo contrario haziendo por el mismo hecho os condenamos, y avemos por condenados. Para cuyo cumplimiento, y seguridad de nuestra hacienda aveis de dar fianzas en la cantidad, segun y por la forma, y orden contenida en vuestros titulos, y provisiones, las quales aveis de subrogar, ò dar otras de nuevo, siempre que convenga, conforme à lo que por cedula nuestra tenemos mandado.

Ordenanza. xxvi. Que observen las cédulas y ordenanzas dadas para la administracion de la Real hacienda.

AVeis de guardar con mucho cuydado y diligencias todas las cédulas, provisiones, ordenanzas, è instrucciones, q̃ estuyeren dadas, y

Tit. XXXV. De la caja Real, y orden que hande guardar los ofic. 92

se dieren por la administracion, buen gobierno, y aumento de nuestra Real hacienda.

Ordenanza xxvii. Que las fundiciones se hagan en las casas de fundicion con asistencia de los tres oficiales Reales.

Todas las fundiciones de oro, y plata se han de hazer en las casas de fundiciones de las dichas Provincias, hallando os presentes à ellas vos el Contador, y Tелorero, y Fator, y no se puedan hazer de otra manera por ninguna via, so pena de perdimiento de todo lo que de otra manera se fundiere para la nuestra Camara; y cada vno de vosotros lo contrario haziendo incurrais en perdimiento de vuestros officios.

Ordenanza. xxviii. Que comuniquen con el Presidente lo que convinieren al aumento de las rentas Reales.

Aveis de platicar y comunicar con el dicho nuestro Presidente, ò el Oydor mas antiguo, todo lo que viere des convenir à nuestro servicio, y al bien y acrecentamiento de nuestras rentas Reales, y poblacion, y pacificacion de las dichas Provincias, para que se haga mejor lo que en cada cosa conviene.

Ordenanza. xxix. Que se cobre almojarifazgo de las mercaderias, que se embarcaren en la Ciudad de Panama conforme las valuaciones, que en ella se hizieren.

De todas las mercaderias que fueren de la Ciudad de Panama, ò en los Navios q̃ del puerto della salieren, se han de cobrar los derechos de almojarifazgo q̃ dellas se nos devieren del mayor valor conforme à las valuaciones generales

que se hizieren en la dicha Ciudad de Panama, respeto de como comunmente valen las cosas en las dichas Provincias del Perú. De manera, que los lienços, que fueren de una suerte se avaluen por si, y respectivamente todo otro qualquier genero de mercaderia. De manera que para todos los cargadores, y contratantes se haga igualmente, y si alguna cosa fuere dañada se avalue por si conforme à su valor.

Ordenanza. xxx. Que se hagan valuaciones de las mercaderias que fueren à España en la forma que las de Panamá.

Por las valuaciones hechas en la forma suso dicha, se han de hazer las de las mercaderias, y cosas q̃ huvierē de venir à estos Reynos por los registros, que cada canoa, ò Barco traxeren, y en fin dellas hade dar fee el Escrivano ante quien passare, como se hizo la dicha valuacion.

Ordenanza. xxxi. Que los oficiales Reales se hallē à la descarga de las Naos que llegaren al Puerto del Callao.

Cada y quando llegaren algunos barcos, ò canoas al puerto del Callao, vos el Contador Tелorero, y Fator, ireis à estar presente à la descarga dellos, y cobranza de los derechos de Almojarifazgo, y à la valuacion particular de cada uno, y aveis de estar hasta que se acaben de descargar, y cobrar los dichos derechos, y meterle é nra. caja Real.

Ordenanza. xxxii. Que todas las mercaderias vayan derechamente à la casa de la contratación, y en ella se entreuen à sus dueños.

Dareis ordē como todas las mercaderias que en las dichas Pro-

vincias, así de las q̄ llevaren destos Reynos, y de las Provincias de Tierra firme, y Cartagena y de otras partes de las nuestras Indias, vayan de rechamenre à la cala de la contratación, y en ella se entreguen à sus dueños pagando primero los derechos à Nos pertenecientes.

Orden. xxxiii. Como, y a te quien se ha de hazer la paga de los Reales almoxarifazgo.

LA paga de lo q̄ nos perteneciere de los dichos derechos de almoxarifazgo, se ha de hazer en presencia del dicho nuestro Presidente, ò del Oydor mas antiguo y de vos el Contador, Telorero y Factor en presencia de todos quatro se à de hechar luego en la caja de las quatro llaves y se asentará la partida en el libro comun, de que aveis de dar fee todos quatro firmando en cada vno.

Orden. xxxiv. Las mercaderías registradas, que faltaren al tiempo de la descarga se aprecien y cobren los derechos que se debieren por ellas.

SI algunas de las mercaderías estuvieren escritas, y puestas en los registros de los navios no se hallaren en ellos al tiempo de la descarga se apreciarán, como si se hallassen y cobrareis enteramente los derechos que nos pertenecieren, excepto si el maestre, ò dueño de las mercaderías no mostraren provanza, ò recando bastante de averse hecho hechazon dellas en la mar.

Orden. xxxv. Que se vendan las mercaderías de comisso si de guardar se recibieren daño.

TENEMOS mandado, que cada, y quando, q̄ se tomaren por perdidas algunas mercaderías que se llevaren por registrar, y contra las ordenanzas de Indias, aquellas que de guardar se recibieren daño se vendan en almoneda publica, y lo procedido dellas se meta en nuestra caja, Real como hazienda nuestra: así lo cumplireis haziendose las ventas en vuestra presencia.

TITULO TREINTA Y SEIS.

DEL TESORERO.

Orden. i. Que el Tesorero tenga libro aparte donde se haga cargo el Contador de lo recibido y cobrado.

Vease la
Ord. 2 del
Tit. figuere
te y la 3.
del Tit. 38

VOS el nuestro Telorero aveis de tener vn libro aparte dōde le asiente, y haga cargo por vos el nuestro Contador, así de lo q̄ recibieredes como de lo q̄ viniere à nuestro poder por razón de los derechos q̄ nos pertenecieren, y le huvieren de cobrar en las dichas Provincias,

poniendo, y declarando cada cosa por si específicamente, quando lo recibis, y de que persona.

Orden. ii. Que el Tesorero firme en el libro del Contador las partidas de que se hiziere cargo.

VOS el dho Telorero firmareis de vuestro nōbre en el dicho libro del Contador la partida de cargo que se os hiziere luego como se escriviere la dicha partida, sopena de

de pagar lo que montare las que estu-
vieren por firmar con el doblo para
nuestra Camara.

*Ordenanza. iii. Que el Tesorero co-
bre, y se haga cargo de todas las
rentas, que aqui se expresan.*

A Veis de cobrar vos el nuestro
Tesorero todas las rentas à
Nos pertenecientes del quin-
to, y derechos del oro, y plata, pie-
dras y perlas, derechos de Almozari-
fazgo de las mercaderias, y cosas q̃ à
las dhas Provincias se llevaren, y el
quinto, y derechos que nos pertene-
cen de todos, y qualquier rescates q̃
en las dhas Provincias se hizieren, y
lo q̃ montare los dos novenos à Nos
pertenecientes de los diezmos dellas
y de los enterramientos, y sepulturas
aques, y templos de Indios, y las deu-
das, que se nos devieren, y las grange-
rias, y todas las demas rentas, prove-
chos, y derechos, que nos pertenecie-
ren en qualquier manera, y deven é-
trar, y devierdes cobrar, y os hareis
cargo de todo ello por el libro común
de la dicha caxa, y por el libro parti-
cular, y por el del Contador, firma-
do en cada libro por ambos ados.

*Ordenanza. iv. Que el Tesorero co-
bre todas las penas de Camara, y con-
denaciones, y diligencias que se han
de hazer para ello.*

A Si milmo aveis de cobrar vos
el nuestro Tesorero todas las
penas, q̃ à nuestra Camara, ò Filco se
aplicaren por la dha nuestra Audien-
cia, y otras nuestras Justicias de las
dichas provincias, pidiendo para el
dho efecto lista, y relacion à qual-
quier nuestros Escrivanos, delas con-
denaciones que para la dha nuestra

Camara se huviere hecho, y dello que
desto cobraredes os hará cargo el di-
cho nuestro Contador en todos los
dichos libros aparte, y luego que co-
braredes lo que nos pertenece de las
dichas penas de Camara, y de los de
mas miembros de hazienda que nos
pertenecen en las dichas Provincias,
el mismo dia que se cobrate, sin mas
dilacion se meterà en la dicha nuel-
tra caxa Real en presencia del dicho
nuestro Presidente. ò Oydor mas an-
tiguo, y de vos el Tesorero, y Con-
tador, y Fator, y assentareis lo que asi
se metiere en la dicha caxa en el li-
bro comun della, por la forma suso
declarada.

*Ordenanza. v. Que tenga cuydado con
las grangerias labranzas, y crian-
zas que pertenecen à su Magestad.*

T Erneis vos el Tesorero mucho
cuydado, y cargo, q̃ con las gran-
gerias, y labranzas, y crianzas, que tu-
viereis en las dichas Provincias,
aya el buen recaudo q̃ à nuestro ser-
vicio y bien de nuestra hazienda, cõ-
viene por la orden que os pareciere
ser necessaria al bien, y vtilidad della.

*Ordenanza. vi. Que las pagas de sala-
rios de ministros se hagan por tercios
de cada año conforme à sus titulos.*

P Agareis los salarios del nuestro
Presidente, Oydores, y Fiscal,
y los de vos el Tesorero y Contador
y Fator, y de las demas personas que
tuvieren quitaciones nuestras, y ayu-
das de costa, segun, y de la manera q̃
les està librado, y se les librare por
Nos, por los tercios de cada un año,
conforme à sus provisiones y à las o-
tras libranzas, q̃ por nuestro especial
mandado se hizieren, y no otras algu-
nas

Vcassa
la Ord.
10. del
Tit. 32.

nas, lo pena que lo que de otra manera se pagare, no se os recibirá en cuenta.

Ordenanza. vii. Lo que se hade guardar en la cobranza de los derechos de oro, plata, y lo que se sacare de las huacas.

Porque podria ser que huviesse alguna duda en la cobranza de nuestros derechos, y del oro, y plata piedras, perlas, que huviere, así de lo que se sacare, y hallare en las sepulturas, y otras partes donde estuviere escondido, como de lo que se huviere de rescatar, ò en otra manera, se hade guardar cerca dello, por el tiempo que nuestra voluntad fuere, la orden siguiente.

Ordenanza. viii. Que se cobre el quinto del oro, y plata, que se sacare de las minas, y del que se huviere por rescate de Indios.

DE todo el oro, y plata, que se huviere de aqui adelante por rescate con los Indios de las dichas Provincias del Perú, ò de lo que se sacare de las minas dellas, se nos ha de pagar, y aveis de cobrar el quinto de todo ello, de que os haveis de hazer cargo por la forma suso declarada.

Ordenanza. ix. Que se cobre para su Magestad la mitad de lo que se hallare escondido en los entierros, sepulturas, templos de Indios antiguos, casas heredades publicas, o concegiles con que no sean defraudados los Indios ò lo que tuvieren guardado por suyo.

Asi mismo de todo el oro, y plata, perlas piedras, y otras cosas q̃ se allaren, así en enterramien-

tos, sepulturas, oques, ò templos de Indios, como en otros lugares e que ofrecieren sacrificios à sus Idolos, y lugares Religiosos escondidos, y enterrados en calas, ò en heredades, ò en tierra publica, ò concegil, de qual quier estado, preeminencia, ò dignidad que sea, de todo ello, y de lo de mas que desta calidad se huviere hallado, ò allare, así por acaecimiento como buscandolo de proposito, se nos hade pagar la mitad, y la otra mitad hade quedar para la persona que lo descubriere; conque si algunas personas encubrieren el oro, plata, piedras, ò perlas, y cosas que hallaren en los dichos enterramientos, y no lo manifestaren, para que se les aplique lo que conforme à lo suso dicho les puede pertenecer, ayan perdido todo ello, y mas la mitad de los sus bienes para la nuestra Camara; y todo lo que así nos perteneciere de lo suso dicho lo aveis de cobrar vos el Tesorero, de que os aveis de hazer cargo, como de la demas havien da nuestra; conque por esto, no han de ser defraudados los Indios en lo que ellos tuvieren por suyo, para lo tener guardado; por cuyo respeto, ò por miedo de los Españoles, ò por otra causa lo tengan escondido.

Ordenanza. x. Que el Tesorero tenga un libro en que assiente lo que se entrare à fundir, y lo que pertenece à su Magestad de derechos, y quintos.

Vos el dicho Tesorero aveis de detener un libro en que assenteis dentro de la casa de la fundicion todo lo que cada vezino, y persona parti

particular metiere à fundir, y lo que sale limpio fundido, y lo que à Nos perteneciere de nuestros derechos, y quintos, muy especificadamente, para que siempre que convenga se pueda hallar, y sacar razon dello del dicho libro; y lo que nos perteneciere del quinto de las dichas fundicio

nes se meterà luego incontinenti en nuestra caxa, por la orden, y con la asistencia de las personas que de suyo se declaran, aviendolo pesado, y contado primero; y esta misma orden se guardará en las fundiciones q se hizieren en las dichas Provincias.

TITULO TREINTA Y SIETE

DEL CONTADOR.

Ordenanza. i. Que el Contador tenga un libro en que haga cargo al Tesorero, y Fator de lo que se cobrare, y firmaran todos tres al fin de cada partida.

Vos el Contador aveis de tener un libro en vuestro poder, y hazer cargo en el al nuestro Tesorero, y Fator de todo lo que se cobra de nuestra hacienda, alsí de las fundiciones que se hizieren en las dichas Provincias, como del quinto que nos perteneciere, los rescates, entradas, y contrataciones que en nuestro nombre se hizieren, y de lo que nos perteneciere en nuestras rentas, y tributos, de Indios, derechos del almoxarifazgo, los dos novenos de los diezmos, y de las grangerias, y otros aprovechamientos, y de toda la demas hacienda que en qualquier manera nos pertenezca, y fuere a cargo del nuestro Tesorero; y el alsícto y relacion que en el dicho libro se hiziere, se firmará en cada partida al pie della por el Contador, y nuestro

Tesorero, y Fator; y alsí mismo en el que el dicho Tesorero hade tener.

Ordenanza. ii. Que el Contador haga cargo al Tesorero de los derechos de almoxarifazgo conforme las valuaciones.

El cargo que vos el dicho nuestro Contador aveis hazer al dicho Tesorero de lo procedido de los dichos derechos de almoxarifazgo del mayor valor de las mercaderias ha de ser conforme à las valuaciones que se hizieren por el dicho mi Presidente, ò el Oydor mas antiguo, y por vosotros, por todo lo que montaren las mercaderias que entraren en las dichas Provincias, declarando cada cosa distintamente, y la cantidad que se hade cobrar de cada uno, y haciendo copia de todo lo que montaren, firmada de vuestro nombre, la dareis luego al nuestro Tesorero, para que por ella pueda cobrar y cobre los dichos derechos del almoxarifazgo de las personas que los de

*Vease la
Ord. 29
y 30. del
Tit. 35.*

bic.

bieren, despues de ser avaluadas sus mercadurias, como dicho es, antes que se saquen de la parte y lugar donde se huviere hecho la dicha valuacion; la qual mirareis que se haga justamente, para que nuestra hacienda ni los mercadores, ni tratantes no reciban agravio.

Ordenanza. iii. Que el Contador de copia firmada de su nombre al Tesorero y Fator de lo que bande cobrar.

POr que podria ser que al tiempo que al dicho nuestro Tesorero, y Fator, se les pidiesen las cuentas de sus cargos, no respondiessen el libro del suyo, con el que vos le tuvieredes hecho en el vuestro, y que huviessen duda si se les avia cargado de mas, o de menos, por evitar este inconveniente, y que aya buena cuenta y razon en nuestra hacienda de todo lo que hizieredes cargo al dicho Tesorero, y Fator les aveis de dar copia firmada de vuestro nombre, y notificarcela, para que las tengan, y firmen en vuestro libro el dicho cargo, poniendo especificadamente lo que recibiere, y huviere de cobrar de las nuestras rentas, provechos, y derechos, e imposiciones, y contrataciones, con el dicho dia, mes, y año en que se les entregaren las copias dello que así han cobrado, y huvieren de cobrar, y guardandose esta orden podria aver claridad en todo tiempo de dar sus cuentas, y parecerà dar por el cargo que vos el nuestro Contador le tuvieredes hecho de cada cosa, siendo firmado de vuestro nombre, y del suyo.

Ordenanza. iv. Que libren lo que huvieren de pagar consoante à lo contenido en cédulas, y provisiones.

Siempre que se huviere de librar en nuestra hacienda qualesquier pesos de vuestros salarios, o otras libranzas, que mandaremos hazer, dareis las vuestras, conforme lo contenido en las cédulas, y provisiones por Nos dadas, firmadas de vuestra mano, para que por ellas el dicho Tesorero, y Fator den sus cuentas.

Ordenanza. v. Que el Contador tenga libro en que asiente à la letra los libramientos que se dieren.

TErneis vos el dicho Contador otro libro aparte, en q̄ asienteis à la letra los libramientos que se dieren de lo que se hade pagar de la dicha nuestra hacienda cada género dellos por su parte, para el del cargo del dho nro Tesorero: y quando convengale pueda averiguar la data con el dicho libro, y con el que el tuviere, y no pueda aver fraude.

Ordenanza. vi. Que se comuniquen con el Presidente lo que huviere de determinarse por la Justicia, o alvedrio de buen varon.

TAmbien aveis de tener mucho cuydado con que todas las cosas que sucedieren à vuestro oficio que sean necessarias determinarlas por la Justicia, o alvedrio de buen varon, o amigablemente, se comuniquen, y platiquen primero por el dicho nuestro Presidente, o el Oydor mas antiguo, y por vos el Contador, Tesorero, y Fator.

TITULO TREINTA Y OCHO.

DEL FATOR.

Ordenanza. i. Que el Fator trate y grangee las cosas de la Real hacienda en util della.

Todas las cosas de nuestra hacienda, que estuvieren à cargo de vos el nuestro Fator, las aveis de tratar, y mercancear, y aprovechar como mas convenga al aprovechamiento de nuestra hacienda Real, y distribuir por los libramientos, y mandamientos firmados del Contador que Nos Mandamos que tenga cuenta y razon, assi del cargo como de la data, porque en nuestra hacienda, aya el mejor recaudo, que convenga.

Ordenanza. ii. Que se comuniquen con el Presidente las almonedas de hacienda Real, y se hagan en los precios mas subidos.

No es poder de vos el Fator que no sean necessarias para nuestro servicio, y que se hayan de vender, aveis de comunicar la venta dellas con el dicho nuestro Presidente de la dicha Audiencia, y en su ausencia con el Oydor mas antiguo della, y los demas nuestros oficiales, para que juntamente acordeis las cosas, que se huvieren de vender, y en que precio; y aveis de Procurar de las vender à los precios mas subidos que pudieredes pero porque podria acaecer como se à visto, que al tiempo que las cosas se tassan valen el precio porque son ta-

ssadas, y por no se poder vender luego incontinenti, vienen en diminucion, y si se huviesse de aguardar à venderse por el dicho precio, à que son tassadas, se dañarian primero; en tal caso aveis de procurar y trabajar de uender las tales cosas por los mejores precios que pudieredes con parecer de nuestro Presidente, ò del Oydor mas antiguo, y tener cuenta y razon de cada cosa porque precio se vende, paraque quando os fuere pedido lo podais dar como es razon y sois obligado, y el parecer del dho nuestro Presidente y Oydor mas antiguo, y los demas oficiales, assentareis por escrito y firmado de sus nombres, paraque conforme a ello, ò de la mayor parte se haga todo lo tocante à nuestra hacienda.

Ordenanza. iii. Que el Fator acuda al Teorero con lo procedido de lo que se vendiere, y lo asiente en el libro del Contador.

Ten vos, el Fator aveis de acudir con todos los maravedis, que de las tales cosas de vuestro cargo q̄ assi vendieredes se devieren al nuestro Teorero que es, ò fuere de las dichas Provincias, luego como lo vendieredes, sinque el dinero y precios à que se vendiere entre ni quede rezagado en vuestro poder, y todo lo q̄ entregaredes assentarlo eis en el libro de nuestro Contador, porq̄ en el se tenga la mayor razon, y cuenta de todo

todo, y se haga cargo al dicho Telo-
reio.

Ordenanza. iv. Que el Fator bene-
ficie, y guarde la Real hazien-
da todo lo posible.

Assi mismo aveis de tener mu-
cho cuydado, y diligencia en
guardar, y conservar nuestra hazien-
da que à vuestro cargo estuviere, y
aprovechar y beneficiarla todo lo q
fuere posible, poniendo en ello el
buen recando, y sollicitud que de
vos confio.

Ordenanza. v. Que el Fator tenga
cuenta de todo lo que se entrega-
re, embiare, ò vendiere.

Tambien aveis de tener cuen-
ta y razón general de todas las
colas, que se embiaren y entregaren,
y de las que vendieredes, cada cola
declaradamente por si, para que cada
vez que conenga se puedan ver, y
liber las cuentas de todo: y demas
dello aveis de tener cuydado de nos
avisar el provecho que de cada cola
haviere, para conocer la ganancia
que en cada cola sucediere.

Ordenanza. vi. Que el Fator sepa
y avise que cosas se podran embiar
à estas Provincias para rescates, y
para vender, y contratar.

Otrofi, tenneis mucho cuydado
y vigilancia, en saber q cosas lo
mas provechosas, y necesarias para
que se embien à las dhas Provincias,
assi para rescates, como para vender
y contratar en ellas, comunicando-
lo todo con el dicho nuestro Presi-
dente, ò el Oydor mas antiguo, y los
demas oficiales, y avisarnos eis de
todo particularmente; assi mismo
de la cantidad que de cada cola se de-
ve embiar.

Ordenanza. vii. Que no se hagan
fundiciones si no es en la casa de la fun-
dicion, y el Fator asista à ellas, y que
no se dilaten por su causa.

Otrofi, por quâto por Nos està
ordenado, y mandado, que no
se pueda hazer, ni haga fundi-
cion alguna de oro, ni plata, ni otra
cosa sino fuere dentro de nuestra ca-
sa de la fundicion, que en las dichas
Provincias huviere, y sin estar pre-
te à ella el nuestro Presidente, ò el
Oydor mas antiguo, lo ciertas penas
contenidas en nuestras ordenanzas,
y provisiones que cerca dello estan
dadas: os mandamos, que vos como
tal Veedor nuestro os halleis pre-
te à las fundiciones que se hizieren
en las dichas Provincias, y que ten-
gais mucho cuydado dello y de que
por vuestra causa no aya dilacion al-
guna en las dichas fundiciones por
escusar los inconvenientes, que de
ello se podrian seguir.

Ordenanza. viii. Que el Fator ten-
ga à libro donde asiente lo que se fun-
diere, y lo que pertenece à su Mage-
stad por derechos, y quintos, de que
ha de embiar relacion en los pri-
meros navios que salieren.

Otrofi para lo que toca al dho
oficio de Veedor aveis de re-
ner, y os mando que tengais à
libro grande, en que asienteis dentro
de la dha casa de la fundicion todo
lo que cada un vezino, y persona par-
ticular metiere à fundir, y lo que sale
limpio, y fundido, y lo q à nos pertene-
ciere de nuestros derechos, y quintos
en la dha fundicion, muy clara, y par-
ticularmente, poniendolo en el pie-
de cada partida de oro q se metiere à
fundir lo q sale limpio, y fundido, pa-

ra que quando convenga saber particularmente lo que se fundió en la tal fundicion, se pueda saber por el dicho vuestro libro, y averiguar, y despues que fuere acabada la tal fundicion, sacareis del dicho libro una relacion breve, y sumaria de lo que en ella huviere metido à fundir, y falliere en limpio fundido, y lo que à Nos huviere pertenecido de nuestro quinto, y derechos, y nos la embiareis con los primeros Navios que para estos Reynos vinieren.

Y En el cumplimiento, y execucion de todo lo contenido en esta instruccion, y ordenanzas suso incorporadas, entenderéis con el cuydado, y diligencias que conviene à nuestro servicio, y buen recaudo, y administracion de nuestra hacienda, so las penas en ellas contenidas, las quales lo contrario haciendo se executarán en vuestras personas, y bienes. Fecha en S. Lorenzo à tres de Julio de mil quinientos y setenta y tres años. **YO EL REY.** Por mandado de su Magestad. Antonio de Erafo.

Que sepō
ga cuyda
do en la e
xecuciō y
cūplimie
to destas
Ord. y en
la buena
adminis-
traciō de
la Real
hazienda.

TITULO TREINTA Y NUEVE.

DE LO QUE HAN DE GUARDAR

los Oficiales Reales demas de las ordenanzas dadas.

EL REY. Nuestros Oficiales de nuestra Real hacienda del Nuevo Reyno de Toledo, que residis en la Ciudad en la Paz. Ya sabeis como el Licenciado Lope Garcia de Castro de nuestro Consejo Real de las Indias visitō por nuestro mandado el Audiencia Real que reside en la Ciudad de la Plata, y à los oficiales de nuestra Real hacienda de la Provincia de los Charcas, e viendose visto en el Consejo la visita, se ha proveido lo siguiente.

Cedula
Real de 3
de Julio
de 1573.
q contiene
diferētes
capitulos
sobre que
resulta de
la visita q
hizo a los
Ofic. Rls.
de Potosi
y la Paz;
el Lic. Lo
pe Garcia
de Castro
del conse
jo Rl. de
Indias.

Cap. i. Que los tributos vacos, y los de las lanzas anden de por si, y no se junten con la Real hacienda.

Porque de andar juntos los tributos vacos, y los que estan aplicados para la paga de las compañías de las lanzas, y arcabuzes con nuestra Real hacienda se han seguido algunos inconvenientes: mandamos q los tributos vacos, o los que estan

aplicados para la paga de las dichas compañías anden de por si por cuenta à parte, sin los juntar con nuestra hacienda, ni cuenta della: excepto los tributos de los repartimientos q estan en nuestra cabeza, que estos se cobran por hacienda nuestra, e así se han de juntar con ella.

Cap. 2. Que el quinto de la plata en sayada, no se cobre en corriente.

Estan

Estando mandado por ordenanza, que del oro, ò plata que se metiere à quintar, se cobre el quinto del mismo oro, ò plara, è no de otro, ha resultado desta visita que cobrais en plata corriente alguna parte del quinto de la plata enlayada q se mete à quintar; lo qual es en daño de nuestra hazienda: mandamos que no se cobre el quinto de plata enlayada que se metiere à quintar, ni parte del en plata corriente: pero bien permitimos que vleys de las cédulas que hasta aqui vlayades, para que dexando plata en la caja, los que meten à quintar para otra vez se les reciba en cuenta de lo que así quintaren, conque aya vn libro donde se asienten las dichas cédulas, para que aya claridad dellas, si las partes las pidieren.

Cap. 3. Que aya libro donde se asiente lo que se remachare.

La plata que se metiere à remachar la marca del quinto, se remache en la casa dõde acõsultabais quintar en los dias que huviere quinto, y en presencia de todos los tres Oficiales q asistis à los quintos, como se haze para la quintar, è aya libro donde asiente la plata que en si remachare, y se dè cédula à la persona que la traxere, para que quando buelva à hechar la marca del quinto se le tome.

Cap. 4. Que se les buelva à los Oficiales la plata corriente que metieren à quintar luego que se aya cobrado el quinto, y derechos de su Ma estad.

Quando acaciere que alguno de los nuestros Oficiales, ò o-

tra persona metiere plata corriente à quintar: mandamos que cobrado q sea el quinto, y derechos à Nos pertenecientes de la misma plata, se le buelva la demás, sin la dexar en la caja aguardando à que aya plata mas escogida para la cobrar, como parece que algunas vezes se ha hecho.

Cap. 5. Que se guarde el Capitulo de instruccion que prohibe hazer prestamos, y pagas de salarios adelantados, y otras entradas y salidas.

Por un capitulo de la instruccion que se os ha dado, teneis orden para que no se saque, ni aude oro, ni plata, fuera de la caja de tres llaves, y hà constado, que no se ha guardado como fuera razon, haziendo muchos emprèstidos è pagas de salarios adelantados, è otras entradas, è salidas de cuentas particulares, y entre vosotros con la caja; lo qual todo es en daño de nuestra hazienda: mandamos que guardéis precissamente la instruccion, de manera que todo lo dicho cesse.

Cap. 6. Que se reciba, y pague la plata con peso igual, y justo.

Parece que ha auido costumbre en algunos de nuestros Oficiales de nuestra hazienda, de pelar largo en cantidad de una onza e dos las barras que se meten à quintar, y quando pagan pesan al justo, y lo mismo haze quando embian plata para Nos y parece por las cuentas de nuestra hazienda que no à auido sobras en la caja para Nos como las avia de aver recibiendo largo è pagando al justo: mandamos, que así para quintar co-

Veaf.
Ord.
del
30.V
del 7

mo para hazer pago se reciba, y pesese con peso igual y justo.

Cap. vii. Que se ensayen las barras de la plata corriente para que se vea si recibe daño la Real hacienda y si huviere merma en la fundicion se quiebre la callana.

A Las barras que de la plata corriente que huviere en la caja se fundieren, se les ponga numero, e ley, como se haze en las demas, e no se embien à la Ciudad de Arequipa por ensayar, ni como hasta aqui se ha hecho, teniendo libro de cuenta, y razon de la plata corriente pesandola primero que se funda, para que ensayandose despues de fundida se pueda entender si nuestra hazien la recibe daño en hazer las dichas barras, o no, e asista al fin tir dellas uno de vos los nuestros Oficiales, para que los Negros, e Indios que las funden no hurten alguna parte de la plata, y digan que merma, y hareis coger el delpojo, y espumadura: e pareciendo aver mas merma de lo ordinario, se quiebre la callana porque en las aberturas della se suele meter la plata, y con esso cessaran fraudes.

Cap. viii. Que se tenga cuydado en que los Indios no echen liga en la plata.

T Endreis cuydado, y procurareis, que los Indios no hechen liga en la plata, ni ande tan baxa de ley, como de presente anda, pues de ello viene mucho daño à nuestra hacienda, y al bien publico de esse Reyno, e de estos.

Cap. ix. Orden que se ha de guardar en las almonedas, y remates de la Real hacienda.

E Nel hazer de las almonedas de nuestra hacienda, se guarde la orden que tenemos dada, asistiendo a ellas vosotros juntamente con la justicia, y se lleve à la almoneda el libro de los remates para que hecho el remate con parecer de la mayor parte, lo asiente el Escrivano en el libro, y lo firmen todos luego; e los remates se hagan con buena fee en la persona que mas diere, sinque se tenga consideracion à que si el oficial, o otra persona de los que asistieren, diga quien diere tanto, se le rematara, o sea suyo, sino que aya libertad de pujar durante el tiempo de la almoneda, no ebiendo qualquier auto en contrario proveído.

Cap. x. Que los punzones, y marcas esten à buen recaudo.

L As marcas del quinto, e punzones, conviene que esten à todo buen recaudo, tendreis un cofrezillo con llave donde esten, y este estará dentro de la caja de tres llaves.

Cap. xi. Que se buelvan al Contador los libros acabadas las cuentas

Q ue los libros de nuestra Real hacienda, que estuvieren fuera de la Contaduria en poder de los Escrivanos de la dicha Ciudad de la Paz, o de otra persona, se cobren, o lleven à la Contaduria se pongan por inventario, e buena orden; e acabadas de dar las cuentas en cada un año, buelvan los libros por donde se dieren à poder del Contador.

(†)

Lib. I. Ordenanzas de Oficiales Reales

Porque vos mandamos à todos, è à cada uno de vos de por sí, que de mas de las ordenanzas, è instrucciones que os tenemos dadas, y diere mos, guardéis, y cumpláis precissamente lo en esta Cedula conteni do, y cada cosa, y parte dello, sin le dar otra declaracion, lo las penas de las instrucciones; y ordenanzas y de la nuestra merced. Dada en San Lorenzo el Real à tres de julio de mil y quinientos, y setenta y tres años. YO EL REY. Por mandado de su Magestad. Antonio de Eraso

*Cedula de 27. de Febrero de 1573. Que manda se guarden en el
Mar del Sur las ordenanzas de la casa de la Contratacion
de Sevilla en todo lo tocante
te à registros.*

EL REY. Don Francisco de Toledo nuestro Mayordomo Visorrey, Governador, y Capitan General de las Provincias del Perú, y Presi dente de la nuestra Real Audiencia, que reside en la Ciudad de los Reyes: las cartas y despachos vuestros, contenidos en la lista, q con esta se osem bía, avemos recibido, y à todo responderemos en esta, que antes no se ha podido hazer, por el detenimiento de las Flotas. Como ya aveis entédido està bien proveido, aver mandado poner en los registros que se hazen en Panamá los passageros, declarando la calidad y oficio de cada vno, que es conforme à lo que està proveido por las ordenanzas de la casa de la Con tratacion de Sevilla, las quales hareis que se guarden en el Puerto de Pana mà, y los demas de la Mar del Sur, como està mandado, para que cesse el mal recaudo, que en esto, y otras cosas escribis, y otros nos han escrito q ay, que para remedio de lo q se trae registrado en cabeza agena, està pro veido, y mandado lo que conviene à los oficiales de la dicha casa de la Có tratacion de Sevilla por las ordenanzas de la dicha casa: De Madrid à veinte y siete de Febrero de quinientos y setenta y cinco.

TITVLO QVARENTA.

INSTRUCCION, Y ORDENANZAS DE LOS LIBROS
que ha de aver en la caja, y à cargo de los Oficiales
Reales, y Escrivans de Registros.

El Mar-
ques de
Montes
Claros en
Lima. à
18. de
Mayo de
1603
años.

Por que por vn capitulo del memorial que señores me disteis los dias passados, pedis orden de la forma que aveis de guardar en escribir los libros

libros de la Real hacienda de vuestro cargo, y el numero, y diferencia de ellos; que es necesario tengais para su buena administracion, cuenta, y razon. A causa de aver entendido de mi en la visita primera que hize este año en la Contratacion, y caja Real avia alguna cortedad en esto, usando de menos cuerpos de libros, y diferente orden de lo que yo juzguè por conveniente: he querido en quanto à esto daros la presente instruccion, sin embargo de que las teneis de su Magestad y de otros señores Visorreyes mis antecessores, de tanta gravedad, y substancia como sabeis, y se han de guardar en lo que no fueren contrarias à esta que nuevamente se os dà por mi, considerada la prevencion de los daños, que la experiencia puede à ver mostrado, despues de las fechas de las dichas instrucciones.

Ordenanza i. Que no se abra la caja si no fuere para pagar, y recibir la hacienda de su Magestad, y que asistan por lo menos dos oficiales Reales, y el Escrivano de registros, y el que faltare entregue la llave al compañero, y no à otra persona.

Primera mente estareis advertidos que la Contratacion, y caja Real no se ha de abrir sin estar presentes todos los oficiales Reales, o por lo menos dos, y el Escrivano de registros, porque quando estuvièssè impedido alguno le ha de acudir al Virrey para que nombre persona que cumpla el numero preciso de los oficiales, y el Escrivano de registros: y para que esto tenga mejor execucion, pondreis luego tres candados, y cerraduras diferentes en las puertas de la Contratacion, cuyas llaves, en buena guarda, y custodia aveis de tener cada vno de los oficiales Reales, y quando alguno faltare por causa legitima, y con licencia del Virrey, ha de dar la llave à vno de los compañeros y no fiarla ni darla à otro ministro, ni criado suyo; y entender, que esto no es novedad, sino que lo mismo se guarda invio-

lablemente en la caja Real de Mexico, y con muy grandes penas de lo contrario, como tambien estan puestas à los oficiales Reales de vuestra caja en sus instrucciones antiguas. Y para cumplimiento desto se os daran apolentos diferentes fuera desta puerta, para que tengais vuestros officios, oficiales, y papeles, y trateis de los negocios de la cobranza, y administracion de la Real hacienda, sin que la Contratacion se aya de abrir mas de tan solamente para pagar, y recibir la hacienda de su Magestad.

Ordenanza. ii. Que todo lo que entrare en la caja se asiente en quatro libros manuales, o de memorias, que han de estar en poder de los oficiales Reales, y Escrivano de registros, y con que orden y distincion.

Todo lo que entrare en la caja, así de quintos, è diezmos de oro y plata, como de otros qualquier generos de hacienda Real, se ha de escribir có dia, mes, y año, y razonando las partidas de ellos en quatro libros que llamareis manuales, o de memorias, y dividiendo en partes de cada vno las fojas, que parecieren necesa-

necesarias para offentar de por sí los quintos de la plata, ò oro, que se tra xere à marcar, y tambien de los diez mos si los oviere, y en el principio todo el cargo de los demas generos de hazienda asi como entrare en la dicha Real caja y los tres libros han de estar en poder de cada uno de los oficiales Reales, y el otro el Escrivano de registros, y todos literalmente han de tener una misma razon, su ma, y sumario de plana sin diferen ciar un grano, y se han de escribir por cada uno de vuestros oficiales y por el Escrivano de registros, ò el suyo el que le toca y antes de salir de la Contratacion, han de quedar los tres rubricados de todos tres vos los oficiales Reales, de las partidas de cada uno, y corregidos, y concorda dos con el del Escrivano de registros que haze fee.

Ordenanza. iii. Que aya quatro li bros para la data con el mismo orden, que los manuales.

Para la data ha de aver otros qua tro libros, repartidos, rubrica dos, y corregidos por el mismo estilo, porque no conviene que en el libro que si viere para esto aya nin gun genero de cargo.

Ordenanza. iv. Que aya quatro li bros de almonedas, donde se asien ten los remates que se hizieren de la Real hazienda.

Demas de estos tendreis otros qua tro, con titulos de libros de al monedas, dõde se han de escribir los remates, que se hizieren de generos de Real hazienda haziendole las cuen tas por diferentes manos, cada ministro de los vuestros en el libro

que os toca, para que mas puntual mente le vea lo que monta sin riesgo de hierro, advirtiendõ, que al fin de la partida de cada remate aveis de ma r los oficiales Reales que asistien des en el almoneda donde se hizo tal remate, y si convinieren que este mis mos libros sirvan mas de para v año, se os mandará continuar en ellos, y no aviendõ nueva orden en esto, ovedis de entregar estos libros con los demas anales en el Tribu nal de cuentas.

Orden. v. Que aya libro de deudas de almonedas, dõde se escriban lo que se causaren de los remates, se abonen al margen las partidas que pagaren.

DEstos quatro libros vltimos resultas otro q ha de estar dado del Contador, q se in tule de deudas de almonedas, dõ se asieten las q se han causado de los remates de aquel dia, que se ovie re hecho fados, ò de contado, y qui las deue, y que a plazos, y aviendõ corregido de suerte q corresponda a cada partida de la deuda con la misma del remate, y rubricandolo por to dos tres oficiales Reales, se ha meter el libro en la Contratacion por estar prohibido como sabeis, recibir, ni pagar por ningun caso era della, y en el margen de cada partida ha de abonar vno de vos los Oficiales Reales de mano propia la cantidad que se pagare por cuen ta de las dichas partidas, y rubrica los todos tres oficiales Reales, advirti endo que las dichas partidas no se han de cargar en los quatro manuales ò libros de memo

ria arriba referidos, porque ya queda hecho cargo dellas en los quatro libros de almonedas que teneis obligacion adar cobradas, y serà bien, que este libro de deudas esté siempre a mano sobre la mesa que teneis en el aposento de la Contratacion.

Orden. vi. Que al fin de cada semana el Oficial de la Contaduria saque en borrador todas las partidas que se buvieren puesto en los libros manuales, y las de quintos, y almonedas, y las traslade al libro comun con la data de lo pagado.

Y Porq̃ en los libros manuales, ó de memorias, q̃ como queda dicho han de corresponderte unos con otros, y todos tres con el del Escribano de registros, se han de ir cargando las partidas como se van recibiendo unas tras otras de qualquier genero que sean dando razon distincta de q̃ proceden, é porq̃ cuenta se deban, y al fin de cada semana un

oficial del Contador ha de sacar en memoriales con distinción de generos todo lo que confusa y mezclada mente se oviere escrito en la dicha semana, y asì mismo las partidas de quintos, diezmos y almonedas, de manera que despues de hecha esta diligencia no quede un grano de oro, ó plata en todos los libros de cargo, que no esté escrito en los dichos memoriales, ó borradores; lo qual hecho por buen estilo, se ha de trasladar à la letra por el proprio oficial ó ministro del Contador al libro grande que llaman común de la Real caxa que es la ley para vuestra cuenta, y donde asì mismo aveis de escribir, y firmar la data de lo pagado en aquella semana por la propria distincion de generos, para que este libro comun sea el todo del cargo, y data, rubricadas las fojas por el Virrey y firmada la primera, y la postrera, como se acostumbra.

LIBROS QUE HA DE TENER EL CONTADOR.

Orden. vii. Que el Contador tenga un libro intitulado general de Contaduria donde se asienten y saque en limpio las partidas del libro de memorias, y que en el cargo y data correspondan con el comun.

Demas de los libros, que generalmente como oficial Real os han señalados en esta instruccion, es de tener vos el Contador, para buen expediente, cuenta, y razon lo particular de vuestro oficio un libro tan grande como el comun, q̃ intitule, general de Contaduria, donde se escriban, y passen por

generos todas las partidas de hacienda Real, sacadas en limpio del libro de memorias arriba dicho, el qual libro grande ha de ser igual, y concertado con el comun en quanto al cargo que se haze al Tesorero, y data, que teneis, para que sin ocurrir al comun quando ya està entregado en el Tribunal, y Contadaria de cuentas, podais tener en vuestro oficio toda claridad de lo que se os pidieren en qualquier tiempo, y dar dello certificaciones.

Ordenan. viii. Que tenga un libro de pliegos agugereados donde se asien-

asienten los titulos de Virreyes y demas ministros a salareados, y las situaciones, y mercedes, que se pagan de la Real hazienda.

Y Tambien tendreis otro libro de pliegos agugereados, donde se asienten los titulos, que su Magestad dà á sus Virreyes, y á todos los ministros, que sirven en todos los Tribunales officios, y ministros del Reyno con salarios en la caxa, y las

situaciones, y mercedes que se pagan de Real hazienda, y todo lo que se vâ librando con cuêta, y razon, y el ministro vuestro que tuviere á su cuydado este libro, ha de hazer las libranzas, y poner en èl la razon de ellas, con dia, mes, y año, y citando los recaudos en que se funden consecutivamente las que se hizieren cada uno en su pliego, y cuenta.

LIBROS QUE HA DE TENER EL FATOR.

Ordenanza ix. Que el Fator tenga un libro intitulado general de la fatoria como el Contador.

Demas de los generos arriba referidos que como oficial Real os tocan, aveis de tener particularmente por vuestro officio de Veedor, y Fator un libro intitulado general de la fatoria, como el del Contador.

Orden. x. Que tenga libro de pliegos agugereados para tomar la razon de las libranzas, que se despachan en la Contaduria.

Otro de pliegos agugereados, en que aveis de tomar la razon de las libranzas que en la Contaduria se despachan despues, de averlas revisto, correspondiendos en lo que á esto toca con la Contaduria, y advirtiendo à la justificacion de las libranzas, y comprobaciõ de la cuenta dellas, porq̃ aviendo pa-

sado por dos manos tenga mas certeza.

Orden. xi. Que el Fator tenga libro de fundiciones para que conste lo que se entra a fundir, y derechos que pertenecen à su Magestad.

Tambien tendreis otro libro como en las instrucciones antiguas se os ordenava, donde se asiente todo lo que cada persona particular trágere a fundir, y lo que saliere limpio, y fundido, y lo que por esta razon pertenece à su Magestad, y sus derechos, para que en todo tiempo conste con claridad, y distincion, y se pueda saber lo q̃ se oviere fundido en cada una de las fundiciones, lo que dellas perteneciõ, y deve pertenecer à su Magestad, para que por este libro se comprueve el dicho ensayador, sin embargo de q̃ no se pague ahora plata del diezmo, y cada parte del libro ha de estar rubricada por todos tres oficiales Reales.

LIBROS QUE HA DE TENER EL TESORERO.

Orden. xii. Que el Tesorero vea si las libranzas despachadas por el Co-

zader son bastantes para poder cobrar por ellas, y las sobre escriba y rubrique de su mano.

Resupuesto, q̄ aqui no se trata de demas, q̄ del numero de libros, forma de escrivirlos, no será menester dezirlos, que es vuestra obligación el ver las libranzas, que vienen despachadas por el Contador, é vistas por el Fator, y veedor, juzgã si son papeles bastantes para poderse cobrar, y que las aveis de sobre escrivir, y rubricar las hojas de vuestra mano, haziendo relación del numero dellas, porque si faltare des-tes, se heche de ver que faltó, y avis de escrivir en la cubierta que a vista por, vos y con justificaciõ para poderse pagar, y quando le pareaveis de decirlo, y así mesmo en la cubierta escrito de vuestra mano, y señalado con vuestra rubrica.

ordenanza xiii. Que el Tesorero tenga un libro intitulado general de la Tesoreria.

Enas desto, y de los libros, q̄ generalmente os estan señalados, tendreis otro intitulado general de Tesoreria como los demas de vuestros compañeros, y para el mismo efecto.

ordenanza xiv. Que en el aposento de la Contratacion aya una caja de tres llaves con quatro libros de cargo, y quatro de data de los efectos consignados para las pagas de los Capellanes, sueldo de las Compañias de acavallo, y Alabarderos, tributos vacos, y residuos, sin mezclarlo con la Real hacienda.

Y Porque demas de la hacienda Real que pertenece á su Magestad, entra en poder de oficiales Reales mucha cántidad de plata por diferentes razones, como son tributos consignados para la paga de la Capilla Real, sueldos de gentiles hombres lanzas, y arcabuces de la guarda de acavallo deste Reyno, y de la de Alabarderos, y guarda de apie de mi persona, tributos vacos, y lo que se cobra, por cuenta de residuos, de las tassas de los Indios; aplicados para buenos efectos, y pagas de Ministros de los mismos Indios, los quales dichos generos á estado jutos cõ los de Real hacienda de su Magestad, de q̄ la experiencia ha mostrado considerables inconvenientes, por aver sucedido estenderse mas las libranzas, y pagamentos de lo que ha entrado por cuenta de cada miembro de los referidos, valiendole de la hacienda de su Magestad con la ocasion de estar mezclada con ello; y conviene q̄ esto se elcuse, y que la hacienda de su Magestad esté separada. y sin ocasion de poner la mano en ella, sino para los efectos de su Real servicio, y socorro ordinario q̄ en todas las armadas se le haze. Ha parecido ordenaros, y mandaros como lo hago que tengais en el mismo aposento de la Contratacion una caja con tres llaves diferentes, q̄ en poder de cada uno esté la suya, y quatro libros, dada uno de vos los oficiales Reales, uno, y el otro el Escrivano de registro, y todos correspondientes como los demas, donde se assiẽte divididamente lo que entrare consignado para la paga de Capellanes, sueldo de

las

las dos cōpañias de acavalle, y el de la guarda de Alabarderos, y lo procedido de tributos vacos, y de residuos para buenos efectos, y otros quatro libros de la milma manera de la data de los dichos generos, dividiendo cada uno de por si, rubricando todos tres oficiales Reales las partidas de cargo, y data en cada uno de los libros, y concertandolos, y corrigiendolos con los que ha de tener el Escrivano de minas, y registros e cuya presencia se ha de abrir la dicha caja para recibir y pagar, y no para otro efecto alguno, administrando, cobrando, y guardado esta plata como toda la demas de su Magestad, cō las milmas obligaciones; cargos, y penas y debaxo de la fidelidad que se espera de vuestras personas, que para que esto tenga cumplido efecto, he mandado a los oficiales Reales de las de

mas cajas, de donde se os remite lo procedido de estos cinco generos, tambien siẽpre en cartacueta apartada de hazienda Real, la qual orden, y forma de administracion pondre en estillo, y guardareis dẽtro de treinta dias, como se os notificare, y entregare esta instruccion, y ordenanza

Orden. xv. Que las cajas, y libros paguen de los efectos a que pertenecen.

Y Porque sera posible, que presente no os hallasdes con las cajas, y libros, que os mando tener para este efecto, las hareis hacer, y pagareis de los generos a que pertenecen y de lo que montare mandado, que el Escrivano mayor de gobernation despache libranza con vuestra certificacion del costo.

LIBROS QUE HA DE TENER EL ESCRIVANO
de Minas, y registros.

Ordenanza xvi. Que el Escrivano de registros asista en la caja siempre que se abriere.

Vos el Escrivano de Minas, y Registros teneis obligacion de asistir en la Contratacion cō los oficiales Reales siempre que se abre para escribir y dar fe de todo lo que entrare, y saliere, quintare, y diezmare en las cajas Reales.

Ordenan. xvii. Que se halle en las almonedas, y de fe de los remates.

Y Ansi mismo os aveis de hallar presente en las almonedas pa-

ra dar fe de los remates, y han de passar ante vos las fiãzas de todo lo que en qualquier manera toque a la caja, y seguridad de la Real hazienda.

Orden. xviii. Que los Libros que tocan a su oficio los tenga correspondientes con los de los oficiales Reales, y entregue el manual al fin de cada armada en el Tribunal de cuentas.

E Nesta instruccion, y ordenanzas de oficiales Reales, se ha referido los libros que tocan a vue-

ro oficio que aveis de tener iguales con los oficiales Reales, que son manual el de quintos, y diezmos de la data, y otro de almonedas correspondientes à la letra con los demas, à q se añade, que en vuestro manual del cargo tan solamente ha de firmar el Tesorero en modo de reconocimien- to, y acetacion de ser aquello cierto y verdadero, y este libro afin de cada despacho de armada aveis de entregar en el Tribunal de la Contaduria de cuentas, para que se coteje, y corrija con el comun de la caja.

Orden. xix. Que el Escrivano de registros tengalos mismos libros que los oficiales Reales para los efectos que no pertenecen à la Real.

Todo lo qual se guarde, y cumpla por las personas contenidas en esta instruccion, y para que llegue à su noticia: mando à D. Alonso Fernandez de Cordova Escrivano mayor de governa. ió se les notifique, y de copia autorizada, así à los Ministros de su Magestad, que oy sirven estos oficios, como à todos los demas que à ellos vinieren à suceder, para que les pare perjuicio, y corran el riesgo, así de lo que toca à hacienda de su Magestad, como de todos los demas generos de plata, que entraren en su poder de los contenidos en esta instruccion, de la qual así mismo se tome la razon en el Tribunal, y Contaduria de cuentas deste Reyno Dada en la Ciudad de los Reyes, à veinte y ocho dias del mes de Mayo de mil y seiscientos y ocho años. El Marques de Montescaros. Ante mi D. Alonso Fernandez de Cordova.

TITULO QVARENTA Y VNO.

DEL ARANZEL DE LOS DERECHOS QUE HA DE LLEVAR
el Escrivano mayor de Minas y registros de esta
Ciudad, y sus Tenientes.

POR LO QUE TOCA A MAESTRES.

DE la cabeza de registro que el de plata corriente.
Maestre haze para la parte don De la obligacion y fianza que el
de quiere ir con su Navio dos pesos Maestre dà para entregar lo que

recive vn peso de la dicha plata,

De ir avisitar qual quier Baxel grande, ò pequeño al Puerto de esta Ciudad, quatro pesos de la dicha plata, y mas los derechos de hazer la visita de la gente, y passageros, y manifestaciones que hizieren tocantes à las partes.

De assiento de qualquier partida de oro, plata, ò otras cosas ordinarias ò mercaderias, y de trasladar las mismas en la saca de registro, que lleva el Maestro por donde lo à de entregar, à seis tomines, foja de assiento, y otros seis de la saca de la dicha plata.

Quando la partida que se assentare fuere grande por ir especifica-

dos numero, y leyes de las barras, ò algunos recados, ò mercaderias a tres tomines, por hoja de assiento, y otros tres de la saca que lleva el Maestro por donde lo ha de entregar.

De cada partida de oro, ò plata ò otras cosas de vn. difunto con la fe que ha de dar signada à los Tenedores que la registran para meter en la caja, dos pesos.

De saca de qualquier fee, que se le pidiere de la plata, ò otras cosas tres tomines por hoja, y dos tomines por hoja del signo.

De qualquier chanzelacion de partida, tres tomines.

POR LO QUE TOCA A PILOTOS.

DEl pedimento que haze el Piloto mayor para que la admitan à el examen de Piloto, y de le informacion que sobre ello diere, y los de mas autos que sobre esto passaren, leve conforme al aranzel de los Escrivanos publicos.

De la ocupacion de hallarle à el examen quatro pesos.

Del titulo de assiento, y saca, diez pesos de la dicha plata.

Quando no saliere abil, y se le

denegare el titulo, lleve los derechos conforme al aranzel de dichos Escrivanos publicos, de los autos, y de la ocupacion dos pesos.

Quando vn Piloto es examinado para vna parte pidiere examen para otra, que llaman reconciliacion, y semanda dar titulo, lleve por los autos q en ello passan y assiento, y saca del titulo, seis pesos, y mas los dichos dos pesos por la ocupacion.

POR LO QUE TOCA A LAS MINAS.

DE manifestar, y registrar, descubrir qualquier mina, de qualquier metal àte qualquier Juez, ò ante el mesmo Escrivano lleve vn peso

De pedir vnos, à otros estacas, y minas, quatro tomines.

Si saliere fuera desta Ciudad, à qualquier descubrimiento de minas

deposicion, de otros autos lleve tres formaciones, contradicciones que se pesen en cada dia, y mas ofrezcan tocantes a los dichos registros de minas, y pleytos de las lleve escritura, conforme a el aranzel de los derechos conforme al dho aranzel de dichos escrivanos publicos.

De los pleytos, diligencias, e in

EL qual dicho Aranzel mandamos se guarde y cumpla, y que conforme a el dicho Escrivano mayor de minas y registros, y sus Tenientes ayan y cobren los dichos derechos sin exceder en cosa alguna, so las penas que estan puestas a los Escribanos que llevan derechos demasiados. Y porq desde el dia de Pascua de flores en adelante, y ogora si las partes quisieren los ande pagar en la moneda que su Magestad a mandado hazer en estos Reynos: mandamos que por cada peso lleue doze reales, contando cada tomin de plata corriente por vn real, y medio, que es fecho en los Reyes en onze de noviembre de mil, y quinientos y sesenta y ocho años. El Lic. Castillo. El Doct. Gonzalez, de Cuenca. El Lic. Don Alvaro Ponze de Leon El Lic. Sanchez de Parides. Por mandado de los Señores Presidente, y Oydores. Alvaro Ruiz de Nabamucl:

TITULO QUARENTA Y DOS.

DEL TRIBUNAL DEL CONSVLADO, y Jurisdiccion del Prior y Consules.

EL REY. Ilustre Principe de Esquilache, Primo, Virrey Governador y Capitan General de las Provincias del Peru. Aviendo seme suplicado por parte del Prior y Consules de la Univerfidad de los Mercaderes de essa Ciudad de los Reyes, mandasse confirmar la ereccion, y fundacion, que el Marquez de Montefclaros vuestro antecessor en essas partes hizo de dicho Consulado; y vistas las relaciones, y pareceres que a cerca dello se me han embiado de esse Reyno lo he tenido por bien como lo entendereis por otro despacho que va aparte. Y porque en el ordeno y mando, que el dicho Prior y Consules ayan de vsar, y exercer la jurisdiccion de sus oficios, con la limitacion, modo y forma que voz le ordenaredes y señalaredes, dandoles las ordenanzas, y leyes que hande guardar, assi en el vso y exercicio de la dicha jurisdiccion, como en las erecciones, y nombramientos de los dichos Prior y Consules, y demas Ministros

Cedula
Real de
18 de A-
bril de
1618 pa-
ra q se hi-
sienten las
Ordenan-
zas del
Tribunal
del consu-
lado.

Lib. I. Ordenanzas del Tribunal del Consulado.

Oficiales del dicho Consulado, y derechos que han de cobrar de las mercaderías, para los gastos de su tribunal, ministros, y obligaciones de mi servicio. Os mando, que aviendo comunicado primero con mi Audiencia Real de esta Ciudad, hagais las dichas ordenanzas, en la forma que mejor os pareciere, teniendo consideracion à que sean para efecto desta fundacion, y exercicio del Consulado, sea en beneficio comun de la Republica, y del Comercio de los mercaderes, breve expedicion, y despacho de sus pleitos, y diferencias y con el menor perjuicio, que fuere possible de la jurisdiccion ordinaria, mirando lo vno, y lo otro, como de vuestra prudencia confio, que yo os lo remito, y doy poder, comission y facultad que se requiere para ello: y hechas las dichas Ordenanzas, las mandareis luego executar, y me embiareis copia autentica dellas ami Consejo Real de las Indias, avisandome de lo que acerca dello se os ofreciere, para que visto en el dicho mi Consejo, se provea lo que mas convenia à mi servicio, y al mayor bien de estas Provincias. Fecha en Madrid à diez y seis de Abril de mil seiscientos y diez y ocho años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Pedro de ledesma.

JURISDICCION DEL CONSULADO.

Y Considerando quanto importa al servicio del Rey nuestro Señor, conservacion, y aumento del trato, y Comercio destos Reynos q los dichos Prior, y Consules tenga la jurisdiccion necessaria para el buen gobierno, y despacho de los negocios de Mercaderes que ocurren à su juzgado, conforme à la diversidad dellos, y à lo que la experiencia ha mostrado, despues que el dicho Consulado se fundò usando de la dicha cedula Real de su Magestad, y en virtud della, doy poder, y facultad à los dichos Prior, y Consules, que al presente son, y adelante fueren para que tenga jurisdiccion de poder conocer, y conozcan de todas, y qualquier diferencias y pleitos, q huviere, y se ofrecieren sobre cosas tocantes, y dependientes à las mercaderías, y trato dellas, y entre Mercader, y Mercader, compañeros, Factores en coméderos, compras ventas, trueques, cambios, quiebras leguros, cuéttas compañías, q ayan tenido, y tengan, y Fatorias, que los dichos Mercaderes, y cada vno dellos huvieren dado à sus Factores, alsí en estos Reynos, como fuera dellos, y sobre fletamētos de recuas, y Navios alsí entre sus dueños y Maestres, y sobre sus cuentas, como entre los dichos, y sus fletadores y cargadores, sobre el cumplimiento de sus cóciertos, y fletamentos, étre gos de mercaderías, y otras cosas, pagas dellas, y de sus daños, y averias y de sus fletes, y otras diferencias q resultaren de lo dicho, y de las q huviere en

de los Maestres de marineros, sobre las cuentas, y ajustamientos de sus montes y soldadas, y de todas las demas cosas, que acaeciere y se ofrecieren to-
nantes al trato de mercaderias, y de todo lo demas que pueden, y deven co-
ocer los Consulados de Burgos, y Sevilla, y Mexico. Y mando, que los di-
chos Prior y Consules en el uso y exercicio de sus officios, guarden, y cum-
plan, hagan guardar, y cumplir las ordenanzas y leyes siguientes, necessa-
rias para su buena administracion, y gobierno deste comercio.

*Orden. i. Titulo, y armas del Tri-
bunal del Consulado*

Primera, porque el fin para
que este Tribunal se erigio, es ca-
ridad, y justicia: caridad mirando á
los principalmente, y por su amor
derezando todas las acciones, y
exercicios del dicho Tribunal á com-
poner las partes en las diferencias, y
judas que se les ofrecieren en sus
contrataciones, tan generales en
estos Reynos, que comprehenden
mayor parte dellos: y justicia, dan-
do á cada uno lo que perteciere sin
molestarles con pleytos y con los
astos, y dilaciones, que dellos fue-
ren resultar: ordeno, y mando, que
este comercio y Republica se nōbre

Universidad de la Caridad. Y por
que la Serenissima Virgen MARIA
nuestra Señora concebida sin pecado
original, es Madre de caridad, y mi-
sericordia, y refugio cierto de los q̃
con devocion la invocan, se le ofre-
ce desde su principio este Tribunal,
se elige por patrona del, para que
mediante su intercession, y favor se
enderece florezca, y aumente en ser-
vicio de Dios nuestro Señor, y de su
Majestad el Rey Don Felipe nues-
tro Señor, bien, y aumento de estos
Reynos, y así tendrá por armas
que pondrá en todas las casas q̃ fue-
ren suyas, edificios, Tribunales &c.
por sello con que despachará, un es-

cudo coronado de cāpo azul, y en el
una jarra de oro con un ramo de azu-
cenas, y al rededor esta letra *Maria
concebida sin pecado original*, pēdiē-
do del remate del escudo ũ Cordero.

*Orden. ii. Vocacion de la Univer-
sidad del Consulado.*

Otro si, por quanto al trato, y co-
mercio desta Ciudad de los Re-
yes, como la mas principal destos
Reynos del Perú, concurren todos
los mercaderes dellos, y de los de Es-
paña, y Mexico, de los quales todos
consta la Universidad de mercade-
res de esta Ciudad; para cuya mejor
expedicion de pleytos, y negocios se
fundò en ella este Consulado: orde-
no y mando, que este Tribunal del
Consulado se intitule, y nombre *Con-
sulado de la Universidad de los mer-
caderes desta Ciudad de los Reyes
Reynos, y Provincias del Perú, Tie-
rra firme, y Chile, y de los que tratan
y negocian en ellos de los Reynos de
España y Nueva España.*

*Orden. iij. Forma que se ha de guar-
dar en el nombramiento de Elec-
tores de los officios de Prior y Con-
sules, y Diputados.*

Otro si, para que las elecciones
de Prior, y Consules, y Diputa-
dos, q̃ se han de elegir, y nōbrar en
cada un año, hagan cō el acierto que
conviene, en personas honradas, de

calidad temerosos de Dios, y de sus conciencias, y de quien se entienda han de mirar, y hazer siempre lo que convenga al servicio de Dios nuestro Señor, y de su Magestad: pro, y utilidad desta Universidad: ordeno, y mando q las dichas elecciones se hagan por la forma, y orden siguiente. Que el Prior, y Consules, q aora son y fueren de aqui adelante, manden pregonar publica mente cada año, à los dos dias del mes de Enero, en las puertas de las casas Reales, donde tienen su sala del Consulado, y en la esquina de la calle de los mercaderes, que sale à la plaza desta Ciudad, donde es el comercio de todos, à la hora que mas gente suele concurrir, por ante el Escrivano que fuere del dicho Consulado, como se han de elegir electores de Prior, y Consules, que los que quisieren se hallen presentes, para dar sus votos en la dicha eleccion en la sala del dicho Consulado, à los quatro dias del mes de Enero, vn dia antes de la víspera de la santa Pascua de los Reyes; y que este pregon se dé dos dias arreo, que no sean fiestas, asignádoles la hora en que se ha de comenzar à votar la dicha eleccion, para que desde ella, como fueren viniendo, vayà votando ante los dichos Prior, y Consules, estando presente el Juez oficial Real, Juez de apelaciones del dicho Consulado, y por ante el Escrivano del Juzgado, elijan entre los que se hallaren en esta Ciudad treinta personas honradas del dicho comercio de mercaderes, para que seà Electores de los dichos officios de Prior, y Consules, y Diputados por

aquel año primero siguiente, dando cada vno de los que alli viniere una memoria, ò lista de los nombres de los que así nombraren por electores: y antes que la den se reciba juramento dellos, de que eligiran las personas, que entendieren leran mas convenientes para el dicho officio de electores, las quales reguladas, queden señaladas, y nombradas los que tuviere mas votos en las dichas listas, ò memorias, à los quales el dicho Escrivano del Consulado notificara sus nombramientos, para que el dia siguiente se hallen en las dichas elecciones. Y los dichos treinta electores que así han de ser nombrados, y los que han de nombrar, y elegir han de tener las calidades siguientes.

Calidades que han de concurrir en los electores de Prior, y Consules, y juramento que han de hazer antes de entrar en la eleccion.

H An de ser hōbres de negocios mercaderes, casados, ò viudos ò de veinte y cinco años arriba y tener casa de por si en esta Ciudad, y no ha de ser estrangeros de los Reynos de España; y se entienda no ser los de la Corona de Aragon, ni Eclesiasticos, ni criados de otras personas, ni Letrados; porq estos tales no han de tener voto para elegir los dichos Electores, ni han de ser nombrados para ninguna cosa. Y así elegidos, y nombrados los dichos treinta electores, el otro dia siguiente, que sera víspera de la Santa Pascua de los Reyes, se juntaran los dichos Prior, y Consules con el dicho Juez oficial Real, y treinta electores, ò los

de ellos se hallaren presentes (con
que no sean menos de veinte) en la
Iglesia de nuestra Señora de la Cari-
dad, à la hora q̃ el Prior, y Consules
asistieren, y se dirà una Misa al Es-
píritu Santo, suplicando, q̃ les alum-
bre; y encamine para que hagan
elección de personas convenientes
para su santo servicio; y de su Magest-
ad, y bien del comercio: y de allí
irán juntos à la sala del dicho
Consulado, donde cada uno de los
electores escribirà su nombre en una
cédula, y doblada, que no se pueda
ver, la echarà en una caxuela, que
estará esto à de estar sobre la mesa, en
presencia del Prior, y Consules, y
Juez Oficial Real: y de todo aquel
numero de papeles juntos, aviendose
rebolto, el Escrivano sacará un pa-
pel solo, y la persona en el nombra-
do, bolviendo à echar el mismo pa-
pel de su nombre en la dicha caxa,
rebolviendole con todos los de-
mas, sacará dellos quinze papeles, sin
desdoblar, ni mirar lo que saca, sino
como se le ofrecieren, y las quinze
personas que se hallarè escritas en los
quince papeles que se sacaron, assien-
te el dicho Escrivano por memoria,
yendo el dicho Prior, y Consules,
Juez oficial Real las dichas cedulas,
lo que el dicho Escrivano assenta-
re. Y aquestos seran los que han de e-
legir, y nombrar entre si, y fuera de si
à personas q̃ huvieren de ser Prior,
Consules, y Diputados de la dicha
universidad por aquel año siguiente.
Los quales electores luego el dicho
Escrivano en presencia del dicho ayū-
tamiento les tomarà juramento, que
elegirán tales personas, por Prior, y

Diputados, quales segun Dios, y
sus conciencias entendieren seran
convenientes en calidad, y sufici-
encia para los dichos cargos.
Y los que asì han de ser electos
en ellos, han de tener las calidades
siguientes.

*Calidades que han de tener los que
huvieren de ser nombrados por
Prior, Consules, y
Diputados.*

Que no sean estrangeros de los
Reynos de Castilla, y que sean
casados, ò viudos, ò de treinta años
arriba, y que tengan casa de por si
en esta Ciudad, y que sean hombres
honrados, de buena opinion, vida, y
fama, abonados, y ricos en cantidad
de mas de treinta mil ducados, y que
no tengà tienda publica à dōde ellos
asistàn, ni la ayan tenido dos años
antes de su eleccion, y que no ayan
sido oficiales de ningun oficio, ni te-
nido tratos humildes, ni baxos, y que
no sean Escrivanos, ni Letrados, ni
puedan ser elegidos en vn año dos
hermanos, ni padre, y hijo, ni dos per-
sonas que sean compañeros de vna
compañia, ni se ha de elegir à ningun-
a persona que huviere sido Prior,
y Consul en los dos años à tras; por
q̃ entre vna eleciō, y otra en vna per-
sona han de pasar dos años, por ser
cargos de mucho trabajo y ocupa-
ciō, y como lo hā de exercer perso-
nas de contratacion, y negocios,
que se impiden de los suyos
propios.

Elec-

Eleccion de Prior.

Y Porq̃ los dichos oficios, y cargos se repartan entre todas las personas de la Vniversidad q̃ fueren idoneas, y suficientes: y si antes de aver passado los dichos años fueren nombrados, el tal nōbramiento sea en si ninguno, y buelvan á nōbrar, y votar de nuevo otra persona, ó personas, en quien no concorra el dicho impedimento. Y para que los electores elijan tales personas, el Escriuano sea obligado adarles por memoria las que han ocupado los dichos oficios los dos años antecedentes: y hecho el dicho juramento, los dichos quinze electores haran primero la eleccion de Prior, votando cada vno por la persona que le pareciere para el dicho oficio, escribiendo su nombre en vn papel, y doblado, que no se pueda leer, le echará en la dicha caxa, delante del dicho ayuntamiento: y recibidos todos los quinze papeles, el Prior y Consules, juntamente con el dicho Juez oficial Real, leeran los dichos quinze votos, y el dicho Escriuano los pondra por escrito, y la persona que mas votos tuviere, será Prior: y si huviere igualdad de votos, en tal caso se les dirá á los dichos electores, sin nombrarles las personas, que buelvan avotar, y elegir otra vez Prior: y si esta segunda vez huviere igualdad de votos, tornen otra vez á votar: y si hasta la tercera huviere la dicha igualdad de votos se echen los papeles de los nombres de los que tuvieran esta vltima vez votos iguales en la dicha caxa, y el que sacó

los quinze papeles, saque el uno de ellos, y el nombre del que sacare sea auido por Prior, y luego se publique su eleccion.

Eleccion de Consules.

HEcha la eleccion de Prior, luego se hará de un Consul, votando cada uno de los quinze electores por una persona para el dicho oficio por la misma forma, y orden que queda dicho en la eleccion del Prior, para que quede electo por Consul el que así fuere elegido: y no se ha de hazer eleccion de otro: porque el leguero Consul de los del año presdente ha de quedar por primero el año siguiente en conformidad de lo q̃ Magestad tiene dispuesto por su Real cedula para el Consulado de Sevilla, dada en Madrid á treynta de Diziembre de mil quinientos y ochenta y ocho años, por lo q̃ importa que en el Tribunal que uno con noticia de los negocios que en él se hā tratado, y estuvieren pendientes. Y así nombrados, y eligidos los dichos Prior, y Consules, y puestos por escrito por el Escriuano luego el Prior, y Consules passado y el Juez Oficial Real publiquen y declaren al dicho ayuntamiento la eleccion hecha, para que las personas, que fueren elegidas por Prior, y Consul sean auidos por tales, el Prior por un año siguiente y el Consul por dos: y les tomará juramento en forma de que usaran los dichos oficios con toda rectitud, haran justicia á las partes conforme

as leyes Reales, y ordenanzas de la Universidad, teniendo respeto al servicio de Dios nuestro Señor, y de su Magestad, y al bien comun de la dicha Universidad, y donde vieren que provecho se lo allegaran, y el daño se lo evitaran, y que à todo su saber, y entender haran aquello que buenos y rectos Juezes deven hazer: luego los dichos Prior, y Consul dexan los oficios, se levantan de su asiento, y se sentaran en el los nuevamente electos por los antiguedades, prefiriendo el Consul del año antes al que de nuevo fuere eligido, quedando el Prior en medio: y en virtud de la dicha eleccion tendran poder, y facultad por el tiempo de sus oficios, para administrar las cosas del dicho Consulado, conforme à la disposicion de su Magestad, y à estas ordenanzas, y haran y proveera en todos los casos tocantes, anexos, y conernientes à la dicha Universidad, y en las averias, y bienes della segun, como lo hizieron, y pudieron hazer los dichos Prior, y Consules sus antecesores.

Orden. iv. Que el Prior, y Consules passados queden por Consejeros de los presentes.

Otro si, por quanto para mejor inteligencia, y expedicion de los negocios, y q los nuevamete electos Prior, y Consules puedan con mayor facilidad proseguir, los q estuviere comenzados: ordeno y mando que los q dexaren en la dicha eleccion los cargos de Prior, y Consules, queden por Consejeros del Prior y Consules que fueren el año adelante, para que les ayuden, y den su parecer en

las cosas que les pidieren, y consultaren, como personas, que estaran en los negocios tocantes al Consulado, y Universidad mas instructos.

Orden. v. Eleccion de Diputados.

Y Porque demas de los dichos Consultores, es bien que aya otra personas de la dicha Universidad, que ayuden à los dichos Prior y Consules à concertar las pates unas con otras, y hallarle en los ayuntamientos de cosas que convienen al dicho Consulado, y hazer lo que mas les fuere encargado tocante al despacho de los negocios, que se ofrecieren: ordeno, y mando, que los dichos quinze electores elijan, y nombren entre si, ò fuera de si, seis diputados que sean avidos y tenidos por Diputados del Consulado el dicho año siguiente, advirtiendo que entre los dichos Diputados no aya dos hermanos, ni padre y hijo, ni dos personas de vna misma compania, y aran juramento en forma ante el dicho Consulado, de que usaran y exerceran sus cargos los Diputados, y daran sincera y rectamente sus votos, y pareceres en lo que les pidiere, segun la disposicion de las cosas, y negocios que se trataren todas las vezes que para ella fueren llamados, y consultados, y cumpliran lo que se les ordenare con toda fidelidad: lo qual fecho el dicho Escrivano asiente los nobres de los tales Diputados, y el dicho auto, eleccion en el libro que han de tener por registro de las tales elecciones, y ayuntamientos que se hizieren.

G 3

Orden.

Lib. I. Ordenanzas del Tribunal del Consulado

Orden. vi. Que el Prior, y Consules, Consejeros, y Diputados, sean obligados a acetar los oficios.

Otro si mando, que las personas que fueren nombradas por Prior, y Consules, sean obligados a acetar los dichos cargos, y oficios, y a los usar, y exercer, so pena de doscientos pesos ensayados cada uno, aplicados, la mitad para la Camara de su Magestad, y la otra mitad para gastos de Consulado: y que los Consejeros, y Diputados sean asi mismo obligados a acetar los dichos oficios y los usar, y exercer el mismo año, so pena de cien pesos ensayados cada uno, aplicados en la misma forma: y no ostante que paguen la pena dicha, sean apremiados a que aceten los dichos oficios el Prior, y Consul nueva mente electos, por el Prior, y Consules que dexan de serlo, los quales usaran los dichos oficios, mientras durare el dicho apremio, hasta que acetè, y exerzan los suyos los dichos nuevamente electos, por los quales de la misma forma han de ser apremiados los dichos Consejeros, y Diputados cobrando dellos las dichas penas irremisiblemente. Y hechas las dichas elecciones de Prior, y Consules, y Diputados, todos los dhos electos, y electores han de ir juntos a dar cuenta dellas, y hazer el reconocimiento q se deve al señor Virrey, o a la persona a cuyo cargo estuviere el Gobierno de estos Reynos.

Orden. vii. Quienes han de ser Jueces en lugar de Prior, y Consules ausentes, o impedidos.

Y Porque al dicho Prior, y Consules, o alguno dellos puede suce-

der muerte, enfermedad, o hazer ausencia desta Ciudad, o en ella ocupacion justa, que le obligue a faltar a algunas Audiencias, o otro impedimento, que lo fuesse para la administracion de sus oficios, y no por esto ha de cessar el uso, y exercicio del dicho Tribunal, porque seria de mucho daño y perjuicio al Comercio: ordeno y mando que quando suceda el tal impedimento al Prior, o a alguno de los Consules puedan los dos que quedaren hazer Audiencia, y siendo conformes, sentenciar los pleytos, y hazer todo lo que todos tres juntos podian hazer, y no siendo conformes, o estando los dos impedidos, se juntan con ellos, o con el que quedare el Prior, o Consul, o ambos del año pasado, y en su falta, los precedentes a estos, sucediendo siempre el Prior en el lugar del Prior, y el Consul en el del Consul, que huvieren tenido el dicho impedimento:

Orden. viii. Salarios de Prior y Consules, y Juez de apelaciones.

Y Por quanto los oficios de Prior y Consules son de mucho trabajo y ocupacion, y las personas que los exercieren, forzosamente han de faltar a sus propios negocios, y se les recrecen mayores gastos que los ordinarios: y asi mismo el Juez de apelaciones se ha de ocupar y trabajar en el dicho oficio: ordeno y mando, que a los dichos Prior, y Consules, y Juez de apelaciones, se les de de salario por cada año, q exercieren los dichos oficios, quinientos pesos de a ocho reales a cada uno dellos, y que no puedan llevar ni lleven de re-

cho

los algunos à las partes, que ante los litigaren, ni en otra manera, lo ana de bolverlo con el quatro tanto ra que à la parte le restituya lo que le huviere llevado, y lo demas pende aplicado para la Camara de Magestad, y gastos del Consu-

do.

Orden. ix. *Nombramiento de Escri-*

no. Por que los dichos Prior, y Consules, para el uso, y exercicio de oficios, y jurisdicción, calos, y co- necesarias, y à su buena adminis- tración, tienen necesidad de un Escri- vo, que asista à sus elecciones, a- tamientos, y Audiencias con que pachen sus autos y demas cosas e convengan: ordeno, y mando, q el Prior, y Consules que oy son, y que fueren de aqui adelante, sien- tres juntamente, ò los dos dellos una conformidad, puedan elegir, nombrar un Escrivano publico, ò el desta Ciudad que haga oficio de Escrivano de la dicha Vniversidad, tanto tiempo, quanto fuere su vo- luntad: y por que es oficio que se ha de servir con mucha diligencia, recti- tud, y legalidad, puedan los dichos Prior, y Consules todos tres, ò los dos, quitarlo, ò poner otro en su lu- gar quando les pareciere, sin q preceda conocimiento de causa, informacion, ni de juicio judicial: y quando le halla- ren culpado, de manera que les parez- ca que conviene, le puedan penar pecunia- mente, demas de la dicha privaci- ón de oficio, y en este calo se le preceder conocimiento de cau- sa: al dicho Escrivano, que assi fue- re nombrado, y si sirviere el dicho o-

ficio, se le dé el salario, que los dichos Prior, y Consules le señalaren à co- sta de la Vniversidad, aviendo consul- tado para ello al Señor Virrey, ò personas, que tuviere el Gobierno, y con la misma consulta se lo puedan aumentar quando conviniere, y sin ella se lo puedan disminuir en todo, ò en parte, siempre que les parezca, segun fueren los provechos que tu- viere el dicho oficio, y derechos de las partes, que estos ha de poder lle- var, conforme al Arancel Real de los Escrivanos publicos y no mas, el qual se ponga y esté en la misma sala del dicho Consulado, en parte donde le puedan ver, y leer los negociantes, y otro tal tenga y esté en su oficio.

Ordenanza x. *Nombramiento de Al- guacil, Portero, y Recetor,*

Otro si, por quanto es muy neces- sario, y preciso que la dicha V- niversidad tenga otros ministros, q executen, y cumplan lo que el Prior y Consules ordenaren, y mandaren en las causas, y calos tocantes à sus o- ficios: ordeno, y mando, que los di- chos prior y Consules que aora son, y fueren de aqui adelante, todos tres, ò los dos de ellos de una conformi- dad, puedan nombrar, y nombré por el tiempo que fuere su voluntad, u- na persona por Alguacil del dicho Consulado, executor de sus manda- mientos, y ordenes, y otra para Por- tero que asista à las Audiencias que hizieré, y llamar las personas que le mandaren, y tengan cuidado del a- derezo, y limpieza de la Sala del di- cho Consulado. Y assi mismo nom- bren

bren otra persona por Recetor, o bollero de las averias, y otras cosas, que se huvieren de cobrar por el dicho Consulado, con las fianzas, y seguridad, que al dicho Prior y Consules les pareciere: y á cada vna de las dichas personas Recetor, Alguazil, y Portero les señalen los dichos Prior, y Consules los salarios q les pareciere, y se les paguen acuenta de la dicha Vniversidad de la averia que cobran; los quales puedan crecer, o disminuir en todo, o en parte, segun, y como les pareciere, con que para el primer señalamiento, o aumento que se huviere de hazer de los dichos salarios, aya de preceder consulta del Señor Virrey, o de la persona que tuviere el Gobierno de los Reynos: á los quales ministros ha de poder remover, y quitar las vezes que quisiere, con causa, o sin ella: y si los hallaren culpados en los dichos officios, los puedan castigar, penando los pecuniariamente, y privarlos por tiempo limitado, o perpetuamente, y volver á nombrar otros en los dichos cargos, y officios, y puedan hazer en todo lo que vieren que mas convenga, y que les pareciere.

Orden. xi. Nombramiento de Asesores y Procuradores.

Otrofi, por quanto para la determinacion de algunos casos, q ocurren al dicho Consulado, y para algunos pleytos, que se han de substanciar, y para los q se ofrecieren propios de la Vniversidad, así para la conservacion de sus privilegios, como para la defensa de su jurisdiccion, y otras cosas, es necesario, que

el dicho Prior y Consules tengan Letrados en esta Ciudad con quien se aconsejen ordeno, y mando, que los dichos Prior, y Consules puedan tener vno, o dos Letrados que le señalen en las causas del dicho Consulado, y Asesores de su juzgado, y un Procurador, que tenga poder del dicho Consulado, para que acuda á lo que se le ordenare; á los quales señalará el salario, o salarios, que les pareciere competentes, y se les pagaran de las averias que se cobraren de la dicha Vniversidad, y los puedan crecer, o disminuir en todo, o en parte siempre que les parezca, porque no han de llevar assessorias, ni otros algunos derechos á las partes; y así mismo les puedan nombrar por el tiempo que les pareciere, y removerlos, y nombrar otros con causa, o sin ella, conque para el primer señalamiento, o aumento que se huviere de hazer de los dichos salarios, aya de preceder consulta del Señor Virrey, o de la persona, á cuyo cargo fuere el Gobierno de estos Reynos.

Orden. xii. Que el Consulado pueda tener en la Corte de su Magestad un Letrado, y Solicitador, y en Sevilla un agente.

Y Porque tambien es necesario, que esta Vniversidad tenga en la Corte de su Magestad vn Solicitador, y vn Letrado, para los negocios q ocurrieren deste Consulado en la Ciudad de Sevilla vn agente que solicite y remita los despachos que desta Ciudad se embiaren á la Corte, y los que della se despacharen para este Consulado, y comuniquen con el de Sevilla lo que de a

le le ordenare, y haga otras diligencias, que convinieren: ordeno, y mando, que los dichos Prior y Consules, que oy son, y fueren adelante, puedan tener, y tengan en la dicha Corte de su Magestad, un Letrado, y un Solicitador para los negocios que se les ofrecieren; y en la Ciudad de Sevilla un agente quando le pareciere conviene para el buen despacho, y proveo de los negocios del dicho Consulado, y les puedan señalar y señalen cada uno dellos el salario que les pareciere, y por el tiempo que acordaren, aviendo consultado al Sr. Virrey, o a la persona, a cuyo cargo fue el Gobierno destos Reynos, para señalamiento de los dichos salarios, el qual se le pague de los bienes y averas del dicho Consulado.

Orden. xiii. Dias y horas que han de hazer Audiencia.

Para que los negocios que vienen al dicho Consulado tengan mejor, y mas breve despacho, ordeno, y mando, que el Prior, y Consules, que oy son, y fueren de aqui adelante, se junten tres dias cada semana en su sala, donde hagan Audiencia, y que asistan tres horas cada dia por la mañana, que sean Martes, Jueves, y Sabado, desde las ocho a las once horas; y si huviere pleytos o negocios, que lo requieran, se junten asimismo los dichos dias a las tardes, y si alguno fuere fiesta hagan Audiencia otro dia siguiente, o antecedente a las tales Audiencias, asista siempre el Escrivano del Consulado.

Orden. xiv. Forma de oyr las partes y componerlas, y la que se ha de

guardar en la justanciacion de los pleytos.

Por quanto el fin principal por el qual su Magestad concedio el dicho Consulado, es por evitar pleytos largos, escritos, y alegaciones de Letrados, y para que con brevedad se determinen las causas por personas que entiendan los negocios, y tratos de mercaderias, y que procuren concertar a las partes, o antes de comenzar los pleytos, o despues de comenzados, para que no gasten sus huzien das, y pierdan el tiempo tan estimable para sus negocios, y tratos: ordeno, y mando, que quando alguna persona de la dicha Vniversidad, o fuera della viniere a poner pleyto, o demanda a otra, ante los dichos Prior, y Consules ante todas cosas hagan relacion simplemente de palabra, el actor de su demanda, y de las causas que para ello tiene, y el reo de su defensa, y excepciones, para que el Prior, y Consules entiendan el caso, y la razon que cada uno tiene, y busquen personas de expediencia en semejantes casos, amigos, o deudos de los litigantes, para que los concierten, y escusen de pleytos, y si no quisieren hazerlo, los oygan: con tanto que no admitan a los vnos, ni a los otros escritos de Letrados sino que las partes ordenen sus demandas, y respuestas, para que los pleytos sean mas breves; pero se les permite, que para ello se puedan aconsejar con un Letrado que les instituya, y funde su causa, por claras y buenas razones, no alegando leyes, ni derecho, sino con estilo de Letrado, llano, y la verdad del caso, y si alguno presentare

escrito de Letrado, no le le reciba, y se le dé termino competente, para que traiga otro en la forma referida.

Ordenan. xv. Forma de ver y sentenciar los pleytos.

OTro si, ordeno, y mando, que con los dichos los pleytos, los dichos Prior, y Consules los vean, y determinen brevemente, la verdad sabida y la buena fé guardada. Y siendo los dichos Prior, y Consules, todos tres conformes, ó los dos dellos, hagan sentencia, y la firmen todos: y si todos tres fueren singulares, se junte con ellos aver, y determinar la causa el Prior del año antecedente, y si le faltare, ó no se conformare con alguno dellos, entre así mismo por Juez en ella el Consul del dicho año, y faltando, ó no se conformando, entren con los referidos por el mismo orden, los que hubieren sido en los años precedentes, hasta que hagan sentencia, y la firmen todos, y aquella se execute, aviendo pasado en cosa juzgada; pero si la tal sentencia se apelare por alguna de las partes, en tal caso, se guarde, y cumpla lo dispuesto en la ordenanza diez y ocho.

Ordenanza. xvi. Forma que se ha de guardar en la recusacion del Prio, y Consules.

Y Por que muchas vezes las partes recusan á Prior, y Consules maliciosamente por estorvar, y entre tener las diligencias que van haciendo, para descubrir la verdad, y bienes que han ocultado, ó pretendiendo ocultar (como se à experimentado) y podria suceder, que la malicia en las recusaciones llegase la causa á

estado que no huviesse Juezes que determinassen. Para cuyo remedio ordeno, y mando, q los dichos Prior y Consules todos tres, no puedan ser recusados por ninguna de las partes sino hasta los dos dellos dando causas bastantes de la recusacion; y si las dichas causas lo fueren, y notorias, con sola la petició de tal recusacion, y la causa se determine por los q dellos no fueren recusados, declarado, si que lo huviere sido se deve abstener de no del conocimiento de la causa sobre que se litigare. Y si las dichas causas fueren bastantes, y notorias para averiguacion dellas declare con juramento el tal recusado; y si las causas se reciba informacion della breve, y sumariamente, y con esto se determine sobre la recusacion; y si fueren dos los recusados, el que quedare si fuere el Prior se acompañe con dos Consules y si fuere Consul con el Prior, y un Consul de los años antecedentes, en lo qual se guarde la forma, y orden siguiente,

Que si fuere el Prior recusado se escriviran en papeles iguales, y distintos, y doblados de una misma manera los nombres de seis personas, que ayan sido Priores los años antecedentes, y inmediatos à el en que lo tal sucediere, que de presente estén en la Ciudad, y deste numero abajo los que se hallaren en ella. Los quales dichos seis papeles, se meten en un vaso, y aviendolos rebuelto saque el uno dellos el Escribano del Consulado, y el que así saliere por suerte, entrará en lugar del Prior recusado; y si este tal lo fuere con causas bastantes, y provadas segun

ueda dicho, bolveran à entrar en
 partes los otros cinco, ó los que hu-
 eren quedado de las primeras, y se-
 rnará à sacar otro segundo, siguiendo
 este orden hasta que aya Juez: con-
 e si llegare al vltimo de los q̄ huvie-
 n entrado en las dichas suertes, no
 eda ser recusado con causas ni sin
 as, y si fuere recusado vn Consul se-
 arde la misma forma, entrando
 las dichas suertes los nombres de
 Consules, que lo ayan sido los a-
 tras mas proximos al presente:
 i fueren los dos Consules recusa-
 se guarde el mismo orden, entran-
 en las dichas suertes los nombres
 doze Consules de los años à tras
 la forma referida, y de dichos nu-
 ros abajo, los que al presente se
 aren en la dicha Ciudad, porque
 use que por via de recusacion,
 vengán à tener los litigantes los
 zes que quisiere, y los que así
 eren, sean Juezes de la tal causa
 recusacion; todo lo qual ponga
 testimonio el Escriuano, en el
 cello della: y si fueren dados por
 utados los dichos dos Juezes, Prior
 onsul, ó los dos Consules, conoz-
 de la causa principal los dichos
 zes de la recusacion, entrando el
 or en el lugar del Prior, y los
 nsules en su lugar de Consules; y
 lo vno de los dichos Prior, y Con-
 s fuere dado por recusado, los
 que no lo fueren procederan en
 aula, y la determinaran, guardan-
 a forma destas ordenanzas; y en
 o que las causas de la recusacion
 fueren bastantes, sea condenado
 que las pusiere en cinquenta pe-
 enlayados, por la recusacion de

cada Juez, la mitad para la Camara
 de su Magestad, y la otra mitad para
 gastos del Consulado, y el Juez, ó
 Juezes reculados por iguales partes:
 y si las causas fueren bastantes, y no
 las provare, sea condenado en cien
 pelos enlayados, aplicados en la mis-
 ma forma.

Y Porque conviene q̄ por causa
 de las dichas reculaciones, no
 cessen las diligencias q̄ se hu-
 vieren de hazer para descubrir bie-
 nes, ponerles cobro, y assegurar el jui-
 cio: ordeno, y mando, q̄ el q̄ queda-
 re por recular de los dichos Prior, y
 Consules, pueda hazer y continuar
 las dichas diligencias, acompañando-
 le con otras dos personas, quales él
 nombrare q̄ aquel año fueren Diputa-
 dos del Consulado, y así sin embar-
 go de qualquier recusacion, procede-
 rá à hazer las dichas diligencias, asse-
 guracion, y cobro de bienes: lo qual
 hecho cessarán en la prosecucion de
 la causa, y se procederá al conocimien-
 to de la reculacion, y por la orden q̄
 está referida, y los dichos Diputados
 acompañados harán juramento de
 que guardarán justicia à las partes.

*Orden. xvii. Que los nombrados por
 recusacion de Prior y Consules à
 ceten sus nombramientos.*

O Trofi ordeno, y mando, que las
 personas que huvieren sido
 Prior, y Consules, antecedentes à los
 que fueren al tiempo que lo tal suce-
 diere, y los Diputados y otras perso-
 nas que fueren nombradas para el co-
 nocimiento de las dichas causas, se-
 an obligados à acetar el dicho nom-
 bramiento, y à se juntar con el Prior
 y Consules que fueren con el tal Juez
 de

de apelaciones á oír, y determinar las tales causas, lo pena de veinte pe-
tos ensayados, para la Camara de su
Magestad, y gastos desta Vniversidad
los quales se cobren irremissiblemen-
te, y que no obstante que paguen la
dicha pena, sean obligados á lo cum-
plir, solas demas penas que le fueren
impuestas por los dichos Prior, y Co-
sules, y Juez de apelaciones.

*Orden. v.iii. Ante quien se ha de a-
pelar de las sentencias del Prior,
y Consules, y tratar de la recusa-
cion del Juez de apelaciones, y ad-
juntos.*

Otrofi, ordenó, y mando, q de
la sentencia, ó sentencias, q así
dieren los dichos Prior, y Con-
sules entre las partes, si alguna dellas
apelare, lo pueda hazer para ante el
Juez oficial Real, que para cono-
cer de las tales causas fuere nombra-
do por el Señor Virrey destos Rey-
nos, y no para otra parte, en confor-
midad de lo que tiene ordenado su
Magestad para el Consulado de Se-
villa, por vna Real cedula, dada en
Valladolid á treze de Diziembre de
mil, y quinientos, y quarenta y tres
años. El qual Juez oficial Real,
luego como sea nombrado, irá á la
Sala del Consulado, y en ella delan-
te del Prior, y Consules, y su Escriva-
no hará juramento de vsar el dicho
oficio de Juez de apelaciones, guar-
dando el servicio de Dios nuestro Se-
ñor, y de su Magestad, y justicia á las
partes, conforme á las leyes Reales,
y ordenanzas desta Real Vniversi-
dad, lo qual pondrá el dicho Escri-
vano por auto en el libro de las elec-
ciones del dicho Consulado, y lo fir-

marán todos, y en virtud del dicho
nombramiento el dicho Juez ofic-
Real conocerá de las dichas cau-
en grado de apelacion, y para su co-
nocimiento, y determinacion, non-
bre dos mercaderes desta Vniver-
dad con quien se acompañe, los q le
reciere, personas honradas de buen
conciencia, opinion, y fama, é inte-
gentes, y que tengan las mismas p-
tes, y calidades, que han de tener
Prior, y Consules conforme á la
denanza tercera, los quales harán
ramento de que procederan bien
fielmente en el negocio de que se
de conocer, guardando el servi-
de Dios nuestro Señor, y de su Ma-
gestad, y justicia á las partes, y co-
determinarán la dicha causa por e-
lo de mercaderes, la verdad sabida
y la buena fe guardada; y para co-
mejor puedan acertar con la justicia
si fuere punto de derecho, ó las p-
tes lo pidieren, llamarán vno de
Asesores del Consulado, que se
vieren nombrado aquel año, y ap-
badose por el Señor Virrey; y si
cediere que ambos estuvieren
culados, ó impedidos por alguna
causa legitima, en tal caso nombrará
cero Asesor para aquel pleyto
lamente, y este tal ha de ser con ap-
bacion del Señor Virrey, y si por
ellos se confirmare la dicha senten-
cia, que así fuere dada por los dichos
Prior, y Consules, no á de aver de
apelacion, ni agravio, ni otro recu-
so alguno, salvo que se execute
mente, y con efecto, y si por la senten-
cia que dieren, revocaren la dada por
los dichos Prior, y Consules, y al-
na de las partes suplicare della,

tal caso dicho oficial Real la buelva á rever, conociendo del tal negocio como dicho es, con otros dos mercaderes que eligiere, q̄ no sean los primeros, y tengan las dichas calidades; los quales haràn el mismo juramento, y de la sentencia q̄ asì dierren, quier sea revocatoria, ò confirmatoria, ò enmendada en todo, ò en parte no à de aver mas apelacion, ni otro recurso, y los dos de los tres Juezes de apelacion, haràn sentencia, y procederan en la causa por falta del otro, ò por no se conformar con ellos, y no obstante q̄ los tres no se conformen, la han de firmar, y firmen todos: y si los dos de ellos no se conformaren, eligiràn otro tercero mercader de las calidades dichas hasta q̄ aya dos votos conformes q̄ hagan sentencia; el qual harà el mismo juramento q̄ los demas, y el dicho Juez de apelaciones, y sus acompañados, y terceros no puedàn ser recusados, sino es con causas bastantes probadas en la forma, y con las penas q̄ se contienen en la ordenanza diez y seis de recusacion de Prior, y Consules. Y si el dicho Juez de apelaciones fuere recusado, conocerà de la tal causa de recusacion el Prior, y Consules que fueren en el tal año: y si le dierren por recusado, se escribiràn los nombres de los demas oficiales Reales q̄ de presente estuvieren en la Ciudad en papeles iguales, y doblados se echaràn en vn vaso, de adonde aviéndolos rebuelto sacará el Escrivano del Consulado el vno de ellos, y el que asì saliere, entrará en lugar del Juez recusado, y si esse tal lo fuere en la forma dicha entrará en su lu-

gar el q̄ quedare, el qual siendo tambien recusado, y no aviendo mas oficiales Reales, se acudirà al señor Virrey, para q̄ nombre la persona q̄ huviere de entrar en su lugar: y si el vno de sus acompañados fuere recusado, el dicho Juez oficial Real conocerà de la tal causa de recusacion con el otro: y si fuere dado por recusado, nombrará otro en su lugar para la determinacion de la causa: y si ambos acompañados fueren recusados, conocerà de la tal causa de recusacion el dicho Juez de apelaciones, acompañandose con vn Prior, y vn Còsul de los q̄ huviere sido los años atrás, q̄ eligiere. Los quales haràn juramento de guardar Justicia à las partes: y si fueren dados por recusados los dichos acompañados, nombrará en su lugar à otro que le parèciere, hasta que aya Juez para la determinacion de la causa.

Orden. xix. Que el Virrey declare todos los casos de declinatorias, y competencias de jurisdiccion.

Y Porque despues que se fundò el dicho Consulado, se ha visto por experiècia las còpetencias de jurisdiccion, q̄ se han ofrecido entre algunos Tribunales, y Justicias, y el dicho Consulado, sobre el conocimiento de algunas causas: y otras vezes las partes suelen declinar ante los propios Juezes, y teniendo Su Mag. noticia, que en la Nueva España sucedian las mismas còpetencias, por la Real cedula despachada para aquella Provincia, en diez y ocho de Junio de mil quinientos y noventa y siete proveyò, y mandò, q̄ quando se ofreciesen los di-

chos casos, el Virrey que fuesse de ella, declarase a quien pertenecia el conocimiento de las tales causas, y mandò à las dichas Justicias, y Tribunales, estuviessen, y passasen por lo q̄ determinasse, y por estar dispuesto por cedula de Su Mag: q̄ las despachadas à vna Provincia se guardassen en las otras, y por militar en este caso la milma razon: ordeno, y mando se guarde y cumpla en este Reyno la dicha Real cedula. Y assi todas las competencias de jurisdicció q̄ le ofrecieren, y declinatorias, se declararán por mí, y por los señores Virreyes q̄ fueren, a quien toca el conocimiento de las tales causas, y lo q̄ declarare se à de guardar, y cumplir sin mas apelacion suplicacion, ni declaracion alguna como hasta aqui se à hecho.

Ordenanza xx. Que el Prior, y Consules puedan nombrar personas que les den sus pareceres en los negocios que les remitiern.

Y Porque el oficio de Prior, y Consules es de mucho trabajo, y tiene grâdes ocupaciones en negocios ordinarios, anexos, y tocantes à las cosas generales de la dicha Vniversidad, y sino fueren ayudados, y aliviados en algunas, para la buena expedicion de los negocios, con dificultad podrian dar fin à todos, y las causas se dilatarian con daño, y perjuizio de las partes. Ordeno y mando q̄ para en qualquier pleyto, ò pleytos q̄ ante ellos huviere, assi libre compañías, cuentas, fatorajes, y otras cosas, y casos de q̄ pueden conocer el dicho Prior, y Consules, todas las vezes q̄ les pareciere puedan

elegir, y nombrar vna, ò dos ò mas personas de la dicha Vniversidad, las q̄ les parecieren mas suficientes, è instructos en los dichos casos, y remover aquellos, y nõbrar otros, para q̄ à las tales personas entreguen los procesos, libros, cuentas, escrituras, y otros recaudos anexos à los dichos pleytos, y les manden que los vean, y visiten, y hagan las cuentas necessarias, y den à los dichos Prior y Consules su parecer por escrito, lo claro por claro, y dudoso por dudoso, dando las razones q̄ à ello les mueven, para q̄ mejor lo entienda, haziendo juramento q̄ à todo su saber, y entender aquello es lo que alcanzan, y les parece de la tal diferencia, ò pleytos q̄ se les consultó; y las tales personas, sean obligados à acatar, y cumplir lo suso dicho, segun y en el termino q̄ les fuere mandado lo pena de veinte pesos à cada vno dellos, la mitad para la Camara de Su Mag. y la otra mitad para gastos del dicho Consulado, y las demas penas que el dicho Prior y Consules les quisieren poner; y lo mismo se entiende podrán hazer el Juez de apelaciones, y acompañados en las cosas que se les ofrecieren.

Ordenanza xxi. Que el Prior y Consules mande executar sus sentencias y las del Juez de apelaciones.

O Tro si, ordeno, y mando q̄ los dichos Prior y Consules puedan executar, y executen sus sentencias que no fueren apeladas, y las de su Juez de apelaciones, y acompañados de que no huviere lugar apelacion

cion, ni suplicacion, cometiendo la execucion à su Alguacil, ò à otros que le pareciere de Corte, ò Ciudad: los quales han de ser obligados à executar sus mandamientos, so las penas que les impusieren, y lo propio en todas las penas de estas ordenanzas, y hazer los apremios que en ellas se declaran.

Orden. xxii. Que el Prior, y Consules puedan hazer llamamientos de Consejeros, Diputados, y otras personas del Comercio, y los llamados vengan à ellos.

POr quanto algunas vezes con viene hazer llamamientos generales, ò particulares de Consejeros, Diputados, y otras personas del Comercio, para comunicar con ellos negocios tocantes al dicho Consulado, y bien desta Vniversidad: ordeno, y mando, que todas las vezes que al dicho Prior, y Consules pareciere còveniente hazer llamamiento general, ò particular de qualesquier personas para cosas tocantes al dicho Consulado, y Vniversidad, lo puedà hazer, y q̄ para ello den cédulas de llamamientos al Alguazil, ò Portero del Consulado, y aviendo llamado las personas en ellas contenidas, han de ser obligados à venir à la sala de Consulado, ò adonde se les señalaren, y si no vinieren incurran en pena de veinte pesos ensayados, la mitad para la Camara de su Magestad y mitad para gastos del Consulado, para cuya cobranza basta la fee del dicho Alguazil, ò Portero como les llamò, y si toda via con viniere q̄ parezcan se torne à llamar, y no embargante à yerles llevado la dicha

pena se les apremie, y pongan otras quales pareciere à los dichos Prior y Consules, y se executen todas siendo rebelde sin embargo de apelacion, salvo si tuvieran justo impedimento à parecer de los dichos Juezes.

Ordenanza. xxiii. Forma que se ha de guardar en votar en los ayuntamientos.

OTro si, ordeno, y mando, que todas las vezes que los dichos Prior, y Consules se juntaren con los Consejeros, Diputados, y otras personas llamadas en ayuntamientos generales ò particulares que se hizieren sobre cosas tocantes à la dicha Vniversidad, estè presente el Escrivano della, y el Prior proponga el caso sobre que huviere de tratar, y luego los dichos Consejeros, y Diputados, y successivamente las demas personas de la dicha Vniversidad den sus pareceres, con claridad, y distincion, y ultimamente daràn los suyos el dicho Prior, y Consules, y lo que todos, ò la mayor parte acordaren, lo pondra por auto el Escrivano del Consulado en el libro q̄ para esto ha de aver, y tener de los dichos ayuntamientos, y en ello firmaran todos, para que se guarde, cumpla, y execute; y para en caso que no se tome resolucion, y alguno quiera assentar su voto, y parecer lo pueda hazer el qual se guarde en la caja donde estuvieren los demas papeles secretos del Tribunal.

Orden. xxiv. Que se guarde, y execute lo que se acordare en los ayuntamientos.

ramientos que se hizieren.

Otro si, ordeno, y mando, que todo lo que en los dichos ayuntamientos se ordenare, y acordare por los dichos Prior, y Consules, Cosejeros, y Diputados, y otras personas de la Universidad que se hallaren en ellos, o por la mayor parte del dicho ayuntamiento, en qualquier de ordenaciones, reformas, gastos cobranzas, y otras qualquier cosas, q̄ parezcan necesarias para el buen gobierno de la Contratación, y Comercio, aviendo precedido consulta, y confirmacion del señor Virrey, o persona, q̄ tuviere el Gobierno de estos Reynos, sea executado, cumplido, y guardado, bien así como si fuera hecho, y acordado por toda la Universidad en ayuntamiento general de toda ella, segun, y so las penas pecunarias, q̄ les pusieren, las quales sean executadas con apremio en las personas que contra ello fueren, y en sus bienes, sin que tengan, ni puedan tener recurso, apelacion, ni otro remedio alguno, hasta que primeramente sea hecho, y cumplido lo que así fuere ordenado, y proveído por el dicho ayuntamiento.

Ordenan. xxv. Que el Prior, y Consules sean respetados; y como se ha de proceder contra las personas que los injuriaren.

Otro si, porque conviene que el Prior, y Consules sean respetados como ministros de su Magestad, y que ninguna persona se atreya a

los injuriar, de hecho, ni de palabra, y descomponerse en su presencia, sino que todos le guarden el decoro que se deve a Juezes que exercen jurisdiccion Real: ordeno, y mando que todas las personas desta Universidad acaten, respeten, y guarden el decoro que se deve a Prior, y Consules, y a qualquiera dellos, como Juezes de su Magestad, y q̄ en juicio fuera del no sean osados a dezirles palabras injuriosas, ni mal sonantes, ni los amenazar, ni quitar la habla por cosas anexas, y dependientes de sus cargos, y officios: y si alguno hiziere lo contrario, puedan proceder y procedan contra el los dos que no hubieren sido ofendidos, o el vno solo si los dos lo hubieren sido; y si la injuria, o desacato fuere contra todos tres, ellos mismos puedan proceder hasta mandar prender la tal, y tales personas, y el Prior, y Consules del año precedete, y en su falta, o de alguno dellos sucediendolos anteceditos, cada vno en su lugar, procedan en el conocimiento de la causa civilmente, y la sustanciaran, y castigarán los culpados conforme a la culpa que contra ellos resultare; y si de su sentencia se interpusiere apelacion en tiempo, y forma en los casos que huviere lugar de derecho, la otorgaran para ante el oficial Real Juez de apelaciones, y sus acopiados, guardando la misma forma que esta dada para las demas causas. Y si el exceso, y delito fuere tan grave que merezca mayores penas, los dichos Prior, y Consules q̄ en la dicha forma conocieran de la tal causa, harán las informaciones dello, y la

mitirán á los señores Alcaldes del Crimen desta Real Audiencia, para que procedan en ella conforme á las leyes destos Reynos, como contra personas que han hecho la injuria, y frente a quien administra Justicia por su Magestad.

Orden. xxvi. Que el Prior, y Consules, Juez de apelaciones, y acompañados hagan juramento de guardar secreto en los pleytos que de terminaren, y de guardar estas ordenanzas.

Tro si, porque conviene q los pleytos se determinen, y juzguen en secreto, de manera que los litigantes, ni otras personas entiendan, sepan los votos de los Juezes, antes, ni despues de aver pronunciado sentencias, porque se escusen muchos inconvenientes que desto pueden resultar, y el odio, y enemistad, que tomarian las partes contra los Juezes que supiesen q eran de votos contrarios á sus pretensiones: ordeno, y mando que los dichos Prior, y Consules, y sus acompañados en caso de discordia, o los que les sucedieren en los de impedimento, ó recusacion, y los acompañados de Juez de apelaciones, demás del juramento que hizieren de vlar los dichos votos guardando el servicio de Dios nuestro Señor, y de su Magestad, y justicia á las partes, y determinar los pleytos, segun estillo de mercaderes, hagan de guardar estas ordenanzas, y de que los votos que dieren en los pleytos, y causas que determinaren con sus compañeros, no les revelen, ni descubran á persona alguna, guardaran secreto en todas las co-

sas que les fuere encargado; y este juramento hará el Juez de apelaciones quando fuere nombrado; y si el Prior y Consules supieren que alguno dellos a revelado los votos, y no á guardado el secreto que devia, haga los dos dellos averiguacion secreta del tal caso, y si le hallaren culpado le priven del oficio por aquel año y entre en su lugar el del año pasado, y en su falta el de los años antecedentes; y si la tal persona fuere de los dichos acompañados, el Prior, y Consules le impongan la pena q les pareciere.

Orden. xxvii. Que no se admita suplicacion de autos interlocutorios, sino tuvieren fuerza de sentencia definitiva.

O Tro si, por quanto conviene escusar la dilacion, y malicia, con que las partes pretenden dilatar los pleytos, apelando, y suplicando de los autos interlocutorios que se ofrecen en el discurso de los pleytos, siendo el fin principal de la erection deste Tribunal la mayor brevedad dellos: ordeno, y mando, que si alguna de las partes apelare para el Juzgado de apelaciones de alguna sentencia, ó articulo, interlocutorio, que lo que en el dicho Juzgado se determinare, quier sea confirmandolo, ó revocandolo en todo, ó en parte se execute, sin que se admita suplicacion: y que de los dichos autos, que huviere en el dicho Juzgado de apelaciones estando pendiente la causa en grado de apelacion no se pueda apelar ni suplicar dellos, salvo, que de qualquier auto interlocutorio, que tuvriere fuerza de sentencia definitiva-

finitiva, que sea irreparable en ella, se pueda apelar, ó suplicar dél en qualquiera instancia que sea.

Orden. xxviii. Que el Consulado des- pache compulsorias para que los Escrivanos den à las partes los papeles que huvieren menester.

POr quãto muchas vezes las partes que litigan en este Juzgado del Consulado, tienen necesidad de presentar en sus pleytos, y causas escrituras, y otros recados, que estan en otros Juzgados desta Ciudad, o fuera della, y passan ante los Escrivanos de Provincia, publicos, y Reales, y piden à Prior, y Consules les dê requisitorias, y compulsorias, para sacar los tales recados, y aunque se les dan, no se cumplen, porque los dichos pleytos no passan ante ellos, de que las partes litigantes reciben bejacion, y molestia, y parece su justicia: para cuyo remedio ordeno, y mando, que todos los Escrivanos de Provincia, Publicos, y Reales desta Ciudad, y fuera della, esten obligados à cumplir, y guardar, y guardẽ, y cumplan los mandamientos compulsorios que los dichos Prior, y Consules dieren, mandandosele el Juez de los mismos Escrivanos, a quien se ha de pedir: y si lo negare se recurra al Gobierno, para que el senor Virrey mande lo q̃ convenga. Y en virtud dellos den el testimonio, ó testimonios de las escrituras que ante ellos huvieren passado, y se huvieren otorgado, autorizados, y en publica forma de todas las personas a quien se los mandaren dar, pagandoles los derechos que por razon dellos se les devieren, sin poner escusa, ni dilaciõ

alguna: y si los tales autos passaren ante los Escrivanos de Camara de la Real Audiencia, pediràn las partes al Prior, y Consules, les den suplicatoria para ella: y si los tales negocios passaren en otros Juzgados inferiores, usarán de sus requisitorias las quales seran cumplidas, y guardadas, bien asì como se acostumbra guardar todas las demas de los Tribunales, y Juzgados destos Reynos. *Ordenan. xxix. Forma que se ha de guardar en la recusacion de Asse- fores.*

POr quanto algunas vezes las partes que litigan, piden se vean, determinen sus causas con parecer de Assefor Letrado, y se haze asì quando conviene, y las dhas partes maliciosamente à fin de dilatar el pleyto, y q̃ no se fenezca, y acabe, recutan al tal Assefor, y aviendose nombrado otro, y otros, los van recusando, hasta llegar à no dexar ninguno en esta Ciudad, como ha zcaecido en algunas ocasiones, despues que el Cõsulado se fundò: para cuyo remedio, ordeno, y mando, q̃ quando las partes litigantes pidieren se vean, determinen sus causas con Assefor, si les pareciere al Prior, y Consules ser necessario para la determinaciõ dellas, nombren el que les pareciere al qual puedan recutar las partes, y otros que fueren nombrados, hasta en numero de ocho: y si el ultimo llos fuere recusado, el Prior, y Consules hagan notificar à las partes, entreguen dentro de vn breve termino las informaciones en derecho que quisieren para defensa de su justicia, y recibidos, ó no las dando p

fado el dicho termino, los dichos Prior y Consules determinen con secreto la dicha causa con el Asesor Letrado que les pareciere, que no sea de los ya recusados: la qual forma no se ha de guardar en el Juzgado de apelaciones, por quanto es juicio difinitivo, de que no ay recurso, y asi se ha de guardar lo dispuesto en la ordenanza diez y ocho: con advertencia, que si se recusaren en la mesma forma los que pueden ser Asesores, en tal caso se pondra por el Juez de alzadas alguno de los no recusados, para acompañarse conforme à derecho, y este tal à de ser aprobado en secreto por el Señor Virrey.

Ordenanza xxx. Lo que se ha de cobrar del averia para pagar los salarios, costas, y otros gastos del Consulado.

Otro si, por quanto este Consulado ha menester dineros para los gastos, y costas, q tiene y ha de tener en el vfo, y exercicio de sus oficios, conservacion, y aumento de la Contratacion, y bien desta Universidad, assi para pagar salarios de Prior, Consules, Juez de apelaciones, Asesores, y Letrados, Escrivano, Alcaide, y Portero, Procurador, y Solicitador, y otros ministros en esta Ciudad, como en la de Sevilla, y ante la Magestad, y Agentes, y Procuradores, remitir despachos, personas, chalquis, y otras muchas cosas q se ofrecen necessarias, forzoso al bien comun de todos, como se hace en las Ciudades de Burgos, Sevilla, y Mexico: para todo lo qual conviene que aya donde se saque, y

cobre lo q huviere de gastar: ordeno, y mando, haga en todas las mercaderias esclavos, y otras cosas q entraren. y salieren por mar, y tierra en esta Ciudad, y puerto del Callao, de que se paguen à su Magestad derechos reales de almojarifazgo dos almiller de lo que montaren las valuaciones que se hizirẽ, para cobrar los dichos derechos reales: para cuya cobranza los dichos Prior y Consules tendran la jurisdiccion necessaria, asi para apremiar à la paga todas las personas que la devieren, como para hazer todas las diligencias que convinieren à la seguridad de la dicha cobranza: y para que aya toda claridad en ella, nombraràn vn Recetor con el salario que les pareciere, el qual tenga libro de cuenta, y razon de todo lo que cobrare, y montare la dicha averia, y demas bienes pertenecientes à la dicha Universidad, y lo reciba, y tenga en su poder, aviendo dado fianzas, que al dicho Prior, y Consules, pareciere conforme à la calidad de su persona: el qual Recetor pague de lo que asì recibiere, y cobrare los libramientos que dieren ante el Escrivano todos tres juntos ó los dos dellos, con declaracion que los dichos Prior, y Consules en fin del año de sus oficios presenten al Señor Virrey, ó à la persona que tuviere el Gobierno de estos Reynos, la cuenta que huvieren tomado de aquel año al Recetor de la averia, para que le conste lo que montò, y lo en que se huviere gastado, y distribuido: y quando les pareciere no ser necessario tanta cantidad la minore, y modere en lo que conviniere

viniere.

Ordenanza. xxxi. Que el Prior y Cōsules tomen cuenta al Recetor de la averia de todos los efectos que huvieren entrado en su poder: y en que forma.

Otro si, ordeno, y mado, que el Prior, y Cōsules que de nuevo entraren, sean obligados à tomar la cuenta à su Recetor de la averia, y de otros qualesquier bienes de la dicha Universidad que huvieren entrado, ó devierē entrar en su poder, recibiendo en cuenta lo que justa y devidamēte huviere gastado, y pagado, y cobren el alcance, y le haga cargo del para la cuenta que el año siguiente se le huviere de tomar, y si diere el Recetor en data algunas libranzas que no fueren justificadas, se le passen en cuenta, y se le haga cargo dellas al Prior, y Cōsules q las dieron: y si oyda su razon no fuere suficiente, y legitima, se cobre de ellos la cantidad que montare, y se le entregue al Recetor, y se le haga cargo della; y si los dichos Prior, y Cōsules q dexaren los officios huvieren gastado, y suplido alguna cantidad de sus haziendas para gastos justos del Cōsulado, sean así mismo obligados el Prior, y Cōsules que les sucedieren à les dar libranza luego, para que el Recetor bolsero de la dicha averia se le dé, y pague del primer dinero q cobrar, perteneciente al dicho Cōsulado. Todo lo qual paffe ante su Escrivano, el qual así se le la resolucion de todo en el libro, que para esto huviere en el Consulado, y lo firme de su nombre, y también

lo firmen Prior, y Cōsules.

Orden. xxxii. Que aya un archivo de los papeles tocantes à la Universidad, y conque orden se han de guardar, y entregar à las personas que sacaren algunos.

Por quanto es cosa muy necesaria, que aya memoria de las escrituras, y papeles tocantes à este dicho Consulado, y un archivo en que esten todos por inventario, y con seguridad: ordeno, y mado, q el Prior, y Cōsules, q son, y fuerē de aqui adelante, sean obligados à tener, y tēger un archivo en la dicha sala del Consulado, donde esten las escrituras tocantes à la dicha Universidad, por cuenta, è inventario; en el qual aya tres llaves diferentes, la una esté en poder del Prior, y la otra tengan los Cōsules, para que no se puedan sacar libros, cuentas, provisiones, cédulas, ni otras escrituras, ordenanzas, ni papeles, sino fuere por su orden mandado: y los que sacaren, no pudiendole elcular, ò que no bastē trahidos, se pōga por memoria en un libro que para ello tengan, y se tome conocimiento de la persona que lo recibiere, para q se sepa en cuyo poder está, y para que efecto se usó, se cobren, y vuelvan al dicho archivo: y si cōtra lo cōtenido en esta ordenanza se diere alguna provision, cedula, libro, ó escritura, paguen de pena el Prior, y Cōsules que las diere, cada veinte pesos para la Cámara de su Magestad, y gastos del Consulado, y mas todos los daños, q resultaren à la dicha Universidad, por falta

har las tales escrituras; q el Prior y Consules, q oy lō, hagā hezer el dicho invetario en un libro enquadernado, por el qual entreguē las dichas escrituras, y papeles al Prior, y Cōsul, que sucedieren en el dicho cargo en conocimiento de como se les entregaron, y obligacion de hazer lo mismo con sus sucesores, y si sucesivamente lo hagan todos los Prior, y Consules, que sucedieren en el dicho cargo cada uno en su tiempo, y el dicho libro inventario esté tambien en el dicho archivo, debajo de las tres llaves.

Ordenan. xxxiii. Que el Prior, y Consules, ó uno dellos asistan en el Puerto del Callao al despacho de las Armadas que van á tierra firme, y al de los Navios que fueren á Nueva España, y quando volvieran de viaxe.

Otro si, porquanto en los despachos de las Armadas que vaxā al Reyno de Tierra firme cada año con la plata de su Magestad, y particulares, y otros Navios que van con registro de plata al Reyno de la Nueva-España; y así mismo en los de los Navios que vienen de las dichas Provincias, y otras partes, con mercaderias al Puerto del Callao, suele aver diferencias entre los alajeros que en ellos van, y vienen, y así mismo se suelen ofrecer otros casos pertenecientes al Comercio, en cuyo nōbre es necesario hazer algunas diligencias, para los quales conviene la asistencia en el dicho Puerto del Prior, y Consules: or-

deno, y mando, que el Prior y Cōsul, ó el uno dellos que entresi eligieren con la mesma facultad que todos, asista en el Puerto del Callao, con el Ecrivano, y Alguazil del Cōsulado, en todas las partidas de las Armadas que fueren al Reyno de Tierrafirme con registros de plata de su Magestad, y particulares, y así mismo en el despacho de Navios, q con el dicho registro de plata fueren al Reyno de la nueva España, para que si en la partida dellos huviere algunos pleytos, y diferencias entre los mercaderes, las compongan, y acaben allí brevemente, y si se ofreciere hazer otras algunas diligencias en los dichos despachos en nombre de todo el Comercio, las hagan como personas á quien toca procurar el bien comun de todos, y de la misma manera asistan en la llegada de los Navios que vinierē de los dichos Reynos de Tierrafirme, y Nueva España, y otras partes, en q parezca ser necessaria su asistencia, para el buen despacho dellos, y bien del Comercio. Y no se entienda, que por esto han de tener en estos casos, y tiempos jurisdiccion para mas, que para cosas del Consulado, y mercaderias.

Orden. xxxiv. Que se les dē al Prior y Consules doze pesos ensayados cada dia quando salieren desta Ciudad á negocios de la Universidad, y se pāguen de la averia.

Otro si, ordeno, y mado, que todas las vezes que los dichos Prior, y Consules, ó alguno dellos saliere desta Ciudad á negocios de oficios tocantes á esta Universidad

se le dé para su gasto, si fueren los dichos Prior y Consules, ó los dos de ellos doce pesos enlayados cada dia, y si fuere el vno dellos, ocho pesos enlayados cada dia, para que hagan la costa de sus personas, y criados: los quales libren, y se paguen de la averia del dicho Consulado, no aviendo parte en cuyo vtil sea la salida, que aviendola a costa della se ha de hacer.

Orden. xxxv. Que el Prior y Consules con licencia del Gobierno puedan despachar personas, y Navios al cobro de las mercaderias de los que se huvieren perdido.

POr quanto algunas vezes acae ce perderte Navios cargados de plata, y mercaderias, en diferentes partes de las costas destos Reynos, á cuyo cobro, y beneficio es necesario vaya persona despachada que lo junte, recoja y beneficie, y así mismo que se despache Navio, para que traiga las tales haziendas á esta Ciudad, para que en ella se den, repartan entre sus interressados: ordeno, y mando, que todas las vezes que en qualquier parte destos Reynos se huviere perdido Navio que venga cargado de mercaderias para el Puerto del Callao desta Ciudad de los Reyes, ó que aya salido del para otras partes, y le sucediere naufragio, ó perdida, que el Prior, y Consules, aunque no preceda pedimento de partes puedan pedir al Señor Virrey, embie vn Comissario, ó mas que eligiere, y le pareciere para el dicho efecto, con poder, y facultad de rece-

bir, y recoger todas las dichas mercaderias que traya el dicho Navio, y las car de qualesquier depositos en que esten, y beneficiarlas, y traerlas á esta Ciudad por mar, ó por tierra, como mas conviniere con toda buena cuenta, y razon, y para ello despachar sus provisiones para las justicias de cuyo distrito lo tal sucediere, y que no les pongan impedimento alguno en ello. Y así mismo si fuere necesario embiar Navio para que trayga tales mercaderias, los dichos Prior, y Consules con licencia del Gobierno no lo puedan concertar, fletar, y embiar para el dicho efecto, y la tal persona que así fuere, y el dicho Navio que fletaren sea á costa de la misma hazienda, y las mercaderias que allegaren á esta Ciudad del tal Navio perdido, las mandaran recibir los dichos Prior, y Consules, y entregaren segun estilo de mercaderes, dando las marcas conocidas á sus dueños, las que no las tuvieren, prorrateen las en los interressados en ellos: y si algunos de los dueños de las dichas mercaderias estuvieren ausentes, no parecieren sus poderes, los dichos Prior, y Consules nombrarán la persona que les pareciere que las reciba, beneficie, venda, ó guarde, para entregarlas á sus dueños, pagando de la misma hazienda la encomienda que le pareciere justa conforme al trabajo, que huviere de tener; y si se ofreciere caso en el qual parezca á los dichos Prior, y Consules mas vtil la hazienda que así se escapare, para su ahorro, beneficiarla y venderla y pagadas todas las costas que con ella se huvieren hecho, hazer la pro-

rata á los interesados en dinero, lo podrán hazer, sin que en todo lo dicho puedan entender, ni entiendan, otras personas mas, que los dichos Prior, y Consules, y sus Diputados, en virtud de los poderes, que para ello les dieren.

Ordenan. xxxvi. Los que tuvierén tiendas de mercaderías no puedan tener, ni vfar de oficio de banco publico, aunque afianzen.

Otro si, por quanto en esta Ciudad algunos mercaderes, teniendo tiendas de mercaderías há vlado, juntamente officios de Depositario, y bancos publicos, afianzandolos, y como tales han recebido gruesas cantidades de oro, barras de plata y reales lo qual á mostrado la experiencia en manifesto daño del Comercio seguirse dello grandes quiebras, y altas así en perjuicio de los acreedores de ropa, como de banco, y fiadores, confundiendo entre si estos derechos, y el vn trato al otro, y el conocimiento de los que los exercen, que con las ocasiones de banco, y ropa parecen de mas ricas haziendas, de las que realmente tienen, y hazen pagas de las mercaderías con los dineros de los depositos, y bancos, y afiancian por tales en los libros particulas que proceden de mercaderías, con dolo, y fraude por particulares intentos, demas de otros muchos daños que siguen á estos ordeno y mando, que ningun mercader, que tenga tienda de mercaderías, pueda tener, ni vfar de oficio de banco publico, aunque afianze; y que luego como trate de

ferlo, y vfarle, el Prior, y Consules le cierrén la tienda de las tales mercaderías, privandole de tenerla con ellas con pena de quatrocientos pesos ensayados, la mitad para la Camara de su Magestad, y la otra mitad para gastos del Consulado, en que desde luego le condenen, lo contrario haziendo.

Orden. xxxvii. Que los Factores, y compañeros tengan libros claros, y sin sospecha para sus cuentas, y como han de ser Juzgados.

Porque los principales tratos de esta Ciudad, y Reyno, de que dependen los demas, y la conservación, y aumento deste Comercio, son los de las Factorías, que se encargan por los mercaderes del á otros sus Factores, dandoles plata, y oro, y poderes en gran cantidad para ir en los Reynos de España, Tierra firme, y Mexico, y otras partes, á comprar, y traer empleos de mercaderías, y entregandoles gruesas cantidades dellas, para las llevar á vender á otras partes dentro deste mesmo Reyno por dicha via de factoría, ó de compañía: y para que en todo aya buena cuenta, y razón, toda verdad y claridad, y así puedan satisfacer á sus encomenderos, y compañeros, quando les pidieren sus cuentas de las compras, y ventas, que huvieren hecho, y costas, que huvieren pagado causadas con los dichos empleos de mercaderías: ordeno, y mando, que todos los Factores ó compañeros, que recibieren qualesquier cantidades de oro, ó plata, ó poderes para hazer empleos ó mercaderías

derispart veder, ó asentaren compañías, ren gan libros claros, y sin folspeña, con cuenta, y razon por menor de todos los gastos, y costas que fueren causando, y pagando en qualquier manera que sean, desde el dia que hizieren los tales recibos, ó compañías, y así mismo de todos los empleos, compras, ó ventas que fueren haciendo, en poca, ó mucha cantidad, con dia mes, y año, y con declaracion en cada partida de las personas quien pagaren las dichas costas, y de quien compraren, ó quié vendiere dichas mercaderias, y q Corredor intervino en las compras, ó ventas dellas, ó se hizieren sin el, asentando cada partida en cada dia que se hiziere, con toda distincion, y claridad, para que al tiempo, y quando vengán a dar las cuentas de las dichas Fatorias, ó compañías a los Encomenderos, ó Compañeros les puedan satisfacer, y enterar de la certidumbre, y verdad que contienen, y si alguno dellos no bien satisfecho le presentare ante el Prior, y Consulles, y allí le arguyere de falsas, y dolo las las dichas cuentas, y libros entendiendolo, y averiguandolo así los dichos Juezes, en todo ó en parte, por bastantes pruebas, ó comprobaciones de otros Fatores ó Compañeros que en los mismos tiempos hizieron semejantes Fatorias, ó en otra qualquier manera la verdad sabida, compelan, y apremien al tal Fator, ó Compañero a que la dicha cuenta toda se haga desde su principio, conforme a las cuentas de menores costas, y mas comodas, y baratas compras, y mas aventajadas, y crecidas ventas, q

en los mismos lugares, y tiempos, y genero de mercaderias se huvieren fecho por otros qualquier Fatores, y Compañeros, y en todos los daños que se le crecieren a la parte, obligandole a la paga de los alcances, q así le hizieren, porque hallando engañó, y fraude en alguna parte de las dichas cuentas, no le ha de dar fé ni credito a cosa alguna dellas, demas de lo qual le puedan condenar, y condenen en privacion de oficio de Fator mercader por tiempo limitado, ó perpetuo como les pareciere, y fuere la calidad del delito, castigando siempre con demostracion los que así faltaren en la grande verdad, y fiel trato que deven a la mucha fé y confianza que dellos se haze.

Ordenan. xxviii. Que los Fatores que llevan plata para emplear, hagan los empleos en la parte donde se les ordenare, y no en otras.

Otro si, por quanto algunos de los Fatores que reciben en esta Ciudad dineros de personas de este Comercio, para emplear en el Reyno de Tierra firme, contraviniendo a su obligacion, y contra la voluntad de sus Encomenderos, y engrandado, y perjuicio de sus haciendas suelen no hazer los dichos empleos en el dicho Reyno de Tierra firme, y con ocasion de dezir q las mercaderias valian caras, y con otros achaques se pasan cō los dichos dineros a los Reynos de España, Mexico, y otras partes, siendo así q les lleva solamente el deseo de su interes particular. Y para que los tales cumplan la voluntad de los que les dieron su

haziendas, que segun el estado, y disposicion de los negocios, quisieron se empleasse en el Reyno de Tierra firme, y no en otra parte, y de no lo hazer asi les luceden perdidas, y consumos dellas, de que resulta daño comun à todo el Comercio. Ordeno y mando q̃ todos los Factores, q̃ fuerē à emplear con hazienda de personas desta Vniuersid. hagan los empleos dellas en las partes, y lugares que sus Encomenderos les ordenaren, sin mudad intento en manera alguna; lo pena, q̃ los que no lo hizieren sea por su cuenta el riesgo, que huviere de ida, y buelta, y con el dinero que llevaren, y empleos que del truxeren hasta boluer à esta Ciudad, dōde estē à elcogencia del dicho Encomendero recibir el empleo ò no, y si lo recibiere no tenga obligacion à le pagar quinto ni otra encomienda alguna: y sin embargo dello el dicho Factor le pague à parecer de Prior, y Consules todos los interesses, q̃ pudiera aver ganado mas si le huviera hecho el dicho empleo en la parte q̃ ordeno, y los que sucessivamente pudieren aver ganado conforme à los que huvieren tenido los empleos, q̃ le hizieren por otros Factores en las dichas partes, y lugares en las dichas ocasiones. Y si los dichos Encomenderos, quisieren embiar à quitar les las dichas sus haziendas en qualquier parte que las hallaren, sean obligados afeirlas entregar en el estado que las tuvieren en dinero, ò empleo, sin que por ello se les aya de pagar encomienda alguna: y no embargante, que las entreguen asi han de q̃dar obligados apagar todos los dichos daños, è interesses q̃ se pudie

ran aver ganado con el dicho dinero en la forma dicha.

Orden xxxix. Que ningun Factor q̃ recibiere dinero de personas de este Comercio para emplear en España Tierrafirme, y Mexico, pueda comprar para si mercaderias fiadas.

Otro si, por quanto de algunos años à esta parte, muchos de los Factores que van con dineros de personas deste Comercio à emplear à los Reinos de España, Tierra firme, y Mexico, à costmbran tomar, en las dichas partes por su cuenta gruesas cantidades de mercaderias fiadas, cō la ocasion del dinero ageno que llevan, y à mostrado la experiencia ser esto causa de su propria destruicion, y daño notable de sus encomenderos, porque las mercaderias q̃ se les fian, siempre son las peores en generos, y suertes, y de tan excessivos precios, y costos, q̃ muchas vezes, ni las pueden sanear, ni pagar y asi vienen à faltar, y quebrar, quedando ellos destruydos, y dexado sin sus haziendas à los que le las dieron para los dichos empleos, por aver pagado con ellas las dichas mercaderias fiadas, y quando esto no acaece si no q̃ se las traen empleadas las mas vezes, sino en generos, q̃ no les pidieron, y de mala calidad, y caras, por ser las dichas mercaderias fiadas, y averlas comprado juntamente con ellas; por lo qual despues de muchos años, y riesgos vienen los dichos Encomenderos à no sacar sus caudales principales, y tener perdida en ellas, de q̃ resultan pleytos, y diferencias, flaqueza, y disminucion deste Comercio para cuyo remedio. Ordeno y mando q̃ de oy è adelante ninguno de los Factores,

res que huere recebido dineros de personas deste comercio, para emplear en los Reynos de España, Tierra firme y Mexico, pueda comprar en ellos alguna cantidad de mercaderias fiadas para si de ningun genero, y calidad q̄ sean, à ningun plazo de lo que se les dieren, ni obligarse por dinero, por aver reducido à ellas mercaderias, ò averle tomado à daño para comprarlas, lo pena que al que lo contrario se le provare en qual quiera manera, incurra en pena de dos mil pesos en sayados, la mitad para la Camara de su Magestad, y la otra mitad para gastos del Consulado; y demas desto pague diez por ciento de interes horros de todas costas, de todo el dinero que vviere recebido para emplear à los dueños del, sin consideracion a qual quiera otra ganancia, ò perdida, que aya avido en los dichos empleos demas de lo qual, no ayan de llevar, ni lleven quintos, ni otra parte alguna de ganancia dellos por su encomienda, ni en las cuentas que dieren, ayan de ser creydos por su libro, y juramento, aunque las escrituras de fatoraje, y encomienda lo declaren, sino que asì el costo de las mercaderias, como las costas se reduzgã à los mas baxos precios, que en aquella ocasion vviere tenido semejantes mercaderias en las partes de adonde vinieren.

Orden. xl. Que los Factores traygã empleado el dinero en mercaderias, conforme à las memorias que les dieren.

Otro si, porq̄ algunos de los dichos Factores, muchas vezes dejan de emplear parte de la plata que llevan de sus encomenderos, y de enterar sus memorias de los mejores generos dellas, conque los demas avian de tener mayor valor, y emplean la dicha plata para si, cò dezir q̄ pagaràn à sus encomenderos el interres della, à razon de à como ganaren en las demas mercaderias que les traen, lo qual es en grande perjuizio, y daño de los encomenderos, y para q̄ no le reciban. Ordeno, y mando, que los dichos Factores precisamente empleen, y traygan toda la plata, y oro de sus encomenderos empleada en mercaderias, conforme à las memorias que para ello les dieren, y no lo cumpliendo asì, les paguen los generos que faltaren dellas al tiempo que estuvieren obligados à entregar el demas empleo, y à los precios mas subidos que valieren en esta Ciudad, à donde huvieren de entregar las dichas mercaderias.

Ordenanzas xli. Que los Factores que fueren à los Reynos de España, ò à otras partes buelvan en la primera ocasion, ò remitan los empleos.

Y Porque muchas vezes llegando los dichos Factores à las partes adonde van à emplear, à tiempo que podian bolver à este Reyno despachados, y con sus empleos en los Navios, ò Flotas que en aquella ocasion se estan aprestando, lo dexan de hazer maliciosamente, diciendo q̄ por la brevedad del tiempo no pudieron cumplirlo, y es à fin de

de sus comodidades, y aprovechamientos, quedandose tratando con la plata de sus encomenderos; arregandola, y embiandola empleada en sus cabezas, ó agenas, en los mismos Navios, ó flotas, sin tener con qué pagarlas en caso que se perdiessen, con lo qual de fraudan á los dueños de los aprovechamientos, y ganancias, que en aquel tiempo avian de tener, y les ponen en riesgo de perder toda su hacienda: ordeno, y mando, que si al tiempo que los dichos Factores llegaren á los Reynos de España, ó á otras partes, á hazer los dichos empleos, estuviere la dicha flota, ó Navios, aprestandose para estos Reynos, teniendo tiempo, en el qual se puedan despachar con buena diligencia, como deven hazerlo, ó que si no el se despachen otros Factores que ayantido con ellos en vna misma embarcacion, bolviendo con sus empleos, ó las embiaren, encargaren, y despacharen en los dichos Navios ó Flota, estén obligados á hazer lo mismo todos los dichos Factores, á pena de pagar á los dichos encomenderos las memorias de sus mercaderias, al precio como valieren en esta Ciudad las semejantes que rugieren, ó embiaren en los dichos Navios qualquier de los otros Factores, demas de lo qual, puedan los encomenderos embiar acobrar de ellos, y de sus bienes en qualquier parte, que les pareciere, y fueren hallados, la plata que les entregaron, ó los empleos que della les huviese fecho; y los dichos Factores estén obligados á entregarlo luego, sin llevar por la administracion dello cosa al

guna de encomienda, ni factoraje, porque por la remision que tuvieren en despachar, quando pudieron lo han de perder, quedando todavia obligados á pagar á sus encomenderos, los daños que les huvieren causado en la forma dicha.

Ordenan. xlii. Que los Factores que hizieron las escrituras en esta Ciudad, sean obligados avenir á dar cuenta ante el Prior, y Consules aunque viban ó esten casados en otras partes.

Otro si, ordeno, y mando, que los dichos Factores, ó compañeros que en esta Ciudad asentaren, y hizieren sus escrituras de Factorias, ó compañías con los vezinos dellas, sean obligados á les venir á dar cuentas á esta dicha Ciudad de los Reyes, de las mercaderias, plata, y oro, que huvieren recibido, y estar á derecho sobre los alcances, que resultaren dellas, ante los dichos Prior, y Consules, aunque los tales Factores, y Compañeros, sean y viban fuera de la jurisdiccion de la dicha Ciudad, ó seayan casado fuera della, antes, ó despues de aver asentado las dichas Factorias. Y que los dichos Prior, y Consules den sus cartas requisitorias, á las partes que las pidieren, para el cumplimiento de lo que dicho es: esto se ha de entender con los que salen desta Ciudad, y distritos, y en quanto á lo demas que son de otros, se entiende, que ha ser queriendo sus encomenderos, y cargadores ó siendo llamados por concurso de acredores, ó cuentas.

Ordenanza xliii. Que ninguna persona reciba dinero, ni mercaderia de ningun criado, Fator, ni mozo de tienda de personas desta Vniversidad

Otro si, por quanto algunos de los Factores hazedores, y mozos de tienda, que han estado por personas desta Vniversidad en la administracion de sus haciendas en esta Ciudad, y fuera della, contravinien- do à lo que estan obligados, secreta- mente tratan, y negocian à parte pa- ra si con las haciendas que adminis- tran, debaxo del nombre de otros sus amigos, arrelgandolas, y dexan- do de acudir con ellas à sus dueños en mucho daño y perjuizio suyo: or- deno y mando q̃ ninguna persona de Comercio de mercaderes, ni Maes- tre, ni dueño de Navio, ò requa, re- ciba por si, ni por interposita perso- na, plata, oro, ò reales, ni mercade- rias algunas de ningun criado, Fator, ni mozo de tienda de personas del- ta Vniversidad, en que se pueda pre- sumir, ay ocultacion, dolo ò fraude: ni consentan que en su nombre, ò con su marca, ò señal, ni otra mane- ra de cautela, ni encubierta alguna, se hagan, ni den consentimiento à ello, so pena que los que lo contra- rio hizierē, incurran en pena de quinientos pesos de plata en layada, aplicados para la Camara de su Ma- gestad, y gastos del Consulado por mitad: y en la misma pena, cayga el Fator, ò mozo de tienda, ò haze- dor, que lo tal hiziere, demas de la en que incurriere por su capitu- lacion, y concierto y de la satisfac- ion del perjuicio, y daño que hu-

viere causado al dueño de la hazienda

Orden. xlii. Que ninguna persona reciba para sus negocios criado, ò Fator de otro si no fuere con su voluntad.

Otro si mando, q̃ ninguna per- sona desta Vniversidad, pueda recibir por Fator, ni hazedor de sus negocios, para le embiar fuera desta Ciudad, ni en ella algun criado, Fa- tor, ni hazedor de otra persona de la dicha Vniversidad que particular- mente le tenga consertado para sus negocios, sino fuere con voluntad y consentimiento de la tal persona, excepto estando despedidos sin cau- tela, so pena de cien pesos en layado la mitad para la Camara de su Ma- gestad la otra mitad para gastos del Consulado,

Orden. xlv. Que quando se hizieren seguros segúarden las ordenanzas de Sevilla que tratan dellos.

Otro si por quanto en estos Re-ynos del Perú, hasta el tiempo presente, no se acostumbra alegar mercaderias, oro, plata, Navio, esclavos, y lo demas que se navega por la mar por lo qual no es neces- sario al presente hazer ordenanzas sobre los seguros, como las ay en los demas Consulados de Burgos, y Se- villa: y porque podria ser, que el tien- po adeláte los huviesse, y necesidad de ordenanzas proprias para ello y mientras se haze (porque se esto- ben los pleytos, y diferencias q̃ sobre los dichos seguros podrian suceder) ordeno, y mádo, q̃ sien estos Reynos

el Perú se hizieren algunos seguros, se guarde, y cumpla en darlos, y recibir los desembollos, y en todo demas á ellos annexo, y concerniẽ las ordenanzas fechas para ellos por el Consulado de la Ciudad de Sevilla, y las Cédulas Reales que en las tienen de su Magestad, y las puestas se hagan por la misma forma, q̃ta dada en las dichas ordenanzas, ni que exceda en cosa alguna, como si aqui fueran expreladas: por quales se libren, determinen los pleytos, y diferencias, que sobre los dichos seguros huviere, y se recreen.

Ordenan. xlvii. Penas en que incurrer los que no quisieren estar sujetos al Tribunal del Consulado, y de los que fueren inobedientes á los mandatos del Prior, y Consules.

Tro si, por quanto en esta Ciudad, como é la mas principal de los Reynos, ay los mayores ratos de negocios dellos, así de sus vecinos como de otros residentes en ella de España, y Nueva España; pa cuyo mejor, mas breve, y como despacho se fundó este juzgado de Consulado, y suele acaecer q̃ algunas personas dicen, que no quieren estar sujetos al juizio, y Juzgado de los dichos Prior, y Consules, ni á las ordenanzas, con intento de no se abrevien sus pleytos, y de tener las haciendas q̃ poseen, y con otros fines particulares suyos, y así dicen que se quieren apartar desta Universidad. Y no obstante que esto

es manifesto daño de los tales, y que no está en su querer, siendo vecinos, ó residentes en esta Ciudad, y teniendo contrataciones de mercaderias, porque no queden sin pena, ni castigo particular por ellos, y para exemplo de otros, y que en todos generalmente se configa el efecto para q̃ este Consulado se asentó: ordeno y mando que todas las personas de qualquier calidad, q̃ sean de estos Reynos, y Provincias del Perú Tierrafirme, y Chile, y de los de España, y Nueva España, vecinos, y residentes en esta Ciudad de los Reyes, que tuvieren contrataciones de mercaderias, y se quisieren apartar desta Universidad, y fueren inobedientes á los mandatos del Prior, y Consules, y á estas ordenanzas, incurran en pena de docientos pesos enlayados la mitad para la Camara de su Magestad, y la otra mitad para gastos deste Consulado; la qual pena se cobre, y execute irremisiblemente, sin embargo de apelacion, ni suplicacion ni otro remedio alguno. Y no obstante la dicha pena, no gozẽ de los privilegios, y preeminencias de esta Universidad, ni sean admitidos en los ayuntamientos que se hizieren, ni tengan voto en oficios dellos, ni en otra cosa alguna por todo el tiempo que á los dichos Prior, y Consules pareciere, y quando fuere su voluntad bolverlos á admitir, se hiziessẽ con ellos como de antes, y sean restituydos en el mismo estado, sin que se tenga ningun respeto, ni consideracion á lo pasado.

Ordenanza. xlvij. Que se guarden.
N 3 las

las ordenanzas de Burgos, y Sevilla, en lo que fuere omisso en estas.

OTro si, ordeno, y mando, q en todo lo que en estas ordenanzas fuere omisso, o no declarado, se guarde, y cumpla lo dispuesto en las ordenanzas de los Consulados de las Ciudades de Burgos, y Sevilla; conforme à las quales se fundò este por la cedula del Rey Don Felipe Segundo nuestro Señor, dada en veinte y nueve de Diziembre, de mil, y quinientos y noventa y tres años, referida en el principio de estas ordenanzas.

Ord. xlviii. Que se lean estas ordenanzas cada año el siguiente dia despues de la eleccion de Prior, y Consules.

Ordenanza xlix. Que sea Juez de alzadas un Oydor de esta Real Audiencia el que nombrare el Gobierno.

EN el Puerto del Callao de la Ciudad de los Reyes, en quinze dias del mes de Abril, de mil seiscientos y veinte y vn años; el Excelentissimo Señor Don Francisco de Borja, Principe de Esquilache, Virrey, Governador, y Capitan General en estos Reynos, y provincias del Perú, y Presidente desta Real Audiencia. Dixo, q por quanto su Exa. en virtud de cedula de su Magestad, hizo ordenanzas para el Tribunal del Consulado, entre las quales està vna, en que se manda, que de las apelaciones, que huviere en el dicho Consulado de qualesquier causas. y negocios conozca dellas el Juez oficial Real que por el Gobierno fuere señalado cada vn año. Y por en el dicho Tribunal suele aver negocios de mucha consideracion, que habido, y vãn en apelacion al dicho oficial Real, que para su conocimiento y determinacion nombra dos personas, con quien los libra, y determina. y sin embargo desto por la calidad, e importancia de los tales negocios, y por mayor brevedad dellos, o porque muchas vezes el dicho oficial Real haze falta en los negocios de su cargo, y otras està ausente desta Ciudad en el Puerto del Callao, acudiendo à las visitas de las Naos, en que cada uno acude vn mes,, y por escusar la dilacion de los tales negocios, y recusacion de los Asselores, ha parecido convenir que en lugar del dicho oficial Real

OTro si, ordeno, y mando, que estas ordenanzas se publiquen en esta Ciudad, para que las personas à quien tocan en qualquier manera tengan noticia dellas, y no puedan pretender ignorancia. Y al mismo el dia primero despues de eleccion de Prior, y Consules, cada vn año, se lean publicamente por el Escrivano del Consulado, ante el Prior, y Consules, y Diputado y demás ministros, y juren de guardar, y cumplir, sin exceder dellas en cosa alguna. Fecho en la Ciudad de los Reyes, à veinte dias del mes de Diziembre de mil seiscientos y diez y nueve años. Yo el Principe D. Francisco de Borja. Por mandado del Virrey. D. Joseph de Caceres, y Ulloa.

ser Juez de las dichas apelaciones, vno de los Sres. Oydores desta Real Audiencia, q̄ por el Gobierno fuere nōbrado cada vn año. Y aviēdo el dho. Cōsulado acudido al Rl. Acuerdo, à pedir se consultasse lo fuso dho con su Exc. fue proveido q̄ hiziessen diligencia como, les conviniesse por lo qual acudieron à pedir à su Exc. lo proveyesse así. Y cōsiderando lo q̄ importava la brevedad en el despacho de los tales negocios, y q̄ estos, y el cōseguir las partes su Justicia, se harà con mayor acierto, siendo vno de los dichos Sres. Oydores Juez de apelaciones. Por tanto su Excelencia en nombre de su M. y en virtud de los poderes, y Comisiones, q̄ de su Real persona tiene, dando de la cedula Rcal inserta en las dichas Ordenanzas: Dixo, q̄ mandaba, y mandó q̄ de qualesquier causas, y negocios, q̄ al presente ay, y hūviere en el dicho Cōsulado, de que se huvieren interpuesto, ó interpusieren apelaciones, cohozca dellas el Señor Oydor, q̄ cada año fuere nombrado por el Gobierno; el qual las determine en la forma, y manera, segū, y como por dicha ordenanza, lo podria, y devia hazer el dicho oficial Real, nombrado por los adjuntos, q̄ por la ordenanza está dispuesto para su conocimieto, y determinacion. La qual se inova en quanto á lo fuso dicho, quedando en todo lo demas en su fuerza, y vigor, y este auto tenga fuerza de ordenanza, y como tal se ponga al pie de las echas, y se anote al margen de la que trata de las apelaciones: y lo firmó. El Principe D. Francisco de Borja. Por mandado del Virrey. D. Joseph de Caceres, y Ulloa.

Y Aviendome suplicado por parte del Prior, y Consules de la Universidad de los mercaderes de la Ciudad de los Reyes, mandase aprovar, y confirmar las dichas ordenanzas, y la ultima que el dicho Virrey hizo, en que declaró fuesse Juez de apelaciones de su Juzgado vno de los Oydores de mi Audiencia Real de la dicha Ciudad de los Reyes, el que el Gobierno señalare en cada un año, como se haze è la Ciudad de Mexico por los inconvenientes, que se havian considerado de q̄ lo fuesse uno de los oficiales de mi Real hazienda de la dicha Ciudad de los Reyes, se mandó dar traslado dello al mi Fiscal del dicho mi Consejo de las Indias el qual dió cierta respuesta diziendo, q̄ no hallava inconvenientes en que se diesse la confirmacion de las dichas ordenanzas, excepto la ordenanza nueve en que se cōde al dicho Cōsulado q̄ pueda nombrar para el vto, y exercicio de sus oficios, y jurisdiccion vn Escrivano, y quitarle, y removerle à su disposicion, porque esta no se les avia de confirmar, porque por cedula mia de veinte y nueve de Marzo del año passado de seiscientos y veinte y tres, estava mandado, que el dicho oficio se diesse al dicho Cōsulado por treinta años, sirviendo en reconocimiento dello, con doze mil ducados por vna vez. Y q̄ avien hecho el Marques de Guadalcazar, mi Virrey que al presente es de las dichas Provincias, à quien fue dirigida la dicha cedula, las diligencias necesarias para q̄ le tomassen en la dicha forma, no lo avian querido acetar así: por lo qual estava mandado vender, y sobre ello avia pleyto pendiente, de-

cla-

clarando, que la confirmacion q se diessede las demas ordenanzas, sea por el tiempo que fuere mi Real voluntad, como lo fue la erecion del dicho Consulado, sino paraciessese inconveniente constar, q para hazer las dichas ordenanzas lo comunicasse el dicho mi Virrey con mi Audiencia Real dela Ciudad de los Reyes como se le ordeno por cedula mia, A lo qual por parte del dicho Prior, y Consules se dió vna peticion en el dicho mi Consejo, refiriendo que aviendoles mostrado el dicho mi Virrey la sobre dicha cedula, le pidieron suspēdiessela execucion della, por ser en mucho daño, y perjuicio suyo, y averse despachado sin su citacion, ni ser oydos; y rabiendo por lo contrario lo dispuesto en las dichas ordenanzas, en las quales está concedido, que puedan nombrar Escrivano, y los demas ministros q fueren necesarios, y removerlos, y quitarlos quando les pareciere, como lo hazen los Consulados de Sevilla, Burgos, y Mexico. Y por que demas de lo sobre dicho, si se les quitasse la dicha preeminencia, y la possesion en que han estado, y cesaran desde que se fundó el dicho Consulado, de nombrar Escrivano, y le huviesse propietario, resultarian muy grandes inconvenientes en daño de Comercio, y despachos de sus negocios; no solo no lo hizo, antes procedió a la venta del dicho oficio, contra lo dispuesto en la dicha cedula, en la qual no se mada vender, ni traer en pregones: sin embargo de lo qual, con averse dado los treinta q dispone la ley, no hubo quien hiziesse postura al dicho oficio en mas cantidad de quatro mil, y quinientos pesos, conq se verificava no ser cierta la relacion, q se hizo del mucho valor q podía tener el dicho oficio, sino delear las personas que intervinieron en ello, molestarlos por este camino: á lo qual no se avia de dar lugar, pues estando en possesion, y cubriendo de hazer los dhos nombramientos, y teniendoles concedidas en la fundacion del dicho Consulado las mesmas preeminencias, y gracias, q á los de Sevilla, Burgos, y Mexico, y estando á su provision de cada vno dellos el oficio de Escrivano de su Juzgado, no era justo introducir semejante novedad, mayormēte resultando della rātos, y tan grandes incōvenientes, dando con esto ocasiō á q no se cōservase el dicho Cōsulado, de q resultaria mucho daño, y perjuicio á todo aquel Reyno, y á mi Real haziēda, siēdo mas interesada, en la conservacion del dicho Cōsulado, q no en la venta del dho oficio mayormēte hallándose tan poca cātidad por el, como lo es la de los dichos quatro mil y quinientos ps. y siēdo tā grāde la q de aquel Comercio se remite cada año á estos Rnos. y la q pagan de derechos de almojarifazgos averia de Armada, fletes, y aprovechamiētos de sus Navios. Demas de lo qual se avia encargado el dho Cōsulado por el mayor servicio mio, de tomar á su cargo las rétas de las Alcavalas, Almojarifazgos, acudiēdo con mucha liberalidad á los socorros, y en prestidos, q de ordinario hazē a mi Rl. haziendo, supliēdo de la suya muy grandes cantidades, q ordinariamēte suelen faltar al tiempo, q se despacha el tesoro, por causa de algunos rezagos, q no se pueden cobrar con la brevedad que conviene, y para las mitas de Guan-

avelica, y otras necesidades comunes: y que en los donativos, y servicios
graciosos, q̄ lean pedido en mi nombre, en las dichas Provincias, han si-
do de los primeros que han acudido, y acuden à servir con sus personas. y
muy gran suma de ducados, procediêdo, y acudiendo à todo cō mucho
zelo, y amor como lo hizieron el año passado de seiscientos, y veinte y
quatro, quando entrò en el mar del sur el enemigo Olandes, que demas de
aver acudido à su defenſa con mucho lucimiento, cerca de la persona del
dicho mi Virrey, prestaron, y metieron en mi Real caxa, para los gastos
que se hizieron en aquella ocasion, seiscientos y noventa y nueve mil,
quinientos, y sesenta, y quatro reales. Suplicandome, que teniendo con-
sideracion à todo lo referido les hiziessen merced de mandar no se haga
novedad, ni proceda à la venta, y remate del dicho oficio; y q̄ si se huvie-
re hecho se de por ninguno, declarando tocarles, y pertenecerles, así el
nombramiêto del dicho oficio de escrivano, como de los demas ministros
del dicho Consulado, y q̄ le puedan remover, y quitar cada y quando que
convenga, en formidad de lo dispuesto por las dichas Ordenanzas, pos-
selsion; y costumbre, en que està, vsada, y guardada desde su fundacion-
alsi en aquella Ciudad, como en las demas dōde ay semejantes Consulados

Confirmacion destas Ordenanzas

Y Aviendose visto por los del dicho mi Consejo de las Indias, juntamê-
te con los demas papeles de la materia, que para el dicho efecto se jun-
taron; y teniêdo por bien de aprovar, y confirmar, como por la presente cō-
firmo, y apruebo las dichas ordenanzas aqui incorporadas, segū, y como è-
ellas se contiene, y declara. Y en quanto à la nueve q̄ trata del nombramiê-
to del Escrivano del dicho Consulado vse de la posselsion en q̄ à estado, y el-
rà, sin perjuicio de mi derecho y del estado de la causa, q̄ sobre este nego-
cio se trata en la qual reservo su derecho à salvo al mi Fiscal, paraque si-
ga su justicia como viere q̄ le conviene. Y mando à mis Virreyes, Presidê-
tes y Oydores, de mis Reales Audiências, y Alcaldes del Crimê de ellas, Go-
vernadores, Corregidores, Alcaldes mayores, y Ordinarios, y otros quales-
quier mis Juezs, y justicias, y oficiales de mi Real hacienda, de todas, y qua-
lesquier partes de las dichas mis Indias, Islas y Tierra firme del Oceano alsi
à los que aora son, como à los q̄ adelante fueren, y à cada vno, y qualquier
dello. q̄ si para hazer cumplir, y executar lo contenido en esta mi carta, y
provision huvieren menester los dichos Prior, y Cōsules favor, y ayuda, se-
la den, y hagan dar, cada, y quando que por ellos fueren requeridos, y que
en ella, ni en parte dello, embargo, ni cōtrario alguno no les pōgan, ni cō-
sietan poner, porquanto mi intenció, y voluntad es q̄ alsi se haga, y cumpla,
no embargante qualesquier leyes, y ordenanzas, prematicas, y sanciones

destos mis Reynos, y de los de las Indias, que en contrario dello aya, o aver pueda con las quales de mi proprio motu, cierta ciencia y poderio Real absoluto, de que en esta parte quiero usar, y vltro, como Rey y Señor natural, no reconociendo superior en lo temporal dispenso para quanto a esto toca, que dando en su fuerza, y vigor para en lo de mas en ella contenido. Y para que todo lo suso dicho sea publico, y notorio, y ninguno pueda pretender ignorancia: mando, que esta mi carta se pregone publicamente en la dicha Ciudad de los Reyes. Dada en Madrid, à treinta dias del mes de Marzo de mil, y seiscientos, y veinte y siete años. YO EL REY: Antonio Gonzales de Legarda, Secretario del Rey nuestro Señor la fize escrivir por su mandado. El Marques de la Ynojosa. El Lic. D. Rodrigo de Aguiar y Acuña. El Lic. D. Fernando de Villa Señor. El Lic. D. Pedro Bivanco, y Villagomez. El Lic. D. Luis de Paredes. Registrada. D. Antonio de Aguiar y Acuña. Por el gran Chanciller, D. Antonio de Aguiar y Acuña su Teniente.

Ordenanza. L. Sobre la forma que se ha de guardar en hazer la matricula de los que tuvierén votos.

EN la Ciudad de los Reyes en doze dias del mes de Enero de mil y seiscientos, y quarenta y tres años los Señores Juan de Esquivel Sotomayor, Alólo Sánchez Chaparro, y Gregorio de Vereltain, y Bartolome Góñez Prior, y Cónsules de la Universidad de los mercaderes deste Reyno y Bartolome Góñez, y Alólo de Hita, Antonio de Rozas, el Capitan Jacome de Quessada, Priores q han sido Antoni Clavijo, Pedro de Prado, Miguel Flores, Martin de Igor, Juan Delgado de Leon, Christoval de Arcas el Capitán Francilco de Madariaga, q así mismo han sido Cónsules, y el Alferez Real Andres de Sarria, Diego Gomes Morato, Toribio de la Uega, Juan Martinez de Oyarzaval, Antonio Figorido, Diputados deste Tribunal deste presente año, estando todos juntos en la Sala de su Juzgado que esta en las casas Reales, para conferir y tratar cerca de lo que contiene la consulta q el Señor D. Antonio de Calatayud Cavallero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad su Oydor en esta Real Audiencia, y Juez de alzadas hizo, al Exc. Señor Marques de Mancera, Virrey destos Reynos, dando cuenta del excesso que havia havido en la votacion para los treinta electores q avian de elegir Prior y Consul, de q hacian inconvenientes grandes, dignos de remedio, el qual se conseguirá reduciendo à matricula las personas que fuesen de legitimo voto para la elecció y por decreto de quatro delcorriente su Exc. se sirvio de mandarlo así. En cuya virtud y usando de la facultad q les es concedida, por las ordenanzas veinte y dos y veinte tres, y veinte y quatro cõfirmadas por su Magestad, para añadir nuevas ordenanzas, enmendar, y quitar las q cõvinieren. Aviedose visto y leydo dicha consulta de

crero, y ordenanzas, y la tercera q̄ dispone la forma q̄ se ha de guardar en la dicha eleccion, conferido sobre la materia, y reconocido se los inconvenientes que dieron caula à la dicha consulta, y quanto importa al seruicio de Dios nuestro Señor el evitarlos, el dicho señor Prior le dixo diessen su parecer, y de vn acuerdo, y conformidad, por via de declaracion de la dicha tercera ordenanza, en la mejor forma que aya lugar: dixeron que tan solamente son votos legitimos para nombrar los treinta electores, los que hubieren sido Priores y consules, y cargadores, y los Mercaderes q̄ por si, ò en compañía de otros tienen tienda en la calle principal de los Mercaderes, portales de la plaza, y calle de la Cruz, y los dueños de Nao, q̄ hubiere en esta e Ciudad, y solos los de la calidad referida, ayan de ser votos en la dicha eleccion: Y para que en el numero dellos no aya fraude, se hará matricula por los señores Prior, y Consules, respeto de estar el tiempo tan adelante, la haran dentro de quatro dias de rodos los que fueren de las calidades referidas, asì presentes, como ausentes, para que la dicha matricula este hecha de vna vez para siempre, porque lo fuso dicho se ha de guardar en cada vn año perpetuamente; con calidad de q̄ para que ninguno se agravie, ni presume malicia, lo que puede ser descuydo, se pregonará publicamente como la dicha matricula se està haziendo, para que venga à noticia de todos, cuya forma se ha de guardar este presente año en quanto à la cortedad del termino por la razon referida, y en todos los venideros hasta que otra cosa se provea, y mande por quien lo pudiere hazer, se añadirà à la dicha matricula las personas que aquel año hubieren benido à esta Ciudad q̄ se devan admitir, y no estuvieren comprehendidos en la hecha. Lo qual se pregonará à primero de Diziembre de cada vn año, asignando por termino hasta postrero del dicho mes, para que si alguno quisiere matricularse lo haga, sin embargo de aver de estar à cargo de los señores Prior, y Consules que fueren el hazerla de oficio hasta el dicho dia postrero de Diziembre, por que este passado no se ha de admitir à ninguna. Y è caso que demas de los q̄ los señores Prior, y Consules matricularen, acudieren en el tiempo que se señala otras para que se matriculè, sobre si se han de admitir, onò, no ha de aver juicio, ni mas que la determinacion tacita, ò expresa, de los Señores Prior, y Còsules. Contra lo qual no à de aver nulidad, apelacion ni otro recurso alguno, porque aquello se ha de executar sin replica alguna. Y en los pregones, que conforme à dicha ordenanza se dan para hazer la dicha eleccion, que sò à dos y à tres de Enero, respeto de ser en tiempo q̄ se ha cūplido el que estava asignado para la dicha matricula, se declaran los que fueren contenidos en ella, asì para que con mas justificacion incurran en la pena que aqui se impone el q̄ fuere avotar sin ser matriculado, como para q̄ los que lo son lo sepan, y vayan avotar. Y para q̄ las diligècias de los q̄ suelen pretender los oficios cessen, y los votos se den con la pureza que la ordenanza dispone, y la gravedad del juramento pide, se manda, que nin

guar

na de las dichas personas, que así fueren matriculados, y votos legítimos puedan dar, ni repartir ningún papel de los dichos treinta electores ni otra qualquiera persona lo haga, sino que cada vno aya de escribir de su letra el papel, y voto que diere por los dichos treinta electores, lo qual en el juramento que se haze ha de jurar así mismo quando diere el dicho voto. Y el que lo contrario hiziere, y al que se le averiguare aver dado papel á otro con dos testigos, aunque sean singulares los actos, incurra en privacion de votos activa, y pasiva, y de quinientos pesos ensayados aplicados por tercias partes, Camara, y denunciador, y gastos del Tribunal. Y para que lo suso dicho tenga cumplido efecto, y que ninguno pretenda ignorancia, el dia que se pregonare la eleccion se digan las calidades de la tercera ordenanza, y las que se contienen en esta declaracion della, para que si alguno contradixere á ello, y no teniendo las dichas calidades llevare su voto, demas de las penas en que á incurrido, que aqui se expresan, incurra, y se le saquen luego por via de multa cien pesos ensayados, aplicados en la dicha forma, y en esta declaracion la dicha ordenanza, Y su plicaró al Excel. Señor Marques de manzera, Virrey de estos Reynos, la mandé confirmar, para que se guarde, cumpla, y execute, como aqui se contiene, sin embargo de qualquiera habilitacion que el Gobierno aya concedido á otras personas, y de apelacion, nulidad, replica, ó pretencion de parte, que se declare no aver lugar, quedando en lo demas en su fuerza, y vigor la dicha ordenanza tercera. Y así lo acordaró, y firmaron. Juan de Esquivel Sotomayor. Alonso Sanchez Chaparro. Gregorio de Vereftain. Bartolomé Gonzalez. Alonso de Hita. Antonio de Rozas. Jacome de Quesada. Antonio Clavijo. Pedro de Prado. Miguel Flores. Martin de Ygor. Juan Delgado de Leon. Cristobal de Arcas. Francisco de Madariaga. Andres de Sarria. Diego Gomez Morato. Toribio de la Uega. Juan Martinez de Oyarzabal. Antonio Faxardo. Pasó ante mi D. Diego Perez Gallego.

Decre.

Surco treze de Enero de mil y seiscientos, y quarenta, y tres. Remítese al Señor Doctor Don Antonio de Calatayud que de su parecer. Diego Hortiz.

Excelentísimo Señor. He visto la declaracion de la ordenanza tercera de las del Tribunal del Consulado, hecha por Prior, y Consules, Consejeros Diputados del mismo Tribunal, en orden á limitar las personas, que han de elegir los treinta electores, y remediar los excessos, que en esto avia, excediendo de las calidades de la Ordenanza, sobre que se hizo consulta á U. Exc. y por ajustarse al decreto que se sirvió de prouer á ella, se podra servir U. Exc. de mandarla confirmar, para que se guarde, cumpla y execute, como en ella se contiene, y confirmandola mandar que

Prior, y Consules hagan luego la matricula, y procedan à la eleccion de manera, que la del Prior, y Consules para este año sea el Jueves veinte y dos deste mes. U. Exc. provea lo que mas le sirva. Reyes treze de Enero de mil y seiscientos, y quarenta y tres años. D. Antonio de Calatayud. Surco catorze de Enero de mil y seiscientos y quarenta y tres. Hagase como Decreto: parece al señor D. Antonio de Calatayud. Diego Hortiz.

Forma que se hade guardar en el nombramiento, acetacion, juramento, y recusacion de los Juezes adjuntos en conformidad de la Ordenanza 18. de este titulo.

EXcelentissimo Señor. Los Diputados del comercio, en virtud del poder que tienen para pedir lo conveniente al bien, y vtilidad del: dicen ha llegado à su noticia, que en el Tribunal del Consulado se sigue vn pleyto por Diego Perez de Lezcano, en nombre de Ysidro Belazquez, contra D. Julian Baea Belazquez, sobre cierta cantidad de pesos, en el qual le probeyò vn auto por el dicho tribunal, del qual por parte del dicho Diego Perez se apelò para el de Alzadas, y el Señor Juez dellas nombrò adjuntos para su determinacion: en cuyo estado Alonso Duran Procurador de dicho Diego Perez de Lezcano hizo vn articulo, pretendiendo se le havia de dar dos dias de termino, para recular à los adjuntos: y que como fuesse recusando successivamente, havia de ir gozando del dicho termino, procurando por este medio como Procurador nuevo, y con pocas experiencias, y con animo de dilatar este articulo muchos meses, dar à entender à su parte le hazia señalado beneficio en esta defensa: y porque desta, y de otras à este modo resulta el alargarle los pleytos, y no dar se cumplimiento à la ordenanza 18. han tratado los suplicantes de ocurrir al señor Juez de Alzadas, para que mande guardar, y cumplir la dicha ordenanza; sobre que presentaron peticion, fundando su pretencion en lo expreso de ella, de que se sigue, q guardandose, no lograràn las partes su malicia, y tendran breve expedicion los pleytos. Para cuyo remedio. à U. Exc. piden, y suplican, se sirva de mandar guardar, y cumplir la dicha ordenanza 18. por ser ley municipal del Consulado, por las razones aqui contenidas, y por las que se expressan en la peticion presentada ante el señor Juez de Alzadas, la qual con lo determinado por el dicho señor Juez, siendo U. Exc. servido se podra mandar juntar con este memorial: y en todo elpera recibir merced de la grandeza de U. Exc. con justicia, q piden, etc. Bartolome de Alcarraz, Alonso Ximinez Vela, Francisco Tixeto, Francisco de Vidaurre, Pedro de la Peña. Juntese este memorial con los autos, que sobre esta materia passan ante el señor D. Diego Messia Oydor de esta Real Audiencia, como Juez de alzadas. Lima 21. de Abril de 1672. Colmenares.

Memoria.

Decreto.

Lib. 1 Ordenanzas del Tribunal del Consulado:

Peticion. Los Diputados del comercio, en virtud del poder que tienen para pedir todo lo conveniente al bien, y utilidad del: Dezimos, que ha llegado à nuestra noticia vn abuso que se ha introducido de algunos años à esta parte, en orden à la acetacion de los adjuntos que se nombran, y noticia que dellos se dà à las partes: y siendo asì que en el decreto de nombramiento que se haze, se ponen estas palabras ibi. *Nombrase por adjuntos tal, y tal persona, los quales aceten y juren y se den noticia à las partes.* Las q̃ litigan con alguna maña han ido introduciendo, que primero se dè noticia à las partes, y despues aceten, y juren los adjuntos nombrados, todo lo qual es expreso contra lo dispuesto en la Ordenanza 18. de las del Consulado, donde se dà la forma de las apelaciones, y de la recusacion del señor Juez de alzadas, y sus adjuntos: y habiendo dicho q̃ el señor Juez nombre dos personas, que tengan las mismas partes, y calidades, q̃ el Prior y Còsules han de tener, conforme à la ordenanza tercera, los quales hagan juramento de proceder bien, y fielmente. Passa al segundo nombramiento que puede haver de adjuntos, por no ser conformes las sentencias, y manda q̃ los nuevamente nombrados hagan el mismo juramento, y prosigue. ibi: *Y el dicho Juez de apelaciones, y sus acompañados, y terceros no puedan ser recusados, sino es con causas bastantes probadas en la forma, y con las penas que se contienen en la ordenanza 16. de recusacion de Prior, y Còsules.* Y luego trata de la persona, ò personas, q̃ han de conocer de las dichas recusaciones.

En conformidad de la dicha ordenanza, y palabras della, desde la ereccion del Tribunal se puso el decreto, q̃ va referido arriba, y se guardò esta forma muchos años, sirviendo aquellas palabras en que se manda dar noticia à las partes de que sepan quien son los adjuntos, ò ya para informarles, ò ya para recusarles, guardando la forma, y orden de la dicha ordenanza.

A se bulnerado esta orden, notificando primero à las partes los adjuntos, y con esta ocasion se abrió puerta à que las partes recusassen los nombrados: y ha corrido la recusacion con el juramento simple, y se ha proseguido la malicia de tal suerte, que se han llegado à recusar cinquenta, y sesenta personas, y algunas vezes mas, en una causa, como siendo necesario. lo mostraremos en diferentes pleitos solo con el pretexto de dezir, los tienen por odiosos y sospechosos: y esta forma nunca se guardò en los pleytos antiguos porque acetado, y jurando los adjuntos noticiando à las partes dellos, si los recusavan, era debaxo de lo dispuesto en la ordenanza 18. de donde si eran las causas justas, se davan por recusados: y si no, pagavan la pena contenida en la ordenanza.

Y como quiera que este Tribunal se erigió y fundò para abreviar los pleitos, y q̃ruviessen facil expediente, con este medio de la recusacion se alargan infinito, y se han reconocido muchos inconvenientes, y en especial el que quien recusa es casi siempre el reo, y rara vez el actor; por lo qual que como aquel lleva por una de sus principales defensas la dilacion

vía de este medio, ò para alargarlo mas, ò para que se nombren algunos que por al gun medio le parezca le han de ser mas afectos: de donde sale vna consequencia muy singular, que ellos quieren dar à entender, que es: *Es reo, luego tiene enemigos?* y à esto no se deve dar lugar:

Yañadele à lo dicho otro no menor inconveniente, y es, que recusando como se reculan tanto numero de personas, y con tanta generalidad, se nombran algunas que no tienen las calidades que han de tener Prior, y Consules, que es lo que dize la ordenanza 18: y pide la ordenanza tercera; porque Prior, y Consules, y adjuntos han de ser de vna misma manera en calidades, y condiciones: y aunque sea así, que los q se nombran son del comercio, no todos los de el son buenos para Prior, y Consules, con que menos pueden ser adjuntos: pues fuera incompatibilidad que quien no tenia las condiciones para Juez en el Consulado, lo fuesse en alçadas ò ya por falta de inteligencia, ò experiencia, que es lo mas que se pide en el puesto de Prior, y Consules, despues de otros adornos personales, de q se viste la idoneidad de las personas: y llegado este caso, nunca tiene cumplimiento la ordenanza 18. y como su Magestad (que Dios guarde) es fuete vniversal de las jurisdicciones, quiso darla à las personas que se pautasen por la regla de la dicha ordenanza, y con las condiciones, y gravámenes en ella expresados, mirando à los inconvenientes referidos, y à que executandose, cessassen para alivio de sus comercios, y lustre de sus Tribunales, donde reside la jurisdiccion de su Magestad.

Y si se continuasse con dar terminos à las partes para la recusaciones, sin mas razon q el odio ò sospecha q suponen en los Juezes, fuera hazer los pleitos eternos, y q cada articulo durasse muchos años. Por todo lo qual

A v. m. pedimos, y suplicamos, que atendiendo à las causas, è inconvenientes referidos, le sirva de mandar guardar, y cumplir la ordenanza 18: en todo, y por todo, segun, y como en ella se contiene: y en su conformidad mande, que los adjuntos nombrados luego que lo lean, juren, y aceten, y fecho, se dè noticia à las partes, para que usen de su derecho, conforme à la dicha ordenanza: y pedimos justicia, y lo necesario, &c. Martin de Yturain. Alonso Ximenez Vela. D. Pedro de la Peña. Francisco de Vidaurre: Bartolome de Ascarroz. Francisco Tixero.

Guardese, y cumplase la ordenanza diez y ocho, en que dà la forma del nombramiento, acetacion, juramento, y recusacion de los Juezes adjuntos: y en su conformidad, luego como sean nombrados, aceten, y juren, y se dè noticia à las partes; para que usen de su derecho, en la forma que en ella se refiere, y con las calidades, causas y deposito contenido en ella.

Proveydo lo de suyo decretado por el señor D. Diego Cristoval Mesia, del Consejo de su Magestad, y su Oydor en esta Real Audiencia, y Juez de alçadas del Tribunal del Consulado que lo señalò, en los Reyes en primero de Abril de mil y seiscientos y setenta y dos años. Ante mi. D. Andres de Alcega Caro.

Decreto:

Exci

Lib. I Ordenanzas del Tribunal del Consulado.

Excelentísimo señor. Los Diputados del Tribunal del Consulado en virtud del poder que tienen, para pedir todo lo conveniente al bien, y utilidad de el: dicen, que hacen presentacion del auto proveído por el señor Juez de alzadas del, en que manda, se guarde y cumpla la ordenanza 18. y para que con vista del U. Exc. se sirva de mandar confirmar. Por lo cual à U. Exc. piden y suplican se sirva de mandar se guarde y cumpla la dicha Ordenanza, según y como està en las que tiene dicho Tribunal, en que recibirá merced de la grandeza de U. Exc. Bartolome de Ascarruz.

Decreto.

Confirrase el auto proveído por el señor Lic. D. Diego Christoval Messia Oydor desta Real Audiencia, y Juez de alzadas del Tribunal del Consulado en primero deste presente mes, en que mandò seguardase, y cumpliesse la ordenanza diez y ocho del, en que dà la forma del nombramiento. acetacion, juramento, y recusacion de los Juezes adjuntos: y para que así se observe, se dará el despacho necessario. Lima 7. de Abril de 1672. Colmenares

Cedula Real de 25. de Mayo de 1645. para que el Virrey determine las competencias de jurisdiccion del Tribunal del Consulado con Assefor que no sea Oydor, ni Abogado de los que en ella se expressan.

EL R E Y. Marques de Manzera pariente, de mi Consejo de Guerra, Gentil hombre de mi Camara, mi Virrey, Governador, Capitan General de las Provincias del Perú, El Prior y Consules de la Universidad de los Mercaderes de esta Ciudad de los Reyes, dicen en carta de diez y seis de Julio del año pasado de seiscientos, y quarenta quatro, que por la Ordenanza diez y nueve de las que les tengo dadas, está mandado, que las competencias de jurisdiccion, que tuvieren con otros Tribunales, las declareis vos, ò la persona à cuyo cargo estuviere este Gobierno, y que ordinariamente para hazerlo se ha remitido à los Oydores de esta Real Audiencia, Alcaldes, Relatores de ella, ò letrados, que los Regidores ò Assefores del juzgado ordinario, de cuya determinacion no hay apelacion, ni otro recurso, con forme à la dicha Ordenanza siendo al que todos los dichos Juezes en materia de jurisdiccion eran interesado porque los Oydores lo son de las causas civiles en grado de apelacion y los Alcaldes por conocer dellas en primera instancia: y los Letrados por el interes de sus officios: y los Assefores de la justicia ordinaria por razon de los suyos: y que así convendria para que semejantes competencias se declarasen sin afecto, no se determinassen con parecer de ningun Letrado destas calidades, pues en la Audiencia de esta Ciudad, y Univer

fida

sidad della, auia otros muchos a quien poderse remitir. Y auindose visto por los de mi Consejo Real de las Indias, con lo que à cerca de ello dixo y pidió mi Fiscal en el: he tenido por bien de ordenaros, y mandaros como lo hago, que quando se ofrecieren algunas conpetencias de jurisdiccion, tocantes al dicho Consulado, tengais atencion à lo q̃ representa para remitir su determinacion à otros Letrados, que no tengan depēdencia de las de mas jurisdicciones, para que lo juzguen de la pasionadamente, que asi es mi voluntad. Fecha en Zaragoza à veinte y cinco de Mayo de mil y seiscientos, y quarenta y cinco años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor: D. Gabriel de Ocaña,

FIN DEL LIBRO PRIMERO



Q 3

**AVTO ACORDADO SOBRE LOS TERMINOS DE PRUEVAS,
y emplazamientos que han de correr para las Provincias de
este Reyno, y ultramarinos.**

EN la Ciudad de los Reyes, en veinte y tres dias del mes de Agosto, de mil seiscientos, y ochenta y tres años, estando en Acuerdo Real de Justicia los Señores Virrey Presidente, y Oydores de esta Real Audiencia. Dixerón, que auendose procurado averiguar, y saber con exacta diligencia de la Ordenanza, estatuto, ò ley, que dispone cerca de los terminos de pruebas, y emplazamientos que se conceden para las Provincias de este Reyno, y ultramarinos, no se apodido hallar mas razon que la que muestran las tablas de los officios, donde se leen con tanta variedad, que en unas discrepan, y abundan excesivamente los dias no igualandose à los demas, y en otras se dan tan cortos que no es posible vencer en su tiempo las distancias para los efectos que se procuran, y que aun esto no tenia mas autoridad que el estar fixo en una tabla, sin hallar entera noticia de su origen, ni el orden superior que determinò su observancia, y distribuyò los terminos. Y para que en adelante cessen los inconvenientes que se pueden seguir, de no estar esta materia sujeta à ley ò Ordenanza; havia parecido precisso ponerla en tan importante negocio, señalando con fixeza los terminos justos de pruebas, y emplazamientos à los lugares distantes, y ultramarinos, gobernando el numero de sus dias por la mensura de las distancias, en la forma siguiente.

**TERMINOS DE PRUEVAS TERMINOS DE ENPLAZA-
mientos.**

| | | |
|---------------------------------------|---------------------|------------|
| Reynos de España. | 3 años. | 2 años. |
| Filipinas. | 3 años. | 2 años. |
| Mexico, Guatemala, y sus Provincia | 547. Dias. | 273. |
| Tierra firme, y Panamá. | 360. Dias. | 200. |
| Cartagena. | 1. año y dos meses. | 10. meses. |
| Santa Fe. | 10. meses. | 8. meses. |
| Quito y su distrito. | 220. Dias. | 150. |
| Guayaquil. | 180. Dias. | 100. |
| Piura. | 110. Dias. | 55. |
| Saña. | 90. Dias. | 45. |
| Truxillo. | 80. Dias. | 40. |
| Lexa, Zoruma, y Zamora | 160. Dias. | 80. |
| Cuenca. | 180. Dias. | 90. |
| Chachapoyas. | 110. Dias. | 55. |
| Caxatamarca. | 100. Dias. | 50. |
| Caxatambo. | 40. Dias. | 20. Guaz- |

TERMINOS DE PRUEVAS

124
TERMINOS DE ENPLAZA-
mientos.

| | | |
|--|-----------------|-----------------|
| Guanuco, y su distrito. | 50. Dias. | 25. |
| Guaylas. | 50. Dias. | 25. |
| Santa. | 70. Dias. | 35. |
| Chancay, y su distrito | 20. Dias. | 10. |
| Guarechiri. | 30. Dias. | 15. |
| Xauxa. | 40. Dias. | 20. |
| Guamanga y Guancavelicas. | 70. Dias. | 35. |
| Cañete. | 24. Dias. | 12. |
| Yca, y su distrito. | 50. Dias. | 25. |
| Camana. | 90. Dias. | 45. |
| Arequipa. | 100. Dias. | 50. |
| Arica. | 120. Dias. | 60. |
| Cuzco. | 90. Dias. | 45. |
| La Paz. | 140 Dias. | 70. |
| Charcas, Potosi, y sus Provincias. | 220 Dias. | 110. |
| Oruro. | 190 Dias. | 95. |
| Reyno de Chile. | 360. | 180. |
| Tucuman, y Santa Cruz de la Sierra. | Vn año. | 8 meses |
| Buenos Ayres | Año y 6. meses. | 1. Año. |
| Paraguay. | 2 Años. | 1 Año y 6 meses |

Los quales terminos de pruebas y emplazamientos han de correr en la forma que van señalados, para las Ciudades y Provincias, que aqui se expresan, sin alterarlos en cosa alguna, no obstante qualquier costumbre que aya en contrario. Y mandaron que se ponga tabla dellos con este Auto en los Oficios de Gobierno, y Camara desta Real Audiencia, y de mas Tribunales de esta Ciudad, y en los de los Escribanos publicos, y de Provincia; y assi lo proveyeron y firmaron.

El Duque de la
Palata.

D. Diego Christoval
Mesia.

Doct. D. Diego Andres
Rocha.

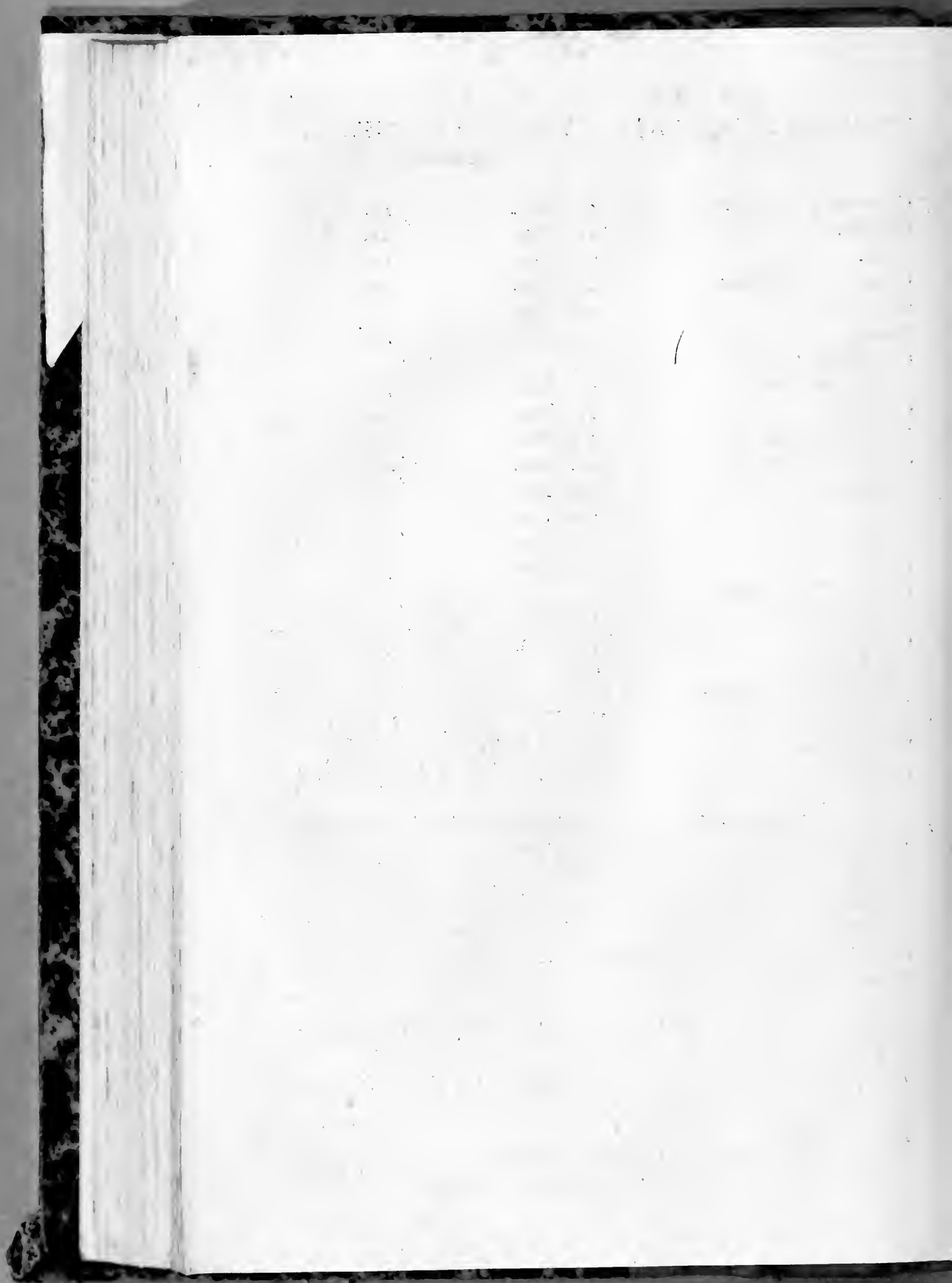
Lic D. Pedro.
Frasso.

Lic. D. Alonso de Castillo
de Herrera.

Lic. D. Juan Ximenez
Lobaton.

Lic. D. Carlos de
Coborcos.

Por mandado de los Señores Presidente, y Oydores,
D. Gonzalo de Meneles.



LIBRO SEGVNDO

DE ORDENANZAS, PARA LOS INDIOS
de todos los repartimientos, y pueblos
de este Reyno.

ON Francisco de Toledo, Mayordomo de su Magestad, su
Visorrey, Governador, y Capitan General en estos Reynos, y Provincias del Perú, y Tierra firme, &c. Por quanto
el fin principal porque su Magestad proveyó que yo hiziesse
la visita general por mi persona en estos Reynos, como lo he
hecho, fue para que viendo por vista de ojos las Republicas,
examinando lo que en cada una convenia proveerse para su conversion, y des-
carga de su Real conciencia, con parecer de los Visitadores Comissarios, y de
otras personas de ciencia, y experiencia, y sin sospecha que en cada una se pudie-
ron hallar, con quien se ha comunicado se les diessen ordenanzas, y estatutos,
mediante los quales cessassen los daños de hasta aqui, y se introduxessen, de ma-
nera, que viviendo todos en buena politica, ninguno recibiesse agravio en par-
ticular, y las Universidades de los Pueblos de Lugares de Españoles, y Indios
de estos Reynos no fuesen destruydos, y dissipados, como hasta agora se ha hecho,
teniendo cada uno fin a su interes particular, y aprovechamiento, por que si la
persecucion de todo se huviera de hazer no teniendo las cosas presentes, de neces-
idad havia de resultar la variedad que acontece de ordinario quando proveen por
informaciones agenas, y que siendo las Tierras, y Lugares diferentes se provea
en todas partes de una misma, sin consideracion de la calidad de cada uno. Y que
lo principal que ha convenido hazerse con mas cuydado, y diligencia, como
negocio mas peligroso, y flaco, ha sido entender la orden, y costumbres de es-
tos Naturales, y los daños, y agravios que recibian, assi de sus encomende-
dos, y feudatarios, como de todos los demas, y la calidad de la tierra, y las

Lib. II. Ordenanzas de Indios.

contrataciones, y grangerias en que entienden; y la distancia de cada repartimiento, y provecho, y utilidad que de todo esto resulta, y las contribuciones, derramas con que son molestados por sus Caziques, y principales, los Ritos y ceremonias, y supersticiones, y hechizarias de que usavan en tiempo de la Gentilidad, y las han continuado, y frequentado despues acá, sin averseles puesto remedio para que en lo temporal fuesen conservados en Justicia, y cessassen los agravios, y exorbitancias passadas, y en lo espiritual se pudiesse proveer de suerte que se quitassen los inconvenientes, ceremonias y abusos que con tantas rayas tienen introducidas, que son efficacissimos, y estorvo de su conversion. Todo lo qual, y trabaxo, que en ello se ha puesto huviera sido de ningun efecto, particularmente no se les dexarán ordenanzas, en que se provociera lo que convenia hazerse de aqui adelante, y que los Naturales las supiesen, y entendiesen, assi para usar dellas, como para pedir agravio que recibiesen conforme à lo proveydo; y para que los Juezes assi mismo las mandassen cumplir, guardar, y executar, debaxo de las penas en ellas contenidas, y para que estén de manifesto en cada uno de los dichos repartimientos, para el efecto suyo dicho, como se ha hecho, y ordenado en todos los demas negocios de que se ha tratado, las quales son las siguientes.

TITULO PRIMERO.

DE LA ELECCION DE ALCALDES, REGIDORES, y oficiales, de Cabildo.

Ordenanza. i. Que el dia de año nuevo se junten para la eleccion.

Primera mente, ordeno, y mando que donde estan reducidos todos los Indios del repartimiento, en la cabecera del tal Pueblo, el dia de año nuevo entren à la eleccion con los Alcaldes, y Regidores, el Corregidor del distrito, y les den orden como se elijan, y aya en el dos Alcaldes, y quatro Regidores, y un Alguazil, y un Etenivano, ó Quipocamay, que este ha de estar perpetuo en tanto que tuviere habilidad,

y suficiencia para ello: y los Alcaldes, y Regidores le han de elegir en cada un año nuevo, juntandolos Alcaldes, y Regidores del año pasado, que se eligieron para la visita del dicho repartimiento, para hazer la eleccion en las Casas de Cabildo del dicho Pueblo; y en hazer la tal eleccion han de guardar la orden siguiente.

Ordenanza ii. Forma de la eleccion y votos.

Que ante todas cosas hagan el P. de su doctrina les diga una Missa al Espiritu Santo q h

de oír los dichos Alcaldes, y Regidores, y oficiales del Cabildo, y oyenda se entren en las dichas salas del Cabildo para hazer la eleccion; y nombramiento de los Alcaldes, y oficiales del año siguiente, y para ello han de nombrar, y señalar cada uno de los dichos Alcaldes, y Regidores, las personas que les pareciere que mejor podran servir, y exercer los dichos oficios, nombrando cada uno dellos dos Indios para Alcaldes, quatro para Regidores, uno para Procurador del Cabildo, lo qual asiente el Escrivano del Cabildo. Y luego vote el otro Alcalde por la misma orden, nombrando otros dos Indios por Alcaldes, y quatro para Regidores, y uno para Procurador del Cabildo, y Mayordomo del Pueblo, y otro para Alguazil mayor, y otro para Mayordomo del Hospital, y lo asienten por la misma orden el Escrivano. Y luego los quatro Regidores cada uno por su antigüedad voten, nombren otras tantas personas, que a cada uno dellos pareciere, para los dichos oficios, y el voto de cada uno dellos se asiente por el Escrivano, y en presencia de los dichos Alcaldes, cuente, y regule los dichos votos, y los dos Indios de los nombrados para Alcaldes, que los votos tuvieren, queden por Alcaldes de aquel año; y los quatro de mas votos tuvieren para Regidores lo sean el mismo año; y los dos Indios que mas votos tuvieren queden el dicho año por Alguazil mayor, Procurador, y Mayordomo del Pueblo, y por Mayordomo del Hospital.

Ordenanza iii. Que los elegidos se reciban, y juren.

Y Hecho el dicho nombramiento, y regulados los votos, y sabido los que quedan por los Alcaldes, y Regidores, y Alguazil mayor, y Procurador, y Mayordomo del Pueblo, y Mayordomo del Hospital, les embiarán á llamar para que sean recibidos á los dichos oficios: de los quales, y cada uno dellos los dichos Alcaldes del año pasado, ante el dicho Escrivano tomarán juramento por Dios nuestro Señor, y por Santa Maria, y por la señal de la Cruz, que bien, y fielmente, y sin aficion, ni pasion usarán los dichos oficios en las cosas que son obligados, y que guardarán estas dichas ordenanzas, y las harán guardar, y cumplir: y hecho el dicho juramento entregarán las varas á los dichos Alcaldes, sino fuere quando huviere votos iguales en la eleccion de los dichos Alcaldes, y oficiales, que el dicho Corregidor hallandose presente ha de elegir el que pareciere que mas conviene, y en su ausencia el Alcalde mas antiguo.

Ordenanza iv. Nombramiento de Alguaziles, y demas oficiales.

Y Despues de entregadas las varas á los dichos Alcaldes, los Alcaldes, y demas oficiales del año pasado, se saldrán del Cabildo, y se quedarán en él los Alcaldes, y Regidores nuevos, los quales mandará al Alguazil mayor, que traiga ante ellos los Indios para Alcaldes, que sea

sea el uno de los de Ananaya, y el otro de la parcialidad de Urinsaya; y otro Indio para Carcelero; y otro para Pregonero, y otro para Verdugo: los quales Indios han de ser, los Alguaziles calados, y à contento de los Alcaldes, y Regidores; y no siendo desta manera, mando, que los dichos Alcaldes, y Regidores los nombren de su oficio.

Ordenanza v. Que los Caziques, y Principales no se interpongan, ni embarazen à la eleccion.

I Ten, mando à los Caziques principales, no se entremetan en las elecciones de los Alcaldes, y Regidores, y demas oficiales de la Republica, ni anden procurando votos para ningunas personas, antes dexen libremente al dicho Regimiento q la haga, sin les poner impedimento en ello, topena de suspension de los dichos oficios por un año, por cada vez que excedieren de ello.

Ordenanza vi. Que no elijan al Cazique, ni segunda persona por Alcalde, ó Regidor.

I Ten, los dichos Alcaldes han de estar advertidos, que para los dichos oficios de Alcaldes, y Regidores, y demas oficiales, no han de nombrar al Cazique principal, ni segunda persona.

Ordenanza vii. Que no sean ambos Alcaldes Indios principales, ni parientes cercanos.

I Ten, ordeno, y mando, que no puedan elegir, ni elijan por Alcal-

des à dos Indios principales, sino uno principal, y otro particular, porque de ser ambos à dos Alcaldes Indios principales, es inconveniente. Y así mismo no elijan para los dichos oficios à padre, y hijo, ni dos hermanos, ni suegro, y yerno, por el inconveniente que abra de conformarse ambos à dos voluntades movidos de passion, ó aficion.

Ordenanza viii. Que la eleccion se haga en Indios de diversas parcialidades, y no de un mismo aylllo.

I Ten, por quanto en cada un Pueblo de los suso dichos ay diferentes parcialidades, y aylllos, y si los Alcaldes, y Regidores, que cada año se nombrassen, fuesen todos de una dellas, será inconveniente para las demas, porque solamente trataran de lo que tocasse à su partido. Ordeno, y mando, que la dicha eleccion se haga en Indios de todas las parcialidades, y en cada uno de aylllos diferentes, por manera que gozen de los dichos oficios, y gobierno, y defensa, que en ellos se tendrá; y si de una parcialidad lieren elegidos ambos Alcaldes, ó de un aylllo dos Regidores, ó quedare solo el uno dellos que el mayor en edad, y elijan otro de la otra parcialidad, y aylllo por la misma orden.

Ordenanza ix. Que no hagan eleccion de Indios infieles para oficios de Cabildo, ni para Caziques.

I Ten, mando q los dichos Alcaldes, y Regidores, y oficiales no p-

puedan ser elegidos de los Indios infieles, q̄ por no ser christianos, aun q̄ tengan mas capacidad, no es justo q̄ siendo infieles tengan superioridad, y mando sobre los que fueren christianos; lo qual será ocasion, que teniẽdo como tienen el sagrado Evangelio en nuestra Religion Cristiana, y viendo que son preferidos en darles cargos los que la han professado como es razon, se moveran, y animaran mejor los infieles à dexas la gentileza, y tomar nuestra Religion. Lo mismo mando. que se entienda en los Caziques, y principales que ninguno dellos lo puedan ser no siendo Christianos.

Orden. x. *Que no hagan eleccion de Indios Idolatras, ò castigados por hechizeros, y si la hicieren sea nula*

Item, que para los dichos officios, ni alguno dellos, no puedan ser elegidos, ni nombrados ningunos Indios que hubieren sido castigados por las Justicias ò Sacerdotes, por idolatras, y Muchadores de Guacas, ò hechizerias, ò Confessores, ò dogmatizadores ò por aver hecho llantos, taquies, ò bayles en su gentilidad, porque estos tales han de quedar, y quedan inhabiles en todo tiempo para los dichos officios, y cada vno dellos; y si alguno fuere elegido no valga la tal eleccion y se haga de nuevo en otro que tenga para ello partes, y no padezca lo que dicho es.

Orden. xi. *Afsiento que han de tener en la Iglesia.*

Item mando, que los dichos Alcaldes, y Regidores y Alguazil mayor

y Procurador, y Mayordomo del Pueblo, tengan por afsiento en la Iglesia el poyo de la mano izquierda, en el qual se sentaran por su orden porque en el otro poyo se han de sentar los Españoles que huviere, ò passaren por el dicho Pueblo.

Ordenanza. xij. *Que el dia despues de la eleccion publiquen residencia contra los Alcaldes, y Regidores, y oficiales del año antecedente.*

Item mando, que hecha la dicha Eleccion en la manera sufo dicha, los Alcaldes nuevos, otro dia siguiente, con el Piegonero publiquen, y pregonen residencia contra los Alcaldes y Regidores. y Alguazil mayor, y Escrivano, y demas oficiales del año passado, para que los agraviados se puedan quejar, y pedir contra ellos justicia la qual sea contermino de treinta dias, y para ello nombren Escrivano particular ante quien passe, que sea Indio, y ellèn suspenso el tiempo que dieren la dicha residencia los dichos oficiales del año passado.

Ordenanza. xij. *Que no sean reelegidos al siguiente año, ni otros dos despues.*

Item los que vn año hubieren sido Alcaldes, ò Regidores, no puedan ser reelegidos el año siguiente, ni dos años despues.

Orden. xiv. *Que las causas de residencia de que pueden conocer las determinen dentro de treinta dias y remitan Al Corregidor las demas.*

Ten, si por la dicha residencia los dichos Alcaldes, y demas oficiales del año pasado, ó alguno dellos pareciere ser culpados, y las culpas, y delitos que contra ellos resultaren fueren tales, que los dichos Alcaldes puedan conocer dellos, conforme à la orden que le les darà, en que se declaren los casos en que han de conocer, harán justicia en ello, sentenciando la dicha residencia, y causas dentro de los dichos treinta dias, y no pudiendo conocer de los dichos casos, harán la informacion, y remitiran la determinacion dello al Corregidor de la Provincia.

Ordenanza xv. Que otorguen à los residenciados la apelacion para el Corregidor.

Ten, si de las dichas sentencias q los dichos Alcaldes dieren con-

tra los oficiales del año pasado, apelaren algunos dellos, les otorgarán la apelacion para ante el Corregidor de la dicha Provincia, quien mandando libre las dichas causas breve, y sumariamente, sin dar lugar adilacion, porque con brevedad los dichos Indios se buelvan à sus casas, y haciendas

Ordenanza xvi. Que los Alcaldes y Alguaciles no lleven derechos de los negocios que passaren ante ellos

Ten, porque mas libremente usen los dichos Alcaldes, y Alguaciles sus officios, y administren justicia: mandando que no puedan llevar, ni lleven derechos algunos de los negocios que ante ellos passaren, así civiles, como criminales, lo pena de bolberlo con el quatro tanto por la primera vez, y por la segunda privacion de officio.

TITVLO SEGUNDO.

DE LA JURISDICCION QUE HAN DE TENER LOS Alcaldes.

Ordenanza i. Causas civiles de que pueden conocer.

Primeraamente, les doy en nombre de su Magestad poder, para que puedan conocer, y conozcan de todos los pleytos civiles, que tuvieren vnos Indios con otros, como no suban de cantidad de treinta pesos de plata corriente, porque de los tales ha de conocer dellos el Corregidor. Y ordeno, y mando, que no co-

nozcan los dichos Alcaldes de pleytos que tuvieren Cazi que con Cazi que, ni Indios particulares con los Caziques principales, ni del pleyto sobre Cazi cazgo, ni de tierras que litigue vn pueblo con otro, ni sobre Indios a quien deban pertenecer, por que de todo esto ha de conocer el Corregidor. Y permito que los dichos Alcaldes conozcan de pleytos de Chacras que usurpan vnos Indios con otros de los de su distrito: en todo lo qual

qual no han de escribir, porque lo han de hazer sumariamente.

Ordenanza ii. Dias, y horas, que han de hazer Audiencia.

Ten mando, que los dichos Alcaldes oygan de justicia por lo menos dos o tres vezes en la semana, sentandose en vn poyo de la plaza del Pueblo, y oygan de negocios dos horas cada vn dia en la mañana, y en la tarde. de manera, que los litigantes no sean detenidos, y se despachen con brevedad; y si ambos Alcaldes se hallaren juntos en el Pueblo, haga cada vno dellos Audiencia de por sí.

Orden. iij. Que en las causas que passaren de diez pesos otorguen las apelaciones para el Corregidor.

Ten, que de las sentencias que los Alcaldes dieren, el que se finriere agraviado, siendo la causa de cantidad de diez pesos para arriba, puedan apelar, y ellos le otorguen las apelaciones para el Corregidor de la Provincia, dandole vn mes de termino para que se presente ante el dicho Corregidor, y concluya su negocio, y buelva à su Pueblo con recado de lo que el Corregidor proveyó, y no lo haziendo así, executen la sentencia que huvieren dado, si la parte la pidiere, siendo de menos de los dichos diez pesos no embargante la apelacion que interpusieren.

Ordenan. iv. Que no pongan pena pecuniaria, que passe de vn peso.

Ten mando, que las penas pecuniarias que hecharen los dichos Alcaldes, y condenaren, no puedan passar de vn peso, y se apliquen para la Comunidad; y si el Indio condenado en el fuere pobre, que no lo pueda pagar, se le conmuten en veinte azotes, y se los den, y suelten luego de la prision.

Ordenan. v. Causas criminales de que pueden conocer los Alcaldes.

Ten, los dichos Alcaldes puedan conocer de todos los pleytos criminales que entre los dichos Indios acaccieren, cada vno en su Pueblo, y termino, con que no sean tales en que aya de aver pena de muerte, ò mutilacion de miembro, ò effusion de sangre, porque en estos solamente han de prender à los delinquentes, y hecha la informacion embien al dicho Corregidor con ella para que los castigue. Y los casos en que permito que los dichos Alcaldes puedan en causas criminales executar sus sentencias, sea hasta azotar, ò trasequillar à los Indios.

Ordenan. vi. Lo que se hade hazer con los Indios idolatras, ò hechizeros.

Ten los Indios ò Indias, que siendo Christianos entendieren en Idolatrias, ò echizerias, los prendan los Alcaldes, y datan informacion de sus culpas al Corregidor, al qual le mando, que la dê al Governador deste Reyno, y al Prelado del distrito para que segun la calidad del delito se proceda como conuenga, y los Indios, que sobre esto huvieren sido casti-

Vease la Ordenanza del Título 8.

castigados, se tenga particular cuidado de que los pueblen junto à la casa del Cura del tal Pueblo, para que no inficionen à los demas Pueblos.

Ordenan. vii. Que puedan prender esclavos huydos; y derechos que han de llevar por ello.

Ten, los dichos Alcaldes, à qualquier Negro, ò Negra esclava que fuere huyendo, y passare por sus Pueblos, y no llevare lizençia del Juez ò de su amo, le prendan, y le embien al Corregidor; el qual mandará que se le pague à los dichos Indios diez pesos por la prision, con mas las costas, que huvieren hecho en llevar el preso, y proveer de lo necesario para su sustento.

Ordenan. viii. Que eviten entre los Indios la comunicacion illicita à que estan acostumbrados antes de casarse.

Ten, por quanto ay costumbre entre los Indios casi generalmente, no casarse sin primero baverse conocido, tratado, ò convelado algun tiempo, y hecho vida marital entre si, como si verdaderamente lo fuesen, y les parece, que si el marido no conoce primero à la muger, y por el contrario, que despues de casados no pueden tener paz, contento, y amistad entre si; lo qual hazen con tanta ofensa de Dios nuestro Señor por persuacion diabolica y conviene proveer en ello de remedio. Ordeno y mando que se procure, asi por los Sacerdotes, Corregidores, Caziques, y Alcaldes per-

suadir y quitar à los dichos Indios esta costumbre tan nociva, y perniciosa à su conversion, pulcritud, christiandad, haziendo castigos exemplares en los dichos Indios, que lo contrario hizieren,

Ordenan. ix. Pena de los amancebados.

Ten, que si algun Indio casado ò soltero estuviere amancebado se le de cinquenta azotes por la primera vez, y por la segunda se le den ciento, y le trelquilen, y à la tercera lo destierren del Pueblo por seis meses; y à la India amancebada se den cinquenta azotes, y que se condene à que sirva en el Hospital del Pueblo seis meses.

Orden. x. Pena del Indio Christiano que tuviere acceso con India infiel, al contrario.

Ten, el Indio christiano, que tuviere acceso con India infiel, ò estuviere amancebado con ella por la primera vez lo trelquilen y denle cien azotes, y por la segunda lo remitan preso con la informacion al Corregidor para que lo castigue conforme à derecho; y lo mismo le entienda con la India Cristiana que estuviere amancebada, ò tuviere acceso con Indio infiel.

Orden. xi. Que no consientan que las Indias tengan en casa amancebas de sus maridos, ni otras sospechosas.

Ten, que ninguna India sea osada à tener en su casa amancebas de su marido, ni India sospechosa porque se ve por experiencia, que por servirse dellas consienten que

los dichos los maridos estén amañados con las suso dichas, en lo qual tendran particular cuydado de castigar los Alcaldes de cada pueblo, pues es negocio en que se haze grande ofensa á Dios nuestro Señor.

Ordenan. xii. Que prendan los incestuosos, y los remitan al Corregidor con informacion para que los castigue.

Ten, si algun Indio tuviere exceso carnal con su Madre, ó con su hija, ó con su hermana, ó con muger de su Padre, ó con la mujer de su hermano, ó con su tia, ó madre, y hija, ó con dos hermanas, ó dos parientas, sabiendolo los Alcaldes, hagan la informacion, y en ella presos los embien al Corregidor para que los castigue.

Ordenan. xiii. Pena del Indio que tuviere en su casa parienta que no passe de cinquenta años.

Ten, mando, que ningun Cazi-que, ni Indio tenga en su casa, y posada hermana suya, ni cuñada, ni prima-hermana, ni manceba de su Padre, siendo las tales de menor edad de cinquenta años abaxo, que me consta del deservicio grã que á Dios nuestro Señor se haze estar juntos los tales parientes, lo na de que se les den cien azotes sean tresquilados, y se apliquen por dos años para que sirvan en los Hospitales diferentes, demane-que no esten juntos.

Ordenan. xiv. Indias que no passen de cinquenta años no sirvan á sus hermanos, ni parientes.

I Ten, ordeno, y mando, q ninguna India moza ni biuda sirva, ni de de beber á su hermano, ni cuñado, ni tio, ni primo, siendo de cinquenta años para abaxo, atento á que me consta, que de averte llevado entre ellos esta costumbre adelante se han hecho, y hazen grandes ofensas á Dios nuestro Señor: ni menos las lleven consigo de camino á ninguna parte, lo pena de cien azotes, y tresquilados, y que sirvan á los Hospitales donde sucediere tiempo de dos años.

Ordenanza xv. Ceremonias que se prohiben á las Indias biudas.

I Ten, ordeno, y mando, que ninguna India por muerte de su marido, ó de otro pariente alguno, no se tresquile el cabello, ni salga á las punas con los parientes de su marido, ni hagan las demas ceremonias, que hasta aqui han acostumbrado hazer con los parientes de sus maridos, lo pena de que le sean dados cien azotes, y sirva al Hospital de la Parroquia tiempo de dos años.

Ordenan. xvi. Pena de los que vendieren sus hijas, ó otras Indias para mancebas.

I Ten, si algun Indio, ó India, vendiere su hija, ó otra India aqualquiera Español, ó Mestizo, Mulato, o Negro, ó Indio, para que la tenga por manceba, por la primera vez le sean dados cien azotes, y por la segunda lo remitan al Corregidor de la Provincia para que lo castigue.

Ordenan. xvii. Pena de los que anduvieren en habito diferente.

Iten

I Ten, si algun Indio, ò India anduviere en habito diferente del que traen los dichos Alcaldes lo prendan, y por la primera vez le den cien azotes, y lo tresquilen, y por la segunda esté atado dos horas en un palo en la plaza, à vista de todos; y por la tercera lo remitan al Corregidor para que lo castigue.

Ordenanza xviii. Pena de los Indios Alcaldes, ó Caziques, que se emborrachan.

I Ten, ordeno, y mando, que los Alcaldes, y demas oficiales de Cabildo, Caziques, y Principales, y Indios atunrunas no se emborrachen en juntas de Indios, ò fuera dellas, so pena que el Alcalde, ò Regidor que se hallare borracho, sea suspendido del cargo por aquel año; y el Cazique, ò principal sea desterrado un año de su repartimiento; el qual cumpla sirviendo en uno de los Monasterios, y Hospitales de la Ciudad mas cercana, y en el dicho año no le acudan los Indios con la tasa, y demas cosas, que se le mandare dar, en el entretanto que por su Excelencia otra cosa se provea, y mande; y que el Corregidor ponga en su lugar del tal Cazique principal quien gobierne; y por la segunda vez sea desterrado por tres años del dicho repartimiento, para donde al dicho Corregidor pareciere; y por la tercera vez sea privado perpetuamente de su Cazicazgo, y desterrado perpetuamente destos Reynos. Y que á los Indios Atunrunas, si fueren hallados en las dichas borracheras, por la primera

vez le den cien azotes por las calles del lugar, y por la segunda le den doscientos, y otra pena que al Corregidor le pareciere.

Ordenan. xix. Pena del Indio que pusiere las manos en su Padre, Madre.

I Ten, mando, que el Indio que pusiere manos en su Padre, ò Madre, dádoles de bofetones, cozas, ú otros malos tratamientos, como soy informado que lo suelen hazer, le sean dado por ello cien azotes, y tresquilado.

Ordenan. xx. Lo que se ha de hazer con el Indio homicida, el que comiere carne humana, y el que diera veneno, ò hechizos.

I Ten, si algun Indio, ó India matare à otro en qualquier manera, ó comiere carne humana, diere veneno, ò hechizos para matar à otro, aunque no muera, si tuviere los dichos hechizos, usare dello, ò curare con ellos, ó con otras supersticiones, le prendan en qualquiera destos casos, y con la informacion lo remitan al Corregidor para que lo castigue.

Ordenan. xxi. Pena de los que se pintan el rostro, ó cuerpo.

I Ten, ningun Indio, ni India embigie, ni ponga color en el rostro ni en el cuerpo, so pena de cien azotes por la primera vez, y por la segunda la pena doblada.

Ordenan. xxii. Pena de los Indios ladrones.

I Ten, que el Indio que hurtare; toma

comere lo ageno, por la primera vez le den cien azotes, y por la segunda le den docientos, y sea tresquilado; y por la tercera sea llevado al Corregidor preso con la relacion de averido castigado dos veces por el dicho delito, para que la tal Justicia execute la pena, que por derecho merece.

Ordenanza xxiii. Que los pastores den cuenta del ganado que se les entregare; y pena del que hurtare alguno.

Ten, porque el Indio pastor de ganado está por mi ordenado la paga que se le ha de dar, y suelen hazer muchos hurtos del ganado, por no aver avido castigo, y se entiendan á ser ladrones. Ordeno, y mando que los tales Indios pastores, sean obligados á dar cuenta del ganado que se les entregare, y del multiplicado despues de estar diezclado, y serrado; y por el hurto que hiziere tal Pastor, siendo provado, por primera vez le den cien azotes, por la segunda le tresquilen, y apunten, y que pague el hurto teniendo de que.

Ordenanza xxiv. Que los Alcaldes visiten la Carcel cada Sabado.

Ten, que el Sabado de cada semana, los dichos Alcaldes, ó el que dellos estuviere presente visite la Carcel, y presos, y los despachen y determinen sus causas con brevedad, en los casos que ellos pueden conocer, y en los que no pueden conocer los remitan al Corregidor, de manera que los dichos Indios estén presos poco tiempo, y si fueren

pobres, que no tuvieren que comer; les provean de comida de la caja de comunidad.

Ordenanza xxv. Causas en que solo pueden prender, y remitir con informacion al Corregidor.

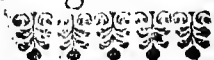
I Ten mando, que si algun Español agraviare á algun Indio, ó algun Mestizo, ó Mulato, ó Negro, no se le pida el tal agravio ante los dichos Alcaldes, porque de los tales ha de conocer el Corregidor, y permito, que le prendan, y lleven preso ante el Corregidor con informacion del agravio que huviere hecho.

Ordenanza xxvi. Cuydado que han de tener los Alcaldes para que los enfermos hagan testamento, y se cumpla; y lo que han de hazer en caso de morir abintestato.

I Ten, porque se tiene entendido, que quando algun Indio, ó India muere, y dexan bienes, se los toman los que estan presentes, ó llegan primero; de que resulta quedar sus hijos pobres, si los dexò, y no aver de que hazer bien por su anima y cumplir su voluntad. Se manda á los Alcaldes, y qualesquier dellos tengan cuydado quando algun Indio, India, ó Cazique principal estuviere enfermo, le visiten, y aconsejen que hagan testamento, como los Españoles lo suelen hazer, para descargar su conciencia en lo que con viniere, y dexar sus hijos en concordia si los tuviere, y sus bienes á recaudo, y disponer dellos á su voluntad, trayendo el Escrivano ante quien lo haga; y luego que sea fallido

do el tal Indio, vayan los dichos Alcaldes, ó qualquiera dellos con el dicho Eſcrivano, y hagan inventario por eſcrito de los bienes q̄ huvieren quedado, y hagan por ſu anima el biẽ que huviere mandado, y cumplan en todo ſu voluntad; y teniendo hijos, ó hijas caſados, ó quando llegaren á edad de tributar ſiendo varones ó quando ſe caſaren ſiendo mugeres, les den á cada vna lo q̄ dellos les viniere, y la parte de los menores la pongan en tutela en poder de Indios abonados, que ſe la guarden, y aumenten, y dellos ſean proveydos de lo que huvieren menẽſter los dichos menores, conque no ſean los dichos Curadores, y Tutores Cazi-ques, ni principales, porque no ſe les alzen con ellos, ſino Indios ricos particulares á quien libremente los puedan pedir, á los quales ſe les de por ſu trabajo la mitad de la deſzima del multiplico, y lana del ganado que

guardaren, y lo que aumentaren de los dichos bienes tengan cuenta de los por libro, ó quipo para darla quando ſe les pidiere, y no dexando hijos den los bienes al heredero, ó herederos que huviere nombrado el dicho teſtador; y no haziendo teſtamento ſe den los dichos bienes á ſus hijos, los dexare, y á falta dellos, á los herederos q̄ ſucedieren de derecho abintesteſtato, y no los aviendo á ſus parientes mas cercanos que fueren mas pobres, como lo ordenare el Corregidor de la Provincia, diſtribuyendo quinta parte dellos en hazer bien por el anima del dicho diſunto ſi huviere muerto chriſtiano, guardando en de los menores la orden que diere; y por dar alguna lumbrẽ, y orden para los dichos teſtamentos, por los que lo han de hazer ſon principales, ſe pone brevemente aquí en la manera ſiguiente.



Formula del Teſtamento.

EN EL NOMBRE DE DIOS AMEN. Sepan quantos eſta carta de teſtamento, vieren como yo Fulano (diziendo el nombre de Chriſtiano, y el de Indio) Natural que ſoy de eſte Pueblo, de tal parcialidad, Aylo, hijo legitimo. de Fulano, y de Fulana ſu muger ſi huvieren ſido caſados en nueſtra ley, ó en la ſuya, y ſino hijo natural de Fulano, ó Fulana ſiendo ſolteros, y no parientes, quando le ovieron, y ſi era pariente, ó caſado alguno dellos, dezir hijo baſtardo de Fulano, y de Fulana, eſtando enfermo de cuerpo, y ſano de la voluntad, y en el juicio y memoria que Dios fue ſerviendome, confeſſando como Chriſtiano que ſoy tu ſé Catolica, y la doctrina que me predicán los Sacerdotes, que en ſu nombre me la enſeñan; y temiendo de la muerte como hombre, y deſeando, que mi anima ſe ſalve, otorgo que hago mi teſtamento en la manera ſiguiente.

Clausula de entierro, y Missas.

PRimeraméte, mádo mi anima à Dios nuestro Señor q̄ la crió, y redimió para su gloria, á quien suplico la lleve á ella, y q̄ mi cuerpo sea enterrado en la Iglesia deste dicho Pueblo en la sepultura que el padre me diere en ella, ó en tal Capilla, y se diga en la dicha Iglesia por el alma el cuerpo presente, y en otros dias tantas Missas, y tantas por de mi padre, y madre, y otros mis difuntos que murieren christianos tantas por la conversion de los naturales deste dicho Pueblo mis hermanos, y compañeros, y los demas que les tuviere voluntad, y devoció que se digan, alumbrandole á ello conforme á los hijos, y bienes que dexare, y á la necesidad que sintieren en su conciencia, y le dé para las rezar al Padre, ó Padres q̄ las dixerén á un peso de plata corriente por cada una, tomando de mis bienes lo que bastare para ello, á lo qual se lleve presente el Corregidor, si lo huviere, ó uno de los Alcaldes, para que libremente pueda disponer de sus bienes, y se digan las Missas q̄ tuviere voluntad, sin ser apremiado á otra cola.

Clausula de deudas, y bienes que dexan.

Sideviere algunas deudas, á las de declarar aqui, mandando que se pague, y las que á él le deven luego para q̄ se cobren; y luego declare los bienes q̄ tiene, y donde estan, y si es ganado, q̄ pastores lo guarden, y en que Punas, y quien tiene el Quipo dello, y procurar que esten presentes los dichos pastores, y declarar lo que cada uno tiene á cargo, porque cessen inconvenientes que podía haver despues.

Clausula de mandas.

Y Si quisiere hazer algunas mandas á la Iglesia, ó al Hospital, ó á la caja de comunidad, ó á pobres, ó parientes, ó á otras personas há de ir aqui diziendo: mando que de mis bienes se den tantos pesos, ó cabezas de ganado, ó piezas de ropa, ó vellones de lana, ó cargas de comunidad, ó plata á la Iglesia deste dicho Pueblo para la obra, ó para ornamentos, ó al Hospital para curar los enfermos del, ó á la caja de la comunidad para el bien comun deste dicho Pueblo, por merito de mi anima, ó por descargo de mi conciencia, ó á fulano mi pariente porque me quegue á Dios por mi, ó á fulano por servicio que me ha hecho, ó por cargo que le soy, como el Corregidor, ó Alcaldes entendiere que conviene, y lo quiera el tal Indio libremente.

Y hechas todas las mandas que quisieren mandar á particulares,

ha de haver clausula de herencia, y Albaceazgo, y tutela de hijos si dexare algunos que sean pequeños, lo qual dirán como se sigue.

Clausula de herederos, Albaceas, y Tutores.

Y Pagado, y cumplido lo q̄ m̄do por este dicho testam̄to, dexo, y nombro por mis herederos universales è lo q̄ restare de mis bienes à Fulano, y Fulano mis hijos legitimos, por iguales partes; y por mis Albaceas, Tutores, y Curadores de los dichos mis hijos, y de sus bienes à Fulano, y à Fulano, y aqualquiera dellos, à los quales doy poder para q̄ de mis bienes cūplan mi testamento, y lo demas lo guarden, y aumenten por de los dichos mis hijos, para que quando algunos dellos se casaren, ó tuvierén edad les den su parte; y à su madre le dē luego lo q̄ fuere suyo, q̄ fue tanto q̄ recibí con ella en dote, tanto tiempo ha que me casé con ella en haz de la Santa Madre Iglesia, y yo tenia entonces tanto y lo demas que tenemos aya la mitad, porq̄ lo hemos multiplicado durante nuestro matrimonio. Y revoco los demas testam̄tos, y otras ultimas disposiciones q̄ pareciere aver yo hecho por escrito, ó de palabra hasta oy, las quales no valgan, salvo este que quiero que se cumpliegan segun que en el se contiene: el qual otorgué en este Pueblo de tal parte, ante el Elctivano del, à tantos dias del mes, de tal año, siendo testigos; y si fuere cerrado siete, y procurar que algunos sean Españoles, los demas gente principal que esten nombrados en el testamento, lo menos que no pretenda interese del, y si el otorgante supiere escribir firmará el testamento, y si no un testigo à ruego del.

Advertencia à cerca de los herederos.

ADvertir que los hijos legitimos son herederos forzosos, y à falta dellos heredan los naturales, y bastardos hasta q̄ otra cosa se previera; y à falta de todos el padre, ó madre, ó abuelo, y abuela del Testador, y à falta dellos los parientes, y otras personas q̄ quisiere; y quando huviere legitimos, y bastardos dexe à solo los legitimos por herederos, y à los bastardos una m̄da moderada q̄ no exceda del quinto, ó lo menos que la dicha manda, è las demas que hiziere à otras personas, y por su anima no passe de los dos quintos de los bienes del Testador, por entienda que han de escusar lo que pudieren de tener hijos de manacebas, porque demas de la ofensa que en ello se haze à Dios nuestro Señor, son de menor condicion en todo que los legitimos; y dexando por herederos à padre, ó madre, abuelo, ó abuela à falta de hijos, no exceda

dan las mandas que hizieren à otras personas, y por su anima de la mitad de los bienes que dexare, porque la otra mitad lo ayan libre sus herederos, por ser forzoso: y con esto se dá fin á lo tocante á testamentos, poniendo lo demas al buen juicio del Corregidor.

Ordenanza. xxvii. Cuydado que han de tener los Alcaldes con los Huérfanos.

Ten, que los dichos Alcaldes tengan cuydado, y cargo de los que Indios huérfanos ay en cada Pueblo, y los hazer venir á la escuela, y dar noticia dello al Sacerdote para que los haga venir á ella, y dar noticia al Corregidor para que asienten con amos q̄ les den de comer, y vestir cōforme á su edad, y el servicio que pudieren hazer: y así en ausencia del dicho Corregidor, mando que lo cumplan, y cumplan los dichos Alcaldes; y no dando quien los quiera recoger, y teniendo edad para servir, proveer como se alimēten á costa de la Comunidad.

Orden. xxviii. Que los hijos y legítimos no se quiten á sus madres sin pagarles la crianza.

Ten, porque acaece muchas veces tener dos hijos, ó hijas en cada casa q̄ han tenido y tienen, y tales después de averlos criado, y usado dichas se los quitan sin hazerles pagar alguna por la dicha crianza. Mando que los dichos Indios no puedan quitar á las dichas madres los hijos, y hijas que en ellas criaren avido, hasta tanto que pudiesen darles, y paguen lo que tal el Corregidor de cada Provincia merecer por la crianza de hasta

tres años, y que antes de averlos cumplido no se los puedan quitar á las dichas sus madres.

Ordenanza. xxix. Cuydado que se ha de tener en los Hospitales, y en enfermos.

I Ten, ordeno, y mando, q̄ los dichos Alcaldes, y Regidores tengan particular cuydado de visitar los Hospitales que huviere en cada repartimiento, y pobres, y enfermos que en el se curaren, proveyendoles de lo necesario de las dotaciones que tuvieren los dichos Hospitales, y donde saltare se provea de la taxa de la Comunidad, de manera que no les falte: y se en carga al Corregidor que tenga desto especial cuydado, y lo mismo al Sacerdote que ha de doctrinar, como cosa tan propia á su profesión y obligacion. Y los Alcaldes tendrá cuydado de visitar el Pueblo muy de ordinario para saber los enfermos pobres que huviere para que se lleven al ospital, y sean curados hasta que sean sanos que puedan trabajar. Y le tendrá particular el Sacerdote de administrarles los Santos Sacramentos, y á dezirles la doctrina, y dos Missas en cada semana, y que hagan poner dos, ó quatro muchachos con vn barbero en la Ciudad de su distrito para que aprendan á sangrar, y sirvan deste oficio en el Pueblo.

Orden.

Orden. xxx. Que los Corregidores tomen cuenta à los Mayordomos de los Hospitales, y por su ausencia los Alcaldes. Indios oficiales sean reservados de servicios de tambos, y cargos, reparos de puentes, y caminos, tan solamente sirvan en los demás oficios leves, que sirven los otros Indios dentro de cada pueblo: y entienda que los tales oficios han de ser utiles à la Comunidad de dicho repartimiento; y el Indio oficial que no usare el dicho servicio, no goze de la merced que à los demás se les concede.

Ten, porque en las dotaciones que tuvieran los Hospitales de cada Provincia, y en los gastos que en ellos se han de hazer aya toda razon. Ordeno, y mando, que los Corregidores de cada distrito tomen cuenta à los Mayordomos, q̄ hubieren sido y fueren, haziendoles cumplir los alcances q̄ se les hizieren, y por ausencia de los dichos Corregidores, tomarán esta cuenta los Alcaldes de cada Pueblo, de manera, que aya claridad, y razon, como se pretende, en los bienes de los dichos Hospitales.

Orden. xxxi. Que los Alcaldes cuiden que los oficiales usen libremente sus oficios, y se les pague su trabajo.

Ten, q̄ los dichos Alcaldes tengan cuydado de hazer, q̄ los Indios oficiales q̄ huviere de su distrito usen sus oficios libremente, castigando à los que lo impidieren, teniendo mucho cuydado de que ellos, ni los Caziques, ni principales se sirvan de ellos en cosa tocante à sus oficios, sin pagarles lo que merecieren justamente, como si lo usaran con la gente común, lo pena de diez pelos por cada vez que lo contrario hizieren, los quales aplico para la caja de la Comunidad, y que paguen el mas valor que tuvieran las obras que les huvieren hecho hazer. Y mando que los tales

Orden. xxxii. Que en cada Pueblo aya mercado dos vezes en la semana.

Ten, ordeno, y mando, que los dichos Alcaldes, Caziques, y principales tengan cuydado que en cada Pueblo aya vn mercado, que llaman Tianguetz, para que con el compren, y vendan los dichos Indios lo que lo tuviere de costumbre; y donde no lo huviere, hagan el dicho mercado, y Tianguetz juntados en el dos vezes cada semana, por el util que se les sigue del contrato de comercio que suelen tener vnos Indios con otros, así de los Nautlanes, como de los forasteros.

Orden. xxxiii. Que los Alcaldes cuiden de que las calles, y casas estén limpias, y que los Indios tengan barbacoas en que duerman.

Ten porque cessen las enfermedades, y muertes q̄ han sucedido de la poca limpieza que los Indios han tenido en sus casas durmiendo en el suelo: tendrán los dichos Alcaldes, y Regidores cu

dado q las calles, y casas esten limpias, y en cada casa aya barbacons en q duerma, y para esto visite cada mes las dichas casas, y castiguen a los q no lo hizieren asi; y se en cargo al Padre de la doctrina, y manda al Corregidor de los Naturales que lo haga assi cumplir, y guardar.

Orden. xxxiv. Que los Alcaldes visiten los tambos, y hagan reparar las puentes, y caminos.

Iten, que los dichos Alcaldes tengan cuydado de visitar el tubo de su Pueblo, y saber si esta proveydo de bastimentos, y si llevan mas por ellos de lo contenido en el arancel que le esta dado, y se les diere por el Corregidor que fuere de la Provincia, y provean como e los tambos aya gente diputada, y bastante para el servicio dellos, y que esten reparados los caminos, calzadas, y puentes, y pontones del distrito, proveyendo en ello en la tienda de cada Pueblo donde la huviere lo que convenga, lo qual, y el poner precios convenientes e los aranceles se encarga particularmente al Corregidor.

Orden. xxxv. Que no hagan chacos de Vicuñas, ni Guanacos sin licencia del Virrey.

Iten, ordeno, y mando, que de aqui adelante sin mi licencia no puedan hazer chacos generales de Vicuñas, y Guanacos, porq de aver lo hecho se ha apocado mucho este ganado, y no puede aprovecharse del en particular para la lana, y charque que se haze de la carne.

Orden. xxxvi. Que las Chacras vacas se den a los Indios que no las tuvieran.

Iten, mando, q los Alcaldes con asistencia de los Caziques tengan cuydado de saber que Chacras ay vacas, y sin perjuizio assi de maiz, papas, como de otras legumbres, y se repartan por los Indios tributarios q estuvieren sin ellas, con que todas las tierras que estuvieren hecha merced dellas por titulos de Governadores o sentencias de Justicias se cumplá a los q las tuviere.

Orden. xxxvii. Como se han de repartir, y recompensar las tierras quando los Indios se reduzen de unos Pueblos a otros.

Y Perq en las reducciones que se han hecho por los Visitadores Comissarios por mi nõbrados en este Reyno, convino passar de unos Pueblos, y repartimientos, parcialidades, y aylos a otros, juntandolos, y haziendolos dexar sus Chacras, y Pueblos antiguos, y repartiendolas tierras cercanas a sus reducciones, aunque nõ eran suyas sino de los Indios con quien se reduxeron, de lo qual á resultado pleytos, y diferencias, sin embargo de lo que sobre esto hizierõ, y proveyeron los Visitadores. Y aunq en las instrucciones generales, mandé que siendo necessario tomar algunas tierras para la reduccion de los Naturales, q lo pudiesse hazer, assi de Españoles, como de Indios, y que teniendo titulos verdaderos dellas, y de quie se los pudo dar en

nombre de su Magestad, y que tuvo poderes para ello siendo de Españoles, o de Indios teniendolas, o poseyendolas quietas, y pacíficamente se las recompensassen en las que dexassen los Indios reducidos dandoles otras tantas, y tan buenas, parece, que siendo todo un repartimiento, si en las partes, y lugares donde se reduxo avia abundancia de tierras para todos, aunque las poseyessen diferentes parcialidades, y aylllos, no es necesario hazerle la dicha recompensa, pues las demas tierras que se dexaron quedaron desiertas, y comunes para todos, como le mandó lo fuesen las cercanas; y quando se reduxessen en una parte Indios de diversos repartimientos, o se tomassen las tierras de unos para darle a otros, entonces parece que es mas necesario hazerle la dicha recompensa, pues les quedá por proprias sus tierras a los Indios, a quien se dan las demas para sus reducciones; y conviene proveer en lo uno, y en lo otro de remedio, de manera, que cessen los dichos pleytos, y diferencias. Por tanto, ordeno, y mando, q quando los dichos Indios se huvieren reducido, y de diferentes Pueblos, Parcialidades, y aylllos fuere todo un repartimiento, y con los q assi se reduxeren los dichos Visitadores les repartieron las dichas tierras comarcanas, que aviendo abundancia para todos, especialmente para los Indios de quien se tomaron, no se trate de hazer la dicha recompensa, sino que los unos, y

los otros posean las cercanas, y lejanas con toda igualdad, sin q se les admita pleytoni demanda sobre ello y se guarde lo q los Visitadores dexaron proveydo. Y si fueré de diversos repartimientos, en tal caso, teniendo los Indios de quien tomarén las dichas tierras necesidad de q se las recompensen, se haga por los Corregidores de aquel distrito cō toda igualdad y eñereza; y faltádoles la dicha necesidad, sino tuvieren mucha falta de tierras, de fuerte, que si se las tomassen no les quedaria con que se poder sustentar, tambien se haga la dicha recompensa con moderacion, de manera, que los unos, y los otros quedē satisfechos quanto fuere possible en la forma suso dicha. Y mando, que los dichos Corregidores lo hagan assi cumplir, guardar, y executar, y en lo que determinaren, y executaren no admitan a los dichos Indios replica, ni escusa alguna, no aviendo dexado los dichos Visitadores ordē en lo uno, y en lo otro, y aviendola dexado lo hagan assi guardar, y cumplir.

Ordenan. xxxviii. Que se nombren Messageros para guarda de las Chacras, por que los dueños dellas no falten a la doctrina.

I Ten, porque con ocasion de dezir los Indios que estan ocupados en la guarda de sus Chacras faltando de ordinario de assistir en los Pueblos de su reduccion, y de tener la doctrina, y de acudir a las demas obligaciones a q estan obligados

gados en sus Pueblos; y conviene que las dichas Chacras tengan Indios que las guarden, de manera, q no las coman los ganados, ni quando estuvieren de sazón se los hurten, y robé el fruto dellas. Ordeno y mando, que el Corregidor de aquel distrito haga que los Alcaldes y Caziques nombren Indios Messegeros, que sean guarda de las dichas Chacras, nombrados dos, o tres o mas Indios, conforme a la cantidad de Chacras que huviere las que pudiere cada Indio guardar, y tener cargo; a los quales harán el Corregidor, Cazique, y Alcaldes que les paguen vn comodo salario a costa de los dueños de las dichas Chacras de los frutos que dellas se cogieren; por el tiempo que las dichas chacras tuviere riesgo, y se ocuparán en guarda dellas; y que poniendo los dichos Messegeros no consientan que los dichos Indios se esten todo el año en la guarda de sus Chacras, y dexen de asistir por esta causa a su Doctrina, y reduccion; y castiguen con rigor al que hiziere lo contrario:

Orden. xxxix. Que no se permita ebar los ganados donde huviere sementeras.

ITen, que en tiempo de sementeras tengan particular cuydado los Alcaldes, y Caziques, de que ninguna persona eche los ganados en las partes, y lugares donde huviere sementeras de mayz, trigo, papas, y otras semillas, sino en partes dōde no hagan perjuicio, so pena del daño, e interes de las

partes, a quien el tal ganado hiziere daño; demas de que seran castigados por los Alcaldes conforme el daño que huviere echo.

Ord. xl. Que los Corregidores euyan, que las tierras se aren con bueyes, siendo acomodadas para ello, y se compren de los bienes de comunidad para que sirvan al común, y a los pobres.

ITen, ordeno y mando, que en las partes, y lugares donde se pudieren barbechar, y sembrar las tierras con bueyes, el Corregidor del tal distrito vea las tierras, y Chacras, que se pueden labrar, y arar con arados, y bueyes, y hagan que los Indios los compren, y tengan paraq con ellos labren sus Chacras, dandoles la orden, e industria que en ello han de tener; para que con menos trabajo y ocupacion de Indios, y tiempo las puedan arar, y beneficiar; y q los dichos bueyes, arados, y rejas se compren de los bienes de la comunidad, y sirvan para toda ella, sin que se aproveche los Caziques principales deste beneficio solamente, sino que sea común para los demas Indios pobres en lo qual ha de poner mucha diligencia el Corregidor, so pena que el descuydo que en ello tuviere se ha de hazer cargo del al dicho Corregidor en la residencia que le tomare, y se castigara con rigor.

Orden. xli. Como se ha de hazer, y repartir el esquilmo del ganado de

de Castilla, y de la tierra, y libro de cuenta, que desto se ha de tener

Ten, ordeno, y mando que los Alcaldes tengan gran cuydado de que las ovejas de Castilla, y de la tierra se trelquilen à su tiempo, y ellos, juntamente con el Cazique principal, y comparecer del Padre de la doctrina, y del Corregidor que à ello ha de assistir, repartan la lana, y esquilmo de las dichas ovejas entre los indios, è Indias mas pobres, y aya libro, y quipo en que tenga cuenta de lo que en esto se hiziere el Escrivano del Pueblo, ó Quipo camayo, en el qual se assiente, para que aya razon de lo que se repartiере, y se pueda dar cuenta al Corregidor.

Ord. xlii. Que los Alcaldes y Alguaziles de vn Pueblo no entren con vara en jurisdiccion de otro; y en que casos lo podran bazer.

Ten, por que en todo es necesario dar à los Naturales orden, y policia: mando que los Alcaldes, y Alguaziles de cada vno de los dichos Pueblos, no passen con vara à los otros, ni à sus terminos, pues no han de tener alli jurisdiccion alguna, y quando quisieren entrar en ellos, dexen las dichas varas hasta que buelvan; salvo si fuere yendo con algun preso donde estuviere el dicho Corregidor, con algun recaudo sobre delito, ó en seguimiento de algun delinquente, en qualquiera destos casos, ó otros de

justicia las han de poder meter, llevando alguna razon de ello por escrito, ó de palabra por donde sean creydos, y se presenten ante los Alcaldes del Pueblo por donde passaren para que lo sepan, y les den lugar à ello; porque de otra manera se les manda que les quiten las dichas varas, y los prendan y tengan presos por ello quinze dias en pena de lo suso dicho.

Ord. xliii. Que el Procurador proponga en Cabildo todo lo que fuere conveniente, ó necesario al bien del Pueblo.

Ten, que el Procurador del Pueblo tenga cargo de ver, y entender en la Republica todas las cosas de que huviere necesidad, y convinieren se provean, para proponellas en el Cabildo, ó ante la justicia quando convinieren, y pedir y hazer sobre ello, y sobre las preeminencias, y defensa del dicho Cabildo, y de su Pueblo y terminos, aguas, montes, y pastos, lo que fuere necesario, hasta que se remedie como convenga, porque este ha de ser su oficio.



TITULO TERCERO.

DE LOS ALGUAZILES MAYORES.

y menores.

Orden. i. Que los Alguaziles asistan en sus Pueblos y traigan las varas mas gruesas que los Alcaldes.

O Rimeramente, q los dichos Alguaziles mayores, y menores, hã de asistir de ordinario al pueblo con los dhos Alcaldes; los Alguaziles menores hã de traer las varas mas gruesas que los Alcaldes, y Alguaziles mayores, de manera q no se quiebrẽ facilmente; porq cessen los inconvenientes de las quezas q los dichos Alguaziles dan de malicia de que algunos les quiebran las varas.

Ordenanza ii. Que los Alguaziles ronden de noche, y hagan tocar la queda.

Ten, que los dichos Alguaziles mayores, y menores rondẽ de noche por las calles su Pueblo, sin entrar en casa alguna, sino fuere a prender algun delinquente, y prẽnan a los q hallarẽ en las dichas calles, y plazas dos horas despues de nochecido, y los lleven a la Carcel, y den por la mañana aviso a los Alcaldes para que sepan como vienen, y los castiguen conforme a sus delitos. Y para que cada uno entienda q es hora de recoger, hagan tocar cada noche un quarto de hora una de las campanas del dicho Pueblo.

Orden. iii. Que sin licencia de los Alcaldes no entren de dia ni de noche en casa de mugeres solteras ni casadas, y pena del exceso que en esto cometieren.

Ten, los dichos Alguaziles mayores, y menores, ni alguno de ellos entre de dia ni de noche en las casas de las mugeres solteras, ni casadas de sus pueblos, sino fuere con licencia expresa de qualquiera de los dichos Alcaldes para negocios que cõvengan; y si cometieren algunas deshonestidades, los dichos Alcaldes los castiguen, conforme a los delitos q en ello cometierẽ, y den noticia al dicho Corregidor en lo que tocare al dicho Alguazil mayor, para q si le pareciere lo quite por ello, y ponga otro, y a los menores les quiten las varas los dichos Alcaldes, y las den a otros.

Ordenan. iv. Que el Alguazil mayor visite por mañana y tarde la Carcel; y como ha de cuidar de los presos.

Ten, q el dicho Alguazil mayor tenga cuidado cada dia, tarde y mañana de visitar la Carcel, y presos della, para ver el recaudo que ay en lo que conviene q se haga, y para mejor custodia dellos, y man-

dir al Carcelero lo que en ello debiere hazer, como guarda mayor q̄ ha de fer el dicho Alguazil mayor de la dicha Carcel; y si viere que los dichos presos tienē necesidad de alguna cosa, así con los Alcaldes, como con las partes que los tuvieren presos, ó de comer por ser pobres, solicitará en ello lo q̄ convenga, y se encargará los dichos presos, porque quede esto anexo al dicho su oficio.

Ordenan. v. Que cumplan con puntualidad lo que mandaren los Alcaldes.

I Ten, q̄ los dichos Alguazil mayor, y menores acudan cō presteza á todo aquello que los dichos Alcaldes, y cada uno dellos les mandaren, y lo hagan cumplir, so pena de privacion de los dichos oficios, en la manera que dicho es.

TITULO QUARTO.

DEL ESCRIVANO DE CABILDO.

Ordenan. i. Que el Escrivano del Cabildo asista en el Pueblo, y no se ausente sin licencia, quien se la ha de dar, y en que casos.

Primera mente, que esté y resida de ordinario en su Pueblo cada uno, para hazer, y que pasen ante el todos los autos y proveimientos q̄ hizieren los Alcaldes, y Regimiento en el Cabildo, y fuera del y para todo lo demás tocante á su oficio, sin hazer ausencia á parte alguna sin licencia de los dichos Alcaldes, ó de qualquiera dellos, los quales solamente se la den para ir á sus Chacras quando conviniere, ó á algun Pueblo de la Provincia con causa justa, y no de otra manera; y si para mas la huvieren menester se la dé tambien el Sacerdote que los doctrinare, porq̄ vea si es negocio necesario, ó no.

Ordenan. ii. Alo que está obligado el Escrivano por razon de su oficio.

I Ten, sea obligado áir cō diligencia á hazer qualquiera testamentos, y inventarios, y informaciones, y otras cosas de su oficio, que se le mandaren, y ofrecieren así en la caja de la Comunidad, como en qualquiera cosa que conviniere asentarse por memoria para qualesquier efectos tocantes al bien común; porque todo lo demás q̄ se pudiere, que los Indios suelen poner en Quipos, se ordena, y manda que se reduzga á escritura por mano de dicho Escrivano, para que sea mas cierto y durable, é especial en las faltas que tuvieren de doctrina, y entradas, y salidas, de Sacerdotes, y ausencias q̄ hizieren, y lo mismo en lo que tocare á los Corregidores, y sus Tenientes, y otras cosas.

las particulares, que ellos suelen
 contar en los dichos Quipos, por
 quando les pidiere cuenta dello
 es convenga este mas claro, y la
 mejor; y el dicho Escrivano lo
 ga, y escriba sin poner excusa,
 pena de perder el dicho oficio.
denan.iii. Que el Escrivano no
lleve derechos por razon del ofi-
cio, y lo que por el se le ha de dar
de los bienes de Comanidad.

Ten, atento à q el dicho Escri-
 vano no ha de llevar derechos, à
 lo menos de presente hasta que
 a cosa se provea, se manda, que
 los bienes de la Comunidad se
 de cada vna año vna relma de pa-
 en que se escriba y asiente lo
 o dicho, el qual lo guarde para
 las necessarias, y no lo desperdi-
 , y le compren vna caxa con cer-
 tura, y la llave acosta de los di-
 os bienes de Comunidad en que
 guarde lo que el escriviere, y
 a meta en que escriba; y le hagan
 aposento pequeño con teja, que
 va de escritorio en el solar que
 dieren para hazer su casa, por el
 conveniente que podia aver sien-
 de paja, y tenga el dicho aposen-
 tamiento y llave: y le honren, y
 ten bien, porque vendra à ser
 uso del dicho oficio en vtilidad
 provecho del dicho Pueblo, redu-

ciendo à escritura los dichos Qui-
 pos, y lo que toca à la caxa de bie-
 nes de Comunidad, y repartimien-
 to de la tassa, para que ninguno sea
 agraviado, y hazer con el sus testa-
 mentos, y otras cosas.

Orden. iv. Que cuyde de escribir
bien, y tener lo nessario para el
uso de su oficio.

I Ten, que el dicho Escrivano
 procure bien de aprender à es-
 cribir de ordinario, y tenga buẽ
 aderezo de lo necessario para el di-
 cho oficio, de suerte que se precie
 dello, y lo tenga por negocio prin-
 cipal, pues mediante el oficio ha de
 ser honrado, y aprovechado, por
 q le lerà quitado si de otra manera
 lo hiziere, y le compren vnas escri-
 vanias, y tixeras, y fino mirare por
 ellas compre otras à su costa.

Ordenanza. v. Que sea fiel y legal
en su oficio pena de privacion
del.

I Ten, que el dicho Escrivano
 sea fiel en su oficio, no escrivien-
 do ni assentando mas de la ver-
 dad de lo que passare ante el, y fue-
 re justo, sin hazer otra cosa en nin-
 gun tiempo por interes, amor, ni
 temor mandado de ninguna perso-
 na, lo pena de privacion del dicho
 oficio, y ser castigado conforme à
 su delito.

TITULO QUINTO.

DEL CARCELERO, PREGONERO, y Verdugo.

denan. i. Que el carcelero viva en la Carcel, y cuyde de su lim-
pieza

pieza, y seguridad.

Primera. mente, sea obligado à asistir de ordinario en la Carcel, en la qual se le ha de dar aposento para su vivir, y la tenga siempre barrida y limpia, y los presos della cõ guardia encerrados en los aposentos, y partes que se les mandaren, sin dexarlos salir fuera à dormir de noche à sus casas, ni en otra manera, sin licencia de los Alcaldes, ó qualquiera dellos, y del Alguazil mayor (opena de ser privado del dicho cargo, y que los dichos Alcaldes lo castiguen.

Ordenan. ii. Que pregone todo lo q se le mandare, y execute las penas

en los delinquentes, y por su ocupacion se le dé un topo de Chacra de la Comunidad.

I Ten, sea obligado à dar todos los pregones que se le mandaren por los dichos Alcaldes, y Alguaziles mayor, y por cada vno ellos, y à executar en los delinquentes las penas en que fueren condenados por los dichos Alcaldes, qualquiera dellos, (opena de privacion del dicho oficio: y por razõ de lo ha de dar la Comunidad un topo de Chacra de sembradura, como à cada vno de los demás, atento à q si es Indio pobre, y ha de estar ocupado en ello: y lo mismo à los Alguaziles.

TITULO SEXTO.

DE LOS CAZIQUE PRINCIPALES, Y

lo que deven guardar por razon de sus cargos.

Ordenanza. i. Que los Caziques hagan que los Indios junten la tasa, y sin que entre en su poder la pongan en la caja de la comunidad.

Primera. mente, los dichos Caziques han de tener cargo de hazer que sus indios, cada vno en su parcialidad, junten la tasa como les fuere repartida à cada vno lo q le cupiere, assi de plata como de todo lo demás q se le mandare pagar en qualquier tiempo, y sin recibillo ellos les hagan q lo traygan todo à la caja, y casa de Comunidad por la orden que esta por mi

mandado, porque despues que aya juntado en la dicha casa de comunidad, se guarde el orden sobre ello tengo dado.

Ordenan. ii. Que no hagan derramas, ni repartimientos entre Indios con ningun pretexto como se han de hazer en caso de necesidad.

I Ten, ordeno, y mado, q el Caziq principal; ni otro ninguno no pueda hechar derramas, ni hazer repartimientos entre sus indios, de plata, ni de ganados, ni otra cosa alguna, lo color de qu

para pagar su tasa, ni gastos de Iglesia, ni para seguir pleytos, ni para ramaricos a Juezes, o Clerigos ni otra cosa alguna. Y quando huviere necesidad de hazer algun repartimiento para alguna cosa necesaria, o provechola para la Comunidad, la traten en su Cabildo el Cazique Alcaldes, y Regidores della, y con lo que han acordado ocurran al Corregidor de su distrito, el qual guardará la orden que le esta dada si bre las ventas, de las tierras, y embiará su parecer ante mí para que yo les mande dar licencia para ello, costandome de la utilidad, porque en tal caso se ha de hazer igualmente sin agraviar a nadie, y no de otra manera, lo pena de privacion de caquizgo, y de ser gravemente castigado, el qual castigo encargo al Corregidor de los naturales, y que de lo que en esto hiziere me de cuenta. Lo qual no se entienda en el repartimiento, que se hiziere para pagar su tasa en la forma que en la dicha tasa se declara, sino que todo lo suso dicho quando se les ofreciere necesidad de gastar algo para las cosas arriba dichas, lo gassen de los bienes de la Comunidad, sin hazer el dicho repartimiento entre los Indios para ello.

Ordenanza. iii. En que casos podran hazer repartimientos de Indios.

Ten, mando, que por lo referido en el Capitulo precedente no se entienda vedar a los Caziques, ni Alcaldes hazer repartimientos de

Indios, para hazer, y aderezar los caminos, y pueblos, Iglesias, Tambos y puentes, y para el servicio de los dichos Tambos, para sembrar, coger, y beneficiar las Chacras de Comunidad, y para recoger, y guardar los ganados comunes, y para las demas cosas concernientes al bien publico, y que les fueren mandadas por vien tuviere poder para ello, lo qual puedan hazer haciendo el repartimiento igualmente por sus parcialidades, y aylos sin haver agravio ninguno, conque las guardas, que se pusieren de ganado de la Comunidad procuren, que sean de Indios viejos que no paguen tasa, que mas commodamente lo puedan hazer.

Orden. iv. Que en sus viajes no lleven mas Indios que los necesarios, ni Indias de sospecha.

Ten, mando, que los dichos Caziques, quando fueren a la Ciudad no lleven mas Indios en su compañía de los que fueren necesarios, porque de traerlos en su servicio dexan de buscar, y ganar su tasa, y lo mismo que no puedan llevar consigo Indias sospechosas, sino fueren sus mugeres, e India que careciere de sospecha para su servicio, y que el Corregidor dellos tenga cuenta de Castigar los que lo contrario hizieren.

Ordenanza. v. Que no vayan a las Audiencias a seguir pleytos, sino que embien dos Indios acostados de cuyas fueren.

Ten, porq deir los Caziques y principa-

cipales à las Ciudades en seguimiento de los pleytos, y causas y de llevar consigo muchos Indios, y andar otros ocupados en yr, y venir, de que algunos vienen à morir, y resultan otros daños: mando, que de aqui adelante por ningun pleyto de Cazique, ni Comunidad no vayan à las dichas Audiencias ninguno dellos, mas de que tan solamente embien dos Indios, los quales vayan à costa del Cazique si el pleyto fuere suyo, ò de la Comunidad, si el pleyto fuere del comun.

Orden. vi. Que no embien mensageros sin pagalles su trabajo, sino es en negocio que toque à la Comunidad.

ITen, mando, que no puedan embiar mensageros à parte ninguna sin pagalles su trabajo, sino fuere para negocios tocantes al comun del dicho repartimiento, y Pueblos: y en el embiar estas cachas, y repartirlos guardaran la orden por mi dada en el yr los Caziques à la Ciudad.

Ordenanza vii. Que los hijos mayores de Caziques no paguen tassa, los demas hijos la paguen, pero esten reservados de servicio personal.

ITen, porq̃ en los repartimientos, que por mi mandado se han visitado, havia muchos Indios, que por ser hijos, y parientes de Caziques no pagavan tassa, ni servian en servicios personales, y la tassa que ellos havian de pagar, por ser por la mayor parte Indios ricos, y de ma-

cho possible, cargavan sobre los Indios pobres, que havian de ser relevados en parte della; lo qual mandè à los Visitadores desbiziarse este agravio, y quitasen los mandones, y principales, que huviesse perfueros, ò demasiados en los ayllos y parcialidades de cada repartimiento, y solamente dexassen los necesarios para el gobierno de los dichos ayllos, y parcialidades, y los demas que pagalen la tassa sin que ninguno dellos fuesse reservado. Y porq̃ algunos de los dichos mandones, y principales, son hijos de los Caziques y Principales, que han sido, y son presente, y estos aunque han de pagar tassa (sino fuere el hijo mayor que le aya de suceder en el Cargo, si fuere tal como se contiene en los titulos que por mi les doy en nombre de su Magestad, que este no ha de pagar tassa, y los demas, que se reservan por la dicha nueva tassa no parece, que es justo que sirvan en servicios personales de tambos, plazas, y puentes, y otros semejantes por tanto. Ordeno, y mando, q̃ los dichos hijos, y descendientes de los dichos Caziques paguen todos tassa como està dicho, y que sean reservados de los dichos servicios personales, con tanto que sean de los dichos Caziques, ò de sus hermanos legitimos, y que ayan sido hasta la dicha visita general Principales, ò mandones de los dichos ayllos, y parcialidades.

Orden. viii. Que cuiden que los Indios vivan en los pueblos de su reduccion.

Ten, mando que los dichos Caziques tengan cargo, que los dichos Indios se reduzgan, y vivan en los Pueblos donde estan mandados reducir, y hagan que se derriben, y quemen las calas viejas, que tuvieran en otras partes, apremiandoles à ello, y à que hagan las obras publicas de la forma que les està mandado por los dichos Visitadores, y dando aviso de lo contrario al Corregidor de la Provincia, para que los castigue sobre ello.

Ordenanze. ix. Que tengan cuydado los Caziques de que los Indios esten ocupados cada vno en su trabajo, y que no sean olgazanés.

Ten, los dichos Caziques, y Principales tendran cuydado, que los Indios à ellos sujetos, los que fueren dellos oficiales vlen sus officios, y hagan los demas sus sementeras, y curen sus ganados, que no sean olgazanés, porque conviene que anden ocupados para que cesen los vicios, que hasta aqui han tenido.

Ordenan. x. Que hagan llevar los enfermos al Hospital, y que se les administren Sacramentos, y por el tiempo que no pudieren pagar tassa se pague por ellos de la caixa de Communid.

Ten, mando, que los dichos Caziques, y Principales tengan cargo de saber, que Indios ay enfermos en la parcialidad, y aylo de cada vno dellos, y avisar dello al Sacerdote de la doctrina para que los visite, y bautize, sino estubieren bau-

tizados, y los confiessen, y hagan llevar al Hospital de cada repartimiento donde sean curados; y si por su enfermedad estuvieren de manera que no puedan tributar, los dichos Caziques Principales, de cuya parcialidad y aylo fueren, tendran cuydado, que por tales Indios enfermos se pague por ellos la tassa, que les estuviere repartida, de la caixa de Comunidad, el tiempo que estuvieren enfermos los tales Indios.

Ordenan. xi. Que no edifiquen nuevos Monasterios, ni den Indios para ello sin licencia del Gobierno.

Ten, porque por su Magestad està mandado, que no le hagan ni edifiquen Monasterios nuevos sin su expresa licencia, ò de sus Visorreyes, ò Gobernadores deste Reyno. Ordeno, y mando, que ningun Cazique, ni principal haga el tal edificio, ni den Indios para ello, sin tener licencia para lo hazer mia, ò de los que en mi lugar sucedieren; y si por los Frayles, que los tuvieran en cargo de su doctrina se les mandare lo contrario desto, tendran cuydado de no lo hazer, y de darme aviso dello.

Orden. xii. Que no anden à ombros de Indios, sino con licencia del Gobierno, ò por enfermedad grave.

Ten, ordeno, y mando q los Caziques, y Principales no anden en hamacas, ni en andas, sino fuere con licencia expressa mia, ò estando enfermos de enfermedades tan graves que no puedan andar à cavallo.

Orden.

Orden. xiii. Que los Caziques no cobren tasa de plata, ni otra cosa à las Indias casadas con tributarios.

Ten mando, que los Caziques, y Principales no cobren de las Indias casadas con los Indios tributarios tasa alguna de plata, ni de otra cosa alguna, ni menos las ocupen en que hilen lana, ni texan ropa alguna de la que le està mandado dar de tasa porque tan solamente se han de ocupar en servir à sus maridos, y encurar à sus hijos, porq̃ estoy informado que han sido molestadas por los Caziques, y mandones de los repartimientos: lo qual ha sido causa de que no tienen estado en que sirvan à Dios nuestro Señor, recelando la costumbre que hasta aqui se ha tenido. Y mando que el Corregidor de cada Provincia tenga particular cuidado en que se cumpla lo suso dicho.

Ordenanza xiv. Que no cobren tasa de las Indias viudas, ni de los Indios reservados.

Ten, ordeno, y mando que los Caziques, y Principales de los repartimientos, no cobren tasa alguna de las Indias que quedaren viudas, de lo que les estava repartida à sus maridos: ni por el consiguiente la cobren de los Indios, que no huvieren llegado à edad de tributar, ni de los Indios que quedaren reservados de ella por viejos impedidos, por los Visitadores que los han visitado, lo pena de suspensión del cargo de Cazique, ò principal por quatro años.

Orden. xv. Que no cobren tributo alguno de las Indias de su parcialidad que casaren con indios de otra.

Ten, mando que los Caziques y Principales de cada repartimiento, no lleven tributo alguno à las Indias de sus ayllos, que se casaren con Indios, que no sean de su aylllo porque su marido lo ha de pagar à aylllo donde es natural, y ella se ha de ocupar en servicio del dicho su marido.

Ordenanza. xvi. Los Indios que traen xeren los Caziques de otras partes à sus Pueblos paguen tasa, y acudan al servicio como los demás Yanacunas, y tributarios del Pueblo.

Ten, porque los Caziques, y Principales algunas vezes suelen recoger, y traer de otras partes Indios que llaman Yanacunas, y Corpas, à los quales dan tierras, y los demás aprovechamientos de los Pueblos, y los escusan de pagar tasa, y acudir à los servicios que los demás, en que los naturales son agoviados. Ordeno, y mando, que los tales Yanacunas contribuyan como los demás naturales Indios, que tributan en cada Pueblo, en la paga del tributo, y acudan en los servicios, y cosas, à que ellos fueren obligados; y si de otra manera los dichos Caziques, y Principales los suvierten, sean por ello castigados, paguen doblada la tasa, que los tales Yanacunas havian de pagar, por que la mitad vaya con recompensa de los servicios, y cosas en que

ayan de ayudar à la otra mitad en
paga de la dicha tasa.

Orden xvii. Que no impidan los casamientos de Indios, è Indias viudas, ò solteras.

Ten, porque los Caziques, y Principales suelen impedir que las Indias viudas, y solteras no se casen con los Indios Atunrunas de sus Pueblos, ni los Indios con las Indias, por aprovecharse de las dichas Indias para sus servicios, y torpezas: ordeno y mando, que por ninguna via les impidan à ellos, ni a ellas los dichos casamientos: so pena de privacion de los dichos cargos, y destierro perpetuo de la Provincia.

Orden xviii. Que den buen exemplo à los subditos con sus costumbres, y pongan sus hijos con los Curas para que los dotinen.

Ten porque los Caziques, y Principales tienen obligacion à dar buen exemplo à sus sujetos: mando que se lo den con su vida, y costumbres, biviendo honesta y recogida-mente como Christianos, porque ellos como miembros imitaran lo que vieren hazer à sus cabezas. Y para que sus hijos aprendan doctrina, y virtud, para en senar à los demas quando lleguen à edad, y estado de mandar, los pongan desde niños con los Sacerdotes, que los dotinen, para que les sirvan, y consigan lo solo dicho, dandoles los alimentos necesarios, hasta que sean de edad de quinze años para arriba.

Orden xix. Que no encierren à las In-

dias solteras con pretesto de ayudar à la Comunidad, ni por otro alguno, y pena de los que contravinieren.

Ten ordeno, y mando, que los dichos Caziques, y Principales, ni sus hijos ni criados no junten, ni encierren à las Indias solteras lo color de ayudar à la Comunidad, ni en otra manera, porque si las tales Indias fueren obligadas à hazer alguna cosa, la han de hazer en sus casas, por el mal exemplo, y escandalo que de encerrarlas se recree, so pena de suspension de los dichos cargos por vn año por la primera vez, y la segunda por dos, y destierro de sus Pueblos por el dicho tiempo, y por la tercera privacion de los dichos cargos; y a sus Yanaconas, y criados, que recogieren, y encierren se les den cinquenta azotes por la primera vez, y la segunda ciento, y tresquilados, y sean desterrados por vn año de su pueblo. por el qual pague la tasa el Cazique ò Principal que les hubiere mandado lo solo dicho.

Orden xx. Que no hagan compania con los Españoles para grangerias sin asistencia del Corregidor.

Ten, mando, que los dichos Caziques, y Principales, ni alguno de ellos puedan hazer ni hagan compania con Españoles, ni otras personas para ningun trato, ni grangeria sino fuere con asistencia del Corregidor de la Provincia, porque se llevan los tales el provecho, y los Indios el trabajo, so pena de pabacion

de los dichos cargos, y lo que las dichas compañías interesaren se aplica desde luego para la Comunidad del Pueblo donde fueren los dichos Caziques, y Principales.

Orden. xxi. Que el Cazique, y segunda persona tengan cavalgaduras en que andar; y los demas no las puedan tener sin licencia del Gobierno, no estando impedidos por viejos, ò enfermos.

I Ten, porque de tener los dichos Caziques, y Principales muchas cavalgaduras en que andar, los Indios à ellos sugeros son vejados, y molestados: mando que tan solamente el Cizique Principal, y segunda persona tenga cavalgadura en que andar, y que ningun Principal ande à Cavallo, sino fuere con expresa licencia mia, ò estuviere tan viejo, ò enfermo que no pueda andar à pie; y los que tuvieran las dichas cavalgaduras contra el tenor de esta mi ordenanza, las ayan perdido, y se le tomen, y vendan, y el precio lo aya el Hospital, Juez, y denunciador por tercias partes; y se haga cargo al Mayordomo del dicho Hospital del Pueblo, y repartimiento de la parte que en ello le cupiere.

Orden. xxii. Que los Caziques no hagan banquetes, ni den presentes à los Españoles.

I Ten, porque de hazer los Caziques, y Principales banquetes à los Españoles, y darles presentes se les reciecen gastos, y resulta en daño de los Indios, porque les to-

man sus haciendas para ello, y los dichos Caziques se distraen de lo que son obligados. Mando, que desde aqui adelante se excusen de los tales gastos banquetes, y presentes, el Corregidor, y por su ausencia el Sacerdote que los doctrina tenga cuidado de que así se guarde, cumpla, y castigar à los Caziques que excedieren dello.

Orden. xxiii. Que reduzgan los Indios ausentes à sus Pueblos, y no admitan en el, ni en su servicio forasteros.

I Ten, ordeno, y mando que los dichos Caziques, y Principales tengan cuenta si algunos Indios de su repartimiento se passaren à otros Pueblos, de hazelos recoger, traer luego à su natural. Y por la misma causa no consientan de que en sus Pueblos estén Indios de fuera dellos, ni los admitan en su servicio, ni les den tierras, ni de comer, antes den noticia dello luego à sus Caziques para que los recojan, lo pena de cien pesos aplicados para el Hospital del repartimiento donde sucediere.

Orden. xxiv. Que no tengan esclavos pena de perderlos.

I Ten, mando, que los Caziques, y Principales, ni los Indios particulares no tengan Negros, ni Mulattos por esclavos, ni en otra manera por la molestia, y daño que hazen à los naturales, y si los tuvieran, desde el dia que se les diere à entender esta Ordenanza mia pasado quinze dias, los ayan perdido, y se aplica desde luego su valor à la

Cama

Camara, Juez, y denunciador por tercias partes.

Ordenan. xxv. Que no pongan en la mita de los Tambos à los Indios menores de diez y siete años.

I Ten, mando q los dichos Caziques y Principales, ni alguno de ellos, no puedan dar Indios que sean muchachos para servir la mita à los Tambos, sino fueren de edad de diez y siete años para arriba ni les compelan à ello, porque siendo de poca edad y fuerza suelen enfermar, y quebrantarse, fopena de veynte pesos por cada vez que contrario hizieren, los quales aplico para el Hospital. Y tengan particular cuenta de que los Indios à ellos lugeros, de menos edad de la que es dicha, ni los enfermos no se carguen, ni alquilen para lo solo dicho.

Ordenan. xxvi. Que den Indios fieles, y conocidos para servir en los Tambos, y llevar cargas, pena de pagar lo que por ellos faltare.

I Ten, porque por experiencia se ha visto y vècada dia, q los Indios, que sirven en los Tambos hurtan à los caminantes de las ropas haciendas que llevan, y los Indios de carga se huyen con algunas otras las dexan por los caminos, e que los caminantes reciben daño, y los Indios no aviendo de pagar, ni ser castigados se hacen ladrones, y se quedan con lo ageno. Ordeno, y mando, que los Caziques Principales de cada Pueblo pon-

gan en el servicio que fueren obligados à poner en los dichos Tambos Indios conocidos, y fieles; y lo mismo sean los que dieren para llevar cargas con Carneros, con apercevimiento, que lo q faltare dellas ò en los Tambos, han de pagar los dichos Caziques, y Principales à los caminantes à quien fuere hecho menos, demas del castigo que se hará para ello à los dichos Indios.

Ordenan. xxvii. Los que sirvieren Cazicazgos por impedimento de sus Padres les acudan con la mitad del salario, y lo mismo hagan los que sirvieren por los menores.

I Ten, por quanto he sido informado, que los Visitadores Comissarios, q en muchas partes de sus distritos, por ser los Caziques muy viejos, è impolsibilitados para mandar, pusieron en sus lugares à los hijos que de derecho devian suceder en ellos, y que despues de haver sucedido en el mando dellos, tenían mucho descuydo en no proveer à los dichos sus padres de cosa alguna de lo que se les mandava dar por tasa, y que padecían los dichos sus padres mucha necesidad, y proveyendo en ello de remedio. Ordeno, y mando, que los Indios que en el huvieren sucedido, y tuvieren à sus padres vivos, los acudan à los dichos sus padres por los dias de su vida con la mitad de todo aquello, que en qualquiera manera se les mandare dar por las tasas que por mi se hacen. Y lo mis-

no hagan y cumplan los Indios, que hubieren sido nombrados para Gobernadores, o coadjutores de los menores, a quien pertenecen los cargos, y le den la mitad de la dicha tassa hasta tanto que lleguen a edad de gobernar, y exercer sus cargos. Lo qual mando que el Corregidor en cada partido lo haga cumplir so pena de que se le hira cargo en la residencia que se le tomare de la negligencia, que en ello huviere tenido.

Orden. xxviii. Que los Caziques pongan cuydado en el aderezo y reparo de las acequias y fuentes.

Ten, que los dichos Caziques, y Principales, Alcaldes, y Regidores tengan particular cuydado de hazer que las acequias, y fuentes que ay para el servicio, y sustento de los Pueblos se reparen, y aderezen quando se quebraren, y que esten limpias, y bien reparadas, de manera que por falta desto no padezcan los Indios necesidad de agua. o por no la beber limpia se los renazcan enfermedades, como de ordinario suele acontecer, y el Corregidor de aquel distrito castigue con rigor la negligencia que en esto huviere.

TITULO SEPTIMO.

DE LOS BIENES DE COMUNIDAD, Y CVENTA que de ellos se ha de tener.

Orden. i. Que se hagan Chacras de Comunidad, y orden que se a de tener en guardar, y repartir sus frutos.

POrque he entendido que en los años esteriles de comidas, muchos Indios por no las tener se ausentan de sus Pueblos, y muchos dellos no buelben mas a sus tierras, y otros enferman, lo qual cessaria haziendo en cada Pueblo algunas Chacras de Comunidad, cuya cosecha de los años abundantes se guarde para el dicho efecto: ordeno y mando, q en cada Pueblo se haga de oy en adelante vna Chacra de Comunidad, assi de mayz, como de papas, en tier-

ras del comun, del tamaño que pareciere al Corregidor, para los pobres el fruto de las quales en años provechosos se encierre en Piruas, apartadas de las que ha de haver en las casas de la Comunidad, hasta ver si el siguiente es abundante, o no, y lo fuere vendan de las comidas del año pasado alguna parte y guarden las demas, y las que hubieren cogido de presente para el efecto que dicho es; y el precio de las que vendieren, semeta en la caja de la Comunidad; y los años que fueren esteriles provean de comida a los dichos pobres de cada Pueblo de los que assi estuvieren, de la dicha caja de

la Comunidad, y no bastando se con-
pren las demas de lo que huviere
en la dicha caja de Comunidad;
pues solamente ha de servir para
el bien comun, y lo mas necesario
es, el proveer de comida à los po-
bres en tiempo de necesidad: à ca-
da vno de los quales se repartan, y
de conforme à su necesidad por
mano del Corregidor, y Cazique,
Alcalde, y Escriuano, que han de
tener las llaves de la dicha caja.

*Orden. ii. Que se tenga cuydado de
curar el ganado de Comunidad, y
ponerlo en buenos pastos.*

Ten, mando, que en los reparti-
mientos donde huviere ganado
de la Comunidad, así de Castilla
como de la tierra, se tenga mucha
cuenta en que sean curados los que
estuvieren tocados de curacha, de
manera que vayan à mas, y no à
menos; lo qual tengan en buenos
pastos, y apastorado, y bien guarda-
do: y de verano lo tengan en parte
donde huviere mas yerua: y en el
invierno en las partes mas altas, y
secas.

*Orden. iii. Que los carneros de casti-
lla se guarden de por sí, y proveído
el Hospital, lo procedido de los que
se vendieren entre en la caja de
Comunidad.*

Ten, que los carneros de Casti-
lla se guarden de por sí, y provey-
das las necesidades de Hospital, y
enfermos del, y habiendo de cien car-
neros para arriba de dos años, los

lleven al Pueblo, y partes mas cer-
canas para que se vendan, y lo pro-
cedido dello semeta en la caja de la
Comunidad para la tasa, y otros gas-
tos de la Comunidad, que se ofrecie-
ren en pleytos, y proveymientos de
Hospitales y Iglesias: y el Mayordo-
mo del tal Pueblo tenga cuenta y ra-
zon con ello, de manera que los Ca-
ziques, y Principales no defrauden
à la Comunidad.

*Orden. iv. Numero del ganado de Cas-
tilla de la Comunidad, que se ha de
conservar, vendiendo lo restante, y
entrando su procedido de la caja.*

Ten, mando, que en teniendo la
tal Comunidad dos mil cabezas
de ovejas de Castilla hembras lo de-
mas que huviere desta cantidad lo
vendan, por la poca orden que por
experiencia se à visto que tienen; y
la propia orden guarden en gana-
do vacuno, quando tuvierén de cin-
cuenta novillos para arriba, los ven-
dan: y lo mismo hagan quando tu-
vieren mas cantidad de trecientas
vacas de vientre por la manera que
se dira, teniendo mas cantidad de la
que dicha es. Y por el daño que sue-
len hazer en las Chacras de los re-
partimientos, y de lo procedido se
haga lo que esta dicho en la orde-
nanza antes desta.

*Orden. v. Orden que se ha de guardar
para la venta de tierras de Comu-
nidad, y particulares.*

Ten, mando, que quando huvie-
ren de vender algunas tierras
de las que tienen en los Valles

calientes para alguna necesidad, no las habiendo menester, entren en su concejo sobre ello, y se assienten lo que acordaren por el Escribano del Pueblo, y el Corregidor vea la razon que los dichos Indios tienen para vender las dichas tierras, y con su parecer, y el acuerdo de los dichos Caziques, y Indios lo embien al defensor general, que ha de andar cerca de mi persona, para que visto se les dè licencia para venderlas, ò se provea lo que mas convenga. Y siendo las tierras de particulares se pida la dicha licencia à la Real Audiencia, embiando el dicho Corregidor al Letrado, y procurador la razon para que la pidan ante ella: y la venta que de otra manera se hiziere la declaro desde aora por ninguna, y los Caziques y Indios que la hizieren mando sean castigados.

Ordenan. vi. Que se tome cuenta cada año de los bienes de Comunidad.

ITen, mando que los Alcaldes tengan gran cuydado, y cuenta de tomarla de los bienes de la Comunidad, y con ellos juntamente la tomen los Regidores, teniendo particular cuydado de mirar por la hacienda, y bienes de la dicha Comunidad, la qual tomanan vna vez en cada año hallandose presente el Cazique Principal y la segunda persona y haràn que se beneficie, porque del descuydo que en ello huviere se le tomarà estrecha cuenta con rigor.

Ordenanza. vii. Que para los bienes de

Comunidad, y libros de su cuenta se haga comprar vna caxa de tres llaves, y quien las ha de tener.

ITen, para guarda de la plata, que se juntare para la tassa que huviere de bienes de la Comunidad, ò procedido de bienes della se compre, y haga à costa de los dichos bienes vna caxa grande de madera con tres cerraduras, y llaves, en que entre todo lo suso dicho, y estè el libro, y libros en que huviere la cuenta dello, vna de las quales tenga el Corregidor, y otra el Alcalde mayor antiguo, y la otra el Cazique Principal del repartimiento: por mano de los quales, y con asistencia de todos ellos entre, y salga en la dicha caxa lo que conviniere así tocante à la tassa como à otros bienes de Comunidad, y el que dellos estuviere enfermo, ò impedido legitimamente embie su llave à los demas.

Orden. viii. Que en las casas de Cabildo aya otra caxa de tres, llaves para guardar las Ordenanzas y demas papeles, y vn libro en que se asienten las ausencias de Doctrinero y el orden que en esto se ha de tener.

ITen, que los Alcaldes, y Regidores hagan que a costa de los dichos bienes de Comunidad se compre otra caxa menor que la suso dicha, la qual estè en las casas del Cabildo para guarda de las Ordenanzas, y demas papeles de república tuvièren en la qual así mismo estè vn libro en que se assienten las fa-

tas que tuvieren de doctrina, y las ausencias, que hiziere cada Sacerdote, declarando las partes à donde fueren, y dias que en ello se ocuparen, para q̄ quando se les huviere de pagar sea liquidando primero las dichas ausencias con los dichos Alcaldes, y Regidores, y Escrivano de Cabildo, y se asiente en el dicho libro la razon de lo que se liquidare por hecho de ausencia para q̄ quede por bienes de la Comunidad; y lo q̄ assi montare las dichas ausencias, daràn recaudo dello los dichos Alcaldes con el Escrivano de Cabildo al Sacerdote que los doctrinare, para que por èl se descuenta del situado que le le ha de pagar. Y el dicho Regimiento entienda, que no se ha de contar por ausencia los dias que se ocupare en irse a confesar con otros Sacerdotes comarcanos, como no passe à razon de quince dias por año: y las llaves desta caja, que han de ser tres tenga la una dellas un Alcalde, y otra el Alcaide mayor, y la otra el Escrivano de Cabildo.

Ordenan. ix. Que las casas de Comunidad estèn junto con las de Cabildo, y lo hagan todos los Viernes para conferir sobre los bienes della; y encargarse al Corregidor q̄ les asista.

Ten, mando, que pudiendose hacer la dicha casa de Comunidad junto con la de Cabildo se haga, porque el Regimiento entre ella mas de ordinario para efectos que puedan convenir; y tengan obligacion à se juntar en Cabildo to-

dos los Viernes por la mañana, una ò dos horas y proveer sobre lo tocante à los dichos bienes de Comunidad y demas cosas de su republica. Y por q̄ de presente hasta tener inteligencia de todo lo que hà de hazer, tendrà necesidad que el Corregidor se halle con ellos para imponerlos en el termino, y policia que han de tener, assi en los asientos, y votar, y proveymientos, y escribirlo, como en otras cosas, que se ofreceràn: les encargo lo hagan assi, pues parece que està à su cargo el traerlos por esta via à mas razon, y christiandad, y guardaràn lo que cerca desto llevan ordenado los Corregidores.

Ordenan. x. Que los Corregidores tomen cuenta de los bienes de Comunidad, y lo procedido dellos se meta en la caja.

I Ten, por quãto por las visitas hechas por los dichos Visitadores consta q̄ en muchos repartimientos los Indios dellos tienen bienes de Comunidad, assi de ganados, como de renta de censos, de lo qual hasta agora se han aprovechado de ello mas los Caziques, que no la Comunidad aquien pertenece: mando que en esto los Corregidores de cada distrito tomen cuenta de los tales bienes, y hagan entrego dellos à las personas que tuvieren en guarda los ganados, y que lo que desto se sacare, pagada la guarda con los demás que rentaren los censos, se meta en la caja de la Comunidad de cada repartimiento, para la paga, y sustento de las cosas que se ordenan, que se pague de Comunidad.

TITULO

TITULO OCTAVO.

DE LA ENSEÑANZA, Y DOCTRINA
de los Indios.

Orden. i. Que sigan la Fe catolica, y dexen los ritos, y supersticiones de su gentilidad.

PRimeramente entiendan, que han de creer en vn solo Dios todo poderoso, y dexar, y olvidar los ritos, y Idolos que tenian por sus Dioses, y las adoraciones que hazian à piedras, y al Sol, y à la Luna para las Guacas, y otra qualquier criatura, y que no han de hazer sacrificio, ni ofrecimiento como lo haziàn a lo suso dicho en tiempo de su infidelidad, y han de creer, y guardar lo que en la doctrina se les enseña, y predica; y quando oyeren tocar la campana de la oracion se quiten los llantos, y se hinquen de rodillas en el suelo, y rezaràn el Ave Maria como hazen los Christianos.

Orden. ii. Que obedescan à los Curas en lo que les mandaren tocante à doctrina, y para instruirse mejor en ella; demas de la lengua general, aprendan la Española.

Ten, mando que todo lo que por los Sacerdotes, y Religiosos, que les tuvieran acargo en doctrinar se les mandare en lo tocante à la doctrina, así para que los Indios vayan à ella como para que se aparten de las Idolatrias, y ritos antiguos

lo obedezcan y respeten, y cumplan lo que por los Sacerdotes les fuer mandado, con apercivimiento, que no lo haziendo seran castigados. todos hablen la lengua general de Inga, y aprendan la Española, y vñ de ella de manera, que en las dichas lenguas se les pueda enseñar la doctrina Christiana, y ellos la puedan aprender, y mejor comunicar con los Españoles.

Orden. iii. Que aya escuela de muchachos en cada Pueblo, y salario que se ha de dar al Maestro.

Ten, ordeno y mando, que en cada repartimiento aya casa de escuela para que los muchachos, especialmente los hijos de los Caziques Principales, y demas Indios ricos enseñen a leer y escribir y hablar la lengua Castellana como su Magestad lo manda: para lo qual se provea vn Indio ladino y habil, de cuyo ay bastante numero en todas partes que sitva de Maestro de la dicha escuela, el qual ha de tener cargo de enseñarlos en lo suso dicho, y se le nombrará el Sacerdote el que pareciere que es mas habil, y suficiente, al qual se le dará de salario cada vn año dos vestidos de algodón, y seis anegas de mayz, o chuño, lo que mas comodamente se le pudiere dar, doze carneros de cast

en cada un año, lo qual se le com-
pre à costa de los bienes de la Co-
munidad; y los muchachos q̄ han
de estar en la escuela, no han de re-
tirarse en ella mas de hasta que ayán
treze, ó catorze años, para q̄ pue-
dan despues ir à ayudar à sus padres
los que fueren hijos de Curacas
podrán estar mas tiempo, y los de
otros nobres menos.

*Orden. iv. Que los Indios hechizeros
y falsos Sacerdotes, despues de
castigados, vivan junto à la casa
del Doctrinero para que tenga
cuydado con ellos.*

Tē porq̄ en algunos de los pue-
blos de naturales se tiene noti-
cia q̄ ha auido, y ay al presente algu-
nos Indios, q̄ han usado, y usan de
Sacerdotes Confessores cōforme
los ritos antiguos que solían te-
ner, los quales hazen mucho daño
entre los naturales, sobre lo qual
se ha dado orden à los Caziques de lo
que se ha de hazer en las tassas q̄ por
ahora estan hechas. Ordeno, y mando
que dōde fuerē hallados los dichos
Indios Sacerdotes, ò hechizeros
despues q̄ ayán sido castigados, se
tenga cuydado, que los tales se pue-
dan juntar à las casas del Sacerdo-
te q̄ los tuviere en Doctrina, para q̄
tenga mucha cuenta con ellos, así
en su conversión, como para q̄ no
hagan daño à los demas: y en esto
tendrán grā cuydado los Sacerdo-
tes de las Doctrinas, y les encargo
sobre ello las conciencias.

*Ordenanza v. Que los muchachos
ayudan todos los dias à la Do-*

*ctrina, y los grandes tres dias en
la semana.*

Ten, porque está mandado, que
en tres dias en la semana se jun-
ten los Indios por la mañana, antes
que vayan à sus trabajos, à rezar, y
à oir la Doctrina Christiana, y que
se junten los muchachos à esto ca-
da dia. Mando que se guarde, y cū-
pla así, y que antes que vayan à su
trabajo, y officios se junten à ello: y
encargo à los Sacerdotes que los
doctrinaren, q̄ procuren de dezirla
por la mañana, para que les pueda
quedar tiempo, y dia para los dichos
su trabajo, y officios.

*Orden. vi. Que no lleven à la Doctrina
las Indias de diez años arriba
fino quando van sus padres.*

Ten, porq̄ soy informado, q̄ se
ha tenido de costumbre por los
Alguaziles de las doctrinas de los re-
partimientos, que queriendo traer
de ordinario la gente del Pueblo à
la Doctrina Christiana, parece que
han juntado à ello dos vezes en ca-
da un dia las muchachas, y Indias
solteras crecidas en edad; y porq̄ de
tal junta se hā seguido muchos in-
conveniētes, y proveyēdo en ello
de remedio. Ordeno, y mado, q̄ los
Corregidores, en cada Provincia y
repartimiento no consientan, que
sean traydas de ordinario à la tal
junta muchacha alguna que tenga
de nueve à diez años arriba, porq̄
las tales han de estar ocupadas en
servicio de sus padres, con los qua-
les vendrá à la Doctrina Christiana
al tiempo que son obligadas. Y por
ausēcia de los dichos Corregidores

Mando, que lo hagan guardar, y cumplir los Alcaldes, y Principales de cada repartimiento, y lo encargo particularmente à los Curas para que así lo hagan guardar y cumplir.

Orden. vii. Aseo, y limpieza que han de tener los dias festivos, y de confesion.

I Ten, mando, q los Indios, è Indias en cada repartimiento, los dias de Domingo, Pascuas, y demas fiestas del año, en los dias en que vienen à confessar, tengan lavadas las caras, las manos, y los pies, y peynados los Cabellos, y cortadas las uñas, porque es justo tengan policiá como Christianos que son.

Orden. viii. Que los Pastores no esten mas de seis meses sin venir al Pueblo para que se les administren los Sacramentos.

I Ten, ordeno, y mando, que ningun Indio esté en las punas, ó partes donde guardan sus ganados y los de la Comunidad mas tiempo de seis meles sin venir al pueblo, para q con su casa sea visitado por el Cura del repartimiêto, y se le administren los Sacramentos, atêto à q soy informado ay Indios de la puna ocupados en guardar ganados así suyos como de la Comunidad muchos años sin venir apoblado, ni venir como son obligados Christianamente; y el Cazique, ó Principal q se averiguare aver tenido en el campo ocupados Indios algunos, ó que los dexan estar de su voluntad mas tiempo del q es dicho, incurra en

pena de dos años de suspension de tal cargo, los quales cumpla desterrado veinte leguas à la redonda de la Provincia donde sucediere.

Orden. ix. Forma que se ha de tener para que los Pastores vengan Missa, y Dotrina.

I Ten, porq cesse lo contenido en el capitulo antes deste, y los dichos Pastores vengan à entêder la obligacion q tienen al ser Christianos en el grado que los demas: encarga mucho al Sacerdote que está, ò estuviere por Cura de los dichos pueblos, têga memoria particular de todos los Pastores q ay, huviere en el distrito de cada uno para que cada Domingo vengan à Missa, y à la Dotrina, ò los mas que pudieren dellos, que à lo menos la mitad, y el otro Domingo la otra mitad en esta manera. Que de cada uno vengán los dos, y de dos el uno y del uno el ù Domingo su muger y hijos en el otro, porque viniendo todos el ganado no quede sin guarda; y aya Alguazil aparte que têga Quipo de los dichos Pastores, y cada uno de recogerlos cada Domingo è ruelas aparte, y al tiempo q quieran entrar en la Iglesia à Missa de noticia à los dichos Curas de los que faltan, para que sean traídos azotados por ello; y así mismo tengan cuenta de saber si son Christianos los niños, ó niñas que traxer de poca edad, para que se bautizen los que no lo fueren.

Ordenan. x. Que los Pastores in-

les, ó hijos de Christianos que estan sin bautizar se traygan al Pueblo para que se bautizen, y dotrinen, y pena de los que en adelante los tuvieren por guardas de ganados, ó en otras hazien-
das.

Y Porque soy informado, q̄ ay en guarda de ganados de Caziques, y Principales, y de Indios particulares algunos Indios Infieles, los quales estan amancebados; y que así mismo ay en la dicha guarda Indios Christianos q̄ tienen los sin bautizar. Mando que à los tales los traygan à sus pueblos antes que las Curas dentro de vn mes de publicacion destas ordenanzas, para que los enseñen, y bautizen, y dentro del tiempo que en ello se detuvieren los dichos Infieles los dichos Caziques principales, o Indios particulares q̄ esten ocupados en sus servicios, y guardas les daran à su costa de comer, pues por su causa padecen los susodichos, teniendo obligacion como sus mayores de los admitir, y atraer à ello. Y no consientan los Curas, que los tales Infieles salgan de los dichos pueblos sin tanto q̄ sepan la doctrina, y congan el dicho Sacramēto, si à caso alguno de presēte no quisiere recibirlo. Y de aqui adelante no tengan los dichos sus ganados, ni en otras hazien-
das Indio ninguno q̄ sea Infiel, lo pena, en cada caso de los tales q̄ no cumplieren, cien pesos de oro para la caja de la Comunidad del pueblo, y que à su costa se embiarà à traer los suso di-

chos, y à su riesgo se dexarà sin guardar los dichos sus ganados.

Orden. xi. Que los Indios Infieles no se ausenten de sus pueblos sin licencia del Cura y como se à de dar.

I Ten, por quanto de hazer ausencia los dichos Indios de sus pueblos estan muchos dellos Infieles por aver salido sin agua de bautismo, y no poder ser catequizados por sus Curas por estar ausentes los Indios, y las personas, q̄ dellos se sirven, por no les pedir cuenta dello por no les tener por sus feligreses, se descuydà dello, de q̄ resulta grande inconveniente, y condenacion de las almas. Mando, q̄ de aqui adelante ningun Indio, ni India Infiel salga de su pueblo, y de la vista de su Cura hasta tanto q̄ sea Christiano; y le encargo al dicho Cura los haga recoger, y catequizar, y enseñar para q̄ consigan el dicho Sacramento; y siendo necesario q̄ algunos de los tales hagan ausencia sea cō licencia suya, y no de otra manera, la qual la dé por pocos dias asentando por memoria su nombre, Curaca, Aylo, y lugar donde vā, para que cumplido el tiempo sino huviere buuelto pida cuenta dēl al dicho Curaca, y lo haga traer à su costa para el dicho efecto.

Ord. xii. Que quādo se juntaren abeneficiar las Chacras de Comunidad, ó otras el Cura les vaya à hazer la doctrina siendo cerca del Pueblo.

Y Porque muchas vezes à cae- que para sembrar deshervar, y coger las sementeras de las Cha-

cras

cras de la Comunidad, y particulares de los Caziques, e Indios del repartimiento se junten a hazer el trabajo, y abarvechar las tierras, a curar, y tresquilar los ganados de la Comunidad, y particular, en lo qual estando juntos como es dicho parece que es conveniente cosa que se les diga la Doctrina Cristiana por el Cura: le encargo, que en los dias que esta acordado que se les diga, siendo el lugar donde estuvieren congregados los dichos Indios cerca del Pueblo, les diga la doctrina de la manera que se les dize en el pueblo.

Ordenanza. xiii. Que no pongan sobre nombres a sus hijos conforme a los ritos de su infidelidad, sino que segan los de sus padres y abuelos.

I Ten, por quanto los Indios, y Indias ponen a sus hijos sobre nombres conforme a sus ritos, y agujeros que tenian en tiempo de su infidelidad, y del Inga, poniendo a algunos dellos sobre nombres de la Luna, y otros de paxaros, animales piedras, y sierpes, y Rios, q quando los paren sus madres se les ofre-

ce a la vista y memoria. Mando, que de aqui adelante no puedan poner otros sobre nombres a sus hijos, ni los de sus padres, o madres, o abuelos so pena que seran gravemente castigados ellos, y los Caziques que lo contrario hizieren: y en cargo al Sacerdote de la doctrina, que en ninguna manera lo consienta, al Corregidor de los naturales, que lo castigue.

Ordenan. xiv. Que los Doctrineros no impongan a los Indios penas pecuniarias.

I Ten por quanto se me ha hecho relacion, q por los curas y Vicarios que ha avido en algunos repartimientos, se les han echado penas pecuniarias a los Indios por negocios que contra ellos se ha procedido, lo qual es contra lo dispuesto y proveído por su Magestad. Ordeno, y mando que por ninguna causa se les echen penas pecuniarias de negocios que contra ellos se figan como por no venir a la doctrina los dias que estan obligados a venir ella: tendran cuidado los Corregidores, que assi se cumpla.

TITULO NUEVE.

DE LO QUE HAN DE GUARDAR LOS INDIO de cada pueblo en general, y en particular.

Ordenan. i. Que los Indios de cada pueblo guarden las ordenanzas siguientes.

Y Porque conviene que la Co-

munidad de Indios de cada pueblo tengan ordenanzas como las demas que dichas son, para que entre ellos cesen las costumbres antiguas.

antiguas que han tenido contrarias à nuestra Religion Christiana y dañosas à las almas. y conversion, y los agravios que hasta aqui han recibido cessen. Ordeno, y mando que los Indios de cada vno de los Pueblos en general, y cada vno de ellos en particular guarden las Ordenanzas siguientes.

Orden. ii. Que los hijos sigan y reconozcan el Aylo, y parcialidad de su padre y no el de la madre.

Primeramente, porq̃ entre los Indios se acostumbra que quando la India de vn Aylo, ò repartimiento se casa con Indio de otro repartimiento, ò Aylo, y el marido se muere dexando hijos ò hijas, los Caziques Principales cuya era la India antes que se casase la compelen abolver al repartimiento, y Aylo adonde era antes, y llevar consigo los hijos que hubo del marido. Ordeno, y mando, que à India de vn repartimiento, parcialidad, y Aylo que se casare con Indio de otro, dexen los hijos que en ella huviere havido su marido en el repartimiento parcialidad, y Aylo donde su padre era tributario, porque alli lo han de ser ellos, y ella se passe à su repartimiento, ò Aylo, si sus Caziques, ò Principales la pidieren, dexandola estar algun tiempo con sus hijos hasta que el menor dellos sea de edad de ocho años para arriba, porque no les haga falta su ausencia al tiempo antes.

Orden. iii. Que el Indio soltero de diez

y ocho años pague medio tributo y en llegando à veinte lo pague por entero.

Ten, porque por relaciones, que tengo de los Visitadores me consta haver en los Pueblos de los naturales muchos Indios solteros, que tienen edad conveniente para poderse casar, los quales por no querer pagar tasa, ni casarse viven deshonestamente dando mal exemplo. Ordeno, y mando, que el Indio soltero que ha llegado à edad de diez y ocho años, que no le huviere casado pague medio tributo hasta llegar à edad de veinte años y llegando à la edad de los dichos veinte años pague su tributo enteramente aunque no sea casado, como lo pagan los demas Indios tributarios.

Orden. iv. Que no tengan armas de Españoles, ò fensivas ni defensivas.

Ten, mando, que ningun Cazique, ni Principal, ni Indio particular pueda tener, ni tenga armas de Españoles, como son arcabuzes, pistoletes, coras, cotacinas, espadas, puñales, dagas, ni ballestas, ni otras armas de Españoles ofensivas, ni defensivas, y las que tuviere las manifiesten luego ante el Corregidor para que se vendan, y se les de lo procedido dellas, con apertebimiento, que teniendolas sin manifestarlas ayan perdido, y pierdan, el valor de las quales desde agora aplico para el Hospital del repartimiento, demas que por ello sean castigados.

Ordenanza. v. Que no puedan comprar

prar generos de Castilla que excedan de ocho pesos sin asistencia del Corregidor ò el Curá; y pena del que se los vendiere.

I Ten, mando, que los dichos Caziques, y Principales, y Indios particulares no puedan comprar ni compren cosa de Castilla como son, vino, ropa, y otras cosas superfluas que no han menester, en cantidad de ocho pesos para arriba, sino fuere con asistencia del Corregidor, ò del Sacerdote de la doctrina; y ningun Español, ni otra persona le lo pueda vender, ni venda, lo pena que por la primera vez pierda el precio de lo que así vendiere à los tales Indios, y incurra en pena de cien pesos aplicados para la Camara de su Magestad, Juez, y denunciador por tercias partes: y por la segunda pierda lo que contratare, y mas docientos pesos aplicados segun de fuero, y que sea desterrado por diez años precisos de los Pueblos donde se vendiere.

Orden. vi. Que no jueguen naypes, ni dados, y pena en que incurren los Indios, y los que jugaren con ellos.

I Ten, porque los Indios han empezado à jugar juegos de naypes, que es causa de hazerse tures, y olgazanes, y alzarle de usar sus oficios, y labores con que se han de sustentat así, y à sus mugeres, y familias. Ordeno, y mando, que ningun Cazique, ni Principal, ni Indio particular jueguen juegos de naypes, ni dados con ningunas personas

en poca, ni en mucha cantidad, lo pena de que por la primera vez los Caziques, y Principales paguen de pena veinte pesos para el Hospital, y por la segunda treinta, y sean suspendidos de sus Cazicazgos, y desterrados de sus Pueblos por seis meses, y el Indio particular por la primera vez sea tresquilado, y por la segunda le den cien azotes: y el Español, Mestizo, ò Mulato que jugare con los dichos Indios à los dichos juegos, por la primera vez incurra en pena de treinta pesos, y la segunda en pena de cinquenta pesos, y desterrado por diez años precisos de los Pueblos donde lo dicho acaeciére; y la plata aplicada segun de fuero: y si fuere Negro por la primera vez le sean dados cien azotes, y por la segunda docientos, y la tercera trecientos, y desterrado por diez años de los dichos Pueblos.

Orden. vii. Que los Caziques y Alcaldes hagan que los Indios se ayuden unos à otros en sus sementeras, y que se les pague su trabajo.

I Ten, porque es justo que los Indios se ayuden unos con otros à sus labores, y grangerias, y no cesen entre ellos, antes vayan en aumento, y los que tuvierén oficios puedan usarlos, y hazer sus sementeras y labores; los Caziques Principales y Alcaldes de cada Pueblo los hagan dar los Indios que huvieren menester para el dicho efecto, haziéndoles pagar su trabajo lo que sobre esto està por mi ordenado, porque

la así vnos à otros, para que
mejor recaudo en el beneficio
haziendas.

Enza. viii. Que las Indias no aprie-
las cabezas à las criaturas recién

n, mando, que nìgun Indio,
India apriere las cabezas de las
turas recién nacidas, como lo
hacer para hazerlas mas lar-
que de averlo hecho se les à
do, y retrece daño, y vienen
dello; y desto tengan gran
do las Justicias Sacerdotes, y
es, y Caziques en que no le

Enza. ix. Que no hagan taquies
borracheras, y si algun bayle se
ere, sea de dia, y con licencia del
regidor, y del Cura.

n, mando, que los Indios, è In-
s comunes, ni Caziques, ni
ncipales no hagan taquies, ni
hieras; y si algunos bayles qui-
hacer les de dia, y en luga-
fieltas publicas con licencia
regidor, y Sacerdote, à quien
arga se la den con modera-
con apercibimiento, que ha-
lo de otra manera, seràn cas-
os.

Enza. x. Que los Indios puedan
nder al que cometiere delito en
Pueblo, y llevarlo al Corregi-
para que lo castigue.

En, mando, que si algun Espa-
ol, Mestizo, Mulato, ò Negro
matere, hiriere, ò robe à Espa-

ñol, ò à Indio, ò otra persona, ò hiziere
re otro de la fuerza alguno, los Indios
que se hallaren presentes, que lo
pudieren coger, ò alcanzar sin lo
matar, ni tratallo mal, lo puedan
prender, y llevar al Corregidor pa-
ra que lo castigue, con apercibi-
miento que los que pudiendo pren-
der no lo prendieren, y dexaren de
hazer lo suso dicho, seràn castigados
con rigor.

Ordenan. xi. Que no se consentan
en los Tambos Indias de mal vivir.

I Ten, porque algunos Indios sue-
len tener en los Tambos Indias
de mal exemplo, usando mal de
sus cuerpos con los caminantes, y cõ
otros, lo qual es para pagar su
tassa, y porque esto causa mal exem-
plo: mando, que de aqui adelan-
te cesse tan mal uso, y el Corregidor
y Sacerdote, y los Alcaldes de cada
Pueblo tengan gran cuenta de casti-
gar las culpas semejantes.

Ordenanza. xii. Que las Indias mo-
zas no guarden ganados en las Pu-
nas.

I Ten mando, que los Alcaldes de
cada Pueblo tengan particular
cuydado en no consentir, que In-
dias mozas estèn en las punas en
las guardas de los ganados, porque
me costa que se cometen muchas
ofensas en deservicio de Dios nues-
tro Señor, por estar mucha cantidad
de Indios mozos en las guardas de
sus ganados siendo convecinos de
ellas.

Ordenanza. xiii. Que las Indias pari-
das no traygan las criaturas den-
tro

Vase
el cap.
30. de
la Cedi.
del ser-
vicio
perio-
nal del
año de
9.

tro del acfo, si en los brazos, ò espaldas.

Ten, mando, que ninguna India parida meta la criatura por dentro del acfo à raiz de las carnes, à tento à que se vfa en algunas Provincias, y es cola de grande suciedad, fino que los traigan en los brazos, ò espaldas como suelen traerlos en algunas partes.

Ordenan. xiv. Que los Alcaldes cuydenque en las partes acomodadas se planten sauces, y alisos, ò frutales de Castilla.

Ten, tendrán los Alcaldes cuydado de mandar, que en las partes, y lugares que huviere temple para ello en las quebradas, y rayzes de las azequias, ò Rios, se planten arboles alisos, y sauces, ò frutales de castilla, pues es negocio de que se les sigue, y recree tanto provecho à los naturales deste Reyno.

Ordenanza. xv. Que no corten los arboles por el pie.

Ten, por quanto en algunos repartimientos ay àbundancia de maderal, la qual hasta agora han tenido costumbre de cortar talandola por el pie: mando, que de aqui adelante procuren de la conservar, y no cortar por el pie la que no tuviere necesidad della para sus casas, y edificios, dexando la rama principal del arbol, y no cortandole ni arrancandole de raiz, porque han de dexar en cada arbol que cortaren bionca y pendon, fopena de que al Indio que lo cortare le den cien azotes, y tresquilado por ello.

Orden. xvi. Que al que descubriere Indios que se ocultaren en las visitas se le de el servicio dellos por todos los dias de su vida.

Ten, por quanto en las visitas que por mi mando se han hecho, podria ser haver dexado de manifestar los Caziques Principales de los repartimientos algunos Indios, ò Indias de los Ayllos sujetos: mando, que el Indio, ò India que descubriere los tales Indios, ò Indias, que se huvieren encubierto en la dicha visita se les de por el Corregidor testimonio dello, para que ocurra ante mi, al qual se le dará el servicio de los Indios, y Indias, que asi descubriere por todos los dias de su vida.

Orden xvii. Que del Indio que estuviere enfermo todo el año, ò la mayor parte del no se cobre Tributo, y se pague de la caja de Comunidad.

Ten, si alguno de los Indios tributarios en cada repartimiento enfermase de enfermedad aunque no sea perpetua, y estuviere enfermo todo el año, ò la mayor parte del, de manera que no pueda tributar, ni pagar tasa, no se le pida ni cobre del tal Indio, la qual se ha de pagar por el de los bienes de la comunidad, averiguandose ante los llaveros de la caja della, fopena que el Cazique, ò Principal, que en otra manera la cobrare buelba el quatro tanto della, las dos partes para el dicho Indio, y la otra parte para la caja de la Comunidad.

Ordenan. xviii. Que se cobre de los Indios el tomin del Hospital.

Ten, por quanto por mi mandado los Visitadores Comissarios que voy para la visita general, dexaron mandados hazer Hospitales en cada Pueblo, y por algunos que o dió, ordē en la Doctrina para el sustento de los pobres; y conviene que se de remedio con que los pobres dellos sean curados, y vayan a delante las semejantes obras; y porq̃ a el fin de esta visita los Indios naturales quedā reservados de muchas contribuciones, y cargos q̃ antes solian tener, y es justo que dello se provea para el sustento de los dichos Hospitales, pues en ellos han de ser socorridos y curados en sus enfermedades. Ordeno y mando que los Alcaldes, Caziques, y Principales tengan particular cuydado de cobrar en cada un año de los Indios tributarios que huviere en cada repartimiento un tomin de platan en su yada, que para este efecto he mandado, en las tassas que he hecho, q̃ paguen para el dicho efecto, y rendran particular cuenta los Corregidos, es de tomar cuenta a los dichos Alcaldes de lo que sobre esto hubieren hecho, y de lo que asi montare esta limosna se meta en la caja q̃ tuviere el Hospital, haziendo cargo dello al Mayordomo del.

Ordenan. xix. Que se guarde la costumbre de comer en la plaza los Caziques, y Principales.

Ten, ordē, y mando, q̃ los Caziques, y principales, Alcaldes,

y Regidores coman en las plazas donde tienē costumbre de juntarse en los Pueblos, porq̃ es justo que en esto se guarde la costumbre antigua del Inga, atento a que comen con ellos los Indios pobres comiendo publicamente.

Ordenan. xx. Que los Alcaldes visiten el mercado, y los pesos.

Ten, mando que los dichos Alcaldes tengan cuydado de visitar los Tianguetz, y requerir los pesos, y pelas, que tuvieren los Indios, e Indias, que en el contrataren con pelas de España, de manera que no seā agraviados; y el Indio q̃ usare de balanzas, y pelas sin estar requeridas, y ciertas, se le de por ello cien azotes, y sea tresquilado.

Ordenan. xxi. Que los Indios usen libremente de sus tratos, y rescates unos con otros, y pena de los que lo impidieren.

Ten, por quanto soy informado q̃ en algunas Provincias deste Reyno los Caziques, y Principales de los repartimientos, han estorvado, que los Indios Particulares no rescaten, ni tengan trato unos con otros, lo qual es en mucho perjuicio de las Comunidades. Ordeno y mando, que de oy en adelante ningun principal, ni Indio particular sea osado de storvar lo suso dicho, sino dexar que libremente usen de las contrataciones, y rescate que cada uno dellos quisiere usar, so pena que el Cazique, o Principal que ello pusiere impedimento sea suspendido.

pendido el tal cargo por tiempo de dos años, y desterrado de la dicha Provincia por el dicho tiempo, y al Indio particular le sean dados cien azotes, y le sea cortado el cabello por ello.

Ordenan. xxii. Que el Indio Pastor que hallare ganado ageno, no le junte con el suyo, y lo que ha de bazer en este caso.

I Ten, mando que ningun Indio, Pastor pueda recoger en el campo ganado alguno de la tierra, o de Castilla juntandolo con su mandado siendo ageno. Antes mado que el Pastor que hallare el tal ganado vaya a dar mado de dello al Pueblo mas cercano, para que el dueño del tal ganado lo aya y cobre, el qual sea obligado a le dar su trabajo del hallazgo, pagádole por ello algunos vellones de lana; la ración de lo qual cometo, y hagan los Alcaldes del Pueblo aqualquiera de ellos.

Ordenanza. xxiii. Que se pongan dos muchachos de diez y seis a diez y ocho años que aprendan el oficio de Herreros, y lo que se les ha de dar de la caja de Comunidad.

I Té, por quato en otras ordenanzas de las por mi hechas he mandado, que tengan cuydado de poner de cada repartimiento dos muchachos, de diez y seis hasta diez y ocho años, para q estos aprendan a sangrar, y curar, q puedan servir en los Hospitales de cada Pueblo a los enfermos del; y porque demas de lo dicho conviene, q en las partes

y lugares donde huviere de aver labranzas de rejas y Bueyes, como por mi esta mandado, es menester que aya herreros, que las aderecen y hagan de nuevo. Mando que los Alcaldes y Caziques de cada Pueblo, pogan en las Ciudades mas cercanas dos muchachos de la dicha edad, para que aprendan el oficio de Herrero, y pueda prevenir a la necesidad que huviere, para hazer aderezar las rejas, para la labranza que se hiziere en el tal repartimiento, pues dello resulta tanto bien toda la Comunidad: los quales tendrán cuydado particular de que de la dicha caja de la Comunidad sean socorridos de todo lo que huvieren menester, y de q por ello siendo de edad se pague la tasa, y les haga la demas satisfacion por su trabajo, que pareciere al Corregidor de aquel partido.

Ordenan. xxiv. Que las Indias mozas, solteras, y viudas que no estuvieren con sus Padres sirvan a los Indios casados.

I Ten, por quanto me costa que en los repartimientos ay cantidad de Indias mozas, y viudas solteras, las quales dan mal exemplo a otras, y porque es justo que lo dicho se provea de remedio. Ordeno, y mando, q las Indias solteras, y viudas, que viven desta manera, no estuvieren con sus Padres, y parientes, los Alcaldes de cada Pueblo las hagan assentar a servir con los Indios casados, de manera q las semejantes se ocupen en exercicios vi-

los y cesse el orden q̄ hasta aquí
avido pues dello se sacará, y toma
estado en que sea nuestro Señor
ello servido: y darán orden los di-
chos Alcaldes en que por el dicho
servicio se les haga la paga que
merecieren, conforme á la edad de
los dichos.

*Ordenan. xxv. Que los Alcaldes
hagan reparar las Chacras de
andenes.*

Ten, por quanto en muchos re-
partimientos de los de la Sierra
deste Reyno ay gran cantidad
de Chacras de mayz, y papas, que
son hechas de andenes, y cerca-
das los tales andenes con piedras, y
descuidarse los dueños dellas de
reparar, y aderezar como es jus-
to que lo hagan, ha resultado que
las avenidas de las aguas son robado
mayor parte de las tales Chacras.
Ordeno, y mando, que los Alcaldes
de los tales repartimientos, por sus
circuitos cada uno dellos, salgan á visi-
tar las Chacras todas del, y harán q̄
de lo futo dicho huviere, los due-
ños dellas aderecen, y repare cada
uno lo que fuere obligado de repa-
rar, lo pena de que el que en esto se
descuidare lo manden á su costa
reparar, y aderezar, y que demas de
esto pagar incurra en pena de seis pe-
nas, las quales aplico para el Hospi-
del dicho repartimiento.

*Ordenan. xxvi. Cuydado que han
de tener los Corregidores, y Al-
caldes que los Tambos despobla-
dos estén reparados, y proveydos
de lo necesario.*

Ten, por quanto por los Visita-
dores Comissarios, que provey

para hazer la visita general, se man-
dó en algunos repartimientos, que
tuviessen cuydado de tener repara-
dos algunos Tambos cōvenientes
para caminar por los despoblados
que ay por la Sierra de unas partes
á otras, y que huviessen en ellos lo q̄
se les dexó ordenado de carneros
para llevar las cargas, y Indios que
fuesen con ellas, y diessen recaudo
por sus dineros de lo que es menes-
ter sean proveydos los caminantes
y porque lo futo dicho conviene se
lleve adelante con todo cuydado.
Ordeno, y mando que el Corre-
gidor de cada distrito, y por su au-
sencia los Alcaldes de cada Pueblo té-
gan particular cuydado en que se
cumpla lo que sobre esto tēgo mā-
dado, lo pena de que el que no lo
cumpliere se le executen las penas
que sobre ello les huvierē sido pue-
tas, y que de no se hazer así les ha-
rán cargo en la residēcia que se les
tomare á los futos dichos.

*Ordenan. xxvii. Que se guarde y
cumpla lo determinado por los
Visitadores en pleytos de tierras
y pastos.*

I Ten, por quanto en las visitas q̄
han sido hechas por los Visita-
dores Comissarios q̄ despaché,
se determinaron mucha suma de
pleytos, así de Chacras de mayz
como de tierras de pastos de gana-
dos q̄ llaman moyas, y loy informa-
do q̄ en algunas partes los Indios son
tan atrevidos, que vā cōtra las de-
terminaciones fechas por los Visi-
tadores Comissarios. Mando que
donde

de lo tal acaeciére, los Corregidores los castiguen; y tengan particular cuidado de que hagan cumplir todo, lo que los dichos Visitadores, Comisarios huvieren determinado y dexado ordenado cada vno en el partido que tuvo.

Ordenanza. xxviii. Que los Corregidores pongan Arancel a los Indios Vros, y no los echen servicios personales de Tambos, ni plazas.

I Ten, por quanto en algunos repartimientos deste Reyno ay Indios Uros, q sirven en el palage de los Rios de balteros en tiempo de aguas de Inuierno, de que se sigue gran provecho al comercio de toda la tierra passando mercadurias, y bastimentos. Ordeno y mando que los Corregidores de naturales, en cuyo distrito huviere los tales Indios Vros, les pongan Arancel y tasa de lo que han de llevar para el ballear en los dichos Rios, y que hagan que se les pague, y no consientan que sus caziques, ni otra persona, en el tiempo que asi estuvieren balleando, no les heche ni manden hechar otros servicios personales en Tambos, ni en plazas, so pena de privacion de Cargos, y desterrados de los dichos repartimientos a los que asi no lo cumplieren.

Ordenanza. xxix. Que los repartimientos de Indios para minas, plazas y otros servicios se hagan conforme al numero de Indios que oy tienen, y no por los que avia en tiempo del Inga.

I Ten, porque los Indios generalmente en las contribuciones, repartimientos de los Indios se les mandan dar para el gobierno de las plazas de las Ciudades, y para ir al asiento de Potosi, y para otras cosas de servicio que hazen en sus Comunidades y Chacras, se repartir entre las parcialidades, Ayllos q tienen, los indios que caben, respecto de los Indios q da repartimiento, parcialidad y Aylllo temian en tiempo del Inga, y conforme a los que tienen al presente, de que reciben vnos mucho agravio, y a otros no se les reparte la cantidad que deven dar, por aver vedado vnos repartimientos, u parcialidades, y Aylllos en diminucion, y otros en crecimiento; y porque esto conviene dar orden como a igualdad; y cesen los dichos agravios. Ordeno y mando que de adelante se haga el dicho repartimiento de Indios en lo q le es permitido, asi entre los repartimientos, como entre las dichas parcialidades, y Aylllos, conforme al numero de Indios que se han balleado en esta visita general, y no por los que avia en tiempo del Inga; y que los Corregidores de las Ciudades, y los naturales lo hagan guardar, cumplir asi, so pena de quinquenta pesos de oro para la Camara de Magestad.

Ordenanza. xxx. Que se repartan las tierras a las parcialidades y Aylllos, conforme al numero de Indios que oy tienen, y Tributos que pagan.

en, porque por esta visita general ha confiado, que la tasa que los Indios han pagado en cada repartimiento; las distribuciones que han entre las parcialidades, y Aylllos son conforme al numero de Indios que tenian, sino a los que fueron en el tiempo del Inga, y lo mismo ha en lo referido en la Ordenanza desta en los dichos servicios: y constaba entre ellos, que aunque las dichas parcialidades, y Aylllos avian venido en crecimiento, y en diminucion, no por esto avian mas tasa a los crecidos, y quitavan a los disminuydos, quando que aunque havian venido a dicha diminucion algunas parcialidades, y Aylllos que tenian, y poseian las tierras que el Inga les avia dado y repartido, y por haver crecido de mas no por esto tenian mas tasa; y por lo yo he mandado que la tasa se reparta entre las dichas parcialidades, y Aylllos en cada repartimiento conforme al numero de Indios que actualmente tuviere, como se declara en las nuevas tasas, y en esta parte quedan todas con igualdad, y no parece cosa que venga a poseer las dichas tierras con ellos, sino que cada parcialidad, y Aylllo tenga las que huvieren en el numero de Indios que tuviere, pues a este respecto les mando pagar la tasa, por lo ordeno, y mando, que los Corregidores de los distritos de los dichos Indios, asi de los que tienen a

cargo las Ciudades, y Pueblos de Espanoles, como, los de los naturales por lo que les toca, hagan repartir las dichas tierras entre las parcialidades, y Aylllos en cada repartimiento con toda y gualdad, de manera que la parcialidad, y Aylllo que tuviere mas Indios tengan mas tierras, pues ha de pagar mas tasa, y a los que tuviere menos Indios menos tierras, sin embargo de que los Indios de las dichas parcialidades, y Aylllos a quien se huvieren de tomar las tierras para otros Aylllos, y parcialidades, dixeran, y alegaren que las tienen y poseen desde el tiempo del Inga, y que no son suyas proprias, porque no lo son sino de todo el dicho repartimiento; y pues se les descarga la tasa, y en esto reciben beneficio, y provecho es justo que sientan el daño en no tener mas tierras que los demas, sino rata por cantidad de la tasa, y Indios que tuviere se les reparta como dicho es. Y los dichos Corregidores no han de consentir que sobre esto los dichos Indios traigan pleytos, ni diferencias, ni se les admitan, por quanto yo les pongo en ello perpetuo silencio; y del repartimiento que se les hiziere se amojonen, y declaren lo que dieran a cada parcialidad y Aylllo, e las que señalaren a cada vno se reparta en la mas igualdad que fuere posible, conforme a los Indios que cada parcialidad y Aylllo tuviere, y no de otra manera, de tres a tres años, y se verifique por los dichos

Corregidores si las dichas parcialidades, y Aylllos fueren en crecimien- to, ó vinieren en disminucion, como dicho, es entre ellos.

Ordenanza. xxxi. Revoca las Ordenanzas hechas por los Visitadores.

Y Porque por los Visitadores se les dexò à los Indios naturales de cada repartimiento ordenanzas de lo que havian de guardar, è yo he visto por vista de ojos, en la visita general que por mi persona he venido haciendo lo que conviene que se guarde, que es lo contenido en estas Ordenanzas. Mando que no se vlen de las que los dichos Visitadores.

dexaron ordenadas, porque si es necesario las revoco, y suspendo cumplimiento dellas.

Orden. xxxii. Que se den à entender estas ordenanzas à los Indios dos veces al año, y el Escrivano dé de ello.

I Ten mando, que el Corregidor de cada partido tenga particular cuidado de hazer que estas ordenanzas se lean y publiquen, dandola entender à los Indios de cada Pueblo dos veces en cada vn año, por San Juan, y Navidad, y que el Escrivano del Cabildo de fee de que así se hecho en cada repartimiento.

Todas las dichas Ordenanzas, y cada vna dellas, mando que se guarden, y cumplan en todo y por todo, como en ellas, y en cada vna dellas se contiene y declara, sin las inovar, ni alterar en cosa alguna por ninguna razon, ni causa que sea. Y encargo à la Real Audiencia de los Reyes, y mando al Corregidor de los naturales, que las hagan llevar à efecto, por ser cosa que tanto importa al bien, y conservacion de los Indios, y executen las penas en las dichas ordenanzas contenidas, en los que contra el tenor y forma dellas fueren, ó vinieren, ó passaren en qualquiera manera, lo pena al dicho Corregidor, si en ello tuviere descuido, ó negligencia, de ducientos pesos de oro para la Camara de su Magestad por cada vez que lo contrario hiziere, de lo qual se le tomara estrecha cuenta en la residencia que diere, para se condenar, y executar la dicha pena. Fecha en la Ciudad de Arequipa à seis dias del mes de Noviembre de mil y quinientos y setenta y cinco años.

D. Francisco de Toledo. Por mandado de su Excelencia. Alvaro Ruiz de Navamuel.

(S)



TITULO DIEZ.

DE LOS INDIOS YANAICONAS DE LA
*Provincia de los Charcas, como han de ser dotrinados
y tributo que han de pagar.*

ON FELIPE por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, &c. Por quanto aviendo llegado D. Francisco de Toledo, Mayordomo de nuestra casa, nuestro Visorrey, y Governador, y Capitán general de los nuestros Reynos, é Provincias del Perú, y Tierra firme, á Ciudad de la Plata, é Provincias de los Charcas en prosecucion de la Visita general, que por su persona haze en estos Reynos, estando en la dicha Ciudad de la Plata continuando la dicha Visita general; visto, y entendido mucho que importava á nuestro Real servicio, y descargo de nuestra conciencia, dar orden en lo que tocava á los Indios Yanaconas, que en y han tenido en sus Chacras muchas personas en esta Provincia de los Charcas, las quales el dicho nuestro Visorrey á hecho que se vi- por personas particulares, para que los dichos Indios estuviessen en- cidados, é poblados, de manera que pudiesen ser enseñados, y dotri- s en las cosas de nuestra Santa Fé Catolica, y fuesen bien tratados, viessen con mas pulicia de la que hasta aqui avian tenido, y se pue- mejor conservar, é sustentar por la utilidad, y bien comun que re- de las labores que los dichos Indios hazen en las Chacras, y sus- cion de ellas, y en lo que era justo que se diese á los dichos In- Yanaconas por su trabajo y sustentacion, y para que nos pudiesen , y paguen algun tributo de donde se les pudiese poner justicias, administrandola entre ellos les desagraviassen de los agravios, y da- que recibiesen: proveyo, y ordenó lo que cerca de todo lo suso- , y otras cosas convenia con mucha deliberacion, y acuerdo, co- nas largamente parece por una provision, su tenor de la qual es que se sigue. *Don Francisco de Toledo, Mayordomo de su Magest- su Visorrey, Governador, y Capitan general en estos Reynos, é Pro- as del Perú, é Tierra firme, Presidente de la Real Audiencia de la ad de los Reyes.* Por quanto aviendo yo venido á esta Ciudad de la Pla- prosecucion de la visita general, que por mi persona hago en este Rey, ntendiendo despues que entre en el, por relacion de muchas personas encia, y conciencia, estar muy cargada la conciencia de su Magestad vivienda de Españoles que en esta Provincia residen en la labor s heredades, queriendo proveer de remedio como es justo á todo to dicho, aunque por tener los dichos Yanaconas sin titulo al-
guno

El Vi-
srey.
D. Frá-
ncisco
de To-
ledo
en la
plaza
á 6. de
Febre-
ro de
1574.

guno, y aver tantos años que no pagan tributo se les pudieran quitar desde luego, y ponerlos en la Corona Real como Yanacunas vacos, como su Magestad lo manda, y tiene ordenado por sus leyes, y Provisiones Reales, juntándolos, y reduciéndolos á Pueblos para que allí pagassen tributos á su Magestad, como lo dexo hecho, y ordenado en las Provincias de abajo. Mas visto, y entendido los provechos que resultan de estas Chacras arriba referidas, y la poca comodidad que ay para los reducir á Pueblos, para que de allí pudiesen salir á labrar las Chacras de Españoles por su alquiler, por la aspereza de la tierra, é porque avian de ir á ocho é á diez leguas á las dichas labores en algunas partes, de que resultaría no poder conseguir el efecto que su Magestad pretende: aviendo tratado, y aplicado diversas vezes sobre lo que en materia, y puntos tan importantes se devia proveer, y tratandolo así mesmo con esta Real Audiencia: vistos los pareceres de cada uno, y aviendo mandado que los dichos señores de las Chacras diessen poder á tres, ó quatro personas de ellos con quien se pudiese tratar, y para que pidiesen lo que les pareciesse, de manera que no les impidiesse lo que convenia proveerle para el bien de los Indios espiritual y temporal, y de los mismos Españoles, para que todos pudiesen vivir en las dichas Chacras con mas seguridad de sus conciencias, que hasta aqui han vivido, y mandandoles dar memorias de los apuntamientos que yo tenia mandado hazer, y aviendolo ellos comunicado con los demas señores de Chacras, y presentado ante mí un memorial de lo que pedia, é por mí visto provey lo que me parece mas ordinario, y necesario. Ordeno, y mando lo siguiente.

Orden. i. Que se hagan Iglesias, y casas de Sacerdotes para dotrinar, y dezir Misa á los Yanacunas, y á cuya costa se han de hazer.

LO primero, que para que los dichos Yanacunas sean mejor dotrinados, se hagan Iglesias, y casas de Sacerdotes en las partes, y lugares q por mí se seran señalados, donde con mayor comodidad puedan acudir los dichos Yanacunas, y sus mugeres é hijos á oír Misa, y ser dotrinados todos los Domingos, y dias de fiesta q el Obispo, ó el Cabildo Sedevacante ordenare; y donde huviere necesidad, por la distancia de las Chacras, se hagan en una misma dotrina, é Parroquia dos Iglesias, para que el Sa

cerdote della diga dos Missas, á las quales vengán los de las Chacras comarcanas, unos á la una, y otros á la otra. Mando, que estas Iglesias se hagan á costa de los dueños de las dichas Chacras, ayudando los Yanacunas, y los demas Indios que huvieren de ser dotrinados en ellas, y en la parte que me pareciere necesaria, ayudará su Magestad al edificio dellas: las quales dichas Iglesias, y casas de los Curas se han de hazer dentro de seis meses primeros siguientes de la publicación desta provision, topena de mil pesos á las personas por quien quedare de lo así hazer, y cumplir, y que el Juez de los Naturales les com

pela

pela à las hazer, y el Cura de cada Parroquia ha de estar obligado à visitar à los Yanacunas, è Indios de las Chacras, è Ingenios de su doctrina, y Curazgo dos vezes cada mes, y mas todas las vezes que fuere llamado por los dueños de las dichas Chacras, è Ingenios.

Ordenanzasii. Que los dueños de las Chacras avisen al Cura quando huviere necesidad de administrar Sacramentos à los Indios, y no les consientan estar amancebados cuidando que se confiese las Quaresmas.

Y Porque asta agora ha avido poco cuidado en lo que toca à la salud espiritual de los Indios que residen en las Chacras dexando les estar amancebados publicamente, y por estar lejos del Cura q̃ les doctrina, y administra los Santos Sacramentos, dexandolos morir sin confesion; y los muchachos no han sido enseñados tambien como era razon, à causa de no estar acomodadas las doctrinas como agora quedan. Ordeno, y mando q̃ los dichos dueños de Chacras tambien à llamar el Cura con vn Alguazil, q̃ ha de aver en cada Chacra, cada, y quando que acaciere ser menester para confesar algun Indio enfermo, ò administralles otros Sacramentos: assi mismo los haga ir las Quaresmas à la Parroquia que les ha de quedar señalada, lo pena de veinte pesos al dueño de la Chacra, que se hallare presente en ella quando esto acaciere, la tercera parte para el denunciador, y la otra tercera parte para el Juez que ha de

aver entre los Indios, y la otra tercera parte para la fabrica de la Iglesia, y Parroquia; y no se hallando presente el dueño de la Chacra sera castigado el Indio Alguazil de tal Chacra, aunque en esto ha de tener principal cuidado el Cura de la Parroquia pues es obligado à ello; y lo la dicha pena, no consientan estar amancebados publicamente à los dichos Yanacunas en la qual incurran en costando averlos permitido estar amancebados vn mes sin lo denunciar al Corregidor, ò al Sacerdote de la doctrina, aperebiendoles, como les aperebio, que por la segunda vez se mandaran bolver los tales Indios amancebados à su repartimiento apartandolos de las mancebas, no se queriendo calar con ellas.

Orden iii. Los Indios que no passaren de diez años residan con el Cura para aprender la doctrina, y los dueños de Chacras hagan que se reze cada noche en ellas.

Y Para que los Indios puedan aprender la doctrina Christiana mando q̃ residan cõ el Sacerdote los muchachos de cada Chacra, q̃ le pareciere à el y al Juez de los Indios, conq̃ no passen de edad de diez años, para que los que assi deprendieren la doctrina la vayan à enseñar en sus Chacras à los demas Indios, è Indias que en ellas huvieren; en las quales los dueños dellas hagan dezir la doctrina cada noche à los Indios que en ellas estuvieren, lo pena de medio peso para la fabrica, y ornamentos de la Iglesia por cada vez que la dexaren de dezir, residiendo su due-

se en la Chacra, y no residiendo en ella, será castigado el Indio Alguazil si tuviere descuido como no les hazer dezir la doctrina.

Ordenanza. iv. Que no se consientan borracheras en las Chacras.

Y Porque ordinariamente hazen los dichos Yanaconas grandes borracheras, y los dueños de Chacras se las han hasta aqui consentido hazer porque no se les fuesen à otras partes, à cuya causa se han poblado demas Yanaconas las Chacras donde los han dexado vivir libremente, haziendo todo lo que han querido; y pues esto se ha de remediar de aqui adelante. Mando, que el Alguazil de cada Chacra tenga cuidado de denunciar al Juez de los naturales de las borracheras que se hizieren, para que el dicho Juez los castigue, y no se lo denunciando el Alguazil, le azote y quelquele el dicho Juez: pero que con licencia del padre de la doctrina puedan los Indios algun dia de fiesta por calamiento, ò otra causa juntarse, ò oírse despues de comer hasta que se vaya poniendo el Sol y alli puedan comer, y beber moderadamente, sin se emborrachar, lo pena, que el Juez de los Indios castigue a los dichos Indios conforme al exceso que en esto hizieren.

Ordenanza. v. Que los dueños de Chacras, sino fueren casados, no puedan tener en su servicio India, que no sea vieja, y sin sospecha,

Y Porque los Españoles, que viven en sus Chacras fuera de poblado han muchos dellos dado con su vida mal exemplo à los Indios, estando publicamente amancebados con Indias. Mando, que de aqui adelante el que no fuere casado no pueda tener India de servicio en su casa, sino fuere India vieja, y sin sospecha, y con quien no aya estado amancebado, lo pena de cien pesos aplicados por tercias partes, Camara, denunciador, y Juez: Y para que cesse este mal exemplo les requiera, y exorto se casen, pues ya no faltan mugeres de Castilla de la tierra con quien se pueden casar, con aperecbimiento, que la segunda vez que se les probase estar amancebados publicamente, seran desterrados destos Reynos, y no lo casando, proveyeré lo que conenga cerca de los Yanaconas, que les permiten quedar poblados en sus Chacras.

Ordenanza. vi. Que los Alguaziles de las Chacras esten obligados à llevar los Indios à Misa cada Domingo, y los dueños à pagar al Cura el Salario que se acostumbra.

Y Porque seria por demas aver mandado hazer Iglesias, sino se diessé orden como se junten los Indios à oír Misa, y ser doctrinados en ellas, lo qual no haran sino les compeliessen à ello, porque de su voluntad no iran à recibir este beneficio, como se ve por experiencia. Mando que los dichos Alguaziles

de Indios de cada Chacra sean obligados à traer los Yanacunas, que en ellas residieren, y sus mugeres, y hijos à la Parroquia, y Iglesia que les queda señalada, à donde han de acudir cada Domingo, y fiesta del año, como està dicho, so pena por cada vez que algun Indio, ó India faltare sea castigado el Guatacamayo de la tal Chacra, no constando al Padre de la doctrina estar enfermo el tal Indio para no poder venir; y el dicho Sacerdote tenga especial cuidado de les hazer venir à todos; y los Indios que faltaren de la Parroquia mas de una vegua vengan el Sabado à la tarde, para que no falten quando se dixere la Misa. Y para que aya efecto todo lo arriba dicho. Mando que los dichos dueños de las Chacras sean obligados à pagar, y paguen al Sacerdote, y Sacerdotes que han de doctrinar los dichos Yanacunas el salario, y ración, segun y como por mi les fue señalado, como hasta aqui se ha costumbrado pagar.

Ordenan. vii. Que no puedan echar de las Chacras à los Yanacunas que huvieren residido en ellas por tiempo de quatro años, ni ellos ausentarse sin licencia de la Audiencia, ó Presidente.

Y Porque despues de aver proveydo en lo que toca à la seguridad de las conciencias de los dueños de Chacras, y Yanacunas que residen en ellas, es justo proveer à lo demas tocante à la reformation de los excelsos arriba referidos, con el

respeto que se deve tener al trabaxo que algunos de los dichos dueños de Chacras han tenido en servir à su Magestad en este Reyno, y todos en romper las dichas tierras, y Chacras, y ocuparle en la labor de ellas para el aprovechamiento desta Provincia, y à lo que conviene à los Yanacunas que en ellas residen, que como su tutor he yo de procurar, y no permitir que por su facilidad, y poco entendimiento sean engañados, y atraídos à hazer mudanzas que no les estè bien, antes de averlas hecho se ha visto por experiencia, que se les han seguido notables daños, assi à su salud elpiritual como temporal, y à sus haciendas, que no quiero referir por ser notorias. Ordeno y mando, que entretanto que su Magestad provee otra cosa, que los Yanacunas que se huvieren hallado en esta visita general, y los que se registraren dentro de quarenta dias primeros siguientes, que huviere quatro años que residen en las dichas Chacras, ó en alguna dellas, se queden en ellas, y nadie los pueda echar contra su voluntad, ni ellos irse à otra Chacra, ni repartimiento, sin que por justa causa (como adelante se dirà) esta Real Audiencia, ó Presidente de ella quien primero acudieren les diere licencia para ello, la qual no pueda dar otro ningun Juez, por que las Chacras en que al presente estan los dichos Yanacunas son como Pueblos en que alguno de ellos ha nacido, y crianza, y no es justo, que como faciles y de poco saber, se vayan de su natural, y anden vagando

do, dexando algunos dellos sus mugeres, y calandole, ò amancebandole con otras. Atento à lo qual desde ahora les señalo los asientos de las dichas Chacras para donde esten reducidos y poblados, como lo estan otros Indios en otras poblaciones y lugares, por estar en comodidad para se juntar las fiestas en las Parroquias, ò Iglesias que les dexo señaladas: sin que por ello, que dicho es, adquieran los dichos Yanaconas ningun derecho en posesion, ni en propiedad à las dichas tierras, y Chacras, ni aparte ninguna dellas. Y las causas por donde esta Real Audiencia, ò Presidente della podran dar licencia à estos Indios para salir destas Chacras, y ir a sus propios repartimientos, y no otra parte, declaro, q̄ sea por algun notable maltratamiento, o en execucion de la pena, q̄ les tengo puesta à los que dexaren de cumplir lo q̄ tengo ordenado, y mandado por esta mi provision. Y si qualquier Yanacona hiziere algun delito, ò no cumpliere lo contenido en estas ordenanzas, que el dueño de la tal Chacra le pueda traer à esta Real Audiencia, ò ante el Presidente della para que le hechen de la Chacra, y pongan con otro amo, y en este caso ò en otro que algun Yanacona se saliere de la Chacra, en que residiere no le quede al tal Yanacona derecho alguno en propiedad ni en posesion à las tierras de que se aprovechava residiendo en las dichas Chacras.

Ordenanza. viii. Los Indios que hubieren asistido menos de quatro años

en las Chacras, puedan bolverse à sus repartimientos, y los dueños dellas no reciban otros de nuevo sino es que sean vagamundos.

Y Si los dichos Indios oviere menos de los dichos quatro años que estan en las dichas Chacras, se buelvan à sus repartimientos, estando en padronados en ellos por el Visitador que les oviere visitado y queriendolo ellos, y no de otra manera, y siendo pedido por sus Caziques, y Encomenderos, ò por los oficiales Reales dentro de dos meses primeros siguientes despues de la publicacion desta mi provision, sin que nadie se lo impida, estando visitados como dicho es; mas no aviendo quien lo impida por razon de la dicha visita, ni queriendose ellos ir dentro de dos meses, aunque esten visitados, y empadronados en sus repartimientos, se queden en la tal Chacra, ò Chacras, como los demas que han estado en ellas mas tiempo de los dichos quatro años, y nadie los pueda pedir pasado el dicho termino: pero que no puedan recibir otros ningunos de nuevo de los que vinieron desta Provincia, porque no se despueblen los repartimientos, especialmente los que vienen de otras Provincias à la labor de las minas de Potosi, y Porco. Y en esto tengan especial cuydado los Jueces de Indios de no lo consentir, y de executar la pena en los que lo contrario hizieren, que declaro que sea la pena cien pelos, en la qual incurra si no pareciere à esta Real Audiencia.

fin

in perjuicio de partes. Pero en quan-
to á esto permito y mando, que los
Indios vagamundos los puedan re-
cibir con asistencia del Corregidor
hasta que parezca dueño con justo
título, sin incurrir en pena alguna;
y con tanto que los dichos Indios va-
gamundos, y los demas no los pue-
dan recibir ninguna persona en nin-
guna Chacra que nuevamente le hi-
riere, so la dicha pena aplicada la
tercia parte para el Juez, y la otra
tercia parte para el denunciador, y
la otra parte para el Encomendero.

*Ordenan. ix. Que no sonsaquen In-
dios de una Chacra para otra; y
lo que se ha de hazer quando se
casaren.*

Otro si, mando que ninguna
persona pueda sonfacar Yana-
cona de una Chacra para otra con
adivias ni promesas, ni socolor de
atañimiento, so pena de treinta pesos,
que el Juez de Indios le haga bol-
ter á la Chacra de donde fuere son-
facado con su muger, ó si fuere In-
dia con su marido; mas no constan-
do averle sonfacado, si el Indio de
una Chacra se casare con India de
otra Chacra siga la muger al marido.

*Ordenan. x. El Yanacóna que casa-
re con India de repartimiento se
reduzga á el con su muger, y lo que
en esto se ha de observar.*

Y Porque los Indios de reparti-
miento se me han quejado, que
los Españoles de Chacras les sonfa-
can las Indias de sus repartimien-

tos para que se calen con las Yana-
conas, á cuya causa se despueblan
los repartimientos, y vienen ame-
nos, y si esto viniere adelante, y no
se remediasse, en poco tiempo ve-
rían á no poder pagar las tassas, ni
á cumplir con lo que son obligados
á servir en Potosí, ni en las Ciuda-
des, ni Tambos, y otros servicios á
que tienen obligacion proveyendo
á lo suso dicho. Mando que el Yana-
cona que se casare con India de re-
partimiento, se mande que vaya al
repartimiento donde era la muger,
pidiendolo el Encomendero, ó el
Cazique del tal repartimiento, y as-
si lo manden executar la Real Au-
diencia ó el Presidente de ella si le
pareciere que hubo dolo, ó culpa de
parte del dueño de la Chacra, y ci-
tandoles para que se casen, ó casan-
dose el tal Yanacóna sin licencia del
Padre del tal repartimiento; mas no
haviendo el dicho fraude, y sabiendo-
lo los Padres, que provean lo que les
pareciere.

*Ordenanza xi. Lo que estan obliga-
dos á hazer, y contribuir los dueños
de Chacras con sus Yanaconas.*

Y Porque es justo que á los tales
Yanacónas se les pague su jus-
to, y debido salario, como su Ma-
gestad lo manda, pues han de traba-
jar en las Chacras donde residen en
beneficio de los dueños dellas. Or-
deno; y mando que les den lo pri-
mero Chacras en que siembren, co-
mo hasta aqui lo han acostumbrado
dar, ó las que pareciere al Juez de
Indios, quexandose algun Yanaco-

cons que no le den suficiente Chacra, dandoles así mismo aparejo de Bueyes, y arados, y rejas conque las puedan labrar, y dexandoles tiempo para hazer sus sementeras, y beneficio, y labores de las dichas Chacras, q̄ han de hazer primero q̄ las de sus amos, para que con lo q̄ de ellas sacaren se puedan alimentar, y vestir así, é á sus mugeres, é hijos; é demas desto han de dar á cada Yanacóna cada año un vestido de abasca, y les han de curar sus enfermedades, y amparallos, y defendellos de los que les quisieren hazer algun daño, y dexarles ir avender su pan q̄ cogieren á esta Ciudad, ó á Potosí con sus Carneros que los mismos Indios tienen, quando los dueños de las dichas Chacras embiaren sus comidas á esta Ciudad, ó á Potosí, y no de otra manera, y sin que tomen ni compren para sí los dueños de las Chacras, ni tratē ni cōtraten cō ellos sopena de cincuenta pesos por cada vez q̄ lo cōpraren, o tomaren, ó contrataren con los dichos Yanaconas, y que el Juez de Indios se lo haga, bolver. Y demas desto han de pagar el salario del Sacerdote de la doctrina lo que le cupiere, segun que le será repartido como esta dicho, así mismo los han de dexar vn dia en cada semana de trabajo, paraque entiendan en sus haziendas, conque no sea tiempo de sembrar, y de desherar que en este tiempo no seran obligados los dueños de Chacras de dar el dicho dia queriendoles ocupar en la dicha sementera, y desyeruo, por la falta que les haria empalarse

la sazon del sembrar, y desherar: con tanto que en esto no se pueda ocupar mas de vn mes cada año, porque acabado el dicho mes, y antes, y despues les han de dexar el dicho dia en cada semana, como está dicho, declarado, y ordenado. Y no les han de hazer trabajar en dia de fiesta, ni consentirlos que trabajen en los dichos dias en sus mismas Chacras, ni que trabajen mas horas de las acostumbradas, que es de Sol á Sol; ni les han de hazer que trabajen las mugeres, ni los muchachos que no fueren edad de diez y ocho años sino fueren calados, por que si dolo, aunque tengan menos edad los dichos diez y ocho años, han de quedar por Yanaconas en las obligaciones, y paga, que á los de mas Yanaconas. Y no han de ser obligados á trabajar los viejos que tuviere cincuenta años, y de ay arriba á los quales no han de quitar sus Chacras, aunque no trabajen por ser viejos, sino dexarlos aprovecharse de ellas á ellos y á los dichos Yanaconas entre tanto que vivieren en las dichas Chacras, no adquiriendo otro derecho, ni possession á ellas como arriba está dicho.

Ordenanza. xii. Que las Justicias den lugar á las Chacras los Indios que se buyeren.

A Los Indios que se buyerē, han de hazer bolver los Jueces de Indios, ó otras Justicias que lesquier á sus Chacras, y dō los des poblados; y si huviere causa para no los bolver, los remitan á esta Audiencia.

cia ó al Presidente della, paraque determine si es justa causa, ó no.

Ordenan. xiii. Que en la venta de Chacras no se haga mencion de los Yanaconas que tienen.

Y Porque todos los Indios son libres, aunque son Yanaconas, conforme à las leyes é Provisiones Reales generales, y especiales, que para esto ay. Mando q̃ en las ventas que hizieren de las dichas Chacras no hagan mencion por escrito ni de palabra de los dichos Yanaconas, lo pena de mil pesos, y que el Escrivano ante quien passare la venta sea privado de oficio.

Ordenan. xiv. Que los Yanaconas paguen vn peso ensayado de tributo desde diez y ocho años hasta cincuenta, y antes si fueren casados.

Y Porque su Magestad por sus Provisiones Reales tiene proveído, y mandado, q̃ los Indios del Reyno paguen los tributos y tasas que les fuere impuesto, y que las Audiencias no los puedan liberar del tal tributo; y particularmente manda por otras, que el tributo que huvieren de pagar los Yanaconas sea para su Magestad, y se reduzgan à Pueblos como los demas Indios de assa: en execucion de lo qual yo he proveído, assi en las Ciudades del Cuzco, y en otras partes, por donde he venido visitando; y aunque conforme à las dichas provisiones, havia de hazer lo mismo en estas Provincias, y los Yanaconas

della pudieran, y devieran, como de claro que devian y pueden pagar cinco pesos de tasa cada vno dellos por ser buenos labradores, é industriolos. Mas por las razones arriba referidas, especialmente por el provecho que resulta de las dichas Chacras, para la conseruacion de los asientos de minas de Potosí, y Porco, y la ocupacion, y entretenimiento que tienen los dueños dellas, y lo que algunos dellos han servido à su Magestad en este Reyno, y por les estar mejor à los mismos Indios residir en las dichas Chacras adonde han nacido, y criados muchos dellos: he acordado que esten, y residan en ellas como en Pueblos adó los reduzgo y mando poblar, sin adquirir dominio ni posesion en ellos, como dichas es. Y teniendo respeto à q̃ han de trabajar en las Chacras de los dueños dellas, y ocuparse todo el tiempo que arriba esta dicho, y el salario que por este trabajo les esta señalado no seria suficiente sino se les hiziese alguna suelte y gratificacion conque quedasen con mas segura conciencia los señores de las dichas Chacras, mayormente, q̃ no todos los dichos Yanaconas que dan de su voluntad en las poblaciones de las dichas Chacras, haziendo merced en nombre de su Magestad à los vnos y à los otros. Proveo, y mando se suelten à los dichos Yanaconas los quatro pesos de los cinco y medio, y que no paguen mas de solamente vn peso ensayado en cada vn año cada vn Indio Yanacona que fuere de edad de diez y ocho

ocho años hasta cinquenta, ó que fuere casado, aunque tenga menos edad de los dichos diez y ocho años para que dello pueda su Magestad ponerlos la justicia que convenga: el qual dicho peso paguen entretanto que su Magestad no me mandare otra cosa. Y porque han menester tiempo en que puedan ocuparle para ganar el dicho peso: mando que los dichos dueños de Chacras los dexen diez dias en cada vn año, de mas del tiempo que han de tener pa-

ra entender en sus haciendas arriba dicho para que en estos diez dias puedan alquilar para ganar el dicho peso enlayado que así an de pagar de tributo à su Magestad. Y mando que estos dichos diez dias los puedan ocupar los dueños de las Chacras en la labor de sus heredades si quisieren, pagando á los dichos Indios el jornal que otros les huvieren de pagar si fueren a trabajar à sus Chacras.

Y Mando que esta mi provicion se pregone en la Plaza publica desta Ciudad en lengua Española, y en lengua de los Indios, para que venga à noticia de todos, y que se asiente en el libro desta Real Audiencia, y del Cabildo desta Ciudad, y en los libros Reales de la caja de Potosí; y que dentro de quarenta dias primeros siguientes parezcan ante todos los dueños de las Chacras desta Provincia con el padron de los Indios, é Indias que viven y moran en las dichas sus Chacras de qualquier edad que sean, para los conferir en los padrones que han hecho los Visitadores, y para acetar la merced que en nombre de su Magestad les hego con las condiciones arriba dichas, con apercibimiento que no haziendolo así proveeré lo que mas convenga en todo lo referido. Y mando que se dé un traslado de esta mi provicion al Fiscal de su Magestad, y al Protector general en esta Provincia, para que puedan pedir que se guarde y cumpla como en ella se contiene. Y los vnos y los otros no dexéis de lo a hazer y cumplir por alguna manera, so pena de cada mil pesos de oro para la Camara de su Magestad; la qual dicha pena con las demas de su referido se executará sin remision alguna en los que lo contrario hizieren: y siendo necesario declaro este negocio, y todo lo contenido en esta mi Provicion por calo de gobierno, para que se cumpla lo que en semejantes calos de gobierno su Magestad tiene proueydo, y ordenado. Fecha en la Ciudad de la Plata á seis dias del mes de Febrero de mil, y quinientos, y setenta y quatro años. Don Francisco de Toledo. Por mandado de su Excelencia. Alvaro Ruyz de Nauamuel

E Porque conviene que todo lo contenido en la dicha provicion del dicho nuestro Visorrey, que de suyo va incorporada, se guarde, cumpla y execute, con acuerdo del dicho nuestro Visorrey dimos la presente

en la dicha razon. Por la qual mandamos, que en el entre tanto que por
nra persona Real otra cosa no se proveyere, e mandare todo lo conte-
nido, y ordenado en la dicha Provisión por el dicho nuestro Visorrey, y co-
menda le contiene, y declara, se guarde, cumpla, y execute, y sea llevada
al efecto, sin le dar otro entendimiento, interpretación, ni declaració,
ni poner en ello, ni en parte dello cosa alguna; y q el dicho nuestro Presiden-
te, Oydores, así lo cumplan, y executen como en ella se ordena, y manda
necesario es por la presente les dà comision para ello. Y mandamos al-
z, que fuere de los dichos Yanaconas, que en lo que a el rocare del cum-
plimiento, y execucion della, tenga muy particular cuydado de lo poner
al efecto, lo pena que en la residencia que se le tomare se averiguaran los
cuydos, y remision que en ello tuviere para le hazer cargo dello, y será
condenado en las penas que dexare de cumplir, y executar, y no se le dará
adelante otro ningun oficio, ni cargo de su Magestad.

Otro si mandamos a los nuestros Presidente, y Oydores, y otras quie-
siquier nuestras Reales Audiencias, y Corregidores, y otras nuestras
Justicias, y a qualesquier personas de qualesquier estado, y condicion que
sea, que no se entremetan a impedir ni impidan en ninguna cosa, ni parte
de lo contenido en la dicha Provisión del dicho nuestro Visorrey; porque
nra voluntad es que se guarde, y cumpla hasta tanto, que como dicho es
lo que Nos proveyeremos, y mandaremos. Y los vnos, y los otros no fa-
cesen deal por alguna manera, lo pena de la nuestra merced, y de cada
mil pesos de oro para la nuestra Camara. De lo qual mandamos dar, y di-
sta la presente firmada del dicho nuestro Visorrey, y sellada con nuestro
sello. Dada en la Ciudad de la Plata, a siete dias del mes de Febrero de
mil y quinientos y setenta y quatro años. D. Francisco de Toledo. Yo Alva-
rro de Nauamuel Escriuano de la Governació, y vista general de estos
Reynos Escriuano de su Magestad Real, la fize escribir por su mandado, co-
mo dello el Visorrey. Registrada Garcia de Elquibel Chanciller. Pedro
Zevallos.

TITULO ONZE.

DE LOS MESONES, Y VENTAS DE LA PROVIN- cia de los Charcas, y como han de estar proveydas.

Don Francisco de Toledo, Mayordomo de su Magestad, su Visorrey Go-
vernador, y Capita General en estos Reynos, e Provincias del Perú, y
en su firme, &c. Por quanto en la vista general q por mi persona hago en
estos Reynos, he entendido las vejaciones, daños, e agravios q los naturales
tienen en el servicio de los Tambos, y Veras, así por estar ocupados de ordi-
nario en el dicho servicio, y obligados a el tanto numero de Indios, como en
irlos venir de muy lejos de diferentes tierras a hazer milia en ellos, y asíbi-

por ser cōpelidos á llevar cargas, y los malos tratamientos q̄ les hazen algunos pasajeros, demas de no les pagar la yerva, y leña, y otras cosas, q̄ les dá y q̄ con todo esto no estavan bien proveydos de lo necesario para los caminantes, para todas las partes dōde he venido haziendo la dicha visita general; he dado la orden, que mas á parecido q̄ convenia, quitando este nombre de Tambos, y ordenando lo q̄ su Magestad quiere, y manda q̄ se hagan Ventas, e Mesones lo mas semejantes q̄ sea posible á los q̄ ay en los Reynos de España: y q̄ los Indios no sean cargados por los caminos q̄ pudieren ir bestias decarga: y q̄ se les pague lo q̄ trageren para el servicio de los caminantes. Y despues que llegue á esta Ciudad de la Plata en prosecucion de la dicha visita general, visto, y entendido que desde aqui á Potosí, y desde Potosí á Caracollo ay Ventas, las quales tienen, y poseen algunas personas particulares: y q̄ desde esta Ciudad á la Venta del medio (que es donde se parten caminos, viniendo de la Paz para esta Ciudad, y la Villa de Potosí) ay Tambos, y q̄ no esta dada la orden que en el servicio dellos se deve tener, á cuya causa han padecido, y padecen los caminantes: aviendo tratado lo que se podria dar para que los dichos Tambos (que de aqui adelante han de llamar Mesones) y las dichas Ventas estuviesen bien proveydas con algunos Oydores desta Real Audiencia, y con el Cabildo desta Ciudad, me ha parecido proveer de remedio en todo lo suso dicho en la manera siguiente.

Ordenanza. i. Que se reedifiquen y pueblen las Ventas, y Mesones, á costa de sus dueños, y tengā en ellas el servicio, y bastimento necesario ó se den á los Indios.

Que las dichas Ventas, y Mesones se reedifiquen, y cubran, en las partes donde fuere menester, de manera q̄ aya buena comodidad para posar en ellos los caminantes, á costa de cuyas fueren, ó de las personas á quien se encargare el servicio, y bastimento dellas, y que esten bien repartidas de caballerizas cubiertas. Y para lo poner en efecto, y q̄ se pueblen las Ventas, y Mesones que estuvieren despoblados, se ha de requerir á las partes á quien tocara el derecho dellas, para que pueblen los dichos Mesones, y Ventas, y tengan el servicio y bastimento en ellas como les

fuere ordenado, donde no se puedan dar á los Indios q̄ las quisieren tener pobladas, y bastecidas, q̄ tengan posibilidad para lo poder hazer: y si aviendolos requerido q̄ lo hagan no lo quisieren tener se darán, y han de dar á Españoles, por manera q̄ aora sea de Indios ora sea de Españoles las dichas Ventas, y Mesones han de estar siēpre servidas, y bastecidas, y biē reparadas.

Orden. ii. Indios y carneros que ha de aver en la Venta de Mollescaca para su servicio.

Y Porq̄ para el servicio de las dichas Ventas, y Mesones, es necesario proveer desde luego, que Indios, y carneros ha de aver en cada vno dellos. Ordeno y mando q̄ en la Venta de Mollescaca demas del Español Indio, ó Cazi q̄ en ella se á de poner para la tener bastecida, aya tres

los de servicio para la Venta, y ve-
e carneros de carga, y otros tres
ios para que anden con los dichos
neros, y en los dichos carneros
leven las cargas, y no en los di-
s Indios, los quales se han de pro-
de los Indios Condes mas cer-
os á la dicha Venta.

*Orden. iii. Indios, y carneros que se
an de poner en la Venta del Ter-
rado, y en otras.*

en, que en la Venta del Terrado
n la segunda jornada ha de aver
s tres Indios de servicio, y ve-
carneros de carga, y otros tres
os para que vayan con los di-
carneros, lo qual se ha de pro-
de los dichos Indios Condes,
cha.

n la quebrada de la leña se ha
oner otro tanto servicio de los
paras.

n la Venta que llaman de Xi-
ez se ha de poner otro tanto
cio de chaqui.

n la Venta del Sordo se ha de
r otro tanto servicio de cha-

n la Villa de Potosi en el Me-
que señalare veinte Indios, y
ta carneros, para el servicio
Meson, é ir con las cargas, que
lleuar los dichos carneros.

*Orden. iv. Que se muden los Indios
las Ventas, por sus mitas y se
de el jornal, que fuere justo y
a en ellas aranceles.*

en, que todos los Indios, y car-
neros todos se han de mudar
sus mitas, sin que falten de nin-

guna manera, y se ha de tasar el
jornal justo que se ha de dar por la
dicha razon á los dichos Indios, de
manera que lean aprouechados; y
poner aranceles de lo que en las
dichas Ventas se ha de llevar por
cada cosa de lo que dieren á los
caminantes. Todo lo qual irá á asen-
tar, y poner en efecto la persona
que por mi fere nombrada, y no se
ha de al terar el dicho servicio por
ninguna manera.

*Orden. v. Que se pongan en las demas
Ventas, y Mesones, los Indios, y
carneros necesarios de los Pueblos
mas cercanos.*

I Ten todos los Mesones, y Ven-
tas, que ay delde esta Ciudad á la
Venta de en medio, y desde alli al
Tambo de Caracollo, y bolviendo
desde la dicha Venta de en medio
á la dicha Villa de Potosi, y en to-
das las demas Ventas que ay Or-
deno, y mando que se ponga la di-
cha manera de Indios, y servicio de
carneros, mas ó menos los que pa-
reciere que serán menester en cada
Meson, ó Venta á la persona que
embiare á assentar, y visitar lo suso
dicho: para lo qual ha de repartir, y
mandar que se den los Indios, y car-
neros, que fueren necesarios de los
Pueblos mas comarcanos á los di-
chos Mesones, y Ventas, teniendo
consideracion á que en vn Pueblo
q está cerca de la dicha Venta sirva
alli, y si otros estuvieren á quatro, ó
á tres leguas se de orden que sirvan
de todos aquellos, para que se repar-
ta el trabajo, y no sean vnos Indios
mas gravados que otros.

Orz

Ordenanza vi. Que no se lleven Indios cargados.

Vease
el Cap.
no. de
la Ce-
dula
del ser-
vicio
perio-
nal del
año
de 8.

Con lo qual parece que estaran bastante proveidos, para que de aqui adelante no se carguen los Indios como bestias como se hacia hasta aqui. Y para que esto se cumpla, y guarde: mando q ninguna persona de ningun estado y condicion sea osado de llevar ningunos Indios con cargas, topeña de que las ayan perdido aplicadas por tercias partes, Camara, Juez, y denunciador, por el dño notable que reciben desto, y las muertes de Indios, que dello han sucedido; y demas desto incurran en las otras penas puestas por Cedula, y provisiones de su Magestad.

Orden. vii. Que se les de á los Venteros Indios de servicio en la forma que esta dispuesto, pagandoles el jornal en su mano, y mudandose cada dos meses, y en que cosas se han de ocupar.

Y Porque en cada Melon, y Venta ha de haver vn Español, ó Cazique, ó otro Indio que tenga posibilidad, y que estos se encarguen en los dichos Melones, y Ventas de tener en ellos mantenimientos, y provisiones necessarias para los caminantes, y sus cavalgaduras de pan, vino, carne, y mayz, leña paja, y agua. Mando, que se les den los dichos Indios de servicio respecto de lo que dicho es, pagandoles la persona que estuviere en la Venta, ó Melon, á cada vno en sus

manos lo que pareciere justo que estos Indios se muden dos meses, y el Tambero los ocupar, en proveer el Tambo Melon, ó Venta de leña, yerba, agua, y traer mayz y cevada, y cosas de proveymiento para dichas Ventas, y Melones, donde lo compraren hasta la Venta, ó Melon. Y si alguno no fuere necessario obligar dicho servicio, los pueda ocupar beneficiar alguna Chacra, Ventero oviere de beneficiar tierras mas cercanas á las Ventas, y Melones, y que el dedicadas, ó le dedicaren, y se para el proveymiento de las Ventas, y Melones, y para que no los pueda alquilar para otro servicio. Y tienda, que cada y quando Indio, ó Indios que sirvieren dichas Ventas, y Melones otros algunos, quisiere vender cualquier mantenimientos así cosecha, como de cosas de al precio que lo vendiere el Tentero, que no se le pueda impedir que lo venda, y haga su y pulperia aparte de la tal Venta Melon, excepto de cevada, y comida guisada, que esto vender el Ventero.

Ordenanza viii. Que los Venteros no hagan las sementeras de Indios, de que, ó los mitayos para darlo.

Ten, que el dicho Ventero, ò Mesonero, para proveymiento de la dicha Venta, ò Meson pue-
a tener en los terminos del reparti-
miento donde estuviere el ganado
vejuno, y cabruno que oviere me-
ester, el qual traiga en parte don-
e no haga daño à las senteras de
los Indios, y para la guarda dellos
le dè vno, ò dos mitayos pagado
que fuere justo, y se muden de
is en seis meses.

*Ordenanza ix. Que aya egidos, y
pastos cerca de las Ventas para las
requas que llegaren.*

Otro si, ordeno, y mando que
cerca de los dichos Mesones,
Ventas, donde mejor pareciere à
persona, è personas que los fuerē
allentar, dexen egidos y pastos pa-
las requas de mulas, cavallos, y
mneros, que andan, y van, y vienē
or los dichos caminos trayendo,
llevando bastimentos, y mercade-
as, y coca de vnas partes à otras,
orque es cosa muy necessaria, y
onveniente que queden los dichos
llos suficientes, y acomodados
ta el efecto suso dicho en las di-
as Ventas, è Mesones.

*Ordenanza. x. Que los Venteros no
den Indio alguno para guia.*

Ten, q los Venteros, ni Meson-
neros no sean obligados à dar
ningun Indio para guia, atento
que seran necesarios para el servi-
o de las dichas Ventas, y Meson-
es que se les dan, y por las dichas
artes estan muy trillados, y cono-

cidos los caminos, pues de darlos
hasta aqui resultaria el llevarlos
cargados,

*Ordenanza xi. Que se den las Ven-
tas, y Mesones à los Caziques. è
Indios de caudal si ellos las qui-
sieren.*

Otro si, ordeno, y mando, que
aora, y de aqui adelante, si los
Caziques è Indios de posibilidad
de los repartimientos dō estuvie-
ren las dichas Ventas, y Meson-
es las quisieren servir, y bisterer
y proveer de lo necessario, en qual
quier tiempo que sea hasta tanto
que otra cosa se provea, sean pre-
feridos los dichos Indios aqual-
quier otras personas, cumpliendo
en lo que son obligados à lo que
dichos es.

*Ordenanza. xii. Que se guarde la
orden dada para el servicio de
los Mesones, y Ventas, sin derogar
la costumbre de que sirvan en
ellas los repartimientos que eran
obligados à hazerlo quando se les
mandare.*

I Ten ordeno, y mando que la di-
cha orden del servicio de los di-
chos Mesoneros, y Ventas se
guarde, y cūpla sin derogar en cosa
alguna el derecho y costumbre que
hasta aqui avia sobre los reparti-
mientos que eran obligados ave-
nir à servir à los Tambos, que aora
se llaman Ventas, y Mesones, con
cierto numero de Indios, y mante-
nimientos, antes que de en su fuerza
y vigor aquella obligacion, para
que sien algun tiepo se les manda

retornar à servir en ellos confor- guardandose todo lo que dicho es
me à ella, y es costumbre, lean obli- le les alce la dicha manera de ser-
gados à venir con esta condicion; y vicio que de antes tenian.

TITULO DOZE.

*DEL BENEFICIO DE LAS CHACRAS DE COCA DESTA
Reyno, tratamiento, y paga que se ha de hazer à los In-
dios que trabajan en ellas.*

Vease el
Cap. de
Cedula
incerto è
provisiõ
al fin del
te Titul.

DOn Francisco de Toledo, Mayordomo de la Magestad, su Visorrey Governador, y Capitan general en estos Reynos, è Provincias del Peru, &c. Por quanto aviendo llegado à la Ciudad del Cuzco en prosecucion de la visita general que por mi persona voy haziendo para descubrimiento, y estabilidat à las cosas deste Reyno, entre las que halle ser dignas de remedio en la dicha Ciudad del Cuzco, y su Provincia, que le pedian con brevedad, y à que me obligavan Cedula, y Provisions de su Magestad, daños, y muertes de los Indios fue vna el beneficio de la coca que se haze con Indios; y queriendo proveer a ello, y cumplir con tantas obligaciones, aviendolo primero tratado y comunicado diversas vezes con personas graves, y discretas, y que desta materia tenian noticia, y experiencia: ultimamente para verificar mejor el hecho, y entender lo que convenia proveer, mandè à los Visitadores Generales del distrito de la dicha Ciudad del Cuzco, que se informasen de los daños que recebian los Indios en el beneficio de la dicha coca, y del remedio que se podria poner para que no los oviesse, y de todo me diesse relacion; y provey que à los Andes, y Chacras de coca de todo el Reyno fuesse Jueces particulares que los viesse, y visitasse como se guardavan las ordenanzas fechas para el dicho beneficio, y las midiesse y amojonasse, previendo como provey por mis provisiones, y editos publicos, que de aqui adelante ninguna persona plantasse de nuevo Chacra de coca, ni repusiesse las plantadas, ni sembrasse, ni criasse, mas, so las penas en las dichas provisiones contenidas: y provey assi mismo, que el Licenciado Eltrada y el Padre Fray Juan de Vivero Predicador de la Orden de San Augustin, y el Licenciado Alegria fuesse à los Andes de la dicha Ciudad del Cuzco, y se informasse, como y de que manera se beneficiava la dicha coca, y que daños, y enfermedades, y muertes resultavan à los Indios del beneficiarla, y que era causa de las dichas enfermedades, y que remedio se podria poner para q cessase, y si se les dava doctrina suficiente, y de otras cosas, que mas largamente se contiene en las provisiones que dello le mand

mandè dar; los quales hizieron sus averiguaciones lo mejor que se pudie-
ron hazer, y dieron sus pareceres de lo que entendian que convenia, y
dellos, y de las demas diligencias que hizieron los otros Juezes, y Comi-
sarios, y Visitadores, y de lo que se entendió de la comunicacion de las
dichas personas graves, y de algunos tratados, q̄ sobre esta materia se
vieron, se sacò vn hecho cierto de todo lo que pareció conveniente à es-
ta materia. Y aviendo juntado muchas personas Ecclesiasticas y seglares
para que sobre ello, y sobre el cumplimiento de la Cedula de su Magest-
ad diesen su parecer de lo que se podia hazer; y despues de averse mu-
chas vezes juntado, conferido y platicado sobre ello se tomó resolucion,
y de todo se diò aviso à su Magestad, y à su Real Consejo, para que visto
proveyese lo q̄ mas al descargo de su Real conciencia conviniese, y al
bien y conservacion de los dichos naturales, y personas que tenian las di-
chas Chacras; y en el entretanto yo mandè hazer ordenanzas para el be-
neficio de la dicha coca, y en q̄ forma avian de entrar los dichos Indios
à el, y lo q̄ avian de hazer, y guardar los vnos y los otros, para q̄ fuesen
cesando los dichos daños, y que de alli adelante no se plantase coca de
nuevo, ni se repusiese, como està dicho, segun y como mas largamente
se contiene y declara en las dichas mis ordenanzas, dando por ningun-
a todas las q̄ hasta entonces estavan hechas por los Virreyes, è Gover-
nadores passados, por que las q̄ dellas me parecieron ser convenientes pa-
ra aquel tiempo las mandè guardar, y cumplir; y hize publicar, y pre-
gonar en la dicha Ciudad del Cuzco, y en la Provincia de los Andes las
dichas mis ordenanzas. Y porque su Magestad me ha respondido à lo q̄
à cerca de lo suso dicho se le embiò, y dado orden de lo q̄ se debe hazer
y guardar en el dicho beneficio de la coca, y por los dueños y Chacras de
ella, y Indios que entraren al dicho beneficio, y estan y residen de ordi-
nario en la dicha Provincia, remitiendome que para que la dicha coca
no cesase de todo, ni los Indios recibiesen los daños q̄ solian, y de mas
inconvenientes, que pareció q̄ avia quando hize averiguar el hecho ver-
dadero que se embiò à Su Mag. de la dicha Ciudad del Cuzco, de lo que
en lo suso dicho passava, pudiese suspender el capitulo, ò capitulos q̄ me
pareciese de la dicha su provicion Real dada en respuesta de lo que así
se avia comunicado à Su Mag: y conviene agora hazer muchas ordenan-
zas en conformidad de lo que Su Magestad me manda, y ha parecido ser
necesario, alterando algunas de las hechas, y confirmando y añadiendo
otras, para lo qual mandè venir à esta Ciudad de Arequipa à Juan Gu-
tierrez Flores Corregidor de la dicha Provincia, y que los dueños de las
dichas Chacras nombrasen personas que viniesen à informarme de lo q̄
mas les conviniese. Y aviendo tratado y conferido diversas vezes en es-
ta Ciudad con el dicho Corregidor, è Procuradores que embiaron los
dichos

dichos dueños de Chacras, y con otras personas graves de ciencia y conciencia en la dicha materia, así de la dicha Ciudad del Cuzco, como de los que andan cerca de mi persona, sobre la orden que se devia dar para el dicho beneficio, tomando sus pareceres, y memoriales de lo que en razon dello les parecia para que mejor se guardase y cumpliesse lo que su Magestad manda, y se dielše el asiento y orden que mas ha parecido ser necesario para la dicha coca, y beneficio della; aviendo visto primero todo lo que en la Ciudad del Cuzco se avia hecho, tratado, y platicado, acordè de mandar hazer las ordenanzas siguientes.

Ordenanza i. Que no se puedan plantar de nuevo Chacras de coca sin licencia del Gobierno, y pena de lo contrario.

POr quanto de aver tenido facultad los dueños de las dichas Chacras de poner, y plantar toda la coca que querian resultò aver Chacras de nuevo beneficio, y cosecha, y así eran muchos los Indios, que entraban al dicho beneficio, y por el consiguiente las enfermedades, y daños que dello se les recrecian en su salud, y vidas; à cuya causa, y en el entretanto que su Magestad otra cosa mandare, yo mandè, que no se pudiese plantar, ni poner coca de nuevo, así en las dichas Chacras viejas, como en las que quisieren hazer de nuevo como està referido: y aviendose de conservar la dicha coca, como su Magestad lo quiere, y manda, es forzoso q̄ se ponga y plante coca de nuevo para que se renueve la q̄ estuviere vieja, y se planten las Chacras, que de nuevo pareciere convenir; pero si en esto no huviere limite de lo que se pueda poner, y plantar de nuevo, bolverà à aver los

mismos inconvenientes, y daños; que avia quando libremente la podian sembrar, y plantar, y su Magestad manda, q̄ en esto yo mande poner el dicho limite, y que nadie pueda plantar, ni poner de nuevo coca sin expresa licencia mia. Ordeno y mando, que de aqui adelante ninguno pueda tener Chacra de coca de mas cantidad de cestos de mita de los que al presente la tienen de mayor quantia, sino fuere con la dicha mi licencia; y los que no llegan à tener la dicha cantidad no la puedan poner para llegar à ella sin la dicha mi licencia, so pena de que el que lo contrario hiziere se le arranque, y que me, así la que pusiere de nuevo en la propria Chacra, como las cochas que tuviere puestas para la plantar, y trasponer, y la coca vieja, que mas tuviere de la dicha cantidad que se le permite, y mas quinientos pelos de oro de pena aplicados por la orden, y forma que adelante se dirà. Y para que la coca que los suso dichos huvieren de rebajar de la que al presente cogen en cada mita, de mas de los dichos cestos, y de la q̄ ovieren de plantar de nuevo los que no llegaren

aren á ellos, yo mandaré dar lista memoria de la que hande tener, poner cada vno de los que al presente tienen Chacras, respecto de las calidades de las personas, y servicios que huvieren hecho á lo Maestrad, y gastos que huvieren hecho en haver comprado, y sustentado sus Chacras, que se hade guardar por la orden contenida en la dicha lista que firmada de mi nombre se dará al Corregidor de la dicha Provincia.

Ordenanza. ii. Que los dueños de Chacras puedan tener cochas para plantar la coca que se les permite, conque las manifiesten ante el Corregidor.

Ten, porque haviendose de plantar coca de nuevo en la forma cantidad suso dicha, es necesario, se se puedan poner cochas donde se siembren, y laquen el mal que para poder plantar. Permito q se puedan poner, y tener las dichas cochas sin pena alguna, conque las manifiesten ante el Corregidor de la dicha Provincia. Y las personas que las pudiesen, para que mejor se pueda entender la coca que plantaren, y si excede de la cantidad que les fue permitida, y el que tuviere cochas ocultas, y no las manifestare al dicho Corregidor, mando que se las quemen, y quemén, y paguen de pena ducientos pesos aplicados se en abajo irá declarado; y que el dicho Corregidor no consienta, ni pueda consentir, que las dichas co-

chas sean en mas cantidad de aquello que bastare para replantar la coca, ó la plantar de nuevo, que por las dichas minutas y licencias mias cada vno pueda, y deva tener de mita.

Ordenanza. iii. Que no compelan á los Indios á que entren en los Andes al beneficio de la coca, y pena de lo contrario.

Ten, ordeno y mando, que de aqui adelante en ningun tiempo, ni por ninguna causa, ni razón que sea, ninguna, ni algunas personas Encomendero, ni no Encomendero por si, y por sus criados, ni hazientes ni en otra manera alguna pueda compeler, y apremiar ni compelan, ni apremien á ningun Indio, ni India, á que contra su voluntad entre á beneficiar coca en los Andes, ni Valles donde se cria, quier sea serrano, ó lunga, aunque diga que se lo pagan, ó quieren pagar: lo pena que si fuere Encomendero, por la primera vez pierda todos los reditos de su Encomienda por vn año, y por la segunda pierda todos los dichos reditos de dos años, y le sea arrancada toda la coca que tuviere de rayz, y no la pueda tornar a poner; y al que no fuere Encomendero incurra por la primera vez en mil pesos de pena, y por la segunda dos mil pesos, y le sea arrancada la dicha coca, que tuviere, y no la pueda tornar a poner.

Ordenanza. iv. Que ningun Cazi-que, ni Principal alquile Indios de sus Pueblos, ni de otros para las

las Chacras de coca, y los que alquilar en no vayan á ellas ni buelban la plata, que buvieren recibido.

bir la plata adelantada ante Juez para que conste dello, y no en otra manera.

I Ten, ordeno, y mando, que ningún Cazique, Curaca, ni Principal pueda alquilar Indio, ni Indios de sus Pueblos, ni de otros ningunos, ni el dueño de la dicha Chacra los pueda concertar, ni alquilar con los dichos Caziques ni Principales, aunque digan que lo hazen para pagar su tributo, y para otras cosas que se ayan de convertir en provecho de los dichos Indios, ó de la Comunidad, so la pena arriba dicha al Español que lo contrario hiziere, y al Cazique, Curaca, y Principal de privacion de dichos cargos por la primera vez, é por la segunda de destierro deste Reyno por diez años para el Reyno de Tierra firme; y que de mas desto los Juezes y Justicias no consientan que los Indios alquilados cumplan, aunque tengan por alquilar recibida la plata, ni les han de compeler á que la buelvan, sino que los Indios particulares, vno, vdos, o muchos juntos, ó cada vno dellos lo que huvieren de haver se les dè en sus propias manos. Y se aperciba á los dichos Curacas, y Caziques, y Principales, que se embiarran personas á su costa para que examinen, y averiguen si han alquilado los dichos Indios contra lo que dicho es, para executar en ellos, y en sus bienes las dichas penas sin remission alguna.

Ordenan. v. Que puedan los Indios alquilarse de su voluntad, y reci-

I Ten, ordeno y mando, que si los Indios en particular que de su voluntad se quisieren alquilar para beneficio de la dicha coca, sin ser compelidos por los Caziques ni Españoles, ni en otra manera, sino libremente, y con su voluntad lo puedan hazer, y recibir la plata adelantada, siendo ante Juez á quien conste que lo hazen de su voluntad, y no de otra manera; y que el Indio que recibiere la plata adelantada ante el dicho Juez, y no de otra manera, sea obligado á ir al dicho beneficio por el tiempo que se concertare, y se le permite vaya á cumplir con el que se le huviere dado, y las Justicias le compelan á ello.

Ordenan. vi. Los Indios alquilados que se arrepintieren del concierto cumplan con bolver la plata al dueño dentro de diez dias.

I Ten, que si despues de haverse hecho el concierto, y recibido los Indios que se alquilaron de su voluntad la paga se arrepintiesse bolver la paga al dueño dentro de diez dias despues que recibiere la plata, ayan cumplido, y no sean obligados á entrar en los dichos Uallles, ni Andes, conque buelban la plata dentro de los dichos diez dias porque tenga tiempo de apercibirse de alquilar otros Indios, y no lo haziendo desta manera sean obligados á cumplir el dicho concierto.

Ordenanza. vii. Que los dueños de Chacras presenten ante el Corregidor los conciertos que tuvieron hechos con los Indios.

Ten, por quanto podria ser que algunas personas dueños, y señores de Chacras de coca por si, ó por criados, y hazientes antes de la publicacion destas ordenanzas tuessen hechos algunos conciertos con Indios para entrar al beneficio de la coca que no sea conforme á lo asi ordenado. Mando que los que vieren hechos con ciertos, dentro de diez dias de la publicacion, y presenten de las dichas Ordenanzas los exhiban, traygan y presenten ante el Corregidor de la dicha Ciudad del Cuzco, para que vista la justificacion de los tales contratos mande lo que ha de hazer en el cumplimiento de los. Y los que dentro del dicho termino no exhibieren, desde ahora doy por ningunos, y mando que se cumplan.

Ordenanza. viii. Que no carguen á los Indios que entran, y salen de los Andes.

Ten, por que por cédulas de su Magestad, autos, é provisiones asi esta mandado, que ninguna persona pueda cargar Indios, lo las penas en las dichas provisiones contenidas, que se pregonaron y publicaron en la Ciudad del Cuzco; y es mas justo que se guarde en los Andes, y Valles donde se cria la dicha coca por ser la tierra caliente, dexatiba. Ordeno, y mando, que

de aqui adelante ningun señor de Chacra, comprador ni rescatador de coca, ni otra persona alguna pueda meter ni sacar Indios cargados en los dichos Andes con coca, ni con otra cosa alguna: ni á los Indios que entraren, ni salieren en los dichos Andes alquilados á sus rescates, y grangerias: ni los hagan por fuerza ni en otra manera llevar carga alguna, y que dexen las suyas propias, y quipies, lo las penas en la dicha mi provision contenidas. De las quales provisiones mando se dé vn traslado autorizado al dicho Corregidor, por el qual sepa lo que tiene de executar, guardar y cumplir. Y quanto á esto revoco y doy por ningunas todas equalesquier ordenanzas fechas, y publicadas por los Virreyes, y Governadores, y Audiencias, que han sido en estos Reynos, en que permitian que cada Indio pudiesse sacar dos cestos de coca de los dichos Andes en sus carneros, Cavallos, ó Mulas; y si en el camino se le cantare algun carnero, ó otra bestia pueda llevar la carga por la parte que della le pareciere sin pena alguna: y que asi mismo que los Indios que tuvieren alguna coca suya propia, que ayan cogido de sus Chacras, ó ganado, ó havido de acolicos lo puedan sacar cargado, conque no sean de sus Caziques sino suya propia. Y atento que al Valle de Toarma no pueden entrar requas de carneros, Mulas, ni Cavallos para sacar coca que en el se coge: permito que en el entretanto que se abre camino para que puedan

dan entrar las dichas requas, y carneros, que del dicho Valle se puedan sacar a la sierra en Indios, con que cada Indio no pueda sacar mas que dos cestos hasta los depositos de Pitumarca: y que estando en las Chacras puedan llevar la coca desde la dicha Chacra, a los bugios, y Eras donde se sacare: y que por cada cesto que sacare el Indio del dicho Valle de los que fueren alquilados para el beneficio de las dichas Chacras, les paguen dos tomines de plata corriente, no habiendo de boluer al Valle, y boluiendo le paguen por tres dias que se suele ocupar en ir y boluer seis tomines: y que si fueren Indios q se alquilaren para el dicho efecto se les pague lo mismo, y de comer a todos como se manda.

Ordenanza. ix. Que esten reparadas las puentes y caminos de los Andes, y aya en ellos bugios a trechos para dormir los Indios.

I Ten, mando, que en todo el camino de los dichos Andes, hasta los Pueblos de la sierra, aya a trechos bugios en el camino Real con barbacoas altas donde los indios puedan hazer sus dormidas, y guardarse del agua: y los señores de las Chacras tengan cargo de los hazer. Y assi mismo de hazer, y reparar el dicho camino, y las puentes del, y no teniéndole hecho, y las dichas puentes como en esta ordenanza se contiene, o no nombrado persona que le haga, y adereze desde el

dia del año nuevo de cada vn año, hasta mediado del mes de Enero del dicho año, y no presentaren la dicha persona ante el Corregidor de la dicha Provincia, para que lepa y entienda a quien nombran, ya cuyo cargo esta el reparo del dicho camino, y puentes, y a quien ha de tomar cuenta del, que pasado el dicho termino de quinze dias pueda el dicho Corregidor sin requirirlos mas de consolo tomar por testimonio de su Escriuano de como no le ha presentado la dicha persona, nombrar otro a costa de los dichos señores de Chacras, y hechar derramo entre ellos por la orden que hasta aqui se ha hecho.

Ordenanza. x. Que no quiten las mantas a los Indios para cubrir los cestos, ni por otra cosa.

I Ten, mando que ninguna persona quite a Indio alguno su manta para cubrir los cestos de coca por prenda, socolor de dezir que se huiria, ni le tomen otra cosa alguna, so pena de veynte pesos.

Ordenanza. xi. Que ningún mercader rescate ni venda en las casas de los Indios, sino en la Plaza, o en las tiendas.

I Ten, por evitar los engaños, y fraudes que los Indios de la dicha Provincia, y Valles de co reciben de los mercaderes rescadores que en ellos contratan, vendiendoles las comidas, ropas, carneros, y ganados y otras mercaderias

en sus casas propias. Ordeno, y mando, que los tales mercaderes, así Españoles, como Indios, y de otra qualquier calidad, y condicion que sean, no puedan vender, ni rescatar con los Indios en la dicha Provincia, sino fuere en la plaza del pueblo, y estancia, ò en el Tianguéz de los naturales, ò tienda publica que para ello tengan, y no andando por las casas de los Indios con las tales mercaderías, lo pena de perdimiento de la mitad de la coca que rescatare; y demás desto por lo que contra el tenor desta ordenanza vendiere, el Indio q̃ lo comprare no pueda ser preso, ni sus bienes vendidos ni executados. Lo qual se entienda en las Chacras, y Estancias que estuvieren una legua en contorno del asiento del Corregidor, pero estando mas lejos le permite que puedan vender las dichas mercadurias y rescates en las plazas publicas de las Estancias, y Chacras de la dicha Provincia, por evitar el trabajo que podrían tener los Camayos, y otras personas en venir de lejos comprar, y rescatar lo que ovieren menester para su vivienda, rescate, y sustento.

Ordenanza xii. Que no rescate, ni venda con los Indios el que tuviere coca propia, ò agena.

I Ten, ordeno, y mando, q̃ ninguna persona, q̃ tuviere à su cargo coca propia, ni agena, no pueda vender, ni rescatar con los Indios q̃ tuviere à cargo, por si ni por interpositas personas, lo pena de

perder lo que rescatare, y de cinquenta pesos.

Ordenanza xiii. Que no resida en los Andes persona alguna, que no tuviere Chacra, ò sirviere en ellos ò que tenga trato que le pueda sustentar.

I Ten, porque de andar en la dicha Provincia, y valles de la coca entre los Indios que la beneficiá, Españoles, Mestizos, Mulatos, y Negros horros vagamundos, los dichos Indios reciben muchos daños, malos tratamientos, y engaños que se les hacen. Ordeno y mando, q̃ ningunos de los suso dichos, que no tuvieran Chacra de coca, ò no sirviere à amo en la dicha Provincia, ò no tuviere trato que lo pueda sustentar, no resida en la dicha Provincia despues de veinte dias de la publicacion destas ordenanzas, lo pena por la primera vez de destierro perpetuo de la dicha Provincia, y Valles, y por la segunda le sean dados cien azotes.

Ordenanza xiv. Que en las casas de los Indios y Camayos, no se aposente Español contra la voluntad de ellos.

I Ten, ordeno, y mando, q̃ ningun Español, ni otra persona, que no sea Indio posea en las casas de los Camayos ò Indios de la dicha Provincia, y Valles contra su voluntad, lo pena de destierro de la dicha Provincia y Valles por seis meses por la primera vez, ò por la segunda el destierro sea perpetuo.

M 4

Orden.

Ordenanza xv. Que cada Camayo en ceste cincuenta cestos en vna mita.

I Ten, porque estoy informado, que à los dichos Camayos que residen en las Chacras, que suelen entender en encestar la coca, se les cargava à demasiado trabajo mandandolos que encestasen muchas mas coca de la que buenamente podian, aliende de ponerellos todos los aderezos para hazer los cestos, esteraz, y reparos de bugios. Ordeno, y mando, que de aqui adelante ningun Camayo sea obligado à encestar mas de cincuenta cestos en cada vna mita, poniendo los aderezos para hazer los dichos cestos y que ninguna persona les apremie à que encesten mas de los dichos cincuenta cestos en cada mita, lo pena de perder la coca, que mas hiziere encestar, y de cincuenta pesos de pena aplicados segun abajo irà declarado.

Ordenanza xvi. Que los dueños de Chacras no pidan camaricos à los Indios Camayos que quisieren quedarse en ellas.

I Ten, ordeno, y mando, que los Camayos q̄ de su voluntad quisieren quedar en las dichas Chacras conforme à lo que arriba està declarado en otra ordenanza, los dueños de las Chacras, ni otra persona no les pidan, ni lleven camarico de Aves, ni guevos, yerva, ni leña, ni otra cosa, lo pena de cincuenta pesos por cada vez, que lo contrario hizieren. Pero bien permito que

puedan comprar de los Camayos las Aves y fruta, y otras cosas que tuvierén de su labranza, y crianza, pagandoles por ello su justo precio y valor, y lo mismo se entienda cō los Indios serranos, que entraren al beneficio de la dicha coca.

Ordenanza xvii. Lo que se ha de hazer de las Chacras de los Indios Camayos quando murieren, ò se ausentaren de los Andes.

I Ten, porque estoy informado que algunos de los dichos Camayos tienen algunas Chacarillas junto a las de sus amos de que se sustentan, de las quales algunas estan plantadas, y las plantaron, y beneficiaron ellos en tierras, y rozas de sus amos, y otras las tomaron plantadas de manos de sus amos, que las avian dexado otros Camayos que se murieron, y ausentaron, y otros las plantaron, y criaron en tierras q̄ no eran de sus amos: y siendo así, que los dichos Camayos hasta ahora no han ganado por su trabajo otro sueldo mas del aprovechamiento que tienen de las Chacarillas, si algun Camayo se ausenta, y no quiere permanecer en aquella manera de trabajo le quita el dueño la Chacra, y si se muere tambien se la quita à la muger sino se cala, ò amanceba con otro Indio que sirva como servia su marido, cosa digna de mucha enmienda, proveyendo à lo siguiente dicho. Ordeno, y mando, q̄ quando algũ Indio Camayo se quisiere salir

de los dichos Andes, conforme à la libertad que por estas mis ordenanzas les mando dar, y si murieren teniendo Chacras, que la aya plantando, y criado en tierra que no sea de su amo, no se la quite à él, ni à sus herederos sino que les quede viva para que la puedan vender, ò beneficiar como mejor les pareciere. Y si oviere plantado la Chacra, y criadola en tierra de su amo, le amparará el Corregidor de aquella Provincia en la posesion della, à él ò à sus herederos, hasta que el amo le pague actualmente los mejoramientos que tuviere aquella tierra por estar plantada en ella Chacra, tassado por dos personas, por cada vna parte la suya, y por vn tercero que nombrare el Corregidor en casos de discordia. Y si el amo le huviere dado la Chacra plantada, en tal caso saliendo el Camayo, le quede la dicha Chacra por del amo, salvo si sus herederos del Indio quisierén perseverar en ellas haciendo el mismo servicio: lo qual se entiende conque si el Español quedare con la Chacra, aviendo satisfecho al Indio su paga, y mejora como esta dieho, y la incorporar en su propia Chacra, no por esto sea visto permitir el q̄ en ella, ni en su Chacra, aya de tener mas cestos de cosecha de lo que por mí le fuere permitido, conforme à lo que se declara en la primera ordenanza. Y permito à los dichos Camayos, que demás de los treinta cestos que de yuso se dirà que se han

de dar los dueños de las dichas Chacras por su trabajo, que puedan ellos tener vna Chacra de diez cestos de mita para si en las tierras de sus amos, si se las dieren, y sino en las cercanas, q̄ ellos quisieren plantar, porque mejor se puedan sustentar ellos, y sus mngeres è hijos, y pagar la tassa à su Magestad.

Ordenanza xviii. Que los dueños de Chacras den à cada Indio Camayo treinta cestos de coca por su salario de vn año.

I Té porq̄ por las averiguaciones q̄ he mandado hazer se ha entèdido el excesivo, è inmoderado trabajo que los dichos Camayos tienen en encestar la coca, y coger los materiales para hazer los cestos, y estereras, y bugios, y que hasta aqui ningun salario se le ha acostumbrado pagar, ni se les ha pagado, excepto algunas Chacarillas que les han dado ò dexado hazer; y porque es justo, que en lo de adelante se remedie dexando como dexè en quanto à lo passado para que los Visitadores lo hiziessen; y descargar à los Indios y lo que ellos no huvieren hecho en esta parte mando, que haga el Corregidor de la dicha Provincia. Ordene, y mando, que de aqui adelante el señor de Chacra, que tuviere Camayos, sea obligado à dar à cada vno diez cestos de mita encestados, que serán treinta cestos en cada vn año.

Ordenanza xix. Que el Corregidor en la

en la visita que hiziere saque de los Andes à los Indios casados para que vayan à hazer vida con sus mugeres, y castigue los amancebados.

I Ten, porque estoy informado, que algunos de los Indios que entran en los dichos Andes à alquilarse, persuadidos de los dueños de las Chactras, ò por codicia de algunas Chacarillas que les dan, y ofrecen, se quedan por Camayos, y muchas vezes siendo casados en sus tierras dexan sus mugeres, è hijos sin jamas à cordarse dellos, y se casan, ò amanceban con otras. Mando, que de aqui adelante el Corregidor de la dicha Provincia tenga cuydado, en las visitas que es obligado à hazer de las dichas Chactras, de informarse, que Camayos ay nuevos, y de donde son, y si son casados, y si lo fueren embiallos à sus mugeres, y castigar à los que estuvieren amancebados: lo qual ha de hazer con mucho cuydado porque dello le ha de ser tomada muy particular cuenta en su residencia.

Ordenanza xx. Horas que se han de ocupar los Indios en corar las Chactras. y coger hoja, y las que han de tener de descanso.

I Ten, porque en el beneficio de las dichas Chactras los Indios q se alquilan entiendan en coger la coca, y en corar las dichas Chactras,

que es la labrallas, y porq es aquella tierra tan caliente, sino se repartiessse este beneficio, de manera que el corar que es mas trabajo se hiziesse à las horas que menos fuerza tiene el Sol, seria muy dañoso para los Indios que entienden en ella. Por tanto, ordeno, y mando, que los Indios que entendieren en este beneficio se ocupen en corar solamente desde por la mañana hasta las nueve antes del medio dia, y desde las nueve hasta las tres de la tarde en coger hoja de coca, dexandoles holgar à la hora del comer à lo menos vna hora entera, y desde visperas hasta que se ponga el Sol tornen à corar, y que ningun dueño de Chactra, ni criado ni Yanacona, ni esclavo suyo les pueda compeler, ni compelan à que cosen fuera de los tiempos declarados en esta ordenanza, lo pena que por el mismo calo se entienda aver cumplido los veinte y quatro dias q avien de trabajar, y se pueda ir, y llevar los jornales q tuvieren recibidos, y de otros ducientos pesos por cada vez que lo contrario hizieren. Y que el dicho Corregidor tenga particular cuydado de que acabados los veinte y quatro dias, porque han de ir à hazer el dicho trabajo los Indios salgan de la dicha Provincia, porque de detenerse en ella mas tiempo no les resulte daño en su salud, y vidas.

Ordenanza xxi Que no se den tareas à los Indios.

Item

I Ten, ordeno, y mando, que de aqui adelante los que alquilarén Indios para el beneficio de la dicha coca, aora sea de los que llaman Corpas, ò Yupanacos, ò en otra qualquier manera, no les den tareas de la coca que han de coger, ò tierra que han de labrar, sino que solamente trabajen lo que buena-mente pudieren, so pena de perder la coca que desta manera beneficia- ren, y cien pesos por cada vez que en esto excedieren; porque por ex- periencia se ha visto los daños, è in- convenientes que de lo contrario han resultado. Y que aunque el In- dio quiera de su voluntad alquilarse por la dicha tarea, ni el Español se la pueda dar, so la dicha pena.

Ordenanza xxii. Que no hagan tra- bajar contra su voluntad à las Indias que van à dar de comer à sus maridos.

I Ten, porque muchas vezes acontece, qyendo las mugeres de los Indios alquilados para el beneficio de la dicha coca à dar de comer à sus maridos à las dichas Chacras donde trabajan, los dueños dellas, ò sus mayordomos criados, ò esclavos hazen trabajar à las mis- mas mugeres contra su voluntad. Ordeno, y mando, que de aqui ade- lante no las puedan compeler, ni compelan à que trabajen contra su voluntad, salvo queriendose ellas al- quilar, y pagandoles su justo pre- cio, so pena de cinquenta pesos

por cada vez que lo contrario hi- zieren: y que esto se entienda no siendo las tales Indias Preñadas, ò recién paridas, porque siendolos por ninguna manera se tienen de alqui- lar, so la dicha pena.

Ordenanza xxiii. Dispone lo que se les ha de dar à los Indios los dias que dexaren de trabajar por las aguas, ò por no estar de sa- zon la coca.

I Ten, ordeno, y mando, que los Indios, q entraron alquilados al beneficio de las dichas Cha- cras, dexaren de trabajar algunos dias por no estar de sazón la coca para coger, ò por llover, que siendo los dias que se tuvieren por estas causas mas que quinze, cumpla el que los oviere traydo alquilados cõ dar à cada Indio cada dia medio quartillo de mayz con que se susten- ten, y lo que mas se detuvieren en los dichos quinze dias corran de los veinte y quatro dias que han de trabajar, y cumplidos se puedan sa- lir, y se entienda aver ganado sus jornales como si trabajaran, y que las Justicias se los hagan pagar, y los pongan en libertad, para que sal- gan de los dichos Andes. Y que si comézando à trabajar algunos dias trabajaren mas del medio dia, aun- que despues dexen de trabajar por llover, se les cuente por dia ente- ro de trabajo: y si trabajaren me- dio dia, ò menos se cuente por me- dio dia, y que en esto aya mucha cuenta, y razón. Y el Corregidor tē-

ga cuenta en las visitas que hiziere de informarse dello, y hazello cumplir; y que no puedan hazer trabajar a los dichos Indios en tiempo que lloviere, so la dicha pena, y de otros cien pesos mas aplicados por la orden que se dirá.

Ordenanza xxiv. Que no se realquilen Indios.

Ten, porque soy informado q algunos de los Españoles, que llevan alquilados Indios para el beneficio de las dichas Chacras, los realquilan a otras personas por mas precio del que porque ellos se concertaron con los Indios, de cuya causa los Indios reciben molestia, y mayor trabajo: para remedio de lo qual. Ordeno, y mando, que de aqui adelante ninguna persona, que no tuviere Chacra que beneficiar, por ninguna via ni manera alquilen, ni realquilen Indios a otras personas, y el señor de Chacra, los que traxere alquilados para el beneficio della, los ocupe en el trabajo que son obligados a hazer, sin los poder alquilar, ni realquilar, ni vender por ninguna via.

Ordenanza. xxv. Que no entren en los Andes mugeres, sino las que fueren con sus maridos, ni muchachos menores de doce años.

Ten, porque los Indios que mas daño reciben en entrar en los Andes a beneficiar la dicha coca, son los Indios pequeños de edad, y las mugeres que entran con ellos demas del daño que ellas reciben, se hazen notable a los Indios con

quien entran: para remedio de lo qual. Ordeno, y mando, que los Indios que alquilaran para el dicho beneficio no puedan meter consigo mugeres aunque sea de su voluntad; y que los Indios menores de doce años no se puedan alquilar para el dicho beneficio, ni meterlos las padres, y parientes para que les ayuden, ni de su voluntad en ellos, so pena que al Indio, o India, que entrare contra lo suso dicho sea azotado publicamente, y tresquilado: y al Español que los alquilar, y consintiere que esten en su Chacra por si, o por interposita persona incurra por cada vez en pena de ducientos pesos. Pero bien permito q las mugeres casadas puedan entrar, y estar con sus maridos, y no otra ninguna, so la dicha pena, que no sean muy preñadas, ni recién paridas. Y mando al Corregidor. que no llevádo los dichos indios Cédulas de sus Curacas de como son casados con las mugeres que llevaren, haga la averiguacion sobre ello, y los castigue: y el dicho Corregidor advierta a los Corregidores de los naturales del distrito del Cuzco les hagan dar las dichas fees, a los quales mando por esta ordenanza, que así lo cumplan.

Ordenanza. xxvi. Que no alquilen Indios para los Andes por mas tiempo que veinte y quatro dias.

Ten, porque de estar los Indios alquilados muchos dias en los Valles, y Andes vienen a enfermar y morirle. Ordeno, y mando q ningun-

ninguna persona, que alquilaré Indios, ni otros por ellos pueda tener en el beneficio de la dicha coca, ni en otro trabajo alguno en la dicha Provincia, mas de veinte y quatro dias de trabajo, en los quales ayan de trabajar por la forma, y orden contenida en otra ordenanza precedente, ni los ocupar en el dicho trabajo antes que amanezca, ni despues de anohecido, ni Domingos, fiestas, ni en otros dias que hiziere mal tiempo; y en los dichos veinte y quatro dias les puedan ocupar en coger coca, y corar las Chacras, y en hazer bugios; y en aviendo cumplido los veinte y quatro dias del primero alquiler no los puedan alquilar à otro ninguno, por ningun genero de trabajo, so pena de cinquenta pesos por cada vez, que excedieren de lo contenido en esta ordenanza, o de qualquiera parte dello:

Ordenanza xxvii. Que el Corregidor visite cada mita las Chacras, y eche dellas à los Indios que huvieren cumplido los veinte y quatro dias por que se alquilaron,

Ten, porque los Indios alquilados, despues de aver cumplido su alquiler, se suelen detener en la dicha Provincia y Valles, alquilándose con otras personas, de que reciben gran daño en su salud. Ordeno y mando, q el Corregidor, que residiere en la dicha Provincia, y tuviere cargo de la administracion de la Justicia en ella, sea obligado

à visitar las Estancias donde oviere Indios alquilados cada mita, para q hallando, que han cumplido los dichos veinte y quatro dias los eche fuera, y no los consienta estar mas en la dicha Provincia, y valles, y castigue conforme à estas ordenanzas al Español que huviere exedido y al Indio que se huviere detenido mas del dicho tiempo, so la pena q su Magestad pone al dicho Corregidor, de que se le tomara cuenta en la residencia si oviere falta en lo suso dicho;

Ordenanza xxviii. Dispone lo que se les ha de dar à los Indios cada dia para su sustento, y prohibe el alquilarlos en los repartimientos que distaren mas de quarenta leguas de los Andes.

Ten, ordeno y mando, que las personas que tienen Indios alquilados para el beneficio de la dicha coca, les den por cada vn dia de los dichos veinte y quatro dias, que han de trabajar, aquello que se concertaren con los dichos Indios, dexandoles en quato à esto su libertad, sin los apremiar por ninguna via ni manera, que hagan el dicho trabajo de otra manera: y para su comida, y mantenimiento les den media fanega de mayz en la estancia y Chacra donde trabajaren, los tres almudes luego en llegando, y los dos à la mitad de los veinte, y quatro dias, y el otro almud vn dia antes que los cumplieren, para que puedan bolverse à sus tierras, y media libra de carnero, o de vaca, o de puerco

puerco cada dia, ò à razon desto por junto, que à lo mas largo se ayapuesto, ò muerto el dia antes; y no les den carne mortezina, ni dañada, por que vna de las causas mas principales de las enfermedades, q̄ en los dichos Andes ay, es comer ruyves mantenimientos, y corrompidos: so pena que el que contra el tenor desta ordenanza excediere, incurra por cada vez, en cien pesos de plata. Y mando, que los dichos Indios no los puedan alquilar de los repartimientos q̄ estuvieren mas de quarenta leguas de distancia de las dichas Chactas de la dicha Provincia, porque de venir de mas lejas tierras se les sigue mucho daño en el trabajo que tienen en su camino, por aver algunos Indios que se alquilan demas de cinquenta, y sesenta leguas, y tardan en el ir, y bolver à sus tierras mas tiempo del que vienen alquilados, y trabajan en la dicha Provincia, so pena, que el que los traxere alquilados de mas distancia, pague de pena por cada Indio que alquilare cinquenta pesos.

Ordenanza xxix. Que no les compren la comida à los Indios.

I Ten, porque los Indios, que entran en los dichos Andes al beneficio de la dicha coca, suelen vender la comida de mayz que les dan para con ello comprar coca, de que reciben gran daño en su salud por faltarles la comida. Ordeno, y mando, q̄ ningun Español, ni Me-

tizo, ni Mulato, ni Negro, ni otro Indio les compre la comida, so pena de veinte pesos, y de destierro de la dicha Provincia por seis meses; y al Negro Mulato, ò Indio q̄ la comprar le sean dados cien azotes.

Ordenanza xxx. Que se les de à los Indios el acollico ordinario.

I Ten, ordeno, y mando, que à los Indios que trabajaren en el beneficio de la dicha coca se les de el acollico ordinario que se les suele dar, sin les descontar para ello cosa alguna.

Ordenanza xxxi. Que ocupen à los Indios serranos en coger y corar la coca, y en reparar bugios.

I Ten, que los Indios serranos q̄ entraren al beneficio de la dicha coca, ninguna persona los ocupe en otra cosa, salvo en coger, y corar la dicha coca, y reparo de bugios, so pena por cada vez de cinquenta pesos à la persona que contra ello fuere.

Ordenanza xxxii. Que los Indios Corpas no esten en los Andes mas tiempo del que durare vna mita, y salario que se les ha de dar.

I Ten, mando, q̄ los Indios que llaman Corpas, que son los que van à sus aventuras à alquilarse à los Andes, se les de por cada vna dia de trabajo, de los dichos veinte y quatro q̄ han de trabajar, à quello q̄ se convinieren, y concertaren con los q̄ los alquilaren, dexandoles en quanto à esto su libertad co-

mo le contiene en otra ordenanza, demas y aliende de la media fanega de mayz, y media libra de carne para su comida, y mantenimiento en la parte, y lugar contenida en la dicha ordenanza, y lo las penas della. Y mando al Corregidor ponga diligencia en que los dichos Indios Corpas no esten en la dicha Provincia mas tiempo de lo que durare una mita, pues el mismo inconveniente les seguirá a estos en su salud y vidas de estar mucho tiempo en la Provincia, que a los demas que van alquilados desde sus repartimientos; y que ningun señor de Chacra los pueda alquilar para la segunda mita, lo pena de ducientos pesos por cada vez que lo contrario hiziere; y que el dicho Corregidor, al Indio Corpa, que hallare que se está en la dicha Provincia mas tiempo de lo que durará la dicha mita lo azote y tresquile, y heche fuera della.

Ordenan. xxxiii. Que los dueños de Chacras tengan cuidado de que los Indios asistan a la doctrina los dias festivos.

I Ten, porque los dueños de las Chacras se suelen descuidar con los Indios, y ellos por su ordinaria ribieza no acuden los Domingos y fiestas que les obliga a la doctrina, como son obligados. Ordeno, y mando que los dueños de las Chacras, y sus criados, y factores tengan mucho cuidado de hazer, que los Indios que tienen alquilados en sus Chacras vayan los Domingos, y fiestas, que son obligados a la doctrina, lo

pena de veinte pesos por cada Domingo, y fiesta que no hiziere ir su cuadrilla, o Indios que tuvieran alquilados a la doctrina: porque pues los sacan de sus tierras donde sus Curas propios tuvieran cargo de doctrinallos, justo es que ellos tomen este cuidado de embiallos a la dicha doctrina.

Ordenanza xxxiv. Que no se haga chicha de yuca.

I Ten, porque en los dichos Andes acostumbra los Indios abeber una chicha que la hazen de yucas, cuyo zumo dicen que es ponzoñoso, y q̄ de beberla les resulta muchas enfermedades. Mando que de aqui adelante no se haga la dicha chicha de yuca, so pena, que el Indio, Mulato, o Muata que la hiziere para beber, o vender le sean dados cien azotes, y sea desterrado perpetuamente de los Andes; y si algun Español u otra persona la hiziere incurra en pena por cada vez de ducientos pesos, y vn año de destierro de aquella Provincia, y que las justicias tengan mucho cuidado de lo hazer cumplir, y executar, y de no consentir que se haga la dicha chicha.

Ordenanza xxxv. Que asista vn Sacerdote en el Hospital principal de los Andes para que doctrine y diga Misa a los Indios, y cuenta que se ha de tener con sus rentas.

I Ten, ordeno, y mando, que en el Hospital principal de los dichos Andes resida vno de los tres Clerigos que está ordenado q̄ aya

para la doctrina, y administracion de los Sacramentos de los Españoles, è Indios que residen en aquella Provincia, el qual haga alli su doctrina en la Iglesia de dicho Hospital, y diga misa los Domingos y fiestas, y alli se junten los que estuvieren à su cargo, y tengan cuenta de mirar como se curan los enfermos, y se cobran, y administran las rentas del Hospital. Y el Corregidor de seis en seis meses tome vnto de cuenta de lo que se ha gastado en aquel tiempo, y en fin de cada año tomen cuentas por cargo, y descargo al Mayordomo que alli estuviere, para que en todo aya cuenta, y razon, y hagan ordenanzas para esto, y las embien à su Excelencia.

Ordenanza xxxvi. Que los cestos de coca que se situaron para el Hospital de Toayma se den al Hospital principal, y no le cobren los Clerigos.

Ten, porque estoy informado, que en algunos Valles, y Pueblos de Indios, y Pueblos de los dichos Andes tuvieron principio de hazer Hospitales particulares, y se les señalaron para su dotacion algunas cantidades de cestos de coca, en especial en el valle de Toayma, con lo qual se comenzò à hazer alguna Hospitalidad, como despues cesò, los Clerigos que tienen acargo la doctrina de aquellos Indios, demas de su salario cobran para si el situado para el dicho Hospital; y pues los Indios del dicho

Valle, ò Valles, se vienen à curar al dicho Hospital principal, aliende de pagar el precio de lo que tenían situado para sus Hospitales particulares, en el entretanto que no los hicieren. Mando, que los dichos situados se den al Hospital principal, y q̃ no lo cobren los Clerigos pues tienen salarios competentes; y si en el dicho Valle de Toayma oviere comodidad para que alli puedan ser curados por estar lejos del Hospital principal, que lo que alli se recogiere, y està situado para el dicho Hospital, el dicho Corregidor lo haga cobrar à vna persona que tenga cuydado de comprar medicinas, y curar los enfermos, y se le tome cuenta de lo que hiziere, gastare, y comprare.

Ordenanza xxxvii. Que se haga derrama entre los dueños de Chacras hasta en cantidad de docientos pesos, para la persona que cuydare de recoger los Indios enfermos, y llevarlos al Hospital.

Ten, ordeno y mando, q̃ los señores de Chacras sean obligados à dar ducientos pesos de plata corriente, partidos entre todos rata por cantidad, conforme à la cosecha de coca que cada vno tuviere, para que el Corregidor nombre, y señale vna persona que tenga cuydado de andar por las estancias de ordinario visitando toda la dicha Provincia, y ver los Indios enfermos que oviere en ella, y los haga traer, y recoger al dicho Hospital para que sean curados; para lo qual

qual le han de dar Indios, que los lleven los señores de Chacras, y la persona, que así nombrare ha de procurar el dicho Corregidor, que sea diligente, y de buena conciencia, y le hará dar de comer à costa del dicho Hospital, y mas el dicho salario, del qual ha de aver derrama en cada vn año entre los Señores de Chacras como dicho es.

Ordenan. xxxviii. Que aya en cada Chacra lanzeta, azeyte, y solimàn para sangrar, y curar las llagas.

Y Porque podia acaecer, q̃ las enfermedades q̃ les diessen à los Indios fuesen agudas y q̃ las estancias donde enfermasen fuesen tan distantes del Hospital, que fino se socorriesen luego có algun beneficio peligrassen los enfermos. Ordeno, y mado, q̃ en todas las Chacras, y estancias, los Señores que en ellas residieren ò à sus mayordomos, ò criados, ò agentes, no estando allí los señores, sean obligados à tener de ordinario lanzeta para sangrar, y azeyte, y solimàn para curar las llagas de los enfermos, lo pena que por cada vez que fueren hallados sin ellos de cincuenta pesos, y que el Corregidor tenga mucho cuydado en las visitas que hiziere de visitar, y mirar esto, y de executar las penas en las personas que no las tuvieren.

Ordenan. xxxix. Que el Corregidor haga pagar el salario de los Sacerdotes que doctrinan en los Andes, prorratandolo entre los Cha-

careros y por ausencia del Doctrinero se distribuya en el Hospital

I Ten. porque estoy informado, q̃ à causa de no pagar los dueños de las Chacras la parte que les toca pagar de salarios de los Clerigos que tienen à cargo la doctrina de los Andes los dichos Clerigos se vienen à la dicha Ciudad del Cuzco à cobrarlo, y hazen muchas ausencias, y fallas. Ordeno, y mando, que de aqui adelante los Clerigos puedan cobrar, y cobren sus salarios de las Chacras, y coca dellas, y el Corregidor se las haga pagar; y sino obstante esto los dichos Clerigos hiziesen alguna ausencia, provea q̃ la cantidad q̃ montare el dicho salario en la dicha ausencia lo retenga, y no se les acuda con ello, y la tal ausencia la dè, y entregue al Mayordomo del Hospital de la dicha Provincia para que se gaste, y distribuya en èl; y que el dicho Corregidor, con parezer de dos ò tres personas de los que tuvieren Chacras en la dicha Provincia, haga repartimiento, y derrama de lo que montare el salario, que son obligados à pagar los dueños de Chacras, conforme à la cosecha que cada vno tuviere: para lo qual, y para las demas contribuciones, q̃ se le permite haga por estas ordenanzas, vez el libro de los diezmos. Y para que conste mejor de la cosecha, y no reciban vnos mas agravios que otros, el repartimiento que así hizieren lo haga cobrar de cada vno, y entregar al dicho Sacerdote, señalando

vna

una persona, que lo cobre en cada un año, y lo pague por sus tercios al dicho Sacerdote.

Ordenanza. xl. Que aya tres Clerigos en los Andes, y el salario de vno se prorrate entre los Chacareros, y el de los dos se pague de los diezmos de la coca, y lo que se ha de hazer en caso que alguno se ausente.

I Ten, porq̃ por executoria Real de su Mag. esta mandado, q̃ en la dicha Provincia aya tres Clerigos que tengan acargo la doctrina, y conversion de los naturales que en ella entran, y estan en el beneficio de la dicha coca, y les administren los Santos Sacramentos, y a los demas Españoles, y personas, que residen en la dicha Provincia, y por mi esta mandado que se haga assi, y que el salario de los Clerigos se pague de los diezmos que la Santa Iglesia del Cuzco, Prelado, y Prevendados della llevan en la dicha Provincia de la coca que se coge, pues por ser mucha la cantidad, y aprovechamiento que tienen del dicho diezmo es justo que provean de bastante doctrina a quien se la da; y sin embargo de estar proveydo, que paguen los dichos Clerigos, soy informado que no han pagado mas que a vno, y que a este le pagan con dificultad de que resulta azer ausencias de la dicha Provincia por ir a cobrar su salario, y hazer falta a su doctrina como se refiere en la ordenanza antes desta, y conviene pro-

veer en todo de remedio. Por tanto ordeno, y mando, q̃ en la dicha Provincia aya los dichos tres Clerigos como esta mandado, y q̃ el vno de ellos lo paguen los dichos dueños de Chacras, y los dos de los dichos diezmos, y que se dè a cada vno de los dichos Sacerdotes seiscientos pesos enlayados, y marcados como se les debia, y que el valor dellos se les dè, y pague en coca a como valiere en la dicha Provincia, a los tiempos que se les pagare por sus tercios; y que la cantidad en coca que montare el salario de los dichos dos Clerigos, q̃ se han de pagar de los diezmos q̃ recogen en la dicha Provincia, la retenga el dicho Corregidor, y deposite en una persona que pague a los dichos Clerigos; y si faltare de ponerle alguno, o hizieren ausencia, lo que montare lo faga dicho lo de, y entregue al Mayordomo del dicho Hospital para que lo convierta, y distribuya en curar los enfermos que en el oviere. Lo qual ha de hazer, y executar sin embargo de qualquier contradiccion que tuviere en contrario, y para ello se le dè provision inserta esta ordenanza.

Ordenanza xli. Que se guarde la costumbre de cobrar un cesto de coca de cada ciento para el Hospital, y se descuenta un peso ensayado a cada Yanacona de la tasa para el salario de los Cirujanos.

I Ten, porq̃ el dicho Hospital no tiene renta suficiente para pagar el Medico, medicinas, y otros gastos

que se hacen encurar los Indios enfermos, y los señores de la coca en tejido, y tienen costumbre de dar cada vn año de cada cien cestos de coca vno para el dicho Hospital. Quando, se guarde la dicha costumbre, y que la Justicia de la dicha Provincia de los Andes tenga cuydado de lo hazer cobrar, sin que nadie se moleste. Y de la tassa, que mandaré dar de los Indios Carnayos, Yaconas, que residen en la dicha Provincia, mando se descuenta vn peneyado de Cada Indio para el sustento del dicho Hospital, y para dar a pagar el salario de los dichos Cirujanos, y Medicos que ovieren para que tengan mejor comodo, que no los Indios, que enfermaren, y bien curados.

Orden. xlii. Que el Hospital de los Andes este a cargo del Corregidor dellos, y nombre Mayordomos, y Cirujanos a salarados.

Porque de tener a cargo la administracion del Hospital el Cabildo de la Ciudad del Cuzco, y el que tiene la dicha Ciudad, no puede ser proveydo el de la dicha Provincia, ni lo corrido como conviene. Mando y mando q el Corregidor q fuere de la dicha Provincia, tenga a cargo el dicho Hospital, y haga cobrar, y beneficiar, y administrar los bienes del que por estas ordenanzas estan aplicados, y q nombre a su parecer, y acuerdo de dos o tres personas de los que tienen Chacras de coca en la dicha Provincia que quisiere, vn Mayordomo que tenga

a cargo de los bienes del dicho Hospital, y razon, y gasto dellor, y asi mismo nombre vno o dos Barberos, y Cirujanos, y les señale salarios moderados, y al dicho Mayordomo si oviere quiẽ se ofrezca hazello de gracia, y estos tengan cuenta con la Hospitalidad del dicho Hospital, y cura de los enfermos, y de proveellos lo necesario: y que la coca que tuviere el dicho Hospital la venda el dicho Mayordomo con asistencia del dicho Corregidor en publica almoneda, o arriende la renta del como mejor le pareciere. Y que el dicho Corregidor con las dos, o tres personas que eligiere tomen cuenta cada quatro meses al dicho Mayordomo, y oficiales del dicho Hospital, y vean como usan, y exercen sus officios, y no haziendolo que deven los puedan remover, y quitar, y nombrar, y señalar otros en su lugar. Y se encarga al dicho Corregidor, q como negocio tan del servicio de Dios nuestro Señor, y tan necesario para la conservacion de los dichos Indios, ponga en esto mucho cuydado, y diligencia, de manera que por falta della el dicho Hospital, y enfermos no padezcan necesidad.

Orden. xliii. Que los cestos sean de buena coca, y no se puedan abrir, ni visitarla, para verla.

I Ten, mando, q los cestos de coca q se hizieren sean de buena coca, verde, y bien sazónada, y que todo el cesto sea de vna coca, y no mezclada, so pena de perder el cesto que de otra manera se hallare. Pero por escusar molestias, y fraudes. Mando, que los

les dichos cestos no se puedan abrir, ni vilitar lo color desta ordenanza, y la pena della se execute quando pareciere ser el cesto de otra manera.

Ordenanza. xlii. Que cada cesto de coca neto pese diez y ocho libras, y con pecho y cohoro veinte y dos, y si el Corregidor lo quisiere pesar lo haga en las Estancias donde se recoge, y no en otra parte.

Ten, ordeno y mando, que cada cesto que se hiziere de coca tenga de peso diez y ocho libras de pura coca, y no menos, y q el cesto con todo su aparejo de cabeza, y pecho y cohoro pese quatro libras, de manera q todo el cesto ha de pesar veinte y dos libras media mas, o menos, lope na que el cesto que de otra manera se hiziere, o menos coca tuviere sea perdido: y que si por estar verde el aparejo del cesto, o por lloverle encima mojarle, o por otra qualquier cosa pelare mas, o menos vna libra, que no por esto sea visto incurrir en pena alguna: y q quando el Juez de la Provincia de los Andes quisiere pesar o ver pesar al gun cesto para ver, y saber si se guarda lo de su contenido que los pese, y vea en las Estancias donde se recoge, y en cesta, y q fuera del Aylo no lo pueda hazer, porq luego que se en cesta la coca esta como ha de estar, y enjuta y buena, y salido de alli le podria llover en cima, y mojarle, y secarse, y pesar mas, o menos de lo que manda la ordenanza, y si en el camino le huvieffen de abrir, y pesar recibirá gran daño el dueño

de la coca, porque se les podria derramar, y mojar, y humedecerle, y dañarle, y si estuvieren en el camino, en la Estancia despues q se encestasen se dañaria, y perderia, por ser cosa tan delicada como es, y que para sustentarse, y guardar es menester mirarlo mucho: y que el Juez que es o fuere de los Andes lo color, y diciendo q lo quiere ver, y pesar, y de baxo de otra color alguna, no puede tener la dicha coca en las Estancias ni bugios, y que su dueño la pueda sacar, y llevar libremente aunque el Juez no lo aya visto, ni pesado por lo no se le pierda, ni dañe, y si contra lo suso dicho alguno fuere, o pasare, pierda, el cesto de coca, que mas nos se hallare del dicho peso, pesándose en el dicho bugio como está dicho, aplicado como se dirá.

Ordenanza. xlii. Que tengan pesas selladas en cada Estancia, y marcas para poner en los cestos.

Ten, ordeno y mando q cada Estancia tenga dos pesas de hierro selladas del fiel executor del Cuzco vna de veinte libras, y otra de diez libras. para que se pueda verificar el cumplimiento de la Ordenanza antes desta. Y asi mismo cada Estancia tenga su marca, o sello con que cada vno marq sus cestos, y se puedan conocer y diferenciar aunq se mezclen con otros, lo pena de veinte pesos por no tener las dichas pesas cada vez que la Estancia se visitare, y el cesto, que no estuviere marcado, sellado con la dicha marca se ha por perdido, aplicado en la forma suso dicha.

Ordenan. xlv. Que tengan medidas selladas.

Ten, ordeno y mando, que en las Chacras de coca los dueños dellas tengan medida que haga un celemin, y otra de medio quartillo de maderera selladas del fiel executor del Cuzco, sopena de veinte pesos.

Orden. xlvii. Que los Estancieros aderezen los caminos.

Ten, ordeno y mando, que cada Estanciero adobe su pertenencia de camino, y que las pertenencias se midan conforme a los cestos de coca que cada uno cogiere; y los Jueces compelan a los señores de las Estancias que adoben las dichas pertenencias a su costa.

Ordenanza xlviii. Que se puedan hazer rozas para comidas con Negros, y Mulatos, pidiendo licencia al Corregidor, y dando cuenta al Gobierno.

Ten, permito, y doy facultad para que en las dichas Provincias de los Andes, así Españoles como Indios, puedan hazer rozas, para mayz, papas, y otras comidas que no sea coca, con tanto que el que oviere de hazer las tales rozas pida primero licencia al Corregidor de los Andes, el qual les de entre tanto, y embie razon cada año de las que diere al Virrey, ó Governador que es ó fuere, conque la roza que ovieren de hazer los dichos Españoles para las dichas comidas, sea con Negros, y Mulatos, y no con Indios.

Ordenanza xlix. Que tengan guar-

das con los ganados porque no hagan daños, y pena de los que los bizieren.

Ten, porque las Chacras de coca reciben gran daño de entrar en ellas ganados, y bestias. Ordeno, y mando, que las personas que tuvieran ganados en la dicha Provincia, y Valles, los traygan con buena guarda de manera que no puedā hazer daño, sopena que siendo tomado en qualquiera Chacra, el señor della la pueda prender, y otra qualquier persona, y el señor del ganado demas de pagar el daño, que oviere hecho pague de pena por cada cabeza tres tomines de dia, y seis tomines de noche: y si fueren cavallos, ó otras bestias mayores pague por cada cabeza tres pesos de dia, y de noche la pena doblada: y que aya un corral de Concejo donde puedā traer los Indios, y demas personas el ganado, y bestias que entraren en sus Chacras, y que no salgan del hasta que pague el daño, y la dicha pena: y que sea bastante verificacion del daño la declaracion del Indio, y la vista del Corregidor, ó la persona que nombrare vea el dicho daño.

Ordenanza L. Que el Juez de la Provincia no trate, ni contrate en coca, ni en otra cosa.

Ten, ordeno y mando, que el Juez que es, ó fuere de la dicha Provincia no pueda tratar en ella en coca, ni en otra cosa, ni tener Chacra, ni beneficiar coca por si, ni por interposita persona, sopena de perdimiento de oficio, y de lo que así tratare, y de la dicha coca que tuviere.

Or-

*Ordenanza Li. Visitas que se han de
hazer en las Chacras de coca, y pe-
na que han de impenor á los que co-
ntravinieren á estas ordenanzas.*

*Ordenam. Lii. Que los dueños de Cha-
cras paguen las penas en que incur-
rieren los Mayordomos, y se les re-
serva contra ellos su derecho á salvo*

I Ten, ordeno y mado, que pues q
los q excedieren, y no guardaren
estas ordenanzas han de ser puni-
dos conforme á ellas, las visitas que
hizieren en la dicha Provincia para
saber como se guardan, y castigar á
los culpados, no se hagan con sala-
rios á costa de los señores de la co-
ca, como se mandava por la ordenan-
za del Marques de Cañete, sino que
las visitas que se hizieren de las di-
chas Chacras, castiguen los culpados
que hallaren aver excedido contra
estas dichas ordenanzas, y hallando
culpas, lleve el dicho Corregidor, y
su Ecrivano los derechos que con-
forme al Aranzel Real deven, y pue-
den llevar, y las penas q le está apli-
cadas, executandolas en todo como
en ellas se contiene, y declara. Pero
bien permito, que en los otros Valles
de coca á donde no ay Corregidores
quando al Corregidor de la Ciudad
del Cuzco le pareciere cosa conve-
niente pueda embiar avisitarlos so-
lo con el interes de las partes, de
penas que por estas ordenanzas se
aplican á los Juezes, y denunciado-
res, y desta manera se executarán
mejor las dichas ordenanzas no lle-
vando salario á costa de los señores
de las Chacras, conque las dichas
penas no se puedan executar en los
Indios comunes, y que las personas
que á esto se embiaren, se embien
cada un año una vez.

I Ten, porq comúnmente los se-
ñores de Chacras suelen residir
en el Cuzco, y los Mayordomos,
y personas q tienen acargo las dichas
Chacras suelen exceder, y no guar-
dar las ordenanzas, y queriendo exe-
cutar las penas la justicia de la dicha
Provincia de los Andes, se quieren
elcusar sus amos diziendo que ellos
no excedieron, ni mandaron exce-
der, y de los otros no se pueden co-
brar las dichas penas, por ser pobres
y ausentarse. Ordeno y mando, que
constando las tales personas aver ex-
cedido contra estas ordenanzas, sean
penados conforme á ellas los seño-
res de las Chacras que pusieren las
tales personas que huvieren exce-
dido, quedandoles su derecho á sal-
vo contra ellos para pedir justicia, y
que el processo baste que se haga
con el Mayordomo, ó otros criados,
ó no aviendo nadie en la Chacra y
Estancia en su rebeldia, y con esto
se execute contra el señor de la Cha-
cra las penas de las dichas ordenanzas.

*Ordenanza Liii. Que no puedan obli-
gar al Indio enfermo á que de otro
en su lugar, ni á que cumpla el
alquiler estando convaleciente.*

I Ten, porque soy informado que
algunas de las personas, que llevan
Indios á la dicha Provincia para
el beneficio de la dicha coca si ap-
tes

de cumplir el tiempo porque alquilados enferman, les hazen otros en su lugar, obligando á los Indios para ello. Ordeno, y mando, que de aqui adelante, si el Indio fuere alquilado enfermarse, que no puedan obligar á que dé otro lugar, ni estando convaliente paguen tan poco á que cumplan el tiempo de su alquiler; y que el dicho Corregidor tenga sobre esto particular cuidado de que no se haga, y de la persona que lo hiziere pague pena cinco pesos de oro, y le presente al dicho Corregidor, que si el tal Indio que enfermarse le faltare por cumplir la mitad del tiempo de su alquiler, y vieren que no tiene disposición para lo poder cumplir, que le haga pagar por entero el jornal de una mita, sino se le huviere pagado, y le embie fuera de la Provincia su tierra sin obligarle á lo cumplir segun dicho es.

Ordenanza lvi. Que no metan Indios en los Andes sin que lleven ropa de remuda.

Ordeno, porque de no llevar los Indios que van al beneficio de la dicha coca ropa doblada para poder resacaarse quando llueve, y si mojan la ropa sobre si, resulta que los dichos Indios enferman por traer vestida la dicha ropa mojada, y se les relaja, y les dan camaras, y otras enfermedades. Ordeno y mando, que ningun Indio pueda entrar en la dicha provincia al dicho beneficio sin que lleve dos vestidos, á pena al Elpalo de los llevar de veinte pesos por cada Indio que metiere sin la dicha

ropa doblada, y el Indio que se alquilare sin ella sea azotado, ó tresquilado, y que el dicho Corregidor en las visitas que hiziere tenga particular cuidado de informarle si se cumple asi. Y por esto no se ha visto permitirles, que puedan trabajar lloviendo como esta proveydo.

Ordenanza Lv. Que el concierto del alquiler de los Indios se hagan ante la Justicia.

I Ten, porque por la ordenanza se manda, que en lo que toca á la plata los Indios se alquilen por lo que concertaren. Ordeno y mando, que el tal concierto se haga ante las Justicias, asi de la Ciudad del Cuzco, como de los naturales que tengo mandados poner en sus repartimientos; y que si el Indio por el tiempo que se puede alquilar, que es por una mita, no supiere pedir su justicia, jornal, y trabajo, que las dichas justicias lo puedan arbitrar, y tasar, y lo que tassaren sea obligado el que los alquilare á ello pagar, é pague cincuenta pesos de pena aplicados segun dicho es: y que las dichas Justicias compelan á los Indios que se alquilen á que cumplan lo que concertaren, como en esta ordenanza está dicho.

Ordenanza Lvi. Que no obliguen á los Indios Camayos impedidos, y que han estado mucho tiempo en las Chacras á trabajar contra su voluntad, ni á dar otros en su lugar, ni les quiten las Chacras que les huvieren dado.

I Ten, porque soy informado qual-

gunos de los Indios Camayos, que residen en las dichas Chacras de coca han estado mas de quinze, y veinte años, y por el continuo trabajo que han tenido han enfermado del mal de los dichos Andes, y otros son ya muy viejos, de manera que estan impedidos para poder trabajar en el beneficio de las dichas Chacras, y las personas que las tienen les han dado algunas Chacarillas por el tiempo que han servido, para que se sustenten, y por vellos ahora inutilles para trabajo se las quitan, y pretenden obligarlos a que den Indios que en su lugar hagan el dicho trabajo, que ellos solian hazer; lo qual no parece cosa justa, q aviendo se envejezido, y enfermado en el trabajo continuo de las dichas Chacras, les quiten el sustento, y premio, que han merecido por su trabajo; por tanto. Ordeno, y mando, que los tales Camayos no sean obligados a dar otros Indios, que sirvan en su lugar, ni trabajar ellos contra su voluntad, ni les puedan quitar sus amos las Chacras, que les ovieren dado, sino q se queden con ellas para su sustento, y de sus mugeres, e hijos, lo pena, que el que los obligare a dar los dichos Indios, y atrabajar contra su voluntad, y les quite las dichas Chacras, pague de pena cien pesos por cada vez que lo contrario hiziere, y que el Corregidor de la dicha Provincia lo haga asi cumplir, y executar, y le remito a el el arbitrio, y examen de los tales Indios impedidos, a los quales les ha de dar cédulas, o mandamien-

tos de como se exceptan del dicho trabajo, y amparo de las dichas Chacras, teniendo las dichas calidades.

Ordenanza Lviij. Que no obliguen a los Camayos a que corten madera para las puentes y bugios, y si lo hizieren les paguen dos tomines en plata cada dia.

ITen, por quanto por la ordenanza esta mandado, que los señores de Chacras se an obligados a aderezar los caminos, puentes, y bugios, q estan en los caminos q van a los depositos, de Chanca, y Paucartambo, y soy informado que obligan a los Indios Camayos de sus Chacras, q corten la madera necessaria para hazer las dichas puentes, y bugios, y que los hagan ellos, sin pagalles por ello cosa alguna, no estando los Indios Camayos obligados mas de a encestar la coca, y dar lo necessario para ello, y hazer quijanas. Mando, que de aqui adelante los dichos Camayos no sean obligados, ni compelidos a hazer lo suso dicho; y si por ser mas diestros en cortar la dicha madera, y hazer las dichas obras pareciere al dicho Corregidor que lo hagan, les hagan pagar cada dia q se ocuparen en lo suso dicho, a costa de los dichos señores de Chacras, dos tomines en plata, o en coca como valiere.

Orden. Lviij. Que a los Indios que entran en los Andes no los detengan en el aderezo de los caminos mas de una hora, y los que salieren passen sin detenerlos.

en, porque la persona que se le-
la para aderezar los caminos
an a los depósitos de la coca
ocupar en el reparo dellas, a
dios que entran alquilados, y
ureros al dicho beneficio, y los
en, a vezes vn dia, y mas, y me
Ordeno, y mando que de aquí
te no los pueda hazer ocupar
suso dicho mas tiempo de una
y acabada de trabajar los dexen
nente ir su camino; y que no
a tener a los que salieren de los
s Andes a la Sierra ni hazellos
ar vn momento, sino que es-
ayan su camino (opena que si
liere de lo suso dicho de cin-
apesos, y sea privado del dicho
y se nombre otro.

*Orden. lix. Que el Corregidor no re-
a de ordinario en vna parte.*

en porque de estar el Corre-
idor, y residir en vna parte en
cha Provincia, resulta que los
s que sirven, y trabajan en las
ras lexanas, no se puedan venir
xar de los agravios, que reci-
Ordeno, y mando, que el di-
Corregidor divida el tiempo
orme a la cantidad de Chacras,
ziendas, que ay en cada Valle
dicha Provincia, y residen en
ichos Valles, conforme al tiem-
que fuere menester, de manera
no sea visto estar siempre ni re-
en vna parte, sin embargo de
aya de salir a hazer sus visitas
o esta mandado.

*Orden. lix. Que el Corregidor del
Cuzco no ponga Teniente en los de-
positos de Paucartambo.*

I Ten, por quanto en los depósi-
tos de Paucartambo el Corregi-
dor de la Ciudad del Cuzco ha acos-
tumbrado proveer vn Teniente, q
asista al entrego que hazen los Seño-
res de coca a las personas a quien la
venden, y por esto les acostumbra-
va a llevar a cada Chacra de dere-
chos vn cesto de la dicha coca en lo
qual los dichos Señores de Chacras
le han agraviado antemi, y pedido
remedio; y porque al Corregidor
de la dicha Provincia le tengo man-
dado, y encargado, que sea Juez
de los Naturales del dicho reparti-
miento de Paucartambo donde es-
tan los dichos depósitos, y de otros
repartimientos incluidos en aquella
comarca, para que sea Corregidor,
y Juez dellos, como lo es en la di-
cha Provincia de los Andes, y ha-
de ser a su cargo asistir al dicho en-
trego de coca, ó del Teniente, que
le mando que tenga en el distrito
que se le añade, y no es necessario
que el dicho Corregidor del Cuz-
co embie, ni ponga el dicho Tenien-
te Juez de comisión. Ordeno y man-
do, que de aquí adelante no le pue-
da tener, ni embiar, y que el dicho
Corregidor de los Andes sea a su
cargo, ó de su Teniente el asistir al
dicho entrego de coca y del dicho
distrito, para que los dichos Señores
de coca, ni otras personas y natura-
les del reciban agravio, y a todos
les hagan cumplimiento de Justi-
cia, sin por ello llevalles dere-
chos,

chos, sino los que le son permitidos por estas ordenanzas, y por el Arancel Real.

Orden. Lxi. Aplicacion de las penas contenidas en estas Ordenanzas.

I Ten mando, que las penas contenidas en estas Ordenanzas se aplique la mitad dellas para la Cámara de su Magestad, y de la otra mitad sea la mitad para el Hospital y Hospitales que se declaran para cura de los Indios que entran, y estan en el beneficio de la coca, y la otra parte para el Juez que lo sentenciare, y denunciador por mitad.

Orden. Lxii. Que el Corregidor de los Andes pague veinte pesos de pena por cada una destas ordenanzas que dexare de executar.

Y Porque para el saneamiento de la Real conciencia de su Magestad, y mia en su Real nombre, con

viene, que la execucion de las ordenanzas se haga entera y cumplidamente, para que sea justa la parte que su Magestad haze de que la coca en la forma y con las condiciones en estas Ordenanzas cony el cumplimiento de todo lo dicho incumbe al Corregidor que pone en la dicha Provincia de que con el, è yo en su Real nombre descargamos la conciencia, cargamos la suya. Mando que cada vna de las cosas, que en estas Ordenanzas se le mandan executar, guarde, y haga que se cumpla en su residencia que se le tomare, si no havella hecho, ni executado, segun y como por la orden que en las dichas Ordenanzas se contiene le manda, incurra en pena de veinte pesos aplicados para la Cámara de su Magestad, en que del dicho por condenado lo contenga, y asi.

Que se guar- den en estas Ord. y revocadas las que se huvieren hecho en lo que fueren contrarias a las del Titulo.

L As quales dichas Ordenanzas que de aqui van incorporadas, que se cumplan, guarden, y executen como en ellas se contiene, declara, y se juzgue, y determine por ellas todos los pleytos, y negocios sobre lo en ellas contenido se ofrecieren y ocurrieren, aunque se ofrezcan, y contrarias a otras Ordenanzas, y Provisiones, que ovieren sido dados y publicado los Visorreyes, y Governadores, y Audiencias, y sido en estos Reynos, las quales en quanto fueren contrarias a estas, sean nulas, y anulas, y declaro que no se deven, ni han de guardar. Y al Corregidor, y Cabildo, Justicia, y Regimiento de la Ciudad del Cuzco, y a los Alcaldes y otros Juezes, y al Corregidor de los dichos Andes, ahora son, o por tiempo fueren, a quien toca la execucion y cumplimiento de lo contenido en estas Ordenanzas, que las executen y hagan cumplir, y devida execucion, lo las penas en ellas contenidas en las personas y bienes de los transgresores. Y otro si les mando, que tengan mucho cuidado dello, como cosa que tanto importa al servicio de Dios nuestro

por y de su Magestad, y bien de estos Reynos, fopena que al Corregidor o Alcalde, ó otra Justicia ante quien fuere denunciado, y quien en otra manera viniere á su noticia, y no cumpliere, y executar las dichas ordenanzas, penas dellas por la primera vez incurra en pena de quinientos pesos para la Cámara, y Fisco de su Magestad, y mas de que se cobren dellas penas de las ordenanzas que dexare de executar, aplicadas conforme á ellas, y por la segunda sea suspendido del oficio de la Justicia por tiempo de un año, y por la tercera perpetuamente. Y para que esto mejor se cumpla y execute, mandó los Corregidores que fueren de dicha Ciudad del Cuzco, y en la Provincia de los Andes, que en la residencia que tomarén á sus predecesores hagán preguntas particulares del cumplimiento de estas ordenanzas, y de cada una de ellas y castiguen los excesos que averiguaren con el rigor desta mi provisión, fopena que en sus residencias serán castigados por el mismo orden, y rigor. Y para que venga á noticia de todos, y ninguno pretenda ignorancia, mando que se pregonen estas ordenanzas en la dicha Ciudad del Cuzco, y en los Andes, y en los distritos de los Corregimientos mas cercanos á los dichos Andes por lengua de Indios, y Españoles, y el Corregidor de los dichos Andes me embie testimonio de la publicacion dentro de quatro meses primeros siguientes. Fecho en la Ciudad de Arequipa á seis de Noviembre de mil y quinientos, y setenta y cinco años. Don Francisco de Toledo. Por mandado de su Excelencia: Alvaro Ruiz de Navamuel.

Provision del Virrey Don Luis de Velasco, en que manda se guarden las ordenanzas hechas por Don Francisco de Toledo para el beneficio de las Chacras de coca, en conformidad del capitulo de cedula inserto en ella;

DON Luis de Velasco Cavallero del Orden de Santiago, Virrey y lugar teniente del Rey nuestro Señor, su Governador, y Capitan General en estos Reynos y Provincias del Perú Tierra firme y Chile &c. por quanto teniendo su Magestad noticia del grande, y excesivo trabajo, que los Indios deste Reyno han padecido, y padecen en el beneficio de las chacras, y labor de la coca que ay en el distrito de la Ciudad del Cuzco, Provincia de los Charcas, en que de ordinario andan ocupados gran número dellos; y para que de aqui adelante se guarden y cumplan las ordenanzas, que en esta razon el señor Virrey Don Francisco de Toledo avia hecho para remedio, y alivio del daño, y perjuicio, que los dichos Indios en su vida y salud reciben, mandó despachar una Real cedula á mi dirigida, firmada de su Nombre, y refrendada de Juan de Ibarra su Secretario, fecha en Valladolid á veynte y quatro de Noviembre de mil seiscientos,

Capit.
tolo
de Ce
lesta.

y un años, en que se contiene un capitulo del tenor siguiente. *Yo* por
estoy informado, que en la Provincia de los Charcas, y el Cuzco, y
ay mucho numero de Chacras, en cuya labor, y el beneficio de la co
ocupan de ordinario gran numero de Indios, y que para remedio del
que solian recibir en su vida y salud, el Virrey Don Francisco de
do hizo muy convenientes ordenanzas, y en mi Consejo de las Indias
que le pareció convenir para la labor de las dichas Chacras: y mi v
dad es, y mando, que se guarden aquellas precisamente en lo que no
ven contrarias á lo que de nuevo se ordena ahora. *Yo* demas de las pen
las dichas ordenanzas declaradas quiero, que los que excedieren, y co
vinieren á ellas incurran en otras mayores que vos imponeis, y hareis
cutter entre los transgressores. *Yo* mando, y precissamente prohibo, que
Indios que se buvieren de ocupar en las dichas Chacras no se den po
partimiento, ni le aya para esto en manera alguna: mas permito (*está dicho*) que puedan ir de su voluntad con quien, y á las Chacra
quisieren con la limitacion del tiempo, moderacion de trabajo, justifica
de la paga en sus manos que vos declararedes, y ordenaredes, como
dicho, y que no puedan ser, ni sean detenidos en ellas contra su vol
con paga, ni sin ella, ni ayan de trabajar las fiestas, y para que
christianamente, y puedan ser doctrinados, se provea que estén todos
dronados, de que vos y los que adelante sucedieren en esse cargo
tener particular cuydado de que assi se haga, cumpla, y de castigar
ramente á los que lo merecieren por el quebrantamiento de las dichas
Y para que lo contenido en el dicho capitulo se guarde y cumpla
aquí adelante segun, y como su Magestad lo manda, por la pre
cometo, y mando avos. N. Corregidor de N. que luego que esta
recibieredes veais el dicho capitulo en ella incorporado, y víslo, po
Escrivano que dè fee dello la hagais pregonar publicamente en to
Ciudades, Villas, y Pueblos de Indios de esse distrito, dandosele á
der por interprete á los dichos Indios, para que venga á noticia de
lo en ella contenido, que hareis guardar, y cumplir en todo y por to
las dichas ordenanzas del dicho señor Virrey D. Francisco de Toledo
cutando las penas que en el se declaran en los rebeldes, è inove
res sin admitir apelacion, ni suplicacion, por ser como es caso y ne
de Gobierno, y por tal lo declaro y advoco en mi, lo pena de suspe
de vuestro oficio, y de quinientos pesos de oro para la Camara y Fi
su Magestad, que para todo ello, y lo anejo, y dependiente os doy co
y facultad en forma. Y mando á todas las justicias, y Juezes de su M
tad, y á sus Ministros, y á otras qualesquier personas de qualquier c
y condicion que sean, que en ello no os pongan embargo ni imped
to alguno, antes os den, y hagan dar todo favor, y ayuda que les pidie

huvieredes menester para executar lo suso dicho, solas penas, que les pudieses, que yo por la presente las hé por puestas, que cobraris de las personas y bienes de los que contra ello fueren ó vinieren. Y mando que de las de asentarse esta Provicion en el libro donde se asientan las demas del Gobierno, se tome la razon della en el otro libro, que esta en poder del Secretario del dicho Gobierno, para asentar los decretos, y ver si se cumple dentro del termino que para su cumplimiento se señala, para que allí se saque y le entregue a los Juezes Visitadores, y de residencia de este distrito, para que averigüe como se ha cumplido, y executado lo referido, y execute las dichas penas en vos, ó en vuestros sucesores en este oficio, si en ello huvieredes sido inovedientes, ó omisos. Fecha en Lima a trece dias del mes de Noviembre de mil, y seiscientos, y tres años. D. Luis de Velasco. Por mandado del Virrey. D. Alonso Fernandez de Cordova.

TITULO TREZE.

DE LOS OBRAXES.

Estas Ordenanzas se hizieron en la junta que se formó para el desagravio de Indios por Cedula de su Magestad de 21. de Septiembre de 1660. y se incluye en ellas lo determinado en las Cédulas, del servicio personal del año de 1601. y 1609. y lo que dispusieron los señores

Virreyes D. Francisco de Toledo, y D. Luis Velasco.

Ordenan. i. Que no se funde Obrage Batan, ni Chorrillo sin expressa licencia del Gobierno.

Que ninguna persona de qualquier calidad, y condicion que sea, funde Obrage, Batan, ni Chorrillo sin expressa licencia por escrito del Gobierno, pena de perderlo, y que se aplicaran los peltrechos, lanas, é hilados, mitad para la Camara de su Magestad, y la otra mitad para el Juz, y de nunciador por iguales partes, y quedará inhabil de obtener

en adelante licencia para Obrage Batan, ó Chorrillo alguno. Y porque es grande, y de mucho perjuicio la multitud, que ay destos Obrages, y especialmente de los que llaman Chorrillos, se añade que el que los continuare, ó pusiere de nuevo, incurra en pena de dos años de Chile, si fuere persona noble: si Corregidor, é perdimiento de oficio: si hombre plebeyo, dos años de galeras: y el perdimiento de bienes sea comun pena á todos, de mas de las referidas.

Orde-

Orden. ii. Que no se repartan Indios a quien no tuviere provision de merced, ó la ordinaria de sucesiones. ez, y denunciador cada vez, que cometieren el dicho exceso.

Que en conformidad de la ordenanza antecedente, ningun Indio trabaje en Obrages, Batanes, ó Chorrillos que no esten fundados con licencia del Gobierno, ni se reparta por el Corregidor, Teniente, Cazi- que, y otro ministro alguno, a persona que no tuviere Provision de merced, ó huviere sacado la ordinaria de sucesiones, precediendo para ella respuesta del señor Fiscal de su Magestad, y del Protector General de los Naturales deste Reyno, que mirarán esta materia con la atención que conviene.

Orden. iii. Los Indios que se reparti- ren sean en la Sierra de la septima parte; en los Valles de la Sexta: y en Quito de la quinta: hecha la cuen- ta por ultima revisita.

Cedu-
la del
servi-
cio per-
sonal
del año
de 609.
cap. 5.

Que los Indios que se repartieren a los obraxes sean de los que cupieren en la septima parte en la Sier- ra: de la sexta en los Valles: y de la quinta en Quito, hecha siempre la cuenta por la Provision de rebaxa correspondiente a la ultima revisita, ó padron del repartimiento que com- prehende el Pueblo, ó Pueblos de que se han de sacar los dichos Indios. Y de ninguna suerte se exceda des- to, pena a los Caziques, ó Governa- dores de privacion de oficio, y al Corregidor, ó Teniente de quinien- tos pesos enlayados, mitad para la Camara, y la otra mitad para el Ju-

Orden. iv. Pena del que pidiere In- dios, que no cupieren en la septima, sexta ó quinta parte, y del Corre- gidor, ó Cazique que los diere.

Que el que pidiere Indios a los Corregidores, y demas Justicias, ó Caziques, fuera de los que le el- ran concedidos por la Provision de merced, ó de los que no caben en la septima, sexta ó quinta parte se- gun la diferencia que queda dicha de las Provincias, y especialmente si lo consiguiere por negociaciones, y medios ilícitos, incurra en pena de quatrocientos ducados por la primera vez, y destierro de dos años de donde fuere vezino, y perdimien- to del Obrage por la segunda. Y la persona que estuviere por Mayor- domo, por la primera vez sea destier- rado por vn año diez leguas al rede- dor, y multado en doscientos ducados, y por la segunda vez en qua- tro años de Galeras. Y el Corregi- dor y demas Justicias, que en ello fueren complizes, incurran en pe- na de quinientos ducados, y priva- cion de oficio, y las dichas penas pecuniarias se apliquen por tercias partes a la Caja de Comunidad de los Indios de aquel Pueblo, Juez, y denunciador. Y el Cazique, ó segun- da persona, ó otro enterador, que cometiere el dicho de- lito, incurra en priva- cion perpetua de oficio.

Ordenanza v. Que se truequen los Indios cada seis meses, para que se hagan dos reparticiones al año.

Q Ve cada sei: meses se truequen los Indios. De suerte que cada año se han de hazer dos repartimientos de los que pueden ser repartidos à mitas: conque se dividirà el trabajo entre todos, y tendràn descanso; porque los que huvieren servido los primeros seis meses, no volveràn al Obrage, hasta, q̄ otra vez se les llegue su tanda. Y esto ha de ser sin exceder en cada reparticion de la dicha septima, sexta, ò quinta parte: y aunque se quieran quedar voluntariamente en el Obrage no se les consienta estar mas tiempo, q̄ el de los seis meses:

Ordenanza vi. Quando se repartieren los Indios se haga lista dellos por sus nombres, reconociendolos por su ultima revista.

Q Ve para sacar la dicha septima, sexta, ò quinta parte, que ha de trabajar cada seis meses se haga al tiempo, y quando se reparten los Indios, lista dellos por sus nombres, reconociendolos por la ultima revista, para q̄ si todos los de la dicha tanda estuvieren estantes, se repartà y trabajen; y si faltaren no le cojan Indios de los q̄ han acabado su tanda hasta q̄ se les buelva à leguir otra, en que devan ser repartidos. Y el que cooperare contra esta ordenacion, tenga perdimiento de oficio.

Ordenanza vii. Horas que han de trabajar los Indios cada dia en invierno, y en verano.

Q Ve los Indios repartidos à los Obrages trabajen en la labor de la ropa, y lo perteneciente à ella, cada qual en su ocupacion, desde las siete de la mañana, hasta las doze del dia; y desde las dos de la tarde hasta las seisen verano, y hasta las cinco en invierno, q̄ es el tiempo, q̄ se les da para la tarea à q̄ estan destinados cada dia; y de ninguna suerte los ocupen en otros ministerios, pena de perdimiento de los Indios, y q̄ no se volveran otra vez à repartir a dicho Obrage; por que como se pretende, que no vivan oprimidos con nota, y ocupacion de esclavos, no han de acudir con apremio à lo q̄ no estan destinados por el Gobierno.

Ordenan. viii. Tarea que se ha de dar à los Indios por peso, que ha de tener cada Obrage.

Q Ve no se pueda dar la tarea à cada Indio mas q̄ vna libra, y quarteron de lana, q̄ son veinte onzas excepto quando hilaren trama, q̄ entonces se le podrá dar libra y media q̄ son veinte y quatro onzas. Y à los cardadores, y demas oficiales su puesto q̄ tienen ministerio especial à q̄ acuden, no se les han de dar otras ocupaciones el dia que estuvieren en las referidas. Y para que se pese la dicha lana, ha de tener cada Obrage el peso en fiel, y pesas de hierro ajustadas, y marcadas, y las a de aver de libra, y media, y de libra y onza. Y los Corregidores tengan cuidado siempre que visitaren los Obrages ver las dichas pesas, y peso, y reconocelas: y alque las tu-

viere contra ordenanza, ò no la tuviere totalmente, facarle cincuenta pelos cada vez, y repartirlos entre los Indios que en esta tanda estuvieren trabajando.

Ordenanza ix. Que los muchachos no se repartan hasta que pasen de doze años, y que se septimen.

Cedula del servicio personal del año de 9. cap. 19.

Que los muchachos no se puedan repartir à los Obrages, sino es que tengan arriba de doze años, y se septimen como los Indios tributarios; y solo puedan ocuparlos, y ellos acudir à lo mas facil de dicho ministerio, porque no se encarguè del trabajo, que quiere mas robusta edad.

Ordenanza x. Que no se repartan Indios viejos ni reservados.

Que los Indios viejos, y reservados no se puedan repartir, ni repartan à los Obrages, y se reforma qualquiera ordenanza, interpretacion, ò costumbre contraria, que en esto aya avido.

Ordenanza xi. Jornal que se ha de pagar en cada vn año à los Indios tributarios, y à los muchachos.

Cedula del servicio personal del año de 9. cap. 1 y 19.

Que por quanto el tiempo ha dado mas precio à las cosas, le añado al jornal, que hasta aqui tenia cada Indio de los q̄ trabajan en los Obrages la quinta parte. Por manera q̄ incluso todo lo que estava dispuestto por el Señor D. Francisco de Toledo, y el Señor D. Luis de Velasco, Virreyes q̄ fueron destos Reynos, en las ordenanzas que hizieron, ha de ser el jornal, que oy se ha de dar à los Indios en los Obrages. En el dis-

trito de esta Ciudad de Lima, Guano, Guamanga, y Truxillo à los Indios texedores, y percheros, en cada vn año quarenta y siete pelos, y dos reales à cada vno. A los tributarios, q̄ se ocuparen en los Obrages en los demas oficios à ellos tocantes hilando, cardando, labrando la lana y otras cosas, quarenta pelos y quatro reales. A los muchacos, q̄ se ocuparen en los dichos Obrages, y Batanes en cada vn año à cada vno veinte y quatro pesos, y dos reales. En el distrito de la Ciudad del Cuzco à cada vn Indio texedor, y perchero cincuenta y seis pelos y quatro reales. A los Indios tributarios q̄ se ocuparen en los demas oficios à cada vno cada año quarenta y ocho pesos y quatro reales. A los muchacos à cada vno cada año veinte y ocho pesos y tres reales. Y no le haze mención de los viejos, y reservados, porq̄ se quitan è estas ordenanzas, y le prohibe q̄ se repartan. Y los dichos jornales se entienden fuera, y demas de lo q̄ va señalado para la comida de dichos Indios, y la paga se haga à todos en mano propria en dinero, asistiendo el Corregidor, y el Cura, y Protector, si le huviere todos jutos: y q̄ no se cópense el dicho jornal có faltas, sino es q̄ este convécido el Indio, y cóste có claridad, y evidencia q̄ no asistio los dias de q̄ se le hiciera cargo. Y así mismo le prohibe q̄ se le descuente cofradia, ofrenda, pèdones, derechos de pregonero, ò Escrivano, ni otros algunos: porq̄ lo que se pretende es q̄ el Indio efectivamente cobre su jornal en dine-

ro, y q̄ con pretexto de dichos descuentos no se le de fraude, y tampoco se ha de pagar el dicho jornal en ropa, pena de que contravinien- dose à esta ordenanza, se darà por no legítima la paga, y se mandará hazer de nuevo, pues los Obrages se permiten vlandose en todo bien dellos.

Ordena. xii. Que se den todas las semanas à cada Indio seis libras de carne, sal, y agi, y en defecto desto vn real cada dia.

Que para que coman los Indios se les han de dar cada semana à cada vno seis libras de carne, sal, y agi, y el dueño de Obrage que no las diere, les ha de pagar cada dia vn real para su comida, y del se le ha de hazer cargo en defecto de dar la dicha carne, y aviēdo de dar el dueño vn real à cada Indio sea en rueda à todos, y à hora señalada, para que siempre conste, y lean testigos los vnos de los otros.

Ordenanza. xiii. Que al tiempo de trocarse los Indios conste que estan pagados.

Que al tiempo, y quando se aya de hazer el trueque de los dichos Indios, q̄ como queda dicho à de ser cada seis meses, ha de constar, q̄ estan pagados los q̄ salen, y sino lo estuvieren en todo, ò en parte se les hade hazer alli la paga, y hade ser tan precisa, que hasta que conste estar pagados, ni los que cumplieren su tanda han de continuar el trabajo, ni se han de repartir otros: y si para el cumplimiento de lo referido fue- re menester apremio, sacará el Cor-

regidor, ò Teniente prenda, ò ven- dera lo que fuere menester del Obra- ge, continuando las diligencias judi- ciales, breve, y sumariamente, hasta que tenga efecto la dicha paga, con que escussaran la retencion destos jornales los dueños de Obrages. Y los q̄ estan esperando la paga de su jornal han de ganarle sin trabajar hasta que se les pague; y se les ha de acudir con la comida tambien, co- mo si trabajassen.

Ordenan. xiv. Que los dueños de Obra- ges presenten cada año testimonio autentico en el Gobierno de aver pagado à los Indios, y pena de lo contrario.

Que los dueños de los Obrages tēgan obligacion de presentar en el Gobierno, dos meses despues de cumplido cada año, testimonio autētico de aver executado lo q̄ les toca hazer en razō de dichas pagas, y supuesto que quando las hizieren, ò mostrarē averlas hecho al fin de ca- da seis meses, ha de estar presente el Corregidor, ò su Teniente general, y Elcrivano, y sino le huviere, pue- den suplir su falta dos testigos, serà facil sacar el dicho testimonio, ò testimonios: y esto se ha de obser- var pena de que si cumplidos los dichos dos meses despues de cada año no lo presentare, ò en otra for- ma constare q̄ no ha cūplido el due- ño con las dichas pagas, se le cerra- rá el Obrage por vn año la primera vez, y se cobrará lo q̄ deviere à los Indios con el tres tanto, mitad para la Camara, y mitad Juez denuncia- dor, y Elcrivano: y por la segunda serà

serà prohibido de tener Obrage, ò otra reparticion de Indios, y serà apremiado à la paga con el tuestanto en la misma forma.

Ordenanza xv. Que el Corregidor, ò Teniente que assistiere à la paga, y trueque de los Indios, tome testimonio para remitir al Gobierno.

Cedula del servicio personal del año de 9. cap. 5.

Que el Corregidor, ò Teniente General, q̄ assistiere à la paga, y trueque de los Indios cada seis meses, tome testimonio de lo vno, y de lo otro, y de lo q̄ obrare en el cūplimiēto de las penas impuestas à los dueños y mayordomos, y le presentará quādo pidiere prorrogaçio del segūdo año: lo qual no se le data de otra suerte, ni menos que con tādā por el dicho testimonio, q̄ cūplió cō su obligacion las dos tandas del año q̄ sirvió el dicho oficio, y le proveerá el Corregimiento: demas de lo qual serà condenado à que desembolle, y pague lo que se estuviere deviendo à los Indios, como lo dispone la Cedula del año de 1609. y le reservará su derecho contra el dueño, y Obrage.

Ordenan. xvi. Lo que se ha de pagar à cada Indio por la ida, y buelta, y tiempo para almorzar.

Cedula del servicio personal del año de 9. cap. 9.

Que à los Indios que trabajaren en los Obrages, se les pague de ida, y buelta à sus pueblos medio real por cada legua, fuera de lo q̄ està señalado de jornal, y comida: y todos los dias se les dē por la mañana media hora para que almuerzen despues de aver empezado à trabajar.

Ordenanza xvii. Lo que se ha de hazer con el Indio, que cayere enfermo.

Que al Indio que cayere enfermo, despues de estar repartido al Obrage, y trabajando en el, se dē curacion por vn mes: sin que este gasto se le pōga en cuēta del jornal, q̄ se le ha de pagar tambien: y si padeciere la enfermedad del dicho tiempo cesse lo referido; pero tenga obligaciō el dueño del Obrage ò administrador de remitirle à su pueblo, ò razō legitima de q̄ se ha muerto, para q̄ se le reparta otro de los de la septima, y conste q̄ se recibió el Indio enfermo, ò que murió, y se da otro en su lugar.

Ordenanza xviii. Al Indio que acabare su tarea no se le dē mas aquel dia.

Que al Indio que acabare su tarea por si solo, ò ayudado de su muger, è hijos, ò por ser mas liberal en el trabajo, no le den aquel dia mas tarea, y lo dexē libre para hazer lo q̄ quisiere: y si cōtinuare el trabajo voluntariamente, se le pague del jornal, q̄ queda señalado, al respecto de lo que trabajare: y si al cōtrario el dicho Indio no acabare su tarea por floxedad, se le hará cargo de lo que dexò de hazer, por lo que dexò de hilar, y cōputando al fin de los seis meses, se le rebaje del jornal.

Ordenanza xix. Ningun Indio sea repartido à Obrage, que distare dos leguas de su Pueblo.

Que ningun Indio pueda ser repartido à Obrage, que distare de su pueblo arriba de dos leguas, ni que

que sea de temple diferente: lo qual se entienda sin perjuicio de los derechos, ò privilegios que los dueños tuvierén.

Ordenanza xx. Dias de huelga que se han de dar à los Indios.

Q Ve à los Indios repartidos à los Obrages, se den en cada año quarenta dias de huelga, para que puedan beneficiar sus Chacras, sin que este tiempo se les aya de rebajar para la cuenta del jornal.

Ordenanza xxi. Obrages administren los sus dueños, ò nombren persona à satisfacion del Gobierno.

Q Ve los Obrages los administren sus dueños y los que no pudieren por sí administrarlos, nombren persona à satisfacion del Gobierno, pena de q̄ à los dueños se les revocará la licencia, y serán multados en mil pelos para la Camara de S. M. Juez, y denunciador, por mitad: y el administrador en otros mil pelos, distribuidos en la propria forma.

Ordenanza xxii. Que el dueño de Obra ge este obligado in solidum con los Mayordomos, y mancomunado por los daños que se hizieren à los Indios

Q Ve por los daños, defectos de pagas, excessos, y agravios, y delitos que cometieren contra los Indios los administradores, Mayordomos, y demas personas, que tuviere por su cuenta en el Obra ge el dueño, se entienda en adelante, que ha de estar obligado in solidum, y mancomunado con los suso dichos para todas las pagas, y condenaciones pecunarias, y otras causas.

Ordenanza xxiii. Que los dueños de Obra ge tengan libro autorizado del Corregidor, y para que efecte.

Q Ve los dueños de los Obrages tengan libro autorizado del Corregidor en el principio, y rubricadas todas las foxas del Escrivano, en que se alsiente con toda claridad el dia en que entra cada Indio y quando sale, que dias ha trabajado y ha estado enfermo, quanto se le ha pagado, y se deve para que cumplidos los seis meses de la tanda, y trueque, los manifieste ante el Corregidor, para que se ajuste la cuenta: y el dueño de Obra ge, ò administrador que no tuviere el dicho libro sea condenado en quinientos pelos, mitad para la Camara, y mitad Juez, y denunciador, por la primera vez: y por la segunda la misma pena, y de allí adelante no goze de mas reparticion de Indios. Y alsi mismo tengan otro libro, so las mismas penas, en que se manifiesten, y alsienten las tareas, sin encubrir el genero de las telas, y las viras, para que se preserve el derecho de las alcabalas del fraude que podría tener; y guardese en esto la ordenanza 27 del Señor D. Luis de Velasco.

Orden. xxiv. Que no se den en arrendamiento los Obrages à Corregidores, Tenientes, ni Curas; y pena de lo contrario.

Q Ve de ninguna suerte se pueda dar en arrendamiento Obrages à Corregidores, ni Curas: ni estas personas puedan tenerlos en la forma dicha, ni en otra, pena de q̄ el

Corregidor, que por sí, ó por inter-
posita persona intervinieren en lo re-
ferido, será privado de oficio, y mul-
tado en dos mil pesos, mitad para
la Cámara de Su Mag. y mitad para
el Juez, y denunciador, y al dueño
se le revocará la licencia del obrage,
y quedará inhabil de poderle tener
en adelante con Indios repartidos,
ni voluntarios: y si el Cura contra-
vinieren también a lo dicho, para q̃
sea corregido, se dará parte a su Pre-
lado, y se usará del Patronazgo Real
en todo lo que pueda conducir, ha-
ziendo que se execute la Cedula de
concordia, y demas que convenga.

*Ordenanza xxv. Que no se impida la
entrada en los obrages a los Ca-
ziques, Governadores, Alcaldes, Ca-
machicos, y Mandones.*

Que el dueño del obrage, admi-
nistrador, ó otra persona algu-
na, a cuyo cargo esté, no pueda im-
pedir, ni estorve directa, ni indire-
ctamente que los Caziques, Gover-
nadores, Alcaldes, Camachicos, y
Mandones entren en los obrages
las vezes q̃ quisieren, a ver, y reco-
nocer los Indios repartidos, y volun-
tarios, ó llevarles algo para su sus-
tento, ó para dar noticia al Corre-
gidor de lo que importa en orden a
las mitas a que estan destinados, pe-
na de cien pesos ensayados por ca-
da vez, y mitad para los Indios que
estuvieren a la sazón en el obrage,
Juez, y denunciador.

*Ordenanza xxvi. Que no aya, ni se
permitan Guatacos en los Obrages,
y pena de lo contrario;*

Que por quanto se ha introdu-
cido en gravissimo perjuicio de
los Indios, tener los dueños de los
Obrages vnos que llaman Gua-
tacos, q̃ siempre son Mestizos, Ne-
gros, Mulatos, ó Zambos hombres
cruels, y de mala conciencia, ene-
migos de los mismos Indios, que los
buscan, apremian, castigan, matan,
y les quitan quanto tienen, con pre-
texto de llevarlos al Obrage: de oy
en adelante ningun dueño de Obra-
ge, ó batán, administrador, ni ma-
yordomo tenga Guataco, ni lo per-
mita, pena al Guataco por la prime-
ra vez docientos azotes, y quatro
años de galeras: y por la segunda pe-
na de muerte, por que en el efecto
son como plagiarios q̃ roban hom-
bres libres, ó les quitan el uso de la
libertad: y al dueño de Obrage en
privacion perpetua del, y que será
condenado en los daños que dello
hubieren resultado.

*Ordenanza xxvii. Que no trabajen en
los Obrages, Negros, Mestizos, ni
Zambos mezclados con los Indios.*

Que en los Obrages no trabajen
Negros, Mestizos, ni Zambos
mezclados con los Indios, por el da-
ño que resulta de tan mala com-
pañia: y porque son dichos Indios
de tan humilde natural, que se de-
xan cargar el trabajo q̃ está a cuy-
dado de otros, y se seguirá que lo q̃
avian de trabajar los Mestizos,
Zambos, y Mulatos, lo hagan
por fuerza apremia-
dos los In-
dios;

Ordenanza. xxviii. Que no tengan los Obrages Carceles, ni Calabozos. ni por penas se repartan Indios, à ellos.

Que en los Obrages no aya Carceles, Calabozos, cormas ni por via de pena se puedan depositar Indios por Juez, ò Caziques, ni hazer les que trabajen en dichos Obrages: y si fuere necessario corregirlos, ò castigarlos por algun exceso, se aya de ocurrir al Corregidor, para que en el caso proceda juridicamente. Y si à esto se contraviniere aunque sea por la primera vez, no se repartan mas Indios al dicho Obrage. Y el dueño administrador, ò Mayordomo trate bien à los Indios, suavemente, y como à hõbres libres, sin passar à castigo corporal alguno: no tenga Carcel Calabozo ni prisiones. cormas, ni zepos, pena de que contraviniendo à esta prohibicion se le quitarà el Obrage, y serà multado en mil pesos, y quedara inhabil para tenerle en adelante.

Ordenanza. xxix. Que se observe en los Obrages de Comunidad en razon del trueque, y tãda lo dispuest

Que en los Obrages de Comunidad se observe lo que en razon del trueque, y tãda està dispuesto en la ordenanza quinta, porque el ser de Comunidad no quita, ni la paga de los Indios, ni el descanso que deben tener: lo qual sea sirviendose con Indios de septima el tal obrage, que si es de otra suerte se han de mudar los dichos Indios, poniendo otros, se-

gun y en la forma que estuviere dispuesto, que se saquen de la gruefa y monton.

Ordenanza. xxx. Que los Corregidores visiten cada seis meses los Obrages, con asistencia del Cura, y Protector, y lo que han de observar en la visita.

Que los Corregidores cada seis meses hagan visita general de los Obrages, asistiendo à ellas el Cura, y Protector si lo huviere del partido, y hagan leer las ordenanzas, y breve, y sumariamente oygan los Indios, y los desagravien, y en todo procuren q̃ se guarde lo dispuesto en ellas: y hagan pesquisa de oficio sobre los malos tratamientos de dichos Indios. Y sean delitos publicos los dichos malos tratamientos, para q̃ qualquiera persona los pueda denunciar. Y el Cura tome razon de como viven los Indios, y procuren que tengan el pasto espiritual, que han menester, y no se le impida entrar en los Obrages los dias, y horas q̃ quisieros las penas de la ordenanza vein-

ordenanza. xxxi. Que los Curas con pretexto de limosnas, ò otro, no cobren de los Indios cosa alguna ni los diezmos.

Que los Curas con pretexto de limosnas, y ofrendas, derramas de Cofradías, Sinodo, ò otro titulo, no puedan cobrar al tiempo de las pagas cosa alguna de los dichos Indios: y lo mismo se entienda con los diezmeros, que no han de poder, ni se les permita cobrar de

de dichas pagas, quando se hazen à los Indios, dinero, ni cosa alguna: y que el Corregidor, Cura, y Teniente no lo consientan, mas antes con las personas contra quien tuvieran jurisdiccion, executen la pena del tres tanto, sacandola luego al que contraviniere à lo referido, y lo que por si no pudiere remediar lo hagan saber al Gobierno para que lo remedie.

Ordenanza. xxxii. Que no se vendan mantenimientos, ni otros generos por fuerza à los Indios.

Que los Corregidores, Tenientes, Protectores, dueños de Obrages, Administradores, y Mayordomos, no vendan por fuerza à los dichos Indios mantenimientos, ni otros generos, por q̃ en esto, como en todo lo demas han de ser tratados los dichos Indios como hombres libres, pena de que seran multados en perdimiento de lo que vendieren, y con el tres tanto, aplicado mitad para la Camara de su Magestad, y la otra mitad al Juez, y denunciador, y si el Cura incurriere en alguno de los dichos cargos, se dará noticia à su Prelado para que lo remedie, y corrija.

Ordenanza. xxxiii. Que los Indios cumplan con el tenor destas ordenanzas.

Que los Indios cumplan tambien con el tenor destas ordenanzas, en todo lo que hablan con ellos, y fuere de su obligacion, pena de que el que faltare à ella será castigado, segun lo merezca el cargo que se le hiziere.

Ordenanza. xxxiv. Que en las residencias de los Corregidores se haga pregunta de si han cumplido con estas ordenanzas.

Que en la residencia, que dieren los Corregidores, y Tenientes se haga articulo en el interrogatorio de si han cumplido con estas ordenanzas, y si se hallare que faltaron à ellas, se executen las penas que quedan referidas.

Ordenanza. xxxv. Que se executen estas ordenanzas sin embargo de apelacion.

Que se guarden cumplan, y executen estas ordenanzas sin embargo de apelacion, suplicacion, ni otro recurso, segun lo dispuso el Señor D. Luis de Velasco en las ordenanzas 30. y 31. que se quedan en su fuerza y vigor. Y tambien la de la paga que se ha de hazer cada mes, conforme la tasacion de lo que huvieren trabajado los Indios.

Ordenanza. xxxvi. Que se lean estas ordenanzas quando el Corregidor ò Teniente visitare los Obrages.

Que todas las vezes, que el Corregidor, ò Teniente visitaren los Obrages, y especialmente al tiempo del trueque, tanda, y paga, que se ha de ajustar cada seis meses, se lean estas ordenanzas, y oyga el Corregidor à los Indios en sus quejas, breve y sumariamente y los delagravie y haga pagar lo que se les debiere atrasado, y de prela-

re: executando con todo rigor las penas, que quedan referidas contra los transgresores:

Ordenanza. xxxvii. Que no se de al Corregidor, ni otra Justicia lo que llaman bollo.

Que ningún dueño de Obrage, Mayordomo, ni otra persona à cuyo cargo estè, pueda dar, ni de en dinero, ni en ropa al Corregidor del partido, ni à su Teniente, ò otra Justicia el que llaman bollo, que vnas vezes llega à mil varas de ropa, y otras mas, ni tenga chorrillo ò torno por cuenta de los suso dichos: pena de perdimiento de oficio al Corregidor Teniente, ò otro Juez, que lo recibiere, y de mil pesos, mitad para la Camara de su Magestad, mitad Juez, y denunciador: y al dueño, ò persona que diere el dicho bollo, pena de que lele revocara la licencia del Obrage, y de quinientos pesos aplicados en la misma forma.

Ordenanza. xxxviii. Que todos los años en la eleccion de Alcaldes se lean estas ordenanzas.

Que todos los años, quando se eligen Alcaldes, y demas officios, se lean estas ordenan-

zas publicamente, para que los Indios sepan à lo que estan obligados, y les puedan obligar, y lo que deven y pueden pedir contra los Corregidores, Curas, Tenientes, dueños de Obrages Mayordomos, y Administradores.

Ordenanza. xxxix. Que se impriman estas ordenanzas, y en cada Obrage aya vn tanto dellas, y otro en la Caja de Comunidad.

Que estas ordenanzas se impriman, y en cada Obrage aya vn papel dellas, y à cargo del dueño, pena de docientos pesos por la primera vez, y la segunda, que se cerrará el Obrage, para que siempre que fuere el Corregidor à visitarle las vea, y reconozca, y haga guardar y cùplir cada qual en su tiempo; y otro papel se guarde en la Caja de Comunidad, porque ninguno pueda alegar ignorancia, para escusarse de las penas en los casos de contravencion. Y à mayor abundamiento, se publiquen en cada Corregimiento en el Pueblo cabeza de la Provincia, y se ponga al pie dellas la razon de averse publicado, y se embie testimonio al Govierno.

Auto en que la junta General aprueba y manda guardar las Ordenanzas de este titulo.

EN la Ciudad de los Reyes en catorze dias del mes de Julio, de mil y seiscientos, y sesenta y quatro años, El Excelentissimo Señor Don Diego de Benavides y de la Cueva, Conde de Santistevan, Marques de Solera, Virrey, Governador, y Capitan general en estos Reynos, y Provincias del

Lib. II. Ordenanzas de Indios:

Perù: y el Ilustrissimo Señor Doctor Don Pedro de Villagómez, Arzobispo de este Arzobispado: y los Señores Doctores Don Andres de Billela: Don Sebastian de Alarcon: Don Francisco Sarmiento de Mendoza: Don Bernardo de Iturrizarra: Don Bernardino de Figueroa y de la Cerda: Don Pedro Gonzales Guemes, Oidores desta Real Audiencia: y el Señor Licenciado Don Juan de Padilla, Alcalde del Crimen: presente el Señor Fiscal Don Juan Baptista Moreto de Espinosa: Aviendo visto las Ordenanzas de Obrages, sobre que se hizieron antecedentemente muchas juntas, y conferencias en la Sala del Acuerdo, à que se avia hallado el Señor Fiscal Doctor Don Nicolas Polanco de Santillana. Y para que sean desagraviados, bien tratados, y satisfechos de su trabajo los Indios: en esta vltima Junta aprobaron dichas Ordenanzas de Obrages. Y mandaron se guarden cumplan, y executen como en ellas se contiene, y declara: y que se publiquen, para que venga à noticia de todos. Y este Auto se dê à la Imprenta, para las copias del, que fueren necessarias. Y lo firmaron.

El Conde de Satisfaban. Pedro Arzobispo de Lima. Doctor Don Andres de Billela.

Doctor. Don Sebastian Doct. D. Francisco Sarmiento Lic. D. Bernardo de Alarcon. de Mendoza. de Iturrizarra.

Doct. Don Bernardino Doct. D. Pedro Gonzalez. D. Juan de Padilla, de Figueroa, y de la Cerda. de Guemes.

Don Pedro de Quessada.

TITULO CATORZE:

DEL DEFENSOR GENERAL DE LOS Naturales.

Estas Ordenanzas del Prorector General sirven para los demás Protores particulares deste Reyno

DON Francisco de Toledo, Mayordomo de su Magestad, su Visorrey y Governador, y Capitan general en estos Reynos, è Provincias del Perù. Por quanto aviendo mirado, y averiguado con mucha diligencia, y cuydado en esta visita general que he hecho en estos Reynos, para dar asiento, y estabilidad à las cosas dellos, como su Magestad me lo tiene mãdado, y encargado, así por mi persona, como por los Visitadores, y Comissarios que he nombrado y proveído, que han hecho la dicha visita, en particular los daños grandes que han resultado à los Naturales de tantos Letrados, Procuradores, y Solicitadores, y personas que les ayudavan no con otro fin mas de robarles sus haciendas; lo qual era ocasion de traellos perdidos, y fuera de sus repartimientos en las Audiencias, y Ciudades

des, y de muchas muertes, daños, y perdidas de sus haciendas, q̄ les sucedían, y de hechar los Caziques gran cantidad de derramas entre sus Indios, demas, y aliende de los tributos que pagavan, y q̄ el daño de todos era grande. Y aviendo mirado con mucho acuerdo lo que para el remedio desto se devia proveer, que en la resolucion, q̄ voy tomando en esta dicha visita general para dar el dicho aliento, è ido proveyendo Juezes en los repartimientos de los Naturales, para que los tengan en paz, y en justicia, y averiguen su justicia, y sus pleytos, y diferencias breve, y sumariamente, como S. Mag. lo manda: y para los que forzosamente han de acudir à las Audiencias, y Ciudades, dexandoles Letrado y Defensor q̄ sin llevarles ningunos derechos, ni otras cosas, ni tener los dichos Indios necesidad de salir de sus tierras à seguillos, se sigan, y fenezcan, y determinen ante las dichas Audiencias Reales, y Justicias, ante quien està ordenado que puedan ocurrir semejantes pleytos y demandas. Y para los negocios, y demandas de los dichos Indios, que han de ocurrir ante mí, estando en la Villa Imperial de Potosí en el progreso de la dicha visita general, provey à Baltasar de la Cruz y de Aspeitia por Defensor general de los dichos Indios en la consulta de mercedes, provisiones, y oficios q̄ allí se despachò è publicò à los doze de Abril deste presente año de mil y quinientos y setenta y cinco, aviendome informado de que concurrían en èl las partes, y calidades, que se requerían, para que como tal Defensor general anduviesse cerca de mí persona, y ayudase, y defendiese à los dichos Naturales, è informado de sus demandas las hiziesse, y pidiesse ante mí, sin que llevale a los dichos Indios por la dicha razon cosa alguna; y aunque el dicho Baltasar de la Cruz, y de Aspeitia ha ido hasta agora usando el dicho oficio en virtud del dicho nombramiento, no se le ha dado título del. Y porque aviendo visto con el cuydado, y diligencia, que ha entendido en la defensa de los dichos Indios, y la mayor experiencia que ha tomado para los ayudar è defender, y por la confianza q̄ del tengo, q̄ lo continuará de aquí adelante como conviene, y guardará la Instrucción que se le ha dado: acordè de dar, y di la presente, por la qual en nombre de Su Mag. y en virtud de los poderes, y comisiones que de su persona Real tengo, y por lo mucho que importa al servicio de Dios Nro. Señor, y de Su Mag. y bien de los dichos Naturales, y para que se consigan los dichos efectos que se pretenden en tanto bien, y conservacion de los dichos Naturales, nombro, y proveo al dicho Baltasar de la Cruz y de Aspeitia cerca de mí persona, por Defensor general de los dichos Naturales destos Reynos, y os doy poder y facultad, para que en el entretanto q̄ por Su Mag. è por mí en su Real nombre otra cosa no se proveyere, y mandare, podais vsar, y vséis el dicho oficio en todas las cosas, y causas à èl anexas y concernientes, y como tal pidais ante mí, y ante las Audiencias Reales

Reales, y qualesquier justicias, y de palabra todo lo q̄ convinieren al bien de los dichos Indios, contra todas, e qualesquier personas, de qualquier estado, y condicion q̄ sean, que los huvieren agraviado, ò devieren algo q̄ se deva pedir en su favor, y en todas, y qualesquier demandas, y cosas y negocios q̄ se les ofrecieren, y sean de su bien, y utilidad para que en todo sean defendidos amparados, y desagraviados de qualesquier agravios que ovieren recibido, como S. M. lo quiere, y manda, haziendo sus peticiones, informandoos primeramēte de la verdad, para q̄ todos sus negocios vayan guiados, y encaminados, y se provea lo q̄ convenga. Y mando, q̄ ninguna persona de ningun estado, ni condiciō q̄ sea, sea osado ir cōtra lo q̄ por mi està proveydo, y ordenado, so las penas q̄ està puestas, ni pueda hazer ningunas peticiones, ni demandas à los dichos Indios sino solamente vos el dicho Defensor general, a quien doy particular poder, para entender en todo lo q̄ toca à la defenſa dellos y para pedir qualesquier agravios, y todo lo demas q̄ les tocate, como està dicho. Y mando à mis Secretarios, y otros qualesquier oficiales, que no admitan, ni reciban peticiones ningunas contra la dicha orden, no yendo firmadas del dicho Defensor general, ò de los Defensores, que quedan proveydos en las demas Ciudades, Villas, y Lugares deste Reyno, para que con esto se vaya quitando la ocasion q̄ todo genero de gente ha tenido en llevar à los dichos Indios sus haciendas, por les ayudar en los dichos negocios. Y mando q̄ por la dicha razon vos el dicho Baltasar de la Cruz no podais pedir, ni demandar à los dichos Indios ninguna cosa, ni recibir dativa, ni presente, so pena de lo bolver con el quatro tanto; lo qual lo aveis de jurar ante mi, y alsí mismo de que usareis el dicho oficio bien y fielmente, como sois obligado. Y mando que se os guarden todas las preeminencias, esenciones, y libertades, y prerrogativas, e inmunidades, q̄ con el dicho oficio debeis aver, y gozar, y os deven ser guardadas, en guisa que en ello, ni en parte de ello embargo, ni contrario alguno vos no sea puesto; ni consentido poner, que yo por la presente vos recibo, y he por recibido al exercicio, y vſo del dicho oficio, y vos doy poder, y facultad para lo vſar y exercer: y por la ocupacion y trabajo q̄ con el aveis de tener, vos señalo de salario en cada vn año de lo que vſaredes, q̄ comienza à correr y contar desde primero dia del mes de Mayo deste presente año en adelante, vn mil pesos de plata ensayada, e marcada, el qual mando q̄ se os dè, y pague, y se os ha de dar, y pagar por sus tercios del año, todo el tiempo q̄ vſaredes el dicho oficio, de lo que se aplica por las nuevas tasas para la paga de semejantes salarios, lo qual se os mandará pagar por libranzas mías. Y para que esto venga à noticia de todos: mando que esta mi Provicion se publique, y pregone en lengua de Indios, y de Españoles, con la instruccion que se os dà para el vſo del dicho oficio; lo qual aveis de guardar en todo,

Que ninguna persona haga peticiones à los Indios, sino solo el defensor general.

como en ella le contiene, sin exceder dello en cosa alguna; y los unos y otros no dexéis, ni dexen de lo así cumplir por alguna manera, lo pague quinientos pesos de oro para la Camara de su Magestad. Fecha en quipa, á diez dias del mes de Septiembre de mil, y quinientos, y setenta y cinco años. Y demás de los dichos un mil pesos enlayados. Mando q den, y paguen otros docientos pesos de plata enlayada, y marcada, el trabajo que ha de tener en hazer las peticiones, y poner tinta, y papel; quales se le han de librar, y pagar por la dicha orden, como los demas en un año. Fecha ut supra. Don Francisco de Toledo. Por mandado su Exc. Alvaro Ruiz de Navamuel.

Orden. i. Que el Defensor general tenga en su poder las instrucciones de los Juezes de los Naturales, Abogados, y Procuradores; y para que efectos.

Rimeramente, q tenga en su poder todas las instrucciones de Juezes de Naturales, q yo he proveydo en este Reyno, y de los Doctores, Abogados, Procuradores, a que veáis y sepáis lo q en ellas se ordena á los suso dichos, e á vos para el bien de los dichos Naturales o q fuere á vuestro cargo de cumplir, y hazer en las dichas mis instrucciones, y lo que fuere á cargo de vos, de mas para la correíponcion q ha de tener con vos, y vos con ellos, o que dexaren de cumplir de lo que estan obligados, para que me aviséis dello, y se provea de remedio, de suerte que el fin q he pretendido de escusar, y quitar las molestias q han tenido en seguir sus pleyas, y causas, se consiga, y por descompendio, y negligencia de los ministros que para ello tengo nombrados se dexen de hazer lo que su Magestad en este caso manda, y quiere para fines de tanta utilidad, y provecho

para los dichos Naturales. Las quales dichas instrucciones, y demas recaudos concernientes á lo suso dicho: mando al Secretario Alvaro Ruiz de Navamuel os dé un traslado autorizado, pagandole sus derechos.

Ordenanza ii. Que reciba en si los negocios graves que tocan al Gobierno; y que no pueden determinarse ante los Corregidores, y Reales Audiencias; y orden que en esto ha de guardar.

Y Porque uno de los principales efectos, como le contiene en la dicha instrucción, para q ha convenido nombraros, y señalaros por Defensor, y por Procurador general de los dichos Naturales cerca de mi persona, es para que todos los negocios graves, y de importancia que de los dichos Naturales oviere, y le ofrecieren, que no se pudieren acabar, y determinar del todo ante los dichos Juezes de Naturales, ni de los Corregidores de las Ciudades de estos Reynos, y Reales Audiencias de ellos, sino que ayan de ocurrir ante mi Persona, y Gobernadores, q por

tiempo fueren, vos el dicho Defensor recibais en vos los dichos negocios, y causas, y pleytos, y aviendo dado cuenta, y razon dellos al Fiscal de la Real Audiencia de los Reyes donde tengo de residir, y Abogado que alli nombrare, estando yo residiendo en la dicha Ciudad, pidais ante mi consentimiento, y parecer de los tales dichos todo lo que al buen expediente, y despachos de los dichos negocios, y pleytos convinieren y fuere necesario: y no estando en la dicha Ciudad lo aveis de hazer vos solo por las partes, y lugares donde yo estuviere, y fuere, y lo que por mi se decretare, y proveyere en los dichos negocios, y pleytos, aveis de sacar los recaudos, y provisiones necesarias, y bolvellos a embiar a buen recaudo a los dichos Juezes Defensores, y Abogados, y Procuradores, y Fiscales de las dichas Audiencias de dōde ovieren procedido, y se ovieren embiado los tales negocios, y pleytos, y causas, para que se execute, guarde, y cumpla lo que en ella por mi fuere ordenado, y proveydo.

Orden. iii. Que tenga cuydado de q los pleytos de Indios que buvieren de ir al Consejo, se remitan en la primera Flota con apuntamiento del hecho, y los demas que conuengan.

Y Si los dichos negocios, y pleytos que assi ocurrieren, y vinieren ante mi, fueren de calidad que se ayan de embiar ante el Real Consejo de las Indias, vos el dicho Defensor general aveis de tener cuyda-

do, que en el despacho, y pliego que yo he de embiar a su Magestad en la primera Flota, vayan los dichos negocios, y pleytos remitidos al Real Consejo, al Procurador, y Defensor que ha de asistir en el dicho Real Consejo, embiando relacion bien apuntada del hecho, y fundamento de los dichos negocios, y calidad dellos, y los demas apuntamientos que convinieren, y se devieren embiar para q vista la dicha relacion por el dicho Defensor, y Abogado del dicho Real Consejo, sepan mejor pedir, y alegar lo que a los dichos negocios, y pleytos convinieren, y fundare el derecho en el dicho Real Consejo, en que los tales negocios estuvieren, encargandoles, que os vayan dando aviso de lo q le proveyere, y determinare en cada Flota que viniere de los Reynos de España, y escriviendoles vos en cada una dellas, que hagan assi, y advirtiendoles de todo lo que de nuevo se fuere ofreciendo para la buena expedicion, y conclusion de los dichos negocios.

Orden. iv. Lo que ha de observar el Defensor general en los negocios que se buvieren de apelar para Audiencia.

Ten, porque en las partes, y lugares por donde yo fuere, y passare en prosecucion de la visita general por mi persona voy haciendo, donde hasta agora no tengo nombrados, y señalados Procuradores, y Defensores de los dichos Naturales que ha de aver en cada Ciudad de Español deste Reyno, vos el dicho Defensor general aveis de usar el dicho

informandoos de todo lo que de los dichos Naturales convenga y agravios en general, y para que recibieren en sus personas haciendas, pidiendo lo que á derecho, y utilidad convinieren. Alcalde de Corre que asistiere mi persona, ó ante mí, así de la instancia, como de los negocios que me fueren remitidos. Y los dichos negocios que tocan á los dichos Naturales, en las Ciudades y partes donde yo passare ovieros, que habiendole determinado el dicho Alcalde de Corte por vía de apelacion, que por nombre de los dichos Indios y demás partes se interponga para que ocurra á la Real Audiencia del distrito donde lo tal suviere, vos el dicho Defensor los de hazer sacar acosta de los dichos Naturales á quien tocare, sin que en vuestro poder plata alguna lo sufo dicho, tomando el costo de los dichos pleytos, y cauiendo sido la sentencia contra los dichos Naturales á quien toque entre en vuestro poder alguna, y embiarle al Defensor, Procurador, y Fiscal de su Magestad de la dicha Real Audiencia para la prosecucion del dicho pleyto, y apuntes necesarios del, para que sean determinados por la dicha Real Audiencia, y con la brevedad forzosa que en las dichas instrucciones se contiene. Y habiendo la sentencia en favor de los dichos Indios, dareis Aviso al Correo de los Naturales, y á los di-

chos Procurador, y Abogado, y Fiscal de la dicha Real Audiencia, para que si las partes no se presentaren en grado de apelacion ante la dicha Real Audiencia, ni sacaren el proceso dentro del termino de la Ordenanza, la dicha sentencia se execute como si huviera passada en cola juzgada, y que los dichos Fiscal de su Magestad, Abogado, y Procurador pidan la execucion, y cumplimiento della, y las justicias lo hagan cumplir, y executar, y llevar adevido efecto.

Orden. v. Que defienda á los Naturales en todos los negocios, que vinieren á la Audiencia, y guarde las instrucciones que estan dadas á los Defensores que asisten en ella.

I Ten, que quando yo estuviere en la Ciudad de los Reyes, y asistiere en la Real Audiencia della, vos el dicho Defensor General haveis de hazer el oficio de Defensor, y Procurador de los negocios que ocurrieren á la dicha Real Audiencia de los Juezes de los Naturales, y Defensores, y Procuradores que oviere de los dichos Naturales, en las Ciudades, y distritos de la dicha Real Audiencia, y guardar acerca dello las instrucciones que tengo dadas á los dichos Defensores, que han de asistir cerca de las dichas Audiencias, que son las que aveis de guardar acerca de los Acuerdos, y ordenen con el Fiscal de la Real Audiencia, y del Abogado de los dichos Naturales, que tengo dadas para las cumplir, y guardar, como

en

Veaſe
el tit.
16.

en ellas le contiene, y lo las penas en ellas contenidas.

Ord. vi. Que no reciba peticiones de los Indios, y pida q se executen las penas impuestas á los que se las hizieren.

La In-
struc-
cion
que a
veui le
citares
la del
v. 16

Y Porque en las dichas instruccio- nes tengo proveydo, y manda- do, que ninguna persona de ningun estado, ni condicion que sea, pueda hazer ni haga peticiones á los dichos Naturales, sino que los dichos De- fensores las hagan por ellos, y pi- dan, y aleguen todo lo que á su uti- lidad, y provecho mas conviniere, vos el dicho Defensor no recibireis peticion ninguna de los dichos Na- turales, sino que informandoos de lo que pretendieren pedir, les hagais unas relaciones por capitulos, de- clarando en ellas el pedimento de los dichos Indios, para que yo res- ponda á ellas, y provea, de manera que con menos balumen de peticio- nes, y papeles vos pidais lo que con- viniere á los dichos Naturales, y se pueda proveer, y responder á ello lo que mas conviniere. Y aveis de te- ner particular cuydado de saber in- formaros, si los dichos Indios vinie- ren á vos con peticiones de quien las haze, y induce apleytos, y dife- rencias y pedir que se execute en el- los la pena contenida en las dichas instrucciones que sobre esto hablan, y disponen.

Ord. vii. Que haga relacion al Vir- rey de los negocios de los Indios, los Martes, y Miercoles de cada sema- na.

Y Aunq aviendo de asistir con- aveis de andar, y asistir con- de mi persona, y podreis cada, y qu- do, y á las horas q fuere necesario hablarme, y dar cuenta de los ne- cios que de los dichos Naturales fueren ofreciendo, y conviene pidaís antemi, porque la muchedu- bre de los negocios ordinarios, y traordinarios, que de continuo se- frecen del Gobierno general de Reynos, á que estoy obligado á- dir, seria posible, que no á todas- ras, y tiempos os pudiesse oyr las- mandas, y memoriales q tragele- y para que por esto no aya dilac- en ellas, y los dichos Naturales despachados con brevedad, y con- ne señalaros tiempo, y lugar en- aveis de ocurrir antemi, y da- cuenta de lo suso dicho. Por ta- señalo, y diputo dos dias en cad- mana, que son Martes, y Mierco- para que en ellos me podais ha- relacion de los negocios que ov- de los dichos Naturales, y pro- lo que á su utilidad, y provecho- venga: y por esto no haveis de- si la brevedad del caso lo requ- de hazerme relacion del tal caso- ocurriere luego como suceda, e- quier tiempo, y lugar que para- ovriere.

Orden. viii. Que uno de los dos- pretes bando con el Defensor- ral.

Y Si vos el dicho Defensor g- ral no tuvieredes un Inte- te, y lengua con quien os podai- formar, y entender los negocia- los Indios, por quien haveis de-

alegar, y pedir lo que convi-
no podriades satisfacer al ex-
ente, y despacho de los dichos
os, y á vuestra obligacion, y en-
os bien de su pretension, y de-
da. Y porque acércade mi per-
en esta visita general andan, y
de andar los Interpretes. Man-
que el uno dellos se ocupe, y an-
on vos, para que mejor podais
plir con vuestro officio, y entén-
os negocios de los dichos Indios
formarme de ellos.

en. ix. *Que no lleve derechos á
los Indios ni reciba dadivas, ni co-
hechos, ni trate, ni còtrate con ellos.*

Pues á vos el dicho Defensor os
está por mi señalado competente
io, que aveis de aver por la o-
acion de vuestro officio, y car-
y lo que se ha pretendido, y pre-
de en que le tengais, y en nom-
los demas Procuradores, y Abo-
os, y Defensores, y dar la orden
está dada en sus pleytos, y nego-
es quitar la vejacion, y moles-
ue los Indios hasta aqui han teni-
y que no se gasten, ni consuman
y á sus Comunidades en los di-
s pleytos, no aveis de llevar dere-
s algunos á los dichos Naturales
ecibir dellos dadivas, cohechos,
resentes, ni tener tratos, ni grá-
ias con ellos por vos, ni por in-
ositas personas, directe, ni indis-
e, lo pena de lo bolver con el qua-
tanto lo que así recibieredes para
dichos Indios, y de quinientos
os para la Camara de su Mage-
por cada vez que lo contrario

hizieredes, sin que sea menester aver
lo sentenciado, ni condenado por
la primera, para que pagueis la pe-
na por las demas vezes que en ello
excedieredes, y de privacion del di-
cho officio en q desde luego os doy
por condenado, lo còtrario haziendo.

*Orden. x. Que tenga cuydado de q
los Indios no salgan de sus tierras
en seguimientos de los pleytos, pues
tienen Juezes que conozcan de
sus causas.*

Y Aunque está bastantemente
proveydo por las dichas instruc-
ciones, y ordenanzas, que tengo de-
das á los dichos Naturales para que
no salgan de sus tierras, y temples en
seguimiento de los dichos pleytos:
pero porque la naturaleza de los di-
chos Indios es de suerte, que aunq
vean evidentemente el pleyto que
dello se les ha rectecido, y podría
rectecer, y teniendo en sus tierras
Juezes de Naturales ante quien a-
yan de pedir justicia, sino vienen
ante mí, ó ante los Governadores, y
Virreyes, que por tiempo fueré do-
de les parezca que la puedan conse-
guir, y alcanzar, y muchas vezes avié-
dola alcanzado, y conseguido ante
los dichos Juezes, Corregidores, y
Audiencias, vienen sin tener neces-
sidad para ello á pedir confirma-
cion y á sacar, y tener una provision
mia, no teniendo necesidad, ni ha-
ziendo relacion de la Justicia que
se le ha hecho, para que de nue-
vo por mí se le haga, y así ay ne-
gocios forzosos, y obligatorios
de pedirse sean castigados, para

que desta manera sepan pedir su justicia ante los Corregidores de su distrito, sin tener necesidad de ocurrir, y venir á donde yo estuviere: de lo qual aveis de tener tanto cuydado, quanto fuere mas diverso el temple donde vinierẽ los dichos Indios del que donde yo estuviere, y residire, porque de la dilacion, y tardanza de bolverse á sus tierras, se les recrecen enfermedades, y muertes.

Ordenanza xi. Que el Defensor general no admita negocios que no sean graves, y que esten ordenados por la nueva tasa; y pena de los que vinieren con algunos impertinentes.

I Ten, el Defensor ha de entender, que no admita negocios de Indios por donde fuere, y oviere de ir su Excelencia, ni de los que quedan atres que no sean graves, y de los que no estan proveydos, ó de negados por las nuevas tasas, y ordenanzas: y que en todos los demas, que vinieren con impertinencias, que con lo que està proveydo, los haga tresquilar siendo Indios particulares, y siendo Caziques, y Principales los haga hechar en las Carceles, y a los unos, y á los otros no les reciba peticion, ni memoriales, advirtiendoles que están proveydos Defensores, y Letrados en sus Provincias, y proveydo lo que conviene, para q no salgan de sus tierras.

Ordenanza xii. Que guarde, y cumpla lo contenido en estas ordenanzas, y advierta todo lo conveniente al bien, y utilidad de los Indios.

Y Porq aviendo de tener en vuestro poder, como esta mandado las dichas instrucciones de los dichos Juezes de Naturales, Defensores, y Abogados, y en ellas esta mandado lo que principalmente aveis de hazer, y guardar en la obligacion de vuestro oficio, y con lo que aqui mas se ordena parece que se os á advertido de lo que aveis de hazer, y cumplir, y como se fuere ofreciendo la ocasion, y necesidad de los casos, y negocios que ocurrieren, se irá advirtiendole, y ordenando lo que mas aveis de hazer, procurareis de ver, y entender todo lo suso dicho y de guardarlo, y cumplirlo como en ello se contiene, y de vos se espera, y confia, advirtiendome de todo lo que os pareciere conveniente para buen gobierno, utilidad, y provecho de los dichos Naturales, y de sus negocios, y pleytos, para quien aveis sido nombrado por Defensor, y Procurador, y el descuydo, y negligencia que en esto tuviereis, demas de lo que tereis castigado, cargue sobre vuestra conciencia, para que seáis obligado á la restitution de los daños, y interesses, y menos cabos que los dichos Naturales por vuestro culpa recibieren, como persona que estais encargada del dicho oficio, llevais salario del. Y mando al Secretario Alvaro Ruiz de Navamuel dé un traslado desta instruccion, firmada de mi nombre, y otro quede en tu poder, en el qual os obligueis por vuestra firma de que guardareis, y cumplireis lo en esta instruccion contenido, lo las penas en el con-

tenidas, por el dicho salario que os dé, por la execucion de las quales os dé, y procedera contra vos leve, y sumariamente.

Ord. xiii. Que asistan con el Interpretador cerca de la persona del Virrey.

Ten, aveis de asistir de ordinario cerca de la persona de su Excelencia á donde quiera que estuviere, y de tener cuenta particular con Gonzalo Holguin Interpretador, para que así mismo asista, si á el, ó á vos os fuere cometido, y mandado por su Excelencia y á otra cosa alguna tocante á los dichos Indios.

Ord. xiv. Que tenga tinta y papel para assentar los negocios de los Indios; y orden que en ellos ha de guardar.

Todos los Indios que vinieren á negociar con su Excelencia, verneis cuydado de legallos quando abiesalle las manos, pero en quanto al negocio que traen, dezirles luego que lo digan, sin recibir dellos relacion, sino su relacion: para lo qual ternéis papel, y escrivania siempre con vos, y tambien lo traera el dicho Gonzalo Holguin, y yreis asentando por la interpretacion del dicho lengua todos los negocios de los Indios particulares, que tocaren á cada Indio: en otro pliego los negocios en general de Comunidades, Ayllos, y de Caziques por si, y asentados si fueren negocios de agravios que ayan hecho á los dichos Indios en la Ciudad á donde su Exce-

lencia los aya de cometer al Corregidor, ó Justicias de las dichas Ciudades yreis á ellas de parte de su Exc. a que luego sumariamente verifiqué los tales agravios, y les hagan justicia, mediante la brevedad con que su Magestad quiere que se les haga la dicha Justicia: y si el dicho Corregidor, ó Alcalde, no se la hiziere con la dicha brevedad, en tal caso bolvereis á su Exc. con los tales negocios, y los demas que inmediatamente se ayan de proveer por su Exc. por no los poder proveer las dichas Justicias.

Ord. xv. Que hable con el Virrey á todas horas si fueren los negocios graves, y se siguiere perjuicio de la dilacion; y no siendolo los dias señalados

Y Si el tal negocio, ó negocios fueren de calidad que pare perjuicio notable la dilacion, en qualquiera hora, y dia podreis venir con el dicho Interpretador á su Excelencia, que por la presente mando al Mayordomo de mi casa, y á los de mi Camara, y aqualquiera dellos que os dé para ello la puerta. Mas si el tal negocio no parare perjuicio la brevedad, verneis con los tales negocios quando oviere muchos, los dos dias de la semana atras dichos, desde las tres del dia para abajo: y si estuviere su Excelencia ocupado, ó fuere fuera, los dias siguientes á la misma hora.

Orden. xvi. Que consulte con el Abogado

Abogado general de los Indios los memoriales que hiziere, y con el Fiscal quando sea necesario.

Y Si estuviere cabe su Excelencia el Letrado, y Abogado general de los dichos Naturales, luego q ayais hecho los dichos memoriales con la lengua, se los yreis a consultar, para que él os divida con lo que aveis de acudir al Corregidor. Justicias Ordinarias, y los que inmediatamente han de quedar a proveer de su Excelencia: y despues de aver traydo la conclusion, y respuesta del tal Corregidor, y Justicia, bolveréis al dicho Letrado, y Abogado, y yreis con él donde estuviere su Excelencia los dias suso dichos, y que se señalan para dar Audiencia a los negocios de los Naturales. Y quando sea necesario tener la dicha consulta, antes de yr a comunicar con su Excelencia, en casa del Fiscal de la Audiencia, donde su Excelencia estuviere en parte donde la aya, lo hareis, como en particular se contendrá en el asiento que le tomare con el dicho Abogado.

Ord. xvii. Que tenga en su poder la Instruccion que está dada para quitar los pleytos a los Indios.

Y Así terneis, y mando al Secretario Navamuel que os dé la Instruccion general, que yo è mandado dar para quitar los pleytos a los Naturales deste Reyno, y que no salgan de sus tierras a las Audiencias Reales, ni a las de los Corregidores

a los dichos pleytos, ni anden distraydos como hasta aqui, y la corresponden que han de tener para sus negocios, y causas los Corregidores de los Naturales con los Corregidores de las Ciudades, y con los Fiscales, Abogados, y Defensores en las Audiencias Reales y los de las Audiencias Reales con los que estuviere cerca de la persona de su Excelencia con los que han de estar a cerca del Real Consejo de las Indias: y para por lo que a vos toca tengais claridad, e inteligencia de todo lo que está proveydo para los dichos efectos.

Ord. xviii. Que solicite, y despache las Provisiones, ó Cartas del Gobierno en los negocios que en él se determinaren, y le embien fee de averlo recibido.

Y Todo lo que se proveyere, despachare en las Audiencias que su Excelencia diere, que ayand resultar provisiones ó cartas misivas para los dichos Abogados, Defensores, Procuradores del Reyno, ó Corregidores de las Ciudades, ó de los Naturales, para la defensa, y amparo de los dichos Naturales, vos aveys de poner mucha diligencia, y cuidado con los Secretarios que lo han de despachar, para que se despache y entregue con buen recaudo, escriviendo vos que se os embie fee de como se recibieron las tales provisiones, y que no se lleven derecho a los Indios, segun y como, y por el orden que por mí está ordenado, mandado.

Ord. xix. Que tenga en su poder las instrucciones que sedan á los Corregidores.

Si mismo haveis de tener en vuestro poder vna de las instrucciones que se han dado, y dan á Corregidores de los Naturales, á que por ella veais lo que han, y deban hazer en favor de los Indios de su distrito.

Ord. xx. Que solicite la vista de los Pleytos de Indios los dias que estan diputados para ellos.

Si mismo haveis de tener en las Reales Audiencias donde su Excelencia residiere, cuydado, diligencia particular para que los negocios de los Indios sean vistos los dias que estan diputados para ver negocios de pobres, y prevenir al Secretario, y Relator de la Audiencia para ello, y á su Excelencia para que lo mande, y al Abogado para que tengabien vista la causa, y el proceso, y al Fiscal en los negocios que oviere necesidad: y que las sentencias, y autos que fueren en favor de los dichos Indios los saqueis el dicho Escriptor, no pagandole mas derechos los dichos Indios de lo que esta señalado por las instrucciones de su Excelencia, y que os lleveis vos presente á la vista de las dichas causas, teniendolas así mismo bien vistas.

Ord. xxi. Lo que esta obligado á hazer el Defensor general en favor de los Indios.

Demas de lo qual haveis de ser obligado á qualquier agravio que en particular, ó en general entendiereis que recibieren los dichos Naturales de quien sois Defensor, y acudir con el al Fiscal, ó Abogado, para que os digan si es justo, y pedir el tal agravio, á quien se ha y deve pedir, aunque los tales Indios como menores no lo pidan: y que tengais, y haveis de tener cuydado de que los Secretarios os den memoria de todas las Provisiones que se han dado, ó dieren en favor de los dichos Indios, así su Magestad, como por su Excelencia, y Reales Audiencias, como son especialmente, que los Indios no se carguen: que no vengán al servicio de los Tambos mas de los que estan señalados, y que allí les paguen los jornales: que no les lleven yerba, ni leña, ni otra cosa sin se lo pagar: que les paguen los jornales de los servicios de las Ciudades, labranzas, y guarda de ganados: y que sus Caziques no les hechen derramas: ni los Españoles les lleven mas por la tasa, ni otros servicios personales por ninguna manera ni via: ni los Sacerdotes les lleven camaricos desde la tasa nueva en adelante: que los Españoles ni otra persona ninguna les pueda tomar, ni comprar las tierras de sus Comunidades sin licencia del Rey, ni puedan vender las suyas sin licencia de la Audiencia del distrito, con todas las demás cédulas, y provisiones, que en favor de los dichos Naturales estan, ó estuvieren dadas, como en ellas mas

largamente se contiene, y contuvie
re.

*Ord. xxii. Que en las cosas que estu
vieren proveydas, ó denegadas en las
Ordenanzas responda de palabra
á los Indios por que no se detengan.*

OTro si, ordeno y mando, que á
los Indios que entendieredes
por el Interprete general, y no por
otro, que vinieren á pedir cosas que
están proveydas en las Ordenanzas,
ó denegadas en general ó en las in-
strucciones de Corregidores, que
podais luego responderlos de palabra
para que no se detengã, y vos solici-
tareis que luego se vayã á sus tierras:
y á las demas peticiones vos no decre-
tareis cosa alguna, ni remitireis peti-

cion anadie, y solamente sacareis re-
lacion sumaria dellas, y estas traereis
antemi sacada la dicha relacion, para
que yo las provea: y las peticiones
que yo remitiere aqualquiera perso-
na terneis vos cuydado de las llevar
y solicitar el decreto dellas, para que
yo vea los decretos; y provea en to-
do lo que mas convenga. Y no ireis
ni verneis contra lo contenido en es-
ta instruccion, lo pena de mil pesos
de oro para la camara de su Magestad.
Fecha en Arequipa á diez de Septie-
bre, de mil y quinientos, y setenta
cinco años. D. Francisco de To-
ledo. Por mandado de su Exc.
Alvaro Ruiz Navamuel

TITULO QUINZE.

DEL INTERPRETE GENERAL.

El Vir-
rey D.
Fran-
cisco
de To-
ledo
en Are-
quipa
á 10.
de Sep-
tiem-
bre de
1575.

DOn Francisco de Toledo Mayordomo de su Magestad, su Virre-
y Gobernador, y Capitan General en estos Reynos é Provincias de
Perú &c. Por quanto por ser colatan necessaria el proveer, y nombrar
persona que viera, y exerza el oficio de lengua, y Interprete general de los
Indios, así cerca de mi persona, como con el Defensor general y Abogado
que han de andar conmigo, y para los demas negocios extraordinarios
tocaren al Santo Concilio, en todos los negocios que fueren tocantes
Indios. Aviendome informado que Gonzalo Holguin es persona exper-
ta en la lengua Quichua, Puquina, y Aymara, y persona de toda confianza
y en quien concurren las partes, y calidades que para ello se requiere: es-
tando en la Villa Imperial de Potosi en la prosecucion de la visita gene-
ral que por mi persona hago en estos Reynos, para dar en ellos el asien-
to que conviene, nombré y provee por tal lengua general al dicho Gon-
zalo Holguin, el qual hasta ahora á venido usando del dicho oficio, y
le he dado titulo del, porque é venido tomando mayores experiencias de
suficiencia y haviilidad, y conviene darle el dicho titulo: acorde de d.

di la presente, por la qual en nombre de su Magestad, y en virtud de
s poderes, y comisiones que de su persona Real tengo, hago merced
dicho Gonzalo Holguin de le nombrar, y proveer por tal lengua, é In-
prete general de las dichas lenguas Quichuas, Puquina, y Aymara, que
las que generalmente se hablan por los Indios en estos Reynos, y
ovincias del Perú, para que como tal, en el entretanto que su Magestad
por mi en su Real nombre otra cosa no le proveyere, y mandare, pueda
r, y ule el dicho oficio en todas las cosas, y casos á él anejas, y cõcerniẽ
s, así cerca de mi persona, como con el dicho Defensor, y Letrado, que
ra los negocios de los dichos Naturales està proveydo, y se á de proveer
nforme a lo que està acordado, para que con esto se elcuse à los dichos
dios tantas cosas como tenían con las lenguas, y personas que interpre-
van sus negocios. Y mando q̃ como à tal Interprete general os sean guar-
das todas las honras, gracias, mercedes franquezas, y livertades, prerro-
tivas, è inmunidades q̃ con el dicho oficio deveis aver, y gozar, y vos de-
n ser guardadas, en guisa que vos no mengue, ni falte ende cosa algu-
a, que yo por la presente en nombre de su Magestad os recibo, y he por re-
ido al uso, y exercicio del dicho oficio, en el qual aveis de guardar, é cū-
r la Instruccion q̃ con esta se os dá firmada de mi nombre, sin exceder en
la alguna dello. Y por la ocupacion, y trabajo que en el dicho oficio
eis de tener, os señalo de salario en cada un año quinientos pesos, de plata
ayada, é marcada, los quales se os darán, y pagaran por libranzas mias
los tercios de cada un año, en lo que yo tengo aplicado por las nuevas
las para los defensores de los dichos Indios, desde quinze dias del mes de
ril deste presente año en adelante, y no aveis de poder llevar à los Natu-
es aunque sean Caziques, y Comunidades ninguna otra cosa, ni dadivas,
presentes, sopenã que lo pagareis con el quatro tanto, y se os quitarà el
ho oficio, lo qual aveis de jurar de guardar ante mi, y de ufar bien, y fiel
nte el dicho oficio: y no dexeis de lo ansí cumplir por alguna manera, so-
dicha pena, y mas de quinientos pesos para la Camara de su Magestad. Fe-
e en la Ciudad de Arequipa à diez dias del mes de Septiembre de mily qui-
entos y setenta y cinco años. Por mandado de su Excelencia. Alvaro
iz de Navamuel.

*Ordenan. i. Que el Interprete gene-
ral asista cerca de la persona del
Virrey.*

*Y Rimeramente, aveis de asistir
de ordinario cerca de la persona
su Excelencia como de asiento
de quiera que estuviere, inter-*

*pretando con mucha verdad y lim-
pieza las dichas lenguas.*

*Ordenan. ii. Que el Interprete to-
me razon con el Procurador ge-
neral de todos los Indios que vi-
nieren al Govierno, y de las deman-
das*

*las que trageren sin recibir la pe-
ticion alguna.*

Y Así mismo veis de tomar jun-
tamente con el Procurador ge-
neral razón de todos los Naturales
pocos, ó muchos, que vinieren an-
te la Excelencia, sin recibir à los
unos, ni à los otros peticion algu-
na, sino asentando en dos pliegos,
en el uno todas las demandas, que-
xas, y agravios que trageren los In-
dios en particular cada uno, y en otro
pliego las que trageren en gen-
ral, bien comun de sus Comunidades, ó
que fueren de Caziques, que sean así
de Españoles, como de Indios.

*Ordenan. iii. Forma que ha de ob-
servar el Interprete en las deman-
das, y quejas que trageren los
Indios.*

E Stas dichas memorias ha de
hazer por vuestra interpreta-
cion el Procurador general estan-
do presente, y quando no estuviere
las aveis vos de hazer. Y estando
donde aya Abogado, y Defensor de
los dichos Indios, en vuestra presen-
cia ha de ir el dicho Procurador ge-
neral à comunicar con el dicho Abo-
gado, porque Comunicadas vengã
à dar cuenta à su Excelencia, el dia
que en sus asientos está señalado
para dar Audiencia à los negocios
de los Indios.

*Ordenan. iv. Que dè à entender à
los Indios la pena en que incurren
los que negociaren con otras per-
sonas, que no sean de las que que-*

*dan señaladas, ó les dieren dadivas,
ó otras cosas.*

A Los Indios aveis de ser obliga-
do debaxo de juramento, que
al fin desta Instruccion se os man-
da que hagais, de los advertir en
qualquiera lugar de qualquiera cali-
dad de Indios, que si negociaren
con otros, ni por otra via, ni à ningun
persona dieren coecho, ni empre-
tido, ni presente, por si, ni por otra
persona, ni hizieren hazer ropa, ni
dieren Indios para jornales, ni para
otro efecto, que estan por ordenan-
za de su Excelencia desterrados de
este Reyno por cada cosa de esta

*Ordenan. v. Que no reciba dadiva
ni cohechos de los Indios, y dè cuen-
ta al Virrey de lo que recibiere
los que negocian por ellos.*

Y Si se hallare que vos recib-
a qualquiera cosa de las suso di-
chas, ó que pudieseis saber que
aya recibido el dicho su Abogado
ó Procurador, ó otra persona que
negocie por los dichos Indios, y no
lo vinieredes à declarar luego sin
otra dilacion à su Excelencia, in-
curriréis en la misma pena que co-
muna es à uno de los dichos Indios.

*Ordenanza vi. Juramento que
de hazer el Interprete general.*

A Veis de jurar ante el Secret-
ario Navamuel, de hazer bien
y fielmente vuestro oficio, é inte-
pretacion, y de guardar, y cumplir
todo lo contenido en esta Instru-
ccion, y en lo demas que para la bu-

na observancia del dicho vuestro oficio se os mandare cumplir: y q̄ por ningun respeto, ruego, ni persuasión de ningun Español lego, ni religioso dexareis de mirar, y procurar el bien de los Naturales: y que si en razon de lo contrario alguna, o algunas personas os viniere[n] à persuadir para ello, dareis cuenta à su Excelencia luego, y lo mismo si supierdes que los solo dichos van à persuadir, ò à rogar aqualquiera de los dichos Abogados, y Procurador. Y por razon de lo suso dicho, y del trabajo que aveis de tener en ello, y en lo demas q̄ se os mandare: mando que se os den, y asienten en cada vn año quinientos pelos

ensayados de salario pagados segun y como, y de adonde se pagan los salarios del dicho Procurador general, y Abogado. Y otro si os mado, que quando aconteciere venir algun Indio mayor, ò menor con negocio, agravio que pida con presteza remedio, que en tal caso viniendo à vuestra noticia podais ocurrir à mi. Y mando al Mayordomo, y qualquiera de los de mi Camara, q̄ os den la puerta para ello en qualquier hora, y tiempo que sea. Fecha en Arequipa à diez de Septiembre de mil y quinientos y setenta y cinco años. D Francisco de Toledo Por mandado de su Exc. Alvaro Ruiz de Navamuel.

TITULO DIEZ Y SEIS

DE LA ORDEN QUE SE HA DE GUARDAR en seguir los Pleytos de Indios.

DOn Francisco de Toledo, Virrey, Governador, y Capitan General destos Reynos, è Provincias del Perú, y Tierra firme &c. Por quanto Su Magestad celando como tan Christianissimo Principe el bien, y conservacion de los Naturales deste Reyno, me ha mandado por diversas cartas, y cedulas (despues de estar informado de los notables daños que à los dichos Naturales se les han seguido, y siguen de los pleytos, y de salir fuera de sus tierras, y temples) que yo con mucho cuydado fuesse dando, y diessse la orden que avia comenzado para evitar los dichos pleytos à los dichos Indios, y que no les llevassen derechos, como mas largamente en las dichas cartas, è cedulas se contiene; y por la evidencia q̄ he hallado destos, y otros muchos daños, è particularmente en el Valle de Xauxa con verificacion de tan gran numero de Caziques, è Indios que avian muerto en salir à los pleytos de aquella

quella tierra fria al calor de los llanos, y Audiencia de Lima, y vn
 suma de peſſos, que pareció increíble que de ſus Comunidades, y der
 ramas ſe avian gattado: y de aver entendido las muchas cedulas, y pro
 viciones, que parecieron por los Archivos de las Audiencias de la di
 cha Ciudad de Lima, y de eſta Ciudad de la Plata ávetſe dado á los In
 dios por los derechos de los Secretarios: y por los Archivos de alguna
 Ciudades aver aſſi miſmo viſto la mucha ſuma de los mandamientos
 de amparo que los Corregidores davan á los dichos Indios quando
 entravan en ſus oficios, llevandoles á vn peſſo por cada vno, que ſi
 endo los dichos Indios tan amigos de papeles venia amontar tanto el
 to, como el ſalario del primer año del dicho Corregimiento. Y avien
 do mandado hazer exemplo publico en lo del Vallé de Xauxa, de lo
 quemar todos los papeles que no eran de importancia, y dexandole
 orden para que no ſaltieſſen á los dichos pleytos: vien lo aora en la re
 ſulta de la viſita general las informaciones particulares, que por los
 Comiſſarios ſe han hecho, è yo por mi perſona he experimentado, y
 que algunas cosas en particular que para ello avia proveído, que por
 ſer tan contra el intereſſe de los Abogados, Secretarios, Relatores, y
 Eſcrivanos, è Procuradores, è tanto numero de Defensores como ſe
 hazian no ſe guardava, ni executava como Su Mageſtad pretendia, y
 que de los dichos pleytos ſe ſegua la inquietud, è peregrinacion que
 los dichos Indios traian por todo eſte Reyno á las Audiencias, Corregi
 dores, è Cabildos de las Ciudades, ſaliendo de ſus temples para otros mas
 diferentes, y las derramas, q̄ para ello echavan entre ſus Indios era en
 tan gran perjuicio de los pobres, y que morian tanta ſuma de Indios
 en las Ciudades de las Audiencias, y donde aſiſtían los dichos Corregi
 dores, trayendo los Caziques, que venian á los dichos pleytos ſervicios
 de Indios, y ſus mancebas, deſde los repartimientos donde eran Natura
 les, muchas leguas, á las Ciudades donde los iban aſeguir: y que con
 la plata de las derramas, que para ello ſacavan, hazian gaſtos, y borra
 cheras de vino de Caſtilla, y que aſſi conſumían ſus vidas, haciendas,
 y Comunidad: y que trayan, è imbiavan los viejos á las Ciudades, para
 que por plata fueſſen teſtigos falſos de quien los queria tomar, teniendo
 eſto por grangeria: y que andavan amontidos de la converſion, y
 doctrina, q̄ los Sacerdotes haze en ſus tierras en tanto peligro de ſus almas,
 haziendole tan amigos de los dichos pleytos, è induſtriandole tan
 facilmente en las calumnias, y juramentos falſos, con otros da
 ños que parecen innumerables, que ſe les han ſeguido de lo ſuſo di
 cho, ſiendo caſi general en todo eſte Reyno, y de tan poca importan
 cia los pleytos, y cauſas á que ſalian con todos eſtos daños, ya refe
 ridos, que por la mayor parte les importava mas eſcufarles qualſe
 quiera

quiera de los dichos daños, que el util, que podian sacar de los dichos pleytos, mayormente aviendo entendido nuestros fueros, y que la fuerza, y verificacion de nuestros derechos vien en à consistir en testigos, è provanzas, no intentavan à pedir lo que creyan ser suyo, ni pertenecelles, sino lo que pretendian, y avian menester, como los testigos eran faciles de hallar para lo que cada vno queria, y ha venido a consistir la determinacion de sus causas en la sollicitud, y diligencia, y numero mayor de testigos falsos, y en escoger Letrados è Procuradores que mas hechos estavan aforzar los pleytos: y aun lo mismo han venido à hazer ante los Juezes Ecclesiasticos, en quanto à disolver los matrimonios, y en excluir los Clerigos de sus Doctrinas, que entendian, que los conoçian, y sabian sus vicios, y torpezas, è idolatrias, y en otros negocios que ante ellos penden: en todo lo qual no solamente perdian la autoridad, à cerca de las nuestras leyes, pero aun con la poca noticia de verdad, que los Juezes han tenido con sus fueros, y costumbres, no han podido determinar las causas con justificacion, ni dexar de aver recibido los Indios agravios en lo que tratavan, è pleyteavan.

I

Y assi mismo entendiendo, que por falta de no averse remediado lo suso dicho, las Audiencias, y Ciudades estavan llenas de Procuradores, y Abogados, è Defensores de los Indios, que con este nombre eran los que mas los consumian sus haciendas, y llevavan todo lo que tenian: y que algunos de los oficiales, y de los Escrivanos eran cohechados con presentes, à que los dichos Indios estan tan acostumbrados à hazer: y que con tanta facilidad las Audiencias, y Corregidores hazian Defensores, que en lugar de salirlos à defender, los salian à robar, y solamente celavan que otros no les llevassen lo que tenian, para se lo llevar ellos, y que en esta forma, debaxo de piadosa demonstracion eran los dichos Naturales por esta parte, è por todos estados de gente muy molestados.

2

Queriendo yo agora proveer à lo suso dicho, assi por mandarlo su Magestad con tan Christiano zelo, como por la evidencia, que he tenido de los dichos daños, y ser vna de las cosas de mas importancia para el descargo de la Real conciencia, y de la mia: despues de avellos amojonado sus tierras, y averiguado el señorio de sus Cazicazgos, y preeminencias por la visita general, y dadas Juezes, para que por vista de ojos conozcan de sus causas en sus proprias tierras, y en presencia de las mismas partes donde pocas vezes se encubre, ni encubria la verdad entre ellos, por la orden que à los dichos Juezes se les ha dado para verificalla, para que todo lo que al presente parece que podria suceder fuera desto, se determinen sin las vejaciones, ni molestias que hasta aqui se

se hazian con los dichos Naturales, y que cesen las ocasiones que los trayan perdidos las personas, y destruydas las haciendas.

3
Revoca
ti dos los
Defenso
res, Abo
gados, y
Procura
dores de
los In
dios, y
las cura
duras q
las just
cias les
hubieren
discerni
do, para q
ninguno
les pue
da hazer
peticio
nes, ni re
cibir de
manda.

He acordado, q legundariaméte, y paraq mejor remedio, y efecto pue
da tener todo lo suso dicho de revocar, como por la presente revoco, y
anulo, y doy por de ningun valor, ni efecto todos los Defensores, Abo
gados, è Procuradores de los dichos Indios, que ay en todas las Audiencias
Reales destos Reynos, y las curadurias, que por las dichas Audiencias,
y demas justicias les ayan discernido, y Ciudades, Villas, y Lugares de
ellos, y los poderes que los dichos Naturales les ayan dado aqualquiera de
ellos para los dichos sus pleytos, y causas, y los conciertos, y salarios
que les ayan ofrecido y à que se huvieren obligado por la dicha
razon: y que ninguno de los dichos Abogados, Procuradores, De
fensores, ni otra persona, directa, ni indirectamente, ni por tercera per
sona pueda recibir quexa, ni demanda de los dichos Indios, ni de nin
guno de los Caziques, è Principales, è menores, ni hagan, ni puedan ha
zer peticiones, ni alegaciones por ellos en las dichas Audiencias, ni ante
los Corregidores, ni Alcaldes, ni Justicias, ni les lleven ni puedan
llevar cosa alguna en plata, ni oro, ni otros presentes de dadiyas,
ni promesas, ni servicios personales porque hablen, ni aboguen, y pro
curen por ellos; solamente los que fueren celosos del bien de los dichos
Indios puedan à los Virreyes, Governadores, Presidentes, è Oydores,
y demas Justicias personalmente deciles de palabra, si entendi
eren que algún Indio, ò Indios ayan recibido algun agravio encar
gándoles, que lo manden proveer; y lo mismo hagan qualesquier
otras personas piadosas, que quisieren procurar, y favorecer à los di
chos Indios: y los dichos sus Encomenderos por razon de la obli
gacion que tienen afavorecer à los dichos Indios, lo puedan
hazer por la forma contenida en las ordenanzas que adelante se
diran.

4
Pena del
Aboga
do, Pro
curador
ò Defen
sor q hi
ziere pe
ticiones à
los In
dios.

Y mando que el tal Letrado, è Procurador, ò Defensor que se halla
re aver hecho lo contrario de lo en esta mi provision, y ordenanzas con
tenido, ò qualquiera parte dello, por la primera vez pague cincuenta
ducados de valor de onze reales, y un maravedis, aplicados por tercias
partes, Camara de su Magestad, Juez, y denunciador, y por la
segunda docientos ducados de la misma manera aplicados, y sea privado
de oficio por dos años: y qualquiera otra persona de qualquier estado,
y condicion que sea, que fuere contra lo en esta provision, y ordenanzas
contenido, llevando à los dichos Indios, ò qualquiera dellos algun
interese por lo suso dicho, ò algun servicio personal de qualesquiera
bienes, ò salarios ò estipendios, que tuvieren, y se les hallaren pa
guen la dicha pena pecuniaria, segun dicho es, de la qual no se excusen
aunque

aunque no lleven interes ninguno por las dichas peticiones, por la primera, y segunda vez. Y mando à todas, è qualesquier justicias, Corregidores, y Alcaldes de las dichas Villas, y Ciudades, y à los Corregidores de los Naturales lo hagan guardar, y cumplir, lo la misma pena, por cada vez que en la residencia, y visita que se les mandare tomar se hallare no avello inquirido, ni executado sabiendolo, pues ellos han de ser ante quien han de ocurrir las diferencias de los Naturales, y ver las peticiones, è procuraciones de los dichos Indios. Y encargo à los señores Presidentes, è Oidores de las Reales Audiencias destos Reynos lo hagan assi guardar, è cumplir, y no vayan, ni pasen contra lo en esta provision, y ordenanzas contenido por quanto conviene al servicio de Su Magestad, que si necessario es lo declaro por caso, y negocio de Gobierno. Y si los tales Indios despues de la publicacion desta provision, llevaren la peticion hecha de mano de los solo dichos, ò de alguno dellos, si fuere Cazique, ò Principal sea desterrado vn año de su repartimiento, en el qual no les acudan, ni han de acudir con cosa alguna de lo que los Indios son obligados à dalle, y si fuere Indio particular Atumruna le sean dados cien azotes, y por la segunda vez, assi à los Caziques principales, como à los menores sea doblada la pena.

Y por quanto los señores Presidente, è Oidores tienen tambien entendida la voluntad de Su Magestad en esto de evitar los pleytos de los Indios, assi por aver visto los capitulos de mi instruccion, y cédulas Reales que sobre esta materia tengo recibidas, como por el gran daño que saben, y entienden por experiencia, que les viene, que me ha obligado con parecer suyo, poner el remedio sobre dicho el qual seria de ningun efecto sino ayudassen à la execucion de todo lo proveydo: les encargo de parte de Su Magestad, que no consientan, que se reciban peticiones que los dichos Indios dieren en la dicha Real Audiencia. Y mando à las demas justicias, assi mayores, como Alcaldes Ordinarios, que si ante ellos vinieren, no permitan, ni consientan el dicho pleyto, si no que en el, y en su determinacion, guarden la orden, que esta mandado que tengan los dichos Juezes de Naturales, y con aquella brevedad, avida la informacion, la entreguen al Fiscal, y Defensor, para que haga en la determinacion lo que està proveydo, y mandado, siendo el dicho pleyto en pueblo poblado de Españoles, y la hazienda sobre que se trata que està en su marca, donde el dicho Juez de Naturales no puede asistir, lo pena de quinientos ducados aplicados por tercias partes Camara, Juez, y denunciador. Y mando à los Secretarios de las dichas Audiencias, y Escribanos de los Juzgados que no reciban, ni puedan recibir peticion, que no vaya señalada del Fiscal, ò Letrado, ò Procurador de los por mi nombrados, y señalados

5
Encarga
à las Re
ales Au
diencias,
y manda
à las de
mas Jus
ticias, y
Escriba
nos de
los Juz
gados no
reciban
peticio
nes de In
dios no
yendo fir
madas
del Fis
cal, Le
trado, ò
Procura
dor de
los nomi
brados
por el
Virrey.

en las Audiencias, y demas Juzgados, so la misma pena:

6
Que se
guarde es-
ta provi-
sion, y
Ordenan-
zas desde
el dia de
la publi-
cacion, y
se lean al
principio
de cada
año en el
Cabildo,
y en la
Real Au-
diencia.

Y para que todo lo en esta mi provision, y ordenanzas contenido pueda venir a noticia de todos, y se sepa, y entienda las penas en que caen, è incurrer los que fueren contra lo en ellas dispuesto, y ordenado: mandè dar, y de la presente, insertos los libros, y capitulos, la qual mando que sea apregonada publicamente en todas las Ciudades, Villas, è Lugares destos Reynos, y que desde el dia de la publicacion, que por fee del Secretario se diere en adelante, tenga fuerza esta dicha mi provision, y capitulos en ella insertos, para se guardar, cumplir, y executar, como en ella, y en los dichos capitulos se contiene, dexando vn traslado della en poder del Escriuano de Cabildo, y otro en el libro que se dexa al Presidente de esta Real Audiencia, para que el vno se lea despues de año nuevo, con las ordenanzas del dicho Cabildo, y otro en las Reales Audiencias, quando el Presidente, è Oydores mas antiguos en su ausencia les pareciere que conviene. Y mando al Escriuano de Cabildo de vn traslado autorizado al dicho Fiscal de lo contenido en esta provision, y ordenanzas: el qual dicho Escriuano mando que asilo haga è cumpla, so pena de quinientos pesos aplicados por tercias partes, segun el vso, y costumbre. Los quales dichos capitulos son estos que se siguen.

7
Que los
Encomen-
deros pue-
dan pare-
cer en ju-
icio por
los Indi-
os de sus
encomien-
das.

Y por que entiendo que los Encomenderos, y personas que tienen Indios en sus Chacras, è Ingenios, y los que tienen servicio en las casas, defenderàn los dichos Indios, y los procurarán su bien, como es razon: permito que los tales, si recibieren los Indios agravio de algunas personas, puedan parecer en juicio por ellos, y procurar que sean satisfechos ante los dichos Juezes, è ante otras qualesquier Justicias, con tanto que no hagan peticiones por escrito, sino dando noticia dello, è informando à los dichos Juezes, è à las personas à cuyo cargo se ponga la defensa de los dichos Naturales.

8
Que en
las causas
de los In-
dios se
guarden
las orde-
nanzas q
se siguen.

Y puesto caso, que pretendiendo lo sobre dicho, y que cessa sen todas las diferencias que entre los Indios podria aver, desta visita general resulta la satisfacion de los agravios, y commutaciones, y excelsos de tasa, que entre ellos, y entre los dichos Encomenderos ha avido en los tiempos passados; y asì mismo el amojonamiento entre las Provincias, è pueblos, que era por lo que principalmente pendian los dichos pleytos; y asì mismo el servicio de los Tambos sobre que tenian grandes diferencias, y reyertas, y juntamente con esto la verificacion de cuyos sean los Cazicazgos, y Señorios, y puesta orden como los Encomenderos no tengan entrada, ni salida, ni trato con los dichos Naturales, sino q los dichos Juezes cobren los tributos con los Caziques de los dichos repartimientos, y tengan caza, cuenta, y razon para

para acudir à su Magestad, ò à los dichos Encomenderos, como mas largamente se contiene en la orden, è instruccion, que para esto les he dado, conforme à lo que le perteneciere de su tasa à cada vno, y q̃ no han de compeler à sus propios Indios, ni à otros à ningun servicio: de manera, que en lo pasado no tienen necesidad de pleytos, pues con tan poca costa suya, y sin vejacion, su Magestad con esta visita general se los ha averiguado, y en lo por venir estan atajados con las prevenciones sobre dichas, y con poner los dichos Juezes de Naturales para la execucion de todo lo sobre dicho, y capitulos, è instrucciones que para ello se les han dado, y con otros de importancia, y substanciales, para que cesen los dichos inconvenientes: no embargante lo qual, porque no es justo que los dichos Indios, ofreciendoseles algo, queden sus causas indefensas, pues no se puede proveer à todo, ni evitar los sucessos de lo que podria acaecer, y es justo, que quando las ocasiones sobre dichas, si acaso alguna cosa se les ofreciere, assi en negocios que toquen à justicia, como à Gobierno, especialmente en casos criminales de calidad, sin que ellos entiendan en ello, aya quien los ayude y favorezca, sin vejacion, ni dadivas, ni otra cosa suya. Ordeno y mando, que en el seguir las causas se tenga la orden siguiente.

Ordenanza. i. Que en las Ciudades donde huviere Audiencia aya vn Procurador, y vn Abogado de los Indios, y orden que han de guardar en la defensa dellos.

Primera. que en las Ciudades, è Provincias donde ay Audiencias, y donde està Fiscal de su Magestad con obligacion de amparar, y defender los Naturales deste Reyno, aya vn Defensor, que tambien sea Procurador de los dichos Naturales deste Reyno, y vn Abogado, tales personas quales conviene, y por mi seiran nombrados: y quando alguno faltare por muerte, ò ausencia, el Presidente de la tal Audiencia nombre otro, entre tanto que por mi sea proveído, y nombrado: à los

quales se darà la orden, è instrucciones, que en la defensa de los dichos Indios se han de tener cada vno en su oficio, juntamente con las instrucciones que se dan à los Corregidores de los dichos Indios, con la orden que su Magestad tiene dada, y yo en su nombre ordenado, para abreviar los pleytos, y causas dellos, y que no los tengan en la carcel, y para ampararlos, y hazerles cobrar los censos, que assi por restitucion de Encomenderos, ò sentencias de Juezes dadas en favor de los dichos Indios le han sido aplicados, como para que le sean empleados, y asegurados los dichos censos, que de lo suso dicho, y de las tierras que con licencia de los Governadores vendieren los Pueblos, ò

Comu-

Comunidades, ò con licencia de las Audiencias los Indios particulares, inserto todo en vna Provisión firmada de mi nombre. Los quales dichos Abogados, Defensor, è Procurador han de tener dos dias en la semana, que seran Martes, y Viernes en la tarde, Acuerdo con el Fiscal en su casa, de todos los negocios que ay de los dichos Indios.

Ordenanza. ii. Lo que ha de hazer el Fiscal, Abogado, y Procurador en las causas de Indios que vinieren à la Audiencia.

Y Viniendo el dicho pleyto à la dicha Real Audiencia, el dicho Letrado, è Defensor veran lo que viene hecho de parte de los dichos Juezes, y considerando, que asì los que estan en la Corona Real de su Magestad, como los demas, todos son suyos, y estan debaxo de su proteccion, y amparo, entederan bien el proceso y llevarsele han al Fiscal de la dicha Real Audiencia, y sin aydar mas à los vnos, que à los otros mas de entender la justicia que cada vno tienen, le pondran en la Real Audiencia, y como padres de los dichos Naturales procurarán dalle à entender al Presidente è Oidores como le han visto, para que se determine, y acabe sin formar juicio contradictorio entre las partes, y determinado le tornarán à embiar al dicho Juez de Naturales donde procedio, para

que se execute, y haga guardar, y cumplir lo que por la dicha Real Audiencia fuere de terminado, Y si el tal pleyto fuere entre Indios porque se consiga lo que su Magestad manda de abreviar, ò quitar los dichos pleytos à los dichos Indios: pido y encargo mucho à los dichos Señores Presidente, è Oidores no admitan suplicacion en revista, entre tanto que su Magestad otra cosa no manda.

Ordenanza. iii. Forma que se ha de tener en los pleytos que se movieren entre los Pueblos de diferentes distritos, y con diversos Juezes.

Y Por que los mas pleytos, que pueden suceder han de ser entre los Pueblos, porque los demas entre Indios particulares han de ser menudos, y podria ser que fuesen de diferentes distritos, y oviese entre ellos diferentes Juezes, y tomando la causa cada vno de los suso dichos para favorecer à los que estan à su cargo, tambien se haze juicio contradictorio, y se formarían procesos largos, y dificultosos. Ordeno, y mando que quando lo tal acaeciere, que ambos de los dichos Juezes oyan de la dicha causa, y juntos hagan la probanza sumaria, y vean la justicia de las partes. y si los pudieren concertar, que es lo que mas con viene, lo hagan, y sino, cerrado y sellado, è firmado de ambos à dos y concluso lo embien al dicho Defensor, y Letrado para que junta

mente

mente con el Fiscal informen del hecho verdadero del negocio, y soliciten, y procuren que se determine sin dar lugar à pleytos, ni dilaciones, porque esto es lo que se pretende, y quiere su Magestad, considerando que los pleytos de los Indios son de poca substancia, y calidad, y que pierden mas, como està dicho, en traellos, que no el provecho que resulta de conseguir lo que pretenden. Pero porque en las dichas causas no pueda aver dilacion, si el vno de los Juezes se hallare ausente, el otro pueda hazer lo que avian de hazer entrambos, sin tener mas respeto à su distrito, que al de la parte contraria; para lo qual le doy comisiõ en forma, con tanto, que à qualquier tiempo que viniere el dicho Juez ausente le dè cuenta del para que venga determinado por ambos, no aviendo embiado la causa antes de la dicha Audiencia.

Ordenanza iv. que en los pleytos de los Indios, que se siguieren en el distrito de las Ciudades donde no ay Audiencia, se guarde lo contenido en esta ordenanza.

Y si fuere en el distrito de las demas Ciudades deste Reyno donde no està la Real Audiencia, los dichos Juezes de Naturales embiaràn el proceso en los casos q se debe embiar, conforme à los dichos capitulos, al Corregidor de la dicha Ciudad en cuyo distrito estuvieren, en las quales assi mismo, y en cada vna de ellas ha de

residir, y mandò nombrar vn Defensor, que sea Letrado donde lo oviere, para que reciba los dichos negocios y los comunique con la Justicia mayor de la dicha Ciudad en la forma suso dicha, y declarada, y si viere que son claros, y de condicion que se pueden escusar, embiaràn la sentencia que el Corregidor sobre ello diere al dicho Juez de los Naturales, para que la execute, segun, y como fuere pronunciada: y si fuere de tanta calidad que pudiere en ella aver apelacion ante la Real Audiencia, la embiaràn al dicho Letrado, è Procurador, è Fiscal, que en ella reside para que la hagan determinar por Presidente, è Oydores, sin que Indio ninguno Cazique, ni Principal, ni à quien tocara, tenga necesidad de ir à seguir la dicha causa, y lo que se determinare en la dicha Real Audiencia lo embiaràn à buen recaudo à el dicho Juez de Naturales para que lo execute; procurando los vnos y los otros, que se guarde, y haga justicia, y se satisfagan las partes, y la Republica en lo que fuere interèssuyo, sin molestia, ni vejacion de los dichos Naturales, por que este es su oficio principal, y la razon porque se señalan para el dicho efecto, encargandoles la conciencia para que lo hagan, y cumplã y se descargue la de su Magestad, y mia, como de las personas se confia.

Ordenanza v. Dispone lo que se ha de observar en los pleytos de los Indios quando fueren arduos y de mucho interes.

Y Porque podria ser, que alguno, o algunos de los casos fueren tan arduos, y de tanta calidad, e interese, como hemos visto de algunas restituciones q̄ se han mandado hazer a los Indios, o por Encomenderos, o por los Juezes q̄ dellos conocieren, como estan oy dia algunos ante el Real Consejo de las Indias pendientes de mucha cantidad, e interese, aunque destos ay pocos, que en tal caso, despues de determinado, se embie el proceso sumario a mi, o a los Virreyes, o Governadores q̄ por tiempo fueren, como se ha de hazer en todo, para que el Procurador, y Defensor q̄ yo nombrare, que asista cerca de mi persona haga su Audiencia con el Fiscal los dias que le seran señalados, para tratar de los dichos negocios conmigo, y dar la orden que convenga para que si se pudiere, y deva determinar por el Audiencia donde yo he de asistir, se haga, e ordene al dicho Letrado, Fiscal, e Procurador los embien al Defensor general de los Indios de este Reyno, que asistiere en el dicho Real Consejo de las Indias, para q̄ con este recaudo alcancen justicia sin vejacion, ni molestia suya, y no anden perdidos por las Audiencias, saliendo de sus tierras, e a temples diferentes con los daños ya referidos; por manera, que han de tener correspondencia los Juezes de los dichos Naturales, que quedan, y han de estar entre los Indios para lo suso dicho, con los Abogados, e Procuradores que en cada Ciudad quedan

señalados: y los dichos Juezes, y los Abogados, e Procuradores de las Ciudades con el Fiscal, Abogado e Procurador que queda, y ha de estar en cada Audiencia, y el Fiscal Abogado, e Procurador de la tal Audiencia, en los negocios graves, que lo requieren, ha de tener la dicha correspondencia con el Fiscal, Abogado, e Procurador que asistiere con mi persona, o con los Virreyes, e Governadores que por tiempo fueren en la Audiencia que residiere: y el dicho Fiscal, Letrado, e Procurador que asistiere cō mi persona, o con los dichos Virreyes, o Governadores, ternan la dicha correspondencia con el Defensor general que en el Consejo huviere: por manera, que en los negocios causas, y procesos q̄ los dichos embiare al Real Consejo de las Indias dirigidos al Fiscal, y Defensor general de los Indios con vna flota puedan tener el despacho, y expediente de ellos en la flota siguiente, como se suplicará por mi al dicho Real Consejo. Y las dichas personas, y Juezes de los dichos Naturales han de ser y quedá a salarios, segun, y como y de donde yo lo dexo mandado en las tassas, y ordenanzas de los dichos Naturales, sin que por razon de los suso dichos salarios de los dichos Juezes, Abogados, e Procuradores, y Defensores, los dichos Naturales deban, ni puedan pagar cosa alguna, mas de lo q̄ buenamente podian, y debian pagar de las dichas tassas, señalando a cada vno de los dichos Juezes, Abogados, e Pro-

curadores el salario comperete que le les deve del trabajo que han de tener, como por mis provisiones será contenido.

Ordenanza vi. Que los Juezes de Naturales embien cada año al Virrey memoria de los pleytos de Indios, que en sus distritos se siguieren, y como se determinaron, y executaron las sentencias.

Y Porque es justo que el Visorrey como amparo principal de los dichos Indios lepa, y entienda todo lo falo dicho, y como se guarda, cumple y executa lo que Su Magestad me manda, y proveo en los dichos capitulos contenidos antes de este. Ordeno, y mando, que los dichos Juezes de Naturales embien en cada vn año à mi, ò à los Visorreyes, ò Gobernadores que por tiêpo fueren, vna memoria de todos los pleytos que acaccieren en su distrito, y los meritos de cada vno, sumariamente, y como se terminaron, y executaron las sentencias que en ellos se dieron, haziendo relacion del enyadado que se tiene en los determinados, y remitidos, para que la expedicion, y conclusion dellos sea breve, y sumariamente; lo qual hagan y cumplan, so pena de la tercia parte del salario q ovieren de aver aquel año, aplicados por tercias partes, Camara, Juez y denunciador por razon del dicho su oficio, en lo qual desde agora les doy por condenados lo contrario haziendo.

Ordenanza vii. Derechos que han de pagar los Indios en sus causas; y pena de los que llevaren mas de los contenidos en esta ordenanza.

Y Porque tenemos por experiencia el mal despacho que tienen los negocios, quando los Secretarios, y Escrivanos, y Receptor no tienen algunos derechos de ellos, y considerando, que sus officios quedan menoscabados, proveyendo, è modificando esto Ordeno y mando, que à los Indios pobres Atununas de ningun genero de pleyto que traigan se les puedan llevar ni lleven derechos, como Su Magestad lo manda: pero si el pleyto fuere entre Concejos, y Comunidades, que en tal caso se pague le mitad de los derechos q por los Aranzales destos Reynos està ò estuviere proveido q paguen los Españoles, y con testimonio de lo q montare, señalado del Fiscal, Letrado, y Procurador, los Juezes lo paguen y hagan pagar del arca donde se coje, y ha de guardar lo que les queda señalado para el arca de las Comunidades: y las Ciudades donde no huviere Audiencia, ni Fiscal baste llevando la dicha fe del Corregidor, y Defensor que para los dichos pleytos quedará nombrado, tomando carta de pago dello, è guardando lo en la Caxa para su descargo. Y si fuere pleyto que tocara à los Caziques de las Parcialidade de Hurinsaya, y Anansaya, q por mi quedán nombrados, ò de las segundas personas de las dichas Parcialidades

des, el Juez de los Naturales les haga acudir con los dichos derechos con la dicha certificacion de lo que montaron, pagando assi mismo la mitad de lo que està dispuesto de sus propios bienes, so pena que si los fuso dichos llevaren mas derechos, ò excedieren de la dicha orden, por la primera vez paguen docientos pesos, aplicados por tercias partes, Camara, Juez, y denunciador, y por la segunda quatrocientos pesos aplicados segun dicho es: en los quales desde aora los doy por condenados lo contrario haciendo.

Ordenanza viii. Que el Fiscal, Abogado, y Procurador se informen si les llevan à los Indios mas derechos de los que quedan señalados.

I Ten, porque aya efecto lo fuso dicho, encargo al dicho Fiscal, y mando al dicho Letrado, y Procurador se informen en particular, y tengan especial cuydado si se les llevan mas derechos de los fuso dichos, y aviendo excuso, ò no cumpliendo lo contenido en la ordenanza antes desta con toda instancia, pidan execucion de la dicha pena, demanera que aya cumplido efecto sin remission alguna, lo pena

que sino lo hizieren, el dicho Letrado, è Procurador paguen los derechos que assi les huvieren llevado los dichos Elcrivanos, Secretario y Relator doblados, por tercias partes, Camara, Juez, y Denunciador.

Ordenanza ix. Que se exccuten estas ordenanzas, y quede vn traslado de ellas en el archivo de la Real Audiencia.

Y Porque todo lo fuso dicho importa tanto que se guarde cumplida, y execute: encargo mucho à la Real Audiencia, y mando à los dichos Juezes de Naturales, Fiscal, Defensor de los dichos Indios à cada vno por los quales toca, que al si lo hagan, y cumplan y executen demanera que todo sea llevado à efecto. Y que demas de lo que està proveydo, el Escrivano de Camara della Real Audiencia asiente, è ponga vn traslado destas ordenanzas en el libro que mando dexar en el archivo della para el dicho efecto. Fecha en la Plata à veinte y dos dias del mes de Diziembre, de mil y quinientos, è setenta, y quatro años. Don Francisco de Toledo. Por mandado de su Excelencia. Alvaro Ruiz de Navamuel.

TITULO DIEZ Y SIETE.

DE LAS ORDENANZAS QUE DA EL GOBIERNO à los Corregidores, y Juezes de residencia.

P Or quanto la experiencia de algunas residencias, que se han visto en

la Real Audiencia desta Ciudad de los Reyes, ha constado de la necesidad que ay de proveer de remedio en algunas cosas tocantes al bien de los Indios, y á la buena orden, que los Corregidores deven tener, acordè que de aquí adelante se guarde lo siguiente.

Ord. i. Que los titulos de Corregidores se den por un año.

Primera. ordeno, y mando que de aquí adelante los titulos que se dieren de Coregimientos sea por tiempo de un año, y no mas.

Ord. ii. Que se les de á los Corregidores por instruccion lo contenido en estos capitulos, y los lean cada mes.

Ten, ordeno, y mando, que con el dicho titulo se de á los Corregidores por instruccion lo contenido en estos capitulos, por esta vez: los tales sean obligados á guardar las penas en ellos contenidas: y que se les de la instruccion grande, y ordenada por el señor Virrey Don Francisco de Toledo, ni la Licenciado Castro, q cada año en su tiempo hizieron, porque aque- s está mandado que los dichos Corregidores las tengan en las casas de Comunidad. Y así mismo ando se pongan estas, y allí las lean cada mes una vez, para que pro an como lo en ellas contenido, se arde, y cumpla, executando en onto no fueren las otras contrarias estas, porque en lo que fueren se de guardar lo contenido en estas r hora, en el interin que otra co- parezca que convenga.

Ord. iii. Que los Corregidores en las residencias que tomaren guarden lo contenido en los capitulos de Corre-

gidores, y Juezes de residencias.

Ten, ordeno, y mando, que los dichos Corregidores guarden, así en el examen de los testigos que toman en en las residencias, como en to do lo demas que hizieren en ellas, lo contenido en los capitulos de Corregidores, y Juezes de residencias, examinando en ellas primero los testigos que huviere Españoles en sus dñ- tritos, para que con ellos se instruya mejor en lo que toca á la brevedad de como, y de que manera á vñado su oficio el tal Corregidor residen- ciado, y con puntualidad averigua- ra todo lo que huviere pasado, y no se contentando con generalidad.

Ord. iv. Que examinen á los Indios testigos con dos lenguas juradas cada uno de por sí, y no ambos juntos.

Ten, ordeno, y mando, que en el examen de qualesquiera Indios, que se huvieren de examinar por testigos, así en la residencia, como en qualesquiera casos civiles, y criminales, lo hagan con dos lenguas juradas, cada vno de por sí sinque ambos juntos interpreten, y no por vna como hasta aquí se ha hecho lo pena que lo que de otra manera se hiziere sea en si ninguno, y se bolverá á hazer de nuevo á su costa.

Ord. v. Lo que han de guardar en lo que toca a penas de camara, gastos de Justicia, obras pías, y publicas.

Que en lo que toca a penas de Camara de la Magestad, gastos de Justicia, obras pías, y publicas, que se hizieren por las Justicias ordinarias en las Ciudades, Villas, y Lugares de Españoles de estos Reynos, se guarde lo dispuesto, y ordenado por las leyes Reales siguientes. Ley treinta y tres, título siete, libro tercero de la Recopilacion, que trata de que todas las dichas condenaciones pecuniarías pasen ante vn Escrivano Publico diputado para este efecto, el qual tenga libro numeradas las fojas, donde asiente la razon dellas, con dia, mes, y año: y despues de asentadas dé copia dellas al Escrivano de Cavildo, ó Receptor nombrado, para que las cobre, y tenga cuenta dellas, y no las pueda recibir, ni reciba otra persona por via de deposito, ni è otra forma, sino que el que lo pagare lo entregue al dicho Receptor, ó a quien su poder tuviere, lo pena de pagarlo con el quatro tanto; y que lo mesmo guarden, y cumplan todos, y qualquier Escrivanos ante quien se hizieren las dichas condenaciones, so la dicha pena. Ley tres, título catorze, libro segundo capitulo veinte y vno. Ley diez y nueve, título siete, libro tercero, que las dichas Justicias Ordinarias, Corregidores o Juezes de residencias, ó Comission, en fin de cada vn año precilamente tomen cuenta de las dichas condena-

ciones por el dicho libro, y procesos de las causas al dicho Escrivano de Cavildo, ó Receptor nombrado en cuyo poder huvieren entrado presente el dicho Corregidor, ó Juez, ó delante el Escrivano, que fuere diputado para escribirlas, advirtiendo que la mitad dellas se ha de aplicar para la Camara de su Magestad, y que no se pueda pagar, suprir, ni prestar cola alguna dellas agastos de Justicia. Y el dicho Corregidor, ó Juez de residencia tenga cargo de hazer cobrar luego las de su antecesor, y dentro de vn mes de acabado el termino de la dicha residencia embiar al Receptor general de penas de Camara testimonio firmado, y firmado del dicho Corregidor, conforme al dicho libro, de todas las condenaciones que le huvieren aplicado para los dichos efectos, y de que no hubo mas, y juntamente el alcance que resultare á poder del dicho Receptor general, y no á otra persona, así de lo tocante á penas de Camara, como agastos de Justicia, con la cuenta de que de los dichos gastos huvieren pagado; y donde no huvieren avido condenaciones para los dichos efectos tambien se les embie testimonio como no las hubo. Y despues fin de cada vn año torne á tomar cuentas de la misma forma, y orde de las condenaciones que se huvieren causado en su tiempo, y embie al Receptor general el alcance testimonio de las dichas condenaciones, y cuentas dentro de vn mes despues que las ayan tomado, lo p-

doblo dellas, y mas veinte mil
vedis para la Camara de su Ma-
dad, y suspension de oficio por
no cada vez que no lo cumplie-
s; y q el dicho Receptor gene-
alado el dicho termino pueda
ar persona a vuestra costa a to-
las dichas cuentas, y cobrar y
a su poder el alcanze, y testimo-
dellas, con mas las dichas penas,
o esta acordado, y mandado por
capitulo: y no se ha de ver la re-
cia del tal Corregidor, y Juez,
que primero conste aver entre-
las dichas condenaciones, y
monio al dicho Receptor ge-
por su certificacion. Y en qua-
los Corregidores se dira ade-
en el capitulo quarenta y dos.

*Enanza vi. Que los Corregidores
engan razõ per suma en los libros
de estuvieren en las cajas de Co-
munidad de los decretos, y provisio-
es del Gobierno, y Real Audien-
a, con dia, mcs, y año.*

en, ordeno, y mado, que en los
bros que estuvieren en las di-
caxas de Comunidad, los di-
Corregidores sean obligados a
er por sumas razõ de todas las
isiones, y decretos asì de esta
Audiençia, como mias, que se
eren dado, o dieran, asì para el
general de los Indios de los re-
mientos de su distrito, como
ue se huvieren dado apedimen-
e qualesquiera Indios particula-
del, con declaracion del mes, y
en que se presentò, y de lo q se
ere proveydo en su cumplimiẽ-

to, para que siempre que sea menes-
ter ayas claridad dello, y de lo que se
proveyò y cessen los inconvenien-
tes q han resultado algunas vezes en
darse algunas provisiones, y decre-
tos contrarios en la caja de Comu-
nidad del repartimiento para don-
de se huviere proveydo, y de los par-
ticulares a cuya suplicacion se hu-
vieren dado: y que se les den recau-
dos de como quedarò dentro de la di-
cha caja de Comunidad sin llevarles
por ello derechos algunos ellos, ni
sus Escrivanos; lo qual cumplan so-
pena de pagar el interes a las partes
a quien tocare, y mas cien pesos cor-
rientes por mitad para la Camara de
su Magestad, y Fisco, y la otra mi-
dad para la fabrica de las Iglesias y
Hospitales del dicho repartimiento.

*Orden. vii. Que determinen dentro
de sesenta dias las demandas que
pusieren los Indios a los Corregi-
dores siendo de cien pesos, y en las
de mayor cantidad se guarden las
leyes del Reyno.*

I Ten, ordeno, y mando, q en lo to-
cante a las demandas, o capitulos,
que los Indios en particular, y en
general pusieren a los dichos Cor-
regidores, y Juezes de residencias
las vean, y determinen dentro de
sesenta dias, y executen sus sen-
tencias, siendo en cantidad de cien
pesos, con seguridad, para si la
sentencia se revocare en las Au-
diencias donde se huviere de ver, y
si fuere en mas cantidad guarden
lo dispuesto por las leyes del Rey-
no, de manera que los Indios ten-
gan

gan seguro á cobrar sin pleytos las condenaciones que en las dichas demandas, o capítulos pusieren á los tales Corregidores.

Orden. viii. Que embien á las Audiencias del distrito las cuentas, y residencias á los siete meses de haber tomado posesion, y al Govierno testimonio de los Españoles Mulatos, Zambos, y Negros libres q residen en ellos.

Ten, ordeno, y mando, q dentro de siete meses, contados desde el dia que tomaredes posesion del oficio, seais obligado á embiar la dicha residencia, y cuentas, y testimonio de todas las demandas publicas á la Real Audiencia de vuestro distrito con persona de recaudo, lo pena de que passados se embiará persona á vuestra costa á ello: y á mi en particular me embiareis testimonio de todos los Españoles, Mestizos, Zambos, Mulatos, y Negros libres que estan, y residen en vuestro distrito, y la ocupacion en que andan ocupados, y los tratos, y oficios que tienen y si son casados, ó solteros, y las haciendas que tuvierén, y el tiempo q ha q residen en los tales repartimientos, y distritos.

Ordenanza ix. Que no traten, ni contraten por si, ni por interpositas personas, y pena de lo contrario.

Ten, ordeno, y mando, que por quanto sin embargo de la prohibicion q ay, así por leyes, como por ordenanzas, é instrucciones dadas

á los dichos Corregidores, para que no puedan tener ningún genero de tratos, ni contratos con los Indios, ni rescatar, no solo no lo han guardado, y la experiencia ha mostrado lo mucho que conviene la prohibicion desto, queriendo proveer en ello como conviene. Mando q ningún Corregidor, Juez de residencia, ni sus oficiales, niager, ni deudos, hijos, ni familias puedan tener ningún genero de tratos, ni contratos en cosa alguna, por si, ni por interposita persona en poca, ni en mucha cantidad, lo pena de aver perdido lo que aquello con que huviere tratado, ó contratado, vendido, ó comprado, y rescatado en qualquiera manera, y en qualquier cantidad, genero que sea, la mitad para la Camara, ó Fisco de su Magestad, y otra mitad para el beneficio del repartimiento donde lo tratare, ó contratado, y obras publicas á mi orden y disposicion: en los cuales casos no se puedan excusar con dezir que no trataron, y contrataron para si, ni para de su distrito, ni que ay costumbre de lo hazer, porque sin embargo dello ayan incurrido, é incurrido en la dicha pena, ni cumpla con contentar los deudores, y familiares, y demas desto aya perdido, y pierda todo el salario que huviere llevado en el oficio para los Indios, y para de Comunidad.

Ordenanza x. Que no saquen cosa alguna de las cajas de Comunidad sin expresa licencia del Govierno.

en, ordeno, y mando, que por tanto sin embargo de las prohibiciones que ay, para que los Corregidores no puedan traer fuera de las cajas de dinero alguno dellas, ni usar en manera alguna, no lo guardantes hazen todo lo contrario, queriendo proveer en ello como viene que lo este, pues para aver esto, y á lo contenido en el titulo precedente se olvidan tan del bien de los Indios, y de su gobierno, y administracion de justicia, y buena policia christiana, y civil, que para ello se eligen, y proveen. Mando que ningun Corregidor, ni Juez de residencia, ni o-ministro de justicia, no pueda traer trayga fuera de las cajas de Comunidad pelos de oro, y plata alguna, ni usar dellos, ni sacar della en manera alguna, ni en mucha cantidad, sin licencia expresse, y mandado mio, so pena de pagar los tales pesos que sacare, o de que usare con el interés dellos á razon de catorze mill millar para la Comunidad, y que desde el dia que usare, y començare á usar de los dichos pesos en adelante, no pueda gozar, ni goze del salario que le este señalado con el dicho officio: lo qual vno, y otro sea para los Indios, y su Comunidad, de las de que se tendrá particular cuydo en no le ocupar en otro officio alguno.

Ord. xi Que no den á los Curas, ni Encomenderos dinero de las cajas de Comunidad por razon de prestado mio, ni con otro pretexto alguno.

E 5

ITen, ordeno, y mando, que por tanto los dichos Corregidores, y Juezes de residencia para colorear la tasa de los dichos pesos de las dichas cajas, y usar dellos, toman por color, y sombra el dezir que los prestan y dan á adelantados á los Encomenderos, Clerigos, y Frayles de las doctrinas en mucho daño y perjuicio de los Indios. Prohibo á los dichos Corregidores, y Juezes de residencia, que por ninguna via, ni manera, ni color de emprestado, ni de pagar adelantados, ni por otra razon alguna puedan dar, ni prestar á los dichos Encomenderos, Clerigos, ni Frayles ningun dinero en poca ni en mucha cantidad de las dichas cajas, ni contitulo, ni color de dezir que se los dan ni pagan los Indios sin entrar en las dichas cajas, so la pena contenida en el capitulo antecedente.

Ord. xii Que cobren de los Indios las especies en plata al precio de la tasa provando esterilidad, enfermedad, o otra justa causa, y no siendo un año tras otro.

ITen, ordeno, y mando, que por tanto algunas vezes los Indios dicen, y alegan que no pueden pagar algunas de las especies de la tasa, y esto lo hazen á instancia de los dichos Corregidores, y allegados para tomarlas ellos en si, y despues cumplir con los Encomenderos en los precios en q les estan tassados en la dicha tasa. mando q quando los dichos Indios alegaren, y provarẽ q por este

tili.

riedad, enfermedad, ó otra justa causa, y ocasión legítima no puedan pagar las dichas especies que las paguen en plata el precio en que se les están selladas, conque esto no lo puedan hacer un año tras otro, ni se les admitan sin justa causa como las expuestas, y que en este caso no puedan cobrar dellos en manera alguna las dichas especies, ni por el dicho Corregidor, ni por otra persona alguna, lo pena de lo haver perdido, con otro tanto de lo que montare para la Cámara de su Magestad, y Comunidad de los Indios, para que se distribuya en aquello que pareciere mas necesario, y conveniente á sus republicas.

Ord. xiii. Que en los Repartimientos que tuviere rentas, cobren de ellas los tributos que deven pagar en plata los Indios, y no las especies.

I Ten, ordeno, y mando, que en los Repartimientos donde los Indios tuviere rentas en bastante cantidad de plata, para la paga de lo que sus tributos montaren, esto los dichos Corregidores lo paguen, y cumplan de las dichas rentas, y no compelan á los Indios á que lo paguen por sí mismo, ni los Caziquez, ni los cobradores lo cobren de los dichos Indios, sino solo lo que tocara á las dichas especies, las quales ayan de hacer, y beneficiar por la orden que hasta aqui lo han hecho, pues para este efecto, y relevar los Indios en quanto sea posible, son las dichas Comunidades, y rentas dellas, y los que no las tienen se aficionarán á lo

procurar conservar. Y no habiendo renta para que se pueda pagar de todo el tributo, se tome la que huviere, y se escalse rata por cantidad de que cada Indio es obligado á pagar, tanto menos se le reparta en plata.

Ord. xiv. Que quando salieren de pueblo para otro, hagan pregonar á los Indios parezcan á pedir lo que se les deviere de comida, ó en otra manera.

I Ten, ordeno, y mando que todas las veces que los dichos Corregidores huvieren de salir de algun pueblo de su distrito para otro, ó fueren del, sean obligados á hacer pregonar que qualquiera Indio que para el dicho Corregidor, ó sus ministros oficiales, y familiares huviere dado cosa alguna de comida, ó de servicio, ó en otra manera, parezca á les pedir por ante Escrivano, á lo qual asista el Quipo camayoc, y el dicho Corregidor les haga pagar lo que así constare se les deve, y se les á mandado por él, ó por qualquiera de los suso dichos: lo pena de pagar con el quatro tanto á los mismos Indios, y el dos tanto para la Cámara de su Magestad, y para esto no quedará excusado con presentar en la dicha residencia á los dichos ministros, oficiales ni familiares, no teniendo ellos de que pagar, que teniendo y pagandolo no lo quedará el dicho Corregidor, ni Juez de residencia.

Ordenan. xv. Que no lleven derecho á los Indios comunes, y lo que baxa de pagar los Caziques.

Ten, ordeno, y mando que el dicho Corregidor, ni Juez de residencia, ni Juez de comision, en los casos que la puedan tener, y nombrar, no puedan llevar, ni lleven derechos algunos por via ni manera alguna, ni sus Escrivanos en causas Civiles, ni criminales, ni otras qualquier a los Indios comunes: y a los Caziques solos los lleven los Escrivanos en sus mismas causas conforme al Arancel Real de los Reynos de Castilla, en las causas, y casos en que podian llevar conforme a las leyes del Reyno, y conforme a lo que por cedula de su Magestad está mandado, cuyo traslado se entregará al dicho Corregidor, y Juez, para que lo haga pregonar en la lengua de Indios, para que lo entiendan, y sepan: y todo lo guardé y cumplan, lo pena de bolver lo que así llevaren con el quatro tanto para la Camara de su Magestad. Y dentro de dos meses que ayais llegado me embieis testimonio de como le pregonó, y notificó, y meió en la caja de Comunidad, como está mandado, y se asentó en el libro que para ello está mandado que ayá.

Ordenan. xvi. Que no puedan nombrar Tenientes, ni Juezes de comision sin expressa licencia del Gobierno.

Ten, mando que sin expressa licencia, y mandado mio ninguno de los dichos Corregidores, ni Juezes de residencias puedan poner, ni nombrar en sus distritos Te-

nientes, ni personas, ni en otra manera, ni Juezes de comision, so pena al dicho Corregidor, y Juez de quinientos pesos para la Camara, y gastos de las casas Reales desta Ciudad, y que todo lo que hizieren sea en si ninguno: y al tal Teniente, y Juez de comision que usare de jurisdiccion alguna, que cayga, e incurra en las penas en que caen, e incurran los que usan de jurisdiccion sin licencia, y mandado mio.

Ordenan. xvii. Que no conozcan de causas de Cazicazgos, ni executen sentencia de muerte, azotes, ni verguenza contra ningun Cazique aunque no apele, sin dar cuenta a la Audiencia remitiendo lo actuado; y en las demas causas que se apelaren hagan dar luego el processo.

Y Porque los dichos Corregidores se entrometen en causas de Cazicazgos, y principalazgos, estandoles prohibido que no puedan conocer de ellos, ni hazer a veriguacion sin licencia, y orden mia; y en las causas criminales que hazen y fulminan contra los Caziques, y Principales, acostumbra darles penas infamatorias de azotes, y verguenza, y trasquilar, y las executan por odio que les tienen, así porque no acuden a sus tratos, y grangerias, como porque se vienen a querellar, y dar noticia de los agravios que se les suelen hazer en los repartimientos, y pueblos de sus distritos, y les buscan ocasion para afrentarlos, siendo como son a los que

Vease el auto acordado, y Cedula las Reales que van al fin de este tit.

que deven respetar los dichos Indios, sin quererles otorgar las apelaciones de que reciben agravio: y queriendo proveer en lo uno, y lo otro de remedio. Ordeno, y mando, que agora, y de aqui adelante los dichos Corregidores, Juezes de residencias, no puedan conocer, ni conozcan de su oficio, ni apedimento de parte de ninguna causa de Caziquezgos, ni Principalazgos: ni menos condenen a ningun Cazique principal a que les trasquilen, ni azoten, ni a muerte, y si los delitos por que procedieren contra ellos fueren tales que merezcan las dichas penas, ó alguna dellas, en caso que por ignorancia no apelaren de la tal sentencia, no la executen hasta embiar todo lo actuado a la Real Audiencia donde perteneciere el conocimiento, para que alli se vean y determinen, y no cumplan con embiar testimonio, sino todo lo actuado. Y esto mismo hagan en las causas que hizieren contra qualesquier personas, que apelandose del haga dar luego todo el processo, para que conste de la justificacion de lo que probeyó, y sentenció: lo qual todo cumplan a pena de privacion perpetua de oficio Real, y de quinientos pesos de oro para la Camara de su Magestad, y obras destas casas Reales por mitad, y de que a su costa se embiará persona por todo el processo y autos.

Ordenanza xviii. Que otorguen las apelaciones para las Reales Audiencias a los Indios particulares, y

si por ignorancia no apelaren no executen las sentencias, y remitan los autos.

Y Porque soy informado, que los dichos Corregidores en las dichas causas criminales proceden contra los Indios particulares con toda riguridad, sin guardar los terminos del derecho, y executan en ellos las sentencias quedan en que los condenan a muerte sin otorgar las apelaciones: y conviene poner remedio en ello para que no pase adelante la dicha desorden. Ordeno y mando, que quando lo tal acaeciere, y los dichos Corregidores, y otras Justicias condenaren a algunos Indios a pena de muerte, y apelaren de la dicha sentencia, les otorgarán las apelaciones que dellos interpusieren para ante las dichas Reales Audiencias del distrito donde sucediere lo suso dicho: y en caso que por ignorancia algunos dellos no apelaren, no lo executarán, y luego sin dilacion alguna embiarán los autos que huvieren fecho, y fulminados a las dichas Reales Audiencias, para que sus Protectores pidan lo que les conviniere.

Ordenanza. xix. Que no condenen a los Indios en penas pecuniarias quando fueren en satisfacion: y parte otorguen la apelacion para la Audiencia del distrito.

Ten, ordeno, y mando, que los dichos Corregidores, y Juezes de residencia no puedan condenar ni condenen por via de pena a ni

gun lo dio de qualquiera calidad, y en la condicion que sea en pena pecuniaria; y quando fuere en satisfacion de alguna parte damnificada, le otorre que la apelacion que del interpusiere, y embie los autos, para que en la Audiencia del distrito le vea, y justifique la causa, lo pena de pagar de su hacienda lo que de otra manera le hiziere, y determinar.

Ordenanza. xx. Que los Corregidores en lo que toca á la defensa de los Indios, y enseñanza en la Doctrina Christiana guarden las Ordenanzas siguientes.

Ten, porque como atras queda dicho el principal intento que tube el nombramiento, y jurisdiccion que los dichos Corregidores le ha dado, y de que usan, fue para que con la asistencia de los dichos Corregidores los Indios fuesen amparados con justicia, y defendidos en ella, instruidos en policia Christiana, y los Clerigos, y Frayles, que los doctrinan ayudados así con respeto, y amor en las personas, para que la Doctrina mejor le les muestre, y los Indios la depren dan, y reciban. Ordeno y mando lo siguiente.

Ord. xxi. Singular atención que han de tener los Corregidores al buen tratamiento de los indios.

Primera. tengan particular cuydado, y atencional buen tratamiento de los Caziques, y de los demas Indios, así en palabras co-

mo en obras, procurando castigar con el exemplo, y no llamandolos perros, ni otros nombres con que los afrentan, procurando que por ninguna via, ni manera tenga nadie atrevimiento á hazerles mal, ni decirles palabras afrentosas, ni que ellos las digan, castigando con todo rigor lo contrario, como se hará con el en su residencia.

Ordenanza. xxii. Que los Corregidores tengan respeto y buena correspondencia con los Curas.

Que los dichos Corregidores tengan con los Clerigos, y Frayles de las Doctrinas amor, respeto, y correspondencia, así por lo que se les deve como á Sacerdotes, y como á Curas suyos, como también por el exemplo que en esto conviene dar á los dichos Indios, para que los respeten, y amen, cosa que es tan necesaria para que la doctrina que se les hiziere la tomen, y depren dan, y obren mas en los dichos, y que por ninguna via, ni manera sean causa, ni la den de ninguna diferencia con los dichos Clerigos, y Frayles, y si ellos excedieren, no son ellos sus Juezes, y pueden dar noticia de lo que fuere á sus Prelados á cuyo cargo está el castigo desto, y así me la darán de lo que fue digno de remedio, para que lo encargue á los dichos Prelados, conforme á la calidad de los hechos, pues es cosa tan cierta, que quando ay diferencias entre el Corregidor, y el Cura el mayor daño es de los Indios, por lo

los vnos, y los otros no acuden á sus obligaciones sino á sus venganzas, y satisfacciones, y moverles á ello, es cosa dañosa para ellos, y que se debe tanto escusar.

Ord. xxiii. Que lleben los Indios á la Doctrina; y cuyden de que la aprendan.

I Ten ordeno, y mando, que con particular cuydado los dichos Corregidores ayuden, y traygan les Indios á las dichas Doctrinas, y aque la deprendan, pidiendo á los dichos Curas que los alumbren de los medios con que los dichos Corregidores puedan mejor ayudar á esto, que tanto importa al servicio de Dios nuestro Señor, y satisfaccion de sus cargos de ellos mismos: y que del descuydo que en esto tuvierén se les pida en su residencia cuenta particular, para que se castigue la falta que hubieren tenido.

Ordenanza. xxiv. Que los Corregidores no se ausenten de sus oficios, sin licencia del Gobierno.

Y Para que esto se haga con mas ordinaria asistencia de los dichos Corregidores. Ordeno, y mando, que sin mi licencia expresa por escrito no puedan hazer ausencia de sus Corregimientos, so pena de que en el tiempo que así lo estuvieren no gozaran de salario alguno, ora sea la ausencia de mucho, ó poco tiempo.

Orden. xxv. Que impidan las borracheras á los Indios.

I Ten, ordeno y mando, que por quanto vna de las causas que mas efforvan a la doctrina, y conversion de los Indios son las borracheras de que vsan tan de ordinario, y mas las que hazen con vino, ó con chicha de jora, ó de yuca, ó melclada, cuyo remedio es de tanta consideracion: y así en esto pondran el remedio necessario para escusar que no las hagan.

Ordenan. xxvi. Que no vendan vino en los Tambos, ni otra cosa alguna; y pena de lo contrario.

I Ten, ordeno, y mando, que ningun Corregidor por sí, ni por tercera persona pueda vender en los Tambos de su distrito, y jurisdiccion vino, ni otra cosa de mantamiento, ni cosa de manera alguna so pena de perdimiento de lo que vendiere, conforme al mayor precio en que hubiere vendido, para la Camara de su Magestad, y otro tanto para beneficio de los Indios á disposicion. Y en lo que toca á vender vino, mando que guarden lo que está proveído cerca de que ninguna persona lo venda á Indios, ni en el repartimiento dellos, so las penas contenidas en la provision que sobre esto está dada.

Ord. xxvii. Que los Corregidores exceptuen á ningun Indio de las bras publicas de Comunidad, tributo, ni otras obligaciones, no escedo por la tasa ó por decreto de Virrey.

A Si mismo, ordeno, y mando, que ningun Corregidor, ni Juez de residencia pueda exceptuar ni exceptue de las obras publicas de Comunidad, y las demas obligaciones, y tributo, a ningun Indio aunque se nombre, é intitule Principal, o por la visita de cassas no estuviese en el, y libertado de lo suso dicho, y por cédulas, y decretos de los Señores Virreyes mis antecesores, o por otras causas, porque la carga, y obligación de tributo, y servicio, vendría a cargar, haziendose lo contrario, sobre las personas pobres, en mucho daño y perjuicio dellos.

Ordenanza xxviii. Que no hagan procesos ordinarios en los negocios entre Indios: y los determinen breve, y sumariamente.

Ten, ordeno, y mando, q en los negocios entre Indios no se haga procesos ordinarios, sino breve, y sumariamente hagan los de ellos, se vean, y determinen conforme a lo ordenado que su Magestad tiene dada, sin dar lugar a largas dilaciones, y tardando lo dispuesto por cédula de su Magestad, y las obligaciones y diligencias fechas en la visita general.

Ordenan. xxix. Que den los Tambos de sus distritos a los Indios que mitan en ellos, para que vendan sus comidas, y tengan recompensa del trabajo.

Ten, ordeno, y mando, que los Tambos de los distritos de los Corregimientos den para prove-

chamiento particular de los Indios que hizieren las mitas, para que vendan sus comidas en ellos, y sean ayudados, y aprovechados en ellos para alguna recompensa del trabajo que tienen en el servicio de los dichos Tambos, lo qual vendan por el Aranzel, y a los precios que los dichos Corregidores les pusieren, y que ni el dicho Corregidor ni Juez de residencia, ni otra persona alguna, sino los dichos Indios vendan en los dichos Tambos, sino fuere teniendolos arrendados en nombre de los dichos Indios: y sin embargo del dicho arrendamiento les dexen vender sus comidas en los dichos Tambos, y no se les impida.

Ordenan. xxx. Que los Corregidores no consientan rescatadores, ni regatones en sus distritos.

I Ten, ordeno, y mando, que los dichos Corregidores no consientan q anden en su distrito rescatadores, ni regatones algunos de cosas, so pena de perdimiento de todo lo que asi se tratase, con otro tanto mas, la mitad para la Camara de su Magestad, y la otra mitad para obras publicas del beneficio de los Indios a mi disposicion.

Ordenan. xxxi. Jornal que se ha de pagar a los Indios que trabajan en las obras publicas de sus Pueblos, y en los de Españoles.

I Ten, ordeno, y mando, que todas las obras publicas en que los Indios se ocuparen, el dicho Corregidor les haga pagar su jornal a ra-

á razon de real y medio cada dia de bienes de Comunidad de sus Pueblos, teniendolos, y no aviendo bienes de Comunidad de que se pague, le les dé de gastos de justicia, lo qual compelan así en los Pueblos de Indios, y en las cosas que les tocan á ellos, porque en negocio de Españoles se ha de hazer, y hará á costa de los Españoles del lugar donde lo tal se hiziere, teniendo los Pueblos propios de que se haga, y no los teniendo, pidiendo primero licencia á las Audiencias, ó á mi para repartir lo que montare entre los Españoles, para cuyo beneficio se haze la dicha obra.

Ordenan. xxxii. Que los Corregidores cuiden de que los Indios siembre trigo, y maiz, y demás semillas, y que se ayuden unos á otros.

I Ten, ordeno á los dichos Corregidores, y á cada uno dellos en su distrito que tengan particular cuydado de hazer que los Indios de su distrito cada uno en particular siembre trigo, y maiz, y las demás comidas que tienen, procurando con las diligencias que les sea posible, que se ayuden unos á otros en lo que toca á los Indios cada Indio siembre media anega de maiz por lo menos, y en la sierra quatro almudes, sin que por esto se estorve, ni esculen de lo que toca á las tenenteras de Comunidad, conforme á la orden que esta dada.

Ordenanza xxxiii. Que obliguen á

los Indios á que tengan doze gallinas, y un gallo.

I Ten, ordeno, y mando, que los dichos Corregidores compelan á cada Indio de los de su distrito, que tengan doze gallinas, y un gallo para criar, moderandoles el valor de cada gallina, y de cada pollito, para que le buelva hazer la cria de las aves, y dos veces en el año haga visita de todo esto, prohibiendo con particular cuydado, que no haya rescatadores de las dichas aves, y castigando los que huviere con diligencia, y cuydado.

Ordenanza xxxiv. Que no permitan que los Indios vendan sus tierras, ni las de Comunidad.

I Ten, ordeno, y mando, que ningún Corregidor, ni Juez de residencia, consienta, ni permita que los Indios vendan, aunque sea entre si mismos, tierras algunas, ora sean propias de quien las vendiere, ó de Comunidad, ni les dé licencia para ello, antes lo estorve, y prohiba, y me dé aviso de lo que fuere de las dichas tierras, y la causa por que se venden, y el precio, y valor de ellas, para que visto se provea lo que convenga.

Ordenan. xxxv. Que á los quatro meses de aver tomado posesion de las tierras bien relacion al Gobierno de las edades que tienen los Indios, y beneficio que de ellos reciben.

I Ten, ordeno, y mando, que los dichos Corregidores, y cada uno dellos en su distrito, y jurisdiccion

cion, dentro de quatro meses despues de tomada la possession de su oficio, me embie relacion de las heredades que los Indios tienen en su distrito, y el beneficio que dellas reciben, y el valor, y ser de cada vna de las dichas heredades, para que en las que fueren de daño, yo provea lo que conviniere para elcularle.

Ordenanza xxxvi. Que se ponga esta instruccion por cabeza de las residencias, y el Juez à verigue si se le à dado cumplimiento.

Ten, ordeno, y mando, q̄ en las residencias que tomaren se ponga por cabeza dellas esta instruccion, y el Juez que la tomare haga averiguacion del cumplimiento de todos los capitulos della, y de aquello que huviere faltado, y no huviere cumplido, para que conforme a ello se le de la pena que mereciere ò ber si será digno de hazerle mas merced.

Ordenanza xxxvii. Juramento que ha de hazer el que fuere proveydo en Corregimiento.

Ten, ordeno, y mando, que al tiempo que se entregare el titulo de Corregidor à qualquiera de los que despues de la data desta instruccion se nombrasse, y antes q̄ se desche, jure ante mi, ò ante el Secretario de Gobierno, de guardar y cumplir lo contenido en esta instruccion por todo, y por todo como en ella se contiene, so pena de perjurio, y de quedar inhabil para no ser proveydo en otro oficio.

Ordenanza xxxviii. Que no manden

hazer ropa, ni labrar plata.

Ten, ordeno, y mando, q̄ ningun Corregidor mande hazer ropa, ni labrar, plata, ni para ningun criado, ni allegado de su casa, ni para otra persona alguna, so la pena contenida en la ordenanza antes desta: *Ordenanza xxxix. Que no saquen cosa alguna de las almonedas por si, ni por interpositas personas.*

Ten, ordeno, y mando, q̄ ningun Corregidor, ni Juez de residencia en las almonedas que hizieren en su distrito, de coca, carneros y otras cosas, saquen dellas por si, ni por interpositas personas cosa alguna, so pena de lo aver perdido con el doblo, y se reparta con los Indios del dicho distrito, y Hospital, à mi disposicion.

Ordenanza xl. Que cobren la alcavala de todo lo que se deve pagar conforme al aranzel, y la entreguen à los oficiales Reales; y libro de cuenta, y razon que han de tener deste derecho.

Y Porque por el titulo que se os dà del dicho oficio se os ordena, y manda que cobreis la alcavala en vuestro partido, como se contiene en el aranzel Real: os ordeno, y mando, que tengais particular cuidado de cobrar la dicha alcavala de todas las cosas que se deven pagar, como por el dicho aranzel lo manda Su Magestad, haziendo para ello todas las diligencias que conviniere, para que ninguna persona salga del dicho partido sin pagar la dicha alcavala: porque no lo haziendo, ni cumpliendo asi será à vuestra

à vuestra culpa, costa, y cargo, y lo que cobraredes vos y las personas à quien lo cometieredes, tendreis libro, cuenta, y razon para la dar, y llevar la plata que procediere de la dicha Alcavala à los oficiales Reales de vuestro partido, y dar cuenta de ella con pago à los dichos oficiales Reales, por la orden contenida en el dicho Aranzel, llevando la dicha plata à los oficiales Reales, sin la de tener por ninguna manera, para q̄ la puedan embiar à Su Magestad, para los efectos que por dicho Aranzel se declaran.

Ordenanza xli. Que averiguen en las residencias si los antecessores hizieron las revissitas, ò por que causa las dilataron.

I Ten, ordeno, y mando, que en la residencia que tomaredes al dicho vuestro antecessor, averigüeis y sepais si hizo las revissitas al tiempo, y quando se le cometieron, y si las dilatò, y por que causa, averiguando el daño que recibieron dello los Indios, haziendole cargo al dicho Corregidor, y Justicia à las partes.

Ordenanza xlii. Que los Corregidores, cada vno en su distrito, nombren vn Recetor para la cobranza de las condenaciones de penas de Camara, y gastos de justicia, obras pias, y otros efectos, y cuenta que se à de tener en la recaudacion, y cobranza.

I Ten los Corregidores de partidos de Indios, en los quales no ay Ciudades ni Villas de Españoles,

aunque los aya avecinados, poblados en ellos, luego que comenzaren à vsar sus oficios nombren, elijan vna persona abonada, y de confianza por Recetor, y cobrador de las condenaciones, que duran el tiempo de su oficio por el, y si Tenientes fueren hechas, y aplicadas para la Camara de Su Magestad, gastos de Justicias, obras pias, y otros efectos: y el dicho Recetor las reciba, y cobre todas, y no otra persona, aunque sea por via de deslito, ò en otra manera, so pena de quatro tanto para la Real Camara y dellas se hará cargo en vn libro que para este efecto mando que tenga el Escriuano nombrado de cada Juzgado, numeradas las fojas de donde asiente cada partida con dias, meses, y año, y al pie della la firmen los dichos Recetor, y Escriuano, advirtiendole que la mitad de cada condenacion se ha de aplicar para la Real Camara: y q̄ el dicho Corregidor: tãpoco reciba, ni entre su poder, ni pueda suplir, ni prestar de penas de Camara, à gastos de Justicia cosa alguna; el qual, ò el Ju de residencia tenga cargo de cobrar luego las condenaciones de su antecessor: y dentro de vn mes despues de acabado el termino de dicha residencia embie al dicho Recetor general de penas de Camara testimonio signado de Escriuano firmado del dicho Corregidor conforme à la cñra del dicho libro, de las condenaciones q̄ se huvierẽ aplicado para los dichos efectos y declarando q̄ no hubo mas, y juntam-

re el alcance que dellas resultare al dicho Recetor general, y no à otra persona, así de lo tocante à penas de Camara, como de gastos de Justicia, con la cuenta que de los dichos gastos huviere pagado: y donde no huviere auido condenaciones para los dichos efectos, tambien se les embie testimonio de como no las hubo; y despues en fin de cada vn año torne à tomar cuenta de la misma forma, y orden, de las condenaciones que se huvieren causado en su tiempo; refiriendolas por el dicho libro, y procesos de las causas, embiando al dicho Receptor general el alcance, y testimonio de las dichas cuentas dentro de vn mes despues que las aya tomado, so pena del doblo de las condenaciones, y mas veinte mil maravedis para la Camara de su Magestad, y suspesion de oficio por vn año, cada vez que no lo cumplieredes, conforme à las leyes Reales que van citadas en el capitulo quinto destas ordenanzas. Y que el dicho Recetor general, pasado el dicho termino de vn mes pueda embiar persona à vuestra corte a tomar las dichas cuentas, y traer à su poder el alcance, y testimonio dellas, con mas las dichas penas, como le està ordenado, y mandado por el capitulo nueve de su titulo: y no se ha de ver la residencia del tal Corregidor, ò Juez, sin que primero conste aver entregado las dichas condenaciones y testimonio al dicho Recetor general por su certificacion.

Ordenanza. xliii. Cuydado que han

de poner los Corregidores en que los Mineros de sus distritos paguen el quinto de la plata blanca que beneficiaren, y sacaren de las minas,

Y Por quanto soy informado q̄ en las partes donde se han descubierro minas nuevas se ha sacado, y saca plata blanca en piñas, y machacados, y no la manifiestan ante el Corregidor del partido, ni llevan à quintar à las Ciudades en cuyos distritos ay oficiales Reales, y aunque para remedio desto se han dado provisiones, encargando à los Corregidores tengan particular cuydado de saber la plata que se saca, y den orden, como se embie à quintar para que se acuda con lo que pareciere à su Magestad, no lo han hecho, ni hazen, antes han tenido mucho descuydo y remision; por cuya causa se defraudan los quintos Reales, y para que cesse esta desorden, y no passe adelante. Ordeno, y mando, q̄ de aqui adelante los Corregidores que fueren proveydos, en cuyos distritos huviere minas de plata, y oro, cada vno en su jurisdiccion, vean, y sepan que mineros se ocupan en el beneficio de la labor dellas, y que Indios se dan, y reparten, y porque provisiones, y hecha esta averiguacion haga notificar à cada vno dellos, que cada quinze dias vaya ante el à manifestar la plata blanca que huviere beneficiado, y sacado de las dichas minas, y metales, en piñas, planchas y machacados, ò en otra qualquiera manera, y que la lleven, ò embien con

con certificacion suya à quintar, según, y como tienen obligacion, y dentro del termino que les señalaren traygan certificacion de averlo hecho, y la persona, ò personas que no hizieren la dicha manifestacion, incurran en perdimiento de la dicha plata, y se les quiten los Indios q̄ les estuvieren repartidos. Y para q̄ en esto aya toda claridad, cuenta, y razon, y se vea si quintan, ò no, cada vno de los dichos Corregidores sea obligado à tener, y tenga vn libro grande enquadernado, y numerado, con dia, mes, y año, y vaya asfentando las partidas de plata q̄ cada vno fuere manifestando: y de seis en seis meses tēga particular cuydado de embiar testimonio à los Oficiales Reales del distrito donde estuviere sujeto, de la cantidad de plata, que hasta alli se huviere sacado, y manifestado, para que se coteje, y vea los que han dexado de quintar, y se proceda contra ellos con todo rigor de derecho. Todo lo qual hagan, y cumplan los dichos Corregidores con particular cuydado, so pena de cada quinientos pesos de oro para la Camara de su Magestad. demas de que en las residencias que se les tomare de sus oficios se les harà cargo, y se executarà en ellos la dicha pena, y las demas en que fueren condenados.

Ordenanza. xlv. Que no permitan que los Indios plateros labren plata sin que aya pagado el quinto.

Y Porq̄ asimismo en muchos, repartimientos deste Reyno ay Indios oficiales plateros, q̄ labran plata blanca de lo que sacan en las dichas minas, sin que dellas se paguen los quintos que deven à su Magestad, y deviendo los dichos Corregidores acudir al remedio desto, porque no se defraude la Real Hazienda, son los q̄ mas continuan à dar la dicha plata blanca por sus interesses, y grangerias, y contentie q̄ los Dotrinantes, y otras personas la den à labrar à los dichos plateros sin pagar el dicho quinto, en q̄ tambien conviene se provea de remedio. Ordeno, y mando, q̄ los dichos Corregidores vean, y sepan que oficiales plateros ay en su distrito, y les notifique, y haga notificar que no labren en manera alguna plata ninguna, sin que primero, y ante todas cosas ellos, y sus dueños la manifesten ante el dicho Corregidor: el qual ha de ser obligado à tener otro libro grande enquadernado, y numerado, donde asiente las partidas de plata, que huvieren de labrar, y obliguen à sus dueños que despues de labrada la vayan à quintar, y marcar à la Ciudad mas cercana donde huviere Oficiales Reales, y que dentro del termino que les señalare traygan certificacion dellos de averlo hecho, con apercibimiento que no lo haziendo, y cumpliendo asì se les tomarà por perdido, y se procedera contra las tales personas con todo rigor de derecho: y cada seis meses tenga particular cuydado de embiar à los Oficiales

ciales Reales testimonio de las partidas que huvieren manifestado, y labrado los dichos plateros, y otras personas, con claridad de cuyas son las dichas partidas, para que con esto se pueda saber, y ver los que han dexado de quintar: demas de lo qual los dichos Corregidores tengan particular cuydado de ver, y visitar los dichos plateros, para que no hagan, ni puedan hazer fraude alguno con apercibiento que del delcuydo remision, y negligencia que en esto tuvieren se hará particular pesquisa, y averiguacion en la residencia que se les tomare; y se les hará cargo de ello, demas, q pagaran quinientos pesos de oro para la Camara de Su Magestad, y el quinto de toda la plata que se averiguare aver labrado en su distrito, y dexado de assentar en el dicho libro que està acostumbado que tengan.

Ordenanza xlv. Que los Corregidores que tuvieren tratos, y contratos incurran en pena de suspencion de sus oficios por qualquiera vez que se les averiguare.

Y Porque constando à D. Garcia Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, Virrey que fue destos Reynos, de los muchos tratos, y contratos que los Corregidores de Naturales deste Reyno tenian con los Indios tan en su daño, y perjuicio queriendolo remediar, y en todo lo posible oviar los dichos tratos, hizo y ordenò vnas ordenanzas en que les prohibió que no los tuviessen, y

puso las penas en que dichos Corregidores ayian de incurrir por ellos: y algunos dellos han querido interpretar, que la pena que està de suspensió de oficio no se entienda por la primera vez, y qua así se avia de averiguar primero aver sido convenidos en los dichos tratos, por que con esto los dichos Corregidores los tenian como de antes tan en daño, y perjuicio de los Indios: y para que la dicha duda cesse, y que los dichos Corregidores sean castigados con el rigor que merecen semejantes delitos. Ordeno, y mando, que qualquiera vez q se averiguare aver los dichos Corregidores, o qualquiera dellos tenido tratos, o contratos de los que estan prohibidos por las dichas ordenanzas, y por las demas instrucciones que se os dan, para el vso de vuestros oficios, à yais incurrido en las dichas penas.

Ordenanza xlvj. Que ninguno pueda ser Cazique, Governador, ni segunda persona que no sepa la lengua Castellana, y la aya enseñado à sus hijos.

Por quanto por repetidas cedula de Su Magestad, y ordenes del Govierno està mandado, que los Indios desde su puericia aprendan la lengua Castellana, para que mas perfectamente se les puedan explicar los Misterios de la Fè, y se habiliten con facilidad en la enleñanza de la Doctrina Christiana, y conserven la Religion Catolica, desterrando las memorias, y reliquias de la Idolatria, herrores, y supersticiones de la gentilidad: y à este fin he mandado

H 5

El Virrey
Duque
de la Pla-
ta en Li-
ma à 5 de
Diziem-
bre de
683.

dado poner en todas las Provincias preceptores, que enseñen la lengua Castellana à los niños, y señalado el estipendio que à parecido conveniente, reservandolos tambien de tassas, y demas cargas: y para que esto se execute con la puntualidad que conviene à la buena educacion de los Indios: ordeno, y mando que ninguno pueda ser Cazique, Governador, segunda persona, Alcalde, ni tener ocupacion alguna en el Pueblo, que no sepa la lengua Castellana, y la aya enseñado à sus hijos: y que los Corregidores, cada vno en el distrito de su Provincia, tengan por su principal cuydado, y obligacion el que esto se execute: y que le incerte esta ordenanza en las que se dan à los Corregidores con sus ritulos: y se ponga pregunta especial en los interrogatorios que se les entregan para tomar las residencias, haciendoles cargo de la omision que tuviere en materia tan importante, para que sean castigados con todo rigor, à arbitrio, y disposicion del Gobierno.

Todo lo qual aveis de guardar, y cumplir, so las penas contenidas en las dichas ordenanzas, y de que os hara cargo en la residencia que se os ha de tomar del vto de vuestro oficio; Fecho en los Reyes &c.

Cedula Real de 14. de Septiembre de 1547. para que las Justicias Ordinarias no priven à los Caziques de sus Cazicazgos por delito alguno por estar reservado el conocimiento à las Reales Audiencias.

Don Carlos por la Divina Clemencia Emperador semper Augusto, Rey de Alemania, y Doña Juana su madre, y el mismo Don Carlos por la misma gracia, Reyes de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mayorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra firme del Mar Oceano, Conde de Flandes, y Tirol, &c. Por quâto Nos somos informados, que en las nuestras Audiencias, Islas, y Tierra firme del Mar Oceano, algunos Españoles que en ellos residen tienen Indios encomendados, y por que los Caziques de los pueblos que assi tienen en encomiendas se quejan de los tributos demasiados que les llevan, y de otros agravios que reciben, assi mesmo por que acuden en sus pueblos Religiosos que les enseñan la Doctrina Christiana, y les advierte de lo que les conviene, dizque les buscan achaques, y cosas por donde les destruyen, y hazen todo el daño q pueden, y assi sin causa justa hazen pedimentos, ò ponen ocasiones de los tales Caziques ante las Justicias Ordi-

Ordinarias, los quales por complacer à los tales Españoles privan à los tales Caziques de su cazicazgos, no pudiendo, ni deviendo lo hazer de derecho, y queriendo proveer en ello. Visto, y practicado por los de nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra carta en la dicha razon, y Nos tuvimos lo por bien, por la qual declaramos, y mandamos, que en el entre tanto que por Nos otra cosa se provea, y mande, los Alcaldes Ordinarios, de qualesquier Villas, y Lugares, y Ciudades de las dichas nuestras Audiencias, Islas, y Tierra firme, no se entremetan à suspender, ni privar à ningun Cazique de sus cazicazgos, porque la determinacion dello queremos que sea reservada à las nuestras Audiencias Reales, en cuyo distrito acaeciére el dicho delito que el tal Caziqueuviere cometido, ò al Oydor que fuere à visitar las Provincias donde lo fuso dicho acaeciére: lo pena que el tal Alcalde Ordinario que se entrometiere à hazer la dicha Provision por el mesmo caso pierda el oficio, y demas dello incurra en perdimiento de cinquenta mil maravedis para nuestra Camara, y Fisco. Y porque lo susodicho sea publico y notorio à todos, y ninguno pretenda ignorancia, mandamos que esta nuestra carta sea pregonada por las plazas, y mercados, y otros lugares acostumbrados de las Ciudades, y Villas de las dichas nuestras Audiencias, por pregonero, y ante el Escrivano Publico, dada en Monzon de Aragon a catorze dias del mes de Septiembre de mil y quinientos y quarento y siete años. Yo el Principe. Yo Juan de Samano secretario de sus Celsas y Catolicas Magestades la fize escribir por mandado de su Alteza. El Lic. Salmeron. D. Hernan Perez. Registrada. Ochoa de Luyando. Por el Chanciller Ochoa de Luyando.

Cedula de 29. de Diciembre de 1593. para que los españoles que cometieren delitos contra los Indios sean castigados con mas rigor que si fueran contra Españoles.

EL REY. Presidente y Oydores de mi Audiencia Real de la Provincia de los Charcas, yo he sido informado, en que los delitos de los Españoles q̄ cometen contra los Indios, no se castigan con el rigor q̄ se haze en los dichos Españoles con otros, y que con aver sido tantos los delitos que se han cometido contra Indios, apenas se sabe que se aya hecho justicia de un Español por muerte, y otros delitos de Indios. Y por que esta ha sido muy perniciosa introduccion, y no se ha de dar lugar à q̄ el castigo de los delitos se haga diferencia, ni distincion de personas Españoles, à Indios, antes estos sean amparados como gente mas miserable. y de menos defensa: os mando, que de à qui adelante castigueis con mayor rigor à los Españoles, que injuriaren, y ofendieren, y maltrataren à los Indios

Indios, que si los mismos delitos se cometiesen contra Españoles; y esto mismo ordenareis à todas las Justicias del distrito de esta Audiencia, Fecha en Madrid à veinte y nueve de Diziembre, de mil y quinientos y noventa y tres años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor Juan de Ybarra.

Auto acordado de 31. de Marzo de 1661. años para que los Corregidores nombren Tenientes, ni Jueces de comision en los Pueblos de Indios, y lo que han de hazer en caso que los quieran elegir.

EN la Ciudad de los Reyes, en treinta y vn dias del mes de Marzo de mil y seiscientos, y sesenta y vn años, estando en el Real Acuerdo de justicia, el Excelentísimo señor Conde de Alba de Aliste, y de Villafior, Virrey de estos Reynos; y los Señores Doctores D. Andres de Villela: Don Francisco Gateia Carrillo y Alderete: Don Sebastian de Alarcon: D. Francisco Sarmiento de Mendoza: D. Bernardo de Yturri- zarta: D. Antonio Fernandez de Heredia: y D. Bernardino de Figueras y de la Cerda, Presidente, y Oydores de esta Real Audiencia, à que se halló presente el señor Doctor D. Nicolas Polanco de Santillan, Fiscal de lo Civil en ella. Aviendose visto la peticion presentada por el Doctor Don Diego de Leon Pinelo, Abogado de esta Real Audiencia, Catedratico de Prima de Canones de la Real Universidad desta Ciudad, Protector General de los Naturales de este Reyno, en que dà cuenta, y representa los daños que causan los Corregidores de Indios de este Reyno con los nombramientos que hazen de Tenientes, en los lugares, y pueblos de sus jurisdicciones, poniendo en cada vno vn Teniente assi con titulo de tal, como con el de Juez de comision, causando cò esto à los Indios muchas molestias, daños, y perjuicios, sirviendose de los dichos Indios en sus tratos, y grangerias, sin acudir à los ministerios à que estan destinados por ordenanzas, y Provisiones del Gobierno, y sin admitirles en cuenta las ocupaciones de su cargo bolviendolos à ocupar sin atender al descanso que pide tanto trabajo: para cuyo remedio pidio se proveyesse el que convenia, proveyendo auto en que se ocurriessè à los dichos inconvenientes, y que se entendiesse con todos los Corregidores de Indios, mandando que en su virtud se despachen las provisiones necesarias. Y aviendo visto assi mismo lo alegado por el dicho señor Fiscal à la vista que se le dio del dicho pedimento en cuya consideracion, y para que cessen los agravios molestias, y cargos que padecen los dichos Indios multiplicandoles justicias quando ellos por si solos viven con mas alivio, y cumplen mejor con la paga de sus tassas, con que no se ausentaran de sus reducciones, y go-
zarán

rán de su libertad enteramente. Atento à lo qual, y mirando por su conservación y aumento como està mandado por cédulas Reales de Su Mag. Mandaron se despachen provisiones Reales generalmente, para q̃ todos los dichos Corregidores de Indios no tengan, ni nombren ningunos Tenientes, ni Juezes de Comisión en los lugares, y Pueblos de sus jurisdicciones, por ninguna causa, razon, ni pretexto que sea, y que los que huvieren nombrado los quiten luego, y sin dilación alguna, y que tan solamente tengan vn Teniente general aprobado por este Real Acuerdo, y confirmacion del Gobierno de este Reyno, como està dispuesto, y mandado por cédulas de Su Mag. y dando fianza del dicho oficio, el qual no admita, ni ejerza el dicho oficio estando presente el Corregidor, ni ejerza jurisdiccion alguna donde estuviere, y que en los titulos que se les diere por el Gobierno se añada clausula en que no se les dà facultad mas que para que puedan nombrar vn Teniente general con las calidades referidas, para cuyo efecto se entregue en el oficio de Gobierno vn tanto de este auto. Y que quando el dicho Teniente general, y los dichos Corregidores huvieren de nombrar Teniente, ò Juez de Comisión. Mandaron que ocurran primero à este Real Acuerdo, en donde han de dar primero noticia del dicho Teniente, de la capacidad del pueblo à donde se nombrare, y los efectos para que se eligiere, para que con lo que alegare el dicho señor Fiscal, y el Protector general à quien se ha de dar vista de ello, y dando fianzas de dar residencia, se aprueben las dichas causas, y la persona que se nombrare. Y para que la prueba de que ay Teniente, ò Juez de comisión en los dhos pueblos sea facil, así mismo mandaron, q̃ sea suficiente la certificacion del Curá con juramento, pena de mil pelos enlayados, aplicados por mitad, Camara de Su Mag. y gastos de Gobierno, y lo rubricaron su Excelencia, y dichos Señores.

Lo que contiene la provision inclusa cerca de la forma en que se ha de proceder en la administracion de justicia, y substanciacion de las causas civiles, y criminales, que se han de determinar con parecer de Assessor, Letrado, ò comunicacion de las Audiencias, en los casos que se refieren en la proposicion inserta, y Acuerdo de justicia, hecho en su conformidad se ha de executar sin exceder en cosa alguna, por convenir al bien de la causa publica, y mayor servicio de Su Mag. Y para que en todos tiempos se tenga entendido, se assentar desta carta, y provision que la acompaña en los libros de Cabildo, y donde no le huviere en los libros de la caja de Comunidad desta Provincia, y de averlo hecho, y del recibo se me dará cuenta. Guarde Dios &c. Lima à quatro de Mayo, de seiscentos, y setenta y vno.

Carta del Virey Còde de Leamos para que los Corregidores de este Reyno den cumplimiento à la provision y auto acordado que va al pie de ella,

Provision del Virrey Conde de Lemos, para que se guarde el auto acordado de 27 de Abril de 671. inserto en ella, sobre que los Corregidores, y Tenientes generales, que no fueren Letrados, no determinen las causas civiles, ni criminales, sin parecer de Assessor que lo sea.

DON Pedro Fernandez de Castro, y Andrade, Conde de Lemos, de Castro, Andrade, y Villalva, Marques de Sarria, Duque de Taurizano, Virrey Governador y Capitan general de las Provincias del Perú Tierra firme, y Chile &c. Por quanto aviendo hecho vna proposicion en orden à que los Corregidores, y sus Tenientes generales no puedan determinar las causas civiles, y criminales, sin parecer de Assessor Letrado, que lo te-
nor della, y lo resuelto en Acuerdo de justicia, à donde la mande llevar, es como se sigue. En la Ciudad de los Reyes, à veinte y tres del mes de Abril de mil y seiscientos, y setenta y vn años, el Excelentissimo Señor Conde de Lemos, Virrey Governador, y Capitan general destes Reynos; Dixo, que por quanto con la experiencia se ha reconocido los errores que cometen los Corregidores, y Tenientes generales en la administracion de justicia, por substanciar las causas civiles, y criminales, sin parecer de Assessor Letrado, ni comunicar con las Audiencias las sentencias de pena capital, por decir estan los reos convictos, y confesos de que no pueden tener perfecto conocimiento por no aver estudiado, y ser contra derecho qualquiera sentencia que se dà sin parecer de Assessor, se llevará a Real Acuerdo esta proposicion, para que alli se vea, y confiera el medio mas proporcionado que se debe elegir, en orden al bien de la causa publica, y mayor servicio de Su Mag: con atencion que quedando totalmente impedidos los Corregidores de poder castigar los delitos, y hazer justicia entre los que litigaren en sus provincias, se puede seguir otro inconveniente de que los delitos queden sin castigo, y las partes interesadas en sus pleytos agraviadas, y sin recurso de alcançar justicia, con desconfuelo, nota, y escandalo publico, y tal vez con peligro de la quietud de las Provincias, en que se ha de hazer mucho reparo. El Conde de Lemos. Por mandado del Conde mi señor. Sebastian de Colmenares.

Auto acordado.

EN la Ciudad de los Reyes, en veinte y siete dias del mes de Abril de mil y seiscientos y setenta y vn años, estando en Acuerdo Real de justicia, los Señores Licenciado D. Bernardo de Yturizarra, D. Fernando Velasco, D. Diego Christoval Melsia, D. Lope Antonio de Munive, y D. Alvaro de Ocampo, Oydores de esta Real Audiencia, à q se hallò presente el señor Licenciado D. Diego Baeza Fiscal de la Real Sala del Crimen, que así mismo assiste al despacho de lo Civil por ausencia del se-

ñor

Por Licenciado D. Juan Baustita Moreto de Espinosa, que al presente es por Governador en la Villa de Oropela de Guancabelica, se vio y con-
 sidero en razon de la proposicion de esta otra parte hecha por su Excelencia
 con el acuerdo, y deliberacion que conviene, por contener materia tan
 grave, y tan del servicio de Dios, y de su Magestad. Dixeron, que su Exce-
 lencia siendo servido podra mandar, que donde huviere Assessor Letrado,
 los Corregidores, y Tenientes generales precisamente determinen las
 causas civiles, y criminales con su parecer: y no aviendo Assessor Letra-
 do en la Provincia, substanciadas, y puestas en estado de sentencia las cau-
 sas las remitan à algun Letrado, con cuyo parecer las determinen, y admí-
 tan las apelaciones en los casos que deven conforme à derecho; y que esto
 mesmo se execute no solo en las penas de muerte, sino en las de azotes, y
 de tormentos, sin excepcion de personas, aunque sean Indios, Negros, o
 Mulatos, y se digan que estan convictos, y confesos: pero que siendo las
 causas de poco valor, como de veinte pesos, la determinen y den cuenta
 à las Audiencias: y que quando fuere necessario castigar vn Indio paternal-
 mente, sin forma de juicio, porque no acude à Misa, ni a la Doctrina
 Christiana, lo puedan hazer procediendo con mucho reparo, y tiento. Y
 que siendo los Corregidores, y Tenientes generales Letrados puedan sin
 embarazo determinar las causas procediendo conforme à derecho, con
 que se ocurre, eligiendo este medio, à las dificultades que ay por ambas
 partes. Y su Excelencia, que se hallò presente se conformò con dichos se-
 ñores, y lo rubricaron, En cuya conformidad di la presente, por la qual
 mando à todos los Corregidores, y sus Tenientes generales, que al presen-
 te son, y adelante fueren, de las Ciudades, Villas, y Lugares, y Provincias
 deste Reyno, vean el Acuerdo de justicia suso incorporado, y le guarden
 cumplan, y executen, segun, y en la forma que le contiene, expressa, y de-
 clara, sin contravenir, ni exceder en cosa alguna, pena de mil pesos de
 oro para la Camara de su Magestad. Fecha en los Reyes en quatro de Ma-
 yo, de mil y seiscientos y setenta y vn años. El Còde de Lemos, Por man-
 dado de su Excelencia. Don Sebastian de Herrera.

*Auto acordado de 17. de Julio de 1683 años para que los Juezes de resi-
 dencias o otras comisiones se acompañen, siendo recusados despues
 de acetadas las comisiones, y no sean excluydos en el
 todo del conocimiento dellas.*

EN la Ciudad de los Reyes, en diez y siete dias del mes de Julio, de
 mil y seiscientos y setenta y tres años, estando en Acuerdo Real
 de Justicia el Excelentissimo señor D. Melchor de Navarra y Rocafull,
 Duque de la Palata, Principe de Massi, de los Consejos de estado, y guer-

ra Virrey, Governador, y Capitan general destos Reynos: y los señores D. Diego Christoval Melsia, D. Diego Andres Rocha, D. Joseph del Corral Calvo de la Vanda, D. Pedro Fralo, D. Alonso del Castillo, D. Juan Ximenez Lobaton, y Don Carlos de Cohorcicos, Presidente, y Oydores desta Real Audiencia: à que se hallò presente el señor Licenciado Don Pedro Trejo Fiscal de su Magestad. Dixeron, que por quanto estan en el Reyno no muchos Corregidores, que no han dado residencias del tiempo que lo fueron, sin embargo de aver pasado algunos años despues que dexaron de serlo, y que las vezes que el Gobierno superior ha señalado Juezes que las tomen, se han valido los interesados de varios medios para escularsela de darla, y mas comunmente del de la reculacion, respecto de estar recibiendo, que con la simple relacion de los que estan obligados à estar à residencia, en que dicen que tienen por odioso, y sospechoso al que està nombrado, jurandolo le excluyen enteramente del conocimiento dellas, contra lo que dispone la ley del Reyno: y lo mismo sucede con los demas que se eligen en lugar de los removidos, y con estos subterfugios consiguen el no dar residencia en perjuicio de la causa publica. y de los interesados en que la den, para pedir y demandar lo q̄ les conviene, y de los mismos Juezes nombrados, que muchas vezes han causado empeño en los gastos de su avio, y viages a provincias distantes: y para ocurrir à este daño con el remedio necesario. Mandaron, que sin embargo de la dicha introduccion, de aqui adelante se guarde, y observe la ley del Reyno, y en su execucion siempre que fuere reculado en la forma dicha el Juez que se nombrare para tomar residencia, ò para otro qualquier negocio, despues de despachada la comision, y azetadola el Juez Comissario se acompañe en conformidad de la dicha Ley, y no sea excluydo intotum del conocimiento. Y asì lo proveyeron mandaron, y acordaron.

Auto acordado de 2 de Diciembre de 1681. años, para que los Tenientes de Corregidores no administren justicia sin estar aprobados por el Real Acuerdo y con título del Gobierno superior.

EN la Ciudad de los Reyes, en dos dias del mes de Diciembre de mil y seiscientos y setenta y tres años, estando en Acuerdo Real de Justicia el Excelentísimo señor Don Melchor de Navarra y Rocafull, Duque de la Palata, principe de Massa, de los Consejos de estado, y guerra, Virrey Governador y Capitan general destos Reynos. Y los señores D. Diego Christoval Melsia, D. Diego Andres Rocha, D. Pedro Fralo, D. Alólo del Castillo, y D. Juan Ximenez Lobaton, Presidente y Oydores desta Real Audiencia: à que se hallò presente el señor Don Juan Gonzales de Santiago Fiscal de lo Civil. Dixeron, que por quanto los Tenientes que nombran los Corregidores en las Ciudades, Villas, y Provincias de Indios del distrito de esta Real Audiencia, tienen obligacion de presentarse con los nombramientos en este Real Acuerdo para que se aprueben sus personas y sacar título del Gobierno superior: en lo qual pare-

que se ha prosedido con notable omisión, pues vnos los presentan de-
 es de vnaño, y otros no lo hazen en todo el tiempo porq fueron nombra-
 s, de que se siguió gravísimos perjuicios, así en la administración de justi-
 , como en el derecho de la media annata q deven pagar por ello á su Ma-
 lla: y porque conviene proveer de remedio. Mandaron, que de aquí ade-
 te ninguno de los Tenientes de Corregidores del distrito de esta Real Au-
 ncia pueda administrar justicia, ni exercera dto alguno de jurisdicción, ha-
 tanto q seaya aprobado su persona en este Real Acuerdo, y sacado título
 Gobierno superior, pena de cien pelos de á ocho reales á cada vno de los
 e contravinieren, y otros ciento al Corregidor que lo permitiere aplica-
 para la Cámara de su Magestad, y gastos de estrados Reales por mitad,
 nancornunados en la cobranza. Y para que les sea notorio a todos este au-
 se insertará en los títulos de los Corregidores que provee este Gobierno:
 para los que son de Provisión de su Magestad se despacharan Provisiones
 nerales con intercecion del, para que lo hagan publicar, y lo alsienten en
 libros de Cabildo, y donde no lo huviere se pondrá vn tanto en las cajas
 Comuñidad, dando cuenta á este Real Acuerdo de haverlo executado.
 lo firmaron su Exc. y dichos señores. El Duque de la Palata. D. Die-
 o Christoval Melsia. Doct. D. Diego Andres Rocha. Lic. D. Pedro
 affo. Lic. D. Alonso del Castillo y Herrera Liz. D. Juan Ximenez
 obaton. Por mandado de los Señore Presidente y Oydores. Don
 altalar de Quelada.

TITULO DIEZ Y OCHO.

DEL SERVICIO PESONAL DE LOS

Indios.

Don Luis de Velasco, mi Virrey, Governador, y Capitan General
 de las Provincias del Perú, ò á la persona, ò personas que adelante
 e sirvieren en el dicho cargo, y tuvieren el gobierno dellas. Aviendo
 sto, y entendido por muchas relaciones, y papeles que sean recibido de
 versas partes de las Indias Occidentales, y por los advertimientos que han
 echo en diferentes tiempos algunas personas zelosas del servicio de Dios
 uestro Señor, y mio, y del buen tratamiento de los Indios naturales de es-
 s Provincias, y de la conservacion, y aumento dellas, quan dañoso, y perju-
 cial se es el repartimiento que se haze de los dichos Indios para los servicios
 ersonales, que á los principios de su descubrimiento se introduxeron, y
 después por haverlo disimulado algunos ministros mios se han continuado,
 quan bejados son en algunos exercicios en que los ocupan, sin embargo

K. 5

de

D. Fe-
 lippe
 III. en
 Valla-
 dolid
 á 24.
 de No-
 viem-
 bre de
 1602

de que por muchas cédulas, cartas, y provisiones dadas por el Emperador, y el Rey mis Señores (que tanta gloria ayan) sobre el buen tratamiento, y conservacion de los Indios, esta ordenado que no aya los dichos servicios personales, que son causa de que se vayan consumiendo, y acabando con las opresiones, y malos tratamientos que reciben, y la ausencia que de sus casas, y haciendas hazen, sin quedarles tiempo de ocupado para ser instruydos en las cosas de nuestra Santa Fé Catolica, ni para atender á sus grangerias, ni al sustento de sus mugeres, y hijos, de donde depende su conservacion, y aumento y representádole que en esto ay tanto exceso, que puede causar escrupulo; y desseando yo acudir al remedio dello, para que los Indios vivan con entera libertad de Vassallos, segun y de la forma que los demas que tengo en essos, y estos Reynos, y otros, sin nota de esclavitud, ni de otra sujecion, y servidumbre, mas de la que como naturales Vassallos devien: y que mirando por su conservacion, propagacion, y aumento, de tal manera se acuda à esto, que mediante el trabajo, industria, labor, y grangeria de los mismos Indios, se atienda à la perpetuidad, y conservacion de essas Provincias, como cosa que es tan forzosa, y depende la vna de la otra; y habiendose visto en mi Consejo Real de las Indias todo lo que cerca desto está proveydo, las relaciones, y pareceres que sobre ello han dado personas de mucha experiencia, letras, y conciencia, y lo que de parte de los Encomenderos, y otros vezinos de esse Reyno, y de las demas Provincias de las Indias se ha representado, y habiendose juntado por mi mandado otros ministros, y personas graves, y doctas, y de mucha prudencia, y larga experiencia para ver, conferir, y tratar de negocio de tanta importancia, y consultádoseme todo lo que ha parecido sobre ello, me he resuelto en proveer, y ordenar lo siguiente.

Que
cessen
la re-
parti-
mien-
tos de
los In-
dios.
Vea se
el cap.
1. de
la Or-
dula
del ser-
vicio
perso-
nal del
año de
9. en
citado.

PRimeramente es mi voluntad, que los repartimientos, que hasta aqui se han hecho, y hazen de los Indios, è Indias para la labor de los campos, edificios, guarda de ganados, y servicios de las casas, y para otros qualesquier servicios, cessen. Pero porq̃ la ocupaciõ en estas cosas es inexcusable, y si faltasse quiẽ acudiesse à ellas, y se ocupasse en estos exercicios no se podria conservar el las Provincias, ni los Indios que han de vivir, y sustentarse de su trabajo. Ordene, y mando, que desde la pu-

blicacion desta ordẽ en adelante, en todas, y qualesquier partes de essas Provincias, y su distrito se introduzga, conserve, y guarde, que los Indios se lleven, y salgan à las plazas, y lugares publicos acostumbrados para alli, que con mas comodidad suya pudieren yr, y sin que se les siga dello vejacion, ni molestia, mas que obligarlos à que vayan á trabajar, para que los que lo huvieren menester, assi Españoles, como otros Indios, ora sean ministros mios, Prelados, Religiosos Sacerdotes, Doctrineros.

Hol-

hospitales, y otras qualesquier congregaciones, y personas de qualquier estado, y calidad que sean, los oncierten, y cojan alli por dias, ò por semanas, y ellos vayan con quié quisieren, y por el tiempo que les preciere de su voluntad, sin que nadie los pueda detener contra ella: y que de la misma manera sean cometidos los Españoles de condicion civil, y ociosos que huviere, y los mestizos, Negros Mulatos, y Zangaygos libres, y que no tengan otra ocupacion, para que todos trabajen, y se ocupen en el servicio de la Republica por sus jornales, y que estos sean á comodados, y justos, que vos, y los Governadores en sus distritos tasséis con la moderacion, y justificacion que convinieren los jornales, y comidas, que a ellos huviere de dar, conforme á la calidad del trabajo, y tiempo por que se huvieren de ocupar, y de la carestia, ò comodidad de la tierra, sin que el trabajo de los Indios sea excesivo, ni mayor de lo que permite su complexion, y sugeto, y que los jornales se les paguen en su mano como ellos quisieren, y mejor les estuviere, y teniendo del cumplimiento desto mucho cuydado. Y porque se ha entendido, que es muy grande el exceso, y desorden q̄ ay en servirte los Encomenderos de los Indios de sus encomiendas, trayendolos ocupados en lo mas del tiempo en sus grangerias, y tratos, comutándoles en estos servicios la paga de sus Tributos, con que los Indios reciben mucho daño, vejacion, y agra-

vios, para cuyo remedio. Ordeno, y mando, q̄ de aqui adelante no aya, ni se consientan en estas Provincias, ni en ninguna parte dellas los servicios personales que se reparten por via de tributos á los Indios de las encomiendas, y que los Juezes ó personas que hizieren las tassas de los tributos no los tassén por ningun caso en servicio personal, ni le aya en estas cosas sin embargo de qualesquier introduccion, costumbre, ò cosa que cerca de ello se aya permitido, lo pena de que el Encomendero que usare dellos, y contraviniere á esto, por el mesmo caso aya perdido, y pierda su encomienda. Lo qual es mi voluntad que así se cumpla, y execute precisamente, y que el tributo de los dichos servicios personales se commute, y pague como se tassare en frutos de los que los mismos Indios tuvieren, y cogieren en sus tierras, ò en dinero lo que desto fuere para los dichos Indios mas comodidad, de mayor alivio, y menos vejacion.

Otro si, porque he sido informado, que el trabajo que los Indios han padecido, y padecen en los Obrages de paños, é Ingenios de azucar es muy grande, y excesivo, y contrario á la salud, y causa de que se ayan consumido, y acabado en él muchos. Prohibo, y expressamente desiendo, y mando que de aqui adelante en ninguna Provincia, ni parte de estos Reynos puedan trabajar, ni trabajen los Indios en los dichos Obrages de paños de Españoles, ni en los Ingenios de azucar, lino, lana, seda, ó algodón, ni en cosa semejan-

Vease el cap. 18. de la Cedula del año de 91

Que los Indios no trabajen en los obrages de Españoles, ni en los ingenios de azucar ni en cosa semejante.

te, aunque los Españoles tengan los dichos Obrages, è Ingenios en compañía de los mismos Indios, fino que los Españoles que los quisieren tener, aunque sea en compañía de los Indios, ó en otra qualquier manera, los ayan de beneficiar con Negros, ó otro genero de servicio qual les pareciere, y no con Indios, aunque se diga que lo hazen de su propia voluntad, sin apremio, fuerza, ni persuasión alguna, con paga, ni sin ella, ni aunque intervenga consentimiento de sus Caziques, autoridad de la Justicia, ni en otra forma alguna: con que lo suso dicho no se ha de entender, ni entiendan con los Obrages, que los mismos Indios huvieren ellos solos entre si, y sin mezcla, compañía, ni participacion de Español, de ningun estado, condicion, ni calidad que sea, porque en los dichos Obrages, que fueren de puros, y solos Indios se ha de permitir que se pueda ayudar unos à otros. Todo lo qual es mi voluntad, y mando que así se cumpla precisamente, sin embargo de qualquier leyes, ordenanzas, cédulas, y provisiones, que en contrario desto esten dadas, que si necesario es por la presente las revoco, y doy por ningunas: y que las Justicias no puedan condenar, ni pechar á los Indios á servicio de los dichos Obrages, è Ingenios por pena de ningun delito, como lo han acostumbrado hasta aqui; y que los que estovieren en ellos en esta forma, ó en otra qualquiera, los sequen y pongan en libertad, ó les den la

pena en otra qual les pareciere. encargo; y mando à vos el mi Virrey, y Presidentes, y Oydores de mis Audiencias Reales de las dichas Provincias del Perú, Quito, y Chacabambas, y las demas à ellas anexas, que hagais executar lo suso dicho irremisiblemente, so pena á las Justicias y Jueces que contravinieren á ello de suspension de oficio por dos años, y ducientos ducados por primera vez, y por la segunda doblado: y à los dueños de los Obrages è Ingenios, que tuvieren en ellos los dichos Indios, en otros ducientos ducados por la primera vez, y destierro de un año de donde fueren vecinos, y por la segunda la pena doblada: y por la tercera demas de la misma pena, que no se le permita, ni pueda tener de allí adelante Obrage, ni Ingenio; y si vos el mi Virrey, los Presidentes, y Oydores de mis Audiencias, teniendo noticia dello lo disimularedes, y dexaredes de castigar, y remediar lo suso dicho, meterné por deservido: y es mi voluntad que sea caso de residencia, y visita, y que se os haga cargo dello, y se me dé cuenta de la culpa que en esto resultare, para que yo mande proveer sobre ello; y si los Oydores que salieren á la visita de la tierra lo disimularen, y no lo castigaren, incurran en pena de suspension de sus oficios por tiempo de un año, y que todo lo suso dicho se execute irremisiblemente. Y porque por muchas cédulas, cartas, y provisiones que en diferentes tiempos se han despachado para todas las partes de la

Que las Justicias no condenen á los Indios al servicio de los Obrages, è Ingenios por pena de ningun delito, como lo han acostumbrado hasta aqui; y que los que estovieren en ellos en esta forma, ó en otra qualquiera, los sequen y pongan en libertad, ó les den la

Indi

Indias esta proveydo, y ordenado, que no se carguen los Indios, y para que se cubra la necesidad que ha avido de abrirse los caminos, y abrirse por ellos, ya que se criaron, y por ende que huviesse suficiente cantidad de bestias, y requas, es de creer que esto le avria prestando: pero porque toda via se ha entendido, que en algunas partes se dexan de cargar los Indios, que es de grande inconveniente para su salud, y conservacion, por lo mucho que en este trabajo padecen. Ordeno y mando, que de aqui adelante, en ninguna de las Provincias, ni partes de todas las Indias, no se pueden cargar, ni carguen los Indios con ningun genero de carga, ni por ninguna persona de ningun estado, calidad, ni condicion, que sea, secular, ni Ecclesiastico, ni en ningun caso, parte, ni lugar, con voluntad, de los Indios, ni de sus Caciques, ni sin ella, ni con licencia vuestra, ni de las Audiencias, y Governadores: a los quales prohibo, y mando, que no den, ni den las dichas licencias, ni permitan, ni disimulen las dichas cargas de Indios: lo pena de que el que lo contrario hiziere sea suspendido del oficio que tuviere por quatro años precisos, y de mil pesos a la persona que cargare los dichos Indios con licencia, o sin ella aplicados por tercias partes, a mi camara, juez, y denunciador, y a los que no tuvieren para pagar la dicha condenacion, siendo de calidad, y estado humilde, lo pena de verguenza publica, y destierro de

las Indias, la qual es mi voluntad, y os mando, que asi lo hagais executar, y cumplir en todo el distrito de vuestro Gobierno, sin embargo de qualquier cosa que en contrario dello esté proveydo, o costumbre que se pueda alegar. Y encargo a los Prelados Ecclesiasticos, Seculares, y regulares, que en que les toca tengan particular cuydado de cumplir lo tuto dicho, y de ver, y entender como lo cumplen los demás, y se executen las penas en los transgresores, y de avisarme dello en mi Consejo de las Indias.

Y porque estoy informado que en la Provincia de los Charcas, y el Cuzco, y otras, ay mucho numero de Chacras en cuya labor, y en el beneficio de la coca se ocupan de ordinario gran numero de Indios, y que para su remedio del dano que solian recibir en su vida y salud, el Virrey D. Francisco de Toledo hizo muy convenientes Ordenanzas, y en mi Consejo de las Indias las que parecieron convenir para la labor de las dichas Chacras, y mi voluntad es, y mando, que se guarden, y cumplan aquellas precisamente en lo que no fueren contrarias a lo que de nuevo se ordena agora: y demas de las penas en las dichas Ordenanzas declaradas, quiero que los que excedieren, y contravinieren a ellas incurran en otras mayores que vos impondais, y hareis executar en los transgresores. Y mando, y expressemente prohibo, que los Indios que se huvieren de ocupar en las dichas Chacras, no se den por repartimien

3
Que
se guar
den las
orden.
que hi
zo el
Virrey
Don
Fran-
cisco
de To-
le do
para
las Cha-
cras de
coca, y
que no
se repar-
tan In-
dios pa-
ra su be-
neficio

to, ni aya para esto en manera alguna: mas permito como está dicho que puedan ir de su voluntad con quien, y a las Chacras que quisieren con la limitacion de tiempo, moderacion de trabajo, justificacion de jornales, y certificacion de la paga en sus manos, que vos declararedes, y ordenaredes como está dicho: y que no puedan ser, ni sean detenidos en ellas contra su voluntad, con paga, ni sin ella, ni ayan de trabajar, las fiestas. Y para que vivan christianamente, y puedan ser doctrinados, se procure que esten todos empadronados, de que vos, y los que adelante os sucedieren en este cargo aveis de tener particular cuydado, y de que así se cumpla, y de castigar severamente a los que lo merecieren por el quebrantamiento de las dichas penas.

4
Que
en las
Veras
y donaciones
de las
Chacras,
ni en otra
qualquiera
enagenacion
que se
hiziere
no se haga
mencion
de los Indios
que trabajan
en ellas

Vease
el cap.
19. de
la Céd.
del año
de 1511
en este
Lib.

Y porque así mismo he entendido, que en estas dichas Provincias del Perú, y las de su distrito, ay otras Chacras de heredades para frutos de la tierra, huertas, y otros aprovechamientos, y grangerias, en cuya labor, y beneficio asisten de ordinario, y están detenidos muchos Indios sin libertad, ni doctrina, y los dueños dellos los tienen como esclavos, y quando venden, truecan, o traspasan las tales heredades, y Chacras en otras personas dan los Indios con ellas, y siempre estan en esta servidumbre; para cuyo remedio. Ordeno, y mando, que de aqui adelante en las escrituras, que se hizieren de las ventas, truecos, donaciones, traspasos, y de otra qual

quier manera de enagenacion que se hiziere por via de herencia, testamento, o contrato de las dichas Chacras, y heredades, y tierras, no se haga mencion de los dichos Indios, ni de su servicio, para que no se puedan comprender, ni comprendan en las dichas enagenaciones: lo pena que los testamentos, y contratos en que se hiziere lo contrario, por el mismo caso, y hecho sean en si ningunas, ni de ningun valor, ni efecto, y de mil ducados al vendedor, y otros tantos al comprador, o perceptor, que recibiere en alguna manera de las sobre dichas con las dichas Chacras los Indios con que se labraban, y beneficiaban, aplicados por tercias partes, mi Camara, Juez, y denunciador, y que el Escrivano ante quien se otorgare la escritura contra lo sobre dicho, sea privado de su oficio. Y mando que lo sobre dicho se pregone publicamente en las cabezas de las dichas Provincias de Perú, y su distrito, y en las demas partes que convinieren, para que venga a noticia de todos. Y los Indios que al presente se hallaren en las dichas Chacras, entiendan, y sepan que las podran dexar, quando, y como quisieren, y que no han de ser detenidos, ni compelidos a estar en ellas en ninguna manera de las sobre dichas, ni en otra qualquiera, so las dichas penas. Y para que mejor se cumpla lo sobre dicho. Mando, que los Oydores de las Audiencias en cuyo distrito esyeren las dichas Chacras, y heredades quando salieren a visitar la tierra las vi-

ten, y no consientan que los Indios que hallaren en ellas estén contra su voluntad, ni con ningún género de servidumbre, executando en los culpados las sobredichas penas, y las que más les pareciere, para que sean castigados; lo qual es encargo mucho para que lo hagais guardar distintamente en todo tiempo, y ocasiones por ser quien toca, y encomiendo el cuydado de que se cumpla inviolablemente: advirtiéndolo que tan solamente se permite de aquí adelante, es, que se puedan servir en las dichas Chacras, y heredades de los Indios, que quisiere servir en ellas de su propia voluntad por el tiempo, y en la forma que voluntariamente se concertaren. Y mando a vos el mi Virrey, que al presente sois, o delante fuerdes lo hagais guardar, y cumplir inviolablemente.

Y como quiera que en diferentes ocasiones se há ordenado a los Virreyes vuestros antecessores que no permitian, ni den lugar, a que se planten viñas, ni olivares en estas provincias, y después que no se acrecienten las plantitas, y he entendido que son muchas las que estan plantadas, y para el beneficio, y labor de ellas: es mi voluntad, y mando que sean poco se den Indios de repartimientos, y que en el tomar Indios de su voluntad para ello, y en la venta de las Viñas, y Olivares, y en todo lo demás que a esto toca se tengan la misma orden, que en lo de las Chacras, y lo las mismas penas, y que las agais executar con grandísimo rigor:

Y porque mi intencion no es de quitar a las dichas Chacras, heredades, y viñas el servicio que han menester para su labor, y beneficio, sino que teniendo todo el necesario los Indios no sean oprimidos, ni detenidos en ellas contra su voluntad, como lo han sido por lo pasado, y para que se pueda cumplir con lo uno y con lo otro. Ordeno, y mando que los Indios que huvieren de servir en las dichas heredades, y Chacras, y viñas se alquilen de los pueblos circunvecinos a ellas. Y no aviendo los dichos Pueblos en las Comarcas de las dichas Chacras más do, que en ellas en los sitios mas aptos, y acomodados para su vivienda, que sean saludables, y apropiados, y que puedan estar mas próximos a las dichas Chacras, y heredades, se hagan poblaciones donde habiten, y vivan en vecindad los dichos Indios, donde sin mucho trabajo de camino, ni otra descomodidad puedan acudir al beneficio, y labor de las dichas Chacras, y heredades, y puedan ser doctrinados, e instruidos en las cosas de nuestra santa Fe Católica; y los que enfermareen visitados, y curados, y se les administren los Sacramentos, sin que se falte a la labor, y fructificación de la tierra, que es tan necesario al sustento de todos, y para el aprovechamiento, y conservación de los Indios.

Y porque cessando los dichos repartimientos se sigue que se han de excusar los Jueces repartidores que hasta ahora a avido de los dichos Indios

6
Que los Indios que huvieren de trabajar en las heredades se alquilen de los Pueblos mas cercanos y estando distantes se hagan poblaciones en los lugares mas acomodados y próximos a ellas.

7
Que haya Jueces repartidores de los Indios.

dios para los servicios de sus refe-
 ridos. Ordeno, y mando que así se
 haga de aquí adelante, y que ningun-
 a persona con ningún título repa-
 ra los dichos Indios, sino que el Cor-
 regidor, o Alcalde de cada Pueblo
 como mejor os pareciere, y ordena-
 redes, tenga cuidado con hacer q
 los Indios que tuvieran fuerzas, y
 edad para el trabajo salgan cada
 día a las plazas, para que así los con-
 tinen como ella dicho, los que les
 hubieren menester por sus jornales
 y que las dichas Justicias les obli-
 guen a ello. Y por la presente man-
 do a los Corregidores, y Alcaldes
 mayores, y Ordinarios, cumplan la
 orden que cerca desto les diere des,
 so las penas que les pusiere des. Y
 por que tambien es justo que á los
 Indios les quede tiempo para la-
 brar sus heredades, los que las tuvie-
 ren, y de sus Comunidades, tenála-
 ren, vos el mi Virrey el que hubie-
 ren de acudir a ello, y a sus grange-
 rias, procurando que las tengan pa-
 ra mayor alivio suyo, y provision,
 y abastecimiento de la tierra.

8. Y como quiera que todo lo que
 va dispuesto, y ordenado en los capi-
 tulos precedentes, deseo, y con-
 viene que se execute, y cumpla pre-
 ciamente: mas todo ello se ha de
 entender con tal consideracion, y
 presupuesto, que lo que se ordena
 para la conservacion, alivio, y bene-
 ficio de los Indios, y relevarlos de
 los dichos repartimientos, no se co-
 vierta en su descomodidad, y ma-
 yor dano, y de la Republica, y con-
 que los Indios que de su natural co-

dicion reusan el trabajo, y o-
 clinados a holgar, y que les es de gra-
 perjuicio, han de servir, trabajar, y
 ocupar en los dichos servicios, co-
 unos o con otros por que no ha-
 de ser causa lo que se ordena de
 nuevo para que lo pueden dexar de
 hazer, por que tenia su destruyction,
 y no poderse sustentar así, y a sus
 mugeres, y hijos. Y por esta causa,
 porque no se podría sustentar, ni co-
 servar la tierra sin el trabajo, servi-
 cio, y industria de los Indios, conve-
 dra, y así lo ordeno y mando, que
 sean compelidos a ello, en la forma
 como, y por los mas suaves medios
 que os pareciere, y proveyer des pa-
 ra ello: de manera que teniendo res-
 peto, y consideracion a todo lo refe-
 rido, lo dispongais de la manera que
 mas conviniere para la conservaci-
 on de los mismos Indios, y de esta re-
 publica, y comercio de ella, para lo
 qual os doy poder, y facultad, y e-
 calo que por estas causas conven-
 y sea forzoso que aya repartido
 de los dichos Indios, se cometa a
 las Justicias, y personas de ma-
 yor confianza, y satisfaccion que
 viere, y que no sean criados vuestros
 ni de los Oydores de esta Audien-
 cia, ni de las demas de este Reyno, ni
 sus Oficiales, y Ministros, y que
 ninguna manera se les señalen
 lleven el premio de su ocupacion
 trabajo de los Indios por cabeza
 no que sea por via de salario el
 fuere justo, por q los Indios recien-
 menor agravio en este repartimi-
 to entre tanto que durare, y del
 en esto se hiziere me avilareis

La pelería de las perlas en la
te donde huviere esta grange-
es mi voluntad, y mando que
haga con Negros como al presé-
se haze, sin que se permita que de
ninguna manera se ocupen en ello
dios, y así lo ordenareis en vues-
tro distrito.

La conservación de effis Pro-
vincias, y de los mismos Indios, y
de estos Reynos depende como
veis, en el estado presente, princi-
almente de la labor, y beneficio
de las Minas de oro, y Plata, y azo-
re, lo qual estoy informado que
ninguna manera se puede hazer
sin la industria, y trabajo de los In-
dios, y que por esto, y estar habitua-
dos, y acostumbrados en ello, en nin-
gun caso se pueden escusar de acu-
sar á esto; mas deseo mucho, y co-
ne que sean relevados en quanto
pudiere posible, y siendolo, no aya re-
partimiento dellos como hasta aora
se ha avido, y que los Mineros se
ovean de negros en la cantidad
que pudieren, y huvieren menester
alquilen los Indios que de su vo-
luntad quisiéren trabajar en este be-
nificio de Minas por sus jornales co-
mo se concertaren, o tassaren por
sus, obligandolos, y compeliendolos
que trabajen, y se alquilen, y no es-
en ociosos, y que para este efecto se
entren, y lleven á las plazas, y para-
les que se señalaren. Y porque lo que
en esto se considera por demas im-
portancia es el beneficio del Cerro
de Potosí de que se ha sacado, y va-
cando, y se espera que se sacará tan-
to riqueza conservandole como co-

M 5

viene. Lo que para esto he acordado
que se haga es.

Que vos tomando este negocio
con el cuydado que requiere la ca-
lidad del, cometais á las personas
que os parecieren de mayor experie-
cia, confianza, y diligencia, y que co-
menos interes lo ayan de executar
que hagan una visita general, para
entender los Indios que de presen-
te residen en el dicho Cerro, Cha-
cras, y heredades de su contorno, as-
si por repartimiento, como de otra
qualquier manera, pidiendo á los
Caziques lista por sus parcialidades
de todos los que estan debajo del
gobierno de cada uno, así en labo-
res de Minas, Chacras, y hereda-
des, como en otros qualesquier ser-
vicios, oficios, y exercicios, y por
todos los otros medios que les pare-
ciere para que la cuenta sea mas
puntual, y cierta, usando para esto
de la disimulacion, suavidad, y destre-
za que convenga, para que los In-
dios entiendan que esta diligencia se
haze para su beneficio, y alivio, y
los Mineros para su comodidad, y
aprovechamiento.

Y resultando de la dicha visita
que ay numero suficiente para quin-
ze mil Indios que siempre se han re-
partido para el beneficio, y labor de
las Minas del dicho Cerro, y suelen
llevar de diferentes, y muy distantes
partes por sus mitas cinco mil In-
dios cada quatro meses: procurareis
por la mejor via, y forma que sea
posible de aqui adelante se repartan
de los que huviere en el dicho as-
siento, y en sus comarcas, y que pa-

ra

II

Visita
gene-
ral que
se má-
do ha-
zer de
los In-
dios
del Cer-
ro de
Potosí
Chac-
ras, y
hereda-
des de
su con-
torno;

12

Que
los In-
dios re-
parti-
dos á
las Mi-
nas de
Potosí
se ente-
ren de
los q
huvie-
re en
el assi-
ento y
su co-
marca
y no si-
endo
basta-
tes se
siquen
de los
Pue-
blos as-
sientos á
lamita;

ra este efecto, y mayor comodidad de los Indios, y del beneficio de las Minas, que se azezinden allí los q̄ se quisieren quedar de su voluntad, repartiendolos en las Parroquias que ay en él, sin que se mezclen los de una parcialidad y Aylo, con otra, en Pueblos formados, ó como mejor pareciere, dándoles las tierras que cada uno huviere menester, en las que estuvieren por ocupar en los Valles del dicho Cerro y su comarca, y ayudandoos para esto de las reducciones que se huvieren de hazer de los dichos Indios, ó poblaciones, sacándolos de las partes en que estan remotas, y desacomodadas para su doctrina, y educacion, como está ordenado, para que labren, y beneficien las dichas tierras para su aprovechamiento, conq̄ no las puedan arrendar, ni vender á Españoles, ni gozen dellas estando ausentes del dicho Cerro; y en todo lo demas se les haga la comodidad que se pudiere, y convinjere para su mayor alivio, y aprovechamiento para que con esto se escute el traerlos de fuera como hasta aqui se ha hecho, por la incomodidad q̄ de ello se les sigue. Pero por lo mucho que importa que la labor del dicho Cerro no se delminuya, antes vaya en crecimiento: es mi voluntad, y conviene, que faltando el número necesario de los Indios q̄ ordinariamente suelen andar en las dichas Minas, por no alcanzar el repartimiento en los que como dichos es se azezindaren, y huviere en el Cerro, y su contorno: vos el dicho

mi Virrey deis la orden que convenga, para que por ningun calo falte ni dexe de haver los que suelen andar, y conviene que anden en las dichas Minas, y en el beneficio de los metales, así de mita ordinaria como alquilados de su voluntad proveyendo que los q̄ faltaren vayan á las dichas Minas de los Pueblos, y partes que está ordenado; advirtiéndolo á que este repartimiento así en los de fuera, como en los q̄ estuvieren de asiento en el Cerro de Potosí, y su comarca, se ha de hazer solamente por un año, para que dentro del los Mineros se provean de esclavos, y de gente de servicio para el beneficio de las Minas, y que no se ha de repartir á cada Pueblo mas Indios de los que cupieren conforme á la presente poblacion que tuviere, sin tener consideracion á la mas, ó menos poblacion que tuvo en el tiempo que se hizo el repartimiento general, que se acostumbra guardar. Y mando que se tenga mucho cuydado con que los Indios que huvieren cumplido sus mitas no sean obligados á bolver á ellas ni al servicio de las Minas, hasta que haya llegado su tanda.

Y así mismo ordeno, y mando que para el beneficio y labor de las dichas Minas sean compelidos á que trabajen, y se alquilen los Españoles ociosos, y aptos para este trabajo, y los Mestizos, Negros, y Mulatos libres, de q̄ terneis particular cuydado, y de ordenar á las Audiencias, y Corregidores, q̄ lo tégan desto, y no permitir gente ociosa en la tierra.

Otro si es mi voluntad, y mando, que á todos los Indios, y demás personas, que como esta dicho trabajaren en las dichas minas, se paguen muy competentes jornales, conforme el trabajo, y ocupacion que cada vno tuviere, y proveyendo vos el mi Virrey como esto se haga con mucha puntualidad, y conforme á la orden que dieredes: y que sobre todo se tenga muy particular cuidado de su salud, y buen tratamiento en lo espiritual, y temporal, y que los enfermos sean muy bien curados: y que á los Indios, que fueren al servicio de las dichas Minas de fuera del asiento dellas, se les pague la ida, y buelta hasta llegar á sus casas, conque los jornales de los dias que caminaren sean algo mas moderados, que los que pagan, y que ganaren trabajando en las Minas, computando á razon de cinco leguas por dia, y que vos el mi Virrey á los Corregidores á quien tocare, deis la orden que mas convenga para el cumplimiento de ello, y de donde, y como, á quien los huvieré de pagar.

Y tambien áveis de ordenar, y encargar á los Corregidores, y otras personas, acuyo cargo estuviere embiar por Indios para servicio de las Minas, y despues el bolverlos á sus casas, que procuren que las personas que embiaren por ellos, sean hombres de mucha confianza, cristiandad, y piedad, y que se les encomiende el buen tratamiento de ellos, y que ni en los lugares de donde los sacaren, ni por el camino les

hagan bejacion, y que los salarios que á las tales personas se huvieren de dar sean moderados, y no se cobren de los Indios, sino que los Corregidores den orden como se les satisfaga por los Mineros, ó en la forma que les pareciere mas justa, y conveniente. Y mando que los Caziques no sean condenados en penas pecuniarias por los descuydos que huvieren tenido en no embiar á sus tiempos los Indios al servicio de las dichas Minas, sino que les den otras penas las que parecieren, y porque se entiende, que las pecuniarias las reparten entre los Indios, lo qual conviene que se escuse.

Y porque he sido informado, que á muchas personas que no tienen Minas en el dicho Cerro, se les han repartido Indios ó que aunque las tuviesen eran avidas para solo fin, y efecto que se le repartiessen Indios, no para labrarlas con ellos, sino los vnos, y los otros para dar, y traspasar los dichos Indios en otras personas por vn tanto que les davan, lo qual á sido, y es de muy grande inconveniente, y de mucho daño para los Indios, y causa que ayan padecido muchos trabajos, y servidumbre: y conviene que esto se escuse, y cesse totalmente de aqui adelante. Por la presente ordeno, y mando q no sepuedan repartir Indios para el beneficio y labor de Minas del dicho Cerro de Potosi, ni de otro ningun sitio de donde las aya á persona de ninguna calidad, y con dicion que sea, que no tuviere Minas pro-

Vease
el caso
de la
Cedula
del
año de
9.

Que
lo Ca
ziques
no se
conden
nados
en pe
nas pe
cunia
rias
por el
descuy
do que
tuvie
ren en
el en
terode
los In
dios
de mi
ta.

16

Que
no se
repar
tan In
dios pa
ra las
Minas
á quien
no las
tuvie
re pro
pias ó
arrenda
das.

pro-

propias, y que teniendolas no las beneficiare actualmente por su misma cuenta; pero bien permito que á los que arredaren minas, así mías como de otras qualesquier personas, ó comunidades que actualmente labraren, y beneficiaren, se les puedan dar Indios, como á los dueños de las otras minas, teniendo consideracion, y respeto á la calidad, y cantidad dellos, por el tiempo q̄ dura re el arrendamiento que huvieren hecho dellas, y su labor, y beneficio.

17

Que los Indios no se repartidos á las Minas, se ocupen en el beneficio de ellas, y no en otro ministerio.

Otro sí, mando, que á los que ruvieren, y beneficiaren las dichas Minas propias, ó arrendadas no se les puedan dar, ni repartir, sino precisamente los que cada vno huviere menester conforme á la calidad, y cantidad de minas que tubiere, labrare, y beneficiare actualmente, y para que los ocupe en la labor, y beneficio dellas, y no en otro ministerio, ni para otro efecto alguno, y si lo hiziere, se le quitea luego, y no se le buelvan á dar; y de lo que contra esto se hiciere, y permitiere, meterne por muy deservido, y mandaré proveer el remedio necesario con demostracion.

18

Que no se pueda vender, traspasar, ni enagenar con materia alguna á los Indios, q̄ traba jan en las Minas, y pena de lo contrario.

Y como quierá que por ser los Indios de su naturaleza libres, en diferentes tiempos, y por diversas Cédulas, y provisiones del Emperador, y Rey mi Señor puto muy graves penas, y se ha mandado siempre que sean tratados como tales, y por ningún caso se puedan hazer esclavos; mas porque en el tratamiento que en algunas partes se les ha hecho parece que lo son, y se ha en-

tendido, que su servicio se ha vendido juntamente con las Minas: así mismo es mi voluntad, y mando que á los Indios que se repartieren en la forma referida á los dueños de minas, no los puedan traspasar, ni hazer donacion dellos entre vivos, ni por causa de muerte, ni por via de traspaso, trueco, enagenacion, ni de otra qualquier disposicion por contrato, ni última voluntad, ni de otra manera alguna con minas ni sin ellas, ni por ninguna otra via forma, ni manera, porque tan solamente se ha de hazer el dicho repartimiento por el tiempo, y en los casos permitidos y de luso declarados, para que las personas á quien se repartieren los Indios se puedan servir de ellos en la dicha labor, y beneficio de las Minas, y no otra persona con titulo, ni causa suya, y esto por el tiempo que cada vno ruviere, y labrare las Minas, para cuya labor se le huvieren dado, y repartido, y no se rebocare, y alterare el dicho repartimiento: lo qual se entienda sin embargo de qualesquier ordenes que se huvieren dado contra esto por los Reyes mis antecesores, ó por vos, ó por los Virreyes que antes de vos á havido en estas Provincias, y en otra qualquier manera, lo pena que los que dieren, y repartieren los dichos Indios en otra forma, siendo Ministros míos, ó repartidores dellos sean privados de sus oficios. Y encargo á vos el mi Virrey, y mando á los Presidētes Audiencias Corregidores, y Governadores de estas Provincias, que tengais particular

cula

cular cuydado de la inviolable observancia, y execucion de lo suso dicho, y lo pena así mismo, que los traspassos, ventas, enagenaciones que de aquí adelante se hizieren de los Indios, de vna persona en otra, con minas, ò sin ellas, sean en sí ningunas, y de ningun valor, ni efecto: y que de mas desto si la persona que contraviniere à lo sobre dicho fuere de baxa condicion, así la que hiziere el dicho traspasso, como la que le recibiere, que entrambas sean condenadas à verguenza publica, y destierro perpetuo de las Indias: y que si las tales personas fueren de calidad, y estado que no se puedan executar las dichas penas, sean condenadas en privacion de los Indios de que se hiziere la dicha venta, ò traspasso, ò otra qualquiera disposicion, y que perpetuamente no se les puedan dar, repartir, ni tener otros ningunos, y de dos mil ducados mas de pena, aplicados por tercias partes, mi Camara, Juez, y denunciador: y que los Escribanos ante quien se hizieren las tales escrituras sean privados de sus officios. Y así mismo todas las justicias que lo executaren precisa, è inviolablemente teniendo noticia dello.

19
e se
deren
tallas
los In
s que
bajan

Y mando, que vos el dicho mi Virrey os informéis si las tasas que pagan, y estan repartidas à los Indios que anduvieren en la labor de las minas del dicho Potosí son excesivas, y convinien-

do moderarlas, las modereis, no aviendo en ello inconveniente de consideracion, en el entretanto que me dais cuenta de lo que en ello hizieredes, para que se ordene, y mande lo que mas convenga.

Y porque demas de las dichas minas de Potosí ay otros muchos asientos dellas en las dichas Provincias del Perú, Quito, Chile, y otras partes de este distrito, para cuyo beneficio, y labor tambien se reparten, y ban Indios de muy lejos, de q se les sigue el mismo daño: y deseo que se escuse en quanto se pudiere. Encargo, y mando à vos el mi Virrey, que con muy particular cuydado ordeneis como en contorno de las dichas minas, y lo mas cerca dellas, y en los logares, y partes mas acomodadas, y las que sea posible, se hagan y funden poblaciones de Indios donde se recojan, y vivan en pueblos formados, y tengan la Doctrina, Hospitales, y recaudo necesario para ser curados los que enfermare, para que de las dichas poblaciones acudan de su voluntad. Y por el interes que dello se les à de seguir atrabajar en el beneficio, y labor de las dichas minas, es de la consideracion, è importancia que se dexa entender para todo, y no conviene que por ningun caso se disminuya su labor, sino que antes vaya en aumento: tengo por bien, y mando que si en el entretanto que se fundan

en Potosí,
siendo ex-
cesivas, y
no avien-
do incon-
veniente
en ello.

Que se ha-
gan po-
blaciones
de Indios
cerca de
los mine-
rales.

las dichas poblaciones, ó despues de fundadas faltare el numero Indios que fuere necesario en cada asiento de minas, se traygan de los lugares mas cercanos á ellas, sin que la mudanza sea de tierra fria, á caliente, ni por el contrario: y en todo se guarde lo mesmo que se ha ordenado en lo que toca al cerro de Potosí, proveyendo, y ordenando vos lo que para la execucion, y cumplimiento de ello, y buen tratamiento, y paga de los Indios conviene, como os lo encargo mucho.

20

Que los Indios q̄ trabajarē en las Minas de azogue de Guancavelica se avezindē allí, y siēdo posible se excuse el llevarlos de otras partes.

Y porque sin el azogue que se saca de las minas, y cerro de Guancavelica no se pueden beneficiar los metales de plata, como se ha visto por experiencia, y conviene que la labor, y beneficio de las dichas minas de azogue se profiga, y continúe como hasta ahora se ha hecho, y no se puede executar esto sin la industria, y trabajo de los Indios, y con el mesmo cuydado que los demás: encargo á vos el mi Virrey, que procureis que los Indios que trabajaren en estas minas de azogue, y fueren menester para su labor, y beneficio se avezinden allí, para que en ellos se haga, siendo necesario, el repartimiento que hasta aquí se ha hecho para ello, y siendo posible se excuse el llevarlos de otras partes, y que de tal manera se acuda al beneficio de estas minas, por ser de la importancia que es aquel metal, que el trabajo que los Indios tuvieren en ello sea

tolerable, por ser tan contrario á su salud. Para cuya mejor conservacion el Corregidor, que es, ó fuere de la dicha villa de Guancavelica, mando que tenga particular cuydado, de que los Indios que se repartieren para el servicio de las dichas minas de azogue se muden en los ministerios en que se ocupan, y se truequen de manera, que no sean siempre vnos mesmos los que anduvieren ocupados en sacar el metal, para que así su mayor trabajo, como lo que fuere alivio, se reparta igualmente entre todos. Y tambien os encargo, y mando, que en la libertad, y buena paga, y tratamiento de los Indios que trabajaren en estas minas, y beneficio del azogue, hagais guardar lo mesmo que se ha ordenado en las demás de estas Provincias.

El trabajo que los Indios pasan en delaguar las minas, he sido informado que es muy grande, y de que les resulta enfermedades: y por que mi voluntad es que sean relevados del en quanto se pueda, ordeno y mando, q̄ de aquí adelante no se delague con Indios las dichas minas, si no que se haga con Negros, ó con otro genero de gente. Lo qual encargo, y mando á vos el mi Virrey tengais particular cuydado de proveer, y ordenar que así se haga en quanto fuere posible, como mas convenga al mayor beneficio, seguridad y alivio, y menos vexacion de los Indios, y de-

manes

manera q̄ por esta causa no cesse el beneficio, y labor de las minas.

Y porque es justo, y conforme à mi intencion, que pues los Indios han de trabajar, y ocuparse en todas las cosas necesarias en la Republica, y han de vivir, y sustentarse de su trabajo, sean bien pagados, y satisfechos del, y se les hagan buenos tratamientos. Encargo de nuevo, y mando à vos el mi Virrey, que aviendo conferido, y tratado con personas plasticas en cada genero de la labor y trabajo, y oydos los pareceres de las que mas noticia, y experiencia tengan de aquellas cosas, señaleis à los dichos Indios, así à los que se huvieren de ocupar en las minas, como en la labor de los campos, y otros exercicios los jornales, y como se les huviere de dar, que sean justos, y conformes al trabajo, y ocupacion que tuvieren en cada genero de labor, y à la comodidad, ò carestia de cada Provincia, y que los dichos jornales se les paguen en su mano cada dia, ò en fin de cada semana, como ellos quisieren ò mejor les estuviere, teniendo así mismo consideracion à que no sean excesivos, mirando tambien en esto por el alivio del Comercio, y que antes se aumente, que se disminuya: y que los mineros puedan seguir con comodidad el beneficio de las minas. Y así mismo veréis lo que està ordenado acerca de las horas del dia que han de trabajar los Indios

así en las minas, como en las demas labores: y si aquellas fueren contra su salud, y de mucha incomodidad, y vejacion suya, señalaréis las horas, y en el tiempo de cada dia que huvieren de trabajar, sin que el trabajo sea excesivo, ni mayor del que permite su complexion, y fuerzas, y de manera, que no reciban daño en su vida, y salud, y sobre ello dareis la orden que mas convenga. Y mando à los Presidentes, y Oydores de mis Audiencias Reales, y à los Corregidores, y Gobernadores y otras Justicias de estas Provincias que hagan guardar, y cumplir lo que así dieredes. y me avisareis de la que huvieredes dado en mi Consejo de las Indias.

Otro si encargo, y mando à vos el mi Virrey, y à mis Audiencias Gobernadores, y otras qualesquier Justicias de qualesquier partes de las dichas Provincias del Perú, y su distrito, que pues los Indios es gente natural de la tierra, y tan necesitada tengais particular cuydado con que sean acomodados en los precios de los bastimentos, y que los que se les vendieren en los asientos de minas, y en otras partes, y labores donde trabajaren, sea à precios justos, y moderados, y que antes los hallen mas baratos que la otra gente, por ser pobres, y vivir de su trabajo, castigando con rigor, y demonstracion qualquier exceso que en esto huviere.

23
Que se dé
bastimen-
tos à los
Indios a
precios
modera-
dos, y jus-
tos.

Que se
guarde, y
cumpla
precisa-
mente to-
do lo con-
tenido en
esta Céd.

Y porque mi voluntad es que todo lo que de suso se ordena se cumpla, y execute precisamente. Mando á vos el dicho mi Virrey Presidente, y Oidores de mis Audiencias, y otras qualesquier mis Justicias de las dichas Provincias del Perú, y de las demas á ellas anexas, que en lo que á cada vno tocare lo hagan cumplir, y executar, segun, y como va dispuesto, y ordenado, de manera que los Indios no puedan bolver á ser oprimidos por las personas, y en las cosas que hasta aqui lo han sido: y que tampoco se dé lugar, ni licencia que se hagan algazanes, sino que como está dicho trabajen, y acudan á las labores, y otros servicios con vnos, y con otros. Y como quiera que principalmente ha de estar á cargo de vos el mi Virrey el cuidado del cumplimiento, y execucion de lo sobre dicho, por tocar tambien esto á todos los estados de la gente, y habitantes en estas Provincias, á los Juezes por el cumplimiento de mis ordenes, á los Prelados por la obligacion que tienen de mirar por el bien espiritual, y temporal de aquellos naturales, á los Españoles por su particular acrecentamiento, y bien vniversal, y conservacion, y aumento de estos Reynos donde los Encomenderos tienen, y terminan sus repartimientos, y ellos, y todos los demas tan gran disposicion de aumento para las labranzas, y grangerias, que todo cessa:

ria en faltando los Indios, por cuya causa todos deven mirar por ellos. Y así á todos en general, y en particular encargo mucho el cumplimiento, y observancia de todo lo contenido en estas ordenes, para que tenga cumplido efecto, sin embargo de otras qualesquiera, que esten dadas contra lo dispuesto en ellas; porque mi intencion, y voluntad es se guarden, y cumplan entre tanto que no mandare otra orden.

Y como quiera que el mucho desseo que tengo del buen tratamiento de los Indios, y de su beneficio, y de la conservacion, y acrecentamiento de estas Provincias, y ser tan importante para esto el beneficio de la tierra, y de las minas, y de todas las otras cosas convenientes para la vida humana: he ordenado, y resuelto, con parecer de personas graves de mis Consejos, lo que de suso va referido. Mas porque mi intencion, y voluntades, que en todo se dé la orden que mas conviene para mayor beneficio, y mas segura conservacion de todo, y que dello resulten muy buenos efectos enderezados á este fin, me ha parecido remitir todo lo que toca á esto, para que á viendo entendido mi intencion, y visto en lo que toca á las minas las ordenanzas que estan hechas y aprobadas por el Emperador, y Rey mis Señores Abuelo, y Padre (qayan gloria,) y por mi, y comunica

municado lo que por ellas, y esta se dispone, con personas de mucha experiencia, y satisfaccion añadais, y quiteis lo que os pareciere, y aquello hagais executar, entre tanto que aviendo yo visto lo que de nuevo se dispusiere, añadiere, ò quitare, mande lo que fuere servido: y para este efecto deis las instrucciones, y ordenes, que juzgaredes convenir, para mayor beneficio, y alivio de los Indios, y de la labor de las minas, y comodidad de los mineros procurando executar, y acomodaros en esto, y en todo lo demas que se ordena con lo que aqui va dispuesto, en quanto fuere posible, y no tu-

viere inconveniente de consideracion, ni pudiere causar sentimiento, y descontento general, ni novedad de importancia, disponiendolo todo como convinier, para que los efectos sean los que se deslean. Pero ofreciendole tal inconveniente que se pueda temer lo contrario, prevengais lo que fuere menester, para que sin el se consiga lo que se pretende, y me aviseis con puntualidad de todo. Fecha en Valladolid à veinte y quatro de Noviembre, de mil y seiscientos, y vno. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Juan de Ybarra.

M Arquès de Montes Claros Pariente, mi Virrey Gobernador y Capitan General de las Provincias del Perú ò à la persona ò personas à cuyo cargo fuere el Gobierno de esse Reyno. Por vna cedula mia de diferentes capitulos, fecha à 24 de Noviembre del año pasado de mil seiscientos y vno, y dirigida à D. Luis de Velasco, q̃ à la sazón gobernava essas Provincias, mandè dar las ordenes q̃ parecieron convenientes sobre el servicio personal, y alivio y buen tratamiento de los Indios, conservacion, y beneficio de esos Reynos, y en recibiendo el dicho Don Luis estos despachos me avisò de como iba executando algunas dellas, y suspendia la execucion en otras, por los inconvenientes q̃ de su efecto resultaron. Esto mismo hizieron algunas de mis Audiencias del Perú, y otros ministros mios, cuyas cartas, y relaciones se han visto en mi Consejo de Indias, con diversos papeles, y advertencias de personas dòctas, y zelosas del servicio de Dios, y bien de essa Republica, que como testigos de vista estàn bien informados de la verdad del hecho; sobre todo lo qual le ha conferido con la atencion que pide la gravedad de la materia. Y aviendome consultado el dicho mi Consejo de quanto inconveniente seria quitar algunos repartimientos de Chacras, Estancias, y otras labores, y ministerios publicos, en cuyo beneficio estàn interesados los Indios, como cosa en que consiste la conservacion de essas Provincias, y sin embargo si les quedasse libertad,

D. Felipe
III. en A.
ranjuez à
26 de Ma-
yo de
1602.

rehusarian el trabajo, y ganancia destos ministerios, por su natural inclinacion à vida viciosa, y descansada: para lo qual y hazer esta carga mas justificada, y tolerable, de manera que no vivan oprimidos con nota, y ocupacion de esclavos, convendria prohibir los demas repartimientos, que no miran tanto al bien comun, como à las grangerias, y comodidades particulares de los Españoles, me he resuelto de ordenar, y mandar de nuevo lo siguiente,

I
Que se ha-
gan repar-
timientos
de Indios
para bene-
ficio delas
minas, Es-
tancias, y
Obrages
en las par-
tes acostu-
bradas, sin
introdu-
zir otros
de nuevo.

Primera mente, ordeno, y mando, que se hagan los repartimientos de Indios necesarios para labrar los campos, criar los ganados, beneficiar las minas de oro, plata, y azogue, y los Obrages de lana, y algodón, pues de su labor resulta la comun utilidad de todos estos Reynos, que arriba queda referida; y presupuesta la repugnancia que muestran los Indios al trabajo, no se puede excusar el compelerles, conque estos repartimientos no se introduzgan para los efectos referidos, ò alguno dellos, en la parte, ò partes donde hasta agora no se han acostumbrado: y que si el curso de los tiempos, y la mudanza de costumbres fuere mejorando la naturaleza de los Indios, y reduciendo al trabajo la gente ociosa de las demas naciones, de tal manera, que respeto de todos los distritos de este Gobierno, ò de alguno cessare el inconveniente suso dicho, aviendo suficiente numero de naturales, ò estranos que voluntariamente acudan al jornal, y trabajo de estas ocupaciones publicas, y juntamente se introdugeren esclavos

en su servicio, ixeis quitando los repartimientos que en cada parte pudieren excusarse, ò haciendo las rebajas de Indios, que en mas, ò menos numero, ò tiempo de su repartimiento os pareciere compatibles, con la conservacion de las minas, los Obrages que hoy están entablados en estas Provincias, y de la crianza de ganados necessarias, con los frutos que fueren menester precissamente para la comodidad, y sustento de la tierra; porque todo lo demas que saliere desta latitud, y proporcion, mira al interes, y beneficio de los particulares, y por ningun respeto se deve permitir, no ostante que concurren muchos Españoles à las demandas de las minas, que se descubran minas nuevas, ò se renueven las antiguas, q̃ se planten heredades, multipliquen los ganados, y se funden Obrages en mas, ò en menos abundancia.

Y porque estos repartimientos se han de reformar, al passo q̃ fueren creciendo en numero los jornaleros esclavos, ò voluntarios. Os mando, que por los medios mas suaves, y eficaces de que pu-
diez

dieredes aprovecharos, procurareis con destreza, y cuydado, que los Mineros, y dueños de los ganados, y demas labores compren la cantidad de esclavos que pudieren, y no pareciere inconveniente al estado, y buen gobierno de estos Reynos, cuyos Vecinos y moradores, así estráños, como naturales de condicion servil ireis reduciendo al trabajo, y ocupacion de las minas, y las otras labores, sin hazer distincion de Indios, Españoles Negros, y Mestizos, y las demas naciones, por que todas conviene que se vayan introduciendo en estos ejercicios, como se ha hecho en las demas Republicas del mundo à que tienen tanta aversion, vnos por flogedad, y otros porque desdennan el trabajo como si fuesse cosa vil, no advirtiendo, que la ociosidad en la gente vagamunda es digna de ser reputada por infamia.

Como quiera que sea tratareis luego de aliviar los Indios por los medios mas eficaces queuviere en la materia, ordenando, que à los mitayos Indios de repartimiento se les den los mantenimientos, y ropa de sus personas à precios moderados, y castigando rigurosamente à los que hizieren lo contrario: para parte de cuyo efecto será medio de importancia, que en los asientos de minas, especialmente en potosi, hagais alhondigas donde se conduzgan, y recojan todas las

rentas de especies, que se beneficián, y entran en mis Reales cajas de las Encomiendas incorporadas en la corona, con lo qual se atajará, que aquellos que compran estos gastos, se los revendan a los Indios: y así ordenareis lo que à cerca desto os pareciere conveniente, para que estas especies se distribuyan en la forma dicha, y à moderados precios entre los Indios solamente que estuvieren ocupados en las mitas, y labores a donde fueren repartidos, y sin que dello merezca mucha costa. Pero si en la execucion deste medio de las alhondigas hallaredes algun inconveniente grave, suspendereis su efecto, avisandome de todo con vuestro parecer.

Y porque no se ofrece otra cosa mas conveniente al descanso, y alivio de los Indios, que ha ser poblaciones dellos cerca de los asientos de minas, oro, plata, y azogue, porque desta suerte se les haga mas ligero el peso de mitas, y repartimientos, y se elcuellos de fuera: os encargo, que procureis poblar los Indios necesarios en la comarca de los Indios de Potosi, y las demas labores deste genero: para cuyo efecto os podreis aprovechar de los Indios que voluntariamente se quisieren poblar en estas vezindades, ora sean otros, ó de aquellos que se hallaren, y al presente acudieren al Cerro, y los demas asientos de las dichas minas

comidas
incorpora
en la Co
rona Real

4

Que se hagan poblaciones de Indios cerca de los asientos de minas repartidos de las tierras y privilegios que les han de conceder

minas, de los quales hareis sacar vna lista. Y en caso que no quieran, ò no basten, escogereis los que fueren, menester para este efecto, y entretanto continuareis las mitas en la concurrente cantidad con advertencia de que se vayan siempre rebaxando, al passo que fueren creciendo las dichas poblaciones: y en la eleccion de los Indios que vos entre sacaredes para poblar en ellos, procedereis con la igualdad, y justificacion, que pide la materia, sin aceptacion de personas, como de vos se fia: y à todos los Indios que de su voluntad, ò compelidos se fueren reduciendo à estas poblaciones, dareis las tierras que hallaredes por ocupar en la comarca de cada vezindad, para que los Indios nuevamente congregados las labren, y beneficien, con condicion que no las puedan arrendar, ni vender à Españoles: y escogereis los sitios mas sanos, y de mayor comodidad en los quales convendra, q se funden Hospitales, y asi os lo encargo, para que sean curados los enfermos, y hareis à todos las comodidades, y partidos que os parecieren a proposito para llamarlos à esta vezindad: y entre otros privilegios les dareis por reservados de los demas repartimientos, y en este de las minas no entraran asta que pasen seys años, que comienzen à correr desde el dia que fueren à vivir à la parte que vos señalaredes. Pero

en dando principio à las dichas poblaciones hareis vn padron de los Indios que en ellas estavieren, para que si alguno desamparare la nueva poblacion le podais reducir, y castigar; y luego se notificarà y mandará lo graves penas à los Caziques de estos Reynos, que no admitan en sus Pueblos los Indios naturales, ò forasteros, que se huvieren avezindado en las nuevas poblaciones, y encargareis à los Corregidores que atiendan con mucha vigilancia à la execucion desta orden, con apercebimiento de que será castigado qualquiera descuydo que huviere de su parte, como os ordeno que lo castigueis. Y aviendose de conservar los repartimientos, quiero y es mi voluntad, que se introduzga en ellos la forma, y limitaciones que se siguen.

Que la mita, y repartimiento ordinario no pueda sacar de cada pueblo sino la septima parte de los Vezinos que huviere à la sazón, y tiempo del repartimiento, considerando que no se debe tanto atender à la mas ò menos saca de plata, y oro, como à la conservacion de los Indios, sin cuyo trabajo, y diligencia cessaria la labor, y beneficio de las minas. Pero por si toda via os pareciere necessario cargar à cada vezindad mas numero de Indios, sobre sedereis en el efecto deste Capitulo la parte que fuere conveniente, informandome con vuestro pa

recer de las causas que os obligaron à suspender su execucion.

Que no se pudiendo escusar los repartimientos, se de esta comision à las Justicias ordinarias, para que vayan repartiendo los Indios en conformidad de la distribucion que vos huvieredes hecho: y el Ministro que saliere desta orden, ò excediendo de el numero, ò en el tiempo del repartimiento, incurra en pena de privacion de su oficio de justicia, y mil pesos aplicados por tercias partes, caxa de Comunidad de Indios de aquel Pueblo, Juez, y denunciador. Y ordenareis, que los caudillos, y Comissarios, que se embiaren con los Indios para el servicio de las minas, y de las demas labores, se busquen hombres de mucha bondad, y muy pios, y de gran satisfacion, para que lleven los Indios con el regalo, buen tratamiento, y gobierno que conviene, y haziendo estos viajes con toda la comodidad posible, distribuyendo las jornadas de manera que no dexen de oir Misa ningun dia de fiesta siendo posible, y si huvieren de llevar salarios por esta ocupacion en ningun caso se cobren de los Indios: sobre lo qual dareis la traza conveniente, cargando esta costa à los que han de gozar del uso; y beneficio de las mitas, ò repartimientos, ò en otra forma la que mejor os pareciere: y castigareis con mucho rigor à los dichos

Caudillos, si en el discurso del viaje maltrataren à los Indios.

La paga que devengaren los Alguaziles, y Receptores, que fueren à pedir los Indios à sus Caziques, y superiores sea moderada, y pongalse tambien por cuenta de aquellos à quienes tuvieren repartidos, y no consentireis que se malten los Caziques en mucha, ni en poca cantidad por el descuydo que suelen tener en embiar los Indios de sus mitas, y reparticiones que les toca; por que estoy informado que estas condenaciones las pagan despues los pobres Indios, y asi commutareis la pena pecuniaria en otra corporal.

Que à las labores solo dichas no se repartan Indios de Provincias distantes, ni de temples notablemente contrarios al temperamento que tuviere el sitio dõ de fueren repartidas, y si esto absolutamente no se pudiere escusar, hareis en esta parte lo que sufriere la capacidad, y estado de las cosas, echando siempre mano de los Indios mas cercanos à las mitas, y demas labores; pero con tal respeto, que el alivio, y beneficio de los vnos, no recambie en agravio de los otros: para lo qual mandareis hazer visita general en todas las Provincias de esse Reyno, pidiendo relacion à los Corregidores de las Minas, Chacras, Obrages, y hatos de ganado que ay en sus distritos de las Parcialidades, y Poblaciones de Indios

7
Que se de paga moderada à los Alguaziles y Receptores q fueren los Indios y acuenta de las personas a quien se reparten y no se malten à los Caziques por el descuydo, que ravieren è la mita.

8
Que no se repartan Indios para las labores de Provincias distantes, ni de temples contrarios y lo que se ha de hazer en caso que no se pueda escusar

dios con las distancias de los Pueblos, y à los Caziques vna lista muy puntual de los Indios que estan debaxo de su gobierno, y se ocupan aun mismo tiempo en las labores referidas, que echo el computo de todas estas cosas, podreis mas facilmente compensar las vnas circunstancias, con las otras, y hacer el repartimiento con la igualdad posible.

9 Que se les pague à los Indios el jornal correspondiente al trabajo y al valor de las cosas, en plata, y en mano propia, có la ida y vuelta, y para facilitarlo con los Mineros se les dé el azogue al costo q tuviere puesto en los asientos,

Que los jornales sean competentes, y proporcionados al trabajo de los Indios, y las otras circunstancias que constituyen el justo valor de las cosas, y se les pague el camino de ida, y vuelta, en que he sido informado que ay muy gran descuydo de la justicia: sobre cuyo remedio pondreis mucha diligencia, y cuidado, para facilitar la parte que toca à los Mineros. Y presupuestas las grandes costas de su labor me ha parecido hazerles algun socorro: y así os mando, que el azogue que se beneficia por su cuenta, se les dé al precio, y costo que tuviere puesto en Potosí, y en los demas asientos de minas, como diversas vezes se me ha suplicado por su parte. Finalmente entablareis en la paga y jornales de los Indios la igualdad, y justificacion que se desea, aunque por esta causa se minore la ganancia de los Mineros, dueños de Chactras, ganados, y de mas labores. Mas si la paga del camino, y crecimiento del jornal subiese tanto el precio, que resul-

casse en ruyna de las Minas, Chactras, y ganados, que en ninguna manera se pueda temer segun la informacion que tengo, à lo menos hareis en esta parte à los pobres miserables Indios la equivalencia, y paga, que dentro de los dichos limites tuvieredes por practicable, y avisareisme en este caso de lo que fuere necesario, para satisfacer enteramente al merito, y servicio de sus ocupaciones, desde que salen hasta que buelven à sus casas, y de la forma y medios mas suaves que se ofrecieren, para conseguir el dicho intento. Y presupuesto que aunque seria grande descomodidad para los Indios, y para los Españoles, que los Obrages se cerrassen, y podrian passar sin ellos, hareis executar la ley, y causa justa de sus jornales, con el respecto y atencion que arriba digo en las demas labores, de manera, que los Indios obrageros queden satisfechos, y pagados de su trabajo, y no consintais, que se repartan à los Obrages que no los quisieren con esta condicion. Y el jornal que vos le tassaredes à todas las labores suso dichas, se les pague à los Indios en reales en su mano cada dia, ó al fin de la semana que ellos escogieren con intervenció de su Protector, ó la Justicia. Y porque no ay Ministros nuestros en algunas labores que estan en despoblado, ni personas que ayuden à la defensa de los Indios y así no se puede

puede usar desta diligencia, y provicion: ordeno y mando á todas las Justicias de los pueblos, q̄ acuden con los Indios de las mitas, y repartimientos, que tengan particular cuydado de inquirir por medio de pregones publicos, ó en otra forma, si algunos de los Indios que bolvieren de servir en su repartimiento, no vienē pagos de su trabajo, y ocupacion, y hallandose alguno á quien se deba parte de sus jornales, dareis la orden que mejor os pareciere, para que al mismo punto se le pague esta cantidad. y á los que excedieren en algo de lo contenido en este capitulo, no le repartireis mas Indios para ningun efecto: y el Juez que fuere remiso, y negligente en su execucion y cumplimiento, incurra en privacion de oficion y pague de su hacienda lo que se deviere á los Indios, y no se pudiere cobrar de los deudores.

Que los Indios, que guardan ganado no esten obligados á pagar al ganadero las cabezas que se perdieren en su tiempo, si por este riesgo que toman sobre si no se les diere algun precio equivalente, y este será el que vos señalaredes, con condicion, que le tasseis segun el merito, y valor del peligro á que se exponen los pastores, y á las otras circunstancias de cada Provincia.

Que señaleis las horas que huvieren de ocuparse cada dia con atencion á sus pocas fuerzas

y complexion, y á la costumbre que generalmente se guarda en todas las Republicas bien ordenadas. Y porque de la ocupacion excesiva destos ministerios les resulta injuria, y peligro á su salud: mando que no puedan trabajar mas tiempo, ni los Indios de mita, ni los que fueren de su voluntad á estas labores, del que vos ordenaredes, so las penas que os parecieren convenientes.

Juntamente computareis el tiempo de las mitas, ó repartimiento, de manera que no sean llevados al trabajo segunda vez hasta que llenos los numeros de la primera tanda se ayan de repartir en las siguientes, y les que de lugar bastante para acudir al beneficio de sus haciendas, y á la labranza, y grangeria de sus comodidades en que aveis de poner particular cuydado, señalando los dias, y disponiendo las otras cosas que os parecieren necesarias, para que la tierra por esta via esté abundante de frutos.

Porque he entendido, que acerca deste repartimiento sortea-do por los barrios, y parcialidades de los Pueblos, suelen exceder los Caziques, embiando á la segunda mita, y tanda algunos de los Indios que fueron en la primera, castigareis con mucho rigor á los Caziques, que contravinieren á esto.

Que á los Indios que anduvieren ocupados en las labores

los Indios las horas que hã de trabajar cada dia con atencion á sus fuerzas, y complexion.

12

Que los Indios de la primera mita no vayan á la segunda hasta q̄ llegue la tanda.

13

Que se castiguen á los Caziques que embiaren en la segunda mita los Indios q̄ fueren en la primera.

14

Que duerman los Indios en sus casas, ó en otras ó les acomode el dueño de la hacienda debajo de texado

re-

referidas, alquilados de mita, ò repartimiento se les dè libertad para que duerman en sus casas o en otras, y à los que no tuvierén comedidad los acomode el dueño de la hazienda en parte que puedan dormir debaxo de texado, y defendidos del rigor y aspereza de los temporales.

15
Que no se
pueda pre-
stos ni ena-
genar los
Indios por
via de ven-
ta, ni en o-
tra forma,
ni se haga
mencion
dellos en
las escri-
tas que se
celebrare,
y pena de
lo contra-
rio.

Que no se puedan prestar los Indios los vnos Españoles à los otros, ni enagenarlos por via de venta, donacion, testamento paga, trueco, ni otra manera de contrato, con Obrages, ganados, Charas, Minas, ò sin ellas, y lo mismo se entienda en todas las haziendas desta calidad, ò de otros generos que se beneficiaren con Indios, que libre, y voluntariamente acudieren à su labor, y beneficio. Y prohibo, que no se haga mencion de los dichos Indios, ni de su servicio en las escrituras que celebraren los dueños de heredades, y haziendas referidas, ni en otra forma alguna, porque los Indios son de natural libres como los mismos Españoles, y así no han de venderse, mandarse, donarse, ni entregar se con los solares donde estuvieren trabajando, ora sean de mita ò acudan voluntariamente à trabajar en ellos: y al que à esto contravinere, si fuere de baxa condicion, incurra en pena de vergüenza publica, y en destierro perpetuo de las Indias, ora compre, ò venda, reciba, ò done los Indios en alguna de las formas suso di-

chas: y si huvieré calidad, ò estado, que no sufra la execucion de estas penas, sea condenado en perdimiento de los dichos Indios, y quede incapaz de recibir ningun repartimiento deste genero, y pague mas dos mil ducados aplicados por tercias partes, las dos para el Juez, y denunciador, y la tercera para los Indios contenidos en la dicha escritura, ò contrato. Y desde luego antolo, y revoco las dichas escrituras, y las doy por ningunas, y de ningun valor, y efecto: y lo mismo sea, y se guarde en qualquiera de los dichos casos, aunque en ellos no intervenga, escritura, y los Escribanos ante quien passaren las dichas escrituras sean privados de sus officios, y paguen dos mil ducados aplicados en la misma forma: y las Justicias, que disimularen algun delito destos incurran en pena de otra tanta cantidad, y la misma aplicacion, y efectos, y en destierro de las Indias.

Que ninguno de los dichos Indios sea detenido en las labores referidas mas tiempo de aquel que correspondiere, siendo voluntarios, al trabajo del contrato, y repartidos à la obligacion de la mita, ò repartimiento, por que destas detenciones violentas se les figuen innumerables daños y es de los abusos, q con mayor cuydado aveis de impedir y castigar, favoreciendo, y cautelado su libertad, de tal manera, q no padezcan violencias, ò prisión alguna.

Y

16
Que
Indio
mita
volun-
rios
sea de
deser-
trabaj-
mas
po de
contra-
ron ò
que fu-
reparti-
dos.

Y declaro, que sea tenido, y castigado por transgressor desta ley, el q pidiere Indios á los Corregidores, y Justicias Ordinarias, ó Caziques, como se suele hazer negociando por medios, y favores, por mas, ó menos tiempo, y en mas, ó menos numero los jornaleros que pide la codicia, ó necesidad de cada uno, y el que lo contrario hiziere incurra por la primera vez en pena de quatrocientos ducados, y destierro de dos años de donde fuere vezino, y por la segunda, perdimiêto de bienes del Obrage, mina, ó ingenio ó chacra, ó Estácia, ó otra qualquier hazienda en q huviere cometido el delito, y en destierro de las Indias: y la persona que tuviere acargo dicha hazienda por la primera vez de destierro de diez leguas al rededor, y q no se pueda ocupar mas en el mismo ministerio: y por la segunda vez en quatro años de galeras, y las Justicias que fueren remisas en el castigo de algo de lo suso dicho, incurran en pena de quinientos ducados, y privaciõ de oficio: y las dichas condenaciones pecuniarias se apliquen por tercias partes, caxa de comunidad de los Indios de aquel pueblo, Juez, y denunciador.

Las Minas de Guancabelica, no permitireis se labren por el locabon, cuya labor ha sido causa de tantas muertes, y enfermedades de los Indios, sino en la forma del tajo abierto, ó en otra semejante que sea del mes-

mo alivio, y seguridad en sus personas. Y ordenareis, que aquellos que anduvieren ocupados en este beneficio se repartan de tal manera en sus ministerios que participen igualmente de los que fueren mas, y menos trabajos, á cuya ocupacion procurareis que vengan voluntariamente, dandoles privilegios, y essenciones, y haziendoles todas las comodidades, y partidos que os parecieren a proposito. Pero en calo que no baste ninguno de los cebos, y motivos que los puedan llamar á esta labor para que acudan á ella de su voluntad, repartireis los Indios que fueren necessarios, y subireis el jornal aprecio que dexando la porcion que ha menester el sustento de cada dia, saquen ganancia bastante para pagar los tributos á sus Encomenderos, y si no merecieren mas por su trabajo, que en este calo igualeis cõ el la paga.

Que á los Obrages no se repartan Indios sino fueren vezinos del lugar donde estuvieren en tablados, ó de dos leguas en contorno: y vos procurareis que acudan á las cosas faciles deste ministerio los muchachos, pues de su crianza en estos oficios les resultan las grandes utilidades q se saben.

Que no se den Indios algunos de repartimientos á Corregidores, y ministros que me sirven en estas Provincias en algunos ofi-

vio á los Indios si para este se ñonolos huviere voluntarios se repartirá cõ salario equibalente al trabajo.

19

Que no se repartán Indios á los Obrages, sino es del pueblo dõ de estuvieren fundados, ó dos leguas en contorno, y que los muchachos acudán á las cosas faciles.

20

Que no se repartán Indios á los

Corregido
los Indios
y de
mas Indios,
que se
prohibe,
tratar, ni
contratar.

cios, ni á las demas personas que no puedan tratar, ni contratar, y les esté prohibido por derecho, leyes, y cédulas: ni dareis permiso á los Corregidores, ni demas ministros míos, para que puedan criar ganado, sembrar trigo, ni mayz, ni otros frutos, aunque lo pidan precissamente para el sustento de su casa.

21

Que no se
reparta In-
dios á Mi-
neros, ni á
las perso-
nas q los
quiere pa-
ra proveer
a las Mi-
nas, ó In-
genios, sino
a los que
beneficia-
ren hazi-
das pro-
prias, ó
arrendadas.

Que en el repartimiento de las minas se tenga particular atención á la gruesa, y cantidad de los metales, y á su valor, y beneficio, para que no se den á minas pobres, y de certa utilidad, y se repartan solamente los que huvieren de ocupar cada minero en estos ministerios. Y mando q en ningun caso se haga el repartimiento á las personas que los quisieren para venderlos á los dueños de minas, ni de Ingenios ni tampoco se den los dichos Indios de repartimiento sino á aquellos que actualmente, y por su cuenta beneficiaren los Ingenios, y minas que tuvieren propias ó arrendadas, y lo mismo se entienda respecto de las demas haciendas.

22

En las ha-
ziendas de
repartimien-
to no se
consientan
mayordom-
os q ten-
gan criado
interés en
los frutos.

Que no consientan se pongan Mayordomos para beneficiar ninguna de las dichas haciendas que fueren de repartimiento, si interviniere concierto de cosa grãde en los frutos para el dicho Mayordomo, porque he entendido que de averse tolerado esta costumbre en algunas de estas Provincias, ha resultado moles-

tia, y agravios á los Indios, y es cosa verisimil, pues arrueque de hazer mas copiosa la ganancia el Mayordomo, ha de crecer el trabajo de los obreros.

Que ningun Minero dueño de Chacras, Obrages, ni ganados, ni otra persona alguna de qualquier estado, y calidad que sea, pueda servirle de los Indios mitayos, y de repartimiento, sino es de aquellos que se le repartieren, y estos no los ha de convertir en diferentes usos del efecto á que fueren destinados por su mita, ó repartimiento, y el que contraviniere en algo á esto incurra en pena de un mil pesos aplicados por tercias partes, caxa de Comunidad de aquel pueblo, Juez, y denunciador, y de alli adelante no se le repartan, ni puedan repartir Indios para ningun efecto.

Que para la cosecha, se mienta, y demas beneficios de la coca cultura de las viñas, y olivares, no repartais ningunos Indios por los inconvenientes grandes que hasta aqui se han experimentado en los repartimientos de esta calidad.

Que no consintais que los trapiches, é ingenios, ni las perlas se beneficien con Indios, aunque ellos vayan voluntarios á esta ocupacion, porque los ejercicios de estas labores son perniciosos á la salud, y traen consigo otros inconvenientes, y danos de los Indios, de que se tiene

ne larga experiencia, y solo se os dá arbitrio, y facultad para q̄ tolereis los Indios voluntarios en el corte, y acarreto de la caña, si os pareciere que en estas dos ocupaciones cessa la causa referida.

Que no consentais que los Indios desaguen las Minas, aunque accudan de su voluntad á esta ocupacion, presupuesto que les es no civa como se ha experimentado en diferentes ocasiones.

Que no puedan ser los Indios condenados por sus delitos á ningun servicio personal de particulares, y si ay, ó huviere alguno deste genero los quitareis, commutando la pena en otra la que os pareciere.

Que los encomenderos, Juezes, ó Comissarios de las tassas, no commuten, ni se pague en servicio personal el tributo de los Indios, ni aun le concedais la dicha commutacion, de cuyo abuso han resultado tantos agravios, y clamores, que quando el servicio personal se huviera de conservar enteramente devia reformarse en esta parte: para cuyo buen efecto hareis que se tassén luego los Indios que oy pagan sus tributos en esta forma, y el que huvieren de pagar se les recibá en frutos de los que tienen, y cogen en sus tierras, ó en dineros, segun fuere demas alivio, y comodidad para los Indios. Y por el mismo caso que algun Encomendero contra

viniere en algo á lo que en este capitulo dispongo, incurra en perdimiento de la encomienda, y en privacion de oficio el Ministro que fuere culpado en este delito, y le disimulare. Y có esta ocasion me han informado que los Indios de Chucuito pagan diez, y ocho pesos de tributo, y los demas que se quedan en sus casas tributan solos quatro pesos, de lo qual le les suele seguir muy grande agravio, y injusticia, y sin embargo desta diferencia se igualariá, si los Caziques fuesen haziendo los repartimientos con igualdad, y no repartiesen en una mita los Indios de la otra, no se ha de dexar á su disposicion lo que se puede cautelar mas segura, y apretadamente: y así os mando, que luego que recibais esta cedula igualeis las tassas de los Indios dichos, de manera, que no paguen mas los unos que los otros, pues la ganancia que puede aver en esto es bien, que siempre se convierta en beneficio de los Indios que actualmente estuvieren ocupados en Potosí, pues con este ceboiran de mejor gana atabajar en sus labores. Pero si en esta tassa de los Indios de Chucuito hallaredes algun inconveniente grave, sobre seereis la execucion, y avisareisme con vuestro parecer, sobre la traza, que se puede dar, y avisar la desigualdad, que ay en paga de la dicha tassa.

Que cessén todos los demas repartim

Que cesse
todos los
repartimi-
entos que
no hacen
voluntarios
aunq sea
para servi-
cio de los
Virreyes,
Ministros,
y otras per-
sonas Ecce-
siasticas, y
seculares.

30

Que no se
cargue los
Indios aunq
sea la car-
ga ligera, y
voluntaria
y en q ca-
los se po-
dra hacer.

partimientos, y servicios que no fueren voluntarios, que hasta aqui se han hecho para uso, y utilidad de los Españoles, Eclesiasticos, y Seculares, en ministerios domesticos de casas huertas, edificios, leña yerva, y otras semejan- tes, aunque sea para servicio vuestro, y de mis Oydores, Inquisidores, y otros ministros de justicia, porque estos repartimientos se puedan escular, y aunque sea de alguna delcomodidad para los Españoles, pesa mas la libertad, y conservacion de los Indios.

Principalmente prohibo, que en ninguna manera, ni ocasion, por mucho q iuste la necesidad, constatais que los Indios se carguen, aunque la carga sea ligera, y voluntaria, porque si se diesse lugar á que fuesen travajados por esta via, sera muy grande su opresion: y solo dispento en que puedan llevar la cama del Dotri- nero, y del Corregidor, quando semudaren de vn lugar á otro, pero esto con tres limitaciones. La primera, que la carga sea dividida en diferentes Indios mas, ó menos, segun el peso, y calidad que fuere, y la jornada sea corta, y proporcionada con el aliento, y fuerzas de los Indios. La segunda, que se les pague el jornal que vos señalare- des tassandolo en su justo valor. La tercera, que en la Prouincia que esto se tolerare no aya bestias, carneros de cargas, ni otros

bagajes, porque haviendolos no han de servir los Indios en estos ministerios. Y porque es mi volu- tad que esto no se haga pudiendole escular, os encargo q en las partes donde huviere falta de bestias, y carneros, procureis in- troducirlas, para que desta fuer- re cesse el trabajo de los Indios. Y porque me han informado, q suelen encargarse de guardar- los bagajes, y haciendas de los Españoles, y en caso que sin cul- pa, ó por descuydo suyo se vayan ó los hurten, son convenidos an- te mis Justicias, y condenados a pagar el valor de los bagajes, y haciendas suso dichas: quiero, y es mi voluntad, que de oy en a- delante no pueda ponerse contra ellos demandas semejantes, ni incurran en pena alguna civil, ni criminal en ningun caso deste genero. Pero os doy arbitrio, y fa- cultad, para que no pudiendose escular sin grande vejacion de estas Prouincias conserveis los re- partimientos de los Tambos, Re- quas, y Carreteria con condiciõ, que no vayan Indias a los dichos Tambos, de que resultan gran- des ofensas á Dios Nuestro Se- ñor, sino fueren acompañadas cõ sus maridos, Padres, ó hermanos, y que á los Indios, que se ocupa- ren en sus ministerios, se les den cumplida satisfaccion de su ser- vicio, para lo qual hareis la tas- ta que os pareciere, y regulando- la con el derecho, y las circunstan- cias de cada Prouincia, y ordena-

reis,

reis, que el peso, y viage de las requas, y carretería se reparta en tres, ó quatro caminos, mas, ó menos, como mejor os pareciere, porque los Indios no anden tanto tiempo fuera de sus calas, y puedan atender mejor à la conservacion de sus vidss, y hazienda. Y como quiera que sea ajustareis el alquiler que huvieren de ganar, de manera q queden enteramente pagados de su trabajo, y el servicio de su requas, y carretas.

Especialmente os encargo la buena, y cuydadosa cura de los enfermos que adolecieren en la ocupacion de las labores referidas, ora sean de mitas, ó repartimiento, ó voluntarios, para que tengan el socorro de medicinas, y regalos necesarios. Sobre todo lo qual atenderéis con mucha vigilancia, á que los jornaleros oygan Misa, y no trabajen los dias de fiesta en beneficio de los Españoles, aunque tengan Bulas Apostolicas, y privilegios de su Santidad, y los Mineros, y labradores digan que lo hacen voluntariamente, pues esto no se verifica jamas, y como quiera que sea tiene inconvenientes muy grandes: y hareis q vivan christianos sin los vicios, y borracheras de que nuestro Señor se ofende tanto. Y aviendo reconocido atentamente las ordenanzas que hizo el Virrey D. Francisco de Toledo, y otras q se han formado despues acá, por los demas Virreyes, Audiencias,

y Governadores, convocareis en una junta algunos Oydores de esta Audiencia, Religiosos, y otras personas de esse Reyno inteligentes, y de confianza, y oydos sus pareceres, dareis las ordenes convenientes para la breve, y puntual execucion desta cedula, añadiendo todo aquello que fuere a proposito para mayor alivio, y libertad de los Indios, y no fuere contrario à lo que vá dispuesto, y proveído por esta cedula; y embiareis luego à mi Consejo de las Indias lo que ordenaredes de nuevo, y dentro de los dichos limites, con lo demás que os pareciere à cerca de toda la materia, y apretareis con ordenes, y penas rigurosas lo que toca à la labor de la coca, y al beneficio de las Minas de Guancabelica, donde la codicia de los Mineros, y la mala calidad deste metal suele apurar la salud, y vida de los Indios.

Presupuesto lo qual, mando à los Oydores de mis Audiencias, cuyos distritos incluyeren las encomiendas, Minas, Chacras, y Obrages, que visiten con particular atencion la tierra, y quando salieren acumplir su turno, é inquieran el tratamiento q los Encomenderos, Mineros, y dueños de las demas haciendas hizieren à los Indios de repartimientos, ó voluntarios, y no consientan que los unos, ni los otros padezcan violencia, ni genero de servidumbre, y castigaran los culpa-

32

Los Oydores que visitan la tierra averiguen el tratamiento q haze à los Indios los Encomenderos, y de mas personas dueños de haciendas, y castiguen los culpados.

Revocó
todas las Ce-
dulas, y or-
denanzas,
que se hu-
vieren he-
cho, en lo
que fueren
contrarias
á los capi-
tulos de es-
ta Cédula.

dos, executando en sus personas, y haciendas las penas que estuvie-
ren impuestas. Y si hallaredes
por ahora inconveniente grave, ó
imposibilidad en executar algu-
na de las cosas que van remiti-
das á vuestro arbitrio, y andan-
do el tiempo cessare la razón q
os moviere á suspenderla, quede
en su fuerza, y vigor el manda-
miento para entonces, porque es
mi voluntad que todo se lleve á
debida execucion, y cumplimiento,
siempre que lo sufre el esta-
do de las cosas. Y revoco, y anu-
lo todas, y qualesquier leyes, Ce-
dulas, y ordenanzas que se huvie-
ren hecho, generales, ó particu-
lares, hasta el día de la data por mí
y los de mi Consejo, y mis Virre-
yes, Audiencias, y Gobernadores
en todo aquello que fueren con-
trarias á lo contenido, y dispues-
to en esta Cédula, como si de
ellas, y de cada una de ellas aquí
se hiziesse especial mencion. Y
quiero, y mando, que se haga
caso de residencia la omision
de los Virreyes, y los demas
Ministros en qualquiera de estos
casos. Todo lo qual se pregone
publicamente en las cabezeras de
Provincias, y en las otras partes
que convenga, para que llegue á
noticia de todos, y sepan lo que
en su bien, y utilidad he ordena-
do, y cada uno el derecho, ó liber-
tad que se le dá, para que de esta
fuerte vivan mas ajustados á la
razón, y á la justicia.

Y por que las leyes passadas se

han guardado mal de que ha na-
cido la ocasión que toman algu-
nos para poner en duda que sea
licito el servicio personal, os en-
cargo mucho el castigo de los
transgresores que delinquieren en
esta parte: pues si los Caziques,
dueños de Chacras, y demas labo-
res y grangerias viesse que se
procede con el descuydo, y negli-
gencia que hasta aquí, ni las le-
yes que para remedio de sus abu-
los, y delitos se fueren reforzando,
y estableciendo de nuevo se-
rán de efecto, ni los pobres y mi-
serables Indios tendrán la segu-
ridad, y defensa que desseo. Y por
ter este uno de los artículos mas
importantes os mando, y buelvo
encargar, que cumpliendo con
la puntualidad, y diligencia que
de vos confío, lo que por esta Ce-
dula va prevenido, y ordenado
veleis sobre todas las personas
que tienen el uso, y gobierno de
los Indios, y averiguando algun
exceso contra su libertad, y buen
tratamiento los castigueys exem-
plarmente, sin dispensar en nin-
guna de las leyes, ó penas que ha-
llaredes establecidas: y á los O-
bispos, y Provinciales de las Or-
denes embiareys un tanto desta
Cédula, encargandoles en mi
nombre, que castiguen á los Do-
tríneros, y otras personas ecle-
siasticas que maltrataren con be-
jaciones, y sin justicia á los In-
dios: y que os vayan avisando, y
me avilen por mi Consejo de In-
dios del cuydado con que se cum-
ple

ple y executa. Lo mismo ordeno y mando a todos los Ministros nros, y a las demas personas habitantes en estas Provincias: y vos me informareis de como se fuere executando, de todo lo qual me dare por muy servido y hazie

dolo cōtratado, mādare proveer del remedio q convenga. Fecha en Aráñez a veinte y seis de Mayo de mil seiscientos, y nueve años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Gabriel de Hoá.

TITULO DIEZ Y NUEVE.

DE LAS DILIGENCIAS QUE SEAN

de bazer en los repartimientos que tienen rentas para socorrer con ellas a los Indios.

DOn Luis de Velasco Cavallero del Orden de Santiago, Virrey, lugar Teniente del Rey nuestro Señor, su Governador, y Capitan General en estos Reynos, y Provincias del Perú Tierra firme, y Chile &c. A vos el Corregidor que al presente sois, y adelante fueredes de la Provincia. &c. Sabed, que Damian de Xeria Protector general de los Naturales destos Reynos me hizo relacion, que muchos de los repartimientos del tenian rentas en censos, posesiones, y otras cosas de que podian ser socorridos para las pagas de sus tributos, a lo menos de los que estuvieren obligados a pagar en plata: y aunque por vna Ordenanza que por mi le da a los Corregidores, cuyo testimonio presentava, lo havia assi ordenado, no le ha cumplido, ni cumple generalmente, sino era en algunas partes, y a los tiempos que particular mente le havian pedido; y por que la dicha Ordenanza era en pro, y utilidad vniversal de todos los repartimientos que tienen rentas, era justo que todos gozassen del dicho beneficio, pues en ninguna cosa podria ser mas bien ocupada la dicha renta, que en la dicha paga de tributos, de que venian a participar todos: Y para que no fuesse necesario pedirle en cada repartimiento, y para cada tercio, y que muchos de los lejanos por no venirlo a pedir dexavan de gozar deste beneficio, me suplico fuesse servido de mandar despachar provisiones quantas conviniesen, para que todos los repartimientos que tuvieren renta, dellas se les diese en cada tercio lo que bastase para el tributo que deven pagar en plata, o la cantidad que tuvieren menos quando no al canzasse, y que la cantidad que assi se le diese, le rebaxase a cada Indio rata por cantidad,

Provision y ordenanza, del Virrey Don Luis de Velasco, que comunmente llamara de molde, para que a los repartimientos q cubiere con los tercios de los reditos de ellos, cada seis meses la cantidad que bastare para la paga de los tributos, o la que tuvieran menos sino al canzasse, y diligencias que para ello se han de hazer.

y se hiziere pregonar, y publicar en los Pueblos de los dichos repartimientos en cada tercio, para que los Caziques no lo cobrasen de los Indios. Y por mi visto lo falo dicho, juntamente con la ordenanza que de falo se haze mencion, que su tenor es como se sigue.

**Orde-
nanza.** **I** Ten, mando, que los repartimientos de los Indios que tuvierén renta en bastante cantidad de plata, para la paga de lo que sus tributos montaren, esto los dichos Corregidores lo pagueen, y cumplan de las dichas rentas, y no compelan a los Indios a que lo paguen por si mismos, ni los cobradores, ni Caziques lo cobren de los dichos Indios, sino solo lo que tocara á las especies, las quales ayan de hazer y beneficiar por la orden que hasta aqui lo han fecho, pues para este efecto he de relevar los Indios en quanto fuere posible con las dichas comodidades, y rentas dellos, y los que no tienen se aficionarán, y las procuraran con seruar. Y no auiendo renta para que se pueda pagar della todo el tributo, se tome la que huuiere, y se le escalse rata por cantidad de lo que cada Indio está obligado á pagar, y tanto menos se le reparta en plata.

Y porque conviene que lo en ella contenido se guarde y cumpla, y conforme á ella los Indios que tienen censos, y rentas gozen dellos en cada tercio, para la paga de los dichos tributos q̄ deben en plata. Acordè de dar, y di la presente, por la qual os mando que ahora, y de aqui adelante hagais, que los repartimientos, y pueblos de vuestro distrito que tuvierén censos, de los reditos dellos se les dè en cada seis meses la cantidad de pesos que bastare para el tributo que deven pagar en plata conforme á la tasa, ó la cantidad que tuvierén menos, quando no alcanzare: y en vn dia de fiesta despues que ayá salido de Misa, quando esten juntos y congregados todos los Indios de cada pueblo de los tales repartimientos que tuvierén la dicha renta, y censo, les aduertireis, y dareis á entender en su lengua la cantidad de pesos con que se les socorre para la paga de los dichos tributos, con la cuenta y claridad de lo que á cada Indio cabe pagar menos de tributo, para que aquello dén, y paguen menos; y los Caziques, y Principales no cobren dellos por entero, ni se los pidan otra vez, y entiendan, y sepan el beneficio que reciben, y de la utilidad que se les sigue en tener la dicha renta. Y mado al Administrador persona, ó personas á cuyo cargo es ó fuere la cobranza de los reditos de los dichos censos, dè y pague en cada seis meses por libranza vuestra la cantidad de pesos que allí bastare para la paga de los tributos que debie-

ren los dichos Indios en plata, ó menos lo que dello libraredes, como dicho es, poniendo en ella como es para la dicha paga del dicho tributo, y lo que cupo en rebaja á cada vno, para que se sepa en todo tiempo: que con vuestra libranza inserta esta mi prouision, y carta de pago de la persona q̄ embiaredes, por los dichos pelos para el dicho efecto, mando se le reciban, y passen en cuenta al dicho Administrador, ó persona á cuyo cargo estuuiere la cobranza de los dichos censos. Y en la primera ocasion me embiareis relacion de los Indios tributarios que ay en el dicho repartimiento: y lo que pagan en dinero de tributo en cada vn año: y la cantidad conque se les ayuda: y quanto se rebajó á cada Indio, que pague menos, para que confiese dello, con apercibimiento, que si en la primera ocasion no me embiaredes esta relacion, no se mandará dar dicho socorro, y se os pondrá culpa y cargo en la residencia que dieredes de vuestro officio del descuydo, remission, y negligencia que tuvieredes en ella, demas que pagareis quinientos pelos de oro para la Camara de su Magestad. Y porque es necessario embiar muchas provisiones á todo el Reyno, y no se podran escrivir con brevedad, doy licencia á Antonio Recardo Impressor, que las imprima de molde. Las quales mando á los dichos Corregidores que las cumplan, y executen como si fueran firmadas de mi mano, y refrendadas del Secretario de la Governacion deste Reyno, sin que en ello pongan escusa alguna. Fecha en los Reyes, á tres dias del mes de Diziembre de mil y seiscientos, y tres años. Don Luis de Velasco. Por mandado del señor Virrey. Don Alonso Fernandez de Cordova.

TITULO VEINTE.

DEL ARANZEL DE LOS DERECHOS QUE

ban de pagar los Indios por las provisiones, y despachos del Gobierno.

EN la Ciudad de los Reyes, en seis dias del mes de Diziembre, de mil y seiscientos y setenta y siete años. Estando en la junta de desagravios de Indios, su Excelencia el Excelentísimo señor Conde de Lemos, Virrey, Governador, y Capitan General destos Reynos y Provincias del Perú, Tierra firme y Chile: y los señores D. Francisco Sarmiento de Mendoza, Oydor mas antiguo desta Real Audiencia: y el Lic. D. Juan de Padilla Alcalde del Crimen mas antiguo

El Conde de Lemos y demás Ministros de la junta de desagravios de Indios.

que fue de ella, y promovido á la Plaza de Oyðor de la Real Audiencia de Mexico, presentes los señores. Lic. D. Diego de Baeza Fiscal, y Don. D. Diego de Leon Pinelo Fiscal Protector general. Se vio lo que se havia conferido, de orden de la dicha Real junta, con D. Sebastian de Herrera secretario de la Governacion de estos Reynos, para mejor expediente de los despachos de los Indios, reducido á los puntos siguientes.

1 **Q**ue el dicho Secretario de la Governacion a de poner metida aparte con tres oficiales, y vno de ellos á de ser Elcrivano Real, y vn oficial mayor que ordene los despachos, y sin mezclarse con los de Españoles, han de correr en ella todos los de los Indios qualquiera que sean.

2 Por cada foja, de laca y assiento han de pagar los Indios quatro reales y medio, los tres que ha de llevar el oficial que escribe y assienta y el real y medio para el que ordena los despachos, y provisiones.

3 Los Indios que sacaren titulo de Caziques, Gobernadores, y otras qualquiera que sean, han de pagar vn pelo al secretario de Gobierno, demas de los derechos arriba referidos.

4 Hase de poner en fin de cada despacho la cantidad que montare los quatro reales y medio que se le mandan pagar por cada hoja á los oficiales que los escribieren, y al que los ordena, los quales precisamente se han de pagar por los

Indios, en presencia del secretario de Gobierno.

El oficial que contraviniere á lo dispuesto por este auto, se le condena en cinquenta pesos para la Camara de su Magestad, y en perpetua privacion de bolver á assistir en el oficio.

El secretario de la governacion ha de llevar por sus firmas novecientos pesos, de la parte, y efectos mas prontos que antes se les davan, y ha de poner los libros para todo el despacho general, y el papel necessario para todas las provisiones, y para el libro aparte que ha de haver distinto, en que se assienten las que se despachan por la Real junta de desagravios, para su perpetuidad.

El libro de la junta en que se han de assentar los autos, y Cédulas Reales se á de dar tambien el secretario de Gobierno, y queda chancelado lo que antes se pauto con sus antecessores, por que ha de correr en la forma dicha.

Lo qual á la letra, y como se contiene en dichos puntos, mandaron se guarde, cumpla, y execute irremisiblemente, y se declara que dar derogado, y sin efecto qualquier otro assiento de convenio que

se huviere hecho con los antecessores del dicho secretario. Y este auto con lo que v̄a expreßado sirva de aranzel, y le tenga publico en el oficio de Gobierno, y se asentará en el libro de la junta, y se sacarán los tantos que fueren necesarios, para que publicamente se fixe por aranzel en el dicho oficio, y puedan reconocer los interesados, y saber los derechos que deven pagar. Y assi lo proveyò y firmó la Excelencia, y los demás Señores, estando presentes los Señores Fiscales.

El Conde de Lemos. Don Francisco Sarmiento de Mendoza.
Don Juan de Padilla.

Ante mi Don Sebastian de Herrera. !

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.



1882. The first of the year was a very dry one. The
winter was unusually early and the spring was very
warm. The summer was very hot and the autumn was
very dry. The year was a very successful one for
the country. The crops were very good and the
people were very happy. The year was a very
good one for the country.

1883. The first of the year was a very dry one.

1884. The first of the year was a very dry one.





LIBRO TERCERO

DE LAS ORDENANZAS DE MINAS, è Ingenios.

ENSAYADORES MAYORES, y particulares de este Reyno.

DOn Francisco de Toledo, Mayordomo de Su Mag.
su Virrey, Governador, y Capitan General de es-
tos Reynos, y Provincias del Perú y Tierra-firme
Presidente de la Real Audiencia, y Chancilleria que
reside en la Ciudad de los Reyes, &c. Por quanto
entre los otros negocios q̄ de la visita general resul-
tan de mucha calidad, è importancia, y q̄ con vino verlos, y q̄ se exa-
minassen por mi persona, para dexar proveído en ellos lo q̄ mas cõ-
viene, fueron los de la Provincia de los Charcas, que es lo ultimo
de los estados de Su Magestad en este Reyno por esta parte, de lo
que se puede decir que tiene necesidad de orden, y concierto,
por que lo demás adelante son poblaciones nuevas, y en que aun
no està dispuesta la materia, sino solo en las cosas de guerra, y el
descubrimiento, y pacificacion de los naturales, por que en esta Pro-
vincia están las minas de Potosí, y las de Porco, y Verenguela, y
es tierra de metales, y de donde està pendiente la esperanza de
estos Reynos; y de aqui por la mayor parte se han sustentado ha-
ta aora en la riqueza, y prosperidad que es notorio: lo qual co-
mo es cosa natural acabarse como todo se acaba, se avia puesto en
tales terminos que la mayor parte de las minas están ciegas, y de-
samparadas, y los señores dellas despedidos los mineros que las tie-
nen a cargo, y quitadas las puentes, y estrivos que para la seguridad a-

El Virrey
D. Franci-
sco de To-
ledo en la
Plata a 7
de Febre-
ro de
1574.

avian dexado en la mayor parte para sacar lo q̄ en ellas avia quedado por q̄ como el metal rico ha faltado en lo baxo, y v̄n tan hondas, y es mucha la costa q̄ tienen para tornarlo abulcar, y descubrir, y está en poder de esta gente de poca posibilidad por la mayor parte, y para fundir, y sacar algun provecho de las tierras, gabarros, y desmontes por averle tantas vezes escogido por los naturales, lo que de ello entendía tener algũ provecho, y faltava la industria, fuè bien menester la invencion del azogue, de la qual han resultado grandes provechos de presente, y otros que se esperan por q̄ se han entablado, ingenios con que se beneficia lo perdido, y de q̄ninguna esperanza se tenía. Y como los desmontes tierras, y puentes, que avian cegado casi todas las minas sin esperanza de proseguir à delante en la labor de ellas, se à hallado vtil por el beneficio de azogue, vanlas lipiando, y beneficiando, de manera, que de aquello que tenían desamparado sacar algun provecho, y la costa que en ello ponen algunos van dando esperanza de hallar el metal rico en lo hondo, y para sacallo con menos trabajo han proseguido los socabones q̄ estavan empezados, y dar otros de nuevo dirigidos à las vetas principales, con lo qual se v̄a teniendo esperanza de la sustentacion de este Reyno, porque no tienen otro trito, ni grangeria en que poder estrivar, y dello pende lo que procede de los almojarifazgos, y aduanas, y la conservacion, y aumento de los quintos Reales. Y porque los pleytos que se empezavan amover con las nuevas labores, y los que han tenido hasta aqui quando el cerro solia tener mas aprovechamiento, son de gran de inconveniente para el beneficio de los dichos metales: y si la esperanza q̄ la mayor parte de la gente tiene, que quando el cerro de Potosi despues q̄ se tomen docientos estados, y participe de la humedad de abaxo, ha de tener la misma prosperidad que al principio, movidos por algunas razones, salen verdaderos, los pleytos serian de mayor importancia, y la determinacion de mas dificultad: para proveer sobre esto, y sobre otros negocios muy importantes, me pareció necesario que por mi Persona yo viesse las dichas minas, y entrasse en los dichos socabones, y me detuviessè algunos meses en esto, consultando lo q̄ en todo se devia proveer, asi para q̄ cessassen como para que las labores llevassen las comodidades que convenian, para que los naturales que en ellas trabajan tuviessen toda seguridad y se les pagassen sus salarios con justificacion, y se les diessè Doctrina suficiente, y muchas otras cosas tocantes al descargo de la conciencia Real, y cumplimiento de algunos capìculos de instruccion de su Magestad, en q̄ expressamente me lo manda. Sobre todo lo qual fue negocio conveniènte hazer ordenazas, y constituciones, por q̄ dado ca

lo

lo que las que avia sobre esta materia hechas por el Presidente Gasca, y por el Conde, y Comissarios, y por otros Governadores, desdizen algunos casos, y faltan otros muchos, y aun en los determinados con la variedad del tiempo, y mas experiencia que ahora se tiene, y mudanza de averes de algunos de ellos, fuera necesario que se proveyessen de otra manera. Y aunque por la nuevas Recopilacion que trata sobre estos minerales se quisieran seguir en estas partes, las quales yo vi con asistencia del Presidente, y Oydores de esta Real Audiencia, para que se mandassen cumplir, y executar en lo q̄ pareciesse hazer al proposito de lo de por acá, muchas de ellas por las diferencias de los casos no se pueden aclarar à los negocios de estas partes porque los cerros donde se han hallado las minas de importancia son mas altos, y encumbrados q̄ los de España, y en las medidas que se hazen por la superficie de la tierra ay en lo baxo mucha diferencia, y las vetas decaen tambien à la parte del Sol ordinariamente, en tanto grado que à setenta, y ochenta estados salen de sus quadras, y aun se vienen à incorporar vnas con otras, porq̄ en todas las decaidas no es igual, ni conforme, y de necesidad, assi en las principales, como en los ramos q̄ dellas salen ha de aver diferencia, y pleytos, y muy mayores, y de mayor importancia quanto mas profundas y hondas fueren en el cerro de Potosi, y como es tan alto, aunque hasta ahora no ha hecho agua, ha sido forzoso dar socabones leste, hueste por la falda del, dirigidos à las vetas principales, que todas las importantes corren Norte, Sur, para tomarlas en mas hondura de la que seria posible labrandolas por alto, assi por la mala labor, y poco seguro que llevan por ir casi todas las labores aajo abierto, como para el descargo de la conciencia Real, para que los Indios esten sin riesgo al beneficio dellas; y en otras partes donde han hecho, y haze agua sirven tambien los dichos socabones de desaguarlas, y del efecto suso dicho, y como de ellos resulta el biẽ publico tan evidente, es forzosa la facultad para que passen, y puedan caminar por minas, y quadras, y pertenencias ajenas, y por otros socabones que van encaminados por diferentes partes: y aviendose de labrar por ellos las vetas à donde van dirigidos, y las demas q̄ se hallan descubiertas, y por descubrir en el camino, son menester nuevas ordenanzas, que traten de lo que han de guardar con todos los que por ellos entraren à labrar, los que los han dado, y trabajado, con lo que han de acudir los dueños de las minas de derecho por razon de la entrada, y lo orden que han de tener los vnos con los otros, aviendo de entrar todos por vna misma puerta, mayormente que pudiendose dar otros socabones inferiores para tomar las

vetas en mas hondura, como se ha puesto en practica, y aun empeza
dole hazer tambien, es necessario determinar la orden que se ha
de tener entre los que dieren los vnos locabones, y los otros, que co
mo son nuevas las dificultades, de necesidad son menester nuevas
leyes para su determinacion. Así mismo los metales tienen muchas
diferencias en vna misma mina, y aun en cada vna, y pierdense
muy de ordinario, y si el discurso que han tenido desde que el Cerro
se descubrió, se huviera de tratar por extenso hasta oy, segun la re
lacion, e informaciones que por mi Persona he tomado de diferen
tes personas, cuya asistencia ha sido ordinaria desde el principio,
seria muy largo: pero quien quiera entenderá claramente la di
ferencia notable que ay, y ávido de estas minas á todas las descu
biertas, de que se puede tener noticia en todas las formas de aprove
chamientos, y fundiciones, tratos, y labores, y ordẽ de residir en ellas
los Españoles, y naturales: vna de las quales ha sido, que con ser tan
ta la cantidad de plata que á salido deste cerro de Potosí, todos
los metales han beneficiado los Indios con fundiciones pequeñas
comprandolo ellos mismos de los señores de las minas, y benefician
dolo con ciertos hornillos al viento, y haziendo las refinaciones
despues con otros en su casa, sin aver ávido otro genero de artificio
y aunq̃ se han provado muchos q̃ he visto, no parece podria resultar
de todo ello cosa de importancia, y despues que faltò el metal, que
ha muchos años, de alguno q̃ se ha hallado á bollones mezclandolo
con lo que avian delechado, y con ligas, y metales pobres, han sus
tentado toda la contratacion de este Reyno, q̃ aunque con dificul
tad los mas diestros saben enteramente la orden que tienen en ha
zerlo, y así no se podrian escusar las mezclas de vnos metales con
otros, que se prohiben en otras partes, sin áventurallo todo de pre
sente y quedar sin ningun fruto, porque la necesidad, y experiencia
los ha hecho tá diestros en este genero de grangeria, q̃ mucho tiem
po no lo hân alcanzado los Españoles, y aun por ser cosa tan menu
da tan poco se han dado, ni procurado los jornaleros, y gente de
servicio, los quales son de otra condicion q̃ los de España, y có quẽ
es menester otro cuydado en lo q̃ toca á su cõservacion, y cura, y buẽ
tratamiento q̃ no sean agravados en la paga de los jornales por su in
capacidad, y q̃ el trabajo sea moderado conforme á su cõdicion, y á lo
q̃ cõviene para cõservallos y á grãgear la asistencia volũtaria, como su
Mag. lo pretende. Demas de lo qual los tratos, y grãgerias, acarreos,
y ordẽ q̃ se tiene en proveer las minas de todo es muy diferente de lo q̃
en otras partes se a visto, y lo mismo es en los desmontes, y necesida
des q̃ ay de proveer de lo q̃ á ellos toca, para q̃ se cõserven, y cesen
las

las exorbitancias, destruicion, y aniquilacion en ellos que sea fecho hasta aqui. Alsí mismo en el nuevo beneficio del azogue, que es de donde pende la restauracion de este Reyno, pues con él se beneficia lo perdido, y de lo que ya no avia esperanza de provecho, y se limpian las tierras, y de los montes que cegavan las minas, y se ahondan y busca el metal rico, de que se tiene tan cierta esperiencia: ha sido necesario proveer de suerte, que de tal manera se entable la dicha granjería, que no se venga à hazer negocio particular cessando los tratos de los naturales, porque de otra manera seria perjudicial: y aun està claro que tambien se entablarian los ingenios con mucha dificultad, cessando los aprovechamientos de los Naturales, por que sin ellos, y el grande interes q̄ se les sigue de sus tratos, y beneficios de metales, con gran violencia se podrian traer à las dichas minas: de manera, que pues con el beneficio del azogue, è limpiarle las minas, se van labrando las tierras, y de los montes, y descubriendose metales de los q̄ los Indios solian comprar, era razon acudir en particular con muchas ordenanzas à la nueva conservacion de este nuevo beneficio, donde ya he visto tanto numero de ingenios armados de todas fuertes, de que resulta molerse tanta cantidad de metales, y sacar tantos quintos Reales pertenecientes à Su Magestad, de tal suerte conviene poner la orden que por acudir a qualquiera de las granjerias, sin tener consideracion à la otra, no reciban ningun detrimento, y dar particulares ordenanzas à algunos assientos de minas de este Reyno, que no convienen à otros, conforme à la calidad de sus tierras, y disposicion de ellas, como lo he visto personalmente por experiencia, y otras cosas que vistas se entienden mejor las necesidades que ay de ordenanzas, y lo que conviene, de lo que se puede significar por relaciones. Y alsí fue necesario tomar de todo lo estatuido hasta ahora, lo que conforme al tiempo, y necesidad presente conviene que se guarde, añadiendo lo necesario para que las minas se labren, y los metales se beneficien en quanto fuere possible, quitajendolo que pareció que era estorbo para q̄ tenga cumplido efecto, y estatuyendo por ordenanzas algunas cosas que se colijen de la instruccion q̄ Su Magestad mediò sobre esta materia que tocan al descargo de su Real conciencia, y al bien de los naturales, è modificando otras que estavan ordenadas con menos justificacion de la que convenia de presente, y dando algunos privilegios à los descubridores especialmente de minas de azogue, para que con mas voluntad se animen a trabaxar, y gastar sus haciendas en descubrir minerales, y beneficiar metales. Y procurandose entender en todo lo que mas convenia por mi Persona, y asistencia de Presidente, è Oydores destas

Provincias, que han tratado estos negocios mucho tiempo, y determinando las dudas, y dificultades que sobre ello se han ofrecido, avisandonos assi mesmo de algunos antiguos que nos pareció podrian dar alguna claridad en lo que conviniera para adelante, mandando para ello assi mesmo venir del asiento, y Villa Imperial de Potosi los hombres mas expertos, y antiguos que avia en aquel asiento, y en este Reyno, y para que asistiessen conmigo, con cuyo parecer hize las ordenanzas siguientes.

TITULO PRIMERO

DE LOS DESCUBRIDORES, REGISTROS, y estacas.

Ordenanza i. Que qualquiera persona pueda libremente catear, y buscar minas en heredades agenas, y pena de los que lo impidieren.

El Virrey Don Francisco de Toledo.

Primera mente, por quanto todos los minerales son propios de su Magestad, y derechos realengos por leyes, y costumbres, y assi los dà, y concede à sus Vassallos, y subditos donde quiera q̃ los descubrieren, y hallaren, para que sean ricos, y aprovechados, dandoles leyes, y ordenanzas, para que gozen de ellos y los labren, de manera q̃ cessen los pleytos, y diferencias, è atodos quepa parte, acudiendo à sus Reales Caxas con lo que como à Rey y Señor natural se le deve. Y porque algunas personas, assi encomenderos como Caziques, y Principales, è otros que poseen heredades, y Estancias, impiden que en sus tierras no les puedan entrar abuscar, y descubrir, y assi

estàn ocultos, y sin que de ellos reciba la republica la vtilidad para que fueron criados. Ordeno, y mando, que de aqui adelante ninguno de los solo dichos impida, ni haga resistencia à todos los q̃ quisieren hazer los dichos descubrimientos, de qualquier estado, è condicion que sean, sino que libremente los dexen dar catas, y buscar minas, y metales: lo pena de vn mil pesos aplicados por tercias partes, Juez, y oficiales que hizieren la dicha averiguacion, y la otra para la parte, y la otra para la Camara, y Filco Real: en los quales desde aora los doy por condenados, con solo que conste de la dicha resistencia. Y mando, que se execute sin embargo de qualquier apelacion que interpongan.

Ordenanza ii. Lo que han de hazer los que quisieren descubrir mina en alguna heredad antes de dar las catas, y despues

pues descubierta en ella la mi-
na.

I Ten, porque podría acaecer q̄ las dichas catas se quisiere dar en viñas, y heredades de arboledas, ò maliciosamente, ò por q̄ se tuviese por cierto aver en ellas metales, y no es justo que los dueños recibiesen daño sin comoda satisfacion, proveyendo sobre todo. Ordeno y mando, q̄ antes q̄ los q̄ quierē descubrir den las dichas catas, sean obligados à dar fianzas que pagaran el daño que hizieren al señor de la heredad, y las minas que se descubrieren si fueren tales que las quisieren seguir, acudan con vno por ciento de todo lo q̄ dellas se sacare al fuso dicho: excepto q̄ si quisieren pagar la dicha heredad se les alze el dicho tributo, de la qual se haga la cassacion por la Justicia, nombrando las partes terceros: pero que no pueda ser compelido à la dicha venta, sino para solo efecto de seguir las dichas minas; y si las quisieren dexar por algunas causas, y servirse de la tal heredad, que el dueño la pueda tornar a tomar (si quiere) bolviendo el precio que por ella recibió; y que al tiempo que las dichas minas se registraren, el tal señor de la heredad tenga en la primera vera vna mina de sesenta varas, y se le estaque junto à la saltada, sin que se le quite por ello cosa alguna.

Ordenanza. iii. Que la Justicia pro-

vea de seis Indios del Pueblo mas cercano al que quisiere buscar vetas de metal, dando fianza para la paga, y buen tratamiento de ellos, y anticipandoles el jornal de vna semana.

Y Porque por la mayor parte los que entienden en estos descubrimientos de minas es gente pobre, y su trabajo serviria de poco fruto, si por las sus personas huviesen de entender en ellos; atento à q̄ es bien publico, así de Españoles, como de naturales, è vtil, y conuaniente para la conservacion de ambas republicas. Ordeno, y mando que qualquiera que quisiere descubrir, y dar catas para buscar metales, la justicia en cuyo distrito lo pretendiere hazer, luego que por su parte fuere requerido le provea de seis Indios de los repartimientos mas cercanos, como sean dentro de las veinte leguas (como su Magestad lo tiene proveydo) pagandoles su trabajo, con los quales parece que commodamente podra descubrir las dichas minas, ò proseguir las labores que para el dicho efecto huviere comenzadas, los quales se le muden, y trueque cada mes y dando fianzas, el que así llevar los dichos Indios, para que la dicha paga será cierta y que no los ocupara en otra cosa, y q̄ si algun mal tratamiento les hizieren lo pagaran con sus personas, y bienes, y à arbitrio del Juez;

El mismo

Juez; à los quales dichos seis Indios se les pague ante todas cosas vna semana adelantada, en presencia del Cazique, ò Principal que los diere, el qual quede obligado, que si alguno de ellos se huyere, aliende de bolver la paga que así huviere recibido, los bolvera ante la Justicia para que sean castigados. Y si algun Indio conocido quisiere hazer el dicho descubrimiento, así mismo se le den los dichos Indios: lo qual haga, y cumpla el dicho Juez, lo pena de cien pesos aplicados por tercias partes, y que se le pondrá por cargo en la residencia que se le tomare, la negligencia que en lo suso dicho huviere tenido, y será condenado en la dicha cantidad cada vez que en ello se hallare culpado.

Ordenanza. iv. Que se les dè licencia à los que fueren à descubrir minas en lugares distantes para que lleven las armas necesarias, jurando que las quieren para su defensa, y no siendo mas de seis personas.

El mismo **Y** Por quanto hemos visto por experiencia, que por noticia que algunos han tenido de minas ricas en tierras, y lugares apartados de Pueblos de Españoles en mucha distancia, se determinan à ir las à descubrir; e como los Indios por la mayor parte siempre procuran prohibir estos descubrimientos, à acac-

cido matar, y robar los dichos Españoles por yr desarmados: por lo qual, teniendo atencion à que es justo que las dichas minas se descubran; y à que los dichos Indios con el aparejo, y poca resistencia no tengan ocasion de cometer semejantes delitos. Ordeno, y mando, que de aqui adelante quando algunos se determinaren à lo suso dicho, pareciéndose ante el Corregidor, como no exceda el numero de seis personas siendo conocidas, y tales que no se entienda que iran à hazer daño, les dè licencia para que puedan llevar las armas necesarias para su defensa, jurando aliende de lo suso dicho, que para solo aquel efecto las quieren, y que no usaran de ellas sino para la necesidad para que se las dan, y con la dicha licencia las puedan llevar sin q̄ en ello les pueda nadie poner impedimento.

Ordenanza. v. Que góze del derecho; y privilegios de descubridor qualquiera que descubriere, y registrare mina; y orden que han de tener los Indios en los descubrimientos, y registros que hizieren.

Y Porque todos se animen à hazer los dichos descubrimientos, teniendo principalmente atencion à que los Minerales se descubran, y labren los metales que en ellos ay Ordeno, y mando q̄ de aqui adelante qualquiera persona, de qualquier estado, y condición q̄ sea, en qualquier

quier vetas, que descubrieren, y registraren, gozen del derecho de descubridores, y tengan los mismos privilegios, sin que les mengue cosa alguna, como se les concede á los Españoles, sin hazer diferencia entre los vnos, y los otros: con tanto, que si fuere Cazi-que Principal, y la veta que descubriere fuere en su tierra, aviendo tomado primero, y ante todas cosas para si lo que como, tal descubridor le pertenece, tenga poder y facultad, y esté obligado á registrar vna mina de sesenta varas para la otra Parcialidad, si fueren dos, como en la mayor parte las ay, y si huviere tres al respecto: la qual dicha Parcialidad posea y labre en comun para pagar la tasa, y tributo, y la mina salteada en la misma manera, y para el dicho efecto sea obligado á darla á su Parcialidad, quedándole el con la de ochenta varas libre para si, y para sus hijos, y herederos; y si fuere Mandon, ó Indio comun, que llaman Atumruna, le guarde la misma orden: de manera, que cada vna de las Parcialidades quede siempre con vna mina de sesenta varas que posean en comun, y el descubridor con la de ochenta. Y si el que hallare, y registrare las dichas minas no fuere natural de la provincia á donde se hallaren, que tenga enteramente el derecho de descubridor, sin ser obligado á dar, ni tomar mina para otra persona, ni lo pueda hazer por alguna via. y

.X 5

si los Indios de la dicha provincia vinieren á pedir estacas que por su orden se las den: salvo que solo puedan tomar dos minas, cada Parcialidad vna, las quales labren en comun, y no se puedan estacar mas Indios, sino que lo demas quede para los Españoles que pidieren las dichas estacas, porque aliende que todos es justo que sean favorecidos, á los mismos Indios ya la utilidad publica conviene, que vean labrar á los Españoles, para que no hagan las labores falsas y peligrosas, por que sin consideracion se ban tras el metal, y dexan las minas sin reparos, y demas del riesgo impossibilitan el beneficio de ellas, para que en caso que las dexen, otros las puedan labrar. Y si en el mismo Cerro dentro de la legua (que abaxo irá declarado) se descubriessen mas vetas por los mismos Indios, que en cada vna el descubridor tenga vna mina, y los demas si pareciere á pedir estacas no puedan tomar mas de dos, cada Parcialidad vna, por la misma orden que los Españoles sin otro privilegio.

Ordenanza vi. Que los Estrangeros gozen del derecho, y privilegios de descubridores, y puedan pedir estacas y demasias sin distincion de los demas.

Ten, por quanto en las ordenanzas viejas estava prohibido en cierta forma, q los Es-

El mismo

cran:

trangeros de los Reynos de su Magestad no pudiesen pedir estacas, ni tomar minas: y porque tengo entendido que los que principalmente se aplican à buscar Minerales, y trabajar en el beneficio de los metales son ellos, en lo qual tienen particular industria, demas que la mayor parte son antiguos, y domiciliarios deste Reyno, y son casados, y han servido à Su Magestad, y que no es justo que se les quiten sus aprovechamientos, siendo como son en bien general de la Republica: mayormēte que Su Magestad por sus instrucciones me manda, que si fueren menester algunos Alemanes para el dicho beneficio los mandará proveer siendo de ello avilado, y así tiene dispensado con los dichos Estrangeros en los Reynos de España. Ordeno y mando, que de aqui adelante pueda descubrir las dichas minas, y registrarlas, y gozar del derecho de descubridores, como todos los demas, y pedir estacas, y demasias à los que las tuvieren, y sean admitidos sin hacer diferencia entre ellos, y los demas, y puedan tener las minas, è cantidad de ellas que los otros, y por las dichas razones, y causas, sin que por razon de la dicha naturaleza les mengue cosa alguna, para que mejor se animen à las dichas labores.

Ordenanza vii. Que no se pueda ceder ni traspasar el derecho de descubridor, y solo le goze el que

descubrió, y registrò la veta, y no el que sucediere en ella, aunque sea hijo, o heredero.

Y Por quanto ha auido muchos pleytos, y diferencias sobre pretender algunas personas que han auido minas descubridoras por titulos de ventas, y donaciones, y despoblados, y otros, aunque aya mucho que se registraren, que han de gozar del derecho de descubridores, y quieren mejorarse, y inventar otros pleytos, de lo qual resultan daños à los circunvezinos, y es justo que de este derecho de descubridor goze dèl la persona que hizo el registro, y no sus sucesores Siendo Su Excelencia servido se deve mandar, que el derecho de descubridor, aunque se concede por ordenanzas, y preeminencias, el tal goze el que descubriere, y registrar vna veta, y no los demas que sucedieren en la mina descubridora, aunque sea su hijo, y heredero, ò por otro derecho no se pueda vender, ceder, ni traspasar.

Ordenanza viii. El que descubriere metal en alguna veta lo manifeste, y registre ante la Justicia dentro de treinta dias, y pena de los que hizieren algun contrato de ella antes de la manifestacion.

Y Por q̄ acatete de ordinario, q̄ aviendo descubierto algunas minas, el descubridor las

las pretende tener ocultas, sacando metal de toda la veta, y aprovechandose del, con intento que quando fuere descubierto en qualquier tiempo será admitido por descubridor, y preferido á todos los demas que las quisieren registrar, en lo qual aliende de defraudar las ordenanzas se impide el pro, y utilidad, comun, y el fin conque su Magestad concede los dichos Minerales. Ordeno y mando, que qualquiera que descubriere metal en la veta en que anduviere dando caras, dentro de treinta dias sea obligado á manifestarlo, y hazer registro delante de la justicia mas cercana, trayendo la muestra de plata, que ha sacado, y jure que aquella plata salio de aquel metal, y que es de la veta que registra, y que el mismo lo sacò, ò mandò sacar, y que si mas tiempo le duruviere (no siendo por causa muy legitima) que no goze del derecho de descubridor. Y por quitar los fraudes que se suelen hazer, antes que vengan a registrar, para usurpar toda la dicha veta, y hazerle señores de ella, ò demas partes de lo que por ordenanzas se les concede. Mando que si desde que hallò el metal, hasta que lo registre, se probase, aver hecho algun contrato de venta de parte de la dicha veta, pierda la mina que así registrò, y minas que en ella le cabian, y en las que huviere hecho los dichos contratos quedèn vacas para el

primero que las pidiere, y las venas, y las otras se distribayan como las fueren pidiendo, como por la dicha razon no pueda conseguir vno mas que vna mina de trenta varas, prefiriendolos por su anterioridad como las fueren pidiendo, porque ninguno tiene derecho à labrar, ni à disponer de los dichos Minerales sin la licencia que por registrarlos se le concede por la persona que en nombre de su Magestad tiene facultad para darlas, como son sus justicias, y Ministros à quien su Magestad tiene señalados para el dicho efecto, como en cola suya propia.

Ordenanza. ix. Dentro de que termino estan obligados los Indios à registrar las minas.

Y Por quitar pleytos, y diferencias que podrian suceder, q̃ en negocios de minas son de grãde perjuicio, especialmẽte aviendose de tratar con Indios, à cuya incapacidad es necessario que se tenga mas consideracion. Ordeno y mando, que el tiempo que està puesto à los descubridores quanto à la manifestacion de los metales, y registros que estan obligados à hazer dentro de treinta dias, que no se entienda con los Indios, paraque si color del dicho descuydo, si ellos vinieren à manifestar, y descubrir sus minas por aver mas tiempo que las labran, se les quiten por defecto de la dicha manifestacion, ni dexen

El mismo

de

de gozar del derecho de descubridores, como les está concedido. Pero si dentro de tres meses despues de la publicacion desta ordenanza, alguna persona, Indio, ò Español hallare las dichas minas aunque los dichos Indios las esten labrando, sin aver hecho registro de ellas, haziendo las diligencias contenidas en las ordenanzas sobre dichas, la tal persona goze, y pueda gozar del derecho de descubridor.

Ordenanza. x. Que el descubridor de minas antiguas ciegas no tenga obligacion arregistrarlas hasta aver hallado metal fixo; como traiga labor en ellas; y privilegio especial que se le concede.

El mismo

Y Porque así mismo en muchas partes se hallan minas que antiguamente fueron labradas por los Indios, y están ciegas, y ocultas con los demonios, è algunos se determinan à gastar sus haciendas en limpiarlas, creyendo que hallarán en ellas algun metal: y se tiene por opinion que los Indios las cegaron despues que entendieron q los Españoles tratan de buscar estos generos de metales; para lo qual es menester mucho mastiempo, que quando se labrá por nuevo descubrimiento, y así lo tengo por informacion que lo an empezado a hazer algunos de presente por la relación que les dan los Indios, y que

otros lo determinan hazer: y es justo que à los tales no les corra el tiempo tan breve para hazer el registro, como está estatuido en los demas; portanto. Ordeno, y mando, q como tenga tres Indios, ò dos Negros en la dicha labor que labren de ordinario, como está mandado por las ordenanzas, que no les corra el tiempo para registrar, hasta tanto que ayan tomado el metal fixo en las dichas minas. Pero si dexare la dicha labor por espacio de quarenta dias, y otro qualquiera la quisiere proseguir, que hechas las diligencias (como vâ dispuesto en el titulo de los despoblados) tenga el mismo derecho que se concede en todos los demas descubrimientos. Y pues es justo, que pues el trabajo, y costa es mayor tenga algun premio mas que los otros: mando, que aviendo tomado todo lo que como à descubridor le pertenece, y dado mina à su Magestad en la parte, y lugar como está determinado, pueda escoger, y tomar otra mina de sesenta varas, la qual sea obligado avender dentro de dos meses à persona que la pueda labrar, y beneficiar; y sino lo hiziere dentro del dicho termino, quede la dicha mina vaca para el primero que la pidiere, y se le adjudique, aunque el dicho descubridor tenga labor en ella.

Ordenanza. xi. Quando se podra hazer registro de mina por por de-

der, ó por carta con cargo de ratificarlo dentro de quarenta dias, y que las estacas no se pidan por poder sino fuere dado a persona asalariada.

Y Por evitar pleytos, y calumnias que de ordinario suceden sobre los dichos registros, porq̃ acaece muchas vezes q̃ el que descubrió la veta, y ensayo el metal no puede venir en persona à hazer el dicho registro por vejez, ó por enfermedades, ó por venir los Rios crecidos, ó por otras justas, y legitimas razones, q̃ impiden no poder cumplir con los requisitos necessarios de juramento, y manifestacion personal y no es justo que aviendolo trabajado pierda su premio, mayormente consiguiendose el efecto que se pretende. Ordeno, y mando, que en los casos suso dichos lo pueda hazer por su poder especial para todo lo contenido en la ordenanza; y si acalo no huviere Escrivano donde se halló la dicha veta, ni tan cerca q̃ pueda ir en persona á dar el dicho poder, lo pueda escribir al Juez mas cercano por carta firmada de su nombre, haziendo en ella juramento, è embiando el metal y haziendo relacion de todas las personas que andavan dando catas con él quando lo descubrió en la tal veta, ó en otra de aquel cerro, para lo que de yuso se hará mencion, y que dentro de otros quarenta dias sea obligado à hazer ratificacion del

dicho registro. Pero sino huviere contradiccion sobre el derecho de descubridor, y las partes que huvieren pedido estacas se concertaren de dar la cata, y pozo, como adelante irá declarado, estando el dicho poder, ó carta por cabeza del dicho registro, que esto baste para aver cumplido con su obligacion; pero las estacas no se puedan pedir con poder, si el que las pide no llevare salario.

Ordenanza xii. Que si el cerro registrado fuere desamparado del todo por tres meses lo pueda registrar el que hallare veta nueva, y goze del derecho de descubridor.

Y Porque no se deve tener en menos, el que hallando un cerro despoblado por los q̃ en él hizieron registros, y dieron catas, se determina à gastar su hazienda, y tornar à buscar metales en el dicho cerro, que aquellos que primeramente le descubrieron, y registraron, y le desampararon por inutil. Ordeno, y mando, que si alguno de los cerros que fue registrado le huvieren desamparado del todo por termino de tres meses, que qualquiera tenga facultad de tornar a registrar en él qualesquier vetas que hallare de nuevo, en las quales, y en las manifestadas goze del derecho de descubridor, como si el dicho cerro nunca fuera registrado, ni descubierta: pero si en el huviere queda-

El mismo,

quedado alguno que labre, que solo el que registrare se tenga por descubridor de veta nueva en la que se registrare, y en las viejas aunque esten estacadas puedan gozar del derecho de los despoblados, segun, y como está dispuesto en el titulo que particularmente de ellos trata.

Orden. xiii. De las Minas que ha de tener el descubridor en la veta que registrare; y que se entienda serlo el primero que halló el metal, y en caso de duda el que lo manifestó antes q otro.

El mil.
no.

NOtoria es la razon que ay de favorecer los descubridores de vetas, y metales, assi por aver pocos que se apliquen á este genero de oficio, como por q de su trabajo y diligencia, y costa q en ello ponen, resulta el procomún y el aumento de la hacienda, y patrimonio Real, y assi es justo q sean aventajados de los otros, y tengan preeminencias, y esenciones, y aprovechamientos diferentemente que los demas, los quales entrán á gozar de las vetas despues de descubiertas, y con menos trabajo, é costa lleván el aprovechamiento de ellas, y assi expressamente me lo mandò su Magestad, por sus instrucciones, por tãto. Ordeno, y mando, que el tal descubridor pueda tomar, y goze é la parte, y lugar que él señalar de la veta que assi nuevamente registrare ochenta varas por lo largo, y quarenta por lo ancho, medidas con

vara sellada, y mas otra Mina de sesenta varas por lo largo, y treinta por lo ancho como qualquiera particular que pide estacas: con tanto que aya una Mina en medio de la que tomò como descubridor, y de la otra que por estas ordenanzas se les concede. Y por quitar las dudas que suele aver quando muchos andan cateando en un mismo cerro, sobre quien se llamará descubridor, y gozará de la dicha preeminencia: declaro que lo sea el que primero huviere hallado metal en alguna veta en aquel cerro, aunque otra qualquier persona aya comenzado á dar catas primero; porq no se puede llamar Mina aquella donde no se ha hallado metal: pero si por caso dos, o mas hallaren el metal en un mismo dia, y no se pudiere averiguar qual fue el primero, que aquel sea avido por descubridor el que primero trugere amanifestar el dicho metal ante la justicia aviendo hecho el ensaye como las ordenanzas disponen, y en tal caso si fuere la diferencia en una misma veta, el otro tenga derecho de estacarle junto á la Mina que para su Magestad fue señalada: y si fuere en otra veta tenga el derecho de elegir como descubridor de ella, como adelante irá declarado.

Ordenanza xiv. De las Minas que puede tener el que descubriere veta fuera de la legua donde buviere asiento; y en las que se descue

descubriere deiro de ella cō cargo de tenerlas pobladas y labrarlas.

Y Porque de estar cortamente dispuesto hasta agora con los descubridores, se entiende aver resultado, y resultan algunos inconvenientes, que han sido, y son estorvo de hallarle los metales que estan ocultos, siēdo como es averiguado que los que labran, y continuaren los assientos de Minas, y residen en ellos, son los que han de descubrir las vetas de aquella comarca, y con temor q̄ en ellas no les ha de caber parte las dexan de buscar, ó las encubré mayormente que quando se hizieron las ordenanzas del Presidente Gasca, era tanta la abundancia de metal en las vetas del cerro de Porosí, que bastava qualquiera parte que á uno le cupiesse para ocupar su persona, y gente, y no pareciá segun iba de fundamento que se podiá acabar, ni aver en ello diminucion, lo qual en ello, y en lo que despues se ha descubierto es muy diferente, mayormente que con el beneficio del azogue nuevamente descubierta, aunque uno tenga muchas Minas todas las puede beneficiar; y con los ingenios que estan hechos, y se van haziendo en esta Provincia, aya parejo para dar recaudo á los metales: teniendo consideracion a todo, y favoreciendo los dichos descubrimientos como negocio tan importante. Ordeno, y mando, q̄ qualquiera que descubriere una veta fue-

ra de una legua donde huviere otro assiento de Minas, en la tal veta pueda gozar del derecho de descubridor, como esta dispuesto en las ordenanzas sobre dichas: pero si en el dicho termino, y espacio se descubriere otra veta en ella pueda tener una Mina de sesenta varas en la parte, y lugar que la eligiere: y si mas vetas descubriere, en cada una pueda tener la dicha cantidad, hasta tanto que llegue al numero de seis Minas de sesenta varas cada una: y cada uno q̄ descubriere vetas nuevas tenga la misma preeminencia, aunque no les descubridor del tal cerro, hasta llegar á numero de cinco Minas, y en lo demas que tuviere comprado, ó tomado por estacas, ó poseido en qualquier manera, se entiendan las ordenanzas que tratan adelante de las de masias. Pero si fuera de la dicha legua descubriere Minas donde deva gozar del derecho de descubridor, lo que tomare, y se le concede como á tal, no se le cuente en el dicho numero á él, ni á los demas que descubrieren vetas en el tal cerro nuevo: excepto que los unos, y los otros tengan obligacion de tenerlas pobladas, y labrallas, y fino lo hizieren se platiquen con ellos las ordenanzas que tratan de los despoblados.

Orden. xv. Que qualquiera que no sea descubridor pueda poseer tres llinas de metal rico en diferentes vetas, y dos de zoroche.

Y

Y Por quanto en las Ordenanzas viejas, y en otras que del pue se hã ordenado, y en otras q en diferentes partes tienen, ha havido, y ay variedades en la cantidad de Minas que vno puede poseer, así compradas, como por estacas que le fueron concedidas; porq̃ue en todo el Reyno ay a vna misma orden, y sepan lo que en el to deven guardar conformando me con lo estatuido hasta aqui, y nueva introducion, y beneficio del azogue, mediante el qual se pueden beneficiar mas metales. Ordeno, y mando, que qualquiera persona pueda tener, y poseer tres minas de metal rico de plata, como sea en diferentes vetas adquiridas en la forma suso dicha, y dos dezoroches; y si mas ruyere, qualquiera le pueda pedir las demasias, en la forma que está dispuesto en el titulo que particularmente de esto trata.

Orden. xvi. Varas que ha de tener el que descubriere manto de metal por el haz de la tierra, o por focabon, y como se hã estacar los demas

Es la 8
del Lic.
Lupida.
na.

Y Por quanto ha havido, y ay muchas diferencias, y pleitos sobre la parte que han de tener los q descubren, y registran mantos de metal, y que estos pretenden perternecerles el manto que así se descubre, y por no estar de terminado ay duda en la de terminacion: y conviene su Excelencia se sirva de mandar, que el que registrare, y descubriere manto de metal, lleve como tal sesenta

varas de largo, y treinta de ancho por quadra, y anchor del manto, y que esto secuente, y mida desde el pozo que diere el descubridor en el dicho manto, à la parte que escogiere; y si el dicho manto corriere mas azia el lugar, irle estacando los demas por la dicha forma, despues de aver horadado el dicho descubridor lo que allí le perteneciere por dentro: y esto sea, y se entienda haziendose el descubrimiento por la haz de la tierra, y haziendose por de dentro de focabon tenga el descubridor sesenta varas de largo, y quinze de ancho à la parte que señalare y no mas: y en lo demas le estaque como esta dicho, y aviéndose horadado la parte del descubridor como es dicho.

Ordenanza xvii. Que los descubridores de Minas de azogue tengan las mismas varas que los de plata, y gozen de ellas por tiempo de treinta años, y passados queden incorporadas en la corona Real.

Y Por quanto así mismo en este Reyno ay Minas de azogue, las quales por no averse dado licencia, ni permitido los registros, y aprvechamientos de ellas, como para los demas metales de oro, y plata, su Magestad me mandó se pusiesen en su Real Corona, y que lo q de ellas procediese se beneficiasse por sus oficiales como hacienda Real; prohibiendo el contrato de ellas à todos los demas en general, la execu-

execucion de lo qual se suspendió, así por consultar con la Real persona segunda vez la orden que en ello se tendria, como por verificar si los delmontes, tierras, y gubarros del Cerro de Potosí, y otras partes, que por inútiles no se labravan, y beneficiavan se pudiesen aprovechar con el dicho azogue, y sacar algun futo, y aprovechamiento de ellos, y de otras Minas que por ser pobres se avian desamparado, por no poderse beneficiar el metal por fundicion, que como los metales ricos han faltado, era notable el daño, y diminucion, así en la Real hazienda, como en general, y particular en todo el Reyno: la qual verificacion yo hize en la Ciudad del Cuzco por lo menor, y despues que llegué á la Villa de Potosí en mayor cantidad, haziendo en ella los ensayes convenientes, y diligencias necesarias en mi presencia, como negocio tan importante en la visita general que por mi persona por mandado de su Magestad he venido haziendo; y visto que del dicho beneficio resultava el aumento de la Real hazienda, y bien común, en execucion del dicho mandato puse todas las Minas de azogue del Cerro de Guacavelica en la Real Corona proveyendo como por via de arrendamiento, y labor del dicho metal se beneficiase por de su Magestad, tomando cierto assiento con el descubridor en las Minas q

como tal avia tomado, y estacado, segun, y como por el parece. Y visto, y entendido el aprovechamiento que del dicho beneficio resulta, se an hecho en la Villa de Potosí, y en la comarca, y en otras partes tanta cantidad de ingenios, y artificios mayores y menores, y el gran consumo, y gasto de azogue que ay, y q se espera aver, y q seria necesaria mucha mas cantidad para que estuviesen proveidos, y la utilidad grande, que de ello resulta, así á la Real hazienda, como á todo el Reyno, y que su Magestad no la puede proveer con las Minas q tiene, aunq se den en arrendamiento las que restan, como lo tengo proveydo, y que aviendose impedido el descubrimiento, y registro de las dichas Minas de azogue, y quitado el interese á los descubridores no las quieren manifestar, temiendo como tengo noticia que por la dicha razon las tienen ocultas, así en esta Provincia, como en otras partes, por lo qual se han de impedir en mucha cantidad los aprovechamientos, y labores de Minas nuevas de plata, de que resulta, y ha de resultar de necesidad no acrecentarse la Real hazienda: aviendo comunicado este negocio cō el Presidēte, y Oidores desta Real Audiencia, y oficiales de su Magestad de esta Provincia, proveyendo sobre todo así para que las dichas Minas se descubran, como para que lo que su Magestad manda

aya

aya cumplido efecto, y el dicho aprovechamiento no cesse, y por hazer merced á los dichos descubridores. Ordeno, y mando, que qualquiera persona, desde la publicacion desta ordenanza en adelante, en todo este Reyno pueda descubrir Minas de azogue, y las manifieste, y registre, y en ellas tenga las varas que á los descubridores les estan señaladas y concedidas en las Minas de plata por estas ordenanzas, en la parte, y lugar que las escogiere, las cuales tenga, y posea, y se aproveche del metal que de ellas sacare por termino, y espacio de treinta años, que corran, y se cuenten desde el dia que hiziere el registro del dicho descubrimiento, con facultad que pueda vender el derecho que por lo que dicho es se le concede en las dichas Minas que allí descubriere por el dicho tiempo, y de la misma manera passe á los sucesores, que por qualquier titulo huvieren de aver los demas bienes del dicho descubridor: y si el tal descubridor en todos los dichos treinta años no huviere dispuesto de las dichas Minas, y viviere mas tiempo, q goze de ellas hasta que muera, y cumplido lo fuso dicho queden incorporadas en la corona Real, con las demas que huviere en la dicha veta, que allí mismo se ponen en ella desde el dia del registro, sin que persona alguna se pueda estacar, ni tener parte en toda ella

fino tan solamente el dicho descubridor, el qual por el dicho tiempo ha de ser obligado á vender á su Magestad todo el azogue que sacare de las dichas Minas, dandole por cada quintal si fuere de las dichas Minas de Guancabelica para abaxo, hasta el Cuzco, lo mismo que dá á los que labran, y labraren, y si del Cuzco para arriba la quarta parte mas. Con los quales dichos aditamentos se cumpla, y execute lo contenido en esta dicha ordenanza, por manera que los dichos descubridores de las dichas Minas, ni sus herederos, ni sucesores, ni aquellos á quien fuere vendido el derecho que ellos tuvieren, que allí se es concedido por esta ordenanza, no puedan vender, ni rescatar, ni en otra manera alguna tratar, ni contratar con el dicho azogue, sino fuere dandolo á su Magestad por el precio, y en la forma que está declarado. Y mando que los oficiales Reales de su Magestad, que han de tener allí mismo estas ordenanzas, assienten en un libro de su officio todas las Minas que de el dicho metal de azogue se registraren, y quedaren desde entonces incorporadas en la corona Real: la qual dicha venta han de hazer los dichos descubridores, aviendo pagado primero el quinto á su Magestad perteneciente, como se paga de lo que se saca de las Minas de plata.

Ordenanza xviii. Como se han de

de pedir, y adjudicar las estacas al tiempo del registro, para que no sean defraudados los que anduvieron dando catas con el descubridor.

I Ten, por quanto en pedir las estacas, y adjudicar las minas, ay vna costumbre en fraude è notable perjuicio de los que andan descubriendo metal, que andando muchos dando catas en un Cerro, y viuiendo el que primero descubrió el metal arregistrarlo conforme á lo proveydo, los primeros que se hallan presentes piden estacas al descubridor, y otros se las piden á ellos, y assi ocupan toda la dicha veta que se manifestó, y registro y despues la estacan conforme al dicho registro, dexando á los que anduvieron trabajando sin parte alguna, y proveyendo sobre ello como negocio importante. Orde no y mando, que al tiempo que se hiziere el registro de qualquier veta, el que manifestare, y registrar el metal, ó lo embiare á hazer, jure que personas andavan dando catas en su compañía, ó en el Cerro donde registró la dicha veta, los quales se assienten al cabo del dicho registro, y si qualquiera de ellos dentro de treinta dias pareciere á pedir estacas por si, ó por su poder el Juez le vaya dando, y assentando á cada uno una mina de setenta varas á la parte que la pidiere, abaxo, ó arriba de la mina del-

cubridora, como fueren viniendo, y los demas que se havian registrado se vayan subiendo, ó baxando, dando lugar á los suso dichos: y passados los dichos treinta dias no sean admitidos, sino que el dicho registro quede en su fuerza y vigor, sin poderse alterar, ni mudar, como fueren pidiendo las estacas al tiempo que se hizo. Pero si algunos de los que andauan cateando el descubridor no los huviere puesto, con dos testigos que lo juren goze, y tenga el mismo derecho q los otros dentro del dicho termino.

Ord. xix. Quando se le podrá obligar al descubridor á que haga estaca fixa en la mina que registraré: y en que parte se le á de señalar mina á su Magestad sin proceder con fraude ó engaño y pena de los que lo cometieren.

Y Porque es de mucha importancia saber como se han de estacar las minas, y á que tiempo se han de poner los mojones, y estacas fixas, y como y á donde se ha de dar mina á su Magestad, assi en los nuevos descubrimientos, como en las vetas que despues se hallan, para que no sean defraudadas las preeminencias reales: y proveyendo sobre todo, y declarando las Ordenanzas viejas que sobre esto disponen, y de nuevo lo que se ha de guardar de aqui adelante. Orde no, y mando, que hecho el registro

El mismo

Veaſe la
que ſe ſi-
gue.

giſtro de qualquiera deſcubri-
miento de minas, y pueſto en el
loſ que pidieron las dichas eſta-
cas por ſu orden, como eſtá diſ-
pueſto, ninguno de loſ ſuſo di-
chos pueda compeler al deſcu-
bridor que haga eſtaca fixa, ni
ſeñale ſus Minas, haſta tanto
que eſtè dado y concluydo el po-
zo que para alumbrar la veta eſtá
mandado que ſe dé: el qual cõ-
cluido, y paſſado el tiẽpo q̃ para
darle, y hazer la dicha elecció eſtá
eſtatuido, dentro de ſeis dias q̃
lo tal fuere pedido, ſea obligado
a ſeñalar la parte, y lugar donde
quiere la mina deſcubridora, y
luego junto à ella ſeñale y eſta-
que otra para ſu Mageſtad de ſe-
ſenta varas y luego juntõ à ella
ſeñale la ſalteada, de manera que
ſiempre la de ſu Mageſtad eſtè
entre las dichas minas de la deſ-
cubridora, y ſalteada. Y ſi fuere
en alguna veta que ſe deſcubrie-
re dentro de la legua, en la qual
el que la registra no puede to-
mar mas que vna mina de ſeſen-
ta varas en la parte, y lugar que
la eſcogiere, que la mina de ſu
Mageſtad ſe ſeñale aſſi miſmo à
eſtacas del deſcubridor de la di-
cha veta, à la parte, y lugar q̃ el
primero de loſ registrados eſco-
giere ſu mina, de manera q̃ que-
de entre la mina, deſcubridora,
y la del primero que pidio eſta-
ca, porque de eſta manera no
pueda auer fraude, ni ſe puede
poner otro recaudo por la preſu-
cion que ſe tiene que el tal deſ-

cubridor entienda mejor que
otro qual es lo mejor de la di-
cha veta, y que tiene por cierto q̃
es aquello que el elige para ſi,
mayormente q̃ es averiguado q̃
en eſte genero de negocios no ſe
puede tener verificacion cier-
ta de qual ſea lo mejor: y que en
loſ dichos amojonamientos el deſ-
cubridor jure que la mina que
ſeñala para ſu Mageſtad es la
mejor que le parece deſpues de
la que elige para ſi. Y hechas
las dichas eſtacas con mojonas de
piedra altos por lo menos de vn
estado, y pueſto debaxo de elloſ
con buen recaudo el teſtimonio
del Eſcrivano de cuya es cada
mina, ninguno pueda variar, ni
agraviarſe, ni ſobre lo ſuſo dicho
ſe oygã pleytos quanto à lo diſ-
pueſto en eſta ordenanza. Y por
que aun en todo lo proueydo po-
dria auer algun fraude en lo que
toca à la mina de ſu Mageſtad.
mando que ſi en algun tiempo
ſe averiguare auer auido algun
concierto entre loſ eſtacados,
para que la mina de ſu Mageſ-
tad no eſtè en el mejor lugar,
conforme à lo proueydo, que por
el miſmo caſo el deſcubridor, y
loſ eſtacados entre quien huviere
paſſado pierdan ſus minas, y al
que lo denunciare, y provare ſe
le dé por premio la deſcubrido-
ra, y mas ſean caſtigados crimi-
nalmente, conforme à la calidad
del delito, y las de mas ſe vendan
y ſe aplique lo que por ellas die-
ren para la Camara, y Filco Real,

y

Y que el Elerivano todas las vezes que le registraren Minas lea esta ordenanza en presencia del descubridor, y cõforme à ella haga el dicho registro, y en él haga relación de como le leyò, sepena de ducientos pesos aplicados por tercias partes segun dicho es.

Orden. xx. Explica y limita la antecedente, y señala el tiempo en que el descubridor de veta nueva ha de bazer estaca fixa.

I Ten, porq̃ muchas personas q̃ registrã, y descubren vetas, por tener el derecho del tal descubridor, y poder mejorarle en la parte que quisiere de la veta, no quierẽ hazer estaca fixa de su Mina con cautela, por ver si en la veta se descubre otra Mina de mas riqueza que donde dieron el primer pozo y cata, y quando se ha descubierta pretenden mejorarle y se mejoran, y el que à costa de su hacienda ha descubierta la dicha riqueza se queda sin ella, y ay mil novedades, y pleytos sobre las mejoras de las Minas: y para evitar esto siendo su Excelencia servido, deve mandar; que el q̃ fuere descubridor, y registrador de una veta nueva, y que deviere gozar del privilegio de el tal, el dia que fuere requerido por los interessados en la veta haga estaca fixa de su Mina, y que no se lo pidiendo los dichos interesados, queriendo, ó aviendo de mejorarle lo haga dentro de dos

años, que corran desde el día de su registro, y no lo haziendo se a visto quedar, y tener por luya la Mina donde diò el primer pozo, y cata, treinta varas arriba, y treinta abaxo, y passados los dichos dos años no se pueda mejorar.

Orden. xxi. Que no se den estacas à los que las pidieren, hasta que depositen cien pesos en poder del descubridor, para dar un pozo de seis estados de fondo, y tres varas de boca en la veta registrada sino se hallare antes metal fixo.

Y Por quanto se vé por experiencia en todo este Reyno, que se hazen muchos descubrimientos de vetas nuevas, y hecho el registro de ellas el descubridor, y los demas las dexan desiertas, esperando cada uno a que los otros manifiesten el metal, y tambien por no tener los descubridores posibilidad de lo qual aliende de no conseguirse el fin que se pretende que las dichas Minas se labren, los que tratan de estos descubrimientos como ven los dichos lugares cateados, y despoblados no se determinan atornallos à bulcar, y à lo que se entiende muchos de ellos siguiendo se serian de mucha utilidad, y provecho proveyendo para ello. Ordeno y mando, que todas las vezes, que se descubrieren, y registraren algunas vetas, los que en ellas pidieren estacas no se las concedan, hasta tanto

El Virrey Don Francisco de Toledo.

que entre todos depositen cien pesos, con los quales en la veta que allí registraren se dé un pozo ó dos, en las partes, y lugares que al descubridor le pareciere, que tenga seis estados de hondo, y tres varas de boca por lo menos, si antes no le hallare veta, y metal fíxos los quales cien pesos el descubridor reciba en su poder, dando fianzas ante el Escrivano ante quien se haze el dicho registro, que dentro de cincuenta dias despues que pudiere llegar á la parte, y lugar donde se ha de hazer la dicha labor, dará el dicho pozo, y cuenta, y razon del gasto de los dichos cien pesos, donde no, que passado el dicho termino, sin otra diligencia el tal fiador los bolverá, por que de esta manera, ó las dichas Minas se seguirán por el provecho que en ellas se huviere hallado, ó las desamparan concertidumbre que no son para seguir.

Ordenan. xxii. Lo q se ha de hazer quando los esclavos no quisiere contribuir para dar el pozo que dispone la ordenanza antecedente, ni tomar las esclavas.

Y Porque estando dispuesto en cierta forma parte de lo sobre dicho en las ordenanzas viejas, no se ha guardado ni cumplido hasta agora, esperando que el tal descubridor, ó algunos de los que pidieron testacas hagan el dicho gasto, y descubran el

metal, y quando le ven descubierta acuden á tomar los lugares adonde los tienen, conforme al registro, y otros á pedirlos de nuevo, en todo lo qual como negocio importánte convino proveer. Ordeno y mando, que faltando quien se quiera esclavar con la condicion sobre dicha, que se dé un pregon en la plaza pública, manifestando como se registran Minas, y en que parte y lugar, y quien es el descubridor, y no hallandose personas que en dos dias naturales vengán á cumplir con la dicha condicion, que el Escrivano al pie del registro lo dé allí por testimonio, y en tal caso el descubridor, y los que se huvieren registrado puedan dar el dicho pozo, y si las Minas salieren para seguir, que despues ninguno sea admitido á esclavarse, sino que los solo dichos puedan vender las que sobraren en la dicha veta, aviendo tomado cada uno su parte, lo qual sean obligados á hazer en almoneda pública dentro de sesenta dias despues que fuere amojonada, y esclavada la dicha veta: y que lo que allí por ellas dieren, se parta entre los solo dichos, aventajado al descubridor en que lleve el quarto mas que cada uno de los otros, y sean obligados á hazer el remate dentro de tres dias en el mayor ponedor, y que no se pueda rematar mas que una Mina, en cada persona, y que ningunos de los esclavados la pueda comprar

El mil.
ano.

prar, ni tomar por el tanto por sí, ni por interposita persona, lo pena de perder el derecho que en la dicha veta tiene, y quedar vaca la mina que tomó. Pero bien se permite, que en el termino de los dichos sesenta dias qualquiera de los suso dichos se pueda mejorar, y tomar su mina en lo que mejor le pareciere como se fueren registrando, con tanto que la tomen toda junta, y no en partes para que se pueda hazer comodamente en la dicha venta como está dispuesto.

Ordenanza. xxiii. Que si passado el año despues de estacada la veta los dueños de ella la pidieren, la puedan labrar, y poseer por suya los que la tomarren fuera de quadras, no siendo la mina del descubridor, o de su Magestad.

GRandes dudas han sucedido de lo proveído en las Ordenanzas viejas, en los primeros descubridores de alguna veta, cada y quando que no aciertan con el metal, haviendole tomado el descubridor en el pozo que todos dieron á su costa, quando otros fuera de quadras la registran y hallan el metal en ella, queriendola tomar por suya por la dicha razon, en lo qual assi mismo se descreuda el descubridor en la mina principal, y en la salteada, teniendo atencion a que los primeros manifestaron la tal veta

y tomaron el metal en el dicho pozo mediante lo qual tienen derecho adquirido para seguirle por donde quiera que fuere, pues de necesidad teniendo diligencia han de dar con él tomando la veta por la cata del descubridor no parece justificado negocio lo que adtolutamente está proveído que los segundos les puedan vsurpar la dicha veta por haver herrado las estacas, siendo la misma q ellos registraron, y haviendola tomado el descubridor en la cata principal que todos dieron á su costa, sino fuesse considerado el descuydo de no haver hecho los primeros las diligencias necesarias, assi en barrenar la veta por la mina descubridora, como endar pozos por la derexera que las caxas muestran, y en poner sus estacas por la haz de la tierra por donde vá la dicha veta, haviendola desencapado por defuera, y descubierta por dedentro, mayormente conforme al intento que yo en estas Ordenanzas pretendo, y á lo que su Magestad expressamente manda, conque en todo se tenga consideracion á que las minas se labren, y el metal que dellas saliere se beneficie con todo cuydado y diligencia, á lo qual teniendo atencion. Ordeno y mando, que passado vn año despues de haverse estacado la tal veta por los primeros, si dando catas fuera de las quadras los segundos la tomaren, aunque se entienda notoriamente

te ser la misma, la puedan tener, y poseer, y librar por suya, y aprovecharse de ella, sin q̄ sobre lo solo dicho se oyan pleitos, mas que averiguar el tiempo por el amojonamiento, y registro, porque todo el dicho año se les conceda á los primeros para mejorarle por la parte, y lugar por donde la veta fuere: exep̄to que

al dicho descubridor, surque el dicho tiempo les pasado, se le dex̄e tomar enteramente su mina á donde la eligiere en toda la dicha veta, y la saltada adonde cae, conforme á lo proveydo, de manera, que en lo que á el, y á la mina de su Magestad toca no reciban perjuicio.

TITULO SEGUNDO.

DE LAS DEMASIAS.

Ord. i. Forma que se ha de guardar en pedir, y dar las demasias, y pena de los que las enagenaren baviendoselas pedido.

El mis.
mo.

LA razon principal porque su Magestad concede los minerales á los descubridores, y les da privilegios, y á los demas q̄ quisiere beneficiar minas, es por que las labren, y sus subditos, y vassallos sean aprovechados en particular, è sus Reynos, y señorios enriquezidos, y el patrimonio Real acrecentando con los quintos, è derechos que de ellos resultan: y por la misma conviene que ninguno tenga, y posea mas minas de las que le entienda que puede labrar, y beneficiar, haviendo pues tan copiosamente dispensado con los descubridores que registran vetas nuevas. Ordeno, y mando, que si

alguno possyere mas minas tomadas, ó compradas, ó en otra qualquier manera, de las contenidas en las Ordenanzas sobre dichas, que qualquiera tenga derecho á pedirselas, lo qual no auiendo Juez pueda hazer ante dos testigos, y el possedor sea obligado á se las dar dentro de terçero dia como se las pidiere, mejorandose en aquella cantidad que le está concedida, y dexando lo demas libre, y desembarazado para el que pidió las dichas demasias, porque desde el dicho pedimento se le dá derecho adquirido á ellas, y desde luego se prohibe la enagenacion en qualquiera manera, lo pena que aliende de ser en si ninguna, incurran en pena de vn mil pesos aplicados por terçias partes: y que el possedor no pueda dar menos de quinze varas juntas si llega-

ren

ren à la dicha cantidad, ò den de abaxo; pero si en qualquier mina de las que registrò, ò descubrió, ò tomo por estacas, huviere excedido en la medida, en tal caso no se ha de tener consideracion à quantas minas possée, para que este obligado à dar las dichas demasias, sino à lo que tomò demasiao en la medida, por que el tal exceso, aunque tenga vna mina, se le puede pedir por la razon suso dicha, y el tal possedor sea obligado à darlas en el termino sobre dicho à donde le pareciere, como sea en vn pedazo, y en la misma mina, y si reusare de hazerlo, passado el dicho termino, el Juez lo pueda hazer por su autoridad, y en tal caso de lo que señalare se le dé titulo, y este se tenga por bastante, sin que sobre ello se permitan mas pleytos, como el possedor sea citado, y no pareciere a mejorarse, y hazer la dicha medida.

Orden. ii. Que el dueño de las demasias sea incapaz de possederlas por qualquiera titulo que las tenga, y este obligado à darlas à quien se las pidiere.

Y Porque para efecto de defraudar las dichas demasias, y ordenanzas que en ellas hablan, es cosa muy ordinaria hazer que algunos deudos, ò amigos se las pidan, y despues de adjudicadas à los tales se las dexen en su poder, sin mas pretencion de quedarle con aquello que tienen demasiao.

do, siendo de condicion que en ninguna manera, ni titulo pudiesen disponer, por averse tomado sin licencia, ni permission de Su Magestad. Ordeno, y mando, q qualquiera que possyere la dicha demasia, sea obligado à darla al que la pidiere, no embargante q diga, ò alegue avella dado, y que se la vendieron, y tornaron en qualquier manera, ò titulo, por que para evitar el dicho fraude q en las dichas medidas se hazen, y otras buenas consideraciones de lo que alguno huviere tomado demasiao en la dicha medida, le pronuncio por incapaz de tornar lo à posseder en qualquier manera, y al q por qualquier titulo, ò causa huviere la dicha mina, no avendolo tomado seis meses antes por titulo de demasias, sino que siempre passe con aquella carga de dar lo q así huviere tomado demasiao al que lo pidiere por la dicha razon. Y porque con el mismo fraude con pedir alguno las dichas demasias no quede suspenso el negocio, y ocupado para que el possedor se quede con ellas: mando, que passados veinte dias despues de el pedimento que alguno huviere hecho, y lo huviere dexado de seguir hasta la determinacion, que qualquiera otro las pueda pedir libremente, sin que le obste la excepcion de estar pedidas por el suso dicho.

Ordenanza iii. Que concede quatro meses de termino para dispo-

disponer de las demasías al que tuviere las minas, que permite la ordenanza por título lucrativo, y no por compra, ó contrato.

Orden. iv. Que no se pueda pedir por demasías, ni despoblado lo que descubriere el dueño de minas en sus quadras.

El mismo

Y Por quanto quando vno succede en derecho de otro en alguna hazienda, tiene justa causa de ignorar la calidad de ella, principalmente siendo minas en las quales es necesario algun tiempo para entender donde cae lo mejor de ellas para mejorarse, viéndolo de equidad por la dicha razon. Ordeno, y mando, que si teniendo alguno, y poseyendo las minas que por estas ordenanzas se les concede facultad, ó por via de donación, herencia, ó legado, ó en otra qualquier manera, como no sea por título de compra, ó contrato, adquiere otras minas, de manera que con ellas exceda à lo que actualmente puede poseer, que en tal caso dentro de quatro meses no se le puedan pedir las dichas demasías, en los quales esté obligado à disponer de lo que tuviere demasiado, y no aviendolo hecho dentro del dicho termino, se le puedan pedir, y sea obligado à darlo mejorandose en lo que puede poseer dentro del termino que está concedido para el dicho efecto, por que el fin principal de estas ordenanzas no es quitar lo que puede adquirir, sino que cada vno pueda tener, y poseer lo que commodamente pueda labrar, en lo qual convino que huviesse termino, y limitacion como está puesto

Y Per quanto las quadras, y lo que en ellas se hallare está concedido al señor de la mina, y se han de labrar por ella mesma, como ramos que proceden de ella propia, y aun que se descubriesse alguna veta principal conviene que sea lo mismo, para evitar pleytos y diferencias, y para que las labores no se embarazen, y aya caminos en lo alto para lo que conviene, y para lo que toca à desmontes, y adesteraderos. Así mismo importa que por dentro de las dichas minas se labren por socabones (en la forma, y manera que irá proveido en el título de las quadras) lo qual no se podría hazer commodamente sin muchos embrazos que se ofrecerian si en lo suso dicho se pudiesen pedir demasías. Ordeno, y mando, que lo que qualquiera descubriere dentro de las dichas sus quadras no se le cuente en las minas que puede poseer, ni lo suso dicho se le pueda pedir por título de demasías, ni labrando la mina principal se le pueda tomar por despoblada, sino con vna labor cumpla, y sea visto tenerlo poblado todo, como se trata en particular en el título que habla sobre esta materia de los despoblados.

Ordenanza v. Que el descubridor de cerro nuevo, ò de veta, teniendo las minas que concede la ordenanza, disponga de las demasías dentro de dos meses que se cuenten desde que hiziere estaca fixa.

Y Por quanto el principal intento que se pretende tener es favorecer à los descubridores, en los quales està dispuesto, y proveydo las minas que pueden poseer, que son las que commodamente parece que pueden labrar, por lo qual no es justo que se impidan, ni estorven los descubrimientos, lo qual seria cierto si por la dicha limitacion no pudiesen tener en ellos parte, ò se les pudiesse tomar luego lo que les cupiesse por el dicho titulo de demasías. Ordeno, y mando, que si alguno posseyendo la cantidad de minas que por estas ordenanzas le estan concedidas, hallare, y registrare otro cerro, en el qual segun lo proveydo pueda, y deva gozar del derecho de descubridor, ò alguna veta en la comarca donde como descubridor de ella pueda tener sesenta varas en la parte, y lugar que las escogiere, que tenga dos meses de termino, que corran desde el día que hiziere estaca fixa, para vender lo que tuviere demasiado, en el qual tiempo ninguno se lo pueda pedir por demasías, ni por razon del dicho pedimento adquiera derecho à ellas, el qual pasado qualquiera pueda gozar

del derecho que està concedido al que las pide: con tanto que por la dicha razon no le sea adjudicada mas que vna mina de sesenta varas en la parte, y lugar, y de la manera que està proveydo que se les de; el qual dicho tiempo, y privilegio tan solamente se les concede à los que tuvieren el dicho exceso, y de demasías como descubridores de cerro, ò veta, y no à los demas: en todos los quales tan solamente se ha de considerar lo q̄ tenían y poseían al tiempo que lo fueron pedidas.

Ordenanza vi. Que no se pueda vender, ni enagenar la mina adquirida por titulo de demasías, hasta aver dado vn pozo de seis estados; ni se adjudiquen dos vezes en vn assiento, ò dentro de la legua, sino es que las primeras salieron inutilles.

Y Por quanto el intento que se tiene, es favorecer à los que trabajan, y gastan sus hazien-
das en descubrir los dichos minerales, y à los que se aplican à labrarlos, por las razones que estan referidas: y acaece (y aun es ordinario) que para pedir del poblados, y demasías, residen muchos en los assientos, y poblaciones de minas, y despues que les adjudican lo que piden luego lo venden sin labrarlo, y alien-
de de no pretender otra cosa son perjudiciales, y inquietan demasido con pleytos à los que labran

El mismo

labran las dichas minas, y ellos por redimir su bejacion les dan sus haciendas. Ordeno, y mando, que si à alguno le fuere adjudicado algo por demasias, que el tal no lo pueda vender, ni enagenar sin poner la parte que se le adjudicare por vn pozo de seis estados mas de lo que estuviere quando se le adjudicò, so pena q pierda lo que así recibiere por ello, aplicado por tercias partes: y si en qualquier suceso pidiere mas demasias, no le puedan ser adjudicadas sin testimonio de como cumplió con esta ordenanza, ò averiguacion de como aviendo cumplido, lo que le fuè adjudicado salió inutil; de manera que sino fuere en este ultimo caso, à ninguno le puedan ser adjudicadas demasias en vn asiento de minas, ò dentro de la legua mas que vna vez, y en todo lo demas goze del derecho comun como à todos està concedido,

TITULO TERCERO.

DE LAS MEDIDAS, Y AMOJONAS

mientos

Ordenanza. i. Que se midan las minas por el haz de la tierra, y en que forma sea de hazer la medida para escusar las diferencias que se pueden ofrecer en la hondura por lo decayda del cerro.

El Virrey
D. Francisco de
Toledo.

Muchas han sido las diferencias, y dudas que han resultado en las medidas de las minas, porque como el cerro de Potosí es tan alto, y aguzado, al tiempo que se hizieron por la haz de la tierra de las vetas que se descubrieron con toda la orden que se puso, que en aquella sazón se tuvo por cierta, y justificada, para que cada vno pudiesse tener la cantidad de minas que por ordenanzas le estava concedido, puestos los mojones, y lin-

deros que devian guardar por la haz de la tierra, despues q las dichas minas se fueron à hondando, y hechando la plomada por arriba en las diferencias que en lo hondo se han ofrecido no se podia tener certidumbre, y verificacion de la pertenencia de cada vno, porque con la decayda del cerro puesto el cordel, y plomada en el mojon por arriba, viene a caer tres, y quatro, y seis varas mas abaxo conforme à la hondura que lleva, y à la proporcion que el cerro en aquella parte haze, y movida la diferencia en qualquiera mina de la veta, es forzoso el pleyto entre todos los poseedores de lo demas, por que abaxandose el primero, es

forzo.

forzoso hazer lo mismo todos los otros hasta el postrero, y muchas vezes à caeçe estar la riqueza, è interesse de vna mina en vn pozo de tres, ò quatro varas; sobre lo qual como negocio tan importante consultado con personas diestras en las dichas medidas, y y que han visto los dichos inconvenientes. Ordeno, y mando, que de aqui adelante en todas las vetas que se descubrieren, y registraren en qualesquier partes, y lugares de estos Reynos, al tiempo de dividir las, y estacalaras, è poner los mojonos en la medida que à cada vno le pertenece, se haga sobre el haz de la tierra, reducidas las varas à llano por nivel, y cartabon, de manera que entre mojon, y mojon, quede la cantidad de mina que à cada vno se le concede, proporcionando con el dicho nivel el exceso, y falta que con la hondura podrian tener las dichas minas conforme à la cayda del cerro en aquella parte, por que desta manera aviendolo beneficiado por los artifices, y geometros en ninguna manera puede aver diferencia, ni engaño, por que cada vno tiene lo que le pertenece uniformemente por arriba, y por abaxo, y cesan todos los pleyros: y assi mismo que cada mojon tenga por lo menos vna vara de Box. y vn estado en alto, con las solemnidades que està dispuesto, lo qual ha de quedar entre mina, y mina para la seguridad, y fixeza de ambas. Y má-

do, que no se pueda romper hasta siete estados de hondo, y despues gozè del los estacados por mitad; porque la dicha veta no se à de contar en la medida en lo que à cada vno pertenece.

Ordenanza ii. Como se ha de medir, y amojonar vna mina para dividirla entre muchos.

El mismo

Y por que las mismas diferencias suele aver, y demas dificultades determinacion, quando vna mina se haze muchas partes, y divide, assi entre los herederos, como por titulo de compras ò por demasias, ò por ser los pedazos menores. Ordeno, y mando que quando lo tal acaeciè se haga por la haz de la tierra la dicha medida, y reduciendo lo à lo llano con el dicho nivel, porque si toda la dicha mina està puesta aplomo por la orden suso dicha, dividiendola por varas se hallarà entera la cantidad que por lo baxo, y lo alto se estacò, y amojonò. Y mando, que luego que por qualquier titulo se hiziere la dicha division, se amojonen las dichas partes por la orden que està dada quando se ponen las estacas al principio, y que los mojonès sean de medio estado de alto, con el amojonamiento en forma debaxo de tierra signado de Escrivano, y con tres testigos, para que se diferencien de los que al principio se pusieron en la medida que se hizo quando la dicha mina se amojonò entera, y

se conozca luego qual fuè la mina descubridora, y que partes estàn hechas en ella, y en las demas por los dichos mojones, despues que al principio se pusieron y estacaron, y que en cada cinco estados de hondo así mismo se vayan las dichas minas amojonando por lo baxo, haziendo con la barreta vna cruz en las caxas de vn cabo, y de otro, en presencia de ambas partes, para que cada vno conozca su pertenencia, sin tener mas necesidad de medir que desde la vltima señal que estuviere puesta por lo hondo de la dicha mina, teniendo aquello por estaca fixa: y que si al tiempo que el Alcalde visitare no lo hallare fecho en la forma suso dicha, lleve acada vna de las partes tres marcos de plata aplicados para el y sus oficiales, y lo haga, y ponga antes que la acabe en todas las minas q faltaren.

Ordenanza iii. Que se amojonen las minas con autoridad de justicia, y asistencia de las partes, y aderecen los mojones al principio de cada año, y pena del que los mudare.

El mismo

Y Por quanto de estar los dichos mojones fixos, y guardados sin que ninguno tenga atrevimiento de mudarlos como se haze de ordinario, resulta así mismo el atajar muchos pleytos que cada dia se mueven sobre los limites de la pertenencia de cada vno, y có-

viene para evitarlos proveer en la seguridad de ellos con mas rigurosas penas que hasta aqui. Ordeno, y mando, que tres meses despues de la publicacion de estas ordenanzas todos amojonen sus minas con autoridad de justicia, las que no estuviere amojonadas en la forma suso dicha, y con asistencia de las partes, lo pena que passado el dicho termino el que no lo huviere cumplido incurra en pena de cien pesos aplicados por tercias partes, para Juez, y denunciador, y Camara: y puestos los mojones con la dicha solemnidad ninguno los mude, lo pena de perder la mina donde estavan puestos, y que sea castigado en forma el delicto, y el valor de la mina se aplique segun dicho es. Y por quato con algunas aguas se arruinan, y derriban algunas vezes, y si huviere descuydo en adovallas, y reformallos se perderia la memoria de ellos como en algunas partes se ha hallado: mando que quinze dias despues de año nuevo los que así tuvieran minas, llamando cada vno à su vezino los embarren, y fortifiquen, y aderezen, y que el Alcalde de minas passado el dicho termino en cada vn año los visite, y al que hallare no averlo cumplido lo execute en pena tres marcos de plata aplicados para el Juez y oficiales de la dicha visita, en los quales desde ahora les doy por condenados.

TITULO QUARTO.

DE LAS QUADRAS.

Ordenanza. i. Que despues de estacadas la minas se estaquen luego las quadras, y en que forma.

NOtoria cosa es que los mas pleytos que se an ofrecido, y ofrecen en esta materia de minas, es en lo que toca las quadras, de las quales asido ocasion la costumbre, y las ordenanzas, que en diferentes tiempos se han hecho, que por no tomar el origen, y fundamento de ellas, y razon porque al principio fueron concedidas, han multiplicado los inconvenientes que han sido de gran daño, y notable perjuicio de la labor de las dichas minas; y proveiendo de manera, como ita proveido, que las vetas principales descubiertas, y por descubrir tengan su resguardo, y los dueños toda quietud, y no pierdan sus aprovechamientos y ceslen los pleytos, y diferencias à que se ha de tener principal intento. Ordeno y mando, que despues de estacadas las vetas por lo largo conforme à lo que està proveydo, luego sin esperar à que ninguno lo pida se estaquen assi mismo las quadras, sin que nadie tenga facultad de tomar mas cantidad de tierras con ellas, de la mitad que està concedida que tome por lo largo de la dicha mina, ò veta, q

es; el descubridor ochenta varas, y los demas à sesenta, la qual dicha mitad no se pueda tomar en otra forma que quinze varas aun cabo, y quinze à otro, y el descubridor veinte, quedando la veta en medio, sin que se cuente el cuerpo y ancho de ella, y esta se llame la pertenencia de cada vno, y se le guarde por quadra, sin que para ningun efecto tenga, ni pueda tener mas de lo suso dicho: en lo qual desde ahora se les dà por estacada que esten puestos ò no los dichos mojonnes, y todo lo demas quedè libre para que qualquiera pueda dar en ello catas, y buscar minas, sin pedir à nadie que se quadre, ni otra licencia para ello.

Ordenanza. ii. Que el dueño de la mina lo sea de todo lo que hallare en sus quadras y ninguno le pueda entrar en ellas aunque vaya siguiendo veta registrada.

ITen, por quanto aviendoles concedido, y limitado las dichas quadras en la forma, y manera que està dispuesto, conviene que todos los pleytos, y diferencias ceslen, y no aya ocasion que los aya, resumando, y resumando todas las ordenanzas, que en diferentes tiempos estan he-

El mismo

hechas sobre esta materia, de las quales han resultado. Ordeno, y mando, que en aquello tengan el mismo, derecho, y señorío q̄ les esta concedido en las dichas minas proprias, y de la misma manera las puedan labrar, y beneficiar si en ellas hallaren vetas, ò ramos de ellas, por socabon, ò abriendolas por la haz de la tierra, para alumbrallas, y ver como las han de seguir por dentro de sus minas, sin que ninguna persona les pueda dar catas en la dicha supertenencia, ni entrarle en ellas por socabones ni de otra manera, lo color que siguen ramos que salen de las dichas sus minas, sino que estèn obligados à parar con la dicha labor en llegando à las dichas quadras agenas, y cada vno figa la pertenencia de su mina, y quadra, sin perjuicio de la de su vezino: y lo mismo se entienda, si en las cabezeras de la dicha veta se descubriere, y registrare alguna veta que en lo alto està fuera de las dichas quadras, y se viene juntando à ellas, porque tan solamente se han de poder seguir hasta las dichas quadras, ò si acaso, que acaese algunas vezes, viniere cruzado apassar por las dichas quadras, y veta principal, q̄ en toda la dicha pertenencia no puedan entrar con la dicha labor: pero si la quisiere buscar de alli adelante lo puedan hazer à los que cupiere sin hazer nuevo registro, por q̄ todo quâto estuviere dentro de

los mojones de las dichas quadras queda por de los señores de las dichas minas por donde passare, sin que sobre lo suso dicho pueda aver pleyto, ni diferencia.

Ordenanza. iii. Como se han de seguir las vetas quando por de cayda se meten en quadras agenas; y orden que se ha de tener en caso que se incorporen vnas con otras, y que en lo profundo se buelvan à dividir.

Y Por que vno de los mas dificultosos negocios de los que en materia de minas se pueden ofrecer (conforme à la experiencia que de presente se tiene y à los que por conjeturas se entiende que puede luceder con el tiempo) es la decayda de las vetas principales, porque los calos que hasta aqui estan decididos, y ordenados para seguridad de las quadras de las minas de cada vno, son especiales, y no se han de entender quando las vetas se van hechando, que es lo ordinario, hazia el Sol mas vnas que otras, y quando acaece estar en poca distancia con la dicha decayda como en el Cerro de Potosi, no solamente à entrarle por las quadras agenas, pero avn averle à incorporar vnas con otras, y avn conforme à lo que ahora parece en el Cerro sobre dicho podrian venir à hazerle todas las principales una zepa en lo hondo, y aun segun la opinion de los mas Mineros se conclu-

ye, y afirma, que quando alcan-
zaren la humedad de abaxo, que
podria ser à docientos estados,
serà la misma riqueza que tuvie-
ron en la haz de la tierra hasta se-
lenta, y cincuenta, y otras ame-
nos, y en tal caso serà el negocio
mas importante, y demas peso,
que huviere sucedido, y grande
la confusion que huviesse en la
determinacion del, è pendientes
de ella todos los dominios de las
veras principales de aquel cerro
si antes no se estatuyesse lo que
en los dichos casos se deve ha-
zer, Ordeno, y mando, que qu-
ando alguna veta principal hi-
ziere de caida, en tal manera que
por la dicha razon venga à salir
de sus quadras, que en tal caso los
que tienen minas en la tal veta
la puedan seguir por las agenas,
sinque à ello se les pueda poner
impedimento, ni embarazo; y si
la decaida fuere en tanta canti-
dad que por tiempo se venga à
incorporar con la veta principal
haziendose ambas vna, que se
divida el metal que de ambas se
sacare, y se haga cinco partes, y
los señores de la veta mas anti-
gua lleven la quinta parte de ven-
taja, y lo demas se divida, y al
respetto paguen las costas que
se hizieren en la dicha labor: lo
qual se entienda en las partes y
lugares tan solamente que por la
barreta costare de la dicha incor-
poracion y junta y no de otra
manera, aunque en algunas aya
llegado con la dicha verificaci-
on.

y si estando incorporadas dos, y
llevando los de la mas antigua la
dicha ventaja se juntaren con
otra tercera, de manera que vayá
tres juntas, que los señores de la
mas antigua asì mismo lleven la
dicha quinta parte del metal q
se sacare de ventaja, y lo demas
se haga partes iguales entre to-
dos, y lo mismo si otras mu-
chas se juntaren, de manera que
solo los señores de la veta mas
antigua han de ser aventajados,
sin que de lo pasado hasta jun-
tarle por qualquier razon, ò cau-
sa ninguno pueda pedir frutos à
los otros, pues las dichas veras
fueron distintas, y apartadas ha-
sta alli, y descubiertas, y registra-
das fuera de quadras, y labradas
con titulo, y buena fee: y si por
caso aviendose incorporado las
dichas vetas se bolvielen en lo
mas hondo à hazer ramos, ò di-
vidir, que la dicha compaña no
se pueda apartar, ni sobre seme-
jantes casos se oygan pleytos, si-
no que siempre quede fixa, ha-
ziendose en todo lo que suce-
diere las dichas partes, asì por
ser cosa contingente, y ordina-
rio tornarle à juntar, como por
que de otra manera no se puede
hazer resguardo à todos los plei-
tos que podian suceder, que es lo
que principalmente se procura,
de manera que cada vno de los
que tuvieren minas ha de tener
la dicha compaña, y division
con los demas que llegaren à su
pertenencia en la forma susodicha

y no con otra.

Ordenanza iiii. Lo que se ha de
hazer quando la veta princi-
pal se divide en ramos antes de
entrar en quadras ajenas, pa-
ra que el dueño la pueda se-
guir en ellas.

El mismo

Ten, por quanto la dicha li-
bertad, y privilegio de poder
entrar por quadras ajenas,
tan solamente se concede quãdo
alguno vã en seguimiento de su
veta principal por decaida, ò en
otra manera (como està dicho y
declarado:) y por que podria ser
q̃ antes de salir de las quadras la
veta se dividiese en muchas ra-
mas, de suerte q̃ no se pudiesse en-
tender qual de ellos fuesse el prin-
cipal haziendo la dicha caida. Or-
deno, y mando, q̃ antes que con
ninguno de los dichos ramos en-
tre labrando por las dichas qua-
dras ajenas, el señor de la mina,
siendo requerido, declare qual
de ellos tiene, ò quiere por veta
principal, y aquel, y no otro pue-
da seguir, y figa por las dichas
quadras ajenas, y antes q̃ se haga
la dicha declaraciõ, despues de he-
cho el requerimiento, no pueda
entrar con ninguno de ellos y des-
pues aquel solo pueda seguir, y
no otro alguno.

Ordenanza v. Dispone lo que se
ha de guardar quando el que vã
siguiendo su veta por quadras
ajenas hallare en ellas otra veta

principal, ò ramos de vetas:

Y Por quanto podria ser, que
siguiendo la dicha veta,
por de caida por las dichas
quadras ajenas, como està per-
mitido, se hallare en ellas otra
veta principal que fuesse en sus
caxas, y corriessse el mismo rum-
bo que las demas, y que fuesse ri-
ca, como la que se vã siguiendo,
y el intento no es quitar al señor
de las quadras lo que està en su
pertenencia, sino que por la di-
cha decaida no pierdan las mi-
nas los que tanto tiempo ha que
las labran, y tienen el señorío de
ellas, pudiendolas seguir sin per-
juicio de los otros por las dichas
quadras, y para que llegados a las
vetas, si acaso se incorporassen,
escusar los pleytos sobre como
cada vno las avia de seguir, posse-
er y gozar del metal, que de ellas
saliese. Ordeno, y mando, que si
el señor de la tal quadra no tu-
viere descubierta la dicha veta,
que el que la descubrió le de hor-
ro de todas costas la quinta par-
te de metal que de ella saliere, y
con esta carga la pueda seguir,
hasta que se incorpore con la o-
tra veta principal que el señor
de las dichas quadras tiene, y la-
bra, ò incorporada se guarde, y
cumpla lo que està dispuesto: y
si la tuviere descubierta, y labrá-
dola se hiziere dicha junta, que
en tal caso se guarde la ordenan-
za tercera de este titulo, y con
las mesmas condiciones: pero si
fuere:

fuere ramo de veta que cruze, ò vaya atravesada, como ordinaria mente se halla, que el señor de las quadras le pueda destruir, si quisiere, por la misma veta que por sus quadras va decayendo, sin que à ello se le pueda poner impedimento, ni embargo como cosa propia como le está adjudicado.

Ordenanza. vi. Que las quadras esten limpias de modo que puedan andar carneros y cavallos; y como se han de librar las vetas que en ellas se descubrieren por el haz de la tierra:

Y Porque para todos los efectos que se pretenden, y buena expedicion de las dichas labores, conviene que los caminos para subir, y baxar à las dichas minas esten limpios, especialmente por entre las dichas vetas: para lo qual y para hechar cada vno sus desmontes fue al principio el principal intento con que se concedieron las quadras. Ordeno, y mando, que en todo lo que de aqui adelante se descubriere por las dichas quadras dexen hechos caminos, apertando los desmontes aun cabo, para que por ellos se pueda andar con carneros, y cavallos sin riesgo: y q si alguno en la dicha su quadra descubriere alguna veta por la haz de la tierra, no la pueda abrir atajo abierto, sino por un pozo de tres varas en largo, el qual

pueda à hondar hasta cinco estados y no mas, para alumbrar y ver el rumbo que la dicha veta lleva, y visto en la dicha cantidad, sea obligado à cegarle, y labrar la tal veta, ò ramos, si quisiere, por dentro de su mina por locabon, y no de otra manera: para lo qual pida licencia al Alcalde de minas si estuviere presente, y sino al ordinario, y el sea obligado à darlela por sesenta dias y no mas, los quales passados sino lo huviere cegado dentro de otros tres, incurra en pena de cien pessos, aplicados por tercias partes, y que se cierre à su cata, y en la misma pena incurra si diere dicha cata sin la dicha licencia, ò si estuviere el camino por aderezar en la pertenencia de su mina, aplicados segun dicho es.

Ordenanza. vii. Que no se barren las caxas, sino que la labor de la mina sea veta en mano, y en caso que se junten algunas registradas fuera de quadras, se guarde la ordenanza tercera de este titulo.

Y Porque muchas personas locolor de dezir que Pedro viene labrando su mina, y à entrado en sus quadras, y que le pertenece la tal parte de mina por quadras, y para verificaci6n de esto atraviela de su mina, y oradan las caxas de ellas, y van buscando la labor que el dicho Pedro viene haciendo à su mina

Esta Ordenanza está derogada por la que se sigue, en quanto à q la veta descubierta en quadras propias, se pueda labrar por socibon, y romper la caxa.

Es la ordenanza del Licenciado Lupidano

y quadras, de que han resultado muchos derrubamientos, y muertes de Indios, y pleytes, y diferencias, y conviene que esto se quite y provea. Y porque el señor Don Francisco de Toledo Virrey, en la ordenanza tercera del titulo quarto de las quadras, dió la orden que se ha de tener, y que si vna veta q se registra fuera de quadras de otra se fuere hechando, y decayendo hasta incorporarse en otra mas antigua, que no se le impida la labor de la tal mina al dueño, y quando se incorporasse vna en otra, el del registro mas antiguo lleve los tres quintos de metal que se sacare, y el de la mas moderna los otros tres quintos restantes, y conforme á esto el dicho Pedro q viene labrando, su veta, que se va hechando, no se le pueda impedir su labor aunque sea en quadras ajenas, y así no es necesaria la diligencia de barrenar las taxas, y así le impida su labor: siendo su Excelencia servido deve mandar no le dea los dichos barrenos por causa alguna, y que siempre labren los dueños de minas por sus vetas en la mano: y quando vna veta se junta re con otra se guarde lo ordenado por el dicho señor D. Francisco de Toledo en la dicha ordenanza de suso citada, lo graves penas que se les ponga: y esto se entienda en las vetas registradas fuera de quadras de otras, porque las que se registraren dentro de

quadras ajenas se ha de guardar lo dispuesto en las ordenanzas fechas sobre las quadras q son justas.

Ordenan. viii. Que las vetas registradas por el haz de la tierra, tengan quadras hasta el centro, aunque se labren por socabon, y las que se descubrieren por socabon tengan quatro varas de quadras de cada parte hasta el haz de la tierra, y hasta el centro.

I Ten, porque aviendo pleytos, y diferencias sobre si han de gozar las dichas vetas registradas por la haz de la tierra, que se labran por socabones, de las quadras hasta el centro, y otro si conviene proveer en esto lo que se ha de hazer, y en las minas que se registran, y descubren por socabones si han de tener quadras ò no: siendo su Excelencia servido deve mandar, que las vetas registradas por la haz de la tierra aunque se labren por socabon, gozen, y tengan sus quadras hasta el centro, y aunque despues se labren por socabon, y que solo se entienda no tener, ni gozar quadras las que se descubren por socabon, como las que se descubren por la haz de la tierra. Y por que no es justo que las vetas que se descubren por socabon se les quiten las quadras en el todo, y que tengan algunas quadras mas de la veta, para poderse labrar con seguridad, se les puede dar de

Vease la provisión del Virrey Don Luis de Velasco.

de quadras quatro varas de cada parte, para que si descubriere otra veta, ò vetas angostas tengan las varas de quadras por padrazos, y reparos, y esto hasta la haz de la tierra, y hasta el centro; lo

qual sea sin perjuizio del derecho de mas antiguo registro, y descubrimiento, porque aviendolo ha de gozar del derecho de estas quadras enteramente.

Provision del Virrey D. Luis de Velasco, fecha en los Reyes á 31. de Abril de 1602. en que concede facultad para que en el cerro de Potosí se pudan descubrir, registrar, y pedir por despobladas qualesquier Minas que se hallaren en quadras ajenas, partiendo el metal con el dueño de las quadras.

D On Luis de Velasco, Cavallero del Orden de Santiago, Virrey, lugar teniente del Rey nuestro Señor su Governador, y Capitán general en estos Reynos, y Provincias del Perú, &c. Por parte de Antonio Coello Alcalde mayor de Minas del asiento de Potosí, me hizo relacion, q como era notorio el cerro rico de esta dicha Villa estava tan apurado, y desfrutado, y falto de metales de consideracion, que los q en el labran no hallaván en q ocupar sus Indios, que fuese de provecho, y que muchos mineros le avian informado como tal Alcalde de Minas, que tenían noticia de algunas vetas ricas que estavan en quadras de otras, que si se labrasen serian de gran consideracion, y aumento, y no las olavan descubrir, ni pedir por que luego que lo hiziesen sabian que se las avian de quitar el dueño de la Mina en cuyas quadras estava, é que su trabajo, é industria avia sido de ningun efecto

para ellos, y para q otros huviesen de gozar de ellas no las querian descubrir, de que resultava notable daño à todos; y pues el dia de oy tanto importava topar algunas vetas ricas, y à el le constava estan ocultas de personas de credito que se lo avian certificado, y las Minas eran de su Magestad, y quiere que todas se labren, y me pidió fuese servido de despachar mi provision para que todos libremente pudiesen descubrir, registrar, y pedir por despobladas, ò virgenes qualesquiera vetas donde las hallassen, sin embargo q estuviessen en quadras de otras Minas, sin q por esta razon se las pudiesen quitar, é impedir la labor de ellas, pues era cosa del bien comun, y en que tanto su Magestad era servido, y sus Reales quintos aumentados. Y por mi visto lo fuso dicho, y teniendo consideracion à ello, y á q es justo proveer de remedio por ser del bien comun, y acrecentamiento de la Real hacienda: acordè

de dar, y di la presente, por la qual permito, y tengo por bien, q todas, y qualquier personas puedan en la dicha Villa, y cerro de ella descubrir, y registrar, y pedir por despobladas, y Virgenes qualquier vetas, y Minas donde las hallaren, sin embargo de que esten en quadras de otras Minas, y las labrar, y beneficiar sin que se les impida por sus dueños ni por ningunas Justicias, ni Juezes de su Magestad: con que de todo el metal que así se beneficiare de las dichas vetas, y Minas, las tales personas partan con sus dueños por mitad, sacando cos-

to, y costas. Y mando al dicho Alcalde mayor de Minas, y a los demas Juezes, y Justicias de su Magestad de la dicha Villa, que guarden, y cumplan, y hagá guardar, y cumplir esta mi provision é todo, é por todo, segun, y como é ella se contiene, y contra su tenor, y forma no pasen, ni vayan en manera alguna, (sopena de cada mil pesos de oro para la Camara de su Magestad. Fecha en los Reyes, á treinta y un dias del mes de Abril de mil y seiscientos y dos años. D. Luis de Velasco. Por mandado del Virrey, D. Alonso Fernandez de Cordova.

Auto proveido por el Licenc. Alonso Maldonado de Torres Presidente de la Real Audiencia de la Plata, y por D. Pedro de Lodeña Corregidor de la Villa de Potosí, en que propusieron al Virrey D. Luis de Velasco los inconvenientes que se ofrecían de partir los metales con el dueño de la veta principal en cuyas quadras se registrase alguna Mina, y que en lugar de ellos convenia darle la mitad de la descubridora.

Y Aviendo recibido la dicha provision el dicho Corregidor, y consultado con el Alcalde mayor de Minas, y Veedores del dicho cerro, pareció convenir que se devia executar y así con el dicho acuerdo lo mandó pregonar, y publicar como se hizo, de que ha resultado, y el tiempo ha mostrado de tener perjudiciales inconvenientes, porque la parte que de las vetas de las dichas quadras su Excelencia concede a los dueños de las ve-

tas principales, de la mitad del metal que resultare de las labores de los dichos nuevos descubrimientos, quitando costo, y costas, es lazo, y ocasion de pleytos, pesadumbres, y diferencias por la dificultad que en la averiguacion de las dichas partes, y costas de la faca de los dichos metales avria, de mas de que es notorio, y consta por el pedimento fecho ante su señoria, y mas por muchas partes dueños de minas, é ingenios q se han agraviado

do, y agravian, de que haviendo-
es costado las minas que en las
vetas principales del dicho ce-
ro poseen à diez, quinze, vein-
te y treinta mil pesos, y mucha
mas cantidad, y en las compras y
ventas que de ellas se han hecho
las partes de quien compraron
se las vendieron con el derecho
de las quadras que han poseydo
tantos años, y que haviendoseles
de quitar necessariamente ha-
vian de acudir à los vendedores
pidiendoles el saneamiento de
ellas, de que resultarian innume-
rables pleytos: contra lo qual
por otras muchas personas, due-
ños tambien de minas, e ingenios
se pidió el cumplimiento, y exe-
cucion de la dicha provicion, ale-
gando ser de su Magestad todas
las vetas, y minerales, en que pa-
ra aumento de sus Reales quin-
tos, y bien publico importava se
labrasen todas, y otras causas, y
razones. Todo lo qual visto, y
considerado por el dicho señor
Presidente, y Corregidor, y de-
seando el bien, y aumento de los
Reales quintos, y quietud de los
vassallos de su Magestad, y havien-
do tomado acuerdo sobre todo
lo suso dicho con los Oficiales
Reales, y Alcalde mayor de minas
de esta Villa, y que aunque con-
viene que todas las dichas vetas,
y minas de plata se labren, tam-
bien importa, y es de mas essencia
la duracion deste cerro, y su per-
petuidad, y no que en pocos años
quede eslinguido, y acabado; y q

haviendo estado presentes mu-
chas personas de la opinion de
ambas partes de vn acuerdo, y
conformidad vinieron en presen-
cia del dicho señor Presidente, y
Corregidor, y Oficiales Reales,
en que en lugar del metal que
su Excelencia manda se parta
por la dicha provicion, se les die-
se à los dueños de vetas prin-
cipales en cuyas quadras se des-
cubrieren, y pidieren por des-
poblados otras, la mitad de la
mina descubridora que assi se des-
cubriesen, y registrassen, con
forme à la pertenencia donde
cayessen: les parece conveniente
que guardandose, y cumpliendo-
se la dicha provision, en lugar de
la dicha particion de metal se
partan de las minas que assi se pi-
dieren, ó registraren, con los due-
ños en cuyas quadras cayeren, y
se hizieren los dichos registros,
y pedimentos: à los quales se
les dé treinta dias de termino,
que corren, y se cuenten desde
la publicacion deste auto, para
que en ellos registren, ó pidan,
y labren las vetas que dentro de
quadras estuvieren, y dentro
deste termino ninguna persona
las pueda registrar, ni pedir, y
passado se execute lo suso dicho,
y que deste auto, y parecer se
embie testimonio à su Excelen-
cia, para que visto provea lo que
conviniere, y fuere servido, y
assi lo acordaron, y firmaron. El
Licenciado Alonso Maldonado
de Torres. Don Pedro de Los
deña.

deña. Por mandado de los señores Presidente, y Corregidor. Francisco de Villalobos elcrivano.

Auto del Virrey D. Luis de Velasco de 14. de Junio de 1603 q confirma, y manda guardar el antecedente.

Publico
se en Po
rosí en
19. de
Julio de
1603.

EN la Ciudad de los Reyes, acatorze dias del mes de Junio, de mil y seiscientos y tres años. Visto por su Excelencia el señor D. Luis de Velasco Virrey de estos Reynos estas diligencias que le fueron remitidas por el Corregidor de la Villa Imperial de Potosí, y el auto en ellas proveído por el señor Licenciado Alonso Maldonado de Torres Presidente y Visitador de la Real

Audiencia de la Plata, y por el dicho Corregidor, y por ser passados los treinta dias que por el seles señalaron á los interesados, para que registrassen ó diessen, ó labrassen las veras que estuviessen en sus quadras, segun mas largamente en el dicho auto se declara para que tenga efecto lo en el proveído, lo confirmava y confirmó, para que en todo se guarde, y cumpla como en el se contiene, (opena de quinientos pesos de plata ensayada para la Camara de su Magestad al que contra él fuere en manera alguna, en q des le luego le dà por condenado. Y para que venga a noticia de todos, mandò se pregone publicamente, y lo firmò. D. Luis de Velasco, Ante mi Juan de Villaseca.

TITVLO QUINTO.

DE LAS LABORES, Y REPAROS DE *las minas, y ruynas que suceden en ellas.*

Ord. i. Que no se labren las minas atajo abierto; y forma que se ha de guardar en labrarlas.

El Virrey Don
Francisco
de Toledo.

NO de los mayores daños que se ha entendido que ay en lo que toca à la labor de las minas, es haverlas seguido atajo abierto, así por el riesgo que corren los que entran en ellas, como por haverse caído muchas

vezes con la mucha carga, y poca seguridad que tienen, que es causa para dexarlas de seguir, aliende de que los gastos son muy mayores, por q aviendo del cansadero es menester muy largas escaleras, y con la mucha carga duran poco, y la ocasion ha sido no entender al principio la labor, y haverse ido tras el metal; y si algunos dexaron algunas puen

res averlas derribado por aprovecharse de lo que en ellas dexaron, à lo qual poniendo remedio en lo por venir. Ordeno, y mando que de aqui adelante despues de amojonadas las vetas, y conocido cada uno su pertenencia en la parte que de ella le pareciere empezar su labor, sea obligado à dar un pozo de tres varas en largo, y no mas, el qual ahonde hasta seis estados sin en largo stall, y en el dicho paraje, ò mas abaxo, si quisiere barrenar la veta à una mano, ò à otra lo pueda hazer, con que lleve la Mina, y labor de ella guarnecida de puentes, y porque en unas partes es necessario dexar mas que en otras conforme al riesgo que las dichas cajas muestran, el Alcalde, ò Veedores de Minas à cuyo cargo estuviere, sea obligado à visitar las dichas labores dos vezes en cada un año, la una quando empieze hasta fin de Enero, y la otra en todo el mes de Julio, y en las partes que fueren menester los apremien a que dexen las dichas puentes, mandandose por auto, se las penas que para ello les pusieren, en lo qual no se escriba mas que el dicho mandado, y despues al pie del conste de la execucion, de lo qual el Escrivano tenga libro q se lleve de una visita para otra: y si en la haz de la tierra el dueño de la Mina quisiere dar mas pozos, que lo pueda hazer, con tanto que entre pozo, y pozo dexe diez varas de virgè,

y por labrar por lo menos, el qual dicho pozo lleve por la orden que el primero hasta seis estados, y no menos antes que barrenen la veta à un cabo, y à otro lo qual cada uno sea obligado à hazer por la orden suso dicha, lo pena de cien pelos aplicados segun dicho es, y que se tornará à cegar à su costa.

Orden. ii. Que no se quite, ni derriben puentes, y permitiese à delgazarlas cò calidad de q queden firmes precedido licencia de la Justicia, y asistencia del Veedor.

Y Por quanto uno de los mayores daños q avian venido à las Minas de Potosi, y Porco, segun me consta en la visita q por mi persona en los dichos pueblos he hecho, era q aviendo fallado el metal en lo hondo de ellas avian derrocado la mayor parte de las puentes, para aprovecharle del metal que en ellas avian dexado, en lo qual aliende del riesgo que por falta de la legalidad se corre, las avian henchido de tierras, è impossibilitado las atornar abultar el metal por la mucha costa, sino fuera que con el beneficio del azogue han hallado los dichos delmontes, y tierras utiles, que ha sido ocasion de averlas limpiado, y limpiarlas de presente, por tanto proveyendo en lo por venir. Ordeno, y mando, q ninguna persona de aqui adelante destruya,

El mis.
mo.

Véase la
Orden.
siguiente
tc.

ni desbarate puentes de las que ay, ni quedaren de aquí adelante conforme à lo proveído, topon de trecientos pelos enlayados aplicados segun dicho, en los quales luego sea executado con solo la provanza de como lo hizo. Pero porque conforme à lo dispuesto las puentes quedan con demasiado cuerpo de el necesario para la seguridad, y firmeza de las dichas Minas en las quales podria aver alguna cantidad de metal rico, y poder sacar mucha parte del adelgazandolas sin perjuizio del efecto para q se dexaron mando, que con licencia de la Justicia à cuyo cargo estuviere la visita de las dichas Minas se pueda hazer, viendolo primero por vista de ojos, y no de otra manera, lo la dicha pena.

Ordenanza iii. Reforma la antecedente, y agrava la pena de los que quitan, o derriban puentes.

En la Ordenanza de el Virrey D. Garcia Hurtado de Mendoza, Marques de Canete,

Vease la adicion de Loydara en el Tit. 24. n. 15.

Y Por quanto una de las cosas de que ha resultado haver sucedido ruinas, y derrumbamientos, y hundirse las Minas recreciendote muertes de Indios que cada dia van sucediendo las dichas muertes, y otras desgracias, assi para los Indios como para la poca seguridad de las dichas Minas; ha sido el aver derribado y quitado las puentes que conforme à las ordenanzas se iban dexando en las Minas de los mismos metales, y firmeza, para fortalecer

las cajas, y q no se junten las unas con las otras, porq dando en hueco, como se dió en la veta rica en las Minas que llaman Pancorbo, Azangaro, y Santa Catalina, que asentó la caja del Sol sobre la lombria, y fue causa que no se pueda traer labor en ella en muchos dias, y averle impedido la q se traya en los Vilcaziques de la muniza donde tanta riqueza se sacaba: y una de las cosas por donde se entiende que las dichas puentes se derriban, ha sido q en las ordenanzas del señor Virrey Don Francisco de Toledo no se pone mas pena al que derribare, y quitare una puente de solos trecientos pelos enlayados q pagandolos se aventuran à sacar tres, o quatro mil de la tal puente, sin considerar el daño que de quitallas recibē las Minas, y el riesgo, y peligro de las vidas de los Indios que en ellas trabajan. Ordeno, y mando que ningū dueño de Minas, ni persona que por qualquiera via tenga recurso à labrar en ellas, mande à sus Mineros, ni pongos, ni à los Indios que estan señalados, ni à los que llaman mingados, que quiten, ni labren ninguna puente de las que huviere en sus Minas, aunq tenga licencia para ello del Alcalde mayor de Minas, y Vecedores, que si es necesario las doy por ningunas, ni los tales Mineros, ni pongos por mandado de los dichos sus amos, ni por su autoridad no las quiten, ni labren en ellas, no siendo mas gruesas de

de dos estados, y quatro de largo
enque no aya de vna parte à
otras mas distacia de quatro estados,
ni los Indios lo cumplan
unque se lo manden los vnos,
ni los otros. lo pena de que sus
bienes quedén obligados à la pa-
ra, y satisfacion de todos los da-
ños que por quitar, y derribar al-
guna puente resultaren, y los vnos
y los otros, y cada vno de ellos,
incurra en pena de muerte natu-
ral y perdida la mitad de sus bie-
nes para la Camara de su Mage-
stad, Juez, y denunciador, y la dicha
pena la executen en sus personas,
y bienes y el dicho Corregidor,
y Alcalde mayor procederán con-
tra los transgressores con todo ri-
gor breve, y sumariamente lo pe-
na de suspension de sus officios,
y que sea à su culpa, y cargo los
daños que por no executar la di-
cha pena se recrecieren.

*Ordenanza. iv. Que los Mineròs
no puedan entrar por las cajas
abuscar metales, ni començar
labor nueva sin dar noticia à
vno de los Veedores.*

OTro si, por quato de haver
permitido que los Mine-
ros de su autoridad abran nuevas
labores en las dichas minas así
facando, y llamando metales su-
eltos, y tierras que quedaron de
las labores antiguas, como inten-
tando descubrir nuevos metales,
rompiendo y passando por las ca-
jas, se hà recrecido muchas mu-

erres de Indios, daños, y ruinas
à las dichas minas y poca segu-
ridad de ellas. Ordeno, y mando,
que ningun Minero de los que
estuvierén en las dichas minas pue-
da començar, ni comienze nin-
guna nueva labor, así para lla-
mar tierras, ni metales sueltos,
como entrar por las cajas à bul-
car metales, sinque primero de
noticia à vno de los Veedores
del dicho cerro mostrandoles la
parte, y lugar donde quisiere la-
brar, para que por la industria y
orden que por el dicho Veedor
fuere dada, y haziendo los repa-
ros y adereços que ordenare, lo
haga, y no de otra manera, sope-
na, de mas de la satisfacion, y pa-
ga de los dichos daños, que por
no lo hazer, se recrecieren, incur-
rà en pena de recientos pesos apli-
cados por tercias partes, Camara
de su Magestad, Juez, y denuncia-
dor, y destierro del dicho cerro
por dos años.

*Ordenanza. v. Que amplia la an-
tecedente.*

ETen, ordeno y mando, q nin-
guna persona heche labor au-
que sea en minas propias, y arren-
dadas, ven otra qualquier mene-
ra, sino fuere dando ante to-
das cosas aviso al Veedor ma-
yor que es, ó fuere del dicho cerro,
ni tampoco la pueda alzar de
donde la tuviere, sinque primero
de noticia al dicho Veedor ma-
yor, para que vea el lugar y mi-
nas donde la alza, y donde la quie-

El Vire-
rey Don
Luis de
Velasco
Ord. 17

re hechar para que se vea con la seguridad que dexa la dicha mina, y la que tiene la mina adonde la ha de hechar, para que los Indios que en ella entraren a trabajar entren con la seguridad que conviene a las minas, y que siempre esten seguras havienlas, y limpias para su perpetuidad, fopena de ducientos y cincuenta pesos enlayados por tercias partes Camara de su Magestad, Juez, y denunciador, y que la tal mina ó minas donde lo tal acaeciere le aderezze a costa del dicho dueño, quitandole todos los dichos Indios que tuvieren para el dicho aderezo todo el tiempo que la dicha obra durare.

Ordenan. vi. Que prohibe hechar labor nueva, ni alzarla de donde estuviere en la misma forma que la antecedente.

Es la 9.
del Lic.
Lupidas
na.

Y Porque, de que los dueños de minas alzen la labor de unas minas, y las hechẽ en otras, que estan ciegas, y mal reparadas, y con mucho riesgo, dexan mal seguras, y sucias las que antes tenian, y han resultado muchos daños, y muertes de Indios, y otros inconvenientes, y para que esto no se haga; convendria que su Excelencia siendo servido provea, y mande, que ningun dueño de minas alze labor de mina alguna sin q primero lavea vno de los Veedores del Cerro, y vea si està limpia, y reparada, de forma que quando quisieren se

pueda bolver a hechar la labor con seguridad, y haga lo que por el dicho Veedor le fuere mandado, so las penas que les pusieren: y que para hechar labor de nuevo en otras minas las vea y visite vn Veedor el qual vea si està segura, y reparada, y està do lo le dẽ licencia para ello, y no lo estando ordene, y mande lo q le ha de hazer para que la dicha mina estẽ segura, y reparada, y lo que ordenare se cumpla, y haga en las labores, y reparos que el dicho Veedor manda hazer, y hasta estar hechas las labores, y reparos no se le dẽ la dicha licencia, ni se heche labor, so las penas que se le pusieren, y haviendolo hecho se le de la dicha licencia.

Ordenan. vii. Que los dueños de haciendas den los Indios necesarios para la seguridad, y reparos de las minas, y para abrir, y labrar las labores antiguas.

Ten, por quanto soy informado de la mucha necesidad, que el Cerro de Potosi tiene de reparos, y aderezos para la seguridad de las minas, y mucho mas de remedio para que las minas principales de el se puedan labrar en los altos, y medios y mas hondo, y que se abran en todas ellas las labores antiguas, y de nuevo se hagan otras con la seguridad que conviene, para que los Indios que en ellas trabajan, y trabajaren la tengan, y en lo

vir-

visita general de todas ellas se den por-
 zos para que mediante ellos se
 descubran los metales que en las
 dichas Minas buviere. Y para q
 lo que está mandado en la visi-
 ta general que por mi orden hi-
 zo el señor Licenciado Lópidu-
 na, Oydor de la Real Audiencia
 de la Plata, cerca de q esto tenga
 efecto, y se le confíga lo que pona
 dicha visita se pretenda. Ordeno
 y mando, que a todos los señores
 de haciendas den quinze Indios
 mas, o menos, los que parecien-
 ren que son necesarios, confor-
 mé al caso que se ofreciere, re-
 partiendolos hasta por cantidad,
 conforme a la cantidad de Indios
 que cada uno tuviere, por la per-
 sona que para ello tuviere co-
 misión mia. Y declaro que los di-
 chos Indios, que a todos los di-
 chos señores de haciendas, y cada
 uno de ellos tengan repartidos, es
 condicion, que han de dar los di-
 chos Indios para este dicho efec-
 to, sin que para esto se entienda
 que quedan reservados de reparar
 cada uno, en particular sus Minas
 con los Indios que les quedan
 para sus personas, o para sus
 Ordenanza viii. Que no se enbe-
 rre que los Indios de las personas
 que quedan repartidos, hasta a
 elbor yub con fte de los repandos y ge-
 y agilidad de las Minas, y al
 y por quanto en la visita ge-
 neral q por mi mandado se
 hizo de las dichas Minas, se
 ordeno, y mando a los dueños de

ellas, que hiziesen los reparos, y
 aderezos que conviniessen, para
 que con seguridad, y sin riesgo,
 sin peligro de los Indios se pudie-
 se traer la labor en ellas, y se les
 dió tiempo para ello, y si al tiem-
 po de este mi repartimiento al-
 gunas personas no lo tuvieron
 hecho es provada su remisión, y
 malicia, y como cosa que tanto
 importa a la seguridad de la la-
 bor de las dichas Minas, y hazer
 los dichos reparos. Ordeno, y ma-
 do, que ante todas cosas que a los
 dueños de las dichas Minas se les
 entreguen los Indios que por et-
 te mi repartimiento les van se-
 ñalados, vean, y declaren los di-
 chos Vecedores, si las dichas Mi-
 nas estan reparadas, y seguras, y
 si han hecho en ellas los adere-
 zos que por la dicha visita se or-
 denaron, y no lo estando no se
 les den los dichos Indios que
 les van señalados, hasta que se o-
 bliguen a hazer los dichos adere-
 zos, y reparos.
 Ordenan. ix. Que tengan escale-
 ras seguras para labrar las Mi-
 nas, y como se han de poner.
 Y Por quanto por hazer las
 escaleras muy largas, y fla-
 cas en las Minas que hasta aqui
 se han labrado, y no co la propor-
 cion que se requiere para la se-
 guridad de los que entran en la
 dicha labor, corren algunas ve-
 ces riesgo, y peligro. Ordeno, y mando, q
 todos los que labran, y labraren

El Virrey Don Francisco de Toledo.

de aqui adelante tengan escaleras seguras de crínxas, o cueros de vaca con barrote largos y elpelos, de manera que del uno al otro no aya mas distancia de un codo, y que si la escalera fuere de cuero tenga tres ramales por lo menos de alto abaxo, y que no sea mayor que quinze brazas, y si fuere menester mas largas que se ponga otra por si, dexando delantado sobre buenos palos, y que en la caja lombria hagan relex donde se asiente, de manera que los que bixan, y suben tengan toda seguridad, y que no las puedan tener de otra manera, so pena de treinta pesos por cada una, y que el Alcalde de Minas se las haga hazer de nuevo, de manera, que se cumpla con la dicha ordenanza, sin que en ello como cosa importante haya remission, y si la huviere el dicho Alcalde incurra en todas las dichas penas, y que se le haga de ello cargo en la residencia que se le tomare, y se executen en él sino lo tuviere proveído, y executado

Ordenan. x. Que el Fiel executor reparta todos los cueros de vacas, la mitad para aderezar las escaleras de las Minas, y los demas para los ingenios.

Es la
49. del
Virrey
Mar.
ques de
Cañete.

Y Porque estoy informado, que para las Minas, y conservacion de las escaleras que en ellas ay por donde entran, y salen los Indios, es cosa necesaria

que los dueños de las dichas Minas sean proveídos de cueros de vacas, para que vayan rehaziendo las dichas escaleras porque con la humedad se van pudriendo. Ordeno, y mado, que de aqui adelante el Corregidor, y Fieles executores de la dicha Villa den, y repartan los cueros de vacas que en ellas se mataren de ordinario, la mitad de todos ellos para los aderezos de las dichas escaleras, y la otra mitad para los ingenios de la dicha Villa, socorriendo con los dichos cueros a la mayor necesidad de las dichas Minas, e ingenios, y a lo que el tiempo pidiere, de lo qual el dicho Corregidor tendrá cuydado.

Ordenan. xi. Lo que se ha de hacer para sacar los Indios que quedaren encerrados por averse setarrainado la Mina.

Y Si lo que Dios nuestro Señor no permita sucediere que en algunas de las vetas del dicho Cerro aya algun derumbamiento, o ruina, o que se cierre algun camino, de manera que queden algunos Indios enterrados, y encerrados. Mando, que para los sacar ocurran todos los Indios que fueren necesarios de todas las vetas cercanas, y asistan, y trabajen hasta sacar, y desenterrar los dichos Indios, y el jornal de los que trabajaren se les pagará a costa de los dueños donde lo tal acaeciere. Y para que la di-

cha

cha mina no quede desierta, ni imposibilitada para poder traer labor en ella: mando que los Indios de las labores consecutibas à la tal mina sesenta varas cerro arriba, y otras sesenta cerro abaxo, y si fuere alcabo de la veta donde no aya las dichas sesenta varas seran ciento, y veinte varas cerro arriba, y cerro abaxo, y los que faltaren acudiràn à haze los reparos que fueren necessarios, hasta que la dicha mina quede reparada, y segura para poder traer labor en ella. Y los dueños de las dichas labores acudiràn con los Indios de ellas para el dicho efecto à costa del dueño de la dicha mina, pues lo mismo se hade hazer por ellos cada que otro tanto suceda: y el Corregidor de la dicha Ville, y Alcalde mayor, y Veedores tendran particular cuidado de que así se cumpla y execute, como cosa que tanto importa, y vé que Dios nuestro Señor de ello es muy servido.

Orden. xii. Que si estuviere reparada la mina à satisfacion de los Veedores la desgracia, que sucediere corra por cuenta del dueño, y no del Minero, y no estándolo por la de ambos.

ITen, declaro, y mando, que si los Mineros, que truxeren a cargo las labores del dicho cerro tuvieran las dichas minas reparadas à satisfacion de los Veedores, siendo esto así sucediere

alguna desgracia de muerte de Indios, ó otras desgracias, que en tal caso la pena y satisfacion de lo suso dicho sea acargo de los señores, y dueños propietarios de las tales haciendas, y no de los Mineros que los tuvieran acargo: pero si los tales Mineros no las tuvieran reparadas conforme à la orden de los dichos Veedores, y a satisfacion de ellos, el daño que en tal caso sucediere sea acargo, y riesgo no solo de los tales señores, y dueños propietarios de las haciendas, sino tambien de los Mineros que los tuvieran à cargo, conforme le pareciere al Juez.

Orden. xiii. Que el Corregidor, Alcalde mayor Veedores ni otra Justicia no den licencia para hechar labor en la mina de donde la mandaron quitar por poco segura, hasta q vean la seguridad, y reparos dellas.

Y Por quanto estoy informado que muchas vezes acaece, que el Corregidor, è Alcalde mayor de minas, ó alguno de los Veedores quitan la labor de algunas minas, para que no trabajen en ellas por estar peligrosas, hasta que primero se reparen, y aderezan, y los dueños de ellas en cubriendo lo suso dicho ocurren a pedir licencia para labrar las dichas minas à otras Justicias, y no à los que le han mandado quitar la dicha labor, de que se siguen

Es la 28.
del Virrey Mar
ques de Cañete.

Vease la
diciõ de
Lapida-
na, en el
Tit. 1.º.
14.

figuen muchos daños, é se p-
drán peccar muchas muertes
de Indios. Ordeno, y mudo que
quando alguno de los tuto dichos
quitar la labor de las dichas mi-
nas, el que la quitó, ni otra nin-
guna persona no pueda dar, ni dé
licencia para que se torne a he-
char, hasta tanto que primero, y
ante todas cosas se junten el
Corregidor, y vno de los Veedo-
res, ó Alcalde mayor de Minas,
y los dichos Veedores á ver la
tal mina, y los reparos, y ade-
rezos de ella, y que se entienda
que conste con seguridad, y sin
riesgo, ni peligro de los Indios, é
se puede traer labor, é desta fuer-
te se dará la dicha licencia por
escrito, y firmandola los que la
dieren, para que en todo tiempo
conste: y la persona que contra
la dicha ordenanza hechar la-
bor en alguna de las dichas mi-
nas, demás de satisfacer, y pagar
los daños que dello se recrecie-

ren y las demás penas contenidas
en las ordenanzas que sobre esto
tratan, incurra en quatro años de
destierro, y en dos mil pesos de
buen oro, aplicados la mitad para
la Camara de su Magestad, y la o-
tra mitad, para el Juez q lo senten-
ciare. Y si por causa de hechar la
dicha labor sin licencia, conforme
á lo contenido en esta ordenan-
za, se derrumbare alguna mina,
é matare algun Indio, incurra el
tal Minero, ó persona que así
hechar la dicha labor en pena
de muerte natural, aunque bien
permite que si la dicha labor se
quitar por algun Veedor, en el
entretanto que se haze algun re-
paro, que aviendose fecho, el
mismo Veedor que la quitó, y
no otro, viendo primero el dicho
reparo, y estando seguro, dé licen-
cia para que la dicha labor se tor-
ne a hechar, con que el dicho Ve-
edor la firme como que da referen-
do, y lo la dicha pena.

TITULO SEXTO.

DE LAS ENTRADAS DE VNAS MINAS.

Ordnan. i. El que tuviere mina
abierta de entrada por ella á los
que se la pidieren para sus mi-
nas, y por ello le pague el quin-
to del metal, y llamos que sa-
caren, ó el de la plata si los ven-
diere.

GRande es la utilidad que
se sigue de que qualque-
ra que tuviere mina abierta de
por ella entrada á sus comar-
cas, é Vecinos si se la pidieren,
por que haviendose de tener sin
principal al pro, se utilidad co-

mun, la labor se haze amenos cosa, y como vno lleve tomada la veta y metal en vna mina, las demas de aquella veta toman claridad por donde le han de buscar en las fuyas è sacan luego provecho labrandolas por socabon por dentro de las minas, y resulta gran seguridad: lo qual todo cessa quando vno ha de habrir por la haz de la tierra, especialmente quando el metal va hondo, como acaece, ò encapado, porque se gastan, y dexan la labor por falta de posibilidad. Y porque tambien es justo que el señor de la mina queda la dicha entrada lleve comoda satisfacion por los daños que recibe en darla, y costas que ha hecdo, teniendo consideracion à todo. Ordeno, y mando que qualquiera que tuviere mina abierta sea obligado à dar por ella entrada à los que se la pidieren para sus minas, y el que la recibiere le acuda con todo el quinto de metal rico, y llampos que sacare puesto à la boca de la mina por donde entra; y si el que lo saca lo quisiere vender como se acostumbra, le acuda con el quinto de la plata que por ello dieren como se rematare, cobrado à su costo; y si muchos tomaren la dicha entrada, que cada vno sea obligado adexar entrar à los otros libremente por sus minas, sin pedilles mas derechos que el quinto que se paga al señor de la mina por donde todos entran los quales, vnos, ò muchos los que

fueren contribuyan con la mitad de la escalera principal de que todos se han de aprovechar para la entrada, y el señor de la mina que la dà con la otra mitad, sin que los vnos, y los otros tengan necesidad de hazer otro concierto, ni obligacion en lo tocante à la dicha entrada mas de guardar la dicha orden, à la qual sean compelidos por la justitia, sin que sobre ello aya mas autos que de mandar la executar.

Ordenanza. ii. Por que parte de la mina està obligado el dueño de ella à dar entrada à los que se la pidieren.

Y Porque resultavan inconvenientes en no estar declarado dende que parte de la mina se ha de entender la obligacion de dar las dichas entradas, por que no aya pleytos entre los que las pidan, y las den, por que si el señor de la mina por donde se ha de entrar tuviere dado algunos pozos, y los que entran los quisiessen tomar por ellos, ò los diessen de nuevo, y los demas que reciben la dicha entrada hizieren lo mesmo, seria de grande perjuicio, y embarazo, y aun agravio el obligarlos à dar la dicha entrada por la dificultad con que se podria servir por ellos. Ordeno, y mando que los señores de las dichas minas sean obligados à dar la dicha entrada à todos en el peso en que la dicha mina estuviere quando los dichos pozos se em-

El mismo

pezaren los dichos pozos, y no sean compelidos ellos, ni los de mas que entran à labrar, à dar entradas por los que estuvieren dados, ò se dieren, si no fuere concertandose ellos mesmos, como en particular vâ declarado à delante en el titulo de los locabones, por donde seràn mas forzosas, y necessarias las dichas entradas.

Ordenanza iii. Lo que han de guardar los que dan entradas por sus minas, y los que las reciben,

El mismo. Y Porque entre los que labraàn por la dicha entrada quede determinado lo que estan obligados aguardar los vnos con los otros, y el señor de la mina que lleva la utilidad, y provecho de ella con aquellos de quien la recibe, sin que les queden pleytos, y diferencias. Ordeno, y mando, q̃ el tal señor de la mina por donde todos entran, sea obligado à tener abierta su pertenencia, y si algunos pozos tuviere en ella los tenga con sus barbacoas, de manera, que los que huvieren de passar aun cabo, y à otro, lleven segura la entrada, sin q̃ tengan necesidad de gastar en reparos, ni en otra cosa mas de lo que toca à la escalera, como està dicho y declarado; y los de mas que entran aun cabo, y à otro, rompa cada vno su pertenencia, y luego labren sus minas haziendoles los reparos que para su propria labor les paticien-

re conveniente, y el que quisiere passar por sus pertenencias si huviere algunos pozos, haga à su costa las dichas barbacoas, y lo demas necessario para su passage; y si fuerē dos, ò mas, el postre- ro vaya ayudando en los dichos reparos à los otros, quedandose cada vno en lo vltimo de su pertenencia, sin ser obligado à ayudar à los demas, de manera que el trabajo se reparta por todos conforme à la necesidad que cada vno tiene en la dicha entrada, y reparos del camino por donde à de ir à cabar su mina, sin que ninguno de ellos lleve, ni pueda llevar por la entrada cosa alguna; y que cada vno limpie, y heche fuera sus desmontes à su costa, sin dexallos en pertenencia agena ni en la suya, de manera que impida con ellos el passage à los demas, y que el Sabado de cada semana quede todo limpio, y desembarazado; y el que lo contrario hiziere incurra en pena de quarenta pesos aplicados la mitad para el Alcalde, y Escriuano que entraren à hazer la dicha averiguacion, y que se limpie à su costa, y la otra mitad para el Hospital, y Camara, y que apedimento de qualquier de los suso dichos el Juez lo vaya aver por vista de ojos, y lo execute sin otro pleyto costas, ni derechos mas que la dicha pena; y sino hallare aver incurrido alguno, el q̃ hizo el dicho pedimento pague quatro marcos para el Alcalde, y oficiales.

TITULO SEPTIMO,

DE LOS DESPOBLADOS.

Orden. i. Que en estando estacada, y amojonada la veta, el dueño della tenga dado un pozo de seis varas de hondo, y tres de largo dentro de sesenta dias, y si no lo biziere se adjudique por despoblada al que la pidiere.

pena que sino lo huviere hecho, sin otra diligencia el Juez con el testimonio del dia en que se amojonò, y medida, la adjudique por despoblada al que la pidiere, sin otra probanza, ni verificación, el qual se declara por título bastante.

LA razon porq̃ Su Magestad concede los minerales à las personas que los descubren, y manifiestan siendo suyos, y pertenecientes à su Real patrimonio, es porque los labren, y beneficien, y sus subditos, y Vassallos sean ricos, y aprovechados, y de lo que de ellos resultare se le paguen sus quintos, y derechos; y pues dexandolos despoblados cessa la razon porque fueron concedidos, justo es que los pierdan, y otros los puedan ocupar, para que los labren, y consigan el fin que se pretende, y para que se entienda la orden que en ello se ha de tener. Ordeno, y mando que despues de estacados, y puestos mojones en la veta que se registrare, en la forma que està ordenado, cada vno de los que en ellas huvieren tomado minas sea obligado dentro de sesenta dias à tener dado vn pozo en la pertenencia que le cupiere, por lo menos de seis varas de hondo, y tres de largo, lo-

Orden. ii. Que quando se adjudicare mina por despoblada se ha de dar en ella vn pozo de quatro estados dentro de sesenta dias, y hasta que estè puesta en diez no se pueda vender, ni enagenar.

Y Porque muchas personas El mismo tienen por oficio donde ay minas de andar pidiendo los dichos despoblados, y vendiendo las minas, ò la parte de ellas que facen, y son adjudicadas por la dicha razon, lo qual es de grande inconveniente, y no se cumple con la razon de la ordenanza; pues aviendole sido adjudicada la mina por no estar labrada, se le permite que, disponga de ella sin avella beneficiado, ni labrado, por tanto. Ordeno, y mando, que cada, y quando que alguna mina fuere adjudicada por no aver cumplido el q̃ la registrò con la ordenanza sobre dicha, que el tal sea obligado dentro de sesenta dias que se le adjudicò à ahondar el pozo, que

que hallare empezado, en quatro estados mas de lo que estuviere labrado, ò adar otro, si le pareciere mas conveniente, en esta cantidad; la qual dicha condicion se le ponga en el auto quando le fuere adjudicada conforme à esta ordenanza, lo pena que sino huviere cumplido dentro del dicho termino, se adjudique al que la pidiere por la misma orden, y verificacion, y así se entienda con todos los demas à quien fuere adjudicada por la dicha razon, y titulo: y que las dichas minas no se puedan vender, ni enagenar hasta estar puestas en diez estados por lo menos, lo pena que la venta sea en si ninguna, y qualquiera que la pidiere, aunque el comprador la este labrando, se le adjudique, haziendo el juicio tan sumario como en lo demas, lo la verdad sabida.

Ordenanza. iii. Como se han de poblar las minas; y quando se podran pedir por despobladas; y diligencias que han de preceder para ello.

El mismo

Y Porque es justo que la labor de las dichas minas vaya continuada, y se busque, y saque lo que ay en ellas. Ordeno y mando, que los que las tuvieren sean obligados à tenerlas pobladas, y labrarlas, siendo mina entera de sesenta varas à lo menos con ocho Indios, ò quatro Negros, y su persona, ò algun Minero, y siendo de treinta varas con qua-

Vease la Orden. siguiente.

tro Indios, ò con los mismos quatro Negros, siq̃ cumplan contraer menos en la dicha labor, aunque sean pedazos menores, lo pena si veinte dias dexaren de cumplir lo suso dicho, no labrandose seis dias continuos de los dichos veinte con la dicha gente, qualquiera la pueda pedir y se le adjudique por despoblada. Y por quitar las dudas que se podrian ofrecer quando alguno tuviere las sesenta varas de mina en dos, ò tres partes: mando q̃ cada vno estè obligado à tener poblada, y labrada con la cantidad de gente que està ordenado al respeto, y que no cumpla con traer la dicha labor en vna de las dichas partes, y aunque traxesse en ellas los dichos ocho Indios, ò quatro Negros, como està determinado. Y porque en todos los casos que en materia de minas se ofrecieren, conviene que el juicio sea sumario, para hazer la dicha averiguacion: mando, que si la parte estuviere presente sea citada, y sino se llame à pregones por termino de nueve dias, y el primero se dè el primero dia que se hiziere el pedimento, y el segundo al quinto, y el tercero al noveno, y con esto quede concluso para prueba sobre el despoblado, la qual prueba, y termino no pueda passar de seis dias, y con esto se determine la causa.

Ordenanza iv. Deroga la primera parte de la Orden. antecedente.

recedente, y prorroga à vn año y dia el término en que se pueden pedir las minas por despobladas, teniendolas desiertas, y sin labor.

Otro si, por quanto teniendo consideracion q̃ la causa principal por que el Rey nuestro señor tiene hecha merced à sus Vassallos en todo el estado de las Indias, y que gozen del derecho de descubridores de minas de oro, y plata que descubrieren, y puedan registrar, y aprovecharse de ellas, es porque las labren, y le paguen sus derechos, y quintos Reales que le pertenecen; y en este repartimiento he dado, y señalado Indios á todas las personas que ocurrieren à que se visiten sus minas que parecían ser de provecho, y que le devían seguir: y podría ser que de mas de esto huviesse en el cerro otras algunas que por culpa de las personas que las descubrieron, y registraron, y no se averdado noticia dellas no se vieron, ni registraron: y el señor Virrey Conde del Villar por vna ordenanza de su repartimiento ordenò, y mandò, que las minas à que no diò, ni repartió Indios no se pudiesen pedir, ni tomar por despobladas, hasta tanto que se les diessen, y repartiessen Indios para ellas, lo qual aparecido ser de mucho inconveniente, por que con este titulo no se trae labor en ellas, y las dexan deiertas, y despobladas, de manera

que si otra persona las descubre, y limpia, y pone en labor, quando tienen gastada su hazienda, y pretende sacar algun provecho, entonces salen los que tienen registros antiguos, y por la dicha ordenanza se las quitan; y el Rey nuestro señor tiene ordenado, y mandado ayude, y favorezca à los q̃ hizieren descubrimientos, y que en ellos se ocuparen, y gataren sus hziendas, por tanto. Ordeno, y mando, que sin embargo que en este repartimiento no vayan señalados, ni repartidos Indios à algunas vetas, y minas nuevas de las que ay descubiertas, y registradas en el dicho cerro, y que de nuevo se descubrieren, y registraren, las puedan pedir, y registrar, y tomar por despobladas qualesquiera personas, con que primero, y ante todas cosas prueve, y averigüe que tiempo de vn año, y vn dia han estado desiertas, y despobladas, sin que en ellas se aya traído labor, è sin embargo de lo proveído por el dicho señor Conde del Villar, y la Justicia ante quien se pidieren, y proware el dicho despoblado darà, y adjudicará las dichas minas à los que se las pidieren, para que labrandolas se descubra la riqueza que tuvieren; pues la experiencia à mostrado que minas à quien no se dieron, y repartieron Indios por el dicho señor Conde del Villar, por averle traydo labor en ellas con

Indios mingados han descubierto mucha prosperidad y riqueza.

Ordenanza v. Que al que traxere labor en alguna de las vetas principales de Potosí no se le puedan quitar por despobladas las demás minas que tuviere en ellas.

El Virrey
D. Luis
de Velasco
Ord.
19

Y Ten, por quanto la voluntad de su Magestad, y mia en su Real nombre, es que los minerales se descubran en la parte, y lugar que los huviere, y le labren las minas, y en ellas se descubra la riqueza poca, o mucha que en su centro estuviere; y esto no se puede conseguir tan cumplidamente como conviene, sino es continuandose la labor en ellas ya hondandolas hasta topar la dicha riqueza, por estar muchas vezes tan encapada, que sino se a hondase, y continuale la labor en ellas no se podria descubrir: y a caeçe que muchas vezes esta vna mina pozeada, y abierta, y otras virgenes todas despobladas y yermas, que sus dueños no hazen caudal de ellas, aguardando a que otras personas las labren, y a honden, para despues de averse descubierto la riqueza salir con el derecho que de ellas tenían, de donde resulta no atreverse ningunas personas agallar en ellas sus haciendas, por el temor que los suso dichos tienen, y a los muchos pleytos que se recrecen cada dia por amparar las Justicias al primer poseedor,

no obstante que los vlcimos ayan descubierto las dichas riquezas, gastando sus haciendas: por tanto porque cessen los pleytos dichos. Ordeno, y mando, que en las cinco vetas principales del dicho cerro: que son la veta del Estaño, Antona, y Ciegos, y la veta de Centeno, con la de Zuniga, y la veta rica, y flamen-cos, y la veta de Corpus Christi, y la veta de Mendieta, q son las vetas mas antiguas del dicho cerro, todas las personas q en vna parte de qualquiera de ellas traxere labor, aya cumplido con las demás minas q en las dichas vetas tuvierén, sin que en ningun tiempo se las puedan tomar por despobladas. Y las demás vetas, y vetillas ricas, o pobres puestas en muchos, o pocos estados, limpias u ciegas que se provare con quatro testigos que han estado vn año despobladas, se tengan por despobladas, para que se puedan dar, y den a las personas que las pidieren: y si fuere la veta virgen (que se entiende no passar su hondura de quatro estados.) Mando, que con la vista de ojos de solo el Alcalde mayor de minas, sin otra averiguacion alguna se de por despoblada.

Ordenanza vi. Como se han de labrar las minas indivisas, y por partir para que no se puedan pedir por despobladas.

I Ten, por quanto poseyendo muchos vna mina proindivisa y por partir, o teniéndola mas cáti-gad

El Virrey
D. Francisco
Toledo

dad se podría dudar como se avia de entender el dicho despoblado. Ordeno, y mando, que en la dicha labor no se tenga consideracion à los poseedores, sino à la cantidad de minas que poseyeren, de manera, que siendo vna mina de sesenta varas, ò menos, cumplan con tener vna labor, con la cantidad de Indios y Negros que està proveydo; y si fueré mas añadan à aquel respecto, trayendo labor en dos partes aunque esten juntas; pero si queriendo labrar el vno de los compañeros no quisiere acudir el otro con su parte así de dineros para los Indios, como para los demás peltrechos necesarios, avien-
dole requerido con el Escrivano ante el Juez, labrare la mina dos meses, quede la mina enteramente por suya: pero si antes que se cumpla el dicho termino requiriere ante la justicia que recibalo que le cabe, sea admitido como de luego depositario de lo q se gastare en dicha labor, à acudiendo realmente con lo gastado el mismo dia que requiriere, y no de otra manera, siendo creído el que lo gastò por su juramento, sin que sobre lo suso dicho se hagan mas pleytos, ni provanza de los dichos requerimientos, y que conste por vista de ojos, y provanza de dos, ò tres testigos de la labor que huviere hecho en el termino de los dichos dos meses: y lo mismo se entienda siendo muchos los compañeros

que poseyeren la dicha mina, lo qual todo se entienda no sacandose metal de ella, porque sacandose el dicho metal acosta del la puedan labrar, aunque vno, ò muchos de los poseedores lo contradigan; y aviendose de conceder el dicho despoblado, como està proveido, ha de ser en la pertenencia que no se labrare estando juntas, y no trayendo la gente que la ordenanza manda, ò en la que eligieren los dueños de ella, y como està apartado en aquello que no traxere gente en la labor, sin quedar à eleccion de los dueños.

Ordenanza. vii. Que se haga division de la mina indivisa quando lo pidiere alguno de los poseedores; y en que forma se ha de dividir.

Y Porque, es cosa ordinaria no conformarse los compañeros en las labores, quando poseen minas, en la forma suso dicha, proindiviso, y por partir, è algunas vezes pretendiendo la division; de lo qual sucede no labrarse las dichas minas, y andan en pleytos sobre compeler los vnos ò los otros, à lo qual, y la utilidad que resulta que cada vno conozca lo que es suyo, è sepa lo que se ha de labrar sin tener confianza los vnos de los otros. Ordeno, y mando, que cada, y quando que vno de los compañeros pidiere division, que el otro sea obli-

El mismo

Esta revocada por la Ord. siguiente.

obligado à aceitarla; y el Juez le compela à ello, con tal condicion que el que la pide parta lo que así posseyeren proindiviso, y el otro dentro de seis dias eliga la parte que quisiere; la qual dicha division no pueda hazerse en mas partes que quanto fueren los compañeros, y hecha la dicha eleccion cada vno tenga por titulo lo que le cupiere, sin que se puedan llamar à engaño, ni sobre la dicha razon se oygan pleytos, ni admitan demandas en ninguna manera. Y si los compañeros fueren mas de dos y vno pidriere la dicha division, q los demas, si estuvieren conforme de quedar en la dicha compañía, elijan sus partes, y la que quedare quede, y sea para el que hizo el dicho pedimento; y si no lo estuvieren dividale la dicha mina, y hechas partes por los suso dichos hechen suertes en todas las partes, y la que restare sea para el que dividió la dicha mina. Pero si alguno de los otros la quisiere mas que la que le cupo, la pueda tomar el mismo dia, è no despues, de manera que siempre ha de quedar para el que pidió la dicha division la parte que restare contentos los demas.

Ordenanza. viii. Que no aya minas indivisas; y no pidriendolo las partes las reparta la justicia con citacion de los interesados; y en que forma.

Y Por quanto, la ordenanza quinta del titulo septimo de los despoblados, fecha por el señor Virrey D. Francisco de Toledo sobre las minas, manda, que quando algunas personas tienen algunas minas indivisas, si qualquiera pidriere que se partan las minas los dueños escojan, y bechen, y den la parte al que la pidriere la particion donde les pareciere, y no ay nadie que quiera pedir: y de aver minas indivisas por que en unas partes acaece aver mas rico metal que en otras, y por la indivision cada vno quiere gozar del dicho metal, y labrar en las partes do lo ay, y sobre quitarle los lugares, y suyos à avido muertes, heridas, y pependencias, y cada dia las ay, y las minas por no tener cada vno por parte señalada no atienden à mas de roballas, y defraudallas, y no acuden à los reparos, y cosas necessarias para la perpetuidad de las labores, y seguridad de los Indios, de que ha sucedido muchas muertes, y delatres, y vnos por otros lo dexan de hazer, aunque las Justicias, y Veedores lo manden, y resultan muchos daños, è inconvenientes, y es vna de las cosas mas dañosas q ay para la perpetuidad de las minas de compañía: por lo qual siendo su Excelencia servido deve remediar q no aya las dichas minas indivisas, sino que se repartan entre los dueños de ellas, y quando las partes no lo pi-

pidan, el Corregidor, ò Alcalde mayor la manden hazer con citacion de los interesados por la parte donde nombrare la justicia, y hecha la particion se hechen suertes entre los dueños de las minas, y por ellas se parta, y señale estas fixas, para que cada vno conozca su parte, y labre como hacienda suya, y repare como deve, sin que en esto se admita contradiccion de parte: y en lo que es contra esto la dicha ordenanza del señor Don Francisco de Toledo se revoque, porq̃ aunq̃ las medidas se hagan à pedimento de partes, ò por mandado de la Justicia, se partan con igualdad, y por suertes como està dicho.

Ordenanza. ix. Quando se podra pedir por despoblada la mina indivisa, y por partir, y como se ha de dividir, y adjudicar al que la pidiere.

Y por que podria ser que el vno de los que poseen vna mina por indivisa con otro no la quisiere tener poblada con la cantidad de gente, y Indios que ambos por estas ordenanzas son obligados, sino tan solamente respecto de la parte que èl tiene en ella: puesto caso que estando indivisa, y por partir no puede labrar lo que à èl le pertenece sin lo del compañero, y de esto han nacido dudas, y pleytos entre los que piden los dichos despoblados, à los quales es justo proveer de re-

medio. Ordeno, y mando, que labrando el compañero presente con la cantidad de Indios que està proveído en la dicha mina, y no teniendo metal, aya lugar la ordenanza que provee que dentro de los dos meses la tenga por suya con justo titulo, y en el dicho tiempo ninguno la pueda pedir por despoblada. Pero si labrare solamente con los Indios respecto de la parte que el posee, que en lo que toca a su obligacion se à visto cumplir, pero que la parte del compañero qualquiera la pueda pedir por despoblada, y siendole adjudicada conforme à lo proveído en estas ordenanzas, el que la labrava tenga derecho de elegir dentro de diez dias, si quiere tener la mina por indivisa cò aquel a quien le fuere adjudicada, como la tenia con el otro, ò partirla; y si eligiere este ultimo, se le concede facultad para que èl mismo la divida como sea en dos partes, para que cada vno posea la que le cupiere juntamente, y el escoja la que mejor le estuviere, y conforme à esto se le den los titulos de lo que cada vno ha de tener; y aviendo escogido vna vez en el dicho termino, ò en qualquiera parte del ninguno pueda variar, ni alegar engaño, ni sobre lo suso dicho el que así eligiò sea oydo, y pasado el dicho termino sino huviere elegido posean ambos la dicha mina por indivisa.

La ordenanza que aqui se cita es la 6. deste Tit.

Ordenanza. vi. Que no se puedan pedir por despobladas las minas de zoroche mientras el dueño de ellas labrare las de metal rico, y se entienda serlo las que acudieren à dos marcos por quintal.

El mismo

Vase la
Ord. 15.
del Tit. 1.
de este Li-
bro.

Ten, por quanto està dicho, y declarado las minas que vno puede posseder de metal rico, y pobre, que llaman zoroche, que solamente sirve de liga en las fundiciones, porque lo mas dello no tiene ley, y si en algunos se alla es de poca consideracion, y sustancia, y casi inutil para fundiciones de por si pero tan necesario en toda esta Provincia, que quando las minas son abundantes del dicho metal tiene precio, y assi Españoles, como Indios tienen grande aprovechamiento dello entrar el metal para el dicho efecto, las quales dichas minas entendido de lo que sirven no parecio justo que se tomassen por despobladas por la orden que las demas, por tanto. Ordeno, y mando, que si el que las posee tiene mina rica, y la labra, y la tiene poblada por la orden, y con la cantidad de gente que esta proveido, con esto conserve las que tuviere de zoroche, porque quando el metal se pierda en las ricas, no lo ha menester hasta que lo torne à hallar: pero aviendo despoblado las ricas de suerte que justamente se puedan adjudicar al que las pidie por des-

pobladas, lo mismo se ha de guardar en las pobres, sino traxiere alguna labor en ellas en cada vna lo menos la mitad de lo que està proveido en las demas: pero si no tuviere otras minas mas que de metal pobre si las tuviere despobladas por la orden que esta dada, sea de guardar en ellas lo que en las demas. Y porque no se ponga duda qual se llamarà mina rica para lo que toca al dicho despoblado: declaro que rica se llame quando el metal de ella saliere à dos marcos el quintal, ò dende arriba.

Ordenanza. xi. Que los tenedores de vienes de Difuntos vendan las minas de los que murieren abintestato, ò los albaceas de los que dexaron testamento con herederos en España, y si estuvieren en este Reyno se puedan pedir por despobladas despues de cinco meses.

Ten, por quanto quando algunos muren abintestato, ò dexan testamento, y herederos en España, y dexan minas, se tiene por experiencia, q si estàn en metal, los Albaceas, y Tenedores se aprovechan de lo que en ellas ay sin les poder poner remedio, y quando los herederos embiàn à disponer de ellas no tienen precio alguno; y que aviendose de practicar con ellos las ordenanzas de los despoblados parecia mucho rigor: y assi teniendo con-

El m

sidera-

sideracion à lo que à todos toca y à q̃ las dichas minas se labren. Ordeno, y mando, que si alguno muriere abintestato, los tenedores de bienes de difuntos vedá las minas que dexaren por la orden que su Magestad tiene dada en la venta de los otros vienes raizes, y dentro de nueve dias se empiécen los pregones, y dentro de treinta se concluya el remate, en el qual al dicho tiempo no consienta el Juez que ninguna persona entre alabrar en ellas, so pena de du- cientos pesos: y si muriere con testamento y los herederos estu- vieren en los Reynos de España, los Albaceas hagan lo mismo traíendolas en pregones como está dicho, y lo que por ellas se diere, por que este seguro se pon- ga assi mismo en la caja de bie- nes de difuntos: y si los herede- ros estuvieren en el Reyno, den- tro de cinco meses no se puedan pedir, ni adjudiquen por despo- bladas, y despues passen por el rigor de estas dichas ordenanzas: y si los Tenedores Juezes y Al- baceas no hizieren lo suso dicho, queden obligados à todo el in- teresse, y mas aquel acuyo cargo está lo proveido conforme à esta ordenanza, incurre en pena de quinientos pesos aplicados se- gun dicho es.

Ordenanza xii. Que no se quite por despoblada la veta mien- tras se sediere socabon en ella teniendole poblado de dia, y de

noche, y lo mismo se entien- da con los que tuvierén mi- nas en ella si contribuyen, ò ayudan al socabon.

Y Porque es cosa muy ordinaria en algunas partes hazer las minas tanta agua, que no se pue- da vencer queriendolas desagu- ar por lo alto, y otras vezes es- tar tan hondas que en caso que tengan metales trabajoso de la- car, y se labran con mucho ries- go y costa; para lo qual ha al- gunos años que se ha empezado à vlar del remedio de los soca- bones, con los quales aunque col- tolos, y trabajosos de abrir las dichas minas donde se han dado, tienen algun remedio para lo v- no, y para lo otro, no solamente aquellas adonde los dichos so- cabones van enderezados, pero aun todas las comarcanas; y fa- vorosciendo la dicha labor como negocio importante. Ordeno, y mando, que si alguno tuviere mina, ò minas en alguna veta y le diere socabon, que en tanto q̃ èl labrare no se las puedan qui- tar por despobladas, sino que la- brando y teniendo poblado el di- cho socabon con el numero de Indios que está obligado à labrar vna mina de sesenta varas, como traiga quatro Indios de noche, y quatro de dia, se le conserven las dichas minas, aunque no las la- bre, ni beneficie: y lo mismo se entienda con todos los que tu- vieren minas en la dicha veta

El mis-
mo

si

si contribuyeren, ó de compañía dieren el dicho socabon, pues no se entiende despoblar el que sin sacar provecho gasta su hacienda para disponer labor como se pueda aprovechar de ella en adelante, resultando como resulta utilidad no solamente privada del que dà el dicho socabon, pero de toda la republica, y descargo de la conciencia Real, y de todos los que labran por la seguridad de la gente que anda en la labor de las dichas minas.

Ordenanza xiii. Que en los assientos de Porco, y Verenguela no se puedan pedir minas por despobladas en los meses de Diciembre, Enero, Febrero, y Marzo.

El mismo

Y Por quanto en el assiento de Porco todos los cerros por ser esponjosos hazen mucha agua, en tanta cantidad que en el invierno se labran con mucha costa, y trabajo, y en las demas partes no se puede vencer el agua, y el trabajo que se pone es inutil; y si en este tiempo se huviesse de perder las minas por el rigor de los despoblados sin culpa, ni negligencia de los que la labran serian despojados de ellas, y proveyendo conforme à la necesidad de aquel assiento. Ordeno, y mando, que en los meses de Diciembre, Enero, y Febrero, y Marzo, no se puedan pedir, ni adjudicar las minas por despobladas, y que lo ordenado y estatui-

do se entienda en los demas lugares del Reyno hasta que otra cosa se provea: y que en el dicho assiento de Porco sino fuere en los quatro meses sobre dichos así mismo se practica en las ordenanzas que están hechas en los dichos despoblados. Y lo mismo se entienda en las minas de Verenguela por ser de la misma calidad que las de Porco.

Ordenanza xiv. Para que se poblassen dentro de veinte dias todas las minas que al tiempo de esta ordenanza estaban registradas en este Reyno, y passados se adjudicassen por despobladas no teniendo labor en ellas ó pozo de dos estados de hondo.

I Ten, por quanto yo pronuncie vn auto en cumplimiento de vn capitulo de instruccion de su Magestad, que trata de que las minas se pueblen y labren por el qual mandè que todas las personas que tuvieran minas en el assiento de Potosi, y Porco por qualquier titulo, dentro de treinta dias las poblassen, y labrasen en la forma contenida en las ordenanzas, que sobre esto dispone; considerando que ay mucha suma de registros de veras, que ni los descubridores, ni estacados de muchos años à esta parte nunca las poblaron ni labraron y aun algunas de ellas están de la misma forma que antes que se

El mis

se manifestasen, lo qual es contra la intencion de su Magestad y contra lo que tiene proveido por ordenanzas antiguas. Ordeno, y mando, que qualquiera persona que quisiere labrar las dichas Minas, pasado el dicho termino las pueda pedir por despobladas, y se le adjudiquen sin otra diligencia q̃ el pedimento de la Mina que pide por tal, y que el Juez la vea, y hallandola sin labor, ó cata que llegue á dos estados de hōdo, meta en la possession della á la persona que la pidió, porq̃ desde ahora doy por ningunos todos los registros de las Minas que estuvieren en la forma suso dicha, no poblandose, y labrandose en el termino contenido en el dicho auto, para que sin otra diligencia se adjudiquen: y en las demas que huvieren sido labradas se guarde la orden que está dada cerca de lo suso dicho, y que el dicho auto se entienda, y practique en todos los asientos de Minas de este Reyno, y corra el termino desde el dia de la publicacion del, sin embargo que sean menores, ó autentes, ó personas privilegiadas los q̃ pretendan derecho á las dichas Minas.

Ordenanza xv. El que buviere labrado Mina registrada por otro, tiempo de dos años, y sin contradicion, le sirva de titulo para poseerla, como no pertenezca á su Magestad.

Y Por quanto algunos por

no tener noticia de la orden que han de tener en pedir los dichos despoblados, y otras vezes por estar lejos, y desiertos los lugares donde se hizieron los registros, labran en ellos publica, y con legeramente, como ay muchos que lo han hecho hasta aqui, sin tener mas titulo de las dichas labores, y no parece justo que á los tales se le quiten las Minas por la dicha falta aviendo gastado sus haziendas, y se den a otros por solo averlas pedido. Ordeno, y mando, que qualquiera persona que tuviere Mina, aviendo sido registrada por otro, aviendo dos años que la pobló, y labra en ella, assi por la haz de la tierra, como por socabon, aviendo sido sin contradicion le valga por titulo bastante, sin q̃ sobre lo suso dicho se le pueda mover pleyto, ni sea admitido por ninguna causa, sino fuere de Mina q̃ pertenezca á su Magestad.

Ordenan. xvi. Que se puedan pedir por despobladas las Minas de los que dieren socabones, si las tuvieren sin labor quatro meses despues que llegaren con ellos á las vetas donde van dirigidos.

Y Porque teniendo consideracion á lo su Magestad manda que las Minas se labren, y beneficien los metales que de ellas resultan, y con esta condicion las conceda á los que las descubren en todas partes, y agora nuevamente

El mismo.

mente, por los focabones (como en particular se trata en el título siguiente,) se provee, q'en tanto que con ellos llegan a la veta principal no se les tomen las Minas à los que las dan por despobladas; é assi mesmo se entiende que en el camino se descubren otras vetas de metal rico, y no es justo que por estar ocultas dexen de incurrir en la pena de los despoblados. Ordeno, y mando, que despues que con ellos llegaren à las vetas, y Minas donde van dirigidos, sean obligados los que dieren los dichos focabones à labrar cada año la parte de Mina que tuviere en la tal veta por la orden que esta proveydo, y con la gente, y jornaleros que estan tassados, donde no, que assi mismo se puedan pedir, y adjudiquen por despobladas. Y porque es razon q'à los señores de los dichos focabones por privilegios de avellos dado se les dè algun tiempo mas: mando que no se diga estar despobladas sino las huvieren dexado de labrar por tiempo, y espacio de quatro meses; pero en las demas que registraren nuevamente por los dichos focabones, y en la que tuvieren fuera de ellos, passen por lo que està estatuido con todos los demas.

Ordenanza xviii. Que en las causas de despoblados se guarde lo proveydo por el Virrey Don Francisco de Toledo en la ordenanza 3. de este título, y que se

concluyan, y pongan en estado de sentencia dentro de 30. dias despues del primer pedimento.

D On Diego Fernandez de Cordova Marques de Guadalzar, Virrey, lugar Teniente del Rey nuestro Señor, su Governador, y Capitan General en estos Reynos, y Provincias del Perú Tierra firme, y Chile, &c. Por quanto por la ordenanza tres del título siete de los despoblados de Minas, fecha por el Señor Virrey Don Francisco de Toledo, està dispuesto, que quando alguna persona pidiere se le adjudique por despoblada alguna Mina de oro, ó plata que otro huviere posseydo, si la parte eluviere presente sea luego citado, y si no se llame por pregones dentro de nueve dias, que el primero se dè el mismo dia que se hiziere el pedimento, y el segundo el quinto, y el tercero el noveno, y con esto quede la causa conclusa para prueba, y el termino de ella que no pueda passar de seis dias, con que quede conclusa, y se determine. Y he tenido noticia que muchas personas han pedido, y piden que se les adjudiquen algunas Minas por despobladas, y aviendo presentado el pedimento, y fecho dar algunos pregones, y otras diligencias, dexan de proseguir feazer, y hazer determinar las dichas causas, y aviendo proseguido en la labor de las dichas Minas las personas que las posseyan

ayan, y otros intereffados en ellas gastando sus haziendas, quando han descubierto buen metal prosiguen las causas los dichos actores, procurando quitarles las dichas minas, y metales que han descubierto con mucha costa, y gastos de sus haziendas: y para que cessen semejantes fraudes, y daños, y se configure el fin que se pretende, de que continuamente se labren las minas, y se acrecienten los Reales quintos Ordeno y mando, q se guarde, y cumpla inviolablemente la dicha Ordenanza; y de aqui adelante las dichas personas que piden minas por despobladas, sean obligadas a proseguir las dichas causas, y ponerlas conclusas, y en estado de sentencia dentro de treinta dias desde que hizieren el pedimento, y los Juezes las determinen luego sin dilacion alguna; y si los actores dentro de los dichos treinta dias no las pusieren en el dicho estado de sentencia, puedan los dueños cuyas eran antes pedir ante el Alcalde mayor de minas, ó otro Juez que fuere de la causa, que las quieren labrar, y passar por el rigor de la Ordenanza, y con esto buelvan al estado que antes tenían: y si los tales dueños no parecieren a hazer el dicho pedimento dentro de seis dias de como se cumplieren los treinta, pueda otro qualquiera tercero seguir el dicho despoblado, tomando la causa en el estado

que estuviere, prosiguiendola, y concluyendola en el termino de la dicha Ordenanza, con el qual se entienda assi mismo lo referido, en caso que no concluya la causa para sentencia en el dicho termino. Y los Governadores, Corregidores, Alcaldes mayores, y otras qualesquier Justicias de Asiento de minas de estos Reynos, a quien el cumplimiento de esta ordenanza toca en qualquiera manera la guarden, cumplan, y executen, segun que en ella se contiene, y declara, sin que contra lo en ella contenido se vaya, ni passe en manera alguna, so pena de cada quinientos pesos de oro para la camara de su Magestad. Fecha en los Reyes a diez y ocho dias del mes de Agosto, de mil y seiscientos y veinte y tres años. Marques de Guadalzar. Pormandado del Virrey. D. Joseph de Caceres y Villosa.

Ord. xviii. Que pone la forma que se hade guardar en los despoblados de los socabones: y de las minas que dan en agua.

DON Melchor de Navarra y Rocafull, &c. Por quanto la experiéncia ha mostrado el grande perjuicio q ha padecido la causa publica, de que los dueños de los socabones, y sus herederos retengan el dominio de ellos aunque los ayan desamparado por muchos años y q solo se aya practicado la Ordenanza de los despo-

El Virrey Duque de la Palata en Lima, a 18. de Marzo de 1684 años.

despoblados de minas, en sus frontones, y en las à que van dirigidos, por cuya causa estan muchos por proseguir, y sin producir los intereses que pudieran aver rendido si otros los continuaren, y fenecieran, que lo dexan de intentar por reconocer que qualquiera utilidad que se configa cederá en beneficio de los que conservan el dominio, y no de quien haze la costa, y arriesga su caudal. Y que lo mesmo sucede en las Minas que estan en agua, por no averle admitido en ellas la dicha ordenanza, é introducido que los dueños de ellas procuren algun dia, en el discurso del año, echar gente en ellas, a fin solo de que viendola el Veedor pueda referir al Alcalde mayor de Minas estar amparada, de que se dá testimonio, para que en caso que otros las desaguen, y hallen metales, puedan en su virtud mantenerse en la possession de ellas, y excluir aqualquiera que laya procurado el desague. Y para que á lo referido se dé la providencia conveniente. &c.

I Ordeno, y mando, que la dicha ordenanza de los despoblados de Minas se guarde, y observe, assi en el fronton de los locabones, y en las Minas à q se dirigen, como en el dominio de todo lo obrado, y trabajado en ellos, y en las veras que se huvieren cortado, y registrado: conque

el año, y dia del despoblado de las Minas, sean dos años, y dos dias en los de los locabones, y la citacion se haga en persona estando el dueño en este Reyno, y no estando ó no sabiendose donde está, se nombre defensor con quien se sustancie la causa, y su determinacion, sucediendo en la jurisdiccion de esta Real Audiencia, sea con consulta de el Gobierno, y en las demas, con acuerdo del Señor Presidente de la Real Audiencia de el distrito donde se pidiere el despoblado, y antes de esta resolucio no pueda entrar en la possession el que le pidió, y proceda el del locabon aunque el dueño del, ó otro qualquiera trayga labor en la vera, ó veras que huviere cortado; en cuyos terminos procederá el despoblado respecto del fronton, y dominio del locabon, y de las veras cortadas, y despobladas y no en las Minas que estuviere trabaxando el dueño del, ni en estas tēga derecho alguno de quinto, ó diezmo el q quedare con el locabon, pero si en las q otros trabajaren. Y los dias para concluir las causas destos despoblados en segunda instancia sean sesenta, y no los treinta de los de las Minas; y corra lo referido no solo con el primer dueño del locabon, sino con los demas que sucedieren en él por via de despoblado, ó en otra forma: con declaracion, q sin embargo de aver perdido

dido alguno el despoblado, pueda continuar la labor, y fructon del locabon, y de las vetas cortadas, y registradas su dueño, ó su defensor en su nombre, aunq aya passado el dicho termino, si diere seguridad de cumplirlo, y de tenerlo poblado en la forma que el Gobierno, ó Real Audiencia del distrito dispusiere, y moderare, en quanto al tiempo, y numero de Indios que han de trabajar, con pens, si faltare en algo dello que corra el despoblado.

Que assi mismo proceda la dicha ordenanza de los despoblados de Minas en las que estuvieren en agua, y por esta causa no las trabajan de continuo los interesados; aunque verifiquen aver traydo gente en ellas algun dia en el año, por quanto esta diligencia, que se suele hazer, y executar con vista de Veedor, y auto del Alcalde mayor, para poder alegar sus dueños que las han amparado, no es, ni puede tenerse por bastante à conservarlos en la possession, sino es trabajando de ordinario en ellas, y haziendo lo que deven para desaguarlas. Y los Alcaldes mayores de Minas admitan en este caso los pedimentos que se dieren, y hagan las demas diligencias à costumbres en los despoblados, para adjudicarlas à quien las pidjere. Y declaro, que la ordenanza que habla de los asientos de Porco, y Verenguela, en los quatro meses de las aguas,

no se estiende à otro alguno del Reyno.

Que estando en agua las Minas, en que son muchos interesados, y pueden desaguarfe, sean obligados à hazerlo, contribuyendo cada uno al gasto conforme à la calidad, y disposicion de su Mina, y à ello los apremie el Alcalde mayor, en caso de no conformarse, prorratando à cada uno con lo que deve contribuir; y en el de ser alguno dellos

notoriamente pobre, y de no aver compañero que supla por él lo que le tocara, con cargo de hazerle pago de los primeros metales que se sacaren, y le pertenecieren, se le notifique, que dentro de treinta dias acuda con su prorrata, y passados sin averlo hecho, pueda qualquiera de los interesados, ó que no lo sea, suplir, y concurrir con la dicha porcion, y por el mismo hecho de contribuir, quede formada compania legal con el dicho interesado pobre en su parte: con calidad que cobrado ante todas cosas todo lo que huviere suplido, continue, y permanezca en adelante la dicha compania. Lo qual corra tambien, y se entienda en los locabones que fueren comunes, y pertenecieren à dos, ó mas interesados, sin que en esta parte aya diferencia entre las Minas, y locabones; procediendose en lo referido con toda buena cuenta, y razon, y corriendo

3

Orden que se ha de guardar è las Minas que dà en agua y puede desaguarfe si è do muchos los interesados y en los locabones comunes.

M 6

con

con el gasto el que tuviere mayor interes, ó fuere mas apropiado, con intervencion, ó noticia del Alcalde mayor. Y lo mismo se practique quando sucediere llenarse algunas Minas de agua, de la que corre, y cae de las inmediatas, y vezinas que estan mas akas, obligando á los due-

ños de ellas no mas á que las reparen, y delaguen en la forma dicha; y en caso que sea por comunicacion de las Minas, concurren todos á los gastos. Fecha en los Reyes á 18. dias del mes de Marzo de 1684. El Duque de la Palata. Por mandado de su Exc. D. Gaspar Zuazo de Villarroel.

TITULO OCTAVO.

DE LOS SOCABONES.

El Vi-
rey D.
Francis-
co de
Toledo.

NOtoria es la utilidad que resulta de labrar las Minas por socabones mayormente despues que van tan hondas que con dificultad se entra en ellas, y saca el metal, y desmontes por escaleras; y considerando que son tan costosos los que hasta ahora se han dado y de presente se dan, por averle hallado tan dura la peña por donde paskan, se ha entendido quan justo es dalles favor, y ayuda á tan buena obra, pues de ellos no solamente resulta la utilidad privada de los que en ellos gastan sus haciendas, pero la publica, assi de los que tienen Minas en las vetas donde van dirigidos, y en la contratacion de todo el Reyno è gran descargo de la conciencia Real por la seguridad de los obreros, y gente que entienden de la dicha labor, que ha de ser el fundamento de los cerros de Potosí, é Porco, y de todas las Minas de estos Reynos. Y puesto caso q en diferentes tiempos se han hecho algunas ordenanzas tocantes á esta materia assi por el Presidente Gasca, como por el Conde, y Comissarios; con la experiencia se ha entendido convenir añadir en ellas muchas cosas, y poner otras de otra manera, por la variedad de los tiempos, y viéndolo por vista de ojos ha causado mas entera noticia de lo que se deve proveer, mayormente estando como estan presentes algunos de los mismos aquien fueron cometidas las unas y las otras, con quien yo he tratado, y comunicado diversas vezes lo q al presente, y adelante se deve guardar, aliende de aver hecho por mi persona la vista de lo q á esto toca como de todo lo demas, como de negocio importante, y entrado, y visto en los dichos socabones las dificultades que se ofrecen, y pueden ofrecer, y verificado la razon de cada ordenanza por la evidencia, y hecho verdadero, q es la mas evidente provanza que se pudo hazer, y la que convino q se hiziesse en todos estos casos de Minas, para entender, y ver lo que se puede proveer para quitar

rar pleytos, y diferencias que en se mejantes negocios aun son mas perjudiciales que en todos los otros sobre que se tratan, en los quales se hizieron las Ordenanzas siguientes.

Prd. i. Que qualquiera pueda dar socabon donde le pareciere solo, ó acompañado con licencia de la Justicia, y comenzar lo en pertenencia agena como vaya dirigido á minas propias.

Primera mente, por quanto algunos han pretendido por diferentes titulos, y causas impedir la obra de los socabones, lo qual es muy perjudicial, entendiendo quanto se deve tener mas consideracion al interesse publico que al particular de cada vno. Ordano, y mando, que qualquiera pueda dar socabon en la parte y lugar que le pareciere, solo ó en compania de otros como vaya enderezado á su mina ó minas propias que él tuviere cerca, ó lexos de los que estuvieren dados ó se dieren, como por la derezera que se hechare por la haz de la tierra conste que va á passar á la dicha su mina, ó minas, el qual mando que se empieze con licencia de la justicia, y constando que es assi, sin embargo de qualquiera contradicion se la de, aunque elija la boca del socabon en pertenencia agena de mina, ó quadras, como sea en la superficie de la tierra, y luego le meta en la possession del, haciendo relacion de las diligencias suso dichas, y esto baste por titulo bastante.

Ordenanza. ii. Que los socabones puedan passar libremente por otros, y por minas agenas aunque sean registradas, hasta llegar á las que van dirigidos en llegando el metal al dueño de la mina en que lo hallaren.

ITen, por quanto en todo lo inportante de los dichos cerros ay algunos socabones, y otras minas labradas por la haz de la tierra, y los señores de ellas pretenden impedir que los dichos socabones passen por sus pertenencias, teniendo como es justo que se tenga atencion á las labores de las minas, y que no paren, ni se puedan impedir conforme á lo que su Magestad me tiene mandado por sus Reales instrucciones, y al bien publico; y atento que el daño que reciben con el dicho passage es inconsiderable, y el provecho notorio, assi para lo suso dichos, como para el comun. Ordano, y mando que los que dieren los dichos socabones passen con ellos libremente por todas las partes, y lugares necessarias para llegar á las dichas sus minas donde van dirigidos, aunque sean minas registradas, y que se esten labrando por la haz de la tierra, ó que ayan llegado al dicho paraje, ó por otros socabones que se estuvieren dando, ó se dieren, sin que en ello se

El mis
mo.

se les ponga, ni consientan poner impedimento alguno por las partes, ni la Justicia lo permita: con tanto que el que pretendiere pasar por los dichos lugares, no pueda ocupar mas con el dicho passage de lo que llevare de hueco el dicho socabon, como no exceda de dos varas, y media de ancho, y otro tanto de alto; y si algun metal se hallare en la dicha distancia, lo dexe para el señor de la mina por donde se passare, sin que se pueda aprovechar de parte alguna dello, y sea obligado á lo manifestar luego que llegue, lo pena de pagarlo con el doblo, y costas: los quales todos por donde el dicho socabon passare, siendoles provechoso por él labrar sus minas, han de pagar los derechos como los demas.

Ordenan. iii. Que los dueños de socabones puedan registrar las vetas nuevas ó despobladas, que hallaren en el rumbo que llevan, y tomar minas en ellas señalando la de su Magestad junto á la primera, pero no puedan ocupar quadras ellos, ni los estacados.

El mismo.

ITen, por quanto la obra de los socabones es justo sea favorecida en quanto huviere lugar, por ser tan vtil, y provechosa á la republica. Ordeno, y mando, que si en la derezera, y rumbo que los dichos socabones lle-

van hallaren alguna veta que no esté registrada por la haz de la tierra, ó esté despoblada conforme á los requisitos de que está hecha relacion en el titulo de los despoblados, que la tal veta la puedan registrar, é tomar por despoblada; y si fuere vno el que dá el dicho socabon, pueda tomar en ella vna mina de sesenta varas treinta al vn cabo, y treinta al otro, que se mida desde el hueco del dicho socabon, dexandole en medio sin contar la distancia que con el está dispuesto se tome, que son las dichas dos varas, y media: y si fueren dos de compañía los que hazen la dicha labor puedan tomar dos minas tanto aun cabo como á otro, y si fueren tres al respecto, y aunque sean mas no puedan exceder de las dichas tres minas; todo lo qual se entiende haviendo señalado mina para su Magestad junto á la primera, la mitad aun cabo, y la otra mitad á otro, porque no pueda haver fraude; y despues de lo futo dicho qualquiera persona se pueda estacar al vn cabo, y al otro por la orden que en los demas descubrimientos: con tanto que los vnos, ni los otros no puedan tomar, ni ocupar quadras, porque aliende que no son muy necessarias por haverse de sacar los del montes por la boca del dicho socabon, de tomar las resultarian pleytos, y diferencias, cuya determinacion seria de notable dificultad.

Or-

Ordenan. iv. Como se han de determinar las diferencias que se ofrecieren con los intereffados en las Minas comarcanas á la veta donde llegó el socabon, si dixeren aver herrado la labor, y que se entro con el en sus pertenencias.

Y Por quanto llegado el dicho socabon á la veta donde va dirigido, no embargante las medidas que al principio se hecharon, y derezera que se tomó, los comarcanos á la Mina del que dió el dicho socabon, que tienen sus perrenencias á baxo, y arriba, dixessen que se pudo aver herrado con la labor, y aver caydo en ellos, y no poder labrar en su perjuicio: y especialmente podian poner la dicha dificultad quando el dicho socabon llegasse á dar en mucha hondura de lo que las dichas Minas van labradas por lo alto; y si por la dicha diferencia, y contradicion se impidiessse la labor, aliende de gastar en pleytos los unos ó los otros sus haziendas, por no poderse beneficiar en mucho tiempo por vista de ojos, cessaria el aprovechamiento de los dichos metales, lo qual es contra la intencion de su Magestad, y lo que manda evite quanto fuere posible: consultando este negocio con personas habiles, y suficientes en el arte de Geometria, y aviendo tomado informacion de otras medidas, que se han hecho, me consta que en caso que la distancia

sea mucha desde la boca del dicho socabon, hasta la Mina donde se pretendió llegar con las medidas, salen ciertas á media varas, ó menos, poniendo limite á los dichos embarazos, y pleytos. Ordeno, y mando, que llegado el dicho socabon á la veta donde va encaminado, y abiertas las cajas de ella, que luego que por alguna de las partes se hiziere contradicion, el Juez nombre dos personas habiles, y suficientes en el dicho arte, y citadas las partes hagan la medida por encima, y por debaxo conforme al arte de Geometria, y donde hallaren que llega la pertenencia de la Mina del señor del socabon señalen quanto queda aun cabo y á otro desde la boca por donde se abrió la caja, y aquello labre libremente, sin embargo de qualquiera contradicion, y se hagan en ello las señales por los dichos, dexando deslindado, y determinado ante el Juez, y Escrivano, sin que sobre la dicha razon sean mas oydos los unos, y los otros, sino fuere aviendo barrenado por encima hasta aver dado en el hueco; por que si llegado pareciere aver auido hierro en poco, ó en mucho, se ha de hazer y poner la estaca fixa en la pertenencia de cada uno, sin quedar derecho á lo que huviere sacado no aviendo excedido de los limites, y mojones señalados por los Veedores, y medidores que fueren nombrados.

Lib. III. Ordenanzas de Minas.

Ordenan. v. Lo que se ha de hazer quando el dueño del socabon hallare alguna veta en los limites de sus quadras donde va dirigido si algº Minero vezino dixere que le pertenece por suya.

El mis-
mo.

I Ten, por que llegado el dicho socabon a la veta principal donde va dirigido y aviendolo tomado fuera de la derezera de sus quadras por aver decaido, como es ordinario, passando adelante con el dicho socabon en busca de lo que le queda dentro de los limites de sus quadras para manifestarlo en ellas, hallase alguna veta de metal de plata, y queriéndola seguir, y aprovecharse della se lo contradixere alguno que tuviessse Mina delãte, diziendo ser la suya, y que por la decaida ha venido a entrarle por las dichas quadras, de lo qual se podrian seguir pleitos, y embarazarle la labor de las Minas, lo qual se ha de evitar en quãto fuere possible. Ordeno, y mando, q en tal caso al q contradice se le dè facultad para que por el dicho socabon pueda proseguir adelante hasta llegar al paraje de la labor que tiene fecha por la superficie de la tierra a su costa, y no hallando en el la dicha su veta, se entienda ser aquella que el señor del socabon halló en sus quadras, y la goze libremente, pagando los derechos de la entrada; y si hallare alguna mas adelante se entienda ser la suya, y quede aquella li-

bre para el señor del socabon, y en tanto que se haze la dicha verificacion, se deposite el metal q procediere de ella, tomando lo necessario para la labor de la tal Mina, y los derechos que por razon de la dicha entrada le pertenecen, y se deven en qualquier suceso, y q no adquiera derecho al dicho socabon por aver hecho la dicha labor, pues se la dexò hazer para la verificacion de su justicia, ni a lo que se sacò de la dicha Mina antes que se hiziesse la dicha contradicion: pero si el q la haze no lo quisiere verificar en la forma suïo dicha, el que halló la dicha veta en sus quadras la pueda labrar libremente, y se le alze el deposito, o si dexare de labrar veinte dias con quatro Indios de dia, y otros tantos de noche, manifestandolo, è prevado-lo ante la justicia.

Ordenanza vi. Barrenos que han de dar los que tuvieren Minas en la veta donde llegò el socabon: obligacion que tienen los Mineros de aquella distancia de labrar por el sus Minas pagando la entrada que se les ha de dar por el plan, y no por los pozos.

Y Por que es justo que los señores de los socabones seã favorecidos, atento a los muchos gastos q hazen, de los quales me consta, aviendo entrado en ellos por la gran dureza q la
pena

ña lleva, y la utilidad publica que de ellos resulta, y la seguridad de la gente que por ellos labra, que es gran descargo de la real conciencia, y que todos los demas que tienen minas en las vetas las han de labrar, é labrar por ellas sus metales á mucha menos costa, allende de manifestar lo que ay en lo hondo de las minas, como nos dize la experiencia con menos trabajo. Ordeño, y mando, que los que tuvieren minas en las vetas donde los dichos focabones huvieren llegado, sean obligados luego que el señor del dicho focabon tuviere abierta su mina auncabo, y á otro donde él rompio la caja, á barrenar cada vno su pertenencia, como se fueren siguiendo por ambas partes, por cada vna ciento y veinte varas, llevando vara, y media de ancho, y dos y media de alto; y por el dicho focabon todos los que tuvieren minas en la dicha distancia sean obligados á labrarlas, y los señores de darles la entrada desembarazada, sin poderles llevar por ella mas del quinto de los metales ricos, y llampos que cada vno sacare de su mina, pagados á la boca del dicho focabon, y q si se vendieren como es vfo, y columbre, el quinto de lo que montaren: y si los que tuvieren minas adelante de las ciento, y veinte varas quisieren assi mismo labrar por los dichos focabones, sean obligados á darle la entra-

da como á los demas è con las mismas condiciones. Todo lo qual se ha de entender, que la entrada sea por el plan del dicho focabon; pero si el señor del tuviere dado algun pozo, ò pozos, q no sea obligado á dar entrada por ellos, sino que cada vno le dè en su pertenencia como le pareciere.

Ord. vii. Que los dueños de focabon demas de las vetas á que van dirigidos puedan passar á tras sin perjuicio de quadras ajenas, y metal, y sino quisieren passar adelante le puedan proseguir otros hasta sus minas pagando los derechos de la entrada.

ITen, por quanto los que tuvieren vetas adelante de la que los dichos focabones fueren dirigidos, assi mismo les podia ser vtil y provechoso labrar por ellos por tener cerca su paraje, y serles muy costoso dar otros, y es justo que gozen del dicho aprovechamiento pagando sus derechos proporcionadamente. Ordeño, y mando, que si los señores del dicho focabon quisieren pasar por él adelante hasta las dichas vetas, lo puedan hazer sin perjuicio de las quadras ajenas y metal que en ellas se hallare, y llegado á las dichas vetas, los señores de ellas sean obligados á labrar por él como los demas, y en la forma que esta dicho, y de-

El mismo,

declinado; y si los tales que dieren el dicho locabon requeridos no lo quisieren hacer, qualquiera que tuviere mina en la veta de adelante le pueda dar por el mismo locabon dirigido à la dicha su mina à su costa, hasta la poder labrar por el, assi mismo sin perjuicio de las quadras agenas y metal que en ellas se hallare, y en tal caso no sean obligados vno, ó dos los que le dieren à pagar de derechos de vna mina entera de sesenta varas (à que se cuente un cabo, y à otro donde el dicho locabon llegare) del diezmo del metal, y llampos que sacaren por la dicha entrada; y los otros paguen su quinto como està estatuído en los demas; y lo mismo se entienda en las vetas demas adelante, habiendo disposicion de labrar por el dicho locabon; pero siempre se han de pagar los derechos al dueño, ó señores del que dà la entrada desde el principio; y los demas no han de llevar derechos algunos.

Ord. vii. Que las minas que se labraren por el socabon no à de ser atajo abierto sino por pozo que cada vno à de dar en su pertenencia; y orden que se ha de tener en el metal, y llampos que sacaren.

El mis-
mo. **Y** Por quanto està bien visto, y averiguado el daño que hasta ahora ha resultado de labrar las minas atajo abierto, y la poca seguridad que tienen con la dicha labor, y los muchos

gastos que se hacen para limpiarles, y sacar el metal que de ellas procede; y habiendo ordenado lo que en esto parecio conviene en las que se labran por la haz de la tierra porque el mismo daño seria por las que se labran por los dichos socabones, y mucho mayor si no se remediare, por la necesidad que ay de labrar muchas minas por vna misma entrada. Ordeno, y mando, que abierdas las minas que por el dicho locabon se han de labrar (lo qual se ha de hazer ante todas cosas) ninguno pueda labrar atajo abierto, sino por pozos de diez varas de hueco entre vno, y otro à lo mas, y la boca de dos varas de largo, y vna, y media de ancho, los quales cada vno sea obligado à dar en su pertenencia, para poder tener labor distinta los vnos y los otros, sin poder ser compellidos à q por dentro de los dichos socabones den entradas à ninguno, ni los señores de los socabones, ni los demas que por ellos labran, mas de el passage libre por encima, limpiando cada vno su pertenencia: y el señor del dicho locabon sea obligado à tener la puerta abierta à todas horas desde q amanece, hasta vna hora de noche, para que todos los que labran por ella puedan sacar sus desmontes, porque el metal, y llampos en que ha de tener parte, mando que ninguno los pueda sacar sino dedia, y havisando al señor del socabon, ó à su Mine-

ro, para que se haga la dicha division, ó almoneda como les pareziere, so pena de tenerlo perdido, y que sea castigado criminalmente como persona que oculta lo ageno contra la voluntad de su dueño; y el dicho metal se haga tres partes, la una para el señor del dicho socabon, y las dos se dividan por tercias partes segun dicho es.

Orden. ix. Que pueda qualquiera persona entrar libremente á ver las labores de los socabones y Minas, sin que se le ponga impedimento.

I Té, porq segun lo q resulta por lo proveído por estas ordenanzas, y lo que es razon q se provea para que todos tengan seguridad en sus Minas, y haciendas, sin q por debaxo de tierra por los dichos socabones se las puedan ocultar, y defraudar; lo qual seria facil, como lo hemos visto por experiencia, si todos no tuviessen facultad de entrar libremente en todos los socabones, y Minas á ver las dichas labores. Ordeno, y mando, que de aqui adelante, assi en los socabones q estuvieren dados, y se dieren como en todas las demas Minas, qualquiera persona pueda entrar libremente á ver las dichas labores, sin que se les pueda poner impedimento, ni embarazo en la dicha entrada, so pena de cien pesos aplicados segun dicho es, y que el Juez se la haga llana ca-

da, y quando que huviere sobre ello resistencia, y por solo avella hecho execute la dicha pena, sin que sobre ello sean obligados á hazer otra diligencia.

Orden. x. De las Minas que desaguan por los socabones se pague á los dueños de ellos el diezmo de lo que sacaren pero si los que desaguan labraren por ellos han de pagar el quinto puesto á la boca de la Mina.

Y Aunque es notoria la utilidad de labrar las Minas por los socabones quanto á la utilidad, y aprovechamiento de los poseedores, como esta declarado, donde las Minas hazen agua, es de mucha mas importancia por que desaguan por ellos no solamente las Minas cercanas á el, pero aun todas las superiores, y que tienen mas lomera la labor unas mas, y otras menos, y por que acaece q siendo utilidad y provecho de todos los sobredichos algunos no quieren ayudar á la dicha labor, considerando que los inferiores la hazen, y que sin costas podrian ellos desaguar, ni gastar sus haciendas; y no es justo q se dexen de proveer sobre ello, assi para animar á los que dieren los socabones, como para que cada uno pague proporcionadamente conforme á la utilidad que de ellos recibe. Ordeno, y mando, que todas las Minas que se entendiere desaguan por los dichos socabones, que

El mismo.

no se han de labrar por ellos, paguen los que las labran à los señores de ellos el dezimo de lo q̄ sacaron puesto à la boca de la dicha su Mina; y si fueren de los q̄ han de recibir la entrada por ellos paguen el quinto tan solamente; sin tenerse consideracion al provecho que reciben con el dicho desaguadero; y la verificacion de lo suso dicho haga el Alcalde por vista de ojos, y sin otra verificacion lo determine, é haga cumplir.

Ordenanza xi. Quando llegaren dos focabones à una veta se han de labrar las Minas por el q̄ la tomó en mas hondura, pagandole los derechos al dueño, y si el exceso no fuere de mas de diez estados puedan labrarlas por el que mejor les estuviere.

El mismo.

Y Por que en todo se ha de tener consideracion à que la labor de las dichas Minas vaya à delante, y se haga con la mayor seguridad que fuere possible de los que en ellas entraren, que es el fin principal por que la dicha obra ha de ser favorecida, por labrarle por ellos las dichas Minas con mas facilidad, y sin riesgo; y por que podria ser que aviendo dado algunos el focabon à alguna veta principal donde van dirigidos, y aviendo labrado por el mucho tiempo los comarcanos, fuesse la hondura mucha é con codicia de los derechos que se llevan, é tambien por labrar las Minas amenos costa, é riesgo

se determinassen otros (como lo han empezado) de dar otro focabon mas abaxo, y que tomasse la veta con mas hondura que el primero por donde han labrado, de lo qual es notoria la utilidad que se sigue. Ordeno, y mando q̄ llegado los del dicho focabon à la veta, y tomandola en mas hondura, q̄ los suso dichos sean preferidos à los primeros, y q̄ la labor se haga por el dicho segundo focabon, y à los q̄ le dieron se à cuda con los derechos q̄ està mandado por la orden, y en la cantidad q̄ està proveydo en las ordenanzas q̄ de ello tratan; y lo mismo se entienda quando las Minas superiores desaguaren por el focabon q̄ ultimamente se diere, por q̄ el q̄ fuere mas hondo se ha de preferir en los derechos, los quales tan solamente se han de pagar à los unos. Pero si el dicho segundo focabon llegado à la veta principal no le tomare en mas hondura de ocho hasta diez estados que la tomó el primero q̄ en tal caso los que tuvieren Minas en la dicha veta puedan labrarlas por el que de ellos mejor les estuviere, y paguen los derechos aquel por cuyo focabon labraren, sin poder ser cõpelidos à otra cosa

Ordenanza xii. Que los metales, y llamos de las Minas que se labran por otras, ó por focabon se saquen por la puerta del ó por la escalera comun de la Mina, y pena de lo contrario.

I Ten, por quanto quando los m di-

dichos locabones ayan llegado á las dichas vetas, è asimismo quando estovieren barrenadas por la superficie de la tierra, hasta lo gueco de los dichos locabones, labrando, y sacando los delmontes, que es lo trabajoso, y costoso, podrian sacar el metal rico, y llampos por las demas partes, y sin que se entendiessè de fraudar los dichos derechos, sino estuviessè proveydo el castigo que se ha de dar por se mejantes delitos. Ordeno, y mando, que cada, y quando que vno labrare su mina por otra, ò por locabon ageno, esté obligado á sacar el metal, y llampos que de ella procediere por la escalera comun, ó por la puerta del dicho locabon, ó por donde sacan los delmontes, para que en la paga de los derechos que estan tassados por la dicha entrada se elculen los fraudes, è hurtos que se podrian hazer, topena que si por otra parte lo sacaren, ó en qualquier manera lo huvieren occultado, tengan perdido todo lo que sacaren en la forma suso dicha, aplicado la tercia parte para el Juez, y Escriptor, y la otra tercia parte para el denunciador, y la otra para la camara, satisfaciendo antes que se haga la dicha division à los que huvieren de haver los dichos derechos; y mas proceda criminalmente contra el que cometio el dicho delito, como por hurto calificado, haziendo el negocio sumario, sin dar lugar à que el dicho delito se dexe de castigar con la brevedad posible.

TITULO NUEVE.

DEL ALCALDE MAYOR DE MINAS, Y ORDEN

que se ha de guardar en la determinacion de los pleytos, y en las apelaciones, y execuciones de las sentencias.

A Viendose hecho las Ordenanzas sobre dichas, recopiladas todas las antiguas que en calos de minas se han ordenado en estos Reynos por los Visorreyes, y Gobernadores, quitando lo que ya no es necessario, è añadido todos los calos que conforme a las nuevas labores han parecido convenientes, y otros muchos que la variedad de los tiempos, y experiencia han descubierto, que por no estar determinados han sido largos los pleytos que sobre ello se han tratado, y dificultosa la determinacion, de que han resultado muchos daños, assi à los litigantes, como à las labores de las minas, y aprovechamiento de los metales: justo es q se ponga la orden q se ha de tener en cumplir estas Ordenanzas, y juzgar los pleytos que se ofrecierè, y

en, y en las apelaciones, y execucion de las sentencias, y determinacion de algunos casos extraordinarios que no pudieren venir a propo-
sito, debuxo de la division de los titulos, y materias como sea puesto
para que facilmente se halle lo que fuere necesario, y para quitar
la confusion que por no estar por la orden sobre dicha resulta, sobre
lo qual ordeno lo siguiente.

*Ordenan. i. Que se figan ante el
Alcalde mayor de minas los pley-
tos, q puedan determinarse por
estas Ordenanzas, y en los casos q
no van declarados en ellas passen
ante las demas Justicias, y el Es-
crivano de registros breve, y su-
mariamente,*

El Vir-
rey Don
Francis-
co de To-
ledo.

PRimeramente, que por quã-
to haviendo Alcalde de mi-
nas està claro q la continuacion
de determinar las cosas tocantes
à ellas, y de la noticia que ha de
tener de los registros, y de las
labores, y de todo lo demas
contenido en estas Ordenanzas,
que son los estatutos, y decisio-
nes por donde se han de deter-
minar las causas, no haviendo de
entender en otros negocios, lo ha-
rà con menos dificultad que los
demas Juezes en caso que los a-
ya en dichos assientos. Ordeno
y mando, que ante el dicho Alcal-
de, y no otro Juez alguno se ha-
gan los dichos registros, y se tra-
ten todos los pleytos, y causas
anexas, y concernientes à las di-
chas minas, que se puedan, y de-
van determinar por estas Orde-
nanzas, en los quales proceda
sumariamente, sin dar lugar adi-
laciones de malicia, sino que
se acaben, y concluyan con la

mayor brevedad que fuere possi-
ble, por la orden que adelante
irà declarado. Pero si alguna mi-
na se pidiere al poseedor por
virtud de contrato de compra, ó
venta, o compania, ó por titulo
de donacion, ó herencia, ó por
otro qualquier titulo que no se
trata en estas Ordenanzas, que el
tal pleyto passe ante los demas
Juezes, y en el se guarde la or-
den del derecho, conociendo
en él así mismo sumariamente.
Pero sino huviera Alcalde de
Minas situado, ó estuviere au-
sente, los demas Juezes puedan
conocer de las dichas causas: los
quales dichos pleytos han de
passar ante el Escrivano de mi-
nas que por mi será nombrado,
é no ante otro alguno, sino fue-
re saltando el tal Escrivano, ó
estando ausente, ó huviere fa-
llecido, en tanto que el otro le
proveye, al qual luego se le en-
treguen los registros, processos
y escrituras que ante otro se
huvieren hecho; por que los
que tocan à las dichas minas han
de estar juntos en vn oficio, y
aparte, y no divididos en ningun-
a manera, pagando el tal Es-
crivano los processos que ante
otro huvieren passado como fue-
ren tassados, así los determina-
dos

dos, como pendientes, porque todos se le han de entregar en el estado que estuvieren.

Ordenanza ii. Que los Juezes asistan personalmente con tres testigos á las medidas de Minas en los pleytos que se ofrecieren, poniendo antes de la decision de ellos lo que se hizo en la verificacion, la razon que les movió á juzgar, y la ordenanza en que se fundaron.

Y Por quanto la mayor parte de las dudas que se ofrecen en los negocios de Minas pende de las medidas, y en ellas viene á consistir el derecho, y justicia de las partes, ó por lo menos se viene á determinar por provanzas, como parece por estas ordenanzas, que es la causa principal por que fuera de los lugares donde se ofrecen los pleytos es dificultosa la determinacion de ellos y la justificacion de los Juezes inferiores quando van en grado de apelacion, lo qual todo es diferente de las otras causas, y assi se ha de proveer de otra manera; para quitar las dudas, y abreviar los pleytos, y facilitar la determinacion de ellos para los Juezes ausentes. Ordeno, y mando, que qualquiera Juez que huviere de determinar el pleyto de Minas, vaya personalmente á la parte, y lugar de la dicha diferencia, y puesto el pedimento del que pide, y citacion de la parte, ó diligencias que sobre

ello se hizieren ante Escrivano haga luego la medida con tres testigos por lo menos, y se dé testimonio de las varas, ó estacados que se hallaren conforme á lo que está dispuesto en las ordenanzas, y lo que se halló por el cartabon, nibel, ó derezera que se hecho, assi por lo alto, como por lo baxo de la veta, ó si la cata, ó pozo sobre que se trata está fuera, ó dentro de los mojones de las quadras, ó si la veta entra en ellas por decaida, ó en otra manera, y assi en todo lo demas sobre que fuere la duda, poniendo muy por estenso antes de la decision lo que se hizo en la verificacion del pleyto, y la causa por donde lo determinó, y la ordenanza por donde se movió, porque de esta manera se entenderá facilmente, y en todo lo demas, en lo qual proceda sumariamente la verdad sabida, como está ordenado, y proveído.

Ordenanza iii. Que la Real Audiencia execute las penas de las ordenanzas, y las Justicias en las causas que hizieren pongan por cabeza la que trata de la pena del delito que se cometiére.

Y Por q como es cosa notoria el aver llevado á los Indios á las dichas Minas, é ingenios, lo hizo el señor Virreyrey Don Francisco de Toledo, y despues se ha conservado por los demas Virreyes sus sucesores á

Vease la que se sigue.

Es la 47. del Virreyrey Marqués de Cañete.

Lib. III. Ordenanzas de Minas.

cuyo cargo está el dar, y reparar los dichos Indios, y de cumplir las capitulaciones que el dicho señor, Don Francisco de Toledo tomó con ellos de los buenos tratamientos, y pagas que se les avían de hazer, y el administralles justicia, y ampararlos, y castigar los daños, y agravios que se les hizierẽ; y así se há hecho, y se vá haciendo cada día ordenanzas, y aunque las justicias en execucion de ellas van procediendo contra los transgresores, y executores con algunas penas, los suso dichos apelan de sus sentencias para la Real Audiencia de aquella Provincia, donde por no estar advertidos del fundamento principal sobre que estuvo el ir los dichos Indios a las Minas, los absuelven, y dan por libres de las tales condenaciones, que es causa de tener en poco las dichas ordenanzas, y de no estimarlas, y de incurrir en las penas de ellas, y se siguen muchos inconvenientes en perjuicio, y daño de los Indios, y de la Real conciencia, para remedio de lo qual. Encargo a la Real Audiencia de aquella Provincia, que con toda severidad execute las penas de las dichas ordenanzas. Y mando al Corregidor que es, ó fuere, y Alcalde mayor de Minas, y otras justicias de la dicha Villa, que en todas las causas que se hizieren pongan por cabeza del processo la ordenanza que trata de

la pena del delito que se cometiere, para que con mas claridad se entienda lo que está ordenado, lo qual hagan, y cumplan, so pena de que en su residencia se les hará grave cargo de ello, y serán castigados con todo rigor.

Ordenanza iv. Que las sentencias del Alcalde mayor de Minas se executen luego otorgando las apelaciones para la Audiencia, y en segunda instancia se sustancien ante él por M. P. Señor, en la forma, y con las calidades que se expresan.

Y Por quanto no es justo q̃ haya dilacion en la execucion de las sentencias en negocio de Minas, è entendido que las medidas las han de justificar, y que se han de hazer por vista de ojos como está proveydo. Ordeno, y mando, que las dichas sentencias se executen luego, otorgando las apelaciones solo para la Real Audiencia en cuyo distrito estuvieren las dichas Minas. Y por que allí mismo en la determinacion en el dicho grado cessen las dilaciones, ante el mismo Alcalde hablando como en la Real Audiencia se concluya con solo termino de veinte dias en segunda instancia para definitiva: de manera, que quando el dicho processo vaya ante el superior no sean menester mas autos, ni provanzas, que verle, y determinarle; y si por la dicha

cha sentencia primera se huvie-
re de quitar la possesion al que la
tiene (porque la parte, que ape-
ló esté seguro que revocandose
la sentencia no será defraudada
en lo que huviere sacado en el
interin de la dicha mina) que al
que se huviere dado possession,
dé fianzas bastantes para q̄ terna-
cuenta, y razon por libro de lo q̄
se sacare de la dicha mina, y
acudirá con ello sin pleyto, ni
contienda (siendo revocada la se-
ntencia) sacadas las costas que en
la dicha labor se huviere hecho,
è si la sentencia fue absolutoria
y la parte q̄ apeló pidiere depo-
sito de metales, ó las dichas fian-
zas, que en tal caso solo pueda
ser compelido el possedor aque-
le obligue atener cuenta, y razon
por libro è de darla siendo revo-
cada la dicha sentencia, è acudir
con el alcanze sacadas las cos-
tas, en la qual cuenta sea crey-
do por su juramento simple,
sinque en qualquiera de los di-
chos casos se provea que la di-
chamina se cierre, ni cesse la la-
bor de ella. Y porq̄ el dicho pley-
to tenga fin, è la parte que ape-
ló cuydado de concluirle, por
evitar las molestias al possedor,
que dentro de noventa dias esté
obligado á traerle determinado
en el dicho grado, donde no que
passado el dicho termino las fian-
zas, y obligacion se alzen al pos-
sedor, y no se le pueda pedir la
dicha cuenta, aunq̄ la dicha sen-
tencia fuesse revocada: pero bien

podria intentar el pleyto sobre
la propiedad, con tanto que den-
tro de tres meses ponga la deman-
da, donde no quede excluso del
derecho que à ella tuviere; y si
le pusiere, el possedor lea com-
pelido atener cuenta, y razon por
libro del metal que se sacare, de
lo qual haga obligacion en for-
ma hasta la determinacion final
con tanto que lea dentro de seis
meses, y passado el dicho termi-
no lea visto en lo que fuere mas
el tiempo que dar alzada la di-
cha obligacion, y no quedar obli-
gado adar cuenta mas que de los
dichos seis meses, aunque fuesse
la sentencia en favor del que pue-
lo la demanda.

*Ordenan. v. Que se executen sin
embargo de apelacion las sen-
tencias de los Juezes arbitros
aviendo dos votos conformes.*

Ten, por quanto por estas Or-
denanzas en algunos casos
de medidas, y en otros tendra ne-
cessidad el Juez de nombrar ter-
ceros, y otras vezes suelen con-
venir las partes en nombrarlos
por via de compromiso para que
determinen sus causas, con clau-
sula q̄ no concertandose el Juez
nombre otro, que así mismo son
medios para la breve expedicion
de los pleytos. Ordeno, y mando,
que en los casos en que el Juez
está obligado á nombrarlos por
estas Ordenanzas, ó en las que
viere que es necessario el nom-
brar

El mis-
mo

brarlos, que no conformándose las dos nombre otro, hasta que ay dos pareceres conformes, y aquello en que se conformaren execute sin embargo de qualquier apelacion que de esto se interponga, en la forma que está dicho, y declarado; é si las partes los nombraren, y por no conformarle, el Juez nombrare tercero, y haviere conformidad en sus votos, haga lo mismo, y sino proceda en nombrar los dichos terceros hasta que ay la dicha conformidad, no embargante que qualquiera de las partes lo contradiga de manera que el dicho pleito quede concluto, y determinado. Y si las partes apelaren en lo de las fianzas, se cumpla lo que está proveído en la Ordenanza antes de esta.

Ord. vi. Que aya vn Escrivano de minas en el asiento principal de cada Provincia ante quiẽ se hagan los registros, y los que passaren ante otro los ratifiquen dentro de sesenta dias.

El mismo.

Y Por quanto ay muchas diferencias en negocios de minas por razon de registrarlas ante diferentes Escrivanos, y falta la claridad para saber quienes fueron los descubridores, y los que tomaron estacas por la variedad de los registros. Ordeno, y mando, que en cada Provincia aya vn Escrivano de minas ante quien passen todos los registros, el qual resida en el al-

siento principal. Y por quanto al si mismo en otras partes ay algunos Escrivanos ante quienes asi mismo sea vtil, y provechoso se hagan los dichos registros, por estar los Cerros que se descubren en lugares distantes, que ante los tales Escrivanos se puedan asi mismo hazer, é ante el Juez mas cercano, con tanto que los tales Escrivanos tengã poder del Escrivano principal, é propietario del dicho oficio, é no de otra manera. Los quales Escrivanos sean obligados, sesenta dias despues de año nuevo de cada vn año, à embiar los registros, q̃ aquel año se huvieren hecho, al dicho propietario, para que esten juntos todos los de la Provincia, y tenga libro de ellos por abecedario, de manera que sean faciles de hallar quando le buscaren, y fueren necessarios, lo pena de ducientos pesos, é los hechos hasta ahora se le entreguen al que fuere nombrado para el dicho efecto: el qual dicho libro ande con las escrivanias de minas de cada Provincia de aqui adelante; y si el Escrivano no tuviere poder del dicho propietario, y por algun impedimẽto el dicho descubridor no pudiere venir adonde reside, sea obligado arratificallo dentro de sesenta dias ante él lo pena que el tal registro sea en si ninguno.

Ordenan. vii. Que no se pueda hazer execucion en las minas ni en sus pel trechos, y en caso que

que el deudor las quiera can-
 der, sean preferidos en la pa-
 ga de los acreedores, conforme a
 su antigüedad, y en que for-
 ma se ha de hacer la venta. Lo
 qual no es como y sol.
V Por que en estos Reynos
 a causa de la confusión, como
 por privilegios concedidos por
 los Reyes, y Governadores,
 ningún acreedor puede executar
 en la Mina, o Minas, q. su deudor
 tuviere, ni le pueden por las deu-
 das que deviere vender, sino q.
 sea pagado del metal que de las
 dichas Minas resultare, teniendo
 con él cuenta, y razón, para que
 los dichos acreedores no sean de-
 fraudados, y acañadas las costas,
 necesarias para la dicha labor
 que es la que principalmente se
 ha de tener atención, dexándole
 allí millon de barretas, almada-
 metas, azadones, picos, cuñas, ca-
 rillos, bombas, bateas, y la cavala-
 gadura con que va, y viene a la
 Mina, y la bala para recoger el
 metal, y las puertas de la Mina
 o locabon, y los artificios de guai-
 narse y cerrar, y otros peltrechos
 sin los quales las dichas Minas
 no se pueden labrar. Ordeno, y
 mando, que en todo lo suso di-
 cho se le guarden los dichos pri-
 vilegios de aquí adelante, y que
 los jueces ni en qual de pidiere
 la dicha execucion no los con-
 fronten quebrantar, aunq. en la ob-
 ligacion no pretensamente estén
 recibidos, por que no embar-
 gando la dicha remisión, man-
 do

do se guarden, y cumplan, lo pe-
 na de mil pesos, aplicados por
 tercias partes, atento a el bien
 publico que es el fin, y principi-
 pal efecto, porque se conceden,
 con tanto que si el deudor quie-
 riere vender la tal Mina, o Minas
 que en qualquier tiempo los a-
 creadores sean preferidos en el
 precio por su anterioridad. Y pa-
 ra que venga a su noticia mando
 que quando las tales Minas le
 hubieren de vender, se ponga un
 edicto en las puertas de las ca-
 las donde se haze Audiencia, en
 que se manifeste como de ven-
 de, y le den los pregones de nue-
 ve en nueve dias, delante de las
 salas publicas estando en Audien-
 cia el Corregidor, en que se ma-
 nifieste lo suso dicho, y que la
 venta que sin guardar la dicha
 solemnidad se hiziere, si alguno
 de los acreedores ausentes la pi-
 diere, sea en si ninguna, si la de-
 da, fuere Omas privilegiada en
 tiempo, o en derecho de las que
 se pagaren de lo procedido de la
 dicha Mina. Y para que todo frua
 de esse, y el dicho privilegio no
 sea ocasion de perder ninguno
 sus haciendas, mando que el tal
 vendedor sea obligado a mani-
 festar ante el Escrivano ante que
 passare la dicha venta las deudas
 que deve, y por que escrituras,
 a pena de destierro perpetuo de
 estos Reynos, y no estando los
 acreedores presentes, ni quien
 tenga su poder, el juez les a-
 legue sus deudas poniendolos

sin m.
 .out

en la paga en el lugar, y prelación que si lo pidieren las mismas partes, y que el Escribano avise al Juez de lo proveído en esta ordenanza, lo pena de pagar el interese.

Ordenan. viii. Que no se puedan vender por deudas los ingenios, ni usa ninguna de las que necesitan para su uso, y se pague á los acreedores de lo que fructificaren, sacando la mitad para costas, y alimentos.

El mil.
mo.

I Ten, por quanto el privilegiar las Minas, si se pudiesse escutar en los ingenios, que son el medio que nuevamente sea introducido para moler los metales, y beneficiar la plata por el azogue, abría sido de ninguna utilidad, y atento que si se permitiesse sería desentablar la granjería, de la qual ha de resultar el beneficio publico. Ordeno, y mando, que en las deudas que se contraxeren de aqui adelante desde la publicacion de esta ordenanza, por las tales no se puedan vender los dichos ingenios, ni las casas, ni galpones que estan hechos para beneficio de los dichos metales, allí donde se haze el dicho beneficio, como en las bocas de las Minas para recoger el metal que de ellas sacan, que estan hechas, y se hizieren nien los lavaderos, ni incorporaderos y delazogaderos, ni artesas, tinas ni en los demas aparejos necessa-

rios para el corriente, y servicio de los dichos ingenios, ni en el azogue que estuviere incorporado, y en veinte quintales mas, en los de agua, y en mazos gruesos, y otros menores en diez quintales: sino que de lo que de ellos procediere se vayan pagando los acreedores por la anterioridad, sacando la mitad para costas y alimentos, sin embargo que los deudores ayan renunciado el beneficio de esta ordenanza por que no embargante la tal renunciacion ha de quedar en su fuerza, y vigor. Pero si los deudores quisieren vender la dicha hacienda antes, ó despues de executados, que se guarde la orden que está dada en la ordenanza antes de esta. Y mando que los Juezes lo manden guardar, cumplir y executar, y no consientan que se vaya contra el tenor, y forma de ello, lo pena de quedar obligados al interese de las partes, y mil pesos aplicados segun dicho es.

Ordenanza ix. Que se puedan vender las Minas, é ingenios, que se compraren despues de contrahidas las deudas.

Y Porque no es justo, que color del dicho privilegio los mercaderes que vienen á los lugares de Minas, y traen mercaderias frías, ó deven otras deudas en qualquier manera, defrauden á sus acreedores compran-

do minas, ó ingenios, pretendien-
do que por las tales deudas no
se las puedan vender. Ordeno, y
mando, que si algun mercader
comprare las dichas minas, é in-
genios, que por las tales deudas
que devieren antes de la dicha
compra se les pueda vender co-
mo los demás bienes, y lo mis-
mo sea en otras qualquiera per-
sonas, si las deudas fueren con-
traídas antes que compren las
dichas minas, ó ingenios, porque
las dichas compras no han de
resultar en perjuicio de los acre-
hedores, para ayudarle de los
dichos privilegios, los quales tan-
solamente se han de entender en
las deudas que fueren contrahi-
das después que compraren las di-
chas minas, ó ingenios, ó en las
que registraren como descubri-
dores, ó tomaren por via de esta-
cas, ó en otra qualquier manera
como no sean compradas.

*Ordenan. x. Que los Indios due-
ños de ingenios, siendo deudo-
res de alguna cantidad gozen
de los privilegios concedidos á
los Españoles, y pena de los que
de su autoridad se hizieren pa-
go de lo que hallaren en sus ca-
sas.*

Y Por quanto, lo que mas prin-
cipalmente conviene, y que
con mas cuydado se ha de hazer
guardar por los Juezes, á cuyo
cargo ha de estar el gobierno, y
administracion de la Justicia en

los asientos de minas, es el buen
tratamiento de los Naturales que
á el vienen arrefidir, y ganar sus
jornales, y entender en grangear
y beneficiar los metales, porq sin
ellos todo quedaria sin fuerza, y
medios para su conservacion, á
los quales aliende que su Magel-
tad así lo tiene proveydo por
sus provisiones, y Cédulas, y or-
denanzas por vn capitulo de ins-
truccion expressamente me man-
da que se les den privilegios, li-
vertades, y essenciones, para que
vivan hórados, y aprovechados
y con toda la libertad: y porque
hasta ahora me consta que con la
mucha codicia de los que con
ellos tratan, y poca consideracio
suya, les venden las cosas fiadas
y á excessivos precios, y después
les compelen á la paga, hechan-
dolos presos, y aun entrando en
sus casas, y tomándoles la plata
que hallan sin cuenta y razon, de
que ha resultado quedar perdidos
y huirse de los dichos asientos.
Ordeno, y mando que de aqui a-
delante si algun Indio tuviere al-
gun ingenio para moler metal se
guarde con él la misma prehemi-
nencia que está proveydo con
los Españoles, y demás que su
persona no sea presa por deudas
y aunque no tenga el dicho inge-
nio no se le haga execucion en
su casa, guairas, jornillos ni bar-
retas, ni cucharas, ni otros qua-
lquier instrumentos que tuvie-
re para beneficiar las minas, ni
en diez cargas de carbon, ni en me-

metales, ó zorochoes que tuviere para fundir, ni endos vestidos suyos, ni otros tantos de su mujer y que si alguno fuere por su voluntad a tomarle de su casa lo que tuviere, é pagarse de su mano, y en efecto le tomare alguna cosa, que aliende de perder la dicha que el tal indio le deviere, incurra en pena de cien pesos aplicados por tercias partes, denunciador, Camara, y Juez que lo sentenciare, y que por solo entrar en su casa, estando el dicho indio ausente, incurra en pena de cincuenta pesos aplicados segun dicho es, y que los Juezes tengan especial cuydado de guardar esta dicha Ordenanza, lo pena de ducientos pesos, en los quales les doy por condenados, y que se les haga cargo de ello en la residencia que les fuere tomada.

Ordenanza. xi. Que no se puedan rescindir las ventas, y compras de minas, ni se admitan demandas sobre ello aunque se alegue lesion enormissima, y aunque sean de personas privilegiadas si precedieron las solemnidades que dispone el derecho.

El mil.
mo.

Ten porque todas las cosas, que se venden, y compran tienen precio comun que es aquel que se puede llamar justo, que quiere decir tanto como aquello que comunmente se hallaria en el tiempo, y razon que

se venden, y dado caso que en todas se puede dar este precio, con grande dificultad se podra hallar en las minas porque en efecto los contratantes no saben lo que venden, y comprando en poco precio se pierden algunos, y otros dando mucho por ellas se hazen ricos, lo qual se ha visto suceder en vna misma mina, que siendo dos mineros, y peritos en aquel arte, el vno la estima en excelsiva cantidad mas que el otro por ser cosa oculta, y las conjeturas que ellos hazen todas son falsibles, y en que no se puede dar regla cierta, porque si la mina tiene metales, es cosa contingente y aun ordinaria acabarse, y aunque no le tenga acaece, dar en mucha riqueza, y si estas compras o ventas se huviesen de venir a determinar por el suceso, en todas se podria averiguar el engaño en mas de la mitad del justo precio de parte de los compradores, y vendedores, y asi como este genero de hacienda es diferente de todos los otros que compran, y venden asi es necesario que diferentemente se ordene, y provea q en todos los demas para evitar los pleytos, y diferencias q sobre este caso avian de ser ordinarias. Ordeno, y mando q en las compras, y ventas de minas que se ofrecieren, ni el comprador, ni el vendedor no puedan decir, ni alegar que fueron engañados en la mitad del justo precio, ni en otra mayor, ni menor cantidad,

sin

aunque se ofrezca à provar la comun estimacion, y valor del tiempo de la vera, y que conforme à ello la leston fue enormissima, ni ayudarle de las leyes, que en este caso hablan, sino que la venta que se celebrare por los que libremente pueden contraer, sea valida, y firme: è que aquel se llame justo precio que se diò por la mina al tiempo del contrato, è que sobre semejante causa los Juezes no admitan demandas, ni hagan procesos. Pero si los contratantes fueren menores, è Indios, è personas privilegiadas, que si fueren hechas las solemnidades que de derecho se requieren para vender, y comprar, que quanto al engaño lo mesmo se entienda con ellos, q con todos los demas. Todo lo qual los Juezes guarden y cumplan lo pena de quinientos pelos aplicados segun dicho es.

Ordenanza xii. Que la Justicia no consienta vagamundos, ni jugadores en los asientos de minas, y los que fueren oficiales usen sus oficios.

Y Por quanto en los asientos de minas son muy perjudiciales los vagamundos, è jugadores, algunos de los quales son oficiales necesarios para el beneficio de los dichos metales. Ordeno, y mando, que la Justicia tenga especial cuydado de proveer como no residan en los dichos asientos è desterrallos de ellos, y com-

pelar à dos que fueren oficiales que asienten à oxlar sus oficios, poniendoles para ello penas, executandolas en sus personas, y bienes conforme à la calidad de las personas; y si los oficiales necesarios no se hallaren para que residan en las dichas minas, avien dello al Visorrey, è Presidente de la Audiencia en cuyo distrito cayeren, para que como costan importante al servicio de su Magestad, y bien vniversal lo made proveer, so pena que el Juez q lo contrario hiziere, è si fuere en lo suso dicho remisso incurra en pena de ducientos pelos aplicados la mitad para la Camara, y la otra mitad para gastos de residencia, y que se le haga cargo de lo suso dicho en la que à el le fuere tomada.

Ordenanza xiii. Calidades que han de concurrir en el Alcalde mayor de minas, assi para la labor dellas, como para la vista y determinacion de los pleytos.

Y Porq importa al servicio de Dios nuestro Señor, y de su Magestad, y bien, y conservacion deste asiento, y perpetuidad de las labores, y minas, y que las partes consigan justicia, de que el Alcalde mayor de minas desta Villa sea persona habil, y suficiente en la labor de las minas, y que entienda de ellas, y q ètte en las minas, y vea, y se entere de las diferencias de las

El Lic.
Lupidanz
Orden. 14

las partes, y de si se han hecho las labores, y reparos convenientes para su perpetuidad, y seguridad de los Indios que las labran, y si los Veedores hazen en esto lo q̄ estan obligados, y provealo que convenga. Y porque de no aver auido Alcaldes mayores de las dichas partes han sucedido, y cada dia suceden muchos inconvenientes, y pleytos: deve Su Exc. mandar que el dicho Alcalde mayor de minas sea de las dichas partes, y calidades, y tenga precisa obligacion de entrar, veer, y visitar las minas personalmente de tantos à tantos dias, y ofreciendo se pleytos, y diferencias entre partes, vea las dichas minas sobre que las hubiere, para que con mas deliberacion determine justicia con pena

Ordenanza xiv. Que el Alcalde mayor no lleve derechos de medidas, ni de posesion de minas despobladas, ni de otras sin citar al poseedor, y lo que ha de hazer si estuviere ausente.

Es la e del mismo

O Tro si, porque ay desorden en el llevar de los derechos el el Alcalde mayor de minas y su Escrivano, de posesiones, y otros autos q̄ hazen en el cerro, y de aqui viene que por ser tan gruesos los derechos dan la posesion de las minas sin justificacion de causa, y sin oir al poseedor, ni citalle, de q̄ se causan pleytos, y pesadumbres por donde se vienen à inquietar los ve-

nos, y los otros, y llevan por cada posesion que dan doce pesos el Alcalde mayor, y doze el Escrivano, y dan en vn dia diez y veinte, y mas posesiones, y el Alcalde mayor lleva derechos de medidas sin hazerlas tanto como los medidores, y el Escrivano por la ida, y diligencias cinquenta pesos, y llevan cinquenta pesos por dar posesion de Guariguari cinco leguas desta Villa, y dan muchas en vn dia. Todo lo qual conviene moderarse, pues el dicho Alcalde tiene vn mil y quinientos ensayados de salario en la caja: y asiendo su Exc. servido de mandar moderar los dichos derechos de medidas, y que el Alcalde mayor no lleve derechos de medidas pues no las haze; y que en los despoblados, y en los demas pleytos no de posesion de mina sin citar al poseedor aunque este ausente, y sin que sea oydo, y vencido: y para saber quien es quando no fuere notorio, haga averiguacion con los dueños de minas circunvezinos, y no se proceda en otra manera, por los inconvenientes que de ello resultan; y no pareciendo poseedor se crie defensor en la forma de derecho.

Ordenanza xv. Que el Alcalde mayor, y Veedores no puedan tener labores, ni minas.

Y Porque la experiencia ha mostrado los daños, e inconvenientes q̄ se siguen de q̄ el Alcalde mayor, y Veedores del dicho cerro

Vease Orden. del Ti. de los poblados

Es la e del Virrey Marpu de Cañ

cerro tengan minas, ni labores, y la justa causa que hubo para que el dicho señor Virrey y Don Francisco de Toledo se lo prohibiese, y lo mucho que importa que esto se guarde, y cumpla. Ordeno, y mando, que los dichos Veedores, ni Alcalde mayor de minas no puedan tener, ni tengan minas, ni labores en el dicho cerro por si, ni por interposita persona, directa, ni indirecta, so pena que demas que ayan perdido, y pierdan la merced que les estuviere fecha de los tales oficios, pierdan assi mismo las minas, y labores que se averiguaren ser suyas, aplicadas por tercias partes Camara de su Magestad, Juez y denunciador que denunciare del tal negocio.

Ordenanza. xvi. Que el Alcalde mayor señale las minas que cada Veedor ha de tener à su cargo, y se muden de unas à otras de quatro en quatro meses.

Y Porque la experiencia ha mostrado, que por ocasion de que los tres Veedores del dicho cerro tienen por indiviso cargo de la dicha Veeduria, se descuydan en la obligacion de sus oficios los vnos por los otros, de que han redundado muchos daños, ruinas, è inconvenientes, y cada dia podrian resultar otros muchos irreparables, para el remedio dello conviene que cada vno de los dichos Veedores tenga su parte, y circulo

señalado del dicho cerro, para que sepa donde ha de acudir con las obligaciones de su oficio. Ordeno, y mando, que el Alcalde mayor de minas, luego que esta mi ordenanza se publique, haga parecer ante si à los dichos Veedores, y en su presencia por autoridad de Escrivano dividan todas las minas, y vetas que ay en el dicho cerro, en tres partes, y de cada vna de ellas se haga cargo à cada vno de los dichos Veedores, para que en ella exerzan, y usen el dicho oficio con el cuydado, y diligencia que son obligados, con apercibimiento que si tuvieren del cuydo, ò remision sera a su culpa y cargo el daño que succediere, sin que por esta ordenanza sea visto quitalles ninguna parte de la obligacion que tienen de mirar por las demas partes que estuviere acargo de los demas compañeros, y de que se inove en las ordenanzas, y q por algunos casos se tome parecer de todos tres Veedores, y que cada vno visite y ordene lo que conviene en todo el dicho cerro: y en la parte que cupiere alsistir en el dicho cerro estará cada vno de los dichos Veedores tiempo de quatro meses, y no mas, y estos cumplidos el dicho Alcalde mayor por auto le señalarà otro sitio donde alsistan otros quatro meses, con que no sea en los que antes havieren estado, de manera que dentro de vn año cada vno de ellos aya esta

Vase la
adicion de
Lupidana
Tit. 14.º
24.

tado en todas tres partes, en cada vna los dichos quatro meses suso referidos. Lo qual assi cumplan los vnos, y los otros, so pena que en su residencia se les haga grave cargo, y el Corregidor que es, ò fuere de la dicha Villa, tendrá particular cuydado de que lo suso dicho se ponga en execucion.

Ordenanza xvii. Que el Corregidor suba al cerro dos dias en cada mes, y lo que deve atender, y remediar en el por razon de su oficio.

Es la 45.
del mismo

OTro si, por quâto es mucho lo que importa al servicio de Dios nuestro Señor, y de su Magestad, que las cosas del cerro sean vistas, y visitadas para que se guarden, y cumplan las ordenanzas, no obstante que el Alcalde mayor de minas, y Veedores de ordinario han de assistir, y acudir à ellas. Ordeno, y mando, q el Corregidor que es, ò fuere de la dicha Villa, tenga cuydado de subir dos dias cada mes al dicho cerro, y minas, todo el tiempo que assistiere en la dicha Villa, y procure saber, y entender que abusos, y excessos ay, y provea en todo de remedio, dando calor, y ayuda à los Veedores en lo tocante à sus oficios, desagraviando à los Indios, y procure saber, y entender como se hacen las labores de las minas, y los peligros que tienen, mandando los remediar, y que mineros son los que han excedido en labrar

minas que esten prohibidas, ò en quitar puentes, y barrigas, ò llamar tierras, ò metales sueltos ò quebrantando alguna de las dichas ordenanzas; y en las causas que no huviere prevenido el Alcalde mayor de minas, proceda el dicho Corregidor administrando justicia conforme à las dichas ordenanzas, pues este trabajo se le compenla con seiscientos pesos de plata ensayada, que le estan señalados, y se le pagan de la caja de los granos. Y mando al dicho Contador de la caja de los granos, que no pague al dicho Corregidor el dicho salario, ni parte del, sino presentare testimonio de como ha cumplido lo suso dicho, y si faltare de cumplir el dicho Corregidor en alguna cosa de las suso declaradas, le quitara rata por cantidad de todo el tiempo que no mostrare testimonio, y el dicho Contador me le embiarà en cada vn año de lo que huviere pagado de los testimonios que ante el se huvieren presentado, para que yo entienda como se cumple lo suso dicho.

Ordenanza xviii. Que el Alcalde mayor haga informacion à la boca de la mina de la desgracia que sucediere, y determine la causa sumariamente sin ratificar testigos.

ITen, ordeno, y mando, q cada, y quando q alguna desgracia suceda en alguna mina de las

El V.
D. I.
Vela
Ord.

las del dicho cerro, el Alcalde mayor de ellas sea obligado à ir luego incontinenti à hazer la informacion, y averiguacion de ella à la boca de la mina misma donde la delgracia huviere sucedido, y no en otra parte alguna, y que lo que así sumariamente averiguare, sin hazer mas diligencia en ninguna otra parte sustancie la causa, y la determine, y la sentencie sin ratificacion de testigos, por evitar muchos inconvenientes que de lo contrario se siguen, y pueden seguirse, pena al dicho Alcalde mayor por cada causa que de otra manera se hiziere del interés del Indio, ò Indios, y en mas cien pesos aplicados para la Cámara de Su Mag. y la otra mitad para los Indios.

Ordenanza 19 que declara las causas criminales de que puede conocer el Alcalde mayor de minas de Potosí para evitar las competencias que se pueden ofrecer con el Corregidor de dicha Villa.

DON Garcia Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, señor de las Villas de Arguete, y su partido, Uitorrey Gobernador, y Capitan General en estos Reynos, y Provincias del Perú Tierra firme, y Chile, &c. Por quanto ante mi se trajo, y presentò vn testimonio del pleyto que entre el Capitan Juan Ortiz de Zarate Corregidor, y Justicia mayor de la Villa Imperial de Potosí, y Juan Torres Machuca Alcalde mayor de minas, è ingenios de la dicha Villa, se tratò en la Real Audiencia de la Ciudad de la Plata, sobre la jurisdiccion, y conocimiento de las causas criminales que suceden en el cerro, y minas de la dicha Villa, que por el dicho Alcalde mayor se pretende deverlele conceder en caso que por titulo, y palabras del no se comprenda, à q̄ salio el Fiscal de su Magestad

de la dicha Real Audiencia contradiciendo, y pidiendo no le deve proveer lo pedido por el dicho Alcalde, y por auto proveydo por la dicha Real Audiencia se remitiò la dicha causa para q̄ como negocio, y calo de Gobierno proveyesse en ello lo que conviniesse. Y por mi visto lo suso dicho, y aviendolo comunicado, y tratado sobre ello lo que convenia proveerse, para que se eviten las diferencias q̄ puede aver entre los dichos Corregidor, y Alcalde mayor sobre la dicha jurisdiccion: acordè de dar, y di la presente, por la qual. Ordeno, y mando, que de aqui adelante el dicho Juan de Torres Machuca, como Alcalde mayor que es de las dichas de Potosí, guarde cumpla, y execute lo que por el dicho su titulo se le comete, è manda, y en su cumplimiento pueda cono-

cer y conozca de todos los pleytos, y causas anexas, y concernientes à las dichas minas è ingenios, conforme à las ordenanzas de ellas, y que por ellas se puedan, y devan determinar civil, y criminalmente, y no en otra manera, ni en otros pleytos, y causas, aunque sucedan en el dicho cerro, è minas, fuera como dicho es aquellos que conforme à las ordenanzas, y por ellas se puedan y devan determinar por el dicho Alcalde: el qual assi mismo pueda conocer de todas las causas, questiones, y pendencias que en el dicho cerro sucedieren entre pates, por ocasion de pleytos de minas, è ingenios, ò su labor, y beneficio, que ante el dicho Alcalde pendieren, para que de los tales como pendientes de las en que procede, se para el respeto que se le deve, es justo conozca de ellas, sin que el dicho Corregidor, ni otras Justicias se lo impidan. Y si en las

tales causas el dicho Corregidor previniere con prision, no siendo de tanta gravedad q̃ el castigo de ellas parezca con venir hacerse por el, se las remita al dicho Alcalde mayor para que en ellas provea justicia. Y cada vno de ellos tendrà buena conformidad, y buena correspondencia, pues se encamina todo para q̃ mejor se administre Justicia y q̃ los delitos y excessos se castiguen, y cesse toda disension, y competencia de que resultan escandalos, y no castigarse los delitos, y à los Naturales daño, y mal exemplo. Lo qual assi harà guardaràn y cumplirà sin ir, ni venir contra ello, ni parte alguna dello, lo pena de mil pesos de oro para la Camara de Su Magestad. Fecha en los Reyes à primero de Marzo de mil y quinientos y noventa y tres. El Marques de Cañete. Por mandado del Virrey. Alvaro Ruiz de Navamuel.

TITULO DIEZ

DE LOS DESMONTES, TRABAXO, Y PAGA de los Indios

El Virrey
D. Francisco de
Toledo.

Visto el estado en q̃ estavan las minas por aver faltado tanto tiempo hà los metales ricos q̃ en ellas se hallavan, y que de las tierras, y desmontes no se sacaba aprovechamiento alguno, por q̃ lo que en ellas avia de alguna vtilidad, los Indios lo avian escogido muchas vezes, è aprovechado por fudiciones con sus mezclas y zoroques, de que ha muchos años q̃ se sustentan estas Provincias, que

que lo menos ha sido de las minas, y vetas principales, las quales van, y están tan hondas, y mal labradas, q̃ por ser el provecho de tan poca sustancia, y el buscar el metal de tanta costa, las avian desamparado los mas de los que las tenían. Y aunque se tiene por cierta la esperanza que en lo mas profundo del cerro se ha de tornar à hallar el metal en este cerro de Potosí, que tomaron en la haz de la tierra, como están las minas en poder de gente de poca posibilidad les avia sido forzoso parar en las dichas labores, por no poderlas sustentar, en tanto grado, que las puentes, y reparos que avian dexado para seguridad de las dichas minas, la mayor parte avian derrocado en mucha parte de ellas, para mantenerse de lo que en ellas avia, y de la tierra y pedernales que avia caído en lo hondo de las dichas puentes, y de no tener con que limpiarlas, las mas estaban ciegas, y caídas; de todo lo qual resultava notable baxa, y cayda en todo el Reyno, por no aver otro trato, y grangeria de que se poder sustentar. Lo qual visto, y ser el negocio de tanto pelo, aliende de mandar melo su Magestad en carecidamente por sus Reales instrucciones, procure, como tengo dicho, que se hiziesse destos desmontes, y tierras perdidas en sayes por el azogue, buscando personas que lo entendiesen puesto caso que era negocio, que en diferentes tiempos muchas vezes se avia provado antes de ahora è lo avian dexado por cosa inutil, y muy costosa è aun hallado dificultad en que los metales de esta Provincia por ser plomosos, y por otras causas se abrazassen con el; è visto que en alguna manera el dicho beneficio dava muestras, que favoreciendolo, y haziendolo entablar seria de gran provecho, mayormente aviendo en este Reyno minas de azogue, y así vine personalmente en prolecucion de la visita general à las minas de Potosí, donde hize que se hiziesen todas las experiencias que convinieron, y pruevas de metales bajos y desmontes: y entendido, que de aquello que los Españoles, ni Indios no se aprovechavan se hacaba provecho con el dicho beneficio, así de lo que avia fuera de las minas, como de la tierra, y gabarros que quedavan dentro, que estorbaban la labor, y que se empezaron ingenios grandes, y pequeños salvo que por falta de obreros con mucho trabajo se podian sustentar, por que los que solian residir en las dichas minas por falta de jornales, y aprovechamientos se avian buuelto à su tierra los mas dellos y así concertè con las provincias que embiasen alli alguna cantidad por la orden que su Magestad me manda por sus instrucciones. Y por que tuviesse conmoda sustentacion, y satisfacion de su trabajo y se les hiziesse buenos tratamientos, y por esto no cessasse la doctrina, y enseñanza en las cosas de nuestra Santa Fè Catolica, en lo

vno, y en lo otro con parecer del Presidente, è Oydores desta Real Audiencia, como quien ha tenido las cosas presentes tantos años, y de otras personas antiguas expertas en las cosas de esta Provincia, hizo las ordenanzas siguientes.

Ordenanza ii. Que el aprovechamiento de los desmontes sea comun, conque no los entroxen sino que lleve cada vno los que huviere menester para quinze dias conforme al ingenio que tuviere.

El mismo

Primera, que por quanto en confianza de los desmontes, y tierras que los señores de minas han hechado por sus desterraderos, è dexado en sus quadras, de los quales aun quando eran mas viles no han tenido aprovechamiento, ni estorva do que Españoles, è Indios los lleven hasta ahora, muchas personas han hecho en la Villa de Potosi ingenios menores, los quales no tienen minas por lo que toca al bien publico. Ordeno, y mando, que ninguno pueda impedir el aprovechamiento comùn de los dichos desmontes sino que cada vno los pueda coger libremente, con tanto que no los entroxen, ni meta en corrales, sino que lleve lo que huviere menester para quinze dias conforme al ingenio que tuviere, lo pena de tener perdido el dicho metal y mas de veinte pesos aplicados por tercias partes.

Ordenanza ii. Que los dueños de

minas no se puedan aprovechar de los desmontes que estuviere fuera de ellas.

Y Por quanto los señores de las minas tienen dentro de ellas muy mejores desmontes, y tierras, los quales en mucho tiempo no podrian beneficiar y es utilidad suya, y publica aprovecharse de ellos, y limpiar sus minas, pues con el beneficio del azogue todos han parecido provechosos. Ordeno, y mando, que de lo que ay fuera de las dichas minas no se puedan aprovechar ellos, ni los que tienen ingenios fuera de la dicha Villa los puedan cargar, sino que los dichos desmontes, y tierras queden para todos los demas que los han hechado dentro de ella, q no tienen minas, con tanto que lo cojan por la orden que està mandado al parecer del Corregidor lo la dicha pena: lo qual assi mismo sea comun à todos los Indios.

Ordenanza iii. Dias, y horas que han de trabajar los Indios, y las que han de tener de descanso.

Y Para que los Indios tengan el trabajo moderado, y el que

El m

Ena:
da p
que l
que

que los ha de pagar sepa lo que los ha de tener ocupados. Ordeno y mado, que así los que se alquilan para la misma Villa, como para los ingenios que están fuera de ella, cada Indio entre à trabajar hora y media, después de salido el Sol, y à medio día se le dè vna hora para comer, y descansar, y salga del trabajo en poniendole el Sol, sin que ninguno pueda quebrantar la dicha ordenanza, lo pena de treinta pesos aplicados por tercias partes, y que trabajen toda la semana, excepto las fiestas: lo qual alie de de pregonarse esta ordenanza, el Corregidor la haga dezir à los dichos Indios en sus Parroquias estando el presente.

Ordenanza. iv. Que dà nueva forma en el tiempo que han de trabajar los Indios, y como se les ha de pagar el jornal.

I Ten, ordeno, y mando, q los dichos Indios ayan de trabajar en las dichas minas, e ingenios tan solamente de Sol, à Sol y que en este tiempo se les aya de dar y dè dos horas para que en ellas descansen, segun, y como està mandado, y que asistiendo los dichos Indios el dicho tiempo se les pague el jornal por entero, sin que se les pida tarea por ninguna via; y manera: y aunque no ayan sacado metal al cabo ninguno, les paguen su jornal, por entero, con solo aver asistido

do al trabajo el dicho tiempo; pues los dichos Mineros, y Pongos tendran cuydado de que trabajen; y que aunque por culpa suya los dichos Indios no saquen metal alguno al cabo del dicho día, los dichos señores de hazien das Mineros, ni pongos, ni Mayordomos, ni otra persona alguna puedan castigar, ni castiguen à los dichos Indios, sino que se dè noticia auno de los Veedores del dicho cerro, para que entrando primero en la dicha mina jusque si merece castigo, o no, paraq mereciendolo se le dè moderadamente: pero sin embargo de lo su lo dicho se le pague à los dichos Indios los dichos jornales por entero. Lo qual se guarde, y cumpla, lo las penas puestas en las ordenanzas del señor Virrey Don Garcia de Mendoza Marques de Cañete, y mas de cincuenta pesos enleyados por cada Indio, que fuere castigado, o dexado de pagar, aplicados por tercias partes Camarà de su Magestad, Juez y denunciador, por la primera vez; y por la segunda de cien pesos enleyados por la misma orden, y de destierro de quatro meses precissos del dicho cerro.

Ordenanza. v. Que no compelan à los Indios à que trabajen los dias de fiesta que guardan los Españoles si de su voluntad no lo quisieren hazer.

Y Porque estoy informado, que en la dicha Villa Imperial

Vease la Ord. del Título siguiente.

El Virrey Marques de Cañete Ord. 48.

perial de Potosí, en los Valles de Tarapaya, y Tabaconuño; se tiene por costumbre en el tiempo de las aguas hazer trabajar los Indios en los ingenios los Domingos en la noche, y todos los dias de fiesta, sin guardar mas que solamente los primeros dias de Pascua, y las quatro fiestas principales de nuestra Señora, y los Domingos, esto se color de que por el sinodo no se obliga à los Indios que guarden mas fiestas, porque las demas se las dexan en el dicho sinodo à los dichos Indios para que trabajen en sus haciendas, y chacras proprias; y no por esto es visto que los Españoles aquien van señalados dexen de tener obligacion de guardar las fiestas que la Iglesia Catolica manda, y para poder trabajar con los dichos Indios la canlencia de los Visitadores Ordinarios, y de sus Vicarios por cantidad de pesos que les llevan por ellas à titulo de limosnas para las Iglesias, con las quales licencias trabajan los dichos Indios en los dichos ingenios por fuerza, y los dichos dias de fiesta. Ordeno, y mando, que no obstante las dichas licencias, ningun dueño de Ingenio compela à los dichos Indios en los dichos ingenios por fuerza, y los dichos dias de fiesta à que trabajen en ninguna de las dichas fiestas que por la Iglesia se les manda guardar à los Españoles, ni los Domingos desde el Sabado à medio

dia hasta el Lunes por la mañana, lo pena que por cada vez que constare aver hecho lo suso dicho, paguen à cada Indio que trabajare vn pelo de plata ensayada, y mas incurran en pena de cincuenta pesos de oro aplicados por tercias partes, Camara de su Magestad Juez, y denunciador, por cada vez que lo hizieren. Añ que bien permito que si los dichos Indios de su voluntad quisiere trabajar los tales dias lo puedan hazer, con que se les pague el jornal que con ellos se concertare, como si fuesen Indios mingados y no por el que està ordenado que se paguen à los Indios que llaman de cedula.

Ordenanza. vi. Que en los Meses de Mayo, Junio, Julio, y Agosto laven el metal los Indios desde las diez del dia hasta las quatro de la tarde.

Y Por quanto en los Meses de Mayo, Junio, Julio, y Agosto haze mas frio que en los demas, no es justo que laven el metal por la mañana, ni muy tarde. Ordeno, y mando, que no entiendan en lo suso dicho hasta las diez del dia, y q lo dexé à las quatro de la tarde, y el mas tiempo le ocupen en otras cosas, lo pena de veinte pesos aplicados segun dicho es, y de dos dias de Carcel.

Ordenanza vii. Que el indio forastero que se quisiere alquilar

El Vir
D. Fr
cisco
Toled

lar haga el concierto ante la Justicia.

El mismo

Y Porque en la Villa de Potosí, y en los demas assientos de minas vienen de ordinario mucha cantidad de Indios, aliende de los que en ella residen, à sus tratos, y grangerias, y se detienen alli algunos dias para ganar jornales; y tambien es justo no permitir q los alquilen, y concierte sino por precios suficientes, y q el trabajo se les de moderado como à los demas. Ordeno, y mando, que guardandose la orden q tengo dada en los Indios que tengo repartidos y vinieren para este efecto à la dicha Villa de Potosí, si otros algunos extraordinarios de los que entran y salen, se quisieren alquilar con algun Español, lo puedan hazer cò tanto q sea ante la Justicia, porque se entienda lo que han de trabajar, y sean pagados conforme à lo estatuido como à los demas; y si de otra manera se concertaren, el Español sea condenado en veinte pesos aplicados por tercias partes por cada Indio

Ordenanza viii. Que ande un Principal con los Indios alquilados si llegaren à veinte para que los saque al trabajo, y delante del se les pague el jornal en mano propia.

El mismo

Y Por quanto los Indios de su yo son descuydados, y se jun-

tan, y trabajan mal sino traen consigo quien los mande conforme à su vso, y costumbre, y menos se les ha de dar mas priessa de como acostumbra à tomar el trabajo. Ordeno, y mando, que si llegaren aveinte Indios los que vno llevare alquilados, se les dè con ellos un Principal para que tenga cuydado de sacallos, al trabajo, y juntarlos, y tener cuenta con las horas que han de trabajar, al qual el que los llevare sea obligado à pagar su jornal, sin que trabaje en mas que en lo suso dicho, y que los jornales se paguen à cada Indio en su mano en precencia del dicho Principal.

Ordenanza ix. Que los dueños de minas, no tengan Pongos para sacar los Indios al trabajo porque lo han de hazer ellos ò sus Mineros, y solo se permite dentro de la mina para instruirlos.

Y Porquanto la mayor parte de los agravios, molestias y bajaciones que los Indios reciben, y averle arraigado entre ellos la costumbre de mingar otros en su lugar, y doblar el trabajo para cumplir las tareas q dan ha nacido de los dueños de minas, y en particular los Mineros, que por escusarse del trabajo eligen de los mismos Indios que les van señalados los mas ladinos y abiles, y à estos les dan la

Esta derogada por la que se sigue.

Esta 26. del Virrey Marqués de Cañete,

Vease la adicion de Lupiana Tít. 14. D. 14.

la Superintendencia de todos los demas, los quales viendole reservados de los malos tratamientos y vejaciones que à los demas Indios se hazen, por no bolver à ellos son los que mas agravian à los dichos Indios, y los que les piden à los que no son buenos barreteros que alquilen otros, y son los que los roban, y quitan sus haciendas, por que està en su mano dalles doblados trabajos, y reservellos de el; y en efecto suelen ser los comitres, y verdugos de los dichos Indios, así para quitarles lo que tienen con color de alquilar otros, como para azotarlos, y hazerles otras estorciones y molestias. Por lo qual, y por q̃ de los dichos Indios que llaman Pongos, ay en el cerro quinientos, ò mas Indios que por la dicha razon son reservados del trabajo, cargando el suyo sobre los demas Indios, teniendo por mejor Pongo el que con mas alpeza, y crueldad trata los demas Indios: y considerando que trabajando los dichos Indios Pongos serán muchos los metales q̃ cada año se sacarán mas de las dichas minas. Ordeno, y mando, q̃ de aqui adelante los dichos dueños de minas, ni sus Mineros no puedan tener, ni tengan Indios de los que llaman Pongos señalados para que ayan de sacar los que ayan de ir à las dichas minas y à los ingenios; y ningun Indio vñe del dicho oficio de Pongo, ni vaya alacar los dichos In-

dios, si no que los q̃ los huvieren de sacar han de ser los mesmos dueños de las minas, ò sus Mineros lo pena de treinta pesos de oro à cada vno de los dichos dueños de minas, y Mineros, aplicados por tercias partes, Camara de Su Mag, Juez, y denunciador, y el Indio Pongo por la primera vez de ducientos azotes, y trasquilado, y por la segunda demas de dalle otros tantos, se les heche vn hierro en las espaldas, y à la tercera vez despues de le aver dado ducientos azotes sitva en el Hospital, ò en vno de los Monasterios de la dicha Villa vn año sin paga, ni premio alguno con prission. Pero bien permita que dentro de las minas, y no fuera de ellas aya los dichos Indios Pongos, que son los mas abiles para que estos trabajando como los demas instruyan à los demas Indios q̃ no lo fueren, y estos vean las partes donde con mas segutidad puedan trabajar.

Ordenanza x. Que no se dentareas à los Indios alquilados, y para q̃ devenguen el jornal cumplan con sacar quatro arrobas de metal cada dia; y lo mismo se entienda si los ocuparen en traer leña, ò otra cosa.

Y Por que algunas personas acostumbra à dar tareas à los dichos Indios, tomando esto por medio para acrecentarles el trabajo. Ordeno, y mando, que

nin

El vir
D. Fr.
cisco
Toledo

ninguna persona limite à los dichos Indios queriendolo los dichos Indios alquilados lo que en el dicho. *Orden. xi. Que confirma, y los Indios la antecedente, sobre hazer se den tareas à los Indios alg*

un dia han de trabajar, sino que *Orden. xi. Que confirma, y los Indios la antecedente, sobre hazer se den tareas à los Indios alg*

hagan lo que pudieren, conforme me à lo que esta proveydo, buenamente. Pero por quanto algunos entienden embaxar metal del cerro, y por ser el camino alpero, y la baxada de poco trabajo para ellos: mando q no puedan ser compelidos à traer en un dia mas de dos caminos, y en cada uno dos arrobas, dandoles el q los alquila el costal en que lo traigan conforme à lo proveydo en esta Real Audiencia: y aviendo traído lo fuso dicho si fuere a medio dia, ò antes, que no sean obligados à trabajar mas aquel dia, sino que ayan ganado su jornal. Y porque ay algunos Indios de los alquilados que tienen algunos carneros; è quisiessen en ellos traer en un dia el jornal de toda la semana, y despues trabajar en otra cosa: mando que les sea recibido como si cada dia traxessen las dichas quatro arrobas. Y que ninguno lleve à los dichos Indios cargados à otra parte, lo pena de treinta pesos por cada Indio aplicados segun dicho es. Y lo mismo se entienda si el que alquila los dichos Indios toviesse necesidad de leña, guesos, carbon, paja, ò ceniza, y otras cosas; que tassado por la Justicia la distancia donde se traen con sus carneros, pueda cumplir con el dicho jornal, atento que lo fuso dicho es provechoso para los

V Por quanto en la visita se ha averig general todas las perlas Provi-
bran en el cerro conza de mi-
denanzas del señor Vtano que
Francisco de Toledo cosas con
ñalan tareas à los Ind la dispo-
metales que los que la calidad
rreteros han de quebrar à los
que llaman Apires han de sacar
de las Minas, y de los caminos,
y montones q han de hazer que
son tan excesivos que es impo-
sible cumplillos por la hondura
de las Minas, y gran distancia
que ay desde el centro, y chiles,
y superficie donde lo sacan; y
por que muchas vezes por irre-
cia la veta los Indios barreteros
no pueden dar tanto abasto de
metales, quanto podrian sacar
los Apires, y no pueden cum-
plir las dichas tareas en el tiem-
po que està ordenado que traba-
jen, que es de Sol à Sol los de dia
y los de noche desde q anoche-
ce hasta la mañana; de que resul-
ta que demas de los malos trata-
mientos que se hazen à los In-
dios, les hazen doblar el trabajo,
desuerte que los de dia trabajan
tambien de noche sin descansar,
ni dormir, y los de noche tra-
bajan de dia, y aun con todo esto
no pueden cumplir las tareas, y
les quitan la mitad de los jor-
na-

Es la 27.
del Vi-
rey
Mar-
qués de
Cañete;

que les avían de dar, por lo qual declaramente se les paga cada uno de ellos, y se les quiten los Indios que son vados quatro dias y medio, o cinco, vejando mucho, aviendo trabajos se haze, o doze jornales, de ellos son dichos Indios reciben los dichos rios, no siendo me-
 no piden a los Indios que por esta
 ca barrereros dichos los Indios que
 le son los que auentan de las di-
 e sus hazien cargando el trabajo
 e mano dalle los de mas: y para
 re reservarlo, y de otros abu-
 sos, e inconvenientes que han
 resultado, y podrian resultar de
 las dichas tareas. Ordeno, y man-
 do, que ninguna persona de nin-
 guna calidad, y estado que sea
 dueños de Minas, o sus Mineros,
 ni mayordomos puedan dar, ni
 señalar tareas a los Indios de
 los metales que huvieren de que-
 brar los barrereros, ni los que
 han de sacar de la Mina los Api-
 res, ni en quantos montones, y
 caminos lo huvieren de hazer,
 sino que cada Indio barrerero, o
 Apire, aquello que pudiere, y no
 mas, sin que les puedan dar mas
 trabajo, ni les quitarán cosa algu-
 na, lo pena por la primera vez
 por cada Indio diez pesos de
 plata ensayada, la tercia parte
 para el Indio, y las demas ter-
 cias partes Camara de su Ma-
 gestad, Juez, y denunciador, y la
 segunda la pena doblada aplica-
 do en la dicha forma, (con mas
 cien pesos de oro aplicados por
 tercias partes, Camara de su Ma-
 gestad, Juez, y denunciador, y

por la tercera de ducientos pe-
 sos, y se les quiten los Indios q.
 huvieren repartidos, y no se los
 volverán mas sin mi licencia.

*Orden. xii. Que al Indio que sa-
 care metal no le obliguen a que
 lo quiebre.*

Y Por que de la dicha visita se
 ha entendido, que despues
 de aver trabajado los dichos In-
 dios el dia, y noche para cumplir
 las dichas tareas, quando han de
 tener algun tiempo para descan-
 sar algunos Mineros les compe-
 len a que quiebren los metales,
 y quijos que han sacado de las
 dichas Minas, en lo qual se ocu-
 pan mas tiempo por lo menos
 de dos horas, sin que por ello les
 paguen cosa alguna. Ordeno, y
 mando, que ningun Indio de los
 que trabajaren en las dichas Mi-
 nas quiebre los dichos metales
 que sacare de ellas, sino que ten-
 gan otros que lo hagan, lo pena
 por cada vez que constare aver-
 lo hecho, que el Minero pague
 veinte pesos de oro aplicados
 por tercias partes, Camara de su
 Magestad, Juez, y denunciador,
 y el Alcalde mayor, y Veedores
 tendrán particular cuydado ca-
 da dia de averiguarlo que passa
 en esto, y executar la dicha pe-
 na con los inovedientes, sin em-
 bargo que aleguen que los In-
 dios lo hazen de voluntad, o
 que por ello les dan, y
 pagan alguna
 cosa.

Orden. xiii. Que los hornillos de desazogar estén apartados de la casa del beneficio por que no dañe á los Indios, cubiertos con chimineas de tres estados de alto, y los que trabajaren en esto se han de mudar de quatro en quatro serviduras.

Y Por quanto del humo del azogue suele venir daño á los jornaleros, no haviendo cuidado en lo que se deve hazer para que no le reciban. Ordeno, y mando, q los hornillos q estuvieren para desazogar estén apartados de la casa del beneficio, de manera que á los Indios no les dé humo por ninguna via, lo qual examinen los Juezes, y Visitadores en la visita que hizieren de los dichos ingenios; y que los q beneficiaren metal con fuelles, y hornillos los tengan cubiertos con chimineas de tres estados en alto para que salga el humo, sin que los Indios reciban daño, y no se les den Indios de otra manera, y los que así trabajaren se han de mudar de quatro en quatro serviduras de metal, y carbon porque no reciban daño. Y donde refinaren el plomo que sacaren de las fundiciones, ha de ser la casa cubierta con las chimineas altas de quatro estados. Lo qual guarden, y cumplan primero que se les den Indios para el dicho beneficio, y en lo demas no excedan, so pena de cien pelos aplicados segun dicho es.

Ordenan. xiv. Que las ollas de fundicion de azogue las destapen los dueños del, y no los Indios, y lo que se ha de hazer en caso que por ello reciban algun daño.

Y Por quanto en esta Provincia se tiene esperanza de minas de azogue, y en tanto que se han de proveer otras cosas convenientes conforme á la disposicion de las tierras, y calidad de las minas que se descubrieren. Ordeno, y mando, que en las fundiciones de metal de azogue los Indios que para ello se alquilaran ninguno consienta que destapen las ollas despues que dexaren de darle fuego, si no que lo suyo dicho haga el dueño, ó su esclavo, guardando esta orden, q si las ollas fundieren con paja despues que dexaren de darles fuego no las destapen dentro de catorze horas, y si fundieren con leña dentro de veinte y quatro horas. Y porque guardandose la orden sobre dicha tengo averiguado que no se puede recibir daño, q si algun Indio pareciere averle recibido, que por el mismo caso se entienda culpado el que lo alquiló, y obligado acurrarle tres meses á su costa, è darle cincuenta pelos como parezca estar azogado, en lo qual sin otra provanza lo doy por condenado, y en cargo al Juez la execucion de ello.

El mismo.

Ord.

Orden. xv. Que se les de á los Indios que trabajan en guayras las varas de minas que se han acofzumbrado dar, y como se les ha de vender el metal, y pagar los jornales.

El mil-
me.

Vease la
Ord. 18
de este
Tit

Iten, por quanto hasta aqui los señores de las minas davan á los Indios por varas lo que cada vno havia de labrar, y lo q de ellas sacaban alquilando ellos mismos los obreros que les parecia necesarios para su ayuda á su costa, el metal que sacaban de las dichas varas se lo vendian teniendo consideracion á sus costas; el qual dicho metal comprando zoroches, y mezclas, y carbon lo beneficiavan con sus hornillos, y guayras, que es el trato con que se han sustentado los Indios, y de donde ha resultado todo el interes al Reyno. Y puesto caso, que el metal rico havia faltado mucho tiempo ha, de lo que se hallava se hazia lo mismo, y ahora con la nueva invencion, y beneficio del azogue como por el de todo se saca provecho, havian dexado la dicha orden, pretendiendo labrar las dichas minas todas con Indios alquilados, y beneficiar los metales sin darles parte alguna de ello, pagando les los jornales en plata como fuesse tallado, pretendiendo cada vno su proprio interes, y no el publico; que de los metales pobres, y mezclas, y grangeria del carbon resulta: y proveyendo sobre ello de manera que en quan-

to fuere posible todo se conserve. Ordeno y mando, que los señores de las minas sean obligados á dar, y labrar la quarta parte de las minas que tuvieran con los dichos Indios, como hasta aqui se hazia, y que ellos mismos las elijan, con tanto que se les venda la tercera parte de los metales ricos que sacaren á los mismos que los huvieren trabajado, y si no se concertaren en el precio con el señor de la mina, ó su Minero, llamen el Veedor para que lo tasse, el qual sea obligado á hazerlo, teniendo consideracion al valor del metal, è al trabajo, y costas de los dichos Indios. Y si los llampos fueren pobres, y de poca sustancia, se los lleven todos como hasta ahora se hazia: y si fueren ricos el dicho Veedor los parta, de manera que los dichos Indios vayan suficientemente pagados de su trabajo; y si en lo que toca á la venta del metal el Indio de vara no se concertare, ni quisiere passar por la talla del Veedor, le haga pagar enteramente su trabajo, y costas de los llampos, è del metal rico como el dicho Indio escogiere, procurando que èl lleve entera satisfacion, la qual no pueda recibirse en plata haviendo metal, lo pena de cien pesos al que lo contrario hiziere.

aplicados segun

dicho es.

(✠)

Ord.

Orden. xvi. Que á los Indios barreteros se les dé cada día tres tomines, y medio de jornal en metal rico ó llampos, y no aviendo metales se los paguen en plata

con parecer del Veedor.

Ordenanza. xvii. Jornales que se han de pagar á los Indios que trabajan en las Minas, é ingenios, obras del pueblo, y otros ministerios.

Y Porque los demas Indios que han de labrar lo que á los dueños de las Minas les resta son barreteros, é Indios alquilados, y es labor en que pasan mas trabajo que el ordinario. Ordeno, y mando, que el metal rico, sino lo huviere en llampos, se les dé á tres reales, y medio por cada un día de trabajo, teniendo consideracion á que sacadas las costas, que ellos ponen en el beneficio del dicho metal, les queden horros los tres reales, y medio, y siendo ellos avisados desto si se concertaren en la cantidad del dicho metal con el Minero, ó con el Indio que tiene la Mina, á cargo que llaman Pongo, pues lo entienden, y conocen, baste por satisfacion que lleven su jornal enteramente, y ellos no lo puedan recibir en plata, ni el señor de la Mina pagarlole sopena al Indio de cincuenta azotes, y al que le paga del quatro tanto de lo que el dicho metal monta, aplicados segun dicho es, pero sino sacare metal, ni los llampos recibieren estimacion por ser de poco provecho, en tal caso se les paguen los dichos tres reales, y medio de plata corriente, lo qual quede al albedrio de los dichos Indios

Y Porque los demas Indios que trabajan en descubrimientos nuevos, hasta diez el tados, y en limpiar las Minas, y extraer metal del cerro, no reciben tanto trabajo, se les pague á como está señalado por mis provisiones: y á todos los demas del servicio de los ingenios y obras del pueblo se les pague á dos tomines, y tres granos: y á los que han de cargar ganado se les dé cada mes cinco pesos, y media anega de maiz; y á los que han de acarrear madera en camino de diez hasta doze leguas se les cuente ocho dias de jornal á dos tomines cada día con tanto que les den la carga, el mismo día que llegan, y sino se les pague de vacio los dias que esperaren al respecto, y si fuere mas camino se les añada el jornal por dias como sale; y si fuere Indio que guarda ganado quatro pesos cada mes, y media anega de maiz, assi en los que le dan de repartimiento, como en los que dan en los pueblos por mandado de la Justicia se les dé el ganado por cuenta, y sean obligados á entregarlo por la misma orden, sopena de pagar lo que faltare.

El mismo.

Vase la que se sigue.

Ordenan. xviii. Que dá nueva forma á los jornales que se han de pagar á los Indios que trabajan en las Minas é ingenios, acarretos de metales, y otros ministerios.

El Virrey Marqués de Cañete. Ord. 1.

I Ten, teniendo consideracion que al tiempo, y quando el señor Virrey Don Francisco de Toledo tassò los jornales que se avian de pagar á los Indios que avian de trabajar en las Minas, é ingenios, y beneficios, y en el acarreo, y trajin de los metales, mandò que se pagasse á los Indios de las Minas en cada un dia de jornal, que se entendiesse de Sol á Sol, y á los que trabajavan de noche, desde que anochece hasta por la mañana, dándoles en un tiempo, y en otro dos horas para que descansen á quatro reales, y á los que trabajan en los ingenios ó beneficios á tres reales, y á los de los trajines á tres reales y medio: despues de lo qual por algunas causas rebajò los dichos jornales, de manera que dexò los de las Minas á tres reales, y medio, y á los de los ingenios á dos reales y tres quartillos, y á los de los trajines á tres reales, y á los que reparten en la plaza los Lunes de cada semana á dos reales, y de comer, que es lo que hasta á ora se ha guardado, y cumplido. Y es cosa notoria que despues, acá los mantenimientos, y demas cosas necessarias para el sustento de los Indios han subido á tan

excesivos precios que valen doblado mas de lo que valian quando el dicho señor Virrey Don Francisco de Toledo hizo la tasa de los dichos jornales, pues valiendo entonces una pieza de ropa tres pesos y medio, y quatro, vale á ora siete y ocho, y una anega de maiz tres pesos, vale á ora ocho y diez, y á este respecto todas las cosas al sustento humano necessarias; despues de lo qual las Minas se han ahondado otro tanto mas de lo que antes estaban, y se han descargado, y quitado las puentes, y descansos que tenian, de manera que se les ha doblado el trabajo; y si el jornal que se les paga á los Indios se huviesse de regular, y computar con lo que han menester para su sustento, paga de sus tassas, y de los granos que dan cada semana, y no se considerase los ocho meses que les quedan de huelga, vendrian á poner de su hacienda de lo que gastan mucha cantidad de pesos mas de los que suma lo que se les paga de jornal, y assi en lugar de ir á las dichas Minas á adquirir riqueza, y aprovechamiento, se ha visto por experiencia que los que no quieren trabajar los dichos ocho meses buelven pobres sin los carneros, y vestidos que tenian, y llevaron á las dichas Minas, por las quales razones, y otras justas consideraciones que á ello me mueven. Ordeno, y mando que desde el dia de la publica-

blicacion de este mi repartimien-
to en adelante se de y pague de
jornal á cada vn Indio de los que
trabaxan las dichas minas (que
se entiende de Sol, á Sol, los de
dia, y los de la noche, desde que
anochece hasta la maña, y no
mas tiempo, dandole las dos ho-
ras de descanso que está ordena-
da) quatro reales, y á los que tra-
bajan en los Ingenios, y benefi-
cian metales tres reales y medio,
y á los que se reparten en la Pla-
za los Lunes de cada semana, a-
dos reales, y medio, y de comer,
y á los de las salinas tres reales y
medio. La qual dicha paga man-
do, á todas las personas Vecinos
y moradores de la dicha Villa
de Potosí, y aquellos aquienes vá
repartidos, y señalados los di-
chos Indios la hagan por la di-
cha forma en moneda de reales,
en sus manos, sin les quitar co-
ta alguna por ninguna causa, ni
razon que sea, aunque digan, y a-
leguen que el metal, y trabajo, q
hizieron en el tal dia, ó noche,
no valia el dicho jornal, pues
quando así fuese es visto, que
por haver asistido, y trabajado el
dicho Indio cumplio con lo que
era obligado, y se le deve pagar,
lo pena al que lo contrario hizie-
re por la primera vez de mas de
la satisfacion, y paga de los In-
dios de cinquenta pelos de oro
aplicados segun dicho es, y mas
se le quiten los Indios que estuvie-
ren repartidos, y no se les den
mas, ni acudan mas con ellos sin

expresa licencia y mandato mio,
y la dicha pena se execute en los
transgressores sin embargo de
que por la primera, y segunda
vez no ayan sido sentenciados,
lo pena que el Juez que no lo
cumpliere, demas de hazerle
cargo en la residencia que se le
tomare para que así haga, y pa-
gue lo que por su remision se
deviere á los Indios incurra en
quinientos pelos de oro de pena
para la Camara de su Magestad,
y Juez, y denunciador igual-
mente.

*Orden. xix. Que los Capitanes
de los Indios los junten el pri-
mer Domingo de cada mes pa-
ra que se les pague con asisten-
cia de las Justicias, y Veedores,
y castigarán á los que les buvie-
ren agraviado.*

Y Para que la dicha paga se
haga á los Indios en la di-
cha forma, y se sepa, y entienda
que personas no lo cumplen, y
quales son los que dan tareas, ó
les hazen algun agravio, ó ma-
los tratamientos. Mando que el
Domingo primero de cada mes
en la tarde los Capitanes de
los dichos Indios los junten, y
traygan á las Iglesias, ó Monaste-
rios de Santo Domingo, y nues-
tra Señora de la Merced, la com-
pañia de Jesus, y la Iglesia ma-
yor de la dicha Villa, donde as-
istan haver hazer la dicha paga
en la vna parte el Corregidor, y
en

El mis-
mo Ord.
2.

en la otra el lugar Teniente con uno de los Veedores, y en la otra el Alcalde ordinario mas antiguo con el otro Veedor, para que en su presencia, y con asistencia de los quatro Escrivanos publicos de la dicha Villa, que a el mandado que acudan, se les haga la dicha paga, y se les pregunte en general a todos, y a cada vno en particular en su lengua, que dias, o noches han trabajado, y se les dieron tareas, y en que forma y si para cumplirlas han doblado el tiempo, y trabajo, y si les han dado velas suficientes, o si ellos han puesto algunas de sus casas, y que daños, y agravios, o malos tratamientos se les han fecho, y en que se ha excedido de las Ordenanzas; y el dicho Corregidor, y Alcalde mayor de minas, y las demas justicias procederan contra los culpados, y los castigarán con todo rigor executando en sus personas, y bienes las ordenanzas.

Ordenan. xx. Que las personas a quien se reparten Indios asistan cada mes a las pagas en la parte que señalare el Corregidor, para que se averigüe si se les ha pagado enteramente cada semana, o si han recibido algun agravio.

MAndo a las personas a quien se reparten los Indios os parezcan por si, o sus criados a hacer la dicha paga en la par

te que les señalare el Corregidor so pena que por la primera vez paguen diez pesos de plata enlayada, y por la segunda paguen veinte pesos de la dicha plata, aplicados para el Hospital de la dicha Villa, y no se les den los Indios en dos semanas, y por la tercera paguen cincuenta pesos segun dicho es, y no se les daran los dichos Indios por tiempo de vn mes. Y el dicho Corregidor, y demas justicias solo referidas, y los dichos Veedores se hallarán los dichos Domingos primeros de cada mes a la dicha paga, y a hacer las averiguaciones, sin embargo de que se les ha de pagar sus jornales cada semana, y al fin de cada mes se ha de averiguar si esto se a hecho pagandoles enteramente, o si se les a hecho otros agravios, so pena al dicho Corregidor, y Justicias que a esto faltaren de cincuenta pesos enlayados, y cada vno de los Veedores, y Escrivanos de treinta pesos aplicados por tercias partes Camara de su Magestad, Juez, y denunciador, y que en la resistencia que se les tomare se les haga cargo para executar la pena.

Ordenanza. xxi. Que el Corregidor señale la parte, y lugar donde se han de bazer las pagas a los Indios.

Y Porque las dichas personas sepan aque Iglesia han de

acudir á pagar los dichos Indios que le están repartidos. Mando que el dicho Corregidor señale, á cada uno á que parte ha de acudir, y donde el Teniente, Alcaldes, y Veedores huvieren de asistir, yendoles mudando por el orden que le pareciere.

Ordenanza. xxvii. Que á los Indios que trabajaren en los ingenios de Tarapaya, Tabaconuño, y las Salinas se les pague dos semanas adelantadas de las quatro que han de asistir en ellos.

Y Porque los dichos Indios, despues de aver llegado de su tierra á la dicha Villa á la labor de las dichas Minas han cumplido con las obligaciones que le les puso, y no la tienen de acudir fuera de ellas á ninguna hacienda; teniendo consideracion á lo que importa el alivio de los ingenios que ay en los Valles de Tarapaya, y Tabaconuño, que estan fuera de las dichas Villas y las Salinas de Yocalla por ser tan precisa, y necessaria la sal para que el azogue abraze los metales, y que sería de inconveniente que cada Domingo huviesen de venir de los dichos Valles á la dicha Villa á que se los pagasse, y dexarian de oír Missa, de mas de perder su trabajo el Lunes siguiente. Mando que los Indios que se reparten para los ingenios de los dichos Valles, y

para las salinas asistan en ellos quatro semanas, y no se muden antes. Y para que esto se pueda cumplir mejor, y los Indios no dexen de asistir el dicho tiempo. Mando que al principio de las quatro semanas se les dé la mitad de todo el jornal que se les ha de pagar en ellas, para q se peltrechen de comida, y que por falta de ella no dexen de asistir el dicho tiempo, y la otra mitad se les pagará despues de cumplidas. Y el dicho Corregidor, y Alcalde mayor, y Veedores tendran particular cuidado de saber los que no huvieren cumplido lo suso dicho, para executar en ellos las penas referidas contra los que no les hazen buenas pagas.

Ordenan. xxviii. Que á los Indios de Tarapaya, y Tabaconuño, y las salinas se les pague el jornal por la yda, y buelta; y pena en que incurren los que los llevaren cargados.

Y por quanto, aunque esta El mis. proveído, y mandado, que mo. los tales Indios que van á los dichos Valles se les pague las ydas, y bueltas como si trabajasen en los dichos Ingenios no se cumple sino es que los llevan cargados de almadanetas, mazos, tejós, á zogues, ó de otras cosas contra provisiones, y cédulas Reales, y aun con ir cargados de lo suso dicho no se les paga mas de un real; y es inconveniente para que

El mis. mo. Ord. 6.

Lib. III. Ordenanzas de Minas.

que los dichos Indios puedan asistir el dicho tiempo de un mes como queda referido, porque de viendo ir desahucados para poder llevar sus comidas, y chuzes, para dormir, por ir cargados se van sin ellos, y allí la hambre los buelve á la dicha Villa. Mando á las dichas personas á quienes se le reparten los dichos Indios para los dichos ingenios, y salinas, y á los de los Valles, les paguen por razon de la yda el jornal de un dia como si trabajassen en el ingenio, y servicio para q se los dan, pues el mismo dia los sacan de sus casas, y si los llevaran á los dichos Valles no dexarian de hazerlo; y si los Indios llegarẽ á las dos, ó á las tres de la tarde á los dichos Valles podran trabajar lo que faltare del dia hasta anocheecer, y no mas tiempo, sin q por lo que allí trabajaren se les pague mas de jornal, de manera que si trabajaren la noche siguiẽte se les ha de pagar el jornal del dia en que fuere, y mas el de la noche siguiẽte. Y cumplidas las quatro semanas que han de yr á la dicha Villa á trocarle, les pagaran otro jornal entero, aunque sea en el dia de Domingo, como si trabajaran, sin que por esta razon el Indio quede obligado á ningun trabajo, pues el averles sacado de su casa hasta bolverle á ella ha de ser á costa de la persona en cuya hazienda vá á trabajar; y á los de las salinas se les pagaran tres ornales, uno y medio por razon

de la ida, y otro, y medio por razon de la buelta, por estar las dichas salinas nueve leguas, y mas de la dicha Villa. Y porque no aya escusa en lo que allí dexo ordenado, de que los dichos Indios asistan en los dichos Valles, y salinas un mes, y no mas tiempo: mando, que las dichas personas, ni sus criados, ni otros ningunos no los lleven cargados con azogue, ni mazos, tejos, almadeneras, ni otra ninguna cola, aunque sean anexas á los dichos ingenios, ni para labrar en las dichas salinas, fopena de aver perdido todo lo que allí llevaren cargado en los dichos Indios, y mas incurran en las otras penas contenidas en las cedulas, y provisiones Reales contra los que cargan Indios, y todo aplicado por tercias partes, Camara de su Magestad, Juez, y denunciador (pues para el acarreto de lo suso dicho se podria suplir, y llevar en caballos, y carneros) y demas de las dichas penas paguen á cada Indio que llevaren cargado un peso de plata corriente; esto sin el jornal que queda mandado se le pague por la yda, y buelta. Y para que se sepa, y averigüe si los dichos Indios de los dichos Valles son pagados por la dicha forma, y contra lo suso dicho los llevan cargados, y que otros agravios, y vejaciones les hacen el dicho Corregidor hará juntar los dichos Indios en la Parroquia de los Carangas, donde acudirán las per-

personas á quienes estan reparti-
dos, para les hacer la dicha paga
el dia que el dicho Corregidor
señalare por la forma que queda
ordenado se haga con los Indios
de las minas, é ingenios de la
dicha Villa, y lo las penas re-
feridas en las dichas Ordenanzas.
Y en quanto á lo que toca á los
Indios dados á las salinas, el di-
cho Corregidor por su persona,
y por su Teniente de las dichas
salinas, cada y quando que les pa-
rezca, sabran, y averiguaran co-
mo les tratan, y pagan, y los ha-
ran delagraviar y satisfacer, en lo
qual tendran particular cuydado.

*Orden. xxiv. Velas que se han
de dar á los Indios Apires, y
barreteros que trabajaren de
dia, ó de noche.*

Y Porque de la continua la-
bor sean ahondado las mi-
nas, de forma que desde donde
sacan los metales á la superficie,
y donde uienen á descargar los
Indios ay mucha distancia, y en
los caminos por donde pasan ay
muchos passos, y escaleras peli-
gros para los Indios, y á causa de
no le les dar velas suficientes an-
dan muchas vezes á oscuras, y
por no caer traen velas de sus
casas á su costa, desuerte que se
averiguó en la dicha visita que
gastan cada semana quatro rea-
les el ó menos; proveyendo de
remedio. Ordeno, y mando, que

los dueños de las dichas minas
sean obligados á dar, y den aca-
da indio sacador vela y media,
para dia, y noche que trabajare,
para que las vayan conservando
de manera que les dure el tiem-
po que trabajaren; y á cada In-
dio barretero se le dará dos ve-
las para el tal dia y noche. Lo
qual cumplan, lo pena al dueño
de la mina de diez pesos de oro
por cada Indio á quien no dieren
las dichas velas, y al Minero de
seis pesos, todo ello aplicado por
tercias partes Camara de su Ma-
gestad, y para el dicho indio, y
Juez que lo sentenciare.

*Orden. xxv. Que den mantas y
quipinas á los Indios que saca-
ren metales, ó vn quarzillo ca-
da semana para ello.*

Y Aunque por las Ordenan-
zas del señor Virrey Don
Francisco de Toledo está orde-
nado, y mandado, que los due-
ños de las minas, é ingenios den
á los Indios mantas, y quipinas,
para la saca de los metales de
las minas, ó mudallos de vnas
partes á otras en los Ingenios,
por la dicha visita ha cóstado que
no se ha cumplido, y q los dichos
Indios trabajan con sus mismas
mantas, de que se les rompen, y
cada vno gasta en cada vn año
por lo menos quatro pesos. Or-
deno, y mado, que los dichos due-
ños de las minas, é Ingenios den
las mantas, y quipinas que les es-

El mis-
mo. Ord.
37.

rá mandado dar; y paguen à cada Indio de los que trabajaren en las minas, e ingenios, de mas de los jornales que montaren cada semana, en quartillo por razón de las dichas mantas, y quininas, lo pena de veinte pelos por cada Indio à quien no le pagare el dicho quartillo cada semana, aplicados la mitad para el Indio, y la otra mitad por tercias partes Camara de su Magestad, Juez, y denunciador.

Orden. xxvi. Que el Corregidor reparta cada mes los Indios por el orden que está dado, pagándoles una semana adelantada en presencia del que los tuviere à su cargo, y no los ocupen en otra cosa que para el efecto à que se repartieron.

El Virrey Don Francisco de Toledo.

Y porque cesen los fraudes que hasta aqui ha havido en no pagar los jornales à los Indios, que se reparten en la plaza, como en detenerse los algunos dias, y otros en dalles menos de lo que está estatuydo, y otros llevando mas Indios de los que han menester para reservarlos, haziendose sobre esto algunas contradicciones ilicitas. Ordeno, y mando, que por la misma orden que yo los he repartido, como parece en el repartimiento, el Corregidor los reparta de aqui adelante, considerada la necesidad que cada uno tiene, conforme à la labor que traxere: el qual sea obligado à o-

cupar, y pagar todos los que se le havieren dado, y traerlos en labores para que se los dieron, y que no pueda disponer de ellos, ni dallos à otros, ni hazer con- ciertos con ellos los Caziques, y principales, ni con los mismos Indios, lo pena de treinta pelos por cada Indio con quien quebrantaren lo futo dicho, aplicados segun dicho es. Y por que sería demasiado trabajo repartirlos cada semana así para ellos, como para el que los paga: mando que se repartan cada mes, y que se les dé una semana adelantada en presencia del Cazique, y Principal que los tiene acargo, el qual entienda quedar obligado, que si el tal Indio se huyere con la paga la pagará, ó si cayere malo dará otro que sirva en su lugar. Y porque estando ya industriados en lo que han de hazer sería inconveniente mudarlos todos juntos que la mitad solamente se muda, y la otra mitad à quinze dias para que dexen industriados à los que entraren de nuevo: y que el dicho Corregidor tenga libro y en el asiente el Escriptano quien lleva los dichos indios, y de que parcialidad fueron, para q se vea, y entienda quando alguno faltare quien se ha de pedir la dicha paga.

Orden. xxvii. Que los Indios repartidos à Ingenios puedan trabajar en las minas en tiempo de secas con licencia del Corregidor.

Y

Virrey
Marques
Cañete
d. 7.

Y Por quanto al tiempo que el señor Virrey Don Francisco de Toledo hizo el repartimiento de los Indios que avian de trabajar en las minas, y los que avian de trabajar en los Ingenios, señaló los mas curiados, y expertos en las minas para ellas, y à los que no lo eran tanto los repartió à los Ingenios, y beneficios, y despues acá todos en general à codicia del mas aprovechamiento que tienen los que trabajan en las minas, que los que se ocupan en otros servicios, por las costumbres, y permission general que los dueños dellas tienen en dexar llevar à los dichos Indios corporas de metal, y demas de esto otros aprovechamientos que se les siguen, casi todos comunmente en el tiempo que tienen de huelga, se han dado à trabajar en las minas alquilandose para ello de manera que los mas se han instruydo, y abilitado con el curso que han tenido en entrar. y salir de las dichas minas, de suerte que son pocos, ò casi ningunos los que dexan de ser hábiles para ellas: por lo qual, y porque como es cosa notoria en el tiempo de la seca quando muelen los Ingenios de la ribera de la dicha Villa, y del Valle de Tabaconuño conviene que los ocupen en las dichas minas, y saca de metales para ayudar, y prevalecer para las aguas venideras. Ordeno, y mando, que quando cessare la molienda de todos los Ingenios de la ribera, y Valle de Tabaconuño, si las tales persona, quisieren hechar los dichos Indios en sus minas, parezcan ante el Corregidor de la dicha Villa, y señalando en la parte, y lugar donde quisieren traer labor, y que Indios son los que pretendē echar alli, y de que repartimiento, le peditan licencia para ello por escrito, y ante el Escrivano, y el dicho Corregidor verificando que las dichas minas son verdaderamente de las tales personas, se la podrá dar; con que el jornal que se huviere de pagar sea el mismo que queda señalado à los Indios que trabajan en las minas, y no menos, y conque primero, y ante todas cosas que vayan à las tales minas, el Corregidor, ò Alcalde mayor, y por su orden los Veedores vean las dichas minas, y por escrito firmado de su nombre declare que estan seguras, y que sin riesgo, y peligro de los Indios pueden traer labor en ellas, y con esto, y conque las dichas personas sino estuvieren los dichos Indios abilitados en la dicha labor los vayan instruyendo, y abilitando en ellas, y que se obliguen de cumplir las ordenanzas de minas y las demas hechas en favor de los Indios, el dicho Corregidor podrá dar las dichas licencias sin llevar por ellas ningunos derechos, que para ello le doy poder

der. y comission plena, y bastante, como de derecho le requiere, y ninguna persona pueda embiar Indios à las dichas minas de los señalados à los Ingenios sin la dicha licencia, lo pena por la primera vez de cien pesos de oro aplicados por tercias partes, Camara de su Magestad, Juez, y denunciador, y por la tercera se le quitaran los Indios, y no se le daran mas sin expresa licencia, y mandamiento mio.

Ordenan xxviii. Que se quiten los Indios à las personas que los tuvieran repartidos, si por no dar cumplimiento à las ordenanzas incurrieren en pena de privacion dellos, y la Audiencia de los Charcas no se introduzga en su conocimiento por ser caso de Gobierno.

El mismo
Ord. 8.

Y Porque por vn capitulo del repartimiento hecho por el Señor Conde del Villar, ordenava, que por ninguna causa, ni razon que fuesse, aunque incurriessse en las penas de las ordenanzas del dicho señor Virrey Don Francisco de Toledo, no se quitassen Indios à ninguna de las personas aquienes fuesen señalados, sino que se procediesse contra ellos, y se embiassen los processos para que por el dicho señor Virrey vistos se quitassen los Indios, y que en el interin no se quitassen de las dichas ha-

ziendas; y de averse guardado esto resultan, y han resultado muchos daños, por que viendo las tales personas que los dichos Indios no se los podrian quitar, son muchos los agravios, malos tratamientos, y peores pagas que han hecho à los tales Indios, y grande el descuydo que han tenido en la labor de las dichas minas, no acudiendo à repararlas, y perpetuarlas, y mucha la negligencia, y remission que tienen en cumplir las ordenanzas, y han tomado mucho señorío, y propiedad sobre los dichos Indios, de suerte que aunque las Justicias los hagan satisfacer de vn daño, luego les hazen otros mayores; y viendo los Indios que en acabando de declarar contra ellos se los tornan à entregar, y las dichas personas, y sus Mineros tornan avengarse en ellos, tienen por bien de perder sus jornales, y de poner de su sudor, y casa lo que ganan, atrueque de no ser azotados, y tratados como esclavos, por que aunque las Justicias los quieran quitar traen provisiones de la Audiencia de la Plata para que los dichos Indios no se les quiten, y se les buelvan luego, y assi van creciendo cada dia las vejaciones, molestias, y malos tratamientos: à lo qual. Ordeno y mando, que sin embargo de lo q cerca desto proveyò el señor Conde del Villar y otra qualquier cosa que este pro-

Tie. X. De los desmontes, trabajo, y paga de los.

proveya en contrario cada, y quando que alguna persona a quien estuvieren señalados, y repartidos Indios fuere transgresor de las dichas ordenanzas del dicho señor Virrey D. Francisco de Toledo, y de lo que por este mi repartimiento se ordena y manda en los casos q̄ en ellas, y estas se pone pena de privación de Indios, le quiten los que tuvieren y no se le vuelvan mas à ellos, ni se den por ninguna via sin mi licencia. Y mando, y en cargo à la Real Audiencia de los Charcas, que sobre el quitar de los dichos Indios à las dichas personas no les oyan, ni se entrometan en el conocimiento de las tales causas, pues son causas, y negocios de Gobierno, y que meramente solo pertenezca el conocimiento dellas, y de dar, ò quitar los Indios à mí, y no à otro Tribunal, ni juzgado alguno, y por tales negocios y causas de Gobierno los declaro, y reservo para mí. Y mando que los procesos, y causas que sobre esto se hizieren dellas se me embie traslado en los primeros chasquis acosta de las partes para q̄ yo provea lo que mas convenga al bien de los Indios.

Ordenanza xxix. Que el Corregidor deposite los Indios vacos en la persona que mas necesidad tuviere, y sino sacare aprovacion del Gobierno dentro de tres meses paffe el deposito à otro.

Y Por quanto lo que se pretende es q̄ la labor de las minas, y el sacar plata no esse. Ordeno, y mando, que quando vacaren Indios por algunas de las causas contenidas en estas mis ordenanzas, ò por muertes, ò por ausencias de las personas a quienes estuvieren señalados por este mi repartimiento, que ayan expirado ò acabadosse las causas, por que se los dieron à las haciendas que tenían el Corregidor de la dicha Villa los podrá depositar en las personas que mas necesidad tuvieren para el aviamiento de sus haciendas, con tal que luego que lo tal acacciere se me dede aviso de los Indios que vacaren y cuyos eran, y à que personas se depositaron, y de las haciendas que tienen para que se los reparta por la forma que mas convenga; y la dicha persona sea obligado a traer aprovacion mia dentro de tres meses, y no lo haciendo luego que se cumpla, sin dilatar mas el dicho Corregidor los quitarà, y depositarà en otro, y desta manera los irà depositando à otras personas, de modo que no sean aquellas a quienes se huvieren dado vna vez por que el bien sea general y comun y no particular: lo pena al dicho Corregidor de mil pesos de oro por cada vez q̄ fuere contra lo contenido en esta ordenanza, aplicados la mitad para la Ca

El mismo
Ord. 122

ma

mara de Su Mag. y mitad para el Juez, y denunciador por iguales partes, y de todos los q̄ vacaren se dará aviso al Protector, y el melodará à mi, so la dicha pena.

Ordenanza xxx. Que los Indios que trabajaren en las vetas principales se puedan mudar à otras dexando vn barrete-ro en el chile.

El mismo
Ord. 11.

Vease la
adició de
Lupida--
na Tit. 14
n. 4. y la
Ord. 6. del
Tit. 5.

Y Como es cosa notoria no ay estabilidad en la labor de las minas del dicho cerro, por que vnas vezes van prosperas, y abundantes de metales, q̄ al parecer son ricos, y de provecho, y beneficiandolos no tienen ley, y otras que aunque son prosperos y de mucha riqueza à hondandolos dos ò tres estados pierden la ley, y en pobrecen aunque no pierden la veta, ni fuerza de los metales; y otras vezes acaece que la veta es angosta, y va de metales de tan poca ley que al parecer no se pueden proseguir, y prosiguiendose con la labor al centro dentro de dos, ò tres estados se halla riqueza, y prosperidad en las dichas minas: y lo mismo sucede en algunas vetillas nuevas que encima de la tierra parecen de poca ley, y provecho, y siguiendose al centro vienen a ser vetas principales, y de mucho provecho; y el fin principal q̄ se pretende es que las vnas minas, y las otras se labren, y se descubra la utilidad de que son

para que no cesse el sacar plata de ellas. Ordeno, y mando, que las personas que actualmente truxeren labor en el dicho cerro, y ocuparen los Indios en ellas, no se les quiten, aunque se verifique, y halle que los Indios señalados à vna mina los ocupan, ò trabajan con ellos en otra, pues demas que de ello no redundadaño anadie, se acude al fin que se lleva; con tanto que se entienda para solas las minas que están en las vetas principales, y no en los Indios que se señalan para las vetillas nuevas, porque estos han de trabajar en ellas, y no en otras ningunas, como en adelante se refiere, por que descubran lo que son; y sino lo hiziere el Corregidor los quitarà, y dará en depósito por la forma contenida en la ordenanza antes desta. Y entiendese que los dueños de las dichas minas no las han de dexar del todo sin labor, sino q̄ aunque no traigan todos los Indios que para ellas se repartierón, han de tener obligacion à tener de ordinario vn Indio barrete-ro, que vaya labrando al centro, so pena de docientos pesos de oro aplicados por tercias partes, Camara de su Magestad, Juez, y denunciador. Y de los Indios q̄ así se quitaren, mandose dè noticia al Protector para que me la de juntamente con dicho Corregidor.

Vease la
Ord. 11.
deste Tit.

Ordenanza xxxi. Que los Indios repartidos à Ingenios, y minas se ocupen en la labor de ellas, y no en otros ministerios diferentes, pena de perderlos, y que no se les den mas en adelante.

sin que yo proveo los deposita-
ra como por la ordenanza diez
se manda, y les haran pagar las
jornales como si huviesse traba-
jado en la mina.

La orden
ro. que a-
qui se en-
es la 19.
deste Tit.

*Ordenanza xxxii. Que los Indios repartidos para vetas nuevas trabajen en ellas, y no en o-
tras aunque sean de mas vti-
lidad.*

Otro si, por quato en este re-
partimiento, è ydo señalan-
do, y dando Indios à todas las
minas, y labores nuevamente
descubiertas, y registradas, que
por la dicha visita parecieron,
y prometieron ser de calidad,
y provecho, y que muestran el
peranza que adelante lo serin,
para que labrándose se descu-
bra, y vea la riqueza que tienen
y si son de seguro ò no; y porque
conviene que esto se guarde, y
cumpla así, y que los Indios q̃
así señalo a las dichas vetas nue-
vas trabajen en ellas, y no en
otras. Ordeno y mando, q̃ todas
las personas aquien van señalá-
dos, y repartidos Indios para
las dichas vetas nuevas, trabajen
en ellas, y no en otras minas nin-
gunas ni en otro trabajo, ni ser-
vicio aunque sean de mas vti-
lidad, y provecho, atento à lo q̃
importa, q̃ rompiendo, y ponien-
do labor en las dichas minas
nuevas, se entienda la riqueza,
y provecho que tienen: y con-
tando que si los tres meses ayan
dexado de trabajar los dichos

El mismo
Ord. 40.

Vease la
adició de
Lupidana
Tit. 4.
n. 27.

Y Por quanto el ministerio
principal, y mas importan-
te para que los dichos Indios son
llevados de sus tierras à las di-
chas minas es para que trabajen,
y saquen plata dellas, por el
bien vniversal que dello redun-
da, y para este efecto se dan, y re-
parten à las personas que tie-
nen las dichas minas, è Inge-
nios, à cada vno respecto del nu-
mero de Indios que ay, y aque-
llos con que pueden ser socorri-
dos; y estoy informado que algu-
nas de las dichas personas vian
mal de los dichos Indios, ocupan-
dolos en labores, y beneficios de
tierras, Chacras, y guardas de ga-
nados y en acarretos y otros ser-
vicios, de que se sigue no pagar-
les lo que està ordenado y otros
muchos inconvenientes. Orde-
no, y mando, que cada vez, y
quando por el Corregidor de la
dicha Villa, ò Alcalde mayor de
minas, el que antes previniere,
se averiguare que alguna perso-
na de aquellas aquines van re-
partidos Indios para minas, è In-
genios no los ocuparen en ellas,
sino en servicios, y trabajos di-
ferentes se los quitara, y no se
los darà mas de allí adelante, y
me darà aviso dello, y en el inte-

Indios en las dichas vetillas para que van repartidos, luego sin mas averiguacion se les quitaran y no se les daran mas de alli adelante.

Ordenanza. xxxiii. Que no se den Indios à los Doctrineros de los asientos sino tres muchachos. y dos Indias viejas para que les sirvan.

El mismo
Ord. 43.

○ Tro si, por quanto al tiempo, y quando el señor Virrey Don Francisco de Toledo ordenò, y mandò, que à los Clerigos Sacerdotes de las Parroquias de esta Villa, se les diese de cada aylllo, y Parcialidad de los Indios reducidos en sus Parroquias vn Indio para q̃ recoxiel se, y traxesse à Misa, y à la Doctrina à los demas, fue por causa q̃ los dichos Indios como gente à quien nuevamente se predicava en la Santa Fe Catolica, y que entonces se comenzavan à bautizar no acudian à la dicha Doctrina, y despues acà por la misericordia de Dios, y por el fruto que en ellos se ha hecho cò la predicacion Evangelica parecio estan instruidos, y enseñados, que con venir del certo, è Ingenios el Sabado en la noche de aver trabajado toda la semana, luego el Domingo, y dias de fiestas de guardar muchas vezes sin ser llamados se van à la Misa, y à la Doctrina, y processiones, y à oir la palabra de Dios, que por los Padres de la Compania de Jesus

y otras Religiones se les platica y enseña; y por que de darse à los dichos Sacerdotes los dichos Indios para el dicho efecto se han leguido muchos incòvenientes, y daños, porque los mas de ellos no los han ocupado, ni ocupan en el dicho ministerio, sino en darlos por dineros que les dan à personas, que los llevan à las minas, y à otro servicio; de que muchas vezes se ha visto q̃ se han muerto en ellas algunos Indios, sin que los dichos Sacerdotes reparen, en que aviendo sido ellos la causa de las dichas muertes, por los aver dado aqui los llevo à donde se les recrecieron las muertes, cayeron en irregularidad, ni tampoco al daño q̃ se sigue à las conciencias de llevar precio por los dichos Indios que avian de ocupar en traer à los demas à la Doctrina: y estando ya suficientemente pagados, y satisfechos de la Doctrina que hazen en los salarios y estipendios que se les señalò. Ordeno, y mando, que de aqui adelante no se les dè, ni acuda à los dichos Sacerdotes de las dichas Doctrinas con ningun Indio, para el efecto sino que vn Fiscal, y vn Sacrista que à de aver en cada Parroquia se ocupen en ellos; y para el servicio del dicho Sacerdote se le daran tres muchachos de edad de diez a onze años y no mas, y el to pagandoles lo que el señor Virrey tiene mandado y mas le daran dos Indias viejas para

la cocina, y no otra ninguna, y el Corregidor de la dicha Villa al tiempo de pagarles sus salarios à los dichos Sacerdotes, averiguarà que otros Indios, e Indias le huvieren dado mas de los suso dichos, y porque tiempo, y les pagará en sus manos à razon del precio que se da à los Indios e Indias que de su voluntad se alquilan en la dicha Villa y mas lo que pareciere dever à los Indios de sus Doctrinas, y les huvieren llevado. Y porque de mas de lo suso dicho estoy informado, que los dichos Sacerdotes à titulo de que por dicho señor Virrey està mandado que los muchachos, y muchachas vayan à las Parroquias y acudan a ellas à las doctrinas cada que los llamaren, ocupan mucha suma de Indios de la Parroquia muchos dias, en que les hagan, siembren, y cojan Chacras de donde sacan mucho alcazer, que les vale mucha suma de pesos, y otras en que les hagan adobes que venden cada millar à ochenta pesos, y con los dichos Indios de sus Doctrinas los llevan, y ponen en las casas de los compradores, sin q por ello les paguen nada. Ordeno y mando, que los Capitanes, Curacas y Caziques de las dichas Doctrinas, no den à los dichos Sacerdotes ningun Indio ni India de mas de los dichos tres Indios muchachos de edad de diez, ò onze años, y dos Indias

viejas para la cocina de los dichos Sacerdotes, ni hagan las dichas Chacras, y adobes, y si pareciere aver ocupado algun Indio, ò India en lo suso dicho el dicho Corregidor de sus salarios les hará pagarlo que pareciere aver trabajado, y si constare averlo hecho luego que suceda embiara relacion à los señores Presidente, è Obispo de aquella Provincia, para que en su lugar presente otro Sacerdote en la Doctrina donde lo tal acaeciere, y el dicho Corregidor de alli adelante no pagará salario ninguno al tal Sacerdote, lo pena que lo bolverà à su costa.

Ordenanza xxxiv. Que se alquilen en plaza cada mes docientos Indios de los sobresalientes por el precio que se concertaren, y si fuere excesivo lo tasse el Corregidor à quatro reales y medio.

Y Por quanto el señor Virrey Don Francisco de Toledo, al tiempo que diò assiento y estabilidad à las cosas de la dicha Villa, teniendo consideracion à lo que importava exercitar, y abitar à los Indios para q de su voluntad tuviesen contratacion con los Españoles, y se alquilasen para trabajar con ellos en sus haciendas, como se acostumbraba hazer en los Reynos de España por los jornaleros, entendiendo q vno de los principales medios que para esto se podrian

El mismo
Ord. 51.

Vease la
Orden. 9.
del Título
13.

drian

dria tener, era que de las dos tercias partes de los Indios que han de andar en huelga se diessen do-
cientos Indios q̄ de mes, à mes saliesen à la plaza de la dicha Villa à se alquilar para trabajar en las minas e Ingenios por los jornales que en ellos se concertasen, para que viendo los Indios de mita y los demas de huelga que por alquilarse los dichos Indios plazeros tenian aprovechamientos, hiziessen ellos lo propio. Ordено y mando, que de aqui adelante el Corregidor que es, ò fuere de la dicha Villa, tenga particular cuydado de que assi se cumpla, y execute, y de q̄ los dichos Indios se alquilen por la dicha forma; y si por recusarse los dichos Indios quisieren pedir tan subido jornal que no le pueda concertar, el dicho Corregidor los tasse à quatro reales y medio, que es algo mas de lo que se les dà à los Indios de mita, y no dexen de alquilarse por ninguna forma.

Ordenanza xxxv. Que los Capitanes de los Indios reconozcan cada quatro meses los que tienen para el entero de su cargo, y el Corregidor de Potosi embiarà por los que faltaren à costa del que los deve enterar.

El mismo
Ord. 53.

Y Porque vna de las cosas que mas importan à la conservacion, y aumento de las dichas

minas, y su labor, y bien de estos Reynos, es que los Indios, q̄ el señor Virrey D. Francisco de Toledo mandò que asistiesen en la dicha Villa de cada repartimiento, estèn en ella, y no falten, para que se acuda à la persona con la cantidad que lleva señalada. Ordено, y mando, que cada quatro meses cada Capitán de los nombrados en la dicha Villa, haga reseña, y alarde de los Indios de sus Parcialidades, para que se vea y entienda si los dichos Capitanes tienen enteramente la cantidad que de cada repartimiento ha de asistir en la dicha Villa, y los que faltaren el Corregidor embiarà por ellos à costa de los Corregidores de los tales repartimientos como se ordena, y manda por las provisiones que le tengo dadas.

Ordenanza xxxvi. Que el Corregidor tenga cuydado de que se enteren los Indios à las minas de Porco.

Y Por que de los Indios que assi van à las dichas minas e ingenios de Potosi, le les van à el asiento de Porco, y los que alli han de trabajar en aquellas minas, e ingenios. Ordено, y mádo que el Corregidor de la dicha Villa tenga particular cuydado de saber los Indios q̄ han de ir al dicho asiento, y minas de Porco, y hazer q̄ los Capitanes lo cūplan con toda puntualidad.

Que

El mismo
Ord. 53.

Que se de cumplimiento á las Ordenanzas del Virrey D. Francisco de Toledo, y que las Reales Audiencias no impidan su execucion, para lo qual se declaran por caso de Gobierno.

Y Por que para los efectos en las dichas ordenanzas contenidos, y declarados conviene que desde luego se executen y guarden. Ordeno, y mando, que las dichas ordenanzas y cada vna de ellas sean guardadas cumplidas, y executadas, en todo y por todo, como en ellas se contiene y declara, sin que en ellas se pueda innovar, ni innovar en cosa alguna, en el entretanto que por Su Mag. ó por mi en su Real nombre otra cosa no se proveyere, y mandare. Y encargo á los señores Presidentes, é Oydores de las Reales Chancillerías de estos Reynos, y mando á qualesquier Governadores, Justicias mayores, y Alcaldes Ordinarios y á los Juezes, y Alcalde de minas y Veedores de ellas que agora son, ó en tiempo fueren, é á otras qualesquier personas á quienes toca, ó atañe, ó pueda tocar, y atañer é qualquier manera el cumplimiento de las dichas ordenanzas, y de qualquiera de ellas, que las guarden vean, cumplan, y executen, y hagan guardar cumplir, y executar, en todo y por todo como en ellas se contiene y declara, y llevar y lleven y q sean llevadas apura, y devida execucion, y con efecto, sin innovar en ellas, ni en ninguna, ni se les

dar otro entendimiento, interpretacion, ni declaracion, ni consentir, ni dar lugar a que en ello, ni en parte de ello se pueda poner, ni ponga impedimento, ni dilacion alguna, en el entretanto que por Su Mag. ó por mi en su Real nombre otra cosa no se proveyere, ordenare, y mandare, lo pena á los dichos Corregidores, Justicias, y Juezes de minas, y Veedores de ellas y otras personas que seran executados en ellas, y en sus bienes las penas representadas, y declaradas en las dichas ordenanzas, lo contrario haziendo, sin remision alguna, y con apercibimiento que en las residencias que se tomaren á los dichos Corregidores, Justicias, Juezes, y Veedores se hará averiguacion particular, para entender si han dexado de cumplir, y executar las dichas ordenanzas, ó alguna de ellas, y se les hará cargo de ello para lo cobrar de sus personas y bienes las penas contenidas en las dichas ordenanzas que así huvieren dexado de executar, y se tendrá cuenta particular con esto para no los proveer en semejantes officios y cargos. Y para que venga á noticia de todos, y ninguno pueda pretender ignorancia: mando q las dichas ordenanzas sean pregonadas en las

las plazas publicas de las Ciudades y Villas, de estos Reynos por Pregonero ante Escrivano Publico, y q̄ los Escrivanos de Camara de las dichas Reales Audiencias saquen y pongan vn traslado autorizado de estas dichas ordenanzas en el libro de Cédulas, q̄ las dichas Reales Audiencias tienen: y los Escrivanos de Cabildo, y los Juezes, y Vecedores de las dichas minas saquen, y tengan otro traslado autorizado de ellas, para lo q̄ les toca al guardar y cumplir de las dichas ordenanzas a los vnos y a los otros, so pena de cada quinientos pessos de oro sino lo sacaren, y tuvieran, en los dichos libros, y como dicho es. Y para q̄ las dichas Reales Audiencias no se entrometan a impedir lo contenido en las dichas ordenanzas ni execucion de ellas, ni a conocer en ninguna cosa contra el tenor, y forma de ellas: declaro por negocio, y caso de Gobierno como lo son las dichas ordenanzas, y lo en ellas y en cada vna de ellas estatuido, y ordenado de lo qual nã se dar y di la presente. Fecha en la Plaza a siete dias del mes de Febrero de mil y quinientos y setenta y quatro años. D. Francisco de Toledo. Por mandado de su Excelencia Alvaro Ruiz de Nabamuel.

Vease l.
Ord. 14
del Tit.
13.

TITULO ONZE.

DE LOS DUEÑOS DE MINAS, E INGENIOS; y de sus Mineros.

Ordenanza i. Que los dueños de minas sus Mineros, ni Pongos no reciban plata de los Indios que llevan señalados, ni alquilen, ni reciban otros por ellos sino que trabajen con los que les dieren los Capitanes, y pena de lo contrario.

Por quanto de la visita que por mi mandado se hizo de las dichas minas, se ha entendido q̄ algunas personas q̄ tenían señalados Indios para ellas, co-

mo los dichos Indios se van mudando, y trocando con los de su repartimiento de año a año, y los que vienen de nuevo no tienen tanta industria, y abilidad para la labor de las minas como los q̄ antes han estado, y como todos no son iguales en fuerzas los dueños de las minas, y sus Mineros, y los Indios que llaman Pongos por su orden e industria, en mucho perjuizio de su conciencias con medios ilícitos, a los Indios que no trabajan

El Virrey
Marqués
de Cañete
Orden. 25

jan tan a su gusto como ellos quisieran, y como los que estan diestros en el dicho trabajo, los mandan alquilar en otros que trabajen en su lugar, y los dichos Indios pagan los tales alquileres a nueve pesos y medio por cada semana, y de aqui para arriba hasta catorze, y esto se cobra de ellos vnas vezes por los mismos Indios alquilados, y otras por los mismos Mineros, y otras por los Pongos, y sobre ello les quitan sus bienes, vestidos, y chuzes en que duermen, de que se recrecen muchos daños, y en particular, que yendo los dichos Indios a las dichas minas a ser ricos, y aprouechados, buelven a sus tierras pobres y destruidos gastando en esto no solo lo que ganan, mas las ropas, y ganados, que lleuan. Ordeno, y mando, q ningun dueño de minas, ni sus Mineros, ni los Indios q llaman Pongos tomen, ni reciban de los Indios q les van señalados dineros, ni alquilen, ni reciban otros por ellos, sino q reciban los mismos q los Capitanes les dieren, y trabajen con ellos, yendolos actuado, y abilitando a la dicha labor con buenos medios, so pena que constando auer fecho algo de lo suso dicho, con sola la declaracion de quatro Indios que declaren auer alquilado otros por ellos, ó dado dinero para ello a los dueños de minas, ó a sus mineros, ó a los Pongos por su mādado, no haziendose sobre

ello otra informacion, y averiguacion bastante, se les quitará los Indios todos que tuieren repartidos, y no se les holueran mas de aqui adelante, y mas paguen de pena trecientos pesos de oro aplicados por tercias partes, Camara de su Magestad, Juez, y denunciador, la qual se executara sin embargo que el dueño de la mina diga, y alegue que no lo hizo él sino su Minero, y Pongo, y que no lo supo, ni entendio, ni otra qualquier cosa que dixere: y el Minero que constare auer hecho lo suso dicho, ó consentido que lo hagan los Pongos, caiga en pena de verguença publica, y de dos años de destierro de la Uilla, y Cerro y mas trecientos pesos de oro, aplicados segú dicho es: y al Pongo, que por la primera vez satisfaga el daño con el doblo, y le sean dados ducientos azotes, y sea tresquilado, y se le heche vn hierro a las espaldas, y por la segunda incurra en pena de muerte natural, y se encarga la conciencia al Corregidor, y Capitanes que se guarde igualdad en los Indios, que se dan de cada Aylo en los que por mi van repartidos.

Ordenança ii. Que los dueños de minas, é ingenios no reciban plata de Cariques, ni Indios en cambio de su trabajo, y si dieren otros por ellos sea el precio moderado.

en
de á
de

El Virrey
D. Luis de
Velasco.
Ord. 9.

Iten, mando, que ningun Mi-
nero, ni señor de hazienda, ni
Ingenio, ó mina, por ninguna
via ni manera, ni con color algu-
no pueda recibir, ni reciba pla-
ta de ningun Cazique, ni Indio
por si ni por interposta persona
por ellos, en lugar y cambio del
servicio que estuieren obliga-
dos á hazer los Indios que les
estuieren repartidos para las
minas, é ingenios, ó beneficios,
aunque sea para mingar otros
en su lugar, sino que si los dichos
Indios no quisieren trabajar por
alguna razon, ó los Caziques no
los dieren por alguna causa, ó
como dicho es no reciban plata
por ello, sino que los tales Indios
den otros que trabajé por ellos;
y el dicho Indio, ó Cazique que
diere otro en su lugar del de la
cedula, tendria obligacion a que
cumpla el Indio que dio minga-
do, y el Corregidor que es, ó fue-
re de la dicha Villa tenga cuen-
ta con que los Indios que se min-
garen con otros Indios no lle-
uen precio excesivo, ni que passe
de cinco patacones, quando lo
tal hubiere de ser: lo qual se
guarde, y cumpla, so pena de cie-
to, y cincuenta pesos en saydos
por cada Indio de quien recibie-
re la dicha plata el señor de la
hazienda, aplicados por tercias
partes, Camara, luez, y denuncia-
dor, y en la mesma pena incur-
ra el Minero que la recibiere, y
mas quatro meses de destierro
neciso del Cerro por la prime-
ra vez, y por la segunda incurra
en la pena de los vendedores de
Indios contenidos en el primer
capitulo de estas ordenanças.

Ordenan. iii. Que los dueños de
ingenios, y minas no reciban
criados para ellas sin que dé
fiázas de 600 p. de oro, y sino
lo hizieren queden obligados
como sus fiadores por los da-
ños que causaren a los In-
dios.

Otrofi, por quanto la ma-
yor parte de los daños, y
agrauios que reciben los Indios
que trabajan en los ingenios, es
de los Mineros que los tienen a
cargo, y aunque la satisfacion es-
tan obligados á hazerla los di-
chos dueños de las dichas mi-
nas, é ingenios, que es aquien se
dan, y reparten los Indios: es co-
sa muy justa, y muy convenien-
te que los dichos Mineros que
hazen los dichos agrauios sean
castigados por el crimen que co-
meten, por tanto. Ordeno, y man-
do, que ninguno de los dueños
de las dichas minas puedan po-
ner, ni pongan, ni puedan rece-
bir ningun criado para ellas, ni
para los ingenios, sino fuere con
que primero, y ante todas cosas
den fianzas en cantidad de seis-
cientos pesos de oro, de que es-
taran a derecho en lo q cerca de
lo suso dicho se les pidiere, y pa-
garán hasta en la dicha cántidad
lo que contra ellos fuere juzga-
do, y sentenciado, so pena a los
due-

El Virrey
Marqués
de Cañete
Orden. 23

las c
do q
señalado:

dueños de la tal mina, e Ingenio q̄ recibiere alguno de los dichos Mineros sin las dichas fianzas, que demas de que ayan de pagar, y satisfacer a los dichos Indios los dichos daños, como personas a quien se dan, y reparten para que sean bien tratados y pagados, y por otras obligaciones que tienen, estará aderecho por el tal Minero, y sea visto que dar por sus fiadores llanos hasta la dicha cantidad de los dichos seiscientos pesos de oro por cada Minero, y los paguen por él en lo que contra él fuere juzgado, y esntenciado.

Orden. iv. Que los dueños de minas no reciban Minero por menos tiempo de vn año, y asalariado.

Y Por q̄ algunos dueños de las dichas minas tienen Mineros, a los quales no les dá salarios por año, sino que lo reciben dandoles vn tomin por cada quintal de metal q̄ sacan de las dichas minas, de que resultá muchos daños a los Indios, y a las minas, porque los açotan, y maltratan, y les hazen trabajar mas tiempo del que son obligados, porque saquen muchos metales para llevar ellos mas tomines, y por esta codicia dexan de asegurar, y reparar las minas, y las van arruinando, y quando las dexan es con tanto riesgo q̄ despues no se puede traer labor en ellas sin mucho riesgo de los la-

dios, y ay otros inconuenientes. Ordeno, y mando, que ninguno de los dueños de las dichas minas pueda recibir ningun Minero a tomin por cada quintal, ni lo puedan recibir por menos tiempo de vn año, y con salario señalado, lo pena de perder todos los metales que se sacaren de las dichas minas, y mas treientos pesos de oro todo ello aplicado por tercias partes, Camara de su Magestad, Juez, y denunciador, y al Minero de ducientos pesos por la primera vez aplicados segun dicho es, y por la segunda la pena doblada, y mas dos años de destierro precisos de la dicha Villa.

Orden v. Que los dueños de minas no tengan a su cargo las labores de ellas, sino de Mineros experimentados.

Y Por q̄ algunas personas q̄ tienen minas en el dicho Cerro por escusar los salarios de los Mineros, y por otros fines vn por sus personas a la labor de las dichas minas, de q̄ resulta q̄ por no lo entender se arruiná las tales minas, y se siguen otros inconuenientes. Ordene, y mando, que ninguno de los dichos dueños de minas pueda tener, ni tenga a su cargo la labor dellas sino que tenga Mineros abiles, y expertos, y afianzados, lo pena de perder todos los metales que de ellas sacaren, y mas ducien-

Bbb

El mismo
Ord. 31.

Vease la
adició de
Lupidana
en el Tit.
14.º. 17.º

de á
de

Lib. III. Ordenanzas de Mina

tos pesos de oro aplicados por tercias partes, segun dicho es.

Ordenanza vi. Que los dueños de minas, ni sus criados no agoten, ni maltraten a los Indios, y si merecieren castigo a cudan a la justicia.

El mismo
Ord. 34.

Y Porque de la dicha Visita ha constado la mucha desorden q los dueños de las minas y sus Mineros tienen en agotar, y maltratar los Indios como si fueran esclavos, y tuvieran sobre ellos alguna propiedad, que brantando en ello lo que el señor Virrey Don Francisco de Toledo capitulo con los dichos Indios quando los mandò ir a las dichas minas, y lo que ordenò cerca de su buen tratamiêto. Ordeno, y mado, q ninguna persona dueño de minas, ni sus mineros, ni criados agotê, ni maltraten ningun Indio de los q les vâ señalados para la labor de las dichas minas, è ingenios, o que cõ ellos se alquilan, so pena al tal Minero, o criado de destierro de la dicha Uilla y Cerro, y al dueño de la mina dõde lo alacaciere, si constare de auerlo èl hecho, y mandado hazer, que se le quiten los Indios que tuviere repartidos, y no se le den mas de ay adelante en ningun tiempo, y mas incurra en pena de cien pesos de oro por cada Indio q fuere agotado, y maltratado, aplicados los quarenta de ellos para el señalado:

El Virrey
Marquès
de Cañete
Orden. 25

las c
do q
señalado:

dicho Indio, y los sesenta restantes para la Camara de su Magestad, Juez, y denunciador: y quando algun Indio cometiere algun delito por que merezca ser castigado, o se huyere, y fuere remiso en el trabajo, acudirá a las Justicias, y Veedores para que los castiguen.

Ordenanza vii. Que no pongan por mitayos a los Indios señalados para la labor de las minas, è Ingenios, ni los dias de fiesta los ocupen en guardar metales.

Y Porq como es cosa notoria los dichos Indios son llevados a las dichas minas para la utilidad, y provecho general que desercarse plata de ellas se sigue, y para que los Indios sean aprouechados, y los mas de los dueños de minas, è ingenios dexâ en sus casas mitayos para seruiçio de ellas, de manera que en esto se ocupan de ordinario mas de trecientos Indios, los quales si trabajassen en las minas sacarian mucha cantidad de metales. Ordeno, y mando, que ningun dueño de minas, è ingenios, ni sus Mineros, ni criados puedan tener los dichos mitayos, ni seruiçio de ellos, sino fuere en las minas, è ingenios para donde fueren señalados, ni los Domingos, y dias de fiesta los ocupen en guardas de metales en el Cerro, ni de los dichos Ingenios, sino que los dexen holgar, y descansar

san con sus mugeres, e hijos, so pena q por cada vez que contare aver tenido el dicho mitayo, incurra en pena de trecientos pesos de oro aplicados por tercias partes, Camara de su Magestad, Juez, y denunciador, de mas desastifacer, y pagar a los dichos Indios el mejor jornal que si hubieran trabajado en las minas, e Ingenios para donde fueron repartidos. Pero bien permito que queriendo los Indios de su voluntad queden aguardar los metales, por escusar los hurtos que se hazen; con que se les pague el jornal como si trabajaran en las minas, y Cerros.

Orden. viii. Que tengan agua suficiente a las bocas de los socabones, y minas para que beban los Indios.

OTrosi, por quanto vna de las cosas mas necesarias al sustento humano, es la bebida, y en las ordenanças del señor Virrey D. Francisco de Toledo está mandado, que los dueños de las dichas minas, y sus Mineros sean obligados a tener a las bocas de las minas, y socabones botijas de agua suficientes, y las q fuerē necesarias para todos los Indios que con ellos trabajan, en lo qual áuido notable descuydo, y no solamente no tiene agua, pero los dichos Mineros no consienten a los dichos Indios q vayan por ella. Ordeno, y mado

que los dichos dueños de minas, y sus Mineros sean obligados a tener, y tengan a su costa tantas botijas con agua, quantas fuerē necesarias para todos los Indios que trabajaren, y para q esto se cumpla, mando, que primero, y ante todas cosas que los dichos Indios entren en la labor embiēdos, o mas Indios, respeyto de la cantidad q cada Minero tuviere a su cargo, quitando en los Indios con los que entraren en las minas, los quales se ocupen en traer agua para todos los demas todo el tiempo que fuere menester; y ayan, y se les pague el mesmo jornal q a los demas Indios que trabajan en las minas, so pena a cada Minero de treinta pesos de oro aplicados por tercias partes, Camara de su Magestad Juez, y denunciador por cada vez que constare no tener la dicha agua: y el Alcalde mayor, y los Ueedores tengan particular cuydado de saberlo cada dia, y averiguar si se cumple, y executar la dicha pena en los inobediētes, en lo qual les encargo la cōciencia, y descargo la del Rey nuestro Señor, y mia en su Real nombre.

Ordenança ix. Que los dueños de minas curen a su costa los Indios heridos, o lastimados, y den satisfacion á arbitrio del Juez por los que murieren, y que daren lisados.

Y

Porq comun mēte

la que á de

Bb02

gracias que suceden a los Indios que trabajan en las minas, è Ingenios, de que salen heridos, y lastimados, es á culpa, y negligencia de los dueños de las dichas minas, è Ingenios, ò de las personas que en ellos tienen y es justo tener cuidado de proveer lo suso dicho, y que recibiendo los dichos Indios el daño por estar sirviendo, y trabajado en las dichas minas, è Ingenios sean curados, y gratificados. Ordeno, y mando, que los dueños de las tales minas, è Ingenios sean obligados acurar a su costa los tales Indios, y quedando librados de suerte que no puedan trabajar, les satisfagan la lesión, para que adelante se puedan sustentar, conso me a la culpa q̄ contra ellos, ò sus criados resultare, sin que por esto se alteren, ni quiten de la pena q̄ merecieren; y a los Indios que murieren satisfagan a sus mugeres, é hijos la dicha muerte, y la cantidad que en lo vno, y en lo otro huieré de pagar ha de ser á arbitrio de la Iusticia q̄ conociere de la causa, y del Corregidor de la dicha Uilla en los casos que preuinieren, y que ante él fueren por apelacion.

Orden. x. Que se den dos reales cada dia a los Indios lastimados en las minas hasta que estén para poder trabajar.

El Virrey
Marqués
de Cañete
Orden. 25

las c
do q̄ **T**en, ordeno, y mando, que si leñalado, un Indio, ò Indios de los su

fo dichos se descalabrare, ò lastimare trabajando en las dichas minas, los dueños de las dichas haciendas sean obligados a les dar, y den dos reales por cada vn dia de los que así estuviere enfermos por la dicha ocasion, hasta tanto, que el Cirujano del Hospital con juramento declare q̄ está bueno para poder servir, y por lo suso dicho ningún Escrivano, ni otra persona lleuara derechos, ni se haran costas.

Ordenanza xi. Que los Mineros estén en el Cerro todos los Lunes a medio dia, y los demas dias despues de qualquiera fiesta.

Y Por quãto conuiene para la seguridad de las labores de las dichas minas, que los Lunes de cada semana á horas de medio dia estén en el Cerro todos los Mineros que en él tienen minas a su cargo, para q̄ los Indios en él repartidos, por la orden que les dieren los dichos Mineros, desde luego comiençen á sacar metales, y no se pierda el trabajo de aquel dia, que la experiencia ha mostrado q̄ por no subir los Lunes los dichos Mineros a las dichas minas también los Indios dexan de hazerlo, y si algunos suben como no tienen quíe los instruya vā en la labor a su aluedrio, de q̄ se sigue arruinar las minas, y metales, y desgracias, por lo qual, Ordeno, mando, q̄ los dichos Mineros todos los Lunes

Lunes, y dias despues de la fiesta que huviere de guardar a medio dia avran ya subido, y estarán en las labores que fueren a su cargo, donde no pagaran por cada vez que constare no averlo cumplido assi treinta pesos de plata ensayada, aplicados por tercias partes, Camara de su Magestad, luez, y denunciador.

Ordenan. xii. Que los Mineros no baxen hasta el Sabado del Cerro aunque sea cō pretexto de buscar Indios huidos.

ITen ordeno, y mado, que los Mineros que touieren a cargo labores del dicho Cerro, sean obligados a subir, y suban cada Lunes al dicho cerro con los Indios, aunque no vayan todos los dichos Indios, y no baxen los dichos Mineros hasta el Sabado, aunque sea con color de buscar Indios huydos, sino que assistan a sus labores, entrando en las minas a ver lo que haze los dichos Indios, porque con su asistencia se escusen algunas desgracias que podrian suceder faltando, y los dichos Indios trabajen al tiempo que es justo, so pena de cinquenta pesos ensayados aplicados por tercias partes, Camara de su Magestad, luez, y denunciador por cada vez que lo quebrantaren, y si lo quebrantaren tercera vez de destierro de quatro meses precisos del dicho cerro, y la pe-

na pecunaria doblada, aplicados por la misma orden: vltra de que si estando ausentes del dicho cerro sucediere alguna desgracia en su mina, sea su cargo, y riesgo.

Ordenan. xiii. Que ningun Minero pueda tener a su cargo mas de dos labores gruesas, y otras moderadas en una veta, y por una entrada, y con aprouacion de Veedor.

OTrosi, por quanto muchos de los dichos Mineros por la codicia que tienen toman muchas labores a su cargo en diferentes vetas, y es cosa clara que assistiendo en la vna han de hazer falta en la otra, por lo qual se han recrecido muchas muertes de Indios, porq̃ como los Indios no tengan personas que los instruyan en la dicha labor, solo atienden a sacar metales para cumplir sus tareas, y assi van derribando, y quitando las puentes, y reparos fechos en las labores antiguas para la seguridad de las minas, y suceden ruinas de muertes, y derrumbamientos, y para remedio. Ordeno, y mando, que ningun Minero pueda tener, ni tenga a su cargo mas de tan solamente dos labores gruesas, ó tres moderadas, y avista de los Veedores, y q̃ ellos actual mēte declarē por escrito q̃ las pueden tener, y conq̃ las dichas labores sean en vna, ó en la misma veta, y por la entrada de

El Virrey
Marques
de Cañete
Ord. 18.

Lib. III Ordenanzas de Minas.

de vn locabon, ô en minas con
secutivas vnas á otras, y no di-
uididas ni apartadas, so pena a
los Mineros de perder los sala-
rios que lleuaren de las tales
labores, aplicados por tercias
partes, Camara de su Magestad,
Juez, y denunciador, y mas vn
año preciso de destierro del di-
cho Cerro, y Villa.

*Ordenança xiv. Que los Mine-
ros no hagan conciertos con
sus amos de tener parte en
los metales que sacaren.*

El mismo.
Ord. 20.

Y Porque demas de lo suso
dicho, los dichos dueños
de minas, y Mineros se suelen
concertar en que de los meta-
les que se sacan de sus minas,
den a sus Mineros la tercia, ô
quarta parte de los metales que
dellas sacan, de que resultan
los inconuenientes referidos en
la ordenança antes de esta. Or-
deno, y mando, que no puedan
hazer, ni hagan el dicho concier-
to por ninguna via, ni manera,
so las penas contenidas en la
dicha ordenança aplicados por
la dicha forma.

*Ordenan. xv. Que ningun Mi-
nero pueda tratar en meta-
les, ni los dueños de minas se
los puedan vender, ni dar
graciosamente.*

El Virrey
Marqués
de Cañete
Orden. 25

las
do q
leñalao. **Y** Por quanto algunos Mine-
ros contra la fidelidad q

deben a las personas a quien
firuen por el salario q les dan,
les hurtan muchos metales de
los que se sacan de las minas q
tienen a su cargo, y los venden
a personas que conocidamente
saben que son hurtados, de que
se sigue mucho daño, y perjui-
cio a los dueños de las dichas
minas. Ordeno, y mando, que
ninguno de los dichos Mineros
por si, ni por interpositas perso-
nas puedan tener, ni tengan tra-
to, ni contratacion en ningun
genero de metales, ni los puedā
sacar para si, ni los dueños de las
minas se los puedan dar vendi-
dos, ni graciosamente, ni de aque-
llos que sacan para sus amos
los puedan vender, dar, ni dispo-
ner de ellos por ninguna via, so
pena de verguença pública, de
mas de la satisfacion de la par-
te, y mas de quatro años de des-
tiero precisos de la dicha Villa
y Cerro; y en la misma pena in-
curran las personas que costare
auer comprado metales hurta-
dos, y mas a ver perdido el pre-
cio que por ello dauan, y prome-
tian, aplicados por tercias partes
Camara de su Magestad, juez, y
denunciador; demas de quedar,
y queden obligados los vnos, y
los otros a la satisfacion, y paga
de los dueños de las minas dō
de sacaren los dichos metales,
sin que por esto queden reserua-
dos de las mesmas penas en que
los tales huieren incurrido
por derecho.

Orden.

Ordenanza xvi. Que no se baxen metales del Cerro desde el Sabado a medio dia hasta el Lunes a la mesma hora.

Y Porque los dichos Mineros no podrian hazer tantos hurtos como hazen, sino fuesen ayudados para ellos de las personas que les compran los dichos metales, y de los que los baxan; y estoy informado, que al tiempo, y quando se baxan los dichos metales del Cerro, es los Sabados desde medio dia, hasta los Lunes de la mesma hora, q es quando en dicho Cerro no ay gente, y que cessa, y comienza el trabajo de la semana. Ordeno, y mando, que ninguna persona de los que baxan metales del Cerro a los ingenios, pueda baxar, ni baxen ningun genero de metal a los dichos Mineros, ni a otra ninguna persona; ni a los dueños de las minas en este tiempo q ay desde el Sabado del pues de medio dio dia, hasta el Lunes a las mesmas horas, so pena de perder todos los carneros que baxaren los dichos metales, aplicados por tercias partes, Camara de su Magestad Iuez, y denunciador; y mas que den por conuencidos y declarados por complices en los dichos hurtos, y obligados a la satisfacion del daño de las partes y en quanto al crimen las justicias procederan contra ellos, y los castiguen con todo rigor.

Ordenanza xvii. Que los Mineros no puedan tener labor suya, ni Pallacos; ni en las rancherias metales algunos: por q se escusen los robos que dello resultan.

Y Para que del todo cesse, y se ponga remedio en los hurtos que en el dicho Cerro se hazen de los metales tan cono cidamente, Ordeno, y mando, q guardandose las ordenanças veinte y dos, y veinte y tres, que en esta razon estan en el repartimiento general que el señor Virrey Marques de Cañete mi antecessor hizo en esta Ciudad de los Reyes, en treze dias del mes de Noviembre de mil y quinientos, y nouenta y tres, en todo, y por todo segun, y como en ellas se contiene, los Mineros que si uieren no puedan tener labor suya, ni Pallacos, ni ellos, ni otros Españoles, ni Indios metales algunos en las rancherias, por los daños, y robos q de ello resultan. Y mando a los Ueedores del Cerro q han de afsistir en el toda la semana, los Domingos, y fiestas, tengā particular cuydado de ver q esta ordenança se guarde, so pena de ducientos pesos aplicados por tercias partes, y a los Mineros, y Españoles, q contra ella fuerē de quatro años de destierro preciso del dicho Cerro, y mas otros ducientos pesos aplicados segun dicho es; y a los Indios por la primera vez

El Virrey
D. Luis de
Velasco.
Ord. 20.

Las Ordenanças q aqui se citan son las dos antecedentes

que a
de

Lib. III Ordenanzas de Minas.

tresquilados, y la segunda açotes y que pierdan el jornal que huieren gana lo aplicado para la Comunidad, ô Hospital del Pueblo.

Ordenan. xviii. Que no se puedan vender metales dentro de la mina sin licencia del Corregidor, y constando que el que los compra tiene mina en la misma veta, y con cargo de que ponga Minero para la saca dellos.

El Virrey
Marqués
de Cañete
Ord. 24.

OTrosi, por quanto vna de las cosas que mas animan y ayudan a los dichos Mineros para hazer los dichos hurtos, y otras cosas y licitas, y tratar, y contratar con los dichos metales, es que residen entre ellos personas, que sin tener minas con color que han comprado algunos metales para los sacar de ellas, no solamente roban las minas de los que se los vendieron pero a todas las conuezinas a ellas, Cerro arriba, y Cerro abajo, con tanto exceso, y demasia que ninguno tiene seguridad de sus haziendas; y demas de robar las dichas minas, como solo atienden a la saca de muchos metales, vãn derribando, y quitando las puentes, y deshaziendo los reparos que para la seguridad de las dichas minas se van haziendo, y dexando en ellas; de que se siguen otros muchos abusos, y en particular que los van señalando.

El Virrey
Marqués
de Cañete
Orden. 25

siguiendo, é imitando, procurando cada vno descubrir donde ay metales, ô puentes que los tengan, y de alli los van sacando aunque sean en diferentes sitios y labores de aquellas en que auian de trabajar: por tanto para remedio dello. Ordeno, y mando, que de aqui adelante ningun dueño de mina pueda vender, ni venda a ninguna persona ninguna cantidad de metales, para que los saquen dentro de las minas, sino fuere primero pidiendo licencia al Corregidor de la dicha Villa, el qual no la dará, sino le constare que la persona que comprare es verdadero dueño de la misma veta, y que actualmente se ocupa en labrar sus metales, y que se aya de poner Minero para la saca de los dichos metales. Y ninguna persona de ninguna calidad, ni condicion que sea no pueda comprar, ni compre los dichos metales para los sacar de las dichas minas de otra manera, ni asista en el dicho Cerro ni en las minas, y socabones entre los Mineros, sino fuere por Minero, y con labores a su cargo, y dando fianças por la forma suso referida, so pena al dueño de mina de otros tantos pesos como se huieré dado, ô prometido por los dichos metales, aplicados por tercias partes Camara de su Magestad, luez, y denunciador, y alque los comprare de auer perdido otros tantos pesos como

como por ellos diere, y mas todos los metales que huviere sacado, todo ello aplicado por tercias partes segun dicho es; esto por la primera vez, y por la segunda la pena doblada, y mas dos años de destierro preciso de la dicha Villa, y Cerro. Y el dicho Corregidor, y el Alcalde mayor y Veedores, tendian particular cuydado de saber que personas residen en el dicho Cerro, y minas de las contenidas en esta mi ordenança, para proceder contra ellos, y executar las dichas penas, y me embiaron testimonio de quatro en quatro meses de lo que cerca dello huviere fecho, so pena de quinientos pesos de oro para la Camara de su Magestad, y que en la residencia que se les tomare se procurara saber, y averiguar la negligencia que han tenido, para executar en ellos las dichas penas.

Ordenan. xix. Que no se permita que asistan mordedores en el Cerro, y los Mineros tengan licencia de la Justicia.

Y Porque ay muchas personas en el dicho Cerro de Potosi, que sin tener minas traen labor en el Cerro con inteligencias que para ello tienen, a titulo de dezir son Mineros, y otros a los quales llamã mordedores, los quales hazen daños en las labores de las minas, porque solo atienden a roballas, y no re-

parallas. Y para que este genero de gête se quite del Cerro: con vendra que su Excelencia se sirva de mandar, que las personas, que fueren Mineros en el dicho Cerro, demas de la aprouacion q se les diere por los Veedores de que son abiles, y suficientes para el dicho efecto, tengan licencia de la dicha Justicia mayor para ello, porque la dicha Justicia mayor sepa si son de los mordedores, y siendolo no se les de, ni permita esté en el Cerro.

Ordenança. xx. Que no jueguen en el Cerro naypes, ni dados, ni otro juego alguno.

I Ten, ordeno, y mado, q en el dicho Cerro ninguno sea oído a jugar, ni juegue naypes, ni dados, ni otro genero de juego, so pena de cinquenta pesos enlayados por la primera vez, aplicados por tercias partes, Camara de su Magestad, luez, y denunciador: y por la segunda vez la misma pena doblada, y por la tercera vez la misma pena pecunaria, y mas destierro del dicho Cerro por seis meses precisos: y la misma pena pongo, y mando se lleue a qualquiera persona, que asistiere a ver jugar qualquiera de los dichos juegos.

Ordenança xxi. Que los Clerigos, Religiosos, Conuentos, Hospitales no puedan tener minas, ni ingenios, y al Cerro de

El Virrey
D. Luis
de Velasco
co Orda
24.

Lib. III. Ordenanzas de Minas

go descubridor se le conceden
seis meses de termino para q̃
dispongan de ellas.

El Virrey
Marques
de Cañete
Ord. 42.

OTrosi, por quanto el dicho
señor Virrey Don Fran-
cisco de Toledo, por muchas cau-
sas, y justas consideraciones que
tuvo del servicio de Dios nues-
tro señor, y de su Magestad, or-
denó, y mandó, que ningun
Clerigo, Iglesia, ni Monasterio,
Hospital, ni Cofradia pudiesen
tener minas, ni Ingenios, ni
para ello se les diessen, ni re-
partiesen Indios, y dio plaços, y
terminos para que los vendies-
sen, y deshiziesse de ellas, y assi se
fue deshaziendo, y despues acá a-
uido mucha negligencia en
el cumplimiento de la dicha or-
denança, de que se han seguido
muchos daños, è inconuenientes
assi a los Indios, como a las con-
ciencias de los dichos Sacerdo-
tes, porque como los dichos Cle-
rigos, Iglesias, Monasterios, Hos-
pitaes, y Cofradias son essentos
y no domiciliarios a la jurisdic-
cion Real, no se puede proceder
contra ellos cerca de las muer-
tes, agravios, y malos tratamien-
tos, y peores pagas q̃ los Indios
repartidos en sus haziendas reci-
ben; y aunquando por algunas
muertes que succeden en sus mi-
nas, è ingenios por auer dado
causa á ellas quedan irregulares,
se les advierte de ello, no lo
quieren conocer, ni confessar, ni
señalan.

El Virrey
Marques
de Cañete
Orden. 25

cerdotes: por lo qual, y porque
andando metidos en la codicia
en sacar y adquirir plata, como
las demas personas legas, son po-
co respetadas, y no se les tiene
la reuerencia que se les debe al
grado de Sacerdotes, y ellos se
olvidan de sus conciencias, y de
las obligaciones que tienen ala
predicacion, y enseñanza Euerge-
lica a los Naturales, y buen exē-
plo a los demas fieles Christianos
de q̃ Dios nuestro Señor es
muy deservido. Ordeno, y mado,
que dentro de quatro meses lue-
go siguientes despues del dia de
la publicacion deste mi reparti-
miento, los dichos Clerigos que
tuviere minas, è ingenios, o be-
neficios, los vendan á personas
seglares suxetas a la jurisdiccion
del Rey nuestro Señor, y pasado
el dicho tiempo sino lo huiere
fecho, les quitaran todos los In-
dios que les van señalados, y re-
partidos para las tales minas, è
ingenios, y beneficios, y no se les
daran mas de alli adelante por
ninguna via, ni forma; y pasado
el dicho tiempo no podran tener
mas las dichas minas, è ingenios
ni beneficios, por via de compra
trueque, ni cambio. Aunque bié
permiso, y declaro que si algun
Clerigo Sacerdote hiziere algun
nuevo descubrimiento, y registro
goze del derecho de su descubri-
dor por tiempo de seis meses des-
de el dia que registrare, para que
en ellos se pueda deshazer de la
dicha mina. Y es declaracion, q̃
por

por esta concesion los tales Ecclesiasticos no pueden pedir estas, ni demasias en ningun registro que se hiziere, ni adquirir, ni tomar minas, ni comprallas, ni por esta ordenança se quita que no se hagan donaciones, mãdas, y limosnas a los Hospitales, e Iglesias, y Monasterios, porq las podran muy bien hazer, y ellos acetarlas, y recibirlas, con tal q den fianças legas, llanas, y abonadas de pagar los daños, agrauios y malos tratamientos que los Indios recibieren, y no las dando, no se les darán, ni acudirán con los Indios que les van repartidos. Y assi mesmo permito, q si algunos de los dichos Sacerdotes hizieren alguna donacion, o por clausula de testamêto, la puedan aectar, conque sean obligados a venderla dentro de los seis meses declarados: y el Corregidor, y demas Justicias de la dicha Villa tendran particular cuydado de guaidar, y cumplir esta ordenança en lo que les toca, y atañe; e ninguna persona secular por ninguna via, y forma pueda vender, ni venda ninguna mina, ingenio, ni beneficio a ningun Clerigo, ni Sacerdote, y ningun Escriptuano haga la real venta, ni escritura, so pena al que vendiere de perder el ingenio, y mina, y beneficio, y mas quinientos pesos de oro todo aplicado por tercias partes, Camara de su Magestad, juez, y denunciador, y al Escriptuano de suspensio de oficio por

dos años, y mas quinientos pesos aplicados en la dicha forma.

Ordenan. xxii. Que no se hagan ingenios de nuevo. y si los que están hechos dexaren de molar dos años pierda los Indios y el Corregidor los depósite en otros dando cuentas al Virrey.

OTrosi, por quanto el dicho señor Virrey D. Fráncisco de Toledo regulando, y computando el numero de Indios que en la dicha Villa residen, y los q dexò señalados para la labor de las minas, y la cantidad de metales que de ellas se pueden sacar que por la molienda, y consumo de ellos auia bastante numero de ingenios en los que estauan edificados, mandò, que ninguna persona hiziesse de nuevo ningun ingenio demas de los q estauan edificados, y acabados al tiempo de la publicaciõ de las dichas ordenanças, y si alguno contra ellas hiziere algun ingenio de nuevo no se le auian de dar, ni repartir ningunos Indios, sin embargo de lo qual muchas personas despues acá han edificado nuevos ingenios, assi en la Ribera de la dicha Villa, como en el Ualle de Tarapaya, y otros que siendo de vna cabeça los han aplicado, y hecho de dos, y el que tenia vna cabeça de seis maços le han hechado diez, y el que tenia dos cabeças de diez al do

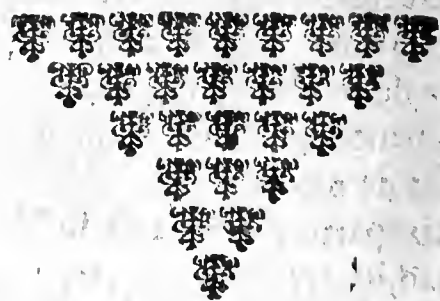
El mismo
Ord. 15.

Vease la
adiciõ de
Lupidana
en el Tit.
14. n. 8.

de á
de

maçes los ha hecho de catorze, y diez y seis por sola su autoridad, sin tener para ello licencia de quien la puede dar, de que se ha seguido que ay mas ingenios de aquellos que son necesarios para la molienda de los metales que se sacan de las dichas minas, y que por repartir a los dichos ingenios los Indios se dexan de ocupar en las minas, y q no teniendo que moler en ellos hazen ventas de los dichos ingenios, palidandolas con color de que arriendan los dichos ingenios, siendo la verdad que solo venden los dichos Indios, pues dexan los dichos ingenios desiertos los que dicen que los arriendan, y solo se aprouechan del sudor de los Indios, de que se siguen otros muchos daños abusos, y vejaciones a los dichos Indios, y para remedio dello. Ordeno, y mando, que cerca de los ingenios que de nuevo se ha hecho despues de la publicacion de la ordenança del señor Virrey D. Francisco de Toledo, o que se hiziesen en adelante, se guarde, y cumpla lo que por ella se ordena, y manda en todo, y por todo, sin la mudar, ni alterar en cosa alguna. Y quando acazo que alguno de los ingenios, que agora estan hechos en la Ribera, y Villa de Potosi de agua, o de Cavallos, o en los Valles de Tarapaya, o Tabacombino, (para cuyos dueños van señalados, y repartido q los Indios) se les quebraren los

ejes, o ruedas, y siendo de agua los tuieren el tiempo que duraren las aguas dos años sin adereçar, y aunque esten adereçados si el dicho tiempo que muelen los demas estuieren los dichos dos años sin que en ellos se muelan metales, y si fueren ingenios de cavallos, que en el tiempo de la seca quando no muelen los ingenios, se hallaré que estuieren en las dichas secas de aquellos años sin que en ellos se mue la, y quebrantandose se hallaren que estuieren sin adereçarlos, y sin moler todas las dichas secas, luego que lo tal conste con solo dos personas que lo declaren, desde agora para en entonces doy por bacos los Indios, q les estuieren señalados. Y mando al Corregidor de la dicha Villa q luego sin remission alguna se los quite, y no se los dé, ni acuda con ellos, y me embie luego auiso de ello, y el mesmo auiso me dará el Fiscalor, como atras está dicho, para que yo los mande repartir, y en el interin los depositará por la orden que tengo dada en estas mis ordenanças.



El Virrey
Marqués
de Cañete
Orden. 25

las
do q
señala

TITULO DOZE.

DE LAS VENTAS, Y ARRENDAMIENTOS de minas, e Ingenios.

Ordenan. i. Los que vendieren minas, ó Ingenios simulada, y fingidamente en fraude destas ordenanças las pierdã, y el interés que interviniere de una, y otra parte.

MAndo, que los que por de fraudar estas dichas ordenanças, y lo en ellas contenido vendieren encubiertamente, ó hizieren ventas fingidas, y simuladas de los Ingenios, y minas que tuuieren en el assiento de Colqueporco tomãdo otro color, ó medio, de qualquier genero que sea, hora sea haziendo la venta secreta, y dexando la administracion de la tal mina, ó Ingenio al que se la vendiõ, ó a otra persona, ó en confiança, ó en otra qualquier manera, todas las vezes que de ello constare, por el mesmo caso ayã perdido y pierdan los que intervinieren en el dolo, y fraude, el Ingenio, ó mina, y demas interesses q̃ en ella huviere auido de la vna a la otra parte, y de la otra a la otra; lo qual todo sea aplicado la mitad dello para la Camara y Fisco Real, y la otra mitad Iuez, y denunciador, y que no les puedan ser dados, ni reparti-

dos otros Indios algunos para las dichas minas, e Ingenios.

Ordenan. ii. Que no se den, ni repartan Indios de nuevo a los que huviere vendido minas y Ingenios con ellos, aunque aya mandato expresso del Virey.

Ten, mando, q̃ si las personas que assi huviere vendido los dichos Ingenios, ó minas, y aquien les estauan señalados los tales Indios, auendolas vendido con relacion dellos, que sin embargo de que compran otras minas, ó Ingenios, ó las labren de nuevo, no se les pueda dar, ni repartir, ni den, ni repartan en manera alguna otros Indios algunos, aunque para ello tengan expresso mandato mio, auiendo sido dado despues de las dichas ventas sin hazer relacion de ellas, porq̃ cõ experiencia se ha visto q̃ el bien, y beneficio que auia, y se auia de repartir entre muchos se queda, y reparte entre pocos, y no alcanza el beneficio, y ayuda de los Indios fino a los mas ricos, y fauorecidos.

Ordenan. iii. Que amplia la antecedente, y pone pena

Ccc

Es la 2.^a
añadida
del mes-
mo.

de

que venden, y compran Indios con arrendamientos y ò pañas simuladas.

El Virrey
Marques
de Cañete
Ord. 52.

Otroí, por quâto por algunas averiguaciones que se hâ hecho ha contado, q algunas personas q tienen Indios repartidos para sus minas, ò Ingenios por venir a no ser las dichas minas de prouecho, y por no tener caudal para trabajar con los dichos Indios, en mucho de seruiçio de Dios nuestro Señor, y daño de sus cõciencias, yendo cõtra las ordenaças, y leyes fechas por el Rey nuestro Señor, y por los Señores sus Visorreyes mis antepassados, han acostumbrado âvender el trabajo de los dichos Indios, recibiendo por cada Indio por tiẽpo de vn año. cien pesos de plata en sayada; y para hazer esto con mas encubierta causa, hazen arrendamientos, y compañías fingidas, y simuladas para q no se les pueda averiguar el delito que en esto cometen, de q se ha seguido que los tales compradores por no perder del interes que dan por los dichos Indios, y del jornal que les pagan les hazẽ doblar el trabajo, y les dan tareas excessiuas, y los açotâ y maltratan, y q por huir desto alquilan otros en su lugar a nueue y a diez pesos cada semana de mas del jornal q auia de auer y se siguiẽ otros inconuenientes.

Vease la
dic iõ de
Lupidana
Tit. 14. n.
2.

Vease la
1. y 2. del
Tit. siguiente.

El Virrey
Marques
de Cañete
Orden. 25

Ordeno, y mando, que el Corregidor, y Alcalde mayor de mi do q, y demas Justicias della, y a

cada vno dellos cõ mucho cuydado, y vigilancia procuren saber lo que acerca de lo passa, y procedan contra todas las personas que fueren culpadas en el dicho contrato, y ante todas cosas les quitarân los Indios a los dichos vendedores, cõ todos los demas que tuieren, porque desde agora para entonces los inhabilito para que no puedan tener ni se les repartan algunos Indios y mas bueluan, y restituyan todo lo que por ellos lleuaren de interes, y el q lo huviere dado lo pierda, lo qual se aplique por tercias partes en esta manera: la vna tercia parte para los mesmos Indios, y la otra para el Juez que lo sentenciare, y el deunciador por iguales partes: la qual dicha pena se execute sin embargo de apelacion, y la otra tercia parte para la Camara de su Magestad.

Orden iv. Que no se puedâ vender, ni tras passar minas, ni ingenios sin expessa licencia; y diligencias que han de preceder en la venta dellas.

Y Por quâto por justas cõsideraciones està mandado q quâdo alguna persona vendiere alguna mina, ò ingenio para que estuuieron repartidos Indios, queden vacos, y no se les den mas, por no ser cosa justa q en tales ventas entren los Indios. Y porque estoy informado que vna de las causas que ay cõ que no solo se sustenta la falta

El mi
Ord. 5

Vease
Ord. 5
Tit. siguiente.

de la plata de las minas, e Ingenios de aquella Villa, porque vana en el aumento q es notorio, es la contratacion, compra, y ventas de hacienda que se hazen, porque como los hombres se van enriqueciendo, y posibilitando, van comprando minas, y Ingenios, y si esto cessase podria venir a menos la face de la plata, y proveyendo de remedio en lo vno, y en lo otro. Proueo, y mando, q de aqui adelante ninguna persona de ninguna calidad, y condicion que sea pueda vender ni traspasar ninguna mina, ni Ingenio que tuviere, ni parte de ello sin expresa licencia. Pero bien permito que quando la tal persona lo pretendiere hazer parezca ante el Corregidor de aquella Villa, y por escrito haga relacion del Ingenio, y minas que pretende vender, y aqui n, y en que precio, y assi fecho de oficio reciba informacion del valor de la tal hacienda, y considerando por ella que la tal hacienda vale el precio que dan, dara licencia para que se efctue la dicha venta, conque dentro de un año luego siguiente sean obligados a llevar confirmacion, y aprobacion mia: y por el dicho tiempo de un año el dicho Corregidor podra de positar a la persona que comprare la mina, o Ingenio los Indios que para ella estuuieren repartidos, y señalados, y las ventas que de otra manera se hizieren, demas

que desde luego para quando lo tal acerca las doy por ningunas, para que no valgan, ni hagan fee en juicio, ni fuera del, ayá perdon, y pierdan el derecho, y accion que podian tener para que se partan Indios a la tal mina, o Ingenios, y los Indios que a ellas estuuieren señalados queden vacos, y no se los den, y assi mesmo incurra en pena de cinquenta pesos aplicados para la Camara de su Magestad la mitad, y la otra para el Juez, y denunciador por iguales partes, lo qual dicha pena se executará assi en el vendedor, como en el que comprare, demas de que ninguno dellos quede obligado a passar por la dicha venta por ninguna via.

Ordenanza v. Forma que se ha de guardar en las Ventas de minas, permutas, donaciones, y otros contratos, y pena en q incurren los que contravinieren a la disposicion desta ordenanza.

Y Porq por experiencia se ha visto, q muchas personas dueños de minas en los dichos assientos, por complazer a otros para que les repartan Indios, y por otros fines, y respetos particulares hazen ventas, y donaciones de minas, fingida, y simuladamente, sin que en realidad de verdad sea su intencion passar el señorio dellas, ni enagenarlas, y porque en semejantes cosas suele auer

El Virrey
Cede del
Villar Or
den. 35.

Veale la
adición de
Lupidana
Tit. 14.º
27.

entre las partes, y como de la dicha ficcion pende solo su trato dellos, no se puede averiguar, ni remediar como conuiene. Ordeno y mando, que de aqui adelante ninguna justicia de possession a ninguna persona de qualquier calidad, estado, o condicion que sea, de ninguna mina, ni parte de ella por venta, permuta, donacion, ni otro contrato alguno, sin que primero ambas las partes parezcan ante la dicha justicia, y declaren cō juramento, que la dicha venta, permuta, donacion, o contrato que assi hizieren es cierto, y verdadero, y no fingido, ni simulado, sino con animo, e intenció de estar, y passar por él realmente, y con efecto perpetuamente, so pena que la possession que en otra manera se diere sea en si ninguna, y por ella no se pueda passar, ni passe dominio, ni señorio, y de cien pesos de plata ensayada, y marcada al juez que la mandare dar, o executar, y otros tantos a quien la recibiere, [la mitad para la Camara de su Magestad, y la otra mitad para el juez que sentenciare, y denunciado por iguales partes. Y mado que ninguna persona tome la dicha possession por su autoridad, ni se entremeta a labrar, ni beneficiar la tal mina, ni a vsar del tal contrato, por si, ni por interpresa persona contra la dicha forma, so pena de perdimento de

la tal mina, si fuere suya, y no lo siendo de la estimacion y valor della, aplicados en la dicha forma; y que no se admita, ni haga contrato en otra forma, so las penas de la ordenança dicha.

Ordenan. vi. Que se no hagan arrendamientos de minas, ni ingenios sin licencia del Corregidor, y con que calidades la ha de conceder.

Y Porque la experiencia ha mostrado, q̄ la mayor parte de las muertes y daños que han sucedido en las dichas minas, y la ruina que por ellas ha venido, ha sido causa los arrendamientos que hazen de las tales haciendas, dando con ellas los Indios que estan repartidos, de que resultan otros no menores inconuenientes a los Indios, siendo estos los que en particular son mas vexados, molestados, agrauados, y mas mal pagados, porque las personas que los arriendan, como comunmente lo hazen por se ayudar del sudor de los Indios, procuran de ellos sacar el precio que dan por el dicho arrendamiento, y mucho mas, y si traen labor en las dichas minas las traen arruinadas, y tan mal paradas, que no se puede traer la labor en ellas en mucho tiempo; y assi en lugar de las ir perpetuando, y fortaleciendo, las van arruinando, y dexandolas inuitiles; y si del todo

El V.
Marques
de Cañete
Orden. 25

las
do q̄
señala

todo se estorvassen, y quitassen los dichos arrendamientos, se seguirian otros inconvenientes, y en particular cessaria en mucha parte la saca de la plata, porque son muchos los metales que por los dichos arrendamientos se sacan, y proveyendo de remedio. Ordeno, y mando, que ninguna persona de ninguna calidad ni condicion que sea, por ninguna via, ni manera haga arrendamiento de ninguna mina, ni ingenio que tuviere, sin q primero parezca ante el Corregidor de la dicha Villa, y le pida licencia para ello, y conuieniendo darsela, será con condicion que ocupen los Indios en las tales minas, è Ingenios con que se arrendaron, y no en otras: que al tiempo, y quando se acabare el arrendamiento dexarán las dichas minas seguras, y reparadas, a vista de Veedores, y de manera que se pueda traer la labor sin peligro, y riesgo de los Indios, y que no quitarán, ni derribarán ninguna puente, ni reparo: y si fueren ingenios los dexará molientes, y corrientes; y con esto, y conque los dichos arrendadores se obliguē de guardar en todo, y cumplir estas mis ordenanças, y las de mas fechas para el buen tratamiento, y paga de los Indios, y perpetuidad de las minas, les dará las dichas licencias: y si alguna persona hiziere el dicho arrendamiento sin ella, luego que lo

tal conste, ayan perdido, y pierdan los dichos Indios que en qualquiera manera tuieren señalados para las tales minas, è Ingenios, para que no se les de de allí adelante, y mas incurra el dicho arrendador en pena de trecientos pesos de oro aplicados por tercias partes, Camara de su Magestad, Juez, y denunciador.

Ordenança vii. Que se arrienden las minas de su Magestad con calidad de que trabajen en ellas, y no en otras, los Indios que tienen señalados, y lo que se ha de hazer dellos en caso que no se arrienden,

Y Porque en este repartimiento he señalado los Indios que han parecido conuenir para las minas que el Rey y nuestro Señor tiene en el dicho Cerro que son de utilidad, y aprouechamiento; y por experiencia se ha visto, que à causa de no traerse labor en las tales minas por los Oficiales Reales, y Factores que las tienen acargo, se arriendan à algunas personas, las mas de las quales hazen los dichos arrendamientos por solo aprouecharse de los Indios y así los traen en otras minas, y haciendas suyas, de que se sigue no saber, y descubriese la riqueza, y prouecho de q son las dichas minas, y otros inconvenientes, como es aprouecharse en

El mismo
Ord. 39.

Lib. III Ordenanzas de Minas.

se de los dichos Indios los Oficiales Reales. Ordeno, y mando, que de aqui adelante los arrendamientos que se hizieren de las dichas minas del Rey N. Señor, sea con condicion y limitacion de que los Indios que con ellas se dieren, que les van señalados, los ocupen, y trabajen con ellos en las dichas minas que assi arrendaren, y no en otras ningunas, para que con la labor que en ellas se traxere se descubra, sepa, y entienda de la utilidad y prouecho que son, y no se pueda hazer ningun arrendamiento de otra manera: y en el interin que no ay personas que arrienden las dichas minas con las condiciones, los tales Indios repartidos para ellas andarán con los de los meses, sin q a este titulo, ni otro ninguno los Oficiales Reales, ni ninguno dellos puedan tener, ni servirse dellos en sus haciendas, ni trocarlos, ni darlos a otra ninguna persona: y el Corregidor de la dicha Villa tendrá particular cuydado de que assi se guarde y cumpla, y embiará testimonio de las minas que se arrendarē, y a que personas, y a que precios, y con quantos Indios, y con que condiciones, y por que tiempo, y de las que no se arrendaren, y porque causa, y a que personas dieron los dichos Indios

El V.
Marques
de Cañete
Orden. 25

las para que no aya el fraude que hasta aqui auido de q he sido formado.
señala

Ordenanza viii. Que se quiten los Indios repartidos a los que no fueren dueños legitimos de la hacienda, o que la tengan por venta, o donacion fingida.

Y Porque mi voluntad asido repartir, y señalar los dichos Indios a personas que actualmente tengan las minas, e Indios para que les van señalados, y no a personas que para adquirir los dichos Indios ayan usado de ventas, o donaciones fingidas. Ordeno, y mando, que sin embargo del señalamiento por mi fecho de las dichas personas, luego que se averigüe, o entienda que no son los verdaderos dueños de las tales haciendas para que se les repartieron los dichos Indios, o que usaron de las dichas ventas, o donaciones fingidas, se les quitaran los tales Indios que les fueren señalados, y se me dará aviso dello, y los dichos Indios queden vacos, y en el interin que por mi se dan, o reparten, el Corregidor de la dicha Villa los de positará a las personas dueños de haciendas que mas necesidad de ello tuieren, y por la orden y con la consideracion referida en las ordenanzas.

(?)

Tit.

TITVLO TREZE.

QUE PROHIBE LA ENAGENACION, Y
venta de los Indios, y pone la forma
de repartir la mita.

DON Luis de Uelasco Cauallero de la Orden de Santiago, Virrey, Lugar Teniente del Rey nuestro Señor, y su Gobernador y Capitan general de estos Reynos, y Prouincias del Perú, Tierrafirme y Chile, &c. Digo que por quanto queriendo dar orden y assiento en las cosas tocantes al Cerro, y assiento de minas, e ingenios dela Villa Imperial de Potosi, auiendo juntado para ello algunos Ministros de su Magestad de esta Real Audiencia de los Reyes, y otras personas graues Teologos, y de experiencia, y comunicado con todos las ordenanças fechas por los señores Virreyes mis antecessores, para que mejor se asentase en cosas de tan graue importancia, y consideracion; y vista la Cedula de su Magestad dirigida al señor Visorrey Marques de Castete, cerca de las ventas de los Indios, e de las personas a quien se deben, y han de dar para la labor, y beneficio de las dichas minas, e Ingenios, su fecha en Madrid a veinte y nueue dias del mes de Diziembre de mil, y quinientos, y quarenta y quatro años, con acuerdo de las dichas personas, parecio ordenar, y proueer cerca de lo suso dicho los capitulos, y ordenanças siguientes:

Ordenança.i. Que no se vendan Indios para las minas, ingenios, ni otras partes, y pena de lo contrario.

Primera.mente, en cumplimiento de la dicha Real cedula, y por obiar los muchos daños, e inconuenientes que se siguen de las ventas de los Indios mitayos que se dan para la labor de las minas, e ingenios, y para otros ministerios en la dicha Villa de Potosi, y otros assientos

de minas. Ordeno, y mando que ninguna persona por ninguna via, ni manera, ni con ningun color por si, ni por interposita persona pueda vender, ni venda los dichos Indios, lo las penas contenidas en la dicha Real cedula. Y vltra dellas mando, que las tales personas que assi vendieren los dichos Indios, ora sea por plata, o en cambio de qualquier otra cosa de contado, o fiado, ni adquiera dominio a la dicha plata, o precio que por los dichos Indios se á de

dios le dieren, por quanto desde
agora para entonces, y desde en
tonces para agora, usando del po
der que para ello tengo de su
Magestad en su Real nombre,
mando, que lo buelua y restitu
ya en esta manera, que si huviere
denunciador el tercio sea para
él, y otro tercio para ayuda
de pagar las tasas de los tales In
dios vendidos, ó para lo que ellos
quisieren, y otro tercio para la
Camara de su Magestad: y no
auiendo denunciador, mando q
la dicha plata sea para los Indios
en cuyo agrauio, y perjuicio fue
ren las tales ventas; demas de lo
qual condeno a los dichos ven
dedores de Indios en dos mil pe
sos en sayados, el tercio para el
denunciador, y otro tercio para
la Camara de su Magestad, y o
tro tercio para el juez que exe
cutare la dicha pena; y no auien
do denunciador sea por mitad
para la Camara de su Magestad
y Juez de la causa: para el cono
cimiento de la qual, y para la exe
cucion, y cumplimieto della doy
poder y facultad al Corregidor,
y demas Justicias ordinarias de
la dicha Villa Imperial de Poto
si, y al Alcalde mayor de minas
della.

*Ordenan.ii. El que comprare In
dios incurra en la pena del
vendedor, y si denunciare del
contrato dentro de un dia se
quede con ellos,*

El V.
Marques
de Cañete
Orden. 25

las
do q
leñala

Ten, declaro, y mando, que
qualquiera persona que com
prare los dichos Indios incurra
en la mesma pena del vendedor
segun y como se contiene, y dis
tribuye en el capitulo antes de
este: salvo si el tal comprador de
nunciare de si, y del tal contra
to dentro de un dia natural, que
en tal caso no solo quiero que
incurra en la dicha pena, antes
quiero, y mando se quede con los
dichos Indios, los quales desde
luego le adjudico, y deposito pa
ra sus labores, y metales, y que
los Caziques le acudan con ellos
como solian acudir al que los
vendio.

*Ordenan.iii. Que no se arriende
minas con Indios aunque
estén repartidos para ellas.*

Ten, ordeno, y mando, q nin
guna persona pueda arrender,
ni arriende minas dando In
dios con ellas, aunque los dichos
Indios estén dados, y señalados
para la labor de las tales minas
so las penas contenidas en el
primer capitulo destas ordenan
cas puestas a los vendedores de
Indios. Y lo mesmo ordeno, y ma
do a la persona, ó personas que
tomare en arrendamiento los di
chos Indios, so las penas conte
nidas en el dicho primer capitu
lo de estas ordenanças puestas a
los vendedores de Indios.

*Ordenan.ii. Que no se hagan
fle-*

fletamientos de Indios para sacar metales.

I Ten, por quanto con color de fletamientos se suelen hazer las dichas ventas de Indios. Ordeno, y mando, que ninguno, pueda hazer, ni haga fletamiento alguno dando Indios para sacar metales, so las dichas penas puestas en el primer capitulo de estas ordenanças puestas a los vendedores de Indios. Y lo mesmo mando a los fletadores, so las mesmas penas.

Ordenan. vi. Que no se arriende Ingenios solos, ni con minas sin licencia del Virrey.

I Ten, ordeno, y mando, q desde el dia de la publicació de estas ordenanças en adelante, ninguna persona pueda arrendar, ni arriende sus ingenios solos, ni con minas sin expressa licencia mia, para cuyo efecto el Corregidor de la dicha Uilla embiara relacion de quien quiere hazer el arrendamiento, y a quien, y porque precio y causa, para que cerca dello yo provea, y mande lo que conuenga; y hasta tanto que yo mande, y de expressa licencia para ello, en ninguna manera se efectuara el tal contrato, so las penas contenidas en el primer capitulo de estas ordenanças puestas a los Vendedores de Indios.

Ordenan. vii. Declara por nulas

todas las ventas de Indios, arrendamientos, y fletamientos de ingenios y minas, que se hubieren hecho con ellos hasta la Publicacion de estas ordenanças.

I Ten, declaro, y doy por nulas, y de ningun valor, y efecto todas, y qualesquier ventas de Indios, arrendamientos de minas con Indios, y fletamientos de metales con Indios, y arrendamientos de ingenios, y haziendas (segun que declarado está en las ordenanças antecedentes) que hasta el dia de la publicacion de esta ordenança se hubieren hecho, para que de alli adelante los dichos Indios sirvan a quien van señalados, y repartidos en el repartimiento general por mi fecho, y no a otra persona alguna.

Ordenan. viii. Que los Caziques a cuyo cargo estan los Indios de la mita no los puedan dar ni vender.

I Ten, mando, que el Cazique a cuyo cargo estuviere en los dichos Indios que van a la mita a la Uilla de Potosi, o residen en ella, por ninguna via, ni manera ni con color alguno de, ni venda los dichos Indios para ningun ministerio, aunque sea con color de pagar la tasa, so pena de mil pesos ensayados aplicados por tercias partes, Ca. que a de

de su Magestad, loez, y denuncia-
dor, y de privacion de oficio por
dos años, y destierro de un año
preciso de la dicha Villa de Po-
tosi.

*Ordenan. viii. Que los Oficiales
Reales, ni otra justicia no pue-
dan arrendar, ni fletar los In-
genios, ni minas con Indios, a
unque sea para cobrar hazien-
da Real.*

El mismo

Iten, ordeno, y mando, que los
Luezes Oficiales Reales de
la Real hacienda de la di-
cha Villa Imperial de Potosi, ni
otros loezes, ni justicia alguna
por ninguna via, ni manera, aun
q sea cō color de cobrar hazien-
da Real, no puedā arrendar, ni
fletar los ingenios, ni minas de
los dichos Mineros con Indios,
so pena de incurrir en las pue-
sas a los vendedores de Indios
en el capitulo primero de estas
ordenanças.

*Ordenança ix. Forma conque se
han de repartir, y distribuir
los Indios de la mita de Poto-
si.*

El mismo

Iten, por quanto por parte de
los Indios me ha sido pedido
que atento ā que demas de
los Indios que estā reparti-
dos para la labor, y beneficio de los
metales del dicho Cerro, y años
de los Ingenios, estā muy carga-
dos con las obligaciones de dar

El
Marques
de Cañete
Orden. 25

las
do q
leñal

Indios para otros muchos efec-
tos; como son doscientos Indios
de meses, ciento para las Lagu-
nas, ciento, y cinquenta para re-
partir en la plaza de la dicha
Villa, ciento para tragines de
mantenimientos, y otra tanta cá-
tidad que llaman de pilas, y otra
tanta cantidad para las salinas,
y que to os ellos los dan de los
tercios de Indios que hā de ces-
cansar en el año; de lo qual se le-
sigue gran daño por la falta q
ay de Indios por no acudir las
mitas cumplidas, y que los di-
chos Indios no son ya menester
para los dichos ministerios, pues
los llevan al dicho Cerro todas
las personas a quien se dan, o los
venden, o los rescata por plata;
de donde nace no enterarse la
mita principal. Por tanto auen-
do bien mirado, y con siderado
lo suso dicho, me ha parecido dis-
tribuir, y que se distribuyan los
dichos Indios en la forma, y ma-
nera siguiente. Los doscientos In-
dios de meses que se incorporen
en el repartimiento general co-
mo lo tengo hecho, de manera q
de oy mas tengan obligacion de
dar quatro mil seiscientos, y trein-
ta y quatro Indios de mita a las
personas a quien vo los tengo
repartidos. De los Indios, q lla-
man de plaza se darā al Con-
vento de San Agustin para el
servicio, y labor de la casa diez
Indios. De los dichos Indios de
plaza a la Compania del noble
de Jesus para el servicio de la
di-

dicha casa diez Indios. De los dichos Indios de plaza al Conueto de S. Francisco cinco Indios atento a q̄ no tiene Chacras: al Conueto de Santo Domingo, y nuestra Señora de las Mercedes no se les dā Indios, atento a las Dotrinas que tienen. De los dichos Indios de plaza a la Carniceria diez Indios. De los dichos Indios de plaza para la Carcel dos Indios para mitayos: todos los quales se han de pagar en la forma que estā mandado. Los demas Indios de plaza no se daran a persona alguna hasta que yo prouea otra cosa, sino descansen, y enteren la mita principal. Para las Lagunas no se darā Indios ningunos señalados; pero adereçarse hā en esta manera; q̄ quando fuere necesario el adereçarlas dēn los Caziques los Indios que fueren menester pagandoles su trabajo, y luego se bolueran a sus casas en adereçando las, y la cal, y oficiales se pagaran de la derrama que para este efecto se hecha entre los señores de ingenios. Para las pilas no se darā de oy mas los dichos Indios, y las dichas obras se haran con Indios mingados. Para los trajines no se darā de oy mas los cien Indios señalados, hasta tanto que yo otra cosa prouea, y mande. Para las salinas el señor Doctor Arias de Vgarte Oydor de la Real Audiencia de la Plata quien tengo proueydo por Corregidor de la dicha Villa

Imperial de Potosi harā informacion de los que fueren menester para el aliuio de las dichas salinas, y solo mandará dar los que averiguare que son necesarios, conque no excedan de los que oy se dan.

Ordenan. x. Que el Corregidor, ni otras Justicias de Potosi, no den Indios a persona alguna fuera de los que van reparti-
dos en la ordenança antecedente, y los Caziques no obedezcan lo q̄ en esto se les man-
da dare.

Ten, ordeno, y mando al Corregidor q̄ es, o adelante fuere de la dicha Villa Imperial de Potosi, y a los demas Juezes y justicias de ella, y del distrito de la Real Audiencia de los Charcas, que no den, ni mandē dar ningun Indio a ninguna persona, ni Chacareros, ni para otros efectos de las partes de donde van Indios al dicho Cerro, fuera de los que tengo dichos, y repartidos en estas ordenanças, so pena de mil pesos en sayados aplicados por tercias partes, Camara de su Magestad, Juez, y denunciador. Y mando a los Caziques, y Principales del dicho distrito no obedezcan, ni cumplan lo que contra esto les fuere ordenado, Y encargo a la Real Audiencia de los Charcas, que no dé, ni reparta, ni consienta que se den los dichos Indios por ning

El mismo

en
de á
de

Lib. III Ordenanzas de Minas.

na persona, por lo que importa que se execute, y cumpla, como dicho es, lo contenido en estas ordenanças.

Ordenança. xi. Que se quiten los Indios repartidos a los dueños de minas, si constare averlos tenido sin labor tres meses, y el Corregidor los depusiere, y dé cuenta al Virrey.

El mismo

Y Porque los señores, y dueños de minas solas, que no tienen otras haciendas, suelen en repartiendoles para ellas los Indios que pretenden, desampararlas, y venderlos, y arrendar los con las minas. Ordeno, y mando, que el señor de minas que auindose le repartido Indios para ellas, constando por informacion que las tiene sin labrar tiempo de tres meses se les quiten luego que lo tal pareciere, y assi mismo se les quitarán averiguandose que los vendio, ó arrendò con minas, ó sin ellas, de mas de incurrir en las penas en la dicha Real cedula cõtenidas, puestas a los que vendieren Indios, ó a los que los arrendaren con minas; los quales se depositarán en otra persona que al Corregidor de la dicha Villa le pareciere, hasta darme auiso dello, que esto ha de ser dentro de dos meses primeros siguientes, que lo tal acaecière.

El
Marqués
de Cañete
Orden. 25

la
do q
leñal
Ordenan. xii. Que no se quiten

los Indios por delito, ni por otro caso semejante sin dar cuenta al Virrey.

Ten, ordeno, y mando, que quando por delito, ó cosa semejante que a algun Minero, ó señor de hacienda hubiere cometido, y mereciere se le quiten los Indios que tuviere repartidos, el Corregidor que es, ó fuere de la dicha Villa, no se los pueda quitar, ni quite, por el daño que dello podia resultar en las haciendas, y reales quintos, hasta darme auiso del tal suceso, ó acaecimiento, para que entonces yo prouea lo que mas conueniga.

Ordenan. xiii. Que en el recibir, y despedir las mitas, y en la satisfacion, y paga de los Indios en la yda, y buelta, se guarden las ordenes dadas al Corregidor de Potosi.

Ten, ordeno, y mando, que en el recibir las mitas de Indios que los Corregidores enbían para la labor del dicho Cerro, y despedirlas despues de auer cumplido para que bueluan a sus Pueblos y reducciones, se guarde la orden que tengo dada por vna prouision despachada en primero de Nouiembre de mil, y quinientos y nouenta y seis, por las personas en ellas cõtenidas, cuyo traslado autorizado se embie al Corregidor de Potosi con estas

estas ordenanças, y repartimien-
to. Y assi mesmo se guarde, y cû-
pla la otra prouision mia des-
pachada en veinte y nueue delu-
lio de mil y quinientos y nouê-
ta y nueue, cuya copia autoriza-
da tambien va con estas ordenân-
ças, en razon de la satisfacion,
y paga que mando hazer a los
Indios por la ocupaciõ de la ida
y buelta de sus pueblos, y reduc-
ciones a las dichas minas.

*Ordenança xiv. Declara por ca-
sos de Gouierno todos los ca-
pitulos destas ordenanças, pa-
ra que ninguna Justicia pue-
da alterrar en todo, ò en parte
alguno de ellos, ni dar, ni qui-
tar Indios aunq sea por via
de deposito.*

I Ten declaro por caso de Go-
uierno a mi solo anexo, y per-
teneciente, como a Virrey, Go-
uernador, y Capitan General en
estos Reynos, y Prouincias del
Peru por el Rey nuestro Señor
todo lo tocante al dar, y quitar,
y poner, y remover los dichos
Indios, y proueer en todo lo de
mas contenido en los capítulos
y ordenanças a tras referidas:
por tanto. Ordeno, y mando
que el Corregidor que es, ò fue-
re de la dicha Villa Imperial
de Potosi, Oydor, ni Alcalde de
Corte de la Real Audiencia de
la Plata, ni otro niõgun Juez,
ni justicia alguna, no pueda qui-
tar Indio alguno a ninguna de

las personas aquienes tengo
señalados, y repartidos, ò re-
partiere por alguna causa, ò
razon que sea, aunque sea con
color de deposito, ni por solo
vn dia, ni en el interin que se
me dá cuenta de elio, por quan-
to el conocimiento de estos ca-
sos, y el dar, y añadir, y quitar, y
poner, y remover, y alterar en
todo, ò en parte los dichos capi-
tulos de ordenanças, ò qualque-
ra de ellas, ò todo lo demas á
esto anexo, y concerniente lo re-
seruo en mi, y para mi, y lo decla-
ro por casos de Gouierno, como
lo son derechamente. Y por lo
mesmo declaro que la Real Au-
diencia de la Plata no puede, ni
deue entrometerse en los dichos
casos, ni en alguno de ellos por
ser de Gouierno, como si es neces-
sario de nuevo los declaro por
tales, y desde agora para enton-
ces, y desde entonces para agora
inhibo del conocimiento dellas
a la dicha Real Audiencia.

*Ordenança xv. Que se guar-
den las ordenanças hechas
por los Virreyes antecessores
y las del Lic. Lapidana en
lo que no fueren contrarias a
estas.*

I Ten, ordeno, y mando que se
guarden, cumplan, y executê
todas las ordenanças fechas, y
establecidas por los señores
Virreyes mis antecessores para
la labor y beneficio de los r.
Ddd

El maldic

de

tales del dicho Cerro, y su buena administracion, y repartimiento de los Indios que estan diputadas para el, y assi mismo las fechas, y ordenadas por el señor Juan Diaz de Lupidana Oydor de la Real Audiencia de la Plata, en la visita que por orden, y comision mia hizo

del dicho Cerro, y minas, en todo lo que las dichas ordenanzas no son, ni fueren contrarias a estas mias, porque en lo que fueren en todo, o parte las reuoco, y anulo. Y mandando se guarden y cumplan, y executen estas por mi hechas ultimamente, so las penas en ellas contenidas.

TITULO CATORZE.

DE LAS ADICIONES, Y LIMITACIONES a las Ordenanzas de minas del Virrey Marques de Cañete.

EN la Villa Imperial de Potosi, a dos dias del mes de Junio, de mil y quinientos y nouenta y ocho años, el señor Licenciado Juan Diaz de Lupidana Oydor de la Real Audiencia de la Plata, Corregidor, y justicia mayor de los Charcas, Visitador general del Cerro minas, e ingenios que ay en esta Villa, y Valles de Tarapaya, y Tabaconuño. Dixo, que por quanto de las comisiones a su merced dirigidas por el Excelentissimo señor Don Luis de Velasco, Virrey, Gobernador, y Capitan general de estos Reynos, y por la Virtud, y facultad dellas, ha fecho la visita general del dicho Cerro, minas, e ingenios, y hecho el apuntamiento de los Indios que trabajan de mita ordinaria en las dichas minas, e ingenios, repartiendolos a las personas que los han de ocupar en el ministerio del. Y porque conuiene a la conseruacion, y aumento de las dichas labores, y buen tratamiento, y paga de los dichos Indios, hazer ordenanzas de minas, para evitar pleytos, y diferencias que cada dia se recrecen con los nuevos descubrimientos, y labores que se descubren de mantos, bolsas, y criaderos, que han causado, y causan mucha confusion, y para remedio de ello, aliende de las fechas ultimamente por el señor Marques de Cañete, Uisita- leñal, y que fue de estos Reynos, las quales su merced ha visto junta mente

Estas Adiciones son del Lic. Juan Diaz de Lupidana, confirmadas por el Virrey D. Luis de Velasco en 31. de Agosto de 1599. años al fin deste Tit.

El Marques de Cañete la Orden. 25

mente con las fechas por los señores Visorreyes sus antecessores, las quales conuiene que de nuevo por su Excelencia se manden guardar, y cumplir con las declaraciones, y ampliaciones que en cada vna de ellas iran declaradas, y demas de lo en ellas contenido se guarden las que a su merced cõforme al riempo ha parecido añadir, ampliar, y guardar. Y porq̃ las dichas ordenanças que de su ovan insertas, que el dicho señor Marques de Cañete mandò vsar por el repartimiento general que se hizo, conuiene se mãden guardar, y cumplir con las modificaciones, y declaraciones q̃ iran declaradas, de cosas que por la visita que su merced ha fecho de las minas, è ingenios desta Villa, y su jurisdiccion han resultado, y su merced es informado que està enterado que conuiene proveerle de todo lo que es necesario informar a su Excelencia del dicho señor Virrey para q̃ sobre todo provea lo que fuere seruido: y lo que al dicho señor Oydor le parece acerca desto se deue guardar es lo siguiente.

Que en quanto a las ordenanças primera, segunda, tercera, quarta, quinta, sexta, septima, y octaua, del dicho señor Marques por estar bien hechas, y como conuiene para los casos q̃ disponen, se deuen mandar guardar, y cumplir.

Y en quanto a la ordenança nona, sobre la orden que se ha de tener en la venta de los ingenios, y minas y cõ que licencia, se deue mandar guardar; conq̃ su Excelencia se sirua de mãdar que en las tales ventas, ni donaciones, ni por otro titulo de enagenacion, ó arrendamiento no passen, ni se den a las personas que sucedieren en las minas, ó ingenios, los Indios que para ello estuuieren señalados, y repartidos, y queden vacos para los repartir, y el Corregidor desta

Uilla dê a la persona que succediere en estos bienes algunos Indios, hasta que su Excelencia provea los que se les han de dar para ello.

Y en quanto a la ordenança dezima del dicho señor Marques, parece a su merced q̃ siendo seruido su Excelencia la deue mandar guardar, y cumplir, segun, y como en ella se contiene.

En la ordenança onze, en q̃ se mandò que los Indios q̃ trabajaren para las minas principales los puedan ocupar en otras dexando siempre vn barrendero en el Chile, y que no se entiendan los Indios señalados para las vetas nuevas, porque estos han de andar en ellas, se deue mandar guardar, con que

N.3.

N.4.

Esta adición es de la Ord. 30. del Tit. 10.

hechar labor de nuevo, y alçar de nuevo, ni reparar el que es-
la q antes se traxere, se guarde. La ordenança nona que de nue-
uo se haze, se la pena de ella.

Vease la
Ord. 6. del
Tit. 5.

N. 5.

La ordenança doce, se deve mandar cumplir.

N. 6.

La ordenança treze, de que no se haga arrendamiento de minas sin licencia, y la orden q se ha de tener, se deve mandar guardar; conque en los tales arrendamientos se guarde lo dispuesto por el auto pueydo por su Excelencia en los Re

Esta 1 adi-
cion perte-
nece a la
Ord. 6.
del Tit. 12

res a veinte y quatro dias del mes de Septiembre de mil y quinientos y nouenta y siete años que va en la cabeça de la pun-

tamiento general de los Indios para las haziendas, donde pro-
hibe den Indios en arrendamiento co las minas, ni sin ellas y que auendese de dar licencia para arrendar las minas, el arrendador se fianzas de que al fin del arrendamiento dexará la mina limpia, y bien reparada, y q antes de hechar labor en ella lo estará, y guardará en todo la dicha ordenança.

N. 7.

La ordenança catorze se deve mandar cumplir.

N. 8.

La quinze se deve cumplir, y guardar, y el capitulo de carta de su Excelencia, en los Reyes a seis de Março, donde manda q se permita hazer Ingenios

El Marques
de Cañete
Orden. 25

La veinte y dos, veinte y tres veinte y quatro, y veinte y cinco se deuen mandar guardar.

La veinte y seis, que dispo-
ne q los dueños de minas, y sus

Mineros saquen los Indios, y no vayan los Pongos, se deve má-
dar guardar, en quarto a que

los dichos dueños de minas, y Mineros saquen los dichos In-
dios, y no los Pongos. Y por q es

cosa vtil, y necessaria que los re-
paros que se hazen en las minas

los hagan los Indios dichos, y que los entienden, y no los ha-
gan los demas Indios por los

daños que de ello resultá, y los Indios que en esto tienen destre-
za, y son agiles para hazer los

dichos reparos son los Pongos dichos, se deve permitir re-
ner los dichos Pongos para ha-
zer los dichos reparos, y mirar

las labores que vayan seguras,

y

y sin riesgo, y no para otra cosa ninguna prohibiendo a los dicho Pongos el poder sacar los Indios de las Rancherías, ni tomar cuenta a los Indios de lo que ha sacado, ni tener en ellos jurisdicción alguna con penas que se les ponga a los dueños de minas, y Mineros.

3. La veinte y siete se deve mandar guardar, y cumplir.

4. La veinte y ocho que dispone que quando alguna justicia quitare alguna labor de mina, no se pueda dar licencia para hacerla hasta que se vea que es segura, y los que dieren la licencia en la dicha forma la firmen; no se deve mandar guardar, porque por algunos dueños de minas, ó mineros auendose les quitado la dicha labor de vna parte peligrosa la mudan á otra segura, y ocurren ante el Alcalde mayor de minas, ó á otro de los Veedores, ó Justicias fuera del que les mandó quitar la dicha labor por el dicho riesgo, y piden se les dé licencia para traer la dicha labor, y muestran la parte segura, y el tal Juez a quien ocurren ignorando la dicha parte peligrosa les da la dicha licencia, de lo qual se siguen muchos daños, y muertes de Indios: deve su Excelencia siendo servido mandar, que ninguna Justicia, ni Veedor dé la dicha licencia para traer

labor si se huviere mandado alçar por algun riesgo, sino que se halle presente el luez, ó Veedor que la mandó quitar, y que este declare averse reparado la parte peligrosa por cuya causa se alço la dicha labor con pena grave a los dichos luezes, y Veedores que dieren la dicha licencia, y a los dueños de minas, y Mineros que salieren dello.

La veinte y nueve que prohibe no se labren puentes de minas, ni se quite la pena de muerte, se deve mandar guardar, y cumplir; conque por que parece ser rigurosa la dicha pena la brando todas las puentes generalmente: siendo su Excelencia servido se deve mandar que la dicha pena de muerte sea, q las personas que labren, y quitaren puentes en los crueros de las minas arriba, ó abaxo dellos, y que los demas que labren, ó quitaren puentes de minas en otras partes fuera de las dichas, incurran en pena de destierro, y perdimiento de bienes, y en este caso esté obligado y lo quede el señor de la mina por el Minero, ó Pongo que labrare, ó quitare las dichas puentes cantidad de mil pesos en sayados, y lo juzgado, y sentenciado contra el tal minero, ó Pongo, y los pague por sus personas, y bienes.

Ddd3

N. 15.
Esta adición pertenece a la Orden. 3. del T. 5.

en
que á
de

Lib. III Ordenanzas de Minas.

N. 16. La treinta se deve mandar guardar, y cumplir.

N. 17. La treinta y vna, que ningun dueño de minas traiga labor un tene: Minero, le guarde, y cumplá; conque los Mineros que pusieren sean aprobados por los Veedores del Cerro, ó qualquiera de ellos, para que sean abiles y suficientes, y a quien se pueda confiar la labor de la mina en que vá la vida de tantas personas como en ellas entran, y se les encargue, y mande no aprueben a personas que no fueren abiles para el tal cargo, y oficio.

N. 18. La treinta y dos, de que el Alcalde mayor, y Veedores de minas no tengan minas, ni labores se deve mandar guardar; y que lo mismo se entienda con el Escriuano de minas, y sus oficiales y con los Escriuanos publicos, y del Cabildo de esta Villa, y que no las puedan pedir, ni tomar por estacas, despoblados, de masias, donaciones, ni por otro titulo, por los inconvenientes que de ello se siguen, y especialmte en las partes que pueden, y toman en los regittros, y despoblados el Escriuano de minas, y sus oficiales, porque los defienda, y amparen en los pleytos de ellas.

N. 19.

Esta adición pertenece a la Orden 25. del Tit. 2.

La treinta y tres sobre las ve las que se han de dar a los Indios para trabajar, se deve mandar guardar, y cumplir.

guardar, conque a los Indios sacadores se dé asy mesmo a cada vno por cada día, ó noche que trabajaren los candelas.

La treinta y quatro, treinta y cinco, treinta y seis, treinta y siete, y treinta y ocho, y treinta y nueve, se deben mandar guardar y cumplir.

La quarenta, de que los Indios repartidos para vetas nuevas los ocupen en ellas, y no en otras, se deve mandar guardar, y cumplir; conque si vna persona tuviere Indios repartidos para dos, ó mas minas nuevas, que contraer labor en vna de ellas, aya cumplido con esta ordenança, y no en otra manera.

La quarenta y vna, sobre los despoblados, y que las minas nuevas para quien no se dan Indios se tomen por despobladas, constando no aver traído labor dentro de año, y día: se deve mandar guardar, conque porque los señores de minas, y haciendas que tienen gruesas labores en el Cerro en que tienen muchas minas en él no tienen repartidos tantos Indios para poder traer labor, y pobladas sus minas todas, y que aunque las tuvieran, auendo se de tener minero en cada labor, y mina, seria mas la costa que el provecho; siendo su Excelencia servido se deve mandar, que las personas que tienen

mu

muchas minas en el Cerro y traen labores gruesas, trayendo los Indios que tienen por repartimiento ocupados en una, o dos labores del Cerro, se entienda tener pobladas todas sus minas, y ayan cumplido, y no se las puedan tomar las demas minas por despobladas, ni incurran en la pena del dicho despoblado, pues por su provecho y del vniversal acuden a la labor de las minas de mas utilidad, y faltando unas acuden a las otras, y las vienen a labrar todos.

La quarenta y dos, y quarenta y tres, se deuen mandar guardar y cumplir.

La quarenta, y quatro, que dispone que las minas del Cerro se diuidan en tres partes, y cada una se encargue a un Veedor por quatro meses, y estos cumplidos ande la tanda entre ellos se deue mandar guardar, y cumplir, y que los dichos Veedores duerman, y asistan en el Cerro, y no en esta Villa, y al Veedor que una semana no subiere al Cerro se castigue, porque ay Veedor de los que son al presente que en un año no ha subido al Cerro dos vezes, ni entrado en mina de riesgo.

La quarenta y cinco, y quarenta y seis, quarenta y siete, quarenta y ocho, quarenta y nueve, y cincuenta, se deuen mandar guardar y cumplir.

La cincuenta y vna, que dispone que los Indios que se señalan a minas, e ingenios, que no fueren de las personas a quien vienen señalados se les quiten, se deue guardar y mandar se guarde y cumpla, en quanto a las ventas, donaciones, trueques y otros contratos de haciendas.

La treinta y cinco fecha por el señor conde del Uillar Visorrey que fue destos Reynos del repartimiento general que hizo para esta Villa.

La cincuenta y dos, que no se vendan Indios, se deue mandar guardar y cumplir, y lo mandado por su Excelencia, de que el comprador se quede con los Indios, y el vendedor pierda el precio, y vuelua al dicho comprador, y el Corregidor lo confirme en fauor del dicho comprador, y balsa su dicho en este caso, y haga prouanças.

La cincuenta y tres de los Indios de meses, que se den como hasta aqui se han dado, y se ocupen en las minas, e ingenios, y que el Corregidor los reparta como de presente se haze: se deue guardar, o por la orden que su Excelencia fuere seruido.

La cincuenta y quatro se deue mandar guardar, y cumplir.

N. 26.

Esta adición pertenece a la Orden. 8. del Tit. 12.

N. 27.

Esta adición es de la Orden. 5. del Tit. 12.

N. 28.

Esta adición es de la Orden. 3. del Tit. 12.

N. 29.

Esta adición pertenece a la Orden. 34. del Tit. 10.

N.

que a de

Lib. III Ordenanzas de Minas.

Auto del Virrey D. Luis de Velasco en que manda guardar las Ordenanzas del Virrey Marques de Cañete y las del Licenciado Lupidana.

EN la Ciudad de los Reyes a treinta y vn dias del mes de Agosto, de mil y quinientos, y nouenta y nueue años, el dicho señor Virrey D. Luis de Velasco. Dixo, que mandaua, y mandò se guarden, y cumplan las ordenanças hechas por el dicho señor Marques de Cañete, y señor Lic. Lupidana, en lo que no fuere contrarias a las q su señoria à hecho, y q están al principio del repartimiento general como en ellas se declara, y manda; y q las dichas ordenanças y repartimiento general se publiquen, y pregonen en la dicha Villa de Potosi, y lo firmò. D. Luis de Velasco. Antemi Aluaro Ruiz de Nauamuel.

TITULO QUINZE.

DE LOS TESOROS, Y GVACAS.

Prouision del Virrey D. Francisco de Toledo dada en la Plata a 30. de Enero de 1574. en que manda se guarde, y cumpla el capitulo de carta y Reales Prouisiones insertas, sobre los derechos que ha de percibir su Magestad de los tesoros, y guacas.

DON Francisco de Toledo Mayordomo de su Magestad, Virrey, Gobernador, y Capitan general en estos Reynos, y Prouincias dellas, y tierra firme &c. Por quanto su Magestad por vn capitulo de carta firmada de su Real mano, y por vna su prouision manda, y declara la orden que se ha de tener en lo que toca a lo q le pertenece de los tesoros que se hallaren y se descubrieren en estos Reynos: su tenor de la qual es este que se sigue.

Capitulo
de Carta
Real.

Marques
de Cañete
Orden. 25

Esta bien lo q dezis, procurado de quitar los adoratorios, e Idolatrias de los Indios, assi lo continuareis hasta q de todo punto se extirpe; y en lo q os pareciere se deue declarar, y q nos pertenece de lo q se hallare, y descubriere de tesoros en ellos, y en otras Guacas, o Templos esta por Nos proveydo lo q conuiene, como lo vereis por la Prouision que en esta os mando embiar, hareislo guardar con todos los descubridores, que pretendieren tener derecho a los tesoros.

Don

Don Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon de Aragon &c. Por quanto el Emperador mi señor de gloriosa memoria, mandô dar, y dio vna carta, y prouision Real sobre la orden que se auia de tener en la cobrança de los derechos a Nos pertenecientes, de lo que se huiese de los entierramientos, Guacas, ó Cues, ó Templos de Indios (de mi el Rey siendo Principe) fue tenor de la qual es esta que se sigue.

Don Carlos por la Divina clemencia Emperador semper Augusto, Rey de Alemania, y Doña Iuanafu madre, y el mismo Do Carlos por la mesma gracia Reyes de Castilla, de Leon, de Aragon, &c. Por quanto somos informados que en el cobrar de nuestros derechos tienen algunas vezes toda los nuestros Gobernadores, y Oficiales de las Prouincias, é islas de las nuestras Indias especialmente del oro, plata, piedras, ó perlas, assi de lo que se halla en las sepolturas, y otras partes donde está escondido, assi por tesoro de los señores y principales, que hâ sido de las dichas nuestras islas y prouincias, y que son fallecidos, y de lo que está en los Templos, y casas de los Dioses que los dichos Indios tenían, como de lo que se ha de rescatar, y caualgadas, ó en otra manera, y queriêdo proveer en el remedio de ello como se quiten todas las dudas y declarar lo que dellas nos pertenece, de suerte que ni los subditos no se an vejados antes reciban merced, y gratificacion en lo que las Leyes de nuestros Reynos disponen; visto y practicado en el nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que de aqui adelante en el cobrar de los dichos derechos se tenga, y guarde la orden siguiente, por el tiempo que nuestra merced y voluntad fuere.

Primera mente mandamos, que todo el oro, plata, piedras, y perlas que se huieren de aqui adelante por rescate de los Indios, ó de minas, se nos aya de pagar, y pague el quinto de todo ello.

Item, que todo el oro, plata, piedras, y otras cosas que hallaren y huierê assi en entierramientos, sepolturas, ó Cues, ó Té

plos de Indios, como en los otros lugares dō suelen ofrecer sacrificios a sus Idolos, ó otros lugares religiosos escondido; ó enterrado en casa, heredad, ó tierra, ó otra qualquier parte publica, ó concejil, ó particular de qualquier estado preeminencia, ó dignidad que sean, de todo ello, y de todo lo demas que de tal calidad se huriere, o hallaren por acaecimiento, o buscand

torios; y otro lugarre escondido se pague la mitad sin descuento alguno.

de

de propósito, se nos pagó de allí lo plantado, todo como
 tad sin descuento de cosa alguna en los diez años que se
 na, quedando la otra mitad para y de vno de ellos no continen, y
 la persona que así lo hallare, o lo descubriere, que los hagan así
 descubriere: con tanto que si al tiempo que en las Ciudades, Vi-
 guna persona, o personas eucubrieren el oro, plata, piedras, o

Que la
 persona q
 eucubrie-
 re los re-
 soros, en-
 tierros, o
 guacas pi-
 erta todo
 el oro, y
 plata de
 llas, y mas
 la mitad
 de sus vie-
 nes.

brieren el oro, plata, piedras, o dichas provincias, e las perq
 perlas que hallare, o huviere en vengan a noticia de todos, y nin
 los dichos enterramientos, sepulcros, o de ellos pueda pretender
 polturas, o Cuevas, o Templos de ignorancia. Dada en la Villa
 Indios, como en los otros lugares de Valladolid a veinte y vn dias
 res donde solian ofrecer sacrificio a sus Idolos, o en otros lugares
 res escondidos, o enterrados de años. YO EL PRINCIPE. Yo

luso declarados, y no lo manifestaren, para que se les de lo que
 conforme a este capitulo les pue-
 da pertenecer de ello, ayan per-
 dido, y pierdan el oro, y plata,
 piedras, y perlas, y mas la otra
 mitad de los otros sus bienes pa-
 ra nuestra Camara, y Fisco. Pero

Que no se
 les quite a
 los Indios
 lo que tu-
 vieran es-
 condido, y
 guardado
 por suyo.

entiendese por esta nuestra ley
 que no han de ser defraudados
 los Indios en lo que ellos tuvie-
 ren por suyo, para lo tener guar-
 dado, y por esta causa lo tuvie-
 ren escondido, ni se les ha de to-
 mar. Por ende por esta nuestra
 carta mandamos a los nuestros
 Presidentes, e Oydores de las
 nuestras Audiencias, y Chanci-
 llerias Reales que residen en las
 nuestras Indias, y a todos los Go-
 bernadores, y otros Juezes, y jus-
 ticias, qualesquier de todas las
 Ciudades, Villas, y lugares della
 y a cada vno de ellos en sus ju-
 risdicciones, así los que agora son
 como los que sean de aqui ade-
 lante, que así lo guarden y cum-
 pla.

Marque
 de Canete
 Orden, 25

Juá de Saman Secretario de su
 Cesarea y Catolica Magestad la
 fize escrivir por mandado de su
 Alteza. Y porque nuestra vo-
 luntad es que lo contenido en
 dicha nuestra provision fuso in-
 corporada se guarde, y cumpla
 en las Prouincias del Peru. Por
 la presente mandamos al nues-
 tro Virrey, y otras justicias, y ofi-
 ciales de ellas q la vean, guar-
 den, cumplan, y hagan guardar
 cumplir segun, y como en ellas
 se contiene, y declara. Dada en
 Madrid a doze dias del mes de
 Março de mil y quinientos y se-
 senta, y vn años. YO EL REY
 Yo Juan Antonio de Erafo Se-
 cretario de su Magestad Catoli-
 ca la fize escrivir por su manda-
 do. El Licenciado Juan de Ová-
 do. El Doctor Luis de Molina
 El Licenciado Botello Maldo-
 nado. El Licenciado Diego
 Gasca de Salazar. El Licencia-
 do Gamboa. Registrada. Ochoa
 de Aguirre. Chaciller Arias
 de

de Reynoso.

Y porque para la execucion y cumplimiento de lo que dicho es, conviene, que la dicha Prouision sea pregonada primeramente en esta Ciudad, para que en ella, y en el distrito de esta Real Audiencia, q en esta dicha Ciudad reside, se cumpla y guardes: acordè de dar, y di la presente por la qual mando, que la dicha prouision y capitulos de su Magestad suso incorporados se publique, y pregone en esta dicha Ciudad, y que se guarde, y cumpla en todo y por todo, como en ella se contiene y declara, y fecho lo suso dicho se entregue a los oficiales Reales de su Magestad que residen en esta Ciudad, y en Potosi, para que la asienten en los libros Reales que tienen; y tengan particular cuydado del cumplimiento, y execucion della, como dichos es. Y para el dicho efecto mandare dar, y que se den a todas, y qualquier personas que tienen, o tuuieren noticia de qualquier cosas de las contenidas en la dicha prouision tocantes alas dichas Guacas, adoratorios, o enterramientos, licencia para que las labren, y saquen el oro, o plata, piedras, o perlas, ropa, y otras cosas que en ellas se hallaren, y huviere; con q las comencen a labrar dentro de vn mes de la dicha licencia, y que prosiga la dicha labor por la parte que les pareciere, hasta averlas

ahodado, y labrado de quatro estados en hendo, y en largo, y cõ que tenga poblada, y la labré de ordinario la dicha Guaca con dos Negros, o quatro Indios, y no lo haziendo la pueda pedir y darse por despoblada a otra qualquier persona q la pidiere; y con que primero y ante todas cosas que se comengare a labrar la dicha Guaca se muestre la dicha licencia a los oficiales Reales deste distrito, para que ellos por lo tocante a la dicha hazenda Real romen racion de la dicha licencia en el libro aparte que para ello tengan, y nombren persona de confianza por Veedor ante quien se labre, y que tenga cuenta y racion de lo que se sacare: la qual dicha persona nombren los dichos oficiales luego que fueren requeridos con la dicha licencia, para que ante ellos se comience a labrar la dicha Guaca y se prosiga, y asista a la labor de ella, y no se pueda sacar ningun tesoro, ni ropa sino fuere estando presente el dicho Veedor y que se asiente particularmente cada cosa de lo que se sacare y llevarse a la casa de la fundicion, para que su Magestad aya, lleue, y cobre lo que le pertenece conforme a la dicha su prouision suso incorporada: y de dos en dos meses ha de embiar el dicho Veedor relacion a los oficiales Reales de la dicha Guaca, y de lo que assi se sacare se dara orden de como se señale al dicho Veedor

Que ponga la Guaca en quatro estados y la pueble con quatro Indios, o dos Negros, y no haziendo lo pueda pedir por despoblada.

Que antes de començar a labrar la Guaca se muestre la licencia a los oficiales Reales por q nombren Veedor.

de

Que el
Veedor au-
uise a los
Oficiales
Reales ca-
da dos me-
ses del et-
rado de la
Guaca; y
lo que le
faca della.

Por relacion a los oficiales Rea-
les de la dicha Guaca, y de le q
assi se facare, se darà orden co-
mo se señale al dicho Veedor lo
que pareciere merecer por la
ocupacion, y trabajo que tuvie-
re en lo suso dicho; y si no mani-
festaren lo que en qualquier ma-
nera se facare, para que de ello
aya su Magestad lo que pertene-

ciere, ayan perdido y pierdan to-
do el oro, plata, y piedras, y per-
las, y otras cosas que facaren, y
la mitad de sus bienes. Fecha en
la Plata, a treinta dias del mes
de Enero de mil y quinientos y
setenta y quatro años D. Fran-
cisco de Toledo. Por mandado
de su Excelencia. Aluaro Ruiz
de Navamuel.

TITULO DIEZ Y SEIS.

DE LOS PRIVILEGIOS DE
Mineros.

*Prouision del Virrey D. Francisco de Toledo fecha en Tucay a 20.
de Mayo de 1571. para que no se pueda hazer execucion en las Mi-
nas y sus peltrechos, ni en los esclavos con que las labran, ni los
dueños de ellas puedan ser presos por deudas sino en el
assiento y Cerro donde trabajan; y cuenta que se
ha de tener de los frutos para satisfacer
a los acreedores.*

DOn Francisco de To-
ledo, Mayordomo de su
Magestad, su Virrey, Goberna-
dor, y Capitan general en estos
Reynos, y Prouincias del Peru,
y Tierrafirme, Presidente de la
Real Audiencia de la Ciudad
de los Reyes. Por quanto el bie-
y utilidad vniversal que se si-
gue de que se labren, y benefi-
cien las minas que ay en el Ce-
rro de Potosi, Porco, y Berengue-
la, y otras qualesquier minas, y
do mucho que esto importa al
señal.

Marque
de Canete
Orden. 25

seruicio de Dios nuestro Señor,
y de su Magestad, bien y conser-
uacion destos Reynos, y defen-
sa, y antelacion de la Santa Fé
Catolica; su Magestad por sus
Cedulas, y prouisiones me tie-
encargaco que de orden como
se labiẽ, y benefician las dichas
minas, y que los señores de e-
llas sean favorecidos, y ayuda-
dos; y porque soy informado, q
la causa de hazer se execucion
por algunas deudas que los di-
chos señores de minas deuen
en

en los ingenios erramientas, y otros peltrechos que tienen para las labrar, y beneficiar, y prenderles por la dicha razon sus personas, se dexan de labrar las dichas minas, de que resultan muchos daños, así a los señores de ellas, como a los acreedores, y por la causa de no labrar las dichas minas no pueden ser pagados de ellas. Y porque con viene q se ponga remedio en esto, de manera que de aqui adelante la dicha labor, y beneficio vaya en aumento, y crecimiento, y los dichos señores de minas por ser favorecidos se animen a labrar, y beneficiar: acordé de dar y de la presente, por la qual mando, que si alguna persona, ó personas dieren a los señores de minas que al presente tuviere minas en veta de plata, ó oro, y las labraren en los dichos assientos de minas de aquesta jurisdicción, por las deudas que les debieren no se pueda hazer, ni haga execucion alguna por ellas en las dichas minas, ni en las erramientas, ni otros peltrechos, y esclavos con que labraren, y beneficiaren con las dichas erramientas, ni en sus personas, porque las labren, y beneficien: con tanto que en quanto a lo q toca a la prision de los dichos señores de las minas, y sus esclavos con que las labran, den fianzas de la haz q vendran por carcel la Villa. Asiento, y Cerro de minas donde labren en las dichas minas; y por las dichas deudas se pueda hazer, y haga execucion en los frutos que se sacaren de las dichas minas, para q sacadas las cottas justas, y lo demas que pareciere se le dea dar para sus alimentos, pague de lo que quedare las dichas deudas, de lo qual los dichos señores de minas, y Mineros ha de tener cuenta, y razon, è obligarse de que la daran por la orden y forma q le fuere mandado sin fraude, engaño, cautela, ni encubierta alguna, so pena de q averiguandose con informacion bastante que en los dichos señores de minas, y Mineros có quise hizieren, se hallare algun fraude cerca de la paga de las deudas y lo que toca a los frutos q sacaren de las dichas minas contra lo que dicho es, no puedan gozar, ni gozen de esta merced, y privilegio, y q por esto no sea visto impedir que no se pueda hazer execucion en los demas bienes que los dichos señores de minas tuviere fuera de los aqui referidos. Y mando a Damián de la Vádera quien he proveydo por Corregidor de la Plata, y Villa Imperial de Potosí, y su jurisdicción, q haga guardar, cúplir, y executar esta mi provision en todo, y por todo como en ella se contiene, sin embargo de qualquiera apelacion que de ella se inter ponga, porque para ello le hago mero executor: con tanto q vse de esta mi provision en

Ecc

que á de

en las cosas q̄ se pareciere, que haziendole lo que dicho es conforme a ella, los acreedores podrán ser mejor pagados q̄ si fuesen presas sus personas, y se vendiess̄ las dichas minas, Negros y peltrechos de ellas, y por esta causa no puedā escusar la labor de las dichas minas: y no dexen de lo assi cumplir por alguna manera, so pena de mil pesos de oro para la Camara de su Magestad. Fecha en el de Yucay a veinte dias del mes de Mayo de mil y quinientos y setenta y vn años. D. Francisco de Toledo. Por mandado de su Excelencia. Diego Lopez de Herrera.

Cedula de 26. de Febrero de 1628. Para que se les guarden sus privilegios, y essenciones a los dueños de minas, é ingenios, y no se les vendan, ni sean executados por deudas.

EL REY. mi Virrey Presidente, é Oydores de mi Audiencia Real de la Ciudad de los Reyes de las Prorincias del Peru. Y Presidēte, é Oydores de la Plata de la Prorincia de las Charcas. Por parte de la Uilla Imperial de Potosi se me ha hecho relacion, que como era notorio tenia privilegio observado por los Señores Reyes mis progenitores, para q̄ las haciendas, y erramientas, y otros aparejos que los ingenios de la dicha Villa, y su contorno tienen para la fabrica, molienda, trageria, y saca de los metales no se puedan vender, ni embargar, ni secuestar aunque sea por deuda causada de mi Real Fisco, con que no sea de hypoteca especial a ella: y contraviniedo a lo sobre dicho, y costumbre inmemorial en que estan los dichos dueños de ingenios, auiendo Ioseph de Elorduy heredado en el contorno de la dicha Villa vn ingenio, y minas que quedarō por fin, y muerte de Francisco de Oyanume, juntamente cō toda la de mas hazienda suya que montaron mas de cien mil ducados, a titulo de q̄ es oficial Real, y q̄ no las puede administrar pretende vender el dicho ingenio, con motiuo de que Alonso Martinez de Pastana con comision q̄ tubo del Virrey Principe de Esquilache, en contravencion del dicho privilegio, hizo lo mesmo del que quedō por muerte de Martin de Bretendona, a que no era justo darse lugar, porque con la dicha introduccion se iria disminuyendo la labor de las dichas minas, y perfeccion de metales, y saca de plata, y tanto mas deuiendome el dicho difunto de debitos causados mas de diez y ocho mil y setecientos pesos, y estando pagados la mitad de ellos por el dicho Ioseph Saenz de Elorduy como su successor suplicandome que pues no era hacienda comprada mediante vlar

usar, y exercer el dicho Joseph Saenz de Elorduy el oficio de Contador de mi Real hacienda de la dicha Villa, le hizo merced de mandar q̃ no pudiesse vender el dicho Joseph Saenz de Elorduy las dichas minas, è ingenio, porque dando lugar a la contravencion de los privilegios que tiene la dicha Villa, mis Reales quintos vendrian en diminucion, y los demas dueños de ingenios haria lo mesmo, con que totalmente se arruinarian las labores de las dichas minas a que tanto se debe atender, porque de no las conseruar se causaria despoblar la dicha Villa. Y asiendose visto por los de mi Consejo de las Indias, porque mi voluntad

es que se obseruē, y guarden los privilegios, y essenciones que estan concedidas a los Mineros dueños de ingenios de Potosi, sobre que no sean executados, ni vendidos por deudas: os mando a todos, y a cada vno de vos en vuestros lugares, y jurisdicciones tengais particular cuydado de no ir, ni contravenir contra los dichos privilegios, y essenciones, sino guardarlas, y cumplirlas en la forma que en ellas se contiene, que yo lo tengo assi por bien, y conuiene a mi seruicio. Fecha en Madrid a veinte y seis de Febrero de mil y seis cientos y veinte y ocho años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Andries de Roças.

Cedula de 9 de Octubre de 1635. Para que los vezinos y Azogueros de la Villa de Potosi no puedan ser presos, ni meiestados en esta Ciudad por cantidad que deuan a la Real hacienda, dando fianza de presentarse ante los oficiales Reales de aquella Villa en el termino que se les señalare.

EL REY. Por quanto el Doctor Don Sebastian de Sandoual y Guzmán. Procurador General de la Villa Imperial de Potosi, en nōbre de los vezinos y gremio de los Azogueros de ella, me ha hecho relaciō, q̃ a cōteze ir a la Ciudad de los Reyes algunos de los dichos vezinos, y Azogueros de la dicha Villa a negocios que se les ofrecen, y los Contadores del Tribunal de Cuentas de la dicha Ciu-

dad los prenden, y molestan so color de que son deudores de algunas cantidades a mi Real hacienda, de que se le sigue mucho daño, y perjuicio, de mas de ser contra lo dispuesto por diuersas leyes, y ordenanças que disponen, que todos los que se ocuparen en la labor de minas, y en otros ministerios concerrnientes al bien publico no puedan ser detenidos fuera de los lugares donde tienen su en-

Eetz

que á
de

Lib. III Ordenanzas de Minas.

bores por deudas ningunas, an que sean pertenecientes al mi Fisco, ni desahorados de su fuero, y que aunque piden que los dexen ir a trabajar a sus ingenios, y los remitan a los oficiales de mi Real hacienda a quienes estan subordinados, no lo hazen, conque no solo pierden los negocios a que van, sino tambien las haciendas que dexaron, por faltarles el credito con las dichas prisiones. Suplicandome, atento a ello, fuesse servido de mandar no puedan ser presos por la dicha razon, ni otra alguna en la dicha Ciudad de los Reyes, ni en otra parte fuera de su jurisdiccion, y en caso que lo sean, sean sueltos debaxo de caucion juratoria de que se presentaran dentro de termino competente ante los dichos oficiales de mi Real hacienda de la dicha Uilla Imperial de Potosi donde tienen sus haciendas, pues con ellas esla asegurada la deuda, y en otra parte no pueden pagar, ni dar fianzas, por no tener quien les fie, ni conozca. Y aviendose visto por los de mi Consejo de las Indias, y consultadoseme, fue acordado, que devia mandar dar esta mi cedula: por la qual mando, que quando suceda el caso de ir a la dicha Ciudad de los Reyes algunos de los vezinos, y Azogueros de la Uilla Imperial de Potosi, que fueren denunciados a mi Real hacienda de al

guna cantidad, y dieren fianza de presentarse dentro del termino que se les señalare ante los dichos oficiales de mi Real hacienda de la dicha Villa, no sean de tenidos, ni molestados por la dicha razon, ni por otra causa civil. Lo qual es mi voluntad, que se guarde, y cumpla, sin embargo de qualesquier cedula, o ordenanças que aya en contrario, y que en execucion de ello si estubieren presos algunos de los dichos vezinos, o Azogueros sean sueltos debaxo de la dicha fianza, para que se puedan boluer a sus casas. Y asse lo aservien, guarden, y cumplan los dichos mis Contadores de cuentas, y otros qualesquier mis Inezes, y Justicias, a quien tocare el hazerlo, y mis Virreyes, Presidentes, y Oydores de mi Audiencia Real de la dicha Ciudad daran entonformidad de lo en esta mi cedula contenido las ordenes que conuenga para el cumplimiento de lo que dicho es. Fecha en Madrid a nueve de Octubre de mil y seiscientos y treinta y cin años. YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor Don Fernando Ruiz de Contreras.



En la
de Cañete
Orden. 25

do
leñal

Cedu

Tit. XVI. De los privilegios de Mineros. 301

Cedula de 15. de Octubre de 1635. Para que los vezinos, y Azogues de la Villa de Potosi puedan ser proveydos en Corregimientos, y otros oficios publicos, y concejiles, aunque sean deudores a la Real hacienda de prestamo, ò azogue q se les aya fiado, conque la deuda no proceda del oficio en que pretenden entrar, ó de otro que tengan

EL REY. Por quanto el Rey mi señor, y padre (que santa gloria aya) por cedula suya fecha en quinze de Julio del año pasado de seiscientos y veinte, dispuso, que ninguna persona que fuesse deudor a mi Real hacienda de alguna cosa en poca, ò en mucha cantidad, pudiesse ser, ni fuesse elegido por Alcalde Ordinario de ninguna de las Ciudades, Villas, y Lugares de las Indias, ni tener voto en tales elecciones, so ciertas penas contenidas en la dicha cedula; lo qual se fue practicando, y executado en aquellas partes. Y auendose me representado por parte del Cabildo, y Mineros de la Villa Imperial de Potosi los inconuenientes que se seguian de executarse alli la dicha cedula: por otra mia de veinte y cinco de Febrero de seiscientos y veinte y quatro tuue por bien de declarar, que sin embargo de lo en la sobre dicha contenido, las personas que fuesen deudores a mi Real hacienda, pudiesen tener voto activo, y pasivo en la eleccion de los oficios publicos, excepto quando alguno quisiessse votar en virtud de oficio que hubiessse com-

prado, y no le tuviessse pagado el precio del, siendo pasado el plazo dentro del que lo auia de auer hecho, como mas en particular se contiene en las dichas cedulas, a q me refiero. Y agora el Doctor Don Sebastian de Sandoual, y Gozmá procurador general de la dicha Villa Imperial de Potosi en su nóbre, y del gremio de los Azogueros de ella me ha hecho relacion, que estando dispuesto por derecho, q los que deuen dineros a mi Real hacienda procedidos de prestamos puedan ser proveydos a oficios publicos, y que no se les impida ser recibidos al vso, y exercicio de ellos, lo ha cõtra dicho el Tribunal de Cuentas de la Ciudad de los Reyes. las mercedes de Corregimientos, y otros oficios en que les han proveydo mis Virreyes, por dezir son deudores a mi Real hacienda de cantidad de pesos procedidos de azogue que han recebido prestados para el beneficio de su metales: con lo qual vienen apriuar-se de tener cargos, y oficios honrosos todos los que tratan en beneficios de minas, siendo los mas que se exerciran en personas de mucha calidad que á

Lib. III Ordenanzas de Minas:

aptas para ocupar semejantes puestos, de que resultava venir a desmerecer por lo que deuiã tener mayor premio, por pen- der de su trabajo, y el aventu- rar sus vidas, y haciendas, el asse- gurar se mis quintos Reales, y en riquecerse mis Vassallos cõ la plata que sacã. Suplicome fue se seruido de mandar, que a nin- gun vezino, ni Azoguero de la di- cha Villa, se les pueda impedir que sean admitidos al exerci- cio de Corregimientos, ô otros a que fuesen proueydos por los dichos mis Virreyes, ô otros mi- nistros mios. Y auindose visto por los de mi Consejo de las In- dias, y cõsultadoseme, he tenido por bien de mandar dar esta mi cedula, por la qual declaro, y quiero, y es mi voluntad, q sin embargo de lo dispuesto en la so- bre dicha cedula de q arriba va hecho mencion, y de otras qua- lesquier cédulas, ô ordenanças: que ayã en contrario, no obste a los dichos vezinos, y Azogueros

de la dicha Villa Imperial de Potosi, para poder ser proueydos por Corregidores, y en otros ofi- cios publicos, y concejiles, el ser deudores a la dicha mi Real ha- zienda de algunas cantidades, por razon de prestamos, ô azo- gues que se les ayã dado fiados como la tal deuda no proceda del oficio en que pretendieren entrar, ô de otro que tengan, por razon del qual les competa el hazerlo, ni que puedan tener mano, ni ser justicia en la parte donde deuieren alguna canti- dad, sin que por esto se a visto perjudicar en nada a lo dispues- to, y merced que les tengo he- cha por la sobre dicha cedu- la de veinte y cinco de Febrero del dicho año de seiscientos y veinte y quatro. Fecha en Ma- drid a diez y nueue de Octubre de mil y seiscientos y treinta y cinco años. YO EL REY Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Fernando Ruiz de Contreras.

Que se les guarde a los dueños de minas, é Ingenios los privilegios que son concedidos en las ordenanças; y si buuiere duda en razon de su cumplimiento se ocurra al Gobierno para que lo declare, y no a otro Tribunal.

Don Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, &c. Por quanto los Procuradores Gene- rales de los Gremios, y Assen- tos de minas, y Azogueros de la Villa de Potosi de

las Prouincias del Peru, por los demas de aquel Reyno presenta- ron vn memorial ante D. Luis Hérriquez de Guzman, Conde de Alua de Aliste, y de Villafior Gentil hombre de mi Camara, mi Virrey Lugar Teniente, Go- uerna

*Prvision.
de Canele
Ordenas*

uernador, y Capitan general en estas dichas Prouincias del Peru en que le hizieron relacion, que estando dispuesto por Reales cédulas, y ordenes especiales del de que los dichos Reynos se cōquistaron, y referidas por varias ordenanças de mis Virreyes q̄ han sido, se han dado a los dueños de Minas, è Ingenios priuilegios, y en especial que sus haziēdas, y todos los peltrechos de ellas no puedan ser executadas ni embargadas por deudas aunque sean Reales, y de qualquier priuilegio, como se ayan cōtra y despues que los dueños de Minas, è ingenios lo ayan sido como pareceria por las ordenanças, septima, octaua, y nueue del titulo nono de mi Virrey Don

Francisco de Toledo. En cuya conformidad para su obseruancia se auian despachado varias prouisiones por el Gouierno, y sin embargo se despacharon Juezes, y administradores a las dichas haziendas, en graue perjuicio de los suso dichos, y estado sus personas essentas à no poder estar presas si no es en el Mineral, Assiento, Villa, ò lugar de dichas minas, los prendian por qualquier deuda, estando prohibido por la ordenança y prouision del dicho mi Virrey Don Francisco de Toledo de dos de Mayo del año pasado de 1571. como mas en particulas se contiene en dicho Memorial que su tenor es el siguiente.

Aqui se inserta el Memorial: La prouision del Virrey D. Francisco de Toledo dada en Tucaya a 2. de Mayo de 1571. años que va al principio de este Tit. La Ord. 7. 8. y 9. del Tit. nono. La Orden. ultima del Tit. 10. de Don Francisco de Toledo. La Orden. 3. del Tit. 9. que es la 47. del Marques de Cañete. Y la Orden. 14. del Tit. 13. que es la 25. del Virrey D. Luis de Velasco.

En cuya conformidad fue acordado que el dicho mi Virrey deuia mandar dar esta nuestra Carta, y prouision Real en la dicha razon, è Yotuelo por biē. Por lo qual mado que a los dueños de minas, è Ingenios se les guarden los priuilegios, è inmunidades, y essenciones contenidas en las ordenanças suso incorporadas a la letra, y sin interpretacion alguna; y que si huie

re duda en razon de su cumplimiento se ocurra al Gouierno, y no ante otro Tribunal por superior que sea, ni otros Juezes ni Iusticias, y a todos los inhiho del conocimiento de ellas: y los vnos, y otros los guardaràn, cumplan, y executaran assi, pena de mil pesos de oro para mi Camara. En los Reyes à veinte y dos de Octubre de mil seiscientos y cinquenta, y cinco que à El Conde de Alua.

Yo el Capitan Don Ioan de
Caçeres y Villosa, Cauallero pro
fesso de la Orden de Calatrana,
Secretario mayor de la Gouer
nacion, y Guerra de estos Rey-

nos del Peru por el Rey nues
tro señor, la fize escriuir por
su mandado, con acuerdo de su
Virrey.

TITULO DIEZ Y SIETE.

DE LOS ENSAYADORES MAYORES,
y particulares de las casas de Moneda, fundicion
y Asientos de Minas de este Reyno.

D. Felipe
IV. en Ma
drid a 7.
de Enero
de 1649.

POr quanto he resuelto y mandado, que en las Prouincias del
Peru aya dos Ensayadores mayores, à imitacion del que ay en
estos Reynos, para que examinen y visiten a los de las casas de mon
da, fundiciones de barras de plata, y asientos de minas de aquellas
Prouincias, y se ajuste la ley que deuen traer: y para vno de los di
chos oficios de Ensayadores mayores he nombrado a Miguel de Ro
xas vezino de la Ciudad de los Reyes por tiempo de quatro años, y
para el otro nombraré el que ha de ir de España. Y conuene para el
mejor acierto de materia tan importante al bien publico darles la
forma que han de obseruar en el uso, y exercicio de los dichos oficios
he tenido por bien de ordenar, y mandar lo siguiente.

Ordena. i. Que los Ensayadores
mayores pongan cuydado de
que todo el oro, y plata en pas
ta, y labrada tenga la ley que
deue conforme a leyes del Rey
no.

PRimeramente, los dichos
Ensayadores mayores, o
brando solo el que agora he ele
gido, o acompañado con el que
despues he de nombrar, han de
estar aduertidos, que la creacio
n de dichos oficios se ha echo para

que los que siruieren procu
ren por todos los medios y mo
dos que les pareciere pueden
ser de efecto, que la plata, y oro,
que corriere en todas las Pro
uincias del Peru, assi en barras
y tejos, como en monedas, baji
llas, y joyas, sea de la ley que cõ
forme a la leyes destos mis Rey
nos (mandadas guardar en las In
dias) deue tener: y que en el en
saye de los dichos metales, assi
en pasta, como en moneda, y o
tras obras cesse todo fraude, y se
haga

de Cañete
Orden. 25

haga con la legalidad, certeza, y puntualidad que la materia requiere, por ser tan importante, que qualquier yerro, descuido, o negligencia que en los dichos ensayos se comete, es de mucho daño, y perjuicio a la causa publica y particular, como se dexa entender. Y assi todo lo que aqui ordeno a los dichos Ensayadores mayores lo executaran con la entereza, legalidad, inteligencia, y cuydado que de sus personas se fia. Y si hallaren que por otros medios se puede remediar el daño que se preten de atajar, lo propondran a mi Virrey que es, o fuere de aquellas Prouincias, para que auendolos comunicado determine lo que fuere mas conueniente, y me dé auiso de ello.

Ordenança. ii. Calidades que han de tener los que fueren nombrados por Ensayadores de las casas de moneda, fundicion y Assientos de minas.

Iten, ordeno, y mando, que todos los Ensayadores que se nóbraren para las casas de moneda y de fundicion, y Assientos de minas, sean personas de caudal, y obligacion, segun la calidad de la casa, o Assiento, y de tanta aprouacion, y confianza que se presume acudiran como deuen a exercer sus officios, de que primero y ante todas cosas há de dar informacion con apro-

bacion de las justicias donde residē, o huieren residido. Y los Ensayadores mayores procura ran saber las calidades de cada uno, y en que se ha ocupado, para dar auiso dello al dicho mi Virrey antes que haga el nombramiento.

Ordenan. iii. Que los Ensayadores den fianças antes de ser examinados en la cantidad que pareciere al Virrey.

Cada Ensayador de los que oy son y adelante fueren nombrados en todas las Prouincias del Peru para exercer el officio en casa de moneda, fundicion, o Assiento de minas, ha de dar fianças legas, llanas y aboradas (en la cantidad que pareciere al dicho mi Virrey) de q hará legalmente su officio, y pagará todas las faltas, e yerros q en el se hizieren y huiere, como está dispuesto por cedula su fecha en Madrid a diez y seis de Agosto del año passado de mil y quinientos, y sesenta, y tres. Y los dichos Ensayadores mayores no han de poder examinar a ninguno para tal Ensayador sin que les presente testimonio de auer dado la fiança que assi le tocare.

Ordenan. iiii. Que los Ensayadores de Barras, o moneda sean examinados por los Ensayadores mayores luego den
que á
da

Lib. III Ordenanzas de Minas.

ayendo dado sus fianças; y en que forma se ha de hazer el examen.

Ten, ordeno, y mando, que todos los que estan nombrados, y de aqui adelante se nombren para Ensayadores de Barras, o moneda en las dichas Provincias del Peru, luego que cada vno ayado las dichas fianças, acudan a ser examinados por los dichos Ensayadores mayores, para que sepan si tienen la habilidad, y suficiencia que para el dicho oficio es necesario, los quales los examinaran primero en la Teorica para conocer la noticia que alcançan de la materia de los ensayes, leyes del oro, y plata, calidad de los instrumentos, y materiales que el arte requiere. Y despues los examinaran en la practica, haziendo que en su presencia dispongan los instrumentos, y hagan las copellas, requieran, y dispongan el plomo, pesos, y balanzas, elijan, pesen, y apliquen los materiales, den fuego al hornillo hasta que tenga el punto que deuen tener, y luego hagan el ensaye, guardando en todo lo que el arte pide, y enseña, y lo que esta dispuesto por las ordenanças de Ensayadores de estos mis Reynos, su fecha en San Lorenzo a dos de Junio del año pasado de mil y delphinientos y ochenta y ocho, ostará copia firmada de mi persona.

de Canele
Ordenas

frascripto Secretario se embia con estas, para que se den con ellas a todos las que fueren examinados, y aprouados. Y del examen que assi hizieren los dichos Ensayadores mayores, daran al que aprobaren su certificacion en forma, de que tendran libro en que asienten los que examinen, y aprouaren, para que en todo tiempo corra quales estan, o no examinados, y desde que dia.

Ordena. v. Que sin embargo de qualquier distancia se examinen todos por los Ensayadores mayores, y no puedan delegar, ni cometer esta facultad.

Y Por quanto es mucha la distancia q ay desde la dicha Ciudad de los Reyes a algunas fundiciones, y en particular a la de Potosi, y casa de moneda q en aquella Villa reside, y por esta razón parece se podra dificultar que los Ensayadores todos que oy son, y adelante fueren viniessen a la dicha Ciudad a ser examinados: es mi voluntad, y ordeno, que sin embargo de qualquier distancia todos se examinen por los dichos Ensayadores mayores, sin que esta facultad se pueda delegar, ni cometer a otra persona alguna, y q sin ser assi examinado, y aprouado ningun Ensayador sea admitido a usar el oficio en parte ninguna.

Or

Ordenanza. vi. Que se execute lo dispuesto en estas Ordenanzas en los Tenientes que sirvieren los oficios, y los propietarios queden obligados con ellos à las faltas yerros, y penas no havien- do clausula contraria en sus ti- tulos.

Y Por que algunos oficios, de Ensayadores de las di- chas Provincias del Perú estan vendidos, ò perpetuados en per- sonas que tienen facultad para ser virlos por Tenientes. Declaro, y mando, que con los tales Te- nientes, que assi nombraten, se guarde y execute todo lo que con estas Ordenanzas se dispo- ne, assi en quanto à las fianzas, como al examen y lo demas. Y assi mismo declaro, que si los ta- les Ensayadores fueren Tenien- tes de otros propietarios que los nombraten demas de la obliga- cion en que por si mismos que- deren los dichos Tenientes, los dichos propietarios han de que- dar y queden obligados con la propiedad de los dichos oficios à las faltas, yerros y penas en que los dichos Tenientes por razon de los dichos oficios de Ensayadores incurrer por sus ignorancias y negligencias, ò fraudes: salvo si por los titulos de los tales oficios los dichos pro- prietarios tuvieren clausula ó con- dicion que sea contraria à esta nueva orden.

Ord. vii. Que ensayen cada barra, y tejo de oro de por sí por fuego y copella, y no en otra forma.

I Ten, los dichos Ensayadores de barras que residieren en casa de fundicion, ò Asiento de minas, han de ser obligados à En- sayar todas las barras de plata, y tejos de oro que de la tal casa, ò mina salieren, cada barra, ò tejo de por sí. Y mando, que de otro modo ninguno sea olado à poner los punzones de la ley, ni su señal, ni marca, ni valerle para esto del color de la plata, ó oro de golpe del martillo, ni sonido, ni otro modo, ni for- ma mas que el ensaye por fue- go y copella como està dispues- to, fopena de perdimiento del oficio, y de todos sus bienes, de lo qual, ó de su valor aya y lle- ve la tercera parte el que dello denunciare.

Ordenanza. viii. Que los Ensa- yadores mayores den à los que examinare el dineral de pla- ta y oro que han de usar, y un hornillo de yerro en que hagan los ensayes, pagando por ello lo que tassare el Vir- rey.

I Ten, mando, que los dichos Ensayadores mayores à cada Ensayador que examinare, y aprobaren, le ayan de dar y den el dineral de plata y de oro que à

de

de vlar con la estimacion de granos, y medios granos, y que el dineral de plata sea de medio tomin, de los tomines del oro. Y q^{ue} mismo le dé vn hornillo de yerro en que haga los ensayes, del tamaño, y forma que se vlan en estos Reynos, y esta dispuesto por las dichas Ordenanzas del año de mil y quinientos y ochenta y ocho, y reconozcan las balanzas que llevaré el dicho Ensayador, para que siendo todas conformes en el peso y en los instrumentos, lo sean tambien los ensayes, y no ayá la distancia que hasta ahora se ha experimentado en tanto daño del bien publico: y por los dichos dinerales, y hornillos pagará cada Ensayador á los dichos Ensayadores mayores lo que por el mi Virrey fuere tassado, y se les irán renovando quando pareciere conveniente, ó ellos lo pidieren.

Ordenanza ix. Que cada Ensayador tenga caja y peso con su guindaleta en la forma que se requiere, y sean examinados en ello.

I Ten, mando, que cada Ensayador tenga su caja, y peso con su guindaleta de la ligereza forma, y calidad que para los Ensayes se requiere, en que tambien los dichos Ensayadores mayores les han de examinar, para que sepan, y entiendan si en estos ins-

trumentos tienen la curiosidad aleo, y ajustamiento que el arte pide, por consistir en ellos el mayor acierto, y mejor afinacion de los ensayes.

Ord. x. Que la plata de onze dineros, y quatro granos de ley se ensaye con cinco tomines de plomo, y al respecto de demas, ó menos ley.

Y Porque para ensayar plata de onze dineros, y quatro granos (que es la ley de que se labran los reales, conforme á las leyes de estos mis Reynos de Castilla y de las dichas Indias) se le han de hechar cinco tomines de plomo, y de ay abajo al respecto: que es á cada grano de plata que baja de ley tres granos de plomo, que tantos le caben segun la particion que vlan los Ensayadores en la plata de sesenta y cinco reales de ley. Mando, que así se guarde por los dichos Ensayadores de el Perú, y que á este respecto hagan la cuenta de la plata que tubiere de sesenta y cinco reales de ley, para bajarlos de plomo, como en la que bajare de los dichos sesenta y cinco reales para aumentarle los del plomo; lo qual advertirá los dichos Ensayadores mayores á los que examinare, para que se todo tengan la inteligencia necesaria.

Ordenanza xi. Que los Ensayadores pongan en las barras, y tejos que ensayaren la marca de su nombre, y el año, y lugar donde se hizo el ensaye, de modo que se pueda leer.

ITen, mando, que cada Ensayador despues de enlayada la barra de plata, ò tejo de oro, le aya de marcar, ò señalar con la marca, ò señal en que estè su nombre, poniendole claro, y distinto, de modo que se sepa, y conozca quien enlayò. y tambien el año, con el nombre del lugar, mina, ò asiento en que se ensayare. lo pena de perdianiento del oficio si algo desto faltares y si se hallare puesto, pero de modo que no se pueda leer, ni conocer: mando que al Ensayador se le heche vna pena arbitraria conforme al numero de las barras, ò tejos que así se hallaren para lo qual balte testimonio del Eserivano de mi Real hazienda dado con asistencia del oficial más antiguo della que de fee de como las dichas marcas no se pueden leer, ni conocer, y particularmente la del nombre del Ensayador que siempre ha de ser la principal, para que así se tenga entera noticia de los Ensayadores de todas.

Orden. xii. Que los Ensayadores en las barras q̃ ensayaren pongan la ley por dineros, granos, y medios granos en la forma que aqui se expresa.

Y Por quanto de aver puesto los Ensayadores de las dichas Provincias del Perú la ley en las barras de plata por maravedis, se han reconocido grâdes yerros è inconvenientes, y lo que peor es que los han pretendido defender, ò minorar con la variedad que dizen ay enlaber el valor del marco de plata reducidos a maravedis, siendo así (como lo es) que no se ensaya por ellos, sino por dineros, y granos, que es la cuenta que dèrechamente les toca à los Ensayadores, sin reducir la a maravedis, sino despues de enlayada la plata si fuere necesario. Ordeno, y mando, que los dichos Ensayadores en todas las barras de plata que ensayaren, esculen en poner la ley por maravedis, como hasta agora lo han usado, y la pongan, y asienten por dineros, granos, y medios granos, y para esto cada Ensayador haga nuevos punzones por numeros castellanos, poniendo por el dinero vna D. por el grano vna G. y por el medio vna M. pequeña como para poner la ley de onze dineros, y diez y ocho granos y medio que se podrá poner en esta forma XI. D: XVIII G. m y así aumentando ò disminuyendo los dineros y granos, y poniendo, ò quitando el medio grano se ajustará la ley de qualquier barra. Lo qual mando se cumpla, guarde, y execute en todas las fundiciones y por todos los Ensayadores de las

las dichas Provincias del Perú, y de otro modo no passe, ni se admita barra alguna de plata en los quintos Reales, ni en mis cajas, ni el comercio, ni en otra parte alguna, so pena de perdimiento de la barra, o barras de plata que de otra suerte se hallaren, y de que se tengan por no ensayadas, y que el Ensayador aya perdido, y pierda el oficio.

Ordenanza xiii. Que declara el verdadero valor del marco de plata por dineros, granos, y maravedis.

Y Por que para cobrar mis quintos Reales, y hazer las cuentas necesarias para las contrataciones, y comercios, pagas, y cobranzas, y reduccion de los ensayados, no cause confusion este nuevo modo y forma de poner la ley en las barras de plata por dineros, y granos: declaramos que el verdadero valor de la plata de doze dineros que es la plata de toda ley, es dar a cada dinero de la dicha plata ciento y noventa y ocho maravedis de valor, y no mas: y que por consiguiente cada grano de la dicha plata de doze dineros vale ocho maravedis, y vn quarto de maravedi, y q por esta cuenta corresponden al marco de plata de los dichos doze dineros dos mil trecientos y setenta y seis

maravedis, y no dos mil trezientos y ochenta como hasta agora han introducido los dichos Ensayadores del Perú; y que al marco de onze dineros, y quatro granos le corresponden por esta cuenta dos mil y ducientos y diez maravedis, y que esto es conforme a las leyes de estos mis Reynos de Castilla, y verdadero valor que dan a la plata, sin que por esta ordenanza las altere, mude, ni declare en cosa alguna. Y conforme a esta cuenta los oficiales de mi hacienda cobrarán los quintos de la plata, y lo demas q me pertenezciere, y se entenderá la reduccion de los ensayados, y demas monedas, y contrataciones, sin hazer novedad en ninguna de ellas.

Ordenanza xiv. Pena del Ensayador que no ajustare los ensayes a la ley que tuviere la plata, y oro, y que dexare de ponerla en las barras y tejos que ensayaren.

Ten, mando, q el Ensayador q siendo examinado, y aprobado por los Ensayadores mayores, no ajustare los ensayes a la ley que tuviere la plata, y el oro, y esta no la pusiere, marcar, y señalare en las barras, o tejos que ensayaren con toda certeza, puntualidad, y ajustamiento segun reglas del arte, y forma dispuesta por estas ordenanzas, si variare en dos, o tres granos de la ley de la plata, sea la pena

pena arbitraria conforme al yerro, ò variacion, y al numero de las barras en que constare de ello, y que excediendo el yerro, ò variacion de los dichos dos, ò tres granos, por la primera vez tenga de pena el doble de las barras, ò pieza de plata que ensayare con falta de ley: y por la segunda tenga perdimiento de la mitad de sus bienes: y por la tercera perdimiento de todos los bienes, y del oficio de tal Ensayador, aplicado todo para mi Camara, y Fisco. Y mando, que lo mismo se guarde en los ensayes del oro segun sus quilates y so las mismas penas.

Ordenanza. xv. Que los Ensayadores mayores reconozcan, y reenfayen las barras de su Magestad, y de particulares que baxaren à esta Ciudad; y orden con que en esto han de proceder.

Y Por que los oficios de Ensayadores mayores (como q̄ da dicho) se han criado para que por ellos se puedan saber, averiguar, y castigar los yerros, ò fraudes, que huviere en los ensayes de la plata, y del oro: mando à los dichos Ensayadores mayores, que su principal ocupación instituto, y exercicio sea el reconocer, y reenfayar las barras de plata, que de todas las fundiciones baxaren à la dicha Ciudad de los Reyes, mias, y de particulares, así entre año, como al

tiempo que llegare la armadilla, que es la gruesa del tesoro que se trae à estos Reynos, y que entonces procuren ver todas las barras que llegaren de cada fundicion, y reconociendo las con la experiencia, y noticia que han de tener de la materia, han de entrelacar las barras que les pareciere, con que no sean menos de dos, ò tres barras por ciento de las de cada fundicion, y estas han de ser las que à la vista parecieren de menos ley, ò por el color, ò por la lisura, ò por otro accidente que de ello pueda dar indicacion, y de cada vna de las barras que así apartaren, y señalaren, sacaran vn bocado de plata que no exceda de vna quarta de onza, y este con fee de Escriuano que à ello asista, le pondran en vn papel separado en que diga de que barra se sacò, poniendo el numero, mina Ensayador, ley, y peso de la tal barra con toda claridad, y distincion; y estos bocados se iran luego encerrando en vna arquilla de dos llaves, de q̄ tendra la vna el oficial mas moderno de mi Real hazienda, y por ocupacion suya la persona q̄ el mismo Virrey nombrare, y la otra los dichos Ensayadores mayores asistiendo à ver sacar los dichos bocados vn defensor de los Ensayadores de las dichas barras, como de personas ausentes, el que así mismo nombrare para ello el dicho mi Virrey,

rey, y luego con asistencia de la persona que tuviere la dicha primera llave, y del Escrivano, y del dicho defensor, los Ensayadores mayores iran ensayando los dichos bocados vno por vno contando de cada vno lo q̄ fuere necesario para el pallon con que han de hazer el ensaye, y dexando la demas plata en el papel en que estuviere, para el efecto que ira declarado, donde assi mismo pondran testimonio de la ley que hallaren tener el dicho bocado, y de todo lo que assi fueren obrando ira haciendo instrumento el dicho Escrivano, de q̄ dara testimonio à la letra à los dichos Ensayadores mayores, para que lo entreguen al dicho mi Virrey.

Ordenanza. xvi. Que los Ensayadores mayores reenseyen las barras siempre que les parezca conveniente.

Y Por que despues de aver sacado los bocados de las barras que dispone la ordenanza antes de esta, ò entre año, podra suceder que los Ensayadores mayores hallen algunas barras que ò por la vista, ò por el descrito del Ensayador por quien vinieren marcadas, ò por otras causas, les parezca conveniente que se buelvan à ensayar, les doy licencia, y facultad para que lo puedan hazer con la solemnidad, y circunstancias arriba referidas,

Ordenanza. xvii. Que los Ensayadores mayores acudan al Virrey con testimonio de los que frequentaren los yerros, y faltas para que lo remedie.

Y Por que de los bocados que fueren sacando, y ensayando de las barras de plata, podrá suceder el irse reconociendo que algun Ensayador frequenta mas los yerros en los ensayes, y que las mas de sus barras salen faltas de la ley que truxeren apuntada, aunque la falta no sea en muchos granos, en tal caso los Ensayadores mayores acudiran al dicho mi Virrey con testimonio de los ensayes, y faltas del tal Ensayador para que mande se saquen algunos bocados mas de barras del sufo dicho, para que mas averiguado el delito se proceda mas justificadamente al castigo, y remedio, y assi todos los Ensayadores obran en el exercicio de sus officios con la atencion que deven.

Ordenanza. xviii. Que el Virrey remita à la casa de la contratación todos los bocados que se sacaren de las barras ensayadas, y razon de la ley que se les hubiere hallado.

Y Por que conviene que en la casa de la Contratacion de las Indias, que reside en la Ciudad de Sevilla, se tenga entera noti-

noticia de lo que cada año fueren obrando los dichos Ensayadores mayores en la dicha Ciudad de los Reyes, y en el ensaye de las barras de cada fundicion. Ordeno, y mando, que todos los bocados que así entre año, como al tiempo de la armadilla, que es quando viene la ultima cartacuenta le fueren sacando, y encerrando en la dicha arquilla de dos llaves, se saquen con los papeles en que estuvieren en bueltos, con la razon q̄ arriba queda puesta, y añada la ley q̄ le les huviere hallado en el reenlaye; y que todos juntos, y abuen recado el dicho mi Virrey los remita à estos Reynos, dirigidos à mis Presidente, y Juezes oficiales de la dicha casa de la contratacion, y juntamente con ellos el testimonio q̄ los dichos Ensayadores mayores le entregaren de los reenlayes que huvieren hecho como queda ordenado.

Ordenanza xix. Que se proceda criminalmente contra los Ensayadores por las faltas que se hallaren, y el Virrey nombre Juez privativo que conozca de las causas, y las apelaciones vayan al gobierno.

Y Por las faltas q̄ así hallaren los dichos Ensayadores mayores en las barras de plata, y tejidos de oro, ò en monedas de los dichos metales. Mando que

se proceda criminalmente contra los Ensayadores, para lo qual el dicho mi Virrey nombrará vn Juez privativo de partes, y autoridad, que conozca de las dichas causas, con el qual los dichos Ensayadores tendrán voto consultivo, y ante el dicho se han de sustanciar todas las dichas causas, procediendo en ellas à embargos de bienes, suspension de oficios, con paricion, y prision de los Ensayadores que resultaren culpados, hasta sentenciarlos definitivamente conforme aderecho, y las apelaciones de las sentencias del dicho Juez vayan ante el dicho mi Virrey, y no ante otro Tribunal alguno. Para lo qual inhibo de las dichas causas à mi Audiencia, sala del Crimen, y de mas justicias de la dicha Ciudad de los Reyes, y à mis Audiencias q̄ residen en la Ciudades de la Plata y San Francisco de Quito, y à los Governadores, Corregidores, Alcaldes mayores, y Ordinarios y demas justicias de las dichas Provincias del Perú.

Ordenanza xx. Que en las condenaciones, y penas pecuniarias se incluya, y expresse por cantidad precisa lo que montaren las faltas de ley, y para que efecto.

Y Porque en las condenaciones multas, y penas pecuniarias que se hizieren à los dichos Ensayadores, siempre se hade incluir

cluir por cantidad precipua la q̄ montaren las faltas de la ley de las barras q̄ se reensayaren; mando q̄ esta cantidad quede siempre declarada en las sentencias q̄ contra los dichos Ensayadores se dieren, y que entre por cuenta à parte en mi caxa de la dicha Ciudad de los Reyes, para que si fuere de barras mias se quede en ella; y si fuere de barras de particulares se les entregue y pague llanamente, y sin pleyto alguno luego que llegaren lexi- timamente à pedirlo, porque siendo algunas de estas cantida- des cortas no es justo que ten- gan mas de gasto que de inte- rès en la cobranza.

Ordenanza xxi. Que las multas y condenaciones entren en la caxa por cuenta à parte.

Y Porque el Juzgado que de nuevo se introduce de los dichos Ensayadores es forzoso que tenga algunos gastos. Or- deno, que todas las multas, pe- nas, y condenaciones que por el se hizieren, entren en poder de los oficiales de mi Real hazienda por cuenta à parte, y se asien- ten en el libro particular, para que de ellas, y no de otro ge- nero se hagan los gastos nece- sarios con cuenta, y razon, y lo que sobrate se incorpore en la dicha mi Real hazienda.

Ordenanza xxii. Que los Ensa-

*yadores mayores visiten las ca-
sas de moneda, y fundicion quan-
do le pareciere conveniente al
Virrey y lo que hande observar
en la visita.*

Y Porque tambien ha de ser acargo de los dichos Ensayadores mayores el visitar por su persona las casas de moneda, y de fundicion que ay, ò huviere en las dichas Provincias del Pe- rù, para ver, y entender como proceden los Ensayadores de ellas, y quales han sido los Ensayes de plata, y oro que en ellas se hu- vieren hecho. Mando que mi Virrey que es, ò fuere de las di- chas Provincias quando le pa- reciere conveniente, embie à vno de los dichos Ensayadores mayores, señalándole las casas de moneda, ò fundicion que ha de ir à visitar, con que salario, y oficiales, y el dicho Ensayador mayor, siendo la visita de casa de moneda, reconocerà los en- cerramientos que estuvieren he- chos de la q̄ se huviere labrado, y los ensayarà, y de la que se estu- viere labrando tomarà de cada hornaza las piezas que le pare- ciere, poniendolas en vn papel con la razon de la tal hornaza, para lo qual luego que llegue ha de tomar las llaves del arca de los dichos encerramientos, de las quales se quedará con las dos, y la otra entregará al Escri- vano de la visita que consigo lle- vare, y luego irá ensayando los di-

dichos encerramientos y piezas y hallando estar conformes las dichas piezas con los dichos encerramientos, conocera que anda bueno el ensaye; y si por el contrario se hallaren buenos los encerramientos, y falto de ley los reales, conocera no ser legal el encerramiento sino de diferente plata, y que ay fraude, de que se le hará cargo al Ensayador: y si hallare que la plata de las hornazas está falta de ley la hará fundir, como lo disponen las ordenanzas de la casa de Moneda.

Ordenanza. xxxiii. Que los Ensayadores mayores visiten los Plateros de oro, y plata y demas personas que la labraren.

Assi mismo los dichos Ensayadores mayores han de visitar todos los Plateros de oro, y plata, Tyradores y Batiojas, y otras qualesquier personas que labraren qualquier genero de plata y no hallando la dicha plata de ley de onze dineros y quatro granos, y el oro de veynte y dos quilates, lo han de quebrar sin embargo de qual-

quiera apelacion que se interponga, y dará aviso al dicho Juez privativo de su juzgado para que se proceda contra los culpados en la execucion de las leyes, y ordenanzas reales que desto tratan, procurando que no se heche martillo sobre pieza alguna, que no pareciere estar quitada, o se asegure q se quintará.

Ordenanza. xxiv. Que los Ensayadores mayores examinen a los marcadores de plata y tocadores de oro.

Iten, ha de ser a cargo de los dichos Ensayadores mayores el examinar a todos los que hizieren officios de marcadores de plata, y tocadores de oro, en los lugares donde huvieren platearias: y mando que ninguno pueda vlar los dichos officios de otra manera, sin embargo de qualquier costumbre, o privilegio de la Ciudad, Villa, o Lugar.

Ordenanza. xxv. Que los Plateros de oro y plata tengan su marca y la pongan en las piezas que labraren.

Y Ordeno, que cada Platero que labrare piezas de oro, o plata tenga su marca particular, la qual manifieste ante la justicia, o Escrivano de Cabildo del lugar donde residiere, y esta marca la heche y ponga

en las piezas que labrare, para tras ordenanzas disponen: las que si se hallare no estar de la ley: quales mando se guarden, y cum que deve tener la plata, y oro, plan en todo, y por todo segun se proceda contra el tal Platero y como en ellas se contiene, y ro con todo rigor de derecho. declara, sin contravenir à ellas Y este capitulo y ordenanza la en manera alguna, que asi es haran pregonar los dichos Ensayadores mayores en todas las drid à siete de Enero de mil y Ciudades, Villas, y lugares donde fueren avistar, llevando para años. YO EL REY. Por ra ello orden especial del dicho mandado del Rey nuestro Se cho mi Virrey, porque sin ella ñor. Don Gabriel de Ocaña, y no han de obrar, ni exceder en Alarcon. cosa alguna de lo que estas nuel-

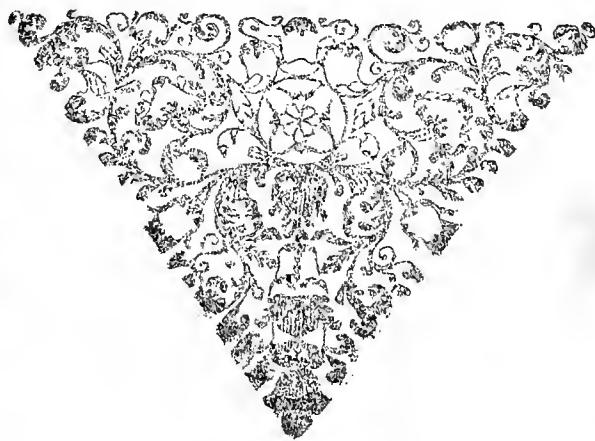
Para que ningun Ensayador, Contraste, ò Platero de certification de toque ò ensaye de ninguna pieza de oro que no tenga la marca del quinto, debajo de las penas impuestas,

EL REY. Por quanto por una mi Cedula de treinta y vno de Marzo del año pasado de mil seiscientos y setenta y ocho, tuve por bien cõceder generalmente, y por aora à los Vezi nos de las Ciudades de las Provincias del Perú, Tierra firme y nue vo Reyno de Granada, y Cartagena, que en el lugar del quinto paguen el veintabo del oro que se sacare de las minas de aque llas partes; y por lo que miraba al que se huviere de traer en los Galeones que el año proximo de mil seiscientos y setenta y nueve vinieron de tierra firme à cargo del General D. Henrique Henrri quez, dispensè con la ley y cedula que dispone q̃ el quinto se pa gue en la Caxa Real inmediata al mineral donde se sacò el oro permitiendo que por aquella vez lo pudiesen pagar los dueños à los oficiales de mi hazienda de la Ciudad de Panamá, ò à los de Cartagena, pero para lo de adelante despues del viaje de los dichos Galeones huviessen de pagar el veintabo en la caxa Real mas cercana al mineral donde se sacare, como estava mandado, decla rando, q̃ el q̃ le truxesse, ocultasse, ò comprasse sin la marca Real de auer satisfecho el veintabo; incurriessè en perdimiento de to dos

dos sus bienes y en pena de la indignacion Real, y que ningun Ensayador se atreviese à ensayar oro que no huviese pagado primero el derecho del veintabo, y estuviese sellado con la marca Real en testimonio de que le pagò, pena de privacion del exercicio de su oficio, y de destierro perpetuo de los Reynos de las Indias, ò de estos si en ellos se hiziere el ensaye, y perdimiento de bienes, y de incurrir en las penas de fallario, y ser castigado como tal; y que incurriese en las mismas penas qualquiera que se atreviese à fundir ningun oro en rejos, barretas, ò barretones, ò reales, aunque sea en las casas de moneda, ò las de los compradores de plata, dexando las en la conservacion de sus privilegios para todo lo demas que no sea comprehender este delito, sino es executandolo el Fundidor que huviere en cada caja Real con la prevencion de asistir los oficiales Reales, ò por lo menos vno de ellos, como mas particularmente se contiene en la cedula referida que se mandò publicar en las Ciudades de los Reyes, Panamá, Santa Fee, y Cartagena, y en las demas partes de aquellos Reynos à donde se sacare ò rescatare oro. Y agora se ha entendido en mi Consejo de las Indias que baja del Perú gran cantidad de oro por alto sin pagar quintos ni indulto, con que se usurpa à mi hazienda vna porcion muy grande, y à los mercaderes que bienen à Portobelo la que les tocara menos si lo registrara el que lo trae, porque como de todo el siete por ciento que exhiben para enterar el repartimiento de los treientos y cinquenta mil ducados con que contribuye el Comercio del Perú por razon de averias se haze vn monton, y si sobra pagada esta cantidad se le buelve, si huviera mas de registro les toca menos. Y aviendose conferido sobre ello en el dicho mi Consejo ha parecido dar la presente, por la qual mando, que à los que contravinieren à lo dispuesto por la cedula referida, se executen las penas impuestas en ella, y especialmente en qualquiera Ensayador, Contraste, o Platero, que ensayare, ò tocarse, ò diere, certificacion de toque, ò ensaye de ninguna pieza de oro que no tenga la marca del quinto. Y mando à mi Virrey Presidente, y Oydores de la Audiencia de los Reyes en las Provincias del Peru, y à los Presidentes, y Oydores de las demas Audiencias de ellas, y de la del Nuevo Reyno de Granada, y à los Governadores Corregidores, y oficiales de mi hazienda de las partes referidas que den cuenta cada año en el dicho mi Consejo de la forma en que observa lo dispuesto por la dicha cedula. y de los dichos transgressores pa-

ra que con noticia dello se provea lo que convenga. Fecha en Madrid à treinta de Febrero de mil y seiscientos y ochenta años.
YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor,
Don Francisco Fernandez de Madrigal.

FIN DEL LIBRO TERCERO.



Cedula
27 de
febrero
1669.
se declara
as ca u
de que
en co-
cer los
vezes de
denan-
y Con-
ores del
bunal
Cuen-

LA Reyna Gobernadora. Por quanto los Contadores del Tribunal de Cuentas de la Ciudad de los Reyes en las Provincias del Perú representaron al Conde de Alva de Liste siendo Virrey de ellas, la duda que avia puesto el Licenciado D. Garcia Francisco Carrillo y Alderete, Oydor de la Audiencia Real de aquella Ciudad (que conforme à la ordenanza servia de Asesor de aquel Tribunal) cerca de la jurisdiccion; sobre que el dicho Virrey hizo en 13 de Julio de 1660 la declaracion siguiente. Aviendo visto con atencion la consulta que me haze el Tribunal de Cuentas en el negocio del Capitan Fernando Gomez Tardio, cerca de la inteligencia de las ordenanzas 32. y 33. y dudas que propone, y lo que en razon dellas respondiò primero el señor Fiscal, y el informe que despues hizo de orden mia el señor D. Garcia Carrillo Oydor de esta Real Audiencia, y Asesor del dicho Tribunal, y lo que ultimamente dixo el señor Fiscal al memorial presentado por la parte en 22 de Julio de este año; se declara que la dicha ordenanza 32. se deve entender, y entiende en los casos que de las cuentas que tomare el dicho Tribunal, y cobranza de los alcances que los Contadores hizieren, y de los negocios dependientes y concernientes à ellas nacieren, y se causaren algunos pleytos, ò puntos de derecho: porque concurriendo estas circunstancias han de conocer en primera, y segunda instancia tres Juezes de los señores Oydores de esta Real Audiencia que se nombraren por el Gobierno à quien toca este nombramiento conforme à la dicha ordenanza, con dos de los Contadores que assi mismo señalare, sin que para ello en este caso necesiten de remision, ni pueda aver lugar al arbitrio de dichos Contadores por ser absoluta, è independiente de la jurisdiccion de dichos señores. Y la 33. con todos los negocios pleytos, y diferencias, y causas que nacieren y se causaren de las dichas cuentas, y alcances de ellas, en que aya avido sentencia y de terminacion final de dichos señores Juezes, sobre que caiga el ajustamiento, y liquidacion de los dichos Contadores: y assi mismo quando no interviniendo estas calidades, por no aver avido litigio alguno entre partes, ni punto de derecho que determinar, el Tribunal ajusta las cuentas, y saca algun alcance liquido en que todos los dichos Contadores están conformes, que entonces de ninguna suerte han de conozer los dichos tres señores Oydores assi nombrados, ni otros algunos por via de agravio, apelacion, ni de ninguna otra manera, hasta aver pagado y executado el mandamiento que huvieren despachado los dichos Contadores: salvo en los casos en que hizieren remision: en cuya conformidad se

veia

Esta Cedula pertenece al Tit. 28. del Libro 1. que es de los Contadores, y no se puso en el por aver parecido despues de estar impreso el Libro.

verá el pleyto que tiene pendiente en dicho Tribunal Fernando Gomez Tardio con los señores Juezes que se nombraren en su memorial; y esta declaracion se observará de aqui adelante en todos los negocios y causas que concurrieren de esta calidad, entendiendo conforme à ella las dichas dos ordenanzas, mientras su Magestad no determina, ò manda otra cosa; para lo qual se pondrá en las dichas ordenanzas como parte y porcion de ellas. Lima 13 de Julio de 1660. El Conde de Alva. Por mandado de Su Excelencia D. Manuel Orejon.

Y el dicho Tribunal de Cuentas en carta de 24 del mes de Julio diò cuenta de los inconvenientes que podian resultar de la dicha declaracion, y lo que en ella se perjudicava à la jurisdiccion del dicho Tribunal, cobro, y administracion de la Real hazienda, para que se mandase reformar. Y aviendose visto ahora en el Consejo Real de las Indias, con todos los papeles que los dichos Contradores remitieron y reconociendose que las dichas ordenanzas 32. y 33. del dicho Tribunal no tienen implicacion, y que en ellas se declaran los casos en que tiene jurisdiccion el Tribunal por sí solo, y en los casos que la tienen los Juezes de ordenanza, y que la declaracion hecha por el dicho Virrey es conforme al estílo literal dellas, con lo que sobre ello dixo, y pidió el dicho Fiscal de dicho Consejo: se ha acordado dar la presente, por la qual apruebo la declaracion hecha por el Virrey, y que arriba va inserta. Y mando se guarde, y cumpla en todo, y por todo, y que para este efecto se ponga en las ordenanzas del dicho Tribunal para que de aqui adelante cessen diferencias, y cada vno se mantenga en la jurisdiccion que le toca, que así es mi voluntad. Fecha en Madrid à 27. de Diciembre de 1669. años. YO LA REYNA. Por mandado de Su Magestad. Don Gabriel Bernaldo de Quiros.

ORDENANZA PARA QUE LOS CORREGIDORES

den cuenta de lo que se excediere por los Curas, y Doctrineros en la cobranza de los derechos, ofrendas, y otros puntos contra lo dispuesto por Concilios, Sinodales, y Cédulas Reales: y para que les paguen con toda puntualidad los finados.

D On Melchor de Navarra y Rocafull, Cavallero del Orden de Alcántara, Duque de la Palata, Principe de Masso, de los Consejos de Estado, y Guerra de su Magestad, Virrey, Governador, y Capitan General de estos Reynos, y Provincias del Perú, Tierra firme, y Chile. &c.

1 Aviendo visto el pedimento del señor Fiscal, en que representa los agravios que generalmente padecen los Indios de este Reyno, especialmente por medio, y mano de los mismos que los gobiernan, y administran, assi en lo espiritual, como en lo temporal, con aver introducido en utilidad y conveniencia propria diferentes abusos, derechos, y contribuciones con varios pretextos, y á título de devoción y piedad, que todas ceden y redundan en total ruina, y perdición de los dichos Indios: obligandolos a pagar lo que no deben, quitandoles sus cortos caudales, y aprovechandose de su trabajo, y servicio, y de los frutos que cojen sin darles satisfaccion; en que se falta enteramente á lo que por derecho, Cédulas, y Ordenanzas Reales, Concilios, y Sinodales esta prevenido y acordado á su favor. Y para que cessen introducciones tan perjudiciales, y se acuda al reparo conveniente, con parecer del señor Don Pedro Frasso, Oydor de esta Real Audiencia, y mi Assessor general.

2 Ordeno, y mando á los Governadores, Corregidores, Tenientes, y demas Justicias Españolas de este Reyno, á los Caziques, Governadores, Principales de los Repartimientos y Pueblos de Indios, y de sus Parcialidades, y Ayllos, que no consientan que los Curas, assi Seculares, como Regulares, ni otros en su nombre, de hecho por solo su autoridad se apoderen, y aprovechen de los bienes rayzes, ó movientes que quedaren por fin, y muerte de los Indios, sino que los dexen, para que los ayan, y hereden sus hijos, parientes, y de mas personas á quien los dexaren, por las disposiciones legitimas que ellos otorgaren: y que no se tengan por tales los que á diligencia, y persuasión de los dichos Curas, y de los que intervinieren por su medio y prevencion hizieren, en que les dexa los dichos bienes con pretexto de Missas, ó de otra obra pia, ó á las Iglesias, y Cofradias de los dichos Repartimientos, y Pueblos; porque aunque se mande assi por los Indios, solamente se ha de observar su disposicion hasta la concurrente cantidad de lo que importare el quinto de sus bienes, teniendo

Esta ordenanza pertenece al Título 17 del libro segundo, y no se puso en el por averse hecho después de esta impresión el libro.

Los Curas no ocupen los bienes de los Indios, si mueren.

Sean para sus hijos, y herederos.

No valgan las disposiciones de Indios hechas á diligencia de los Curas.

Aunque seá
para obras
pías en lo q
excediere el
quinto.

Que Mafas
se déan por
el Indio que
muere abla-
estato.

No cobren
derechos
por calami-
es, y enfer-
mos.

Salvo donde
hubiere Sino-
dal por el
Gobierno.

Que se guar-
den los A-
ranzeles.

do hijos, ó descendientes legítimos, y no en mas, ó el tercio, tenien-
do ascendientes legítimos, uno y otro despues de sacadas las deudas.

Y en caso de morir sin disposicion, que se puedan dezir quatro, ó
seis Missas rezadas; y si fueren Curacas, ó Indios principales ricos,
hasta quarenta, y no mas, y lo restante que quedare de los bienes
sean para sus hijos, y herederos, y personas a quien pertenecieren
por derecho.

3. Que tampoco permitan, que los dichos Curas lleven derechos
algunos á los Indios por razon de sus casamientos, velaciones, bau-
tismos, entierros, posas, andas dobles de campanas, y acompaña-
miento &c. Por que por razon del Synodo y salario q se les paga tie-
nen obligacion á acudir, y executar estas funciones sin otro estipen-
dio, sin que para pedir, ó para pretender algunos emolumentos por
esta causa, puedan aprovecharse, ni alegar costumbre, ó possessió an-
tigua; por que sin embargo de qualquier observancia y uso contrario
se ha de guardar este orden, en conformidad de las Cédulas de su
Magestad, Ordenanzas, y despachos de este Gobierno, Concilios
y Synodales celebradas sobre esto, que prohiben y condenan seme-
jantes introducciones y abusos.

4. Y solo será lícito llevar, y pedir los derechos que por Synodales
vistas, y passadas por este Gobierno se hubieren acordado por
motivo especial en algun Obispado; sin que puedan obligar otros
despachos y disposiciones, que en otra qualquier forma se hubieren
expedido, é introducido; por que todas se han de tener por injustas, y
de ningún valor, por no averse podido dar, y despachar, en contrave-
cion de las dichas Cédulas, Ordenanzas, y Synodales. Y los otros
qualquiera vezinos Españoles, y de otras castas, den cuenta lue-
go que se intentare, ó executare alguna contravencion, al Corre-
gidor, Teniente, y Justicia, para que acuda al reparo y contradiccion
y á lo que abaxo se dirá.

5. Que cuiden de que en los dichos Pueblos, y repartimientos de In-
dios se guarden, y observen puntualmente los Aranzales que legiti-
mamente se hubieren hecho en razon de los derechos que deven pa-
gar los Españoles que vinieren, y se hallaren avezindados en ter-
minos de ellos, y en los entierros, posas, aniversarios bautismos, cas-
amientos, &c. Sin exceder de su tasa en manera alguna; teniendolos
para ello patentados en las Iglesias, ó otra parte publica donde se pue-
den ver, y reconocer siempre que convenga; respecto de tener obli-
gacion los Curas de administrar los Santos Sacramentos, por vivir
en su distrito, y Curato.

6. Que las dichas Justicias procuren que los Doctrineros de su jurisdic-
cion

dicion en señen con puntualidad à los Indios la Doctrina Christiana. los Domingos, y dias de fiesta dellos, y à los muchachos todos los dias, disponiendo que esto sea en lengua Castellana, instruyendolos y acostumbRANDolos à que la hablen, y exerciten, y que en esto no aya descuido, señalando persona que apunte, y oblerve los dias de obligacion que se faltare en la enseñanza de la Doctrina, y en predicarles, y las ausencias que se hizieren de las Doctrinas, para que al fin del año se sepa de la manera que cada vno procede, y cumple con lo que es de su obligacion.

7 Que los dichos Curas den cada año al Corregidor copia del padron que hizieren para las Confesiones de la Quaresma, para que la remita à este Gobierno, como tienen obligacion; y que esten con cuidado si los dichos Curas Cumplen enteramente con su ministerio, asistiendo à los Indios enfermos, y disponiendolos para recibir el Veatiko, y morir.

8 Que tengan especial cuidado, que los Indios, no sean apremiados, é inducidos por los dichos Curas, y sus ayudantes, ni por otra persona alguna, à que hagan ofrendas involuntarias en las Missas, y festividades, y en los dias de la commemoracion de los difuntos, obligandolos à contribuir por via de Manipulo, ó de otra qualquier imposicion, é introduccion, nombrandolos, ó solicitando q los nombren por Alferez, Priorste, ó otro oficio de las Cofradias, y festividades, y que ofrezcan plata, alajas, ó cosas de comer, y otras de que ne cessitan en sus casas; ni à que por razon de contribuir con las que les imponen, y reparten, ó disponen y permiten que ofrezcan, sean agraviados, molestados y presos; y si de algo de esto usaren los dichos Curas, ó otros en su nombre, y por su mandado, las dichas Justicias los defiendan, suelten, y pongan en libertad, sacandolos de hecho de la prision, y encerramiento en que los tuvieran, aunque sea en la Iglesia, ó en las casas de los dichos Doctrineros, haziendo que se les restituya lo que se les huviere cobrado, de qualquiera calidad que sea lo que assi violentamente les quitaren, amparandolos, y conservandolos en su libertad, de manera que no reciban dano alguno, y castigando à los Indios de qualquiera grado que sean, que cooperaren asemejantes nombramientos, elecciones, y extorsiones: y solo pueda señalarse el dia de la festividad, y procession Indio que saque en ella el pendon, ó Estandarte, y lo buelva à la Iglesia, sin poderlo llevar à su casa, ni à otra parte, y sin que por razon desto sea obligado, ni pueda obligarse à cosa alguna.

9 Estando advertidos los dichos Corregidores, y Justicias, que en ninguno de los casos referidos, ni en el de ofrecer voluntariamen-

Que se en señen la Doctrina à los Indios en lengua Castellana.

El Cura entregue al Corregidor el padron de las Confesiones.

Que se de la Eucaristia à los Indios, y se les ministre estando enfermos.

Que no sean forzados à ofrecer.

Defiendan los Corregidores y Justicias.

Cómo se ha de nombrar Indio que saque el pendon en las processiones.

Quien es su
en competen-
te de los de
Indio que se
frecuentan las
Cofradías.

re los Indios alajas, plata, ó otros generos para Mifas, gastos y efec-
tos de las Cofradías, y festividades, es Juez competente el Dotri-
nero, ó Vicario Eclesiástico del partido, fino las Justicias Reales, que
deven incessantemente mirar por el bien de los Indios, reconocer,
que estos efectos los executan violentados, y sin saber lo que hazen, y
que quando no fueran nulos por esta causa, no tienen jurisdiccion pa-
ra hazerlos cumplir.

Que se mira
re el número
de ellas.]

10 Y respecto de que la mayor parte de los daños, y bejaciones, que
por esta razon padecen los Indios, ha nacido, y tenido principio de
la perjudicial introducion de los alferazgos, que se repiten amen-
do en los pueblos, y repartimientos de ellos, por el crecido núme-
ro de Alferes, y otros oficiales que se eligen, y señalan todos los años
en otras tantas Cofradías que se han entablado, y asentado à dili-
gencia, y cuydado de algunos Curas con poca, ó ninguna repugnancia
que han hallado en los Indios, por la subordinacion, y miedo que
les tienen, y por otras causas que concurren; en que verdaderamen-
te se reconoce, quan conveniente, y preciso es en estos Reynos exe-
cutar lo que santa, y providamente han prevenido diferentes dispo-
siciones lagradas en Europa (donde parece era menos necessario
advertirlo, y mandarlo, por la diferencia de los sujetos, y naturales
que intervienen) que encargan, y precisan á procurar cercenar, y
extinguir muchas Cofradías, por haverse experimentado, que el bué
zelo de algunos que se inclinan à introducir las, y fundar las, avia dado
motivo à que creciesen tanto, que podrían causar daño, y confusion,
y que lo que se admitió para aumento del culto Divino, y servicio
de Dios, parece que resulta muchas vezes en ofensa suya, y poco res-
peto de los Santos, à cuyo titulo se havian introducido.

Daños que
causá las mu-
chas, que ay.

11 Que es lo que cada dia sucede, y se vé en las de los Indios, que so-
bre averse estendido el numero de ellas à termino notoriamente in-
justo, y gravoso à los mismos Indios, y à la causa publica, motivo su-
ficientissimo que insta en su remedio, són infinitos los daños, y ma-
les que causan en todos los Pueblos, como lo acredita la experiencia,
y mucho mas en los Asientos de minas, y riberas de ellos en que
continuamente se conocen por estos respetos considerables atrasos
por la ocasion que tienen los Indios, muchos dias antes, y despues de
los Alferazgos, de ocuparse en la inmoderacion de sus bebidas, y exer-
cicios viciosos, y en buscar por medios menos ajustados, con que
costear estos excesos, y las crecidas contribuciones que hazen en be-
neficio de los Curas, saltando todo este tiempo al de las minas, é In-
genios, y à lo demas de su obligacion.

Que es en
las introdu-
cidas sin li-
cencia.

12 Y para que esto tenga la reforma conveniente, las Cofradías que
citu-

uvieren introducidas sin la licencia, y aprovacion necessaria de superiores que la devan dar, cesen desde luego, y no continuen en ningún pretexto, y los Indios de que se componen no concurren a función alguna de ellas, pena de cien azotes á cada uno por cada vez que contravinieren; y si fuere Cazique, Governador, ó Junda, de privacion de sus oficios, y de que sean reducidos á Indios ordinarios mitayos.

Y por lo que toca á las que estuvieren fundadas con licencia despachos bastantes, los dichos Corregidores remitan á este Gobierno memoria, y razon autentica de las que son, expresando las de cada Pueblo, y el numero de tributarios de cada uno de los de su provincia, para que se aplique el remedio que pareciere conveniente, sin permitir en el inter, que en ellas se elijan, y señalen Alferez, Pioses, Mayordomas, Priostas, ni otro oficial alguno Indio, ó Indias del que como Sacristan, ó Mayordomo, cuydare de lo que fuere de las Cofradias, y de pedir los dias de fiesta, y en el tiempo de las misas limosna para el estipendio de las que se dixeran en ellas, y para la cera que se gasta.

Y los dichos Corregidores, y demas Justicias cuyden enteramente de su observancia, y cumplimiento que se les encarga, como de punto principal, que inmediatamente mira á la conservacion, aumento, y buena educacion de los Indios; sobre que se añada pregunta en los interrogatorios de sus residencias, para que sean condenados en las penas que merecieren, conforme fuere la omision.

Que los dichos Corregidores, Tenientes, y demas Justicias, y Escribanos no ocupen á los Indios en sus traxines, y conveniencias, ni consientan que los Curas, y Ayudantes, los Caziques, Governadores, y Principales se sirvan de ellos en ministerio alguno sin pagarles su trabajo, y jornal, en la forma que lo hazen, y deven hazer los de las Indias que los han menester, sin que para aprovecharse de su servicio pueda influir, ó conducir el pretexto, y titulo de que necesitan de ellos los Curas para cosas de la Iglesia, por que para esto se señalan los Cantores, Sacristan, y fiscal. *No pudiendo (concluye una Cedula Real) los Seglares, los Clerigos, los Religiosos, los Obispos, ni los Virreyes, ni Prelado alguno, menos que pagandoles, servirse de los Indios en ministerio alguno.*

6 Y por que suelen algunos Curas incurrir, y faltar en esto, ocupando muchos Indios en sus conveniencias sin pagarlos, caso bastante para quitarles las Doctrinas, como previenen las ordenanzas: tendrá los Corregidores, y demas Justicias muy particular cuydado de averiguar, y laber antes de pagar los Sinodos, y salarios á los Doctri-

Remítase rra-
zo al G ovier-
no de las q
ay con ella.

No se noma-
bren Alferez
ni Priostas.

Nadie se sir-
va de los Ind
dios sin paa-
garlos.

Del Sinodo
se pague á
los Indios lo
que les de-
viere por su
trabajo el
Cura.

neros, lo que estuvieren debiendo á los Indios por esta razon, y ad-
verarán al Dotrinero que lo pague, y si no lo hiziere, retendrán en
si el Sinodo, y darán cuenta al Gobierno para que dé las ordenes
y providencia que convenga.

17 Que no se les ha de señalar, ni dar Indio ó India á los Curas
para que les sirvan, sino es pagandolos; y á los tres muchachos de lo
de la Doctrina, y dos Indias viejas que se señalan á cada Cura para
el servicio ordinario de las casas, según la ordenanza, ha de ser, y l-
entendiendo en la conformidad referida; y si necesitaren de Pongo, Ca-
machí, Míche, Melamíche, &c. Se les darán pagandoles su jornal, y
trabajo en la forma que lo pagan, y deven pagarlos demas particu-
lares, y vezinos que los alquilan. Desuerte que allí á los que ocu-
paren en el ministerio ordinario de las casas, como á los demas
que huvieren menester, han de pagar enteramente su servicio.

Y por lo que
les huviere
perdido y lle-
vado.

18 Y lo mismo se ha de entender, y entienda en quanto á las co-
sas de comer, y de las que necesitan los dichos Curas, Corregido-
res, Tenientes, y demas personas referidas; por que nada de esto han
de poder llevar, y pedir á los Indios, si no es pagandolo al precio
justo, y corriente; y de averlo cumplido allí los dichos Corregido-
res, y Justicias presentarán recados bastantes en sus residencias
con apercibimiento que se les hará cargo en ellas.

No se pa-
gue Sinodo á
quien no tu-
viere presen-
tacion y co-
lacion.

19 Que los dichos Corregidores, y Justicias no paguen Sinodo,
salario á Dotrinero alguno, sino es teniendo presentacion Real,
Canonica institucion del Diocesano, de la Doctrina en que esta si-
viendo, y por cuya razon se paga; sin á aproveche para esto tenerla
ó averla tenido antecedentemente de otra, en á aora no reside, y qu-
sea por el tiempo que huviere residido. Todo lo qual ha de constar
al tiempo de las residencias de los susodichos, por recaudos, y car-
tas de pago, en que se especifique desde quando corre la dicha pre-
sentacion Real, y lo que de otra suerte pagaren no se les admitir
en cuenta.

Devejese del
que se paga
lo que impor-
tare el peso
enfayado de
los foraste-
ros.

20 Que al tiempo de pagar los Sinodos á los Curas rebajen de
ellos los dichos Corregidores, y Justicias lo que importó el peso en-
fayado, que huvieren cobrado dichos Curas por razon de la admin-
istracion de los Indios forasteros que suelen pagarle, en conformi-
dad de la nueva Cedula; de modo que lo que esto importare se en-
tere menos del Sinodo; y para procederle con toda justificacion, lo
dichos Corregidores, y sus Tenientes harán padron de los que hu-
viere en sus distritos, de que ha de constar en sus residencias, anu-
diendole para ello pregunta en los interrogatorios, de que tendrá
particular cuydado los Señores Fiscales. Y los dichos Curas pa-

Los Corre-
gidores hará
padrón de los
que huviere.

s pretensiones que tuvierén, y para los informes que se huvieren de hazer de sus servicios (con los demas títulos, y meritos) presenten instrumentos legitimos de los Corregidores de la Dotrina o Dotrina donde huvieren sido Curas, de aver cumplido enteramente con lo contenido en este despacho, y que de otra suerte no sean admitidos, ni se hagan dichos informes.

21 Y respecto de averse experimentado, que sin embargo de estar mandado por repetidas Cédulas Reales, Ordenanzas, Sinoales, y otros despachos lo mismo que se contiene en este, no han bastado à contener à los Corregidores, Tenientes, y otras Justicias, y à los Caziques, Governadores, Segundas personas, y demas Indios Principales, en los terminos de lo licito sin passar à abusar de la maledumbre y pusilanimidad de los demas Indios mitayos y ordinarios, y tambien algunos Curas Seculares, y Regulares y sus Ayudantes que los administran, pues siendo los que deven por razon de su estado y exercicio, y por la obligacion que tienen de dar buena cuenta de las ovejas que se les encargan, y de procurar su alivio, aumento, y conservacion, mirar por ellos, deven tambien es- ufar el ocuparlos en diferentes ministerios de su propia convenien- ia, y dexarlos descansar, y acudir à sus Chacras, y oficios y demas ocupaciones de su utilidad.

22 Y para que se pueda aplicar à daño tan envejecido, y perju- icial el remedio que conviene, y tengan devido efecto las ajustadas disposiciones, y despachos librados en esta razon, de que unicamente pende el fin que se desea, que es el alivio, aumento conservacion de los Indios y su instruccion, y adelantamiento en la Dotrina Chris- tiana, y Misterios de nuestra santa Fe Catolica; considerando, que los agravios y malos tratamientos que se hacen, y causan à los In- dios, exceden à los que se hacen à los Españoles, y son delitos pu- blicos, en que qualquiera del Pueblo puede intervenir, y represen- tar el exceso, y que los puntos contenidos en este despacho miran y se dirigen principalmente à la administracion, bien espiritual, y enseñanzas de los indios, de que es precilo, y convenientissimo ten- gan noticia individual los superiores, que pueden, y deven dar la providencia necesaria, que conduce à apartar, y quitar impedimen- to, y estorvo, que retarda, y embaraza el aprovechamiento, buena educacion, y tratamiento de los Indios, y à que sean mejorados, y promovidos en las costumbres.

23 Mando que siempre que sucediere saltarse, y contravenir- se à alguno de los casos referidos puedan y devan los Corregido- res, y sus Tenientes por sola su noticia, ó la que otros les dieren ha-

Los Curas para sus pre- tensiones be- rifiquen ha- ver observa- do lo aquí contenido.

Los despa- chos à favor de los Indios no han tenido efecto.

Los agravios que se les ha- zen exceden à los de los Españoles.

Tengan no- ticia de ellos los Superio- res para el re- medio.

Para esto se haga su ma- ría por las Justicias, si exceden los Curas,

Lo que se ha
za con ella.

Tambien lo
hacen los Ca
sas quando
contravie
nen las Justi
cias.

Para puntu
al de los Si
nodos.

zer informacion del hecho, sumaria, y extrajudicial con todo secreto y recato, examinando algunos testigos que lo sepan y se ayan hallado presentes; y despues de examinados sin passar a otra diligencia alguna (porque esta no tiene forma, ni naturaleza de juicio, ni proceso, sino de un testimonio autentico, como le puede dar el Escriuano y testigos) hagan sacar, y saquen dos traslados, y con carta que los acompañe los remitan, e informen a este Gobierno, si el caso sucede en el distrito de esta Real Audiencia, y con otro al Señor Arzobispo o Obispo de la Diocesi.

24 Y si fuere en la jurisdiccion de la Real Audiencia de la Plata, o de la de Quito, a los Señores Presidentes, Arzobispos o Obispos de ella, dando assi mismo noticia (en este caso) por carta al Real Gobierno, para que assi enterados los superiores, concurren a resolver lo mas conveniente.

25 Y porque causando la contravencion y agravio los Corregidores, y Justicias que la administran, los Caziques Gobernadores y Principales, no avrá quien acuda al reparo, por que unos a otros se tienen respeto, y disimulan los excelsos; y aun en caso que esto cesase: declaro, que en los puntos referidos, y no en otros puedan los Curas propietarios, y otros superiores Eclesiasticos Diocesanos hacer las mismas informaciones y diligencias, segun y en la forma que queda dicho; y assi los ruego y encargo, ayuden y concurren a solicitar el reparo de tantos daños como se han experimentado y experimentan, por saltarse a la puntual observancia de lo que prudentemente está prevenido por tantos despachos y resoluciones, como se ha dicho; procurando hazer las informaciones que los sucesos, agravios, y procedimientos de los Corregidores, y demas Justicias pidieren en esta materia, y remitirlas con seguridad a los dichos Superiores, pues es de su primera obligacion solicitar el alivio, conservacion, y seguridad espiritual de los Indios, que tanto la han menester.

26 Y porque para la observancia de todo lo referido conviene mucho, que los Curas, y Ministros de doctrina tengan la paga, y satisfacion de su Synodo con la puntualidad que es justo: y estoy informado que algunos Corregidores la retardan hasta el ultimo año de sus oficios, y muchas vezes mas tiempo, causando continuas quejas y pleytos sobre su cobranza, de cuya falta puede aver resultado, o la introduccion, o la tolerancia del excelsos en adelantando las obenciones, y el de ocupar los Indios en industrias y trabajos, para resarcir por este modo los Curas, la falta que les haze el Synodo conque deven sustentarse, de que resulta divertirse a otros fi

nes temporales aquel amor, y zelo con que deve aplicarle el oficio de Pastor á la enseñanza, conservacion, y guarda de su Rebaño. Y para que se ocurra con el remedio conveniente, y proporcionado á los daños que en esto se experimentan.

27 Ordeno, y mando, que los Gobernadores, Corregidores, y Justicias mayores de todo el Reyno, assi como tienen obligacion de enterar en las caxas Reales por tercios, con la demora de tres meses que les está concedida por cedula de 20. de Noviembre de 1684. y auto del Gobierno de 23. de Septiembre de 1670. en el mismo plazo, y debaxo de las mismas penas de privacion de oficio, esten obligados á enterar en las caxas Reales todo lo que importaren los Synodos de su Provincia, tercio por tercio, en plata, ó en cartas de pago autenticas, ó recibo bastante que lo justifique, donde no huviere Escrivano, presentando tambien las cartas de pago, ó recibo bastante de lo que debieren enterar á los Curas en especie, conforme su obligacion.

28 Que los Oficiales Reales no les den certificacion de aver enterado el tercio de los Tributos Reales, sin aver juntamente enterado lo que pertenece por aquel tercio á los Synodos, ó en plata efectivamente, ó en cartas de pago de los Curas, y Doctrineros, como vá referido, expressandolo con distincion en la certificacion que dieren de los enteros.

29 Que por facilitar mas la puntal satisfacion de los Synodos, se permite á los Caziques, Gobernadores, y personas á cuyo cargo estuviere la cobranza de los tributos que puedan pagar á los Doctrineros por su mano lo que se les deviere, por cuenta de sus sinodos. Y se manda, y ordena á los Corregidores, que lo que assi pagaren, lo reciban en cuenta de los tributos, sin impedir, ni prohibir á los dichos cobradores que puedan hazer estas pagas, y socorros á sus Curas, pena de quinientos pesos por cada vez que lo impidieren.

30 Que por la permission referida no se entienda que se dá facultad á los Curas, para que puedan compeler, ni apremiar á los Caziques, Gobernadores, y demas cobradores á estas pagas, pues no se les pone en obligacion de hazerlas, sino se les dá licencia para que las puedan hazer.

31 Que los Oficiales Reales de lo que enteraren los Corregidores por cuenta de los sinodos paguen sin ninguna demora á los Curas, y Doctrineros, sin necesitar de ordenes del Gobierno para esto, aunque las tengan generales para no hazer pagamento alguno, por que nunca se podran comprehender en ellas las pagas que per-

Que los Corregidores enteren tercio por tercio lo que importaren los Synodos en las Caxas Reales

Los oficiales Reales no den certificacion del étero de Tributos, sin aver enterado el Sinodo

Los Caziques cobradores de Tributos, puedan pagar el sinodo

Por esta permission no puedan obligarles los Curas.

Los oficiales Reales paguen los Synodos sin ninguna demora.

Atenecen á Synodos, si no fueren exprestadas en algun caso por motivo especial.

No se dá á los Corregidores la prorrogación de segundo año en certificación de aver enterado los Synodos.

32 Que en las certificaciones quedan á los Corregidores de aver enterado las tasas en el primer año, para sacar la prorrogacion de el segundo, ayan de exprestar los Oficiales Reales aver enterado tambien lo que les toca, y pertenece á los Synodos en la forma referida, y por que tiempo hizieron el entero, por que de no averle hecho por el que devian, se les denegara la prorrogacion, como desde luego se declara por este auto estarles denegada, y que no se les admita memorial, ni el Tribunal de Cuentas consulte sobre la aprobacion de los enteros, antes se les haga cargo en las que huvieren de dar del tiempo de su gobierno.

Los Oficiales Reales de cuenta de la emision que tuvieren los Corregidores proveidos por su Magestad.

33 Que con los Gobernadores, y Corregidores proveydos por su Magestad, que no ocurren al Gobierno por prorrogacion, tengan particular cuydado los Oficiales Reales, ademas de lo que queda prevenido en los capitulos antecedentes de este auto, y provision, de dar cuenta al Gobierno, pena de ducientos pesos, todas las vezes que los dichos Corregidores, no hizieren los enteros al tiempo que les está señalado. Y los Señores Fiscales de los distritos cuyden, y velen sobre la execucion de lo contenido en este auto, que se hará notorio á los Corregidores, y Oficiales Reales actuales, y se pondrá en los titulos de unos, y otros de los que en adelante se proveyeren, y en los despachos para tomar las residencias, para que el Juez de ellas les haga cargo de la inobservancia de los capitulos contenidos en este auto. Fecho en la Ciudad de los Reyes á 20. de Febrero de 1684.

Este Auto se ponga en los titulos de los Corregidores y en los despachos para la residencia.

D On Melchor de Navarra y Rocaful, Cavallero de Orden de Alcantara, Duque de la Palata, Principe de Massa, de los Consejos de estado, y Guerra de su Magestad, Virrey, Governador, y Capitan General de estos Reynos, y Provincias del Perú, Tierrafirme, y Chile, &c.

Aviendo reducido en Provicion de 20. de Febrero deste año los puntos mas principales, que pertenecen al alivio de los Naturales de este Reyno, en orden á que por la enseñanza Catolica, y administracion de los Sacramentos no sientan gravamen en los derechos, como religiosa, y providamente estaba prevenido por los Concilios Provinciales, Synodales, y Reales Cédulas, para que estas tiernas plantas en la Religion no hallassen en sus Ministros otro temporal motivo á que atribuir la diligencia, y el premio (de que tal vez es menester se valgan los Curas, y Doctrineros), á cuyo fin el Católico, grande, y exemplar zelo del Rey nuestro Señor les tiene señalada la congrua suficiente, pagando los Synodos de su Real Hazienda. Se ha tenido noticia, que en algunos Pueblos, mal entendida la Provicion referida, ó por ignorancia, ó por sugestion diabólica, se han persuadido los Naturales, que la moderacion que se prescribe á los Curas, y Doctrineros es vna libertad suya, y total independencia, de sus Parrocos, y que empiezan á reusarles la Obediencia, y elcularse de asistir á la Doctrina, y á la Iglesia, y á negarse á los precisos ministerios en que los Curas han menester servir de los Indios, pagandoles su trabajo, como está dispuesto por Ordenanzas, y se contiene en el referido despacho de 20. de Febrero. Y porque no debe permitirle, que la malicia pueda hazer veneno del antidoto; convirtiendo las justas, y bien ordenadas reglas en motivos para su relaxacion, y que de esta aya de resultar, ó el desaliento de los Ministros del Evangelio, por cuyo ministerio deben animosamente estar constantes en el cumplimiento de su obligacion, ó la libertad escandalosa de los que tanto necesitan de doctrina, y enseñanza, para sujetarse suavemente al yugo de la Religion. Ordeno, y mando á todos los Corregidores, sus Tenientes Generales, y Justicias Ordinarias, que esten con todo cuydado en corregir, y castigar á los Naturales, que perdieren el respeto á sus Curas y Doctrineros, y reusaren el acudir, como es de su obligacion, á la Doctrina, y á la Iglesia, y los ministerios de ella, y de dar las asistencias, que le son debidas á los Curas, y Doctrineros por Ordenanzas, así de bastimentos, como de servicio, pagandoles su jornal, y el precio de lo que les dieren, y debieren dar por su sustento

Que los Corregidores, y demas Justicias castiguen á los Indios que no acudieren á la Doctrina, y á los ministerios de la Iglesia á que estan obligados, y á los que faltaren al respeto de sus Curas, y al darles las asistencias que se les debe, pagandoles conforme á Ordenanza.

tento, y servicio de sus casas. Y de qualquiera omision que en esto tuvierén, à demas que se les hará cargo en sus residencias, serán antes castigados, y se les multará por este Gobierno, conforme la calidad de la omision: y desde luego aplico estas multas para reparo, y adornos de las Iglesias de la Provincia donde se incurrieren; y zelando sobre esto los Corregidores, en que les encargo su conciencia, por la cuenta estrecha que han de dar à Dios, y la que aqui se les tomará, como en punto que se tiene por primero en la obligacion de ministros de vn Rey tan Catolico, y que tanto cuydado ha puesto, y pone en que se alegre, y adelante la Religion en estos sus dominios, desde que por la providencia divina se pusieron à su cuydado. Podrán cuidar igualmente de que se observe, y execute lo dispuesto, y mandado en la Provision de 20. de Febrero, en la forma que està reducida à Ordenanza, y se hallará impressa en el libro dellas. Con que ajustandose todos à la propia obligacion, se llegarán à experimentar los buenos efectos, que essencialmente traen consigo las justas providencias; y solo puede hazer que no parezcan tales, la resistencia que nuestra naturaleza siente en sugetarse à la ley. Dada en la Ciudad de los Reyes en 30. de Octubre de 1684. años.

PROVISIONES DE LOS VIRREYES MAR-
*qués de Guadalcazar, y Conde de Chichon, de 31. de Septiembre
 1620. años, y de 1. de Abril de 1627. y de 30. de Abril, y 2. de
 Octubre de 1629. sobre la forma que se ha de observar en los
 arrendamientos de Minas, é ingenios, y en la distribucion
 y cobranza de los azogues de su Magestad.*

Don Luis Geronimo Fernandez de Cabrera, y Bovadilla, Cō-
 de de Chichon, de los Consejos de Estado, y Guerra de su
 Magestad, Gentil hombre de su Camara, Virrey Lugar Teniente
 Governador, y Capitan General en estos Reynos, y Provincias
 el Perú, Tierra firme, y Chile, &c. A vos el Corregidor de la
 Villa Imperial de Potosí, y à los Juezes Oficiales Reales de ella, y
 cada uno, y qualquier de vos por lo que os toca. Bien sabeis, que
 o mandé despachar una Provision, para que cumpliesseis lo en
 la inserto del Señor Virrey Marqués de Guadalcazar, con las ca-
 dades que en ella se refieren, que es la siguiente.

Don Luis Geronimo Fernandez de Cabrera, y Bovadilla Cō-
 de de Chichon, de los Consejos de Estado, y Guerra de su Ma-
 gestad, Gentil hombre de su Camara, Virrey Lugar Teniente Go-
 vernador, y Capitan General en estos Reynos, y Provincias del
 Perú, Tierra firme, y Chile, &c. Por quanto el Señor Virrey Mar-
 qués de Guadalcazar mandó despachar su Provision, para que en
 la Villa de Potosí no se arrendassen Minas, é ingenios sin expressa
 orden del Gobierno, segun que mas en particular en ella se contie-
 ne, que es la siguiente.

Don Diego Fernandez de Cordova, Marqués de Guadalcazar, **Provision**
 Virrey Lugar Teniente, Governador, y Capitan General en estos
 Reynos, y Provincias del Perú, Tierra firme, y Chile, &c. Por
 quanto la experiencia ha mostrado los grandes y conocidos incon-
 venientes que han resultado, y resultan, de arrendarse las Minas, é
 ingenios, que estan en la ribera de la Villa Imperial de Potosí, y en
 otros assientos de aquel distrito, assi para la saca y beneficio de me-
 tales, como en menoscabo de los Reales quintos, que pertenecen
 a su Magestad, por el mal uso con que los Arrendatarios tienen
 los Indios de mita, que estan señalados, y repartidos para las di-
 chas Minas, é ingenios, vendiendolos à otras personas á siete pe-
 sos cada semana, en que hallan conocido interes y aprovechamien-
 to, y por esta causa estar cerrados el mayor tiempo del año los di-
 chos ingenios, y paradas las labores: y contraviñiendo à las Cedu-
 las Reales, Ordenanzas, y Provisiones del Gobierno, que tan ex-
 pressa.

Estas Provi-
 siones perte-
 necen al titu-
 lo 12. del li-
 bro 3. y no
 se pusieró en
 el, por ha-
 ver parecido
 despues de
 estar impre-
 so.

Provision

Provision

pressamente lo prohiben, y los dichos arrendamientos; y para que
to tenga el remedio conveniente en lo adelante, di la presente. Por
la qual ordeno, prohibo, y mando, que en ninguna manera se p
dan arrendar, ni arrienden los dichos ingenios de moler meta
en la dicha Villa de Potosí sin la dicha licencia de dicho Govi
no por escrito, y quando se venga á pedir se traiga testimonio
ò certificacion en manera que haga fee, de que la persona en qui
se quiere hazer el dicho arrendamiento no tiene otros á su carg
de los quales se le den mas numero de cien Indios; y el Correg
dor, que es, ò fuere de la dicha Villa harà guardar, cumplir, y ex
cutar lo contenido en dicha Provisión precisa y puntualmente, sin
consentir, ni dar lugar, que contra su tenor, y forma mas se vaya
passe en manera alguna; y para que venga á noticia de todos, y ni
guno pretenda ignorancia, la harà publicar, y pregonar en las pa
tes acostumbradas de la dicha Villa, en dia que aya concurso de
gente, pena de mil pesos de oro para la Camara de su Magestad,
que se le harà particular cargo de ello en la residencia que le fuer
tomada de su oficio. Fecho en los Reyes, á treinta dias del mes de
Septiembre de mil y seiscientos y veinte años. El Marqués de Gu
dalcazar. Por mandado del Virrey. D. Joseph de Caceres y Ulloa.

Y para que lo en ella contenido se execute con toda puntual
dad, di la presente, por la qual mando al Corregidor, que es, ò fue
re de la dicha Villa de Potosí, vea la dicha Provisión suya incorpo
rada, y la guarde, y cumpla, y haga guardar, y cumplir, segun,
como en ella se contiene y declara; con que el azogue que se ven
diere á los Arrendadores de las dichas Minas, é ingenios, sea pa
gando á su Magestad el tercio de su valor de contado, en lugar de
la mitad que se refiere en la dicha Provisión; y en quanto al dicho
azogue que se diere á los Azogueros, y Mineros propietarios, que
beneficiaren por sus personas las dichas Minas, é ingenios, y no tu
vieren arrendadas su haziendas, se procure por todos los medio
posibles, con exactas diligencias que para ello se hagan por el di
cho Corregidor, y Oficiales Reales de aquella caxa, que el precio
del primer azogue que se le repartiере despues del despacho de Ar
mada de cada año, esté cobrado para el segundo repartimiento
conforme á la obligacion que hazen quando lo reciben: y en las
visitas que se huvieren de hazer en la Ribera de aquel Cerro, para
saber el metal que ay en los dichos ingenios, por donde se ha de dis
tribuir el dicho azogue para su beneficio, y en la distribucion del
concurra personalmente el dicho Corregidor, juntamente con los
dichos Oficiales Reales, y con las firmas de todos se dé el dicho

ogue, como lo ordenò el dicho Señor Virrey D. Francisco de Toledo, y en cada partida se ha de declarar la persona à quien se le debe, y que deuda tiene contraida hasta entonces, y quando hizo la última paga, y para que beneficio se le dió, con que plazos, y fines: y los dichos Oficiales Reales embien al Gobierno, y al Tribunal de la Contaduria de cuentas testimonio en forma, de la dicha reparticion, signado y firmado del Escrivano de Registros en el primer Chasqui ordinario que se despachare despues de averla hecho, para que se ponga en los libros, y se sepa la forma, y cuidado que se tiene en esta administraciõ y cobranza de rezagos; y los unos y los otros por lo que les toca lo cumpliràn assí, so las penas contenidas en dicha Provision, y de cada mil pesos de oro para la Cámara de su Magestad; y con apercibimiento que se les hará cargo de ello á los dichos Oficiales Reales, conforme a las Ordenanzas de dicha Contaduria, y nueva Cedula de su Magestad, que cerca de ello trata; y se la dicha pena qualquier Escrivano Publico, ó Real se lo notificará, y dará fee de ello. Fecho en los Reyes, en postrero de Abril de mil y seiscientos y veinte y nueve años.

El Conde de Chinchon.

Por mandado del Virrey. Don Joseph de Caceres y Villosa.

DOn Diego Fernandez de Cordova, Marques de Guadalcazar, Virrey Lugar Teniente, Governador, y Capitan General en estos Reynos, y Provincias del Perú, &c. A vos el Corregidor que al presente sois, y adelante fueredes de la Villa Imperial de Potosi, y á los Juezes Oficiales de la Real Hazienda de ella, y á cada vno por lo que le toca. Sabed, que en vn Acuerdo particular de Hazienda que se tuvo, sobre que no se hiziesen arrendamientos de Ingenios y minas en esta dicha Villa, y otras materias tocantes à ello, se propuso, y resolvió lo siguiente.

En la Ciudad de los Reyes, á veinte y cinco dias del mes de Junio de mil y seiscientos y veinte y siete años, el Excelentísimo Señor D. Diego Fernandes de Cordova, Marques de Guadalcazar Virrey, Governador, y Capitan General destos Reynos y Provincias del Perú, Tierrafirme, y Chile, &c. Mandó juntar à Acuerdo.

En la Ciudad de los Reyes, á veinte y cinco dias del mes de Junio de mil y seiscientos y veinte y siete años, el Excelentísimo Señor Don Diego Fernandez de Cordova, Marques de Guadalcazar, Virrey, Governador, y Capitan General de estos Reynos, y Provincias del Perú, Tierrafirme, y Chile, Mandó juntar à Acuerdo.

Provisión

Acuerdo particular de Hazienda, para tratar algunas cosas del servicio de su Magestad, tocantes á la buena administracion, y cobranza de ella, en que se hallaron los Señores Doctor Juan Gutierrez Flores Inquisidor Apostolico de estas Provincias del Perú, y de la Nueva España, y Visitador de esta Real Audiencia, y demas Tribunales de Justicia, y Hazienda de esta Ciudad: y Doctores Juan Ximenez de Montalvo, Don Francisco de Alfaro Licenciado Don Juan de Loaysa Calderon, Oydores de esta Real Audiencia, y Don Diego Muños de Cuellar, Oydor de la Real Audiencia de la Plata, Licenciado Luis Enriquez Fisco de esta Audiencia, Alonso Martinez de Pastrana, y Francisco Lopez de Caravantes Contadores del Tribunal de Cuentas de este Reyno, y Factor Geronimo de Pamones, y Contador Don Bartholomé de Oznayo y Velasco, Juezes Oficiales de la Real Hazienda de esta Ciudad.

Proposicion. Su Excelencia propuso, q por Auto proveido por el Señor Licenciado Don Alonso Perez de Salazar, Oydor de la Real Audiencia de la Plata, que está tomando los tanteos de la Real Caja de Potosi de los años de seiscientos y veinte y quatro, seiscientos y veinte y cinco, y seiscientos y veinte y seis, en conformidad de lo orden que está dada, avia mandado, que los Juezes Oficiales Reales de la Real Hazienda de dicha Villa de Potosi no hiziesen arrendamientos de ningunas minas, é Ingenios por las deudas que los dueños de ellos deben á su Magestad, fundandole en los daños é inconvenientes que de ello han resultado, assi en el mal tratamiento de los Indios que les estan repartidos para la labor, y beneficio de las dichas minas, como en el mal uso de ellos, y otras razones que le movieron, y la contradiccion que le hizo á los dichos arrendamientos por el Protector General de los Indios de este Reyno; y que aunque su Excelencia por esta causa, y los efectos que ha entendido ay en los dichos arrendamientos, pudiera mandar quitarlos desde luego, le avia parecido suspenderlo, y sobre ser en esta resolucion, hasta tratarlo, y comunicarlo en esta Junta, y Acuerdo; donde aviendole visto el dicho Auto, y demas papeles tocantes á esta materia, y conferido largamente sobre ello, se acordò por su Excelencia, y por la mayor parte de los dichos Señores lo siguiente.

Resolucion. Primeramente, q ninguno de los dichos arrendamientos se haga sino fuere para que con ellos pueda su Magestad cobrar mejor la cantidad que se le debiere de azogues, y otros efectos. Que ninguna persona pueda arrendar por si; ni por interposita persona.

persona mas que vn ingenio, y las minas pertenecientes al dueño
el pena de destierro de aquella Villa, y diez leguas en contorno.

Que todo lo que procediere de los arrendamientos q los dichos
Oficiales Reales hizieren de las minas, è ingenios de particulares
para lo que deben à su Magestad de azogue que se les ha dado, y
de otros generos, entre la Real Caxa à los tiempos y plazos, que
ovieren obligacion, sin que los dichos Oficiales Reales puedan li-
brar ninguna cosa en los Arrendatarios, como hasta aqui lo han
hecho, y que se les haga cargo cada año de todo lo que esto
montare. A cada un año se ha de llevar el valor de lo que esto

Que à los dueños de las dichas minas, è ingenios puedan
librar los dichos Oficiales Reales en lo que entrare en la Real Ca-
xa de los dichos arrendamientos à los plazos de ellos la sexta parte
de lo que montaren para sus alimentos, no teniendo otra hazien-
da de que sustentarse, sin que lo puedan librar, ni libren en los
Arrendatarios.

Que de otra sexta parte de los dichos arrendamientos se li-
bre lo que fuere necesario para las obras mayores de los dichos
ingenios, y lavaderos: excepto quando tuviere necesidad de com-
prarse exc, ò hazer rueda nueva; que en tal calo se ha de li-
brar, y pagar lo que esto montare, aunque exceda de la sexta par-
te, que se aplica para las dichas obras, justificando la necesidad
que huviere de ellas con declaraciones de personas que lo en-
tendan; y despues que esté hecha la obra, vaya vno de los di-
chos Oficiales Reales à ver si està acabada con toda perfeccion,
conforme al concierto, que se huviere hecho; y entonces lo han
de librar à los oficiales, que lo huvieren trabajado, sin que por
ningun calo se dè, ni libre al Dueño del ingenio, ni al Arrendata-
rio del, por escusar los fraudes que en esto suele aver.

Que sin embargo de que todo lo que montaren los dichos ar-
rendamientos ha de entrar en la dicha Real Caxa, tengan enten-
dido los dichos Oficiales Reales, que hechas seis partes de ello,
la vna es para alimentos del Dueño del ingenio: la otra para re-
paros del, siendo necesarios: otras dos efectivas para su Magestad,
sin concurso de acreedores: y en las otras dos restantes entre en
el lugar que le tocare, donde los huviere; y no aviendolos, ha de
quedar todo por cuenta de la deuda de la Caxa, con mas lo que
obrare de la parte que se aplica para obras mayores, no gastando-
se en ellas.

*Ninguna perso-
na pueda arre-
dar mas de vn
ingenio.*

*Lo que procedi-
ere de los ar-
rendamientos en-
tre en la Real
Caxa.*

*La sexta parte
ha de ser para
alimentos del
dueño del inge-
nio.*

*Lo que se ha de
librar para ob-
ras mayores.*

*Como se ha de
distribuir todo
lo que procedie-
re de los arren-
damientos.*

*Al que huviere
tenido arrenda-
do no se le de o-
tro, hasta aver
pagado lo q̄ de-
biere del pri-
mero.*

*Durante el ar-
rendamiento no
se de azogue si-
no fuere de con-
tado.*

*El azogue que
se diere sea la
mitad de conta-
do, y la otra mi-
dad por seis me-
ses, y confian-
zas.*

*Pena de los ar-
rendadores que
excedieren en
el uso de los In-
dios.*

*De los arrenda-
mientos que se
hicieren se ha-
de llevar apro-
bacion del Go-
bierno dentro
quatro meses,*

Decision,

Y que no se pueda dar en arrendamiento ningun ingenio minas a la persona que lo huviere tenido, sino fuere aviendogado, y enterado primero lo que debiere del passado, por que esto ha avido muy grande exceso.

Que durante el tiempo de los dichos arrendamientos no puedan los dichos Oficiales Reales dar, ni den ninguna cantidad azogue a los Dueños de las dichas minas, e ingenios, sino fuere pagandolo de contado, con apercibimiento, q̄ no se les recibirá cuenta, y que se cobrará de sus personas, y bienes, y de sus fiadores.

Que el azogue que se huviere de dar a los dichos Arrendadores sea pagando la mitad de contado en la Real Caxa, y la otra mitad a seis meses, con fianza para ello a satisfacion de los Oficiales Reales: y que no se les de mas, hasta q̄ ayan satisfecho lo q̄ debren por esta razon de plazo cumplido.

Porque se ha entendido, que los Arrendadores de los dichos ingenios suelen exceder en el mal uso de los Indios, sacandolos de plata, y convirtiendo en su provecho, se manda, que demas las penas impuestas a los q̄ contravinieren a la prohibicion q̄ de esta hecha, incurran en perdimiento de los metales, y azogues tuvieren en el dicho ingenio, y otras partes, aplicado para la Camara Real, Juez, y denunciador.

Que de los arrendamientos que se hizieren, que han de ser en forma dicha, y no de otra manera, se aya de llevar aprobacion del Gobierno dentro de quatro meses, contados desde el dia del remate, para que se tome la razon en el Tribunal de Cuentas de lo que montare: y los Oficiales Reales no consientan que se pague esto, se use de ellos passado el dicho tiempo, pena de mil ducados para la Camara de su Magestad: y que en el testimonio que se enviare se declare la cantidad que el Dueño del tal ingenio, y mina debe a su Magestad, assi de azogues, como de otros generos. Con lo qual se acabò el dicho Acuerdo, y su Excelencia lo firmò, los dichos Señores. Marquès de Guadalcazar. Doct. Juan Gutierrez Flores. El Licenciado Don Juan Ximenez de Montalvo. Doct. Don Francisco de Alfaro. El Licenciado Don Juan de Loayza Calderon. Licenciado Don Diego Muños de Cuellar. Licenciado Luis Enriquez. Alonso Martinez de Pastrana. Francisco Lopez Geronimo de Pamones. Don Bartolomè de Oznayo. Ante mi Don Joseph de Caceres y Villosa.

Y para que lo sobredicho se execute con la puntualidad q̄ con-
venga

viene, di la presente, por la qual os mando, veais el dicho Acuerdo fuso incorporado, y le guardéis, y cumplais precisamente en todo, y por todo, segun, y como en el se contiene, y declara, y contra su tenor y forma no vais, ni passeis en manera alguna, debaxo de las penas, y apercibimientos en el dicho Acuerdo contenidas, y de q̄ se os hará particular culpa, y cargo de lo que en ello exedieredes, y tomará la razon el Tribunal de Cuentas de este Reyno. Fecho en los Reyes, à primero del mes de Julio de mil y seiscientos y veinte y siete años. El Marqués de Guadalcazar. Por mandado del Virrey. Don Joseph de Caceres y Ulloa.

Y para que entendais clara y distintamente lo que aveis de hacer, y se deshaga el yerro, di la presente, por la qual os mando, veais la última provision fuso incorporada de primero de Julio de seiscientos y veinte y siete, y la guardéis, cumplais, y executeis, precisa y puntualmente, segun y como en ella se contiene, y declara, y contra su tenor y forma no vais, ni passeis en manera alguna, so las penas, y apercibimientos en ella referidos, y de cada mil pesos de oro para la Camara de su Magestad; con que el azogue que se vendiere à los Arrendadores de las minas, è ingenios, sea pagando à su Magestad el tercio de su valor de contrado, en lugar de la mitad que se especifica en dicha Provision. Y en quanto al azogue que se diere à los Azogueros, y Mineros propietarios, q̄ beneficiaren por sus personas las dichas minas, è ingenios, y no las tuvieran arrendadas, procurateis por todos los medios, haziendo exactas diligencias, q̄ el precio del primer azogue q̄ le repartieredes despues del despacho de la Armada de cada año, esté cobrado para el segundo repartimiento, conforme à la obligacion que otorgaren quando lo recibieren; y tomará la razon de esta Provision el Tribunal de Cuentas de este Reyno. Fecha en Lima, en dos de Octubre de mil y seiscientos y veinte y nueve años. El Conde de Chichon. Por mandado del Virrey. Don Joseph de Caceres y Ulloa. Concuerta con su assiento. Don Juan de Caceres.

Decision

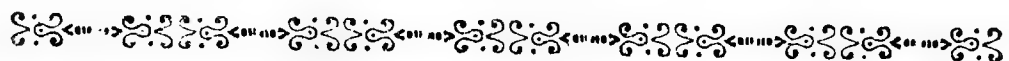


ORDENANZAS,
QUE PARA
EL NUEVO ESTABLE
CIMIENTO EN LA DISTRIBUCION,
Y
RECAUDACION DE LA LIMOSNA
DE LA SANTA BULA, Y DEMAS
GRACIAS ANEXAS A ELLA,
EN CONFORMIDAD
DEL BREVE DE 4. DE MAYO DE 1750.
EXPEDIDO POR LA SANTIDAD
DE BENEDICTO XIV.

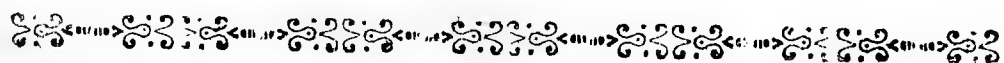
REGLADAS A LOS DESPACHOS DE 12. DE MAYO
DE 1751. Y A LA REAL INTENCION DE S. M.

HA FORMADO, Y MANDA OBSERVAR

EL EXCELENTISSIMO SEÑOR D JOSEPH AN-
tonio Manfo de Velasco, Conde de SUPER-UNDA, Cavallero del
Orden de Sant-Iago, Gentil-Hombre de Camara de S. M.
con entrada, Teniente General de sus Reales Exer-
citos, Virrey, Governadór, y Capitan Gene-
ral de los Reynos del Perú, y Chile.



Con Licencia del Superior Gobierno.



ORDENANZAS

QUE PARA

EL NUEVO ESTABLE

CIMIENTO DE LA INSTITUCION

RECOMENDACION DE LA COMISION

DE LA SANTA BOLA, Y

ORDENANZAS PARA

EL GOBIERNO

DE ESTE DEPARTAMENTO

DE LA INSTITUCION

DE LA INSTITUCION

DE LA INSTITUCION

DE LA INSTITUCION

DE LA INSTITUCION

DE LA INSTITUCION

DE LA INSTITUCION

DE LA INSTITUCION

DE LA INSTITUCION

DE LA INSTITUCION

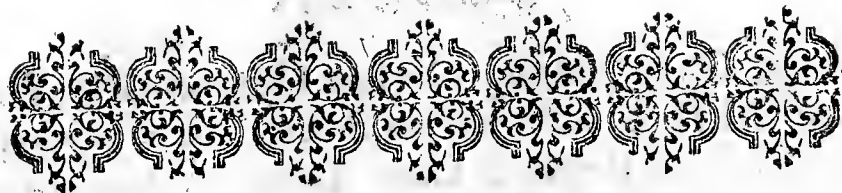
DE LA INSTITUCION

DE LA INSTITUCION

DE LA INSTITUCION

DE LA INSTITUCION

DE LA INSTITUCION



N la Ciudad de los Reyes del Perú en diez y ocho dias del mes de Marzo de mil setecientos cinquenta y dos el Excelentissimo Señor Don Joseph Manso de Velasco, Conde de Super Unda, Cavallero del Orden de San-Tiago, Gentil Hombre de la Real Camara de su Magestad, con entrada, Theniente General de sus Reales Exercitos, Virrey Governador, y Capitan General de los Reynos del Perú, y Chile, dixo: que por quanto tiene recibidos diversos Reales Despachos, su fecha en Aranjuez, doze de Mayo de mil setecientos cinquenta y uno, en que Su Magestad en virtud de un Breve de la Santidad de Benedicto XIV. expedido en quatro de Marzo de mil setecientos, y cinquenta, se sirve de dar nueva forma para el manexo de la expedicion de la Santa Bula de Cruzada, y principalmente para la Recaudacion, Administracion, y Distribucion del producto de su Limosna, entre los quales se halla uno, en que se le concede facultad, para añadir, ó variar las Reglas, que se mandan establecer, segun juzgare convenir al mas facil logro de los fines, que han obligado à este nuevo establecimiento, conformandose con las intenciones de Su Santidad, y Su Magestad, usando de la sobre dicha facultad, tenia formadas diversas Ordenanzas para el mas claro, y regular methodo de este manexo, las quales con la Real Cedula Principal, y la, en que se le concede la expressada facultad, son de el tenor siguiente.

CEDULA

MI Virrey, Governador, y Capitan General de las Provincias del Reyno del Perú, y Presidente de mi Real Audiencia, que resido en la Ciudad de los Reyes de Lima. La zelosa vigilancia, con que atiendo à facilitar à mis Vassallos todos los posibles alivios, y aumentos, agita mi piadoso animo, y fomenta en él quantos medios pueden concurrir à conseguirselos por qualquiera comun, ó extraordinaria diligencia.

Teneis repetidas experiencias de las rectas, utiles providencias, q̄ he aplicado en estos mis Dominios de America, para asegurar en mi Real Herario, sin atrassos, malversacion, ó desperdicios, los caudales, que le pertenecen, y que son precisos, para atender à su conservacion: à la seguridad, y defensa de estos Vassallos: à mantenerlos en paz, y justicia, y evitarlos las afflicciones, à q̄ reduce una Guerra, y la lastimosa, que en muchos parages de estos Dominios se observa con mucha frecuencia, y ha sucedido en algunas ultimamente, segun han puesto en mi Real noticia algunos Governadores, de las extorsiones de varias Naciones de Indios Barbaros en las entradas, que hacen à los Pueblos, Escuelas, y Haciendas, contiguos à las Montañas, y Territorios, que selvaticamente habitan, de q̄ han resultado las execrables, funestas consecuencias de la desfolacion de aquellos, profanacion de Templos, muertes de muchos Españoles, Indios, y Mestizos, violacion de mugeres, sin distincion de estados, robo de muchachos, y criaturas menores de ambos sexos, reducidos, por esta tragedia, à la esclavitud, al olvido de nuestra Sagrada Religion, al horrible error de la Idolatria, y à las detestables costumbres de los Barbaros; y finalmente à una total ruina Espiritual, y Temporal.

No han ofrecido espectaculos menos lastimosos las operaciones de la ultima Guerra, asi en los excesivos gastos, que ha ocasionado, muertes, que de ella han resultado, atrasso de los Comercios, escasez en estos Dominios de los Generos, Frutos, y Viveres precisos à su conservacion, y que se conducen de estos Reynos, en q̄ el Comercio de ellos ha sido igualmente perjudicado: impidiendo tambien el trafico de los Frutos de unas de estas Provincias con otras, por la dificultad, y rielgos de transportarlos à sus Puertos.

Mayores perjuicios han intentado mis enemigos contra la quietud, y bien Espiritual de algunos de los mismos Vassallos, introduciendo entre ellos, sin noticia de los Ministros del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion, Libros, y Papeles Prohibidos, y Escandalosos, Cathecismos Religiosos, y Manifiestos en nombre de su Soberano, ofre-

ofreciendoles varias Libertades, Privilegios, y Exempciones: estos para entiviar, ó pervertir su lealtad, que á ser menos acreditada, y firme, podria haver vacilado; y aquellos en ofensa, y desacato á la pureza de nuestra Santa Fè Catholica, y Religiosas costumbres, propias en los que las professan.

Tengo bien presente, quanto incita, y puede mover en varias Naciones (como repetidas vezes lo ha manifestado la experiencia) el interés, emulation, y otros motivos, para observar con continuas insidias la ocasion mas oportuna, y q pueda ofrecerles, para insultar esos Dominios, la desprevencion, que noten en sus Presidios, y Plazas de la Costa, è Internos.

Considero, que sin una segura continua asistencia, producida por el aprompto de caudales en Fincas efectivas, y promptas, no puede conseguirse su conservacion en estado respetable, y capaz de una vigorosa defensa á las fuerzas, con que se intentase invadirlos, y que produzca el concepto de la grande dificultad, è impossibilidad de dominarlos Nacion alguna, y el de la necesidad de excesivos gastos, y dispendios, para reducir á hostilidad sus idéas.

Entre los fondos mas copiosos, y propios, que pueden aplicarse, para atender á esta urgencia, y á los fines, que quedan expuestos, y son tan utiles, y convenientes á mis Vassallos, es uno el del producto de la Limosna de la Santa Bula de la Cruzada de Vivos, y Difuntos, y el de las demás Gracias contenidas, y anexas á ella.

Hè visto con sumo desagrado, y sentimiento, que así en estos, como en esos Reynos, no se ha seguido el methodo regular, y preciso, para assegurar la Administracion, Recaudacion, y Cobranza de estos caudales; de cuyo desorden han resultado en algunos Obispados de esos Reynos de Indias quiebras de Sumas considerables, que existian en poder de los Thesoreros, y han quedado incobrables, por no haver en ellos fondos, con que remplazarlos: no haver algunos presentado Fiadores, como debia executarles: y haverlos dado otros sin las hypothecas, y abonos necesarios.

Tambien se ha verificado haverse convertido crecidas cantidades en gastos inútiles, salarios, y ayudas de costa superfluos, y excesivos en mucho numero de Individuos dependientes de los Tribunales de Cruzada, no necesarios á los fines, á que se les aplicaba; y si, contrarios á los piadosos de la Concesion de la Bula, y demás Gracias; acudiendose á los, en que aquellos fondos debian emplearse, con otros de mi Real Herario, precisos á urgentes destinos, para assegurar la conservacion del Estado.

Para contener este desorden, cortar en su raiz los vicios, y perjuicios, que ha producido, y evitar á mis Vassallos el inexcusable (en

ocasion de una Guerra, ó en las frecuentes de los insultos de los Indios Barbaros) de usar de otros arbitrios, para que concurren con extraordinarias contribuciones al aprompto de los caudales, que, por falta de la mejor administracion de los de Cruzada, dexassen de ser efectivos en aquel fondo; resolví impetrar (como lo executè) de la Santa Sede concesiion, y facultad necesaria, para assegurar la recaudacion, cobranza, y distribucion del producto de la Santa Bula de Cruzada de Vivos, y Difuntos, Composicion, y demás Gracias á ella anexas, con el fin de que sean estos caudales mas copiosos, y utiles á sus piadosos destinos.

Há condescendido à mis religiosos deseos la Santidad de nuestro muy Santo Padre Benedicto Decimoquarto, expidiendo para su practica, y cumplimiento en quatro de Marzo del año proximo pasado de mil setecientos y cinquenta el Breve correspondiente, de que os acompaño, y dirijo la adjunta authorizada Copia.

Por su contexto os enterareis, de que me concede en él Su Santidad, y à los Reyes mis Successores, plena, y libre authoridad, y facultad de hacer exigir por las personas Ecclesiasticas, que me sean gratas, y acceptables, y que Yo diputasse, las Limosnas, Rentas, y Proventos de la Santa Bula de Cruzada de Vivos, y Difuntos, Composicion, Comutaciones de Votos, Dispensaciones, y demás Gracias comprehendidas, y anexas en la misma Santa Bula, en la forma, que en él se explica, y hasta solo el termino de obligar, por medio de aquellas, à los primeros contribuyentes á su efectiva paga, y entrega à los Ministros, que Yo diputare, para administrarlas.

Igualmente me concede Su Santidad, y à los Reyes mis Successores, plena, y omnimoda facultad de administrar, recaudar, y distribuir por Mí, y con independenciam absoluta del Comissario General, y demás Apostolicos, todo el producto de las expresas Gracias.

Para la practica, en la primera parte, de la Concesiion de Su Santidad, hee elegido, y nombrado por Comissario Principal, y Juez Apostolico, Executor del referido Breve, en el Territorio de esse Arzobispado de Lima, á *D. Francisco de Hervojo Figueroa*, Thelorero de la Santa Iglesia de ella: y para el caso de su muerte, ausencia, ú otro legitimo impedimento al Chantre, *D. Fernando de la Sota y Aramburu*; y por la de ambos à el Maestre-Escuela, *D. Diego del Corro* por las noticias, que tengo de la buena conducta, y zelo de estos Ecclesiasticos; con calidad de que el nombrado en segundo lugar no hade exercer jurisdicción alguna, sino en el caso de la vacante del primero, y lo mismo executará el tercero, respecto del segundo, como lo entendereis de la Instrucción, y Cedula, q' he mandado dirigir al primer Sub-Delegado: Entendiendose, que este, ó qualquiera de los nombrados, cada uno en su lugar, hande servir este encargo por el tiempo de mi voluntad.

Con-

Conviniendo unir à estas facultades la Authoridad Apostolica, que reside en el Comissario General; para que se exerzan por un mismo Individuo, he tenido à bien encargar al mismo Comissario General las subdelegue en los tres referidos, cada uno en su lugar, con las mismas circunstancias, para que la exerzan en el Territorio de esse Arzobispado, y no mas; à cuyo efecto hà expedido el Comissario General el adjunto Despacho.

Iguales respectivos Nombramientos se han hecho por Mi, y el Comissario General à otros Ecclesiasticos de todos essos mis Dominios de America, è Islas Philipinas, para que cada uno exerza en su Diocesis ambas facultades, en los terminos, à que cada una se estiende.

Por el que tambien os remito con este, y expido à esse Comissario Principal, y que passareis à sus manos (despues de haveros enterado de su contexto) comprehendereis, he destinado, y aplico precisamente todo el importe del producto de la Limosna de la Santa Bula de Cruzada de Vivos, y Difuntos, Composicion, y demàs Gracias à ella anexas, à la conservacion de los Presidios, y Plazas de las Costas, è Internos de todos essos mis Dominios (en que se interessa la de nuestra Santa Fé Catholica, y su aumento; al que se dirigen, y estienen las espresadas Gracias, y nueva concession) y à cuya seguridad, y la de essos Vassallos contribuye, que aquellos se mantengan en defensible estado; como para libertarles de los crueles imperus de los Indios Barbaros, y de sus funestas consecuencias.

Igualmente hàde atenderse con este producto (si asistidos los Presidios, quedare alguno) à la conservacion, y aumento de las Misiones, en que se exercitan en varias Provincias de essos Reynos, el Apostolico zelo, y Santos Institutos de las Religiones, dirigido à la propagacion del Evangelio, y exaltacion de nuestra Santa Fé Catholica, conforme al dicho nuevo Breve. Y lo que faltare para estos Santos religiosos fines, convertido en ellos todo el producto de la Bula, y sus gracias, se hàde suplir de qualesquiera otros Ramos de mi Real Hacienda.

La administracion, y cobranza del de Cruzada no hà sido la mas conforme; ni reglada hasta ahora; segun lo hà demostrado la esperiencia; assi por la malversacion de caudales en algunos parages, como por la decadencia, que generalmente en todos hà tenido este fondo, comparado con el importe, que en anteriores tiempos producia.

Obliga la necesidad de su remedio à establecer nuevas reglas, distintas de las seguidas hasta ahora; pues de su practica, ò abuso han resultado consecuencias tan poco favorables, y me han parecido desde luego, y hasta que la experiencia, y el tiempo puedan inducir otras mas conformes, las mas acceptables las siguientes:

Os nombro à vos, y à los que os succedieren en los Cargos de

Virrey, Governador, y Capitan General de essas Provincias del Reyno del Perú, por Super-Intendente General, y Privativo de todo el importe del producto de la Limosna de la Santa Bula, y de todas las demás Gracias comprehendidas, y anexas en ella, en toda la Jurisdiccion de esse Virreynato, como lo sois, y debeis ser de todos los demás Ramos de mi Real Hacienda, que se adeudan, y recaudan en él, para que los convirtais, y empleis (como es mi animo se conviertan, y empleen) en los santos fines, que se señalan, segun la mente de su Santidad.

Los Governadores, y Presidentes de las Audiencias, y Provincias del Reyno del Perú lo han de ser igualmente en sus respectivas Jurisdicciones, subordinados à vos los que lo estuvieren en la recaudacion, cobro, y distribucion de los demás Ramos, y Rentas de mi Real Herario; é independientes los que en la administracion de estos estuviesen establecidos, ó se hallaren hoy con esta excepcion.

Confio, y desde luego mando, que vos, y ellos cuydeis, de que en la administracion, y recaudacion del Ramo de Cruzada se cause el menos gasto, que sea posible en salarios ayudas de costa, gratificaciones, conducciones, y reducciones de moneda, y otros, que con qualquiera titulo se hayan impendido; reduciendo los que extraordinariamente se hayan concedido, y causado hasta ahora, extinguiendo, los que considereis inutilis en beneficios de estos caudales, que tienen por objeto el aumento de la Religion Catholica, la custodia, y defensa de estos Dominios, y la quietud Espiritual, y Temporal de mis Vassallos, à cuyos santos fines los aplica desde luego mi Catholico piadoso zelo, en consecuencia de lo prevenido, y mandado en los Indultos de estas Gracias, y especialmente en el que nuevamente se me ha concedido por nuestro muy Santo Padre Benedicto Decimoquarto, para que con vuestras ordenes, y las de los respectivos Presidentes, y Governadores se distribuyan, y conviertan en ellos por los Oficiales de las Caxas de mi Real Hacienda.

En cada Diocesis hàde haver un Thesorero, que se encargue de recibir todo el numero de Bulas, que se destinasse à ella, y de su distribucion, y direccion à los Partidos, en la conformidad, que se expressará.

Si huviere yá este Thesorero, hàde continuar debaxo de las reglas, que se prescriben precissamente, y con el salario moderado, que se le señalare, segun se dirà, y recibiendo le antes las fianzas necesarias, ó revalidando las que tuviere dadas, con tal que sean suficientes, y seguras: y donde no le huviere le nombrareis Vos, y los Presidentes, y Governadores, cada uno en su distrito, y jurisdiccion, mediante assimilmo las fianzas, que debe otorgar en resguardo de los caudales, que hayan de entrar en su poder.

Por ahora se mantendrá el Tribunal de Cruzada, que ay en essa
Ca-

Capital de Lima, compuesto de los mismos sujetos, que actualmente sirven en él, y se fenecerán las Causas pendientes de qualquiera classe, que sean; pero de las que se caulen en adelante, aunque procedan de motivo anterior á este nuevo Establecimiento, ó aunque estén pendientes en primera Instancia, se separarán las que puedan tocar á la administracion de gracias Espirituales, falsedad, ó substraccion de Bulas, y demas pertenecientes á las facultades de los Comissarios Executores del Breve de quatro de Marzo, y Sub-Delegados del Comissario General, siguiendose en el Juzgado de estos, y feneciendose en el Tribunal con los Recursos á la Comissaria General en los casos, que se deba, segun Derecho, y Practica. Los que procedan de la recaudacion, y administracion de todo el producto de Cruzada, se llevarán ante mis Justicias, y fenecerán en el Tribunal de vuestra Super-Intendencia, y demás Super-Intendentes de este Ramo. Señalareis el sueldo, que deban llevar los Ministros, y Dependientes del Tribunal (si fuese costumbre darle) segun sea el trabajo, y ocupacion, que le quede, y tambien él que os parezca correspondiente al trabajo del Comissario Principal, y una ayuda de costa al Assessor, y Notario, que necesitara para su despacho, sin que estos puedan llevar otros derechos, teniendo para todo presente el Breve de Su Santidad, en quanto manda evitar gastos superfluos.

Respecto de que por esta disposicion deben cessar los Sub Delegados Generales de Cruzada, haréis, se recojan los Pleytos, y Causas pendientes ante ellos en todo el distrito de vuestro Virreynato, y se les dará curso segun su naturaleza, y lo prevenido en el Capitulo antecedente.

Igualmente haveis de señalar á todos los demas Sub-Delegados respectivos de cada Diocesis de las comprehendidas en la Jurisdiccion de esse Virreynato el salario, que hayan de gozar, atendida la extension de cada Obispado, y la mas, ó menos ocupacion, que les resulte, señalando vos tambien, ú omitiendolo, conforme lo comprehendais conveniente, ó necesario, la ayuda de costa correspondiente al Assessor, y Notario, que cada Comissario, nombrado por Mi, y Sub-Delegado por el Comissario General, havrá de tener para el despacho de su Juzgado. Pero para la asignacion de salarios, y ayudas de costa á los que deban gozarlas, haveis de atender muy estrechamente al encargo de Su Santidad, contenido en el citado Breve, y á mi precisso desseo de que se eviten gastos superfluos, y excusables, haciendo consideracion á que es el principal objeto de este nuevo Establecimiento, y á que no produzca contrario efecto, no lograndole, con respecto á los gastos, que con el antiguo se causaban, un ahorro de notable diferencia, sobre q os repito, veleis eficazmente; pues de ello hade resultar el aumento,

que se desea á los santos recomendables fines de la Concesion.

De el Reglamento, que sobre esto hiciereis, y que comprenda todos los Individuos, que huviesse de emplearse en los Obispados de los Territorios de la Jurisdiccion de esse Virreynato, medaréis cuenta, para obtener mi aprobacion; pero sin dexar de ponerle desde luego en practica, à fin que no sirvan sin salarios, ni ayudas de costa, los que las huvieren de gozar, respecto de que esto no obsta, para que en mi Resolucion se apruebe, ó modere lo que Yo tuviere por conveniente.

Las Bulas, que de estos Reynos se remitiesen para estos de Indias, iràn dirigidas por el Comissario General à los Sub-Delegados respectivos, á quienes transfiera sus facultades, segun la presente disposicion.

Luego que en ellos se reciban, se hande entregar, por disposicion de los mismos Sub-Delegados, y de los Presidentes, y Gobernadores, cada uno en su distrito, y jurisdiccion, q̃ hande tomar noticia, y conocimiento de las que son, al Thesorero Oficial Real de las Caxas de mi Real Hazienda, si las huviere en el distrito, y de no, de las que estén mas inmediatas, con intervencion del Contador Oficial Real de ellas, exprestandose el numero, que de cada classe se le entregare: y hecho esto con la conveniente formalidad, se dispondrà, y procederà à la Publicacion, y Predicacion de la Santa Bula en la forma acostumbrada, sin la alteracion en el todo, ni en la parte principal, que mira à la clara inteligencia, que deben tener los Fieles, que reciben la Santa Bula, de las Indulgencias, y demàs Gracias, que por ella se les concede, y de los santos, y piadosos fines, à que se aplica su producto, reglado en todo à la mente de su Santidad.

Al Thesorero Diocesano se hade hacer oportunamente la entrega de todas las Bulas de Vivos, y Difuntos, que se hayan recibido para el consumo de la Diocesis, con precisa intervencion del Contador Oficial Real de las Caxas respectivas, que hade hacer el cargo necesario al Thesorero Diocesano el numero de Bulas, que recibe por clases, para la cuenta, que à su tiempo hade presentarle de su producto, é ingreso de el en las mismas Caxas.

El Thesorero Diocesano hade tener obligacion de solicitar en tiempo oportuno los Despachos, y Ordenes correspondientes del Sub-Delegado para los Curas Parrochos, Doctrineros, ó demàs personas Eclesiasticas, que el dicho Sub-Delegado tuviessè diputadas para la Publicacion, y Predicacion particular de la Santa Bula en cada Pueblo.

A estos Despachos acompañareis vos otro circular, dirigido a las Justicias del distrito de vuestra super-Intendencia General, para que reciban las Bulas, que se les remitan, y las repartan en los Pueblos de su ju-

Jurisdiccion, nombrando Coletores en ellos, para que las distribuyan, y reciban su Limosna, valiendose para el cobro de los apremios, que en caso necesario se deberan practicar en la forma, que prescriban los Comissarios Principales en sus Diocesis: y las referidas Justicias seran responsables al cobro, y entrega del producto de la Bula.

Las Bulas, que se destinen á Pueblos de Indios, se entregarán á los Corregidores, ó Alcaldes Mayores de los Pueblos de Cabezera, para que en ellos, y en los demás de su Jurisdiccion, donde huviere Gobernadores Indios, ó Caziques, se distribuyan, y cobre su Limosna por la mano, y medios, que corresponda. Y exigido el producto de los que las tomen, han de cuidar los mismos Corregidores, ó Alcaldes Mayores de recaudarle, y entregarle, segun, y como lo executan con los Reales Tributos, que están á su cargo, siendo de la obligacion de los dichos Corregidores, y Alcaldes Mayores dar fianzas de satisfaccion al ingreso de sus Empleos, y desde luego los q los estén exerciendo, de responder del producto de las Bulas, que se huviesse repartido, y de la entrega de las que huviesse sobrado, en la misma forma, que afianzan la cobranza, y entrega del importe de Tributos.

Los referidos Corregidores, y Alcaldes Mayores se valdrán á su arbitrio de qualquiera Español, Cazique, ó Indio Governador, para que reparta las Bulas en los Pueblos de su Jurisdiccion, y recoja su Limosna por la mano, y medios, que señale el Comissario Juez Executor del Breve, nombrado por Mi en cada Diocesis, y su producto le tendrá á disposicion del Corregidor, ó Alcalde Mayor, quien podrá recibir de estos las fianzas, ó seguridad, que le parezca.

Tambien le daréis vos, los Presidentes, Governadores, ó Justicias Principales, cada uno en el Territorio de su Jurisdiccion, los Despachos, y Ordenes necesarias para los Corregidores, Alcaldes Mayores, y demás Justicias, á fin de que reciban con el mayor respeto, y veneracion la Santa Bula, y concurren á su Publicacion con la solemnidad, y forma acostumbrada.

El referido Thesorero Diocesano despachará oportunamente de su cuenta, y riesgo por todo el distrito del Arzobispado, ú Obispado Verederos Españoles, y no Indios, ni de otra Nacion, ó mezcla, con las Bulas, Despachos, y Ordenes, para que las entreguen á las Justicias respectivas, con noticia, y conocimiento de los Parrochos, Doctrineros, ú otros Eclesiasticos, tomando Recibo de aquellas con expresion del numero de Bulas, y classe de ellas, que entregassen.

Tambien han de entregar los expressados Verederos á los Curas, ó personas en quienes sub-delegue sus facultades el Comissario Principal de cada Diocesis, para el uso de las que en virtud de mi nombramiento les corresponde, los respectivos Despachos, que les entregará el

el Theforero Diocesano, de cuyo cargo será el recogerlos, como queda expreſſado

Las Justicias, en virtud del Recibo que hande dár al Veredéro à favor del Theforero Diocesano, hande quedar reſponſables à la entrega del producto de la Santa Bula, y demás Gracias, en poder, ó à diſpoſicion del miſmo Theforero, à los plazos, y en la forma, que ſeles advierta, y con la formalidad, cuenta, y razon, que hande eſtablecerſe.

Se prevendrá por vos, y por los demás reſpectivos Miniſtros à las Justicias, que nombren un Colector Eſpañol de tu cuenta, y riesgo, que recoja las Bulas, y las diſtribuya à los Fieles, firmando, y llevando razon, ó liſta de los que tomáſſen las Bulas en fiado para la cobranza de tu Limofna à los plazos, que ſe preſcriban.

En caſo de que ſean omiſſos los aliſtados, que hayan tomado en la referida conformidad la Bula, à la rétribucion de tu Limofna al plazo preſcrito, y ſea preciso proceder contra ellos, acudirà el Colector à la perſona, q el Comiſſario Sub-Delegado huvieſſe diputado para eſte caſo, conforme à lo que ſe expreſſa en el citado Breve, y en conſeſcuenſia del nombramiento, que hago del miſmo Prelado para executor de él, à fin de que por los medios mas ſuaves, menos moleſtos, y coſtoſos, y los que tuviere à bien aplicar, en virtud de qualquiera de las facultades, que en él reſida, obligue, y execute à los omiſſos, haſta que pongan en poder del Colector la Limofna de la Bula, que huvieren tomado.

Concluída la diſtribucion de Bulas, y recogido el producto de ellas, ſerá à cargo de las Justicias reſponder de todo al Theforero Diocesano, de quien hande tomar el Recibo correſpondiente; que cancele el que dieron al Veredéro, por el qual les hade hacer el cargo el Theforero Diocesano.

Para que ſe lleve con mas formalidad, y regular methodo eſta cuenta, y razon, ſe diſtribuirà la data de ella en tres claſſes, que ſon las que hande cubrir el cargo, que el Theforero Diocesano haga à las Justicias: la primera en caudal eſectivo: la ſegunda en Bulas exiſtentes, que ſe hande exhibir; y la tercera en las diſtribuidas, y no cobradas: bien que eſta partida ſe hade ſalvar con la juſtificacion plena de haverſe practicado las diligencias neceſſarias, y la Relacion de los deudores, para q ſe continúen, haſta cobrar de ellos por los terminos, q van referidos.

Del cargo, que por el Contador Oficial Real reſpectivo ſe hiſciere al Theforero Diocesano por las Bulas, que ſe le ayan entregado, ſerán data las miſmas Bulas no diſtribuidas, que las Justicias le hayan buuelto: el caudal, que de eſecto, ó pagado en virtud de Libranzas legitimas de mis Miniſtros, que ſegun la preſente diſpoſicion, pudieren darlas, con las Cartas de Pago de las perſonas, à cuyo favor ſe expidieren,

y los Recibos de las Justicias, que expresen las Bulas distribuidas, y no cobradas, con los recados de justificacion de diligencias practicadas contra los omisos.

Respecto de que por este orden llegará hasta el Contador Oficial Real la noticia exacta de las Bulas distribuidas, y no cobradas, deberá este pasar al Presidente, ó Gobernador respectivo Relacion de los Fieles, que hayan recibido, y no pagado la Santa Bula, á fin de que remitiendola al Comissario Principal, de las providencias, que mas conduxeren, hasta que se logre hazer efectivo en poder de los Coletores, y por consecuencia en mis Caxas Reales el importe de estos atrasos.

Hande quedar sugetos á vos, y á los respectivos Presidentes, y Gobernadores los Thesoreros Diocesanos, las Justicias de los Pueblos, y tambien los Colectores, que estas pongan en orden al cumplimiento de su obligacion; así en la responsion de las Bulas, que reciban, como en la entrega, y satisfaccion del producto de la Bula, y demas Gracias, que entrará en su poder, como en quanto á la buena administracion, y recaudacion, que se les encargasse, en la misma forma, y circunstancias, que lo estarian, y deben estarlo en la recaudacion, administracion, y entrega de qualquiera Ramo de mi Real Hacienda.

El cargo del importe procedido de las Commutaciones de Votos, Dispensaciones, y otras Gracias (para cuya recoleccion se hande observar las mismas reglas, que se prescriben por lo que toca á la Limosna de la Santa Bula) se hande formar por la noticia, que se passare de orden de los Comissarios Principales, y Sub-Delegados del Comissario General á las mismas Caxas, y resultando haverle entregado (como debe executarse) estos efectos en poder de los Thesoreros Diocesanos, ó de los Colectores particulares, se obligará á unos, y otros á su paga, y entrega, en la misma forma, que á la del importe de la Limosna de la Bula de Vivos, y Difuntos.

Se despachará á los Thesoreros Diocesanos, con orden que debe preceder de los Virreyes, Presidentes, Gobernadores, ó Justicias Principales respectivamente, por el Contador Oficial Real, Certificacion, ó Finiquito de la cuenta, y data, que debaxo de los terminos, que quedan expresados huviesen entregado en las mismas Caxas Reales, en la forma, y terminos, que fuese practica despachar estos Instrumentos, ó Resguardos, para que nunca pueda resultarles cargo á las personas, que entregan en mis Caxas Reales caudales procedidos de qualquiera Ramo de mi Real Hacienda; y así las ordenes, para que se den los expresados Instrumentos, ú Resguardos, como la expedicion de estos, se hande despachar con toda la brevedad posible, sin detener á los sugetos, que los soliciten, ni llevarlos derechos algunos.

D

Los

Los Oficiales Reales de las Caxas de mi Real Hacienda hande passar los avisos necessarios á los Virreyes, Governadores, Presidentes, ó Justicias Principales de los alcances, que resulten de las cuentas de los Thessoreros Diocesanos contra las Justicias, ó Colectores de los Pueblos, y Parroquias, ó de la morosidad culpable, que se notare, han tenido en las diligencias, para assegurar la cobranza de los primeros contribuyentes, à fin de que usando de mi Real Jurisdiccion procedan con las providencias, y apremios necessarios, y executivos, hasta hacer efectiva la entrega de lo que huvieren percibido de los primeros contribuyentes, ó huviessen dexado de cobrar por negligencia, ó malicia, en la forma, que se executa, y debe hacer contra los deudores á mi Real Fisco.

Respecto de que en muchas Diocesis, y Pueblos de essos mis Dominios hay Theforeros nombrados de Cruzada, cuyos Oficios están enagenados de mi Corona por los servicios pecuniarios, que ellos, ó sus causantes hicieron: mando, que por ahora continúen en el exercicio de estos encargos, debaxo de las mismas reglas, y circunstancias que queda expressado hande servir las Theforerias los Theforeros Diocesanos, que he resuelto, se establezcan, y nombren; pero con la precisa calidad de que hande convenirse à servir este cargo con el moderado salario, en que vos mi Virrey, ó respectivamente los Presidentes, ó Governadores independientes, ó á quien por la distancia, ú otro motivo, que os asista, cometiereis vos esta facultad, se les señalasse, proporcionandole con equidad al desembollo, que huviessen hecho para la compra de sus Oficios, y al gasto que hande tener en la Publicacion, y Predicacion de la Santa Bula, en los salarios de los Verederos, q̄ deben llevar las Bulas, y Despachos à los Pueblos de su cuenta, yriego, y en otros gastos, que se consideren indispensables; debiendo quedar à beneficio de los santos fines de la concession de la Bula, y demás Gracias el exceso de los salarios, que hoy gozan, à los que con la reflexion referida se les señale.

Con igual consideracion se hande asignar por vos, y demás mis Ministros Reales, à quien respectivamente competa, los salarios à los Theforeros Diocesanos, que se nombraren.

Vnos, y otros Theforeros, que continuen, y nuevamente se nombren, y los Verederos, y Colectores hande gozar las Exempciones, que oy tienen, como Dependientes de los Tribunales de Cruzada: a excepcion de la introducida, de no estar sujetos en las Causas Civiles, y Criminales à la Jurisdiccion Real Ordinaria, pues hande quedarlo en adelante, como qualesquiera otros de mis Vassallos, sin que se impida, resista, ni turbe por los Comissarios, ni Tribunales de Cruzada esta providencia, q̄ se dirige á la quietud de los Pueblos, y à la mas prompta ad-

administracion de Justicia, sin las detenciones, y tramites, que producen las competencias, hasta la declaracion de à quien corresponde el conocimiento de los assumptos, que ocurren.

Deben cessar todas las Exempciones, que han gozado los muchos Dependientes, que havia de los Tribunales de Cruzada, y que sin ser necessaria la comision à que se les destinaba, ò pretextaba, debian exercer, solicitaban, y se les concedian los Titulos con solo el fin de gozar la Exempcion, y turbar, como lo hán executado ultimamente en distintos parages, y en varios negocios, la prompta administracion de Justicia, con notorio perjuycio de las partes, y disensiones, y discordias entre mis Governadores, y Justicias, y los Tribunales de Cruzada.

Siendo mi Real animo, conforme à la mente de Su Santidad, que los caudales de todo el importe del producto de las Limosnas de la Santa Bula, y demas Gracias, se empleé, y convierta en effos mis Dominios en los fines de su concession: mando, que por los Oficiales Reales de las Caxas de mi Real Hacienda, de todos ellos se destinen respectivamente à la paga de Situados de las Plazas, y Presidios de la Costa, é Internos, y en la paga de las Misiones, en virtud de las ordenes, que para ello expidieren mis Virreyes, Presidentes, y Governadores, en la misma forma, que hoy lo executan, para cubrir aquella asisistencia con otros Ramos de mi Real Hacienda, supliendo de otros qualesquiera de estos lo que para aquella no alcanzaren los de Cruzada.

La cuenta, y razon del producto de los caudales de Cruzada, la de los gastos de su administracion, salarios de los empleados, coleccion, y trasporte de ellos se hàde seguir con separacion, y con la misma mantenerse en la Thesoreria, y distribuirse por los Oficiales, Contador, y Thesorero de las Caxas de mi Real Hacienda, en los mismos terminos, y debaxo de las mismas reglas, que se sigue con qualesquiera Ramos del producto de Alcavàlas, Asientos, y demás, que entran en las Caxas por pertenecientes à mi Herario: y así se han de formar, intervenir, glossar, y fenecer todas las cuentas, que de este Ramo de Cruzada se causaren, y se hànde remitir, cancelar, y despachar los Finiquitos por las mismas Contadurias, ó tribunales, que entienden en la glossa, cancelacion, y despacho de aquellos Instrumentos por lo respectivo à todos los demas Ramos de mi Real Hacienda, sin distincion, ni variedad alguna.

Mando, que por los mismos Oficiales Reales se passe à mis Virreyes, Presidentes, y Governadores, é igualmente à los Comissarios respectivos noticia breve, y sumaria del importe, à que huviesse ascendido el producto de la Limosna de la Santa Bula, y de todas las demas Gracias comprehendidas, y anexas à ella en cada Predicacion, y Obisnado, notando la partida, que se haya convertido en gastos,

302
y la que restare á favor de mi Real Hazienda; y luego que se reciban estos Instrumentos, se remitirán á mis Reales manos por las de mi Infrascripto Secretario de Estado, y del Despacho Universal de Indias, copias de ellos por duplicado precisamente en las primeras ocasiones, que se ofrezcan, para que la tenga Yo puntual, y prompta para los fines de mi servicio, que convengan.

Respecto de que de Caxas determinadas de esse Reyno se remiten los Situados para la conservacion de la Tropa, y demas necesario á la subsistencia de los Presidios, y Plazas dependientes de él, que hay en las Iilas, y Provincias, prevendréis á los respectivos Gobernadores, hagan retener en las Caxas de mi Real Hacienda de sus Jurisdicciones todo el producto de la Limosna de la Santa Bula, y sus Gracias, que entrare en ellas de los respectivos Obispados, ó Partidos, para que sirva, y se convierta en parte de la consignacion del Situado destinado á aquellos fines, y que os den á vos mi Virrey puntual aviso de su importe, para que tanto menos remitaís en el todo de la consignacion, executandolo desde luego del caudal, que huviere en las Thesorerias de Cruzada, y que se hade passar inmediatamente, que se reciban mis Reales Cédulas, y Despachos expedidos para el nuevo Establecimiento, á mis Caxas Reales, como en otro separado os lo prevengo, á fin de evitar los inútiles gastos de las conducciones, ó transportes de unas Caxas á otras.

En la misma forma, y por iguales motivos mandareis vos mi Virrey (si conviniere) se retenga en las Caxas, que os parezca el caudal, que huviere entrado en ellas, y deba emplearle con mas immediacion, y ahorro de gastos en los Presidios Internos, ó Misiones, disponiendo vos en esto lo que vuestra prudencia, y experiencias os dictaren mas regular.

Pudiendo luceder, que la conduccion de los caudales á las Thesorerias Diocesanas sea mucho mas costosa, que la entrega de ellos en las Reales Caxas mas inmediatas: por este motivo, y por el expresado en el Artículo antecedente dispondreis, que, en el caso de que se siga mayor ahorro, pongan las Justicias el producto, que recauden en dichas Caxas mas inmediatas, tomando Carta de Pago de los Oficiales Reales, que les hade admitir en data el Thesorero Diocesano, dando á las Justicias el correspondiente Recibo, para que en virtud de ella se admita su importe en data al referido Thesorero en la cuenta, que hade presentar en las Caxas de la Diocesis.

A los Presidentes, Gobernadores, Corregidores, Alcaldes Mayores, y demás Justicias subordinadas á esse Virreynato remitireis con Correos Extraordinarios, ganando los instantes desde que recibais este Despacho, Copias de él (para lo qual se os remite suficiente nu-

mero) impresas con el q̄ os acompaño, y dirijo, y en que mando, q̄ inmediatamente, que le reciban, y las Instrucciones, y Ordenes, que les diereis, para poner en práctica respectivamente en sus Jurisdicciones las providencias, que ordeno en él, se establezcan, y todas las demás, que vos les advertireis, se dediquen al mas prompto, y exacto cumplimiento, de quanto por vos se les prevenga, de que os deben dar puntualmente cuenta, para que vos, como os ordeno, lo executeis, y pongais en mi Real noticia en las primeras ocasiones, lo que se huviesse practicado; exponiendome, que Ministros se han distinguido en su desempeño, y quales han sido omisos en facilitarle, para que à proporcion experimenten los efectos de mi gratitud, ó los de mi justicia, y delagrado.

A los Comissarios, que he nombrado de las Diocesis de esse Virreynato, embiaréis con los mismos Correos los Despachos, que les dirijo, y Copias de las Ordenes, que diereis à los Presidentes, Gobernadores, ó Justicias respectivas, y à estos embiareis Copias impresas, de las que os dirijo de los Despachos, y Nombramientos expedidos à los Comissarios, para que unos, y otros, con noticia del todo de mi Resolucion, se dediquen con union, y amor à mi servicio, y al Bien publico, y sin dudas, dificultades, ni controversias, à la práctica, y exacto desempeño de mis rectas intenciones.

Asi como confio de la conducta, y zelo del Comissario nombrado para essa Diocesis de Lima, y de las que igualmente asisten à las demás, a quienes hago el mismo encargo, en las Diocesis de la Jurisdiccion de esse Virreynato, auxiliarán, y concurrirán con la Jurisdiccion Apostolica, que deben exercer en virtud de la Sub-delegacion, que de la tuya hace en ellos el Comissario General, y con la que les comete Su Santidad por el nuevo citado Breve de quatro de Marzo, y de que han de usar, en virtud de mi Nombramiento para el calo, y hasta el termino de obligar con ella à los primeros contribuyentes à entregar en poder de los Colectores, q̄ nombraren mis Ministros, el producto de las Limosnas de las Bullas, q̄ huviesse tomado, y el de las demás Gracias, que les huviesse concedido los mismos Comissarios, y Sub-Delegados, como les encargo lo executen, sin turbar, resistir, ni impedir la q̄ vos, y demás mis Ministros Reales haveis de exercer en la libre, y absoluta administracion, recaudacion, y distribucion del producto de las referidas Gracias. Os mando à vos, y à los Presidentes, Gobernadores, y demás Ministros, y Justicias concurráis por vuestra parte con todos los auxilios, y providencias, que os pidieren, y necesitaren los referidos Comissarios, y Sub-Delegados para el libre, y absoluto exercicio de la Jurisdiccion de su Ministerio, sin mover, ni causar en su uso, y práctica el menor embarazo, duda, resistencia, ni impedimento; porque, si se verificasse lo contrario, seria muy de mi delagrado, y experi-

mentarian los transgressores providencias de mi justicia, é indignacion: y así lo hareis entender à todos mis Ministros subordinados à vos.

Confio de vuestras dilatadas experiencias, juycio, y acreditado zelo al cumplimiento de mis ordenes, os dedicareis con particular atencion, y vigilancia, y extraordinaria diligencia al desempeño de quanto os prevengo, y mando en este Despacho, y à zelar, y promover, executen lo mismo respectivamente todos los Presidentes, Governadores, Corregidores, Alcaldes Mayores, Oficiales Reales, y qualesquiera otros mis Ministros, ó personas, que deban intervenir en esta materia, por lo que en ello interessa el servicio de Dios, el mio, el bien Espiritual, y Temporal de estos Vassallos, la conservacion, y defensa de estos mis Dominios, y la propagacion de nuestra Santa Fé Catholica; y me daréis cuenta del recibo de este Despacho, y de quanto en su observancia executasseis, y resultare, dirigiendo los avisos de ello, y de todas las incidencias de este importante assumpto, por mano de mi Secretario de Estado, y del Despacho Universal de Indias. Dado en Aranjuez à doze de Mayo de mil setecientos y cinquēta y uno. YO EL REY, D. Cenón Somodevilla.

O T R A C E D U L A

MI Virrey, Governador, y Capitan General de las Provincias del Reyno del Perú, y Presidente de mi Real Audiencia, que reside en la Ciudad de los Reyes de Lima. Sin embargo de ser mi Real voluntad, que todo quanto vá prevenido en las Cédulas del nuevo establecimiento de Cruzada, se reduzca efectivamente à practica, por haverse aquí discurrido, y considerado con toda reflexion, que las Instrucciones, y reglas, que se os comunican, son las mas proporcionadas, para conseguir el fin, que Su Santidad, y Yo deseamos: con todo esso, si con vuestro zelo, y capacidad, y con la experiencia, que haveis adquirido en estos Empléos, advirtiesséis, que conviene, y será acertado variar algunas, y usar de otras mas eficazes, y propias para los intentos, que os manifesté, lo executareis así, siguiendo la mente de Su Santidad, y la mia, pues para ello os concedo toda la facultad necesaria. Si para este efecto necesitasséis proceder de acuerdo con el Comissario Juez Executor, y Sub-Delegado del Comissario General de Cruzada, que reside en esta Capital, ó de otras personas de literatura, y experiencia, lo executareis así, conferenciando con ellos qualquiera duda, que os ocurra en este assumpto, y resolviendo vos lo que os parezca mas acertado, oyendo su dictamen. De la facultad, que os concedo, para poder variar algunas reglas, y usar de otras mas utiles, advertiréis à los Comissarios míos, y Sub-Delegados del General, y à los Presidentes, Governadores,

res, y demas Justicias, que corran con la administracion en las Provincias, y Partidos de esse Virreynato, baxo de vuestra Super-Intendencia General, y lo executareis en el caso de tener por preciso, ò muy conveniente alterar, ò invocar algunas de ellas, advirtiendoles las novedades, q̄ hiciesséis, y porqué motivos: y ordenandoles [que os den cuenta de sus resultas, y vos me la daréis à mi de todo lo que huviesseis alterado, y dispuesto, por mano de mi Secretario de Estado, y del Despacho Universal de Indias, manifestando las causas, que os muevan a ello. Os prevengo, que esta facultad no se la concedo à los Presidentes, y Gobernadores, à quienes por vivir distantes de los Virreyes, he mandado dirigirles en derecho las correspondientes Instrucciones, baxo de las mismas reglas, q̄ à las, que à vos se comunican, nombrando los Super-Intendentes de este Ramo cada uno en su distrito; pues aunque por esta disposicion no hande estar sujetos à mis Virreyes en la recaudacion, y administracion de él, con todo esso me há parecido conveniente, que vos, y los demas Virreyes tengan solamente la facultad de alterar mis reglas, en los casos, que vãn prevenidos. Y quando juzgueis preciso alterarlas, lo comunicareis, en la forma arriba dicha, à los Presidentes de Charcas, y Chile, y à los Gobernadores de Buenos-Ayres, Paraguay, y Tucuman, ordenandoles tambien, que os den cuenta de sus resultas, que assi conviene à mi servicio. Dada en Aranjuez à doze de Mayo de mil setecientos y cinquenta y uno. YO EL REY. D. Cenón Somodevilla.

ORDENANZAS

TITULO I. DE COMISSARIOS.

ORDENANZA I. QUE DECLARA LA

Jurisdiccion de los Comissarios.

LOs Comissarios nombrados por su Magestad, y Juezes Executores del Breve de quatro de Marzo de setecientos y cinquenta, y Sub-Delegados del Comissario General de Cruzada, hande usar de toda la Jurisdiccion Espiritual, que les está concedida, como hasta ahora lo han executado, y distribuyendo todas las demas gracias anexas à la Concesion de la Bula, sin limitacion alguna, exercitandola cada uno en su Diocesis, sin dependencia uno de otro, nombrando Assessor, y Notario de su satisfaccion, como se les permite en sus Titulos. Assi mismo hande conocer de todas las causas, que se ofrecieren sobre sub-

trac-

tracci6 de Bulas, falledad, 6 oculacion de ellas, y las que puedan originarse sobre la satisfaccion, que deben hacer los primeros contribuyentes, que son los que han tomado la Bula, y no han entregado su Limolina, y todo lo incidente, y perteneciente a las gracias (como no sea sobre la recaudacion, y distribucion, de lo queuviere entrado en poder de los Theforeros, Justicias, y Colectores) y las sustanciaran, y determinaran con el Assessor, que nombraren, otorgando las apelaciones, que conforme a derecho deban al Tribunal, que reside en esta Ciudad de Lima, y manda S. M. se mantenga. Y en esta conformidad de ningun modo, ni con ningun pretexto haude proceder contra los expresados Theforeros Diocesanos, Justicias, Colectores, Oficiales Reales, ni otras algunas personas, en cuyo poder haya entrado la Limolina de la Bula, por que contra estos solo lo haude hacer los Ministros Reales, y Super-Intendentes nombrados.

Ordenanza ii. Que declara la Jurisdiccion del Tribunal de Cruzada, que haude permanecer por ahora en la Capital de Lima.

EL Tribunal de Cruzada, que reside en esta Ciudad, por ahora como S. Mag. lo ordena, se mantendra, y en el el Comissario principal, Juez Executor del Breve de quatro de Marzo, y Sub-Delegado del Comissario General, con las personas, que le com-

ponen, conocerá de todas las causas, que en la Jurisdiccion de este Arzobispado se ofrezcan, y de que pueden conocer los demás Comissarios Sub-Delegados Generales; pero en la forma, y con los grados de suplica, que hasta ahora se han observado, ademas de las q conforme a derecho se introdugeren por apelacion, segun se ha explicado en la Ordenanza antecedente, con los recursos correspondientes a la Comissaria General.

Ordenanza iii. Que previene se fenezcan todas las cuentas pendientes de las Publicaciones, que estuvieren expedidas en el Tribunal, que reside en la Capital de Lima.

EN los Reales Despachos, que prescriben esta nueva forma, está prevenido, que en el Tribunal, que se haude mantener por ahora en esta Capital de Lima, se fenezcan las causas pendientes de qualquiera Classe, que sean; pero que, las que se hallaren en las demás Comissarias, se recojan, y dividan, passando a las Justicias Reales todas las que procedan de la Recaudacion, y Administracion del producto de Cruzada, y a los Comissarios Executores del Breve de quatro de Marzo, y Sub-Delegados del Comissario General, las q, a excepcion de estas, les pertenecan. Pero haviendose tenido presente, que todas las causas, que se hallan pendientes contra Theforeros, 6 Administradores, pertenecen a este Tribunal, donde celebran

lebran sus Asientos todos los The-
soreros de las Diócesis de esta Su-
per-Intendencia General, y fene-
cen sus cuentas, y por otras varias
consideraciones, correrá el nuevo
Establecimiento desde la Publica-
cion proxima. Y se fenecerán en
el Tribunal referido todas las cau-
sas pendientes, y cuentas pertene-
cientes a las Expediciones, que es-
tán hechas, con la calidad de que
todo el caudal, que se recaudare,
hade entrar en las Arcas Reales, q
están a cargo de los Oficiales Rea-
les, y la de dar cuenta, de lo que
practicaren, á la Super-Intenden-
cia General, luego que finalizen
qualquiera de ellas, ó se les pidiere
razon de su estado.

*Ordenanza iiii. Que da la forma en
que se hade hacer la Publicacion
de la Santa Bula, y su distribucion
en las Provincias por los Curas.*

LOs dichos Comissarios han-
de hacer la Publicacion de la
Santa Bula á los tiempos de-
bidos, y con la misma solemnidad,
que se ha acostumbrado, y hade
librar los Despachos necesarios,
para que en todas las Ciudades Vi-
llas, y Lugares de su Jurisdiccion
se publique, predique, y explique
á los Fieles el Theforo de gracias
concedidas en dicha Santa Bula. Y
porque en conformidad de lo que
se le encarga á cada uno en el Real
Despacho de su Nombramiento,
está obligado á prevenir á los Cu-
ras, que en el tiempo, que les pre-
scribiere, le remitan certificacion

del numero de Bulas, que se hayan
entregado en su Parrochia, de las
que se huvieren distribuydo, y de
las que estuviessen existentes, res-
pecto de que no les será facil tener
este conocimiento, si por sus ma-
nos no pasan á la de sus Parro-
quianos. Y por otras justas confi-
deraciones, usando de la facultad
concedida por Su Magestad, se en-
carga muy particularmente á los
referidos Comissarios deleguen su
Jurisdiccion á los Curas, y por su
alta, ó aulencia á la persona Ecce-
siastica, á cuyo cargo estuviere la
Administracion de Sacramentos,
para que cada uno en su distrito pu-
blique, y distribuya la Bula, exor-
tando á sus Feligreses, á que no se
priven de las gracias, que encierra,
por una Limosna tan corta, desti-
nadas á la mayor exaltacion de nu-
estra Santa Fe, é igualmente, para
que apremien á los primeros Con-
tribuyentes, en caso de negarse á
entregar la Limosna, á que se hu-
viessen obligado, para cuya prac-
tica los Corregidores, y Justicias de
las Provincias, á quienes se hade
remitir las Bulas, separarán las que
correspondan á cada Doctrina, y
las passarán á los referidos Curas,
á fin de que con su asistencia, ó la
de la persona, que nombraren, pon-
ga el enunciado Cura en cada una,
al tiempo de entregarla, el nom-
bre del que la recibiere, reservan-
do razon de su numero, y toman-
do de las que bolvere por sobra-
das, para dar cuenta al Sub-Dele-
gado General. Y la cobranza de la
referida Limosna correrá unica-
mente

mente à cargo del Corregidor, ò Colector nombrado por él; sin que se le ponga para ello embarazo; y los expresados Curas expedirán prontamente los apremios, que se les pidieren contra los primeros contribuyentes, sobre que les hará muy eficaces prevenciones el Comissario Sub-Delegado General, y los apercibimientos, que correspondan; y desde luego el de que los Corregidores les retengan el Synodo, si se excusaren à librarlos, se manifestaren omisos, ó no se interezaren en el mayor aumento de la expedicion, para que estos les den cuenta, y se les impongan las multas, que juzgare tener merecidas: à demás de que no serán admitidos à Oposicion de Curatos, y Canongias, si no hicieren constar haver desempeñado su obligacion en esta parte.

Ordenanza v. Que previene, se pongan las Bulas, que se remitiesen de España en el Archivo destinado à su Custodia.

Haviendo de dirigirse por la Comissaria General de España las Bulas, que se han de expender en estos Reynos, à los Comissarios Sub-Delegados Generales de ellos, harán estos, que passen inmediatamente à los Archivos destinados para su Custodia, y de que han de tener una Llave, y otras dos los Oficiales Reales Contrador, y Thesorero, de donde à su tiempo se han de entregar las respectivas à los Thesoreros Diocesanos.

Ordenanza vi. Para que se quemien las Bulas, que quedaren, finalizada la Publicacion en la forma, que se previene.

EL Comissario Sub-Delegado General de esta Capital, tendrá particular cuidado de ordenar, se quemien las Bulas, que sobraren, ó se bolvieren, respecto de que todas las que quedaren en las Diocesis de esta Super-Intendencia General, se han de remitir à su Archivo, y señalado el dia, han de concurrir con su Notario, y uno de los Oficiales Reales con el Escrivano de Real Hazienda, y se han de hallar presentes, hasta q se consuman, y quede hecha la anotacion en los Libros, que correspondan.

Ordenanza vii. Que da la forma, con que se ha de proceder en la Recaudacion del importe de las Commutaciones de Votos, y otras Gracias.

Los Comissarios Sub-Delegados Generales, han de tener libro, en que asienten las Limosnas, que se contribuyeren por las Licencias de Capillas, commutaciones de Votos, y otras qualesquiera gracias; y en él han de darle recibo el Thesorero, autorizado por el Notario. Y porque se deben remitir à las Provincias las Licencias de Capillas de que puedan necesitar, se entregarán estas con los nombres en blanco à los Thesoreros, firmadas del Sub-Delegado General, para que las dirija con las Bulas, y passen à los Curas por ma-

mano de los Corregidores, à fin de que en virtud de la facultad, que se les hade comunicar, las llenen, dexando à los dichos Corregidores, y sus Colectores la recaudacion de la Limosna. Y finalizada la Publicacion, hade bolver al Comissario las que sobraren, para que puelro el delcago, remita à la Caja Real certification de las que se huvieren distribuido, y del importe de lo que se haya entregado al Thesorero por esta, y otra qualquiera razon, y lo recauden, al tiempo de ajustarle sus cuentas.

Ordenanza viii. Que declara, no deben gozar fuero los empleados en Cruzada.

L Os Comissarios Sub-Delegados Generales no admitiran recursos algunos de los Thesoreros, ú otros Dependientes de Cruzado, en que soliciten, se les declare fuero. Porque, en conformidad de lo resuelto por Su Mag. deben celsár todas las exempciones, que hasta ahora han gozado, dexando à las Justicias Reales usar de su Jurisdiccion, sin impedirla con nignun titulo, ni pretexto.

Ordenanza ix. Los Comissarios informen el merito de los Curas,

que se aplicaren con esmero à la expedicion de la Santa Bula.

L Os Comissarios Sub-Delegados Generales tendrán presente el Capitulo, que se halla en la Real Cedula de su nombramiento, del tenor siguiente: *Pondreis en mi Real noticia los nombres y circunstancias de los Curas, y Ecclesiasticos, que con mayor aplicacion, zelo, y efecto se deducaren, y distinguieren en este encargo, à fin de que en vista de su merito, y del especial servicio de Dios, y mio que resulta de su desempeño, les proporcione Yo los premios correspondientes, que deban esperar de mi Justicia, y gratitud.* Y en su cumplimiento informarán à Su Mag. el merito, que huviesen adquirido los Curas con su aplicacion al mayor aumento de la expedicion de la Santa Bula, y lo pondrán en noticia de los Superintendentes, para que como Vice-Patronos, que son en sus Jurisdicciones, promuevan, el q sean atendidos en las provisiones, que se ofrezcan, de Curatos, y demás beneficios del Real Patronato; con consideracion à los que se huvieren interezado en negocio tan recomendado del Rey, y conveniente à su Real servicio.

TITULO II. DE LOS THESOREROS

Ordenanza i. Que previene los Thesoreros, que han de correr en cada Diocesis con la Distribucion de

la Bula de Cruzada, y sus Finanzas.

En

EN la Capital de cada Obispa-
do hade haver un Theforero
Diocesano, à cuyo cargo cor-
ra la distribucion de la Bula, que
hade afianzar à satisfaccion de los
Oficiales Reales del Distrito; y ha-
viendolo Propietario continuará,
renovando sus fianzas; ò si fueren
seguras, las que tuviere dadas, re-
validándolas ante los expressados
Oficiales Reales. Y en caso de no
haverlo Propietario, se nombrará
por el Super-Intendente del Dis-
trito, baxo las mismas calidades.

*Ordenanza ii. Que se nombren The-
foreros en las Villas de Guanca-
Velica, y Potosí.*

REspecto de que al Governa-
dor de Guanca-Velica, y
Corregidor de Potosí estan
subordinados sus Oficiales Reales
por la Super-Intendencia de Azo-
gues del primero, y visita de las
Reales Cajas del segundo, y que
no es conveniente, que el manejo
de la Bula, y Recaudacion de su
Limosna corra à su cargo, y se en-
tiendan comprehendidos en las Or-
denanzas, que disponen, y decla-
ran, lo que deben practicar los
Corregidores, y Justicias Mayo-
res. Porque, siendo de la obliga-
cion de los Oficiales Reales apre-
miarlos à las cuentas, que deben
dar de esta Administracion en los
tiempos que se les prescribieren,
no es correspondiente à la superio-
ridad de sus facultades, en las Per-
sonas de los mismos Oficiales Rea-
les se nombrarán en las dichas Vi-

llas de Guanca-Velica, y Potosí.
Theforeros, que corran con la re-
ferida distribucion, practicandola
en todo, segun, y como lo deben
hacer los Theforeros Diocesanos
en la Capital de su Residencia, y
afianzando, como se ha prevenido
en la Ordenanza antecedente.

*Ordenanza iii. Para que el The-
forero Diocesano solicite, se le
entreguen las Bulas, y se expidan
los Despachos, que se bände di-
rigir à las Provincias.*

EL Theforero Diocesano en
tiempo oportuno, adelantan-
do todo lo necesario, para
que las Bulas lleguen à las Provin-
cias con anticipacion, hade ocurrir
al Comissario Sub-Delegado Ge-
neral, para que disponga, se le en-
treguen, las que se consideren, pue-
den distribuirse en la Publicacion,
y solicitar los Despachos, que de-
be expedir, para que los Curas la ha-
gan, y las Justicias de las Provincias
las reciban, observando unos, y
otros la Ordenanza Quarta del
Titulo de los Comissarios, e igual-
mente, que se libren por la Super-
Intendencia los que corresponden
à las ordenes, que se hande comu-
nicar à los Corregidores, y Justi-
cias Mayores, à quienes al mismo
tiempo se prevendrá, den noticia
al enunciado Comissario del cum-
plimiento de sus Despachos.

*Orden. iii. Para que el Theforero
Diocesano remita a las Provin-
cias las Bulas, y Despachos neces-
sarios.*

EL Theforero Diocesano hade remitir á cada Provincia las Bulas, que se pudieren distribuir en ella á entregar á los Corregidores, y Justicias Mayores con los Despachos expressados en la Ordenanza antecedente, dirigiendolos con persona de su satisfaccion, que recoja de cada Corregidor el recibo, que debe darle así de las Bulas, como de los Despachos, que se le entregaren.

Ordenanza v. Que previene á los Theforeros Diocesanos, distribuyan por sus Personas la Bula en las Capitales de su Residencia.

EN las Ciudades Capitales, donde tuviere su Residencia el Theforero Diocesano, hade ser de su cuenta, y riesgo la distribucion de la Bula, sin que se lo embarázen los Corregidores, ó Justicias del Distrito. Y aunque el entregar la Bula, dando plazo para la contribucion de la Limosna, solo se ha practicado en las Provincias de Indios, y que por esta razon no se le deba admitir por descargo las no cobradas; no obstante teniendose presente, que en muchas Capitales hay Parrochias destinadas unicamente á la Administracion de Sacramentos de los Indios, y que estos las mas vezes no toman la Bula, porque no pueden entregar prontamente la Limosna; no siendo justo, que por estos motivos carezcan de sus gracias Espirituales, estarán obligados los dichos Theforeros á solicitar, que en cada Parrochia comboque el Cura, su Feligresía,

les explique el Theforo Espiritual, que contiene; exhortandolos, á que no se priven de él; y se distribuirán en la misma conformidad, que se ha prevenido en la Ordenanza Quarta del Titulo de los Comisarios, á cuyo fin hade solicitar del Sub-Delegado General, libre para estos Curas los mismos Despachos, que para los de las Provincias. Y hecho cargo de su Recaudacion, se le recibirán al tiempo de sus cuentas finales por las no cobradas, las diligencias actuadas para ello, con las mismas calidades, que á los Corregidores; porque en quanto á estos no se le hade contemplar alguna diferencia, declarandole, que solo hade tener lugar esta disposicion, respecto de los Indios; y no de los Españoles, y demás Personas.

Ordenanza vi. Que declara la obligacion de los Theforeros, en orden á recoger el producto de la Limosna de la Bula de los Corregidores, y Justicias Mayores, y ajustar las cuentas de este Ramo.

Luego que se haya cumplido el plazo, que estuviere dado á los Corregidores, y Justicias Mayores, para hacer sus enteros en la Theforeria, hade ser obligado el Theforero á reconvenirlos, si no huvieren comparecido, valiendose de la Super-Intendencia, si lo tuviere por necesario, y con cada uno hade liquidar la cuenta conforme al cargo, que le huviere hecho por las Bulas remitidas, recibiendo el caudal, que le entregare, y las que hu-

huviesen sobrado. Y si dieren algunas cantidades por no cobradas, hade hacer constar las diligencias que tengan practicadas para la Recaudacion con relacion de los deudores, las que passarán inmediatamente á los Oficiales Reales, para que consultando á la Super-Intendencia, se declare, si son bastantes: y no hade quedar libre el Corregidor del cargo, antes de que se haga esta declaracion en vista de las dichas diligencias, que hade contener la justificacion, que se debe observar en los Administradores, y Recaudadores de Rentas, y Tributos Reales. Y si los dichos Corregidores, y Justicias Mayores se excusaren, y dilataren finalizar sus cuentas; ò no entregaren los Alcanzes, que se les hizierẽ, hade dar cuenta á los Oficiales Reales de el Distrito, donde se le estuviere formado el cargo, para que se libren los apremios necesarios. Pero no hade ser bastante esta diligencia, si no hace consulta á la Super-Intendencia, en que de noticia del recurso, que tuviere practicado ante los Oficiales Reales, que hade repetir á lo menos por tres vezes, para excusarse del cargo, que le tuvieren hecho. Y si, finalizadas las cuentas de los Corregidores, no fueren alcanzados, les hade dar instrumento de seguridad, conque hagan constar, no ser deudores de la Limosna de la Bula; y siendolo, hade remitir á los Oficiales Reales la cuenta con los recaudos, que deban instruir la, para que procedan contra ellos, dando noticia á la Super-Intendencia.

*Ordenanza vii. Para que los The-
soreros comparezcan en la Caja
Real del Distrito, cumplido el
plazo, que se le buviere asignado.*

Cumplido el plazo, que estuviere asignado al Thesorero Diocesano, hade comparecer en la Caja Real del Distrito á ajustar, y liquidar la cuenta de la Publicacion ante sus Oficiales Reales, que le harán el cargo por las Bulas entregadas, recibiendo en descargo (á demás del caudal de su producto) las que le huvieren sobrado, y las diligencias, que tuviere hechas contra los Corregidores, ò Indios, que no le hayan satisfecho en las partes, en que corre con la Recaudacion de las que se les distribuyeren en la conformidad, que se previene en las Ordenanzas Quinta, y Sexta antecodentes.

*Ordenanza viii. Que assigna el termino, y plazos, en que deben los
Tesoreros entregar en las Cajas
Reales el producto de la Limos-
na de la Santa Bula, y finalizar
sus cuentas.*

Teniendose presente, que es regular, que las Bulas se tomen, y distribuyan en la Quaresma inmediata á su Publicacion (aunque en los dos años de su termino pueden ocurrir los Fieles á sacarla) le ordena á los Thesoreros, que de seis en seis meses entreguen en la Caja Real lo que tuvieren en su poder de la Limosna, así de lo recaudado por su mano, como

mo de lo remitido por los Corregidores. Y por que á estos para la cuenta final se les conceden seis meses, despues de cumplidos dichos dos años, se le dan otros seis al Theforero, para cumplir las suyas: de manera que un año despues de finalizada la expedicion, hande quedar concluydas todas las cuentas de Corregidores, y Theforeros.

Ordenanza ix. Para que el Theforero acuda á los llamamientos del Comissario Sub-Delegado General, y le dé cuenta de lo que hubiere importado la Limosna de las Capillas, y demás Gracias.

EL Theforero Diocesano ha de acudir á los llamamientos del Sub-Delegado General, y darle recibo de las Licencias de Capillas, que le entregaren, y de todo lo que pueda pertenecer á Dispensaciones, Commutaciones de Votos, y demás Gracias anexas á la Bula, de que le hade dar cuenta, finalizada la Publicacion, y enterar en la Real Caxa su importe, observando en todo la Ordenanza Septima del Título de Comissarios.

Ordenanza x. Sobre el nombramiento de Theforeros en las Provincias de Buenos Ayres, Tucuman, y Paraguay.

Haviendo Su Mag. nombrado por Super-Intendentes de este Reino en las Provincias de Buenos Ayres, Tucuman, y Paraguay á sus respectivos Governadores,

no debiendo por esta razon correr á su cuydado la recaudacion, y distribucion de la Bula en los lugares donde el Theforero Diocesano no pueda personalmente practicarla, eligirán Personas, que lo executen debaxo de las Reglas establecidas para la mas segura Administracion de este caudal.

Ordenanza xi. Para que el Theforero Diocesano del Obispado de la Paz corra con la distribucion de la Bula en toda la Provincia de Sica-Sica.

TEniendose presente, que la Provincia de Sica-Sica está dividida entre las Diócesis de Charcas, y la Paz, por cuyo motivo, segun el establecimiento de este manexo deberian ambos Theforeros Diocesanos remitir al Corregidor las Bulas respectivas á las Doctrinas de su Distrito, y quedar obligado á dar cuétras á uno y otro, y á sufrir los apremios, q por los Oficiales Reales de Potosí, y la Paz se librasen, para evitar estos incóvenientes, y el principal de reconocer dos Super-Intendentes: el Theforero Diocesano de la Ciudad, y Obispado de la Paz, como mas inmediato, le entregará todas las Bulas necesarias para la Provincia, y ajustará sus cuentas, y correrá unicamente con la Recaudacion de lo que en ellas se produgere, como lo debe hacer con las demás Provincias de su Theforeria. Y para que los Curas del Arzobispado de Charcas no carezcan de la Juris-

jurisdiccion Espiritual, que necessitan, se encargará al Sub-Delegado General de dicho Arzobispado, se la comunique, segun, y como está prevenido en las Ordenanzas del Titulo de Comissarios; y por la Super-Intendencia de aquel Territorio se tendrá cuidado de que así se execute, y de dar de ello noticia à esta. Todo lo que se cumplirá precisamente interior, que enterado Su Magestad de los referidos inconvenientes expida la providencia, que sea de su Real agrado.

TITULO III. DE LOS CORREGIDORES.

Ordenanza i. Para que los Corregidores reciban las Bulas, que les remitiere los Tbesoreros.

Los Corregidores, y Justicias Mayores, à quienes se remitiere Bulas por los Tbesoreros, las han de recibir, dando à la Persona, que las conduxere, Instrumento competente, con que lo haga constar, expresando su numero; el de las Licencias de Capillas, que huviere entregado, y el de los Despachos, que las acompañaren de la Super-Intendencia, y Sub Delegados Generales, y les facilitarán con sus providencias los avios, que necesitare, así de mulas, como de mantenimiento, pagando sus precios, segun fuere consumbre.

Ordenanza ii. Que previene à los Corregidores, como han de concurrir à la Publicacion, y distribucion de la Bula.

Luego que hayan recibido los Corregidores las Bulas, y Despachos expresados en la

Ordenanza antecedente, han de remitir à los Curas las que correspondan à cada Parrochia con los pliegos, que para cada uno de ellos le dirigiere el Comissario Sub-Delegado General, à quien han de dar cuenta de su entrega. Y concurriendo à la Publicacion en el lugar de su Residencia, ó destinando persona, que en su nombre asista à este Acto en aquellos, en q no pudiere hallarse, procurará, se reciba la Santa Bula con toda la posible solemnidad, y que se haga la distribucion del modo, que se halla prevenido en la Ordenanza Quarta del Titulo de los Comissarios, que la han de observar, como si en esta se repitiera.

Ordenanza iii. Para que los Corregidores recauden el producto de Limosna de la Bula.

Siendo del cargo de los Corregidores, y Justicias Mayores recoger la Limosna de las Bulas, lo han de executar por sí; y los que nombraren, de su cuenta y riesgo, sin permitir, lo hagan otras per-

personas. Para lo qual hande aplicar las mas activas diligencias. Y en caso de ser necesario apremiar á los que lá huvieren tomado, hande ocurrir al Cura de el Distrito, á quié para ello le hande comunicar sus facultades el Sub-Delegado General, interpellandole repetidas vezes; y no siendo bastante, les detendrán los Synodos, dando cuenta á la Super-Intendencia; y al Comissario Sub-Delegado General: lo que del mismo modo executarán, en caso de excusarse á predicar, distribuir, ó hacer lo que se les previniere en los Despachos, que por su mano se le hande dirigir, y se contiene en la Ordenanza Quarta del Título de los Comissarios. Y tendrá muy particular cuydado, en que se ponga el nombre del que tomare la Bula al tiempo de entregarsela, pues hande concurrir á su distribucion por sí, ó sus Colectores, y tomar individual razon de las personas, que debieren entregar la Limosna, para recaudarla.

Ordenanza iiii. Que asigna los Plazos, y dá la forma, en que hande dar sus cuentas los Corregidores.

Porque es regular, que la Distribucion de la Bula se haga en la Quaresma inmediata (aunque en el intermedio de los dos años no se hade negar á quien la solicitare) no debiendo dilatarse los Plazos á los que la tomaren, mas tiempo de seis meses, cumplido el año, remitirán á los Thesoreros Diocesanos lo que huvieren

recaudado; y al siguiente, en que finaliza la Publicacion, lo hande hacer de lo que restaren. Y se les conceden seis meses mas, para que dentro de ellos finalizen sus cuentas por medio de sus Apoderados, con los dichos Thesoreros: lo que hande executar, dando por descargo el caudal, que tuviessen entregado, las Bulas sobradas, y la razon de Deudores, de quien no se huviesse podido exigir la Limosna; aunque esta partida se hade acompañar con plena Justificacion de haverle practicado las diligencias necesarias, y se hande examinar por los Oficiales Reales, que hande declarar, si son bastantes, y consultar á la Super-Intendencia; sin cuya aprobacion no se hade passar á abonar la partida.

Ordenanza v. Que haze particular encargo á los Corregidores, y Justicias Mayores del cuydado, con que deben recaudar el producto de la Bula con los apercebimientos correspondientes.

LOs Corregidores, y Justicias Mayores, á cuyo cargo hade correr la Administracion de la Limosna de la Santa Bula, en la conformidad expressada, en las Ordenanzas antecedentes, hande aplicar el mayor cuydado, y vigilancia en el desempeño de esta obligacion, estando entendido de que si no hicieron los enteros á los plazos señalados en la Ordenanza antes de esta, y finalizen sus cuentas en el termino, que se les prescribe, satisfaciendo los alcances, que les

resultaren, se procederá contra ellos, como cōtra deudores de Real Hazienda, suspendiendolos de los Oficios, y executando los apremios, y embargos contra sus personas, y bienes, y los de sus Fidores, que conforme à derecho se deban practicar, hasta que del todo quede cubierta la Real Hazienda, de lo que legitimamente se le debiere. Para cuya seguridad han de afianzar separadamente este caudal, del modo que lo deben hacer por el procedido de Reales Tributos.

Ordenanza vi. Que dà la forma de lo que debe practicarse, quando el Corregidor finaliza el termino de su Oficio, antes de concluirse la Publicacion, ó fallece en el intermedio de ella.

Quando el Corregidor concluya el termino de su Oficio, antes de finalizar la Publicacion, se ordena, entregue à su Successor el dinero, que estuviere en su poder, las Bulas sobradas, y Memoria de los Deudores, contextadas las ditas; sin que de otro modo pueda salir de la Provincia, lo pena de que se librarà mandamiento de Prision contra su persona, se le embargaràn sus bienes, y se le hará cargo del todo de su importe. Y el Successor luego que tome possession, lo ha de estrechar à la practica de todo lo prevenido. Porque en caso de no executarlo, se le hará cargo, como si huviesse recibido las Bulas, y corrido à su cuydado la Administracion; y no se le admitirà por del

cargo la reconvençion, que le huviere hecho: respecto de que si se excusare, ò no satisfaciere el Alcanze, que le resultare, lo debe informar à la Super-Intendencia repetidamente, para que se den las providencias convenientes. Y quando aconteciere el fallecimiento de alguno de los expresados Corregidores, el que se nombrare en su lugar, hade ser obligado à recaudar lo que huviere quedado debiendo por esta razon, assegurando todos sus bienes, hasta que quede cubierto este Ramo. Y para mas bien instruirse del cargo, que se le debe hacer, pedirà al Thesorero Diocesano razon de las Bulas, que le huviere remitido, y à los Curas las que tuvieren de las repartidas, nombres de los Deudores, y de las q̃ huviessen sobrado, para que recogiendo las, reconvega à los que las hayan tomado, y proceda à la Cobranza de lo que se restare, como lo deberia executar su antecesor. Y si acaso por Tributos, ú otros derechos Reales se embargaren sus bienes, solo estará obligado à justificar lo que tenia recaudado, y remitir à los Oficiales Reales lo actuado con noticia de la Super-Intendencia, para que corran los embargos por una, y otra causa: en la inteligencia de que por lo no cobrado, de lo que se restare, ha de manifestar diligencias con la Justificacion prevenida en este Titulo, y en el de los Thesoreros. Pero si huviere dexado Herederos, ó Albazeas, y estos se obligaren à responder por los alcanzes, les hade

ajustar la cuenta inmediatamente, en la forma dicha, no causándoles molestia, si le entregaren el producto de lo cobrado por el finado, las Bulas sobradas, y razón de las ditas contextadas.

Ordenanza vii. Para que los Corregidores, y Justicias Mayores hagan constar en las Caxas Reales de su Distrito haver satisfecho el Ramo de Cruzada, y se les precisse por los Juezes de Residencia, a que manifiesten declaración de la Super-Intendencia de haver cumplido con su obligacion en esta parte.

LOs Corregidores, y Justicias Mayores, finalizados sus Oficios, al tiempo de dar sus cuentas en las Caxas Reales, por lo que hace al Ramo de Tributos, y otros qualesquiera de Real Hacienda, hande manifestar el finiquito del de la Santa Cruzada, q les haya dado el Theorero Diocesano, o Successor en el empleo, segun se expresa en la Ordenanza antecedente. Y sin este requisito no hande ser aprovadas sus cuentas, ni absueltos de sus Residencias:

cuyos Juezes les hande obligar a presentar declaración de la Super-Intendencia de haver cumplido con la obligacion de su cargo en esta materia.

Ordenanza viii. Que permite a los Corregidores enterar en las Caxas Reales mas immediatas el producto de la Bula.

REspecto de que algunas Provincias se hallan distantes de la Capital de la Diocesis, y de las Caxas Reales de su Distrito, y con immediacion a otras, y que por esta razon será gravoso a los Corregidores, y Justicias Mayores remitir el producto de la Limosna de la Santa Bula de su cuenta, y riesgo a la Theoreria, se les permite puedan entregarlo en qualquiera de ellas, y tomar Certificacion del entero, que hicieren, para satisfacer con ella el Theorero, q deberá abonarles la partida, como caudal efectivo; y a este los Oficiales Reales, q le tomaren la cuenta, estando advertidos de recibirlo al tiempo, que remitiesen aquellos la Carta-Cuenta, y de consultar a la Super-Intendencia, si no lo practicaren.

TITULO IV. DE OFICIALES REALES.

Ordenanza i. Para que los Oficiales Reales tengan los libros necesarios para el manejo de Cruzada.

LOs Oficiales Reales, que residieren en las Ciudades Capitales, Cabezas de Obispados, y Arzobispados, o a cuya Jurisdiccion

cion pertenecieren, enterados de lo que Su Mag. manda en los Reales Despachos, nuevamente expedidos para la Administracion del producto de la Limosna de Cruzada, y de lo contenido en estas Ordenanzas, formarán libros de Cargo, Data, y Caxa, donde con separacion lleven la cuenta de este Ramo de el modo, y forma, que lo deben hacer con el de Alcavalas, Tributos, ú otros de Real Hacienda, observando las reglas de Contaduria en orden á esta Administracion.

Ordenanza ii. Que prescribe las llaves, que hande tener los Oficiales Reales del Archivo de las Bulas

LAs Bulas, como está dispuesto, se hande poner de orden del Comissario Sub-Delegado General en el Archivo destinado á su Custodia, de que hade tener una llave, y dos los Oficiales Reales Contador, y Thesorero, de donde se hande sacar las que se debieran entregar á los Thesoreros Diocesanos, y poner las que bolvieren con la formalidad, que se halla prevenida en el Titulo de los Comissarios. A demas de la qual, apuntarán en el Libro, que precissamente hade haver en el dicho Archivo, la entrada, y la salida, y la hande anotar en los de su Oficina, para q en todo tiempo se pueda con facilidad venir en conocimiento de las que se hayan consumido, y deban existir. Y quando llegue el caso de consumirse las que quedaren, observarán lo que queda dispuesto pa-

ra su practica: y en las Capitales, donde no huviere este archivo, destinarán lugar sus Oficiales Reales, poniendo las tres llaves referidas, y observando en todo lo dispuesto para este manexo.

Ordenanza iii. Que previene la forma, con que se hande entregar las Bulas á los Thesoreros Diocesanos.

AL tiempo q los Comissarios lo ordenaren, hande entregar los Oficiales Reales á los Thesoreros Diocesanos las Bulas, que les previnieren, y les hande formar cargo en los libros de la Contaduria, haciendoles otorgar el instrumento necesario, para que al tiempo de librar los Apremios, se excafe todo motivo de excepcion á titulo de no entregadas.

Ordenanza iv. Para que se tomen, y liquiden las cuentas á los Thesoreros.

Luego que se haya cumplido el plazo asignado á los Thesoreros, y que se contiene en el Titulo, que habla de ellos, les hande obligar los Oficiales Reales, que le tuvieren hecho el cargo, á liquidar sus cuentas en la Caxa, recibiendo el dinero del producto de la Limosna, las Bulas que entregaren por sobradas, y esten puestas en el Archivo, y las diligencias, que tengan practicadas, para recaudar lo que estuviessse en poder de los Corregidores, y Justicias de las Provincias, si huvieren observado las con-

condiciones expresas en el enunciado Título.

Ordenanza v. Para que procedan contra los Theforeros Diocesanos por los alcances, que les resultaren.

Los Oficiales Reales hán de proceder contra los Theforeros Diocesanos por los alcances, q̄ les resultaren, ó por la omisión, y resistencia en ajustar sus cuentas, como contra deudores de la Real Hacienda, del mismo modo que lo deben hacer contra los Corregidores, obligados a la recaudación de Tributos; procediendo contra sus personas, y bienes, y los de sus Fiadores, conforme a Derecho.

Ordenanza vi. Para que procedan contra los Corregidores, y Justicias Mayores por lo que debieren del producto de las Bulas.

Estando prevenido á los Theforeros, que si los Corregidores, y Justicias Mayores á los terminos precriptos, no comparecieren; interpelados á dárles sus cuentas, ocurran á los Oficiales Reales, que le tuvieren hecho el cargo de las Bulas entregadas: se ordena á estos, procedan contra ellos por todo rigor de derecho; aunque la Provincia no esté sujeta á su Jurisdicción. Por que en quanto á este Ramo lo han de estar á la Caxa Principal. Y lo mismo practicarán; para recaudar los Alcances, que los

337
dichos Theforeros les huvies-
sen resultado. Para cuyo efecto le recogerán los Instrumentos, en que se fundare el cargo, que les hicieron, siendo del suyo qualquiera omisión, que tengan en cumplimiento de esta Ordenanza.

Ordenanza vii. Que da la forma, con que hán de proceder los Oficiales Reales, si contra los Corregidores se libraren mandamientos por tributos, ú otro Ramo de Real Hacienda.

Si antes de proceder los Oficiales Reales de las Caxas de la Capital, contra los Corregidores; y Justicias Mayores por los motivos, contenidos en la Ordenanza antecedente, ó posteriormente libraren los del Distrito mandamiento contra ellos por Tributos; ú otro Ramo de Real Hacienda, sugeto á cuentas en ella, los de la Capital; en caso de no hallarse bienes suficientes, con que puedan cubrirse ambos cargos: de modo que no se embaraze una; y otra causa, les remitirán los Autos, é Instrumentos justificanibos; para que corran los Apremios por los expresados Oficiales Reales del Distrito de la Provincia; de cuya obligación será la recaudación de este Credito; quedando responsables por la omisión, con que procedieren. Pero para excusar los primeros el que les resulte, hán de ponerlos en noticia del Super-Intendente á fin de que por su parte se expidan las providencias, que tenga por
con

convenientes, y haga tomar razon al Tribunal de Cuentas del nuevo cargo, que háde resultar contra los Oficiales Reales del Distrito por lo no cobrado. Y se ordena alsimismo à los enunciados Oficiales Reales tengan con separacion el caudal, que recaudaren, y lo participen à la Super-Intendencia.

Ordenanza viii. Para que se tenga el Caudal de Cruzada en arcas separadas,

EL caudal, que se athesorare del producto de la Bula, y de más Gracias anexas á ellas, pondran los Oficiales Reales en Arca separada, sin mezclarlo con los demás Ramos de Real Hacienda; por que no se hande valer de este caudal con ningun pretexto para otros fines, que los de su destino, precediendo orden de este Superior Gobierno, à quien pertenece la Super Intendencia General de la Real Hacienda en todo el Distrito de este Virreynato.

Ordenanza ix. Para que no se disponga del Producto de Cruzada, que entrare en las Reales Arcas, sin orden del Superior Gobierno, à excepcion del Reyno de Chile, y Provincia de Buenos-Ayres.

Aunque Su Mag. para la mas facil, y prompta Administracion de la Limosna de la Santa Bula tiene nombrados diversos Super-Intendentes, todos los

Oficiales Reales, à cuyo cargo el tuviere su recaudacion, hande dar noticia à este Superior Gobierno del caudal que huvieren athesorado, finalizada cada Publicacion, para que se les comuniquen las providencias correspondientes à su destino; sin disponer de el en otra forma, à excepcion de las Reales Caxas de Chile, y Buenos-Ayres; por que lo que en ellas se recogiere, se hade convertir inmediatamente en la paga de los Situados de sus Plazas, en virtud de las ordenes, q su Presidente, y Governador les comunicare. Y á fin de que se les remita de Real Hacienda lo que faltare à completarlos, hande enviar Certificacion de lo que importare, à las Reales Caxas, que debieren satisfacerlos: à demas de la que hande dirigir à esta Super-Intendencia General de Real Hacienda.

Ordenanza x. Para que los Oficiales Reales hagan afianzar la administracion de la Bula à los Corregidores, y Theforeros Diocesanos.

LOs Oficiales Reales del Distrito de las Ciudades, Cabezas de Obispados hande tomar de los Theforeros Diocesanos las fianzas, y seguridades necessarias à su Administracion, como lo deben hacer con los Administradores, ó Arrendadores de qualesquiera Ramos de Real Hacienda, é igualmente las hande tomar de los Corregidores, y Justicias Mayores, como lo practican, y deben practicar en quãto à la

à la cobranza de Tributos, que les està encomendada. Y respecto de que algunos han de otorgar las fianzas de este Ramo en varias Casas Reales, à cuya Jurisdiccion no pertenecen las Capitales; no obstante, será de la obligacion de estos Oficiales Reales obligarlos, por lo q̄ hace al caudal de la Bula, à las dichas fianzas en la forma dispuesta por Derecho.

Ordenanza xi. Que previene lo que deben practicar los Oficiales, Reales quando fallece el Thesorero Diocesano.

Quando llegare el caso de fallecer el Thesorero Diocesano, los Oficiales Reales, à cuyo cargo estuvieren sus Cuentas, han de proceder à assegurar lo que estuviere en su poder, como lo deberian hacer con qualquiera Administrador de Real Hacienda. Pero, si sus Herederos, ò Albaceas afianzaren à su satisfaccion lo que resultasse de la liquidaciõ, suspendiendo proceder contra sus bienes, inmediatamente les ajustarán la Cuenta, como estarian obligados à practicarla con el Thesorero, teniendo presente el estado de la Publicacion, para admitirles en descargo las Bulas, q̄ hagan constar haver dirigido à los Corregidores, y Justicias Mayores ò tuviere distribuidas entre Indios; no habiendose cumplido los plazos, en que estaba obligado à las diligencias prevenidas. Y luego que se haya nombrado nuevo Thesorero, y afianzado, pondrá à su cuidado la Recaudacion

de lo que estuviere pendiente, para que continuen las diligencias prevenidas en estas Ordenanzas.

Ordenanza xii. Que previene à los Oficiales Reales el modo, con que deben manexarse con los Super-Intendentes, y la Certificacion, que deben darles; y à los Comissarios del importe de cada Publicacion.

Los Oficiales Reales, à cuyo cargo corriere la Limosna de la Sta Bula pondrán en noticia de los Super-Intendentes todo lo que juzgaren digno de su inteligencia: à demás de los casos prevenidos en estas Ordenanzas, sin embarazar à las partes los recursos, que conforme à Derecho interpusieren en la forma, que se expresará en el Titulo de los Super-Intendentes, darán cumplimiento à sus ordenes, y razon del estado de esta Administracion siempre, que la pidieren. Y finalizada cada Publicacion, han de poner en sus manos certificacion, que comprehenda breve, y sumariamente el importe, à que huviesse ascendido la Limosna de Cruzada, con expresion de lo que se haya convertido en gastos, y lo que se restare à favor de la Real Hacienda. Lo que tambien han de dirigir al Comissario Sub-Delegado General en cumplimiento de lo prevenido por Su Magestad en la Real Cedula, que està por Cabeza de estas Ordenanzas.

Ordenanza xiii. Para que el consi-

mo de Bulas se haga en el lugar, en que residiere el Super-Intendente.

Para que en el consúmo de las Bulas, que sobraren, se guarde la cuenta, y razon, q es necessaria, los Oficiales Reales del Distrito de esta Super-Intendencia, finalizada la Publicacion, remitiran todas las que huvieren quedado, á los de las Caxas de esta Ciudad de los Reyes, para que las pongan en el Archivo, y se execute el referido consúmo en la forma prevenida en estas Ordenanzas: cuya providencia se practicará en las demas Super-Intendencias; sin que con ningun motivo se execute en otro lugar, que en aquél, en que residie-

re el Super-Intendente, á quien hãnde dar noticia de las que debolvieren al tiempo de su remisión.

Ordenanza xiv. Sobre la revision de las cuentas de los Oficiales Reales en el Tribunal de ellas.

Los Oficiales Reales hãnde ser obligados á dar cuentas de la Administracion del producto de la Bula; y aunque por los Super-Intendentes sean examinadas, no se hãnde excusar de la revision, que en el Tribunal de Cuentas se debe hacer de ellas al tiempo de tomarlas, del todo de su manexo, del modo que lo executan, y deben executar con los demas Ramos de Real Hacienda.

TITULO V. DE SUPER-INTENDENTES.

Ordenanza i. Á Cerca del cuidado, que deben tener los Super-Intendentes, para promover, el aumento de la Distribucion de la Sta. Bula.

Haviendo nõbrado Su Mag. en el Distrito de este Virreynato por Super-Intendentes de el producto de la Limosna de Cruzada en el Reyno de Chile á su Presidente, y Gobernador; en el Arzobispado de las Charcas al Presidente de la Real Audiencia de la Plata; y en las Provincias de Buenos-Ayres, Paraguay, y Tucumán á sus respectivos Gobernadores,

dexando al cuidado de este Superior Gobierno las Diocesis de Lima, Cuzco, Truxillo, Guamanga, Arequipa, la Paz, y Santa Cruz de la Sierra. Cada uno en su Distrito usará de la Jurisdiccion, que le compete, sin limitacion alguna, procurando, que se observe lo prevenido por Su Magestad, y lo que en virtud de sus facultades se establece en estas Ordenanzas; estando siempre á la mira del modo, con q se procede por los Oficiales Reales, Thesoreros, y Corregidores, para providenciar quanto juzgaren conveniente á evitar fraudes, y las omisiones, que puedan atrazar el

umento en la Distribucion de la Santa Bula. Para lo qual sera muy importante, que pidan à todos los Ministros, à cuyo cuydado hade correr esta Administracion, razon de su estado, siempre que lo juzgaren necesario para que todos se apliquen con vigilancia al desempeño de su obligacion, estando enterados de la que se tiene en atender, el modo con que se manexan en negocio tan recomendado del Rey: y rogaran, y encargaran a los Comissarios, usen de la Jurisdiccion, y facultades, como corresponda al desempeño de su Ministerio, en caso que lo tengan por preciso. Porque no puede creerse facilmente, que personas tan condecoradas, y particularmente honradas de S. M. dexen de interezarse con esmero en el mejor excoito de su Comission, manteniendo con ellos urbana, y frequente correspondencia, e instruyendose del modo, con que proceden los Curas, para promover los premios, de que se hicieren acredores, ò instar a los Comissarios à que den providencia; sino se dedicaren à observar con actividad lo que les està encargado en estas Ordenanzas.

Ordenanza ii. Para que se conozcan por apelacion en la Super-Intendencia del Distrito las Causas, sobre recandacion del producto de Cruzada.

SI los Theforeros, Corregidores, ó Colectores se sintieren agraviados de los Oficiales Reales,

ó otras personas, que puedan conocer de las Causas tocantes a la Administracion, y Recandacion de Cruzada, tendran libre recurso por apelacion, ó de qualquiera otro modo, que conforme a Derecho corresponda à los Super-Intendentes del Distrito, que les administraran Justicia, y desagraviarán, bien entendido, que los Oficiales Reales no han de suspender el apremio, que por alcances liquidados debieren expedir, observando lo dispuesto para con los Corregidores, que corren con la recaudacion de Tributos, porque han de guardar las mismas Reglas, sin mas diferencia, que otorgarse la apelacion al Super-Intendente, que respecto de Tributos debe admitirle para el Tribunal de Cuentas.

Ordenanza iii. Para que la Diocesis del Obispado de Santa Cruz de la Sierra, corra à cargo de la Super-Intendencia del Arzobispado de Charcas.

Aunque los Despachos de la Comissaria de Cruzada del Obispado de Santa Cruz de la Sierra, se han dirigido à este Superior Gobierno, para que corra la Super-Intendencia de aquella Jurisdiccion à su cuydado, hallandose no solo distante, sino extraviada del Transito de los Correos, y sujeta, por lo que hace à la Administracion de Real Hacienda, à los Oficiales Reales de Potosi, que hande Correr con la recaudacion de esta Limosna en el Arzobispado

de Charcas, para que sea mas bien entablada la nueva forma de su manexo, quedará unida la enunciada Diocesis á la Super-Intendencia del referido Arzobispado: lo que le practicará interin, que Su Mag. otra cosa dispone.

Ordenanza iv Para que los Super-Intendentes informen los inconvenientes, que encontraran en la practica de algunas Ordenanzas,

Los Super-Intendentes del Reino de la Santa Cruzada, si enterados de lo resuelto por Su Mag. y prevenido en estas Ordenanzas

A las que en todo se arreglarán precisa, y puntualmente qualesquiera Tribunales, Oficiales Reales, Corregidores, Ebaforeros, y demás personas, á quienes toque, ó tocar pueda su cumplimiento: Encarga á los Comissarios Sub-Delegados Generales, y Particulares, observar lo mandado por Su Mag. y establecido en dichas Ordenanzas, mientras por su Real Persona no se resolviese otra cosa, ó por este Superior Gobierno se añadiesen, ó alterassen, si su practica baxi la persuadiesse: y lo firmó. -- El Conde de Super-Unda -- Por mandato de S. Eac. -- El Marqués de Salinas.

ensomtraren, atendido el Estado de sus jurisdicciones, inconveniente para la practica de algunos establecimientos, ó les pareciere, que necesitan otros, que faciliten la expedicion, lo informaran á este Superior Gobierno, para que usando de las facultades, que de están concedidas, se expidan las providencias, que sean mas conformes á las intenciones de el Rey, y fin de dar cumplimiento á lo resuelto en lo principal, y en todo lo demás, que no le oponga al buen efecto, que se solicita en la mejor Administracion de este Caudal.

El Conde de Super-Unda -- Por mandato de S. Eac. -- El Marqués de Salinas.

El Conde de Super-Unda -- Por mandato de S. Eac. -- El Marqués de Salinas.

El Conde de Super-Unda -- Por mandato de S. Eac. -- El Marqués de Salinas.

INDICE DE LAS ORDENANZAS DE ES- te Tomo por el Orden del Alphabeto.

A

1. *Abogados*, asistan à las relaciones y las firmen, y pena de el que faltare siendo citado libr. 1. tit. 11. Orden. 23.
2. *Abogados*, sus salarios los tase el Presidente, y Oidores, y no lleven à las partes mas de lo que constare por la tasacion de cofres ibidem. tit. 12. Orden. 1. y Orden. 6. tit. 11.
3. *Abogados*, firmen de sus nombres las peticiones. ibid. Orden. 2.
4. *Abogados*, concierten, firmen, y juren las relaciones ibid. Ord. 3.
5. *Abogados*, de pobres, asistan los Sabados à la visita de los presos ibidem, Ord. 4.
6. *Abogados*, no hablen sin licencia ni falten à la verdad del hecho, d. t. & libr. Orden. 5.
7. *Abogados*, den hechos los interrogatorios, dentro de seis dias en los negocios à que huvieren de ir Receptores, ibid. Orden. 7.
8. *Abogados*, no pidan restituciones en el termino de prueba ibidem, Orden. 8.
9. *Abogados*, den conocimiento à los Procuradores de los procesos que les entregaren, d. tit. & libr. Orden. 9.
10. *Abogados*, juren no ayudar, ni aconsejar en causas injustas, y paguen con el doblo el daño que recibieren las partes por su culpa, ò ignorancia, ibidem, Orden. 10.
11. *Abogados*, no dexen à la parte que empearon a defender hasta que se concluya el pleyto: y quando lo podran hazer, ibidem, Orden. 11.
12. *Abogados*, no aleguen de nuevo lo que huvieren alegado, ibidem, Orden. 12.
13. *Abogados*, los escritos que se presentaren, sean de Letrados conocidos, y no se reciban mas de dos, hasta la conclusion; y si se recibieren, y hubiere prueva sobre ello no haga fee Ord. 12. infin.
14. *Abogados*, no hagan conciertos con los litigantes de llevar parte en lo que demandaren ibidem Orden. 13.
15. *Abogados*, no aboguen sin ser examinados, y aprobados por la Audiencia, y escritos en la matricula; ni hagan peticiones los que no fueren graduados, Orden. 14. d. t. & libr.
16. *Abogados*, juramento que han de hazer en la defensa de las causas, Orden. 15.
17. *Abogados*, quando podran hazer igualas y conciertos con las partes por sus salarios, tit. 12 libr. 1. Ord. 17.
18. *Abogados*, el que defendiò à una parte en primera instancia, no pueda ayudar à la contraria en la segunda ni tercera; ibidem Orden. 18.
19. *Abogados*, relacion que han de pedir

- dir à las partes, antes de començar el pleyto: y para que efecto, ibidem Orden. 19.
20. *Abogados*, no descubran el secreto de sus partes à las contrarias, ni aconsejen à ambas en un mismo pleyto ibidem, Orden. 20.
21. *Abogados*, como se han de sentar en los estrados, Orden. 21. d. tit. & libr.
22. *Abogados*, no hagan preguntas impertinentes en las causas en que abogaren, ibidem Ord. 22.
23. *Abogados*, firmen de sus nombres los poderes de sus partes, y no articulen en segunda instancia, los mismos articulos que en la primera, ò derechamente contrarios, Ord. 23.
24. *Abogados*, no saquen los procesos fuera del lugar donde reside la Audiencia, libr. 1. tit. 13. Orden. 57.
25. *Abogados*, de indios se informen si se les lleban mas derechos de los señalados. Ord. 8. tit. 16. lib. 2.
26. *Abogados*, no aboguen los Bachilleres, ni se sienten en estrados no estando examinados libr. 1. tit. 12. Orden. 23.
27. *Abogados*, sus escribientes, no lleben derechos por eserivir ni trasladar peticiones, ibidem, Orden. 25.
2. *Alcaldes Ordinarios*, como han de conocer de las causas cibiles, y criminales de los Oidores, ibidem. Orden. 31. y 34.
3. *Alcaldes Ordinarios*, asistan los Sabados à las visitas de las Carceles con los Oidores, y se sienten cerca de ellos, Orden. 23. tit. 2. libr. 1.

ALCALDE MAYOR DE Minas.

1. *Alcalde Mayor de Minas*, visite cada año los mojones de las Minas, y pena de èl que no los tuviere adereßados, y mudare, Orden. 3. tit. 3. libr. 3.
2. *Alcalde de Minas*, visite las labores de ellas dos vezes al año, y reconozca los puentes que tienen, Orden. 1. in medio libr. 3. tit. 5.
3. *Alcalde Mayor de Minas*, causas de que puede conocer, y las que han de passar ante las demas justicias libr. 3. tit. 9. Ord. 1.
4. *Alcalde Mayor de Minas*, las sentencias del, se han de executar luego, otorgando las apelaciones para las Audiencias, ibidem Ord. 4.
5. *Alcalde de Minas*, no consienta vagabundos, ni jugadores en ellas ibidem, Orden. 12.
6. *Alcalde Mayor de Minas*, calidades que han de concurrir, y à lo que està obligado por razon de Oficio, ibidem Ord. 13.
7. *Alcalde de Minas*, no lleve derechos de medidas, ni de posesion de Minas despobladas, ni de otras sin citar al poseedor; y lo que ha de hazer, si

ALBACEAS.

Albaceas vease la letra bienes de Difuntos.

ALCALDES ORDINARIOS.

1. *Alcaldes Ordinarios*, conoscan de las causas civiles que huvieren en la Ciudad ò Villa donde reside la Audiencia. libr. 1.

si estuviere ausente Orden
14. ibidem.

8. *Alcalde Mayor de Minas*, no puede tener labores, ni Minas. Ord. 15. tit. 9. libr. 3.
9. *Alcalde Mayor de Minas*, señale las Minas que han de tener à su cargo los Veedores; y como se han de mudar de unas à otras Ord. 16. ibidem.
10. *Alcalde Mayor de Minas*, haga informacion à la boca de la Mina, de la desgracia que sucediere sin ratificar testigos. ibidem. Ord. 18.
11. *Alcalde Mayor de Minas*, suba al Cerro dos vezes en cada mes y lo que debe remediar por razon de su oficio. ibidem. Ord. 17.

ALCALDES INDIOS Y DEMAS Oficiales.

1. *Alcaldes Indios*, como han de ser elegidos: y que dia, y juramento que han de hazer. Ord. 1. 2. 3. 4. tit. 1. libr. 2.
2. *Alcaldes Indios*, no puedan ser ambos Indios principales; ni parientes cercanos; ni de una parcialidad; y Aylo. Ord. 7. 8. ibidem.
3. *Alcaldes Indios*, no pueden ser los Indios Infieles, ni los castigados por idolatras, ò hechiceros. ibidem. Ord. 9. 10.
4. *Alcaldes Indios*, asiento que han de tener en la Iglesia. Ord. 11. ibidem.
5. *Alcaldes Indios*, como han de publicar la Residencia de los antecessores y sus Oficiales, y determinar las causas, y otorgar las apelaciones para el Corre-

gidor. Ord. 12. 14. 15. d. tit. cr. libr.

6. *Alcaldes Indios*, no pueden ser reelegidos el siguiente año ni otros dos despues ibidem. Ord. 13.
7. *Alcaldes Indios*, no lleben derechos de los negocios que passaren ante ellos. Ord. 16. ibidem.
8. *Alcaldes Indios*, causas Civiles y Criminales de que pueden conocer, y en que casos pueden prender, y remitir con informacion al Corregidor. Ord. 25. tit. 2. libr. 2.
9. *Alcaldes Indios*, dias y horas que han de hazer Audiencia. Ord. 2. tit. 2. libr. 2.
10. *Alcaldes Indios*, otorguen las apelaciones para el Corregidor en las causas que passaren de diez pesos Ord. 3. ibidem.
11. *Alcaldes Indios*, no impongan pena pecuniaria que passe de un peso y si el Indio fuere pobre se le commute en 20. azotes. Ord. 4. ibidem.
12. *Alcaldes Indios*, como han de proceder contra los Indios idolatras hechiceros è incestuosos. Ord. 6. ibidem.
13. *Alcaldes Indios*, pueden prender esclavos huidos; y que derechos han de llevar por ello. Ord. 7. ibidem.
14. *Alcaldes Indios*, eviten la comunicacion illicita à que estan los Indios acostumbrados antes de casarse, y los castiguen Ord. 8.
15. *Alcaldes Indios*, como han de castigar à los amancebados, y à los que tuvieren acceso con Indios Infieles. Ord. 9. 10. tit. 2. libr. 2.
16. *Alcaldes Indios*, no permitan que

- las Indias tengan en sus Casas mancebas de sus Maridos ni otras Indias sospechosas. Ord. 11. ibidem.
17. *Alcaldes Indios*, y demas Oficiales que se emborrachan que pena tienen. Ord. 18. tit. 2. libr. 2.
18. *Alcaldes Indios*, prendan à los Indios homicidas à los que comieren carne humana, ò dieren veneno ò hechizos y los remitan al Corregidor. Ord. 20. tit. 2. libr. 2.
19. *Alcaldes Indios*, visiten los Sabados las Carceles y determinen con brevedad las causas, y à los Indios pobres les den de comer de la Caxa de Comunidad. Ord. 24. ibidem.
20. *Alcaldes Indios* cuydado que han de tener de que los Indios hagan testamento, y lo que han de hazer en caso que mueran abintestato. Ord. 26. ibidem.
21. *Alcaldes Indios*, lo que han de hazer con los huérfanos. Ord. 27.
22. *Alcaldes Indios*, cuydado que han de tener con los Hospitales, y en fermos; y cuenta que han de tomar à los Mayordomos. Ord. 29. ibidem.
23. *Alcaldes Indios*, cuyden que los Oficiales usen libremente sus Oficios, y se les pague el trabajo. Ord. 31.
24. *Alcaldes Indios*, cuyden de que en cada Pueblo aya un mercado para el comercio; y trato de los Indios. Ord. 32. ibidem.
25. *Alcaldes Indios*, cuyden de que los Indios tengan limpias sus Casas, y barbacoas en que duermen. Ord. 33.
26. *Alcaldes Indios*, visiten los Tambos y hagan reparar los puentes y caminos. Ord. 34. ibidem.
27. *Alcaldes Indios*, no hagan chacos generales de Guanacos, ni Vicuñas sin licencia de el Virrey. Ord. 35.
28. *Alcaldes Indios*, repartan Chacras entre los Indios Tributarios con asistencia de los Casiques, si no las tubieren. Ord. 36. ibid.
29. *Alcaldes Indios* no permitan que se hechen ganados donde huvieren sementeras. Ord. 39. ibid.
30. *Alcaldes Indios*, hagan trasquilar à su tiempo las Obejas de Castilla, y como han de repartir el esquileo entre los Indios pobres. Ord. 41. ibidem.
31. *Alcaldes Indios*, los de un Pueblo no entren con vara en otra jurisdiccion y quando lo podran hazer. Ord. 42.
32. *Alcaldes Indios*, quando podran quitar las varas à los Alguaciles. Ord. 3. tit. 3. libr. 2.
33. *Alcaldes indios*, pongan cuydado en el adorno de las azequias y fuentes. Ord. 28. tit. 6. libr. 2.
34. *Alcaldes Indios*, como han de tener cuenta de los bienes de Comunidad, y cuydar de su beneficio. Ord. 6. tit. 7. libr. 2.
35. *Alcaldes Indios*, caxa de tres llaves que han de tener en el Cabildo para guardar las Ordenanzas, y libro en que asientan las faltas de los Doctrineros. Ord. 8. ibidem.
36. *Alcaldes Indios*, no consientan que las Indias de diez años arriba vayan à la Doctrina, sino quando fueren sus Padres. Ord. 6. tit. 8. libr. 2.
37. *Alcaldes Indios*, hagan que los Indios se ayuden unos à otros en

- en sus grangerias. Ord. 7. tit. 9. libr. 2.
38. *Alcaldes Indios*, castiguen à las Indias de mal vivir que huviere en los Tambos. Ord. 11. *ibid.*
39. *Alcaldes Indios*, no consientan que las Indias mozas estèn en las punas por guardas de los ganados. Ord. 12. *ibidem.*
40. *Alcaldes Indios*, cuyden de que en las partes acomodadas se planten Sauzes, y Alisos ò frutales de Castilla. Ord. 14. tit. 9. libr. 2.
41. *Alcaldes Indios*, cobren cada año de los Indios el tomin de el Hospital, y lo metan en la Caja, Orden. 18. *ibidem.*
42. *Alcaldes Indios*, guarden la costumbre de comer en la plaza, y visiten el mercado, y los pesos, Orden. 19. 20. y *ibidem.*
43. *Alcaldes Indios*, pongan dos muchachos à que aprendan el oficio de herreros; y lo que se les ha de dar de la Caja de Comunidad, Orden. 23. *ibidem.*
44. *Alcaldes Indios*, hagan que las Indias mozas que no estubieren con sus Padres sirvan à los Indios casados pagándoles el trabajo, Orden. 24. *ibidem.*
45. *Alcaldes Indios*, hagan reparar las Chacras de Andenes, Orden. 25. *ibidem.*
46. *Alcaldes Indios*, cuydado que han de tener de que los tambos esten reparados, y proveydos de lo necessario, Orden. 26. tit. 9. libr. 2.
- ALGUAZIL MAYOR Y SUS Tenientes.
1. *Alguazil Mayor ò sus Tenientes*, sus preeminencias, Orden. 1. tit. 10. libr. 1.
2. *Alguaziles Mayores ò sus Tenientes*, asistan los Sabados à las visitas de las Carceles, Orden. 23 tit. 2. libr. 1. y Orden. 14. tit. 10. libr. 1.
3. *Alguaziles Mayores*, no arrienden sus Oficios, Orden. 2. tit. 10. libr. 1.
4. *Alguaziles Mayores*, pueden remover los Tenientes, y Alcaydes, y poner otros Orden. 3. *ibidem.*
5. *Alguazil Mayor*, y qual ha de salir con el Visitador ò Juez, que nombre la Audiencia, Orden. 4. *ibidem.*
6. *Alguazil Mayor y sus Tenientes*, prendan sin dilacion quando se les mandare, y quando podrán prender sin mandamiento, Orden. 5. 6. 9. *ibidem.*
7. *Alguazil Mayor*, no disimulen juegos vedados, ni pecados publicos, Orden. 7. *ibidem.*
8. *Alguaziles Mayores*, presenten en la Audiencia los Tenientes que nombraren para que se aprueben, y juren Orden. 8. *ibidem.*
9. *Alguaziles Mayores*, no reciban dadas de los presos, ni por ellas les alivien las prisiones, ni los suelten Ord. 9. *ibidem.*
10. *Alguaziles Mayores*, no pongan Carzeleros sin que esten aprobados por la Audiencia, Ord. 10. d. tit. 8. libr.
11. *Alguaziles Mayores*, no lleben derechos por execucion hasta estar pagada la parte, ni mas de una vez de una mesma execucion, ni por lo que se apli-

- aplica à la Camara, Orden.
11. 18. 20. ibidem.
12. *Alguaziles Mayores*, asistan à las Audiencias, y rondan de noche, Orden. 12. 13. ibidem.
13. *Alguaziles Mayores*, executen lo que està mandado por Ordenanzas, Orden. 15.
14. *Alguaziles Mayores*, no quiten las armas à quien llebare de noche luz, ni à los que madrugaren para sus grangerias Orden. 16. ibidem.
15. *Alguaziles Mayores*, no quiten dinero à los que hallaren jugando mas que la pena de la ley, y la depositen, Orden. 18. d. tit. & libr.
16. *Alguaziles Mayores*, anden por los lugares publicos para evitar ruidos, Orden. 19. ibidem.
17. *Alguaziles Mayores*, no prendan mancebas de Ecclesiasticos, ò casados sin que preseda informacion Orden. 21. ibidem

ALGUAZILES Indios.

1. *Alguaziles Indios*, no lleben derechos por los negocios que pasaren ante ellos, Orden. 16. tit. 1. libr. 2.
2. *Alguaziles Indios*, los de un Pueblo no entren con vara en jurisdiccion agena, y quando lo podrán hazer, Orden. 42. tit. 2. libr. 2.
3. *Alguaziles Indios*, asistan en sus Pueblos con los Alcaldes, y traygan las varas mas gruesas que ellos, Orden. 1. tit. 3. libr. 2.
4. *Alguaziles Indios*, rondan de noche sin entrar en las casas si-

no fuere à prender delinquentes, y hagan tocar la queda Orden. 2. ibidem.

5. *Alguaziles Indios*, no entren en las casas de mugeres sin licencia de los Alcaldes, Orden. 3. ibidem.
6. *Alguazil Mayor de los Indios*, visite la Carzel por mañana, y tarde: y como ha de cuydar de los presos, Orden. 4. ibidem.
7. *Alguaziles Indios*, cumplan con puntualidad lo que mandaren los Alcaldes, Orden. 5. ibidem

ALMOXARIL- fazgos.

1. *Almoxarifazgos*, de que mercaderias se han de cobrar; y como se han de hazer las abaluaciones de ellas, Orden. 29. y 30. tit. 35. libr. 1.
2. *Almoxarifazgos*, quien se ha de hallar presente à la descarga de las Naos, y cobranza de los derechos de Almoxarifazgo, Orden. 31. ibidem.
3. *Almoxarifazgos*, adonde se han de entregar las Mercaderias à sus dueños pagando primero los derechos à su Magestad Orden. 32. ibidem.
4. *Almoxarifazgos*, como, y ante quien se ha de hazer la paga de los Reales Almoxarifazgos Orden. 33. ibidem.
5. *Almoxarifazgos*, que las Mercaderias registradas que faltaren al tiempo de la descarga se aprecien y cobren los derechos de ellas, Orden. 34. ibidem

APELACIONES.

1. *Apelaciones*, como se han de interponer las apelaciones para la Audiencia, Orden. 7. tit. 2. libr. 1.
2. *Apelaciones*, escritos de apelaciones se pueden presentar ante qualquier Escrivano, y la Audiencia los reparta con ygualdad, Orden. 8. ibidem.
3. *Apelaciones*, de las sentencias de residencias quando se podrán interponer para la Audiencia y en que casos han de ir al Consejo, Orden. 12. ibidem.

A R A N Z E L.

1. *Aranzel*, que se ponga en la Sala de la Audiencia, y en los Oficios de los Escrivanos, Ord. 1. 2. tit. 22. libr. 1.
2. *Aranzel*, de los derechos de los Oficiales de la Audiencia, todo el tit. 24. de el libr. 1.
3. *Aranzel*, de los Escrivanos de Minas, y registros, todo el tit. 41. libr. 1.
4. *Aranzel*, de los derechos que han de pagar los Indios todo el tit. 20. libr. 2. y vease la palabra Derechos.

ARRENDAMIENTOS DE MINAS
è Ingenios.

Arrendamientos vease la letra Minas, y la letra Ingenios.

A R C H I V O.

Archivo ha de estar en la casa de la Audiencia, y orden que se ha de tener en el. todo el tit. 23. libr. 1.

A U D I E N C I A.

1. *Audiencia*, no despache Juezes de residencia ni pesquisidores à los Gobernadores de las Provincias del distrito, y en que casos lo podra hazer. Ord. 13. tit. 2. libr. 1.
2. *Audiencia*, nombre Escrivanos para las comisiones no havien-do Receptores, Orden. 14. ibidem.
3. *Audiencia*, à quien ha de cometer la recepcion, y examen de los testigos, Orden. 15. ibidem.
4. *Audiencia*, puede despachar Juezes condias y salarios contra los Gobernadores que no dieren cumplimiento à sus Provisiones. Ord. 17. tit. 2. libr. 1.
5. *Audiencia*, guarde las executorias y privilegios aquien los tubiere, pero no conosca de causa de hidalguia. Ord. 18. ibidem.
6. *Audiencia*, de que causas hade conocer. Ord. 1. 20. ibidem.
7. *Audiencia*, gobierne faltando el Precidente, y haga todo lo que el podia hazer. Ord. 25. ibidem.
8. *Audiencia*, tenga un libro de cosas de gobierno en que se sienten los votos de los Oidores. Ord. 1. tit. 3. libr. 1.
9. *Audiencia*, en que casos podrá conceder licencia para hazer repartimientos en los Pueblos. Ord. 8. tit. 3. libr. 1.
10. *Audiencia*, tome cuenta à los fieles executores. Ord. 11. ibidem.
11. *Audiencia*, puede mandar que se executen las Ordenanzas hechas por las Provincias entanto que las confirma su Magestad.

tad. Ord. 12. ibidem.

12. *Audiencia*, conotica de las fuerzas Eclesiásticas como las Audiencias de Valladolid, y Granada. Ord. 1. tit. 4. libr. 1.
13. *Audiencia*, no consienta el uso de las Bulas que vinieren a estos Reynos para cobrar los espolios o Sedevacantes de los Obispos, y lo que se hade hacer de ellas. Orden. 2. tit. 4. lib. 1.
14. *Audiencia*, no consienta que se publiquen Bulas en los Pueblos que no fueren de Españoles ni que apremien a los Indios a que las tomen. Orden. 5. ibidem.
15. *Audiencia*, tome cuentas cada año a los Tenedores debienes de difuntos. Ord. 1. tit. 7. lib. 1.
16. *Audiencia*, disponga que en cada Pueblo haya persona señalada para doctrinar a los Indios y negros que sirvieren. Ord. 3. tit. 8. libr. 1.
17. *Audiencia*, conozca de causas de Cascafgos. Ord. 4. tit. 8. libr. 1. y Ord. 17. tit. 17. lib. 2. veale la letra Oydores.

AUTOS.

1. *Autos*, interlocutorios se concluyan en vista y revista con vna petition de cada parte. Ord. 34 tit. 13. libr. 1.

AUXILIO.

1. *Auxilio*, del brazo seglar se pida por petition en la Audiencia, y no por requisitoria. Ord. 4. tit. 4. libr. 1.

B

BIENES DE DIFUNTOS.

1. *Bienes de Difuntos*, los Albaceas y tenedores no los vendan sino en publica almoneda, y con asistencia de el Juez, salvo si lo mandare el Testador. Ord. 1. tit. 30. libr. 1.
2. *Bienes de Difuntos*, no los puedan sacar los Albaceas de las almonedas por si ni por interpositas personas. Ord. 3. tit. 30. libr. 1.
3. *Bienes de Difuntos*, tenedores que hade haver de ellos en los Pueblos de Españoles, y quienes hande ser, y la obligacion que tienen por razon de su Oficio. Ord. 4. y 6. tit. 30. lib. 1.
4. *Bienes de Difuntos*, se hande poner en la Caxa de tres llaves aunque sean de plata u oro y quien las hade tener. Ord. 5. in medio. tit. 30. libr. 1.
5. *Bienes de Difuntos*, forma que han de guardar los tenedores en remitirlos. Ord. 7. ibidem.
6. *Bienes de Difuntos*, cuenta y razon que hande dar a los Juezes de ellos los Tenedores cumplido su tiempo. Ord. 8. ibidem.
7. *Bienes de Difuntos*, los Tenedores de ellos como hande cobrar sus derechos. Ord. 9. y 10. ibidem.
8. *Bienes de Difuntos*, los Albaceas, y Tenedores bengan a dar cuenta al Juez siempre que los llamare. Ord. 11. ibidem.
9. *Bienes de Difuntos*, lo que hande guardar los Albaceas testamentarios en remitirlos a España y

y cuenta que de ellos hande dar cumplido el año. Ord. 12. y 13. ibidem.

10. *Bienes de Difuntos*, los Albaceas y Tenedores no puedan hazer ausencia sin dar cuenta de los bienes que tienen a su cargo. Ord. 15.

11. *Bienes de Difuntos*, lo que se hade hacer con los bienes del que muriere en pueblo donde no huviere Justicias o tenedores de ellos. Orden. 14.

12. *Bienes de Difuntos*, los de Clerigos que mueren abintestato se metan en la Caxa, y los Prelados no se introduscan en ellos todo el tit. 32.

13. *Bienes de Difuntos*, los Albaceas den cuenta en el juzgado de los bienes de aquellos que mueren con herederos en España. dict. tit. 32.

14. *Bienes de Difuntos*, los Albaceas den cuenta de los bienes líquidos y litigiosos. dict. tit. 32.

15. *Bienes de Difuntos*, a que persona se hande entregar para remitirlos a España. dict. tit. 32.

BIENES DE COMUNIDADES de Indios.

1. *Bienes de Comunidad*, que hade haver en cada Pueblo, y orden que se hade guardar en repartir sus frutos. Orden. 1. tit. 7. libr. 2.

2. *Bienes de Comunidad*, el numero que hande tener del ganado de Castilla que se hade conserbar, y el que se hade vender. Orden. 2. 3. y 4. tit. 7. libr. 2.

3. *Bienes de Comunidad*, como se han-

de vender las tierras de Comunidad, y de particulares. Orden. 5. ibidem.

4. *Bienes de Comunidad*, quien hade tener cuenta de ellos. Orden. 6. y 10. ibidem.

5. *Bienes de Comunidad*, Caxa de tres llaves que hade haver para ellos, libros de su cuenta, y quien las hade tener. Orden. 7. dict. tit. 7. & libr.

6. *Bienes de Comunidad*, Caxa que ha de haver para guardar las Ordenanzas, y el libro en que se asienten los dias. Orden. 8. tit. 7. libr. 2.

7. *Bienes de Comunidad*, las Casas de Comunidad esten juntas con las de Cavildo, y le hagan todos los Viernes con asistencia del Corregidor para conferir sobre los Bienes de ella. Orden. 9. ibidem.

C

CAZIQUEZ, Y PRINCIPALES.

1. *Caziquez, y Principales*, no pafen a España sin licencia de su Magestad. Orden. 7. tit. 8. libr. 1.

2. *Caziquez*, no se entrometan en las Elecciones de los Alcaldes, y demas Oficiales, ni puedan ser elegidos ellos, ni las segundas personas. Orden. 5. 6. tit. 1. libr. 2.

3. *Caziquez*, no pueden serlo los Indios Infieles. Ord. 9. ibidem.

4. *Caziquez*, que se emborrachan que pena tienen. Orden. 18. tit. 2. libr. 2.

5. *Caziquez*, tengan cuidado de que en cada Pueblo haya un Mercado ò tianguez para el Comercio de los Indios. Orden. 32. tit. 2. libr. 2.
6. *Caziquez*, hagan que los Indios junten la tasa así en plata como en especies, y lo metan en la Caja de Comunidad. Orden. 1. tit. 6. libr. 2.
7. *Caziquez*, no hagan derramas, ni repartimientos entre los Indios, de plata, ni otros generos, y quando lo podrán hazer. Orden. 2. tit. 6. lib. 2.
8. *Caziquez*, no lleben en sus viajes mas Indios de los necesarios, ni Indias sospechosas. Orden. 4. ibidem.
9. *Caziquez*, no bayan à las Audiencias, à seguir Pleytos, ni embien mas de dos Indios à costa de cuyos fueren. Ord. 5. ibidem.
10. *Caziquez*, no despachen mensajeros ni cachas sin pagarles su trabajo, si no fuere negocio de la Comunidad. Ord. 6. ibidem.
11. *Caziquez*, sus hijos mayores no paguen tasa, los demas hijos la paguen pero estèn recerbados del servicio personal. Ord. 7. tit. 6. libr. 2.
12. *Caziquez*, cuiden que los Indios vivan en los Pueblos de su Reduccion, y les derriben las Casas viejas que tubieren en otras partes, y les apremien à que hagan las obras publicas. Orden. 8. ibidem.
13. *Caziquez*, tengan cuidado de que los Oficiales usen sus Oficios, y que todos los Indios estèn ocupados en el trabajo, y no lean olgafanes. Ord. 9. ibidem.
14. *Caziquez*, hagan llebar los enfermos al hospital, y cuiden de que se les administren los Sacramentos, y si no pudieren pagar la tasa se cobre de la Caja de Comunidad. Orden. 10. tit. 6. libr. 2. Orden. 17. tit. 9. libr. 2.
15. *Caziquez*, no edifiquen nuevos Monasterios, ni den Indios para ello à quien los pidiere sin lizençia del Gobierno. Orden. 11. tit. 6. libr. 2.
16. *Caziquez*, no anden à ombros de Indios, si no fuere con licencia del Gobierno, ò por enfermedad grave. Ord. 12. ibid.
17. *Caziquez*, no cobren tasa de las Indias casadas con tributarios ni de las Indias viudas, ni de las Indias de sus Aillos que casaren con Indios de otros. Orden. 13. 14. y 15. ibidem.
18. *Caziquez*, cobren tasa de los Indios Yanaconas, y Corpas, y les hagan à cudir à los servicios personales como los demas Indios. Orden. 16. ibidem.
19. *Caziquez*, no impidan los casamientos de los Indios. Orden. 17. ibidem.
20. *Caziquez*, den buen exemplo à los Indios con sus costumbres, y pongan à sus hijos con los Curas. Orden. 18. tit. 6. lib. 2.
21. *Caziquez*, no encierren à las Indias solteras con pretexto de ayudar à la Comunidad. Orden. 19. ibidem.
22. *Caziquez*, no hagan compania con los Españoles para sus tratos, si no fuere con asistencia del Corregidor. Ord. 20. ibidem.

23. *Caziquez*, y segundas personas, tengan cabalgaduras en que andar, y quando podrán tenerlas los demas Indios. Orden. 21. ibidem.

24. *Caziquez*, no hagan banquetes ni den presentes à los Españoles. Orden. 22. ibidem.

25. *Caziquez*, reduscan à sus Pueblos, los Indios adfentes, y no consientan en ellos, ni en su servicio forasteros. Ord. 23.

26. *Caziquez*, no tengan esclavos, pena de perderlos libr. 2. tit. 6. Orden. 24.

27. *Caziquez*, no pongan en la Mita de los Tambos Indios menores de diez y siete años, y cuiden de que no los carguen, ni alquilen para ello. Orden. 25. ibidem.

28. *Caziquez*, pongan en los Tambos Indios fieles pena de pagar lo que por ellos faltare Orden. 26. ibidem.

29. *Caziquez*, los hijos de estos que sirvieren los Oficios por enfermedad de sus Padres les acudan con la mitad del salario, y lo mismo hagan los que sirvieren por los menores. Orden. 27. ibidem.

30. *Caziquez*, aderecen las azequias, y fuentes. Orden. 28. ibidem.

31. *Caziquez*, no consientan que las Indias de diez años arriba vayan à la Doctrina, si no quando fueren sus Padres. Ord. 6. tit. 8. libr. 2.

32. *Caziquez*, no tengan armas de Españoles ofensivas, ni defensivas. libr. 1. tit. 9. Ord. 4.

33. *Caziquez*, no comprén generos de Castilla que excedan de ocho pesos sin asistencia del

Corregidor. Orden. 5. tit. 9. ibidem.

34. *Caziquez*, no juegen naipes, ni dados, y pena de los que jugaran con ellos. Ord. 6. ibid.

35. *Caziquez*, hagan que se den à las Indias lo que huvieren menester para sus grangerias, y que se ayuden unos à otros. Orden. 7. ibidem.

36. *Caziquez*, no hagan taquiz niborracheras, y si algun bayle hizieren sea de dia, y con licencia del Corregidor, y Cura. libr. 2. tit. 9. Orden. 9.

37. *Caziquez*, cobren cada año de los Indios el tomin del Hospital, y lo metan en la Caja del. Orden. 18. ibidem.

38. *Caziquez*, guarden la costumbre de comer en la plaza. Orden. 19. ibidem.

39. *Caziquez*, no impidan que los Indios usen de sus tratos, y grangerias unos con otros. Ord. 21. ibidem.

40. *Caziquez*, pongan dos muchachos à que aprendan el oficio de herrero. libr. 2. tit. 9. Orden. 23.

41. *Caziquez*, no sean condenados en penas pecuniarias por el descuido que tuvieren en el enterro de Indios de Mita. libr. 2. tit. 18. ibidem.

C A R C E L E S, Y

Carceleros.

1. *Carcel*, esté en las Casas donde se haze Audiencia, y haya un Capellan que diga Misa à los presos. Orden. 1. libr. 1. tit. 1. y Orden. 1. tit. 20. libr. 1.

2. *Carcel*, ninguno puede presentar-
se en ella por poder, quan-
do, y en que tiempo se po-
drà hazer. Orden. 21. tit. 2.
libr. 1.
3. *Carcel*, los Carceleros no reciban
dativas de los presos; ni los
suelten, ni prendan. Orden.
1. tit. 19. libr. 1.
4. *Carcel*, los Carceleros juren de
guardar bien, y fielmente los
presos. Orden. 2. ibidem.
5. *Carcel*, los Carceleros, lleven los
derechos conforme al aranzel
Orden. 3. ibidem.
6. *Carcel*, los Carceleros tengan a-
posentos separados para hom-
bres, y mugeres. Orden. 4.
ibidem.
7. *Carcel*, los Carceleros requieran
todas las noches los presos,
y la seguridad de la Carcel.
Orden. 5. ibidem.
8. *Carcel*, los Carceleros reciban los
presos por escrito con sus
nombres, y quien se los en-
tregò, por que causas, y con
que orden. Orden. 6. ibidem.
9. *Carcel*, los Carceleros no traten
ni contraten con los presos,
ni comercien, ni jueguen con
ellos, ni les consientan jugar,
sino cosas de comer. Orden.
8. y 11. dicto tit. 19.
10. *Carcel*, los Carceleros vivan en
la Carcel, y cuiden de que
estè limpia, y proveida de a-
gua, y à que personas no han
de llevar carcelage. Orden.
9. y 10. dicto tit. y libr.
11. *Carcel*, los Carceleros no vendan
vino à los pobres, ni les lle-
ven carcelage. Orden. 11.
ibidem.
12. *Carcel*, el Carcelero cuyde de que

- la Capilla estè limpia. Orden.
1. tit. 20. libr. 1.
13. *Carcel*, Carceleros de Indios vivan
en las Carceles, y cuiden de
su aseo, y limpieza. Orden. 1.
tit. 5. libr. 2.
14. *Carcel*, Carceleros de Indios que
obligacion tienen, y lo que se
les hade pagar por la ocupa-
cion. Orden. 2. tit. 5. libr. 2.

CAXA REAL.

1. *Caxa*, de quatro llaves, que ha-
de haver en las Caxas Reales,
y quien las ha de tener. Ord.
1. tit. 35. libr. 1.
2. *Caxa Real*, quando se hade abrir,
y quien ha de assistir à ello.
Orden. 1. tit. 40. libr. 1.
3. *Caxa Real*, libro comun, y de A-
cuerdo, que hade haver en la
Caxa, y para que efecto. Ord.
2. 3. 4. y 5. tit. 35. libr. 1.
4. *Caxa Real*, en que libros se han-
de sentar todos los efectos,
que entraren en la Caxa, y
conque orden, y distincion.
Orden. 2. tit. 40. libr. 1.
5. *Caxa Real*, libros que hade ha-
ver en ella, demas del comun,
y de Acuerdo. Ord. 3. 4. y
5. dict. tit. y libr.
6. *Caxa Real*, que partidas se han de
poner en los libros manuales,
y como; y por quien se han-
de trasladar al libro comun.
Orden. 6. ibidem.
7. *Caxa Real*, lo que se cobrare se
meta luego en ella, y se sien-
te en el libro comun con asis-
tencia del Presidente. Orden.
4. tit. 35. libr. 1.
8. *Caxa Real*, no se saque cosa algu-
na de ella sin que concorra
el

- el Presidente, y Oficiales d. Orden. 4.
9. *Caxa Real*, marca con que se quita el Oro, y Plata hade estar alli d. Orden. 4. y Ord. 10. tit. 39. libr. 1.
10. *Caxa Real*, lo que se huviere de vender, y gastar sea con acuerdo del Presidente, y Oficiales, y se sienta en el libro de Acuerdo lo que se determinare. Ord. 7. tit. 35. libr. 1.
11. *Caxa Real*, los tributos que se pagan en especie como se han de vender, y meter lo procedido en la Caxa. Orden. 9. tit. 35. libr. 1.
12. *Caxa Real*, no se hagan pagas adelantadas. Orden. 10. ibidem. y Orden. 6. tit. 36. y Ord. 5. tit. 38. libr. 1.
13. *Caxa Real*, no se libre ni pague mas de lo que su Magestad tiene mandado Orden. 11. y 4. tit. 35. libr. 1.
14. *Caxa Real*, las deudas de ella se cobren con toda diligencia, y lo que se cobrarse se cuente y pese. Ord. 12. y 17. ibidem.
15. *Caxa Real*, cargos de tributos se haga por lo que montaren las tassas y libros que hade haver de ellas. d. tit. 35. Orden. 16.
16. *Caxa Real*, Oro y Plata por quintar se dê por perdido, y aplicado à la Camara. Ord. 18. ibid.
17. *Caxa Real*, remates de hazienda Real vease la letra remates
18. *Caxa Real*, lo que se cobrarse, y metiere en la Caxa se ha de remitir à su Magestad en cada flota con relacion de lo que se remite. Orden. 20. y 21. tit. 35. libr. 1.
19. *Caxa Real*, del Oro, y Plata que

- se sacare de las Minas, y del que se huviere por rescate con los Indios se pague el quinto à su Magestad. Orden. 7. y 8. tit. 36. libr. 2.
20. *Caxa Real*, lo que se debe pagar à su Magestad de lo que se allare escondido en las sepulturas antiguas, y en otras partes. Orden. 9. d. tit. 36.
21. *Caxa Real*, los Tributos vacos y los de Lanzas anden por si, y no se junten con la Real Hazienda. Orden. 1. tit. 39. libr. 1.
22. *Caxa Real*, el quinto de la plata ensayada no se cobre en corriente. Orden. 2. ibidem.
23. *Caxa Real*, en que parte se han de hazer los remaches, y libro que hade haver donde se sienta lo remachado. Ord. 3. ibid.
24. *Caxa Real*, la plata corriente que se metiere à quintar por los Oficiales Reales ò otra persona, se les buelva luego que se haya cobrado el quinto, y derecho de su Magestad. Orden. 4. ibidem.
25. *Caxa Real*, que se resiva, y pague la plata con peso igual y juro. Orden. 6. ibidem. vease la letra Oficiales Reales.

CAXA DE CENSOS de Indios.

1. *Caxa de Censos*, acuyo cargo hade estar la cobranza y administracion de ella. Ord. 1. tit. 33. libr. 1.
2. *Caxa de Censos*, lo que procediere de esta Hazienda se hade poner en una Caxa fuerte con tres llaves, y quien las hade tener

- tener. Orden. 2. 3. tit. 33. lib. 1. y Orden. 5. tit. 34. d. lib.
3. *Caxa de Censos*, no entre en ella plata ni otro genero de Hacienda que no sea de Indios. Orden. 4. tit. 33. libr. 1.
 4. *Caxa de Censos*, en los libros de cuenta de Caxa no se ponga otra alguna que no sea de efectos pertenecientes à ella. Ord. 5. ibidem. y Orden. 17. tit. 34. libr. 1.
 5. *Caxa de Censos*, no se saque plata de la Caxa con ningun pretexto, si no fuere para Indios Orden. 6. tit. 33. y Orden. 22. tit. 34. libr. 1.
 6. *Caxa de Censos*, las libranzas de la Caxa se han de despachar por el Acuerdo. Orden. 7. tit. 33. y Orden. 25. tit. 34. lib. 1.
 7. *Caxa de Censos*, cuenta que se ha de tomar al Administrador, y como se ha de proceder contra él, y demas personas en cuyo poder parare alguna Hacienda. Orden. 9. tit. 33. y Orden. 3. tit. 34. libr. 1.
 8. *Caxa de Censos*, cuenta que ha de dar cada mes el Administrador del estado de las cobranzas. Orden. 13. tit. 34. lib. 1.
 9. *Caxa de Censos*, forma que se ha de guardar en la cobranza, enteros, y cartas de pago de todo lo perteneciente à la Caxa. Orden. 10. tit. 33. libr. 1. y Orden. 12. tit. 34.
 10. *Caxa de Censos*, que personas se han de nombrar para las execuciones, y diligencias de la Caxa: fianzas y cuenta que ha de dar, y que salario ha de percibir. Orden. 11. tit. 33. y Orden. 12. y 13. y tit. 34. Orden. 28. libr. 1.
 11. *Caxa de Censos*, lo que ha de pedir el Fiscal en las Causas tocantes à los Censos Orden. 12. d. tit. 33. y Orden. 7. tit. 34. libr. 1.
 12. *Caxa de Censos*, relacion que se ha de embiar cada año à su Magestad del estado de la Caxa. Ord. 14. y 15. tit. 33. ibidem.
 13. *Caxa de Censos*, jurisdiccion del Juez de la Caxa en Causas Civiles, y Criminales. Orden. 6. tit. 34. libr. 1.
 14. *Caxa de Censos*, nombramiento de Administrador à quien pertenece, Salario que ha de llevar, juramento que ha de hacer, y fianzas que ha de dar. Orden. 8. 10. y 15. tit. 34. lib. 1.
 15. *Caxa de Censos*, libro de cuentas, y razon, que ha de haver en la Caxa, y con que orden y distincion. Ord. 11. d. tit. 34.
 16. *Caxa de Censos*, las pagas se han de hazer en la Caxa, con asistencia de los Ministros que tuvierén las llaves Orden. 14. d. tit. 34.
 17. *Caxa de Censos*, forma que se ha de guardar en imponer y redimir los Censos. Orden. 18. d. tit. 34.
 18. *Caxa de Censos*, como se ha de imponer de nuevo el Censo redimido Orden. 19. y 20. ibidem.
 19. *Caxa de Censos*, en la Caxa que de siempre Cantidad reserbada para socorrer à los Indios. Orden. 25. ibidem.
 20. *Caxa de Censos*, para que cosas se han de socorrer à los Indios con

con la plata de la Caja Ord.

23. ibidem.

21. *Caja de Censos*, el focorro que se diere à los Indios hade ser de los corridos, y del principal. Orden. 24. d. tit. 34.

22. *Caja de Censos*, Contador que ha de nombrar cada año el Real Acuerdo para tomar cuenta al Administrador. Orden. 26. d. tit. 34.

23. *Caja de Censos*, nombramiento de de Escribano de la Caja quien lo hade hazer. Ord. 27. ibidem.

24. *Caja de Censos*, que un tanto de estas Ordenanzas se ponga en la Caja, otro en el Archivo del Acuerdo. Orden. 8. y 29. tit. 33. y 34.

25. *Caja de Censos*, facultad del Real Acuerdo de poder alterar las Ordenanzas de la Caja. Ord. 30. tit. 34.

CHACRAS DE COCA

1. *Chacras*, no se pueden plantar sin licencia del Gobierno. Orden. 1. tit. 12. libr. 2.

2. *Chacras*, los dueños de ellas pueden tener cochas para plantar la Coca con que las manifesten antes al Corregidor. Orden. 2. ibidem.

3. *Chacras*, no se compela à los Indios aque entren en los Andes al beneficio de la Coca. Ord. 3. d. tit. 12. libr. 2.

4. *Chacras*, no se alquilen Indios para los Andes, y como se podrá hazer. Orden. 4. y 5. y Orden. 55. tit. 12. d. lib. 2.

5. *Chacras*, Indios alquilados, si no quisieren ir à trabajar cumplan con volver la plata. Ord.

6. tit. 12. d. libr. 2.

6. *Chacras*, Indios que entran, y salen de los Andes, no se lleven cargados, y esten reparados los caminos, y puentes con bujios à trechos para que duerman. Orden. 8. y 9. tit. 12.

7. *Chacras*, no quiten las Mantas à los Indios para cubrir la coca. Orden. 10. ibidem.

8. *Chacras*, no venda, ni rescate con los Indios el que tubiere coca, ni los demas lo puedan hazer sino en la plaza, ó en las tiendas. Orden. 11. y 12. ibidem.

9. *Chacras*, que personas no pueden asistir en los Andes. Ord. 13. ibidem.

10. *Chacras*, en las Casas de los Indios Camayos no se aposenten Españoles contra su voluntad. Orden. 14. ibidem.

11. *Chacras de Coca*, los Indios camayos encesten sinquenta cestos en cada mita. Ord. 15. ibid.

12. *Chacras*, lo que se hade hazer de las Chacras de los Indios Camayos, quando murieren, ó se ausentaren de los Andes. Ord. 17. ibidem.

13. *Chacras de Coca*, salario que se hade dar cada año à los Indios Camayos. Orden. 18. ibidem.

14. *Chacras*, los dueños de ellas no pidan camaricos à los Indios Camayos. Orden. 16. ibidem.

15. *Chacras*, los Indios casados no asistan en los Andes por Camayos. Orden. 19. ibidem.

16. *Chacras*, las horas que se hande ocupar los Indios en corar las Chacras, y las que hande tener de descanso. Ord. 20. ibidem.

17. *Chacras*, no se den tareas à los Indios. Orden. 21. *ibidem*.
18. *Chacras de Coca*, las Indias que entran à dar de comer à sus Maridos, no sean compelidas à trabajar. Orden. 22. *ibidem*.
19. *Chacras*, lo que se hade dar à los Indios los dias que dexaren de trabajar por las aguas, ò por no estar de fazon la Coca. Ord. 23. *ibidem*.
20. *Chacras*, no se realquilen Indios, y el que no fuere dueño de Chactra, no los pueda alquilar. Orden. 24. *ibidem*.
21. *Chacras*, no entren en los Andes mugeres sino las que fueren con sus Maridos, ni muchachos menores de doze años. Ord. 25. *ibidem*.
22. *Chacras*, porque tiempo se hande alquilar los Indios para los Andes. Orden. 16. *ibidem*.
23. *Chacras*, lo que se hade dar cada dia à los Indios para su sustento. Orden. 28. *ibidem*.
24. *Chacras*, no se alquilen Indios en los repartimientos que distaren mas de quarenta leguas de los Andes. d. Orden. 28. *ibidem*.
25. *Chacras*, no se les compre la comida à los Indios, y que aco-llico se les hade dar. Orden. 29. 30. *ibidem*.
26. *Chacras*, Indios Serranos en que se hande ocupar. Orden. 31. *ibidem*.
27. *Chacras*, Indios Corpas que tiempo han de asistir en los Andes, y que salario se les ha de dar. Orden. 32. *ibidem*.
28. *Chacras*, no se haga chicha de yucas en los Andes. Orden. 34. *ibidem*.
29. *Chacras*, los dueños de ellas cuyen den que los Indios asistan à la Doctrina los dias festivos. Orden. 33. *ibidem*.
30. *Chacras*, que asista un Sacerdote en el Hospital principal de los Andes para doctrinar à los Indios, y cuenta que se ha de tener con sus rentas. Orden. 35. *ibidem*.
31. *Chacras*, cestos de Coca que se han de dar al Hospital, y quien los hade cobrar. Ord. 36. *ibid.*
32. *Chacras*, derrama que se hade hacer entre los dueños de Chacras para la persona que recogiere los enfermos en el Hospital. Orden. 37. *ibidem*.
33. *Chacras*, salario que se hade pagar à los Sacerdotes que Doctrinaren en los Andes, y quien lo hade perceber por su ausencia. Orden. 39. y 40. d. tit. 12. libr. 2.
34. *Chacras*, Coca que hande dar los dueños de Chacras para el Hospital, y lo que hande pagar los Yanaconas para los Cirujanos. Orden. 41. *ibidem*.
35. *Chacras*, Hospital de los Andes este à cargo del Corregidor y nombre Mayordomos, y Cirujanos à salariados. Orden. 2. *ibidem*.
36. *Chacras*, que en cada Chactra aya lanzeta, azeite, y soliman para curar las llagas. Ord. 38. *ibid.*
37. *Chacras*, que peso hade tener cada sesto de Coca, y de que calidad ha de ser, y quando podrá petarlos el Corregidor. Ord. 43. y 44. *ibidem*.
38. *Chacras*, en las Estancias ha de haver peso, y medidas selladas, y marca para poner en los sestos. Orden. 45. y 46. *ibidem*.

39. *Chacras*, aderezen los Caminos los dueños de ellas. Orden. 47. ibidem.

40. *Chacras*, rozas se pueden hazer en los Andes para comidas con licencia del Corregidor, y dando cuenta al Gobierno. Orden. 48. tit. 12. libr. 2.

41. *Chacras*, el ganado que huviere en los Andes sea con guardas por que no haga daño. Orden. 49. ibidem.

42. *Chacras*, los dueños de ellas pagan las penas en que incurrieren los Mayordomos. Ord. 52. ibidem.

43. *Chacras*, no se pueda obligar al Indio enfermo aque de otro en su lugar ni aque cumpa el alquiler estando combaleciente. Orden. 53. ibidem.

44. *Chacras*, no metan Indios en los Andes sin que lleben ropa de remuda. Orden. 54. ibidem.

45. *Chacras*, lo que se hade hazer con los Indios Camayos impedidos y que han estado mucho tiempo en los Andes Orden. 56. ibidem.

46. *Chacras*, no obliguen à los Indios Camayos aque corten madera para los Puentes y bugios, y si lo hizieren les paguen dos tomines en plata cada dia. Orden. 57. ibidem.

47. *Chacras*, Indios que entran en los Andes no los detengan en el aderezo de los Caminos mas de una hora, y los que salen pallen sin detenerlos. Orden. 58. ibidem.

48. *Chacras*, vicita que hade hazer el Corregidor en los Andes, y para que efecto. Orden. 27. y 51. ibidem.

49. *Chacras*, el Juez de los Andes no tenga Chacra, ni trate, ni contrate. Orden. 50. ibidem.

COMISARIOS DE Cruzada.

1. *Comisarios de Cruzada*, provean que no se Prediquen Bulas en los Pueblos, que no fueren de Españoles, ni se apremien à los Indios aque las tomen, ni aque oigan sus sermones, y las que les predicaren sean en lengua Española. Orden. 5. tit. 4. libr. 1.

2. *Comisarios de Cruzada*, los Ministros de ella hagan Tribunal tres dias en la semana, y remitan las Causas aquien debiere conocer de ellas luego que estè pagada la Real Hazienda. Orden. 1. y 5. tit. 29. libr. 1.

3. *Comisarios de Cruzada*, Generales subdelegados no puedan hazer despacho alguno sin asistencia de Assesor. Orden. 2. tit. 29. libr. 1.

4. *Comisarios de Cruzada*, el dicho ordene que aya en el Tribunal un libro becerro para tomar razon de los Corregimientos donde se publica la Santa Bula, y otro libro en que se à sienten las condenaciones luego que se hagan. Orden. 7. y 13. tit. 29. libr. 1.

5. *Comisarios de Cruzada*, no admitan en el Tribunal demandas ni querellas en cazos que no pertenescan à la Cruzada, ni cesiones en satisfacion de los alcances, y quando se podra hazer. Orden. 3. y 4. ibidem.

6. *Comisarios de Cruzada*, el Tribu-

nal

nal conofca de las caufas que fi-
guieren lo fiadores de los The-
foreros por lo q̄ laftaren por el-
os, y fe les despache con bre-
vedad. Ord. 6. ibidem.

7. *Comisarios de Cruzada*, particula-
res tengan libro para fentar
las Ciudades, y Pueblos en que
fe haze la Predicacion de la Bu-
la y remitan testimonio al Co-
misario General. Ord. 8. ibid.

8. *Comisarios de Cruzada*, libros que
hande tener los Comisarios,
y Teforeros para fentar las
limofnas de compociones de
Capillas, Oratorios, dispensa-
ciones, y otros efectos en los
dos años de cada predicacion
y en que forma fe hade ajus-
tar la cuenta de ellos. Orden.
9. y 10. ibidem.

9. *Comisarios de Cruzada*, y Tefore-
ros al fin de cada año de la
predicacion à juffen con los
Obifpos, y Notarios las pe-
nas que pertenecen à esta ex-
pedicion, y fe entreguen al
Teforero Ord. 11. ibidem.

10. *Comisarios de Cruzada*, del distri-
to embien al Tribunal testi-
monio de las partidas de com-
pocicion de Capillas, y de
las penas pecuniarias, y el Tri-
bunal las entregue al Conta-
dor Ord. 12. ibidem.

11. *Comisarios de Cruzada*, el Conta-
dor ajuste la cuenta del Te-
forero con asistencia del Fis-
cal cumplido el ultimo pla-
zo de cada predicacion. Ord.
14. ibidem.

12. *Comisarios de Cruzada*, los Con-
tadores hagan citar à los Te-
foreros, ò à quien fuere par-
te por ellos para las cuentas

finales, y no pareciendo las fe-
nelcan en rebeldia, y fe co-
bren los alcanzes liquidos.
Ord. 15. d. tit. 29. libr. 1.

13. *Comisarios de Cruzada*, no den li-
branzas en efectos de Cruza-
da para paga de salarios de
Ministros ni ayudas de costa.
Orden. 16. ibidem.

14. *Comisarios de Cruzada*, como fe
han de despachar las libran-
zas en el Tribunal. Ord. 17.
ibidem.

15. *Comisarios de Cruzada*, libro que
ha de haver en el Tribunal
donde fe fienten los acuer-
dos de hazienda, y gobierno
que fe ha de manifestar à los
Fiscales fiempre que lo pidan.
Orden. 18. ibidem.

16. *Comisarios de Cruzada*, el Con-
tador recoja las Cédulas, Pro-
visiones, y Cartas que fe han
despachado, y las que en a-
delante vinieren, y las copie,
y ponga en orden en el libro
para que fe hallen con facili-
dad, y los Originales fe guar-
den en la Contaduría. Ord.
19. ibidem.

17. *Comisarios de Cruzada*, el Conta-
dor tenga ajustadas las cuen-
tas de los Teforeros dentro
de tres meses despues de cum-
plido el ultimo plazo, y re-
mita copia de ellas al Con-
sejo de Cruzada. Ord. 24.
ibidem.

18. *Comisarios de Cruzada*, el Con-
tador de noticia al Tribu-
nal, y al Fiscal de los alcan-
zes que resultaren contra los
Teforeros. Orden. 25.

19. *Comisarios de Cruzada*, de que
efecto ha de hazer cargo el
Con-

- Contador à los Teforeros en las cuentas que recibiere. Ord. 26. ibidem.
20. *Comisarios de Cruzada*, el Contador embiè cada armada al Consejo de Cruzada las cuentas ajustadas de cada predicacion. Orden. 27. ibidem.
21. *Comisarios de Cruzada*, el Contador tenga contaduria formada y asistida à ella con su Oficial mayor las horas señaladas. Orden. 28. ibidem.
22. *Comisarios de Cruzada*, libros que hade tener el Contador, y paque efectos. Ord. 29. ibidem.
23. *Comisarios de Cruzada*, Contador como hade comprobar los testimonios, que presentaren los Teforeros de estar hecha la predicacion en todos los Pueblos. Orden. 33. ibidem.
24. *Comisarios de Cruzada*, que se ponga una llave mas en el Archivo de las Bulas, y la tenga un ministro titular. Ord. 20. ibidem.
25. *Comisarios de Cruzada*, las Bulas que se remiten por sobradas como y por quien se hade contar y donde se hade poner el contumo de ellas Ord. 21. 22. 23. ibidem.
26. *Comisarios de Cruzada*, el Fiscal cuyde de que se de cumplimiento à las Cédulas, y Ordenanzas, y de las cobranzas de la Real hazienda, y que la plata de las Bulas de Chile no vaya empleada en géneros sino en su misma especie. Orden. 30. tit. 26 libr. 1.
27. *Comisarios de Cruzada*, los Teforeros de Bulas, quando ajustaren las cuentas hade pre-

- sentar testimonios, ò certificaciones. Orden. 31.
28. *Comisarios de Cruzada*, lo que hade hazer saber à los Teforeros quando les entregaren las Bulas. Orden. 32. ibidem.
29. *Comisarios de Cruzada*, el Notario mayor tenga su oficial en parte publica para que corran los negocios sin dilacion. Ord. 34. ibidem.
30. *Comisarios de Cruzada*, causas de que hade conocer el Comisario General, y subdelegados à foxas 65. hasta 66.
31. *Comisarios de Cruzada*, Ministros que hade haver en cada partido, y los que hade gozar de el fuero à foxas 67. hasta 71.

CONSULADO

Vease Tribunal.

CONTADORES Y
Contaduria.

1. *Contadores*, eleccion de el Tribunal de cuentas, con numero de tres Contadores, dos Ordenadores, y un Portero. Ord. 1. tit. 27. libr. 1.
2. *Contadores*, el Tribunal de la Contaduria hade estar en las Casas Reales, y con que autoridad y defencia. Orden. 3. tit. 27. y Orden. 2. tit. 28. libr. 1.
3. *Contadores*, de cuentas juren en el Consejo, y los proveidos en estas partes en la Audiencia por donde fueren proveidos Orden. 2. tit. 27. libr. 1.
4. *Contadores*, y contaduria no se intitulen mayores, ni se nombre de el Consejo, y en las Car-

tas

- ro. tit. 28. libr. 1.
34. *Contadores*, el Virrey los trate, siendo de cuenta y propietarios como a personas de Tribunal, y no los llame de voz Orden. 17. tit. 28. d. libr.
35. *Contadores*, juntos con el Virrey, y Oficiales Reales entiendan en la recaudacion de la Real Hazienda, sin descargarse los unos con los otros. Orden. 21. ibidem.
36. *Contadores*, el mas antiguo asista, y tenga voto en las juntas de hazienda. Orden. 40. tit. 27. d. libr.
37. *Contadores*, den finiquitos, o certificaciones a las partes si las pidieren, despues de haver pagado los alcances. Ord. 45. tit. 27. d. libr.
38. *Contadores*, reciban las cuentas que presentaren las partes ordenadas, y no les obliguen a que las ordenen los ordenadores. Orden. 46. ibidem.
39. *Contadores*, tomen razon de las fianzas de los Oficiales Reales, y tengan libro donde las sienten, y quando convenga que las den denuevo se dará cuenta al Virrey. Ord. 47. ibid.
40. *Contadores*, puedan gastar cada año hasta 500. ducados para el papel, tinta, y demás cosas necesarias, y haviendo condenaciones no los saquen de la Real Hazienda. Ord. 48. ibid.
41. *Contadores*, no tengan parte en los arrendamientos ni asientos de Hazienda Real, ni traten, ni recivan dadas, ni presentes. Orden. 49. y 50. ibidem.
42. *Contadores*, no empiessen cuentas algunas hasta fencier las començadas, sino es que falten las partes o los recaudos necesarios. Orden. 51. ibidem.
43. *Contadores*, no se junten, ni hagan Audiencia fuera de el Tribunal, sino fuere en algún caso extraordinario, y con licencia de el Virrey. Ord. 5. tit. 28. libr. 1.
44. *Contadores*, los Oydores que nombrare el Virrey vayan al Tribunal a ver los pleytos, y los Contadores sienten inmediatamente al Fiscal. Ord. 6. y 30. ibid.
45. *Contadores*, pidan a los Oficiales Reales los papeles que necesitare por pliego, y no por provicion, ni auto, y no los manden, ni traten de vos, sino en la execucion de los alcances. Orden. 7. ibidem.
46. *Contadores*, como se hande pedir los procesos a las Audiencias, y a los Escribanos. Ord. 8. ibid.
47. *Contadores*, libren por si los mandamientos para dentro de las cinco leguas donde recide el Tribunal, y si fuere contra Oficiales Reales, Corregidores, Tenientes, o Regimiento lo comuniquen con el Virrey Ord. 9. ibidem.
48. *Contadores*, el Fiscal de la Audiencia puede pedir y advertir en las cuentas lo que se le ofreciere antes de hazer alcance liquido en ellas. Ord. 11. tit. 28. libr. 1.
49. *Contadores*, comuniquen con el Virrey lo que se les ofreciere antes de proveer nada sobre ello. d. Orden. 11.
50. *Contadores*, tratamiento que se hande hacer al Tribunal, y lugar que hande tener los Contadores en los actos publicos, en concurso de la Audiencia Ord. 14. y 15. d. tit. 28.
51. *Contadores*, en las juntas tengan el mismo asiento que los Oydores, y precedan a los Oficiales

- ciales Reales. Ord. 16. *ibid.*
52. *Contadores*, no suelten, ni den espaldas adeudores de Hacienda Real, sino fuere con consulta de el Virrey. Ord. 18. *ibidem.*
53. *Contadores*, pueden hazer buenas las partidas adicionadas antes de llegar apleyto con acuerdo de el Virrey. Orden. 19. *ibidem.*
54. *Contadores*, no pueden tomar cuentas en horas extraordinarias sin mandato de el Virrey. d. Orden. 19.
55. *Contadores*, no se introduzcan en las cuentas de Tributos vacos ni residuos. Orden. 22. *ibid.*
56. *Contadores*, como se hade conocer en el Tribunal de cuentas de las causas de falsedad de libros y otros recados. Ord. 29. tit. 28. libr. 1.
57. *Contadores*, tengan copia autorizada de las Ordenanzas de el Tribunal, y las originales esten en el Archivo de la Audiencia. Orden. 31. *ibidem.*
58. *Contadores*, las Audiencias guarden con puntualidad lo dispuesto en las Ordenanzas de los *Contadores*, y no se entrometan a declarar duda alguna de las que se ofrecieren en ellas. Orden. 32. *ibidem.*
59. *Contadores*, puedan mandar prender a los que se descomienden sobre la execucion de sus ordenes, y los Oydores determinen estas causas. Ord. 33. *ibi.*
60. *Contadores*, orden que hande guardar con las personas que fueren al Tribunal a dar cuenta, o a otros negocios. cedula a foxas 57.
61. *Contadores*, asiento que hande dar a los Oficiales Reales en el Tribunal, y cortesias que hande guardar con ellos. cedula a

foxas 58.

62. *Contadores*, de que causas hande conocer los Juezes de Ordenanzas, y los *Contadores* de el Tribunal de cuentas. Cedula a foxas 310.
63. *Contadores*, no salgan en forma de Tribunal, sino es con el Virrey y Audiencia. Orden. 15. d. tit. 28.

CONTADORES ORDENADORES.

1. *Contadores Ordenadores*, ordenen la cuenta, y den a los *Contadores* el recado necesario para tomarlas y asistan a las Audiencias las mismas horas que ellos. Ord. 1 tit. 27. libr. 1.
2. *Contadores Ordenadores*, quando podran ayudar a los *Contadores* en las cuentas que tomaren por duplicado. Ord. 42. *ibid.*
3. *Contadores Ordenadores*, hande ordenar las cuentas sin llevar derechos por ello, y afalta de *Contadores* pueden ayvdar a fenecerlas. Orden. 44. *ibidem.*

VEASE LA LETRA CUENTAS, Y CONTADORES.

CORREGIDORES.

1. *Corregidores* los titulos de *Corregimientos* se den por un año. Orden. 1. tit. 17. libr. 2.
2. *Corregidores*, juramento que hande hazer los que fueren proveidos en *Corregimientos*. Ord. 37. tit. 17. libr. 2.
3. *Corregidores*, en que casos hande otorgar las apelaciones para la Audiencia. Orden. 3. tit. 2. libr. 1.
4. *Corregidores*, pongan con amos a los

- los Indios huérfanos, y no teniendo edad para servir los alimentos de la Caja de Comunidad. Orden. 27. tit. 2. libr. 2.
5. *Corregidores*, cuydado que hande tener con los Enfermos y hospitales. Orden. 29. ibidem.
6. *Corregidores*, tomen cuenta à los Mayordomos de los Hospitales de Indios y les hagan enterrar los alcanzes. Orden 30. ibidem.
7. *Corregidores*, cuyden de que los Indios tengan la calles y casas limpias y barbacoas en que duerman. Orden 33. ibidem.
8. *Corregidores*, pongan aranzel en los tambos con precios convenientes para los bastimentos que se vendieren en ellos. Ord. 34. ibidem.
9. *Corregidores*, como hande repartir, y recompensar las tierras, quando los Indios se reducen de unos Pueblos à otros. Ord. 37. ibidem.
10. *Corregidores*, hagan que los Caziques y Alcaldes nombren Indios con salarios para que guarden las Chacras, por que los dueños de ellas no falten à la Doctrina. Orden. 38. ibidem.
11. *Corregidores*, cuyden de que las tierras se aren con bueyes siendo acomodadas para ello, y se compren de los bienes de Comunidad para que sirvan al Comun, y à los Pobres. Ord. 40. d. tit. 2. libr. 2.
12. *Corregidores*, no consientan que las Indias de diez años arriba bayan à la Doctrina, sino quando fueren sus Padres. Orden. 46. tit. 8. d. libr. 2.
13. *Corregidores*, tengan cuydado de que los Curas no impongan penas pecuniarias à los Indios por ninguna Causa. Orden. 14. d. tit. 8. libr. 2.
14. *Corregidores*, castiguen à los Indios que pusieren à sus hijos nombres de su infidelidad. Ord. 13. tit. 8. libr. 2.
15. *Corregidores*, no consientan en los tambos Indias de mal vivir. Orden. 11. tit. 9. libr. 2. y à foxas 216. b. n. 30.
16. *Corregidores*, cuydado que hande tener en q los tambos estén reparados y proveydos de lo necesario. Ord. 26. tit. 9. libr. 2.
17. *Corregidores*, hagan guardar y cumplir lo determinado en pleytos de tierras y pastos. Ord. 27. ibidem.
18. *Corregidores*, pongan aranzeles à los Indios Vros y no les hechen servicios personales de tambos ni plazas. Orden. 28. ibidem.
19. *Corregidores*, en los repartimientos que se hizieren de Indios y tierras, dispongan que sea conforme al numero que huviere al presente, y à los tributos que pagaren. Orden. 29. y 30. ibidem.
20. *Corregidores*, hagan que se les lean à los Indios sus Ordenanzas dos vezes cada año. Ord. 32. ibidem.
21. *Corregidores*, visita de Obrages que hande hazer cada seis meses. Ord. 30. tit. 13. libr. 2.
22. *Corregidores*, cargo que se les ha de hazer en las residencias sobre el cumplimiento de las Ordenanzas de Obrages. Ord. 34. d. tit. 13. & libr.
23. *Corregidores*, lean cada mes la instruccion que se les da por el Gobierno. Orden. 2. tit. 17. libr. 2.
24. *Corregidores*, forma que hande guardar en las residencias que toman y como hande examinar

- minar los testigos. Orden. 3. y 4. d. tit. 17.
25. *Corregidores*, lo que hande guardar en lo que toca a penas de camara, gastos de justicias obras pias, y publicas. Orden. 5. d. tit. 17.
26. *Corregidores*, razon que hande poner en los libros que estubieren en las Caxas de Comunidad de los Decretos, y provisiones del Gobierno y Real Audiencia. Orden. 6. ibidem.
27. *Corregidores*, entro de que tiempo hande determinar las demandas que pusieren los Indios en las residencias. Ord. 7. ibid.
28. *Corregidores*, quando y en que tiempo hande embiar al Gobierno las cuentas y residencias que tomaren, con testimonio de los Negros Zambos, y Mulatos de sus distritos. Ord. 8. ibidem.
29. *Corregidores*, no traten ni contraten por si ni por interpositas personas. Ord. 9. y 45. ibid.
30. *Corregidores*, no saquen plara de la Casa de Comunidad sin licencia del Gobierno ni la den a los Curas, ni Encomenderos. Orden. 10. y 11. ibidem.
31. *Corregidores*, como hande cobrar a los Indios las especies de la tasa, y los tributos que hande pagar en plata. Orden 12. y 13. ibidem.
32. *Corregidores*, lo que hande hazer quando salieren de un Pueblo para otro. Orden 14. ibidem.
33. *Corregidores*, no lleben derechos a los Indios comunes, y los que hande pagar los Caziques. Orden. 15. ibidem.
34. *Corregidores*, no nombren Tenientes, ni juezes de Comicion sin expresa licencia del Gobierno, y vease el auto acordado. Ord. 16. ibidem. y a foxas 200.
35. *Corregidores*, no conoscan de causas de Cazicazgos, ni executen sentencias de muertes, azotes, ni verguenza contra ningun Cazique sin dar cuenta a la Audiencia. Ord. 17. ibid. y a foxas 199. b. Cedula Real
36. *Corregidores*, otorguen las apelaciones para la Audiencia a los Indios particulares, y si por ignorancia no apelaren, no executen las sentencias, y remitan los autos. Orden. 18. ibidem.
37. *Corregidores*, no condenen a los Indios en penas pecuniarias. Orden. 19. ibidem.
38. *Corregidores*, cuydado y atencion que hande tener con el buen tratamiento de los Indios. Ord. 21. d. tit. 17.
39. *Corregidores*, tengan respeto y buena correspondencia con los Curas. Orden. 22. ibidem.
40. *Corregidores*, lleben los Indios a la doctrina, y cuyden de que la aprendan evitando las borracheras. Ord. 23. y 25. ibid.
41. *Corregidores*, no se ausenten de sus Oficios sin licencia de el Gobierno. Orden. 24. ibidem.
42. *Corregidores*, no vendan vino en los tambos ni otra cosa alguna. Orden. 26. ibidem.
43. *Corregidores*, no exceptuen a los Indios de Tributo ni otras obligaciones, no estandolo por la tasa o por Decreto del Virrey. Orden. 27. ibidem.
44. *Corregidores*, no hagan procesos ordinarios en los pleytos de Indios y los determinen brebe y sumariamente. Ord. 28. ibid.
45. *Corregidores*, den los tambos de los distritos a los Indios, y les pongan Aranzeles. Orden. 29. ibidem.
46. *Corregidores*, no consientan rescacadores

- tadores ni regatones. Orden.
30. ibidem.
47. *Corregidores*, jornal que hande hazer pagar à los indios que trabajan en las obras publicas de sus Pueblos, y en los de Españoles. Orden. 31. d. tit. 17. libr. 2.
48. *Corregidores*, cuyden de que los Indios siembren trigo, y mayz y demas semillas, y q se ayuden unos à otros. Ord. 32. ibid.
49. *Corregidores*, obliguen à los Indios aque tengan doze gallinas y un gallo. Orden. 33. ibidem.
50. *Corregidores*, no permitan que los Indios vendan sus tierras ni las de Comunidad Orden. 34. ibidem.
51. *Corregidores*, relacion que hande embiar al Gobierno de las heredades que tienen los Indios y de el beneficio que de ellas recibieren. Ord. 35. ibid.
52. *Corregidores*, aberiguen en las residencias si han cumplido con los capitulos de las instrucciones. Orden. 36. ibidem.
53. *Corregidores*, no manden hazer ropa, ni labrar plata. Orden. 38. ibidem.
54. *Corregidores*, no saquen cosa alguna de las almonedas. Ord. 39.
55. *Corregidores*, como hande cobrar la alcabala y a quien se hade entregar. Orden. 40. d. tit. 17. libr. 2.
56. *Corregidores*, averiguen en las residencias si los antecesores hizieron las revistitas quando se las cometieron. Ord. 41. ibid.
57. *Corregidores*, cuydado que hande tener en que los Mineros paguen el quinto de la plata blanca que sacaren de las Minas. Orden 43. ibidem.
58. *Corregidores*, no permitan que los Indios plateros labren plata sin que ayan pagado el quinto Orden. 44. ibidem.
59. *Corregidores*, cuydado que hande poner en que los Indios aprendan la lengua Castellana. Ord. 46. ibidem.
60. *Corregidores*, y Tenientes que no fueren letrados no determinen causa alguna sin parecer de Aceso. provision à foxas 201.
61. *Corregidores*, no consientan que se use de las Bulas que vinieren à estos Reynos para cobrar los espolios, o sedevacante de los Obispos y lo que se hade hazer de ellas. Orden. 2. tit. 4. libr. 1.
62. *Corregidores*, no consientan que se prediquen Bulas en los Pueblos que no fueren de Españoles, ni que apremien, à los Indios aque las tomen. Ord. 5. tit. 4. libr. 1.
63. *Corregidores*, y demas justicias, no consientan que los Curas ocupen los bienes que quedaren por fin y muerte de los Indios, sino que queden libres para que los hereden sus hijos y parientes à fox. 311. n. 2.
64. *Corregidores*, no permitan que los Curas lleben derechos à los Indios por sus Casamientos, Velaciones, Bautismos y entierros y quando los podrán llevar à foxas 312. n. 3. y 4.
65. *Corregidores*, cuyden de que se guarden los aranceles de los derechos que deben pagar los Españoles que se hallaren avendados en Pueblos de Indios à foxas 312. n. 5.
66. *Corregidores*, procurèn que los Curas enseñen la Doctrina Christiana en la lengua Castellana ibidem. n. 6.
67. *Corregidores*, pongan cuydado en que los Curas ministrèn à los Indios

Indios el Veatico, y que les asistan estando enfermos. *ibidem.* n. 7.

68. *Corregidores*, tengan especial cuidado que los Indios no hagan ofrendas involuntarias à los Curas en las festividades, ni que los nombren por Alferez y Priores, y solo se pueda nombrar uno que saque el pendon en las procesiones *ibid.* n. 8.

69. *Corregidores*, hagan que se minoren las Cofradías y cesen las que se huvieren introducido sin licencia y remitan razon al Gobierno de las que estuvieren fundadas con despachos bastantes. *ibidem.* à n. 10. hasta n. 14.

70. *Corregidores*, y demas justicias no ocupen à los Indios en sus traxines y conveniencias, ni consientan que los Curas, ni otras personas se sirvan de ellos sin pagarles su trabajo. *ibid.* n. 15.

71. *Corregidores*, al tiempo de pagar los sinodos à los Curas les rebajen lo que debieren à los Indios por su trabaxo à foxas 313. n. 16.

72. *Corregidores*, no se les de Indio ni India à los Curas sin pagarles su trabajo, ni cosas de comer sino es por su justo precio. *ibidem.* n. 17. y 18.

73. *Corregidores*, no paguen sinodo à los Curas que no tuvieren presentacion Real y canonica institucion del Curato que sirvieren. *ibidem.* n. 19.

74. *Corregidores*, al tiempo de pagar el Sinodo à los Curas rebajen lo que importa el peso ensayado que huvieren cobrado de los Indios forasteros, para lo qual haran padron de los que huvieren en sus distritos. *ibidem.* n. 20.

75. *Corregidores*, quando podran hazer proceso informativo contra los Curas por los excesos que cometieren contra los Indios y lo que se hade hazer con el *ibidem.* n. 23. y 24.

76. *Corregidores* como hande enterar y satisfacer los finados de los Curas. *ibidem.* n. 26. y 27.

77. *Corregidores*, de los Andes no recidan de ordinario en una parte, ni pongan Teniente en los depósitos de Paucartambo. Ord. 59. y 60. tit. 12. lib. 2.

78. *Corregidores*, que penas tienen por las Ordenanzas que dexaren de executar y a quien se aplican las penas de los transgresores. Orden. 61. y 62. d. tit. 12. libr. 2.

CUENTAS.

1. *Cuentas*, relaciones juradas con penas del tres tanto que hande dar las personas a quien se tomaren cuentas. Orden. 14. tit. 27. libr. 1.

2. *Cuentas*, como se hande comprobar los cargos. Orden. 1. tit. 27. libr. 1.

3. *Cuentas*, que hande tomar los Côtadores à los Oficiales Reales al fin de cada año y en que forma, y de que cosas se les hade hazer el cargo, y como se hande cobrar los alcances de ellos y sus fiadores. Orden. 22. d. tit. 27. libr. 1. y Orden. 20. tit. 28. d. libr.

4. *Cuentas*, los alcances que resultaren se embien en la primera flota con un duplicado de ellas. Orden. 23. tit. 27. y Orden. 52. d. tit. 2. libr.

5. *Cuentas*, que tomaren los Corregidores ò Gobernadores à los Oficiales Reales solo hande servir

- vir de tanteos para comprobar las fianzas. Ord. 24. *ibid.*
6. *Cuentas*, tanteo que hade hazer cada año un Oydor de los Charcas en la Caxa Real de Potosí cuyo traslado se hade remitir à los Contadores para comprobar la cuenta final Orden. 25. *ibidem.*
7. *Cuentas*, de los Oficiales Reales de Panamá y Portobelo quien las hade tomar. Orden. 20. 25. tit. 27. y tit. 28.
8. *Cuentas*, finales de las Caxas de Potosí quien las hade tomar. Orden. 28. d. tit. 27.
9. *Cuentas*, forma de llamar, y terminos que se hande dar, con denaciones que se hande hazer y facultades para embiar executores y fenecerlas en rebeldia Orden. 35. *ibidem.*
10. *Cuentas*, que se hande tomar por duplicado, y las que hande fenecerse por una mano Ord. 42. *ibid.*
11. *Cuentas*, se hande tomar y fenecer conforme al estylo y orden de la Contaduria Mayor de Castilla. Orden 43. *ibidem.*
12. *Cuentas*, de Chile y Panamá las hade tomar la Audiencia y se hande remitir al Tribunal con las listas y muestras de la gente de guerra y el Tribunal embiarà razon de ellas al Consejo Ord. 24. y 25. tit. 28. libr. 1.
13. *Cuentas*, que hande tomar los Contadores y las que hande recibir los Oficiales Reales. Ord. 23. d. tit. 28.
14. *Cuentas*, de Caxas de Islas distantes, y las de las Provincias de Honduras, y Guatemala quien las hade tomar. Orden. 26. y 27. d. tit. 28.
15. *Cuentas*, los alcances que se hizieren à los Oficiales Reales en

las cuentas que les tomaren se cobren luego, y se metan en la Caxa dentro de tercero dia cedula à foxas 56. b.

CURACAS.

BEASE LA LETRA CA-
ziques.

CURAS.

1. *Curas*, tengan cuydado con los Hospitales de los Indios y de administrar los Sacramentos à los enfermos Orden. 29. tit. 2. libr. 2. y à foxas 312. n. 7.
2. *Curas*, hagan poner dos ò quatro muchachos con Barberos para que aprendan à sangrar y sirvan este Oficio d. Ord. 29. *ibid.*
3. *Curas*, cuyden de que los Indios tengan sus Casas limpias, y barbacoas en que duerman. Orden. 33. *ibidem.*
4. *Curas*, enseñen la doctrina à los Indios por las mañanas porque les quede tiempo para ir a trabaxar. Ord. 5. tit. 8. libr. 2.
5. *Curas*, no consientan que las Indias de diez años arriba vayan à la doctrina si no es quando fueren sus Padres. Orden. 6. *ibidem.*
6. *Curas*, tengan memoria de los Indios Pastores que huviere en sus distritos para que vengyan à Missa, y doctrina, y orden que en esto se hade guardar. Orden. 9. *ibidem.*
7. *Curas*, no permitan que los Indios Infieles salgan de sus Pueblos hasta que sepan la doctrina. Orden. 10. *ibidem.*
8. *Curas*, recojan y catequizen los Indios Infieles, y no los dexen salir de sus Pueblos sin licencia Orden. 11. tit. 8. libr. 1.

9. *Curas*, vayan à doctrinar à los Indios quando se juntaren à beneficiar las Chacras de Comunidad siendo cerca del Pueblo Ord. 12. d. tit. 8.
10. *Curas*, no hechen penas pecuniarias à los Indios por ninguna causa. Orden. 14. d. tit. 8.
11. *Curas*, no consientan que los Indios pongan à sus hijos nombres de su infidelidad Orden. 13. d. tit. 8.
12. *Curas*, no consientan en los Tambos Indios de mal vivir. Ord. 11. tit. 9. libr. 2.
13. *Curas*, con pretexto de limosna no cobren de los Indios cosa alguna quando se les pagare en los Obrages. Orden. 31. tit. 13. libr. 2.
14. *Curas*, y Vicarios que derechos hande llevar por el funeral y entierro de los que mueren abintestato provision à f. 76. b.
15. *Curas*, que derechos hande llevar por los Bautismos, Casamientos, y Entierros de los Indios à foxas. 311. n. 3. y 4.
16. *Curas*, enseñen à los Indios la doctrina Christiana en la lengua Castellana à foxas 312. n. 6. y vease la letra Indios.
17. *Curas* entregen cada año à los Corregidores los padrones de las Confecciones, y para que efectos. ibidem. n. 7.
18. *Curas*, asistan à los Indios estando enfermos y les ministrén el Veatico ibidem. n. 7.
19. *Curas*, que diligencias hande hazer quando pidieren informes de los servicios à foxas 313. n. 20.
20. *Curas*, y otros Superiores Eclesiasticos quando podran hazer informaciones contra los Corregidores, y demas Justicias por los agravios que hizieren à los

Indios y lo que hande hazer de ellas. ibidem. n. 25.

21. *Curas*, quantos Indios se hande dar para que los sirvan. Ord. 33. tit. 10. libr. 3. y vease al fin de este libro la provision del Gobierno.

D

DEFENSORES DE BIENES DE Difuntos.

1. *Defensores de Bienes de Difuntos*, en que dia se hande ver las peticiones de los pleytos pendientes. Ord. 1. tit. 31. libr. 1.
2. *Defensores de Bienes de Difuntos*, respondan à los traslados de una Audiencia publica para otra. Orden. 2. ibidem.
3. *Defensores de Bienes de Difuntos*, lo que hande hazer en las demandas y autos de que seles diere traslado. Orden. 3. ibid.
4. *Defensores de Bienes de Difuntos*, las diligencias que resultaren de una Audiencia esten hechas para las siguientes Ord. 4. ibid.
5. *Defensores de Bienes de Difuntos*, y Contador vean los procesos del juzgado; y den noticia de las results. Ord. 5. ibid.
6. *Defensores de Bienes de Difuntos*, se han de allar en las almonedas, e inventarios. Orden. 6. ibidem. y Cedula à foxas 78.
7. *Defensores de Bienes de Difuntos*, den razon cada dos mezes al al Juez del estado de las causas. Orden. 7. ibidem.
8. *Defensores de Bienes de Difuntos*, de cuenta al Juez al principio de cada año de las causas mas importantes para el despacho de Armada Ord. 8. d. tit. 31.

- las de plata; y quanto tiempo han de gozar de ellas. Ord. 17. ibidem.
17. *Descubridores*, quando seràn obligados à que hagan estaca fija en la veta que registraren, y en que parte se hade señalar Mina à su Magestad. Ord. 19. y 20. ibidem.
18. *Descubridores*, el Clerigo que hiziere algun descubrimiento y registro, quanto tiempo goza de el derecho de descubridor Orden. 21. ibidem.
19. *Descubridores*, de Cerro nuevo, ò de veta entro de que tiempo hande disponer de las demasias. Orden. 5. d. tit. 1. libr. 3.
4. *Despoblados*, las causas de ellos como se hande seguir verse la Orden. 14. de el tit. 9. libr. 3. que reforma esta y la Ord. 17. de el tit. 7. de el mismo lib.
5. *Despoblados* al que tragere labor en alguna de las vetas principales de Potosì, no se le pueden pedir por despobladas las demas Minas que tuviere en ellas. Ord. 5. ibidem. n. 274.
6. *Despoblados*, como se adjudicará la Mina virgen, y qual se dirá que lo es. Orden. 5. ibidem.
7. *Despoblados*, como y quando se podra pedir por despoblada la Mina indivisa. Ord. 6. y 9. ibid.
8. *Despoblados*, Minas de soroché, no se pueden pedir por despobladas, mientras el dueño de ellas labrare las de metal rico. Ord. 10. ibidem.
9. *Despoblados*, entro de que termino se podran pedir por despobladas las Minas que estuvieren en poder de Tenedores de bienes de difuntos, ò de Albaceas por haver muerto sus dueños. Orden. 11. ibidem.
10. *Despoblados*, no se quite por despoblada la veta mientras se diere focabon en ella, ni las de los que ayudan, ò contribuyen à darle. Ord. 12. ibid.
11. *Despoblados*, en los asientos de Porco, y Verenguela, no se pueden pedir por despobladas las Minas en los mezes de Diciembre, Enero, Febrero, y Marzo. Orden. 13. ibidem.
12. *Despoblados*, al que huviere labrado Mina despoblada tiempo de dos años sin contradiccion ni titulo no se le puede quitar, como no sea Mina de su Magestad. Orden. 15. ibidem.
13. *Despoblados*, quando se podran pedir por despobladas las Minas

DESMONTES DE MINAS.

1. *Desmontes*, son comunes como no sea para entrosarlos sino que cada uno lleve los que huviere menester para quinze dias conforme el Ingenio que tuviere. Orden. 1. tit. 10. libr. 3.
2. *Desmontes*, los dueños de Minas no pueden aprovecharse de los desmontes que estan fuera de ellas por que son para los que no las tienen. Ord. 2. ibidem.

DESPOBLADOS DE MINAS.

1. *Despoblados*, no se puede pedir por despoblado, lo que descubriere el dueño de Minas en sus quadras. Ord. 4. tit. 2. libr. 3. y veale la Orden. ultima de el tit. de las quadras que reforma esta.
2. *Despoblados*, quando se podran pedir las Minas por despobladas Orden. 1. 3. 4. tit. 7. libr. 3.
3. *Despoblados*, como se hande publicar las Minas Orden. 3. tit. 7. libr. 3.

nas de los que dan locabones
Orden. 16. ibidem.

14. *Despoblados*, lo que se hade guardar en los despoblados de los locabones, y de las Minas que dan en agua Ord. 28. f. 252.

DESPOJOS.

1. *Despojos*, de posesion de Indios los restituya la Real Audiencia. Orden. 6. tit. 8. libr. 1.

DOCTRINA Y DOCTRINEROS.

Veanse las palabras Curas, è Indios.

DUEÑOS DE MINAS è Ingenios.

1. *Dueños de Minas*, no puedan aprovecharse de los desmontes que estan fuera de ellas. Orden. 2. tit. 10. libr. 3.
2. *Dueños de Minas*, no pueden tener pongos en las Minas, ni Ingenios, y en que casos se les permiten. Orden. 9. de el tit. 10. libr. 3. vease en el tit. 14. el numero 2. à f. 294.
3. *Dueños de Minas*, no reciban plata de los Indios que tienen señalados, ni alquilen otros por ellos. Ord. 1. y 2. tit. 11. libr. 3.
4. *Dueños de Minas*, no reciban esclavos para las Minas ni Ingenios sino que den fianzas de seiscientos pesos de oro, y para que efecto. Ord. 3. ibidem.
5. *Dueños de Minas*, no reciban Minero por menos tiempo de un año, y asalariado. Ord. 4. d. tit. 11. libr. 3.
6. *Dueños de Minas*, no tengan à su cargo las labores de ellas, sino al de Mineros experimentados. Ord. 5. tit. 11. libr. 3.

y vease en el tit. 14. hum. 17.

7. *Dueños de Minas*, no aloten, ni maltraten à los Indios, y si merecieren castigo acudan à la Justicia. Ord. 4. y 6. tit. 10. y tit. 11. libr. 3.
8. *Dueños de Minas*, no pongan por mitayos à los Indios señalados para las Minas, ni los dias de fiesta los ocupen en guardar metales. Ord. 7. d. tit. 11.
9. *Dueños de Minas*, tengan agua suficiente à las bocas de los locabones, y Minas para que beban los Indios. Ord. 8. ibidem.
10. *Dueños de Minas*, lo que han de hazer con los Indios, que quedaren heridos, è lastimados. Ord. 9. y 10. d. tit. 11. libr. 3.
11. *Dueños de Minas*, no pueden vender metales dentro de la Mina, y quando se podrá hazer Ord. 18. ibidem.
12. *Dueños de Minas*, los que no fueren legitimos de la hacienda, no pueden tener Indios. Ord. 8. tit. 12. libr. 3. fol. 289. b.
13. *Dueños de Minas*, compren esclavos para el beneficio de ellas libr. 2. tit. 18. à f. 207. y f. 212. n. 7.

Vease la palabra Mineros.

E

ENCOMENDEROS.

1. *Encomenderos*, pueden parecer en juicio por los Indios de sus Encomiendas. à f. 187. b. n. 7.

ENSAYADORES.

1. *Ensayadores*, cuydado que deben poner en que el oro, y plata en pasta, y labrada tenga la ley que deve. Ord. 1. tit.

17. libr. 3.
- 2 *Ensayadores*, calidades que han de tener los que fueren nombrados por Ensayadores de Casas de Moneda, fundición, y Asientos de Minas. Ord. 2. tit. 17, libr. 3.
- 3 *Ensayadores*, fianzas que han de dar antes de ser examinados. Ord. 3. ibidem.
- 4 *Ensayadores*, de barras ò moneda se han de examinar, y en que forma, y ante quien. Ord. 4. 5. ibidem.
- 5 *Ensayadores*, sus Tenientes ha que estan obligados, y los propietarios que los nombran. Ord. 6. ibidem.
- 6 *Ensayadores*, hagan los ensayos por fuego, y copella, y no en otra forma. Ord. 7. ibidem.
- 7 *Ensayadores*, mayores han de dar a los que se examinaren el dineral de plata, y oro, que han de usar, y un ornillo de fierro en que hagan los ensayos. Ord. 8. ibidem.
- 8 *Ensayador*, cada uno ha de tener caja, y peso con su Guindalete, y han de ser examinados en ello. Ord. 9. ibidem.
- 9 *Ensayadores*, como han de ensayar la plata y oro. Ord. 10. ibidem.
- 10 *Ensayadores*, pongan en las barras y tejos la marca de su nombre, y el año, y lugar donde se hizo el ensaye de modo que se pueda leer. Ord. 11. d. tit. 17. libr. 3.
- 11 *Ensayadores*, como han de poner la ley en las barras que ensayaren. Ord. 12. ibidem.
- 12 *Ensayadores*, qual sea el verdadero valor de la plata, por dineros granos, y maravedis. Ord. 13. ibidem.
- 13 *Ensayadores*, pena del ensayador que no ajustare los ensayos a la ley que tubiere la plata, y oro, y que dexare de ponerla en las barras, y tejos que ensayare. Ord. 14. ibidem.
- 14 *Ensayadores*, mayores reconoscan, y reenfayen las barras de particulares, y de su Magestad, que bajaren a esta Ciudad, y orden con que han de proceder en esto. Ord. 15. ibidem.
- 15 *Ensayadores*, mayores reenfayen las barras siempre que les pareciere combeniente, y acudan al Virrey con testimonio de de las faltas, y yerros para que lo remedie. Ord. 16. y 17. ibidem.
- 16 *Ensayadores*, los vocados que facieren de las barras los remita el Virrey a la casa de la contratación, y razon de la ley que se le huviere hallado. Ord. 18. ibidem.
- 17 *Ensayadores*, como se ha de proceder contra ellos por las faltas: y quien ha de conocer de sus causas. Ord. 19. ibidem.
- 18 *Ensayadores*, lo que se ha de observar en las condenaciones, y penas pecuniarias. Ord. 20. ibidem.
- 19 *Ensayadores*, mayores, visitas que han de hazer en las casas de Moneda, y fundición. Orden. 22. ibidem.
- 20 *Ensayadores*, Mayores, visiten los Plateros de oro, y plata, y a los demas que la labraren. Ord. 23. ibidem.
- 21 *Ensayadores*, examinen a los mercadores de plata, y tocadores de oro. Ord. 24. ibidem.
- 22 *Ensayadores*, cuyden de que los Plateros de oro, y plata tengan su marca, y la pongan en las piezas que labraren. Ord. 25. ibidem.
- 23 *Ensayadores*, contrastes, ni plate-

ros no den certificacion de-
toque ò ensaye de ninguna pie-
za de oro que no tenga la mar-
ca del quinto, y pena de lo con-
trario. Cedula Real à f. 308. b.

ENTRADAS DE UNAS MINAS en otras.

1. Entradas, que hande dar à sus ve-
zinos y comarcanos los que tu-
vieren Minas abiertas, y lo que
feles hade pagar por ellas Ord.
1. tit. 6. libr. 3.
- 2 Entradas, porque parte de la Mina
hande dar. Orden. 2. d. tit. 6.
- 3 Entradas, lo que hande guardar los
que dan entrada por sus Mi-
nas, y los que las reciben. Ord.
3. d. tit. 6.

ESCRIVANOS.

- 1 *Escrivanos*, de la Audiencia den los
procesos à los porteros para
encomendarlos. Orden. 5. tit.
11. libr. 1.
- 2 *Escrivanos*, de la Audiencia los hade
proveer su Magestad y no otra
persona y no hande servir sus
oficios por Tenientes. Orden.
1. y 2. tit. 13. libr. 1.
- 3 *Escrivanos*, pongan los derechos que
llevan à las espaldas de las
provisiones y demas despachos,
y tafen los del Relator
Orden. 3. y 4. tit. 13. libr. 1.
- 4 *Escrivanos*, de la Audiencia exami-
nen por su persona los testigos
que se presentaren y estando
impedidos la Audiencia nom-
bre Receptor que lo haga y
de estas probanzas no llebe de-
rechos el Escrivano. Orden.
5. tit. 13. libr. 1.
- 5 *Escrivanos*, pongan juntos en un
mandamiento todos los ofi-
cios que se proveyeren de un

Pueblo y no lleben por ello
derechos demasiados. Orden.

7. ibidem.

- 6 *Escrivanos* no puedan tener Indios
encomendados Orden. 8. ibid.
- 7 *Escrivanos*, lleven à la Audiencia
las causas que se apelaren del
fiel executor y las prefieran à
otras. Orden. 9. ibidem.
- 8 *Escrivanos*, tengan en su poder las
Escripturas originales, Poderes
y Sentencias, y pongan un tras-
lado de ellas en un rollo y en-
treguen los procesos à los Pro-
curadores quando se les man-
dare, numeradas las foxas y
recivan conocimiento de ellos
Orden. 10. ibidem.
- 9 *Escrivanos*, el que guardare la sala
asista à las relaciones y pon-
ga en los Acuerdos las penas
que se impusieren en las sen-
tencias de prueba. Orden. 11.
y 12. ibidem.
- 10 *Escrivanos*, los registros de los Es-
crivanos de la Audiencia los
visite cada año un Oydor à
quien fuere cometido, y los
del distrito el Oydor que an-
duviere visitando, y esten co-
sidos, y signados al fin de ca-
da año. Ord. 6. y 15. d. tit.
13. libr. 1.
- 11 *Escrivanos*, no recivan peticion de
Procurador sin que tenga po-
der. Ord. 13. ibidem.
- 12 *Escrivanos* lleben à la Audiencia
las probanzas que hizieren los
Receptores despues de dar co-
pia de ellas à las partes para que
se vea si las tiras estan defec-
tuosas. Ord. 14. ibidem.
- 13 *Escrivanos*, no recivan las deman-
das que pusieren sus deudos
en la Audiencia. Ord. 16. ibid.
- 14 *Escrivanos*, no lleben derechos de
los procesos, autos, y provi-
siones, que tocaren à la defenza
de

- de la jurisdiccion Real Ord.
17. *ibidem*.
- 15 *Escribanos*, no lleven derechos al Fiscal ni otra persona en su nombre, siendo la condenacion para la Camara, ni por la execucion que se hiziere por ella. Ord. 19. *ibidem*.
- 16 *Escribanos*, no escriban brebiaturas. Ord. 18. *ibidem*.
- 17 *Escribanos*, de la causa recivan las probanzas que se dieren en el lugar donde recide la Audiencia sin llevar salario sino sus derechos, y para fuera de el sea Receptor el Escrivano que nombrare el Presidente. Ord. 20. *ibidem*.
- 18 *Escribanos*, no den procesos con autos diminutos. Ord. 21. *ibid*.
19. *Escribanos*, no dé testimonio de auto sin mandato de la Audiencia, y el que se les mandare dar sea dentro de tercero dia. Ord. 22. *ibidem*.
- 20 *Escribanos*, notifiquen al Fiscal los autos y sentencias a que no se allare presente Ord. 24 *ibid*.
21. *Escribanos*, lleven los derechos conforme al Aranzel, y sienten en los procesos los que reciben, por que se los dan, y quien, y lo firmen con las partes o sus Procuradores, y al fin del pleyto juren no haver llevado mas, y sean creidas las partes por su simple juramento en lo que dixeran que les han dado. Orden. 25. *ibidem*.
- 22 *Escribanos*, entreguen al Fiscal los procesos el mismo dia que los pidiere, o al otro siguiente, y lleven a la Audiencia las causas del fisco, luego que se les mande. Ord. 26. y 27. *ibidem*
- 23 *Escribanos*, den noticia al Fiscal, luego que lo mande la Audiencia de los procesos, y informaciones, que vinieren a su poder pertenecientes al derecho Real. Ord. 28. *ibidem*.
- 24 *Escribanos*, lleven a la primera Audiencia los procesos Fiscales que estubieren conclufos para prueba, y notifiquenle luego las sentencias, y las que se dieren en definitiva no aliandose presente. como tambien a las partes Ord. 29. y 31. *ibidem*.
- 25 *Escribanos*, entreguen al Relator los procesos conclufos dentro de tercero dia. Ord. 30. *ibid*.
- 26 *Escribanos*, del numero vayan a hazer relacion en la Audiencia dentro de segundo dia de los autos interlocutorios que se apelaren, sin que sea menester nuevo mandato. Ord. 32. *ibid*.
- 27 *Escribanos*, ni otro oficial alguno no examinen testigos sin comision firmada de la Audiencia. Ord. 33. d. tit. 13. libr. 1.
- 28 *Escribanos*, den memoria al Fiscal de los testigos que se han de ratificar en las causas criminales, y a los que examinen les pregunten por las generales de la ley. Ord. 36. y 37. *ibidem*.
- 29 *Escribanos*, no recivan dadas en satisfacion de sus derechos, ni estos los cobren del que sacre demandado no justificando la demanda el actor. Orden. 38. y 39. *ibidem*.
- 30 *Escribanos*, notifiquen a las partes las sentencias luego que se pronuncien. Ord. 40. *ibidem*.
- 31 *Escribanos*, notifiquen al Fiscal las penas, y las multas a quien tubiere cargo de cobrarlas. Ord. 41. y 61. *ibidem*.
- 32 *Escribanos*, examinen con presteza los testigos de pobres. Ord. 42. *ibidem*.

- 33 *Escrivanos*, citen à las partes para las relaciones. Ord. 43. *ibid.*
- 34 *Escrivanos*, examinen por sus personas los testigos en causas criminales, y asistan à la execucion de la Justicia. Orden. 44. *ibidem.*
- 35 *Escrivanos*, tengan arancel en los Oficios, y no lleven derechos por buscar procesos. Orden. 45. y 46. *ibidem.*
- 36 *Escrivanos*, den traslado al Fiscal de las penas, cada semana, y memoria de los procesos que le pertenecen. Ord. 47. *ibid.*
- 37 *Escrivanos*, de las cárceles asistan los sábados à las visitas. Ord. 23. tit. 2. libr. 1.
- 38 *Escrivanos*, de la Audiencia pongan en las probanzas el día que examinen los testigos, y no en el que juran, y que partes, y renglones ha de tener cada plana. Ord. 48. y 49. d. tit. 13. libr. 1.
- 39 *Escrivanos*, por la presentacion de una escritura en que estén inciertas otras, lleven derechos como de una. Ord. 50. y 60. *ibidem.*
- 40 *Escrivanos*, no lleven derechos à los pobres, y quando podrán llevarlos, ni la vista de los procesos hasta que los laque la parte. Ord. 52. y 53. *ibidem.*
- 41 *Escrivanos*, pongan en los procesos testimonio de los poderes, sentencias, y demás escrituras sin llevar derechos. Ord. 54. *ibidem.*
- 42 *Escrivanos*, examinen los testigos por interrogatorio firmado de Abogado. Ord. 55. *ibidem.*
- 43 *Escrivanos*, no reciban procesos sin estar repartidos, ni los entreguen à las partes, ni à sus solicitadores, y à los Abogados y proveedores se los den con conocimiento. Ord. 56. y 57. *ibidem.*
- 44 *Escrivanos*, no reciban escritos de Abogados en causas de veinte pesos, y lleven quatro reales de cada parte por los derechos. Ord. 58. *ibidem.*
- 45 *Escrivanos*, de la Audiencia no lleven derechos por los procesos que se vieren por via de fuerza, si se debuelven. Ord. 59. *ibidem.*
- 46 *Escrivanos*, vengán à la Audiencia media hora antes que reciban las peticiones de los Procuradores. Ord. 62. *ibidem.*
- 47 *Escrivanos*, manifiesten, y firmen las condenaciones en el libro que ha de tener el Presidente dentro de tercero día que se hubieren hecho. Ord. 63.
- 48 *Escrivanos*, escriban de su mano las sentencias. Ord. 64. *ibidem.*
- 49 *Escrivanos*, las costas que causare el Fiscal no las cobren de la parte aunque salga condenada en ellas. Ord. 65. *ibidem.*
- 50 *Escrivanos*, sienten en las causas los nombres de los Procuradores. Ord. 15. tit. 14. libr. 1.
- 51 *Escrivanos*, lo que han de hazer de el dinero que les entregaren los Procuradores. Orden. 16. tit. 14. libr. 1.
- 52 *Escrivanos*, hagan las probanzas, y demás autos en el lugar donde recide la Audiencia, y para fuera de el se cometa à los Receptores. Ord. 20. tit. 15. libr. 1.
- 53 *Escrivanos*, de la Audiencia, no den provision de rectoria sin sedula de el repartidor. Ord. 22. tit. 15. libr. 1.
- ESCRIVANOS DE INDIOS O QUIPOS Camayos.

1 *Escrivanos*, de Cavildo, asistan en su Pueblo, y no se ausenten sin licencia, quien se la ha de dar, y en que casos. Ord. 1. tit. 4. libr. 2.

2 *Escrivanos*, los que estan obligados a hazer por sus oficios. Ord. 2. tit. 4. libr. 2.

3 *Escrivanos*, no lleven derechos algunos a los Indios, y lo que se les ha de dar de bienes de comunidad. Ord. 3. tit. 4. libr. 2.

4 *Escrivanos*, cuiden de escribir bien, y tener lo necesario para el uso de sus Oficios pena de perderlos. Ord. 4. y 5. tit. 4. libr. 2.

ESPAÑOLES.

1 *Espanoles*, de condicion servil, y ociosos, y Mellizos, Negros, y Mulatos, sean compelidos a trabajar en las Minas, y servicio de la Republica a f. 204. libr. 2. tit. 18. a f. 207. n. 13. y a f. 212. n. 2.

ESPERAS.

1 *Esperas*, puede concederlas el Virrey a los deudores de Hacienda Real. Ord. 18. y 23. tit. 28. libr. 1.

ESTACAS.

de Minas.

1 *Estacas*, no se pueden pedir por poder, si no fuere dada a persona asalariada. Ord. 11. tit. 1. libr. 3.

2 *Estacas*, como se han de estacar en el manto de metal, que se descubriere por el haz de la tierra, o por socabon. Ord. 16. tit. 1. libr. 3.

3 *Estacas*, como se han de pedir y adjudicar al tiempo de el registro. Ord. 18. tit. 1. libr. 3.

4 *Estacas*, como se han de estacar las Minas, y a que tiempo se han de poner los mojonés, y estacas fixas. Ord. 19. ibidem.

5 *Estacas*, no se den a los que las pidieren hasta que depositen cien pesos en poder de el descubridor para dar un pozo de seis estados de ondo, y tres baras de boca en la beta registrada, si no se hallare antes metal fixo. Ord. 21. ibidem.

6 *Estacas*, lo que se ha de hazer quando los estacados no quisieren contribuir para dar el pozo tomar las estacas. Ord. 22. ibid.

7 *Estacas*, si un año despues de estacada la beta, la perdieren los dueños de ella la pueden poseer los que la hallaren fuera de quadras no siendo la Mina de el descubridor, o de su Magestad. Ord. 23. ibidem.

8 *Estacas*, no pueden pedir las los Clerigos. lib. 3. tit. 11. Ord. 21. f. 285.

ESTRANGEROS.

1 *Estrangeros*, pueden descubrir Minas pedir estacas, y demacias y gozar de derecho de descubridores. Ord. 6. tit. 1. libr. 3.

F

FATORES FATORIAS.

1 *Fatores*, tengan libros claros, y sin sospecha para sus cuentas, y como han de ser juzgados. Ord. 37. tit. 42. libr. 1.

2 *Fatores*, que llevan plata para emplear como han de hazer los

cm.

empleos. Ord. 38. d. tit. 42. libr. 1.

3 *Fatores*, ninguno que recibiere dinero para emplear en España Tierra firme, y México, puede comprar para si mercaderías fiadas. Ord. 39. d. tit. 42. libr. 1.

4 *Fatores*, traigan empleado el dinero en mercaderías conforme à las memorias que les dieren. Ord. 40. ibidem.

5 *Fatores*, que furen à España, u à otras partes vuelban en la primera ocacion, o remitan los empleos. Ord. 41. ibidem.

6 *Fatores*, que hicieren las escrituras en esta Ciudad sean obligados à venir à dar cuentas ante el Prior, y Consules, aunque vivan, o esten casados en otras partes. Ord. 42. ibidem.

7 *Fatores*, ninguna persona reciba dinero, ni mercaderías de ningún criado de Fator, ni Mozo de tienda de personas de el comercio. Ord. 43. ibidem.

8 *Fatores*, nadie reciba para sus negocios criado o Fator de otro sino fuere con su voluntad. Orden 44. d. tit. 42. libr. 1. vease Tribunal del Consulado.

FIANZAS DE OFICIALES Reales.

Vease la letra Contadores, y la letra y Oficiales Reales.

FISCAL.

1 *Fiscal*, asista los Sabados con los Oydores à las visitas de Carceles. Orden. 23. tit. 2. libr. 1.

2 *Fiscal*, tenga cuidado de que se vean los pleytos de la Real Hazienda, y havise à su Magestad de lo que en esto se ha-

ze. Orden. 1. tit. 5. libr. 1.

3 *Fiscal*, se halle presente à los remates de Hazienda Real. Ord. 4. d. tit. 5. &. libr. 1.

4 *Fiscal*, no abogue en negocio alguno sino fuere en las causas, Fiscales, y sirva por su persona, sino es que se ausente por alguna justa causa, y con licencia de el Presidente por breve tiempo, y si diere poder para los pleytos que se siguieren fuera de la Audiencia. Orden. 1. tit. 9. libr. 1.

5 *Fiscal*, tenga cuidado de que se guarden las Cédulas, y Ordenanzas, y especialmente las que tocan à la conversion, instruccion, y buen tratamiento de los Indios. d. Ord. 1. tit. 9.

6 *Fiscal*, asiento que hade tener. Orden. 2. ibidem.

7 *Fiscal*, ayude à los Indios pobres en sus pleytos y cuide de que no sean molestados, ni recivan agravio. Orden. 3. ibidem.

8 *Fiscal*, tome la voz en las causas concernientes à la execucion de Justicia quando se apelare de los Corregidores u otras Justicias. Orden. 4. ibidem.

9 *Fiscal*, no acuse sin que proceda delator, o en hecho notorio o quandouviere hecha pesquisa. Orden. 5. ibidem.

10 *Fiscal*, salga à los pecados publicos y defensa de la jurisdiccion Real. Orden. 6. y 17. tit. 9. libr. 1. y tit. 13 libr. 1.

11 *Fiscal*, de la Audiencia puede pedir y advertir en las cuentas de la Real Hazienda lo que se le ofreciere antes de hazerse alcance liquido. Orden. 11. tit. 28. libr. 1.

12 *Fiscal*, lo que hade pedir en las causas tocantes à los censos de los Indios. Ord. 12. y tit. 33. y Ord.

7. tit. 34. libr. 1.
 13 *Fiscal*, informese si se llevan à los Indios mas derechos de los señalados y para que efecto. Ord. 8. tit. 16. libr. 2.

FUNDICION.

- 1 *Fundicion*, ha de estar en las Casas donde se haze Audiencia. Orden. 1. tit. 1. libr. 1.
- 2 *Fundicion*, se ha de hazer en las casas de la fundicion, con la asistencia de los Oficiales Reales. Orden. 4. y 27. tit. 35. libr. 1. y Ord. 7. tit. 39. libr. 1.
- 3 *Fundicion*, numero y ley que se ha de poner en las barras que se fundieren de la plata corriente que huviere en la Caja y como se ha de hazer la fundicion. Orden. 7. d. tit. 39. fol. 97.
- 4 *Fundicion*, la callana en que se funde se quiebre, quando la merma fuere mas de la ordinaria. d. Orden. 7. tit. 39. libr. 1.
- 5 *Fundicion*, cuydado que se ha de poner en que los Indios no hechen liga en la plata. Ord. 8. ibid.

G

GUACAS.

VEASE LA LETRA TESSOROS.

H

HAZIENDA REAL.

- 1 *Hazienda, Real* los pleytos de esta se determinen con prelación à otros. Ord. 1. tit. 5. libr. 1.
- 2 *Hazienda, Real* libro que ha de haver de los pleytos y negocios

de ella, y como el Oydor mas antiguo, Fiscal, y Oficiales Reales lo han de ver todos los Jueves, y el estado en que estan. Orden. 8. ibidem.

Vease la palabra Caja Real, y la palabra Oficiales Reales.

HIJOS.

- 1 *Hijos*, mayores de Caziques no pagan tasa los demas hijos y descendientes la paguen, pero esten reservados de servicio personal. Ord. 7. tit. 6. libr. 2.
- 2 *Hijos*, de Caziques que sirvieren los Oficios por enfermedad de sus Padres les hande acudir con la mitad del salario y los que sirvieren por los menores Orden. 27. ibidem.
- 3 *Hijos*, de Indios Naturales y Bastardos son herederos forzosos afalta de legitimos. Ord. 26. tit. 2. libr. 2.

HOSPITALES.

VEANSE LAS PALABRAS
 Corregidores, y Curas.

I

INDIOS.

- 1 *Indios*, figan la Feè Catholica, y dexen los ritos, y supersticiones de su gentilidad, y quando tocaren la Oracion se pongan de rodillas à rezar el Ave maria. Orden. 1. tit. 8. libr. 2.
- 2 *Indios*, Infieles, y castigados por hechiceros no puedan ser Alcaldes ni Caziques. Orden. 9. y 10. tit. 1. libr. 2.
- 3 *Indios*, castigados por hechiceros ò

- Idolatrías vivan junto à la Casa del Cura para que los doctrine. Orden. 6. tit. 2. lib. 2. y Orden. 4. tit. 8. d. lib. 2.
- 4 *Indios*, amancebados y que tienen acceso con Indias Infieles que pena tienen. Orden. 9. y 10. tit. 2. lib. 2.
- 5 *Indios*, no tengan en su Casa parientes que no pasen de cinquenta años, ni ellas les sirban ni den de ver, aunque sean sus hermanos. Orden. 13. y 14. ibidem.
- 6 *Indias*, viudas no haga las ceremonias que han acostumbrado hazer hasta aqui Ord. 15. ibidem.
- 7 *Indios*, e Indias que bendan à sus hijas para mancebas que pena tienen. Ord. 16. d. tit. 2. lib. 2.
- 8 *Indios*, que andubieren en habito diferente del que traen como han de ser castigados. Ord. 17. ibidem.
- 9 *Indios*, que se emborrachan y los que ponen las manos en sus Padres que pena tienen. Orden. 18. y 19. ibidem.
- 10 *Indios*, que se pintan el rostro que pena tienen. Ord. 21. ibidem.
- 11 *Indios*, ladrones su pena. Orden. 22. y 23. ibidem.
- 12 *Indios*, como han de hazer Testamento à foxas 130. b.
- 13 *Indios*, naturales y bastardos hereden à sus Padres à falta de legítimos. à foxas 131. b.
- 14 *Indios*, no quiten à sus mancebas los hijos y legítimos que hizieren en ellas hasta haverles pagado la crianza. Orden. 28. tit. 2. lib. 2.
- 15 *Indios*, Oficiales de que servicios han de estar reservados. Ord. 31. tit. 2. lib. 2.
- 16 *Indios*, obedescan à los Curas en lo que se les mandare tocante à la Doctrina, y demas de la lengua general aprendan la Española. Orden. 2. y 3. tit. 8. lib. 2. y Orden. 46. tit. 17.
- 17 *Indios*, muchachos acudan à la Doctrina todos los dias, y los grandes tres dias en la semana. Orden. 5. tit. 8. d. lib.
- 18 *Indios*, e Indias con que aceo y limpieza han de estar los dias festivos y de confesion. Ord. 7. d. tit. 8.
- 19 *Indios*, Pastores no esten mas de seis meses fuera del Pueblo, para que les ministren los Sacramentos, y forma que en esto se ha de guardar. Orden. 8. y 9. ibidem.
- 20 *Indios*, Infieles o hijos de Christianos que estan sin Bautizar los traygan à los Pueblos para que se Bautizen, y pena de los que en adelante los tubieren en sus Haciendas. Orden. 10. ibidem.
- 21 *Indios*, Infieles no salgan de sus Pueblos hasta que esten Bautizados y con licencia del Cura. Orden. 11. ibidem.
- 22 *Indios*, no pongan à sus hijos nombres de pajaros, ni de la Luna ni otros de su infedilidad, sino los de sus padres y Abuelos. Orden. 13. d. tit. 8. lib. 2.
- 23 *Indios*, reconozcan y sigan el Aylló y parcialidad de su Padre, y no el de la Madre. Orden. 2. tit. 9. lib. 2.
- 24 *Indios*, solteros de diez y ocho años paguen medio Tributo, y en llegando à veinte lo paguen por entero aunque no esten casados. Orden. 3. ibidem.
- 25 *Indios*, los que descubrieren Indios de los que se ocultaren en las revistitas tengan el servicio de ellos por todos los dias de su vida. Orden. 16. tit. 9. lib. 2.
- 26 *Indios*, que estuvieren enfermos todo el año o la mayor parte del no paguen tasa y la cobren.

- bre de los bienes de Comuni-
dad. Orden. 17. d. tit. 9.
- 17 *Indios*, no traygan Armas de Es-
pañoles ofensivas ni defensivas
y las que tuvieren las mani-
fiesten al Corregidor para que
se vendan, y se les dè lo pro-
cedido. Orden. 4. d. tit. 9.
- 18 *Indios*, no pueden comprar Gene-
ros de Castilla que excedan
de ocho pesos sin asistencia
del Corregidor, ò Cura. Ord.
5. ibidem
- 29 *Indios*, no juegen naypes, ni dados,
y pena de los que jugaren con
ellos. Orden. 6. ibidem.
- 30 *Indias*, no aprieten las Cabezas à
las Criaturas recién nacidas.
Orden. 8. ibidem.
- 31 *Indios*, no hagan taquis ni borra-
cheras, y si algun bayle se hi-
ziere sea de dia y con licen-
cia del Corregidor y Curas.
Orden. 9. ibidem.
- 32 *Indias*, mozas no guarden Gana-
dos en las punas. Ord. 12. ibid.
- 33 *Indias*, de diez años arriba no ba-
yan à la Doctrina si no es quan-
do fueren sus Padres. Orden.
6. tit. 8. libr. 2.
- 34 *Indias*, mozas que no estuvieren
con sus Padres sirvan à los In-
dios casados pagandoles su tra-
bajo. Orden. 24. tit. 9. libr. 2.
- 35 *Indias*, paridas no traygan las Cri-
turas dentro del acto si no en
los brazos ò espaldas. Orden.
13. ibidem.
- 39 *Indios*, no corten los Arboles por
el pie Orden. 15. ibidem.
- 37 *Indios*, usen libremente de sus tra-
tos y grangerias unos con otros
Orden. 21. ibidem.
- 38 *Indio*, pastor que allare ganado
no lo junte con el suyo, y lo
que debe hazer en este caso.
Orden. 22. ibidem.
- 39 *Indios*, como se han de repartir
para las Minas y Plazas. y o-
tros servicios. Ord. 29. ibidem.
- 40 *Indios*, Vros esten reservados del
servicio personal de Tambos y
Plazas. Ord. 28. tit. 9. libr. 2.
- 41 *Indios*, no se lleven cargados. Ord.
6. tit. 11. libr. 2. y en el tit.
18 à f. 216. b. n. 30.

INDIOS YANACONAS.

- 1 *Indios Yanaconas*, Iglecias que han
de tener, y à cuya costa se
ha de hazer, y como se les
ha de doctrinar. Ord. 1. 2.
y 6. tit. 10. libr. 2.
- 2 *Indios Yanaconas*, los que no pasas-
en de diez años residan con
los Curas para que aprendan
la doctrina, y los dueños de
Chacras hagan que se reze ca-
da noche en ellas. Ord. 3. d.
tit. 10. libr. 2.
- 3 *Indios Yanaconas*, no se emborra-
chen, y quando podrán jun-
tarse à comer, y beber mo-
deradamente. Ord. 4. ibidem.
- 4 *Indios Yanaconas*, los Alguaziles de
las Chacras han de llevar ca-
da Domingo à Misa à los
Yanacónas, y los dueños de
ellas paguen al Cura el sala-
rio à costumbre. Orden.
6. ibidem.
- 5 *Indios Yanacónas*, no se saquen de
unas Chacras para otras. Ord.
9. ibidem.
- 6 *Indios Yanaconas*, el que se casare
se reduzca al repartimiento de
su muger, y lo que se ha de
observar en esto. Ord. 10. ibid.
- 7 *Indios Yanaconas*, lo que se les ha
de dar por su trabajo. Ord.
11. ibidem.
- 8 *Indios Yanaconas*, los que se huye-
ren sean reducidos à las Cha-
cras por las Justicias. Orden.
12. ibidem.

9 *Indios Yanacónas*, tributo que han de pagar. Ord. 14. d. tit. 10. libr. 2.

10 *Indios Yanacónas*, en las ventas de las Chacras no se haga men- cion de los que tienen. Ord. 13. ibidem.

11 *Indios Yanacónas*, no siendo casa- das no las tengan los dueños de Chacras en su servicio si no solo siendo viejas, y sin sospe- chas. Ord. 5. ibidem.

INDIOS QUE TRABAJAN EN LAS Minas, è Ingenios, y sus jornales.

1 *Indios*, dias, y horas, que han de trabajar, y las que han de tener de descanso, y como se les ha de pagar el trabajo. Ord. 3. y 4. tit. 10. libr. 3.

2 *Indios*, no sean compelidos à tra- bajar los dias de fiesta, que guardan los Españoles, si de su voluntad no lo quisieren hazer. Ord. 5. d. tit. 10. libr. 3.

3 *Indios*, laben el metal desde las diez hasta las quatro de la tarde, en los meses de Mayo, Junio, Julio, y Agosto. Ord. 6. ibidem.

4 *Indios*, forasteros, que quisieren al- quilarle hagan el concierto ante la Justicia. Ord. 7. ibid.

5 *Indios*, pongos, no los puede ha- ver en las Minas ni Ingenios y en que casos se permiten. Ord. 9. y vease à f. 294. b. num. 12.

6 *Indios*, no se den tareas à los Api- ris ni barreteros, y como han de devengar el jornal. Ord. 10. y 11. d. tit. 10. libr. 3.

7 *Indios*, que sacaren metal, no les obliguen à que lo quiebren. Ord. 12. d. tit. 10. libr. 3.

8 *Indios*, que se ocupan en desazo-

gar como se han de mudar, y como han de ser los hor- nillos para que no hagan daño. Ord. 13. ibidem.

9 *Indios*, no deslapien las ollas de la fundicion del azogue sino sus dueños, o esclavos. Ord. 14. ibid.

10 *Indios*, jornales, que se han de pa- gar à los que trabajan en las Minas, è Ingenios, y en otros ministerios. Ord. 15. 16. 17. y 18. ibidem.

12 *Indios* dias que se señalan para pa- garles y que personas han de as- sistir à ello. Ord. 19. y 20. ibid.

12 *Indios* el Corregidor señale la par- te y lugar donde se han de ha- zer las pagas. Ord. 21. ibid.

13 *Indios*, jornales que se han de pa- gar à los que trabajan en Ta- rapaya Tabaco, Nuño, y las Salinas. Orden. 22. y 23. ibid.

14 *Indios*, velas que se han de dar à los apiris y barreteros. Orden. 24. ibidem. y vease à foxas 295. n. 19.

15 *Indios*, Mantas, y Quipínas que se han de dar à los que sacaren Metal. Orden. 25. ibidem.

16 *Indios*, como se han de repartir pa- ra trabajar, y en que forma y tiempo se han de mudar. Ord. 26. ibidem.

17 *Indios*, no se ocupen en otra cosa que para el efecto à que fue- ren repartidos. d. Orden. 26.

18 *Indios*, repartidos à Ingenios pue- den trabajar en las Minas en tiempo de secas con licencia del Corregidor y con que ca- lidades. Orden. 27. d. tit. 10. libr. 3.

19 *Indios*, que trabajan en las vetas principales se pueden mudar à otras dejando un barretero en el Chile. Orden. 30. ibidem y vease la Orden. 6. tit. 5. libr. 3. y à f. 294. n. 4.

- 20 *Indios*, quando se podrán quitar à las personas que los tienen repartidos. Orden. 28. d. tit. 10. libr. 3.
- 21 *Indios*, el darlos ò quitarlos pertenece sólo al Virrey por ser cosa de Gobierno; y no pueden conocer de ello las Reales Audiencias. d. Orden. 28. y vease la Orden. 37. de este tit. y la Orden. 14. de el tit. 13. de este libro.
- 22 *Indios*, vacos los depósite el Corregidor, y no facendo aprovacion del Gobierno dentro de tres meses passe el depósito à otro. Orden. 29. d. tit. 10. libr. 3.
- 23 *Indios*, repartidos à Ingenios y Minas, se ocupen en la labor de ellas y no en otros ministerios. Ord. 31. ibid. y à f. 208. b. n. 17
- 24 *Indios*, repartidos para vetas nuevas trabajen en ellas, y no en otras aunque sean de mas utilidad. Orden. 32. d. tit. 10.
- 25 *Indios*, no se den à los Doctrineros de los assientos si no tres muchachos y dos Indias viejas para que los sirvan. Orden. 33. ibidem.
- 26 *Indios*, que se han de alquilar cada mes en la Plaza y a que precio. Orden. 34. ibidem.
- 27 *Indios*, que se han de enterar à las Minas de Porco Ord. 36. ibid.
- 28 *Indios*, de la mita de Potosì como se han de repartir. Orden. 9. tit. 13. libro. 3.
- 29 *Indios*, no se den a persona alguna mas de los que han repartidos. Orden. 10. d. tit. 13.
- 30 *Indios*, repartidos à los dueños de Minas se los quiten si constare haverla tenido tres meses sin labor. Orden. 11. d. tit. 13.
- 31 *Indios*, no se quiten por delito, ni por otra cosa sin dar cuenta al Virrey. Orden. 12. ibidem.
- 32 *Indios*, Capitanes reconoscan cada quatro meses los que tienen para el entero, y el Corregidor embie, por los que faltaren. Ord. 35. d. tit. 10. libr. 3.
- 33 *Indios*, orden que se ha de guardar en recibir y despedir las mitas, y en la paga de los Indios. Ord. 13. d. tit. 13. lib. 3.

INGENIOS DE MINAS.

- 1 *Ingenios*, no pueden ser executados ni vendidos por deudas, y como se hade satisfacer à los acredores: y en caso que los deudores los quieran vender que orden se hade guardar en la venta. Ord. 7. 8. tit. 9. lib. 3.
- 2 *Ingenios*, quando pueden ser vendidos por deudas. Ord. 9. ibid.
- 3 *Ingenios*, no se hagan de nuevo, y si los que estan hechos dexaren de moler dos años que pena tienen los dueños. Ord. 22. tit. 11. libr. 3.
- 4 *Ingenios*, no se pueden arrendar sin licencia, quien la ha de dar y con que calidades. Orden. 6. tit. 12. y Ord. 5. tit. 13. lib. 3.
- 5 *Ingenios*, no se pueden arraendar, ni fletar con Indios aunque sea para cobrar Hazienda Real. Orden. 8. d. tit. 13.
- 6 *Ingenios*, no los puedan tener Clerigos, Monasterios, Iglesias, y Costadias, ni Minas. Orden. 21. tit. 11. libr. 3.
- 7 *Ingenios*, por lo que toca à los arrendamientos y Minas distribución, y cobranza del Azogue se han de ver al fin de este tomo las Proviciones añadidas à foxas 317. que ponen la forma que se ha de observar en ello.

INTERPRETES.

- 1 *Interpretes*, juramento que han de hazer antes de entrar al uso de sus Oficios. Ord. 1. tit. 21. lib. 1. y Orden. 6. tit. 15. lib. 2.
- 2 *Interpretes*, no reciban dadas, ni presentes de las partes Ord. 2. tit. 27. lib. 1. y Orden. 5. tit. 15. lib. 2.
- 3 *Interpretes*, no oygan à los Indios en sus Casas si no que sin oyrlos los lleven à la Audiencia, ni les hagan peticiones, ni soliciten sus pleytos. Orden. 3. y 4. tit. 21. lib. 1.
- 4 *Interpretes*, asistan à las visitas de las Caceles Acuerdos, y Audiencias, y no se ausenten sin licencia del Presidente. Orden. 5. 6. ibidem.
- 5 *Interpretes*, no hagan consiertos, contratos, ni compañías con los Indios, y quando salieren à algun negocio no lleven de las partes mas que su salario, y quanto ha de ser. Ord. 7. y 8. ibid.
- 6 *Interpretes*, acudan todos los dias por su orden à los Oficios de los Escribanos. Ord. 10. ibid.
- 7 *Interpretes*, uno de ellos ande con el Protector General. Orden. 8. tit. 14. lib. 2.
- 8 *Interprete*, General asista cerca de la persona del Virrey. Orden. 1. tit. 15. lib. 2.
- 9 *Interpretes*, tomen razon de todos los Indios que vinieren al Gobierno, y de las demandas que traen, sin recibirles peticion. Orden. 2. ibidem.
- 10 *Interpretes*, forma que han de guardar los Interpretes Generales en las demandas, y quejas de los Indios. Ord. 3. ibidem.
- 11 *Interpretes*, lo que han de advertir à los Indios. Ord. 4. ibid.

J

JORNALES.

- 1 *Jornales*, que se han de pagar à los Indios que trabajan en las Minas è Ingenios. Orden 4. tit. 10. lib. 3. y Orden. 15. 16. 17. y 18. de el mismo tit.
- 2 *Jornales*, que se han de pagar à los Indios que trabajan en las Minas de Tarapaya, Tabaconuño, y las Salinas. Ord. 22. y 23 ibid. Vease la letra Indios.

JUEZES DE RESIDENCIA.

- 1 *Juezes*, de Residencia, y otras comisiones siendo recusados despues de actuadas, se acompañen y no sean excluydos en el todo del conocimiento de ellas, Auto acordado à foxas 202.

Por lo que toca à lo demas de Juezes de Residencias vease la letra Corregidores.

JUES DE ALZADAS.

VEASE LA LETRA TRIBUNAL del Consulado.

JUEZES DE BIENES de Difuntos.

- 1 *Juez de bienes de Difuntos*, lo nombre la Audiencia cada año, y jurisdiccion que ha de tener. Orden. 1. tit. 7. lib. 1. y Ord. 5. tit. 30. d. lib.
- 2 *Juez de bienes de Difuntos*, no lleve derechos de las Almoneadas, y taze los del Escrivano y Pregonero. Ord. 2. d. tit. 30.
- 3 *Juez de bienes de Difuntos*, quando podrá mandar recoger los bienes.

bienes que se huvieren cobrado con poderes de los herederos. Cedula à foxas 78. tit. 32. libr. 1.

- 4 Juez de bienes de Difuntos, proceda à la cobranza de los bienes que se alleren en poder de Albazeas, Clerigos, Religiosos Mayordomos de Conventos, y otros semejantes. Cedula à foxas 79. b. tit. 32. libr. 1.
- 5 Juez de bienes de Difuntos, causas de que debe conocer el Juez General, las que han de pasar ante la Justicia Ordinaria Cedula à foxas 80. d. tit. 32.

JUSTICIAS ORDINARIAS.

- 1 Justicia Ordinaria, como ha de conocer de las causas de falsedad de Moneda. Orden. 22. tit. 2. libr. 1.
- 2 Justicias Ordinarias, no priven à los Caziques de sus Cazicazgos. Orden. 4. tit. 8. libr. 1.

L

LABORES Y REPAROS de Minas.

- 1 Labores, de las Minas, han de ser de beta en mano sin barretear las Caxas. Ord. 7. tit. 4. libr. 3.
- 2 Labores, de Minas, no ha de ser atajo abierto y forma que se ha de guardar en labrarlas. Orden. 1. tit. 5. libr. 3.
- 3 Labores de Minas, no se entre por las Caxas abuscar Metales, ni se comience labor nueva sin dar noticia à uno de los Vendedores. Orden. 4. 5. y 6. d. tit. 5. libr. 3.
- 4 Labores de Minas, los dueños de

ellas han de dar Indios para la seguridad y reparo, y para labrar las labores antiguas, y no se les han de entregar hasta que conste de su seguridad y reparo, y quantos han de dar. Orden. 7. 8. d. tit. 5. libr. 3.

- 5 Labores de Minas, escaleras que ha de haver en las Minas para labrarlas y como se han de poner, y en que forma se han de repartir los cueros para este efecto. Ord. 9. y 10. ibid.
- 6 Labores de Minas, lo que han de hazer para sacar los Indios que quedaren encerrados por haverse arruinado la Mina. Ord. 11. ibidem.
- 7 Labores de Minas, las desgracias que sucedieren en las Minas por no estar reparadas por cuya cuenta han de correr. Orden. 12. ibidem.
- 8 Labores de Minas, no se heche labor en la Mina donde se mandò quitar, hasta que se vea si està reparada. Ord. 13. ibidem.
- 9 Labores de Minas, como se ha de labrar la Mina indivisa y por partir. Ord. 6. y 7. tit. 7. libr. 3.
- 10 Labores de Minas, como se ha de labrar la Mina quando llegaren à ella dos socabones. Ord. 11. tit. 8. libr. 3.

LIBROS.

- 1 Libros, que ha de haver en la Caxa Real y acargo de los Oficiales Reales.

Vease la letra Caxa Real y la letra Oficiales Reales.

M

MARCA REAL.

- 1 *Marca Real*, con que se quinta el Oro y Plata hade estar en la Caja Real Ord. 4. tit. 35. lib. 1.

MEDIDAS Y AMOXONAMIENTOS de Minas.

- 1 *Medidas de Minas* se han de hazer por el haz de la tierra, y en que forma, para escusar las diferencias que se pueden ofrecer en la hondura del Cerro. Or. 1. tit. 3. libr. 3.
- 2 *Medidas* de los moxones, que se pusieren en las Minas tengan una barra de Vox; y en estado de alto. d. Ord. 1. tit. 3.
- 3 *Medidas* como se han de medir una Mina para dividirla entre muchos; y en que forma se han de poner los moxones O. 2. l. r. 3.
- 4 *Medidas* las Minas se han de amoxonar con autoridad de justicia, y asistencia de la parte Or. 3. lib.
- 5 *Medidas* y quando se han de aderezar los moxones, y que pena tiene el que los mudare. d. Orden. 3. ibidem.
- 6 *Medidas* de Minas se han de hazer con asistencia de los Juezes en los pleytos, y diferencias que haviere. Ord. 2. tit. 9. lib. 3.

MINAS.

- 1 *Minas*, no se pueden decir que lo son aquellas donde no se huviere hallado metal. Orden. 13. tit. 1. libr. 3.
- 2 *Minas* de metal rico, y de zoroche que puede tener qualquier persona en diferentes betas. Orden. 15. d. tit. 1. libr. 3.
- 3 *Mina*, adquirida por titulo de demasias no se puede vender, ni enagenar hasta haverle dado un pozo de seis estados. Ord. 6. tit. 2. libr. 3.
- 4 *Minas*, como se han de medir y amoxonar Ord. 1. tit. 3. lib. 3. vease la letra medidas.
- 5 *Minas*, como se han de labar vease la letra labores.
- 6 *Minas* como y por quien se han de visitar. Ord. 1. tit. 5. libr. 3.
- 7 *Mina*, virgen, y rica qual se dirá que lo es, Orden. 5. y 10. t. 7. libr. 3. f. 247. 249.
- 8 *Mina*, indivisa en que forma se ha de dividir, y quando. Ord. 7. y vease la 8. que deroga esta dict. tit. 7. libr. 3.
- 9 *Minas* orden que se ha de guardar en las Minas que dan en agua siendo muchos los interesados para que pueda delaguarle Or. 18. d. tit. 7.
- 10 *Minas* forma que se ha de guardar en las Minas que se labraren por locabones. Orden. 8. tit. 8. libr. 3.
- 11 *Minas* como se ha de labrar quando llegaren á ella dos locabones Orden. 11. d. tit. 8.
- 12 *Minas* los metales de la mina que se labrare por otra se saquen por la escalera comun. Orden. 12. ibidem.
- 13 *Minas* ni sus poltrechos no pueden ser executados, ni vendidos por deudas; y como se ha de satisfacer á los acredores; y en caso que los deudores las quieran vender que orden se ha de guardar. Ord. 7. y 8. tit. 9. lib. 3. f. 260. b. y provision á f. 298. buelta.
- 14 *Minas*, quando podran ser vendidas por deudas. Orden. 9. tit. 9. lib. 3.
- 15 *Minas* no las puedan tener los Clerigos, Conventos, ni Hospitales; y quanto tiempo se les con-

- cede para que dispongan de ellas Ord. 21. tit. 11. libr. 3.
- 16 *Minas* no se puedan arrendar sin licencia, y quien la ha de dar, y con que calidades. Ordne. 6. tit. 12. y Or. 5. tit. 13. l. 3.
- 17 *Minas* de S. Mag. como se han de arrendar y con que calidades Ordenanza 7. titulo 12.
- 18 *Minas*, no se arrienden con Indios aunque esten repartidos para ellas Ord. 3. tit. 13. libr. 3.
- 19 *Minas*, no se pueden arrendar ni fletar con Indios aunque sea para cobrar Hazienda Real. Ord. 8. d. tit. 13. libr. 3.

Por lo que toca à los arrendamientos que se hazen de las Minas è Ingenios en la forma que oy se observa: veanse las provisiones que van puestas al fin de este tomo en lo añadido à f. 317.

MINEROS.

- 1 *Mineros*, no reciban plata de los Indios que van señalados, ni alquilen à otros por ellos. Ord. 1. tit. 11. libr. 3. y Ord. 2. ibid.
- 2 *Mineros*, no azoten ni maltraten à los Indios y si merecieren castigo acudan à la Justicia. Ord. 4. tit. 10. y Ord. 6. tit. 11. libr. 3.
- 3 *Mineros*, no pongan por mitayes à los Indios señalados para las Minas, ni los dias de fiesta los ocupen en guardar metales Ord. 7. tit. 11. libr. 3.
- 4 *Mineros*, tengan agua suficiente à las vetas de los Socabones, y Minas para que beban los Indios Orden. 8. ibidem.
- 5 *Mineros*, que dias han de estar en el Cerro y quando pueden bajar. Orden. 11. y 12. ibidem.
- 6 *Mineros*, quantas labores han de tener à su cargo y con que calidades. Orden. 13. ibidem.

- 7 *Mineros*, no hagan concierto con los amos de tener en lo que ficaren. Orden. 14. ibidem.
- 8 *Mineros*, no pueden tratar en metales, ni los dueños de Minas se los pueden bender ni dar graciosamente, ni los han de variar del Cerro desde el Savado amedio dia hasta el Lunes à la misma hora Ord. 15. y 16. ibid.
- 9 *Mineros*, no pueden tener labor propia ni pallacos ni metales en las Rancherias Orden. 17. ibid.
- 10 *Mineros*, de mas de la aprovacion de los Veedores han de tener licencia del Corregidor Orden. 19. ibidem.
- 11 *Mineros*, no jueguen en el Cerro ningun genero de juego. Ord. 20. ibidem.

MISSAS.

- 1 *Missas*, que se han de dezir por las Almas de los Indios que murieren abintestato, ò con Testamento, clausula 1. à f. 131. y à f. 311. n. 2. infin.

MOXONES Y LIMITES DE Minas.

- 1 *Moxones*, quien ha de visitarlos y que pena tienen los que los mudaren. Ord. 3. tit. 3. libr. 1. Vase la letra medidas

O

OBRAGES.

- 1 *Obrage*, batàn, ni chorrillo no se funde sin licencia del Govierno. Orden. 1. tit. 13. libr. 2.
- 2 *Obrage*, no se den Indios à quien no tuviere Provicion de merced, ò la ordinaria de sucecio-

- nes. Ord. 2. tit. 13. libr. 2.
- 3 *Obrages*, Indios que se reparten à los Obrages como se han de sacar de la septima, sexta y quinta parte. Orden. 3. ibidem.
- 4 *Obrages*, pena del que pidiere Indios que no cupieren en la septima, sexta, ò quinta parte, y del Corregidor, ò Cazique que los diere. Orden. 4. ibidem.
- 5 *Obrages*, y en que tiempo se han de mudar los Indios. Ord. 5. ibid.
- 6 *Obrages*, no se detengan los Indios en los Obrages mas de seis meses, aunque lo hagan de su voluntad. Orden. 5. ibidem.
- 7 *Obrages*, lista que se ha de hazer de los Indios por sus nombres quando se repartieren. Orden. 6. ibidem.
- 8 *Obrages*, horas que han de trabajar los Indios cada dia en Ibierno y en Berano, y que tareas se les han de dar por peso que ha de haver en cada Obrage. Orden. 7. y 8. ibidem.
- 9 *Obrages*, al Indio que acabase su tarea no se le de mas aquel dia. Orden. 18. tit. 13. libr. 2.
- 10 *Obrages*, no se repartan muchachos hasta que pasen de dozes años y que se septimen ni Indios viejos, ni reservados. Orden. 9. y 10. ibidem.
- 11 *Obrages*, jornal que se ha de pagar cada año à los Indios Tributarios, y à los muchachos y que catne, sal, y agy se les ha de dar cada semana. Orden. 11. y 12. ibidem.
- 12 *Obrages*, al tiempo de trocar los Indios ha de constar que estan pagados, y los dueños de Obrages presenten cada año en el Gobierno testimonio de estar hechas las pagas. Orden. 13. y 14. ibidem.
- 13 *Obrages*, las Justicias que asistieren à las pagas, y trueques de los Indios tomen testimonio para remitir al Gobierno. Ord. 15. d. lib. 2. t. 13 n. 9. a f. 212. b.
- 14 *Obrages*, lo que se ha de pagar à cada Indio por la ida y buelta; y que tiempo se les ha de dar para almorzar. Ord. 16. ibid.
- 15 *Obrages*, lo que se ha de hazer con el Indio que cayere enfermo. Orden. 17. ibidem.
- 16 *Obrages*, ningun Indio sea repartido a Obrage que distare dos leguas de su Pueblo. Orden. 19. d. tit. 8. libr.
- 17 *Obrages*, dias de huelga que han de tener los Indios. Ord. 20. ibid.
- 18 *Obrages*, administrenlos sus dueños ò nombren persona à satisfacion del Gobierno. Ord. 21. ibid.
- 19 *Obrages*, los dueños estan obligados insolidum con los Mayordomos y mancomunados por los danos que se hizieren à los Indios. Orden. 22. ibidem.
- 20 *Obrages*, libros que han de tener los dueños. Orden. 23. ibidem.
- 21 *Obrages*, no se impida la entrada à los Caziques, Alcaldes, Camachicos y madones. Ord. 25. ibi.
- 22 *Obrages*, no aya Cutacos ni trabajen ellos Negros, Mestizos, ni Zambos mezclados con los Indios. Orden. 27. y 26. ibidem.
- 23 *Obrages*, no aya Carceleros, ni Calabozos, ni se depositen Indios en los Obrages por via de pena. Orden. 28. ibidem.
- 24 *Obrages*, lo que se ha de obserbar en los Obrages de Comunidad en razon del trueque y tanda. Orden. 29. ibidem.
- 25 *Obrages*, visita que han de hazer los Corregidores cada seis meses de ellos y que personas han de asistir à ello. Orden. 30. ibidem.
- 26 *Obrages*, no se les de à los Corregidores lo que llaman bolle.

37. *ibidem*.
 27 *Obrages*, no se consienta que los Coras, ni Diezmeros cobren cosa alguna de los indios al tiempo de las pagas. Orden. 31. *ibidem*.
 28 *Obrages*, no se venda por fuerza à los Indios mantenimientos, ni otra cosa alguna. Orden. 31. d. tit. 8. libr.
 19 *Obrages*, en cada uno ha de haver un tanto de las Ordenanzas y otro en la Caja de Comaridad y quando se han de leer. Ord. 38. y 39. *ibidem*.

OFICIALES REALES.

- 1 *Oficiales Reales*, no hagan ausencia sin licencia del Presidente que se la ha de dar por un brebe tiempo dexando persona en su lugar qual combenga. Orden. 5. y 9. y Orden. 13. tit. 35. libr. 1.
 2 *Oficiales Reales*, den razon por sus libros à los Contadores de cuentas de todos los efectos que pertenecieren à su Magestad en cada un año. Orden. 13. tit. 27. libr. 1.
 3 *Oficiales Reales*, den à los Contadores de cuentas los libros que les pidieren para comprobar los cargos. Orden. 16. *ibidem*.
 4 *Oficiales Reales*, razon que han de dar à los Contadores de las situaciones, mercedes, y salarios que se pagan en las Caxas para comprobar las cuentas, y para que se sepa quando se acababan estas mercedes. Ord. 17. *ibid*.
 5 *Oficiales Reales*, están obligados à embiar personas con poderes para dar las cuentas à los Contadores. Orden. 22. *ibidem*.
 6 *Oficiales Reales*, embien à los Contadores las cuentas que les to-
 maren los Corregidores ò Gobernadores con los recados originales para la cuenta final. Orden. 24. *ibidem*.
 7 *Oficiales Reales*, relacion que han de embiar cada seis meses al Tribunal de Cuentas de todos los efectos cobrados, y por cobrar, para comprobar con esta las cuentas finales. Ord. 27. *ibi*.
 8 *Oficiales Reales*, asiento que han de tener en el Tribunal, y como ha de ser tratados. Cedula af. 570 b. y à f. 58.
 9 *Oficiales Reales*, tengan libros donde sienten las partidas del cargo y data concordantes con el comun, y de acuerdo. Orden. 6. tit. 35. libr. 1.
 10 *Oficiales Reales*, los libramientos que se dieren los firmen todos. Ord. 8. *ibidem* y Orden. 4. tit. 37.
 11 *Oficiales Reales*, lo que han de hazer quando recibieren despachos de su Magestad. Orden. 14. y 26. tit. 35. libr. 1.
 12 *Oficiales Reales*, han de hazer cargo de todo lo que recibieren sin que sean los pesos largos. Orden. 15. *ibidem*.
 13 *Oficiales Reales*, el cargo de Tributos se haga por lo que montaren las taslas y que libros han de tener de ellas. Ord. 16. *ibid*.
 14 *Oficiales Reales*, embien cada año al Consejo un tanto de cuentas y las finales de tres en tres. Orden. 21. *ibidem*.
 15 *Oficiales Reales*, havilen à su Magestad si se dà cumplimiento à las Reales Cédulas, y el tratamiento que se haze à los Indios. Orden. 22. *ibidem*.
 16 *Oficiales Reales*, han de avisar à su Magestad à como acude el oro y plata de las fundiciones, lo que se entra à fundir, y lo que sale de ellas. Orden. 23. tit.

35. y Ord. 10. tit. 36. lib. 1.
 17 *Oficiales Reales*, estén mancomunados aunque sean diferentes los ejercicios. Ord. 24. d. tit. 35.
 18 *Oficiales Reales*, comuniquen con el Presidente todo lo que toca al acrecentamiento de la Real Hacienda. Orden. 24. y 28. d. tit. 35. y Orden. 7. tit. 37. libr. 1.
 19 *Oficiales Reales*, no traten ni contraten ni tengan grangeria con la Real Hacienda, ni con otra Orden. 25. d. tit. 35.
 20 *Oficiales Reales*, que fianzas han de dar y quando se les obligará a que las sobtroguen y den otras de nuevo. Ord. 25. d. tit. 35.
 21 *Oficiales Reales*, tengan cuidado de que los Indios no hechen liga en la plata. Ord. 8. t. 39. lib. 1.
 22 *Oficiales Reales*, como han de pagar los Sinodos a los Coras, y lo que han de hazer para que los Corregidores los enteren en la Caja con puntualidad a f. 315. a n. 28. hasta 33. inclusib.

OFICIAL REAL TESORERO.

- 1 *Oficial Real Tesorero*, libro que ha de tener donde se haga cargo al Contador de lo recibido, y cobrado. Ord. 1. tit. 36. libr. 1.
 2 *Oficial Real Tesorero*, firme en el libro del Contador las partidas de q se hiziere cargo. Ord. 2. ibid.
 3 *Oficial Real Tesorero*, que rentas ha de cobrar y como se ha de hazer cargo de ellas. Ord. 2. ibid.
 4 *Oficial Real Tesorero*, cobre todas las penas de Camara y condenaciones y que diligencias ha de hazer para ello. Orden. 4. ibid.
 5 *Oficial Real Tesorero*, tenga cuidado con las grangerias labranzas y crianzas que pertenecen a su Magestad. Orden. 5. ibidem.
 6 *Oficial Real Tesorero*, tenga libro en

que sienta lo que se entrare a fundir y lo que pertenece a su Magestad de derechos y quintos. Orden. 10. ibidem.

OFICIAL REAL CONTADOR.

- 1 *Oficial Real Contador*, tenga un libro en que haga cargo al Tesorero y Fator de lo que se cobrare, y firmarán todos tres al fin de cada partida. Ord. 1. tit. 37. lib. 1.
 2 *Oficial Real Contador*, haga cargo al Tesorero de los derechos de Almojarifazgo conforme a las avaluaciones. Orden. 2. ibidem.
 3 *Oficial Real Contador*, de copia firmada de su nombre al Tesorero y Fator de lo que ha de cobrar. Orden. 3. ibidem.
 4 *Oficiales Reales Contadores*, tengan libros en q sienten a la letra los libramientos que se dieren. Ord. 5. ibidem.

OFICIALES REALES FATORES.

- 1 *Oficiales Reales Factores*, traten y grangeen las cosas de la Real Hacienda en vil de ella. Ord. 1. tit. 38. libr. 1.
 2 *Oficiales Reales Factores*, comuniquen con el Presidente las Almonedas de Hacienda Real, y se haga en los precios mas subidos. Orden. 2. ibidem.
 3 *Oficial Real Fator*, acuda al Tesorero con lo profesido de lo que se vendiere y lo sienta en el libro del Contador. Ord. 3. ibidem.
 4 *Oficial Real Fator*, beneficie y guarde de la Real Hacienda todo lo q fuere posible. Ord. 4. ibidem.
 5 *Oficial Real Fator*, tenga cuenta de todo lo que se entregare en hijate, o bendiere. Orden. 5. ibid.
 6 *Oficial Real Fator*, sepa, y avise que cosas se podran empiar a estas Pro-

- Provincias para rescates, y para vender y contratar. Ord. 6. libid.
7. *Oficial Real Factor*, tenga libro donde fiente lo que se fundiere, y lo que pertenece à su Magestad por derechos y quintos, de que hade embiar relacion en los primeros Navios q salieren. Orden. 8. d. 38. libr. 1.

8. *Oficiales Reales Factores*, libros que han de tener los Oficiales Reales, y Escrivano de Registros para la administracion y cuenta de la Real Hazienda. tit. 40. desde f. 98. hasta f. 100.

OFICIALES.

1. *Oficio de Justicia*, Gobierno, y Administracion de Hazienda Real, no se provean en propiedad, ni en interin, en personas que sean parientes, dentro del quarto grado de los Virreyes Presidentes, y Oidores, y demas Ministros, ni allegados suyos. Ord. 30. tit. 2. libr. 1. y tit. 25. desde f. 35. hasta f. 38. b.

2. *Oficios*, que puede proveer el Virrey del Peru en criados y allegados suyos. Cedula à f. 38.

ORDENANZAS.

1. *Ordenanzas*, que hicieron el Presidente, y Oidores se guarden. Orden. 12. tit. 21. libr. 1.

2. *Ordenanzas*, de la Audiencia las tenga el Presidente y Oidores, Abogados, y Oficiales de la Audiencia, y en los casos q no van declarados, en ellas se guarden las Cédulas, Proviciones, y leyes dadas para estas Provincias. Orden. 2. tit. 23. libr. 1.

3. *Ordenanzas* de Minas estan declaradas por casos de Gobierno à quien pertenece su conocimiento con hinbivicion à las Audiencias, y

si huviere duda en alguna se ha de ocurrir al Virrey y no à otro Tribunal por superior que sea para que lo declare. Orden. 28. y 37. tit. 10. libr. 3. y Orden. 14. tit. 13. y à f. 302. tit. 16.

4. *Ordenanzas*, de Obrages se executen sin embargo de apelacion se lean quando el Corregidor, o Teniente los vicitaren, y en la eleccion de Alcaldes de cada año. Ord. 35. y 36. tit. 13. libr. 2.

5. *Ordenanzas*, dadas para quitar los pleytos à los Indios esten en el archivo de Audiencia. Orden. 9. tit. 16. libr. 2.

6. *Ordenanzas*, para que los Corregidores den cuenta de lo que se excediere por los Curas y Doctri-
neros en la cobranza de los derechos, ofrendas, y otros calos contra lo dispuesto por Concilios, Sinodales, y Cédulas Reales y para q se les pague con puntualidad sus Sigodos à f. 311. libr. 3.

OYDORES.

1. *Oidores*, y Presidentes vivan en las Casas donde se haze Audiencia, y no haviendo comodidad en ellas se aposenten en otras con voluntad de sus dueños pagandoles los alquileres. Orden. 1. tit. 1. libr. 1.

2. *Oidores* como han de conocer en las Causas Civiles y Criminales en vista y revista. Orden. 1. y 2. tit. 2. libr. 1.

3. *Oidores*, las sentencias que dieren el Presidente, y Oidores, se executen si no es que por su valor y quantia aya lugar la segunda suplicacion para su Magestad, y forma con que se ha de interponer. Ord. 4. libid. y Cedula à f. 40. tit. 26.

4. *Oidores*, Proviciones que dieren el Pre-

- Presidente, y Oidores como se han de despachar para dentro y fuera de las cinco leguas. Ord. 9. tit. 2. libr. 1.
- 5 Oidores, no aizen destierros ni den cartas de esperas si no es por seis meses y con fianzas. Ord. 11. ibi.
- 6 Oidores, y Presidente pueden nombrar Juezes de Comision en los casos Criminales que sucediere fuera de las cinco leguas, para hazer informacion y prenderlos delinquentes. Ord. 14. ibidem.
- 7 Oidores, no lleven derechos algunos por razon de asesoría y las penas en que condenaren sean para la Camara. Orden. 16. ibid.
- 8 Oidores, y Presidente no den licencia para passar al Perú. Or. 19. ibi.
- 9 Oidores, y Presidente pueden nombrar Juezes de Residencia a los Alcaldes y Oficiales de la casa de moneda del distrito. O. 22. ib.
- 10 Oidores, visiten cada Sabado las Carceles y vean los testigos de las causas de los Indios. Orden. 23. t. 2. lib. 1. y Ord. 8. t. 8. lib. 1.
- 11 Oidores, horas que han de asistir en la Audiencia y pena de los q faltaren sin justa causa. O. 24. d. t. 2.
- 12 Oidores, no conozcan de las causas, en sus casas, sin que se junten en la Audiencia a verlas y determinarlas. d. Orden. 24.
- 13 Oidores, ninguno esté en el Acuerdo quando se votare pleyto suyo, de sus Hijos, Padres, Hermanos, y Yernos, ni en las causas en que fueren recusados, y en la recusacion se guarden las Ordenanzas de Madrid, con que la pena de ellos sea doblada. Orden. 25. d. tit. 2.
- 14 Oidores, quien ha de conocer de las causas Civiles, y Criminales de los Oidores y de sus Mugeres y hijos. Orden. 26. ibidem.
- 15 Oidores, no aboguen ni en particular sea Juezes arvitros. Or. 27. ib.
- 16 Oidores, sus hijos y mugeres no hagan partido con los Abogados, ni Receptores de tener parte en sus salarios ni recibir cosa alguna aunque sea de comer. y se excusen de tener mucha conversacion con los pleytantes, Abogados, y Procuradores. Orden. 28. ibidem.
- 17 Oidores, no entiendan en armadas ni descubrimientos sin licencia de su Magestad y se abstengan de todo genero de trato y servicio de Indios. Orden. 29. ibidem.
- 18 Oidores, si alguno fuere presentado por testigo a la Audiencia provea si debe declarar. Ord. 32. ib.
- 19 Oidor, que saliere a visita no lleve ayuda de costa mas de lo que le esta mandado dar, y no reciba cosa alguna de Indios ni Españoles. Orden. 33. ibidem.
- 20 Oidor, mas antiguo Precida en la Audiencia faltando el Presidente y haga todo lo demas que el devia hazer. Orden. 35. ibid.
- 21 Oidores, y Presidente tengan un libro donde sienten los servicios de los vecinos y la gratificacion de ellos. Ord. 10. tit. 3. libr. 1.
- 22 Oidor, a quien fuere cometido visite cada año los registros de los Escribanos de la Audiencia, y los del distrito el que anduviere visitado la tierra. Or. 6. t. 13. lib. 1.
- 23 Oidores, uno de ellos visite cada año los Pueblos del distrito y conozca de las causas de la libertad de los lindios y forma que han de guardar en la visita. Orden. 3. tit. 3. lib. 1. y Ord. 8. tit. 8. ib.
- 24 Oidores, y Presidente no impongan nuevos derechos a las mercaderias. Orden. 5. d. tit. 3.
- 25 Oidores, uno de ellos revea cada año las cuentas del Cabildo de las Ciudad donde reside la Audiencia.

- cia. Orden. 13. ibidem.
- 26 *Oydores*, y Presidente no provean oficios perpetuos aunque vaguén por renunciacion. Ord. 15. ibid.
 - 27 *Oydores*, cuenta que han de tomar à los Oficiales Reales, y ayuda de costa que han de llevar por ello Orden. 2. 3. tit. 5. libr. 1.
 - 28 *Oydar*, que ha de asistir à la cuenta de Diezmos. Orden. 6. d. tit. 5.
 - 29 *Oydores*, y Presidente no presen ni gasten dineros de la Real Hazienda sin licencia de su Magestad, y quando lo podrán hazer Ord. 9. d. tit. 5?
 - 30 *Oydores*, y Presidente castiguen los excesos y malos tratamientos que se hizieren à los Indios, y procuren que sean bien dotrinados en la fee. Orden. 1. tit. 8. libr. 1.
 - 31 *Oydores*, y Presidente nombren Juez que reparta las aguas à los Indios. Orden. 9. ibidem.
 - 32 *Oydores*, tengan enyudado de no ébiar Receptores à los Pueblos de Indios por cosas lebes. Or. 9. ib. t. Por lo que toca al Presidente vease la letra que le corresponde.

P

PLEYTOS.

- 1 *Pleytos*, de Real Hazidenda se determinen con prelacion à otros. Orden. 1. tit. 5. libr. 1.
- 2 *Pleytos*, no se entreguen à las partes ni à sus solicitadores. Orden. 57. tit. 13. libr. 1.
- 3 *Pleytos*, de mayor quantia se determinen con tres votos conformes y quales, y en que cantidad se dirà q lo son Aut. acord. à f. 39.

PENAS DE CAMARA.

- 1 *Penas de Camara*, diligencias que se han de hazer para la recaudici6 y cobranza de las penas de Camara, y estrados y conque orden y distincion han de estar Orden. 1. tit. 6. libr. 1.

PLEYTOS DE INDIOS.

- 1 *Pleytos de Indios*, se determinen sumariamente. Ord. 2. tit. 8. libr. 1. y Orden. 28. tit. 17. libr. 2.
- 2 *Pleytos de Indios*, se vean dos dias en la semana, y los sabados no habiendolos de Pobres. Orden. S. d. tit. 8. libr. 1.
- 3 *Pleytos de Indios*, que personas pueden parecer en juicio por los Indios à f. 187. b. n. 7.
- 4 *Pleytos de Indios*, en las Ciudades donde huviere Audiencia aya un Abogado, y Procurador de Indios, y lo que ha de hazer en su defensa. Ord. 1. tit. 16. libr. 2.
- 5 *Pleytos de Indios*, lo que ha de hazer el Fiscal, Abogado, y Procurador en los Pleytos de Indios que vinieren à la Audiencia. Orden. 2. d. tit. 16.
- 6 *Pleytos de Indios*, forma que se ha de de tener en los Pleytos que se movieren entre los Pueblos de diferentes distritos y con diversos Juezes. Orden. 3. ibidem.
- 7 *Pleytos de Indios*, lo que se ha de hazer en los Pleytos de los Indios que se siguieren en las Ciudades d6de no ay Audiencia. Or. 4. ibid.
- 8 *Pleytos de Indios*, forma que se ha de guardar quado fueren arduos y de mucho interes. Ord. 5. ibid.
- 9 *Pleytos de Indios*, razon que han de embiar cada año los Juezes al Virrey de los Pleytos de los Indios de sus distritos, y como se si guier6 y determinar6. Or. 6. ib.
- 10 *Pleytos de Indios*, como se han de sustanciar y determinar. Ord. 28.

tit. 17. libr. 2.

- 21 *Pleytos de Indios*, derechos que han de pagar. Ord. 7. d. tit. 16. lib. 2.
Vease la letra Protector General.

PLEYITOS DE MINAS.

- 1 *Pleytos de Minas*, como se han de sustanciar y determinar en primera y segunda instancia y ante quíe, y como se han de executar las sentencias. Orden. 1. 2. 3. y 4. tit. 9. libr. 3.
- 2 *Pleytos de Minas*, dentro de que termino han de estar determinados quando fueren en grado de apelacion. dictis ordinam.
- 3 *Pleytos de Minas*, se executen las sentencias de los Juezes arbitros sin embargo de apelacion habiendo dos votos conformes. Orden. 5. tit. 9.
- 4 *Pleytos de Minas*, de que debe conocer el Alcalde mayor de Minas de Potosi y los que pertenecen al Governador. Or. 19. d. tit. 9.
- 5 *Pleytos de minas*, de despoblados, como se han de seguir. Orden. 3. tit. 7. y Ord. 17. lib. 3. y Ord. 14. tit. 9. eiusdem libri.

POZO DE MINAS.

- 1 *Pozo*, que han de dar los que pidieren estacas en la veta registrada. Orden. 21. tit. 1. libr. 3.
- 2 *Pozo*, que se hade dar en la Mina adquirida por titulo de masia. Orden. 6. tit. 2. libr. 3.
- 3 *Pozo*, que se hade dar en la Mina despues de amoxonada, y dentro de que termino para que no se pueda pedir por despoblada. Orden. 1. tit. 7. libr. 3.
- 4 *Pozo*, que se ha de dar en la Mina q se adjudicò por despoblada para que no se buelva aquitar. Orden. 2. ibidem.

PORTEROS.

- 1 *Porteros*, hagan lo que mandaren los Oydores, y como ha de cobrar los derechos, y que no pidan ni lleben albricias por las sentencias. Orden. 1. 2. y 3. tit. 18. libr. 1.
- 2 *Porteros*, cuyden de que se sienten en estrados por su ordé los que tuvierén aliento y q no se arriesten ni hablen sin licencia ni quado se hiziere relaciò. O. 4. ib.

PRESIDENTE.

- 1 *Presidente*, tenga un libro de Acuerdo para asentir los votos. Ord. 10. tit. 2. libr. 1.
 - 2 *Presidente*, puede conocer de delitos de falsedad de moneda y advocar las causas aunq ayan comenzado aconocer de ellas los Alcaldes de la casa. Or. 22. d. f. 2.
 - 3 *Presidente*, conozca de las causas de los Oydores con los Alcaldes Ordinarios. Ord. 34. d. tit. 2.
 - 4 *Presidente*, no pueda dar licencia à los Oydores para pasar à España. Orden. 36. ibidem.
 - 5 *Presidente*, de q cosas hade dar cuèta à su M. cada año. Or. 2. t. 3. li. 1.
 - 6 *Presidente*, no de oficios, ni ayudas de costa à los Encomenderos. Orden. 4. d. tit. 3.
 - 7 *Presidente*, declare las dudas de la ereccion. Orden. 3. tit. 4. lib. 1.
 - 8 *Presidente*, tenga un libro en que los Escrivanos sienten las condenaciones cada semana. Orden. 2. tit. 6. libr. 1.
- Vease la letra Oydores.

PRIVILEGIOS DE MINEROS.

- 1 *Privilegios*, que se conceden à los Indios dueños de Ingenios, y Minas. Ord. 10. tit. 9. libr. 3.
- 2 *Privilegios*, que tienen los Mieneros

- para no ser presos por deudas ni executadas sus Haziendas. Orden. 7. d. tit. 9. libr. 3.
- 3 *Privilegios*, de los Azogueros de Potosí para no ser presos ni molestrados por lo que debieren à la Real Hazienda y con que condiciones. Cedula à f. 300. libr. 3.
- 4 *Privilegios*, de los Azogueros de Potosí para que pudiesen ser proveydos en Corregimientos, y otros officios publicos aunque sea deudores à la Real Hazienda, y con q calidades. Cedula à f. 301.
- 3 *Privilegios*, que están cōcedidos por Orden. à los Mineros se deben guardar. Provicion à f. 298. b. y Cedula à f. 301.
- 6 *Privilegios*, que se concede al descubridor de Mina ciega. Orden. 10. tit. 1. libro 3.
- Privilegios de descubridores de Minas*
Vease la letra Descubridores.

PRIOR Y CONSULES.

Vease la letra Tribunal de el Cōsulado.

PROCURADORES DE LA Audiencia.

- 1 *Procuradores de la Audiencia*, ha de haver numero cierto y no han de usar los officios sin examen y licencia del Presidente y Oydores Orden. 1. y 3. tit. 14. libr. 1.
- 2 *Procuradores de la Audiencia*, no presenten Peticiones sin fumarlas. Ord. 2. circa fin. tit. 12. libr. 1.
- 3 *Procuradores de la Audiencia*, lleven à los Abogados los Pleytos de Pobres dos dias antes que se ayá de ver. Orden. 4. d. tit. 12.
- 4 *Procuradores de la Audiencia*, buelbā à las partes el salario que les huvierē llevado demas. Ord. 6. ibi.
- 5 *Procuradores de la Audiencia*, asistan à las relaciones, y las firmen y

- pena del que faltare sinzando citado. Orden. 23. tit. 11. libr. 1.
- 6 *Procuradores de la Audiencia*, no saquen procesos fuera del lugar donde recide la Audiencia. Ord. 57. tit. 13. libr. 1.
- 7 *Procuradores de la Audiencia*, den las peticiones à los Escribanos antes de comenzarse la Audiencia. Orden. 62. d. tit. 13.
- 8 *Procuradores de la Audiencia*, no hagan partidos con las partes de seguir los Pleytos à su costa. Ord. 2. tit. 14. libr. 1.
- 9 *Procuradores de la Audiencia*, no hagan peticiones, y quales son las q pueden hazer. Ord. 4. d. t. 14.
- 10 *Procuradores de la Audiencia*, lo que han de hazer quando las partes les embiaren dinero. Ord. 5. ibi.
- 11 *Procuradores de la Audiencia*, no hablen sin licencia, ni falten à la verdad del hecho ni se atravien quando hablare el Abogado ò Relator. Ord. 6. 7. 8. y 9. ibi.
- 12 *Procuradores de la Audiencia*, no hagan escritos sin tener poder, ni los presenten si no es firmados de Abogados recibidos en la Audiencia. Ord. 10. y 11. d. tit. 14.
- 13 *Procuradores de la Audiencia*, asistan à la tasacion de costas y no llebē mas salario de lo que tasaren el Presidente, y Oydores. Orden. 12. 17. d. tit. 14.
- 14 *Procuradores de la Audiencia*, lleven al Relator los pleytos conclusos en provision para que los vea Orden. 13. ibidem.
- 15 *Procuradores de la Audiencia*, que pena se le ha de dar al que perdiere Escripura. Ord. 14. ibi.
- 16 *Procuradores de la Audiencia*, sienten en las peticiones los nombres de los contrarios. Orden. 15. ibi.
- 17 *Procuradores de la Audiencia*, havisen à las partes ausentes como han de hazer las provangas en segunda

- da instancia. Orden. 18. ibid.
- 18 *Procuradores de la Audiencia*, los Escritos que presentaren sean de buena letra, y sin enmiendas. Orden. 19. ibidem.
- 19 *Procuradores de la Audiencia*, no juegen ni reciban dadivas por dilatar las causas. Orden. 20. ibid. y Orden. 2. tit. 15.
- 20 *Procurador de los Indios*, se informe si se le llevan mas derechos de los señalados. Ord. 8. t. 16. lib. 2.

PROTECTOR GENERAL DE Indios.

- 1 *Protector General de Indios*, ninguna persona haga peticiones a los Indios si no es solo el Protector General auto 178. b.
- 2 *Protector General de Indios*, tenga en su poder las instrucciones de los Juezes de Naturales, Abogados, y Procuradores. Or. 1. t. 14. lib. 2.
- 3 *Protector General de Indios*, reciba en si los negocios que tocaren al Gobierno, y que no pueden determinarle por los Corregidores o Reales Audiencias Or. 2. d. t. 14.
- 4 *Protector General* cuide, de que los Pleytos de los Indios que huvieren de ir al Consejo se remitan en la primera flora con apuntamiento del hecho. Ord. 3. ibid.
- 5 *Protector General de Indios*, lo que ha de hazer en los negocios que se apelaren a la Audiencia. Ord. 4. ib.
- 6 *Protector General de Indios*, los defienda en todos los negocios que viniere a la Audiencia y guarde las instrucciones q estan dadas a los defensores. Ord. 5. ibidem.
- 7 *Protector General de Indios*, no reciba Periciones de los Indios y pida que se executen las penas contra los que las hizieren. Ord. 6. ibid.
- 8 *Protector General de Indios*, relacion que ha de hazer al Virrey de los

- pleytos de los Indios. Or. 7. ibid.
- 9 *Protector General de Indios*, no lleve derechos de los Indios, ni reciba dadivas ni cohechos, ni trate, ni contrate con ellos. Ord. 9. d. t. 14.
- 10 *Protector General de Indios*, cuydado que ha de tener de q los Indios no salgan de sus tierras en seguimiento de los Pleytos. Or. 10. ib.
- 11 *Protector General de Indios*, no admita negocios que no sean graves. Orden. 11. ibidem.
- 12 *Protector General de Indios*, guarde las Ord. y advierta todo lo conveniente al bien y vtilidad de los Indios. Orden. 12. ibidem.
- 13 *Protector General de Indios*, asista con el Interprete cerca de la persona del Virrey y le hable a todas horas siendo los negocios graves. Orden. 13. y 15. ibidem.
- 14 *Protector General de Indios*, orden q ha de guardar en los Pleytos de los Indios y en los agravios que les hizieren. Orden. 14. ibidem.
- 15 *Protector General de Indios*, consulte con el Asesor General de los Indios los memoriales que tuviere y con el Fiscal quando sea necesario. Orden. 16. ibidem.
- 16 *Protector General de Indios*, tenga en su poder la instruccion que esta dada para quitar los Pleytos a los Indios y la que se da a los Corregidores. Ord. 17. y 19. ib.
- 17 *Protector General de Indios*, solicite y despache las Provisiones del Gobierno y que los Pleytos se vean los dias diputados para ello. Ord. 18. y 20. ibidem.
- 18 *Protector General de Indios*, en los casos que estuvieren proveydos o denegados por las Ordenanzas responda de palabra a los Indios por que no se detengan. Orden. 22. d. tit. 14. lib. 2.

PROVISIONES.

- 1 *Provisiones*, que dieren el Presidente y Oidores como se ha de despachar para dentro y fuera de las cinco leguas. Ord. 9. t. 2. lib. 1.
- 2 *Provisiones*, de molde desde el Virrey D. Luis de Velasco para los correr a los repartimientos que tienen rentas en la Caja de Censos, para la paga de sus Tributos. Provision de f. 218.

PROVICIONES DE OFICIOS.

Vease la letra Oficios.

PUENTES DE MINAS.

- 1 *Puentes de Minas*, como han de ser. Orden. 1. tit. 5. libr. 3.
- 2 *Puentes de Minas*, no se derriben ni quiten y quando se podran adelgazar. Ord. 2. d. t. 5. libr. 3. y vease la tercera q reforma esta y la adicion a f. 295. n. 15.

Q

QUADRAS DE MINAS.

- 1 *Quadras de Minas*, como se han de estacar, y quantas baras han de tener los dueños de ellas Orden. 1. tit. 4. libr. 3.
- 2 *Quadras de Minas*, el dueño de ella lo es de todo lo que se hallare en sus quadras, y ninguno puede entrar en ellas aunque baya siguiendo veta registrada. Orden. 2. tit. 4. libr. 3.
- 3 *Quadras de Minas*, como se han de seguir las vetas quando por cayda que hazen se meten en quadras ajenas y lo que se ha de hazer en caso que se incorporen unas con otras y que en lo profundo se vuelban a dividir. Ord. 3. ibi.

- 4 *Quadras de Minas*, como se ha de seguir la veta principal en las quadras ajenas si se divide en ramos átes de entrar en ellas Or. 4. ib.
- 5 *Quadras de Minas*, lo que se ha de hazer quando el que va siguiendo su veta por quadras ajenas hallare en ellas otra veta principal o ramos de vetas. Orden. 5. ibid.
- 6 *Quadras de Minas*, hãde estar limpias demodo que puedan andar por ellas Carneros y Caballos sin riesgo alguno. Orden. 6. ibidem.
- 7 *Quadras de Minas*, como se han de seguir las Minas que descubriere el dueño de las quadras por el haz de la tierra. d. Ord. 6. t. 4. lib. 3. y vease la 7. q deroga esta.
- 8 *Quadras*, que han de tener las vetas registradas por el haz de la tierra y las que se descubrieren por socabon. Orden. 8. ibidem.
- 9 *Quadras de Minas*, quando se podran descubrir, registrar, y pedir por despobladas las Minas q se allaren en quadras ajenas y con que calidades. Provision a f. 239.

QUINTOS.

- 1 *Quintos*, que se han de pagar a su M. del Oro y Plata. Orden. 8. tit. 36. libr. 1. y tit. 39. cap. 2.

R

RECEPTORES Y RECEPTORIAS.

- 1 *Receptores*, no examinen testigos sin comision firmada de la Audiencia, ni por interrogatorios que no esten firmados de Abogados. Orden. 33. y 55. tit. 13. lib. 1.
- 2 *Receptores*, no den las provanzas mas de una vez sin licencia de la Audiencia. Ord. 1. tit. 15. libr. 1.

- 3 *Receptores*, la presentació del primer testigo la pogan por escrito, las demas tomaria mere. O. 3. d. t. 15.
- 4 *Receptores*, sienten los derechos que lleban al fin de las probanzas, y el Juez lemanero tasse los que se le han de dar. Orden. 4. y 10. ib.
- 5 *Receptores*, saquen luego las Receptorias q les tocaren. Ord. 5. ibi.
- 6 *Receptores*, no se ausenten sin licencia del Presidente. Ord. 6. ibid.
- 7 *Receptorias*, no se den à Escribanos extraordinarios. Orden. 8. ibidem.
- 8 *Receptores*, entreguen en limpio à las partes ò à los Escribanos de las Causas las probanzas, y hasta haverlo hecho no se ausenten, ni les den Receptorias. Ord. 9. ib.
- 9 *Receptores*, sienté por auto el dia en que se despiden de los negocios Orden. 11. ibidem.
- 10 *Receptorias*, no se den al Receptor q que fuere pariente, ò paniguado del Escribano, Abogado, ò Procurador de la causa. Orden. 12. y 13. ibidem.
- 11 *Receptores*, forma q han de guardar en las probanzas de la segunda instancia. Orden. 14. ibidem.
- 12 *Receptorias*, como se han de repartir. Orden. 15. ibidem.
- 13 *Receptor*, el que dexare negocio aceptado no se le reparta otro hasta que buelva à ser deturno. Ord. 16. d. tit. 15. libr. 1.
- 14 *Receptores*, no incorporen en las probanzas el mandamiento que dieren para llamar testigos. O. 17. ib.
- 15 *Receptores*, examiné los testigos ante la Justicia si le pidiere. Or. 18. ib.
- 16 *Receptorias*, las que se despacharen à las Provincias se cometan à los Receptores q estuvieren en ellas y con que orden. Ord. 19. ibid.
- 17 *Receptores*, hagan las probanzas en el lugar donde reside la Audiencia no haziendolas los Escribanos de asiento. Ord. 20. ibid.
- 18 *Receptores*, se les han de dar las probanzas de las cinco leguas. Orden. 21. ibidem.
- 19 *Receptorias*, no se den sin Cedula del repartidor. Orden. 22. ibidem.
- 20 *Receptor*, no se nombre despues de haver nombrado Escribano por la Audiencia. Ord. 23. ibidem.
- 21 *Receptor*, ordinario prefiera al extraordinario. Orden. 25. ibidem.
- 22 *Receptores*, quando fueren recusados se acompañen con uno de los Escribanos del Pueblo donde se haze la provanza. Ord. 24. ibi.
- 23 *Receptores*, juramento que han de hazer antes de salir à las Receptorias. Orden. 26. ibidem.
- 24 *Receptores*, escrivan por si mismo los dichos de los testigos, y que renglones, y partes ha de tener cada plana. Orden. 27. y 29. ibid.
- 25 *Receptor*, extraordinario no se nombre sin que preceda examen, y de fiázas. Ord. 28. d. t. 15. libr. 1.
- 26 *Receptorias*, no se den à los criados, ni domesticos del Presidente y Oidores. idem ibidem.
- 27 *Receptores*, pongan el dia en que examinan los testigos, y no en el q juran. Orden. 30. ibidem.

RECUSACIONES.

1. *Recusaciones*, como se ha de proceder en ellas, y en las de los Juezes de Recidencias, y otras comisiones. Auto acord. à f. 202.

REGISTROS DE MINAS.

1. *Registro de Minas*, como se ha de hazer el registro de la Mina descubierta, y dentro de que termino y que pena tiene el que la vende ò enagena antes de registrarla. Orden. 8. tit. 1. libr. 3.
2. *Registros de Minas*, Indios quanto tiempo tienen para registrar las Minas.

- 3 Minas q descubrierẽ. Or. 9. d. t. 1.
Registro de Minas, quando se podra
 hazer por poder, ò por carta.
 Orden. 11. ibidem.
- 4 *Registro de Minas*, si un Cerro regis-
 trado fuere desamparado del to-
 do por tres meses lo puede regis-
 trar otro qualquiera. Or. 12. ibid.
- 5 *Registro de Minas*, ante que Juez se
 ha de hazer el registro. Orden.
 1. tit. 9. libr. 3.
- 6 *Registro de Minas*, ante que Escriva-
 nos se ha de hazer. Or. 6. d. t. 9.

RELATORES.

- 1 *Relatores*, lleben los derechos con-
 forme al aranzel de la parte que
 los debiere, y no cobren de uno
 los que debieren ambos, y los as-
 sienten, y firmen en los procesos
 O. 1. t. 11. libr. 1. y Or. 4. y 25. t. 13
- 2 *Relatores*, del proceso sentenciado q
 se presentare lleben los derechos
 como en revista. O. 2. d. t. 11. l. 1.
- 3 *Relatores*, lleben la relacion por es-
 crito quando fuere en definitiva.
 y laquen por si mismos las rela-
 ciones, y las firmen y juren, y
 laquen la replicacion, y triplica-
 cion en que huviere aditamen-
 to nuevo, ò digan que no lo ay
 y en los contratos, y Escripturas
 llevẽ apuntados los puntos prin-
 cipales. Or. 3. 4. 9. d. tit. 11.
- 4 *Relatores*, no pidan procesos, y asis-
 tan à la hora à la Audiencia con
 los que tuvieren. Or. 5. y 6. ibi.
- 5 *Relator*, pena del que errare el he-
 cho en la relacion y del que da ò
 vende los procesos, y del q los
 recibe. Orden. 7. y 8. ibidem.
- 6 *Relatores*, numeren los procesos, y
 las citas de la relacion estèn con-
 certadas con el numero de los
 autos. Orden. 10. y 11. ibid.
- 7 *Relatores*, citen la edad, domicilio,
 y tachas de cada testigo à la buel-
 ta del. Orden. 12. ibidem.
- 8 *Relatores*, digan en las relaciones las
 penas con que las partes fueron
 recibidas à prueba. Or. 13. ibi.
- 9 *Relatores*, lo q se ha de hazer de los
 profesos por ausencia ò muerte
 del Relator. Orden. 14. ibid.
- 10 *Relatores*, no encomienden los proce-
 sos sin licencia del Presidente y
 Oydores. Orden. 15. ibidem.
- 11 *Relatores*, quando hizieren relacion,
 digan si los Abogados, Escriva-
 nos, Procuradores, y Recepto-
 res del Pleyto han cumplido
 con las Ord. assi en lo que han
 recibido como en concertar, y
 jurar las relaciones. Or. 16. ibi.
- 12 *Relatores*, muestren à las partes la tas-
 lacion de sus derechos. O. 17. ibi.
- 13 *Relatores*, en las Causas Criminales
 no hagan relacion de los testigos
 si no que los vean los Oydores.
 Orden. 18. ibidem.
- 14 *Relatores*, juren vlar bien y fielmen-
 te sus officios y no llevẽ derechos
 de las Causas Fiscales ni de las
 execuciones que se hizieren en
 los bienes que se aplicaren à la
 Camara. Or. 19. y 20. d. t. 11. libr. 1.
- 15 *Relatores*, que no tuvieren Casa pro-
 pia vivan ferca de la Audiencia.
 Orden. 21. ibidem.
- 16 *Relatores*, hagan relacion de palabra
 de los autos interlocutorios, y
 en definitiva por escrito siendo
 la causa de docientos pesos ari-
 ba ò demenos si se les mandare.
 Orden. 22. ibidem.
- 17 *Relatores*, lleven las relaciones firma-
 das de sus nombres, y asistan à
 ellas los Procuradores y Aboga-
 dos y pena del q faltare siendo
 citado. Orden. 23. ibidem.
- 18 *Relatores* no recibã dadas. O. 24. ibi.
- 19 *Relatores*, no Aboguen en la Audien-
 cia y sienten en los procesos los
 derechos q reciben y den recibo
 de ello à las partes. Or. 25. ibi.
- 20 *Relatores*, quando se recibiere aprue-
 ba

ba la Causa vean si son bastantes los poderes, y adviertan en la definitiva si ay algun defecto por q no puede verse la Causa y si estan fétados los derechos. Ord. 26. lib.

- 21 *Relatores*, no cobren de una parte los derechos de ambas, y lleven un peso por la relacion de prueba descontandolo en la definitiva. Orden. 27. y 28. ibidem.
- 22 *Relatores*, cobren los derechos de ambas partes por mitad, y no dilaten las relaciones por que no les ayan pagado, si no q pidan mandamiento contra las partes o sus Procuradores. Ord. 29. ibidem.
- 23 *Relatores*, en las relaciones que hizieren en revista para prueba digan si las partes alegan alguna cosa de nuevo. Ord. 30. ibidem.
- 24 *Relatores*, las costas q causare el Fiscal no las cobren de la parte aun que salga condenado en ellas. Orden. 31. ibidem.
- 25 *Relatores*, lleven a la primera Audiencia el pleyto concluso en Proviçion. Orden. 13. t. 14. libr. 1.
- 26 *Relaciones*, de las Causas executivas que se apelaren a la Audiencia de los Juezes inferiores como se han de admitir. Auto acordado a foxas 39. buelta.

RELACIONES.

- 1 *Relaciones*, juradas que han de dar las personas aquié se tomare cuétras. Vease la letra Cuentas.

REMATES.

- 1 *Remates*, de la Real Hazienda como se han de hazer. Ord. 4. t. 5. libr. 1. y Ord. 19. t. 35. libr. 1. y Orden. 9. t. 39. d. libr. 2.

REPAROS DE MINAS.

Vease la letra labores.

REPARTIMIENTOS.

- 1 *Repartimientos*, la licencia para hazerlo en que casos se hade conceder. Orden. 8. t. 3. libr. 1.
- 2 *Repartimientos*, de solares, aguas, y tierras para Ingenios. O. 9. d. t. 3.
- 3 *Repartimientos*, de aguas, tierras, y pastos en nuevas poblaciones como se han de hazer. Ord. 14. ib.
- 4 *Repartimientos* de Indios para Minas Plazas, y otros servicios, se hagan por el número que huviere al presente, y no por los que havia en el tiempo del Inca. Ord. 29. tit. 9. libr. 2.
- 5 *Repartimientos*, como se ha de reparar las tierras quando los Indios se reducen de unos Pueblos a otros. Orden. 37. t. 2. lib. 2.
- 6 *Repartimientos*, de Tierras se hagan entre las parcialidades, y Aylo conforme al número de Indios que hubieren, y Tributo que pagaren. Orden. 30. tit. 9. libr. 2.
- 7 *Repartimientos*, o Pueblos que tienen rentas en la Caja de Censos como han de ser locorridos para la paga de sus Tributos. libr. 2. t. 19. f. 218.

S

SENTENCIAS.

- 1 *Sentencias*, de vista y revista que dieren el Presidente, y Oidores se executen sin que aya mas grado de apelacion ni suplicación. Ord. 4. tit. 2. libr. 1.
- 2 *Sentencias*, lo que votare la mayor parte haze Sentencia: y en caso de discordia o falta de Ministros q se debe hazer. Or. 5. d. t. 2. lib. 1.

- 3 *Sentencias*, en las Causas Civiles que se apelaren de los Alcaldes Ordinarios para la Audiencia, se execute la primera Sentencia, siendo de docientos pesos abajo. Orden. 6. tit. 2. ibidem.
- 4 *Sentencias*, las q se dieren en las causas Criminales se executen sin recuso alguno. Ord. 20. d. t. 2. ib.
- 5 *Sentencias*, del Alcalde mayor de Minas se ha de executar luego, y con que calidades se ha de otorgar la apelacion. Orden. 4. tit. 9. libr. 3. y a f. 259. b.
- 8 *Servicio de Indios*, en las ventas de Chacras y Minas o en otra enagenacion no se haga mencion de los Indios de ellas alli. n. 4. y f. 208. n. 18. y f. 214. n. 15.
- 9 *Servicio de Indios*, los q huvieren de trabajar en las Chacras, y Viñas se alquilen de los Pueblos mas cercanos, y lo que se ha de hazer estando distantes. f. 206. n. 6.
- 10 *Servicio de Indios* no puede haver Juezes repartidores de Indios, y el Virrey les ha de señalar el tiempo que han de tener para el beneficio de sus heredades y granjerias. f. 206. n. 7.

SERVICIO PERSONAL DE Indios.

- 1 *Servicio de Indios*, forzados para que cosas se pueden hazer. libr. 2. tit. 18. f. 211. b. n. 10.
- 2 *Servicio de Indios*, salgan a las Plazas alquilarse para trabajar, y no sea excecivo el trabajo. d. t. 18. f. 203. n. 1. y f. 207. n. 10.
- 3 *Servicio de Indios*, el Tributo que pagaren a los Encomenderos no le conmuten en servicio personal. f. 204. y 216. n. 28. d. t. 18.
- 4 *Servicio de Indios*, no trabajen en los Obrages de Españoles ni en los Ingenios de azucar ni en caso semejante. d. t. 18. f. 204. n. 2. y fox. 211. n. 1. y a fox. 215. n. 1. cerca de el fin.
- 5 *Servicio*, no se condene a los Indios al servicio de los Obrages, de Ingenios, ni al servicio personal por delito alguno. f. 204. b. n. 2. almargen f. 216. 27.
- 6 *Servicio de Indios*, no se les carguen con ningun genero de carga alli y a f. 216. b. n. 30.
- Servicio de Indios*, para las Chacras de Coca no se pueden repartir Indios a las Viñas, ni Olivares. a f. 205. n. 3. y a f. 206. n. 5. y a f. 215. n. 24.
- 11 *Servicio de Indios*, sean compelidos a trabajar por medios suaves, y quando se podran repartir. fox. 206. n. 8.
- 12 *Servicio de Indios*, la pesqueria de perlas se haga con Negros y no con Indios. fox. 207. n. 9.
- 13 *Servicio de Indios*, que han de trabajar en las Minas y como y con q calidades se han de repartir. d. t. 18. f. 207. n. 10. 11 y 12. y f. 211. n. 1.
- 14 *Servicio de Indios*, jornales que se han de pagar a los Indios que trabajan en las Minas y en la labor de los Campos, y cuydado que se ha de tener de su salud y buen tratamiento en lo espiritual y temporal f. 208. n. 14. y f. 210. n. 22. y f. 213. n. 9. y f. 218. n. 31.
- 15 *Servicio de Indios*, calidades que han de tener las personas que fueren por los Indios para las Minas y q salario se les ha de dar fox. 208. n. 15. y f. 213. n. 6. y 7.
- 16 *Servicio de Indios*, no se repartan Indios para Minas aqui no las tuviere propias o arrendadas. f. 208. n. 16. y f. 215. n. 21.
- 17 *Servicio de Indios*, los q fueren repartidos a Minas trabajen en ellas y no en otro ministerio. f. 208. b. n. 17.
- 18 *Servicio de Indios*, como se ha de mo

- derar la tasa de los Indios que trabajan en Potosí. f. 209. n. 19.
- 19 *Servicio de Indios*, q se hagan poblaciones de Indios cerca de los Minerales f. 209. n. 20. y f. 212. n. 4.
- 20 *Servicio de Indios* lo q se ha de hazer con los Indios que trabajan en la Mina de Guancabelica f. 209. n. 2. y f. 215. n. 18.
- 21 *Servicio de Indios*, no se desaguen las Minas con Indios. f. 209. b. n. 21. y f. 216. n. 26.
- 22 *Servicio de Indios*, q se señale el tiempo que ha de trabaxar los Indios f. 210. n. 22. y f. 214. n. 1. y vease la Ord. 3. 4. t. 10. lib. 3.
- 23 *Servicio de Indios*, bastimentos que han de dar a los Indios aprecios moderados y justos. fox. 210. n. 23. y fox. 212. n. 3.
- 24 *Servicio de Indios*, la mita y repartimiento ordinario no pueda sacar de cada Pueblo mas de la septima parte. f. 212. b. n. 5.
- 25 *Servicio de Indios*, no se repartan Indios de Provincias distintas ni de temples contrarios y lo que se ha de hazer sino se pudiere escufar. f. 213. n. 8.
- 26 *Servicio de Indios*, ganaderos no paguen el ganado q se les perdiere si no tuviere salario por ello fox. 214. n. 10.
- 27 *Servicio de Indios*, los de la primera mita no vayan a la segunda hasta que llegue su tanda, y pena del Cazique que lo hiziere. fox. 214. n. 12. y 13.
- 28 *Servicio de Indios*, duerman en su Casa o debaxo de texado y no sean detenidos en el trabaxo mas tiempo del que deben. f. 214. n. 14. y fox. 214. b. n. 16.
- 29 *Servicio de Indios*, que pena tiene el que pidiere Indios por fobor, o otros medios. f. 215. n. 17.
- 30 *Servicio de Indios*, no se reparta a los Corregidores ni otros Ministros

- fox. 215. b. n. 20.
- 31 *Servicio de Indios*, no se repartan a Minerales pobres, ni a los que los quisieren para vender. fox. 215. b. n. 21.
- 32 *Servicio de Indios*, no se consientan Mayordomos con crecido interres en las Haziendas de repartimientos. f. 215. b. n. 22.
- 33 *Servicio de Indios*, los dueños de Haziendas no pueden servirse de los Indios de repartimiento de mitas si no de aquellos que se les repartieren. f. 215. b. n. 23.
- 34 *Servicio de Indios*, no se benefician con Indios los Trapiches, Ingenios, ni Perlas. f. 215. b. n. 24.
- 35 *Servicio de Indios*, que cesen todos los repartimientos que no fueren voluntarios. f. 216. b. n. 29.
- 36 *Servicio de Indios*, no se pongan demandas a los Indios que guardaren bagajes y haziendas de Españoles, por lo que les faltare sin culpa suya. fox. 216. b. n. 30.
- 38 *Servicio de Indios*, que se continuen los repartimientos de los Tambos, Requas, y Carreterias, y co que calidades. f. 116. b. n. 30.

SINODOS.

- 1 *Sinodos*, de Curas como se les han de pagar por los Corregidores y otras Justicias. fox. 314. b. n. 26. hasta el n. 33.

SOCABONES DE MINAS.

- 1 *Socabones de Minas*, como se ha de poblar el socabon para que no se pueda pedir por despoblada la Mina que huviere en el Orden. 12. t. 7. libr. 3. f. 250.
- 2 *Socabones de Minas*, lo que se ha de hazer para desaguar los Socabones comunes que dan en agua. Orden. 18. t. 7. libr. 3.

- 3 *Socabones de Minas*, se pueden dar en qualquiera parte y comenzarles en Minas agenas como vayan dirigidos à las propias teniendo licencia de la Justicia O. 1. t. 8. lib. 3.
- 4 *Socabones de Minas*, pueden pasar libremente por otros y por Minas agenas y los que labrarẽ por por ellos han de pagar los derechos de la entrada. Ord. 2. d. t. 8.
- 5 *Socabones de Minas*, los que los diere pueden registrar las vetas nuevas, ò despobladas q̃ nuebamente descubrieren por ellos señalando Mina para su M. junto à la descubridora. Ord. 3. t. 8. lib. 3.
- 6 *Socabones de Minas*, como se han de determinar las diferencias que se ofrecieren entre los Comarcanos, despues de haver llegado el Socabon à la veta donde và dirigido. Orden. 4. fox. 255.
- 7 *Socabon*, lo que se ha de hazer quando el dueño del Socabon hallare alguna veta en los limites de sus quadras donde và dirigido, si algun Minero vezino dixere q̃ le pertenece por suya. O. 5. t. 8. yb.
- 8 *Socabones*, los que tuvieren Minas en las vetas donde llegaron los Socabones que obligacion tienen de labrar por ellos y que derechos han de pagar por la entrada. Orden. 6. t. 8. libr. 3.
- 9 *Socabones*, los dueños de ellos demás de las vetas à que van dirigidos pueden passar à otras sin perjuicio de quadras agenas y metal y si no lo hizieren siendo requeridos los pueden proseguir otros hasta sus Minas pagando los derechos de la étrada. O. 7. t. 8. yb.
- 10 *Socabon*, aqualquiera le es permitido entrar à ver las labores de los Socabones sin q̃ se pueda poner impedimeto en ello. O. 9. t. 8. yb.
- 11 *Socabones*, derechos que han de pagar de las Minas q̃ desaguan por

- Socabon ageno y de las q̃ se labraren por el. Ord. 10. t. 8. y b.
- 12 *Socabones*, los metales de las Minas q̃ se labraren por Socabon ageno se saquen por la puerta de el. Orden. 12. t. 8. libr. 3.

T

TAMBOS.

Vease la letara ventas.

TAREAS.

Vease la letra Indios.

TASSA ò TRIBUTO.

- 1 *Tassa ò Tributo* que han de pagar los Indios y como lo han de cobrar los Corregidores y Caziques. Vease la letra Indios, y la letra Corregidores, y la letra Caziques.

TASADOR.

- 1 *Tasador*, tasse los derechos de los procesos q̃ passaren en la Audiencia y los que huvieren deir al Consejo, y si alguno se sintiere agraviado de ello lo determine el Juez lemanero. O. 1. 2. t. 17. lib. 1.

TENIENTES DE CORREGIDORES

- 1 *Tenientes de Corregidores* que no fueren Letrados no determinen causa alguna sin parecer de Asesor. Auto acordado. fox. 201. b.
- 2 *Tenientes de Corregidores*, no administran Justicia sin estar aprobados por el Real Acuerdo y con titulo del Gobierno Superior. Auto acordado fox. 202. b.

TERMINOS DE PRUEBA.

- 1 *Terminos de Prueba*, y emplazamientos vease fox. 123. b.

TESOROS Y GUACAS.

- 1 *Tesoros* haze de pagar à su M. el quinto de todo lo q̃ se huviere por rescate con los Indios ò de Minas. Ord. 8. t. 36. lib. 1. y libr. 3. tit. 15. fox. 297.
- 2 *Tesoro*, de lo que se hallare en enterrros Guacas ò en otros lugares elcon-

escondidos se pague la mitad.

Orden. 9. tit. 36. libr. 1. tit.

15. libr. 3. fox. 297.

3 *Tesoros*, el q̄ encubriere los Tesoros
ò Guacas q̄ pena tiene. f. 297. b.

4 *Tesoro*, no se les quite à los Indios
lo que tuvieren escondido y guar-
dado por suyo. fox. 297. b.

5 *Tesoro*, los que descubrieren Teso-
ros y Guacas se les de licencia
para que las saquen el Oro y Pla-
ta con que comienzen à labarla
dentro de un mes. fox. 298.

6 *Tesoros*, como se ha de poblar la
Guaca y en qué estados se ha de
poner para que no se pueda pe-
dir por despoblada fox. 298.

7 *Tesoros*, veedor q̄ se ha de nombrar
por los Oficiales Reales antes de
labrar la Guaca y noticia que les
ha de dar cada mes del estado
de ella. fox. 298.

TESTAMENTOS.

1 *Testamento*, de Indios como se ha de
hazer. libr. 2. t. 2. fox. 130. b.

2 *Testamento*, otra qualquiera ultima
voluntad ò disposicion de los
Indios que hizieren à diligencia
de los Curas en que les dexen
sus bienes no balsa. fox. 311.

3 *Testamento* q̄ Missas se dirá por los In-
dios q̄ mueren sin Test. f. 311. b.

TOMIN.

1 *Tomin* de Hospital, q̄ han de pagar
los Indios, y quié lo ha de cobrar
Vease la letra Alcaldes Indios.

TRIBUNAL DE CUENTAS.

Vease la letra Contadores.

TRIBUNAL DEL CONSULADO.

1 *Tribunal del Consulado*, titulo y armas
del Consulado y vocacion de la
Vniversidad. Ord. 1. y 2. t. 42.
libr. 1. f. 103.

2 *Tribunal del Consulado*, forma que se
ha de guardar en la eleccion de
Prior, Consules, y Diputados, y
en hazer la matricula de los que
tienen votos. Orden. 3. y 5.

tit. 42. d. y Orden. 48.

3 *Tribunal del Consulado*, Prior y Con-
sules pasados queden por Con-
sejeros de los presentes. Orden.
4. tit. 42. ibidem.

4 *Tribunal del Consulado*, Prior y Con-
sules, y Diputados sean obliga-
dos à acetar los Oficios Orden.
6. tit. 42. libr. 1.

5 *Tribunal del Consulado*, que personas
han de ser Juezes en lugar de
Prior y Consules ausentes ò im-
pedidos. Ord. 7. t. 42. ibidem.

6 *Tribunal del Consulado*, salario de
Prior y Consules, y Juez de ape-
laciones. Ord. 8. tit. 42. ibid.

7 *Tribunal del Consulado*, nombramié-
to de Escriuano del Tribunal a
quien pertenece. Orden. 9. tit.
42. libr. 1. y vease à f. 119. d. t. 42.

8 *Tribunal del Consulado*, puede tener
en la Corte de su M. Letrado y
solicitador y en Sevilla Agen-
te. Orden. 12. tit. 42. ibidem.

9 *Tribunal del Consulado*, nombramié-
to de Afelores, y Procuradores
Alguacil, Portero, y Receptor.
Orden 10. y 11. t. 42. libr. 1.

10 *Tribunal del Consulado*, dias y horas
que han de hazer Audiencia.
Orden. 13. t. 42. ibidem.

11 *Tribunal del Consulado*, forma de oir
las partes y componerlas y la q̄
se ha de guardar en la sustancia-
cion de los Pleytos y en verlos y
sentéciarlos. O. 14. y 15. t. 42. ib.

12 *Tribunal del Consulado*, lo q̄ se ha de
observar en la recusaciõ de Prior
y Consules. y como los nombra-
dos por ellos han de acetar sus
nõbramiétos O. 16. y 17. t. 42. ib

13 *Tribunal del Consulado*, ante quien se
ha de apelar de las senténcias del
Prior, y Consules, y tratar de la
recusacion del Juez de apela-
ciones y adjuntos. Orden. 18. t.
42. ibid. y vease la Orden. 49.
t. 42. fox. 117. b, y f. 121.

- 14 *Tribunal del Consulado*, el Virrey ha de declarar todos los casos de competencias, de jurisdicción y declinatorias, y en que forma. Ord. 19. t. 42. libr. 1. y vease à fox. 122. b.
- 15 *Tribunal del Consulado*, Prior y Consules pueden nombrar personas que les den su parecer en los negocios que les remitiesen. Ord. 20. tit. 42. ibidem.
- 16 *Tribunal del Consulado*, Prior y Consules manden executar sus Sentencias y las del Juez de apelaciones. Ord. 21. t. 42. ibidem.
- 17 *Tribunal del Consulado*, Prior y Consules pueden hazer llamamientos de Cónsejeros, Diputados y otras personas del Comercio, y los llamados han devenir quando se les mandare. Ord. 22. t. 42. libr. 1.
- 18 *Tribunal del Consulado*, forma q ha de guardar en votar en los Ayuntamientos, y como se ha de executar lo q se acordare en ellos. Orden. 23. y 24. idem. ibid.
- 19 *Tribunal del Consulado*, Prior y Consules sean respetados, y como se ha de proceder contra los q les injuria en. Ord. 25. t. 42. ibid.
- 20 *Tribunal del Consulado*, juramento q han de hazer el Prior y Consules Juez de apelaciones y acõpañados en los Pleytos que determinaren. Orden. 26. idem ibidem.
- 21 *Tribunal del Consulado*, no se admita apelació de autos interlocutorios sino tuvieren fuerza de sentencia definitiva. Ord. 27. t. 42. libr. 1.
- 22 *Tribunal del Consulado*, despache cõpulsorias para que los Eserivanos den à las partes los papeles q huvierẽ menester. Or. 28. t. 42. ib.
- 23 *Tribunal del Consulado*, forma que se ha de guardar en la recusacion de Assesores. Or. 29. t. 42. ibi.
- 24 *Tribunal del Consulado*, lo q se ha de cobrar de la averia para pagar los los salarios costos y gastos del Consulado. Ord. 30. t. 42. ibid.
- 25 *Tribunal del Consulado*, Archivo que ha de haver de los Pleytos tocantes à la Vniversidad, y con q orden se han de guardar, y entregar à las personas que sacaren algunos. Ord. 32. t. 42. ibidem.
- 26 *Tribunal del Consulado*, Prior y Consules tomen cuenta al Receptor de la averia de todos los efectos que huvieren entrado en su poder. Orden. 31. t. 42. ibidem.
- 27 *Tribunal del Consulado*, quien ha de asistir al despacho de las armadas y al de las naos que salen y entrã en el Puerto. O. 33. t. 42. ib.
- 28 *Tribunal del Consulado*, lo q ha de hazer el Prior y Consules quando salierẽ de esta Ciudad anegocios de la Vniversidad, y de q efectos se les ha de pagar. O. 34. t. 42. ib.
- 29 *Tribunal del Consulado*, Prior y Consules con licencia del Govierno pueden despachar Navios al cobro de las mercaderias de los q se huvierẽ perdido. O. 35. t. 42. ib.
- 30 *Tribunal del Consulado*, los q tuvierẽ tiẽdas de mercaderias, no puedẽ tener ni usar de oficio de banco publico aunq asistã. O. 36. t. 42. ib.
- 31 *Tribunal del Consulado*, quando se hizierẽ seguros seguarden las Ord. de Sevilla que tratan de ellos. Orden. 45. tit. 42. libr. 1.
- 32 *Tribunal del Consulado*, pena en que incurren los q no quisieren estar sujetos al Tribunal del Consulado y de los inovedientes à los mandatos del Prior y Consules. Orden. 46. tit. 42. ibidem.
- 33 *Tribunal del Consulado*, q se guarden las Ord. de Burgos, y Sevilla en lo q on fueren contrarias à estas. Orden. 47. tit. 42. ibidem.

T R I B U T O S.

Vease la letra Tassa.

V

VEZINOS.

- 1 *Vezinos*, del distrito de la Audiencia acudan à ella siempre que sean llamados de paz ò de guerra. Orden. 6. t. 3. libr. 1.
- 2 *Vezinos*, q̄ quisierē passar apretender à España, q̄ diligencias hā de hazer en la Audiencia. O. 7. t. 3. ib.

VEEDORES DE MINAS.

- 1 *Veedores* visiten las labores dos veces al año y reconoscan los Puentes que tienen. Ord. 1. t. 5. libr. 3.
- 2 *Veedores* no pueden tener labores, ni Minas Ord. 15. t. 9. libr. 3. fox. 263. b. y fox. 295. b. n. 18.
- 3 *Veedores* q̄ Minas hā de tener à su cargo y como se han de mudar de unas è otras O. 16. t. 9. l. 3. f. 264.
- 4 *Veedores* no se pueda entrar à buscar metales por las Caxas, ni comēzar labor nueva sin dar notifiā à uno de los Veedores. Orden. 4. 5. y 6. tit. 5. libr. 3.

VENTAS.

- 1 *Ventas*, de Minas no se pueden resfin dir aunq̄ se alegue lecion enormissima, y aunq̄ sean de personas privilegiadas, si precedieren las solemnidades q̄ dispone el derecho. O. 11. t. 9. libr. 3. f. 262. b.
- 2 *Ventas*, los q̄ vendieren Minas ò Ingenios simuladamente en fraude de las Orden. que pena tienen. Ord. 1. t. 12. libr. 3. f. 287.
- 3 *Ventas*, no se den Indios à los q̄ huvieren vèdido Minas ò Ingenios con ellos. Ord. 2. y 3. ib. y vease à fox. 296. n. 28.
- 4 *Ventas*, no se vendan Minas ni Ingenios sin expresa licencia del Virrey y en q̄ forma se ha de hazer la venta. Ord. 4. y 5. ib. y vease à f. 294. n. 2. y à f. 296. n. 27.
- 5 *Ventas*, los q̄ tuvieren Indios por vèta ò donacion fingida los pierdā

y el Corregidor los deposte y de cuenta al Virrey. Orden. 8. ibi. y vease à f. 296. n. 26.

- 6 *Ventas*, y fletamentos de Indios prohibidos. Or. 1. 2. 6. y 7. t. 13. li. 3.

VENTAS Y MESONES.

- 1 *Ventas y Mesones* no se reedifiquen y pueblen à costa de sus dueños y tengan en ellas el servicio y bastimento necesario, ò se den à los Indios. Orden. 1. t. 11. libr. 2.
- 2 *Ventas y Mesones*, Indios y Carneros q̄ ha de haver en las ventas, y Mesones para su avio. Orden. 2. y 3. ibidem.
- 3 *Ventas y Mesones*, los Indios de las ventas se han de mudar por mitas, y se les ha de dar el jornal q̄ fuere justo, y ha de haver en ellas Aranzeles. Ord. 4. ibidem.
- 4 *Ventas y Mesones*, se pongan los Indios, y Carneros necesarios de los Pueblos mas cercanos O. 5. ib.
- 5 *Ventas y Mesones*, que se les pague el jornal justo à los Indios en su mano: y como se hā de mudar y en q̄ cosas se hā de ocupar. Or. 7. ib.
- 6 *Ventas y Mesones*, ganado que ha de haver en las ventas y Mitayos que se les ha de dar para guardarle. Orden. 8. ibidem.
- 7 *Ventas y Mesones*, cerca de ellas hade haver egidos y pastos para las requas q̄ llegaren. Ord. 9. ibidem.
- 8 *Ventas y Mesones*, los Venteros no den Indios alguno para guā. Orden. 10. d. tit. 11. libr. 2.
- 9 *Ventas y Mesones*, se den à los Indios de Caudal si ellos los quisieren. Orden. 11. ibidem.
- 10 *Ventas y Mesones*, orden que se ha de guardar en el servicio de ellos. Orden. 12. ibidem.

VIRREY.

- 2 *Virrey*, puede nombrar à las personas que fueren necessarias para cobrar los alcances que resultaren cōtra los deudores de la Real

Ha.

- Hazienda y en que forma, y con que calidades. Or. 37. t. 27. lib. 1.
- 2 *Virrey*, como ha de determinar las competencias de jurisdiccion entre los Contadores y Audiencia y las que se ofrecieren en el Tribunal del Contulado. Or. 38. ib. y t. 42. Or. 19. y vease à f. 122. b.
 - 3 *Virrey*, puede allarse en el Tribunal de Cuentas quando le pareciere y si tuviere que remediar avisse à su M. y en el interin provea lo que combenga. Orden. 42. tit. 27. lib. 1. fox. 48.
 - 3 *Virrey*, puede mandar q los Oficiales Reales dé nuevas fianzas siempre que combenga. Ord. 47. ib.
 - 5 *Virrey*, quando podra dar licencia para que los Cõtadores hagan Audiencia fuera del Tribunal. Ord. 5. tit. 28. libr. 1.
 - 6 *Virrey*, como ha de tratar al Tribunal de Cuẽtas y à los Cõtadores propietarios de el. O. 10 y 17. ib.
 - 7 *Virrey*, puede dar licencia à los Contadores para tomar Cuentas en horas extraordinarias. Orden. 19. tit. 28. lib. 1. f. 53. b.
 - 8 *Virrey*, que cuydado debe poner en la recaudacion de la Real Hazienda. Orden. 21. ibidem.
 - 9 *Virrey*, puede dar esperas à los deudores de Hazienda Real. Orden. 18. tit. 28. libr. 1.
 - 10 *Virrey*, que officios puede proveer en Criados y allegados suyos. tit. 25. libr. 1. fox. 38.
 - 11 *Virrey*, solo puede dar o quitar Indios à las Minas è Ingenios por fer calo de Gobierno, y no pueden conocer de ello las Reales Audiencias. Ord. 28. y 37. t. 10. y Ord 14. t. 13. libr. 3.
 - 12 *Virrey*, le pertenesce el declarar las deudas q se ofrecieren en razon del cumplimiento de las Orden. de Minas y no à otro Tribunal. Provisiõ à f. 301. b. hasta f. 302. b.
 - 13 *Virrey*, ha de nombrar los Ensayadores de Casas de Moneda fundiciõ y assientos de Minas, y con que calidades, y ha de señalar la cantidad de las fianzas. Orden. 2. y 3. tit. 17. libr. 3.
 - 14 *Virrey*, remita à la casa de la Contratacion los bocados que se sacare de las Barras ensayadas, y razõ de la ley que se les huviere allado. Orden. 18. ibidem.
 - 15 *Virrey*, ha de nombrar Juez privativo que conozca de las Causas de los Ensayadores y las apelaciones vayan al Gobierno. O. 19. ib.
 - 16 *Virrey*, ha de embiar à uno de los Ensayadores mayores quãdo le pareciere combeniente à visitar las Casas de Moneda y Fundicion. Orden. 22. d. tit. 17. libr. 3.

INDICE DE LAS ORDENANZAS AÑADIDAS para el nuebo establecimiento de la distribucion, y recaudacion de la limosna de la Santa Bula, y demas gracias anexas à ella.

BULAS.

- 1 *Bulas*, se pongan las que se remiten de España en el Archivo destinado à su custodia Ord. 5. t. 1.
- 2 *Bulas*, las que quedaren, finalizada la Publicaciõ se quemé. O. 6. t. 1.

CEDULAS.

- 1 *Cedula*, que dà la forma del modo q deve observarse para la disposicion de las Ordenanzas del nuebo establecimiento en la distribucion, y recaudacion de la li.

INDICE.

1. *limosna de la S. Bula* à f. 322. b.
2. *Cedula*, para variar, ò añadir, lo que el Gobierno hallase por conveniente à lo prevenido el antecedente siguiendo la mente de su Santidad, y la de S. M. cò Acuerdo, con el Comissario Juez executor, y subdelegado del Comissario General de Cruzada que rezide en Lima, à f. 329. b.

C R U Z A D A.

1. *Cruzada*, declara la jurisdiccion del Tribunal que ha de permanecer por à hora en la Capital de Lima. Orden. 2. tit. 1.

C U E N T A S.

1. *Cuentas*, pendientes de las Publicaciones que estuvieren expedidas en el Tribunal de Lima se fenezan en el. Orden. 3. tit. 1.

C O M I S A R I O S.

1. *Comisarios*, la jurisdiccion espiritual q̄ les està concedida, y de las causas q̄ deven conozer. Ord. 1. t. 1.
2. *Comisarios*, informé el merito de los Curas, que se apicaren con el mero à la expedicion de la Santa Bula. Orden. 9. tit. 1.

C O R R E G I D O R E S.

1. *Corregidores*, resiban las Bulas que les remitieren los Theforeros. Orden. 1. tit. 3.
2. *Corregidores*, como hã de concurrir à la distribucion de la Bula, y Publicada que sea, lo que deveràn practicar. Or. 2. t. 3. y Or. 4. t. 1.
3. *Corregidores*, recauden el producto de la limosna de la Bula. Or. 3. t. 3.
4. *Corregidores*, plazos, y forma, en que han de dar sus cuétras. Or. 4. t. 3.
5. *Corregidores*, particular encargo que se les haze del cuydado, con que deven recaudar el producto de la Bula. Orden 5. tit. 3.
6. *Corregidores*, forma de lo que debe practicarle quãdo finaliza el termino de su Oficio, antes de concluirse la Publicacion, ò falleze en el intermedio de ella. O. 6. t. 3.
7. *Corregidores*, hagan constar en l. s

Caxas Reales de su distrito, haver satisfecho el ramo de Cruzada, y se le precise por los Juezes de Residencia, manifiesten declaracion de la Superintendencia, haver cumplido con su obligacion en esta parte. Orden. 7. tit. 3.

8. *Corregidores*, se les permite éterar é las Caxas Reales mas immediatas el producto de la Bula. Or. 8. t. 3.

D E C R E T O S.

1. *Decreto*, por el Exc. Sr. Virrey, Conde Superunda sobre la facultad, que su M. le concede para añadir, variar, ò quitar las reglas que se mandan establecer por Cedula de S. M. en conformidad de las intenciones de su Santidad, para la formacion de las Ordenes para el manejo de la expedicion de la Santa Bula de Cruzada. à fol. 322.

2. *Decreto*, para que se à reglen precisa y puntualmente los Tribunales, Oficiales Reales, Corregidores, y demas personas, à lo dispuesto en estas Orden. à f. 339. b.

F U E R O.

1. *Fuero*, declara no devé gozar los empleados en Cruzada. Ord. 8. t. 1.

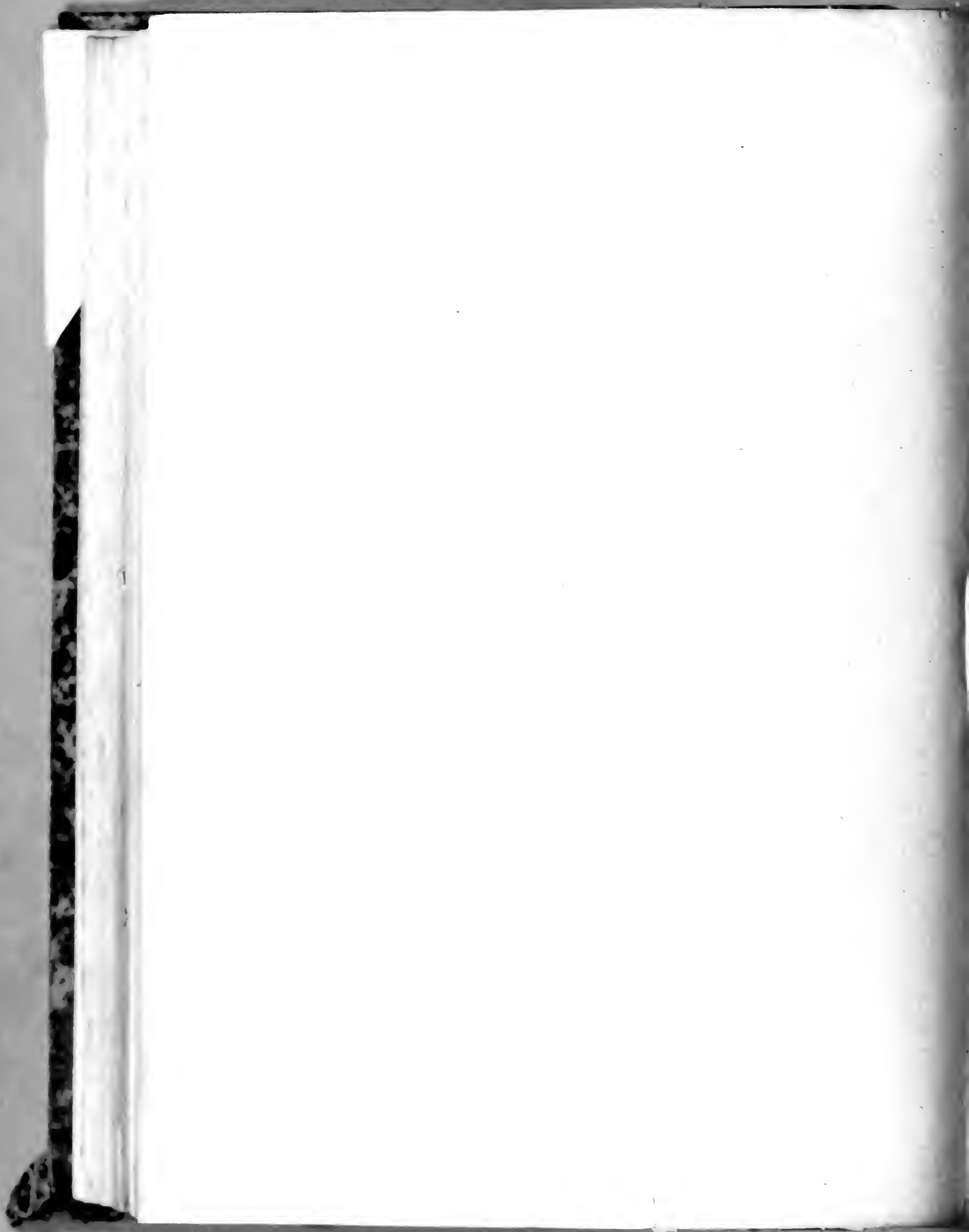
O F I C I A L E S R E A L E S.

1. *Oficiales Reales*, tengan los Libros necesarios para el manejo de Cruzada. Orden. 1. tit. 4.
2. *Oficiales Reales*, las llaves que han de tener del Archivo de las Bulas. Orden. 2. ibidem.
3. *Oficiales Reales*, la forma con que han de entregar las Bulas à los Theforeros Diozefanos. Ord. 3. ib.
4. *Oficiales Reales*, resiban y liquiden las cuétras à los Theforeros. Or. 4. ib.
5. *Oficiales Reales*, procedan contra los Theforeros Diozefanos por los alcázes q̄ les resultatē. Or. 5. t. 4.
6. *Oficiales Reales*, procedan contra los Corregidores y Justicias mayores por lo que devieren del producto de las Bulas. Ord. 6. ibid.
7. *Oficiales Reales*, forma con que han de

INDICE.

- de proceder si contra los Corre-
gidores se libraren mandamien-
tos por Tributos à otro ramo de
Real Hazienda. Orden. 7. *ibid.*
- 8 *Oficiales Reales*, tengan el caudal de
Cruzada en Arcas separadas. Orden. 8. *ibidem*.
- 9 *Oficiales Reales*, no dispongá del pro-
ducto de Cruzada que entrare
en las Reales Arcas, sin ordé del
Superior Gobierno, à excepci6n del
Reyno de Chile y Provincia de
Buenos Ayres. Ord. 9. tit. 4.
- 10 *Oficiales Reales*, hagan afianzar la ad-
ministraci6n de la Bula à los Cor-
regidores y Thesoreros Diozes-
anos. Orden. 10. *ibidem*.
- 11 *Oficiales Reales*, lo que deven practi-
car en caso de fallecer el Theso-
rero Diozesano. Orden. 11. *ibid.*
- 12 *Oficiales Reales*, el modo con que de-
ven manejarle con los Superin-
tendentes, y la Certificaci6n que
deven darles y à los Comissarios
de el importe de cada Publica-
cion. Orden. 12. *ibidem*.
- 13 *Oficiales Reales*, hagan el consumo de
las Bulas é el lugar en q recidiere
el Superintendente. Ord. 13. *ib.*
- 14 *Oficiales Reales*, há de dar cué-
tas de la administraci6n del producto de la
Bula en el Trib. de ellas. O. 14 *ib.*
- ### P U B L I C A C I O N .
- 1 *Publicacion*, la forma en que se ha de
hazer de la Sánta Bula y su distri-
bucion en las Provincias, por
los Curas. Orden. 4. tit. 1.
- ### S U P E R I N T E N D E N T E S .
- 1 *Superintendentes*, el cuydado, que de-
ven tener para promover el au-
mento de la distribucion de la
Santa Bula. Orden. 1. t. 5.
- 2 *Superintendentes*, conoscan por ape-
lacion de las causas sobre recau-
dacion del producto de Cruza-
da. Orden. 2. *ibidem*.
- 3 *Superintendentes*, la Diocesis del O-
bispado de Santa Cruz de la Sier-
ra, corra à cargo de la Superin-
tendencia del Arzobispado de
- Charcas. Orden. 3. *ibidem*.
- 4 *Superintendentes*, informen los inc6-
benientes q enc6traren en la prac-
tica de algunas Orden. O. 4. t. 5.
- ### R E C A U D A C I O N .
- 1 *Recaudacion*, forma en q se ha de hazer
del importe de las c6mutaciones
de votos y otras gracias. O. 7. t. 1.
- ### T H E S O R O S .
- 1 *Thesoreros*, q há de correr en cada Dio-
cesis con la distribucion de la
Bula, y sus fianzas. Ord. 1. t. 2.
- 2 *Thesoreros*, ue se han de nombrar en la
Villa de Guancabelica y Potosí,
Orden. 2. t. 2.
- 3 *Thesoreros*, el Diozesano solicite se le
entregué las Bulas y se expidan
los despachos q se han de dirijir
à las Provincias. Orden. 3. *ibid.*
- 4 *Thesorero* el Diozesano remita à las
Provincias las Bulas, y despachos
necesarios. Orden. 4. *ibidem*.
- 5 *Thesoreros*, distribuyan à los Diozesanos
por sus personas la Bula é las Ca-
pitales de su residéncia. Ord. 5. *ib.*
- 6 *Thesoreros*, Obligaci6n q tiené en ordé
à recoxer el producto de la limos-
na de la Bula de los Corregidores
y Justicias mayores y ajustar las
cuentas de este ramo. Or. 6. *ib.*
- 7 *Thesoreros*, c6mparezca en la Caja Real
del distrito cumplido el plazo q
huviere asignado. Ord. 7. t. 2.
- 8 *Thesoreros*, termino y plazo en q devé
entregar el producto de la limos-
na de la Sta. Bula y finalizar sus
cuentas. Orden. 8. *ibidem*.
- 9 *Thesorero*, acuda à los llamamié-
tos del Comissario Subdelegado Gen. y
le de cuenta de lo q huviere im-
portado la limosna de las Cipillas
y demas gracias. Ord. 9. *ibid.*
- 10 *Thesoreros*, nóbré en las Prov. de Bue-
nos Ayres, Tucumán, y Paraguay
personas à su satisfacion respec-
tivamente. Orden. 10. *ibidem*.
- 11 *Thesorero*, el Diozesano del Obispado
de la Paz, corra c6n la distribuci6n
de la Bula en toda la Prov. de
Sicasica. Orden. 11. tit. 2.
- ### F I N .





BB

P4716

1752

1

1-SIZE

